

Colegio de la Compañia de Jesus de Granada
B2-10,233

LIBRO
DE LA PRIMERA PARTE,
DE LA EXCELENCIA DEL SANTO
EVANGELIO. EN QUE SE CONTIENE VN
breue Compendio, de los Mysterios de la venida de I E S U -
C H R I S T O nuestro Señor al mundo. Con las calida-
des y condiciones, que pertenescen à este tan
alto Sacramento de la Encarnacion, y
de la reparacion de la culpa
general.

Contiene se principalmente en este libro, todo el discurso hystorial, de cada vno de los Mysterios, de la vltima y soberana Cena, que C H R I S T O celebró: y los de su muy sancta Muerte y Passion. Con las circunfancias y claridad, de cada vna destas obras, en que la Magestad del muy alto Señor (tan señaladamente) puso la mano. Dispuesto y diuido en quatro libros, para mayor claridad de esta hystoria.

Con breue y compendioso tractado, de los Mysterios que succedieron, desde que C H R I S T O espiro en la Cruz, hasta que en cuerpo glorioso, y familiarmente, apareció à la gloriosa Virgen su madre, y à todos los otros Apostoles y Discipulos (que por dispensacion Diuina) fueron elegidos, para ser testigos y doneos, de los tan altos Mysterios, despues que recibieron la inuestitura de la predicacion del sancto Euangelio.

A H O R A N V E V A M E N T E C O L L E G I D O, D E las Originales de las scripturas Sanctas, de ambos Testamentos. Y de los libros de los mas antiguos, escogidos Doctores de irrefragable autoridad, que desta materia tractan.

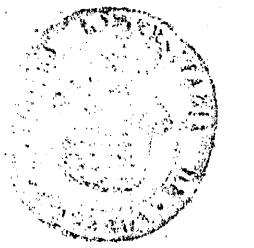
Dirigido à la Serenissima, muy Alta y muy Poderosa señora doña I V A N A, Princesa de Portugal, primera deste nombre.

Del muy Reuerendo Padre Fray PHILIPPE DE SOSA, Predicador (de la orden de los Frayles Menores, de Obseruancia, del glorioso padre sant Francisco) de la Prouincia del Andaluzia.

ENSEVILLA.

En casa de Iuan Gutierrez impressor de libros.
1569.

Con Priuilegio Real de Castilla.



*Corregi este libro por m del ob de Sevilla
Dn de Escaludad de la da onseñor
ala compra del Indice de las obras
de la S. General en su oficio en
17 de mayo de 1633
- Alouin de Quirol
noticia muy de registrar por el ex-
dugato de esto.*

7 400 40
Castilla
MADE IN SPAIN

del Colegio de la Compañia de Jesus de granada

B-10,233

LIBRO

DE LA PRIMERA PARTE, DE LA EXCELENCIA DEL SANTO EVANGELIO. EN QUE SE CONTIENE VN breue Compendio, de los Mysterios de la venida de IESV-CHRISTO nuestro Señor al mundo. Con las calidades y condiciones, que pertenescen à este tan alto Sacramento de la Encarnacion, y de la reparacion de la culpa general.

Contiene se principalmente en este libro, todo el discurso hystorial, de cada vno de los mysterios, dela vltima y soberana Cena, que CHRISTO celebrou: y los de su muy sancta Muerte y Passion. Con las circunståcias y claridad, de cada vna destas obras, en que la Magestad del muy alto Señor (tan señaladamente) puso la mano. Dispuesto y diuidido en quatro libros, para mayor claridad de esta hystoria.

Con vn breue y compendioso tractado, de los Mysterios que succedieron, desde que CHRISTO espiro en la Cruz, hasta que en cuerpo glorioso, y familiarmente, aparecio à la gloriosa Virgen su madre, y à todos los otros Apostoles y Discipulos (que por dispensacion Diuina) fueron elegidos, para ser testigos y doneos, de estos tan altos Mysterios, despues que rescibieron la inuestitura dela predicacion del sancto Euangelio.

AHORA NVEVAMENTE COLLEGIDO, DE los Originales de las scripturas Sanctas, de ambos Testamentos. Y de los libros de los mas antiguos y escogidos Doctores de irrefragable autoridad, que desta materia tractan.

Dirigido à la Serenísima, muy Alta y muy Poderosa señora doña IVANA, Princesa de Portugal, primera deste nombre.

Por el muy Reuerendo Padre Fray PHILIPPE DE SOSA, Predicador (de la orden de los Frayles Menores, de Obseruancia, del glorioso padre sant Francisco) de la Prouincia del Andaluzia.

ENSEVILLA.

En casa de Iuan Gutierrez impressor de libros. 1569.

Con Priuilegio Real de Castilla.



Corregi este libro por m delob S Ang...
de vna fueda delz da conforme
ala censura del Indice de la Inquisicion
de la General Inquisicion en la
17 de mayo de 1613

Alouin de Quind
notia muy de xguar por el ex
dugaro de 1613



LICENCIA, DEL PADRE REVERENDISSIMO, COMMISSARIO
 General, Cismontano, de la orden de los frayles Menores, de Observancia. Para
 que el Padre infra scripto, pueda presentar è imprimir, este libro.



RATER FRANCISCVS GYZMANVS, TOTIVS CISMONTANÆ
 Familix, Ordin. Mino. Regularis obser. Commiss. Generalis, & seruus, in
 CHRISTO, sibi charissimo, ac. R. P. fratri PHILIPPO DE SOSA, Prædi
 catore eximio, & cōfessario meritissimo, doctrina, & religione spectatissimo,
 Prouintix Bæticæ, eiusdē instituti, salutē. Significasti nobis, tres libellos à te
 nuper fuisse cōgestos, quos de Excellētia sancti Euāgelij, & de Sacratissimæ
 Passionis misterijs, & vita beati Iacobi, nostri ordinis fratris inscripsisti, eosq;
 nostrā vernacula lingua. Et nobiscū egisti, tibi copiā impartiri, tradēdieos prælo, & præsentādi co
 rā Regio Senatu. Rē tibi pietate plenā & nō parū frugi omnibus christicolis allaturā perpēden
 tes, harū serie te facultate donamus, prædictos tres libros typographis cudendos tradēdi, &
 ad Regios Cōsiliarios deferēdi. Ne tamē sacri Cōcilij Tridētini decretis, aliquid detractū videamur,
 volumus, vt. R. P. Doctore nostro fratri Michaeli de Medina prius examinādos, atq; limā
 dos perferas, atq; accepta prius examinationis, atq; approbationis fide, illos præsentēs. Quocūq;
 etiā petere, siue qualibet oppida, ad quæ accedere tibi opus fuerit, indulgemus. Datis Complu
 ti. 14. Augusti. 1566. F. Frācisus. qui supra manu propria.

EL REY.



OR QUANTO, POR PARTE DE

VOS FRAY PHILIPPE DE SOSA, FRAYLE PRO
 fesso, de la Orden de sant Francisco: nos ha sido fecha re
 lacion, diziendo, que vos auia des compuesto vn libro, in
 titulado, la primera parte de la excelencia del Sancto
 EVANGELIO. En el qual auia des puesto mucho traba
 jo, y ocupacion, supplicando nos (atento lo susodicho, y à
 que el dicho libro era muy Catholico, vtil y prouechofo)
 vos mandassemos dar licencia y facultad: para que por
 el tiempo que nuestra merced, y voluntad fuesse, lo pu
 diessedes imprimir y vender, sin que otra persona alguna

lo pudiesse hazer, sin tener para ello licencia nuestra, è poder vuestro, ò como la nuestra
 merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se
 hizo la diligencia que la Pragmatica por nos agora nueuamente fecha dispone. Fue acor
 dado, que deuamos mādār dar esta nuestra Cedula en la dicha razon: y nos touimos lo
 por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, para que vos, ò quien vuestro poder
 ouiere, podays imprimir el dicho libro, q̄ de suso se haze mencion, y para que por tiempo
 de veynte años primeros siguientes, que corran, y se quenten, desde el dia de la data
 desta nuestra cedula en adelante, lo podays imprimir y vender, con que primero se trayga
 al nuestro Consejo, à corregir con el original, è tassar el precio por que se ouiere de ven
 der cada volumen. Y mandamos, y defendemos, que persona alguna durante el dicho tié
 po, sin vuestro poder, no lo pueda imprimir, ni vender, so pena de perder todos los libros
 que del ouiere impresso, y los moldes y aparejos con que los imprimiere, y mas diez mil
 marauedis para la nuestra Camara. Y mandamos à los de nuestro Consejo, Presidentes, è
 Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de la nuestra Casa y Corte y
 Chancillerias, è à todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes mayores,
 è Ordinarios, è otros Iuezes, è Iusticias qualesquier, de todas las ciudades, villas y lug
 ares, de los nuestros Reynos y Señorios, y à cada vno y qualquier dellos, asì à los que ago
 ra son, como à los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan, y hagan guar
 dar y cumplir esta nuestra Cedula y Merced, que ansì vos fazemos, è contra el tenor y
 forma dello, ni de lo en ella contenido, no vayan ni passen, ni consentan yr ni passar por
 alguna manera, so pena de la nuestra Merced, y de cinquenta mil marauedis para la nue
 stra Camara. Dada en Madrid, à veynte y tres dias del mes de Agosto, de mil y quinien
 tos, y sessenta y nueue años.:

YO EL REY.

Por mandado de su Majestad.

A 2

Antonio de
 Erasso.

Approbacion del Illustrissimo Señor Obispo de Cuéca.

Muy Reuerendo Padre.



YO TENGO DESPACHADA LA LICENCIA, para imprimir su libro, y estoy aguardado persona cierta para embiarfe lo, con la licencia. Por mis indisposiciones, no se ha podido despachar antes. Yo mesmo dixé al Señor Cardenal, que lo quería ver, y su Señoría Illustrissima se holgo dello, y así en dando mi parecer, se mandó despachar la licencia para imprimir le, nuestro Señor pagara à. V. Reuerencia estos trabajos, y si aqui se ofresciere en que poder hazer plazer à. V. R. fera gran contento para mi, entender lo. Nuestro Señor su muy Reuereda persona guarde. De Madrid, veynte y dos de Junio de mil y quinientos y sessenta y nueue años. A seruicio de. V. R.

F. B. Episcopus
Conchenfis.

APPROBACION, DEL MVY. R. PADRE

Fray Miguel de Medina, Maestro en Theologia, y Guardian en Sant Iuã de los Reyes, en Toledo.



VIESTE LIBRO, DE LA PRIMERA PARTE, de la Excelencia del Sancto Euangelio, en lengua vulgar. Compuesto por el Reuerendo Padre Fray Philippe de Sosa, Predicador, de la Ordé de los Frayles Menores, de la Prouincia del Andaluzia. Por mādado del Reuerendissimo Padre, Fray Francisco de Guzman, Commissario General Scismontano. Y lo q̄ en el sobredicho libro se cōtiene, es Doctrina Catholica, y de singular erudicion. Porque en ella ha seguido el Autor, los mas escogidos y principales Doctores, que desta materia han escripto. Es Doctrina util y de mucha piedad, para el pueblo Christiano. Fecha en Sant Ioan de los Reyes en Toledo. A veynte y dos dias del mes Septiembre, de 1568 años.

Fray Miguel,
de Medina.

APPROBACION DEL PADRE FRAY

Miguel de Medina, Theologo, de la Ordé de Sant Hieronymo, de Madrid.



UIESTE LIBRO, DE LA PRIMERA PARTE DE LA EXCELENCIA del Sancto Euangelio, compuesto por el Reuerendo Padre, Fray PHILIPPE DE SOSA, Predicador, de la Orden del Señor Sant Francisco de Obseruacia, de la Prouincia del Andaluzia. Y no se contiene en el, cosa alguna sospechosa, ni que ofenda la piedad Christiana. Antes el Autor trata las materias (y principalmente los mysterios de la Passion de nuestro Redemptor,) con nueua y enseñada erudicion y muy deuotamente, para mucho prouecho de las Almas. Y esto es lo que me parece del dicho libro (Saluo meliori iudicio.) Y así digo que se puede seguramente imprimir. Fecha en nuestro Conuento de Sant Hieronymo de Madrid, à veynte y dos dias del mes de Deziembre, año de mil y quinientos y sessenta y ocho

Fray Miguel,
de Medina.

ALA MUY ALTA Y SERENISSIMA PRINCESA DE PORTOGAL,

DONNA IVANA, PRIMERA DE ESTE NOMBRE.

Fray Philippe de Sosa, Predicador, de la Ordé de los Frayles Menores de obseruacia, de la prouincia del Andaluzia. Salud eterna y temporal.

.D.



DE DOS COSAS PRINCIPALES (muy Alta y Serenissima Señora nuestra) se gloria mucho la Sácta Yglesia, en aquellas dos recapitulaciones generales, que hazé de los bienes que ha rescibido de DIOS. Que como si el maestro, de los que se contienen en el poderoso gremio de sus entrañas, dessea mucho, que todos se aproueché de sus semejantes. En lo vno declara, que ha

tenido à DIOS por maestro de su erudicion, desde la tierna edad de su infancia, hasta la edad perfecta que ahora tiene. Lo segundo es, que enseña, las reglas y el orden de biuir, que su esposo el Rey de la Gloria le dio, desde el dia que puso en ella los ojos de su Misericordia. Enseñastes me señor (dize esta su Esposa) desde mi iuuetud, hasta el estado de la edad perfecta que ahora tēgo. Y en el segundo capitulo de los Cantares de Salomon dize, el orden de biuir que rescibio, para erudicion del cumplimieto de toda Iusticia. Dio me (dize) el Rey soberano la puerta del lugar, donde el tiene la suauidad, de sus grandes thesoros, y alli me enseñó las reglas de toda Iusticia que tengo de guardar, en la distribucion de los bienes de su charidad, que puso à mi cuéta. Y viédo el Propheta, las grandezas, el ordé y el atauio, de la casa de DIOS que han dado nombre al Autor de la Naturaleza, alaba le mucho, con reduplicacion de palabras, diziendo. Aficionado estoy Señor, y mucho me ha agrado la hermosura, que el orden ha puesto en vuestra casa. Y admirable es señor vuestro nōbre, y conosciódo esta en toda la tierra. Este orden que DIOS puso en su casa, desde el principio del mūdo, fue dar à cada vno el officio. y lugar que le pertenesce. Ordeno, que el sol presida al dia, la luna y las estrellas, à la noche. A las plátas, que dé

Pfal. 70. C

Cant. 2. A

Pfal. 8. A.
Pfal. 25. B.

Gen. 1. B.

fructo à su tiempo, según la correspondencia y propiedad de la especie sin admisión de ociosidad, en todo aquello, à quié dio nuevo ser y nuevo estado. Y también, mado à los menores, que se sujetasen à los mayores. Y este fue el atavio y la hermosura de la casa de Dios de quié tá affeccionado (dize el Propheta) que esta Officio tienen ya señalado, las personas de los Principes, y acatamiento en general y particular, seles deue, por mado de DIOS de cada vno de los inferiores y subditos de sus Reynos. Estad sujetos y acatad (dize la escriptura) à toda creatura, especial à los Reyes, como à excelétes personas puestas por la mano de DIOS, para el oficio en que DIOS tá estédidamente le dio estado, para tener en pie la virtud, y para que la republica se aproueche, y se cõferuê los bienes tẽporales: que por la mano de IESV CHRISTO su hijo, concedio al pueblo Christiano. Ciertõ es, que si las cosas spirituales no fuessẽ adquiridas de nuevo por vnos, y sustentadas y defendidas de los Principes, muchas de llas, o dariã del todo en tierra, o no saldria à luz, ni se seguiria aquel fructo eficaz, que en el pueblo Christiano se ha visto y en nuestros dias se ve por la bõdad Diuina, y tá specialmẽte en estos Reynos de España. Mucho se ha defuclado el Principe deste mudo, desde el principio de la creaciõ general, y grã numero de gẽte perdida ha puesto à su parte en fauor de los vicios y en destruyciõ de las obras de DIOS. Mas el que guarda la casa de Israel (à cuyo cargo esta el gemido de los pobres) ni se defueya, ni ha perdido pũto desde estõces aca, en cõseruarla, hermosura de su casa. Antes ha enseñado la grãdeza de su nõbre, en la permisiõ de cosas si niestros, y de aquellos trabajos ha sacado à luz otras obras, que hã dado nũuo nõbre, al hazedor de todas las cosas. Y porque la breuedad del tiempo, no da lugar à estãder esta materia, para mayor claridad de lo sobredicho, solo direã. V. A. en este lugar dos cosas. La vna es, el fructo que Dios saca à luz, cõ la nueua manifestaciõ de la Cruz material de su hijo, que hizo por mano de la bicaucturada scã Elena, madre del Emperador Cõstãtino el grãde. Lo segũdo, es el intẽto, que yo hẽ tenido, en cõponer este libro, de cosas tá particulares, que hasta oy no se hã visto en lengua vulgar que yo entiẽda. Ciertõ es, que la diligencia y el amparo, de que DIOS vfo, por mano desta sancta muger, no solo saca à luz la cruz material de IESV CHRISTO su hijo, que estaua abscondida en las entrañas de la tierra por espacio de tãtos años. Mas según la Yglesia cãta en esta su festiuidad. Saco también grã fructo, y resuscito de nueuo los mysterios de la cruz: en que Iesu Christo murió. Ni tratare aqui del discurso de la vida de esta scã reyna, ni de los medios que puso siendo biuda, para que DIOS le hiziesse tãta merced, en dar le fuerças, de proprio conosciẽto y del beneficio que su hijo el Emperador Cõstãtino Magno hauia recebido, en la gloriosa victõria que alcãço por virtud de la Cruz cõtra Maxecio y sus

1. Petri. 2. C.

Gen. 3. A.
1. Petri. 5. C.
Psal. 120.
Esa. 21. B.
Abac. 2. A.
Psal. 9. G.

Sct. Aug.
lib. Inchyrid.
Sct. Amb.
in lib. de obitu Theodosij.

An. Sabelio, lib. 8.

sus gẽtes Barbaras, poderosa y porfiada, y tá diestra en las armas. Porque manifesto es al mudo, el conosciẽto y gratificaciõ, que hizo esta gloriosa Reyna, por este tá grã beneficio, que auia recebido de la mano de DIOS. La diligencia y fauor cõ que siendo muger salio de Roma y vino à Hierusalẽ, cõ desseo increyble de hallar aquel madero de salud. Que palabras (dize sant Ambrosio) que dixo quãdo llego al mõte Caluario. Este es el lugar de la batalla de CHRISTO, dõde esta la señal de la victõria. Yo puesta en medio de los deleytes, y que la cruz de mi seõor IESV CHRISTO este abscondida en las entrañas de la tierra. Y cõ que prudẽcia se huuo comẽçado, y ofreciendo vida y muerte, à los que le podia dar noticia del lugar dõde estaua abscondida la cruz de IESV CHRISTO. Que ordẽ dio el Spũ Sãcto, para cõplir su desseo, siendo lugar tá oculto, y profundo dõde estaua abscondida. Que alegria spiritual rescibio su alma, y cõ que ternura de deuotissimas lagrimas, tomo en sus braços (con acatamiento increyble) aquel scãto madero de nuestra salud. Y cõ que deuociõ acato y arrimo muchas vezes su boca, à aquellos clauos sanctissimos, que pusieron en tãto trabajo al lastimado cuerpo de Iesu Christo. Vno de los quales, esta en poder de vuestro hermano nuestro seõor el Rey dõ Phillippe cuya forma, adecuada e yqual, va inserta en esta hyistoria. Que gracias hizo esta sancta muger, à los que fuerõ medios idoneos deste hecho, y mysterio de tãta gloria. Cõ que liberalidad estãdio la mano à los dones que repartio à todos en estos dias, viendo se tá rica cõ la possessiõ del Reyno, y de la filla real de la Cruz, desde dõde Iesu Christo atraxo à si, cõ increyble feruor, todas las cosas. Que tẽplos y casas de oraciõ (que hasta oy pareccõ) leuãto en la tierra Sãcta, dõde fuesse loado el nõbre del autor de la fe y vida spũal. No puso tasa à los costosos edificios, y à los otros atavios y ornamentos de precio, que dedico al culto Diuino, cõ la otra copia de ministros de gẽte escogida, que de su mano puso en las yglesias, suscitãdo de nuevo la gloria y el resplãdor de aquel lugar, dõde Christo (suffriendo tãtas afretas y tá duros dolores) obro la salud, en medio de la tierra, triũphãdo del principe deste mudo. Todo este discurso he presentado à V. A. para declarar el intẽto que tuue en cõponer este libro y dedicar lo à tá alta Princeza y persona puesta por la mano de Dios, en tá grã de dignidad, y para alteza de obras de lustre y señalados fines. Porque assi como despues de tanta distancia de años, saca à luz la Magestad Diuina, de las entrañas de la tierra, el madero de la Salud, para recoger cõ su aspecto, de los coraçones de los fieles, tan copiosos fructos spirituales, por tanto numero de años, saque también la election deste libro (del pecho del pueblo Christiano, por mano de V. A.) nueuo fructo, del verdadero conosciẽto, de los mysterios que estan abscondidos en la Cruz, como en libro de breue compẽdio, donde se contienen las mas

lib. 3. cap. 26. al fin del.

Esa. 6. A.
Ioã. 12. C.
Habre. 11. A.
Act. 2. C.

Col. 2. C.
1. Cor. 12.

Hebre.4.
C.

escogidas obras, en que el Autor de la Naturaleza, ha puesto su mano. Porque poderosa y eficaz es la palabra de DIOS (dize el Apostol) que penetra las medulas del Alma.

Y puesto, que mis fuerças no han sido sufficiétes, para acometer negocio de tanto peso, la bondad Diuina, que despierta los coraçones, para poner en obra los buenos desseos, da sufficiéncia en lo que manda que se haga por su honor, y para gloria de su sancto nombre. Y cierto es, que este libro que yo he compuesto en estilo vulgar, vétaja lleva à todos los demas que yo he visto, en proseguir la letra, y sacar à luz particulares mysterios, que ni se hallan en léguaje comun, ni se há sacado con pequeño trabajo del original y de lugares dificultosos, de muchos y graues Doctores, quedificultosa y breueméte, notaró parte de aquellas grandezas, y de los profundos mysterios, que con peso de tanta grauedad, escriuieron los Euangelistas, por las razones que van notadas, en algunos lugares desta Hystoria.

Psal.44 A

El intéto que tuue, en sacar este libro en publico y dedicar lo à V. A. fue desseo de aprouechar en algo, en el seruicio de aquel muy alto Señor, que tanto encomédo el negocio de los taléto, que puso en las manos de cada vno de los que llamo à su casa, y cumplir el mandamiéto, en que tá particularméte encargo, manifestassen al múdo, fuesen téstigos à todos, de su nóbre, de sus obras, de sus trabajos y del fructo de todos ellos, auisando en este tiépo oportuno y dispuesto, todos negocié para su señor, y que cada vno trabaje de adquirir y ayuntar para si mantenimiéto que no perece, y lo que ha de durar para siépre en la gloria.

Mat.25.B

Aët.1.A.

Ioan.6.C

Y lo que mas me incito, à escreuir este libro en légua vulgar, de cosas que hasta oy no han salido en ella, fue por ayudar la copia innumerable de géte de lustre que ay, de táto y tá buenos desseos, de aprouechar en la Cruz de Iesu Christo, visto que por falta de noticia de la légua Griega y Latina, o por falta de erudició, tiépo y copia de libros, no alcançá, ni aprouechá, por espacio de muchos años, en estos sagrados mysterios de la Cruz. Y que los libros, que desta materia está scriptos, dizé poco, ni abré el camino que los subidos ingenios há menester. Por estas y otras consideraciones (que passo por hora en silencio) puse la mano en esta obra, assaz dificultosa y nueva, cõ desseo de aprouechar en algo a los proximos, y seruir à Dios, à quié tanto deuemos.

Y porque este libro saliesse en publico, para sacar fructo spiritual, de todos, al modo que fue descubierta la cruz de Iesu Christo, por mano de aquella sanctissima Reyna, madre del Emperador Cõstantino, pareciome dedicarlo à V. A. por la similitud, que V. A. tiene con aquella esclá-

esclarecida Princeza, en el estado Real, en la erection del culto Diuino, de gente tan escogida y en los desseos de seruir à DIOS, (estando aun en los tiernos años.) Y lo segundo, por la noticia comun, que en estos Reynos ay, que con los altos dones spirituales y temporales, que DIOS tiene puestos en V. A. tiene tambien V. A. singular desseo que todos sirua à DIOS. Para que, como fue presentado à los ojos corporales de todo el múdo, aquel saludable madero de la Cruz, que esta ua abscondido, (que mucho consolo à muchos) sean por la mano de V. A. los mysterios desta Cruz, presentes y manifiestos à los ojos intellectuales de los Fieles de nuestros tiempos, que carecen de inteligencia en la lengua Latina, para mayor consolacion spiritual, que engendre nuevas fuerças, en la firme defension de los mysterios sacrosantos, que el Autor de nuestra salud obro, puesto en lo alto de la Cruz.

No quiero tratar aqui, de la materia en que muchos pierdén tiempo, en loar la Genealogia y descendéncia de los Reyes y esclarecidos Principes, de donde V. A. descende. Porque si algo bueno ay en el múdo, de que se pueda gloriar la Naturaleza, cierto es, se halla en los Principes Catholicos, de donde V. A. descende, que fueron tan acerrimos defensores de la vida de IESV CHRISTO, y tan zeladores de la honra de la Cruz, en que el esta vida passo. En virtud de la qual, alcançaron tan esclarecido nombre, y mas en especial, vuestro padre el Emperador nuestro Señor (que sancta Gloria aya,) en todo genero de claro lustre, que pertenesce à la Magestad Real, y à la honra de las Coronas destes Reynos.

Solo quiero dezir en este breue compendio, que bien se entiende el zelo y deuocion que V. A. tiene à las cosas de DIOS, en grado de tan alto punto, y quan adelante van los desseos de V. A. en todo lo que pertenesce à la cuenta, que ha de dar esta persona Real, à aquel soberano Señor, que puso à V. A. en tan grande estado, para confecucion de obras de mucho peso.

Fue hallada la Cruz de Cristo por industria de Santa Elena.

Philipp.3.
A



Prologo del Autor deste libro, al diligente, y Christiano Lector.



Y ENTENDI (CHRISTIANO LECTOR) Y ESTUVE MUCHOS dias determinado, en que saliese à luz, con nombre de parte primera desta hystoria, otro libro, que yo tengo compuesto, en que se contienen los mysterios, y todo el curso del tiempo, de todas las cosas, que precedieron ala muerte de Christo nuestro Señor, desde el principio de la Creacion general, como pareçera en el sobredicho libro,

quando saliere en publico, y en lengua vulgar destes Reynos. Y que este volumen que ahora sale de los mysterios, que precedieron ala Predicacion, y muerte de Christo, saliese con nombre de segunda parte desta hystoria, a quien yo per muchas razones le di este nombre, de la Excelencia del sancto Euangelio.

Mas considerando, con especial atencion, y por espacio de muchos dias, el bien comun, de los que dessean aprouechar, en el estado de la perfectio, de quanta utilidad son las primeras lecciones, que suelen tomar asiento, y posesion, en el Alma, y que la muerte de Christo nuestro Señor, fue la vltima mano, y la mas clara demostracion, y mas copiosa, que faco en publico la Inmensidad de las riquezas inuestigables, del muy alto señor Dios, que para este fin, lo embio al mundo.

Y que esta obra, que por su singular excelencia, es dicha en la scriptura Santa, vltimo blanco, y el fin de todas cosas que estan escriptas. Segun dize el Apostol, en la epistola que embio a los Romanos. A que rabi el Propheta Daniel llama, Confirmacion del concierto y confederacion Diuina, es por que se dio al numero de los escogidos, aquel alto estado de la perfection Evangelica, de hijos, y herederos de Dios. Y es la vltima, y firme conclusion y confirmacion, de todo lo que en las scripturas Sanctas se contiene.

Por estas, y otras razones, que no se ponen aqui, por causa de breuedad, concluy vltimadamente, que saliese primero en publico, este libro, en que se contiene todo lo sobredicho, con titulo, y nombre, de primera parte, de la excelencia del sancto Euangelio de Christo. Por que cierto es, que este y otros nombres, de mayor majestad, pertenescen al Euangelio de Iesu Christo, que a otros libros de scriptura Sancta, por su dignidad, como en el discurso desta historia se vera, mas cumplidamente.

La qual sale con este nombre Euangelio, que en la lengua Griega, quiere dezir, accepto y buen mensagero, porque en este titulo (que se dio por ordenacion Diuina, a la ley de Gracia,) se declaran, con artificio especial, todas las cosas posibles, que el Salvador del mundo obro en la tierra, para declaracion de aquel alto nombre, y ser esencial de las Diuinas personas. Y presupuesto, que han salido en publico, y en lengua vulgar, libros sin cuento, que tratan destes sagrados mysterios, en pocos dellos se halla, cumplida declaracion, de todo el discurso, que de todos ellos es menester, para cumplida satisfacion, de muchos de subido ingenio, y de altos desseos, para dar se mas fructuosamente a la continua meditacion, de lo que Christo nuestro Señor, obro en este tan penoso arroyo de inundacion de trabajos, por ser

esta

esta muerte, el Erario y el lugar del deposito de los thesoros, de gracia y gloria, que Dios tiene guardados, para dar a los que legitidamente pelearon, en el estado de la vida presente.

Y puesto que la escriptura, en lenguaje vulgar, padesce mayor contradiccion y es renida en menos, de los que poco saben (como parece en las cosas, que familiarmente se tienen ala mano, por grandes y principales que sean). Viendo la necesidad que en estos tiempos se offresce, de calor espiritual, en las obras de muchos, por puesto todo impedimento y contradiccion, que este libro (mas en particular que otro) ha tenido, escreui en lengua vulgar Castellana, mas cumplidamente y sin pesadumbre, de otros sentidos myticos, de los mysterios de la Predicacion y muerte y Resurreccion de Christo nuestro Señor. Para refrenar con esta leccion, los vanos contentamientos de muchos, y detener y boluer a su primero estado, otro gran numero de gente, de torpe infidelidad, que hasta oy no para, en proseguir locamente, lo que en este, ni en otro lugar merece nombre. Pues que despues de tanto numero de años, nascidos y criados, en el gremio de la madre sancta Yglesia, bueluen al vomito de sus ciegos antecessores, viles e infelices, en si mismos y en muchos de sus descendientes. Por lo qual, el Principe de los Apostoles, les da estos y otros titulos, indignos del estado que tomaron, en el agua sancta de la regeneracion espiritual que se nos dio, por solo el derramamiento de la preciosa sangre de Iesu Christo nuestro Señor. Por que (como esta escripto) mandamiento riguroso y estrecho fue dado a los antiguos, en traza y debuxo, del estado de la perfeccion. Que en todo tiempo traygan ante sus ojos los escogidos, por continua meditacion, la vida de nuestra alma, que son los mysterios de la vida, doctrina y muerte de Iesu Christo crucificado. Tu vida (dize) que es Iesu Christo crucificado, esta puesta en alto ante tus ojos. Y esto se dio por mano de Moyses, al pueblo antiguo y grossero, por ser incapaz en aquel tiempo, para recebir los medios, del estado de la perfeccion, que se dieron en la ley de gracia, despues que Christo murio.

Asi lo dize aquel claro y antiguo doctor Tertuliano, en la Epistola que escriuió de cibus Iudaicis, que en las palabras, figuras y señales, que se dieron, en aquella ley de rigor, penden y estan abscondidas, las reglas, que Christo auia de dar por su propria persona, contenidas en la letra del sancto Euangelio, y alli les fue dada en estas palabras, la demostracion de aquella soberana vida de todo el mundo, que fue Christo crucificado. Para que todos los que se han de saluar, traygan siempre esta imagen ante sus ojos, y la inuestitura de su vida, en las costumbres, que para este fin se dieron en escripto, por los Euangelistas

Ya repartida esta hystoria, en quatro libros, donde se contienen las propiedades y calidades, que concurrieron en Christo nuestro Señor, y la declaracion del mysterio de su venida al mundo. Que orden tuuo en el consejo Diuino, esta manifestacion y cumplimiento de todas las escripturas. Tracta tambien, el discurso y el orden, de la muerte del Salvador, y el cumplimiento de aquella escriptura, que haze mencion especial, del agrauio desta su muy sancta muerte, y de la ceguedad de los incredulos que se la dieron, por no auer entendido la mudanca, que Christo venia a hazer en su sagrado cuerpo, y en premio de los trabajos del numero de los escogidos, como parece en el Psalmo. 88. donde el Propheta se queja mucho a Dios deste agrauio que se hizo a Christo su hijo, y a los otros sus escogidos, en

cargan

Colof. 2. A
2. Tim. 2. A
2. Cor. 9. D

Doctrina
en lengua
vulgar, es
tenida en
menos.

2. Pet. 2. D

Deut. 28.
C.

Vita tua,
quasi pendens,
ante te.

Traça de
la muerte
de Christo,
fueda da
atrigua
mente.

Tertul. Epistola.
de cibus iudaicis.

División de
la hystoria.

1. Petri. 2.
D.

Roma. 11.

Psal. 88. G

Ephe. 3. B

Abac. 3.
Roman. 10. A.
Dan. 9. G
Rom. 8. c.
Roman. 15. B.

Psal. 109. B

Pfal. 88. G

cargando le, que se acuerde de los trabajos de los justos. Acordaos señor (dize el Propheta) de los agraviados de vuestros siervos, que yo tengo recogidos en mi memoria, desde el principio del mundo, que pēden de la reprobacion que hizieron los contrarios, de la obra que Christo vino a hazer en el mundo. Porque la venida de Christo al mundo (segun parece en el sobredicho psalmo, no fue otra cosa, sino enseñar en cuerpo mortal y en carne visible, como se auian de auer los justos, en el penoso estado de la vida presente, y en que mudança de cuerpo glorioso, se auia de conuertir el polo antiguo de los hijos de Adam, que fueron vnidos a los merecimiētos de la sangre de Christo.

Eccle. 24. C

Y puestas tanto como vemos, se desuelan los enemigos de la Cruz, en deramar por todas partes, obscuras y falsas doctrinas, y que no esta cerrada la puerta, ni estan fuera de obligaciō los Catholicos y varones de buenos deseos, que tienen dones de especial habilidad. Para que declarando de nuevo los mysterios de la escriptura sancta, aprouechen a si y a otros. Porque escripto esta, en el libro de Sabiduria, el copioso premio que se ha de dar, a los que fielmente zelan el honor de aquel muy alto Señor, declarando al pueblo Christiano, la voluntad de Dios, contenida en las escripturas sanctas, para que perfectamente entiendan, como deuen seruir a Dios en todas las cosas.

Lib. 1.
Que materias se contienen en cada vno de estos libros en que va repartida la obra.
Rom. 11.

En el primero libro desta hystoria, se contienen los mysterios que passaron, desde la semana antes, en que Christo nuestro Señor fue preso, hasta que vno fin, el agonia y sudor de sangre que padescio en el huerto, juntamente con la materia que va inserta, en el primero y segundo capitulo, de este primero libro, donde breuemente se tracta, de la razon por donde cayo en tan graue culpa, aquella gran parte incredula, de la casa de Israel, con las diez y seys propiedades, que concurrieron en aquel hombre Dios, que ellos no conocieron. Y en el segundo capitulo deste mesmo libro, se tracta en breue compendio, el mysterio de la predicacion y muerte de Christo, que orden tuuo en el consejo Diuino, y porque causa fue tan oculto a todo estado de gente.

Lib. 2.

El segundo libro tracta, de lo que passo desde la hora que fue preso en el huerto de Gethsemani, hasta que salio del concilio de los malinates, que vltimadamente se tuuo en casa de Cayphas y fue presentado, ante el tribunal de Poncio Pilato.

Lib. 3

En el tercero libro se contienen, los mysterios que passaron, desde esta presentaciō, hasta la oracion q̄ hizo por los contrarios, estando en la Cruz.

Lib. 4.
Fuere de la Cruz Christo.
Lib. 5.

El quarto libro tracta, de la inteligencia de las siete palabras, que Christo dixo estando puesto en la Cruz, con todas las otras cosas que succedieron en el monte Caluario. Tracta se tambien (al fin deste libro) la significacion de las fuerzas de los altos mysterios de la Cruz.

El libro quinto desta hystoria, es vn breue tractado, en que se contienen todas las cosas que passaron, desde que Christo espiro, hasta la reprehensiō que dio a los Apostoles, por la incredulidad y flaqueza en que cayeron, por no auer entendido el mysterio de su muerte y Resurreccion. Con la declaraciō del sitio y lugar, que tiene el abyssmo del infierno, donde el Alma de Christo nuestro Señor, baxo y estuuu desde que espiro, hasta que salio del Sepulchro y visito todos los que merecieron ser participantes, de tan excelente vision.

La segunda parte desta hystoria (que por ser gran volumē, y por otras razones

razones eficazes, saldra despues a luz, con el fauor del muy alto señor, q̄ ha dado fuerzas para sacar este libro en publico, que se queda acabando, con la tercera parte, en que vā insertas las vidas de los sanctos, de todo tiempo y de todo estado. Porque fuera inmenso y pesado volumen, si las vidas y los martyrios de todos los sanctos, fueran juntas en la segunda parte desta hystoria. Porque con dificultad caben en ella, los admirables hechos, que en esta segunda parte se tratan, del ser esencial del criador, de su bondad y largueza, con las criaturas racionales, angeles y hombres, con todo lo que se entēde y se ve en el otro discurso delo criado inferior, a estas nobilissimas criaturas. Y puesto que no solo es grande el peso de los trabajos, que a toda obra virtuosa, luego que se comienza se le oponen, y se ofrescen de gracia, el intento, por cuya causa sean pospuesto de nuestra parte los trabajos que han excedido las proprias fuerzas humanas, no ha sido otra cosa mas que execucion de los deseos, que el spiritu del muy alto señor inspira, para que todos se aprouechen de las riquezas de aquellos altos mysterios, que Christo ensenō con tanta liberalidad y largueza sin medida. Porque proprio es de la charidad de Dios, no estar jamas ociosa ni tener cosa suya. Todo va sacado de los originales de graues, catholicos y muy enseñados doctores, con las citaciones y citas, de lo mas necessario en el margen de cada hoja. Porque este genero de demonstracion y escriptura, es el que sant Hieronymo mucho alaba, escriuiendo a Eliodoro, loando a Nepociano su sobrino, y consolandole de la muerte deste noble mancebo. Mayor erudicion y humildad es (dize el glorioso doctor al sobredicho) declarar el autor, de quien se aprouechan los que arguyen, o escriuen, que passar en silencio, o aplicar a si mesmos, la autoridad irrefragable de las vigilias de los sanctos doctores. Porque en este genero de escribir (reconociendo ventaja los sanctos doctores, a los que les precedieron en tiempo y en letras) sacaron en publico libros de grā doctrina, y de especial erudicion, y de fructo eficaz para el pueblo christiano, enseñando ser ellos en esto diligentes inuestigadores y cultores de la doctrina christiana, y varones de especial humildad ante Dios, y los hombres. Ni el tiempo ni la materia desta hystoria nos da lugar para tratar aqui la temeridad, el poco fructo y el daño de muchos atreuidos e ignorantes de estos nuestros tiempos, quan contrarios han sido en sus escripturas, a la doctrina deste esclarecido varon y sanctissimo doctor de la yglesia sant Hieronymo, que tanto conformo su vida con la doctrina que nos dexo escripta de tanta humildad y lumbrera de letras diuinas.

1. Cor. 13. A.

S. Hieronymo.

Rom. 11. A.

Exercitese pues con especial cuydado el sabio y piadoso lector, y trayga siempre ante sus ojos, lo que la leccion deste libro contiene, si quiere en breue espacio de tiempo aprouechar a si mesmo y a otros, cō mudança de nueva vida en Christo para alcāçar despues la perfecta en el estado de la gloria.

Y porque Christo nuestro señor encargo tanto las almas que dexo a cargo a los fieles ministros de su casa, que las apacentassen y guiassen con especial prudencia, ansi en la doctrina, como en el modo de biuir, cosa justa fue q̄ saliesse en publico este libro cō nombre de primera parte. Por q̄ los flacos, y los q̄ poco sabē fuessen primero biē instruydos y fundados, en los mysterios de la venida y predicacion en la muerte y resurreccion de Iesu Christo nro señor. Por q̄ cō el calor desta lecciō de tanta eficacia pueda despues los tales seguramēte, passar a la lecciō de otras materias de la escriptura sc̄ta, q̄ en figura y traça pcedierō a estos vltimos y soberanos mysterios. Y esto se ordeno ansi de nra parte, deseado el puecho sp̄ual del biē comū, por q̄ la experiēcia ha enseñado (especial en estos nros tiempos) el daño y la comū caída de muchos, que auiendo sido criados ellos y sus progenitores

Eph. 4. B.

B de mu

LIBRO PRIMERO

De los mysterios, de la Pasion que Christo Sufrio, por el Testimonio de la Verdad, que Predico.

Declarando la gloria, del nombre de su Padre, y por el acatamiento y reuerencia que se le deue, como à criador y señor vniuersal, de todas las cosas.



CAPITULO PRIMERO, DEL ORDEN por donde la summa bondad, reparo la cayda del primer hombre, por su mano propria, apareciēdo en las tierras, en carne visible y mortal. Y primeramente, de las condiciones que concurrieron en Christo, (segun la condiciō que demandaua esta obra de la reparacion) contenidas en las scripturas sanctas.



NTES que comēçamos a tratar en el segundo libro de esta hystoria de aquel tan gran defacato, que la casa de Israel cometio contra su proprio Rey y señor natural, en el huerto llamado Gethsemani, donde por ellos fue preso, mal tratado y arado: como si fuera hombre facinoroso, a quel summo bien Iesu Christo nuestro señor. Sera bien veamos en este primero capitulo, la razō de tan estraña ceguedad, que pāro en tā graue culpa, en si mesmos, y en gran parte de sus descendientes: por tanta distancia de años. Porque (como dize el Apostol) hasta oy dura en ellos, la

obscuridad del velo, q̄ impide a muchos la verdadera intelligencia deste soberano mysterio. Grande ha sido el numero de la gente, que tropeço en aquella escogida piedra angular, que el padre de las misericordias puso por su propria mano, en los fundamentos de Syon. La qual afrentosamente y con obscura dureza, de obstinada indignacion, desecharon lexos de si aquellos ciegos edificadores del templo material y antiguo, que fue traça y dibujo de la casa spiritual, en que Dios mora. Porque los ceigo y priuo, del Reyno de gracia, su deprauada intencion. Y desechada lexos de si, la gloria del templo, deseada de todas las gentes, abraçaron para si las tinieblas de confusion, hechos espantoso prodigio, a todos los siglos, que estan por venir. Y el estrago que ha

de muchos años atras en el sagrado gremio de la sancta madre yglesia, y en el discurso de la verdad irrefragable, de las escripturas sanctas. Muchos han caydo deste su primero estado, por no auerse bien fundado primero, en los graues fundamentos de la vida, doctrina y muerte de Iesu Christo nuestro señor, mas passando estos tales, inconsideradamente, ala leccion de muchos libros inutiles, para la consecuciō de la salud del alma, y de otros errores y deprauadas materias, no solo perdieron por esto el lustre de las buenas costumbres de sus claros y virtuosos progenitores, mas cayerō en el profundo abyssimo de infidelidad, no solo han sido semejantes a los que fueron en los tiempos passados contrarios a Dios y a su yglesia, mas aun peores y mas ignorantes que ha auido en el mundo. Porque anſi como en estos tiempos ha sido la estēsiō de la doctrina de Ch̄o. Por la mesma forma, los que se han apartado de la verdad, y dado mala cuenta de si, hā sido los peores entre todos los antepassados. Y porque doctrina es, del sancto Evangelio, que los que mas recibieron de las manos de Dios, estan obligados a ser mejores, y dar cuenta, conforme ala cantidad y medida de los dones que recibieron. El apostol sant Pablo enseña, como se han de desuīar los fieles de la doctrina, y conuersacion, contrarias a la vida y doctrina, de Iesu Christo nuestro señor, que es de tanta eficacia, y de tanta virtud, que conserua las almas, en la integridad de la vida apostolica, que es la verdadera sequela, de la vida de Iesu Christo, mediante la qual se alcanza el estado de la gloria.

Psa. 108.
B. mayor
Lucas. 7
E.

Rom. 10
A.
Psal. 117.
C.
Esa. 8. C
Itē. 28 D
Actu. 17
F.
Sap. 2. D
Psal. 93.
D.
Aggei. 2
B.

sta oy ha hecho este genero de infidelidad, por el escandalo que muchos tomaron, para su perdurable dannacion, parece auer sido la causa, por no auer querido dar con acciõ, el oydo spíritual, a las bozes poderosas, de la verdad de las escripturas sanctas. Porq̃ en ellas esta aquel suauẽ sonido y moderado siluo, con que el spíritu del señor, hiere el oydo interior de sus escogidos, manifestando la verdad, en el secreto del coraçon. Y esto haze aquella summa bondad, con suauidad incomparable, de incomprehensible hermosura, dando conõscimiento de la verdad a los hombres que se disponen, dando les tambien fundamentos de gran confaça y consolacion spíritual. Despues que el Propheta Elias llego al monte de Dios de Horeb, (dize la scriptura sancta) que passo delante del, vn gran mouimiento de la tierra, que boluía los montes, de alto abaxo. Y luego succedió, vn estruendo de tempestad de viento y fuego excessiuo, que cõsumía todo lo que hallaua delante. Y desde a poco espacio (dize la scriptura) que hería vn ayrezico subtil, con vn siluo suauẽ, el oydo del varon sancto, que le hablaua interiormente. Y no pudiendo el Propheta, sufrir tan grande excessõ de consolacion, cubrió se el rostro, con la simbria del manto, que tenia sobre sus ombros.

Esta calidad, es la consolacion que Dios infunde en las almas, de los que con atencion, oyen las palabras diuinas, subjectando el entendimiento, segun dize el Apostol, a la verdad de los testimonios de las escripturas sanctas. Dando les fe, como a palabras y determinaciones, de la magestad Diuina.

Lo que no entendieres, o te pareciere dissonante, en las escripturas sanctas (dize sant Augustin) no lo menosprecies, mas ruega a Dios, que te lo de a entender, y pon con reue-

rencia los ojos, en la grandeza del q̃ ordeno aquella letra, de magestad diuina. Porq̃ cosa justa es, q̃ la criatura racional se subyctea a su criador. Can tad al señor (dize el Propheta) cãtares nuevos, con boz que poderosamente rompa el ayre. Porque todas sus palabras son verdaderas y justas, y sus mandamientos, son la rectitud y la fidelidad diuina del criador. Y agenas son sus palabras de sospecha, y a todos se comunica fielmente, sin accpcion de personas, segun la disposiciõ del pecho de cada vno. Por la mesma forma que se ha el calor del sol, con la cera blanda, y con el barro vil del passo comun.

Huya Adam de la boz del señor, que le buscava en el parayso, como de boz de enemigo y como hombre q̃ auia perdido los ojos intelectuales, dixo de suarios y graues palabras, cõtra la magestad del criador, escusando se del error que cometiõ, cõtra el que le hauia puesto en aquella dignidad. De otra manera cõtra ría a esta, hablaua Dios con su grande amigo Abraham, declarando le los secretos de sus obras, ocultas a los ojos humanos. Porque tenia puestos con grande atencion, todos sus desseos en las cosas celestiales, y en la entera obseruancia, de la volũtad de Dios. Cõfessaua de si ser poluo y ceniza, en la presençia del q̃ le hizo Patriarcha y padre de muchas gentes. A los soberuios resiste Dios, y a los humildes da gracia. Aparta la suauidad de los mysterios, de los ojos intelectuales de los indignos, y manifesta se cõ admirable largueza a los pequeños, que son semejantes a la imagen de su hijo, en la sequela de las pisadas de la cruz.

Boluiẽdo pues, a nuestro primer proposito, no entẽdieron aquellos ministros del templo, y los que han seguido su error, el fin de aquella obra, de la venida de Dios al mundo en carne visible, ni las condiciones, y cali-

y calidades que en ella concurrierõ, an si de parte del fructo, como de parte de la forma y condicion humana, en que aparecio la salud del mundo, que ellos ni conõscieron, ni lo rescibierõ, como a su señor natural y prometido en la ley. Porque no le buscaron, en las escripturas sanctas, segun el mandamiento de la ley de aquel tiempo. Quandoquiera que buscares a tu señor Dios (les dize Moysen) hallar le has, si de todo tu coraçon le buscares, y cõ toda diligencia y angustia de tu alma. Y lo mesmo les auia dicho por el Propheta. Porq̃ cerca esta el señor de los que de verdad le buscan. Y por esto la yglesia su esposa, tiene siempre a Dios a su lado diestro, con cuyo auxilio special siempre estuuõ, y esta en pie. Semejantes a estos son y mucho mas peores, los hereses de nuestro tiempo. Para que haga su obra aparecera en el monte de las diuisiones, y peregrina y agena es su obra del (dize el Propheta) Proprio es de la magestad de Dios, reparar de nuevo sus obras y poner las en mayor estado, & improprio es a la magestad de Dios, ser preso de hombres viles, ser escupido, agotado y muerto, hauer hambre, huyr de los hombres, llorar con los hombres y quejarse de los agrauios que le hizieron los peccadores. Yo honro a mi padre y yo sotros me auays deshõrado (les dezía el señor.)

Y porque esta obra tã alta que auia de hazer por su propria persona, no se podia acabar sin trabajos sensibles que no caben en Dios, necessario fue vestír se Dios de carne pasible y salir en publico, por los medios que la fableduria diuina ordeno, nasciendo y predicando, muriendo y resuscitado, tratando con los hõbres antes y despues de su muerte, hasta que cumplida perfectamente su obra de Dios y hõbre, subió al cielo, con nombre, compania y triumpho de incomparable gloria: en el dia de su gloriosa Ascension.

Estas calidades y condiciones de su venida, conuersacion y muerte y el fru-

cto desta prision, puesto que todas las escripturas sanctas tractaron della, puso las el Spíritu sancto por marauilloso artificio, todas juntas y distintas por si en el quinquagesimo cap. de la prophecia de Esaias, las quales no entendio la mayor parte de la casa de Israel. Porque no subjecto el entendimiento, ni diõ el oydo libre a las palabras de Dios, conuando mas en las vanidades de sus proprias inuenciones.

Quien creca nuestras palabras y a quien fue reuelado el braço poderoso del señor? A pocos escogidos (dize la glosa interlineal.) Manifestar se ha en el mundo, al modo que suelen salir los renueos y varas pequeñas, de los arboles que comiençan a echar las primeras rayzes.

Diez y seys propriidades noto el Propheta, que concurrieron en esta obra de la reparacion, como parecẽ en la letra del sobredicho capitulo. La primera es, donde prueua la vnion de ambas naturalezas, Diuina y humana, en vna persona diuina. El segundo mysterio es, la exaltacion de su nõbre por la muerte de la cruz. El tercero, tracta de su pobreza y humildad, desde el pesebre, hasta que murió, y como hauia de nacer de madre virgen, muy semejante a el en toda virtud. El quarto mysterio es, el menosprecio en que fue tenido de sus proprios naturales, sin boluer ellos los ojos a la gloria sin medida, de las obras miraculosas, que obro en medio de su pueblo. El quinto es, como auia de sufrir dolores y afrentas, por los peccados que no cometiõ, la satisfacion de los quales puso Dios su padre, sobre los hombros y a cuenta del hijo. El sexto, como fuera del y de su muy sancta madre, todos incurrieron en culpa general. Lo septimo, que esta muerte fue voluntaria y no forçosa, porque fue preso y muerto, quando el quiso dar lugar a los enemigos de la verdad, que esto intentaron muchas vezes. Lo octauo tracta de su generacion diuina y humana, la vna en el pecho paternal ab aeterno,

Esai. 53. Rom. 11. Esai. 7. B. Psal. 80. C.

Itẽ. 105. D. Sap. 14. B.

Esai. 53. Domie quis cre didit au ditni no stro?

16. Propriedades que se hallã en este Mysterio de la Venida de Christo.

4

5

6

7

8

Cãt. 2. D Apo. 10. D.

Psal. 144 B. Sapien. 12. A.

Roma. 5. A. 3. Reg. 19. C.

2. Corin. 10.

Lib. 1. de fer. dñi, in mõte

Psal. 32.

Rom. 2. B.

Gen. 3. B. Sant August.

Gen. 18. D.

1. Pet. 5. B.

Rom. 8. F.

Intento de la materia. Rom. 10. A.

Deu. 4.

Hier. 29. Psal. 144. D.

Esai. 28. F.

Ioan. 8. F.

Cõ que Calidades y trabajos, se auia de hazer la reparacion General.

Ephes. 4. B. Phil. 2.



9 y la otra temporalmente, y desta vnio
 que se hizo en el vientre dela glorio-
 sa virgen su madre, sin cofusion de na-
 turalezas diuina y humana. El nono
 mysterio es, el castigo que vino sobre
 los que le quitaron la vida, contra la e-
 quidad de la justicia, que suele siẽpre
 amparar la vida de los innocentes, q̄
 nunca offendieron. El decimo myste-
 rio es, el resplandor incomprehensi-
 ble, dela innocencia y justicia de su
 muy sancta vida. El vndecimo es, el
 fructo copioso de su passion, de los hi-
 jos q̄ engendro por virtud de su muer-
 te, mediante los sacramentos, que me-
 ritoriamente manaron de su passion.
 Lo duodecimo que se ha de notar es,
 como por la alteza de su doctrina auia
 de justificar y juntar (como esta escri-
 pro) numero sin cuento de fieles ami-
 gos. El tercio decimo mysterio, trata
 de la victoria y del copioso despojo q̄
 se auia de seguir de su predicacion y
 muerte contra el principe deste mun-
 do. Lo quarto decimo, como para salir
 al cabo con esta obra, auia de ser juz-
 gado de los peccadores, y puesto con
 los peccadores por hombre digno de
 muerte y de gran desonor. El quinto
 decimo mysterio es, que esta muerte
 temporal del hijo de Dios, puesto que
 fue copiosa y general redempcion pa-
 ra salud de todos, a solos los creyentes
 aprouecheo, quedando fuera desta gra-
 cia los indignos, que se dieron poco
 por la sequela de las cosas spirituales,
 que Christo con su vida y predicaciõ
 ensenõ. El sexto decimo mysterio es,
 la demostracion que hizo la charidad
 de Dios en el vngido y hijo natural, q̄
 embio al mundo, el qual rogo a su pa-
 dre por los que le desonraron, le aflig-
 gieron y le quitaron la vida con estra-
 ña crueldad, jamas vista en la tierra.
 Todas estas cosas fueron abscondi-
 das a los ojos de aquellos ciegos, obre-
 ros y maestros dela ley. Porque no fue-
 ron dignos de entrar a la vnion y a la
 suauidad de la cena de aquel principe,
 aq̄ fueron llamados. Esto fue cfõorme
 a lo que dellos y de sus semejantes esta

ua escripto: hablando en nombre del
 rigory de la ygualdad de la justicia di-
 uina, que siempre da justa pena a los q̄
 se apartan del camino de la verdad.
 Quitad les señor los ojos, de manera q̄
 viendo no vean, y entendiendo no en-
 tiendan, y sea les señor su interes hu-
 mano en escandalo, en lazo y vengança
 en aquel obscuro estado y en el pe-
 noso menosprecio que merecen los q̄
 se apartã de vos. Porque bien sabeys
 que erraron de coraçon, puesto q̄ mo-
 straron señales de fuera al parescer, y
 vos jurastes en vuestra yra, dar les este
 justo castigo de la ausencia de vuestra
 gloria.
 Estando todo esto scripto (segũ mas
 claramẽte parece en la colleccion de
 los tractados de graues doctores) y cõ
 tanta solennidad denunciada al mun-
 do, estauenida y muerte, por tantos o-
 raculos y por señales y testigos y do-
 neos, no deue la flaqueza humana le-
 uantar se contra lo que la sabiduria di-
 uina determino en su alto consejo, pa-
 ra consecucion de cumplida paz spi-
 ritual de su pueblo, como parece en
 el Psal. octogesimo quarto. Y mas cla-
 ramente en lo que dize por el Prophe-
 ta Hieremias. Todos mis pensamien-
 tos son de paz, y no para afligir mi
 pueblo. Y porque la prosecucion de
 esta hyistoria se tratara en el libro de la
 segunda parte de la Excellẽcia del Sã-
 cto Euangelio, passaremos a delante
 en el proposito que lleuamos comen-
 çado en este primero libro y en el se-
 gundo de la prision y de otros myste-
 rios que acaescieron, en el lugar de
 Gethsemaní, hasta que el hijo de Dios
 (justo Iuez vniuersal) fue sentenciado
 a muerte por el injusto Iuez, que e-
 stonces gouernaua por el Emperador
 Romano, la prouincia de Iudea, comũ-
 mente dicha de Palestina.

CAP. SEGUNDO, DEL
 orden, por donde el Consejo Di-
 uino reparo el mundo, por el my-
 sterio de la Cruz. Y de la vtilidad
 que

Castigo
 de inie-
 les ene-
 stavida,
 que no
 vean ni
 oygã co-
 las spiri-
 tuales.
 Esai. 6.C
 Psal. 68.
 C.
 Rom. 11.
 B.
 Psal. 94.
 B.
 Rom. 11.
 B.
 Petrus
 Galati.
 contra
 judeos.
 Psal. 84.
 B.
 Hier. 29.
 C.
 D. Hie-
 ron. sup
 Esaiã ad
 88. cap.

que se figuio de la muerte de Iesu
 Christo.



A Magestad soberana; a cuya cuenta esta
 la gouernaciõ y el am-
 paro de todas las co-
 sas, especialmente el
 remedio que demãda
 el gemido de los po-
 bres, ordena y dispone con summa sa-
 biduria y con piadosa ygualdad de ju-
 sticia, todo lo q̄ es necesario, a la esta-
 bilidad y reparacion de las cosas cria-
 das. Y porque la flaqueza Humana q̄
 suele comunmente poner los ojos en
 el discurso natural de los casos y tiem-
 pos, no se atreua a deshechar, o an-
 te poner su parescera las obras ocul-
 tas, con que el muy alto Señor maraui-
 llosamente manifiesta al mundo la cel-
 situd de su omnipotẽcia, sabiduria, bõ-
 dad, y justicia: por tal orden y a tal tiẽ-
 po sale con sus obras al cabo, que cum-
 pliẽdo sus firmes promessas, descubre
 en cada vna dellas, por marauilloso
 artificio, los inuestigables thesoros
 de su incomprehensible grandeza.
 Los quales abscondio, su liberalidad
 para solos aquellos que le temen des-
 de el principio del mundo. Esta obra
 de la reparacion, hecha por muerte de
 Iesu Christo su vnigenito hijo, como
 fue la mas alta y la mas copiosa de to-
 das sus obras, fue la mas occulta y en
 la que mas numero de gẽte dudo, por
 las razones que adelãte diremos: por
 q̄ ninguno de los principes deste mun-
 do entẽdio el mysterio de la Cruz (di-
 ze sant Pablo) a los judios fue escan-
 dalo, y a los gentiles escarnio, y como
 cosa ridiculosa.

Mas, a aquellos que subiectaron el
 entendimiẽto a las palabras de la pre-
 dicacion del Sancto Euangelio, esco-
 mo dize el mesmo apostol, declaraciõ
 y firme possessiõ de la virtud y sabi-
 duria diuina, porque en ella fueron re-
 duzidos los electos, cõ grãdes vetajas
 a aquel alto estado de amigos muy ca-
 ros y herederos de Dios. Pocos de los

antiguos entendieron los inuestiga-
 bles caminos de los profundos conse-
 jos, por donde Dios traxo su yglesia
 desde el principio del mundo. Pocos
 entendieron las prosperidades ocul-
 tas desta su esposa, las victorias y ata-
 uios con que la hizo hermosa, prospe-
 ra y terrible, despues que por su bon-
 dad puso en ella los ojos de su benigni-
 dad excessiua. En admiracion puso
 aquel poderoso medio con que plan-
 to esta su viña en el reyno de E gypto
 y no fue de menor magestad el segun-
 do hecho, cõ que saco su pueblo de a-
 quel reyno, para dar le en possessiõ
 la tierra que prometio a sus padres, y
 esto hizo con el mayor aparato y triũ-
 pho de magestad temporal, que fue vi-
 sto en la tierra. Porque siendo todos
 ellos al principio pocos en numero,
 salieron de solos varones que no baxa-
 uan de veynte años, seyscientos mil
 hombres, sin los muchachos y muge-
 res. Todos ricos, poderosos y alegres,
 rodeados por todas partes dela mano
 y proteccion del hazedor, poderoso
 para salir al cabo con esta obra, hauẽ-
 do sido tan flacas las fuerzas de los me-
 dios y capitanes con que començo y a-
 cabo, este tan marauilloso hecho. El
 vno fue, vn moço de tierna edad ven-
 dido en esclauo, a gẽtas estrañas, por
 sus propios hermanos, y despues fue
 puesto en dura prision, a instancia de
 principes de aq̄lla tierra sus señores,
 debaxo de titulo de graue delicto, siẽ-
 do en todo el noble mancebo ageno
 de culpa, y muy semejante a Iesu Chri-
 sto, en todo el discurso del principio,
 medio y fin desta su peregrinacion.
 Del qual se dize a semejança de Chri-
 sto, que era tan hermoso en el aspecto
 y forma corporal, que quando salia en
 publico (despues q̄ de esclauo fue he-
 cho principe, Gouernador de aq̄l rey-
 no) salian a las ventanas y por los mu-
 ros a ver el rostro de aquel hõbre ma-
 rauilloso, las dueñas y donzellas, que
 podiã gozar desta gracia, del aspecto
 de su saluador. Porque ansí le llamauã
 en su lengua en aquella tierra, los mo-
 rador

Psal. 11A
 La cau-
 sa porq̄
 Dios en
 cubre d̄
 los ojos
 d̄ los hõ-
 bres los
 altos mi-
 sterios d̄
 sus o-
 bras.
 Esai. 48.
 B.
 Esai. 64.
 B.
 Bienes
 de los e-
 lectos e
 esta vi-
 da.
 La repa-
 racion,
 fue la
 mas al-
 ta obra
 1. Cor. 2.
 B.
 1. Cor. 1.
 C.
 Rom. 8.
 C.

Psal. 70.
 C.
 Gen. 37.
 A.
 Exo. 13.
 14.
 Gen. 37.
 A.
 Ioseph,
 semeja-
 te a Chri-
 sto.
 Iosepho
 lib. d̄ an-
 tiqui.
 Gen. 41.
 F.

Exo.2 B radores del reyno de Egipto, que fueron en seño el consejo diuino en la libertad del pueblo, quando le quisieron dar ley en escripto, facandolo con tanta gloria del yugo pesado de aquel captiuo, por mano & industria de vn niño de tres meses, lançado por sus propios padres en las aguas del río Nilo? el qual poderosamente cerca aquel reyno. Ocultos modos y mysterios fueron estos que auemos dicho, y otros muchos de que Dios ha usado, y con que ha sacado en publico obras de magestad, de las quales no ponemos aqui mas, fuera de las que auemos dicho, porque el tiempo no da lugar. Y los que tratan las scripturas sanctas, entienden que obra fue tan oculta y tan grande mysterio el del arca, en que escaparon pocos de la inundacion y general copia de las aguas del diluuió. Que mysterio sacó a luz de la captiuidad de Babilonia, hasta la ereccion del templo, en que dio a entender por el Propheta, la gloria que el templo de Salomón auia de tener, no en la sumptuosidad de las piedras materiales, labradas y vnidas con maravilloso artificio y costa, sino con la presencia de incomparable gloria de Iesu Christo nuestro señor. El qual autorizo y enriqueció aquella casa de oracion, con su sagrada doctrina. Y la colagro con aquellos sus muy sanctos pies. Y despues rego con su preciosa sangre, aquella tierra que rodeo discurriendo y predicando a los moradores della, las riquezas y grandezas del reyno de su padre. El numero de las firmas que de la magestad diuina van insertas en aquellos pocos renglones donde el propheta Ageo tracta deste mysterio, dan a entender la venida de Christo y el fin para que fue embiado y la muerte que sufrió en aquella demanda, por que la venida de Christo, fue predicar y enseñar el reyno de Dios y su justicia, y por esto se llama Christo en la scriptura sancta, testigo fiel de la manifestacion que hizo del nombre de su padre al mundo, por la qual los amadores deste siglo le dieron la

muerte, y esta sufrió el en si con alegre y entera voluntad quando quiso. Y para mayor declaracion de lo que se contiene en el titulo deste capitulo, el orden de la reparacion hecha por su muerte, fue que el hijo de Dios hecho hombre verdadero por modo inefable, enseñasse al mundo la reuerencia que se deue al criador, y declarasse el estado de gloria, que desde el principio del mundo aparejo para los escogidos. Y que declarasse tambien, el estupendo rigor de las penas que tiene aparejadas en el Infierno, para los hombres rebeldes y duros, dados a los torpes vicios de la sensualidad, y como de los duros affectos y malos deseos de los hombres carnales, no se pueden dexar de engendrar viciosos y escandalosos efectos, como dixo el Redemptor. Que de malos y corrompidos animos, necessario es se sigan escandalos, esto es obras torpes de injusticia. Predicandoles pues el redemptor el reyno de Dios, con todas las otras cosas que auemos dicho, aborrescieronle y ordenaron de darle la muerte, por el modo que esta escripto en el libro de la sabiduria, viendolo tan contrario a sus obras y malos deseos, porque la perfeccion de la vida de Iesu Christo, le demañaua otro mejor modo de biuir. Huuo se en este caso su vida, como el sol quando sale, que facilmente enseña cada cosa en su ser, sin engaño, como mucho antes auia dicho el propheta Malachias. Esta muerte que sabia Dios muy bien, que los malos le auian de dar a su hijo, por enseñarles las obras de virtud, y por librarlos de la execucion rigurosa de su justicia, ordeno que el la aceptasse y sufriessse para estos y otros grandes fines, incluidos en este mysterio. Por la qual muerte y passion, reuocaua la sentencia y la enemistad, que hasta entonces tenia dada el Criador, contra los primeros padres, y contra toda su posteridad y generacion de hijos de yra (como dize el Apostol) y que por esta muerte, que les daría facilmente la puerta del cielo, con titulos y possession de la dignidad que demañaua

Item. 10 C. Ordē de la muerte de Christo Math. 25 C. Mat. 13 F. Luc. 13 F. Sāct August. lib. de triplici tabernaculo. Mat. 15 A. Sapiē. 2 C. Mat. 4. Malach. Orden que tuuo la muerte de Christo. Ephe. 2 A.

Rom. 8. C. Heb. 2. Declaracion de la scriptura que dize que Christo vino a morir. Rom. 8. F. 1. Pet. 2. Ioan. 11. Gal. 4 A. Hebre. 10. B. Psal. 39. B. demandaua la naturaleza humana, de aquel hombre Dios, con que los auia hecho sus hermanos, hijos y herederos de Dios. Y que el mesmo Christo, de su mano les diessse todo lo que conuenia dar como hijo de tan gran padre y principe tan poderoso, piadoso y liberal. Y este fue el orden que tuuo la muerte de Christo, la qual le dieron los peccadores por el testimonio que dio de la verdad, y por la predicacion y declaracion de aquel nombre de admirable gloria, del padre que le embio del cielo. Y esto es lo que comunmente se lee que vino a morir, por mandamiento de su padre, segun esta escripto. Al proprio hijo no perdono, mas por su inestimable charidad lo traxo ala muerte por todos nosotros, y fue traydo a la muerte por si mesmo (como dize el Apostol sant Pedro en su primera canonica.) Traxo se para ser juzgado injustamente, del poderoso juez & iniquo. Dize se tambien, ser traydo ala muerte, por el Spiritu sancto, el qual pronuncio por la boca del Pontifice Cayphas, diziendo, ser necesario que vn hombre muriesse, para que todo el pueblo se saluase. La intelligencia de las autoridades ya dichas, y de todas las demas semejantes, y la doctrina que dellas se faca es, que el padre le embio alas tierras a predicar su nombre. Y que la acceptacion y voluntad del hijo, fue obedecer en quanto hombre, y estar en su mano morir quando quisiesse, como el dixo en el Euangelio, potestad tengo. &c. Y así pareció esto, quando llegaron a prenderle en el huerto, y antes otras muchas vezes. Llegada pues ya (como dize sant Pablo) la hora, en que fue vnida la naturaleza humana ala persona diuina del hijo, en aquel instante que fue criada, infundida e vnida el alma y el cuerpo, ala persona diuina, siendo desde entonces comprehensor y viador, fue le representado todo lo que esta dicho en summa. Y allí en aquel instante accepto Christo la muerte, por el modo y additamento que auemos dicho, así

de parte fuya, como de parte de su padre. Y porque desto se tracta cumplidamente en el libro de la segunda parte, de la excellencia del sancto Euangelio, no tractaremos aqui mas desta materia, porque tenga lugar la hystoria que vamos tractando de la muerte del hijo de Dios.

Vease el cap. 2. del lib. 2. de esta hystoria, que tracta de esta razon.

CAPITULO TERCERO de vna summa, de las obras que Christo en aquellos dias hizo, antes de su muerte.



Abiendo pues el Redemptor del mundo, que se acercaua ya la hora de su muerte, con la qual auia de restaurar las offensas hechas ala magestad diuina, y poner en pie, con grandes ventajas, la obra de la creacion. Principalmente en aquellos vltimos dias, sacó a luz de nuevo, obras de singular magestad, porque en estos dias frequentaua mucho mas la doctrina de su predicacion en el templo, gastando en esto gran parte del dia. Hizo tambien en estos dias innumerables beneficios y milagros, con los quales declaraua los mysterios y calidades, que de su magestad estauan escriptos en las scripturas sanctas, como de verdadero Dios y hombre. Y en estos dias sufría con admirable paciencia, las cautelosas questiones y asechanças, que le ponian los phariseos y los doctores de la ley, por tomarle en palabras.

Vbertino de Casali. lib. 3. de la vida crucificada en Christo. Oseas. 6. A.

Andaua entre ellos el señor, como cordero de admirable mansedumbre, embriagado y transformado, en el amor y deseo que tenia de la salud de todos. Respondía con gran suauidad de mansedumbre, a las cautelosas preguntas, corrigiendo, y confundiendo la intencion siniestra, que trayan contra el. Declaraua les los pensamientos y los vicios encubiertos, que tenían

en lo interior de su animo. Espantaua los a vezes, con el rigor de las penas, con que Dios castiga los vicios, en los viciosos y duros q̄ permanescen en su obstinacion. Otras vezes los reprehē dia, con palabras paternales, reduziē do les a la memoria, los bienes q̄ Dios tiene notados, en las escripturas, para los que se conforman con su volūtad. Enseñaua les abiertamente las obras que del auia rescebido, y los malos tra tamientos de palabras y obras, que de llos auia sufrido el benignissimo mae stro. En esta semana acaescio el mila gro de la higuera sin fructo, que maldi xo: confutando les los errores y falsa inteligencia que dauan a las escriptu ras, q̄ habla de su venida, en carney en habito de pobreza, cō q̄ cōdēnasse la pōpa desordenada destemūdo, la qual en tã breue espacio puso por tierra el descuydo de aq̄l rico estado de los pri meros hōbres. Puso les delate cō aquel calor de su infinita charidad, las para bolas del Phariseo y Publicano, que orauan en el templo, confundiendo su jactancia y soberuia, y loando la hu mildad del q̄ confessaua sus propios delictos. Representauales la negligē cia de los que no vinieron al combite de aquel gran Rey, que hizo de gra cia y sin interes alguno, vna solē ne ce na. Declaroles tambien la destruyciō y castigo espantoso, que auia de venir sobre ellos y sobre su ciudad, las crue les muertes, hambre, persecuciones y captiuerio, y la dispersion vniuersal, q̄ hauia de venir sobre todos ellos. Y to do esto (en que les preuenia, cō entra ñas de verdadero padre, hijo y herma no natural de su gente) yua acompa ñado a vezes de muchas lagrimas, cō palabras dulces de grande autoridad y de su acostumbra da benignidad. De spedia se de vnos y animaua a otros, conforme a aquello que estaua escrip to de la benignidad, liberalidad y pa ciencia, con que Dios lleua la dureza de los hōbres peruersos y duros. Que mas pude yo hazer con mi pueblo (dize el señor) y no lo hize? seã testigos

el cielo y la tierra. Y porque no pare ciessse que esta correccion procedia de voluntad siniestra, que les tuuiesse el maestro de la verdad, no callo la auto ridad y veneracion, que el pueblo de uia dar al officio spiritual destos, des uisando se de los vicios personales que viesse en ellos. Y ansi encomendo al pueblo, que los tuuiesse en venera cion, y cumplieren lo que les enseñauan los doctores, que succedieron en la cathedra de Moysen.

Tanto señorio tenia sobre aquellos maestros ciegos, el vicio de la yra que auia engendrado en ellos, la cudicia y el amor de las cosas temporales. Y tã ra ceguedad se auia contraydo en su entendimiento, que ni podian ver ante sus ojos la presencia del Salvador, ni oyr sus palabras, ni que su nombre se oyesse en la tierra. Huuierō se en este caso cō el, y cō su doctrina al modo del barro vil, el qual a la presencia del calor del sol, quanto es mayor, mas se endurece. Y creciendo en ellos la perti nacia, contra la resistencia de la pro pria consciencia, salieron en mayores escandalos para si y para su pueblo. Porque viendo que no podian salir al cabo con su intento, y que marauillo sa mente soltaua los argumētos y respō dia a las falsas astucias de palabras, cō que pretendian dar color al desseo que tenian de matar le. Determinaron de entrar vn dia en consejo y de dar le la muerte, por qualquier modo a ellos posible. Y en esto se cumplio, lo que en el capitulo passado vimos, del effe cto que haze la predicacion del euan gelio entre los viciosos (segū el Apo stol dize) porque todo su estudio es desuelarse, y buscar nuevas inuencio nes, como el nombre de todos aque llos que les dizen la verdad, no parez ca sobre la tierra.

La determinacion deste consejo de maldicion (del qual muchos años an tes auia dicho el Propheta Iacob, que Dios lo librasse del) fue matar le como pudiesse. Y esta fue la de terminacion de muchos parecetes, que

Math. 23 A.
Math. 23 A.
Las fuer cas de la yra y de otros vicios.
Psal. 40 B.
Cōsejo d los ma los mini stros d el templo.
2. Cor. 2. D.
La dter minacion deste consejo Gen. 49.

Dos grã des cosas se figuieron de la muerte de Christo. Ioan. 11. F. Iosepho de Bello iudaico lib. 7. Ioan. 12. B. Luce. 2. E. Psal. 73. Hier. 7. F. Prophe cia deste se ñala do casti go.
Llato in directo: que orden tien e.
2. Timo. 3. D. Gen. 3.
Dan. 9.

que huuo entre los cōsultores, que en aquel consejo, por la mayor parte, se ayuntaron. Desta muerte se figuieron dos cosas. La vna la salud y reparaciō vniuersal de todos los hijos de Dios, q̄ por su muerte hauia de ayuntarse en la vniuersidad de la yglesia, cō mucha gloria. Y lo segūdo q̄ se siguió desta muerte fue, la dispersiō, & miserable captiuerio de todos los q̄ permanescierō en la dureza de su infidelidad. Por auer cometido culpa tã graue, en procurar y dar la muerte al rey de la gloria su de fensor, su predicador y redēptor, y la gloria del pueblo de Israel, el qual o bro la salud en mediō de la tierra. El castigo q̄ se siguió desta culpa tã gra ue, de la muerte q̄ dieron al vnigenito hijo de Dios sus propios naturales, parece claramēte con todas las circū stancias, en el capitulo septimo del pro pheta Hieremias. Corta te los cabellos (dize Dios a su propheta) y suelta los con violencia ante el rostro del viento, y vfaras quando hagas esto q̄ te mando, de las palabras q̄ se suelē dezir, sobre los q̄ por graues delictos re cibē la pena q̄ merece la culpa q̄ comie rieron. La grauedad de la qual, quãdo es tã grãde, justamēte aparta de si la cō pasiō, q̄ naturalmente deuen vnos miēbros a otros. Y esto es dezir Dios al Propheta, q̄ haga sentimiento y llā to indirecto (desuisando la cōpasiō y piedad, q̄ se deue tener a los affigidos) sobre aquel castigo que queria execu tar en los q̄ matarō al vnigenito hijo de Dios y su condicion y estado. Los quales el llama en el lugar sobredicho generacion de yra, a quiē desuisaua ya muy lexos de si. Significados fuerō el los y sus obras, sus desseos y sus po strimerias, en aquellas palabras q̄ di xo el señor a la primera muger, quan do pronūciō la sentencia y la pena de su delicto. Yo multiplicare tus conce bimientos, y te dare hijos q̄ pongā en trabajo y escādalo al mundo, y ellos se ran aspero y duro açote de los justos, q̄ aqui hã de ser probados. Desta muer te trata el propheta Daniel en pocas

palabras, en el sobredicho capitulo, di ziendo, todo lo q̄ les acaescio a estos y a su pueblo. No seran desde en adelante, pueblo suyo los q̄ le negarē, sino del q̄ ellos eligierō, q̄ fue el príncipe deste mundo y sus ministros, viles cul tores y adoradores de piedras y de dios vanos.

Mucho trabajo el Redēptor antes de su muerte, por reducir a estos a estado de gra y hazer los participātes de sus herederos y escogidos. Y tractar aqui de las oraciones y lagrimas q̄ derramo, puestas las rodillas en tierra por espa cio largo de muchas noches, suplican do a su padre por ellos y por sus seme jates, y los beneficios con q̄ correspon dio a las malas obras y palabras q̄ de llos suffrio, no se pueden dezir en pocas palabras.

Si yo di mal por mal (dize Christo por el Propheta) a mis enemigos, carezcã de premio todos mis trabajos ante tí, muy alto señor. Esta es la vetaja, la nueua vida, y aquellas soberanas re gias, q̄ Christo dexo a los seguidores de la cruz, en q̄ el esta vida passo.

Y no solo suffrio Christo nuestro señor muchos trabajos de sus contrarios, en estos dias q̄ le quedauan antes de su muerte, pero tãbien instruya y enseñaua con gran diligēcia a los ap ostones y comunes del pueblo, cō des cendiendo con la rudeza de los que le seguian, con palabras llanas y seme jas de parabolās, segun lo demanda ua la capacidad de cada vno.

Propuso les en estos dias la parabola del Rey, que partiēdo se de sus cria dos, les encargo los talentos de su ha zienda. Daua les auiso como se guar dassen de los ladrones, q̄ suelen hazer presa entre la gente descuydada, rom piendo las paredes de la casa dōde no ay velador que zele.

Representauales su venida y buelta con grande aparato de alegria, y cō mo auia de venir y rescebir a cada vno segun sus obras. Puso les para esto de lante, la parabola de las virgines, que velauan con lamparas encendidas de

Gratie pena en los que matarō a Christo. Esa. 2. D.
Luce. 6. D.
Psal. 7. La cali dad de las victo rias de Christo: que con benefi cios, hizo esta guerra.
Doctri na con q̄ ordē se ha de dis poner.
Mat. 25. B.
Mat. 24. D.
Mat. 25. C.
Mat. 25. A.

Ioã. 8. F.
Luce. 13. B.
Zach. 9. B.
Gen. 3. B. Luce. 18. C.
Math. 22. A. Luce. 19. G.
Heb. 2.
Esa. 5. A. Itē. 1. A. Rom. 2. A. Hier. 2. C.

La Vir- ginidad alto esta doy premio. 1. Cor. 7. F.

Iacobi. 2. D. Math. 25. G. Que significa ca britos, en la scri ptura Sa. ta. Vberti- no de Ca sal lib. 4. cap. 2. 2. Cor. 2. D.

Dan. 9. Consum mabitpa ctum in multis hebdo- mada v. na.

Hiere. 31. Que no bre tiene el Euan- gelio, en la scrip- tura San ta. Habre. 9. F.

lustre de buenas obras. Declaro les a- quel alto estado de la virginidad, y que corona esperan por ellos que le alcan- çan, y para que sin se dio por mano del saluador, y como auia de ser cerra- da la puerta a las virgines locas. Esto es a los que no velan sobre si y suelta las riendas a los vicios, cōtentos y con- fiados, con sola la confesion de la fe, sin obras de charidad, que (segun San- tiago dize, en su canonica) poco a- prouecha.

Representaua les en esta su venida, la distincion que se ha de hazer entre buenos y malos, en aquel dia terrible de la cuenta, llamando a los vnos cor- deros y a los otros cabritos, hijos de padres torpes, en aspecto y olor horri- ble. Significados anssi por esta semejan- ça brutal, con razon (como vn sagra- do Doctor dize.) Al contrario de los justos que (segun el Apostol) son olor suaua a Dios de Iesu Christo su hijo.

En la semana vltima de su vida, cō- cluyo el Saluador del mundo, el discus- so del mysterio de su predicacion, des- uelando se en estos dias y dando fin vltimo con singular diligencia, a la cō- sumacion y mysterio, que auia publi- cado de Christo a la letra del Prophe- ta Daniel, en el capitulo nono de su profecia. Dara (dize el Prophe- ta en persona de Dios) sin al pacto y cōcier- to en vna hebdomada, el qual yo esta- blesci con mi pueblo. Pacto, confede- racion y concierto, llama aqui el Pro- pheta Daniel, a la ley del sancto Euā- gelio, como parece en el capitulo 31. de la profecia de Hieremias. Porq̄ en esta ley, se hallan al modo de los te- stamentos humanos, tres cosas. Con- firmacion del Euangelio, con la muer- te del testador, conforme a la doctrina de la Apostol, y la costumbre comun. Hallan se tambien en esta ley, las cosas a que los hijos estā obligados. Lo ter- cero es, que cosas han de heredar los vnos y los otros. Y notar se deue, con especial atencion, con que lagrimas, frecuencia y reuerencia, deue tomar los hijos en sus manos el testamēto de

su padre, la ley natural y la razō filial lo enseña, como sant Augustin dize.

En esta semana, segun la Prophecia de Daniel, dio Christo nuestro Señor fin a esta ley, pacto, y confederacion, y al concierto de paz hecho entre Dios y los hombres, y con el ato y ayunto a muchos. (esto es, copia de Reynos y Prouincias de todo el orbe) y confir- mo esta ley y confederacion de paz en el discurso de su predicacion, con seña- les del cielo, hasta estōces novistas en la tierra de nueva vida y doctrina de gran resplandor, con señorio espanto- so sobre la muerte y la vida y sobre to- do lo criado. Y como vnigenito hijo de Dios, confirmo todo lo q̄ del estaua escripto. Dando la verdadera intelli- gencia a las scripturas sanctas, que to- das ellas lo pregonan, enseñan y ma- nifiestā, en esta primera venida en for- ma humilde, y en la segūda en q̄ ha de venir al iuyzio, en aparato y forma de aq̄lla magestad q̄ le pertenesce, como a señor vniversal, y al mas excelēte, que todos los hijos, de los hōbres. Confir- mo esta confederacion y concierto de paz, que por otro nōbre se llama ley de fuego y resplandor diuino, con dos testimonios de verdad inuaria- ble, q̄ a el solo (como a soberano señor) perte- nesce. El vno es, quando dixo a estos cie- gos sus cōtrarios. Quiē de vos otros me podra arguyr de peccado? lo qual por naturaleza a solo Dios pertenesce. Lo segūdo fue quando dixo, si yo no hago obras dignas del padre q̄ me embio, cuyo hijo natural yo soy, no me creays ni rescibays mi doctrina. En estos dos testimonios declaro su diuina maje- stad, quiē es, y como a el solo pertenes- ce aquel summo nōbre de sancto de los sanctos y yngido del señor. Y estos son aquellos dos grādes fundamentos, en que estriba la fe de la yglesia su esposa. Que no se halla peccado jamas ni en- gaño, en la boca de Christo, por na- turaleza, lo qual a solo Dios per- tenesce. Y lo segundo, que dio su vi- da y doctrina, para que la examina- sen sus enemigos, y diessen testimonio

S. Augu. libr. de ser. dñi. in mōte Dani. 5.

Hebr. 2. A.

Mat. 23. A. Esa. 62. C. Zach. 9. B. Ioā. 12. B. Psal. 44. Deut. 33. A. Dos fir- mes tes- timoni- os, en q̄ estriba la doc- trina de Christo.

Dai. 9. F.

1. Petr. 2. B.

los

1. Ioan. 1. B.

Esa. 2. D. Rom. 1.

Luc. 6. B.

Exo. 19. C.

Sacrifi- cio mas agrada- ble y ac- cepto. Psal. 50. D. Rom. 3. C.

los propios contrarios de la ver- dad, como, segundize sant Iuan, jamas se halla en el, rastro alguno de obscuridad. Esta confederacion y palabra, que dio a sus amigos, cumplio, quando ayunto la na- turaleza humana, ala persona Di- uina. Para que manifestasse al mun- do, el nombre de su padre, y suffries- se la muerte (si se la diessen, por el te- stimonio, y declaracion, del honor diuino, del padre que lo embio, co- mo queda dicho. El qual culto y hō- ra que a solo Dios pertenesce los hō- bres sin iuyzio, locamente auian de- dicado a los animales torpes, que an- dan de pechos por tierra.

En esta Hebdomada, y vltima se- mana de su sanctissima vida, en cuer- po mortal, cōsumo y dio fin, singu- larmente, al mysterio de su predica- cion, gastado la mayor parte del dia en estos exercicios, ayunando (segū se cree) desde la mañana hasta la tar- de, que boluia a la casa de aquellas scās mugeres, sus huespedas, Mar- tha y Maria Magdalena. Y allí con sus sanctos discipulos, tomaua tem- plada refeccion. Y las noches (segū dize sant Lucas) las velaua to- das, puesto en oraciō, las rodillas en tier- ra.

En estas y otras semejātes obras, puso gran diligencia la magestad del hijo de Dios, en aquellos pocos dias que le quedauan, hasta que fue pre- so y muerto, por la reparaciō del ge- nero humano. E instruyendo a los herederos del reyno de los cielos, en las cosas que agradan a Dios, puso termino y vltimado fin, a todo aque- llo legal y ceremonial, cōtenido en la ley antigua, que dio a su pueblo, por la mano de Moysen. En estos dias enseño, que el sacrificio en que mas Dios se sirue, y en lo que princi- palmēte pone sus ojos, es offrescer- se el hombre a si mesmo, confessan- do las proprias faltas y flaquezas. Y no en las offredas y sacrificios, de los

animales, que establecio en la ley es- cripta, para releuar la dureza y entre- tener la inclinacion de las malas co- stumbres y sarna que contraxerō en la peregrinacion del reyno de Egi- pto, y en la vezindad que tuuieron con los gentiles, porque de otra ma- nera, nunca aplazieron a Dios sacri- ficios de sangres, ni carnes de anima- les muertos, como el dize por el Pro- pheta Esaias; en reprobacion de su rudeza e ygnorancia. Mas en esta forma de offrenda y ceremonias, dio la magestad Diuina a aquel pueblo rudo, la traça y el debuxo de la muer- te de Christo y de otros muchos my- sterios y establecimientos, que des- pues se dieron por su mano, en el es- tado y ley de gracia, conforme a a- quella doctrina, que el apostol sant Pablo dize, escriuiendo a la yglesia de los Corinthios. Todas las cosas que fueron dadas a los antiguos, se- dieron en figura y traça del nueuo es- tado, que Christo dio a su yglesia. Porque la excelencia de la vida de Christo, nueua y perfecta vida de- manda en los que le siguen. Mirad (dize el señor) que tēgo de renouar a Hierusalem, y dar nueuo estado y nueuo ser, a todas las cosas. Y los ru- dos de aquel tiempo, ni entendierō esto, ni acaban de poner los ojos en el fundamento de la verdad, y en el fin vltimado, q̄ es Iesu Christo co- mo fin de la ley, para que se estable- cio todo aquello ceremonial, y las of- frēdas de los animales. Todo lo qual siendo establecido por Dios y dado por mano de Moysen su especial sier- uo, no duro mas, que hasta aquella hora en q̄ Christo puesto en la cruz, dio fin a todo ello, quando dixo. A- cabadas son ya todas las cosas, q̄ de mi venida estauan escriptas. Anssi las expresadas por palabras claras, como las figuratiuas, que se dieron en traça adecuada, de lo q̄ yo he he- cho hasta aqui. Y en señal desto lue- go q̄ Christo espirō en la cruz, se rō

S. Augu. S. Chri- sosto.

Esa. 1. C. Las ce- remoni- as anti- guas, pa- ra q̄ fin se dierō

1. Corin. 10. C.

Psal. 146. A.

Psal. 103. D.

Apoc. 21. B.

Rom. 10. A.

Mat. 27. F.

pio

La razón por la qual el velo del templo miraculosa- mente, desde alto a baxo, como adelante diremos. Y desde entonces, se entendió todo aquello que estaua cubierto y absente a los ojos de los hombres de aquella edad, debaxo del velo y obscuridad, de las ceremonias y sacrificios legales, que fenescieron, segun estaua escrito por el Propheta Daniel. Que auia de fenescer en medio de la Hebdomada vltima, las ofrendas y sacrificios, de la ley antigua, dada por mano de Moysen. Y en lugar de esto, succedió aquella admirable abreuiación, que el criador hizo por mano de su vnigenito hijo, reduziendo con admirable artificio, la grandeza de aquel yugo pesado, de noventa e tres mandamientos (segun sant Augustin dize) a solos dos mandamientos. En lo qual esta incluydo todo lo que se contiene en la ley y en los Prophetas, segun que mucho antes lo prophetizó Esayas, en el decimo capítulo de su Vaticinio, diziendo. Quitara el señor la carga de su ombro, y el yugo de su cuello, y deshazer se ha del todo, ante el rostro de la gracia de Iesu Christo, el qual abreuia sus palabras, reduziendo las a breue compendio. Esto es a dos mandamientos, como queda dicho, de amor de Dios y del proximo. Porque (como dize sant Augustin) ninguno de aquí adelante, puede excusarse sin culpa, alegando la obscuridad, la inhabilidad, o falta de tiempo.

CAP. QVARTO, DE
la causa porque Christo nuestro señor quiso morir, en tiempo de tanta solemnidad y concurso de gente de todo el mundo, y de la significacion deste nombre Phasce, que quiere dezir transito del señor, y de las fiestas principales de aquel tiempo.



Isto queda en el capítulo pasado, el fin para que se ayuntaron aquellos ciegos Doctores de la ley, que fue determinar se, en dar la muerte a aquel fidelissimo predicador y testigo, de la verdad de Dios. El qual como esposo verdadero de la yglesia y vngido del señor, tanto trabajo por apartar los de su mal proposito, con beneficios y obras, que pertenecian al poderoso nombre que tomo, hecho hombre por la salud de todos, como parece en el Psalmo, donde llama hermanos a todos los hijos de Adán, buenos y malos, así amigos, como enemigos. Manifestare señor vuestro nombre a mis hermanos (dize Christo) y como era ciegos y pertinaces en su opinion, y por otra parte, temian la indignación del pueblo, y ser notados de infamia de homicidas, siendo ministros del altar, buscaran modo, como cautelosamente y sin estruendo del pueblo, pudiessen salir al cabo, con su dañado intento. Y porque no fuesse impedida esta su mala intencion, no le osauan prender en el día de tanta solemnidad. Porque el gran concurso de pueblos, que seguia su doctrina (en especial los días solennes) no se lo quitassen de las manos. Mas (como esta escrito) poco puede la industria humana, contra la determinacion de los consejos Diuinos. Dicho auia ya el señor muchas vezes, como auia de ser su muerte voluntaria y non violenta, ni determinada por hombres, sino quando el quisiesse. Porque no eran poderosas las fuerzas humanas, para prender y matar, al autor de la vida, y al soberano señor de la muerte. Y como a solo Christo nuestro señor, pertenescia ayuntar en vno, la dispersion de muchos hermanos, y traer los a la vnião de la voluntad de Dios, estableció muchos años antes, por mano de Moysen,

Moysen, por palabras, y figuras, esta tanta grande festiuidad de la Pascua del cordero, dandole nombre, y señalando lugar proprio, donde se celebrasse. Ordeno pues Dios por estrecho mandamiento, se ayuntassen todos los de aquella nacion, en la ciudad sancta de Hierusalem, puesto que estuuiesen desuiados della, en lugares remotos y muy apartados. Y esto ordeno, tantos años atras de su muerte, para que quando llegasse esta hora de su pasión, se hallassen presentes innumerables copias de gentes naturales, y extranjeras, para que viesse con sus propios ojos, la copiosa extension, y los inuestigables thesoros, de la charidad de Dios, el qual quiso, que con la muerte de su hijo, se restaurasse, y boluiesse a nueuo ser de nueuo estado, la generacion de los hijos de Adán. Y por esta razon, mando tantos años antes, se llamasse esta festiuidad, lo que contenia el effecto del derramamiento de la sangre de Christo. Porque Phasce, que significa transito del señor, no fue otra cosa, sino declaracion de los mysterios que obro con esta sagrada muerte. El vno fue, satisfazer ala justicia diuina, por la culpa que cometieron los primeros padres. Y lo segundo fue pasar los hombres de la vida vieja de los peccados, a otra vida nueva de gracia muy semejante ala de Iesu Christo segun el apostol dize. Estableció pues el señor muchos años antes, esta festiuidad, y concurso de gentes, ante cuyos ojos se manifestassen principalmente tres cosas, assaz dignas de notar. La primera, las fuerzas de aquella charidad sin medida de Christo nuestro señor, que siendo (como dize el apostol) tan rico, no se contento con hazerse muy pobre por nosotros, mas con animo de incomparable gloria, sufrió sobre si las afrentas e pantasas, que executaron en el, aquellos ministros de maldad.

Lo segundo, fue para mostrar la grandeza del castigo, que merecia la culpa

de los hijos de adan. Pues que la justicia diuina, tan grauemente executo la satisfacion del peccado, en la persona de Christo, comada con tantas circunstancias de afrentas, y dolores, que no se pueden dezir. Fue lo tercero, para que se vea, a que terminos trae a los hombres la cupidicia, y el amor de las cosas de este siglo, y de lo temporal que ay en el. Pues que tales cosas cometieron los ministros del templo, contra la claridad de las obras de Christo, puesto en medio de todos ellos, para poner los en el camino de paz, y justicia, y de obras virtuosas, con que se alcança ya la amistad de Dios.

Y tambien para enseñar a los hombres la reuerencia que se deue a Dios, y como se deue preferir el honor diuino a todas las cosas inferiores, aunque se pierda la vida propria, que es lo mejor que se halla en lo temporal. Por que como queda dicho, por el testimonio de la verdad, dieron a Christo la muerte, la qual el sufrió alegremente, zelando la honra de su padre, con animo, y demonstracion de paciencia, y fortaleza, no vista en la tierra, en otro semejante, ni fuera del. Porque, como el padre, que eternamente, lo engendro, puso en sus manos todas las cosas dandole nombre de lo que hauia de hazer (porque Iesu, salud, y Christo, fortaleza significan) predico el nombre de su padre, y puso en libertad, y en amistad, y estado de hijos de Dios, a su pueblo. Y esto hizo el benignissimo señor, con muchos trabajos, que sufrió para salir al cabo con esta obra de la reparacion. Nombre de vngido del señor, tiene Christo, por la cellitud, y significacion, que en si contiene, segun parece, en las palabras que dixo el propheta Samuel al Rey Saul, quando por mandado de Dios le declaro el mystero de su eleccion, en Rey de su pueblo escogido.

Ha te vngido el señor, y hecho principe sobre su pueblo, para que le pongas en perpetua libertad, librandole de to

Math. 22
D.
Esa. 10.
Rom. 9.
S. Augu.
lib. d. disciplina christia. cap. 1.

A. Su. 4.
B.
Psal. 21.
Hebre. 2.

Mat. 26.
A.

Prouer. 21. D.
Esa. 53.
Ioan. 10.
C.

Psal. 146.
A.
Ioan. 11.
G.

Ephes. 2.
A.
Ephes. 3.
B.

Significacion de este nombre Phasce.

Colos. 3.
B.
Rom. 8.
F.

Tres cosas se han de notar en la muerte de Christo.
2. Cor. 8.
B.

Pl. 44. A

Io. 1. 13. A
Mat. 1. C

Da. 9. F.

1. Regu. 10. A.

Ecce vngit tedominus superhe reditacé suam in principi de to

Libro Quarto.

pé &c. de todos sus enemigos.
 Y esta libertad, que Christo dio a su pueblo, y la heredad de tanta gloria en que se estableció, no fuerō bienes temporales, que passan con el tiempo, sino aquella, libertad espiritual de fuerças de gracia, con que el hombre se transforma en Dios, y se haze heredero de aquellos bienes, que no se pueden medir, con lenguaje de entendimiento criado.
 Y este beneficio, y esta obra tan singular, no la entendió aquel pueblo grosero, ni la entiende hasta oy. Por que todas aquellas bozes de las escrituras sanctas, y las señales que habla de su venida (diziendo la grandeza del vngido del señor, y los bienes inuestigables que traxo consigo del cielo, para inuestir a los hombres que auian de rescebir su doctrina) todos fueron para declaracion de estos bienes espirituales, y para salud del alma, porque en ellos consiste la verdadera bienauenturança. Y los bienes temporales que Christo desde que nascio, tanto desuso de si mismo y de sus escogidos, ordenacio diuina fue. Y puestō que no son ellos malos en si, cierto es que ptingen, y hazen grande estrago en los bienes espirituales, sino se miden con regla de gran discrecion.
 Porque la naturaleza humana, antes y despues que cayo en culpa, assaz necesidad tiene de singular vigilancia. Y como ya queda dicho, y se ha visto en muchos tiempos y naciones, la abundancia delo temporal, grande estrago ha hecho en los bienes del alma, hasta venir los hombres a perderse del todo, por el amor de los bienes temporales, y no solo a darse la muerte padres a hijos y hijos a padres, mas aun a si mismos; contra la inclinacion natural, y contra las leyes diuinas. Ninguno jamas (dize el apostol) tuuo aborrescimiēto a si mismo, porq̄ esta inclinacion fue dada cō otros dones soberanos, como medios idoneos, para consecucion del estado de la gloria.

Y por el amor de esto visible, vinierō a tanta ceguedad, que quitaron el honor diuino, al muy alto señor y creador (que es digno por si mismo, para siempre, de summa reuerencia) y dierō la honra que se deue a solo Dios, alas piedras y a los animales mas viles que ay en la tierra. Y vinieron a tanta ceguedad y desuatio, aun hasta aquellos en quien estava en pie el culto diuino, que pusieron las manos en el vngido del señor, y mataron al hijo primogenito heredero de Dios, con muerte cruel y mas afrentosa, que se ha dado en el mundo. Y esta fue aquella graue culpa, que puso en admiracion a los mayores de la casa de Dios, patriarchas y prophetas (dixo cō grāde indignacion el patriarcha Iacob) Maldita sea la rraz de donde se siguió tanto mal, y el velo de tanta ceguedad, y de tanta infamia, para todos los siglos aduenideros.

Viendo el apostol sant Pablo, el dño y lo que pueden leuantar al hombre los bienes temporales, dixo que los tenia en lugar de vil estiércol, por tener a Iesu Christo; para cuya muerte entraron estos ciegos doctores en consejo, pocos dias antes desta tan grā festiuidad de la pascua.

Tres festiuidades solennes, se celebrauan cada año, en el pueblo de los judios. La primera, era la fiesta de la pascua, la qual se llamaua de los panes Azimos, y tambien Phase. Esta se celebraua en el mes de Março, q̄ es el primero mes, segun la cuenta de los Hebreos. Esta festiuidad se estableció en memoria del beneficio que rescibieron los hijos de Israel, quando fueron libres de la captiuidad de Egipto.

La segunda festiuidad, se dezía de Penthecostes. Esta se celebraua en el tercero mes, en memoria del beneficio que rescibieron, en la data de la ley.

La tercera festiuidad se llamaua, de los Tabernaculos. Esta se celebraua

Ro. 1. C. Efa. 2. D

Da. 9. F. Math. 21 D.

Gen. 49 A. Ef. 5. A.

Philip. 3. B.

Ioan. 11. F.

Tres festiuidades de los Hebreos. Exod. 12 A. 13. A. Leuit. 23 A. Num. 28 C.

Psal. 93 B. Hebr. 3. B.

En el dia de la mayordomía, quiso Dios q̄ Christo muriese. Exo. 12. D.

Ioan. 18 G.

Alegrárose los Pontifices con la venida de Iudas al tiempo q̄ traian la muerte de Christo.

Act. 1. C.

Psal. 40 B. Prophecia de la traycion

celebraua en el septimo mes (que es el mes de Septiembre) la qual se estableció en memoria de la conseruacion de aquel pueblo, que Dios traxo por el desierto, por espacio de quarēta años: proueyendo les de lo necessario, en aquellas moradas mouibles, hechas de ramos y liengos, a manera de tiendas; como mas largamente parece en sus lugares. En esta festiuidad, que se dezía de los panes Azimos y de la pascua del Cordero, que era la mas principal de todas, quiso el señor morir por la salud de todos. Ansi como en figura de esto, fueron libres de la muerte todos aquellos, sobre cuyos umbrales de las puertas estava puesta la sangre del cordero figuratiuo. Ni fueron poderosos los hombres, para estoruar las obras de Dios de tanta solemnidad, ni Christo nuestro señor rehusó la muerte, que estos le dieron, por el testimonio que dio de la verdad en el mundo.

Estando pues los phariseos y letrados de la ley en esta determinacion, de matar a Christo, lo mas presto que pudieron, entro aquel desconocido discipulo Iudas Iscarioth (como adelante se vera) y dio les palabra, de poner en las manos de sus ministros, la persona de Christo, con facilidad e sin impedimento del pueblo. Alegraron se mucho de esto los Pontifices y phariseos, que entre los que andauan en la compania del Salvador, viesse quien se conformasse con su tan siniestra intencion, y prometieron de darle treynta monedas de plata (vna de las quales biue ha sta oy, segun se dize, en el conuēto de nuestra Señora de Guadalupe.) Fue esta traycion tan graue culpa, que no se pudo significar con otras palabras, sino es llamar la scriptura sancta a esse que la cometió, capitā y principal guaidor, de los que pusieron las manos en Christo. Y como hecho espantoso, fue prophetizado en persona de Christo gran numero de años antes, como parece en el psalmo quadagesimo. El que se sentaua (dize) conmigo a la mesa y rescibia de mi mano los dulces boca

dos de mi boca, puso lazo a mis pies, y q̄ como uso conmigo de traycion. Sintio Christo tanto esta maldad, que contra el cometiō este discipulo que andaua en su compania, que no se puede significar con palabras, como adelante se vera.

CAP. QUINTO DE los mysterios que passaron, estando Christo en Bethania en la casa de Symon leproso, dōde la biē auenturada Maria Magdalena, deramo sobre la cabeza de Christo, aquel precioso licor, y de sus propiedades, y significacion.



Mysterios particulares obro Christo estando en Bethania, en la casa de Symon leproso, antes que viesse aquella noche a celebrar la Pascua del cordero figuratiuo. Todos seruiā a Christo y a su familia en esta casa, auiendo se muy al contrario, de lo que se tractaua en el concilio de los principes de los sacerdotes, que con tanto desseo le procurauan la muerte. Andaua la bienauenturada sancta Martha sollicita todos los de su casa, y Maria su hermana (que pocos dias antes auia vngido los pies del Redēptor) lleuó a el en esta hora, y derramo sobre su cabeza vn vaso de vnguento de precio. Y esto hizo, no como persona atreuida, mas vencida del exceso de amor y del conosciendo que tenia de la benignidad de Christo nuestro señor. porque la charidad no aguarda tiempo. Y para el mysterio que Dios obraua en esta hora, inspiró en el coraçon desta muger aquella obra, que tanto Christo alabo. En ella dio a entender tres grādes mysterios. El primero fue consolar a sus amigos, tomando en la muerte beneficios de grande honor, los quales el no admitió en el discurso de la vida passada, mas estando ya tan

Sollicitud de sancta Martha enferuir al Salvador. Luc. 7. F. La Magdalena, grue a Christo con vncion figuratiua.

1. Cor. 13 A.

Tres mysterios de esta vncion, q̄ admiro.

Mat. 21. cerca su muerte. Entro en Hierusalē con aquellas grandes aclamaciones, y con aparato de tantotriumpho, que a solo Dios pertenesce, en el seruicio que el pueblo le hizo, con palabras y obras declaratiuas de gran majestad. Recibió en esta casa vnció de vngüēto de gran precio, para reduzir ala memoria de los fieles, la vncion que rescibió de su padre sobre todos los angeles y hombres, en rey y sacerdote perdurable. Admitió también en la muerte, honor de nobilísima sepultura, para confirmacion de lo sobredicho.

Esta vncion hecha sobre la cabeza de Christo en esta casa, y por mano de esta muger (donde todos los señores y ministros della, le seruian como a señor) significacion fue de su yglesia y de su muerte. Por la qual y en la qual, auian de ser los miembros de su cuerpo mystico, vnidos, por la participacion de la vncion de la gracia, que rescibió la cabeza desta sancta yglesia, (q̄ fue Christo) sin medida. Sin la qual gracia de Iesu Christo, no ay cosa en pie, que sea dispuesta para entrar en la gloria del reyno de su padre.

Todo esto dixo el Propheta años antes, en aquellos quatro versos del psalmo centesimo trigésimo segun do, que comienza. Quan buena y quā hermosa y quan agradable es, la vñō que tiene los hermanos en vno. Semejante es a la vncion de la cabeza que descende ala barua de Aaron, y baxa hasta la fimbria y extremo, de su vestidura. La qual vncion, semejante es al rocío que descende de lo alto del monte Hermon, hasta el monte de Syon. Donde el señor embió su bendición, y la vida sp̄itual, debaxo de firmeza de mandamiento de perpetua duracion. Donde por esta vncion del summo sacerdote antiguo, y por el rocío que baxaua del cielo, destos dos montes, que eran fecundos y mas fertiles en frutos, esta la traça de los fundamentos, de la ereccion y estabilidad, que tiene la yglesia, por la vncion de la gracia y del rocío de aquella tan excelente per-

sona de Iesu Christo nuestro señor, q̄ por su passion rescibió tan estendido nombre y estado de tanta gloria.

Esto es en breue, lo q̄ contienen los mysterios sobredichos (cō otros fines ocultos) cōsolar Dios a sus amigos en el tiempo de las mayores tribulaciones, cōdescendiēdo con la flaqueza humana. Porque donde en la casa de los mas y mayores del pueblo se tractaua la muerte, con grande aborrescimiento de Christo, en el mesmo lugar, dispone la magestad diuina, casa y familia, numerosa, dōde son recreados los sanctos Apostoles, en el alma y en el cuerpo.

Y enseñando Judas Iscarioth, la corrupcion de sus malos desseos, dize el Euangelista que reprehendió la obra de la vncion que esta muger hizo, sobre la cabeza de Christo, y lo mesmo hizieron los otros apostoles, como varones imperfectos, que aun no renian la lumbrera de la gracia diuina, tan cumplidamente como ellos hauian menester, para la expedicion del cumplimiento de su officio, como despues se les dio, en el día sancto de Penthecostes.

Y costumbre es de la flaqueza humana, inclinarse con facilidad ala opinión siniestra, de los que con algun color y debaxo de especie de virtud, dizen mal de lo bueno. Assí parece que hizieron los apostoles en este lugar.

Mas la bondad Diuina, permite obras siniestras (segun sant Augustin dize) para sacar dellas obras de majestad, y de grande autoridad y prouecho para su yglesia, y esposa.

Esta vncion y esta contradiccion que tuuo esta obra de piedad, faco en publico Christo, el valor de las obras que se hazen por solo Dios, en prouecho de su yglesia. Y de los miembros vnidos a la cabeza, de aquella tan excelente persona.

Luego que los apostoles sintieron mal de aquella vncion y obra, que auia hecho aquella deuota muger, respondió como abogado suyo y de todos los

Ioā. 12. A. Flaqueza d̄ los Apostoles en a quel primero estado d̄ su vocacion. Actū. 2. A.

Costumbre del mundo. Esa. 5. E.

S. Aug. in lib. de inchyrdion.

Ioan. 12. B.

los justos, diziēdo. Porque molestays a esta muger, sobre la buena obra que ha hecho a mi cuerpo, en significacion de la sepultura que se le ha de dar, despues que me ayan muerto mis enemigos? Siempre terneys en vuestra compania personas pobres, en quien podreys exercitar las obras de piedad, q̄ en esta hora tãto zelays. Y amīno me terneys con vosotros en carne visible, sino muy poco tiempo.

Y queriendo el piadoso Maestro enseñar a los presentes y absentes, el valor de las obras de piedad, que se exercitan en los miembros de su cuerpo mystico (especialmente las limosnas, con que son releuadas las necesidades de los pobres, hechas por Dios) dize a todos ellos. En verdad os digo, que todo el tiempo que dura re y se leyere este Euangelio en lugares publicos y secretos, con la mesma solemnidad sera hecha perpetua memoria de la buena obra que esta muger hizo, en mi seruicio, y en recreacion deste mi cuerpo, y en significacion de mi sepultura.

Notarse deue (segun sant Christostomo dize) con que solemnidad se celebra en publico la limosna, y esta buena obra que hizo esta deuota muger, siendo la obra pequeña y hecha en vn rincón del mundo, en presencia de hombres pobres y tenidos del mundo en poco. Porque segun ahoravemos, desde entonces se predica en presencia de todo el mundo, en lugares publicos, con majestad de aparato y solemnidad, q̄ a solo Dios pertenesce. Porque quando se lee el Euangelio, está en pie descubiertos las cabeças, con singular acatamiento, innumerables copias de gentes, Reyes, Príncipes, señores y personas de todo estado. Estos pues son los mysterios que estan escriptos en el psalmo, donde dize el Propheta. Quan acepto es a Dios el varon, que se compadesce y ayuda a su proximo, y que el tal sabiamente, dispone su causa en la presencia del juez que le ha de tomar la vltima cuenta,

S. Chri. Valor d̄ limosna hecha por Dios.

S. Chri. folt. de la vtilidad de la limosnadize.

Psal. 113. A. 2. Cor. 5. B.

Porq̄ este tal terna perpetua stabidad (dize) en el reyno de Dios, por la misericordia de que vso con sus proximos.

Acabadas estas palabras, dize el Euangelista, que salio Judas Iscarioth, desta casa de Symon leproso, que (segun parece) estava en la villa de Bethania, y que fue ala ciudad de Hierusalem, al lugar donde estauan ayuntados los Príncipes de los sacerdotes y los phariseos, entēdiendo en el modo que ternian para dar la muerte a Iesu Christo nuestro señor. Y las palabras con que los saludo, fueron (segun dize el Euangelista) en forma de menosprecio, como hombre poseydo de sus propias passiones. Que me dareys (dize) y yo porne en vuestras manos a esse quien vosotros tanto deseays dar la muerte? El concierto fue, prometerle treynta dineros de plata, segun estava escripto. Y Judas Iscarioth entendia con assaz diligencia, en hallar oportunidad de tiempo, para cumplir esta tan gran trayciō. Por que como era ladron (segun dize el Euangelista) no podia acabar consigo, de perder ocasion donde pudiesse hallar ganancia, para tener copia de dineros abscondidos, para su desuenturado fin.

Y tratar en este lugar, de la opinión que tienē muchos y graues doctores, sobre quē fue esta muger que vngio a Christo, si fueron muchas, o vna, no es de la presente especulacion, ni la breuedad de la hystoria admite en este lugar question tan estendida entre tantos y tan graues doctores. Origenes, en la homelia trigésima quinta sobre sant Matheo, Fabio Stapulensis, sant Christostomo, y a Theophilato, puede ver el curioso lector, y también la calidad de las confecciones y el precio del vnguento Nardo, como las traça Plinio en su hystoria natural, porque en este vnguento se ayuntan confecciones de diuersas especias de gran precio. Balsamo, myrrha, casia, cynamomo y otras. &c.

Iudas entro en el concilio.

Gen. 37. E.

Ioan. 10. A.

Opiniō, quē fue esta muger.

Origen. homel.

35. Fabio Stapulē S. Chri. folt.

Theo. philato Plin. lib. 13. cap. 1. Itē lib. 12. cap. 12.

Luca.7. A. La deuocion desta muger, fue tan grande, como parece en la obra y en el testimonio que Christo dio de su sanctidad, diziendo, hauer le sido perdonados muchos peccados, porque como mucho. Ni se le puede atribuyr, a vicio de atreuimiento y de poco saber llegar se al Redemptor, a quien el biẽ auenturado sant Iuan Baptista, cõ singular temor y reuerencia, no se atreuia a tocar, quando Christo lleuo al río Iordan. Mas tã grãdeera el amor cõ q̃ amaua a Christo, esta sc̃ta muger Maria Magdalena, y tanta era la noticia que tenia de la benignidad del Saluador, y tan especial el desseo que tenia de seruir le, que segun la propiedad de la charidad de Dios, ni hizo caso de las amenazas que los principes de los sacerdotes hauian publicado, ni de las palabras de los presentes, q̃ con indignaciõ, tractaron de aquella obra tan sancta, que Christo approuo, ni puso rassa en gastar los bienes temporales que poseya, en estas y otras obras de virtud. Porque pospuesto todo esto y todo lo demas, lleuo a Christo con increyble calor de amor celestial, y offreciendo le de nuevo interiormente todo su coraçon, derramo sobre la cabeça de Christo aquel vaso de tan precioso licor. Dispuesto en lo liquido y en la mixtura de las cõfecciones, para correr cõ facilidad desde lo alto de la cabeça hasta abaxo. Lo vno para refrigeriõ, y mĩttigar el cansancio y trabajos de Christo, que jamás paraua, especial en estos días, cerca de su pasiõ. Lo segundo para que tuuiesse effecto la significacion de la vncion spiritual, que con este hecho reduzia Christo ala memoria de sus escogidos, baxando el licor con ligereza, desde lo alto de la cabeça de Christo, que es Dios, hasta lo vltimo de las simbrías de su vestidura y miembros vnidos a el, por su grã charidad. Esto vltimo se ha dicho, para que se entienda que aquel precioso vnguento, no fue espeffo ni torpe en correr, ni la bienauenturada Maria Mag-

dalena hauia de hazer tardança en vn gir por esta forma la cabeça de Christo, ni era licito ala autoridad de tan gran maestro. Mas como queda dicho, fue vn vnguento liquido y ligero, semejante a las aguas de precio y de olor, de que vsan las personas nobles. Puesto q̃ por el nõbre q̃ tenia de Nardo, q̃ era cõfesionado de muchas y suaues especies, de olor, se d̃zia así. Significacion tuuo esta casa, de la yglesia catholica, donde Christo fue vngido de la Magdalena. Porque en ella se hallaron presentes, Christo Dios y hombre, cabeça de la yglesia, y aquel precioso cuello, que es dicho en la scriptura, semejãte ala torre de marfil, q̃ es la gloriosa Virgẽ nãa seõora, muger de gran fortaleza, madre siempre virgen, rubricada con la prueua de muchos trabajos, que por sus ojos propios auia de ver, en el día siguiente. Y en esta casa se hallo presente aquel collegio apostolico, que despues por su predicacion sujeto al yugo de la fe, las quatro partes del mundo. Y esto fue en virtud de la vncion soberana de gracia sin medida, que rescibio la cabeça de toda la yglesia, Iesu Christo nuestro seõor. Notar se deue en este lugar, de que semblante y con que deuocion de subidos pensamientos, estaua la gloriosa virgen a todos estos mysterios, por que los entendia, y porque sabia las cosas que el día siguiente hauia de padescer aquel su tan amado hijo y singular seõor de su alma. Ningun hombre mortal entendio tan particularmente como la gloriosa Virgen, los profundos mysterios de las scripturas sanctas. Porque ninguno tracto con tanta familiaridad con el Autor y verdadero doctor, de todas ellas. Ninguno tuuo y gual capacidad con la Virgen gloriosa madre de Christo. Ni vno merecimientos y guals entre los angeles, ni entre los hombres, a quien tã bien se deuiesse esta gracia de intelligẽcia de los mysterios diuinos, como a la gloriosa Virgen nuestra seõora.

La casa d̃ Symõ significaciõ fue d̃ layglesia. Cát. 7 B. La virgẽ bien aueturada, es cuello de marfil. Psal. 18. Gen. 49 B. Ephesi D. Entendio la gloriosa virgẽ las scripturas sanctas cõ veta jas. Esa. 55 B. Ephes. 3 B.

Porque causa se monio esta muger a vn gir a Christo

1. Cor. 13. 1. Ioã. 4. D. Fortaleza de la bienaeturada Maria Magdalena.

Math. 9. D. Significaciõ d̃ la vncion q̃ la Magdalena hizo a Christo en esta casa. Cant. 5. C. Psal. 132. A. 1. Cor. 11. A.

En esta casa de Symon leproso, estuuo representada la yglesia, porq̃ en ella se hallaron la cabeça y los miembros mas principales de toda ella.

CAPITVL. SEXTO, de la vltima cena que Christo celebrou con sus discipulos, y de los altos mysterios que obro en ella, dando fin a todo lo ceremonial y figuratiuo, contenido en el viejo Testamento, y de la dignidad deste lugar de Syon,



Exo. 17. C.

Math. 16. D.

Dos señales miraculosas en la respuesta que Christo dio a los discipulos.

Leudo pues los discipulos que ya se acercaua la solennidad de la Pascua de el cordero figuratiuo y que el rey de la gloria, Christo nuestro seõor, no tenia casa propria, donde pudiesse celebrar con sus discipulos aquella fiesta de tanta solennidad, llamada por otro nombre fiesta de los panes Azimos, llegaron al Redemptor y preguntaron le, adonde queria celebrar la solennidad de la pascua. A esta pregunta respõdiõ Christo con dos señales miraculosas, que acaescieron en este hecho. La vna fue que aquel hombre rico, obedesciesse a su mandamiento, sin auer le pedido esta gracia. Y libremente le dio su casa y todo lo que fue necessario, para acabar en ella los mysterios y sacramentos, que allí celebrou por su mano poderosa.

Lo segundo, fue declarar les lo q̃ les, auia de acaescer en el camino, en contrando con la cierta señal que les dio, de aquel hombre que lleuaua vn

cantaro de agua, ala mesma casa, por que a los ojos de Dios no ay cosa abscon dida. Y claro parece no auer tenido este hombre familiaridad con el Saluador, ni con sus discipulos, por las señales que les dio. Y tambien por la forma de palabras con que los embio a el. El qual luego obedescio, en todo como parece en la hystoria del sancto Euangeliõ, dando libremente su casa a Christo y a sus discipulos. Muchas y grandes cosas obro el seõor en esta noche de la cena, y en aquel lugar sancto llamado cenaculo y monte Syon.

En este lugar celebrou la vltima cena del cordero figuratiuo, poniendo yafin a todo aquello legal y ceremonial, que se dio en traça y debuxo, de los mysterios que el seõor obro en estos días. El fin de la ley (dize el apostol) es Christo, para salud de los creyentes. E mucho se deue notar, el sentimiento que en aquella hora tenían los apostoles, parte puestos en gran admiracion, viendo la merced que el dador de la ley Euangelica hazia al mundo, como daua fin ya ala ley ceremonial y antigua, que con tanta solennidad, señales y coruscaciones espantosas, se dio al pueblo en el monte Sinay. Y parte se alegraua su coraçon (puesto que estaua ocupado en otras cosas de mucha tristeza) viendo claramente la significacion y el fin para que fuerõ establecidas aquellas ceremonias y mandamientos legales que fue Christo. Y como ya se quitaua el yugo pesado de aquella ley, de temor.

Considerar se deue aqui, la autoridad que Iesu Christo ensenõ en esta hora, no solo, en las obras exteriores que hizo en este hecho, mas la eficacia con que las infundia en los coraçones de todos los que presentes estauan. Y que merced tan grande fue esta, auer los hecho dignos la magestad diuina del hijo de Dios, en que se hallassen presentes a esta obra

Rom. 10. A.

Exo. 19.

Rom. 10. A.

Esa. 9. A. gran beneficio fue ver a Christo entẽder en la obra de la reparaciõ en la noche de la cena

de tanta majestad. Cierito es que en aquella hora estuieron los discipulos deuotos y assaz admirados y que hazian singulares gracias a Dios, viendo todo aquello que passaua por las manos de Christo. Que efficacia, y que virtud interior sentian, dentro de si mesmos, que procedia de las obras en que el hijo de Dios ponía la mano. Todo era vida spiritual para el alma.

Luc. 22. B. Cosa sería de admiración, ver que señales de charidad tan grande, enseñaua Christo, en aquella hora tan deseada de su diuina magestad, como el poco antes auía dicho, y las gracias que en esta hora hizo a Dios su padre, por ver como ya las fuerças de su charidad diuina, començauan a poner las primeras piedras de la ley de gracia. La qual en este lugar lançaua desí con mayor fuerça, el resplandor de los rayos de aquel sol de iusticia, vestido de carne mortal.

Malach. 4. A. Rom. 13. Principios, y altos nobres de la ley de gracia. Acercaua se ya el día, y despedían se las tinieblas de la noche. Succediendo en su lugar, la hermosura de la Aurora, que con sus hermosos colores, destierra en los moradores de la tierra, la tristeza y la pesadumbre, de la obscuridad de la noche.

Luc. 22. C. Cosa sería de ver, la lucha que andaua entre aquellos coraçones apotolíticos, donde la tristeza y el alegría andauan casi braço partido, viendo quan poco tiempo les quedaua de compañía en el cuerpo mortal, entre el sanctissimo maestro y los amados discipulos. Y viendo por otra parte, ante sus ojos, las grandezas que passauan en esta hora en aquel sagrado Cenaculo, para la salud de todo el mundo, y para execucion de aquel estado que el señor de nuevo establecía, para dar lo a los seguidores de la cruz y a los compañeros de su gloria, en el premio y en el reyno de su padre.

Tambien se deue considerar, de que benignidad vso Christo en esta hora, con aquel desauenturado discipulo, y como le daua particulares

bocados del cordero que tenia delante de si. Y que sentimiento vuo en Christo en esta hora, compadesciendo se, de la perdicion y dureza de aquel duro y obstinado familiar de su casa.

Y lo segundo, como salian las lagrimas de sus ojos, por aquel sagrado rostro abaxo, dignas de summa veneracion. Las quales muchas vezes contenia y reprimía, todo lo posible, por la autoridad acostumbra de su diuina persona. Mas por el sentimiento y grande calor de su charidad, no podía refrenar tanto los affectos de amor que le tenia, que no sacassen agua encendida de sus ojos, con especial compasión.

Sintió Christo mas que se puede dezir, la perdida del alma de aquel tan obstinado discipulo. Sintió mucho el noble pastor, auer le sacado aquel lobo fangriento, del cuento de sus discipulos, esta su oueja, por la corrupcion del vicio de la auaricia.

Ioan. 13. E hizo Christo en este caso, todo lo posible, al honor de la rectitud soberana, por librarle de las manos de aquella bestia infaciable. Pero tan se ñoreado estaua su coraçon del vicio de la auaricia, y de la larga costumbre que tenia de hurtar de las limosnas, que ni se aprouecho, ni bastaron los medios que Christo puso, por librar lo de tan graue culpa, y de esta infamia.

Psal. 54 B. Psal. 40. Sintió Christo nuestro señor tanto esta traycion, que muchos años antes se pronüció en el psalmo quinquagesimo quarto, con palabras de mayor peso, que se pueden hallar en lenguaje humano, por esta forma. Si mi contrario me maldixesse, sufrirlo ya, como he hecho hasta aquí.

Y si aquel que me aborrescía, se enfalçasse contra mí, disminuyendo, deshaziendo y menospreciando, mi persona y mis obras, con graues injurias

Beneficios q̄ Indas lica rieth re scibio é esta hora.

Actu. 1. D.

Sant Augu.

Christo lauolos pies a los discipulos

Dos fines tuuo esta obra.

Lenit. 1. C.

jurias y amenazas, darle ya yo lugar y por ventura ausentariame los de su presençia.

Actu. 1. D. Mas que mi amigo, con quien yo tenia vnido mi coraçon y aquel, entre el qual y mí, no auía cosa partida, hombre de quien yo me fiaua y de quien yo casi tomaua consejo y seguía su parecer en mis caminos, tan familiar mío, en todas mis cosas y que este se leuantasse contra mí, y fuesse el principal guiador, de los que procuraron mi muerte?

Sant Augu. Grande culpa cometió este desconocido, a quien la escriptura sancta llama, caudillo y capitan de los que cometieron maldad y pecado, que no se puede medir con palabras de lenguaje humano. A delante en su lugar, veremos el fin que vuo, este hombre perdido, quando se colgo como desesperado, y tan mejante a su padre el demonio, al qual tan libremente, dió todo su coraçon.

Christo lauolos pies a los discipulos. En este lugar celebros el señor aquella obra de marauillosa humildad, con la qual puso en admiración, a los que se hallaron presentes y a los ausentes, a cuya noticia despues vino esta obra tan marauillosa, en que el hijo de Dios, puestas las rodillas en tierra, lauasse los pies de los discipulos. Encargando les mucho el vso y la frecuencia de esta obra de tanta charidad, ordenada con especial acuerdo, para dos fines. Lo vno, quã necesario es q̄ aya limpieza en los affectos y en los deseos, (q̄ son los pies intelectuales del alma) para que dignamente se pueda allegar el varõ justo a la mesa, y participardel mantenimiẽto spiritual, del cuerpo y sangre de Iesu Christo. Segun q̄ el lo dió a entender a nos, antes en el sacrificio que se auía de offrescer de los animales, lauando les los pies y las entrañas, antes que los pusiesse sobre el altar del

fuego en holocausto y offrenda agradabile al señor. Al qual succedio el altar del sacrificio del cuerpo y sangre de Christo, que el dexo en su yglesia, para refeccion y esfuerço de sus escogidos. Lo segundo, encargó mucho en este hecho, (renouando la costumbre antigua en los padres del testamento viejo) las obras de la charidad, que se deuen siempre vsar con los peregrinos, y de tierras estrañas, lauando les los pies, para amparo y refrigerio del trabajo de los otros en esta obra de charidad, de la humildad con que Iesu Christo nuestro Señor la encomendo a sus amigos, como cosa escogida y dada de su mano. Exemplo, (dize Christo,) os he dado en este hecho (que os ha puesto en admiración, siendo yo vuestro señor y maestro) para que exerciteys vnos con otros esto mesmo, y hagays como yo he hecho en esta hora. Cosa larga sería tractar en este lugar, la significación desta obra de charidad, lauando los pies de los varones sanctos, que vienen camino, en exercicio, y profsecucion de obras de piedad, por razon de enseñar, o visitar a los otros, que son aprobados en toda virtud, y en altos deseos de las cosas spirituales. Claro parece esto, en las reglas que da el apostol sant Pablo escriuiendo a su discipulo Timotheo, de que calidades deuen ser las personas q̄ se han de admitir, a la conuersacion familiar de los perfectos.

Gen. 18. A. Ite. 19. A. 1. Reg. 25. G. Cant. 5. B.

Al altar antiguo del fuego, succedio otro mejor. Porque causa é comendo Christo esta obra de lauando los pies vnosa o tros.

Exo. 26. C. Esto que Christo hizo de la obra de tan profunda y espantosa humildad, fueron aquellos fundamentos, y aquellas reglas con que auía de dilatar los terminos de su yglesia y estender las pieles de las cortinas, con que se cubría el velo precioso, del tabernaculo spiritual de su morada figuratiua, en que son entendidos todos los martyres y sanctos

Al altar antiguo del fuego, succedio otro mejor.

Gen. 18. A. Ite. 19. A. 1. Reg. 25. G. Cant. 5. B.

Porque causa é comendo Christo esta obra de lauando los pies vnosa o tros.

1. Tim. 5. B.

Exo. 26. C.

Esa. 54. A.

Las curdoctores, que con su fortaleza de-
tinan el fienden la hermosura, de aquel tan
Taber precioso velo, de la vida de Iesu
naculo Christo nuestro señor. Por defes-
antiguo sion de el qual son hechos los ju-
fueron stos, como ovejas que andan en ma-
la traça nos de loscarniceros. Cō este exem-
de los plo de tan estupenda humildad, a-
fuertes uia de estender Christo nuestro se-
que de ñor, las cuerdas y las ataduras, con
fienden que ligo ala cruz en que murió, los
lavidad coraçones de los amigos y escogi-
Christo dos de su casa, y con que solido y fi-
xo, en su coraçon y en el de su pa-
dre muy piadoso, a todos ellos, con
aquellos fuertes clauos, de la predi-
cacion apostolica.

No ay donde mas profundamen-
te se fixen los clauos de hierro, co-
mo es, en la madera escogida y ties-
fa, que es en el coraçõ de Iesu Chri-
sto. El qual en la scriptura es dicho
escogido y fructuoso madero, y ar-
bol de vida, en la hoja y en el fru-
cto.

Dilatad pues (dize Dios a su hi-
jo, por el propheta Esaias) el lu-
gar de vuestra morada (que solo e-
staua entonces en los terminos de
Iudea) y estēded sin perdonar a nin-
guno, las pieles de vuestro taberna-
culo. A largad mucho vuestras cuer-
das, con que ligays y ataysalos que
vienen a vos (por la luz del don de
la gracia, que les ganastes con vue-
stra cruz y muerte.) Y los clauos,
con que estendeys estas cuerdas de
vuestros preceptos, fixadlos biē en
esse madero de vuestra cruz, y de
vuestro cuerpo. De forma, que ja-
mas os pueda olvidar, el q vnavez
gusto del fructo de vuestras obras,
de vuestras costumbres y de vuestra
doctrina.

Estas son las palabras del prophe-
ta Esaias, que Christo cumplio en
este hecho de tan espantosa humil-
dad, la qual tanto el hijo de Dios
encomendo a sus amigos, cumpliē

dose todo esto en la predicacion de
los apóstoles, que embio antes y de
spues de su muerte.

En este lugar del sacro cenaculo,
estableció (acabada la cena y el mā-
dato) aquel sanctissimo sacramen-
to del altar, dexando en el a los fie-
les prenda, de invariable firme-
za, con titulos y nombres esclares-
cidos. Y esto hizo, para grandes fi-
nes, y para que mejor y con mas per-
petua estabilidad, dexasse a los fieles
biua la memoria de su sanctissima
muerte y passion. Y ansi encargo
mucho esta recordacion de su veni-
da, en carne visible, y de los traba-
jos y muerte tan afrentosa que su-
frío.

Tomad (dixo a sus discipulos e-
stendiendo la mano) y comed, que
este es mi cuerpo, tomad y beved,
q̄ este es el caliz de mi sangre, que
sera derramada por vosotros y por
otros muchos, en remission de los
peccados, y en confirmacion de las
promessas y de la confederacion de
paz que yo os dexo en la nueva ley
de gracia. La qual auays rescebido
como hijos y herederos, del reyno
de mi padre. Y entended, que todo
aquel derramamiento de sangres,
de diuersos animales, con diuersas
ceremonias, establecidas y dadas a
Moysen por la mano de mi padre,
fenescieron ya, en mi venida al mū-
do y perdieron su valor. Porque a-
quella efusion de sangre y ofrenda
de animales, no se dio para otro fin,
sino en significacion del derrama-
miento, de la sangre de Iesu Chri-
sto y de su muerte, con la qual auia
de ser Dios aplacado, y reparado el
mundo. Y ansimesmo, auian de ser
confirmadas todas las cosas, conte-
nidas en el euangelio, que Christo
predico y dio por su mano. El qual
por esta razon y por esta similitud,
es dicho testamēto nuevo, por q̄ fue
cōfirmado cō la sangre de Christo.

Es

Lugar
dōde se
institui-
yo el sã-
ctissimo
Sacra-
mēto de
la ho-
stia biua
el cuer-
po y san-
gre de Ie-
su Chri-
sto.

Mat. 26
C.

☞

Rom. 15
B.
Dan. 8F
Ioan. 14
D.

Exo. 30
B.
Leui. 16
A.

La san-
gre de
los ani-
males q̄
significa
ron.

Euāge- Es tambien el sancto euangelio
lio es dicho testamento eterno, porque es
ley per- la vltima y la mas perfecta ley, da-
fecta y da por Dios a sus escogidos. Lla-
eterna. mase tambien ley eterna, por el pre-
cio tan grande, que se dio en con-
firmacion della, y por la dignidad
del medianero, que se puso entre
Dios y los hombres, por parte de la
bondad diuina. Ansi lo dize el apo-
stol sant Pablo, escriuiendo ala y-
glesia Hierosolymitana. El es me-
dianero del nueuo testamento, y
por su mano fue dispuesto y dado
ala yglesia. Y en la virtud de su muy
sancta muerte, resciben los escogi-
dos perdõ de los peccados, y la here-
dad, de la gloria, a ellos prometida.

Hebr. 9
D.
Idõ, no
ui testa-
menti,
media-
tor est.

Galat. 2
C.
Itē. 3. D.

Roma.
10. A.

1. Cor. 1.
D.
Philip. 3
B.

Y porque hazemos capitulo par-
ticular, de los fructos deste sanctis-
simo sacramento, y de los titulos q̄
le pertenescen, no nos deternemos
aquí, por dar lugar a otros myste-
rios, que se deuen notar en el lugar
presente.

2. Tim.
4. B

Ninguna cosa, de las cuales (di-
ze el apostol) pudo dar a los hom-
bres, la ley scripta, ni la fuerza y vir-
tud de sus sacrificios y ceremonias
legales. Porque el fin de la data de
la ley vieja, y de todo lo en ella con-
tenido, fue Christo, para que sus es-
cogidos y los que rescibieron la fe
verdadera, tuuiesen derecho y ju-
sticia al reyno de Dios. Y esto todo,
es, lo q̄ contenē las palabras, q̄ el a-
postol dize, en el sobredicho lugar
Y porque hazemos capitulo par-
ticular, de los fructos deste sanctis-
simo sacramento, y de los titulos q̄
le pertenescen, no nos deternemos
aquí, por dar lugar a otros myste-
rios, que se deuen notar en el lugar
presente.

En este lugar, se celebrou aquel so-
lenne sermon, que Christo hizo a
sus discipulos. En el qual dio las re-
glas que deuan guardar sus escogi-
dos, para salir al cabo en todo, con
la corona del vencimiento, despues
que fuesen vestidos de la gracia del
spiritu sancto. La qual, por los me-
rescimientos, de su muerte y passio,
auian ellos de rescibir en copiosa
abundancia y con mucha gloria.
En este sermon encargo mucho a

los apóstoles, la continua memoria Actu. 1.
de sus trabajos, de su inocencia, y B.
el honor que se deue a aquella su al-
tissima persona, de incomparable
dignidad de supuesto diuino, ro-
deado de la humanidad que se vi- Hier. 31.
stio, para hazer esta obra de la repa D.
racion.

En este sermon, les dio la heredad
de la paz spiritual, que no puede
dar el mundo. Enseñandoles como
auian de arguir y reprehender, la
desmedida incredulidad, la impie-
dad, y aq̄l detestable atreuimiēto, q̄
se cometio en auerle dado la muerte.

En este lugar, declaro como el so-
lo es el camino del cielo, la verdad
incomutable e invariable de Dios,
y que solo Christo nuestro señor, es
la vida del alma.

Aquí declaro, hablando mas en
particular cō el apostol sant Philip-
pe, como puede Dios ser conosci-
do en esta vida presente diziēdo. Quiē
me ve a mí, ve al padre que me em-
bio. Porque (presupuesto, que Dios
no puede ser visto con ojos corpo-
rales, como dize sant Iuan) cierto
es, q̄ quien cōsidera la vida de Chri-
sto, con ojos intellectuales, vera que
lo que Christo obro y lo que ense-
ñõ, es lo que Dios mucho ama, y en
lo que se deleyta. Porque ama ver-
dad, honestidad, y justicia. Conteni-
das en la vida de Christo.

En este lugar, hordenõ a los apo-
stoles en obispos y pastores de su y-
glesia, despues que les dio la comu-
niõ de su sanctissimo cuerpo, y san-
gre. Y el mesmo participo desta re-
feccion, puesto que ni el tuuo neces-
sidad, ni rescibió con la sagrada co-
munion, alguna gracia de nuevo.
Porque desde que fue cõcebido, le
fue dada gracia sin medida, y en tan-
ta copia, que de aquella supleni-
tud, rescibieron todos los electos
sufficiencia de gracia para entrar cō
el noble y tan ecelente capitán al
rey,

Apo. 22.
A.

Esai. 54.
A.
Psal. 75.
A.

Clauos
tuos cõ
solida.

Mat. 11.
D.

Ioan. 14
D.

Ioan. 1. B.
1. Ioan. 4.
C.
1. Tim. 6
C.

Los A-
postoles
fue-
ron he-
chos o-
bispos e
esta ce-
na. He-
bre. 2. D.
Esa. 11. A.
Ioan. 3. D.

Reyno de su padre, con especial corona de gloriosas victorias. Puesto que todo esto no auia de tener efecto, hasta que Christo fuese puesto en la cruz, por auer lo así ordenado, la sabiduria diuina.

En este lugar del sacro cenaculo, recibio la yglesia vniuersal, aquella firme promessa, de Christo su esposo, que estaria con ella, sin dexarla jamas, hasta el fin del mundo. Y allí oro por ella, y se ofrecio por su fidelissimo y perpetuo defensor, intercessor y abogado. Y con su oracion, pidio y alcanço a los fieles, las victorias, que en ellos consigue la yglesia de sus cruels contrarios, (mediante la gracia de Iesu Christo.)

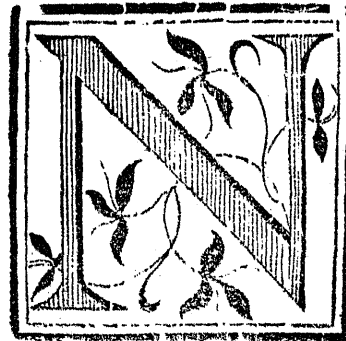
Y en este lugar, se hizo Christo nuestro sacerdote, y ostia de perdurable placación. Segun aquello que estaua escrito en el psalmo centesimo nono, del y dela mudança que hizo, del nueuo estado legal y sacerdotal (dando fin a lo antiguo y figuratiuo, porque con su venida, todo paro y se acabo.)

Tu eres (dize) sacerdote perdurable, segun la horden de Melchisedech. De cuya inteligencia trata el apostol, en el septimo capítulo de la epístola, que embio a la yglesia de los fieles de Hierusalem.

Todas estas cosas y las demas, incluyo el euangelista, por marauilloso artificio, en aquellas breues palabras, que estan escritas en el tercio decimo capítulo de su euangelio, diciendo. Como el señor amasse a sus escogidos, que estauan en el mundo, amolos hasta el fin. Porque en este lugar hizo demostración, de aquellos altos sacramentos y de las soberanas riquezas inuestigables, que traxo consigo del cielo, para inuestir las y dar las a los hombres que resciben su doctrina, dió les (dize el euangelista) poder para ser hechos hijos de Dios.

Hebre. 2.D.
Mathe. 28.D.
1. Ioan. 2.A.
Psa. 109 A.
Hebre. 7.B.
Ioan. 13. A.
Ioan. 1. B.
Ephe. 3. B.

CAPITULO SEPTIMO, de vna breue summa, de las axelencias del Sanctissimo Sacramento, del cuerpo y sangre, de nuestro señor Iesu Christo, que fue el cúplimiento y el fin de todo aquello figuratiuo y ceremonial, que años antes antecedió, a esta tan alta gracia. Y de la dignidad del lugar del monte Syon, donde se instituyo.



Otar se deuen, con particular atención, las palabras, que Christo dixo, a sus discipulos, antes que

se asentasse a la mesa con ellos. Porque en la reduplicación y en la significación de las palabras que allí dixo, dió a entender, los sacramentos y las grandezas, que auia de obrar en esta hora, con grandes ventajas. Costumbre es de la majestad diuina (que tan perfecto es en todas sus obras) sacar de nueuo, otras de mayor ser, y de mas alto nombre, sin comparacion. Grande ha sido, dize Christo, el desseo que he tenido que llegasse esta hora, en que tengo de celebrar esta pascua con vosotros, antes de mi muerte. Y como es proprio a Dios (que es todo charidad) ni ser pobre ni ser escaso, en la distribución de sus bienes, todos sus deleytes, es dar quanto tiene, hasta dar se a si mismo, a los que ya son vasos y doneos, para rescibir los dones de su mano.

Dos

Dos cosas principales, se deuen notar en la institucion deste sanctissimo sacramento, antes que se prossiga la materia propuesta en este capitulo.

Lo vno es, la grandeza de los desfeos, que Christo tiene del bien comun de su yglesia, dando le este memorial de su sagrada passion, y ayudando en esto mucho a la flaqueza humana, que facilmente suele poner en oluido, las cosas que son de perfección, y las que son de estrecha necesidad, para consecucion de la salud del alma.

Lo segundo que se ha de considerar es, la alteza de lo que Christo quiere, que es darse libremente a los hombres, segun su desseo. Porque la charidad que es Dios, no tiene cosa propria. Toda es de todos los que se disponen, para rescibir este don soberano, y la frecuencia deste tan alto Sacramento se ordeno, para sustentar la flaqueza humana.

Tan grandes cosas obro el criador en las tierras, por la mano de su vniugenito hijo (que lo embio a ellas hecho hombre) que no tuuo otro caudal de palabras el propheta para demostrar y explicar las obras que Christo la hostia hizo, antes y despues de su passion, sino dezir en el psalmo. En esta fidelidad y en esto auian de parar los sudores y la muerte del señor, reduplicando muchas vezes el propheta, en el mesmo lugar, este tan dulce nombre del señor.

Grandes obras hizo Christo desde que començo a predicar. Y grandes fueron las que precedieron a esta su demostración. Pero las que hizo en este lugar del cenaculo, cosas son que su grandezano se alcança, sino es, por la significación de las palabras que Christo dize en esta hora, y las que dixo el propheta, incluyendo las todas en su muerte, replicando muchas vezes el nombre del señor y de la uitor, destas cosas de tanta celsitud.

1. Cor. 13 B.
Porque causa se ordeno la frecuencia del sanctissimo sacramento de la hostia. Philipp. 2.A.
Psal. 67 E.
Dñi dñi exitus mortis.

Grandes cosas auian de salir de fuerza a luz, y en publico, de los desfeos de Christo, pues que como es perfecto y poderoso en sus obras, puede todo lo que quiere. Y quando halla vasos idoneos, da como gran señor, y las cosas queda, son de tal calidad, que pone en admiración el cielo y la tierra con ellas, a los que le resciben en lo intimo del coraçon. Y por esto dize la yglesia, despues que entendio las grandezas de las obras de su señor y reparador, esposo y padre. Vasos muy capaces señor, y desembaraçados son menester, para tan grandes thesoros, como vos aueys puesto en la tierra.

Y solos los derechos de coraçon, y los que os aman señor, son y doneos para entender y rescibir esta gracia.

Tantas y tan grandes cosas obro Christo en esta hora de la vltima cena, que en ellas descubre y se ven claramente las fuerzas de sus desfeos, y sus desfeos, ensenan la liberalidad y la largueza del hazedor. Escripito esta en el Ecclesiastico, de la grandeza de las obras diuinas, que atraxo los ojos de los hombres con ellas, para que considerassen la grandeza de cada vna dellas, porque lo assen en ellas, aquel su muy alto nombre.

Por nemos pues aqui, vna breue summa, de lo que Christo obro en esta hora y en este lugar, en la noche que en carne mortal celebrou con sus discipulos, la vltima cena.

Fue muchos años antes propheticada esta sagrada cena, en la qual se celebrou aquel tan solenne combite, donde Dios se dio a los hombres en verdadero mantenimiento. Celebrara el señor (dize el propheta Efaias) para todos los pueblos, en este monte vn combite, de cosas de gran precio. Combite de vendimia, combite de cosas, muy abundosas, y de vendimia de singular pureza. Y en este monte, destruyra el señor, aquel

Que cosas tan grandes salieron en publico, de los desfeos de Christo. Iacob. 1 C.
Confesio de la yglesia. Cant. 1. A.
Eccl. 17. A.
Psal. 70 D.
Suma de las cosas que Christo hizo en la vltima cena.
Esa. 25. C.

aquel pesado yugo, y las fuertes ligaduras que trayan sobre su cuello, todos los pueblos del mundo.

Visto auemos en el capitulo passa do el fin que tuuieron en esta hora las ceremonias de la ley vieja, con todo lo demas que siruio hasta este tiempo. Lo que llamo el propheta en el lugar sobredicho, pesado yugo y fuertes araduras, que tuuo sobre si toda la casa de Israel.

Veamos ahora en breue compendio, los titulos que le pertenescen al sanctissimo sacramento del altar, que es el combite de cosas preciosas, de quien el propheta Esaias prophetizo muchos años antes. Entre otros muchos nombres que el propheta da a este alto Sacramento, es llamarle, mantenimiento de cosas en que no ay que desechar, ni rescibir fastidio. Porque esta es la costumbre antigua del mantenimiento, que se da a los que tienen lugar en la mesa de Dios, que ni los combidados desean otra cosa, ni jamas el apetito espiritual de estos, carece de nuevo deseo de aquel mantenimiento que se da a los escogidos.

Las cosas que se dan en la mesa del muy alto señor, son de tal calidad, que satisfazen de todo en todo, al apetito de los combidados. Y la dulcedumbre y la celsitud del manjar, engendra nuevo deseo en el estomago espiritual, de los que en esta mesa del señor resciben entera satisfacion. A lo que se da y se administra en esta mesa, llama el propheta combite de medulas, porque en el se da el coraçon y las entrañas de Dios, en el qual no ay que desechar, ni ay señal de tinieblas, ni otra cosa alguna, que de fastidio a los combidados.

Y qual es el mantenimiento que se da en la mesa de Christo, tales combidados demanda, en pureza de cordiales affecciones, y en alteza de altos deseos, y en la diligente inuestigacion desta tan alta obra,

Las aues de alta y real condicion, no se mantienen sino de carnes preciosas, como parece en la especie de los halcones, aues de lustre y de alto buelo, que no se mantienen, sino es de las medulas y del coraçon de las carnes que es lo mas precioso de los animales.

Esta condició son los fieles combidados de Christo, que participan de su mesa, losquales en solo Dios reposan, y en el solo se deseytan. Por que en el sanctissimo sacramento del altar, mas especialmente, se halla fastidio de las cosas temporales, entera satisfacion y nuevos deseos, para el apetito espiritual de los justos.

Destas dos cosas se engendra aquel summo amor y acatamiento, rodeado de infinito hazimiento de gracias, que los escogidos offrescen a su señor Dios, antes y despues que se transformen en el, como parece en la propheta y psalmo vigesimo primero, donde dize aquel grande imitador de la voluntad diuina. Fueron admittidos a la mesa del señor, comieron en suficiencia de lo que en ella se da (por la institucion diuina) e hizieron gracias y adoraron a Dios, los poderosos de la tierra, despues que gustaron aquel substancial mantenimiento, del cuerpo, sangre y doctrina, que Iesu Christo nuestro señor puso en la mesa de aquel combite general, que hizo a todos los pueblos de las gentes, que ay en la tierra.

Los combidados de la mesa de Christo, aues son de alto buelo, y varones de subidos pensamientos. Porque sus bienes y la casa donde moran, no es en la tierra, sino en el cielo, y por esto son dichos los Christianos fieles, de la fe, y de la esperança, que tienen, de las cosas altas y que no se veen. Estos son los que se mantienen del coraçon de Dios, que es Iesu Christo nro señor, contenido realmente en la hostia biva. Por esto dize el propheta en el psalmo

Psal. 103 B.

Psal. 21 D.

Esai. 25 C.

Math. 6 C.

Psal. 121 A.

Hebr. 13 C.

S. Chri. folt. ad cap. 3.

Ioan. D

que

Psal. 44 A. Ioã. 1. A

Baruch 3. D.

Psal. 103 B.

Psal. 81 B.

Psal. 33 B.

Las fuerças que la yglesia tiene en el sacramento del altar.

S. Ambrosio. su per Lucas, cap. 17.

que salio del coraçon de Dios vna palabra de magestad y en todo perfecta. De la qual dize el Euangelista sant Iuan, la palabra que era cerca de Dios en el principio (que es el mesmo Dios) se vistio de carne, y aparecio y conuerso entre los hombres, rodeado de aquellas obras de tanta gloria, que pertenescen al vnigenito hijo de Dios.

En esta noche instituyo Christo nuestro señor, el mantenimiento de aquellas aues de alto buelo, que hazen su nido sobre los altos cedros del jardin celestial de su yglesia, donde aquella aue superior a las otras aues del mundo, llamada Herodio, haze su nido y rescibe su mantenimiento proprio, y natural. Porque la venida de Christo, fue para transformar los hombres en Dios, y hazerlos Dioses y semejantes a Dios, en todas las cosas, esto es, conformando se en todo, con la voluntad del muy alto señor.

Estas son las fuerças que da aquel sanctissimo Sacramento, que transforma en Dios y haze vna cosa con el, al que dignamente se allega a la mesa de Christo. Consume en el tal, todo lo que ay de la tierra, infunde en el deseos celestiales, y pone lo en aquel estado primero, de ser ya semejante a Dios, despues que el hombre gusta, quan suauemente es el señor.

Grandes son las fuerças, que tiene la yglesia catholica, en especial con esta tan alta gracia, del sacramento del altar. En que se contiene real y verdaderamente el sanctissimo cuerpo y sangre de Iesu Christo nuestro señor. En el se cumplieron todas las figuras y los oraculos y las bozes del testamento viejo. La letra del qual, si se escruuio (segun sant Ambrosio dize) fue por lo que se auia de cumplir, en el testamento nuevo.

Por este tan alto sacrificio goza la yglesia de firme estabilidad, por la preda tan grande, y por la demostracion de su charidad, que en este sacramento le dio, desde labora que instituyo este nobilissimo sacrificio. Por el florece

la fe, en los hijos desta su amada esposa. Y por la virtud y presencia deste dulce manjar, de incomparable magestad, esta en pie aquel tan florido y tan rico estado, de la religion Christiana. Y el culto diuino y las alabanças que le pertenescen, se prosiguen en todo lugar, donde la yglesia estiere de los sarmientos y los ramos del nombre Christiano. Y con la refección y aspecto, deste tan admirable Sacramento, cresce de nuevo la comun deuocion de los fieles, porque hallan en el, titulos de tanta magestad, de parte de quien lo instituyo, y hallan en el las almas de los fieles, copiosos frutos de gracia, con que de nuevo apronechan en la vida spiritual, que Christo enseño.

Quita de la yglesia (dize sant Buenaventura, doctor muy claro y deuoto) este alto sacrificio, y quedara el mundo en general infidelidad y en error. Por que cierto es, que si faltasse en la tierra este sanctissimo Sacramento, semejante seria el pueblo Christiano, a las manadas de las ouejas sin pastor, y luego se darian todos los hombres, al culto y horror antiguo de la ydolatria.

Esto parece claro, en el discurso y en los exercicios de aquellas grandes republicas y sectas de los infieles, que se estendieron casi por todo el mundo. Y segun vn graue Doctor Parisiense dize, Si careciesen las manos de los sacerdotes Christianos, de aquella venerable oblation, de la Hostia biva (en que se contiene el cuerpo y sangre de Iesu Christo nuestro señor) cierto es, que peresceria la confianza y la deuocion, que el pueblo Christiano tiene a su Redemptor y señor Iesu Christo. El qual cada dia (por su bondad) se dexa tractar de las manos de los sacerdotes, para reparo y consolacion de todo su pueblo, conforme a los frutos spirituales que se hallan en la comunicacion de este tan alto Sacramento, que son los siguientes.

El primero es, que restaura y acrecienta la virtud spual. La qual, por la flaqueza humana, se disminuye y poco a poco se au

Psal. 117 A.

S. Buenavent.

Gabriel Biel in quodam sermone eius de materia.

Vuilher Sco. 4 d 8. quæst 1.

Fructos del sanctissimo Sacramento del altar

se ausenta en los actos y en las obras comunes y humanas.

El segundo fructo es, que satisfaze y quieta el espíritu del hombre, que con deuociō se llega al altar del señor con pureza de consciencia.

El tercero fructo es, que da fuerças y dulce gusto spirital al que comulga.

El quarto fructo es, que augmen- ta la virtud, con que el alma sube alas cosas celestiales.

El quinto es, que luego se subiecta la carne al espíritu, y la transforma y la vne cō Dios.

Del qual ya posee firmes prendas y fuerças, ba- stantes para salir al cabo con grandes cosas.

Y a estos tales, suelen ser las ocu- paciones y exercicios temporales, car- ga penosa, porque ya estōces el alma comiença a desfallecer en si de amor,

al modo que suele auerse vna gota pe- queña de agua, en medio de vn grā va- so de vino, muy perfecto.

Aquí halla entera quietud el alma de cada vno, que se dispone de qual- quier estado, que sea.

No rescibe mas el grande, que el pequeño, porque todo Christo se contiene, verdadera y real- mente, en la Hostia biua, y en cada parte diuisa y distinta por si.

Esto dio a entēder la puidēcia diuina en el mā- tenimiento del Mana q̄ dio en el desier- to por espacio de quarēta años, en signi- ficacion deste p̄a celestial, que a todos era y qual en la suficiencia, segun dize el Apostol y el mismo texto del li- bro del Exodo.

Ni al que poco cogia del Mana, faltaua la suficiencia, ni al que mucho cogia se sobraua, por mu- cho mas que lleuasse a su casa de aquel mantenimiento corporal y figurati- uo.

Y este desfallecer, se ansel Alma es de yficar se y trāsformar se en Dios, verdaderamente contenido en este tā- alto sacramento de la Hostia biua, por nueva forma y nueva gloria, y por or- tra alta y poderosa potencia, en que el Criador succede ala sustancia de pan y vino, quedando los accidentes de car- tidad, olor y fabor, miraculosamente, sin fundamento de substācia propia,

y sin alguna inherencia, ni tacto o to- camiento alguno, de las dos substan- cias, diuina y humana, que se contienen en la Hostia biua, y en aquel nuevo mantenimiento que Dios ordeno, pa- ra los de su casa.

A los sanctos a quiē hizo Dios dignos de participar de la mesa y pan spirital de su yglesia, to- do lo que ay en el mundo les es enojo- so.

La vida tienen por luengo destier- ro, dessean salir de la carcel del cuerpo y vnir se y reposar ya, en la compañía del esposo celestial.

Y el alma que es herida con estos estīmulos de amor, ninguna consolacion rescibe de las cosas presentes, y de las medulas de su coraçon affeçudamente suspira, por aquel que tanto ama.

Este desseo la enciende, y la pone en continuo cuyda- do y congoxa.

La salud corporal tie- ne por cosa vil, despues que la saeta del amor de Dios traspasso su coraçō.

Y mucho se deue considerar el daño que la salud corporal haze a muchos, que no gusten, deste tan alto don y de sta herida del amor, con que Dios hie- re, los coraçones de los amigos.

Herido el Apostol de la saeta deste amor, dezia (quexando se de los impedimen- tos humanos, que el ya sentia por car- gatan pesada) Ay de mi, hombre ro- deado de infelicidad, y quien me libra- ra de la muerte y de la carcel deste cuer- po?

Sola la gracia de Iesu Christo, cō- tenuta en este alto Sacramento. Hizo el Salvador quando establecio este espantoso Sacramento, grādes cosas, segun que del estaua escripto.

Que auia de renouar toda la tierra y poner la en aquel estado grande, en que aho- ra vemos que esta la yglesia.

Abreuio aquel pesado yugo, de in- numerables obseruancias y mandamie- tos legales, en solos dos, como ya que- da dicho.

Alço la mano y la obligaciō del pesado y penoso numero de los sa- crificios, de tantos y tan diuersos ani- males, dōde se derramaua cada día tā- ta sangre.

Y reduzio aquella obserua- cion d̄ ceremonias y sacrificios a este solo sacramento, sacrificio y ofrēda, de su sa- grado

Esta alli los acci- dentes sin sub- stancia propria y sin to- car alas dos sub- stancias diuina y huma- na.

S. Greg. Home. 15. sup Fzechi- elem.

Rom. 7. D. Gala. 6. D. Philipp. 3. B.

Esai. 14. F. Actu. 15. B.

Aug. li. br. 3. d̄ dis- ciplina Christiana. cap. 1. tom. 9

Esai. 9. A. Math. 4. C.

Esai. 1. E. Hebr. 7. C.

S. Chris. S. Buēa. 1. lib. de phare-

Esai. 9. A. Math. 4. C.

Esai. 9. A. Math. 4. C.

Esai. 9. A. Math. 4. C.

Esai. 9. A. Math. 4. C.

Esai. 9. A. Math. 4. C.

Esai. 9. A. Math. 4. C.

Esai. 9. A. Math. 4. C.

Esai. 9. A. Math. 4. C.

Esai. 9. A. Math. 4. C.

Esai. 9. A. Math. 4. C.

Esai. 9. A. Math. 4. C.

Esai. 9. A. Math. 4. C.

Esai. 9. A. Math. 4. C.

Esai. 9. A. Math. 4. C.

Esai. 9. A. Math. 4. C.

Esai. 9. A. Math. 4. C.

Esai. 9. A. Math. 4. C.

Esai. 9. A. Math. 4. C.

grado cuerpo y sangre, y aquel duro rigor, aquella floxedad y tibieza de la ley antigua (que ni daua ni pro- metia a los que la guardauan, mas que vida y bienes temporales) mudo en al- tos y efficacisimos dones de bienes spirituales.

Porque ya en este tiempo, el coraçon de Dios es la ley y el mes- mo sacrificio con que se ha de aplacar el criador, y el mismo señor es, el abo- gado, el defensor y el mantenimiento spirital de las almas de los justos.

Y de lo que se viste el hazedor, es carne humana hecha Dios, y Dios toma nō- bre de hombre, por hazer en todo al hombre mortal, Dios para siempre en su reyno.

Fue hecha la tierra para yso (dixo el propheta Esayas) y ligera sin pesadū- bre a los moradores della, porque los pies y las manos, las lagrimas, el cuer- po y el coraçon de Iesu Christo, se vio y se dio en ella, por la reparacion de los h̄jos de Adam.

Todos los cuales antes que Christo se manifestasse al mundo, andauan rodeados de calami- dad y en la sombra de las tinieblas de la muerte.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

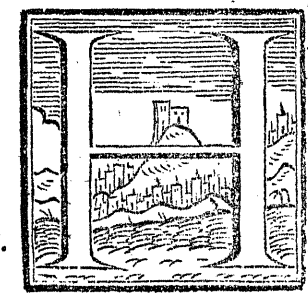
En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.

En este admirable sacrifi- cio, sedio la soberanaluz y salio ē publi- co el mātenimiento y la vida del alma de que comen y se mantienen en los an- geles en el cielo.



Echas gracias al padre, por las grā- des obras que ya quedauan acaba- das, en aquel lu- gar del sacro ce- naculo, dize el Euangelista sant Iuā, que salio cō

sus discipulos, para vn lugar que se di- ze Gethsemani, cerca del qual passa el

arroyo que llaman Cedron, lugar biē- sabido del falso discipulo, que lo tra- xo ala muerte.

A este lugar yua mu- chas vezes Christo cō sus discipulos, por causa de orar con mayor quietud.

El lugar donde se ha de hablar a solas con Dios, ha de ser quieto y apartado de los estruendos del mundo.

Porque no sea impedida la oraciō y la doctri- na. Por esta causa Christo nuestro se- ñor, salia al campo, y subia a los mon- tes quando entendia en cosas mas gra- ues, y esto hazia mas particularmente a solas, con los discipulos, las vezes q̄ los auia de informar en la intelligen- cia de las scripturas y de lo que era ne- cessario para el vulgo, flaco y gressero como parece en otros muchos luga- res, donde dio la forma y el modo de la oracion.

No callo el Euangelista, la noticia que Iudastenia deste lugar, donde de spues vino con copiosa compañía de gente armada para prēder le.

En esto dio a entender sant Iuan, que frequen- taua Christo, y venia casi siēpre a orar a aquel lugar, en la quietud de la no- che.

Porque (segū dize san Chri- stofol) si el mal discipulo supiera por ex- periencia, que el señor estaua en algu- na casa durmiendo, cierto es que cerca- ra la casa y no viniera al huerto tan cō- fiado, por la noticia y por la frequēcia de las vezes que vino con el señor a a- quel lugar.

Y yendo el saluador con sus disci- pulos, dixo les lo que les auia de acaer aquella noche.

Segun que esta es- crito en el propheta Zacharias, tra- tando de su passion. Y preueniendo- les del trabajo en que se auia de ver en breue espacio, les dixo.

Escandalo a- ueys de padecer en mi todos y otros en esta noche, porque escripto esta. Se- ra herido el pastor, y derramar se han las ouejas de la manada.

Mas despues que yo aya resuscitado, yo os vere en Galilea.

Oyendo esto los discipulos, y en especial sant Pedro, afirmaron que ellos

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

Mat. 26. D.

ellos nunca se escandalizarian, ni le desampararia, por cosa graue que les acaesciese. Y denunciando Christo al Apostel sant Pedro (que entre todos mas en especial afirmaua esto) quã poco es, lo que puede por si la flaqueza humana, dixo le, como en aquella noche le auia de negar tres vezes, antes que el gallo cantasse. Y perseverando sant Pedro, mas en especial, que se hallaria cõ el y q̃ no lo desampararia, en qualquier peligro que le succediese, aunque fuese sufrir la muerte, llegaron al lugar sobredicho de Gethsemani. El qual significa valle de grossura, y esta assentado al pie del monte Oliuete, cerca del qual passa el arroyo, q̃ hasta oy, se dize de los Cedros.

Dos cosas se deuen notar en este capitulo. La primera, el feruor con que Christo se allegaua al lugar, dõ de des de aquella hora (como adelante diremos) auia de comẽçar aquella su muy amarga y dolorosa passion. Sabiẽdo lo que aquel su mal discipulo andaua ordenando en la ciudad, y tambiẽ como por auer venido muchas vezes cõ el Salvador a aquel lugar, lo sabia el muy bien, y que este pretendia ponerlo en las manos de sus enemigos. Lo segundo que se deue notar es, quan affligidos yuan en aquella hora los animos de los onze discipulos, y como se llegauan al Redemptor, entendiendo quan poco tiempo les quedaua para gozar de aquella su muy sancta cõuersacion y dulces palabras. Porque ya ellos tenian experiẽcia, que se auia de cõplir todo lo que Christo les dezia.

Lleuo los consigo en esta hora de sus trabajos el piadoso y sabio maestro, no para otro fin, sino para que se comẽçassen a exercitar en las batallas, que ellos esperauã auer con los enemigos de la cruz. Lo segundo, para que viesesen con sus ojos lo que por ellos sufría el piadoso señor. Lo tercero, para que viesesen por experiẽcia su flaqueza, los que poco antes se auia jaçtado de fuertes, en especial sant Pedro. Antes que subiesse al officio de gouernar

dor, el Patriarcha Ioseph en Egypto, en grandes trabajos se vio (como parece en el psalmo.) Porque los trabajos, hazẽ fuertes los coraçones flacos y abilitan a los hombres de gouernacion, para regir bien las republicas q̃ son a su cargo. Dos años estuu Ioseph en la carcel sin culpa, despues que lo vendieron sus propios hermanos. Y de muy mayores trabajos auian de tener experiẽcia los apóstoles, en cuyas manos auia de poner Iesu Christo nuestro señor, no solo el regimien to de todo el mundo, mas aun su honra, y aq̃llos poderosos titulos de susancto y tan admirable nombre, y las otras gracias, y la dispensacion de los sacramentos, con que auian de crecer y dar copioso fructo aq̃llas nuevas plantas, que puso en el hermoso jardin de su yglesia catholica y Apostolica. Y en la significaciõ de aquellas palabras del Propheta Zacharias, que Christo les dixo, del escandalo que auia de padecer aquella noche en su prision y mal tractamiento, esta bien incluydo, el summo dolor q̃ en esta hora rodeaua el coraçõ de los sanctos apóstoles, porque sin comparacion amauã al Redemptor, y el Redemptor pastor bueno y piadoso, amaua mucho a aquellas sus ouejas, temerosas y flacas, con las quales auia de ayuntar (por la virtud de su muerte) innumerables pueblos, despues que saliesesen del monte Syon aquellos poderosos capitanes Appostolicos, con los pẽdones en las manos, de la sancta fe y predicaciõ de la vida de Iesu Christo. Prometian pues los apóstoles, de no desamparar a Christo, por la fuerza del amor que le tenian, y el señor declaro les luego, que es lo que puede por si la naturaleza humana sin la fuerza de la gracia q̃ el les gano de su padre, por la virtud de su muy sancta muerte.

CAP. NONO DELA Disposicion y sentimiento, que la virgen nuestra Señora tuuo, despues

Psal. 104. B.

2. Cor. 12. B.

Gen. 41. A.

Mayores trabajos se guardaron para los apóstoles.

Zach. 13. C.

Psal. 67. D.

Rom. 7. D.

spues, que Christo se despidio, de ella y de sus huespedas, Martha y Maria.



Considerar se deue en este lugar, la disposicion en que, en esta hora estaua el coraçon, de aquella bien auenturada y gloriosa virgẽ madre del saluador. Porq̃ como siempre estuu firme en todos los mysterios de la fe, y esto, con grandes ventajas (sobre todos los que fueron y seran) tuuo tambien esta bien auenturada virgen, singular noticia de todos ellos. Lo vno por ser escogida para dignidad de incomparable grandeza de estado. Y lo segundo, porque como excelente persona, fue dotada de capacidad tan esc̃dida, que sin especial don, no puede la naturaleza racional de pura criatura, subir al estado, en que en este caso subio el entendimiento de la gloriosa virgen madre del Saluador. A este proposito dize sant Dionisio (tractado de la eccelencia de la humanidad de Christo, y de aquel sumo magisterio de sabiduria, q̃ rescibio sobre toda criatura racional) que en el cielo tienen los angeles y los altos seraphines, por maestra a la virgen nuestra señora. A quien proponen questiones, y de quien sabẽ muchas cosas de nuevo, segun que tambiẽ lo enseña el apostol, hablando de los altos dones que rescibieron los apóstoles, con la inuestitura del mysterio, de la predicacion del Euãgelio. Y lo mesmo fue despues que el hijo subio al cielo, que dando la gloriosa virgẽ por maestra. Porque en muchas cosas de grãde importancia, descubrio a los apóstoles, y a los fieles, gloria de singular magisterio. Y cosa clara y justa fue, que a persona de tanta dignidad, en capacidad y merecimientos, pocas cosas abscondiesse el sp̃ritu del señor, de la

noticia desta tã singular madre y virgen, de incomparable dignidad. Ni menos el hijo, (que ella engendro y mãtuo, de los trabajos de sus manos, con el qual conuerso mucho tiempo con familiaridad especial de madre) abscondia los mysterios que estauan escriptos de su venida, predicacion y muerte. Especialmente, que en todos los trabajos que padescio, desde que el hijo nascio, la tuuo el siempre por familiar y singular consuelo, a quien daua cuenta particular de negocios de grandes secretos. Todas las otras personas rescibierõ la gracia del muy alto señor, en dones tassados y distinctos (dize sant Hieronymo,) mas la gloriosa virgen madre del saluador, fue llena de gracia en grado que no se puede medir, con entendimiento criado. No vuo tassa en los dones que rescibio la gloriosa virgen. Sola sin exemplo de otra, como de singular persona (canta la yglesia, desta Reyna de tanta capacidad de dones) aplazio a Dios en aquel estado de pureza, que por ordenacion diuina eligio para si.

No ay duda, sino que como a principal cõpañia de la nueva generacion de gracia, comunico Christo nuestro señor, a su madre, todo o la mayor y principal parte, del discurso de los mysterios que auian de acaescer. Especialmente aquella noche, y en el dia siguiente. Y en este caso se conformo con la voluntad del hijo. Porque en todas las cosas preferia la voluntad diuina, a la suya propria. En el peso de la batalla ocurría siempre esta gloriosa virgẽ a la oracion, y al auxilio y fauor diuino. Y en este exercicio passo gran parte de aquella noche, la bien auenturada virgen. Y deue considerarse aqui, el piadoso lector, en q̃ agonia estuu aquella noche esta gloriosa madre de piedad, y como luchauã dentro de su alma sc̃tissima, la razõ y el amor natural, de madre de tal hijo. No ay en q̃ detenernos agora en tratar de los

Confesion de los apóstoles antes que fuesen cõfirmados en gracia.

Nõ brey assiento del huerto de Gethsemani.

Afflicciõ de los apóstoles.

Las causas por q̃ Christo lleuo cõigo a los discipulos.

Pro. 31. D.

Sãt Hiero. Luc. 1. C.

merecimientos que la Virgen nuestra señora tuvo de parte de las virtudes theologales y cardinales, que en ella se halla en grado supremo y de su especial capacidad y habilidad natural. Gere. 2. D. Llamo la varonil (dize la scriptura) porq̄ la engendro aquel varon sin y-gual, criador de todas las cosas. Sapien. 6. A. Can. 6. C. I ten, la fortaleza sale de la virtud de la prudencia, y por esto le canta la yglesia, virgen prudentissima y auentajada, sobre todas las hembras. La parte racional, desta escogida y soberana reyna, en todo se conforma siempre con la voluntad de Dios, la qual sabia ella muy bien en este caso. Y el amor natural de madre, con que se cō padescia de lo que auia de padecer el hijo de Dios, era vn cuchillo de gran dolor, que atrauessa su alma, en grado que no se puede dezir. Especialmente, por la noticia que tenia de la inocencia, y de las otras calidades que auia en Iesu Christo su hijo. Ni vno cosa en todos sus trabajos, que con tanto rigor, y tã asperamente hiriese aq̄l diuino coraçon de la gloriosa virgē, como fue en esta hora, la afflicion del cuchillo de dolor, que le prophetizo el sancto Symeon, quando offrecio en el templo, aquel su tan amado hijo y señor, con cuya effusion y derramamiento de sangre, auia de ser purificado y saluo todo el mundo. Grandes trabajos sufrió la virgen gloriosa despues que acompaño a Christo su hijo, desde que nascio. Y singular pro-uanga enseno de la virtud de su fortaleza, pues que jamas se aparto de su lado, todo el tiempo que conuino a companarle. Pero lo que aquella virgen bienauenturada padescio desde que Christo se despido, della en Bethania, pocas horas antes, no se puede dar a entender, ni ay comparacion de todo lo passado, a lo que sintio y sufrió desde aquesta hora. Y por esta razon le fue impuesto, por ordenacion diuina, aquel admirable nombre de Maria. Porque entre otros significa-

dos que tiene, quiere dezir. Profundo mar, de grande amargura.

Ni es imperfeccion en alma de tanto peso, sentir mucho la aspereza de los dolores, como luego veremos, en la majestad del hijo de Dios, ni es flaqueza rehuir las heridas, que en el cuerpo humano se imprimen con gran dolor. No disminuye la virtud del coraçon del fuerte, entristecerse, espantarse y temer los trabajos, que en este mundo comunmente se ofrecen, a aquellos en quien mayor parte tiene la virtud.

Gran verguença es (dize vno de los sabios deste mundo) al fuerte darle camino llano por donde ande. Y la cruz de Iesu Christo, no se dexa llevar ni se halla, sobre hombros de gente que huye, y buelue el rostro de los trabajos, con que se cōserua la virtud. Para institucion y animo de los creyentes, se escriuē los trabajos, que padescieron los sanctos. En los quales, no fue el padecer por la virtud, disminucion, o menoscabo della, antes fue demostracion de las fuerças, que el spiritu sancto concede a los que se esfuerçan, por salir al cabo con la corona que se da a los vencedores de los vicios.

E por esto dize el apostol sant Pablo, hablando de si mesmo y en persona de todos los varones perfectos. Hermanos, no queremos que sean ajenas de vuestra noticia, las persecuciones que nos fueron hechas en Asia, porque fueron tan grandes, que excedian y sobrepujauan en tãto grado a la virtud de nuestra fortaleza natural, que nos daua ya pesadumbre biuir en la carne sobre la tierra.

No se pueden dar a entender con palabras humanas, las angustias que la Virgen nuestra señora, sufrió, desde la hora que començo la passion de su hijo en el huerto, como adelante diremos.

Deue pues el piadoso lector notar en este lugar, para entēder los mysterios (que

Nōbre de lavirgē, porq̄ le fue impuesto que significaca. Aristotil.

Seneca filosofo.

Los trabajos de los sanctos para, que fin se elcriuen. Philip. 3 B.

2. Corin. 1. B.

(que a delante se an de ver) de lo que esta señora sufrió en esta jornada, y en este camino, que el propheta llama inundacion de inpectiuoso arroyo de penalidades. Y tambien se deue considerar, que al acatamiento que la gloriosa virgen siempre tuvo a su hijo, (conociendo quien era desde que nascio en el pesebre) respondian copiosas lagrimas de sus ojos, y de gran reuerencia y en grande abundancia. Tambien se deue considerar, la demostracion que hizo esta bienauenturada virgen de la virtud, con que salio al cabo, con mucha gloria de todos estos trabajos. Y de el gozo que tenia en su alma, en la parte superior, (viendo quan cerca estava ya la salud del mundo) ver se ha a delante en el discurso desta hystoria, porq̄ tengan lugar aqui los mysterios que acaescieron, desde q̄ Christo nuestro Señor passo el arroyo de los Cedros y entro, en el lugar de Gethsemani.

Fla. 109

Luc. 2. A.

Disposicion del pecho de la gloriosa virgen.

CAP. X. DE LOS MYSTERIOS que passaron desde que el señor entro en el lugar de Gethsemani, hasta que se aparto, con los tres discipulos. Y de la verdad de su muy sancta Humanidad, en que sufrió la muerte.



Luc. 22. B.

Colo. 1. D.

Entrando pues el señor en el huerto, enseno por obra lo que auia dicho a los discipulos, estando en el sacro ecnaculo del monte Syon, del gran desseo que auia tenido, que llegasse esta su hora. Y llama se, hora de Christo el principio, medio y fin, de la obra de la reparacion, q̄ hizo con su muerte. Porque en esta hora y discurso, hizo demostracion visible de las mayores riquezas, y del valor que su diuina

na magestad traxo del cielo. Puso su alma a la muerte, no solo por los amigos, pero aun por los enemigos, y cōtrarios a su vida, y doctrina. Y en ella dio todo lo que traxo del cielo. Tomo sobre si en este lugar, sobredicho, y sintio todo el peso de las batallas spirituales, que se leuantaron contra los justos, desde aquella hora hasta el fin del mundo. Enseño pues Christo nuestro señor, desde esta hora, hasta que espiró en la cruz, los thesoros de su paciencia, no vista en el mundo en semejante grado. Y como Dios auia puesto sobre los hōbros de Iesu Christo su hijo, la dispensacion de todas las cosas que se auian de poner en estado perfecto, ocurrio a todas y cada vna dellas por si, a las quales auia de dar nuevo ser. Puso en tanto trabajo esta obra a Christo nuestro señor, que siendo quien es, en ambas naturalezas, diuina y humana, esta escripto de esta obra de la reparacion, en persona del mesmo señor, (por el propheta Ezechiel) encareciendo el peso de estos trabajos a todo entendimiento criado. Con mucho trabajo auemos sudado, y en grande estrechura de angustias, me pusieron vuestros peccados.

En esta forma de trabajos fue visto quando subieron al monte, y vieron la gloria de Dios, aquellos principales viejos de la casa de Israel, dōde dize que vieron vna semejança de obra de piedra de color de saphiro y color de cielo quando esta sereno. En lo azul de sus heridas y golpes, esta nuestra paz dixo el propheta Esaias. Antes que llegassen los enemigos a poner las manos en aquel cordero q̄ nunca pecco, desde q̄ entro en el huerto començo a entristecerse el piadoso pastor. Y esto hizo en el punto q̄ mando a los ocho de sus discipulos que se quedassen, a la entrada del lugar de vna heredad, o casa, que estava al pie del monte Oliuete, entre tanto que yua a orar, a lo interior del huerto.

Rom 5. 1. Petri. 3. C.

Sant Augusti.

Ioan. 13 A.

Apo. 21. B.

Ezechi. 24. B.

Exo. 24. C.

Esai. 53. B.

to de Gethsemani, que estaua dentro de aquella heredad. Lleuo consigo tres de sus discipulos, que eran de mayor esfuerço y de mayor prudencia. A estos mas particularmente auia hecho testigos de grandes cosas, como fue en la resurreccion de la hija del principe de la Sinagoga, y en la transfiguracion del monte Tabor, y en otros lugares señalados. Y por ser mas principales estos tres discipulos, vino el apostol Sant Pablo a conferir con ellos la doctrina del euangelio, que predicaua a los gentiles, donde dize ser mas principales que todos los otros discipulos. Quedaron pues por mandado de Christo los ocho discipulos a la entrada del huerto de Gethsemani, porque estos ocho que eran los mas flacos, no desmayassen, segun Sant Chrysostomo dize. Y por esta razõ, no declaro Christo en presencia de estos ocho discipulos, las angustias de su alma, que en aquella hora fue tan affligida, como a delante se vera en los capitulos deste libro primero.

No se deue dar parte de los graues negocios, sino es a las personas de mayor capacidad como ensena el apostol diziendo. Descubrimos a los mas sabios y mas prudentes, las cosas de mucho peso. Si tanta flaqueza se vio en los mas fuertes de los discipulos, que se pudiera esperar de los que no herantales? Y siendo los discipulos (que le siguieron desde el principio de su predicacion, y no le dexaron hasta esta hora) tan flacos en las batallas spirituales, que se puede dezir de los que no fueron del numero de los onze discipulos?

Bien dize la escriptura sancta, que vino el que era maestro de la ley y varon de derecha intencion denoche a Christo estado aun fuera desta estrecha tribulacion.

Bien dize la escriptura, que todos los de aquel tiempo heran inuites, y que andauan rodeados de tinieblas. Y quien podra significar con lengua

je humano lo que Christo sintio quando mando a los ocho discipulos, que se quedassen alli, apartando se de ellos? Y que sintieron, y que lagrimas se derramaron quando se despidieron los vnos de los otros? Grandes heran las fuerças del amor, con que estauan vnidos aquellos coraçones con el piadoso pastor, padre y maestro y fidelissimo deffensor. Y en que grado los amaua el piadoso Señor, presto se vera en el discurso desta hystoria. Como tambien se vio en la oracion que hizo a su padre, estando con ellos en el cenaculo. Tambien se entendio esto en los nombres que les dio, llamados los compañeros, hermanos y amigos. Quien podra declarar, lo que Christo amaua a aquellos sus sanctos discipulos, a los quales el eligio para si mismo, particularmente, entre todos los hombres del mundo? Reclino los desde el principio de su vocacion (como verdaderamente se entiende) en el secreto gremio de su coraçon. E informo los con dulces palabras, rodeandolos y guardando los, velando y durmiendo, al modo como suele auer se el verdadero pastor con los cordericos tierros, que en su infancia carecen de madre. Considerar se deue con mucha atención, que rotura de especial dolor hizo en el coraçon de Christo nuestro señor esta vltima palabra, que dixo a aquellos ocho discipulos, sus muy amados. Quedaos aqui en este lugar. Sabia el muy bien que si tales amigos le auian sido en todos sus trabajos, y tentaciones, y por el escandalo y dispersion que auia de padecer por su muerte, desde a poco espacio. Suelen los coraçones de los amigos temporales ser grauemente heridos, quando se acerca la partida de las personas que mucho amamos. Començo pues, desde esta hora, la pasiõ, que de su propria voluntad, tomo el hijo de Dios, comenzando a fatigar se el coraçon, del que es alegria y prospero mantenimiento, a los angeles. Esto hizo para esfuerçar con

su tri-

su tristeza excessiua a aquellos amigos, que por su amor se auian de ver en semejantes trances. Especialmente contra los defuorios de los hombres sin seso, que atreuidamente persiguieron despues a los sanctos, imaginando y afirmando contra la verdad, cosas indignas de nombre. Los errores que se levantaron despues de algun tiempo, que no son para la hystoria presente, fueron muchos y varios, en que muchos atreuidamente hablaron contra la verdad, de la humanidad que Christo nuestro señor tomo. Padescio verdadera y no fingidamente en este lugar, para que en los siglos aduenideros, vuisse memoria de aquel deuido sentimiento, de su sagrada pasiõ, y de sus muy grandes trabajos. Los quales voluntariamente, comenzaron a combatir muy de reziõ aquel su sanctissimo coraçon, luego que entro en el lugar de Gethsemani, y antes que viniessse sobre el, la mano del perseguidor. Verdaderamente (dize el propheta Esaias) el tomo sobre si todos nuestro trabajos, y gusto los dolores, que merecieron nuestros pecados. Y mucho menos me diera de lo que medio Christo con su venida en carne (dize sancto Ambrosio) sino rescibiera por mi, en aquella su muy sancta humanidad (como yo la rescibi, quando entre en este mundo) affectos y disposiciones naturales de flaqueza humana. A estas llaman los theologos, sequelas y penas que se comen a uer hambre, cãsar se, entristecer se y sentir dolor. Porque presupuesto que en Christo nouo rastro de peccado, al menos rescibio aquella su sancta humanidad, en disposicion de sentir, todos los trabajos y penas, que se siguieron a los hombres, en pena del peccado de los primeros padres.

Y mucho mas dio Christo nuestro señor a los hombres, en querer participar de las miserias humanas, gustando las por esperiencia en si mismo, que

sinos diera el cielo y con ella bienauenturança sin padecer trabajos, como en la parabola de la oueja que el pastor tomo sobre sus hombres, dio a entender esta tan señalada merced, que hizo al mundo, la qual el bienauenturado sant Ambrosio pondera mucho en el lugar sobredicho. Entristecio se pues Christo nuestro Señor, en este lugar como verdadero hombre, puesto en cuerpo passible (segun sant Hieronymo dize) permanesciendo siempre en el, la diuinidad y lesa, libre, e impassible. Y porque todo lo que el Spiritu sancto ayuto en la humanidad de Christo, estaua rodeado de sacramentos, y de profundos y maravillosos mysterios, cosa imposible fuera, auer alguna cosa fingida, en aquella sancta humanidad. Porque todas las cosas que Christo demostro en lo exterior de su cuerpo, verdaderas fueron y realmente acaescieron, como en cada vno de los otros hombres passibles. Por esta forma ya dicha, verdaderamente se canso, verdaderamente tuuo hambre y comio, y verdaderamente derramo copiosas lagrimas y se entristecio, como parece en este lugar del huerto de Gethsemani

CAP. XI. DE LA TRISTEZA Y TEMOR, que Christo padescio en el huerto y de las señales, con que declaro este excesso de sus angustias.



Vego que Christo nuestro señor, mandado quedar los ocho discipulos, en el lugar sobredicho, dize el euangelista, que se aparto con los otros que quedauan, que fueron sancto Pedro, Sancto iago y sant Iuan. Y como comencasse ya a ocupar aquel su diuino coraçon, la tristeza en determinado grado, dixo a los tres sobre-

D 3 dichos

Math. 9 C. Mat. 17. A.

Gal. 2. A

S. Chrysost. fol.

1. Cor. 2 B.

Que tales eran los hombres de aquel tiempo

Ioã. 3. A

Psal. 3. A Rom. 3. B.

Esai. 8 D. Hebr. 2. D. Psal. 21. C.

Dolor grande padescieron, Christo y los apostoles.

Luc. 22. C.

Esai. 53. A.

Ambrosio super Lucam.

Sequelas de peccados, que son?

Donde particular que Christo dio a los hombres. Hebr. 5. C.

Luc. 15. A.

S. Hier. lib. de explanatione fidei.

Novo cosa fingida en la sancta Humanidad de Christo

Mathe. 26.D. Gabriel Biel, in tract. d̄ passiõ. Prime- ra señal de la tristeza q̄ Christo tuuo en el huer- to. Mathe. 26.D. Enq̄ forma y dis- posiciõ corporal, ora- ua Cr̄o en este lugar. Vbertino de Casal, lib.4. de la vida crucifi- cada de Christo Las ar- mas de las victo- rias, son la o- racion. Psa. 144. D. Rom.8. F.

dichos discipulos. Triste esta mi alma hasta la muerte. Esto es, sobrepuxa la tristeza, que ha ocupado mi alma en esta hora, a los duros límites de la muerte. La qual fue ser solaz y cosa deseada de los muy affigidos, porq̄ con la muerte se acaban todos los trabajos de la vida presente. Esta fue la primera señal de las quatro, por la qual Christo enseñó la grãdeza del dolor y tristeza, q̄ combatía aquel su inocentísimo coraçon.

Y acabadas estas palabras, mando a los tres discipulos, que se quedassen allí y que velassen con el, entretanto que el se desuaua a orar. Dicho esto, aparto se por espacio de vn tiro de piedra, y puesto de rodillas inclinado el cuerpo, tanto que tenía el rostro junto con la tierra, oraua a su padre con gran feruor.

Vbertino de Casal, graue doctor, en el libro que compuso de la vida crucificada de Iesu Christo, dize. Sabiẽdo Iesu Christo nuestro señor, las cosas graues que auian de venir en breue espacio de tiempo sobre el, acudió alas armas de la oracion, puesto el rostro y las rodillas en tierra, por la forma que queda dicho. Y estonces ocurrió ala oracion, quando triumphaua por si, y por todos sus escogidos, de todo el peso de la batalla, que en aquella hora vino sobre el. Y en esto enseñó a los de su casa quã poderosas son las fuerças de la oracion. En la qual consiste el triumpho y las cumplidas victorias, de todas las contrariedades y contrarios que se ofrecen, a los justos en la vida presente. Cerca esta el señor, de los que con verdad le llaman (dize el propheta) y estonces toma el señor nuestros negocios por suyos y a su cuenta, quando en la tribulacion, es con verdad inuocado su sancto nõbre. Y el que tiene a Dios, cerca de si, y en si, y por su parte, y en su defensa, quien en poco ni en mucho, podrá cõtra el? Ansi lo dize el apostol sant Pablo, habiãdo de la fortaleza

de los escogidos. Los quales tienen a Dios siempre cerca de si

Es la oracion al justo, muro de inexpuntable fortaleza. Y querer declarar con palabras humanas (dize el sobredicho doctor) el grado desta tristeza espãtosa, que Christo tuuo antes y despues de la oracion, mas sería escurecer el mysterio, porque excede la capacidad humana, este tã grande exceso, y no se puede declarar en el alto punto, que el caso demanda.

Quatro fueron las señales, con que se puede entender parte de los mysterios que allí passaron. La primera fueron las palabras que Christo dixo a los tres de sus discipulos, declarando aquel passo, y la hora tan estrecha, en que estaua aquel su muy sancto espíritu, diziendo. Triste esta mi alma hasta la muerte. La segunda señal fue, el sudor de la sangre, en tanta copia, q̄ passando las vestiduras, baxaua impetuosamente, hasta caer en tierra. La tercera señal fue, que apareció allí luego vn angel del cielo, que lo cõfortaua. La quarta y vltima fue, dezir el euangelista, que con affectuosa agonía, se alargaua mas prolixamēte en la oracion.

Y porque destas quatro señales, se haze en este primero libro particular capitulo, y la materia siguiente de manda continua y larga exposicion, reservamos para su proprio lugar, la entera declaracion destas quatro señales sobredichas: porque en ellas se contiene, gran parte de la inteligẽcia deste mysterio, del agonía de Christo, y de otros muchos que en el se encierran, pues que para declaracion deste sacramento, las escriuierõ los euãgelistas, con especial diligencia.

¶ CAPIT. XII. DE LA causa principal, de donde procedio esta su tristeza y dolor de Chisto, tã grãde, en aquella hora.

Vno



No de los mas dificultosos lugares desta hystoria (y en el que menos se han alargado, los mas de los q̄ han escrito sobre esta materia de la passión de Christo nuestro señor) es la causa fundamental, de donde se siguieron aquel terrible temor y la tristeza sin medida, con las otras señales que refieren los euangelistas, q̄ sufrió Christo nuestro señor en esta hora tan estrecha, la qual con proprio vocablo se dize agonía, y vltimo trance, de penosos y de muy dificultosos trabajos.

Y puesto q̄ las cosas de alto punto y que son algo especulatiuas, no son para los ingenios de todos, cosa injurta parece tambien, querer y igualar a todos en la leccion de los libros sanctos, pues que ni aun en el mantenimiento corporal y comun ala sustentacion comun humana, se puede, ni se debe guardar vna mesma regla y vna medida para todos, por ser los gustos tan diuersos. Y porque esta mesma regla se guarda en las cosas spirituales, agrauio se haze, no dar al deseo de cada vno, leccion de los sagrados mysterios, segun la medida que han menester los subidos ingenios, que no tienen noticia de las lenguas Hebræa, y Griega y Latina. Ni tienen erudiciõ ni tiempo, para leer ni gustar, las cosas, que de los sagrados mysterios dexarõ escritas en sus libros, los sanctos doctores. Ansi dize el apostol sant Pablo, escriuiendo ala yglesia de los de Corinthio, que les dió el mantenimiento spiritual, conforme a la disposicion q̄ halló en ellos, diziendo les, q̄ como a gente no enseñada, e incapaces de cosas grandes, les daua el mantenimiento que pertenece a gente nueva en los negocios spirituales y que si hallara disposicion, que les dixera cosas grandes y de mucho peso,

para q̄ entendiessen bien, lo q̄ les era necesario. Por esta forma, de vna manera escriue el mesmo apostol a los Hebreos enseñados en los mysterios de la escriptura, de otra a los Romanos, q̄ descendía de la gẽtilidad, y de otra a los d̄ Corinthio, como auemos dicho. Damos (dize el apostol) noticia suficiẽte de las cosas altas, a los que tienen capacidad para ello. Agrauio es, hazer al cõtrario de lo que en estos dos lugares, enseña el apostol. Y mantenimiento se deve dar al alma de cada vno, conforme al don de la capacidad q̄ recibió de lo alto. Por esta causa, copia de gẽte de grandes deseos y disposiciõ, no sube almõte cõ el señor quedãdo en cõpañia del vulgo flaco y groffero, incapaz de cosas altas y solidas.

Boluiẽdo pues a nõro propósito, pocos de los q̄ hã escrito en lēgua Latina y vulgar, se hã alargado en este passo de la tristeza y temor, q̄ Christo tuuo, estãdo en el huerto, poco antes de su prisiõ. En la qual agonía estan abscondidos muchos mysterios, que declaran grandes cosas en el Saluador, y en la bõdad del q̄ lo embio a padecer tantas angustias y penas por los peccadores, como se vera en el discurso desta hystoria, para q̄ se hagan mas cūplidas grãas a Dios, cõforme ala doctrina del apostol, escriuiẽdo ala yglesia de los de Epheso. Los mas de los q̄ hã escrito de la estrecha agonía del Saluador, no dã otra razõ, ni ponen otro fundamẽto a aquella tan grãde tẽpestad de tribulaciones (enq̄ dió lugar la majestad d̄l hijo de Dios, q̄ participasse de estos trabajos, la parte sensitiua de su muy sancta humanidad) si no dezir q̄ procedió de la representaciõ y de la noticia clara q̄ tuuo de la muerte y de los trabajos, q̄ tan cerca estauã, por auer de ser lo vno y lo otro en grado excessiuo, y que deste temor se siguió aquel gran mouimiento, y aquella congoxa, que en grado excessiuo, ocupó de toda parte, su

Rom.7. A.

1. Cor.2. B.

Intento principal d̄ste discurso

Heb. 12. A. Ephes.5. A.

los mas escriuẽ poco d̄sta materia y causãd̄l agonía de Christo, de donde succedió.

sancta humanidad, con gran mouimiento de las partes corporales y sensibiles.

S. Buenaventura, libr. de vita Christi. El seraphico doctor sant Buenaventura, en el libro que compuso de la vida de Christo, pone cinco razones y fundamentos, de donde procedio aquel exceso de temor y tristeza, que despues en breue espacio se estendio hasta baxar ala parte sensitua de la humanidad de Christo nuestro señor, por el horden que luego diremos. Y en el quinto y vltimo lugar destas cinco consideraciones, pone (el mesmo doctor) por la menor de todas, la razon, que dan todos los demas doctores, q̄ escriuē por principal causa de aquel mouimiento de tristeza y tan graue dolor, que Christo tuuo en aquella hora, puesto que fue natural efecto de los que suele vsar la naturaleza humana. Porque las otras quatro causas (que segun sant Buenaventura) precedieron, son de muy mayor importancia que esta quinta causa, para declarar el valor del entedimiento, la fortaleza, el zelo y la benignidad de Iesu Christo nuestro señor. Y principalmente para que se entiendan, la profundidad, la estendida latitud, y aquella summa alteza de su infinita charidad.

Cant. 2. A. Tambien se ha de notar con particular estudio, el soberano horden de la charidad de Dios, que cosas, y en q̄ grado ya que tiempo dispone, y que fructo saca dellas el spiritu del señor, sabio y suauē, y en todo maravilloso, segun los titulos que se conoscen de su muy sancto nõbre. Y como guardo para esta hora, en especial, aquella demonstracion de la flaqueza humana, de que Dios se vistio, por la salud de todos.

Pfal. 11. A. Començo (dize sant Lucas) a entristecerse y a auer temor. Antes que hagamos entera relaciõ destas cinco cosas, q̄ el seraphico doctor sant Buenaventura tracta en el sobredicho lugar, notar se deue con atencion que

quien mejor y mas copiosamente dio la inteligēcia deste alto mysterio, fue aquel deuotissimo y muy claro doctor Vbertino de Casal, frayle Menor de la orden de Obseruancia, del glorioso padre sant Francisco, en el libro que compuso, de la vida crucificada de Iesu Christo.

Tambiē escriuio destes mysterios, con mucha erudicion, Gabriel Biel Teutonico, graue doctor, muy enseñado y claro predicador de su tiēpo, en la ciudad de Maguncia, en Alemania. A estos tres tan famosos doctores, auemos seguido por la mayor parte en esta obra, con el excelente varõ fray Iuan Fero, de la mesma horden del glorioso padre sant Francisco. Este esclarecido doctor, fue acerrimo defensor de la integridad, de la sancta fe catholica, en la mesma ciudad de Maguncia, por espacio de veynte y cinco años, con resplandor de estrecha y religiofa obseruancia de vida y de grãdes letras sagradas.

Cinco razones de donde procedio aquella estrecha hora, que los euāgelistas llaman agonía de Christo, q̄ significa cõtiēda d̄ trabajo dificultoso. La primera fue, el zelo que tuuo de la honra de Dios su padre, acompañado de incomparable dolor, viendose ofendida cosa tan grande, como es la magestad de Dios, de cosa tã vil y tan baxa, en respecto de Dios, como es el hombre, poluo y gusanillo mortal.

La segunda fue, la cõsideraciõ q̄ tuuo en esta hora, de los peccados de todos los hõbres passados, presentes y por venir. Y los daños q̄ dellos se siguieron, y en especial se dolio de la cayda de aquella gran parte de la casa de Israel.

La tercera fue, el sentimiento que tuuo de la dispersion, escandalo y flaqueza en que auian de caer aquellos sus muy amados discipulos, en aquellos dias.

Vberti. lib. 4. ca. pi. 9.

Gabri. Biel, in tractatu d̄ pal. d̄n̄i. Itē Ioã. Ferus in lib. d̄ pal. sione D̄n̄i.

Cinco razones de donde procedio aquella barta de Christo nuestro señor.

2

Rom. 11.

3

4 La quarta razon fue, la compasiõ que tuuo ala gloriosa Virgen su madre, por lo mucho que auia de padecer en el dia siguiente, porque ella sola no le desamparo.

5 La quinta y vltima causa fue, la clara noticia y afectuosa representaciõ, de las afrentas, dolores y muerte, que auia de sufrir hasta aquella hora, en q̄ espiró en la cruz.

La causa principal, de donde procedio aquel tan gran mouimiento en la parte sensitua de la humanidad de Christo, fue la consideracion que tuuo en esta hora en la parte superior del alma, por la ofensa hecha a tã grã señor, de parte de cosa tan limitada y vil, como es el hõbre en respecto de su criador. Dando Christo nuestro señor lugar en esta hora, que baxasse y se estendiesse aquella summa tristeza, hasta venir alas potencias inferiores de la parte sensitua y corporal (q̄ son todo lo que poseen estos cinco sentidos que ay en el cuerpo humano de la criatura racional.) Porque como el padre, auia puesto en sus manos toda su honra y la gouernacion de su casa, sintio mucho la desobediencia y el deshonor q̄ fue hecho ala magestad diuina. Y esto en tanto grado, quanto excede la claridad del conosciēto que Christo tiene en quanto hombre, a todo entendimiento racional, de angeles y hombres criados y por nacer. Y como aquella summa bõdad (de cuya visiõ gozaua el alma sanctissima de Iesu Christo nuestro señor desde el instante de su concepciõ) es por si sola digna de summa reuerencia, y no puede la criatura racional reuerenciar tanto a su criador, como el mereçe.

Causa principal de aquel tã grã mouimiento.

Ioan. 13. A.

Viendo Christo por el contrario, el desagradescimiento y la falta de la correspondencia, que el primer hombre tuuo contra la voluntad de Dios doliasē mucho en esta hora de su agonía, que uuiesse cosa alguna de las en que Dios su padre auia puesto la ma-

no, con tanta liberalidad, que fuesse contraria y uuiesse ofendido los ojos de aquella diuina bõdad de su padre, que lo embio. Fue este zelo de la honra de Dios su padre natural, la mas alta consideracion y de mayor sentimiēto, que Christo tuuo en esta vida, y lo q̄ mas le afligio fue esta ofensa. Por q̄ el horden de la ley natural, que rescibio el hõbre en la parte superior del alma y despues en escripto, es obligaciõ, de preferir y acatar ante todas cosas, lo que es mayor y mas principal: pospuesto todo lo que es de menor estado, o condicion. Y como Dios nuestro señor, como superior y principio de todas las cosas, deue ser preferido a lo que es inferior, en el grado que el mereçe. La principal consideracion que Christo tuuo en esta hora, en que yua a padecer muerte, por el testimonio que dio en el mudo, del honor diuino (como se vio en el capitulo segundo, deste primero libro) fue el gran zelo que tuuo de la reuerencia que se deue a aquella summa bondad. Doliendo se mucho de la ofensa que fue cometida cõtra la magestad de Dios. El calor spiritual deste acatamiento, que Iesu Christo nuestro señor tuuo ala honra de su padre, en breues palabras esta escripto en el psalmo por el propheta, donde dize. El zelo de vuestra casa señor, abraço y comio mis entrañas. Vistiose de justicia, como de fuerte loriga (dize Esaias) y cubrio su cabeza de armas de salud, rodeado su cuerpo de vestidura de vengança y del palio del zelo diuino, por todas partes.

La segunda causa desta tristeza, fue el dolor que sintio (como verdadero reparador y redemptor de las almas) de la miseria de todos los peccados passados y por venir. Considerados todos, junta y distintamente, y cada vno dellos, con aquellos cinco daños tan graues, que causa el peccado en el alma del que offende a Dios. Porque todo peccado es graue injuria na.

Pfal. 4. B.

Exo. 19. C.

El principal fundamento de la tristeza q̄ el Saluador tuuo en esta hora.

Pfal. 68. B.

Esai. 59. C.

Ephes. 6. C.

Causa. 2. d̄ este dolor.

Cinco daños q̄ haze el peccado en el alma del trasgresor de la ley diuina.

ria que se haze contra Dios, y mucho pierde quien haze injuria a tan alta majestad. El segundo daño es, que pro uoca contra si, de directo, su yra, con aditamento de perpetua dannacion. El tercero es, que el peccado contra Dios, imprime en la hermosura, e imagen del alma, horrible fealdad. Lo quarto, distrae y destruye, aquel tan hermoso y tã poderoso reyno de gracia, con que puede mucho el alma que le posee, porque posee el pecho del criador. Y el quinto daño que causa el peccado, es la execucion de las miserias sin medida, y de las penas de los dañados, en que por justa sentēcia del criador, incurre para siempre todo hōbre que offende a aquella summa bōdad.

A Christo nuestro señor en quanto hombre, conuenia detestar y aborrecer todos los peccados de los hombres y cada vno dellos. Considerado los, con aquella alteza de la claridad de su entendimiento, que particularmente rescibió, por el don de la vnō hypostatica y personal, q̄ fue hecha con el verbo diuino. Y media los peccados de todos en esta hora, cō la subtil apprehension de aquel su alto entendimiento, y con la estrecha y igualdad de las reglas de la justicia diuina, que en el estaua. Y en tan alto grado se entristeció y se dolió Christo nuestro señor en esta hora, de los peccados y de cada vno dellos, quãro el es justo y grã zelador de la hōra de Dios y de la salud de las almas. Cuya cayda y miseria, auia de remediar cō su muerte. Y esta fue aquella obra espantosa, que prometió a su pueblo, en la antecelsion de tantos años antes. Yo hare (dize) señales incomprehensibles y no vistas en la tierra. Y vn poco mas abaxo dize, que su nõbre es grã zelador, y que es fuego que estrechamente acara el culto y el honor que se due a la justicia.

Con espíritu de prophēcia y de affe tuoso desseo, enseñó el propheta en

el Psalmo, la condicion y las calidades que auia de tener el vngido del señor, que fue prometido para salud de todo el mundo. Esto parece diziendo en persona del mesmo Redēptor. Señor comera mis entrañas, y hara en mí extraño mouimiento, el zelo de la honra de vuestra casa.

Pedia a Dios el propheta en el psalmo, en nombre de todos los justos, la presēcia corporal de aquel tã grã zelador de la hōra de Dios, que ahora esta assentado en el cielo a su diestra. La ley nueva que auēys de dar a vuestro pueblo, dad la señor por mano de tal persona, que enseñe a los hōbres que cosa son, que es lo que pueden y deuen sentir de si mesmos, y q̄ deuen entender de vos, que los leuantastes del polvo de la tierra, y en que grado deuen temer vuestras offensas, y quanto deuen zelar la hōra de vuestra casa en todo tiempo y en todo lugar.

El excesso deste dolor que Christo rescibió en la naturaleza passible, respondia a la rectitud de las perfecciones que auemos dicho. Y dolia se de todos los peccados junta y distintamente, y de cada vno dellos, segun la medida de aquellas cinco nobilissimas condiciones, que ay en Christo, de donde tuuo principio este excessi uo dolor y tristeza, de que vamos tratando en este capitulo.

Dolia se de los daños de los peccados como hijo de Dios. Dolia se como mediador de la paz entre Dios y los hombres. Dolia se como esposo de las almas, que en estado perfecto crió para si y para el estado de su gloria. Y dolia se lo quarto como reitaurador del reyno de gracia. Y lo quinto como redemptor de los que se auian de saluar. De los grados desta segunda consideracion ya dicha q̄ aquel claro doctor Vbertino de Casal, expone sobre todos quantos han escripto en este caso, por ser tan cumplidos y de tan altos conceptos, sera

Psal. 68 B.

Psal. 9. D.

Cinco nobilissimas condiciones, q̄ ay en Christo

Vbertino de Casal, lib. 4. ca pit. 9.

necessario hazer capitulo particular en esta hystoria.

Sintio pues Christo nuestro señor por su inmensa charidad (como auemos dicho) los peccados de todos los hombres passados y por venir, y los trabajos que auian de padecer los justos, por la honra de Dios su padre y suya.

Y lo segundo q̄ mucho sintio, fue la cayda y miserias, en q̄ por su muerte accidentalmente, auia de caer la casa de Israel por la mayor parte. Esta dannacion, miserias y captiuerio, en que justamente fueron condenados por la dureza y obstinaciō, en que estos permanescieron, sintiolo el Redēptor en grado que no se puede dezir por lengua criada. Porque si el benignissimo Iesu, tanto sentimiento hizo por la perdiçō de vno solo de sus familiares, que se puede entender de la tempestad, de afectuosas lagrimas intelectuales, que por causa desta cōsideracion salieron en señales de fuera? Regaron y rodearon sin duda, aquel vaso intelectual, de incomparable extension, de su excelētissimo entendimiento. Copiosas fueron las lagrimas que derramo por esta causa en este lugar y en otros, como esta escripto por el apostol. Pero comparadas las fuentes de las lagrimas de su muy sancta humanidad, a las inūdaciones y a los ojos intelectuales de su esclarecido entendimiento (por donde discurría esta tēpestad de dolor, por la perdida y cayda de la mayor parte de la casa de Israel que se perdió) ni esto se deue considerar superficialmente y de passio, ni se puede comprender parte, si el piadoso Iesus no diere las fuerças de su gracia a las almas deuotas, que mucho dessea acompañarle, en este lugar y en otros sus semejantes.

Esta segunda cōsideracion, q̄ Christo tuuo de la grauedad de los peccados, declaratiua es de la primera, en q̄ primera sant Buenauentura dize, que zelo la

honra de su padre. Porque quien tanto ama las almas de los peccadores, estando aun embuelto en los peccados, y tanto sentimiento haze por sus miserias e miserable cayda, mucho mas, de estrecho rigor de justicia, deue amar lo que es bueno en si y en estado tan perfecto, como es la esencia, la honra, y la voluntad de su padre. Cuya ofensa el benignissimo Redemptor, tanto zelo y tanto desseo apartarla (con su predicacion y cō sus trabajos) de todos los hombres y de cada vno de ellos, en el tiempo que biuio y conuerso con ellos en esta vida mortal.

La tercera consideracion (que mucho fatigo al Salvador, segun sant Buenauentura dize) fue la dispersion, el escandalo y las otras graues tentaciones, que vió que auia de padecer sus discípulos en aquellos tres dias, por q̄ los amaua y tenia en mucho, el benignissimo y fidelissimo pastor.

La quarta razon y la causa de donde procedio aquel summo dolor, y tã extraña tristeza, fue la compasiō q̄ tuuo de lo que la gloriosa virgen su madre auia de padecer, en especial desde que fue preso, hasta que espiró en la cruz. Porque la amaua mucho, como auer verdadera madre y fidelissima compañia participante, de los trabajos passados, y de los q̄ auia de padecer, en este dia de su muerte.

La causa porque el seraphico doctor sant Buenauentura, pone la cōpasiō que Christo tuuo a su madre, en el quarto grado de estas cinco consideraciones, no es porque amaua mas a los apostoles que a la gloriosa Virgen su madre, siendo sus merecimiētos y sanctidad, de premio incomparable. Mas por q̄ mucho mas se duele los justos, de las caydas de los peccados en los peccadores, que de las angustias y trabajos q̄ padescen los sanctos, en las afficiones, de los quales ellos consiguen grandes y especiales premios. Sabia muy bien el Redemptor

Rom. 5. B.

Cōsideraciō. 3. S. Buēna uētura.

Cōsideraciō. 4

La causa porq̄ Christo se cōpadesco tanto mas de los apostoles. Como se cōpadescen los justos, de los peccadores

2

3

4

1. Ioã. 4. C.

5

Psal. 83 B.

Dolio - se Christo mucho de los peccados de todos.

Exo. 34 B.

Rom. 11 C. Sintio Christo la cayda de los incredulos, de la casa de Israel. Psal. 54 B. Mathe. 26. B.

Heb. 8 B.

S. Buenauētura.

Cāt. 1. A

Esta. 2. circūstācia es de claratiua de la primera

Fuerzas con que alcãço la gloriosa virgẽ tan grã nõbre.

ptor, el valor y las fuerzas spirituales de su gloriosa madre, y que así conuenia para la dignidad y nombre cõ que salio desta vida la gloriosa virgẽ. Y q̃ en todo fuesse muy semejante en la sanctidad (desde que fue concebida, en el vientre de sancta Ana su madre,) hasta aquella hora en que la recibio en sus brazos en cuerpo y en alma, para gloria perpetua, dãdo le lugar a su diestra de incomparable dignidad, en el día q̃ la subio a los cielos. Para los mayores trabajos, quiere Dios los mayores amigos, y para ellos guarda los mayores y mas difi cultos trances, coronasy premios. En todo tiempo (dize Salomõ) ama el amigo, y en las angustias y trabajos, se conoce el que es hermano. Cõ muchos trabajos alcanço la gloriosa Virgen, el estado singular que ahora tiene en el cielo. Y gran verguẽça es (dize Seneca) al varon fuerte, darle camino llano por donde ande. A la casa y al tabernaculo, dõde Dios haze su morada (dize Dauid) conuene la sanctidad y la limpieza, y esto no se alcanza sin muchos y duros trabajos, como se ha visto siempre en todo estado.

amigos pa mas trabajos segund ardan. Pro. 17. C.

Seneca.

Pfal. 92. A.

¶ CAP. XIII. DE LA quinta consideracion, de donde se siguió aquel mouimiento sensitivo y corporal, que puso en estrecho la sancta humanidad, del Salvador.



Condicion. 5. en Christo nuestro Señor.

A quinta razón y causa, de dõde se siguió aquel tan gran mouimiento, de fuera y de dentro, en la parte sensitiva, de su muy sancta humanidad, fue la noticia clara que tuuo de los trabajos, que ya venian sobre el. A esta noticia, dió lugar en esta hora,

el imperio de la razon, para que baxassen y se comunicassen, ala parte sensitiva del cuerpo del Salvador, todas aquellas cosas, como se tractauan en la parte superior del alma. Donde aquella tempestad, impetuosamente quebraua las olas destas y de otras grandes cosas penosas, que no caben en entendimiento criado.

Y puesto que este temor fue grande, y las angustias que del se recrecieron, como cosa natural ala flaqueza humana (y dada en pena de la culpa a los primeros padres, despues q̃ les fue quirada la virtud de la justicia original) no por esso perdio cosa alguna en este trance, de lo que pertenecce al imperio de la razon, en Christo nuestro señor. Ni mudo el passo acostumbrado, que traxo hasta esta hora, ni vuo rastro de cosa fea en este sentimiento y palabras que Christo dixo en la oracion, hablando con su padre. Antes, fue cumplida demostración de las obras de aquella inestimable charidad diuina, que no se desdennó vestirse de carne mortal, subjecta a muchas flaquezas. Señor y fuerte en la batalla, llama el propheta a Christo, rey de la gloria, como a capitã de aquellos nobles nuevos peleadores, del estado de la ley de gracia. En el punto que la parte sensitiva pidió reuocacion de aquellas penas y muerte que ya llegauan cerca. Luego el imperio de la razon replico cõ fuerzas, de marauillosa largueza. Haga se señor en todo, vuestra voluntad y no esta mía inferior, con que pide la flaqueza humana y el apetito natural, reuocacion de lo que teneys ordenado. Porq̃ como la glosa interlineal dize, como Christo nuestro señor tomo alma y cuerpo capaz de tristeza, fue tambien capaz de temor, y de inclinarse alas peticiones que nascen de horrible temor de las penas, en hombre mortal.

Esto es lo que nos dize la escriptura. Hízisteslo señor, o diminuísteslo vn po

La razón dio lugar para que se comunicasse la parte sensitiva a aquellas cosas penosas.

Gen. 3. A.

Pfal. 23. B.

Declaración de las palabras q̃ Christo hizo en la oracion de su agonía.

Glosa interlineal ad cap. 22. Lucæ. Maestro de las sentencias. Psal. 8. B.

S. Augu. fin.

vn poco menor q̃ los angeles. Esto es, hízistes que tomasse cuerpo mortal capaz de dolor, tristeza, y pena.

De todo lo qual es libre el angel, aunque se visita de cuerpo en que muchas vezes aparece a los hombres. Temio pues la sensualidad, con streñida del natural apetito, que tiene de la propia conseruacion, y deshechaua de si esta penosa muerte. Y las fuerzas del imperio de la razon preferia la voluntad de Dios a todo lo humano e inferior de la magestad deuina. En vnas mesmas voces y cõ vn mismo instrumento, se pedian diuersas peticiones, y se hallauan distintas sentencias y pareceres.

Esa. 53. A. Mat. 26. D.

Vna pide que se reuocque la sentencia q̃ se hordeno muchos años a tras, y la otra parte superior, demãda que se cumpla lo que la sabiduria diuina tiene ordenado y dispone, y libremẽte se offresce a todo lo que Dios ordenare, como desde a poco se vio. Hazia su officio, la rectitud de la razon en esta hora, puesto que ay grande conformidad, y amistad entre las potencias intelectuales y corporales. No se haga mi voluntad sino la vuestra, dezia la parte superior racional, y la parte sensitiva, con el mesmo organo e instrumento de palabras dezia. Señor y padre muy caro, si es cosa posible, mude se esta sentencia, y passe esta muerte en otra pena de menor rigor o desuiad la del todo de mí, si a vos aplaze. Todo es posible a vos, q̃ soys poderoso y piadoso padre.

Mucho sintio Christo nuestro señor esta representacion que auemos dicho, de tantas affrentas y dolores intensos q̃ venia ya sobre el de muy cerca. Y todo esto fue poco y de muy menos quilates, en respecto d̃ las quatro consideraciones que auemos dicho, del zelo de la honra de su padre, del dolor de los peccados y sus penas, de la dispercion y escãdalos de los discipulos, y de la compasion de su gloriosa madre. Porque libre y animosa

mente, salio y se offresció a los que le venian a prender con grande estruendo de armas y voces y las fuerzas de la razon y de la vnción, de la gracia sin medida, que recibio sobre todos, sacaro en publico los thesoros de la paciencia y grandeza de la constãcia invariable, con que passo el arroyo de esta inundación de penas, años antes dicho en el psalmo centesimo nono. Puesto que en la oracion del huerto se oyo en el, voz de hombre, vestido d̃ flaqueza humana y mortal.

Pfal. 44. B. Ioan. 3. D.

Pfal. 109.

Es scripto estaua deste vnico señor, que no boluio jamas el rostro a las affrentas que vinieron sobre el, por cumplir la voluntad del que lo embio, y poner la mano primero que todos, en aquellas dos reglas de la charidad soberana, que dexo en heredad a sus escogidos. Cada vno estudie, (dize por su apostol,) en pferir las cosas ajenas a las suyas proprias, por dificultades que sean, segun las reglas de la charidad bien ordenada, que siempre propone lo que es de menor importacia, a lo mas perfecto. Porq̃ mayores son las fuerzas de la charidad, que las de la naturaleza humana. Y si se deuen poner la vida y los bienes temporales, por el alma del proximo, en q̃ grado se deuen tener las cosas que pertenescen ala obediencia, al honor, y ala confesion del nombre del hazedor d̃ todas las cosas. Estas dos reglas preferir la hora de Dios, y el testimonio de la verdad, sobre todas las cosas inferiores a estas, y anteponer el bien a genio al proprio nuestro. Cõforme a la doctrina d̃l apostol, enseno Christo y dexo a sus escogidos, despues q̃ se vistio de carne mortal.

Esa. 50. C.

Philip. 2. A.

Rom. 12. A. Cant. 2. A.

Muchos fines tuuo este hecho de tanta magestad. Satisfazer la deuda con la muerte, q̃ de voluntad acepto, y le dieron los viciosos, por la predicacion y declaracion, cõ que les represento el honor de el nombre, y la voluntad de su padre.

Muchos fines tuuolamuerte de Christo Ioã. 17. A.

Lo segundo dexar les las reglas de la vida

la vida celestial. Lo tercero, fue dar les documento de esfuerço varonil, en semejantes casos penosos. Lo quarto enseñó, que no desfayen los suyos, quando por razon de los tormentos, sintieren en si esta flaqueza, confesando se ante los ojos de Dios por tales, y suplicando le, se cumpla de todo en todo en ellos, su sancta ordenación, y su diuina volúntad. Porque para salir al cabo con grandes cosas, pone Dios en estrecho a los que ama. Poderoso le llama el propheta, quando le ruega que comience y prosiga esta batalla, en que le vemos en esta hora, cercado de todas partes. Y lo que mas alaba en el, son aquellas tres virtudes escogidas, con que en si mesmo enseñó a los hombres, que cosa es su padre, y esto hizo hablando poco antes con sant Philippe y con los otros apóstoles en la cena. Quien me ve a mí, esto es, quien ve lo que yo hago, lo que quiero y lo que deseo, esto es, el padre que me embió. Todo luz, charidad, virtud y justicia, y gran zelador de la verdad. Alaba mucho en Christo el propheta singularmente en este psalmo, la verdad, la mansedumbre, y el grande amor que tuuo a la rectitud de la justicia. Porque estos son los principales títulos de la magestad diuina. Todo verdad, y por esto, todo su trono esta cercado de luz, y de hermosa claridad. Es príncipe de suma paciència, en la qual respaldese su bondad, con que sobrelleua las imperfecciones de los vasos flacos de tierra. Y porque es Dios gran cultor de justicia, con que tiene su casa en pie, no pdonó a su hijo, despues que tomó a su cargo, la satisfación de las culpas de los peccados de los padres primeros. Engañose mucho con su poco saber, el primer hombre, creyendo de si que tanto le amaua Dios, que no le castigaria con tanto rigor de justicia. Dexo a su criador y prefirió la mentira, y la falsa persuasión de la serpiente antigua, alas palabras de

Dios. Causo gran confusión en la casa de Dios, el desorden de su vano apetito. Dio en tierra con todo aquel estado, de tan alta prosperidad, y boluendo el rostro atras, dexo el passo que lleuaua de la rectitud, y boluio contra si el espantoso filo de la espada de la justicia diuina. Con estos desvarios, escurecio su nombre y puso en mucho trabajo y graue infamia, a toda su generación. Mas la bondad soberana, compadesciendo se desta caída embió del cielo aquel hombre segundo celestial vestido de la flaqueza de el hombre primero, lleno de graue verdad, gran cultor de justicia, y poderoso, y gran sufridor de trabajos. Llamas vencido, y siempre vencedor, de vicios y viciosos, puesto que dio lugar a la flaqueza humana, que declarasse con flacas bozes de lo que ella por si sola puede. Y que es lo que naturalmente desea, segun la doctrina del apóstol. Ninguno (dize) aborrecio a si mesmo.

Que no es culpa, si el imperio de la razon esta siempre conforme a la voluntad de Dios, queriendo lo que ella hordena, por dificultoso que sea, como parece en el caso presente, y también severa en el capítulo que sigue.

Hizo pues Christo nuestro señor esta demostración en presencia de aquellos tres escogidos testigos, porque diessen de ello testimonio, y se manifestasse al mundo, que es lo que puede la naturaleza por si, en los otros hijos de Adam, sin las fuerças de la gracia de Iesu Christo. Entre los que se hallaron presentes, a las obras y persecuciones de Christo nuestro señor, los hombres de mayor esfuerço, parece segun verdad, que fueron los apóstoles, como se vio en las palabras de Christo, que dello dá testimonio. Vosotros soys (dize) los que permanescistes conmigo en mis trabajos y tentaciones. Porque los demas, de noche y abscondidamente venían a el, como se vio en Nicodemo, sabio y doctor

Hizo grande estrago el peccado de Adam.

Gen. 3 D.

1. Cor. 15. F. Ioan. 1. B.

Ephes. 5 F.

Rom. 7 D.

Luc. 22 C.

Ioã. 3. A

Estado en que Christo hallo el mudo.

Philip. 2 B.

Fines principales de esta tristeza.

Canti. 1. B. Psal. 128 A.

Ephes. 5 F.

Y doctor de la ley. Y si estos onze discipulos, los tres mas principales, enseñaron tanta flaqueza en breue espacio, que diremos del estado en que Christo hallo el mudo? Y que puede el hombre por si, y donde, y con que obras, han salido a luz, los hijos que nuestro señor engendro con los dolores de sus trabajos (mediante la gracia que con ellos les alcãço de su padre) parece claro por que entienda el mundo, lo que deue al reparador de la naturaleza humana, y con quanta razon le pertenece este nombre. Por el qual lo ensalço Dios su padre sobre todo nombre, como el apóstol dize escriuiendo a la yglesia de los Philipenses.

Tres fines principales, tuuo la demostración exterior, desta tristeza en Christo nuestro señor. El primero fue, enseñar se verdadero hombre, y no fingido, como y imaginaron muchos falsos discipulos, y otros herejes que fueron en mucho trabajo a la yglesia catholica y sancta. Y puesto que ella siempre triumpho de todos los enemigos de la verdad (como parece en esta persecucion, y en la gloria de sus tropheos, victorias y poderosas fuerças que exalta se, doliendose, y gloriado de ellos, reconociendo también en esto la largueza del muy alto señor, que le da fuerças para concluir estas victorias) Pelearon contra mí los hijos de mí mesma madre, y en trabajos me pusieron crueles los contrarios, desde mi juventud, mas poco aprouecharon sus manos a las astucias, porque de todos, alcançe yo cumplida victoria. Preuino el señor a los fieles, con esta demostración de sus angustias exteriores, para mayor claridad de la verdad de su encarnación y verdadera muerte y pasión. Porque con estos firmes testimonios, permanesciese la firmeza de su muy cara esposa la yglesia, por quien tantos trabajos tomó para dexar la, sin ruga, ni mancha, de fealdad alguna. An molestado mucho los herejes, con sus errores a la sancta yglesia, esposa

de Christo. Y an lesido ocasiõ, de gloriosos triumphos, y de rica demostración de sus poderosas fuerças, y de la estendida declaración de aquellos testimonios de la verdad invariable, con tenida en las escrituras sanctas. Que son los firmes fundamentos deste sagrado monte de Syon, y el anchora poderosa y fuerte, desta naué apostolica.

Fue lo segundo, para enseñar el calor de su gran charidad, porque no se contento con tomar carne humana, mas carne passible, y capaz de muchos trabajos. Los quales el pudiera desuiar de si, y no quiso, por ser en todo semejante a nosotros. Por que a todo lo que mando, sujeto el cuello y alargó la mano, como buen maestro, y guía que va delante. Y con la ejecución de sus obras sanctas, engendro grande eficacia en sus palabras, y mandamientos. Puesto que tienen ellos en si, fuerças poderosas de mucha gloria y por la verdad invariable, que se contiene en todas ellas.

Lo tercero es, para que ni los espante la inclinación natural, que cada uno halla dentro de si mesmo, de conservar se y desuiar de si todo lo contrario a su propia salud. Ni es culpa, esta inclinación y natural appetito de su bien proprio, estando siempre el imperio de la razon sujeta a la voluntad de Dios, esto es a la justicia distributiva, que y guala las partes, y que no es desmayar, ni se disminuye la virtud, puesto que se estremezca el cuerpo, y se demude el color del rostro, y se turben los sentidos de fuera. Porque todas estas mudanças, son efectos de la flaqueza humana, de que esta cercado todo hombre mortal. Y lo quarto, que desta consideración se saca es, que puesto que el señor Dios reparador y redemptor, dio al hombre en la obra de la reparación, posesión, y prenda de grandes dones, sobre naturales, también bien, quiso dexar en los hombres, no sin gran prouidencia, esta pesadumbre de

Psa. 118. Mirabilia testimonia tua. Esa. 2. A Hebre. 6. D.

Fin y causa. 2. de esta agonía.

Actu. 1. A. Phil. 2. A. Hebre. 4. D. psal. 118.

Fin y causa. 2. de esta agonía. Sãt Buenauentura. 2. sã. d. 22. q. 1

No esvicio de culpa, temer los trabajos.

porque Dios dexo en la naturaleza, flaquezas atiguas bre de

Rom. 5. A.

Psal. 44 A.

Ioã. 14. A.

Principales títulos del criador Rom. 2. A.

Psal. 88. B.

Rom. 3. F.

Gen. 3. A.

bre, de cuerpo mortal. Porque el continuo conocimiento de la flaqueza humana, lleva al hombre a Dios. Y las peticiones del, que orando manifiesta sus propias flaquezas a Dios, hieren el corazón a Dios. Y quando no responde a lo que le piden, si la oración es justa, señal es que quiere doblar la merced de la corona, que le ha de dar, en aquella tribulación y batalla. Por esto el apostol confessando en si estas flaquezas, y que en la gracia de Iesu Christo, estan las fuerzas de sus victorias, dize, que corre y que no dexaua holgar a sus contrarios, que es el mundo, la carne y los demonios. A plaze mucho a Dios el gemido de los que le llaman, confessando su poco valor, y la flaqueza natural, de que se halla cercado cada vno.

1. Cor. 9. D.

Psal. 49. C.

La causa por que te escriuieron esta hora estrecha y congoxosa de su aflicion. Para desuñar las falsedades de los herejes, para enseñar la grandeza de su piedad, que quiso gustar de todas nuestras flaquezas corporales. Y vltimadamente para que no desmayen los seguidores de su muy sancta cruz. Y que se conozcan las fuerzas de la oracion, y la liberalidad de la mano de Dios, que con gloria de tantas victorias, ha sacado en publico, a todos aquellos que en esta vida pone en algunos trabajos. Como se vio en los que puso ala cuenta de su hijo Iesu Christo nuestro señor. Esta fue la voluntad de Dios en Christo, para exemplo de sus escogidos, que cada vna de las partes contenidas en su sancta humanidad, de flaqueza de cuerpo mortal, y de fortaleza de la razón, hizierõ sus operaciones y efectos naturales. Desuando de si la parte sensitua, el caso penoso, en que se le presentauan espantosos trabajos, y nunca oydos. Y la parte superior de la razon, por el contrario, aceptaua

El finde los trabajos de los justos.

Phillip. 2

Rom. 8.

Efectos de ambas partes en Christo, de razón y sensu

aquello y mucho mas, subiectandose a la voluntad diuina. Para mayor declaracion deste passo, proseguiremos aqui mas singularmente, los fundamentos destas dos peticiones que Christo hizo a su padre en aquella hora, en que tan afectuosamente oraua.

CAP. XIII. DE LA orden, por donde se figuio esta tristeza, en la humanidad de Christo, en aquella hora de su estrecha agonía.



Rescotas, se deue notar en este caso. La primera, el orden de la vnion que vuo, quando se ayuntarõ la naturaleza diuina y humana, en vna persona. Lo segundo, es el numero de las volúntades distintas, que ay en Christo, y lo que a cada vna de ellas pertenece. Lo tercero sera declarar, en qual destas tres voluntades, diuina y humana, y sensitua, tuuieron principio aquellas dos grandes calidades, de temor y dolor. Decuyo principio dize el euangelista que començo Christo a temer, y a entristecerse.

Gabriel Biel. In tracta. de passioned mini.

Mar. 14. D.

Baruch 3. D. antiphona canta la yglesia.

A lo primero dezimos, que por tal artificio y forma sobrenatural, fueron ayuntadas, naturaleza diuina y humana en Christo, en vnidad de persona, que ni de la vnion de ambas naturalezas, resulto confusion contra la vna ni la otra, ni la propiedad de cada vna de ellas disminuyo en algo, la vnion que fue hecha en aquel instante. Ansi parece en el hecho, quando apareció hombre y Dios, en las tierras y en la conuersacion que tuuo entre los hombres. Y por la mesma forma lo canta la yglesia, en aquella solene Antiphona, que comienza. *Mirabile misterium.*

Lo

Sat Buenaura lib de la vida de Christo

Tres volúntades en Christo. Mala ch. 3. B. Iacobi. C.

Scoto. li. 3. d. 15

Porción superior, e inferior, que

Scoto. lib. 3. d. 15.

Nota las fuerzas de la parte superior, en el ser diuino.

Lo segundo es, que en Christo ay tres volúntades. Voluntad diuina, volúntad humana, racional y voluntad sensitua, que comunmente se dize apetito sensituo, e inclinación natural.

La volúntad Diuina en Christo (la qual es vna mesma en todas las personas diuinas) ni es capaz de tristeza, ni es mudable, como esta escrito en el tercero capítulo del ppheta Malachias. Y todas las vezes que en la scriptura sancta, se dize que Christo padescio, siempre se ha de entender, que la naturaleza diuina en Christo, como impassible, no puede ser ofendida, ni participar de dolor, o pasión alguna. Claro parece esto, aun en las criaturas que carecen de razon, como es la materia de los cielos, la qual es incapaz de impresion y lesión que pueda, disminuir en poco, ni en mucho, la primera forma que rescibierõ, de mano del criador. La volúntad racional (la qual es capaz de alegría y tristeza) contiene en si dos partes. Y estas comunmente se dizen en las escuelas de los theologos, parte o porción superior e inferior. Esta porción superior del alma, por si, se diuide en dos partes. La vna tomada en su propio termino y estrecho nombre, incluye en si la volúntad y el entendimiento humano.

Esta parte superior del alma, todas las vezes que pone los ojos intelectuales en Dios, o que en todo sigue las reglas estrechas de la razón, esta talmente es incapaz de tristeza. Porque mediante esta tristeza, si estõces la tuuiese, en tal caso podia seguirse desto en la criatura, algun descontento, no solo del ser diuino, mas aun desagradar le tãbiẽ alguna perfeccion de las que se hallan en Dios, como es por ser estrecho juez y executor y castigador de vicios. Esta displicencia, contiene en si gran repugnancia. Porque no solo, no puede el alma, en tal caso tener tristeza, pero ni aun se halla en los dañados y condenados para siempre a las penas del infierno. Cierto es que si los

tales condenados, tienen displicencia y descontento, en que Dios sea tã justo y tã estrecho executor de vicios no desean ellos esto precisa y absolutamente. Sino solo por las penas que padescen en el infierno, que es cosa que mucho se deue notar, que grandes son las fuerzas del ser diuino, y de su bondad, sin termino y sin fin algũo. Y el efecto de la determinaciõ con que esto desean los dañados, no pertenesce entõces, ni tiene que ver, con la parte superior, en aquel modo estrecho, que con este nombre se toma, llamando la, parte o porción superior y suprema, de nuestra alma, quando esta acompaña da de las reglas de la rectitud y justicia.

Toma se tambien esta porción superior, segundaria mente, por otro modo menos estrecho, entendiendo por ella, la parte intelectiua y la voluntad, quando tracta y juzga de alguna cosa segun la rectitud de las reglas eternas, como queda dicho.

Y quando con la voluntad, quiere aquellas cosas, o alguna de ellas, esto es, que las admite, por la equidad y rectitud de las sobredichas reglas de justicia, y de otra manera no las admite, ni las quiere ver, no puede en tal caso el alma concebir tristeza, en este segundo modo, como menos puede en el primero. Segun que queda dicho, y lo nota bien Escoto, en el tercero de las sentencias.

La porción inferior y menos principal, es quando la parte intelectiua del hombre, buelue el rostro y entien de en las cosas temporales, desto inferior. Y las mide segun las reglas politicas, en que consisten, la derecha y honesta gouernacion.

Cada vna de estas tres voluntades, o porciones ya dichas, puede rescibir en si tristeza y dolor regular, y horrendamente, sin nota de deformidad alguna, con esta distincion. Que la tristeza por si, pertenesce, a sola la volúntad racional, y el dolor, pertenece

Segundo modo de la porción superior del alma.

Sat Augustin. 12. d. trin.

Magister. sen. 3. d. 24.

La porción inferior, que es.

Gabriel Biel. In tracta. tu de passione. Scotó.

a solo el apetito sensitivo. Por q̄ como dize sant Agustín, la tristeza ppria mēte es displicēcia y desc6nformidad del animo, en aquellas cosas penosas, que succeden a cada vno, c6ntra su voluntad. Y el dolor, es la offensa sensible, que suffre el alma, en el cuerpo, y cierta displicēcia y desc6nformidad que concibe, c6ntra aquello que le offende. Y puesto que muchas vezes, se toman entre theologos, estos dos terminos vno por otro, dolor propriamente es cierta pasi6n del apetito sensitivo, el qual se sigue, de la aprehēcion y noticia de alguna cosa desconuenible, a la integridad y salud del cuerpo. Y la tristeza es cierta pasi6n que se sigue en la voluntad, inmediatamente, de alguna aprehēcion o noticia de la cosa que deshaplaze a la voluntad. Y naturalmente la voluntad, no querria que le acaesciese la causa de d6nde se sigue este dolor (que qualquier animal siēte) y desto tracta sant Agustín, con asaz conueniēcia, en el libro tercero, de libero arbitrio, como en el dolor, que destruye la vni6nidad, que se halla en el cuerpo que tiene salud, resplandesce el valor de la vni6nidad inuariāble, q̄ se halla en Dios de d6nde se sigue aquella su eterna incomutabilidad y equidad, en todas las cosas.

Y para que mejor se entienda lo q̄ en este caso queda ya notado, y las cosas que sobre el se han de dezir, no es otra cosa porci6n superior, y porci6n inferior en el alma, sino la virtud de la voluntad ayuntada con el entendimiento proprio. La qual se leuanta quando quiere, a considerar las cosas diuinas por si, o las cosas humanas regidas y hordenadas por la rectitud de las reglas eternas, que Dios tiene establecidas. Y lo tercero, quando esta mesma voluntad buelue los ojos del entendimiento, y considera las cosas inferiores le pertenesce o no, y las que le agradan o defagradan. Y quando examina, quales son vti-

les y quales son a el contrarias.

Presupuesto todo lo sobredicho, en vna de quatro maneras puede libremente no querer y desechar de si, la voluntad propia del hombre (sin desuiarse de la rectitud de la razon) las cosas que le son contrarias o dañosas y las que le defagradan. Y esto, no solo segun la virtud y porci6n inferior con que las entiende y considera, pero aun tambien, segun la parte y porci6n superior. En la segunda manera, que pone el doctor subtil, como ya se ha visto. Esto todo parece claro, quando a alguno le desaplaze, y no quiere ser tenido en poco, nimal tractado de palabras ni de obras de alguno, que le pretende dañar.

El segundo modo es, quando el h6bre no querria condicionalmente, q̄ le acaesciese alguna cosa, que no le agrada. Como parece, en el que impetuosamente lança en la mar los propios bienes y mercaderias de precio, por escapar con la vida. Porque est6ces libremente suelta de las manos, los bienes temporales, que el no quisiera dexar, sino le acaesciera aquel peligro, en que esta su vida puesta, en condicion de perderse.

El tercero modo es, quando el h6bre no querria le acaesciese alguna cosa, sin q̄ para esto preceda nueva y actual determinaci6n de la propia voluntad. Por q̄ naturalmēte es guiado, de aquella natural inclinaci6n q̄ tiene a la propia c6nseruaci6n y vtilidad de si mismo. Por este modo, todo h6bre de suia naturalmente lexos de si, todo lo que le puede ser c6ntrario a la propia salud.

Esto parece por aquella regla del apostol sant Pablo, q̄ dize escriuiendo a la yglesia de los de Epheso. Ninguno jamas aborresci6 a si mismo. An si lo afirma t6mbien Aristotil, alargado se algo mas en este caso y diziendo. Triste cosa son al fuerte, la muerte y las heridas, puesto q̄ de voluntad las acepta quando es necessario sufrirlas, por razon del culto de la justicia, y por el honor

quatro exēplos para entender esto sobredicho.

Scoto.

2

3

Ephe. 5. E.

Aristotil. 2. de anima. Boecio lib. 3. p. sa. 24.

honor de la virtud.

El quarto modo, de no querer el hombre, que se le siga alguna cosa desconuenible, es por la coligancia y vni6n, y por la singular amistad que ay entre las potencias interiores, intelectiuas, y las sensitiuas corporales.

Porque naturalmente ay grande inclinaci6n y amistad, (como se ha visto) entre todas y cada vna d'ellas. Est6ces libremente puede la potencia superior aborrescer d'hecho todo aquello, que es desconuenible, y c6ntrario a las potencias inferiores corporales. Alomenos, quando se le representa, lo q̄ es dañoso al indiuiduo y cuerpo de su propia naturaleza. Y quando acaesce sobreuenir algun cosa c6ntraria por alguno de estos quatro modos ya dichos, con las condiciones q̄ van declaradas, luego se sigue tristeza mayor, o menor a la voluntad, c6nforme al caso contrario, que sobreuenie a deshora. Y muy mayor tristeza se sigue, quando aquello que acaesce se representa por nuevo acto libre de la voluntad, q̄ es quando naturalmente en el primer mouimiento se sigue aquella cosa desconuenible.

Como se ve en el que de su voluntad, fixa el entendimiento en alguna cosa penosa, y la rebuelue muchas vezes dentro de si mismo. Porque mucho mas fatiga a la voluntad intelectiua, aquello que le representa el entendimiento con actos de ymaginaci6n, que los que naturalmente se representan, sin hazer violēcia al entendimiento, c6n nueva y singular consideraci6n, de lo que no queria, y que mucho le descontenta. Esto parece en los dañados, quando se acuerdā de la libertad que tuuieron para no peccar, ni ven en aquellas penas, y auer ya por los peccados, perdido el estado de la gloria. Y este se dize el gusano de la consciēcia, que es la mayor pena que alla tienē entre las penas corporales.

Quando se le sigue tristeza a la voluntad.

Quando esta tristeza, es mayor, o menor por raz6n de la eleccion ppria.

displicēcia en los condennados, q̄ se dize el gusano de la consciencia

Y lo mismo parece en los que se han visto encanescer en vna noche, esperando para otro d'ia execuci6n de sentencia de muerte corporal. Esta tristeza es en mayor o menor grado, si lo q̄ nos acaesce contra nuestra voluntad es mas o menos dañoso a la propia persona. Y t6mbien se sigue tristeza de lo que admite el entendimiento, debaxo de alguna condicion. Porque el traficante que nauega, no l6cāria sus bienes en la mar, sino fuesse por el peligro en que se ve. Y este se llama acto de la voluntad condicional, aunque voluntario estrecho.

No ay duda, sino q̄ c6n grā dolor sufrier6n las madres proprias d'el pueblo d'los Hebreos, ser l6cados sus hijos en el rio Nilo, por mādado del rey Phara6n. Y menor dolor sintier6n los que hechar6n sus hijos propios en el sobredicho rio, por escapar de la muerte, asimismo, con este hecho, visto lo q̄ mādaua el rey tyrano por su edicto y mādamiēto publico. Lo qual hizier6n de su propia voluntad, como parece en los padres de Moysen, con streñidos por la condicion q̄ diximos en el exēplo arriba puesto, de los q̄ lançā en la mar las mercaderias, por escapar con la vida. Y desta manera se deuen entender en el tercero y quarto modos, en aquellos q̄ por zelo de la justicia eligen la muerte. Como se vio en el innumerable cuēto de los martyres, antiguos y en los de nuestros tiēpos, q̄ padescier6n en el reyno de Inglaterra, por el zelo de la verdad de la fee de la sancta yglesia catholica Romana, c6nbidado les c6n la vida, si d'xassen o negassen a q̄lla sancta religi6n, de la potestad del Papavicarío de Ch'fo. Y t6mbien se entiēde esto en aquellos, q̄ por alcanzar salud, pmitē ser les cortados miembros, o suffren cosas de mucho dolor. Todo lo qual naturalmēte es contrario a la propia inclinaci6n, d'la naturaleza humana. La qual naturalmēte siē

Acto de la voluntad, c6ntrario y estrecho.

Exo. 1. D.

Exo. 2. A.

pre deſſea, todo lo q̄ es prouechoſo y alegre para la conſeruaciō de cada vno de los mortales. Y de aqui es, q̄ como la voluntad es capaz de alegrarſe y entriſteſcerſe, puede t̄abien ſuſpender los actos, en todo o en parte, de la triſteza.

Deſuando ſe y dexando el entēdimiēto de cōſiderar aquellas cosas o exercitādo ſe en ellas, anſi en las q̄ ſon agradables, como las q̄ ſon deſcōuenibles y triſtes. Y eſto parece en los varones deuotos, quādo deſuian del entēdimiēto, y ſuſpendē todo lo a ellos poſſible, los malos p̄ſamiētos q̄ el demonio les representa, paſſando la potēcia intellectiua, con ligereza a otras cōſideraciones. Pueſto q̄ ſe les offrezca a los ſanctos en eſta dura batalla, mas o menos reſiſtēcia, en las tales representaciones. Y cierto es, q̄ ſe augmēta y ſe eſtiēde la triſteza q̄ ocurre de las cosas q̄ no querriamos, y nos deſaplazē, ſi a menudo ſon de n̄ra volūtad frequētadas en el entēdimiēto. Eſta materia tracta el doctor ſubtil en el lugar ſobredicho, mas largamente, y para gente exercitada en materias de eſcuela. Y porq̄ no ſe pueden entender los myſterios que vamos tractando, ſin cumplida noticia de lo ſobredicho, ponen ſe aqui eſtas cōſideraciones, con la claridad y breuedad poſſible.

¶ CAP. XV. DEL EXCESIVO DOLOR, que Chriſto ſuffrio en eſtas dos voluntades, racional y ſenſitiua.



Voluntad pues a nuestro primero intēto, y viſto el diſcurſo d̄l capitulo paſſado, deſcribimos, q̄ en cada vna deſtas dos volūtades racional y ſenſitiua,

padeciō Chriſto nuestro ſeñor, triſteza y dolor incōparable. Porq̄ como queda dicho, puede la volūtad d̄la parte ſuperior, entriſteſcerſe libre y ordenadamente; en cierta forma. Lo primero, por la carencia y auſencia de la fruyciō y aſpecto diuino, quādo careſce deſte dō, de q̄ gozā los bienauenturados, como parece en el pſal, donde de mucho ſe q̄xa el propheta Dauid.

A y demi, (dize) q̄ mi deſtiēro ſe alarga entre los moradores de Cedar, que ſignifica obſcuridad y deſtiēro. Porq̄ morauā los de aquella gente en los cāpos, entiēdas, al r̄igor del friō y del ſol, que ſuelē mucho afear la ſuperficie de todas las cosas.

Lo ſegundo puede entriſteſcerſe el hōbre del peccado propio, o ageno, y acometido. Eſto por temor d̄las penas o por ſolo amor y zelo de la offeſa diuina.

El tercero modo en q̄ puede alguno entriſteſcerſe, es de los propios daños y de los agenos, q̄ entiēde ſon deſcōuenibles en ſi o en los q̄ mucho ama. Porq̄ ſegū queda eſcripto la parte o porciō ſuperior de la raziō, ſiēpre deſſea mucho gozar de la preſencia de Dios. A la qual llamā los theologos, fruyciō o gozo acabado. Y lo ſegundo deſſea el hōbre, de derecha intenciō, toda integridad, y execuciō de juſticia bien ordenada, por las reglas diuinas, para cōſeguir eſta fruyciō en ſi meſmo o en otros, ſegun q̄ Dios lo tiene ordenado y diſpueſto. Tienen tambien la voluntad inclinaciō, y muchas v̄zes, quiere para ſi y para los otros las cosas viles, y las buenas y las q̄ ſon de menos y mas baxos quilates. Y eſto ſegū las reglas q̄ dios tiene dadas, ordenādo el v̄ſo deſſas a la adminiſtraciō deſtas cosas inferiores, para conſecuciō de las q̄ ſon mayores y perfectas. Y por el cōtrario ſiēte y ſe entriſtece mucho, de todas aquellas cosas, q̄ ſon contrarias a eſtas reglas, y las aborreſce y deſuia de ſi, quādo acaeſcen.

No ſe

Orden de la triſteza de Chriſto S. Tom. 3. p. q. 46. art. 8. Scot. d. 15. in. 3. Chriſto fue cōprehenſor y viador.

No ſe entriſteſciō el alma de Chriſto nuestro ſeñor, quanto a la carencia de la fruyciō y viſiō diuina. Porq̄ desde el inſtante de ſu concepciō, fue cōprehenſor y gozo perfectamente de la viſiō inſtrictiua de Dios, como ahora goza, pueſto a la dieſtra de ſu padre. Y coſa es que mucho ſe deue notar, eſte tan grande artificio de la encarnaciō del verbo, donde concurrieron por orden ſobrenatural, cosas tan miraculoſas. Por tal modo, q̄ eſtādo Chriſto en la cruz, y en medio de todos los dolores, y trabajos poſſibles de ſufrir a la naturaleza, en eſte lugar tan eſtrecho de la agoniā, y en aquel tan penoſo de la cruz, gozaua de la viſiō de la eſſencia diuina a quella alma ſanctiſſima, ſegun la porciō ſuperior (de la qual vamos tractādo) y v̄ya a Dios tan perfectamente y cōtantas ventajas, como las tiene ahora aſiſtiendo a la dieſtra de ſu padre. Y coſa deſconuenible fuera, lo contrario deſta fruyciō y gozo eſſencial, de la bienauenturança del alma de Chriſto, ſi careſciera en algū tiempo deſte don ſingular tan copioſo y ſobrenatural. Pues q̄ con ventajas de t̄a altos y r̄an glorioſos titulos, mereſciō para todos los otros juſtos, deſpues deſta vida, eſta merced y copioſo dō, por quien el murio y vniendo los y juntādo los con aquel vltimado fin, en que conſiſte la bienauenturança.

Por la forma q̄ auemos dicho, ni ſe entriſteſciō, el alma ſanctiſſima del Saluador, por la carencia de la fruyciō y aſpecto diuino, de quien ſiēpre gozo, ni ſe entriſteſciō por algun peccado propio, porq̄ jamas cometio culpa, ni ſe hallo engaño en ſu boca. Fue tentado, (dize el apoſtol) y ſemejare en todas las cosas a los hijos de Adā, pero fue en todo ageno de veſtigio y de raſtro de toda culpa. Entriſteſciō ſe pues en aquella hora de ſu eſtrecha agoniā, en la porciō ſuperior, en grado q̄ no ſe puede eſti-

mar. Y la cauſa deſta triſteza, fuerō aquellas cinco cosas que vimos en el capitulo, duodecimo, deſte primero libro. Que fuerō, el zelo q̄ tuuo de la honra de ſu padre, la cōſideraciō de los peccados de los hombres, preſentes y por venir. Por todos los quales hizo entera ſatisfaciō, (quanto a la ſufficiencia) como parece en aquellas palabras que eſtan eſcriptas en el pſal, donde orando a ſu padre dize, ſer ſuyos los peccados, que comecieron los hombres (eſto es) quanto a la ſatisfaciō y juſtificaciō. Tuuo el Redemptor en eſte lugar voluntad contraria a las offeſas cometidas contra Dios, deſplaziendo le mucho el menor precio que en los peccados ſe cometio, cōtra la mageſtad de Dios, y contra la juſticia diuina. Y eſte conoſcim̄ento tuuo el alma de Chriſto (al qual llamā los theſoros noticia intuitiua q̄ eſtā ſcienſia inſuſa (mediante la qual, en quanto viador y mortal) conoſciō enteramente todos los peccados de los hombres, juntos y diſtinctos, cada vno por ſi. Y eſto con mayor claridad, ſin comparaciō, que todas las criaturas racionales, mortales, y puros ſpiritus. Con eſte grande additamēto que los theologos llaman ſcienſia viſſiōnis. Con la qual viō junta y diſtinctamente, con vn ſolo acto y noticia del entēdimiēto, todos los peccados y todos los trabajos de los hijos de los hōbres.

No reſcibio en medida quantitatiua (dize ſancti Iuan) la virtud del ſpiritu ſancto, ni el don de la charidad, antes fue en ſupremo y excelentiſſimo grado, dotada aquella alma ſanctiſſima, de todos los dones y gracias poſſibles a la naturaleza humana, que fue vnida al verbo. Anſi lo enſeña el propheta Eſai, diziendo. Hara ſu aſiento ſobre el, el ſpiritu del ſeñor. Eſto es, ſobre aquella alma de tanta gloria, expreſſando el propheta, la forma de todos

Tristeza ſumma de Chriſto y porq̄ cauſa.

S. Tom. 3. par. q. 46. Satisfaciō de la muerte de Chriſto a que ſe eſtiēde. Pſa. 21 A

Noticia intuitiua q̄ eſtā ſcienſia inſuſa (mediante la qual, en quanto viador y mortal) conoſciō enteramente todos los peccados de los hombres, juntos y diſtinctos, cada vno por ſi. Y eſto con mayor claridad, ſin comparaciō, que todas las criaturas racionales, mortales, y puros ſpiritus.

Con eſte grande additamēto que los theologos llaman ſcienſia viſſiōnis. Con la qual viō junta y diſtinctamente, con vn ſolo acto y noticia del entēdimiēto, todos los peccados y todos los trabajos de los hijos de los hōbres.

No reſcibio en medida quantitatiua (dize ſancti Iuan) la virtud del ſpiritu ſancto, ni el don de la charidad, antes fue en ſupremo y excelentiſſimo grado, dotada aquella alma ſanctiſſima, de todos los dones y gracias poſſibles a la naturaleza humana, que fue vnida al verbo. Anſi lo enſeña el propheta Eſai, diziendo. Hara ſu aſiento ſobre el, el ſpiritu del ſeñor. Eſto es, ſobre aquella alma de tanta gloria, expreſſando el propheta, la forma de todos

Regla con que los juſtos conſeruan dentro de ſi, la virtud, y las meditaciones ſpirituales.

Scot. 3. diſ. 15. No ſe pueden entender los myſterios ſin diſcultad.

Ecceſo, y orden de la triſteza de Chriſto nuestro ſeñor.

Pſa. 119. B.

2

3

Boetius eſt ſtatus omnibonorum aggregatione perfectus.

Cosas baxas y viles ſon menester, para alcanzar las mayores, y mas altas.

Ioan. 1. F. Los grados de gloria y vencia del alma de Chriſto Eſai. 11. B.

dos los dones y gracias, que el Spiritu sancto concede y reparte a sus amigos en esta vida, dando les el do de la sabiduria, el do del entendimiento, de consejo, de fortaleza, de piedad, y el do excelente del temor filial, del muy alto señor criador de todas las cosas. Fue esta tristeza, en grado tan sobrenatural, imposible a hombre mortal, que excedio a todas las de la vida presente, consideradas general y particularmente. No ay criatura racional en todo lo criado, q tan clara noticia alcance, ni se duela de vn solo peccado, proprio, o ageno, quanto Christo nro señor en esta obra, entedio y se dolio distinta mente, de todos y cada vno de los peccados passados y por venir. Los quales tomo a su queta y sobre si, para satisfazer y dolerse de todos ellos, segun q estaua scripto por el propheta Esaias.

Esai. 53. B. Todos eramos como ouejas sin pastor. Y cada qual de nosotros, fue por el camino proprio, (esto es) desnudo de gra. Y el señor puso los peccados de todos, sobre los ombros del Salvador, llamandole en otra parte, flor q salio a luz de la rayz de Jesse. Y q su imperio, y los titulos que le pertenescen, tienen por fundameto los trabajos de la cruz y angustias, q lleuo particularmente desde esta hora, sobre sus ombros. Este fue aquel varo verdadero y en todo miraculoso, en todo perfecto, y rodeado de todas partes, de dones y gra, sin tassa y sin medida. Por q en el y con el, hizo su padre en todo poderoso demostracion de los bienes inuestigables de su gloria. Y la hara en el vltimo dia de la equidad rigurosa de su justicia, ansi como en el executo la satisfacio q se le deuia, por la ofensa hecha ala majestad soberana. Fue graue la ofensa, pero mayor fue la satisfacio q por ella se hizo ala justicia diuina, de parte del Salvador, q tomo los peccados de todos a su queta. Y zelado como hijo natural, la ofensa q se hizo a Dios su padre, por la desobediencia de los primeros hombres,

juntamete con esto, se dolio mucho, de la miserable cayda, de aquella noble criatura racional, q el crío para su gloria. Por la mala cueta q dio de si y de la casa del parayso de los deleytes, que puso en su guarda.

¶ CAP. XVI. DEL NUMERO DE LAS CIRCUNSTANCIAS, QUE HERIA EL CORAÇON DE CHRISTO. Y DE CINCO NOBILÍSSIMAS CÖDICIONES, QUE SE HALLAN EN EL SALUADOR.



Heria cada vno de los peccados el alma y el coraçon del Salvador, como cruel instrumento de armas de guerra, de cinco pütas. Por q de cada vno dellos rescibia cinco heridas, en cada golpe. En cada vna de las consideraciones, q en aquella hora passauan por su entendimieto. Y se frequentaua en su biua memoria. En cada vno de los peccados cometidos cõtra la majestad diuina, se incluyẽ cinco daños notables. El primero es, la graue injuria hecha cõtra la majestad diuina. El segundo daño es, el ríguroso castigo q el hõbre prouoca cõtra si, segun q la estrecha justicia diuina de derecho lo tiene ansi ordenado, para cada vna de las culpas. El tercero daño es, la espãtofa fealdad, q por el peccado se cõtrae y se asietã, en la hermosura del alma, la qual Dios crío y admitio por su cara esposa. El quarto daño, q haze el peccado en el alma es, q destruye el reyno poderoso de la gra. El quinto y vltimo es, q se da en possessio, y esta ya ordenado, el q pecca, para la subjecio del demonio, ministro cruel y para las estupezas y perpetuas penas del infierno.

Necessario pues fue, que Christo nuestro señor (en aquella naturaleza passible, que tomo) dereestasse, a borresciese, y se doliesse de estos cinco danos que el peccado trae consigo. Y esto

Gene. i. D.

Instrumento que heria el coraçon de Christo

Cinco daños q causa el peccado en el alma, segun dize

Vbertino de casa

3

4

5

Esai. 11. B.

Psal. 44. B.

Vbertino de casa lib. 4. cap. 9. Cinco condiciones, nobilissimas de Christo

Eccelencia.

Baruch. 3. Ioan. 1.

Gene. 1. C.

Ioan. 11. D.

esto segun que lo demandaua la estrecha rectitud de su justicia. Y tanto se dolio Christo nuestro señor, de estos cinco danos, que causa el peccado, quanto fue justo en todas las cosas, q de el estauan escriptas. Ceñir se ha de justicia, y el círculo y la venda de su atauio, sera la decencia de estrecha rectitud, de toda justicia. Porque amaste la justicia (dize el propheta) y a borresciste la peruersidad de los peccados, te vngio el señor dios Dios tuyo, cõ el olio de exultacio e ynestimable alegria, con grandes ventajas sobre todos tus hermanos y semejantes a ti en la naturaleza humana.

Doliosse de los peccados y de cada vno dellos, en esta hora, en el grado que conuenia a su dignidad, y a la estendida capacidad de su entendimieto, y cõforme a la medida de cinco condiciones nobilissimas, q se hallã en el

Doliosse lo primero, como hijo de Dios. Lo segundo, como mediador de la paz, entre Dios y los hombres. Lo tercero, como fidelissimo, gracioso, y rico esposo de las almas. Lo quarto, como restaurador poderoso del reyno de la gracia. Lo quinto, como Redemptor y reparador de los que se auia de salvar y rescibir su doctrina

Tãto se dolio de la deformidad del peccado, y de la injuria que con el se hizo a Dios, quanto sin comparacio, amo su diuina magestad, la gloria de su padre.

Doliosse pues como hijo de Dios, el que como tal aparecio en el mundo, para restaurar la obra de la creacion de el primer hombre. En que la bondad diuina auia puesto sus ojos y sus manos, con grande aparato de magestad. Y el piadoso reparador, lloro mucho y turbose antes desta hora, con otras señas de gran sentimiento, en demostracion y seña tan declaratiua de la displicencia que tuuo de la culpa, y de el auctor de ella, como antes desta hora, estando cerca del sepulchro de su muy caro amig

go sant Lazaro. Porque en el grado que se enseño liberal, quando crío al hombre, haziendo le tan gran señor en lo tẽporal y spirital, en ese mesmo grado, y en otro mucho mayor, se compadescio y lloro la cayda de el primer hombre, y de toda su posteridad y generacion, despues que se vistio decuerpo mortal capaz destas penas y otras, cuyos peccados tomo sobre si, quando baxo de el cielo, a hazer esta obra de la reparacion.

Doliosse mucho, del estrago que auia hecho la culpa en el hombre y turboso estremeciẽdo se el fuerte, y el nueuo leon del tribu de Iuda con estos y otros poderosos bramidos, que pusieron en gran terror y espanto toda la tierra ya todos los hõbres, a quien fueron manifestas sus palabras y sus obras. Y su boz se oyo en los abismos (dize sant Buenaventura, citãdo para esto vn graue doctor) y rompio las fuerças de aquella carcel insoluble. Y a su mandamiento reuoco el alma de su amigo Lazaro, y de otros, y la puso en el cuerpo mortal, en el estado que antes tenia.

Todo lo qual en breues palabras declaro el Patriarcha Iacob, estando ya para salir desta vida diziendo, a los presentes y ausentes, que fueron capaces de estos tan altos mysterios. Como nueuo leõ baxara, a tomar la presa con estrupẽdos bramidos de su gra fortaleza. Doliosse lo segundo, como persona q se puso por medio entre Dios y los hõbres. Y ansile llama Esaias, principe de la paz, por q para el solo estaua guardada esta obra tã dificultosa. Y solo aquel hõbre Dios (en quiẽ fuerõ vnidas naturaleza diuina y humana en vnidad de psona) fue poderoso para cõponer y salir alcabocõ la paz q ay entre Dios y los hombres, despues q por ellos Chro nuestro señor derramo su preciosa sangre. En los liuores, angustias y mãchas azules, q dexarõ en su cuerpo, los duros açotes, esta, nra paz y nuestra salud, dixomuchos años

Doliosse Christo nuestro señor mucho de la cayda del hõbre.

Gene. 49. B.

Sãt Buenaventura.

Gene. 49.

Eccelencia. Esai. 9. B.

Esai. 53. B.

cipio la tristeza y el dolor, que en esta hora (segun dize el euangelista) tan poderosamente, ocuparon y estrecharon, el coraçon de Iesu Christo nuestro señor, con la limitacion que ya queda dicha.

Procedio pues esta tristeza de charidad sin medida, la qual acrescento el dolor en supremo grado, por ser tal y tan grande esta su caridad.

Y pueito que, como queda dicho, se entristecio por los peccados de todo el mundo, conociendo la medida y calidad, de todos y de cada vno dellos, cierto es que acrecento mucho esta tristeza, el desconoscimiento de aquel su pueblo particular, el qual en aquella hora, con gran sollicitud, le procuraua la muerte.

des beneficios de su mano, como luego se vera.

Lo segundo que mucho le affligio fue la dannacion spiritual, la infamia, y la miseria temporal, en que auia de venir, por este desconoscimiento, y por la graue culpa, que aquel pueblo cometio, negando y matando a su Rey y señor natural.

Esto se vio en las palabras que dixoxo, acompañadas con deuotissimas lagrimas, (quando pocos dias antes, le rescibieron con ramos en las manos) entrando en la ciudad, y significando les los trabajos, que auian de venir sobre ellos, por este desconoscimiento y gra culpa de su muerte. No se puede conocer la culpa, si no es por el precio que se dio en satisfacion por ella.

Fueron grandes los beneficios, que aquel pueblo rescibio, de la mano de Dios. Y la dignidad y el nombre en que puso aquella prouincia, su predicacion, y su muy sancta muerte, llamando la por esto tierra sancta. Y los titulos y el nombre que sus moradores rescibieron, sobre todas las naciones del mundo, parece ala clara, en la abreuacion que el apostol sant Pablo haze, escriuiendo a los Romanos, sobre este caso, de la dignidad de aquel pueblo escogido de Dios.

Despues que los saco de la captiuidad de Egipto, hizo los hijos adoptiuos y pueblo particular suyo. En el puso los ojos, y diole palabra, de singulares promessas. Y gloria singular se le siguió de las obras maravillosas que hizo por sus padres, con titulos de gran nombre.

Puso en sus manos las escripturas sanctas, que se dizē Testamento viejo, ofresciendoles por la propria persona de Christo, (cosa que mucho en carece el apostol) la gloria del nuevo y eterno testamento. Dioles la ley en el monte Sinay, y puso en sus ma-

Procedio esta tristeza de Christo, de su charidad sin medida

Psa. 104 A. Esai. 5. A.

CAPITULO XVII. de otra consideracion, que particularmente acrecento este dolor y tristeza, que Christo tuuo y del numero de los beneficios que hizo a su pueblo.

Circunstancias que aumentaron esta tristeza y dolor.



Isto vemos en el capitulo pasado, cinco cosas que causaron la tristeza que el señor tuuo en el huerto,

ahora en este capitulo, vna de las principales circunstancias, que aumentaron este dolor, en aquella hora. Sintio mucho el desconoscimiento de aquel su pueblo escogido, despues de auer rescibido tantos y tan gran-

Exo. 3. C.

Luc. 9.

Rom. 8. F.

Sat Ber nardo.

Esa. 52. A.

Mat. 27. F.

Rom. 9. A.

Titulos y nombre del pueblo escogido.

Rom. 3. A.

Hebre. 10. C.

Hier. 21. F.

Gen. 49. B.

Rom. 15. B.

Exo. 19. nos D.

manos, las cosas que tocauan al seruicio y culto diuino.

Y duro en su pueblo esta gracia y merced, por gran numero de años, hasta que Christo testó y dio fin a todo aquello ceremonial y figuratiuo, que denunciava la venida, y las obras de aquel summo bien, proprio rey suyo y señor natural, a quien negaron y dieron la muerte.

Rescibieron las promessas que les fueron hechas de parte de Dios, con grande acrescentamiento, de bienes spirituales y temporales. Fueron hijos de aquellos escogidos varones, de cuya generacion y posteridad y descendencia, nascio el Salvador segun la carne.

Dones fueron estos, de singular dignidad, como el apostol ensena en el lugar sobredicho, con breue compendio de palabras. Y mucho exceden estos bienes temporales ya dichos, a los beneficios que rescibieron de la mano de Dios, desde el dia que salieron del poder del rey Pharaon.

Salieron aquel dia y de aquel rey no, muchos en numero, ricos en oro y en plata, sanos y alegres. Passaron el mar, viendo ante sus ojos la destruccion que Dios hizo en sus enemigos, tantos, y tan poderosos en armas y en aparato de guerra.

Porque segun dize vn grau doctor, fueron los muertos y ahogados, doziientos mil hombres de pie, y cinquenta mil hombres de cavallo, con su rey Pharaon, duro y obstinado. Y de todos ellos (como la escriptura dize) no escapovno ni mas. Abrioles el camino por medio del mar, sin que tocasse gota de agua a sus pies. El mesmo mar les fue defensa, e instrumento de muerte, contra sus enemigos.

Traxo los quarenta años por el desierto, sin exercicio de los trabajos comunes (con que se suele susten-

Dan. 9. F.

Rom. 9. C.

Exo. 3. G.

Exo. 14. E.

Hér. her phio.

Exo. 19. F.

Deuct. 29. A.

Amos. 2. E.

tar la vida, cultiando los campos para coger los frutos de la tierra.) Libertolos de toda necesidad y sollicitud, ansi a ellos, como a las mugeres y hijos. Pusoles Dios mesa en el desierto, a todo su querer.

El manna del cielo, con que los mantuuu, era el mantenimiento de suau gusto. Conferuo en ellos el calçado y vestido, que sacaron de Egipto, por espacio de quarenta años. Y entre todos ellos no se sintio enfermedad, ni dolor.

Traxo los por aquella tierra, como si uiieran dexado el mundo y pasado a otro mejor estado. Donde todo lo necessario tenían ala mano, administrado, por virtud de la palabra de Dios. Y lo que fue singular milagro es, (porque el sol no les diese molestia, con la fuerza del calor de sus rayos) cubrialos de dia con vna nuue de aspecto a plazible. La qual a modo de corona, les hazia sombra puesta en alto. E yua con ellos donde quiera que se mouian los reales, y el aparato de aquella nacion.

De noche yua delante dellos, vna columna de gran claridad, enseñandoles el camino, que auian de llevar por aquel desierto.

Que diremos de las fuentes de aguas dulces (dize sant Chrisostomo) en este discurso, que ante sus ojos dauan agua en grande abundancia. Rompiéron se en su presencia las duras peñas de donde salian aquellas aguas, no vistas hasta entonces en aquella tierra.

Que se puede dezir de las aues que embio para su mantenimiento, en tanta copia, que cubrian los campos de aquella tierra? Y siendo los varones, sin las mugeres y muchachos, seyscientas mil personas, que no baxauan de veynte años, comieron y satisfizieron el desseo, y el apetito que tenían de mudar ya el man-

Exo. 16. G.

Gusto del Manna.

Chrisostomo. ho. mili. 39

Psal. 79. D.

Que

Que batallas vencieron en el desierto, que obras y que hazañas salieron a luz, por la invocación de el nombre del muy alto señor Dios suyo, que los amparaua en todas las cosas?

No caminaron entre sus enemigos (que eran espantosos en numero y fuerzas, en cuerpos y armas) como gente que auia de resistirles con aparato de guerra, siendo ellos hasta entonces por el contrario hombres, no exercitados en ellas.

Mastríumphauan y caminauan, por la virtud diuina, diuididos en choros, al modo que fuele el pueblo sacral al campo, en los días de passatempo.

Los altos y fuertes muros de las fortalezas y castillos de los enemigos, peleauan contra sus mismos naturales de la tierra, cercado el pueblo de Dios, la ciudad de Hierico, cantando hymnos y psalmos. Y mas parecían choros de danças, que gente puesta en armas, para tomar la tierra de los contrarios.

Todas estas cosas y maravillas, que Dios obraua por este su pueblo, no se ordenaron por solo el amparo y seruicio comun, entre todos ellos, mas todo era doctrina y bozes para que conociesen a Dios como su seruo Moysen se lo dezía, muchas veces cada día.

Bozes dió el mar, quando se diuinió contra el curso natural. Y passaron por medio del, sin mojar se las plantas de los pies de alguno de ellos.

Boz del cielo fue ver en vn punto ahogados sus enemigos en el mismo mar, que ellos passaron en poluo, y por camino en xuto. Boz del cielo fue, conuertirse las aguas en sangre en todo aquel reyno de Egipto.

Boz del cielo fue, estando todo el reyno de Egipto cubierto de espantosas tinieblas (por espacio de tres días) gozar este su pueblo escogido de aguas dulces y claras, cercado por

toda parte de hermosa luz, sin alcanzarles parte alguna de aquellas plagas, y riguroso castigo, que Dios embiaua sobre aquella tierra por la dureza del rey Faraon.

Bozes del cielo, fueron aquellas señales, y las otras maravillas que Dios hizo por este su pueblo, estando en la captiuidad de Egipto, en el mar y en el desierto.

Y si todo esto nos parece poco, buelue los ojos alas gentes de armas sin numero, que por administración de sus angeles fueron despedaçados y puestos por tierra, para que su pueblo escogido, pacífica y alegremente gozasse de aquella región, prometida a sus padres, tan amena, tan deleytosa, tan fresca y tan estendida: abundante en leche y miel, segun la escriptura sancta dize.

Y despues que los puso en la tierra, que prometio a sus padres, en pacífica posesión, quantas vezes los amparo miraculosamente de los exercitos de los enemigos, haciendo en ellos grandes estragos por mano de los angeles.

Y puesto que todo lo sobredicho fue cosa de admiración, en numero, y grandeza, lo que mas excede a todo lo dicho hasta aqui, fue que por librar a estos, y a todo el genero humano de la tyranía y potestad del demonio, tuuo por bien la bondad diuina, tomar carne humana, ennobleciendo aquella nación sobre todas las otras gentes, por este hecho.

En ella eligio madre virgen, de la qual nascio. Y despues conuerso entre ellos muchos años, y les predicó por su persona el reyno de los cielos. Y las cosas contenidas en el sancto euangelio.

Mucho encaresce esta predicación personal de Christo nuestro señor en aquella nación el apostol, en la epístola, que escriuio a los Romanos, y no menos el patriarcha

Iacob

Gen. 49 B. Hebre. 7. C. Iacob en la bendición que dió al hijo, quarto. De cuyo tribu y generación auia de nacer el Salvador, quando dió entre otras grandezas, que auian de ser hechas (segun que el apostol dize) por el fuerte leon del tribu de Juda.

En aquel lugar hizo memoria este sancto varon, de la predicación que Christo por su persona auia de hacer, a este su pueblo desconocido. A tara (dize) su pollino, a su viña, y a tara su asna alavid. Por el asna, y por el pollino, se entiende en la escriptura sancta el pueblo Iudayco, y el pueblo gentil.

Al primero de estos dos pueblos, (como el apostol dize en el lugar sobredicho) predicó Christo nuestro señor, por su propia persona, con cuya presencia, predicación y milagros, engrandesció; el sirio del templo de Salomon, cumpliendo en este lugar, la grandeza de la gloria que auia de tener aquella casa de oración, no en los edificios materiales.

Porque no fue la erección segun da del templo, tan buena, y de tanta gloria, como la primera, y la escriptura sancta dize, que la vltima gloria de aquella casa de oración, auia de ser sin comparación, mayor que la primera.

Esta gloria que se vio en el templo de Salomon, de quien hablo el propheta Aggeo, no fue otra cosa, sino la predicación y presencia que Iesu Christo hizo por su propia persona, en aquella casa de oración y en aquel pueblo escogido, y en el obró tantas cosas miraculosas. Sano los enfermos, alumbro los ciegos, consolido a los lisiados, lanço los demonios, limpio los leprosos, y resuscito los muertos, y aparto de aquel pueblo todos los trabajos y enfermedades, que venían a el, para que los curasse, segun que estaua es-

cripto por el propheta Esaias, de las señales de su venida.

Y despues de la manifestación, que el señor hizo del nombre admirable y glorioso, y de las riquezas de su padre. Despues de auer hecho tanta demostración de gloria, enseñando a todos (como vnigenito hijo de Dios) ser verdadero señor de la vida y de la muerte, superior al cielo y supremo a la tierra, y estar por toda parte rodeada su persona, de obras de justicia. Y siendo para todos benigno y piadoso, constante, y aspero contra todos los vicios. Y celestial consultor en los negocios del alma, dióles aquellas reglas con que se alcanza y permanece, el estado perfecto.

A todos estos beneficios respondió la parte incredula de aquel pueblo ciego, con injurias, persecuciones y palabras de mucha afrenta, trabajaron todo lo posible, por matarle afrentosamente y raer su nombre de la tierra como sanct Esteuan les dió. Porque como eran viciosos, y semejantes a sus padres, en la dureza e infidelidad del corazón; boluieron el rostro afrentosamente, a tantos y tan altos beneficios.

Y como dize sant Bernardo, el peccado que estos cometieron excedió, a todos los otros peccados, que se cometieron en el mundo. Esto parece claro por la grauedad desta culpa, y por las penas y miserias en que por ella auian de incurrir. Y tambien por el desconoscimiento de tantos y tan grandes beneficios se entristeció la salud del mundo, mucho mas que se puede significar por palabras.

En esto enseñó Christo la grandeza de animo tan piadoso, entristecerse, y sentir tanto la dannación de aquellos duros hombres, homicidas y poseydos del demonio.

Especialmente, se entristeció; en aque

Iosue. 6 C.

Bozes poderosas, son las obras de Dios, que llama a los hombres. Deut. 30. D. Psal. 76 D.

Exo. 10. F.

Iosue. 12 D.

Exo. 3. B.

4. Regu. 19. G.

Esa. 7. E.

Rom. 15

Iuan. 15. A. Gen. 49 B. Mat. 21. A.

Esdra. 3. D.

Aggei. 2 B.

Esa. 29. F.

Mat. 11. D.

Iob. 29. C. Esa. 9. B. Rom. 3. D.

Sap. 2. C.

Act. 7. F.

Ioã. Dri edo gra ue do- ctor, responde a esto.

en aquella hora, por el desconoscimiento y por los peccados que auian de cometer los malos christianos, los quales le fueron allí manifestos por la summa lumbré de su sabiduría.

El desconoscimiento, y peruersidad de los quales, tanto es mayor, quanto exceden los beneficios y dones que rescibieron de la mano de Dios como parece en esto que se sigue.

Desechado el pueblo antiguo, y particular (que lo nego ante el yniquo juez) eligió el pueblo christiano en su lugar. Haziendo lo heredero de sus bienes, con titulos de Magestad de hijos adoptiuos, amigos, y compañeros de sus trabajos.

Sobre todo esto el libro del pecado yugo de la ley que el pueblo de Israel traxo sobre sus hombros gran numero de años.

Enriqueció los con aquella poderosa gracia de los sacramentos.

De los quales careció el pueblo de los Hebreos. Y sobre todo esto, les dio el mantenimiento spirital, no del Mña, del cielo que dio (para sustentar la vida temporal) al pueblo de Israel en el desierto, mas dio les lo que esta sobre el cielo, y sobre todo lo criado. Esto es su sanctissimo cuerpo y sangre. En refectio suaué, para sustentacion, y recreacion spirital de las almas.

Mucho se entristeció pues el saluador en esta hora, no solo por la ingratitude y desconoscimiento de aquel pueblo antiguo, mas por los peccados de los que auian de ser semejantes a ellos, sobre tantos beneficios rescibidos en el gremio de la yglesia su esposa.

Dolióse mucho y entristecióse, por los pocos, que se auian de aprovechar de su passion, en respecto de los que desecharon de si el suaué yugo de su doctrina, y aquel tan eficazissimo fructo de su sangre, que

esto que el numero de los que se han de saluar, ha de ser grande, y son muchos los escogidos, que Dios tiene en su yglesia, como parece en el psalmo. Los que rescibieron la denunciaçion y predicacion de la verdad, seran en tanta copia, que no ternan numero ni cuenta. Porque las sillan del cielo se han de reparar de hombres, escogidos.

Acrecento esta tristeza, en grado que no se puede dezir, la cayda y dispersion de los apóstoles, y de los otros amigos, que le auian de defender en aquellos dias. Y tambien del escandalo que auian de padecer en su prision, dudando de su diuinidad, y virtud soberana. Sintió mucho el peccado de su discipulo, que lo traxo a la muerte, y de como auia de morir, desconfiado de Dios, tomando con sus proprias manos la muerte y en forma tan infame, tan torpe y tan fea.

Entristecióse por las razones que hasta aquí se han visto, y no tanto por temor de lo que hauia de padecer, pues que a esto vino al mundo. Porque cosa indecente fuera, que faltasse en el Saluador, la fortaleza diuina, auiendo poco antes reprehendido, la flaqueza en el príncipe de los apóstoles.

Dolióse pues en esta hora y acrecento la tristeza en summo grado, como auemos dicho hasta aquí, por el zelo de la honrra de su padre. Por la comission de los peccados, de todos los hombres, passados y por venir. Por la cayda y afrentas de los de la casa de Israel. Por la maldad y fin desauenturado de aquel traydor de su discipulo. Por la dispersion y escandalo, de los discipulos, y de los otros amigos. Por la compassion de la gloriosa Virgen su madre. Y por el temor natural, que se represento a la parte sensitua de la porcion superior.

Psal. 39. B. Aug. contra donatistas

La terceracausa principal.

Mar. 14. D.

Recopilacion de las causas, por que Christo se entristecio.

En

Culpas de los christianos mas graues.

Rom. 11. B. Actu. 13. G.

Luc. 22. C.

Actu. 15. C.

Exo. 16. A.

Psal. 77. C. Sapi. 16. C.

Ionas. 4. C. Entristecióse el ppheta Ionas, y sintió mucho la pérdida de vna yeruezuela, que le hazia sombra, resistiendo a los rayos del sol, sin auerla el criado. Y dixo palabras de hombre vencido de la pesadumbre del cuerpo mortal. Y reprehendele Dios, mansa y suauemente, por este sentimiento que hizo, por la pérdida de la yedra que le hazia sombra, diciendo. Si tanto sentimiento has hecho y tanto te dueles, por la destruycion de la yedra, que no criaste, la qual en vna noche nació y pereció, como no me compadescere yo, de tanto numero de gente, como ay en la ciudad de Niníue, a quié yo te embio a predicar?

Despues que Dios se hizo hombre, y tomo a su cuenta los trabajos de los hombres, no puede jamas olvidar aquella benignidad natural tan excessiua, con que apareció en las tierras.

Porque haze las cosas en que pone la mano, como hijo de Dios, como mediador de la paz, como esposo de las almas, como restaurador del reyno de gracia, y como Redemptor de los que se han de saluar.

La charidad que hizo a Dios hombre (dize el apostol sant Pablo) es cosa de mucha benignidad, es gran sufridora de trabajos y muchas de los agenos. Por que ni tiene cosa propria, ni puede jamas estar ociosa. Entristecióse de uia sin duda Christo nuestro señor por la cayda, perdicion y penas de tantos hombres, por el menor de los quales y por todos juntos, puso su alma a la muerte.

CAP. XVIII. DE LA inteligencia de las palabras que Christo dixo a los tres de sus discipulos, declarando la tristeza, que en aquella hora, el de su propria voluntad tomo, por los peccados de los hombres.



Or su propria voluntad, quiso ser participante, de la pena de los peccados de los hombres, el que no tuuo peccado, segun esta escripto, que de su propria voluntad, se ofreció a la muerte por ellos.

Esto, no procedió de necesidad, sino de sola misericordia y bondad del criador. Ordenando que el hijo satisfiziese a la honrra diuina, y fuese libre el genero humano, que estava condenado a penas perpetuas. Y como sant Ambrosio dize, jamas en seño flaqueza en el animo, el que en esta hora, quiso de voluntad enseñar la condicion de la flaqueza humana, que se vistió por la salud de todos. A los que le buscauan ocurre, a los que estan turbados confirma, a los que estan dudosos prouoca, y rescibe la presencia del traydor, con tocamiento y señal de paz de amigo. De todas estas cosas penosas, que auia de padecer, no se entristeció precisa y absolutamente, mas debaxo de cierta condicion. Y desta manera se ha de entender, lo que sant Augustin, sant Ambrosio, sant Hieronymo y sant Hilario, dizen, Christo no auer se entristecido de su muerte, ni auer la temido en algun tiempo. No temió Christo nuestro señor, padecer y morir (dize sant Augustin) pues que se halla, que el apostol sant Pablo se leua a la muerte, por estar con Iesu Christo. Cosa injusta sería afirmar, que es mas fuerte el cauallero, que el emperador, y su capitán. El inferior, en la batalla se alegró, con el peligro de la muerte, esperando la corona propuesta a los vencedores. Y el señor que con tanta gloria avia de coronar a los otros, temió la muerte? Lo mesmo dize sant Hieronymo, tractando de aquellas palabras que Christo dixo, pásse señor este caliz de mí. Porque si temió, fue de voluntad, y no como los hombres que

1. Petri. 2. D. Esai. 53. C.

Ambrosio per Lucam.

Como se vio Christo en esta batalla penosa

Magist. sent. in. 3. d. 15.

Inteligencia de este orde de temor

Augustinus. Philip. 1. F.

S. Hieronymo.

Libro primero,

El ordé que sin limitación y condición alguna, tienen pesar de las cosas que contra su voluntad se ofrecen y suffren. Por su propia voluntad se vistió Christo nuestro señor de nuestra naturaleza, y por la mesma forma, como esta tristeza, real y verdaderamente, como de hecho, lo fueron todas las otras cosas, que del estan escriptas. Que durmió, y comió, q oró, y se entristesció, verdaderamente. Y segun dize sant Hilario, no se entristesció Christo por temor de la muerte, mas hasta la muerte, segun que dize el euangelista. Vna cosa es entristescer se alguno por la muerte, que le quierē dar, y otra cosa es, entristescer se por alguna cosa que suffre, sin interualo de tiempo, hasta que llega la muerte. Porque en lo primero, la muerte es causa de aquel dolor y tristeza, y en lo segundo la muerte es el fin de aquellas dos penas. No se entristesció Christo nuestro señor, por si, ni para si mismo, si no por aquellos, y en persona de los que por enfermedad de la carne mortal, se auian de escandalizar auiendo se jactado primero de palabra, que suffriria por el la muerte. Y por esta causa les dixo tantas vezes q orassen, por que el lazo y la fuerza de la tentacion, no tuuiese lugar en ellos.

Entristesció se pues Christo nuestro señor, (por nuestros peccados, y por el escádaló que auia de auer, por su muerte, en muchos,) como de cosa que segun la voluntad de la flaqueza humana, no la quisiera sufrir el Redēptor, como ya queda visto. Pero no fue así, de su pasión, la qual de todo en todo la quiso, y la accepto, por la voluntad diuina, para salud de todos. De aqui se entiende, que fue mayor la tristeza que tomo por nuestros peccados, que la que por la affrentosa y espantosa muerte, suffrió. La qual muerte y pasión, puesto que el la quiso y la accepto, precisamente y sin condición alguna, en alguna manera, de baxo de cierta condición, no la quisie

ra. El horden desta proposición, es, q naturalmente como luego veremos, euita cada vno de los hombres, (por sancto y justo que sea) de si mesmo, las cosas que son contrarias al proprio ser natural, puesto que tambien aceptā los varones justos, todo aquello, con que se conserva la rectitud de la justicia. Y tambien lo que puede ser provechoso, para la nueva crección, de alguna cosa de virtud. Esto parece en los martyres, y en los varones perfectos, quando se ofrece necesidad, de preferir la honra de Dios, y la salud spirital del proximo, a la vida temporal, y a la salud del proprio cuerpo.

Lo segundo, parece claro, quando ay displicencia, de aquellas cosas, de donde proceden los trabajos, en que pone el que estacaydo en tierra al amigo, que ha de dar le la mano para leuantar le. Desta manera desplace mucho al varon justo, el fundamento de dōde se sigue la causa de aquel trabajo, en que le pone el amigo. Entristesciendo se de la infidelidad, y de los ruynes desseos, que engendraron los viciōs en aquellos, que se apartarō de la rectitud de la justicia. Esto parece en el primero capitulo de la epistola, q el apostol escriuio a los Romanos, y en otros lugares de sus epistolas, donde da a entender la displicēcia q tuuo de los fundamentos de los peccados. Poresta forma desplace a los varones justos, toda deformidad y fealdad de rectitud de justicia, de donde se siguen grandes trabajos, en los q dessean librar a los tales de la muerte, del alma. Por el exemplo ya dicho, entenderemos el fin desta materia q vamos tractando, porque no se puede dexar de conceder, que se halla en Christo, qualquiera cosa que pertenece al culto de la virtud en muy mas alto Grado, que se puede hallar en los que son inferiores a el. Los quales, si por seguir el orden de lo que se deue hazer, son llamados justos, con mayores ven

Sant Aug. lib. de trinit. cap. 7.

Rom. 1. C. 1. Cor. 5. A. Philip. 3. D.

Psal. 35. res ventajas (sin comparación) se hallara esto en la fuente de la virtud, de dōde todos los justos resciben las gracias y los dones que posseē. A Christo nuestro señor, vestido de carne mortal, desplace le, segun la inclinaciō natural, todo lo q era contrario a la cōseruaciō de la naturaleza humana. Y por esto, cōfessamos q fue hombre verdadero, en carne passible. Y quanto a esto, fue de la condiçō q son los otros hombres, en quien jamas se hallo culpa, ni engaño, como esta escripto.

Desplugole mucho, lo segundo, la culpa, q fue el fundamento de donde se siguieron estos daños, q el hōbre rescibio en pena de su peccado. Y mucha mas displicencia tuuo, desto que de la muerte q suffrió. Por q puesto q como ya queda dicho naturalmente se inclinava a la propria cōseruacion de si mesmo, pospuso la vida con animo de fortaleza incōparable, por cūplir lo q la majestad diuina auia ordenado en este hecho, de la reparaciō humana, por su muerte. La resoluciō de todo esto (segun el doctor Subtil), es, que aun q Christo accepto de su voluntad, los trabajos de su pasiōn, sin condición alguna (que en comū hablar, de escuela, se dize precisa y absolutamente) no la quisiera admitir dēbaxo de cierto aditamento, inclinacion, y condiçō natural, q no es culpa, ni contrahesalta, digna de castigo. Porque bien se dexa entender lo vno y lo otro, que Christo quiso esta pasiōn, segun la retitud de la razon, y de la voluntad. Mas segun la inclinaciō natural no la quisiera, la qual siempre dessea la cōseruaciō natural del cuerpo, como el apostol dize, que ninguno jamas aborrescío su carne. Y dezir el euangelista, que Christo quiso, la pasiōn, y q pidió reuocaciō, ya queda declarado. Porque aunque sant Iuā Baptista, dixo no ser propheta, no nego que era propheta. Por q propheta fue, mas no el de quē los embaxadores le preguntauā. Christo nuestro señor quiso la pasiōn y accepto la con entera volū

Scotus vbi supra.

tad, y no la quisiera como se ha visto. Cosa triste es al varon fuerte (dize Aristotiles) la muerte, las heridas, y los trabajos, aunque los accepte de voluntad. La porciō superior de la voluntad de Christo nuestro señor, segun la inclinaciō natural, no quisiera sufrir esta pasiōn, si la reparaciō del hōbre no tuuiera necesidad desta muerte, ordenada así, por la sabiduria y por la justicia diuina. Como parece en lo que queda dicho del varon justo, en las palabras de sant Augustin. Que aunque esta pronto, para sufrir con animo fuerte, qualquiera aduersidad que se ofreciere, mas querria el tal, si fuesse possible, que no le acaesciesen cosas contrarias, a la cōseruacion de su propria naturaleza. Y todo lo q es así, naturalmente, lo euita y desuia, por mas justo y fuerte, q sea.

Siempre esta el varō justo, (dize sant Augustin) con animo dispuesto, a lo vno y a lo otro, por esta forma.

Que dessealo vno y euita lo otro. Y quando le acaesce aquello, q le desagrada, lleua lo cō y gualdad, de voluntad, despues que entiende que no se puede hazer otra cosa. Y por esto prouea sant Augustin, en el mesmo lugar, como ninguno puede ser bienauenturado, todo el tiempo que esta en esta carne mortal. Porque no puede todo lo que quiere.

Esto que queda dicho parece en el patriarcha Abraham, quando por mandado de Dios, alço el cuchillo para degollar a su hijo, al qual amaua sobre todo lo tēporal. Sufre pues el varō justo de voluntad, lo q aquí padesce, no siendo cosa torpe, ni viciosa. Y quanto mas virtud y perfeccion tiene en si, tanto mas se entristesce en la hora de la muerte. Lo qual acaesce, no solo por la inclinaciō natural q tiene, mas también, por q ama la vida virtuosa en si mesmo, o en otro, quando la conoce. Y la causa dīsto es, por q el objeto y lugar donde tiene su ser y su asietto en el hōbre la paciēcia, no le parece ser cosa q se deue elegir ni ser deleytosa. Y por esto, ni

Aristotiles. 3. Ethic. capit. 19. Mors & vulnera, tristitia, fortitudo & uoluntatis.

S. Aug. lib. 13. de Trinit. cap. 7.

Biēauenturada, en q lu gar se halla.

Gen. 22. B.

Porque se entristesce el que es virtuoso, de la propria muerte.

esto, ni aun los bienauenturados q̄ estã en el cielo, tienẽ eleciõ desto penoso, y cõtrario. Si al hombre sabio le pesa mucho de la pérdida de la vida del justo, por ser su vida de tãto precio, tãto y mucho mas se duele y le dueve pesar de la pérdida de la suya propia, quando la pierde si es buena. Esto parece, por aquella regla dada a cada vno, de aquel summo biẽ, por mano de su apõstol. Ninguno jamas (dize) tuuo abor rescimiẽto a si mesmo. Y todo hõbre naturalmẽte dessea su propia conseruacion, y la excelencia de su persona.

lo dize el glorioso doctor sc̄to Tho. mas, en la tercera parte de la summa. Y lo mesmo q̄ auemos dicho, de lo q̄ Christo sintio de la muerte, sintio de los dolores intẽsissimos, d̄ la infamia, y de las blasphemias, q̄ se dixerõ cõtra el. De las quales cosas, tãto mas se entristescio, quãto mas cõplidamẽte entẽdio la perfectiõ de su muy sancta vida. Porq̄ estas son las reglas de la justicia distributiua, que no quita lo q̄ pertenece a cada cosa.

D.Tho. part. 3. q. 46. artic. 6. ad solutio- nẽ quar- tã ratio- nis.

Iusticia distribu- tiua q̄.

Scotus.

En tristescio se pues destas cosas, la volũtad intellectuã de Christo. Como dize el doctor Subtil, segũ la inclinaciõ natural, q̄ se allega a lo q̄ es mas virtuoso. Cierro es, q̄ la volũtad cõformãdo se cõel apetito natural, d̄ssea siẽpre el biẽ possible, y necesario, de la propia persona. Porq̄ en la volũtad, cõsiste principlamẽte el apetito e inclinaciõ natural, al modo q̄ la parte cognitiua y superior, en la criatura racional, se dize cognitiua propia. Y por la fuerza de la coligãcia e vnio q̄ ay entre la volũtad, y la parte sensitua, siẽpre aquella parte, superior d̄l alma racional, dessea todo el biẽ possible, necesario a las potencias inferiores. Desta inclinaciõ e vnio natural, se deleyta tãbien en las cosas q̄ le aplazẽ, y se entristescie en las q̄ son cõtrarias, si le acaescẽ. Pues como sobreuinieron en aquella sanctissima humanidad, tales y tãtas cosas cõtrarias, no solo a la salud corporal, pero tãbiẽ a la vida propia entristesciose mucho por la inclinaciõ natural, viendo los dolores y la dissolucion en que auian de venir los miẽbros de aquel su sanctissimo cuerpo, desatandose vnos de otros, cõ grã sentimiento y dolor, quando le descoyuntaron, aquellos crueles ministros de la justicia, estendiẽdole en la cruz y en otros lugares.

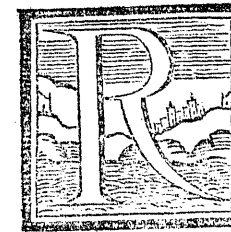
amistad grande entre la volun- tad y la parte sensiti- ua del hõbre.

De todo lo dicho hasta aqui, se entendiẽdo, que grado de tristeza ocupa la parte inferior de la volũtad. Y en quãto alto grado se entristescio la parte superior, y mas principal, del alma de Christo. No ay duda (dize aqui vn graue

Gãbriel Biel. In tractatu d̄ passione.

graue doctor) sino que padescio gran tristeza, segũ las reglas de los modos q̄ auemos dicho. Y en otros muchos q̄ no se ponen aqui, por causa de breuedad.

¶ CAP. XX. DEL SENTIMIENTO Y DOLOR, que Christo tuuo en esta hora, en las potencias exteriores.



Esta ahora que veamos, en que grado enseño exteriormẽte el dolor que Christo nuestro seõor sufrio en el alma, de lo qual resultaron tan grandes seõales en las partes corporales de fuera. Començo el seõor (dize el euangelista) no solo a entristescerse, mas aun tambien començo a tener temory displicencia, en vltimo grado. Esto parece claro por el sudor de sangre que salio con tanto impetu, y en tanta abũdancia que passando las vestiduras, caya en tierra con gran ligereza. Porque en aquella hora (alomenos con la noticia abstractiua) entendiõ, como si estuuiera presente todo lo que auia de padescer, tan clara y tan distincamẽte, como si en acto, naturalmente exercitaran en el, todo lo que despues padescio la noticia destas cosas rescibio interiormente, por la virtud de la potencia que en el hõbre se llama phantastica o phantasia. Ansi como suele acaescer a los que declaran algun caso que esta por venir, de cosas penosas sensibles. Estonces el apetito sensitiuo, luego q̄ le fuere presentada la passion, como cosa desconuenible al ser natural, de aquel sagrado cuerpo, temio en grado que no se puede dezir, (por ser cosa terrible, de oyr lo que auia de padescer) y desuiaua lo de si, todo lo a el possible, con la limitacion que queda dicha.

Mar. 14. D.

Noticia abstratiua, que es?

Potencia phantastica en el hombre, que officio tiene.

Ordẽ d̄l mouimientõ q̄ Christo tuuo en la parte sensitua del cuerpo.

De aqui se siguiõ, aquel crecido dolor que sintio en esta hora, en la parte sensitua, luego que le fueron representadas las penas que auia de sufrir,

y reuocablemente, contradiziẽdo de la otra parte, la inclinacion natural, q̄ el hombre tiene de biuir sin dolor.

Esto parece claro, quando subita y verdaderamente, sabe alguna persona, los graues trabajos que han de venir sobre el, en que le hã de priuar de la vida, despeñando le, o haziendo le pedaços, o en otra manera. Porque estonces (como la experiencia enseña) luego comiença la tal persona a perder el color y la habla. Y no sabiendo donde esta, subitamẽte se halla como fuera de si, por la gran tristeza que engendro la noticia de aquellos terribles y duros trabajos, que le fuerõ representados. Fue este dolor en Christo tanto mayor, quãto fue mas clara la noticia que tuuo de todo lo q̄ auia de padescer, y quãto mas excedieron aquellas cosas penosas, que sufrio a todas las que en esta vida pueden succeder a hombre mortal, por ciertas circũstancias, como adelante veremos.

Thren. Hier. 1. D. Grados destdolor de Christo

Vna d̄ las quales fue auer ocupado aquella aflicion, y extẽder se en todos los miẽbros, de aquel su muy sagrado cuerpo. La segunda fue, por sufrir aquellas penalidades en la hedad tierna, quando florece, la juventud, en el varon perfecto, segũ que desto haze memoria el propheta Abachu, quando dize, que ponga esta su obra, de la encarnacion, en efecto actual, en medio de los años de la tierna hedad, del varon. Que comunmente, suelen ser los q̄ el beguiniõsimo Iesu, tenia en el año q̄ murio. Que fuerõ treynta y tres años y quatro meses, de la gloriosa hedad de su vida. La tercera circunsiãcia fue, por la larga diuturnidad y espacio, que duraron sobre aquel sanctissimo cuerpo, tantas y tan diuersas afliciones, de palabras, y obras, de intento y estendido dolor, desde q̄ fue preso, hasta que espirõ en la cruz.

Abac. 3. A. 2. In medio annorũ viuifica illud: si opultuũ

Edad de Christo quando murio.

D.Tho. part. 3. q. 46. artic. 6.

Augmento se esta pena, en la parte sensitua, segun la doctrina de graues doctores, en mucho mayor grado. Porq̄ rescibio el Salvador, la causa deste dolor (en la parte superior, in

Vbertino de Casal. li bro. 4. cap. 9.

Ephe. 5. F. Gabriel Biel. 2. Sen. d. 22. q. 1.

¶ CAP. XIX. DE OTRAS razones, por donde se entendiẽ mas claramente, el exceso de la tristeza, que Christo nuestro seõor tuuo en el huerto.



Anto mayor fue esta tristeza en el Salvador del mũdo, en aquella hora, quãto fue grãde la excelencia d̄ su vida. La qual, se auia dedar por la redẽpciõ de todos. Fue la vida de nro seõor, la mas excelẽte q̄ auia en el mũdo. Y d̄ rigor de justicia, fue la mas amada de el, ansi por ser tal, como por la vnio del verbo, cõ quiẽ estaua ayũrada. Tãto mas ama el varõ justo su propia vida, dize Aristotiles, quãto es mejor y mas perfecta en grados de virtud. No ha auido vida en el mũdo tal como la de Iesu Christo nuestro seõor. Y quanto fue mejor q̄ todos, tãto mayor tristeza cauõ en el, la priuãcia q̄ della auia de hazer la muerte. Dí yo, y passe (dize, por el propheta Hieremias) mi muy amada alma, en las manos de mis enemigos. Y la tristeza desta pérdida, no se disminuyo, puesto q̄ sabia q̄ auia de resuscitar al tercero dia. Porq̄ la priuaciõ de lo q̄ es perfecto, como fue la vida de Christo nuestro seõor, d̄ mayor importãcia es y mucho mas se siẽte, q̄ la p̄dida q̄ no es tal, aunq̄ su duracion no se estiẽda por muchos años. Ansi

Fue la vida de Christo la mas excelente de todas. 3. Ethicor.

Hier. 21. B.

tellectiua) no solo de su propria volū-
 tad, mas con grande acresentamien-
 to de inflamados desseos, que de nue-
 uo embiaua su charidad, sin medida
 en aquel su entendimiento de incom-
 parable capacidad, y de soberana celsi-
 tud. Porque con este acresentamien-
 to voluntario, hazia estar las poten-
 cias fixas, y sin mudar se, en aquellas
 materias de penalidades, contrarias a
 la inclinacion y al ser natural de aque-
 lla humanidad ayuntada a la diuina
 persona. Esto es, segun la parte de la
 naturaleza que tomo, para acabar es-
 ta obra de la reparacion. Y tanta can-
 tidad de dolor rescibio en este lugar,
 quanto conuenia que tuuiesse propor-
 cion, con la grandeza del fructo que
 esperaua destas penas, que la sabidur-
 ia diuina, y el rigor de su justicia, a-
 uian puesto sobre los hōbros del cor-
 dero sin manzilla. El qual cō su muer-
 te quitto los peccados, de todo el mūdo.
 No se ha de entender, que excedio
 esta tristeza y dolor, en cantidad tan
 desmedida, que sobrepusasse las re-
 gulas de la rectitud de la razon. Y pue-
 sto que con dolor de menos quilates
 pudiera satisfacer, por los peccados
 de todos, el príncipe de gloria (por ser
 limitadas las fuerças, de aquella susan-
 tísima humanidad en que sufrió la
 muerte), quiso el por su bondad, po-
 ner en libertad, de la carga de los pec-
 cados a todo el mundo, por estrecho
 rigor de justicia, cō que pago por to-
 dos. Y no quiso hazer esta satisfaciō,
 por la facilidad de otro mas llano ca-
 mino, cō que puede todo lo que quie-
 re, quedando siempre en pie la equi-
 dad de su justicia.

Deue pues el christiano, y deuoto
 lector, considerar quanto fue grande
 la voluntad, y quantas las fuerças de
 este dolor, que al modo de rēpestad e-
 spantosa, quebraua, y sobreuino en es-
 ta hora aquel dolor de incompara-
 ble grandeza, y tal, qual conuenia a
 las fuerças de naturaleza humana, v-
 nida a la majestad del verbo diuino.

No fuera tan grande la gloria del

vencimiento, si las contrariedades q̄
 Christo tuuo, y sus trabajos, no fuerā
 mayores que los que tuuieron, los es-
 cogidos de su casa. Porque segun, di-
 ze el apostol, medidas tiene ya Dios
 las fuerças de cada vno, de los que hā
 de entrar en la cuēta de los escogidos

Notar se deue, quan suficiente fue
 este dolor, solo por si, para satisfacer
 por los peccados de todos los hom-
 bres. Si la infinita charidad de Dios
 quisiera solo esto del hijo, q̄ ordeno
 muriessse por estos fines. Y que ningun
 otro fuera de Christo, por grande
 que fuesse, fuera poderoso para satis-
 fazer por tantos. No se contēto Chri-
 sto nuestro señor, con el dolor que le
 pudiera succeder de algun otro gol-
 pe, lesion o herida, exercitada en su
 grado cuerpo, pero, por q̄ fuesse mas
 copiosa la redempcion q̄ hizo de nue-
 stros peccados, no solo rescibio lo que
 auemos dicho con volūdad libre y en-
 tera, pero dio lugar a q̄ (por muchas
 calidades y causas, que concurrieron
 en este hecho) fuesse de mayor exten-
 sion y grandeza, la reparacion que hi-
 zo, que puede comprehēder, todo en-
 tendimiento criado. Y esto fue, en tan-
 to grado, quanto entendio por su so-
 berana sabiduria, ser necesario para
 satisfacer a la justicia diuina, tan gra-
 ue offensa. Y que fuesse mayor la satis-
 facion (como el apostol dize) que fue
 la culpa de los primeros padres. Esto
 hizo para obligar a los hōbres con es-
 ta obra de la diestra de la piedad de
 Dios. Y en el capítulo desta hystoria,
 donde se trata de la quarta palabra, q̄
 Christo dixo, puesto en la cruz, se di-
 ra de la grandeza deste dolor, en que
 grado subio. Por razon de las cōsola-
 ciones spirítales, q̄ en aquella hora
 se interpusieron, para esfuerço y para
 sufrir el peso de aq̄lla terrible batalla.

Considerar se deue aqui en este lu-
 gar, qual estaua en esta hora el que es
 alegría de los angeles, y que tristeza
 rodeaua el coraçon del cordero (que
 nunca pecco) por los peccados age-
 nos. Cosa es que mucho se deue con-

1. Corin.
10. C.

Psal. 129
A.

Rom. 5.
C.

Psal. 76.
B.

1. Pet. 2.
D.

siderar qual estaua delante de los tres
 discipulos, cercado de espanto y te-
 mor, temblando (y por ventura) mu-
 dado el color del rostro, declarando-
 les con palabras y señales de fuera, la
 estrechura en que estaua su alma en es-
 ta hora, por los peccados de los hō-
 bres.

CAPITVL. XXI. DE
 la declaracion de las dos seña-
 les, en que Christo enseñó exte-
 riormente, la grandeza del do-
 lor y tristeza, que sufrió en lo in-
 terior de su alma, estando en el
 huerto.



uatro se-
 ñales exte-
 riores po-
 ne el euan-
 gelista sant
 Lucas, pa-
 ra dar a en-
 tender, la
 excessiua
 tristeza y

Luc. 22.
E.
Mat. 26.
D.
Mar. 14.
D.
Luc. 22.
E.

1
2
3
4

Intelli-
 gencia,
 de las pa-
 labras q̄
 dize sāt
 Lucas q̄
 Christo
 estēdia,
 mas la
 oracion
 en esta

dolor, que ocupó en aquella hora el
 alma de Christo. La primera, es la pa-
 labra que dixo a los tres discipulos,
 antes que començasse a orar. Triste
 esta mi alma hasta la muerte, como ya
 queda dicho. La segunda fue, el sudor
 de sangre, q̄ de su muy sagrado cuer-
 po caya en tierra. La tercera señal fue,
 que apareció vn angel del cielo y lo
 confortaua. Y la quarta, que exten-
 dió la oracion, alargandose mas en
 ella, con affectos y palabras que no po-
 ne el euangelista. Porque (si como el
 dize) oua con mayor extensio y pro-
 lixidad, declarādo el mesmo, la for-
 ma de palabras que Christo dixo, la
 primera y segunda vez (que el euan-
 gelista pone por señal de la grauedad
 del peso de aquella batalla, que inte-
 riormente lleuaua sobre si, y rodeaua
 el benignísimo coraçon de Iesu Chri-
 sto) cierto es, que si se alargó el Salua-

dor en la tercera vez que oro asu pa-
 dre, que dixo mas palabras que en la y estre-
 primera y segūda vez, saluo sino qui-
 siessse alguno dezir, que reduplicaua
 muchas vezes en esta tercera oraciō,
 las palabras que de la primera y segū-
 da vez que oro, estan escriptas, como
 el euangelista dize.

En los capítulos deste primero li-
 bro, se declaro la significacion de la
 primera señal. Y la diferencia que ay
 entre la tristeza que se causa por te-
 mor de la muerte, como acaece en mu-
 chos, y la tristeza que por ser grande
 no para ni a floxa el rigor, hasta que
 llega la muerte, y sobrepusa a este ri-
 guroso trāce, como acaesció en Chri-
 sto nuestro señor.

La qual tristeza en el Salvador ex-
 cedio en fuerças a la muerte, y en los
 otros hombres es fin y solaz, de los
 trabajos. Eran las fuerças de Christo
 (en quanto hombre) insuperables,
 por razon de la vnion con el verbo,
 y por la copia de gracia sin medida q̄
 rescibio. Y como tomo sobre si los
 trabajos de los peccados de todo el
 mundo, con la dependencia de todos
 ellos, y con la satisfacion, en mienda
 y nouedad de nueva vida spirítual, en
 los hijos que como leon leuanto de la
 muerte, y el auia de salir al cabo con
 esta obra, cō títulos tan poderosos, y
 con nombre de singular gloria, segū
 que del estaua escripto en el psalmo
 44. Ni conuenia fuesse llano este ca-
 mino, que auia de correr aquel pode-
 roso gigante q̄ baxo del cielo, ni los
 trabajos de tā singular persona, auia
 de ser comunes a los de sus escogidos
 despues que se pregono por la misma
 boca de Dios (q̄ pronūcio la sentēcia
 de los primeros padres) que todo se
 auia de lleuar por las armas. Porque
 la puerta del cielo, no se da (dize el a-
 postol) sino a los que con escogido a-
 nimo, ponen por tierra todo lo que
 es contrario a la cruz de Iesu Chri-
 sto nuestro señor.

Fueron pues estas señales grādes
 de espātofo terror, pero en cantidad

Capitu-
11. fol. 18
col. 3.

Psal. 44

A.
Ioan. 3.
D.

Gen. 49
B.

Elai. 45.
D.

Psal. 44
A.

psal. 18.

Gene. 3.
C.

En el pa-
 rayso d̄
 la tierra
 se prego
 no esta
 contien-
 da.

2. Trin. 2
A.

Math. 11
B.

pequaña, en respecto de la tempestad que combatia y quebraua las olas, en aquella roca inmoible del animo de Jesu Christo nuestro señor, cuyas angustias, llegaron sin parar hasta la muerte, enseñando se sus fuerças, ser muy mayores que la aspereza de la muerte. Todo esto que queda dicho, dio a entender el Salvador, en aquellas breues palabras que dixo a los tres discípulos. Triste esta mi alma hasta la muerte. Con atencion se deuen considerar tres cosas en este lugar.

Mat. 26. D. Mar. 14. D.

1 La primera, los grados de humildad que en esta hora, enseñó el Salvador. Como no se desdenó en dar cuenta de sus trabajos a los hombres, de pequeño nombre y de pocas fuerças entre los que honra el fausto del mundo.

Mat. 24. D.

2 Lo segundo, como pide consolacion a los que la auian menester. Y q̄ reglas les da, para que no caygan en semejantes trances, encargando les mucho el exercicio de la vigi- lancia, y de la oracion. Porque en estas dos cosas, consisten las fuerças y las armas con que se ha de desfechar el enemigo, y se ha de guardar la casa del coraçon en que Dios mora.

2. Cor. 6. D.

3 Lo tercero, como no se oluido aquel felicísimo pastor de dar auiso, y rodear muchas vezes las ouejas que estauan a su cargo, antes que llegasse la tribulacion y el escandalo que padecieron en la tempestad de aquella noche, como estaua escripto. Por esta causa vino muchas vezes a los tres discípulos, animandolos a vezes y reprehendiendoles dulcemente, con palabras de mucha benignidad. Siendo aun estos, los mas esforçados de todos onze. Por que los demas que quedauan a la entrada del huerto, no los traxo consigo, porque no desmayassen. De tal manera se vuo Christo nuestro señor en este lugar, que ni la tristeza impidió la oracion, ni la oracion, ni la tristeza, estoruaron el esfuerço, y consolacion que auian menester los disci-

Sanct. Christo. f. tomo. Exerci- cio de buen pastor, q̄ a todo acurre.

pulos en esta hora. Ni el esfuerço q̄ dio a los discípulos, visitando los muchas vezes, fue causa para que se impidiese la oracion, en que Christo demandaua a su padre las cosas que han menester los que siguen las pisadas de su muy sancta cruz. Pedía les también el señor en estas palabras a estos mas esforçados discípulos (despues que boluio de la oracion) que le ayudasen a llevar como amigos, aquel desmedido trabajo de su estrecha agonía, o alomenos, que con esfuerço y vigi- lancia, estuuiesen presentes, a aquel tan triste espectáculo. Y por esto les dezía (dize el euangelista) que velasen con el si quiera vna hora, pues que poco antes se auian ofrecido por el a la muerte, si necesario fuesse.

Gabriel Biel tra- cta. de pasio- ne do- mini.

Mat. 26. C.

La segunda señal visible desta batalla interior, que combatia al coraçon de Christo nuestro señor, fue el sudor de sangre que salio de las venas de aquel su muy sancto cuerpo, hasta caer en tierra.

2. Señal.

Hizo este temor natural, tan gran mouimiento en todas las partes de aquel sanctísimo cuerpo, y tanto estrecho el coraçon del Salvador, que sacando la sangre de los lugares donde estaua, la hizo venir impetuosa- mente, a rodear, y socorrer aquel tan noble lugar de su coraçon. Y en el mesmo punto, que el temor hizo esta obra y violencia (recogiendo toda la sangre de las partes del cuerpo, al sobredicho lugar) la fortaleza de la razon, sacó con mayor violencia la sangre de aquel lugar, donde se auia recogido, para que boluiesse a donde primero estaua. Y como el primer mouimiento del temor sobredicho viuiesse alterado aquellos lugares, por donde passo la sangre al coraçon, por aquellas partes porosas, y oquedades, quando boluio a sus primeros lugares, hallando los caminos dispuestos para salir fuera, corrió con gran ligereza. Y callando la vestidura del Salvador, salía con impetu, hasta caer en tierra en abundancia (como el euangelista dize.) Este

La cau- sa natu- ral de a- uer Chri- sto suda- do; got- tas de sangre.

Luc. 22. F

ordé de este sudor que salio a fuera.

Este sudor de sangre (q̄ fue vna de las quatro señales que declarauan aquel excessiuo dolor y tristeza que rodeaua el coraçon del Salvador en esta hora) se cauó de la batalla que v- uo entre el temor natural sensitiuo y la fortaleza, que regia el imperio de la razon. Guiado por el amor reuerē- cial que tenia al mandamiento de su padre, y a la salud y prouecho comun de todos los hombres.

Este sudor de sangre, no visto, ni oydo hasta oy en hombre mortal, declaratiuo es, del excessiuo mouimien- to, que hizo en la parte sensitua, de aquel sanctísimo cuerpo, aquel incō- parable dolor. Y por ser tan grande la congoxa y la tristeza, que muchas vezes acometio y rodeo el coraçon benignísimo, de Jesu Christo nuestro señor.

CAP. XXII. DE LA TER- cera señal, con que el euangelista da a entender el estrecho, en que fue puesto el coraçon de Jesu Chri- sto nuestro señor, en aquella ho- ra.



La. 3. se- ñal. Luc. 22. F.

A tercera señal, con que el Euangelista declara el peso de la batalla, q̄ en aquella hora puso en trabajo al coraçon de Jesu Christo, fue dezirnos que le aparecio vn angel del cie- lo que confortaua al Salvador. Por q̄ ya toda consolacion humana le auia faltado. Ya q̄, en cuyo aspecto consistie toda la bienauenturaga de los Angeles rescibe ahora a vno dellos para q̄ con forte y cōsuele la sancta humanidad, y la flaqueza pasible que el príncipe de gloria ayunto a su diuina persona, para reparar aquellas sillasclestiales, que desampararon los spiritus sober- uios. Con atencion y animo piadoso, se deue cōsiderar este mysterio difficul-

Psa. 109. B. Episto. Iudæ. B.

tofo, por las questiones que se hallan en el. Fue Christo nuestro señor con- firmado en gracia, como verdadero comprehensor y bienauenturado, desde el instante de su concepcion. Y por esto, no solo no pudo, ser vencido en cosa alguna contraria a su perfectiō, pero ni aun pudo hallar se en el, algũ vestigio, o señal de flaqueza, que a- feasse la equidad y la rectitud de la ju- sticia racional. Por q̄ siẽpre estuuó en el, esta virtud empie, con cūplida in- tegridad.

Que- tion difi- cultosa se offref- ce aqui.

Psal. 27. C. Eia. 8. D. Heb. 2. C.

Quiso empero, despues que se vistio de carne pasible, ser semejante a los hijos de Adam, que el apostol, llama hermanos de Christo. Y por la forma q̄ se vistio de la enfermedad y carne pasible, de estos sus hermanos, capaz de tristezay de dolor, no desecho la consolaciō del angel, q̄ vino del cie- lo embiado por Dios su padre, para q̄ lo confortasse en el estrecho y trance de aquella penosa batalla, como peref- ce en el testo de la letra del euangelio.

Luc. 22. E.

Lee se, que los angeles siruieron a Christo y le administrarō, mas no ha- llamos en la escriptura sancta, que los angelesayan cōfortado a Christo en algun lugar. Y aun estando puesto en la cruz, quando ya desamparado de toda cōsolacion y fauor temporal, di- xo con terrible boz, aquella solemne palabra en lengua hebrea. Heli, heli, que significa, lo q̄ en nuestra lengua suena esta interxecion, ay, (que comū- mente se forma y pronūcia, casi en lo superior de la garganta,) Dios mio Dios mio.

Math. 4. B.

Verdaderamente (dize vn graue doctor), admitio, aquel fortísimo e insuperable reparador, esta consolacion del angel, para declaracion de aquel dolor y tristeza, no visto ni espe- rimentado en la tierra, su semejante, incomprehensible. Mas fue confortado por tal forma, q̄ no solo no dimi- nuyo parte alguna de aquel excessiuo dolor y tristeza, antes lo estēdio mucho mas y renouo por la forma siguiēte. Cō- fortolo, dize el euangelista, y esto fue

Gabriel Biel, In- tracta- tu de pasio- ne.

Orden de la cō- solaciō del an- gel.

representando le la grandeza del fructo de aquella su muy sancta pasiõ. Pero no le disminuyo antes acrescento la grandeza de aquel dolor, y muy amargo trance, en que lo hallo puesto de rodillas, el rostro sumido en la tierra, orando a su padre, cõ affectuosas palabras, cubierto de sangre aquel venerable y muy sancto cuerpo, caladas las vestiduras y la tierra con el liquor d' inestimable precio. Cõ el qual reparo el mudo, y lo puso en pie y con federo el cielo y la tierra, segun que dice el apostol.

Vuose el angel en este caso con el Redemptor, por la forma que suelen ser auisados los enfermos, de las personas que los an de curar cortando les alguna parte de la carne del cuerpo, o aplicando les alguna medicina (que suele mucho affigir al enfermo) cõ las fuerças de su acriuidad. Suelen los medicos preuenir a los enfermos, declarando les la grãdeza del dolor que an de sentir en aquella cura, para conseguir perfecta sanidad. Y en semejante caso, no disminuye el dolor al enfermo, la persona que le consuela por esta via, preueniẽdole y auisandole del dolor que le ha de succeder, puesto q̃ le confortay anima a tener mayor sufrimiento, con esperança de la salud. De claro Dios al patriarcha Abrahã, los trabajos y las affiõnes, que auian de padecer sus descendientes, en el reyno de Egypto, conso lãdo le de los trabajos de su peregrinaciõ.

De esta manera acaesce a los que llo ran los muertos que mucho amauan, quando con dulces palabras los cõfue lan sus amigos, reduziendo les a la memoria, los casos penosos con que a crescientan y renueuan la tristeza de los que lloran. Y no sin particular pro uidencia callo el euangelista, la forma de las palabras que el angel dixo al Redemptor, en este lugar, puesto q̃ no callo el efecto de la embaxada q̃ traya del cielo, diziendo. Que vn angel confortaua en aquella estrecha a gonia al reparador del genero huma

no. Y por ṽtura callo el euangelista la sobre dicha forma, de palabras, para que la deuociõ de los fieles, q̃ desean saber cõ estudio spiritual la medulla de estos mysterios, se acrescentasse con nueuas oraciones y diligente inuestigaciõ de sanctas lecciones. Podemos en pero (dize vn grauedoctor) creer, auer sido la forma desta embaxada q̃ su padre le embiaua del cielo, todo aquello o gran parte de lo que muchos tiempos antes, pronuncio el spiritu sancto, por la boca d' los prophetas. Dezilde a mi muy charo hijo, quanto yo con charidad perfecta le amo. Y quanta complacencia tengo en el, y lo quemas es, que yo le he dado todo lo que eternalmente posseo. Siempre permanece en mi, e yo en el, mas pues que hizo suya y tomo a su cuenta, de su propria voluntad, la satisfaciõ de los peccados de los hombres, el rigor de nuestra justicia demãda, que desuãda de si vn poco la consolaciõ paternal, d' yo lugar a los atormentadores, para que pongã en ellas manos, y a los enemigos de la verdad, para que con crueles tormentos, hagã vengãça en el, de todos los peccados de los hombres. Y que puesto en sus manos a toda su voluntad, este, como muerto, y al modo de persona que le an sacado el coraçõ. Y prosiguiendo el angel allí su embaxada, le dezia de parte de Dios, su padre (segun se cree, y se entiende, de los que con atenciõ, le e las escripturas sanctas.)

Todos erraron y dexaron, como ouejas el caminao derecho, y cada vno siguiõ el apetito vicioso de la propria inclinaciõ, y porq̃ baxastes del cielo a satisfacer la deuda de todos, por na (señor) ṽro padre, sobrevuestros hõbros los peccados de todos ellos.

Por la maldad de su pueblo, os ha de herir, por las manos de vuestros contrarios. Y para que Dios vse de misericordia con los vnos, y cõ los otros, sereys vos affigido en la enfermedad de la carne, q̃ tomastes por la

la salud de todos. Vos solo entre todos los hombres, auays de satisfacer lo que no cometistes.

Sap. 5. D. En vengança del peccado, tomarã todos, las armas contra vos. El cielo y las estrellas, desuãran su lumbrẽ, el rigor del frio, affigira mucho vuestro cuerpo, desnudo y descoyuntado. La tierra temblara, y con aquel su espantoso sonido, mouera vuestros miembros. El agua y todo aquello, q̃ se puede dar de refrigerio, se conuertira en amarga hiel y vinagre. Dexaros ha por vn poco d' espacio de tiempos en las manos de vros enemigos, para q̃ hagã de vos a su voluntad. Y todo lo que se puede ymaginar, de furor, dolor, y crueldad, se executara en vos, y todo esto sera, dãdo les Dios esta facultad. Porq̃ de otra manera poco pudierã cõtra vos, las fuerças de los mortales. Y de mas de esto auer de ser d' nuevo odio, y aborrecido de aquellos que tantos bienes rescibieron de vuestra mano. Teneros han en poco, blasphemaros han, escupiran en vuestro rostro, haziendo burla de vos. Y auays de ser como el vltimo, y como el mas abatido de todos los hombres. Y essa vuestra hermosura y disposiciõ, verna a conuertirse, en forma de tãta fealdad, que parecereys ante los ojos de los hombres, como leproso muy lastimado, y como si fuesdes desamparado de la mano de Dios. Sera vuestra heredad, y vuestro pueblo antiguo, muy cruel para vos, en tanto grado, que excedera su crueldad, ala de que suele vsar el leon hambriento en la selua. Porque es cierto, que os han de cõdennar, a muerte turpissima y espantosa de oyr, en exceso de crueldad.

Dare lugar (dize Dios vuestro padre) a los trabajos, para que cerquen vuestra alma, desde lo alto de vuestra cabeza, hasta lo vltimo de la planta del pie, no se hallara sanidad en vuestro muy sancto cuerpo. Porque todo lo ha de afear y llagar con crueles aqotes y otros tormentos, la mano de vuestros perseguidores. Y lo que mas

graue y penoso se osha de ofrescer en este camido es, que auays de ser desamparado de vuestros amigos. Vnos por temor, otros por verguença, y otros dudando de quien vos soys, y de los testimonios que yo he dado de la dignidad de vuestra persona. Porq̃ vos solo auays de salir al cabo, (sin ayuda del hõbre mortal) cõ esta obra de la reparaciõ. A quien el propheta Esaias llama; lagar y obra de vendimia; donde suele ser la vna pisada; y sacado el licor cõ mucho trabajo de ambas partes. An si de parte del fructo, como de parte del que pisa la vna. Y vos auays de ser lo vno y lo otro. Porque todos, se apartaron (dize el propheta) del camino de la justicia, y hechos inabiles para la virtud, no se halla vno que carezca de deformidad, de peccador en sus obras y en sus desseos.

La Virgen en vuestra madre que fue escogida para compaõia de vuestros trabajos y deleytes vuestros y de vuestro padre, esta solo sera; la que en esta vuestra contienda se hallara presente, a todas las afrentas, de palabras y obras, que auays de rescibir desse pueblo duro y desconoscido. Y la presencia desta vuestra madre, que ha de permanecer con vos, hasta la muerte, no sera para consolaciõ vuestra, sino para acrescentamiento de nueva tristeza y dolor. Porque la compasiõ que terneys al dolor y angustias de vuestra madre, q̃ estara presente, mucho mas os ha de fatigar y herir vuestro coraçõ, que los tormentos, y la muerte corporal, que la crueldad, de vuestros enemigos, an de executar en vos. A cordaos señor, dezia el angel a Christo en esta hora (al modo que suele auer se los fieles ministros con sus señores) cõfortaos, y profeguid esta penosa contienda, en que auays de poner vuestra alma, por la reparaciõ de vuestro pueblo, porque grãde y perpetuo fructo ha de salir en publico, de esta vuestra muerte. Con la qual auays de quitar las fuerças a la muerte y aquellas antiguas armas, en que cõ-

Grave caso difi cultoso y penoso.

Efai. 63. Mich. 7. A.

Psa l. 13. A.

Pro. 8. D.

Baruch. 2. F. Efai. 46. C.

La presencia d' la gloria virgẽ ante la cruz a creceto el dolor a su hijo.

1. Cor. 15. G.

Hebr. 2. D.

Ose. 3. D. Psa l. 75. A.

Lucã. 11. C.

En que forma corporal esta ua Christo, en la oraciõ, quã dolle go el angel Col. 1. C

Gen. 17. C.

Porque causa ca llo el euange lista, la forma de palabras, q̃ el angel dixo a Christo en este lugar.

Gabriel Biel. In tracta. de passiõne.

Hiere. 3. A.

Rom. 8. A.

De peccato dã nauit peccatũ

Psal. 30. B.

Efai. 53.

Efai. 53. D.

Psal. 68.

Thren. 3. A.

Psal. 68. C.

Mat. 27. D.

Efai. 53. A.

Efai. 19. D.

Hiere. 12. B.

Efai. 1. B.

fiava el fuerte tyrano vuestro aduersario. Cō esta muerte auays de sacar de la carcel del infierno, las almas de vuestros amigos, y en el auays de poner para siempre al príncipe deste mūdo. Quitandole con mucha gloria aquellos preciosos despojos, que el como ladron, cruel e infame, tenia mal auídos, con su acostumbrada fuerça, y tyrania engañosa.

Zacha. 9. C.

Luc. 17. A.

Palabras q̄ dezia el angel a Christo puesto en el agonía.

Luc. 22. E.

Phantasia o ymaginacion del hōbre.

Auays señor de llevar sobre vuestros hombros, aquella oueja que venistes a buscar desde el cielo, para reducir la (con singular alegría vuestra y fuya) a los pastos floridos de la gloria, por el nuevo estado en que la auays de poner, antes que salga desta vida para darle con mucha honra premio de singular gloria, entre los choros de los spíritus bienaventurados. Por esta forma se entiende, que conforto el angel a Christo, en esta hora. Presentandole el copioso fruto de su passion, augmentando en este caso (como queda dicho) aquella tristeza sin medida, con la nueva presentacion vocal que le ofrecia, de la grandeza de los trabajos que auian de venir sobre el, hasta que espirasse en la cruz. Y que esto fue así, parece por las palabras que el euangelista cō subtil estilo añadió diziendo. Y puesto el Salvador, en estrecha agonía, oraua con mayor prolixidad, de repetición de palabras, confortalo el angel, y luego estiende la oración, puesto en medio de aquella estrecha agonía. La qual comunmente se dice, trance último de batalla dificultosa. Fue de nuevo incitada por las palabras del angel, la potencia corporal, que en la lengua griega se dice phantasia, o phantasma, y en lengua y estilo vulgar se dice ymaginacion, que es la potencia imaginatiua. Y representandole de nuevo ala potencia corporal, todo aquello que entendia aquel alma sanctissima, hizo gran sentimiento en la parte sensitua de su cuerpo. De donde se siguió nueva representacion, y nuevo acrescentamiento de temor y

tristeza, orando mas prolixamente. Todo lo qual fue voluntario, de parte de la porción superior, puesto que el mouimiento corporal del temor q̄ vuo, en la sancta humanidad, fue natural y forçoso. Porque como se vistió de la flaqueza humana, por ser semejante en todo a nosotros (segun dize el apostol) la flaqueza, hizo lo que es en si natural, despues que el primer hombre perdio las fuerças de la justicia original, con que careciera toda la naturaleza humana, de estos penosos efectos, si permanescieran los primeros padres, en la obseruancia de la voluntad de Dios.

Heb. 2. D.

Fuerças de la justicia original.

Principio de la quarta señal, q̄ en Christo enseño tan todo dolor

Esta representacion y acrescentamiento de temor, tuuo principio la quarta señal que vemos en su muy sancta humanidad. Por la qual se entiende, parte de aquel summo extremo de penas, en que pusieron a Christo los peccados de los hombres, como en el capitulo siguiente parece.

CAPITULO. XXIII. del sudor de la sangre, que en esta hora salio del cuerpo de Christo, estando en el huerto orando a su padre.



Stando pues el Salvador, puesto en medio desta tēpestad de trabajos, dize el euangelista, que vino sobre aquella muy sancta humanidad de Christo nuestro señor, vn copioso y ligero sudor de sangre, que passando sus vestiduras, corria con impetu hasta la tierra.

Luc. 22. E.

Vbertino de casa lib. 4 cap. 9. El orde de donde procedio aquel copioso sudor de sangre, en Christo.

Para intelligencia deste hecho no visto jamas, deue se notar (segun dize vn graue doctor) que este sudor de sangre en Christo, succedió por la forma siguiente, segun curso natural. Como el temor y la tristeza, baxassen

a la parte sensitua, por hordenacion libre de la porción superior del alma y como este temor, en breue espacio, creciesse en tanta manera, sacó impetuosa mente la sangre sacrosancta, que estava repartida en su muy sancto cuerpo, trayendo la al coraçon, como es costumbre natural, acudir, y socorrer al mas noble miembro, quando ay necesidad. Y al tiempo que passo aquella sangre con la grandeza del temor, hizo gran violencia en todos aquellos lugares, donde primero estava. Y en el mesmo instante, que la sangre, sacrosancta, acudio al coraçon, por la violencia que hizo el temor, sobrevino la fortaleza de Christo sobre aquella nobilissima parte del cuerpo humano. Y dando le esfuerço marauilloso, desecho el temor, (que hizo la sobredicha fuerça,) con otra de incomparable grandeza, que luego rescibió el coraçon, la qual hizo boluer la sangre a sus primeros lugares. Y hallando dispuestos aquellos caminos, porosos y canales, salio gran parte desta preciosa sangre, por los ojos de aquellas oquedades. Y cubriēdo todo aquel sancto cuerpo, no solo calo la vestidura, pero baxo hasta la tierra, copia de sangre, con gran ligereza, como el euangelista dize, poniendo las tres señales, que precedieron a esta vltima y quarta, en que nos enseña el exceso desta penosa contienda, que Christo sufrió, despues que se aparto con los tres discipulos, al lugar de la oración, en el huerto.

La fortaleza de Christo sacó la sangre del lugar donde le auia retraydo por el temor.

Luc. 22. E.

No selee de alguno auer sudado sangre.

No selee jamas, de hombre alguno auer sudado sangre, antes que fuesse puesto en algun tormento. Puesto q̄ fuesse grande, y entregado ya, en manos de sus enemigos, ni le quedasse esperança de quedar con la vida. Y no es de marauillar, porque pocos o ninguno, tuuieron entera noticia, de la aspereza y grandeza de los tormentos y de la muerte, que auian de sufrir, antes que passassen desta vida. Pero Christo nuestro señor tuuo entera, y distinta noticia, en lo interior de

su alma, de todos los dolores y trabajos que auia de padecer. Y allí los gusto en su coraçon, en tan excessiuo grado, que no se puede comprehender.

Exemplo tenemos desto, en el que es aserrado por medio, si ha de sufrir otra vez, el mesmo tormento. Mayor espanto y temor rescibe de los tormentos que espera, que del que ya vnavez sufrió, por la noticia que tiene. De aquí parece claro, que por ninguno de los mortales, passo jamas semejante espanto, dolor, y tristeza, quanto padesció aquel innocentissimo hijo de Dios, en este lugar, Y tan poderosa fue la angustia de aquella su agonía, que rompidas las venas por el modo que auemos dicho, salia la sangre preciosa, cō impetu, a bueltas del sudor por aquellas oquedades, y roturas comunes, hordenadas para estos efectos. Y esta no acostumbrada salida, demostración fue, del exceso de aquellas angustias, en que estubo Christo nuestro señor, puesto en esta hora.

Exemplo de la inteligencia desto.

Ciertamente señor (dize sant Anselmo) aquel piadoso sudor de sangre que en el lugar de la oración corria de tu sagrado cuerpo, hasta llegar a la tierra, demostración fue de la grandeza de las angustias que cercauan y combatian vuestro benignissimo coraçon.

Oración de sant Anselmo, en este passo penoso.

Con estas señales, quisistes señore enseñar nos la flaqueza humana, de que os vestistes, para que entendiessemos como tomastes sobrevos, nuestras enfermedades y dolores. Mas o dulcissimo Iesu, y quanto fue la grandeza de la amargura de vuestra passion, la qual antes que llegasse, distinta y enteramente la sentistes en vuestro coraçon, en tanto grado, que discurriendo hasta la parte sensitua de vuestro sagrado cuerpo, fue constreñida aquella vuestra muy sancta humanidad, a lanzar copia de sangre, por los lugares que fuele salir el sudor, a los que mucho fatiga el cansancio, de alguna obra penosa. Deuen pues, hallarse presentes a este lugar, las almas deuotas de la cruz del Salvador, y coger aquellas preciosas

Para q̄ sin fueró ordenadas las señales de las angustias de Christo Esa. 53. A. Math. 8. B. 1. Pet. 2. A.

preciosas gotas de sangre, mezclando con ellas muchas y deuotas lagrimas, dando gracias al Redemptor, q̄ a tales cosas se puso, por dar libertad a sus escogidos.

Y leuando se Christo nuestro señor del lugar de la oracion, y lauando se el rostro, en el arroyo de los Cedros, (segun dize sant Buenauentura) o enxugando se con la fimbria de la vestidura, vino la tercera vez a los tres discipulos, y hallo los durmiendo, por la gran tristeza que tenían, y dixo les. Porque dormís? Y compadeciéndose de la flaqueza, y enfermedad de los discipulos, dixoles otra vez. Dormid ya, y reposad. Y dexandolos dormir vn poco, dixoles otra vez. Bastaos lo que aueys dormido, leuantaos y orad, porque no seays vencidos de la tentacion. Mira que se acerca la hora, en que el hijo de la virgen, a de ser entregado y puesto en las manos de los peccadores. Leuantaos, porque el que me trae a la muerte, que es el discipulo, que comió mi pan, ya cerca esta de nosotros, salgamos a ellos, no nos hallen como temerosos, y como personas que dudamos, si esperaremos aqui o no. Entiendā estos (dize Christo) que padescemos con alegría, y que nuestra fortaleza no ha perdido sus fuerças, en cosa alguna. No solo fue esta hora penosa de sufrir de la mano del perseguidor, que affigió aquella muy sancta humanidad de Christo, con diuersos tormentos sensibles, pero muy duros fueron el zelo de la justicia y la compasión, que tuuo del estrago que hizo el peccado, en aquellas nobilísimas criaturas, que el leuanto del poluo de la tierra, para que fuesen moradores del cielo, para siempre, y en compañía de Dios su padre y suya.

De los contrarios que Christo tuuo en esta vida, porque enseñó la verdad, y del estrecho en que le pusieron las consideraciones q̄ quedan dichas, dize el propheta, en el psalmo trigésimo nono. Excedió el numero de mis

trabajos a los millares de los cabellos de mi cabeça, y desamparo me mi coraçõ. No dize el propheta esto, porq̄ en Christo faltasse en algun tiempo vn puto, de su fortaleza insuperable, mas quiso dar a entender el propheta en estas palabras, que las fuerças humanas, se estremecieron y padescierõ gran mouimiento, ante el rostro de las angustias que desde el lugar de su agonía cercaron su coraçõ. Baste lo dicho hasta aqui, en este primero libro de la agonía e passion voluntaria, q̄ Christo sufrió en el lugar de Gethsemani, por desfatar la fortaleza de los nudos de los peccados del mundo.

Deue el piadoso y deligēte lector, considerar aqui con mucha atención las auocaciones que quedan dichas, de graues y sanctos doctores, si quiere aprouechar se. Y con estas reglas, segun que diximos en el primero capitulo deste libro, alcançara del espíritu del señor, parte de la grandeza de los mysterios que passaron en este lugar, donde Iesu Christo nuestro señor, por su bondad quiso ser tan affigido, dentro y fuera, de su diuina persona, antes que la mano del perseguidor atormentasse aquella susanctísima humanidad, con affrentas y tormentos, no vistos en la tierra, segun que parecera en el discurso desta hystoria.

Desde que se aparto con los tres discipulos, començo a temer y a entristecerse, enseñando esto cõ palabras y cõ obras exteriores, hasta sudar gotas de sangre, de su sagrado cuerpo, que cayan en tierra. Y rogar, a su padre q̄ apartasse de el, el caliz de su passion.

Cosa es que pone en admiracion q̄ el fuerte gigante que baxo del cielo, y que aquel sapientísimo y gran zelador de la honra de Dios, grande amigo y hermano nuestro, tãto se due la y lo veamos puesto en tanta estrechura. Especialmente (como el euangeliſta dize) el que con tãto calor deseaua esta passion, a la qual el llama baptismo y hora suya propria. Porque a el solo pertenescia esta obra, de don

Passion voluntaria dicha agonía de Christo.

Psal. 18. A.

Hebre. 2. C. Luc. 12. G.

de to-

1. Cor. 1. D.

de toda la esperanza de nuestra redēpcion depende. Esto es, de la agonía de esta batalla, que vino sobre el, en esta hora, como aueamos dicho. Y de la que esperaua, desde que fue preso de la gente que consigo traya, para este fin a quel mal discipulo Judas Iscarioth. Este era el principio de nuestra confianza, dolerse el Saluador de nuestros peccados, y de aquellos cinco daños que del se siguen. Y porque sabia el Saluador que el solaz de nuestras angustias, y el anchora y la firmeza, en q̄ se reparo nuestra desconfianza, consistia en sus dolores y penas, quiso por su bondad, descubrir este su tan grande dolor, porque los hombres pudiesen los ojos en el reparador de la cayda, de los hijos de Adam, segun que estaua escripto por el propheta Esaias. La disciplina de nuestra paz, esta en el.

Por q̄ descubrio Christo el dolor desta su agonía. Hebre. 6. D. Esai. 53. B.

Esto es la satisfacion de el castigo que merecian los hombres, para reconciliarse cõ Dios, se executo en la persona del Saluador. Y procediēdo el propheta adelante añadió, diziendo. En los golpes y en lo azul de los cardenales de los açotes, que sufrió, fuimos sanos y alcançamos entera salud. Y así el apostol sant Pablo, da a uiso a los que dessean aprouecharse del fructo de la passion de Iesu Christo, exortando los, que pongā los ojos en el autor, y consummador de la fe, y de las promessas, que estan guardadas, para los que siguen las pisadas de la cruz.

Hebre. 12. A.

Sufrió el piadoso Iesu, tantos trabajos, angustias, y dolores, desde que entro en el huerto, hasta que espiró en la cruz, no solo satisfaciendo por las culpas que no cometió, pero para que no se les haga cosa graue, el dolor y el trabajo que cada vno deue tener en lo interior de su alma, por los peccados propios que cometió cõtra la magestad soberana, si quieren reynar con Christo en la gloria. Ley general, justa y de mucha consolacion, esta blescio el padre de nuestro señor Iesu Christo, que ningún peccador pue

1. Petri. 2. D.

Math. 3. A. Actu. 17. F. Psal. 50. D.

da ser justificado, sin graue dolor de penitencia calificada y dispuesto para alcançar aquel muy alto estado de gracia. Como parece en muchos lugares de la escriptura sancta. Dolieron se, Esaul y Saul, de su peccado, y no alcanço el vno ni el otro, lugar de penitencia (dize el apostol), por ser imperfecto el dolor de cada vno de estos. Y este dolor de las proprias culpas, ni ha de ser forçado, ni guiado por interes de perdida, o ganancia de cosas temporales, aunque sea por no perder la gloria, o por escusar las penas del infierno. Porque estõces, el tal dolor, no solo sería infructuoso y pesadizo (como dize el apostol) pero muy desconforme, de lo que se deue sentir en los dolores que Christo sufrió por alcançar nos libertad. Y los otros medios, con que se alcança la verdadera amistad, y la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Estos medios, son aquellos, copiosos, abundosos, y espantosos sacramentos, que hazen poderosos y terribles al mundo, los verdaderos hijos, y el cuerpo desta sancta yglesia, (de quien el apostol sant Pablo dize, admirado, y espantado) cosas de grande magnificēcia, como fructo digno de los trabajos y dolores de Iesu Christo. Si quereys ver (dize) el fructo de los dolores de Christo, poned los ojos en el estado que agora tienē los hermanos, que por su muerte auia de ayuntar, de diuersas partes del mundo, hechos superiores, a todo lo que se ve cõ los ojos corporales. Porque el hijo de Dios, quando baxo del cielo, a la tierra (para reduzir la oueja perdida, a la compañía de las nouenta y nueue) ni traxo consigo oro ni plata, ni busco en la tierra cosas, que pasan con el tiempo, mas solo busco y juntó aquellos escogidos, que rescibierõ la fe (para cumplir la voluntad de su padre) por la predicacion de sus palabras. Tales son estos varones y en tanto los tiene Dios, como lo significan las dulces palabras, que dio firmadas de su nombre, para consolacion de todos a-

Cõ que penitencia se p̄do nan los peccados, mortales. Gen. 27. D. Hebr. 12. E. Sanct Augustin. 1. Regu. 15. E. vbi supra.

Ioan. 3. G. Los sacramentos, son los medios, de la salud del alma Rom. 8. F.

2. Cor. 4. D.

Sat. Bue nau. lib. de vita Christi.

Luc. 22. F. Compadesciéndose Christo de la flaqueza de los discipulos.

De las palabras de esfuerzo que Christo dixo a los discipulos recordando los del sueño.

Gen. 2. A.

Psal. 39. C.

dos aquellos que sujetan el cuello al suave yugo de la doctrina que Christo dexo en su yglesia. Mis deleytes son, (dize la majestad soberana) andar en la compañía de los hijos de los hombres. Esto es, de los que desuían lexos desi, los desseos brutales, y las afecçiones del hombre viejo, y se vistien de Iesu Christo, cuyo continuo officio y fructo desu muy sancta vida, fue desu uiar los hõbres de los desseos bestiales y hazer los en los affectos y en la sequela dela virtud, semejãtes a Dios. Y forçosos y legitimos herederos, para siempre de los bienes que les tiene guardados en la gloria, desde el principio del mundo. Los dolores trabajos y angustias de Iesu Christo, dulce mantenimiento, son a los justos, y graueaçote son para desterrar las fealdades de los peccados. Las quales mucho assean al hombre y a las insignas reales del nombre christiano, con que el Saluador, rodeo la frente y las perfonas de sus amigos.

Este es vuestro officio, dize el padre de nuestro señor Iesu Christo, (hablando por la boca del propheta, cõ la persona del vnigenito hijo) q̃ embio a las tierras para hazer la propria obra de Dios (que fue segun dize Esayas, la reparacion del genero humano) confundid señor, reprehended, y desterrad impetuosamente los brutos y las bestias de vuestra casa (que allí llama bestias dela caña.) quebrantad y destruyd. Maldiziendo los centros, de los estados bestiales. Esto es las comunidades, las cabeças, que rigen a los hõbres, que siguiendo los apetitos brutales, han venido a perder el nombre y las fuerças dela razõ. Y se han hecho semejãtes (y aun peores) que las bestias, en las y nudaciones, y soltura de los desseos torpes de su coraçon, en pena desu infidelidad, como el apostol dize.

Y porque no es de la presente especulacion, tractar en este libro, mas q̃ declarar las angustias de Christo nuestro señor, y el fructo que merecẽ a

quello sus grandes trabajos, tractaremos en otra parte mas largamente de esta materia, quan nescessario es, que cada vno tenga, no solo compasçion de las angustias, que Christo nuestro señor sufrio, pero deue tener cõtinuo dolor (alomenos virtual) de los propios peccados que ha cometido. Si quiere tener parte del fructo de los dolores de Iesu Christo, y del don, de la primera gracia, que el nos gano cõ su muy sancta muerte. Porque ni la fuerça, ni la obseruancia de la ley natural, ni la justicia de la ley escripta, es por si sola poderosa, para perdonar peccados de ningun genero, ni para alcançar victoria, contra la tyrania de los vicios, e miserias que se hallan en el cuerpo mortal del hombre, y en el imperio de la tyrania de la carne. Solo la gracia de Iesu Christo (dize el apostol) puede librar al hombre de la muerte deste cuerpo. Deue pues el de uoto lector frequentar, en spiritu cõ mucha diligencia, este lugar donde Christo nuestro señor fue affligido. Y en el hallara thesoros de singular suauidad, y gran lumbr de profundos mysterios, para consolacion de su alma, y de los proximos que viere puestos en nescessidad. Como acaescio al apostol sant Pablo, por auer se exercitado tanto en estos sagrados mysterios, de la pasçion de Christo nuestro señor. De la qual dize que tiene caudal para consolar a otros. Y q̃ no sabe otra cosa, sino es a Iesu Christo crucificado. Siendo el bienauenturado apostol, doctado de singulares dones de sciencia humana, natural y adquirida, de alteza de juyzio proprio, y abilidad del varon escogido, y de gran peso.

Como parece, por las palabras del capitulo tercero, de la epistola que escriuio a los Philipp. donde dize. Si alguno se quisiere gloriar de titulos temporales, que el tenia muchos mas que todos, de que. Pero que todo esto temporal, lo tenia en estimaciõ de estiercol, y por pesado impedimiento del ca

Philip. 2

Si eprefe duetcer displicia dlos peccados.

La primera gracia, nos alcãço cõ su muerte Christo nuestro señor. Philipp. 3. B. Rom. 7. D.

2. Cor. 1. A.

Philip. 3. A.

del camino del cielo que el por otro nombre llama (en el sobredicho lugar) eminente y ciẽcia soberana. Esto es verdadero cognoscimiento de Iesu Christo crucificado (vniversal señor, y transformarse y hazerse vn cosa con el, para merecer, oyr aquella firme palabra q̃ el criador dize en las orejas interiores del alma. Mis deleytes son andar entre los hijos de los hõbres. Ricos y seguros andã, dize sant Pablo, los que traen a Dios cerca de si. Y quien podra enojar a los escogidos? O quien sera poderoso, para oponerse contra alguno de los amigos de Dios? Aquellos q̃ acato, y en quien desde su eternidad, puso los ojos de su liberalidad y bondad libre, (que llaman los rheologos predestinacion, o eleccion). A estos llamo (dize el apostol) despues de la cayda general, y de la perdida de la justicia original (que en solos los primeros padres, se deposito, para sus descendientes.) Llamolos pues a estos, sus electos, para que fuesen en todo cõformes ala ymagẽ, de la vida de Iesu Christo su vnigenito hijo.

Y en la resistencia contra los vicios y viciosos, q̃ les hazen continua guerra. Y que tengan con ellos perpetua enemistad, y que en las continuas victorias, sean conformes ala voluntad de quien lo embio al mundo. Porque en la virtud dela cruz, alcançan los que se disponen, mucho mayores cosas de aquello que en demostraciõ de la cruz, fue dicho a Iosue. Si hizierdes lo que deueys a mi voluntad, yo hare de mi parte, q̃ vno do vosotros tẽga animo y fuerças, para pseguir a diez mil de los enemigos, por mas armados, y espantosos que parezcan en las cosas temporales. Vno solo de los que se abraçan con la cruz del Saluador, vemos que pone debaxo de los pies, no solo los leones y los basiliscos, los dragones y las serpientes (que todo esto es poco, en respectõ de las victorias spirituales) pero todo el reyno de Sathanas. Cuyas fuerças (segun

Gala. 6. D.

Pro. 8. D. Rom. 8.

Solo Adã y Eua, tunicaron la justicia original Rom. 8. Confortes fieri imaginis filij sui.

Iosue. 23. C. Fuerças de los escogidos de Christo, quã grandes

Psal. 90. D.

dize la scriptura) exceden a todo lo poderoso temporal que ay en la tierra.

A estos escogidos, en grandescio, a estos sus amigos en falço, y puso en estado de soberana manificencia, de bienes de gloria spiritual.

Y a estos, enseñe el camino por donde (de tanta miserã) fuerõ reducidos a soberana celsitud, de mucha gloria. La qual el señor fuerte y poderoso en las batallas, la declaro, quando dio a estos sus escogidos, aquel tã alto nõbre y la inueltitura de aquel estado especial, de magnificencia y gouernacion (que sant Lucas refiere) tratando de estos soberanos mysterios de la muerte del señor, de las virtudes y cauallerias celestiales, diziendo. A vosotros que permanecistes conmigo en mis tentaciones y trabajos, y fuistes mis fieles compañeros, sin intermisiõ alguna (puesto que flacos y enfermos, de vuestra parte, en fuerças spirituales) a vosotros, ya no os dire yo siervos, sino amigos y muy caros mios, y possessores de todo mi coraçon. Y de todo el reyno y bienes de mi padre. En vuestras manos dexo yo, como en jurisdiccion de firme heredad, mi nombre y mi honra, mis sudores y todo lo que yo soy y lo que poseo, porque como a tales, y como a fieles obreros, os manifeste yo, y puse en vuestras manos, todo lo que yo oy de mi padre. El camino de todo este culmen de tanta grandeza, es la continua meditacion de las angustias y de los sudores de Iesu Christo, y destas sus graues tentaciones, en que fue probado en todas las cosas. De las quales salio con, tan gloriosa y estraña victoria, segun que del estaua escripto en el psalmo. Salio de lo alto del cielo, como gigante poderoso, rodeado de infinita alegrã, acorrer los caminos, por donde el tyrano príncipe deste mundo, lleuaua cruel y afrentosamente, el innúmerabile numero de los que Dios criõ, para el estado desu gloria. Porque cierto es, que doliendo se mucho desta tã gran

Io b. 41 D.

Psal. 125. Psal. 23. C.

Luc. 22. C.

Nõ brey premio de los justos, q̃ figuẽ la cruz de Christo.

Mat. 20. A.

Ioan. 1. C.

Hebr. 4. D.

Psal. 18. A. Gen. 6. B. Quicon dolens interitã

Hebr. 12
A. Grande cayda (pospuesto todo el des- canso de su gloria) no boluio atras, ni desuio el rostro a trabajo alguno, por grande que fueffe, ni perdio puto de honra en esta dificultosa contienda. Porque con mucha gloria sin perder alguno de sus escogidos, boluio al proprio y primero lugar del cielo, de donde salio. Donde para siempre es loado y conosciado (por supremo se- ñor, criador y reparador) en aquellas alturas de la ciudad soberana. Allí as- sistio a la diestra de su padre, donde ha

de estar rodeado de los que aqui le si- guieron, como miembros de aquella excelente cabeza de la yglesia trium- phante, que en quanto Dios la crío, y en quanto hombre pacifico el cielo y la tierra, con hechos de tan excelente persona, y como principal cabeza, de sta su esposa, la yglesia militante, que en virtud de Christo, siempre trium- pha de sus contrarios. Y de los dome- sticos enemigos. Desde el principio del mundo.

Psal. 127
A.
Psal. 47
A.
Colof. 2
2. Cor. 2
D.
Psal. 128
A.

¶ FIN DEL PRIMERO LIBRO
de la primera parte, de la excelencia del
sancto Euangelio.

32

LIBRO SEGVNDO.

DE LOS MYSTERIOS DE LA PRI-
SION, QUE CON TANTA VIOLENCIA EXECV-
TARON, EN IESV CRISTO, DIOS Y HOMBRE VERDADERO,
vnico Señor, y reparador vniuersal.

¶ CAPITVLO PRIMERO DE VNA
breue summa, de las calidades, y de la grauedad de lo que
Christo sufrio, y de los titulos y nombre de
gloria que le pertenescen, por esta su
muy sancta passion.



ENTRE
los quatro
euangelistas,
el q̄ en mas
breues pala-
bras dio a en-
tender la gra-
uedad, y las
calidades de
lo que Iesu-

Christo sufrio, en aquella hora estre-
cha de su muy amarga passion, es el
bienauenturado sant Lucas, en el ca-
pitulo vigesimo tercio de su hysto-
ria, diciendo. *Iesum vero, tradidit volun-
tati eorum*. Esto es, el que presidia
por el emperador Tiberio Cesar, en
el reyno de Iudea, que se llamaua Pō-
cio Pilato (ordenandolo ansí la maje-
stad soberana, y permitiēdo esta muer-
te para copiosos frutos de grandes
fines) entrego a Iesu Christo en las ma-
nos de los enemigos de la verdad, par-
a que hiziesse del vengança a toda
su voluntad. Y la mas espantosa que
se ha visto, ni se esperaver, en el discurs-
o de la rueda de todos los siglos. Y pue-
sto q̄ hauemos tratado en el libro sep-
timo de la segunda parte de la excelēcia
del sancto euangelio, de la razon y
causas por donde la majestad diuina,
ordeno la reparacion de la cayda del

primer hōbre, por esta via de la muer-
te de su hijo, y que fundamentos tuuo
esta su gloriosa passion. Y tambien
queda visto en el capitulo segundo del
primero libro desta hystoria, algo in-
cidentalmente y de paso, solo se vera
aqui el discurso de la passion violen-
ta, y de aquella cruel muerte que sus
enemigos dierō a Iesu Christo Dios
y hombre verdadero, glorioso princi-
pe de la yglesia triumphante, excelen-
te persona, y cabeza de la yglesia mili-
tante, vniuersal reparador de incom-
parable dignidad y majestad de glori-
a.

Todo esto ensena el apostol escri-
uiendo a la yglesia de los Philippen-
ses, en la declaracion del poderoso, y
glorioso nombre que por este hecho
de su muy sancta muerte en la cruz, le
dio para siempre el padre que lo em-
bio. Humillen se (dize) a la inuoca-
cion del glorioso nōbre de Iesu Chri-
sto crucificado el cielo, la tierra, y el a-
bissimo. Porque estos titulos y esta di-
gnidad, a solo el hijo de Dios perte-
nescen como a persona que tan poder-
osamente triumpho de la muerte, y
del principe deste mundo, por aquel
nuevo genero de victoria hasta el
no visto ni oydo en la tierra. Donde
sin armas materiales y sin derrama-
miento

Capi. 2.
lib. 1.

Eph. 1.
D.
Col. 2. B

Philip. 3

Heb. 1. A
Colof. 2
Abac. 1. C

G

El finde la venida de Christo al mundo, fue destruyr el vicio.

Psa. 109 A.
Sap. 7 D.
Hebre. 1 A.

Christo vencio con la virtud de la paciencia, las fuerzas de sus contrarios.

Math. 2 C.

Ioan. 1 E.

mierto de sangre humana (de que mucho se precian los tyranos de este mundo) puso por tierra las fuerzas de los vicios y de los viciosos, triumphando gloriosamente de sus enemigos con mayor fuerza de toda virtud, zelo, verdad y benignidad, y paciencia, que fue la violencia corporal de todos sus contrarios. A los quales vencio con tanta paciencia, que a los unos y a los otros puso en grande admiracion, el sufrimiento de tantos golpes sensibles y de tan grande honor. Siendo el (como dize el apostol, en el lugar sobredicho) de y qual dignidad, y de un mismo ser esencial, con el autor de la naturaleza. Porque despues que fue puesto en las manos de sus enemigos, para que dispusiesen del y de su muy santa vida a toda su voluntad, y auiedo se ellos con el, con la mayor crueldad que se ha visto en la tierra, fue mayor la paciencia con que el Salvador del mundo sufrio a los contrarios de la verdad, que pudieron executar en el las fuerzas de tantos y tan robustos carniceros y ministros del iniquo y su premo juez de la prouincia de Iudea. Grandes fueron los trabajos, las aflicciones y contradicciones que Christo padescio desde el pesebre hasta esta hora de su prision, en la persecucion del rey Herodes, en el destierro de Egipto, con otros muchos trabajos de pobreza y menosprecio que no cuentan los euangelistas, hasta la manifestacion que hizo de su persona en el año trigésimo de su edad. Quando tomo el bautismo de sant Iuan, y la tradicion especial que tuuo, por todo el tiempo que predico los mysterios del reyno de Dios, en aquella prouincia. Donde padescio hambre, cansancio, y graues afrentas que le hizieron sus naturales.

Y graue fue la passion voluntaria, que antes desta hora padescio, desde que entro con sus santos discipulos en el huerto de Gethsemani, como ya queda visto, en la demonstracion que exteriormente parecio en aquellas

quatro señales de temor, y sudor de sangre que corria hasta la tierra, de la estrecha agonía, y de la proliza oración.

Mas lo que Christo passo desde esta hora en que fue preso y puesto en las manos de sus enemigos, hasta que espiró en la cruz, en la presencia de su gloriosa madre, ni tienen comparación, ni se pueden medir con entendimiento criado, el desacato, las blasfemias, las afrentas, y los dolores que sufrio en esta passion violenta, y tan graue persecucion que le hizo aquella tan gran parte ciega, de los incredulos de la casa de Israel.

Fue puesto el señor en las manos de los contrarios de la verdad (segun dize el euangelista) para sacar de aquella obscuridad de mala intencion, la nueva hermosura del cielo y de la tierra, que vio sant Iuan hecha por mano del que estaua asentado en el throno de la majestad diuina. Vi (dize) un cielo nuevo, y una tierra nueva, y oy una voz que dixo, el que estaua asentado en el throno. Ved con atencion, como hago yo de nuevo todas las cosas. De la primera materia confusa, y sin forma (dize la scriptura) que sacó Dios a luz, por la virtud de su palabra, la hermosura, y la estabilidad de las cosas, que con hermosa distincion, se dizen obras de gran perfeccion, en que Dios puso la mano, examinandolas de nuevo en el principio de la creacion.

En el modo que Christo renouo todas las cosas, sacó a luz la mas copiosa, y la mas alta obra, de todas las cosas en que Dios ha puesto la mano. Porque apareciendo la persona del hijo en carne visible, y mortal, al tiempo que ya conuenia, sacó en publico los thesoros de la omnipotencia en que se enseñó ser el verdadero Dios señor de la muerte y de la vida, señor del cielo y de la tierra, del mar y del abismo, con todo lo que en ellos se contiene.

Y desde el punto que fue preso hasta que espiró en la cruz, hizo aquella estupenda y admirable demonstracion de los thesoros de la paciencia diuina.

Rom. 11 C.
Luc. 23 F.
Apoc. 11 A.
Gen. 1 D.
Gal. 4 A.
Rom. 2 A.

Esai. 45 C.
Abac. 3 A.
Luc. 24 D.
Hebr. 12 A.
1. Thess. 2 A.
Prouer. 19 B.
Eccle. 2 A.
Gene. 3 A.

na. Porque el desmedido deshonor de las afrentas, la dureza de los dolores, y el peso horrible de las blasfemias que sufrio de los contrarios de la virtud, examinaron en la magestad de la persona diuina (abscondida en carne mortal) la paciencia y sufrimiento de Christo. Porque asi conuenia, segun la dispensacion del consejo diuino, que padesciese tales cosas, como principio de los que por su acatamiento y amor, auian de ser examinados. Desta paciencia de Christo, que es el fundamento de toda virtud (como dize el apostol) tuuieron principio aquellas nobles victorias, de tan innumerables copias de gente escogida, que tan de hecho tomaron despues esta cruz sobre sus hombros, en testimonio de la verdad, por quien Christo murio.

Dezirnospues el euangelista, que el juez Poncio Pilato, que gouernaua la prouincia de Iudea, puso a Iesu Christo nuestro señor, en las manos de los que tanto le desseauan la muerte, para que del hiziesen a toda su voluntad, es darnos a entender, las reglas de rectitud de justicia, que Christo dexó en su yglesia. Para que todas las vezes que se ofreciere cosa semejante a la contradiccion que tuuo el hijo de Dios, sobre el testimonio de la verdad, hagan los escogidos, lo que Christo hizo, prefiriendo la honra de Dios a la vida temporal. Y enseñando tanta virtud de paciencia, pongan en admiracion a los contrarios y perseguidores de luz. Y que esta virtud enseñe de fuera la grandeza de la charidad de Dios, que arde dentro del alma de los justos, a exemplo de Christo que para esto vino del cielo rodeado en vida y costumbres, tan contrarias a los que aman las cosas del siglo presente, y contra la facilidad con que los primeros hombres pospusieron la honra de Dios a aquel desseo de lo temporal, que el príncipe deste mundo les ofreció, con la falsedad que suele.

Esta pues es, en summa, la causa y

los fundamentos, de la muerte de Christo, predicar la verdad, y enseñar en la defension della, gran menosprecio de las cosas presentes, y tener singular paciencia en sufrir a los perseguidores de la virtud. Y estas tales obras, son las que sacan a fuera a luz, y la grandeza de la conformidad, que el corazon humano de los escogidos, tiene con la voluntad de Dios.

Señales de los que aman a Christo

CAPITULO SEGUNDO, de la causa porque fue necesario que Christo muriese, en manos de sus enemigos, para confirmacion del Euangelio que con asaz propiedad, es dicho testamento nuevo, y ley de gracia.



Dicho queda en el primer libro, desta primera parte de la excelencia del sancto Euangelio, con la brevedad posible, que fue el principal intento de la venida de Christo en carne mortal y visible. Veamos ahora en este capitulo, mas claramente (dónde se acerca esta lo que Christo sufrio) que fue la razón principal desta su venida y muerte. Todo esto se puede entender con facilidad, si bien se consideraren los nombres de la obra principal que Christo vino a hazer en el mundo. La qual se llama Christo en la scriptura sancta, perfecto y ultimo medio, por cuya mano Dios dio a su pueblo escogido la ley de gracia, que por ser grandes los mysterios que en si contiene, goza de quatro nombres principales. Dize ley encendida en fuego, llama se ley de gracia, ley eterna, y testamento nuevo. Tanto fue deseado este soberano dador de ley, que auia de aparecer en carne visible, que no vno en la tier-

Lib. 1. ca. pit. 2.
Esai. 33 D.
Psal. 9 D.
Iacob. 1 D.
Deut. 33 A.
Nombres del euangelio son quatro, en especial.

La tierra otra cosa entodo aquel inme-
so discurso de años, sino fue tristeza, y
continuas peticiones, acompañadas
de compasivos gemidos y lagrimas,
en que demandauan a Dios los varo-
nes justos, embiassel al mundo este tã
singular reparador. Mediante el qual
perfectamente conociessen los hom-
bres a Dios y a si mesmos. Porque no
se compadesce el vn conosciemto de-
stos, sin el otro. Y por causa deste
desconoscimiento, vinieron los hom-
bres en tantos y tan grandes desua-
rios, como parece en el sentimieto, q̄
el propheta Esaias, y el apostol sant
Pablo hazen, tractando desta tangrã
ceguedad. Embiadpues señor (dize el
propheta) el reparador destos desua-
rios (llamandole dador de ley) para q̄
las gentes conozcan, que son hõbres.
Esto es, la dignidaden q̄ vos (al prin-
cipio del mundo) los pusistes, y la obli-
gacion que tienẽ a conoser quiẽ vos
soys, que cosas han rescetido de vue-
stra mano, con tanta largueza, y en q̄
estado quedaron despues de aquel es-
trago, q̄ en ellos executovuestra justì-
cia, por la culpa d los primeros padres
q̄ perdierõ el dõ de la justìcia original.

A tanta locura vinieron los hom-
bres, que no solo dieron la honra que
se deue al criador, a las criaturas racio-
nales, mas aun a los animales mas vi-
les que ay en la tierra (segun dize E-
saias) como son los ratones, que morã
debaxo de la tierra (dichos talpas en
lengua latina) y a los murcielagos, a
ues nocturnas, y de gran menospre-
cio. En este exercicio hallo Christo al
mũdo, sujetos los hõbres a estos y
otros vanos desuorios, debaxo del yu-
go de aquel tyrano enemigo de luz,
a quien no le ha quedado para si mes-
mo y para los que le siguen, otra cosa
sino es el infierno.

Apareció pues aquella gran luz,
Iesu Christo nuestro señor, trayendo
en su mano la ley de gracia dicha euã-
gelio, para desterrar estas tan pesadas
tinieblas, ley de fuego para encender
los coraçones que estauã sumidos en

la ftrialdad y deformidad de la parte di-
cha. Aquilon, ocierço, donde el prin-
cipe deste mundo reyna (esto es en
los coraçones, que carecen de fuego
de charidad diuina.)

Traxo en su mano el hijo de Dios
quando vino al mũdo, esta ley de gra-
cia, que por ser tal, es dicha testamen-
to nueuo. Y es dicho eterno, porque es
la vltima mano, que pone en estado
perfecto a los hijos de Dios.

Y dize se ley de gracia, porque no
tuuo respecto a los merecimientos,
que el hijo de Dios hallo en el mundo.
Y llamase con assaz propriedad testa-
mento nueuo. Lo vno porque en ella
hallan los hijos de Dios las cosas que
han de cumplir, y los bienes que han
de heredar, segun la ordenacion de su
padre q̄ estableció aquella scriptura.
Dize se testameto nueuo la ley de gra-
cia porq̄ no promete cosas tẽporales de
principal intento, como la ley vieja,
mas las cosas celestiales, y todo lo q̄
Dios posee dẽro de su pecho. Al cõ-
trario de lo q̄ prometia aquella ley an-
tigua, q̄ fue dada por mano de Moy-
sen en el mõte Synay, q̄ tãbien fue di-
cha testamento viejo, porq̄ ya se aca-
bõ lo q̄ contenia, y porq̄ vedaua y pro-
metia cosas tẽporales. Tal fue la ley de
gracia, qual fue la persona por cuya
mano se diõ. Y los dones q̄ cõtiene de
tã alto pũto, declarã la dignidad de Ie-
su Christo, por cuya mano se hizo el
cumplimieto de la gra cõtenida en la
ley del euãgelio. Y para q̄ todo testa-
meto sea firme (dize el apostol sant Pa-
blo) q̄ ha de ser cõfirmado cõ la muer-
te del testador, porq̄ de otra manera re-
uocables son, y de poco valor, las co-
sas cõtenidas en semejãte scriptura. En
cõsequẽcia de quãta necesidad vuo d̄
la muerte de Chõ, trae el apostol sant
Pablo esta semejaça, en cõfirmaciõ de
todo lo cõtenido en la ley del sancto
euãgelio, q̄ es dicha testameto nueuo.
Lo vno porq̄ verdadera y eficazmẽte
promete cosas celestiales. Y lo segun-
do, porque en el se contienen las re-
glas, que han de guardar los hijos, y

Ley de
Christo
testameto
nueuo y e-
terno.

Sant Au-
gust. lib.
de ser-
mone
domini
in mõte

Esa. i. E.
Exo. 19.
C.
Grande-
za de la
ley de
gracia.
Ioan. 1.
B.

Hebr. 9.
D.

y los ligitimos herederos de Dios, en
la execucion de la virtud, desuando
desitoda fealdad de injusticia, so pe-
na de la dannaciõ eterna. Y que por
la obseruancia desto, les dara aquel
estado de gloria que Dios tiene guar-
dado para los escogidos, desde el prin-
cipio del mundo.

Es pues la conclusion de todo lo
sobredicho, que Christo murio en cõ-
firmacion de la ley de gracia, que el
autor de la naturaleza diõ por su ma-
no al mundo, enseñando en esta muer-
te de su hijo, dos cosas de grandes fun-
damentos.

La vna es, en que estimacion tiene
Dios la ley de gracia, que es la vltima
declaraciõ de su voluntad, por la qual
Christo pospuso todo lo temporal, y
aquella vida sanctissima, de mayor ex-
cellencia, que es todo lo que Dios tie-
ne criado. Lo segun es, que murio en
confirmacion de lo contenido en esta
ley del sancto Euangelio, dicha testa-
mento. Porque confiassen los hõbres
(que desseã seguir el camino de la ju-
sticia, con la grandeza, y firmeza, de
prenda tan soberana) por quien, y
porque causa sedio, vida y persona de
tanta sanctidad. Que por ser tal esta
dadiaua, que Dios embiõ al mundo, di-
ze en muchos lugares de la scriptura
(hablando con los que tienẽ cuenta,
con la rectitud de la razon natural).

Que pude yo hazer mas con mi pue-
blo, y no lo hize? No perdono al pro-
prio hijo y natural (dize el apostol.)
Porque por nosotros y por nuestra sa-
lud, diõ lugar a que lo matassen, los
contrarios de su virtud y justìcia, en
todas sus obras.

Bien pudiera Christo nuestro se-
ñor, redemir el mundo con la menor
affliccion, de los trabajos que tuuo
en el pefebre, o en el discurso de su vi-
da, por la perfeccion de sus obras, y
por la conformidad de la voluntad q̄
tuuo (en quanto hombre) con la vo-
luntad diuina: Y por razon de aque-
lla soberana vnion hypostatica y per-
sonal. Mas la prouidencia diuina (in

comprehensible en la grandeza de sus
obras) quiso y diõ lugar que Christo
muriel y padescielse tantos y tan du-
ros trabajos, tantos dolores, y tanto
deshonor, porque los hombres vies-
sen la grandeza de la bondad, y de la
liberalidad de la charidad de Dios. Y
lo segundo fue, para que con el calor
de tanto amor, deshechassen los hom-
bres lexos de si, en la execucion de las
obras de virtud, la fealdad de la tibie-
za, que tanto desagrada a Dios. Co-
mo el dize, hablando con el que regia
la yglesia de Laodicia.

No se admite en los escogidos, de
spues que Christo murio, rastro de ne-
gligencia, en la sequela de sus pisa-
das. Porque las bozes de la sangre de
Iesu Christo, y la perfeccion de la vo-
luntad de Dios, son aquellas que mu-
chos años antes diõ el propheta, cõ-
siderando lo vno y lo otro.

Vos mandastes señor (y con mu-
cha justìcia) que vuestros mandamien-
tos fueren guardados, y con mucha
diligencia. Ni pueden los negligentes
gozar de Christo, sino lleuan el
paflo y la ligereza que Christo lleva
con la cruz sobre sus hombros. Esto
es, dexar perfectamente cada vno en
su estado todo lo del mundo, que pas-
sa con el tiempo, por el amor de las co-
sas celestiales. Ansi como se dize en
la scriptura que las donzellas tiernas,
amaron mucho al esposo Christo, y
le pidieron con grande instancia, les
diel se calor suficiente, para seguir le
al passo que Christo siempre anduuo,
y en especial, desde esta hora que fue
preso, hasta que espirõ en la cruz:

Y con que atencion, se deuen leer
los mysterios que se siguen, la perfec-
cion de la vida de Christo, y las lagri-
mas que por nosotros derramo en me-
dio de sus trabajos, son testigos fieles,
para que cada vno con diligencia, põ-
ga los ojos en Christo crucificado:

Apãrejen se pues, las almas de los
amigos de la cruz, y salgan a vera su
Rey, con la diadema y corona de tan-
tos trabajos, que le puso su madre la

Porque
quiso
Dios, q̄
Christo
muriel-
se.
Rom. 5.
B.

Apoc. 3.
C.

Hebre.
12. F.

Psal. 118.

2. Cor. 4.
D.

Can. 1. A

Can. 3.
D.

Psal. 9.
D.

Esa. 2. D
Rom. 1.
C.
Actu. 17
E.

Peticio-
nes d los
sanctos
antes de
la veni-
da de
Christo

Esa. 2. D
Rom. 1.
C.

Que bie-
nes le q̄
darõ al
demo-
nio, des-
pues q̄
cayo.
Esa. 9. A
Hier. 1.
B.
Hier. 46
D.

Mat. 25
D.
Por dos
causas
princi-
pales
murio
Christo

Esa. 5. B

Rom. 8.
F.

Luc. 22. B.

Qui cõdoleus interitu mortis perire feculũ Pſal. 9. D. Ephes. 2. A. Mat. 13. F.

Luc. 13. D.

S. Grego.

S. Aug.

1. Cor. 10. C.

Gen. 49 B.

Pſal. 18. A.

Rom. 10. D.

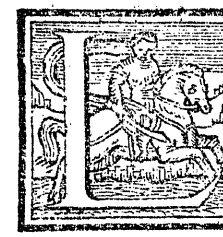
Tertul. epif. de cibi. Iudai.

Synagoga, en el día que las tomo por esposas, y en el día del gozo cumplido, de su corazón. Porque mucho deseaba que llegasse esta hora, que el cõ especial solenidad de palabras llamo, hora, suya propia. Lo vno por ser grande, la compasión q̄ tuuo el fuerte amparo de los huerfanos, a los que andauan rodeados de la tyrania y obscuridad de la muerte. Y este es, el deseo que engendro siempre en el aquel incomparable incendio de su charidad. Y lo segundo fue por daralosefegidos ya en posesion la grãdeza del conocimiento de Dios, en el grado que solo el sancto euangelio lo enseña, y el solo da las fuerças spirituales, que son menester para la posesion, desta piedra y thesoro de tãto precio.

Muchos reyes y varones de cuenta, dñsearõ ver, cõ ojos corporales esta merced soberana, y no la vierõ (dize Christo nuestro señor) mas en estos tiempos a todos es manifesta ya, esta merced, y todos entienden, que con la grandeza de los dones, cresce la obligacion, de la correspondencia justa, en los que son admitidos al estado de tanta gloria. Con facilidad especial, (dize sant Aug.) dexaran los padres antiguos, las cosas de que licitamente vsarõ, si en su tiempo sonara en sus oydos, la majestad, la claridad y dulcedumbre de las palabras del sancto euangelio. Mas por dispensacion diuina, no fueron del tiempo, ni del numero, de los que vieron y oyeron, esta tan alta gracia. Porque en ellos y en sus exercicios (licitos por dispensacion diuina) daua Dios a entẽder al mũdo, la traça y el debuxo, de las adumbraciones, y la forma figuratiua de grandes mysterios, que auian de salir a luz por mano, y en el tiempo que la persona de su hijo apareció en el mũdo, y por la predicacion que se auia de hazer, de los altos y soberanos mysterios abscondidos en aq̄llas antiguas adumbraciones, figuras y traças de la ley de gracia, que Christo dió. Porq̄ cierto es, que la multiplicidad del vso

de muchas mugeres, que fue concedido a los padres antiguos, del tiempo de la ley natural, y escripta, verdadera significacion fue, (segun sant Augustin dize) de los hijos spirituales, q̄ Christo nuestro señor auia de engendrar de diuersas naciones, y estados de gẽtes, como parece en el pſal. y en las palabras del apostol, hablado del mysterio de la vnion, que ay entre Christo y su yglesia, donde se contienẽ fieles de diuersas naciones. A todos vosotros (dize el apostol) despose y prometid dar, como esposa a vn varon que se dize Christo. Y esto baste por ahora, puesto que no es del todo para la presente, especulacion.

¶ CAPITULO TERCERO de las cosas en que entendio Iudas aposthata, despues que salio del cenaculo, para acabar la traycion.



Vego que Christo vio la obstinacion y dureza en que aquel mal discipulo estaua ya determinado, y de toda parte posseido de la voluntad del demonio, dize el euangelista, que le dixo el benignissimo señor, (no sin gran compasiõ y deuotas lagrimas, que salian de sus ojos.) Esto que hazes, hazlo presto.

Aduertiendo los apostoles a esta palabra, q̄ Christo dixo a Iudas, creyeron que le mandaua que fuesse a hazer alguna cosa, que pertenescia a la administracion del officio, que tenia de procurador. Mas pospuestos los estímulos de la razon, y de la propia consciencia, luego en la mesma hora salio del cenaculo, aquel hombre infelicissimo, y vestido de su mal proposito, tomo el camino derecho, para la casa de la conjuraciõ. Y presentadose ante los principes de los sacerdotes y phari

S. Aug. Esai. 35. D. Pſal. 86. 2. Cor. 11. A.

Ioan. 13. C.

Entro Iudas en el cõcilio de los principes, q̄ los sacerdotes y phari

2. Cor. 4. D.

El defacato q̄ tuuo Iudas en el modo de vender la sangre de Christo a los pontifices y phariseos.

Mat. 26. B.

Phariseos, que estauan ayuntados para el mesmo fin, saludolos con rostro alegre. Y aprouando la determinacion del caso, que entre ellos se auia tractado la noche antes, propusoles otra vez, con boca descomulgada, lo que el y ellos, mucho deseauan.

Declarando les, como ya se llegaua la hora, en que cumpliria la palabra, que les dió de poner a Christo en sus manos, aquella noche sin estruendo del pueblo, que lo pudiesse defender. Enseñando les tambien por palabra, el lugar donde le podrian prender libremente y a su voluntad. Y ansi ellos luego le dierõ el precio de la sangre del justo, que les vendia todos ellos captiuos, y ciegos del vicio de la cupidicia, y del amor de las cosas que pasan con el tiempo. Alegraron se, y luego que oyeron la peticion de el discipulo de Christo, por ya ser ciertos de la palabra que les dió, y tan pequeño el precio que pretendia, preferir a la vida de Iesu Christo. La qual el daua en aquella hora, por cosa tan vil, auiendo se en el modo de vender, como hombre de estraña ceguedad, de gran malicia, y de desagradescimiento, jamas oydo en el mundo. Por q̄ pospuesta la noticia, que tenia por experiencia de la grandeza, y del valor de Iesu Christo nuestro señor, tãto se cego, y a tales terminos le traxeron sus peccados, que aun en este caso tan graue, no guardo el horden en el vender, que se suele guardar en comun, quando se venden las otras cosas. Suele declarar primero el que vende, el precio de lo que vale la cosa, que pretende vender o comutar en especie de otros interesses. Y siendo Christo cosa de tanto valor como luego diremos, no dixo este mal discipulo a los pontifices, tanto vale, o tanto me auneys de dar, mas (como el euangelista refiere) absolutamente ofrecio lo que no tiene precio, a la voluntad de los enemigos, diziendo. Que me dareys? Esto es, hazed vosotros el precio, y dadme lo que quisierdes, que yo por-

ne en vuestras manos (a toda vuestra voluntad) el que quereys matar.

No se le abscondio a Christo nuestro señor, palabra de lo que passo en este triste espectaculo. Porque (como dize el euangelista) supo todas las cosas que auian de venir sobre el.

A los ojos del señor (dize Salomõ) todo es manifesto. Y este modo de vender, con otras circunstancias que se ofrecieron en el caso, entrístecierõ mucho a Christo. Ansi de parte de la malicia de aquel tan ciego y vil vendedor, como de parte de la pena y damnacion, que por esto, en breue tiempo auia de venir sobre el, luego que con sus propias manos, el mesmo se dió la muerte.

Mucho sintio Christo la vileza de esta forma de vender persona de tanto honor, siẽdo el mesmo, el autor de las reglas de la justicia distributiua, con que ordena su casa, desde el principio del mundo. Y grauemente castigã, hasta el vltimo quadrante, a los q̄ las escurecen y quebrantan.

Y este tan gran desuario, no pudo dexar de sentirlo mucho, el corazón de Iesu Christo, por ser obra de estraña crueldad, de ceguedad, y de malicia sin medida. Esto fue traer ala muerte persona de quien tantos bienes rescribio, y en quien jamas el ni otro alguno, hallo cosa digna de reprehensiõ, ni mancha de alguna culpa, graue ni pequeña. Y fue cosa que espanto al mũdo, ver que por precio tan vil, se dió lo que no tiene precio.

Y el autor de la vida, fue puesto en las manos de los enemigos, para que a su voluntad señalassen la tassa, y que con tanta facilidad, se hiziesse el con cierto, quedando cosa de tanto precio en prenda y posesion, de treynta dineros de plata.

Visto auia Iudas con ojos corporales, a que cosas se estendia, el valor de aquella sanctissima humanidad. La qual demostraua soberano, y sobre natural poderio, en la cumplida obediencia, que tenia a

Ioan. 18. A. Prouer. 15. A.

Aristot. pſal. 47. A. Esai. 5. B. Deus factus, exaltabitur in iustitia.

Esai. 53. A. 1. Petri. 2. D. 1. Ioan. 3. A.

Pfal. 92. A. Math. 8 D.

a Christo el cielo y la tierra. Obedeciendo le los espantosos mouimientos y las hondas del mar, la vida y la muerte, la salud y las enfermedades de todos. Y que los demonios confesauan el imperio y el señorio tã grande que tenia sobre ellos, y sobre todas las cosas.

El precio por q̄ Christo fue vedido.

Sentimiento q̄ Christo tuuo de sta obra infame de Iudas Boz de vulgo ignorante ponenõ bre atos, por el dicho de vno solo q̄ pecca. Aristot.

Pfal. 40 B. Las cosas que estauan prophe tizadas de Iudas Iscario th.

Mucho sintio Christo nuestro señor estas circunstancias, que auemos dicho, y la facilidad, con que (sin resistẽcia de ambas partes) se dio la diffinicion deste hecho. Determino se pues que los pontiphices le darian treynta monedas de plata, y el traydor Iudas Iscarioth, dio palabra que porria a Christo en sus manos, a toda su voluntad. Sintio tambien mucho Christo, la infamia que desta traycion se recrecio al colegio de sus discipulos, y al mesmo maestro. Porque costumbre es del vulgo grossero estender la culpa de vno, q̄ desfallece sobre todos los de aquella especie y comunidad. Y el nombre que el vicio puso a vno que se halla culpado, en esse mesmo abito y forma de huir regla la vida, de aquel estado. Y sin otra informaciõ, o indicio condena la justicia y la ynocẽcia de muchos, que no cometieron semejante culpa. Inclination tiene todo hombre, amigo de virtud, en conseruar la propria fama, y tambien la de los de su familia, y pesar tiene grãde del contrario desto. Por esta forma y con estas circũstancias de desconocimiento y traycion tan grande que queda dicho, satisfazia Iudas Iscarioth los beneficios que auia recebido en la compaõia de Christo, y los q̄ rescibio poco antes, en el lugar del cenaculo, donde con la propria mano del Salvador, rescibio todas aquellas cosas que estauan prophetizadas, de este tan obscuro traydor, en las escripturas sanctas. Alli le llama el propheta, en persona del Salvador, hombre participante de mi paz, de mi voluntad, y de los dulces mantenimientos de mi mesa. Hombre conocido y familiar mio, por cuya mano se horde

naua todo lo necessario, temporal de mi casa y familia. En esto pagaua a quel hombre de corrompidas entrañas, la excelencia de la conuersacion pacifica de Iesu Christo, de que auia gozado cõ los otros discipulos. Y cõ esto respondia a las dulces palabras, y ala esclarecida doctrina que del oyo. Con esto respondio a la claridad de los mysterios que supo, y ala defenõ que Christo hizo amparando lo, y al seruicio en que siempre se exercito cõ ellos, el soberano maestro. Con esta traycion satisfazia la dignidad del oficio q̄ le dio, fiãdo del todas las cosas que passauan por su mano, proueyendo tambien (segun se cree) parte de las limosnas, a la gloriosa virgen madre del Salvador, porque era muy pobre. Y siempre ella guardo y amo mucho la pobreza euangelica, que su hijo Christo nuestro señor enseñõ al mundo. Con esta maldad correspondia Iudas Iscarioth, a la dignidad del apostolado, en que Christo le puso, siendo en este caso, preferido a los otros setenta y dos discipulos, y a los otros hombres de todo aquel tiempo. Esta satisfacion dio el varon desconocido por la autoridad, y potestad, soberana que Christo le dio, haziendo le y igual cõ los otros discipulos, quando los embio a predicar, como se vio en la grandeza de los milagros, que hizieron en la obediencia y suspension de los demonios y de las serpientes. En sanar las enfermedades, desterrando lo vno y lo otro, de todas aquellas gentes, por donde passaron, sin saltar les a los apostoles todo lo necesario, a la sustentacion de la vida humana, como Christo les dixo. Con esta maldad de intencion y obra peruerfa, correspondio a los beneficios y dones q̄ rescibio del maestro bueno que el vedio a sus enemigos, despues que le lavo los pies con sus proprias manos, puestas las rodillas en tierra.

Y acarando le muchas vezes en aquella hora, con los ojos cubiertos de lagrimas, sintio mucho el piadofo maestro

Beneficios que Iudas rescibio antes de este tiempo de la mano de Christo

Fue la gloria de la virgen muy pobre.

Luc. 10. A.

Luc. 22. D.

stro la perdicion deste su discipulo, y como lo despedia de su casa como ha hombre obstinado e incapaz de correccion.

Sintio Christo mucho la perdidadeste hombre de maldicion por muchas causas.

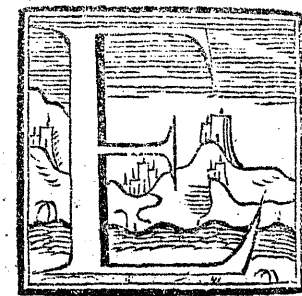
1. Cor. 10. C. Item. 16 C. Sãt Buenaventura lib. de profectu religioso rum. Psal. 2. C. Psal. 68. F.

Gran sentimiento hizo Iesu Christo a cerca deste discipulo por auer le sacado el lobo, de su pequena manada vna de sus ouejas. Lo segundo por auer se tãto descuydado este, de tiempo atras en las cosas de su consciencia.

Lo tercero, por ver quan mal se aproueche este hombre corrompido, de tantos y tan grandes beneficios. Lo quarto quã desconocido fue en ellos. Lo quinto, en que peccados tan graues, acabo su vida desuenturadamente, tan infame y tan digna de la dancion que merecio, por la corrupcion de su mala consciencia y de mala vida.

Guarde Dios a todos sus escogidos, de semejantes culpas, y cada vno vele sobre si (como el apostol dize,) y ponga los ojos en este horrible monstruo y tan espantable peccador. Porque como dize el glorioso doctor sant Buenaventura, y escripto esta, lo que en mayor grado se deve temer en esta vida es, no alce Dios su mano de cada vno de los que se dessean saluar. Ni le quite justamente, la luz de su gracia, porque no venga a ser obstinado y duro, como este desconocido apostol, q̄ por su dureza cometio tan graues culpas. Cuyo fin, fue de tanta infamia, q̄ durara por todos los tiempos, y siglos que estan por venir.

CAPITULO QVARTO de la vltima determinacion que se dio, a la peticion de Iudas Iscarioth, en aquel ayuntamiento e injusto consejo. Y del officio que tomo, y del numero de gente con que Iudas salio de la Ciudad, para prender a Christo.



Lo desorden, q̄ encendio el vicio de la cudicia y de la ceguedad de los que se hallarõ presentes en aquella congregacion (donde en las consciencias de los consultores, presidia el obscuro principe deste mundo) determinaron en breue tiempo, q̄ Christo nuestro señor fuesse preso luego en aquella noche, despues que fuerõ certificados de su proprio discipulo, que ternia deuido efecto su desseo. Offrecio luego el consejo de los malinantes, dñeros y gẽte de ambas cortes, pontifical, y secular, en copia bastante, para salir al cabo con este hecho de su mal proposito.

Presidia Sathas en las almas de estos consultores

Junto se copiade gẽte de ambos estados pa prender a Christo

El peruerso discipulo se offrecio a ellos, de poner en sus manos por su propria persona a Christo su maestro. Y en ayuntar se estas copias de gente, se gasto todo el tiempo de aquella noche, q̄ vno, desde que Iudas salio del cenaculo hasta que lleugo al huerto y lugar de Gethsemani, con la gente q̄ lleuaua, para prender a su señor, y maestro Iesu Christo.

Gen. 14. D. Quãto se deue temer los bienes temporales

Mucho temio aquel escogido varõ y patriarcha Abraham, quãdo se vio cercado de tãtos bienes tẽporales (despues de la victoria q̄ vno de aquillos quatro reyes q̄ lleuauã captiuos otros cinco reyes) por el peligro que entendio que ay en ellos. Y por la vigilancia q̄ deue auer, en los que los tratã y poseen, porque la cudicia y el amor temporal, no haga el estrago que suele hazer, en la luz del entendimiento que preside en el coraçõ. Esto parece claro en dos cosas señaladas, que se leen deste varõ escogido. Lo vno fue, quãdo dio la eleccion de la tierra a su sobrino Loth, diziendo, que escogiesse la parte de la tierra que mas le agradasse, y que el tomara lo que el deshechasse. Y al fin solos los bienes temporales diuidieron a estos dos varones,

Gen. 13. B.

das de la ciudad con copiar de gentear mada.

blo. Y tambien aseguraua su persona, para conseruar la vida, porque viendo por vna parte el pueblo, que los ministros de los principes de los sacerdotes, y la gente de armas, de los Romanos lo trayan preso, a Christo no le ponian culpa, ni demandarian despues vengança de su delicto, (los que zelan el culto de la justicia, y los agrauios que se hazen a los innocentes) como acaesce. Y que con la mucha dumbre, que con dificultad suele ser condemnada, desuiaua lexos de si la opinion de ser tenido por autor, de ca so tan feo.

Parecia le a Judas Iscarioth, en curbir cõ este color estas dos graues culpas, la vna fue, en vender le como traydor, y la segunda, en ser el, el que guiaua la gente, con palabras y señas, de hombre de estraña crueldad, y de gran, desconoscimientos. Desta astucia vso aquel peruerfo y mal discipulo, comentiendo tan gran maldad, por escapar con la vida temporal de su aposthasia. Porque coltũbre es a los que cometen graues delictos, tener cuenta con solo escapar con la vida temporal, y hazer poco caso; de la paz de la consciencia, y de las fuerças de la razon. Puesto que grauemente sean atormentados de los istimulos de la consciencia, y de las fuerças de la razon, que siempre contradize a la determinacion de las obras malas, antes que en ellas se ponga la mano.

Costũbre, de los que cometẽ graues delictos.

Psal. 4. B.

Actu. 1. C.

Luc. 4. E.

Venia delante de la gente, como capitán y caudillo de todos ellos, dando y tomando consejo, de lo que se auia de hazer, en el caso. Porque la señal que el offrecio a los principes de aquella compañia fue, porque segun parece temian, no fuessẽ su yda en vano. Por la esperiencia que ya tenían, de las vezes, que queriendo lo prender, se auia librado de sus manos, pasando por medio dellos. Y que siendo de noche, se les podría yr o absconder, en algún lugar oculto,

A yuntaron se en breue espacio copia de gente de ambas cortes, porque las promessas andauã de vna parte a otra sin tassa. Y auer se ayuntado en tan breue espacio, tanta copia de gente secular, para prender a Christo, señal manifesta es de la falta de quietud, y de rectitud de justicia, que auia estonces en aquella ciudad, en ambos ados magistrados spiritual, y secular. Pues que con tanta facilidad se ayuntaron, sujetando se a las palabras de confiança, que les dio vn hombre tan pobre, y de tan poca autoridad, entre ellos, como era Judas Iscarioth.

La diligencia y las promessas a breuiar los casos por mas injustos q se an.

Y lo que mas es, que no solo se fiaron del, pero tambien lo tomaron por capitán y principal guiador, de hecho tan importante. Y donde yuan hombres señalados, anside parte de los Romanos, que estauan en guarda de la tierra, como de parte de los principes de los sacerdotes. Que segun parece se hallaron en esta prision algunos dellos. Porque (segun dize el Euangelista sant Lucas) a estos principales de los sacerdotes, en deroço Christo sus palabras, quando le prendieron, llamando les por el proprio nombre de su officio. Quando se quexo dellos en caso tan feo, Salistes a mi como a lodron. &c.

Actu. 1. C. Luc. 22. F.

Luc. 22. F. Mat. 26. E.

Esperauan todos estos, que se juntaron para prender a Christo, el premio y la merced, de que les fue dada esperança. Y señal clara fue sin duda, este tan gran concurso de gente, puesto en armas en tan breue espacio de poca justicia, y de estraña cudicia, siendo el hecho que cometian tan escandaloso, anside parte de la hora en que se ayuntaron, como de parte de la persona, que pretendian poner en prision. Por ser tanta la fama y el nombre, que tenia en el pueblo, de Santidad y de grande amigo de Dios, y tenido por propheta, no visto en la tierra.

Luc. 7. C. Iuan. 6. B. Salio In

Con esta compañia de gente armada, salio de la ciudad aquel horrible apostha

posthata, (hecho lobo cruel de discipulo) contra Iesu Christo su señor, y maestro. Yua delante de todos aquellos enemigos de la luz. Porque entre todos ellos, es nombrado particularmente por los euangelistas, ser el, el que precedia yel que lleuaua la gente tras si.

Gene. 4. B. Gen. 22. G. Gen. 37. D. Numer. 12. A. 2. Reg. 15. Losmas familiares fueron siempre principales en las persecuciones de los justos.

Y el primero que llego a tocar al rostro del Saluador (como lo auia prometido poco antes, a los ministros y centuriones,) fue este tan familiar a Iesu Christo nuestro señor. Cosa es comun y assaz antigua, ser los mas crueles y los primeros perseguidores los que eran tenidos por amigos y familiares de los justos. Como parece en el successo de la persecucion, que Cayn y Esau, hizieron a sus hermanos. Y los hijos de Iacob, a Ioseph. La contienda que Aaron y Maria, le uantaron en el pueblo cõtra Moysen su hermano. Y la traycion de que vso Absalon contra su padre. Y Archiropel, contra el rey David su señor. En todas las persecuciones que padecieron los varones justos, los primeros que con mayor crueldad llegaron a herir, y a arrojar las primeras y mas crueles lanças, fueron los propios hermanos, y los que se dauan por mayores amigos, y los que eran mas familiares en sangre y consejo.

2. Cor. 6. C.

Grandes fueron las culpas, que estos cometieron, y singular castigo se dio a todos y a cada vno dellos. Porque perseguieron injustamente a los que por su sanctidad, deuián ellos tener en singular reuerencia. Pero que tiene que ver (como el apostol dize) la luz, con las tinieblas. Que comparacion ay entre la rectitud de la vida de los justos, con el resplandor de la luz de la vida de Iesu Christo. Que se puede dezir de la culpa de todos aquellos, con la deste aposthata, y con los que dieron calor a este maldito hecho?

No ay comparacion (dize sant Pablo en este lugar) entre los hombres y Dios.

La causa porq los familiares son mas crueles a los buenos. Agu. lib. 8. doct. christiana.

Todos estos daños, que sobrenie ron en aquellos, que vsaron mal de la familiaridad de los justos, fue por auerse descuydado al principio, y renido en poco esta merced, y esta familiaridad de los buenos.

Item dize el mesmo sancto. Iudei uideant Christũ & contempserũt, gentiles nõ uideant & adorauerũt Rom. 1. C. Mat. 23. C. Actu. 7. F. Actu. 5. G.

Porque, proprio es alaflaqueza humana (segun sant Augustin dize) no solo tener en poco lo que familiarmente se tiene ala mano (por mas bueno, y escogido que sea) pero aun perseguir con aborrecimiento la virtud, donde quiera que este. Aunque sea padre, hijo o hermano, el que es virtuoso.

Todo este discurso enseña tambien el apostol, tractando de los que se le uantaron (como estos) contra Dios.

Estos pues son, los que mataron a los prophetas, y perseguieron a los claros varones, que Dios embio por la salud de su pueblo. Y los que se gloriauán de la administracion del culto diuino, y de la erudicion y noticia de las escripturas sanctas, fueron los que mas mal tractaron a los escogidos.

Estos dieron la muerte al autor de la vida, estos son los que grauemente perseguieron a los apostoles: Y los que deuián por rigor de justicia andar siempre al lado de Iesu Christo, por la razon y obligacion de la administracion de su officio espiritual, y del cuydado de las almas que tenían a su cargo, a los que poco sabèn en el pueblo.

Mas ellos mismos, no solo corrompen con dineros, pero acompañan al discipulo, que ellos auian grauemente de reprehender, y castigar le por su propria persona, si menester fuessẽ, como ministros y padres spirituales de la republica de los catholicos de aquel tiempo. Ellos mismos inuocan el brazo secular, corrompiendo tambien (con promessas) el animo de los

Psal. 75. A.

delos innocentes.

En esto gastan los thesoros sagrados del templo, sin poner tasa, para salir al cabo con su mala intencion. Y debaxo de color de religion, vsan de cumplida largueza de las temporalidades dedicadas al culto diuino. Sin poner tasa caritativa en las dadiuas, ni en las promessas.

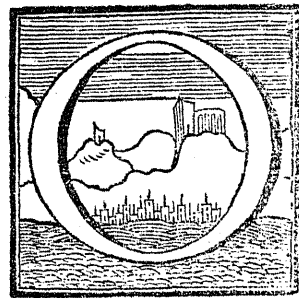
Luc. 22. F. Y no solo embiaron copia de ministros familiares de su casa, mas muchos dellos se hallaron presentes, segun dize el euangelista. Y todo esto tuuo principio, porque Iesu Christo nuestro señor, quiso llevarlos al cielo por el camino de la justicia, que vino a enseñar por obra y doctrina. Mas ellos hechos ciegos, y guadores de ciegos, dieron consigo mismos, y con otros muchos (que siguieron su opinion) en el abismo del infierno. Y con este hecho, cobraron nombre tan infame, que ha puesto en admiracion, al cielo ya la tierra. Llamandolos la scriptura sancta, hombres que mucho se apartaron de Dios, en todos sus hechos, y en sus obscuras y vanas inuenciones.

Pfal. 57. B. Veran los justos a los reprobados (dize el propheta) y temeran. Y burlando dellos, diran vnos a otros, en el día que se les tomare cuenta. Veys allí, el hombre que no puso a Dios por guador de las obras, en que puso la mano. Mas confiando en las fuerzas de sus bienes temporales, salió al cabo miserablemente, con la vanidad en que puso los ojos.

Con esta gente y aparato de guerra, se acercó Judas Iscariot, al lugar de Gethsemani, con muchas lumbres, desseando poner en obra aquel escandalo a que yua, por caudillo señalado de todos los que lo seguian.

¶ CAPITULO SEXTO, de los mysterios que se contienen, en las palabras que Christo dixo antes de su prision, a los

que venian a prenderle. Y de la grandeza del animo fuerte y piadoso, que en esta hora enseñó a aquellos sus enemigos.



Braua el Redemptor, tantos y tan profundos mysterios en este lugar del huerto de Gethsemani, para enseñar a los justos, presentes y ausentes, (que auian de ser semejantes a el) en los trabajos y en las victorias, en los casos penosos, e importantes, en que se auian de ver. Y que cuera auia de dar cada vno de si mismo, despues que tomo sobre si las insignias y sobreseñales, del rey perdurable, su maestro, padre y pastor Iesu Christo nuestro señor.

Con las cuales rescibieron el cargo y la administracion del reyno, que puso en sus manos, como en vasos y doneos, capaces fuertes, y fieles amigos. Porque despues que Christo murió, ya no a lugar en los varones christianos, la infamia de la negligencia y torpedad antigua, que hizo a muchos caer de su estado, con gran pérdida, de copiosos bienes espirituales.

Para este fin comenzó Christo nuestro señor de nuevo desde esta hora, a hazer mayor demostracion, y sacar en publico la execucion de las cosas, que del estauan escritas en las scripturas sanctas, y por los oraculos y señales de los prophetas, porque como dize sant Iuan, no ay en Christo rastro de defeto alguno.

Enseño pues quando fue menester, las fuerzas de la flaqueza humana, como queda visto, en el discurso del primero libro desta hystoria, quando poco pueden por si mismas, y quando fue menester, manifesto por marauillo-

Reglas que Christo dexo a los justos como se han de auer en los trabajos.

z. Tim. 3 C.

Gal. 6. G

Luc. 22. C.

Deu. 32. D.

Luc. 24.

1. Jo. 2.

Esa. 11. A.

Rom. 8. F.

Esa. 11. A.

Seys titulos de mucha gloria tiene Christo

Theoros de la paciencia en el niño Christo en su passion.

S. Bernardo, vbi supra. Culpa de

gestatis

Exo. 3. D.

maruilloso artificio, la fortaleza y la piedad de Dios, abscondida en aquel vaso de gran precio de naturaleza humana, que ayunto a la persona diuina, para demostracion de su omnipotencia, piedad y riguroso castigo. Destas fuerzas poderosas vso el hijo de Dios, no solo en el discurso de su predicacion, pero en esta hora, donde comenzó aquella penosa batalla, de injurias y dolores que rescibio de los peccadores, en cuyas manos vino, ordenandolo así el rigor y el artificio de la sabiduria y justicia diuina.

En esta hora declaro los fundamentos de aquellos seys titulos de magestad. De tanta gloria, que a el solo pertenescen, donde el propheta Esaías dize ser su nombre admirable, tractado en su propheta, del discurso de la natiuidad, predicacion, victorias y muerte, del príncipe de la gloria Iesu Christo nuestro señor. Sobre sus hombros (dize) se asentaran los fundamentos de su imperio, que fueron los trabajos penosos de la cruz. Porque solo el pudo salir con ellos al cabo, como vnico hijo natural y vngido del señor. Y usando de aquella su estraña benignidad, comenzó mas particularmente a enseñar en esta hora los theoros de su paciencia, con aquellos, que con tan gran defacato venian a poner las manos en el, con la furia y crueldad, que adelante se vera.

En siendo este el mayor desuario, y el peccado mas graue, que se ha cometido en el mundo, como parece en los que caen en culpa, que comunmente se dize de lese magestatis, este es quando los vassallos ponen las manos, con violencia en su proprio rey y señor. En esta hora, ni se oculto la verdad, ni retraxeron aquel coracon de Christo el temor de los trabajos, ni el peso de la batalla, que ya venia sobre el. Porque declarando en esta hora el nombre antiguo de su padre y suyo, con la boz de la verdad (que aqui declaro, diziendo. Yo soy) puso por tierra miraculosamente, las fuerzas de sus ene-

migos, para los soberanos fines que luego diremos.

Y esto hizo, porque tuuiesen lugar, antes de cometer la execucion de tan gran culpa, y conoscer las fuerzas de aquel señor a quien ellos venian a prender. El qual tan libremente se les puso delante, declarando con palabras y obras, ser el que buscaban. Y que virtud soberana estaua abscondida en aquel hombre Dios, que ellos venian a prender, como de hecho lo hizieron.

Y con el conocimiento de esta luz y piedad soberana, boluiesen en si, conociendo su error, y se sujetasen al príncipe de paz, que los llamaua para los bienes de la gloria. Pero no fue así, antes endurecidos permanescieron en su primera y obstinada porfia, hechos impenitentes, infames, y muy cruels para si mismos.

Estando pues ya el Saluador y estos, en distancia, que con facilidad se podian oyr las palabras de vna parte a otra, salió a ellos el Saluador del mundo, desde el lugar donde auia recordado los discipulos, los quales con el ruydo de la gente, ya estauan en pie, y con el piadoso maestro.

Y con vna boz moderada, y de esfuerzo de hijo de Dios (al modo que esta escripto de la fortaleza del leon, que no teme ningun cosa criada que se le pone delante) preguntóles a quienes buscaban en aquel lugar y a aquella hora, y con tanto aparato de gentes y de armas y lumbres.

Fue esta boz declaracion de quien es Dios, y reprehension, como quien retraya la locura de aquellos, como cosa fea, en alguno que apenas la suele hazer en la tierna edad. Reprehendeles aquel aparato tan grande, de armas y gentes, con que vienen, y el temor en que estauan.

De otra manera respondió el propheta Elias, a los capitanes y gentes de armas, que embiava el rey Ochozias para que lo prendiesen, y se lo trauxessen delante. A quien buscays que neces-

Porque caula dixo Christo yo soy, a aquellos que le venian a prender. Esa. 45. C.

Esa. 11. A.

Salio Christo a sus contrarios.

Pro. 30. D.

4. Reg. 1 B.

necesidad teney de armas, y a quiẽ remey? Y la causa porque les preguntado esto antes que diga yo soy, es por confundirlos con su propia respuesta, y para que el mundo entendiese la verdad de su doctrina. Murio quando quiso, y fue poderoso, porque muchos armados, no pueden contra vno que estaua sin armas corporales.

sus semejantes.)

Respondio el Saluador a esta palabra que dixeran, buscamos a Iesu Nazareno, declarando ser el, el que ellos buscauan, diziendo. Yo soy. No pudo sufrir aquella compania espantosa, la fortaleza y suauidad desta boz, que sono en sus oydos, en la qual declaro su omnipotencia, y el paternal afecto de padre, que le tenia, y la suauidad de aquellas nobilissimas entrañas de príncipe de paz, con que Dios desde lo alto del cielo, visito el pueblo que estaua embuelto en las horribles y penosas tinieblas, de la sombra de la muerte.

Aquí se cumplió la promessa del muy alto señor, que años antes auia dicho por el propheta Esaias. Saldrá la boz de mis entrañas, contra los de Moab, y contra la dureza del muro de ladrillo cozido, en sonido suauo, semejante al que haze la harpa, e instrumẽto apazible y suauo al oydo. Dado en esto a entender, la fortaleza y la piedad, del que en aquella hora (como padre y pastor) se les ofrecia, y la dureza e impenitencia que vno de parte dellos. Puesto que se aprouechan del abismo de estos mysterios, los verdaderos seguidores de Christo, que sin parar de día y de noche, le buscan para venirse y transformarse (con vinculo de amor insoluble) con el que por su piedad, sin medida, tales cosas sufrio por los peccadores. Porque en la boz le conofcen sus propias ouejas, puesto que venia dissimulado, en semejanza de peccador. Al qual conofcẽ por larga esperiencia, ser la salud del mundo, por la plenitud de la essencia diuina que conofcẽ en el. Mediante la qual puso paz entre Dios y los hombres, por la virtud de la sangre que derramo en la cruz, segun que mas largamente lo escriue el apostol sant Pablo, en el primero capitulo de la epistola que embio a los Collofenses. Suene señor (dize la esposa) vuestra boz en mis oydos, porque contiene en si aquella inestimable dulcedumbre con que vos he

vos heris los coraçones de los creyẽtes y lleuays tras vos a grã passo la iuuentud de las tiernas dõzellas (q son las almas) q mucho os amarõ, enriquecidas de aquellos copiosos manantiales e influencias, q procedẽ de la inuidaciõ de la grã sin medida, q para todos traxites del cielo.

A Iesu de Nazareno buscan los justos, y a el solo quierẽ por el rigor de la justicia, (cõ q el no quiso cosa deste mudo, sino solo al hõbre q se perdio, por auer dado el oydo inconsideradamente, a la boz engañosa de la serpiente antigua.) La qual puso en huyday en abismo de carcel profundo, al tyrano, y a aquel dragõ engañoso y cruel, q cõ su altucia inuidiosa, puso por tierra por espacio de tantos años, la grã parte de los muros de la casa de Dios. Luego q esta voz de majestad salio y corrio por el ayre hasta llegar a los oydos de aquellos q le venia a prèder, subitamente boluierõ a tras y cayerõ todos en tierra, dando de espaldas vnos sobre otros afretose amete, sin poderse menear de lugar donde cayerõ, y esto acaescio por la virtud de la palabra, q Chro les respõdido, diziendo, ser el el q ellos buscauan a tal hora y en aq̃l lugar. Fue esta cayda forma del estado de los q se hã de cõdenar, q no sabẽ ni entienden en q estado estã. Porq̃ no veẽ la deformidad, y la fealdad de sus obras, como hõbres rodeados de espãto y tinieblas. De la cayda d̃stos, y de sus semejãtes (q ponẽ su vltimado fin en el amor de las cosas temporales, los quales bienes en la scriptura sancta, son dichos poderosos caualllos, por la furia y peligrõ en q van los q se sumen y se dexã señorear de ellos) hablo muchos años antes el patriarcha Iacob, en aq̃lla su tã estãdida prophecia, quando llego al estado q auia de tener la generaciõ de Dam, su septimo hijo. Dã mi hijo (dize) sera como la culiebra puesta en el camino, y al modo q se ha la serpiente, q se dize Cerastes, q puesta en senda estrecha, astuta y ascõdidamente, muerde en las vnias al cauallo q passa, para q leuãtandose cõ furia

en alto sobre los pies, cayga de espaldas atras, el cauallero q lleua encima de si. Y tãto sintio este sc̃to varõ la cõtradiçiõ q estos y sus semejãtes, auian de hazer a Chro y a su yglesia, q dexãdo de proseguir esta prophecia, en dizeca sus palabras tã de repete al padre de nro señor Iesu Chro, no pudiẽdo sufrir el desacato de tã grã resiliencia, la ceguedad y el deshonor, en q estos y sus semejãtes vinierõ contra la magestad del hijo de Dios, por auer ellos puesto todo su fin vltimado, en el amor de las cosas temporales. Y por defenderlas pusieron las manos en el sc̃to de los sc̃tos, dãdole la muerte y las otras penas q a delãte diremos. Considerado pues, el sc̃to patriarcha, estos y otros d̃sacatos hechos cõtra el vngido del señor, en dizeca sus palabras al q auia de venir al mudo, por la salud de todos diziendo. Vra salud señor, espero yo, cõ todos los vros. Cierito es q la serpiente antigua, q astutamete se abscõde, en el camino de esta vida, y trauãdo a los q pone todo su fin en los bienes temporales, instigãdoles q no los pierda, representa les aspereza de trabajos. Y trauãdo de los q ve subidos en el fausto de la gloria deste mudo, despenalos en el abyfmo de la infidelidad. Yncitãdo los cõtra la volũtad de Dios, por todas las vias a ellos posibles, hasta venir a soltar casi del todo, las riẽdas de la razõ. Como vemos en estos q estando en tierra y perdiẽdo a deshora las fuerças, por la virtud de vna breue palabra, que hirio el ayre, sin poderse levantar de tierra, ni boluieron con ojos intellectuales a la virtud del que los llamaua, con affecto y desseo de padre y pastor.

Ni boluieron los ojos al estado de dannacion y bestial, en que los auia puesto la cudicia de las p̃messas temporales. Mas como era gente de dura cerviz y de coraçõ incircũciso, y ya Chro nuestro señor, auia hecho de su parte, todo lo q la justicia y misericordia dispone, segun las reglas de la razõ, y desfeãdo mucho dar fin a aq̃lla su obra q el llamo ora p̃pria. Y viẽdo, q no se apuecha

Respue
sta que
dieron a
Christo
los que
venian
con Iu-
das.
Lucã.1.
C.
Math. 2
D.
Num. 9
C.
Esai. 11.
A.
Porque
Christo
se llama
Nazare-
no.
Lucã.1.
D.
Princi-
pio de
dõde se
llamarõ
los fie-
les anti-
guamẽ-
te Naza-
renos.

Respondieron, que buscauan a vn hombre, que se dezia Iesus Nazareno. Y deziasse ansi, porque fue concebido y criado en la ciudad de Nazareth, puesto que su admirable natiuidad temporal, fue en Bethlem. Y tambien por lo que del estaua escrípto, por los prophetas, segun sant Matheo dize, y parece por las escripturas. Porque todos los que tenian este sobrenombre de Nazareno, eran consagrados al Señor. Y ansi parece en el texto Hebreo, donde el propheta Esaias dize. Saldrá a luz vna vara de la rayz de Iesse, y desta vara se leuántara el Nazareo del señor, que en la lengua Hebraea quiere dezir dos cosas, q pertenescen a Christo nuestro señor. Significa ser cosa apartada de la gente vulgar, en la forma del vestido y en las costumbres, y en el modo de biuir, como parece en los varones escogidos y spirítuales. Y por ser tan grande la sanctidad de la vida de Christo, a el mas que a otro alguno, le conuenia este titulo y sobrenombre, de Nazareo, como al sancto de los sanctos, que vino del cielo, para salud del mundo, que es lo que significa aquel su muy sancto nombre, Iesus. Y tambien le conuiene la segunda interpretacion deste nombre, Nazareno, porq̃ fue perfecta flor y glorioso fructo, que salio a luz, por obra de spiritu sancto, del gremio y generoso vientre de la Virgen su madre. De aquí tuuo principio la generaciõ de los fieles, que por admirable artificio, salieron de su costado (al modo de la virtud generatiua, q el criador puso desde el principio del mundo en las primeras plantas, para engendrar

Lucã.11.
G.
Esa. 9. A
Item. 16
C.
Prophe-
cia desta
boz de
Christo
que les
hablo.
Heb. 12.
A.
Iuan. 10
A.
Rom. 8.
A.
Colof. 1.
C.
Cant. 2.
D.

Que co-
sas bus-
can las
almas de
los ju-
stos en
esta vi-
da, y en
el silen-
cio de la
noche.

Puso
por tier-
ra mira-
culosa-
mente,
la boz de
Christo
a toda a
quella
compa-
ña.
Psal. 19.
B.
Psa. 146
A.
Eccl. 10
B.
Esai. 31.
A.
Gen. 49
B.

Lo que
sintio el
patriar-
cha Iac-
ob, este
desaca-
to, y
sus seme-
jantes.

Saluta-
re tuum
expecta-
bo do-
mine.

Perfual-
sion e in-
stigaciõ
del de-
monio a
los que
tienẽ co-
pia de
bienes
tempo-
rales.

Actu. 7.
F.
Abachi.
B.
Esa. 28.
F.
Ioan. 13.
A.

uechauā de la demostraciō q̄ hizo de la virtud de su fortaleza, cō q̄ poderosa mēte (repremiada la flaqueza de la mortalidad) saltō a ellos, sin armas defensivas, y q̄ enaq̄llahora no abscōdio el testimonio d̄la verdad, por quē vino d̄l cielo. Y q̄ no se aprouechauā de aq̄lla aspera medicina, de auer dado cōellos entierra, pa abladar la dureza obstinada d̄sus coraçones, puso fin al caso. Estādo pues rodeado de sus discipulos, y dādo ya lugar ala malicia humana, q̄ executasse en el lacrueldad d̄sus malos desseos, dixo les otra vez cō boz moderada. **A** quē buscays, en este lugar? Ellos respōdieron. Buscamos a Iesu Nazareno. Todo esto acaescio sin tener ellos fuerças para leuātarse del lugar donde estauā puestos en tierra, hasta q̄ la tercera vez respōdio el Salvador (dexādo los ya yr despeñados, tras los desseos de su coraçō.) Y limitādo miraculosamente la furia de su desatinada yra, diziēdo, q̄ si ael q̄riā no tocassē a ninguno de los q̄ estauā cōel, como se vio en el hecho. Ya os dixē (respondio Ch̄ro n̄ro señor) q̄ yo soy, Iesus Nazareno, aquí ēvosotros buscays, si amī quereys, dexad yr a estos q̄ estā cōmigo en paz, y amī, veysme aquí dōde estoy. Este es el discurso de los mysterios q̄ passarō en esta hora (d̄sde q̄ Christo, saliendo a recebir aquellacōpañā d̄ canes raiosos) q̄ les pregūto aquí ēbuscauā, hasta q̄ les restituyo las fuerças, q̄ cōla virtud d̄su palabra, auā perdido dexādo los (segū dize el propheta) como, a enfermos de afuziados y desamparados de Dios, para q̄ hiziesen lo q̄ quisiesen. Porq̄ el ya alçauā su mano dellos, como cosa q̄ a todo su querer los posseya y guīaua, aquel obscuro tyrano, enemigo d̄ luz príncipe de este mūdo. Enseño grā fortaleza, en salir a ellos sin armas, enseño la disposiciō de la volūtad cō q̄ cūplia la de su padre, diō testimonio de la verdad, diziēdo. Yo soy. Hiriolos cō asperadisciplina, dādo cōellos entierra, como padre q̄ dessea y espera, la cōuersiō d̄sus hijos. Vñando de dos fines cōeste milagro.

Mysterios que Christo obro en este lugar.

Pfal. 21. C.

Hier. 51. A. Curauimus Babylon

Fortaleza de Christo en este lugar.

Vnopa q̄ viesse la omnipotēcia d̄dios abscōdida en el, y lo segūdo para q̄ cō el nueuo milagro, se retraxessen de aq̄lla obra, q̄ venia a hazer, y se enmēdassen y corrigessen. Y lo vltimo fue, como se vio, el cūplimēto, de lo q̄ mado, quādo les dixo. Si amī quereys dexad yr libremēte a estos q̄ estā conmigo, segū q̄ el poco antes lo auā pedido a su padre, estādo orādo en la cena cōellos, saluo aquel hijo de perdicō. Y como estaua escripto, por el propheta, q̄ no perderia alguno, de los q̄ Dios le auā dado, para su compañía. Resta pues q̄ veamos ahora, los duros efectos del furor, odio, y aborrecimiento, que aquellos dañados lobos trayan, contra la ynocencia del cordero sin maza.

Esai. 49. C.
Ioan. 17 B.
Esai. 40 B.
Pfal. 108. A.
Esai. 8. D.
Esai. 53. B.

C A P . V I I . D E C O M O
Christo fue preso de sus enemigos, herido y maltratado, y de los mysterios, que aqui passarō, antes que saliesen del lugar de Gethsemani.



Stauan aq̄llos canes cō su capirā, (hecho lobo de apostol) tēdi dos por tierra, priuados de las fuerças naturales, por la virtud de la palabra diuina, q̄ sono a d̄shora, por el ayre, luego q̄ dixo, yo soy. Mas estauā muy desseosos de derramar sangre humana, al modo q̄ suelē estar las bestias fieras, quando son impedidas, por virtud humana, o sobrenatural, de hazer presa cruel en lo que mucho dessean, donde en breue espacio suelē hazer grāde estrago por satisfacer su hābre. Como se vio en la ferocidad de los brauos leones, q̄ estauā en Babylonia, q̄ en vn momento, despedaçarō tātos hōbres, despues q̄ poco antes, por la virtud diuina, les fuerō quitadas las fuerças, y no pudierō tocar en la fimbria de la ropa de aq̄l muy sctō e ynocēte, seruo de Dios, Daniel, gran propheta. Lo mesmo se vio en aquellos cruels moradores, y

Ioan. 8. A.
S. Buenaventura, lib. d̄ profectu religios.
Dan. 14 G.
Exod. 11. en el C.

en el successor d̄l reyno d̄ Egipto Pharaō, q̄ tā cruelmēte tractarō al pueblo escogido, matādo los niños ynocētes, por cūplir el los sus bestiales apetitos despues q̄ se vierō libres, de la presencia de aquel su tan gran biē hecho el patriarcha Ioseph. Porq̄ esta es la cōdiciō de la naturaleza brutal, desechadas lexos de las riendas d̄la razō, semejātes a los brutos y mas cruels q̄ ellos. Porq̄ siēdo los tales impedidos, en breue espacio executā las crueldades, q̄ suelen acometer en discurso de largo tiēpo. Cobradas pues, las fuerças q̄ primero tenian, todos aquellos contrarios cruels de Ch̄ro, en el punto, que les diō lugar el benigno Iesus, diziēdo (como estaua escripto) a qui estoy, si amī quereys, luego se leuātārō. Fue cosa q̄ el entendimiento hu ye de oyr, ni acatar en ella con ojos intelectuales. Porq̄ tiēbla la carne mortal, cubrense los ojos de copiosas lagrimas, y hecho el hōbre mudo e inabil en la parte sensitua, ocurre el varōn justo a sola la fe, de estos sagrados mysterios. Porq̄ el hecho desta permisiō y cōsejo diuino, no cabe en entendimiento criado, ni tiene fuerças el hōbre mortal, para sufrir mucho tiempo ante sus ojos, esta sagrada lecciō d̄ los euangelistas, q̄ este tā lamentable y espantoso hecho representa. Porq̄ como es Dios poderoso, y hōbre ynocēte de culpa (de tāta majestad y bōdad, por vna parte y por otra, por su soberana excelēcia, y por la venerable dignidad q̄ le pertenesce tā sin medida) por enseñar el camino del cielo a todos sin diferencia, es ansi acometido y de tanta gente, y herido; preso y atado. Huyē pues el entendimēto humano, d̄ parar mucho tiempo en la representaciō de este lugar lastimero, y cierto cō mucha razō. Porq̄ si acasōn las fuerças de los hōbres, por quē Iesu Christo n̄ro señor murio, en respecto de lo q̄ su diuina persona sufrió desde esta hora en aquella su muy sancta humanidad, q̄ antes desta estrecha pasiōn, fue tan lastimada, de estraños dolores,

Condicion de hōbres viciosos Ecclesia sti. 21.
Pfal. 56. A.
Gen. 49.
Esai. 50. C.
Hier. 3. D.
Desfallece la flaqueza humana, en la meditacion de este tan grā mysterio.

volūtarios, como quedavisto en el libro pasado. Y ahora ya en esta de su muy amarga pasiō corporal, comiençā a renouarse por manos de muchos domesticos y cruels enemigos, dādo todos jutos a vna, con grande impetu sobre aquel piadoso Iesu, y tan manso y tierno cordero.

Comencemos pues todos los hijos de luz, a esforçarnos vn poco pidiendo a Dios, nos de fuerças de fieles amigos, para ver q̄ pudierō alcançar en el, las fuerças del amor, q̄ por redimirnos, a tales cosas se puso y tales cosas sufrió de mano de los peccadores. Y no quieran de oy mas cōsolacion temporal en la tierra, con el propheta q̄ de mas lexos q̄ nosotros, veyā estos mysterios, desnudandose por esta causa, de las cōsolaciones y de los passatiempos humanos. Luego q̄ (por ordenaciō diuina) permitiō Ch̄ro n̄ro señor, q̄ le atassē para llevarle ala muerte (dō de se estremecierō los cielos y todo lo q̄ contiēne de vna parte y de otra llorando los angeles de paz, presentes y ausentes (como dize el propheta) oy da aquella palabra como queda dicho si amī buscays aquí estoy) vinieron cō tan grande impetu todos jutos a el, vñta la señal q̄ les auā dado el apostata Iudas cō el beso de paz, q̄ ni se puedē dezir cō palabras, ni lo puede sufrir el coraçon del varon christiano, porque tiēbla y tremē mucho las entrañas y el vso comū de la parte sensitua (q̄ se dize potēcias corporales y comunes al cuerpo mortal.) Grande atenciō se requiere, para considerar y estender este profundo mysterio y esta espantosa palabra q̄ se oyo. Dōde tuuo lugar la malicia humana, para q̄ pusiesse las manos en la majestad de la persona diuina d̄ Iesu Ch̄ro n̄ro señor. Tēblaua la tierra al sonido de la data de la ley q̄ sedio en el mōte Sinay, y tiēbla los cielos en este lugar y tremē los abismos en la pnūciaciō d̄ este hecho. Grāde honor y espāto, dize la scriptura, vino sobre el patriarcha Abrahā, en el tiēpo q̄ le fue dicho, q̄ su generaciō y descēcia a-

Hebr. 12. A.
Pfal. 76. A.
Christo nuestro señor fue atado d̄ sus contrarios. Esai. 33. B.
Mat. 26. E.
Exo. 19. D.
Gen. 15. D.

uia d' entrar en la tierra de promisiõ tẽ poral, q̃ fue traça y dibuxo de la possessiõ dela tierra de los b'iuos alla en el cielo, q̃ se diõ por la muerte de Christo, como el apostol enseña. Fue tã grãde la confusiõ de las bozes, tã diuerfas, y las injurias de palabras, q̃ aqui le dixero, y tãtos los golpes, q̃ dierõ al mãso y piadoso Iesu, q̃ ni se puedẽ dezir, ni esperar, a q̃ algo se diga, ni se pueden cõtener en este lugar los singultos, las lagrimas, y los sospiros d' los q̃ ya gustarõ quã suau es el seõnor. O piadoso Iesu, y quãta razõ tienẽ vuestros amigos d' rogar a vuestro padre, q̃ les de a entẽder parte, de q̃ cõsejo salio este tã espãroso hecho, de v'ra charidad, y este modo d' reparar los siervos, justamẽte de sterrado, s' de los pastos d' la gloria. Verdaderamẽte seõnor por auerlo vos ansi ordenado, y sacado a luz, estos thesoros de v'ra charidad incõprehẽsible, esta biẽ hecho, y v'ros amigos por esto cõ gemidos d' entrañable tristeza, no admitẽ ya seõnor consolaciõ de la tierra, ni el alma, q̃ en este lugar de v'ra prisiõ se halla presente, puede quietarse. Por q̃ siẽpre os busca en el, de seõsa de solo estar cõ vos en este lugar tã penoso, q̃ hizo avos tã dulce v'ra infinitabõdad. Al tiẽpo q̃ Iudas lleugo a dar seõna a aquella ciega cõpaña, no se le nego el benigno maestro, llamãdole amigo, por q̃ tenia grã dolor de su danna ciõ. Y dãdole reprehension de padre muy dulce, demostro la disposiciõ de las entrañas q̃ tenia aun, por la salud de los enemigos de su doctrina. A miõgo a q̃ veniste (le dize) y aquiẽ buscas en este lugar, con seõales de amigo? A quiẽ yo di mi coraçon, me trae ala muerte en las manos d' stos mis cõtrarios. En q̃ te ofendí, o q̃ obras recibiste de mí, q̃ merezcã esta trayciõ q̃ ahora cometes? Todo fui tuyo, y todo lo q̃ di a tus hermanos los apostoles, di atã tambien. Deti fi yo mi persona, y estos q̃ estã conmigo. Dite mi coraçon, si ruio te mi madre y mis amigos, por q̃ me traes ala muerte? Pues q̃ no te negue los dulces bocados d' mi boca y mesa.

O Iudas amigo, y de quien aprẽdiste tã grã maldad, y quiẽ de los mios te ofendio? Si tienes quexa de mí, o de alguna cosa q̃ yo deuia hazer y no la hizo, dila en este lugar, q̃ yo la satisfare. Por q̃ me duele mucho tu dãnacion, y ver q̃ de tu volũtad te pierdes por cosa de tã baxo precio, como son los dineros, q̃ te hã dado, o esperas por este hecho d' tãta infamia y crueldad. Opiedad diuina, o bõdad q̃ no se puede medir. Que esperã oyr de ti, los q̃ verdaderamẽte (seõnor muy dulce) se cõuier ten atĩ: Que palabras y bienes teneys abscondidos seõnor, para los q̃ os desseã hallar, pues q̃ con tãta dulcedũbre de piedad y palabras (q̃ salẽ deffas entrañas de padre y verdadero pastor) recibis a esse endurecido traydor, y a esse tan estraño hõbre, enuegecido en peccados, y por todas partes possessido del demonio? Y lo q̃ mas es seõnor, q̃ no negays las entrañas de piedad al hombre, obstinado e impenitẽte. Que no solo os vende (siendo vno de los familiares de v'ra casa) no solo se ofrece a poner os en las manos d' v'ros enemigos, no solo sale con ellos por capitã, y es el primero en acometer y herir (y el solo con las manos de todos, al modo del q̃ guardaua la ropa de los q̃ apredreauã a sant Esteuan) en la seõnal cierta q̃ les da (q̃ vos solo soys el q̃ han de prender y matar por la vida de todos) pero sabiendo seõnor quien el era, y q̃ le auian de aprouechar poco, aquellas dulces palabras (dãdole a entender mi raculo samẽte, q̃ vos seõnor le entendia des su dãnado coraçon y la obra q̃ venia a hazer) le recibis con seõnal y palabras de amigo, por q̃ ni quereys que nadie perezca, ni en tiẽpo tã estrecho oluidays las reglas de v'ra piedad, y la puerta q̃ teneys abierta de v'ra misericordia, para los peccadores, por grãdes y espantosas q̃ seã sus culpas, y largo el tiẽpo q̃ han estado apartados de v'ra graciosa presencia. De grã y gloria sin medida q̃ tomastes para nosotros. No tenemos seõnor q̃ dezir, sino q̃ como soys dulce y derecho en todas vuestras

Esa. 5. A

Palabras de los justos a Christo Psa. 30. C.

Mat. 26. B.

Actu. 7. G.

Sap. 11. D.

Ioã. 3. A

Psal. 24 B.

Abach. 3. A.

Psal. 23 B.

Mat. 25. C.

Luc. 22. F.

Tres misterios, q̃ cõtienen las palabras d' reprehension q̃ Christo dio en esta hora.

vuestras obras, days ley a todos como esta escripto en el psalmo, para q̃ no se pierdã, o si se quisierẽ aprouechar. Por q̃ siẽpre esta vuestra parte justificada, y puesta en vos, la summa bõdad y justicia, d' los caminos d' v'ra eternidad. Y como Christo es seõnor poderoso en las batallas, hazia en esta hora su obra poderosamẽte, por q̃ ni los enemigos le dexarõ de atormentar, desde este tiẽpo, hasta q̃ espirõ en la cruz (abriẽdole el costido, aun despues d' muerto) ni fue nadie poderoso para estoruarle en aquella impetuosa priessa, ni quãdo salio con la cruz sobre los hõbros, para q̃ no hablasse lo q̃ cõuenia ala obra de la reparaciõ, y ala firmeza de su venida en carne mortal. Predicãdo aqui y en los lugares solẽnes, como hara en la majestad de las nubes d' el cielo, quãdo vega a juzgar los peccadores, que no se quisieron aprouechar de su vida, doctrina y muerte, ordenada para salud de todos.

Pues como el euãgelista dize, en este hecho de su prisiõ, se hallassẽ presentes muchos de los principes de los sacerdotes, habloles el piadoso Iesus, corrigẽdolos cõ esta breue forma de palabras, en las quales les da a entẽder tres grãdes mysterios. Salistes a mi cõ armas y lãbres, como si yo fuera ladrõ o alguno de los hõbres facinorosos, q̃ suelẽ ser buscados a estas horas. Y cõ esse aparato de gẽtes y armas con q̃ venistes a mi. Y osiẽpre enseña, en lugares publicos, dõde suele ocurrir la mayor parte del pueblo. No he yo abscondido mi doctrina, ni he enseñado en lugares ocultos, pero biẽ entẽdidõ esta ser esta vuestra hora, y el poderio q̃ se ha dado, a hõbres q̃ carecen de luz, de razõ natural, y a personas d' sanparadas de Dios, para recebir despues graue castigo. Notar se deue aqui la fortaleza, la cõtãcia, y el testimonio d' la verdad, q̃ Christo nuestro seõnor otra vez aqui les refiere, y el argumẽto de la estabilidad de su doctrina. Y la reprehension q̃ les da por la obra q̃ vienẽ a hazer declarando ser ellos hõbres sin luz, y

q̃ aquella obra enseña la ynocencia de Christo, y la peruerfidad dellos, dãdo les en esto nueva reprehension, para q̃ boluiessen en si, siendo gente q̃ tenia las escripturas sanctas ala mano. Y aquel soberano dõ del deposito de las palabras y mysterios diuinos, que Dios les dio, y que tanto encarece el apostol sant Pablo, tratando desta soberana merced.

En la claridad d' la luz del mũdo, pufo el hijo de Dios el tabernaculo de su morada, se dize en el psal. quãdo salio a predicar en publico. Por q̃ como es luz, a borrescelas tinieblas y ellas todas jũtas nopudierõ cõprehender, ni ausentar la luz de su vida y de su doctrina. Porque aparefcio en el mũdo, con majestad de heredero y vnigenito hijo d' Dios, rodeado por todas partes, de plenitud de grã fortaleza, y de verdad. Seõnor de la vida y de la muerte, poderoso pa saluar las almas y dar les aquel nueuo ser de hijos, amigos y herederos, de los bienes de su padre.

¶ CAP. VIII. DEL SEGVN do milagro, que en esta ora acaefcio por la efficacia del mãdamicõto y de la palabra de Christo.



Isto auemos en el capítulo pasado, la respuesta que Christo dio, ala obstinada dureza de todos aq̃llos q̃ la virtud diuina tenia puestos por tierra, sin poderse mouer d' el lugar, dõde cayerõ diziẽdo. Ya os he dicho q̃ yo soy, el q̃ vosotros buscays. Y la experiẽcia os ha enseñado quiẽ yo soy, y las fuerças q̃ tengo, como veys, que ala presencia y al sonido d' vna sola palabra mia que oytes, auays perdido las fuerças sin poder os mouer de esse lugar. Si a mi toda via quereys, syno os mucue interiormente essa obra sobrenatural, con que yo desseo abrir vuestros ojos aqui estoy, pues que no sentis las heridas de la vara desta mi palabra, q̃ os puso por tierra, con tan grande impe

Rom. 3. A.

Psal. 18. A.

Ioã. 1. A.

Abach. 3. A.

1. Cor. 15. F.

Exposicion de las palabras que Christo dixo en su prisiõ

tu y deshonor vuestro. Esto no podeys negar, que yo soy el q̄ os he quitado las fuerças, si a mí solo quereys, para los açotes y tormētos, aquí estoy, dexad yr libres a estos, q̄ estā conmigo.

Enseño en esta segunda obra miraculosa, aq̄lla su insuperable y soberana virtu, da quien ninguna cosa criada puede resistir. Tu terrible eres señor (dize el ppheta) y quiē sera poderoso para resistir a vuestro volūtad? Cō que serenidad de palabras, y con q̄ m̄a fedumbre les impone el hijo de Dios este su mandamiento y voluntad. Si a mí solo quereys aquí estoy, dexad yr ay q̄ dudar en que sino fuera refrenada la impetuosa yra de los cōtrarios, (cō la omnipotencia y eficacia de aquella su poderosa palabra imperatiua) no pudierā escapar los apóstoles, de ser heridos, muertos, o presos. Y en especial por auer se hallado no solo tan cerca del Salvador, al tiempo q̄ pusieron las manos en el, pero en auer aun hecho resistencia con armas, y con palabras defensiuas, pues que los apóstoles dizen, si heriran en ellos, por el grande exceso de amor que tenían a Christo. Y le piden licencia, si acometeran a los enemigos, al menos con piedras. Y el apóstol sant Pedro hirio grauemente al siervo del summo sacerdote, que mas diligencia ponía en la prisión de Christo, puesto que fue todo esto abismo de grandes mysterios, presentes y por venir.

Eran a saz necessarios los discipulos, que con el estauā, para otra obra importante y de mucha eficacia, y para nuestra consolacion, y de otros muchos de aquel tiempo. Porq̄ la salud del mūdo, y la obra de la reparaciō, a solo aquel señor fuerte pertenescia, a quiē fue impuesto el nōbre diuino, de nueva salud. Y el sobrenōbre de sancto y vngido del señor, poderoso para salvar las almas de todos. Y reseruar de la muerte tēporal y spiriual, a todos aquellos, q̄ fue su volūtad, guardarlos para otro tiempo mas conuenible ala

manifestacion de los mysterios, de sus profundos consejos.

Esto se vio en el discurso del tiempo, q̄ precedio y succedio a su sancta Natiuidad, muerte Resurrecciō, y Ascēsiō, sobre todos los cielos, biuos y materiales. Perescierā los apóstoles, si fuerā presos en esta hora, pues q̄ el mas esforçado dellos, nego muchas vezes la verdad cō graue juramēto, por temor d̄ la muerte, alas bozes de vna flaca muger q̄ seruia en la casa d̄l pōtifice. Y perdiēdo toda la fe, fuera vana y sin fruto la vocaciō apostolica. Ni se cūplierā las scripturas, dōde cā claramēte estaua escrito por las bozes de los prophetas, el incōparable fructo q̄ auia de hazer por mano d̄stos, la efficacissima doctrina, y la sangre de Iesu Christo derramada en la cruz. Muchos años antes, dixo el patriarca Iacob (hablando cō el quarto hijo) de quiē auia de nacer Ch̄o, segun la carne. Ligara y atara fuertemēte su pollino ala viña, y el asna (o hijo mio) ala vid. Y en la visiō q̄ vio el propheta Zacharias, estaua esta muerte de Ch̄o, y esta preseruaciō apostolica, con mayor claridad mostrada al mūdo. Dōde dize, q̄ vio vna visiō en esta manera. Vi (dize) de noche, entre vnos floridos y asaz frescos cāpos de arrayhanes, q̄ yua delāte vno sobre vn cauallo bermejo. Y este q̄ yua a cauallo, estaua en el lugar mas profundo, entre aquellos arrayhanes. Y vi q̄ yua tras el, muchos cauалlos, vnos bermejios, y otros de diuersos colores, y otros muy blancos q̄ le seguia. Estos fuerō los otros sanctos, q̄ succedierō a los apóstoles, engēdrados en Ch̄o y enseñados por ellos. Manifesto es a todos los q̄ sabē algo de las scripturas sc̄tis, quāto alo primerode estas dos prophecias, q̄ por el pollino es significado en la scriptura, el pueblo de los gētiles sin yugo de fe, y sin surco d̄ predicaciō y noticia de las scripturas. Como locāta Esaias llorando esta grāde y gnorācia, y esta ceguiedad, de aq̄l pueblo dado por tātos años al culto de los ydolos y adoraciō de las piedras mate

S. Aug. lib. de serm. d. in mou. te.

Esai. 60. B. Psal. 67. G.

Gen. 49

Zach. 1 B.

Obras q̄ Dios auia de hazer por mano d̄ los apóstoles.

Significacion de los dos pueblos. Esai. 2. D. Item. 5. C.

Psal. 75. A.

Fortaleza y m̄a fedumbre de Christo

Christo con su oraciō libro a los apóstoles y cō el imperio de su palabra.

Mat. 26. E.

Porque no fuerō muertos aqui los apóstoles. Luca. 1. D. Dan. 9. E.

Rom. 3. A. Itē. 15. B

Ioan. 15. A.

Gen. 49 B.

Fueron los apóstoles p̄ feridos a todos

Porque Christo mando que no tocassē a sus sanctos a nosotros.

Dan. 9. F.

Eze. 34. Hier. 31. B.

Ioel. 2. G

Psal. 46. A.

Psal. 67 B.

Psa. 146. A.

riales. Y el asna fue figura d̄la Synagoga, q̄ rescibio aq̄l summo dō de las palabras de Dios de tanto peso, como el apóstol dize, escriuiendo a los Romanos. Y aquel summo biē, que Christo fue predicador de la casa de Israel, ayuntando a si mesmo, (que es dicho en la scriptura ser vid, fructuosa,) a todos los que rescibieron su doctrina, que por ser esta summa merced, de tan alto punto, no la pudo significar Iacob patriarca, sin grādes affectos de su coraçon, a quien los latinos llaman intergecion y boz abscondida en lo interior del alma. Ni el apóstol sant Pablo oculto al mundo, este tan gran beneficio de la predicacion, que Christo por su propia boca y persona, hizo en el pueblo de la casa de Israel. Y por la predicaciō de los apóstoles, ligo y atraxo a si, el pueblo de los gentiles. Porque para esta tan grande obra, particularmente los escogio y eligio de entre todos los hombres del mundo, que fueron y seran. Y porq̄ para este tan glorioso fin, guardaua el hijo de Dios a estos sus sagrados apóstoles, mando como señor soberano, q̄ no le tocassē en ellos. Porque por estonces no los auia menester, mas que para que fuessen testigos de los fundamentos de aquella obra, de la reparacion, que a solo el vngido del señor y pastor d̄ los apóstoles pertenescia, puesto que tuuo dellos necessidad para otro tiempo, que conuenia ala vocacion general de todo el mundo. Como parece que se cūplio el dia sancto de Pēthecostes, quando aquellos vasos hasta estonces flacos, rescibieron la fortaleza del fuego del sp̄u sancto, y fueron puestas en las manos apostolicas las insignias, y los pedones reales del rey perdurable Christo nuestro señor, con las armas de la fe, y de aquellos soberanos mysterios, que yua a predicar, como testigos de vista. Para que con la sangre apostolica (como la yglesia canta) subiese miraculosamente en alto, y en breue espacio, aquel tan noble edificio de

la yglesia y sancta congregacion de los fieles (repartida en diuersos, y distintos estados de varones y mugeres perfectos) que tiene por fundamento perdurable, la piedra angular, que Dios puso en los fundamentos de Syō, que vino del cielo, cortada sin manos de aquel alto monte, segun que el propheta Daniel lo dize en su propheta, tratando de la venida y muerte del Salvador. Que para ayuntar los pueblos de aquellas dos naciones, Iudios y gentiles, vino al mundo.

Significado pues fue el vn pueblo y el otro, en las scripturas sanctas, en los dos brutos animales, asna y pollino, madre y hijo (sin yugo) que descendieron de los primeros hombres. Los quales estando en el parayso, pusieron en tantos trabajos a Christo nuestro señor. Por auer ellos puesto en obra, despues de su creacion, aquel brutal apetito, del desuarío de sus desseos.

La ereccion deste noble edificio, el lugar y la florida frescura de la yglesia militante, la disposicion y el tiempo en que al presente anda, la continua vigilancia del que la guarda, rige y gouierna. Las insignias y la traça de la costa de la edificacion desta apostolica yglesia, con las partes y las ventajitas, del capitan y cabeza que la rige, y las calidades de los que le siguen en la sequela de la cruz, clara y distinctamente estā adumbradas y figuradas por la mano del spiritu sancto en este lugar y en otros. Y por marauilloso artificio particularmēte, en estas palabras del primero capitulo de la propheta de Zacharias, dōde dize q̄ vio a Christo, cō vetaja de Dios y hōbre sobre todos, y tambiē vio a todos los q̄ le siguē diuididos por sus estados, y dados a entender, debaxo del nōbre y semejança de cauалlos bermejios, y de diuersos colores y de cauалlos blancos, por la propiedad, q̄ en la scriptura sancta se dize de estos animales nobles, q̄ son abielos y dispuestos, para muchos trabajos. Y que los cauалlos seguia a vn varō que yua sobre vn cauallo bermejo.

1. Petri 2. A. Dan. 2. G. Psal. 117 C. Ephes. 2 C. Esai. 32. D.

Psal. 120 A. Esai. 21. B. Abach. 2 A.

Zach. 1 B. Esai. 35. C.

Iob. 39. C.

A Christo vio el profeta, y muytra bajado.

Distincion de estado de hijos espirituales en la yglesia.

Retrato, y semejanca del estado, de la gloria

Mala ch. 4. A.

Esto es, vn Dios hecho hombre vestido de mortalidad, muy trabajada, rodeada y rubricada de su propia fan pheta, gre, que corria por todas partes, como antes de muchas horas veremos. Y que estaua en lo profundo de su yglesia, significada en el arrayhan, q es arbol de su auer olor y de frescura de hojas verdes en todo tiempo. Siempre esta Christo con su yglesia, y a esta su esposa jama le falta hermosura de flor, fruto y hoja. No ay duda, en que la eficacia y fuerças de la sangre de Iesu Christo, dieron fuerças espirituales a muchos, para seguirle en la virtud del martyrio, haziendose semejantes a el por el testimonio que dieron del padre que lo embio, afirmando ser Iesu Christo nuestro señor, verdadero esposo y reparador de su yglesia. Y a otros que fueron de menor condicão y esfuerço, dioles el soberano maestro dones particulares de varias virtudes, no olvidando para fortalecer a los vnos y a los otros, otro estado de fieles amigos significados en los cauallos blancos que siguen a Christo. Esto es vna clara y hermosa ymagen de los que sin pesadumbre bien ya en el estado de la gracia, puesto que estan en carne pasible y mortal. Como parece en aquel solenne sermón, que sant Augustin haze, sobre el capitulo .21. de Sant Iuan, tractando de la vida de este glorioso apostol y euangelista.

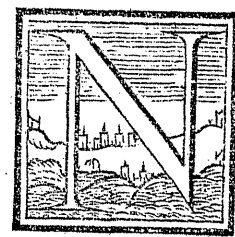
Este pues es, el mysterio de aquellas palabras, que Christo dixo a las gentes de armas, que le venian a prender. Si ami quereys, dexad yr libremete a estos. Porque no ha llegado la hora en que han de ser presos y muertos por la verdad, como yo lo rēgo de ser de vosotros, y de vuestros oscuros principes, que aca os embieron. Con estos poderosos rayos de la luz de su claridad sin medida, rescibio el sol de justicia, a aquellos ministros de los principes de las tinieblas, del abyfmo infernal. Y estas fueron las obras de aquella summa sabiduria, q el cría-

dor presento al mundo, que el propheta llama inuenciones diuinas, encargandolas mucho a la memoria de todos los siglos, como inuestigables caminos de su eternidad, y abundosos frutos de los pastos de su gloria.

No permitio su estēdida charidad, que pereciesen los flacos, porque en todas las cosas donde puso la mano, el tiempo que en esta vida biuio, dio reglas de quien es. Ni callo el euangelista la causa, porque no quiso que los discipulos muriesen entonces con el, porque se cumpliesse lo que auia pedido a su padre, en la oracion que hizo estando con ellos en el cenaculo, antes que saliesse de la ciudad. Ninguno perecio de los que su padre le auia dado (dize) sino fue aquel hombre desconocido, infelicissimo, sobre todos los que se apartaron de Dios, por sus peccados.

Velar deuen pues aquellos que han de dar cuenta estrecha de las almas, q estā a su cargo y como deuen orar por ellos. Porque si Christo no rogara a su padre, por la libertad de los discipulos, no pudierā ser libres de las manos, y offensas de tantos y tan furiosos enemigos. Esta oracion de Christo de summa eficacia, fue oyda en todas las cosas (como el apostol dize) por su gran dignidad, majestad y reuerencia.

CAP. IX. DE COMO Christo fue preso, y de la crueldad cō que lo ligaron y llevaron desde el huerto, hasta la casa de Anas.



o se puede significar en los oydos humanos la forma de la prisio y acometimiento que aquellos ministros de maldad hizieron, poniēdo cō tanta violencia las manos en el autor y señor de la naturaleza, luego que les

Esa. 12. B

Abach. 3. A.

Ephes. 3. A.

Ioan. 18. B.

Oracion de Christo.

Hebre. 5. B.

Sat Aug. lib. de inquirid. D us adeo est omni potēs & bonus quod nō timet mala fieri. &c. Abacu. ch. 3. A.

Forma, da el propheta a los fieles, como se ha de auer en la confideracion de estos mysterios.

August. super car. ad Magnificat

fueron restituydas las fuerças, y dio lugar la majestad diuina a los poderios y principes infernales. Porque se cumpliesen las escripturas, los mysterios y la grādeza de aquellas obras de lustre tan fructuoso que la majestad de Dios, suele sacar a luz de las entrañas de los males y de los escādalos que permite, para tales fines. Deue pues el deuoto christiano, (que desea entrar a ver estas obras poderosas que el propheta llama potencias del señor) y mirar al propheta Habacuc, y ver de las palabras y affectos cō que el sobredicho tracto estos mysterios, hablando con el padre de las misericordias, que embio a su hijo por la salud del mundo, para que suffriessē tantas y tan graues offensas, de sus propios naturales. Oy señor (dize) vuestra boz y engendro en lo interior de mis entrañas gran temor, viēdo la venida de vuestro hijo al mundo, el successo y los medios por dōde señor auays guiado la obra de la reparacion y del orden que hera menester en la gouernacion de vuestra casa. En pocas palabras dize el spiritu sancto, por la boca deste sagrado propheta, el mysterio de la venida de Christo al mundo en carne visible, sus trabajos, predicacion, las afrentas y muerte. Y el modo que han de tener los escogidos de la casa de Dios, en la consideracion, y continua meditacion, de los mysterios de la muerte de Iesu Christo. Porque el temor reuerencial en los hijos del reyno, es el que da la puerta, y este es el que suple las faltas, de los que continuamente tractā estos sagrados mysterios, forçados e induzidos, por el amor que tienen a Christo crucificado. Con esta preparacion de amor y temor filial, pueden los angeles en el cielo, sufrir y acatar aquel exceso de la infinita bondad de Dios, donde (como sant Augustin dize) temen y aman a Dios. Y con esto tienen cumplida satisfacion del apetito intelectual, con el de la voluntad. Y estando sumidos

en esta cumplida satisfaciō, tienē siempre presuaue hambre, y siempre satisfacion y hartura de Dios. Con estas armas, y reglas propheticas y apostolicas, puede el deuoto Christiano, entrar seguramente a la continua meditacion, de tan altos y tan excessiuos mysterios, porque el temor, el amor, y la humildad, pueden mucho ante el a catamiento diuino.

En el punto que Christo dixo, si ami quereys, aqui estoy (cobradas las fuerças que por la virtud diuina fueron hasta allí impedidas) arremetieron cō tanto impetu y sonido de tan altas bozes, y de deshonor de palabras, que no se puede significar.

Y como estauan cerca y eran muchos, y Christo nuestro señor no se aparto del lugar donde primero estaua (al modo de cordero inocente, tierno y manso) fue en vn punto rodeado impelido y puesto por tierra. Y muchas vezes encoruardo, por la fuerça impetuosa, de tāta gente q dio sobre el. Hiriendole vnos cō manos, otros con la estremidad de las armas, donde alcançauan, allegando cerca las lumbres, y hachas que trayan, para offenderle, con aspecto y con ojos ayrados, enseñando la furia, la yra, y el desseo que tenian de rair su vida y su nōbre sancto, de sobre la haz de la tierra.

Era tan grande el impetu, de los que porfiauan para llegar a el (por el gozo que tenian, de ver ya cumplidos, los desseos de quien los embiaua a la execucion de aquella obra tan nefanda y fea, que sobrepujando vnos las fuerças de los otros, cañicayan en tierra, estando ya aquel benignissimo Iesu cercado de asperas ataduras) que en vn punto le pusieron con gran deshonor, atando le las manos atras y vna soga, o cadena, a la garganta. Trauauā y estirauā muchos dellos de aquellas santas vestiduras, otros de los cabellos (que tenia largos, segun la costumbre de los Nazareos) otros estirando le de facatadamente de aque-

Temor y humildad puede mucho ante Dios.

Heria a Christo endiuersas maneras. Psal. 40. A.

Num. 6. A. Deut. 33. C.

Las sus muy sanctas barbas, herianle muy apriessa con las manos a vezes cerradas, a vezes abiertas. Vnas vezes en los pechos, otras en los hombros, en el rostro y en su sagrada cabeza. No se halla (dize Salomon) misericordia, en el vicio de la yra, y con dificultad, o ninguno puede esperar el impetu del furor, y spiritu ayrado, quando acomete, como parece en estos, que tan sin piedad pusieron las manos en aquel su tan gran bien hechor. Especialmente del discipulo, q̄ de apostol se hizo capitan de tan grã traycion, haziendo señal, y poniendo en las manos de aquellos furiosos a su padre, señor y maestro.

Tiemblen pues, y estremezcanse los cielos y la tierra, los angeles y los hombres, abranse los abismos, con espantoso terror, de solo el sonido de la leccion, donde se contiene este tan grande atreuimiento. Porque cierto, poco seria pereciẽse en vn punto toda la naturaleza, sin poder esperar el acatamiento de obra semejante, donde el su autor de todas las cosas, y el poderoso señor de la vida y de la muerte, la imagen y el resplandor adequado de la gloria y substancia esencial del padre de las misericordias, extractado en la tierra en esta hora, cõ tanto deshonor, atado, herido, ofendido, con palabras y obras de tan grã sentimiento. Y todo esto fue hecho por mano y administracion de gente tan vil, tan agena de razon y tan apartada de Dios. Temió el propheta el sonido de la boz arreboçada de ley vieja, quando le fue presentada la venida de Christo al mundo, y como cosa que excede la medida de la capacidad humana, llama el euangelista, obra excessiua, a esta de la pãssion, q̄ con grã admiracion, desta tan excelente obra de la charidad de Dios, tractaron Moysen y Elias (varones señalados del tiempo de ley natural y escrita,) quando aparecieron en el alto monte donde Christo enseño las insignias y señales de su gloria, a sant Pedro y a

Sanctiãgo, y a sant Iuan.

No puede la piedad christiana, por la flaqueza de que esta vestida, en esta peregrinacion sufrir mucho tiempo la boz, ni la leccion material de estos sagrados mysterios. Porque no cabẽ en entendimiento de flaqueza humana, excessos de tanta piedad y paciẽcia de parte de Dios, en carne visible. Ni las injurias, ni el defacato, y aquel tã furioso acometimiento, que en esta hora sufrio aquel humilde y manso corodero. Sola la virtud, del spiritu Sancto, es poderosa para sustentar la flaqueza de la piedad christiana, para q̄ ni desfallezca en la consideracion del profundo abismo de estos sagrados mysterios, ni el piadoso temor de su memoria de lo q̄ en el huerto de Gethsemani, passo en aquella hora en que fue Christo nuestro señor acometido de aquellos canes rãuifos, atado, herido y maldicho, afrentado con palabras y obras de bestial aborrescimiento, no visto en la tierra, en todo el curso de la rueda de todos los siglos. Y para mayor intelligencia de lo sobredicho, deue se con atencion notar que tanto fue aborrescido y maltratado el hijo de Dios, de parte de aquellos (que le prẽdieron) vasos viles de yra, quãto fue excessiua e incomprehensible, la grandeza de su virtud, de su paciẽcia, de la constancia y fortaleza con que puesto en medio de la tierra, zelo la honra de su padre Dios. Y quãto fue incomparable el desseo que tuuo de la salud de todos los hombres, reprehendiendo y arguyẽdo duramente los vicios y los viciosos, y llamando a todos a penitencia, y a gran confianza de Dios. Porque este fue el titulo principal de su vida, y el nombre admirable que su padre le dio, llamando le en las scripturas, vngido y fortaleza de Dios, fuego que consume todo lo que a Dios desaplaze, y salud de los creyentes. Porque este poderoso nombre de Iesu, que su padre le dio, tiene incluyda en si, la demostracion vltimada y poderosa que Dios

Rom.9. C. 2.Timo. 2.C.

Psal.68. B.

Nõbres de Christo en las scripturas. Dan. 9. F. Deut.4 D.

Pro. 27. A. Propriedad de la yra.

Notacõ atencio

Sap. 11. D. Hebre.1 A.

Abac. 1. A.

Mat. 17. A.

Ephes. 3 D. Luca. 2. D. Ephes. 4 B. hizo de sus riquezas, en la tierra ante el rostro de todos los hijos de Adã. Anõlo dize el apostol, en la epistola que embio a los de Epheso, que fue nida y la eleccio de sus apostoles fue, para predicar las riquezas incomprehensibles de Dios su padre y suyas.

Luc. 22. E.

Eccl. 10. A.

Luc. 22. E.



iendo los apostoles el impetu de la gente que ya venia sobre el, (dize el euangelista) que dixeron a su maestro (compelidos por la fuerza grãde del amor que le tenian.) Señor haremos si os parece la resistencia que pudieremos, a estos que vienen a vos, con armas materiales? Y como el Apostol sant Pedro, que hera mäs esforçado q̄ todos, tuuiesse vn cuchillo en las manos hirio con el a vn ministro del pontifice, que se dezia Malcho. Porque se gũ parece este seruo, por complazer a su señor, fue vno de los primeros, y el que con mas diligencia acometio y pretendia en esta hora la prision de Christo. Porque segun dize el spiritu sancto, tales son los vassallos y los seruos, qual es el que gouerna la ciudad. Fue este golpe cõ que el apostol hirio a aquel mal seruo del summo sacerdote tal, que si no fuera por las armas, o por la significacion deste mysterio, le partiera gran parte de la cabeza. Mas corriendo el cuchillo hacia vna parte, solamente le corto la oreja derecha. Lo qual el euangelista cõ soberana prouidẽcia noto; por el mysterio y significacion deste hecho, que por la pueruõsidad y dureza con que los pontifices y phariseos procurarõ

dar la muerte a su señor y rey natural, les fue dado en pena, los señoreasse a quel pesado sueño, y la sombra de la obscuridad del velo de la ygnorancia. Cerrandoles y cortandoles, por justo iuyzio diuino, la oreja diestra, que es la puerta principal, por donde entra la fe y la noticia de las cosas celestiales (segun dize el apostol, escriuiendo a los Romanos). Porq̄ cosa justa es, q̄ los que se apartan de la luz de la gracia diuina, sean duros, e incredulos de coraçon, y sean en esto semejantes al demonio su vil possessor.

El qual en pena de su graue culpa, quedo para siempre obstinado y desuiado de la luz de la gracia diuina. Y puesto que todo el tiempo que dura la vida presente que se dize (via o camino) puede ser reduzido qualquiera peccador a la luz del conocimiento de la bondad de Dios, mediante su gracia, de muchos se lee en las scripturas sanctas, que no merecieron biuifido en esta vida, venir a este verdadero conocimiento, como se vio en la dureza de Pharaon y en los Magos q̄ resistierõ a Moysen, y al apostol sant Pablo. A todos los quales sobrepujo la malicia de estos ministros, de la antigua Synagoga. Porque fue mayor la malicia y obstinacion de estos, que cõtradixeron a la predicacion de Iesu Christo, cuya luz de vida, doctrina, y milagros, fue mayor sin comparacio, que la de los otros testimonios y señales, que antes y despues aca se han visto, ni se esperan ver. Porque inmediatamente ofendieron ala majestad, del hijo natural de Dios, y al padre que lo embio. Parece esto mas claramente, en las palabras que Christo les dixo, agrauando esta culpa. No tienen, escusacion de sus peccados.

El cortamiento desta oreja, y su significacion (que fue la dureza y pertinacia de estos, y de aquella parte incredula de la casa de Israel) maldixo el patriarcha Iacob, como ya queda dicho mas largamente. No pudieron comprehendere las tinieblas de estos sus graues

Nota este mysterio. 2. Cor. 3. D.

Rom. 10. C. Eccl. 21. A. El dmo nio que do obstinado. en pena de su culpa.

Exod. 8. C. 1. Tim. 2. B. La culpa de los que con tradixeron a Christo de q̄ grados fue

Ioan. 15. D.

Rom. 11. C. Gen. 49. A. Ioan. 1. A.

ues perseguidores, a la luz que aparef- cío en el mundo, puesto que grauemē te hirieron la naturaleza humana, en que auía de satisfazer por los peccados de los vnos y de los otros, que se supieffen aprouechar desta prision, y de su fia vltimado.

Retra- xo Chri- sto a los aposto- les, la deffen- sion, de su diui- na per- sona. Ioan. 13 A. Luc. 22 D. Ephes. 6 C. De que armas se há de aproue- charlos iustos.

Retrayendo pues el Saluador a sus apostoles (y mas en especial, a sant Pe dro, deste su indiscreto zelo, del qual ya otra vez le auía reprehendido, llamando le Sathanas) dize el euangeli- sta, que le mando boluieffe a poner el cuchillo en su lugar, diziendo le esto y otras cosas con palabras de mucha suauidad. Porq̄ en aquella hora, mas en particular no se podía encubrir la manifestacion, la fragancia, y la suauidad de sus entrañas. Y los arroyos de su piedad, benignidad, y mansedumbre, tan sin medida, con que en aquella su hora tan deseada, començo a tomar sobre si mas copiosamente, el peso de la batalla, de aquellos tantos y tandu ros trabajos.

la defensa, endereço mas particular- mente sus palabras al apostol sant Pe dro, porque con mayor feruor se auía atreuido y alargado, mas q̄ los otros apostoles, despues que vio que por la virtud d̄ vna palabra, auía puesto por tierra el Saluador tan grã numero de gente armada. Y esforçado cō este mi lagro, y por la fuerza del amor, que sobre todos tenía a Christo, y casi que- riendo poner por obra, lo que auía pro metido poco antes, de ponerse a la muerte por la defension de su pastor y maestro, puso mano al cuchillo con gran presteza, con intento y determi nacion de no parar en el seruo del pō tifice, que hirio, como queda dicho.

Bolued (dize Christo) el cuchillo a su lugar. Como y no acabays vos de enten der, amado discipulo, quien yo soy, y a que cosas vine al mundo? Mu chas vezes lo aueys oydo de mi, y lo aueys entendido por las obras mira culosas, que como hijo de Dios hize yo en vuestra presencia. No creey s vos, que si yo quisieffe rogar a mi pa dre, que embiaria en defensa mia, co- pia de doze legiones de angeles, y de aquellos ministros que asisten ante el en el cielo?

Esto es, si en este lugar y en esta ho- ra q̄ veys, uiera yo de resistir a estos Y no padecer, y venir en sus manos, no usara yo aqui de las fuerzas de do- ze hōbres fiacos como vosotros soys, mas de doze legiones, y exercitos de angeles, los quales con facilidad em- biara mi padre en defensa mia, pidiendo lo yo porq̄ siempre me oye.

No quereys pues vos muy amado discipulo, q̄ beua yo el caliz de la pas- sion, que mi padre me dio? Como se po- drian pues, cumplir las escripturas q̄ hablan de mi venida al mundo, para la salud de todos? A si conuiene, que se haga la obra de la reparacion, tan a costa de mi padre y mia. Y diziendo esto, toco con aque lla su sanctissima mano, en la oreja de aquel seruo atre uido, y dio le en tera salud en el lugar donde el braço y cuchillo apostolico,

La cau- sa porq̄ endere- ço Chri- sto las pala- bras a sant Pe- dro mas q̄ a los o- tros.

Y porq̄ tanto se esforço este san- cto apo- stol.

Mat. 26. F. Item. 18 B.

Ioan. 11. F.

2. cor. 8. B. Toco Christo en la oreja al seruo malco.

Signifi- cacion de la oreja derecha, que sant Pe dro cor to a este ministro.

Virtud de varo- nes ju- stos más durable

Rom. 10 A.

Que cu- chillo fue el q̄ Christo encomé do a sant Pedro.

poco antes le auía herido, no a caso, mas por prouidēcia diuina. y por my- sterio particular en significacion, co- mo queda dicho, que auian de perder los incredulos de aquella nacion, el verdadero y diestro sentido de la ley, interpretando siniestra y falsamente la verdadera inteligencia de las escri- pturas sanctas, como parece hasta oy segun dize el apostol, hablando del velo desta pesada y gnorancia.

Y cessando el apostol sant Pedro, por el mandamiento que oyo de la bo- ca de Christo, y viendose cercado de tanta gente de armas, (que con furia inpetuosamente discurría por vna par- te y por otra, en el sobredicho lugar) y que Christo nuestro señor, abscon- dia en aquella hora su plenario pode- rio, cesso el feruor y la fortaleza en el sagrado apostol. Porque no procedía esta tan grande osadia, de aquella vir- tud que fuele permanecer firme en los trabajos, con los varones justos. Ver- dad es, q̄ amaua mucho el varon san- cto a Christo, pero fue este zelo y este atremiento, ageno de retitud de cien- cia, segun el apostol dize, escriuiendo a los Romanos en semejantes casos.

Porque no sin gran consideracion, di- ze el euangelista, que respondió Chri- sto a todos los otros apostoles, con so- la vna palabra, diziendo. Dad lugar. Mas a sant Pedro hablo primero que a todos, y con mas largas razones, dandole a entender, que no sabíalo q̄ hazía, y que diese lugar a la volūta- de Dios. Y que el cuchillo que elle en- comendaua que traxesse siempre con- sigo, no era el material q̄ derrama san- gre humana (del qual el braço secu- lar justamente vsa a sus tiempos en guer- ras justas y en execucion de justicia; que sustenta la republica Christiana) sino aquel poderoso cuchillo de la vir- tud y sequela, de las pisadas de Chri- sto, que corta los vicios y conserua los varones y miembros del cuerpo misti- co de la yglesia.

Segun parece, Christo nuestro se- ñor mando a sant Pedro que pusiesse

el cuchillo en la vayna, y segun otros euangelistas dizen, mando que lo pu- siesse en su lugar. Donde se entiende, que el proprio lugar del cuchillo ma- terial, es la potestad hordinaria, aquiẽ pertenece la correccion y el castigo de las culpas que se cometen.

Y por la breuedad de la hystoria, no proseguimos aqui mas largamen- te la doctrina que Christo dio en esta hora, a los sagrados apostoles y a to- dos los que le auian deseguir, contra los que injustamente derraman san- gre, porque a solos los Magistrados, pertenece la execucion de tales esse- ctos. Y como tambien en esta hora tã estrecha, no se oluido aquella bondad sin medida, de encargar mucho a los juezes, quanto se deuen desuelar, so- bre la execucion de la justicia, castigã- do los effensores y amparado los yno- cētes y offendidos. Porque por el am- paro y por la defension de los agrauia- dos y de los que poco pueden, vino al mundo, segun dize el propheta en el psalmo. Por el gemido de los po- bres y necesitados, me leuante. Y mucho se deue notar, como queda ya dicho, que entre otras grandezas que Christo enseno en este lugar de su pri- sion, fue aquella graue reprehension que dio a los principes de los sacerdo- tes, que allí venian, y a los otros ancia- nos y magistrados del templo. Por ser gente, segun dize el apostol, q̄ sa- bían las escripturas, puesto que sona- uã ya de vna parte y de otra (despues que Judas les dio la señal del beso fin- gido) las bozes y los bramidos furio- sos de la gente de armas. Salistes con- tra mí (dize) con lanças y espadas, pa- ra prenderme, como si yo fuera ladrõ. Y todos vosotros soys testigos, q̄ mi doctrina siempre la ensene, en lugares publicos y solēnes, en vuestra pre- sencia, y de todo el pueblo, sin ser vos- otros estonces poderosos, para po- ner las manos en mí, hasta esta hora vuestra, y de los principes de las tinie- blas. Porque se cumpla todo lo que se contiene en las escripturas. Dar con ellos

Cuchi- llo de la yglesia, es la po- testad, con que castiga.

Doctri- na d̄ jue- zes, de republi- ca.

Esan. E.

Psa. n. B. Demo- stracion d̄ la grã- deza de Christo en este lugar.

Rom. 7. A.

Argu-
mento
dela po-
testad d
Christo

ellos en tierra, por la virtud d vna pa-
labra, no poderse levantar de tierra rã-
tos, ni poner las manos en el, hasta que
el manso cordero (que quita los pec-
cados del mundo) les dio lugar y licen-
cia. Ni las manos ni los bramidos de
aquellos furiosos canes, pudieron im-
pedir los milagros, las palabras, la
doctrina y reprehensiones que dio,
al apostol sant Pedro y a estos ciegos
ministros. Y las otras maravillas, que
por causa d breuedad, no ponemos en
este lugar tan estendidamente. Argu-
mẽto de grãde obediencia fue todo es-
to, de lo que estaua escripto del hijo
de Dios por el propheta Esaias. Fue
ofrecido ala muerte de su voluntad.
Esto es, no fue preso de sus enemigos
por falta de fuerzas q les resistiesen,
ni por virtud delas armas de aquellos
furiosos canes, que le acometieron,
mas de su propia voluntad. Porque
el quiso por el orden y forma que que-
da dicho en el segundo capitulo, del
primero libro desta hystoria.

Esa. 53.
B.

Dureza
del en-
tendimi-
ento de
aquella
gente.
Esa. 6.C

Vil, y ef-
tupen-
da mise-
ria, que
engen-
dro el
vicio.
Luc. 22.
F.

Tan agrauado y endurecido esta-
ua el coraçon, de los principes de los
sacerdotes (segun muchos años antes
lo auia dicho el propheta Esaias) y rã-
to desseo tenian, de derramar la san-
gre de aquel inocente cordero, que
no solo no se aprouecharon, de tantos
y tan esclarecidos testimonios, de o-
bras miraculosas, pero aun se quisierõ
hallar presentes a esta prision, subje-
tandose a tan vil caudillo que trayan
por capitan. Y en aquella noche tan
solenne, en que auiendo de celebrar,
y comer el cordero pascual. Porque
el texto de leuangelio, manifestamen-
te afirma, auer se hallado presentes mu-
chos de los principales de los sacerdo-
tes y de los ancianos del pueblo, con
parte de los que administrauan el ma-
gistrado del templo. Y esto acaecio,
por estar todos estos tan olvidados
del temor y del culto diuino, y dela re-
ligion que professaron. Porque en so-
lo quitar la vida a Iesu Christo nuestro
señor, se desuelauan de dia y de noche

Vinieron a este hecho estos prin-

cipales d los sacerdotes y magistrados
del templo, en compania del mal dis-
cipulo, por hallarse presentes alo que
mucho desseauan. Y por dar calor y
autoridad con su presencia al discipu-
lo aposthata, y al agente de los Roma-
nos, que consigo trayan. Y tambien,
por no ser engañados del traydor, por
que esta es la costumbre de los que se
apartan dela verdad, fiarse poco vnos
de otros.

A toda esta tan gran diligencia, de
los hijos deste siglo respondio Chri-
sto, con aquella su acostumbra man-
sedumbre, declarando su poco saber,
y el escarnio que merecian, la y gno-
rancia y la siniestra cuenta que dauan
de sus personas y officios, al pueblo sim-
ple que tenia a cargo. Salistes ami, (di-
ze) como si yo fuera ladrõ, o como si
yo fuera hombre facinoroso.

Que necesidad auia de tanto apa-
rato de armas? A donde estan los ene-
migos que vienen a buscar tan señala-
dos batalladores? Temiades por ven-
tura tener yo conmigo, copia de las gẽ-
tes que siguieron mi doctrina? Poca
necesidad auia de tanto aparato de
gentes, tanto gastoy trabajo, como a-
ueys tomado vosotros, y ellos que
traeys en vuestra compania, a tal ho-
ra y en tal lugar. Cierro, ni yo soy vue-
stro enemigo, ni soy ladrõ, ni tengo
conmigo armas, ni pueblo que me de-
fienda. Vno de vosotros baltaua para
prenderme ami, que salgo a rescibir a
todos vosotros.

Si teniades esta voluntad e inten-
to de prenderme, porque no pusistes
la mano en mi, las vezes que me vistes
en vuestra ciudad y en el templo, en-
señando y estando vosotros presentes?
Cierro es q no os falta voluntad. Pero
la experiẽcia os ha enseñado, como
todos vosotros jutos, ni cada vno por
si, fuystes poderosos, para tocar en vn
solo cabello de mi cabeça, ni al canto
dela fimbria de mi vestidura, ni de los
que andauã en mi compania. Porque
yo me ofreci a vosotros, auẽys tenido
lugar para cumplir vuestra peruerfa

La cau-
sa porq
se halla
ron pre-
sentes a
la prisiõ
de Chri-
sto, al-
guno sã
los prin-
cipales
del tem-
plo.

Luc. 22.
F.

Intelli-
gencia d
aquella
palabra
q Chri-
stoles di-
xo. Ven-
istes a
mi. &c.

Porque
dixõ,
Christo
pode-
rio de ti-
nieblas,
a esta ho-
ra.

voluntad. Porque ni vuestras armas,
ni las fuerzas de vuestra yra misera-
ble, pudieran ofenderme ami, si yo no
quisiera daros este lugar. Esta es vue-
stra hora, porque ya Dios mi padre lo
permite, hazed (no lo que os manda)
mas lo que permite en esta hora, en q
reyna en vosotros el poderio infer-
nal. En esta hora d obscuras tinieblas
(donde ninguna cosa buena es conof-
cida, diuina, ni justa de alguno de vo-
sotros) podeis hazer a vuestra volun-
tad de mi, pues que tan ausentes estan
de vosotros, la claridad del dia, y las
riendas dela prudencia y de la razon.
Y no sin gran consideracion, compa-
ro Christo, alas tinieblas infernales
del reyno d Satanas, la obscuridad na-
tural y comun dela noche en que es-
tos acometieron el lugar de Gethse-
mani, donde pusieron las manos en el
rey d la gloria. Porque se entienda la
peruerfidad y la obscuridad de sus co-
raçones, donde el demonio auia intro-
duzido tan por entero, aqllas teterri-
mas y estrañas tinieblas, del principe
enemigo de luz, contrario a Dios en
todas las cosas.

Cierro estraña obscuridad ocupa-
ua los coraçones de los que venian a
preder (como a ladrõ y mal hechor)
al autor dela naturaleza, al principe
dela gloria, al señor dela vida y de la
muerte, y al que su vida y doctrina en-
señaron, ser el verdadero vngido, y
prometido del señor, en las escriptu-
ras, como esposo y cabeça, dela ygle-
sia militante.

Psa. 124.
A.
2. Cor. 4
D.
2. Cor.
10. D.
2. Cor. 4
D.
Miser-
bles vi-
torias
de los vi-
ciosos.

No puedẽ los hijos deste siglo, em-
plear las manos de su mala intencion
en los justos, mas de aquello que Dios
permite, quando el es seruido. Lo se-
gundo es, que las afficiones de los ju-
stos, no duran mucho tiempo. Porque
la batalla presente que los affige, bre-
ue y momentanea es, segun dize el a-
postol.

Lo tercerero que se ha de notar, es
quan propriamente enseñõ Christo
en estas palabras, las miserables victo-
rias, de los malos, llamandolas pode-

rios de las tinieblas. Porque ciertos es,
que carecen de las riendas dela razon
las voluntades ofrecidas y rodeadas
de las tinieblas, que para reynar y salir
al cabo confus maldades e injusticias,
oprimen y destierran de si, la luz dela
verdad, y la estrecha rectitud dela ju-
sticia.

Lo quarto, que Christo da a enten-
der en estas palabras, fue traerles ala
memoria, la cuenta del estrecho juy-
zio, diziendoles el poco tiempo que
les auia de durar la execuciõ de su vo-
luntad y malicia. Porque se cumplief-
sen las escripturas que habluauan dela
venida y delas obras de Christo. Dio
lugar a que pusiesen las manos en el,
porque como dize el apostol sant Pa-
blo, por la verdad delas promessas, y
por la palabra de confiança que dio a
los padres y patriarchas antiguos, a-
pareció el hijo de Dios entre los hom-
bres, vestido de mortalidad, y cumpli-
do de gracia sin medida, como vnige-
nito y vniuersal heredero del padre q
lo embio, en el qual estriba y esta fun-
dada la verdadera esperança de todas
las gentes.

Quã po-
co tie m-
po dura
la prof-
peridad
desta vi-
da.

Rom. 15
B.

Ioan. 3.
D.
Hebre. 1
A.
Gen. 49
B.

C A P. XI. D E C O M O
Christo fue atado en el lugar de
su prisiõ, y traydo ala ciudad de
Hierusalem.



Lgo mas se alargo,
el bienauenturado
sant Iuan, que los o-
tros euangelistas en
este lugar, donde el
tribuno (dela gente
de guerra, de parte
de los Romanos, con todos los otros
ministros) principalmẽte puso a Chri-
sto nuestro señor, las prisiones con que
suelen ser lleuados los malhechores, a
la carcel, y ala presencia de los juezes.

Ioan. 18.
B.

Despues que el Salvador permitio
que pusiesen las manos en el, la gen-
te que traya consigo el tribuno, y a-
quel mal discipulo su guiador. De-
spues

spues que aquellos sangrientos lobos acometieron al manso cordero, y los crueles ladrones cercaron al inocente y pastor. Y los hijos adulteros, se leuantaron contra su padre, los graues peccadores contra su Dios. Y los hijos d las tinieblas, contra la verdadera luz (aprouechandose poco de la maldumbre de aquel hombre Dios en carne visible, y de la demostracion de la majestad de su deydad, en las obras miraculosas, que antes y en esta hora puso ante sus ojos) como hombres en durecidos y dexados ya de la mano de Dios, pusieron (como queda dicho) las manos mas cruelmente, en el autor de la vida, que estava aparejado para sufrir, todo lo que pudiese exercitar en ella y a borrescimiēto, de aquellos tan furiosos y hambrientos canes. Y ocupando en vn punto, al que hallaron sin resistencia, lleuante consigo y a su voluntad al que quiere yr con ellos. Porque si el no diera lugar, poco pudieran las manos de tantos, contra vno solo, mas como estava escripto por el propheta, que quando se acercasse esta su tribulacion, no auia de hallar cerca de si quien le ayudasse, en estos trabajos. Y que se auian de cercar muchos brauos y poderosos toros. Y mas, que auian de soltar su lengua contra el, al modo del leon, que con sus bramidos haze temblar las montañas, y que auia de ser derramado, y tan perseguido y maltratado, al modo del agua, que es lançada en el suelo, dexaronlo en esta hora los apostoles, como adelante veremos. Y atandolo fuertemente los enemigos, trayanlo a su voluntad con gran deshonor, y a passo de desmedida presteza, hiriendolo con las manos, y afrentandolo, con palabras de gran menoscprecio. Esto, y otro mayor numero de cosas, dan a entender los euangelistas en aquellas breues palabras, puesto que sant Iuan se alargó mas que todos, porque el intento de estos sagrados hystoriadores, fue solo dar a todo el mundo breue y cierta noticia de la se de a-

quella hystoria. Y porque desta brevedad pudiesen todos entender, grandes cosas incluydas en ella, mas que todos sant Iuan euangelista dize por precuidencia diuina, los nombres de los que acometieron y ataron al Salvador del mundo. Esto es, luego que dixo, siami que reys, aqui estoy. Arremetio la compañía o batalla, que es dicha entre los latinos, Cohors, en que comunmente se contienen quinientos (o alo menos) trezientos hombres de guerra. Y el Tribuno, con todos los otros ministros de los Judios que venian con el, acometieron y ataron al Salvador, cruel y descomedidamente. Esto dize el euangelista, porque mejor se entienda el graue impetu y mouimieto que tan gran tropel de gente hizo, sobre vn cuerpo tan delicado, y tan exercitado en continuos ayunos, vigiſſas, y en muchos trabajos de caminos y predicaciones, que exceden comunmente a la virtud corporal, de varones robustos y de grandes fuerças. Y no es de marauillar que fatigasen mucho al Redemptor en todo genero de tormento, por ser la primera vista, que los enemigos dauan a aquella fortaleza que ya tenian en sus manos, pues que despues de tanto tormēto, no le perdonauan, puesto aun en la cruz, donde ya cansados sin poderle alcanzar, con las manos ni con las torpes saluas, le herian grauemente con las palabras y con mouimientos corporales de mucho escarnio. No le acometieron (dize sant Iuan) ni le ataron vn ni dos, de los que alli venian, mas el tropel de toda vna batalla de quinientos hombres, todos juntos con el Tribuno. Y otro muy mayor numero (segun se cree) de los ministros de los Judios, con la otra cantidad que sant Iuan dize, de los principes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo, y de los magistrados del templo. Todos juntos acometieron inflamados del vicio de la yra, y aborrescimiēto. Porque vnos persuadian a otros,

Ioan. 18 B. Cohors q̄ numero de gente contiene. Ioan. 18 B. Christo fue en esta vida muy trabajado. Psal. 68 B. Numero de la gente q̄ acometieron a Christo en este lugar.

ser aq̄ (grā principe Iesu Chfo nro señor) hōbre facinoroso, y puerſisimo, engaador, y como estava escripto, q̄ le auia de poner en forma, como si fuera varo deſamparado de Dios e indigno de cōpadescerse nadie del. Y esto q̄ los principes y sus ministros, persuadían al Salvador, engañado los simples tā grāde odio y aborrescimiēto engendro en ellos, q̄ no se puede significar con palabras, ni con otros testimonios, mas q̄ con los tormētos q̄ tantos hōbres y tan fuertes exercitaron en el, desde q̄ lo prendieron, hasta q̄ con grā dolor espiró en la cruz. Y tābiē acreſcētaua mucho la yra en ellos, la desesperaciō q̄ auia cōcebido, en no auerlo podido prender a su voluntad, tāto tpo antes. A quel claro doctor, sant Buenauetura (tratado de los hōbres escandalosos; q̄ hā sido impedidos, por algũ tpo, en la execuciō de sus vicios) dize q̄ se hā al modo de los leones, q̄ estando largo tpo atados hazen en breue espacio de vna hora comū, la carniceria, y destruyciō q̄ suele hazer en el discurso de otro tāto tpo y mas. Rescebida pues aq̄lla licēcia permisua, todos juntos le acometieron, deſseando cada vno por si hazer vegaña cruel. Ponía cada vno en esta hora particular estudio, de affigir al Salvador, por cōtētar a los pontifices, gratificando les las pmesas y las dadiuas. Por q̄ sabían q̄ en ello les agradauā mucho, si con mayor crueldad mouiesſen de impetu, contra el q̄ los principes de los sacerdotes, tāto aborrescían. Cosa fue de grā cōpasiō y mucho de cōtēplar, ver quando arremetieron al Salvador, como se vieron contra el, al modo q̄ suele entrar el impetu de la gēte de guerra, en algũ lugar fuerte, dōde hā padescido muchos trabajos por luego espacio de tpo, dōde ni el filo de la espada de enemigo, q̄ sigue la victoria, ni la fuerça de brazo puede satisfazer a la impetuosa hambre de la yra del cruel y bestial vencedor. Y esto, es la razō por q̄ el euangelista sant Iuan se alargó mas q̄ los otros hystoriadores del sagrado euāgelio, en declarar mas particularmente en su hystoria

Esa. 53 A. Incitaron los phariseos a los simples contra Christo para q̄ mas mal le practicasen. S. Buen lib. de perfecture ligioso rum. Estudio de nuevas afflicciones, contra Christo. Compacion está perſecuciō injusta.

los nombres y el numero de la gente q̄ acometio y prendio, al Salvador y criador de todas las cosas. Por q̄ los verdaderos seguidores de la cruz de Iesu Christo, entiēdan mejor el graue peso de aquel tan amargo discurso, que Christo anduuo, llamando le el mismo señor caliz de su pasiō. Y mucho antes el propheta, diziendo en el psalmo. Beuio del arroyo, en el camino, por lo qual ensalço su soberano nombre, a cuya exaltacion sobre todo nombre correspondieron y iguales grados de dificultades y penas afrentas y de graues trabajos. Porque las soberanas ventajas, que Christo tiene en el nombre que le dio su padre, no se alcançaron con ociosidad y con trabajos comunes, mas con aspereza, y contradiciō, de tantos tan poderosos, y tan graues enemigos de la verdad, y de la virtud que predico en el mundo. Notar se deue en este lugar que no solo le prendieron y con grande aborrescimiēto, trataron tan mal, a aquella diuina persona, los que en el huerito se hallaron presentes, Judios y Gentiles, mas aun quan crecido numero fue el de los ausentes que procuraron esta prision, y hasta oy dura, en muchos de sus descendientes, la perversidad de la dañada voluntad de los que fueron en esta obra, como heredad miserable y posesiō de sus ciegos antecessores. De otra manera, lo ató la yglesia su esposa, con los fuertes deseos de su coraçon, que transformada en este su tã amado esposo y pastor, dize desde el principio del mundo, hasta el fin de los siglos. Halle al que ama mi alma, y jamas lo dexare, porque asaz poderosas son las fuerças del amor, entre Dios y sus amigos. Cierta en grande admiraciō pone a los q̄ algo entiēden, de estos dos tan incōparables extremos de gētes. Los vnos tā crueles y ciegos, tā enemigos de la virtud de Dios, q̄ es Iesu Chfo nro señor, y los otros por el cōtrario, tā fatigados de hambre y sed de la justicia. Por que

Philip. 2 B. Ceguera de ellos q̄ hasta oy dura es muchos infieles. Ca. 3. B. Dos extremos de gentes. 1. Cor. 1. D. Math. 5. A.

Hiere. 9. A. Psal. 17. D. lleuaron a Christo de aquel lugar a la ciudad. Psal. 21. B. Amos. 3. B. Ioan. 18 B. Porque causa los euāgelistas escriuieron, cō tanta breuedad, la hystoria del euāgelio.

Condi- cion y e- stadode justos y amigos de Dios

Esti. 53. D. Gene. 1. D.

Mar. 14 E.

Summa ce gue- dad, de aq̄l pue- blo. Ioan. 18 B.

Iudi. 15. C. Atadu- ras de Sanson que hi- zieron.

Ioan. 16 C.

q̄ no solo dessea trãformar se a si mes- mos en Dios, mas dessea y pcurã cõ e- studio particular, q̄ todos los q̄ estã le- xos de Dios, le conozcã, le amen y le posseã, al modo y medida q̄ le gozan y posseẽ los justos. Esta paciẽcia y este exceso de tã grã sufrimieto, demonstra- ciõ fue de aq̄lla ynestimable charidad q̄ abraua las entrañas de Iesu Ch̄o. Porq̄ no peresciessen las criaturas ra- ciõales, q̄ elcrio asuymagẽ y semejaça pa el estado d̄su gloria. Y porq̄ es lar- go, el discurso de los caminos q̄ Ch̄o anduuo, desde este lugar, hasta el vlti- mo, q̄ subio en la cruz, no diremos de ste, mas q̄ dos graues cõsideraciones. La primera fue, q̄ por cõsejo del Iudas q̄ les auia dicho q̄ prẽdiessen a Ch̄o y lleuassen cõ mucha cautela, le atarõ el tribuno y los ministros, para mayor demostraciõ de su ceguedad, pues q̄ el euãgelista sant Iuã, no callo este su tã grã de suario, diziẽdo, q̄ no solo lo prẽ- dierõ, po q̄ tãbien le atarõ, porq̄ no se les fuesse, segũ el cõsejo del discipulo apostathata q̄ lo vedio. Que puede las fuerças de vno solo, cõtra los d̄tã grã numero de gẽte armada? Si le tenian por hõbre puro, y si temia q̄ se les auia de yr, cõ esta su ceguedad, dauã a enten- der ser Ch̄o, mas q̄ hõbre. Pero no es de marauillar, q̄ los hõbres ciegos, q̄ no pueden cõprehẽder la virtud d̄ Dios ni entẽder los copiosos dones q̄ d̄ gra- cia les ofrescã, q̄ ellos atẽ cõ asperas y materiales ligaduras, al q̄ tienen por hombre digno de muerte y de menor merecimieto, q̄ ellos son. Oluidado auia la virtud de aq̄lla palabra q̄ los pu- so por tierra, y no es de menor ygnorã- cia, parecerles q̄ yuã seguros con el q̄ lleuauã atado. Cõ ligaduras y crueldã- materiales, rodearon los Philisteos a Sãson, para mayor perdiõ y estrago de todos ellos. Y lo mesmo acaescio al pueblo ciego de los Iudios. Porq̄ mu- chos mas murierõ en vẽgãca deste a- treuimieto, q̄ mato aq̄l fortissimo San- son del pueblo de los philisteos. Poco tpo les duro a estos, como Ch̄o dixo a sus discipulos, estãdo en la cena, el go-

zo q̄ tuierõ los canes q̄ prẽdieron a Ch̄o, d̄spues q̄ lo vierõ puesto en sus manos, y largo fue el tpo de su espãro Ioseph. lib. de bello lu- daico.

Penade sta cul- pa eter- 1. a y tẽ- poral. Psal. 68. B.

Pfal. 21. B.

Pfal. 117 B.

Proprie- dad del abispa a nimal ayrado

Mat. 27. C.

q̄ tuierõ los canes q̄ prẽdieron a Ch̄o, d̄spues q̄ lo vierõ puesto en sus manos, y largo fue el tpo de su espãro fa calamidad, en la destruyciõ q̄ sobre ellos vino, por mano de los emperado- res Romanos, q̄ fuerõ executores tpo- rales de la pena q̄ merecio este su tan- grã d̄ sacatoy d̄ suario. La qual fue prin- cipio de la eterna dãnacion q̄ por esta infidelidad, para siẽpre merecierõ en el pfundo del infierno. Declarãdo el propheta en el psalmo, los clamores, la burla, las injurias, que en esta prisiõ dixerõ a Christo, sus contrarios. La ceguedad, la yra y la furia, con que le acometieron, y le hirieron y le ataron. Y la priessa con q̄ salieron con el, po- spuestas las reglas de la razon. No tu- uo el propheta otras palabras, con q̄ medir este abyssimo de confusion, sino cõpararlos alas bestias, y que como ta- les se vuerõ en este caso. Lamãdo los en vna parte brauostoros, en otra crue- les leones, y en otros lugares, ponço- ño las abispas y canes hãbrientos, y q̄ se vueron con aquel manso cordero, al modo q̄ suelen discurrir las podero- sas llamas del fuego, por la espessura de los cardõs y espinas. Tãta es la yra con q̄ acomete el aueja y todo animal de su especie, q̄ por emplear y fixar en el enemigo la fuerça del estimulo pon- çoñoso, con q̄ hiere, pierde la vida, rõ- piẽdo sus pprias entrañas, y queda sin ser de provecho para el exercicio q̄ an- tes tenia, de la lauor de las flores q̄ alle- ga. Y por mejor tiene emplear su yra en el enemigo, q̄ cõseruar la vida y of- ficio q̄ naturaleza le dio. Por esta for- ma, el pueblo de los incredulos, derra- maron la ponçoña de su yra contra Ie- su Ch̄o nro señor, no acatando la eter- nidad de las penas, y la inabilidad de las potencias con q̄ pudieran edificar cosas de gran hermosura, como pare- ce en las palabras q̄ dixerõ, embria- gados de yra, pidiendo al juez Roma- no, la muerte del inocente. Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros descendientes.

Y este es, el premio q̄ faco cada vno de los

delos q̄alli se hallarõ, pues q̄ el euãgeli- sta dize en su hystoria, q̄ lo ligarõ mu- chos y no vno solo, como parece tam- biẽ en el psal. cẽtesimo dẽcimo octauo Psal. 118.

Ephes. 2. A.

Hebr. 12 A.

2. Cor. 4 D.

Las ata- duras y los tra- bajos de Christo fuerças a los san- ctos pa- ra mo- rir por- el. Ma. 3. D.

de los q̄alli se hallarõ, pues q̄ el euãgeli- sta dize en su hystoria, q̄ lo ligarõ mu- chos y no vno solo, como parece tam- biẽ en el psal. cẽtesimo dẽcimo octauo Cercarõ me las ligaduras, y las sogas d̄ los peccadores. Las prisiões de los pec- cados de todos, porquẽ satisfazia ata- ron las manos de aq̄l fortissimo, por q̄ ansilo dispuso aq̄lla incõprehẽsible latitud tã estẽdida d̄ su charidad. So las estas fuerças fuerõ poderosas, pa ligar pasiẽpre a dios hecho hõbre cõ los hom- bres y padecer muerte por hõbres y pa- decer por hõbres facinorosos, y por ma- nos de lo smesmos sufrir afrẽtas, dolo- res, y muerte, en grado q̄ solo aq̄l for- tissimo hõbre y Dios, pudo sufrir ta- les cosas por mano de los peccadores. Mucho encarga el apõstol sant Pablo la memoria de estas ataduras, exortãdo a los fieshijos de su cruz, q̄ no apartẽ jamas los ojos del autor y cõsumador de la salud de todos y de aq̄llos bienes q̄ se alcãçay se veẽ desde la tierra, con aq̄- llas poderosas fuerças de los sacramen- tos, y lãbredela fe, q̄ este señor plãto y se cõtienẽ, en el secreto gremio de las scri- pturas sanctas, y de su muy charaespo- sa la yglesia catholica. Despues q̄ fue- ron puestas asperas ataduras y graues prisiões sobre el venerable cuello, bra- ços y manos del saluador, fueron lige- ras y dulces de llevar las duras prisiõ- nes q̄ sufrierõ los amigos d̄ la cruz, co- mo parecio en aq̄l tpo dorado q̄ pade- cierõ los martires q̄ alcãçarõ el tiẽpo, y succidierõ a los gloriosos apõstoles sus maestros. Porq̄ ansí como por el ta- cto y ligero tocamiẽto q̄ sintieron las aguas, dõde Ch̄o fue baptizado, (por cuya virtud comunicatiua, fuerõ rege- nerados hõbres sin cuẽto, de aq̄l sum- mo estado de gloria, y en la vida pre- sentelos abilito, la eficacia d̄ la virtud de Ch̄o, para salir al cabo cõ grãdes vi- ctorias) desta manera y por esta forma las duras prisiões y asperas araduras q̄ sufren los escogidos, por amor del señor q̄ los libro de las prisiões de los peccados, y de la vil subyecciõ del prin- cipe deste mundo, tanta dulcedumbre y tã ligeras sõ por la eficacia y tacto cõ-

q̄ fuerõ atadas las manos de Ch̄o, q̄ ni se puede cõprehẽder ni alcãçar, ni tie- ne fin vltimado el d̄sseo q̄ los varones sanctos tienẽ de padecer por su redẽ- ptor, por la incõparable dulcedũbre, q̄ hallã los coraçones de los justos, en las prisiões, tormẽtos, y trabajos, q̄ ref- cibe por el honor de aq̄l summo bien q̄ por ellos murio. Y este es aq̄l ligero curso y cõtina cõdecẽdẽcia, de la vnciõ de la gracia soberana, y del liquor d̄ la suauidad d̄ los preciosos vnguẽtos, q̄ desciedẽ y se comunicã (por mara- uilloso y secreto artificio como dize el psal.) desde la cabeza a la barua d̄ A- arõ. Y desde allí desciede este precioso y spiritual licor, hasta la vltima estre- midad de las simbrias de la vestidura d̄ aq̄l summo sacerdote, q̄ es eterno, se- gun el ordẽ de Melchisedech. La me- dula y el alma desta propheta, y desta methaphora d̄ la decẽdẽcia y comuni- caciõ deste precioso vnguẽto, es por la similitud q̄ tuuo aq̄llo figuratiuo d̄ ley escripta, cõ la execuciõ de las obras q̄ Ch̄o hizo en el tpo de ley de grã por esta forma. Que de la cabeza de Ch̄o, q̄ es Dios, desciede la vnciõ de la grã, sin medida, ala humanidad, por ser la cosa q̄ mas cerca esta de Dios, entre to- do lo criado, por la vniõ hipostatyca y psonal, dada a entẽder en el lugar dõ- de tiene asisẽto la barua q̄ comieça d̄ f de las sienes, q̄ son parte principal de la cabeza. Y ansí como en la vnciõ q̄ se daua al summo sacerdote d̄ la ley anti- gua, corria aq̄l ligero y suauẽ licor des- de lo alto d̄ la cabeza, alas otras partes inferiores, hasta la barua, y por la ve- stidura abaxo, hasta la estremitad de las simbrias, estẽdiendo se tãbiẽ por el ayre, la fragrãcia de aq̄l suauẽ olor, de vnguẽto precioso. Desta manera, en el pũto q̄ Iesu Ch̄o nro señor, summo sacerdote, en el viẽrre d̄ la gloriosa vir- gẽ su madre, en el instãte de su concep- ciõ, fue tãbiẽ hecho cabeza de su ygle- sia, y la diuinidad, cabeza y vnguẽto precioso, de su humanidad. Y esta grã sin medida q̄ dio fuerças y eficacia (de incõ- parable cõsistud) alas cosas sacras comu- nico sea todos los miẽbros d̄ ste cuerpo

Ligero curio d̄ la vnciõ de la gra- cia. Psal. 132. A.

Pfal. 109 A.

Hebre. 5 B.

Can. 5. C Ioan. 13. B.

1. Cor. 11 A.

Exo. 29. A.

Gen. 14. D.

Hebr. 5 B.

Pfal. 109 1. Cor. 11 A.

Ephes. 1. D.

fico de la yglesia, cō cuyavirtud tiene la vnidad de esta su esposa, incōparable hermosura dē proporciō ordenada por mano del spiritu sc̄o. Y tiene fuerças de insuperable virtud dē sacramētos y dē otros dones y gracias sin cuēto. Por q̄ todo el numero dē los escogidos, es vnavolūtad y vn q̄rer, abraçado cō el de este summo sacerdote, su cabeza y esposa, llamando se todos ellos vncuerpo, por q̄ estā vnidos a esta cabeza por la vnidad y vniō q̄ todos tienē, cō la fe y cō la volūtad de este señor, y excēlente persona. Tiene tābiē ala mano, esta su esposa, en el numero de sus escogidos, tā bīuas y eficazes, las obras en q̄ Iesu Ch̄o puso las manos, y tāto goza de la suauidad q̄ se contiene en estos hechos dē los pfundos mysterios dē Dios, q̄ todas las vezes q̄ se le representā, o se tratā estas sus obras, destilā y dā, en grāde abūdācia, es fuerço y grā cōsolaciō spiritual, a los q̄ biē se disponē, para oyr. Esto, acaesce al modo del instrumēto de musica biē ordenado, dō de la mano diestra halla suauidad todas las vezes q̄ del quiere vsar. Gozen pues, y aprouechāse los fieles dē las prisiōnes, injurias, y ataduras, q̄ Ch̄o sufrio. Y toq̄ la mano diestra del calor de la charidad, estos instrumētos de dulce musica y cōsolaciō sin medida, pues q̄ con tāta facilidad se ofresce por oras Dios hecho hōbre, a cada vno sin diferēcia y sin aceptaciō de personas. Deseche se ya, y despídase el hōbre viejo, cō la torpedad de todas sus obras antiguas y pōga se cō atēciō en estas q̄ Ch̄o hizo, los ojos intelectuales, y en breve espacio se hallara el varō justo trāsformado en Dios, y rodēado el coraçō de tātas riquezas de suauidad diuina, cō tenida en las prisiōnes de Ch̄o, q̄ ternā desde a delante por enojosas las viles cōsolaciones del cuerpo, que priuan a muchos de la possessiō de estos tan grandes thesoros.

manos de los enemigos.



Hstre meciērō se las cosas de las lunas del cielo, en la hora q̄ vieron executar tāgrā crueldad, en su amado pastor. Y puesto q̄ erā grādes, las fuerças del amor q̄ los tenia vnidos cō el, fue tāgrāde el imperu de la flaq̄za humana, q̄ rodeo su coraçō, y el estruēdo y el alboroto de bozes, cōfusas de aq̄lla gēte, q̄ fue grā parte para poner en huyda a los sagrados apóstoles, luchādo en esta hora el temor natural y la fuerça dē amor, cō yguales fuerças. El temor, hazia alargar el passo cō ligereza, buscādo lugares ocultos, por dificultosos q̄ fueren para saluar la vida tēporal. Y las fuerças del amor sacauā a fuera, (cō gemidos sin cuēto de lo profundo del coraçō) la memoria, y las obras q̄ deuia a su maestro, la rectitud de su vida y costūbre, la suauidad de su cōuersaciō, la grādeza, y bōdad q̄ a todos comunicaua, antes de aq̄lla hora, y la penosa y afrētosa estrechura, en q̄ lo dexarō en manos de aq̄llos canes, q̄ sin cessar le heriā, cō palabras y obras de grā deshonor. Por q̄ cierto es, q̄ si los apóstoles no vierā tratar tā cruelmente a su maestro, o no le dexarā, o no huyeran tan presto. Y aq̄l calor q̄ mostrarō al principio, en el primer acometimiēto, no se deshiziera tā presto. Puesto q̄ por la grā reuerēcia y acamiēto q̄ teniā al saluador, cessarō en el pūto q̄ les mando, no hizierē resistēcia cō sus personas a los cōtrarios. Solo q̄do en esta hora el dulce maestro, puesto en medio de tātos enemigos. Y el q̄ en este tpo anduuo rodeado de tātos discipulos y de tā grā jūta dē pueblos, q̄ da entre los, lo bōs sintener cerca de si amigo, ni familiar algūo, a quiē buelua sus ojos. Saluo solo el dañado discipulo, q̄ q̄daua en su cōpañiā, dādo auiso a los contrarios, como mejor lo pudissen llevar, ala muerte. No se pueden dezir con palabras humanas, las queexas q̄ los apóstoles (acōpañados de muchas lagrimas-

Huyērō los apóstoles.

Note se biē esto

Psal. 141 A.

yge

Mat. 19. D. Zach. 13. C.

1. Cor. 15. F.

Ioan. 16. B.

Sintio Christo esta soledad.

Isa. 49. D.

Psal. 87. D.

Psal. 37. C.

Esai. 63. A.

y gemidos) deziā en esta hora, viēdo se puetos en huyda y aparrados dē aq̄l señor, por quiē ellos poco antes auia dexado todas las cosas deste mūdo. Cumplio se en esta hora aq̄lla pphēcia antigua en q̄ estaua scripto, del escādalo de esta prisiō, y de la huyda dē los apóstoles. Siēdo preso el pastor, y dērramadasi las ouejas. Por q̄ no erā capaces, los entēdimiētos humanos, antes q̄ fueren, vestidos de la virtud de lo alto, para cōprehēder la inteligēcia dē los pfundos mysterios, por dōde Dios auia de poner en otro mejor estado, el numero dē los escogidos, segū q̄ el apóstol dize, tratado del segundo hōbre Adā, Iesu Ch̄o, q̄ vino del cielo, pa hazer semejātes a el, todos aq̄llos q̄ se quisierēn aprouechar de su doctrina, rescibiēdo lo, como a verdadero hijo dē Dios y reparader, de la cayda general q̄ cauio el peccado del primer hōbre. Y por esta razō deziā muchas vezes Ch̄o a sus discipulos, q̄ no erā por estōces capaces de aq̄llas cosas q̄ auia dē saber, quādo estuuierēn dispuestos, pa entender las y rescebir las. Deuese tābiē notar, quāto mas sintio Ch̄o y quāto augmētoto su pasiō, la huyda y ausencia dē los q̄ tāto amaua, los quales el siēpre traya en el seno de su coraçō, cō mayores veltajas q̄ suele la madre q̄rer a su hijo tier no, segū el dize por Esayas. Cūplio se tābiē en esta hora, aq̄lla pphēcia q̄ mucho hirio su coraçō. Alō galte señor de mi amis amigos, y pximos, y amis conocidos familiares, dexādo me en medio de grā miseria y tribulaciones. Y lo mesmo sedene cōsiderar, segū aq̄llo q̄ en otra parte estaua escripto. Los q̄ andauā cerca de mi, se pusierō lexos dē mis ojos. Y fuerça sufria yo estōces de grā violēcia, dē los q̄ buscāuā mi alma. Vinierō sobre mi graues oprobrios, e injurias. Sufrio mi coraçō grādes miserias. Esperaua yo en esta hora quien fuesse cōpañero dē mi tristeza, y no lo halle jūto a mi. Busque quiē me cōsolasse y no parecio ningūo dē los mios. Todo esto se auia de cūplir ansi, por q̄ segū auia dicho Esayas, el solo auia dē

esprimir la vna de la lagar dē su pasiō, y el peso del trabajo, auia de caer sobre sus hōbres, sin q̄ hombre alguno estuuiesse cō el, sino fuesse para acrescētar, le fatigay tormēto. A partarō se lexos dē mi, dize por el propheta, como si fuerā agenos todos mis conosidos. An silo dize el apóstol escriuēdo a los Romanos. Todo hōbre es defectuoso en sus hechos, y solo Dios es verdadero en todas las cosas. A uia dado palabra los apóstoles de nūca escādalizar se, dē cosa q̄ viesse executar en Ch̄o, y en especial el apóstol sant Pedro, y en esta ora sufrierō escādalo, viēdo a Christo preso. Por q̄ no cōsiderauā quando prometia la flaq̄za de q̄ estauan vestidos. Y cosa es comū, q̄ pocos amigos hallā los justos, en la hora q̄ viene sobre ellos alguna grā tribulaciō tēporal. Poco puede el hōbre por si, quādo Dios aparta su mano, y no puede estar en pie la ciudad sin fauor dē lo alto por mucho q̄ se dē suelē los q̄ la guardā. Huyērō los apóstoles como ossacos, segū q̄ Ch̄o, poco antes les auia dicho, en la cena q̄ no podā yr cō el, por estōces en aq̄l camjno q̄ el auia de andar. Llamē pues a Dios los varōes justos en semejātes casos y hagāle gracias, quādo salieren con victoria. Siēdo pues Christo nuestro señor, puesto ya en las manos de sus enemigos, a toda su voluntad, como queda dicho, dēflamparando lo, sus discipulos, y abscondiēdo se con la obscuridad de la noche, huyeron, a diuersas partes. Porque la flaqueza humana, fuesse testigo en cada vno dellos, q̄ tanto puede sin las fuerças de la gracia de Christo. El qual poco antes les auia dicho, estando en la cena con ellos, el desseo y orden q̄ tenia Sathanas, para deshazer aquel sagrado colegio, con quien la sabiduria diuina auia de destruyr el reyno de aquella bestia infernal. Y esto hazia el demonio, por q̄ cō su astucia antigua tenia ya entendido, hasta donde pueden llegar, por si mesmas, las fuerças humanas, puesto q̄ como quedā dicho se auian alargado los sanctos apóstoles

Iob. 16.

Isa. 115.

Rom. 3.

Correspondencia de la

flaqueza hu

mana

en sus p

mesas.

Ioan. 15.

Psal. 126

Ioan.

Rom. 7.

Luc. 22.

D.

Que cosas

faco con los

apóstoles aluz

la sabiduria di

uina.

Ies, por la fuerza del amor q̄ tenía a su buen pastor, Iesu Christo, diziendo, q̄ no le dexaría sin perder primero la vida. Desde esta hora començo en ellos lo mas duro de aquella espantosa batalla, con q̄ Sathanas pretendió de hazer el colegio de los sagrados apóstoles, que a Christo le auía dado su padre, para desbaratar el reyno d̄ aquel tyrano príncipe deste mundo. Cōtra esta perversa intención y desseo de la serpiente antigua, se opuso aquella summa bondad de Christo, con especial suplicación q̄ por ellos hizo, a su padre, antes desta hora, tã estrecha para los sanctos discipulos. Por q̄ les yua en ello, perder oganar d̄ todo; los bienes del alma, q̄ son, la fe y la charidad de Iesu Christo, Dios y hōbre verdadero. Y por ser materia de importancia esta q̄ aqui se ofresce, proseguir se ha con algo mayor estension distinta, en tres fundamentos o artículos, que mucho se deuen notar. El primero es, q̄ intento tuuo el demonio, quando pretendió destruyr del todo la fe, q̄ Iesu Christo auía plantado, hasta estōces, en sus apóstoles. Lo segundo, de q̄ medios se aproueche Sathanas, para salir al cabo cō esta su mala intención. Lo tercero, sera biẽ saber q̄ fin tuuieron, estas tã graues tentaciones, y sutiles lazos, q̄ el demonio puso al colegio apostolico. El principal intento q̄ tuuo, aquel obscuro tyrano cōtra la magestad de Dios abscōdida en la carne mortal de Iesu Christo (q̄ tomo para salir a esta cōtēda) fue, destruyr la persona de aq̄l hōbre Dios, y raer su nōbre de la tierra, portal forma, q̄ no quedasse del memoria, jamas en el mūdo. Y estas erã las bozes del desseo de su obstinado proposito q̄ salian muchas vezes en publico, por las bocas de sus ministros, q̄ lo dixeron y pusierō por obra. Quando morira (dize el propheta, q̄ dezian estos sus miēbros enemigos del Salvador) y quando perecera su nōbre? Esto es, quando y q̄ genero d̄ prision y muerte, le daremos, por tal hordē, q̄ su nōbre no parezca mas pa-

raliẽpre en el mūdo? Todo esto hizo el demonio, viẽdo quã cōtrarias erã las obras de Ch̄ro, alas de los phariseos y peccadores; q̄ el ya poseya, como parece en el libro de la sabiduria de Salomō. Y tãbiẽ quã poderoso, el yugo pesado de su aspera tyrania. Y como aq̄l horrible homicida, siẽpre carece de lūbre de grã (como ygnorãte de las cosas, en q̄ consiste el buẽ gouerno) leuãtãdose cōtra los sanctos discipulos prouocō cōtra si (sin saber lo q̄ hazia) las fuerzas de aquel potētissimo príncipe de la gloria, en cuya presencia se eitremente y tiēblan los terribles exercitos de los moradores y ciudadanos del cielo y se abrafan los mōtes de la tierra, como esta escripto en el psalmo. 103. Y esta su disimulaciō, en carne mortal passible, fue vna de las principales causas, por q̄ entro el hijo de Dios en el mūdo, tã disimulado, q̄ fue (segun sant Chrisostomo dize) por q̄ no le huysesse el enmigo. Cō el qual q̄ria Ch̄ro nō señor (paragrã des fines) salir al cabo cō nueuo genero de victoria no visto en el mūdo. Y cierto es q̄ si el demonio le conociera, no le hiziera poner en la cruz como esta escripto. Pero mintiole su propia maldad, y los medios q̄ tomo para cōseruar su principado, ellos mismos fuerō su ppetua prision, y la destruyciō de su tyrania. Suelẽ entrar (dize sant Chrisostomo) los reyes poderosos de la tierra, en las peligrosas batallas, cō abito comū, militar, y disimulado, por escapar cō la vida, como parece en el tercer libro de los reyes, q̄ hizo el rey Acab, desuiãdo le-xos de si a los enemigos, cō este genero de disimulacion. Pero Ch̄ro nō señor, entro disimulado en este mundo, porque no le huysesse el enemigo. Y se impidiessse aquella muy alta obra de la reparacion, q̄ hizo con su muerte, ordenada por marauilloso artificio, en el cētro y abismo de la sabiduria diuina. Y si el demonio (dize el apóstol) conociera a aq̄l señor fuerte y poderoso en las batallas, no solo no le procurara la muerte (por impedir esta

Sap. 1. B
Esa. 9. A
Ioan. 8. F.
Psa. 103. D.
S. Chri-
stos. sup
Mathe.
S. Agul.
1. Cor. 2.
B.
Psal. 26.
D.
3. Reg.
22. E.
Rom. 11.
D.
Psal. 23.
B.

Tres ar-
ticulos
de im-
portan-
cia, se
deuen a
qui no-
tar.

El inten-
to que
tuuo el
demonio
contra
Christo
Psal. 40.
B.

Psal. 23.
B.

Si el de-
monio
conol-
ciera a
Christo
que fue-
ra.
Psal. 75.
A.
2. Reg.
10. A.
1. Para-
lip. 20. B.
Exo. 14.
A.
Hérico
herphio
Prouo-
co el de-
monio
las fuer-
ças de

esta obra) pero ni le esperara, ni osera acatar de muy lexos las señales d̄ sus pisadas. El muy alto señor disimulando la ropa de su deydad, entro en el mūdo, como auemos dicho, cōtra el tyrano q̄ le queria quitar para siẽpre el nōbre y cetro real, q̄ a Christo pertenecce. Y quitole las fuerças, las armas, y el reyno cō todo el despojo, q̄ como tyrano y cruel, pacificamēte poseyó por tã largo discurso d̄ años, hasta q̄ Christo fue preso y muerto en la cruz. Cegose el rey de los hijos de Amō, cōtra el potētissimo Dauid, rey de Israel, q̄ cō sus manos propias d̄ smēbraua leones y otras ferocissimas fieras. Y despues q̄ le afrcto en los criados, q̄ Dauid le embio, entēdio resistirle con su poco saber, encerrãdose cō los demas príncipes d̄ su reyno, en vna d̄ las mas fuertes ciudades, q̄ tenía d̄ su patrimonio real. Mas entrãdole el rey Dauid, por fuerza de armas, no solo puso por tierra los muros y los moradores de la ciudad de Rabba, dōde su rey se auía retirado, pero quitãdole la cabeza de los hōbros, cō grã numero de los príncipes de su reyno, q̄ fuerō en el desfacato, hizo los despues a todos aserrar por medio. Y q̄ mucha copia de carros herrados, de peso trillassen sus cuerpos, passando muchas vezes sobre ellos, hasta no dexar les memoria de forma humana. Semejante a este tyrano fue tãbiẽ el mal cōsejo q̄ tomo para si y para su reyno, aquel duro e ygnorãte rey Pharaō. El qual q̄riẽdo d̄struyr y poner por tierra, toda la casa de Israel, fue cō grã confusiō sumido en el profundo del mar, con todo su exercito y aparato de guerra. Dōde dize vn doctor, sobre lo q̄ se cōtiene en el texto, q̄ murierō dozietos mil hōbres de pie, y cinquenta mil hōbres de acaua llo, sin quedar vno ni mas. Desta manera le acaescio, al antiguo ciego Sathanas, cruel tyrano, cōtrario del rey de la gloria, por q̄ pretendiẽdo acometer a sus pequenuelos y flacos discipulos, prouoco contra si mesmo, las fuerças de aquel potētissimo príncipe, q̄

poderoso samēte lo destruyo, cō todo su reyno, por mano de los q̄ el intēto, destruyr y tomar por tales medios, q̄ le quitassen de la tierra, la vida y el nombre, de la salud del mūdo, q̄ es el fuerte y poderoso señor de las batallas. Este fue el intento principal, y los medios con q̄ pretendió Sathanas, con su poco saber, salir al cabo cō su dañado intento, pero mintiole su propia maldad. Biẽ entēdio el demonio, ser flacos los coraçones de los apóstoles. Y q̄ sino tuuiera ayuda d̄ cielo, facil mēte los podria d̄sbaratar, y q̄ haziẽdo les pder la fe y el conoscimēto q̄ tenía en Ch̄ro, desamparãdo lo del todo, luego la otra gēte del pueblo q̄ tenía su doctrina, ligeramēte se apartaria del, como es costūbre ala liuandad y poco saber del vulgo, comū de los pueblos. Por q̄ cierto es, q̄ viẽdo los ojos del pueblo (q̄ seguia la doctrina del Salvador, y le tenía por grã propheta) q̄ sus propios discipulos se apartauã del, antes d̄ su muerte, auiẽdo sido testigos familiares de tãtas obras miraculosas, de la grãdeza de sus costūbres, y de la firmeza de su doctrina. Y q̄ no solo sentian ya mal del, pero q̄ de los mismos de su casa auia sido traydo ala muerte, facil mēte se apartariã de la buena opiniō, y d̄ la deuociō q̄ le tenía. De manera que dãdo el en tierra con los apóstoles, destruyria todo lo q̄ Christo hasta estōces auia edificado en el pueblo. Y por esta forma poseeria los coraçones de los vnos y de los otros, como ya poseya pacificamēte, los animos de los ministros del tēplo, del summo sacerdote, y del discipulo q̄ lo vēdio. Mas poco puedē las astucias y la prudencia q̄ ay en la tierra, cōtra la magestad d̄l criador, q̄ ya auia proueydo, a este peligro de la flaqueza apostolica, y proseguia como esta escripto en el psalmo, el intēto q̄ su sabiduria diuina auia dispueste, para la nueua erecciō y firmes fundamentos de su yglesia. Y para el triũpho, que esperaua alcanzar despues de su Resurreccion, con las flacas fuerças de los discipulos, que para este fin

Christo
cōtrasi.
Luc. 22.
D.
Ombis
malus
est igno-
rans.
Quepre-
tendio
el demo-
nio con-
tra Chri-
sto.
Pro. 21.
D.
Psa. 147.
A.

le dió su padre contra el reyno de Sathanas, y contra sus cautelosas astucias.

Conclu sion de todo lo dicho ha sta aqui

Estãdo pues el sabio y piadoso maestro, sentado cõ los discipulos en el lugar del cenaculo, considerando la flaqueza y la atreuida audacia, con q̃ prometian de si mesmos, cosas que nõ podian cumplir, y acatando cõ los ojos de su deydad, el orden sobredicho, en que el aduersario Sathanas se auia ya determinado. Y queriendo que sus discipulos entendiesen lo vno y lo otro (esto es su flaqueza y las fuerças e intento del aduersario) endereço sus palabras al principe de los Apostoles, sant Pedro que con mayor confianza q̃ todos los otros, prometia de si mesmo, cosas que por entonces el no podia cumplir. Dize sant Lucas, que reprimiẽdo su osadía en el sancto apostol, dió auiso a todos los demas de la determinacion y del consejo sobredicho, dandoles a entender la flaqueza que por entonces tenian, sino fuessen sustentados cõ auxilio particular del cielo. Y lo tercero en que los aduirtió fue el cuydado que como buẽ pastor, tenia dellos y de la salud de todos los creyentes, para quien los guardaua. Por cuya mano apostolica, auia de llegar en vno, hijos electos de tantas y tan diuersas naciones.

Luc. 22. D.

Ioan. 11. G. Gen. 49 B.

Methaphora eccelente.

Symon Pedro (dize Christo) poned vos (mas particularmente que todos) y vuestros hermanos, los ojos intelectuales, en esto que yo agora os dire. Sabed que Sathanas cruel aduersario vuestro y mio, tiene hordenado con gran desseo, vuestra destruycion y la de mi nombre desbaratando os a vosotros, al modo que suelen ser diuididos, rebueustos y confusos los granos del trigo que caen de alto, y se apartan vnos de otros, quando passan con grande impetu, y se rebueluẽ en la criua cayendo en tierra. Yo rogo por ti a mi padre, que no del lugar, ni permita, que del todo pierdas la fe q̃ tienes en el y en mí. Y tu ternas cuydado quando boluieres en ti, despues

de esta tribulacion, por las fuerças de la charidad, con que yo porne los ojos en tí, en la hora de tu negacion, con firma tu entonces a tus hermanos, y díles las cosas que tu entiendes de mí. Esto es, que no solo confirmaras a todos estos mis discipulos (q̃ yo elegi para la predicaciõ del euangelio de paz y perdon general de todo el mundo, y para destruyciõ del reyno de Sathanas) pero tu y ellos hareys lo mesmo a todos aquellos que por vuestra predicacion, han de creer en mí.

Por esta razon se esforçaua el demonio, con increyble diligencia, para destruyr, no solo el nõbre de Christo, pero todo aquel su colegio apostolico, y la parte del pueblo que ya creyan en el Redemptor.

Entendido esta el modo, por dõde ordenaua esta cayda, aquel cruel enemigo, y la de todo el pueblo Christiano, para reduzirlos al pesado yugo de su acostumbrada tyrania, representandoles graues instigaciones y tentaciones, con fiado en las astutas subgestiones, cõ que suele engañar y derribar a los fieles que rescibieron la fe, y el gusto de los dones celestiales. Espãto pues el demonio a los discipulos en esta hora, cõ la aspereza de la prisiõ con que vieron prender y maltratar a su maestro, en excessõ tan desmedido de tropel y numero de gente, y de las otras penas y afrentas, que auemos dicho en los capítulos passados. Representoles la muerte, con espantoso terror, y otras muchas tentaciones y subgestiones, contra la diuinidad, bondad, y doctrina de Iesu Christo, como pareció en el successõ desta huyda, y en el de la negacion y de la dureza con que resistierõ alas palabras de los testigos de la triumphante resurreccion, como adelante se vera. Con estas y otras armas, fueron acometidos los sanctos discipulos, y cierto es que todos se perdieran, sino se pusiera de por medio la oracion poderosa, q̃ el benignissimo pastor Iesu Christo auia antes desta hora, ofrecido a su pa

Doctrina que Christo dio a S. Pedro, para todos los preladados.

Astucia e intento del demonio.

Esa. 9. A.

1. Petri. 2. A.

Luc. 24. B. Mar. 16. C.

Todos los apostoles se perdieron, si Christo no obra por ellos.

dre por ellos.

Auemonos alargado en la materia deste capítulo, porque todos pongan los ojos en tanta copia de mysterios. Y se aproueche cada vno, desta misericordia y ordenacion diuina, de las gracias que deue hazer a Dios, por la paciencia que tiene con los peccadores, y por la diligencia de los auxilios especiales, que les embia por secretas y publicas vocaciones, para que bueluan los ojos a Dios su criador, que los ama y espera a verdadera penitencia, como parece en el libro de la sabiduria de Salomon.

Ioan. 17. D. Rom. 2. A.

Sap. 11. D.

Fuerça del amor y de la flaqueza en los apostoles.

Can. 8. B.

Pfal. 32. A. Esa. 24. B.

Gala. 5. A.

S. Aug.

Rom. 8. D.

Huya la flaqueza apostolica adiuertas partes de la ladera del monte entre la obscuridad de la noche, y hazian armas a braço partido el amor que todos tenian a Christo, por la memoria de sus muy sanctas obras, y el temor natural (que anda con el hombre desde el punto que el spiritu y la flaqueza humana, se ayuntan en vnidad de persona) que mucho los fatigo en esta hora. No podian olvidar la fragracia y suavidad del dulce mantenimiento, que auian gustado al pecho del esposo celestial, en los spirituales deleytes de su sancta conuersacion, y en los dulces manjares de su reyno, y de su mesa de gracia cumplida.

Esta es aquella summa merced, que el propheta llama nueuo cantar del señor. Esta es la fe, y la gracia confirmatiua del nueuo testamento, que Christo dio a su yglesia, predicando el reyno de Dios y su justicia, orando por ellos y alcançandoles gracia de firmeza en la fe (biua y formada con charidad, a quien el apostol llama fe, que obra con fuerças de amor) en la qual se contienen las obras de justicia, que Dios tãto ama (dize sant Augustin.) Al conosciendo y cumplimiento, de las cuales, ninguno puede venir por sus proprias fuerças, ni merecimientos, sino es por virtud de la gracia de Iesu Christo, y por la oracion que hizo por todos que no perciesen. Este es aquel alto punto, por don

de la sabiduria diuina, guio cõ su profundo consejo la obra de la reparaciõ humana a que vino, vestido de carne mortal y passible, para deshazer las obras del demonio, dicho en la scriptura, hombre enemigo, porque se trãsfirma en angel de luz, para engañar al hombre con apariencias de astuta cautela, sin darle hora de descanso, ni de paz en el alma.

1. Ioan. 2. B. Mat. 13. D. 2. Cor. 11. D.

No fue desechada esta oracion, que Christo hizo a su padre, por la reuerencia que se deue a tan fiel testigo y predicador de su admirable nombre. Ni perdiõ vno ni mas de los que para esta obra su padre le dió, porque poco pueden la prudencia y las fuerças criadas, contra la sabiduria diuina.

Hebr. 5. C. Apoc. 1. A. Pro. 21. D.

Iudas demonio fue en las obras, desde su conuersion. Y puesto que los sanctos apostoles padescieron graue naufragio y tempestad en este recuento, no perdieron del todo aquella dulce memoria de las obras que vieron en su sancta conuersacion. Porque ni huono en ellos malicia, ni se dieron a otros peccados, como suelen hazer los peccadores, que se apartan de la fe de Iesu Christo, cuyo fin principal es, soltar las riendas de la sensualidad, para sumirse en el cieno de los vicios.

Ioã. 5. G.

Intento de los q̃ se apartan de Dios.

Mas permitiendo la sabiduria diuina que los apostoles cayessen en esta flaqueza diõ a entender a ellos, y a todos los demas, segun que el apostol dize; quan poco tiene de que gloriar se la carne en los hechos de virtud. Y q̃ conosciendo cada vno en sí lo que deue a Dios, antes que comience a poner los pies en el camino de la justicia, lleue con paciencia la flaqueza de los imperfectos, pidiendo a Dios les de conosciendo de la verdad, y victoria contra los vicios.

1. Cor. 13. D. Psal. 118.

Y puesto que los sanctos apostoles tropedaron, boluendo vn poco atras, sin oposicion de gran resistencia, no se halló en ellos la dureza ni obstinacion, que se vio en otros muchos peccadores, que gozaron de la presençia, doctrina y milagros de Iesu Christo.

sto. Porque dando lugar a las bozes de la gracia soberana, que con poderosos argumentos de la verdad se les ofrecio, luego sin contradición leuaron los ojos intelectuales a la boz dulce de su buen pastor, en quien, como estaua scripto, sufrieron escandalo sus ouejas por ser, por estonces grã de la flaqueza y poderosas las fuerças de los príncipes de las tinieblas. Y por que desta materia se tratara en el quinto libro desta hystoria, del numero de los aparecimientos de Christo, despues que se leuanto del sepulchro, solo diremos en lo vltimo deste capitulo, quanto se deuen considerar los terribles golpes q̄ en esta batalla de ambas partes se dieron. Y quan de rezió combatían la paciencia, y la charidad de Christo, con la dureza y crueldad de los vasos peleadores, y la fuerça eficaz de las obras de Christo, que lucha uan y heria a braço partido, con la flaqueza apostolica, y contra las cautelosas subgeſtiones, y persuasiones de aquel cruel enemigo, y aduersario de Christo, Sathanas. Cuyas obras por modo y nefable y novisto en la tierra, vino a deshazer desde, el pũto q̄ entro poderosamente en las entrañas de la gloriosa virgen su madre. Porque en el lugar donde fue preso, començaua ya la sangre ynocente a regar la tierra que por el peccado de Adã, fue maldita y con el licor y virtud desta preciosa sangre, fue reduzida a estado de tanta gloria, que ya no se dize maldita, mas florido y hermoso jardín, de los deleytes de Dios.

Y quanto alo q̄ el euangelista fant Marcos dize, en su hystoria, que escapó de las manos de los enemigos, vn mancebo que yua cubierto con vn paño de lienço, no se sabe quien fue, puesto que algunos quieren dezir auer sido familiar de aquel noble varon, en cuya casa Christo nuestro señor celebró la vltima cena. Esta sauana o cobertura quedo en las manos de los que lleuauan a Christo atado en significaciõ de otros mysterios, que por la bre

uedad de la hystoria nose ponen aqui

CAPIT. XIII. DE COMO Christo nuestro señor, fue lleuado preso, desde el huerto, hasta la casa de Annas, y de los mysterios que passaron en este primero camino.



On atento animo, auemos oydo en q̄ manera fue preso y atado Christo nuestro señor, por mano de aquellos ministros de maldad, ofresciendo se de su propia voluntad, por el prouecho comũ, que a todos se auia de seguir desta soberana obra. Ni pudierõ mas las manos de aquellos vasos de maldad, que prenderle, atarley traerle bũo ala presencia de los príncipes de la sinagoga, porque así les fue mandado por ellos. Todo el intẽto deſtos fue dar color a su dañada intencion, porque no se dixesse en el pueblo, que le auian muerto injustamẽte, sin oyrle y sin especificar y declarar la causa, antes que le quitassen la vida. Y entre ellos auian ya ordenado de preguntarle, en presencia de todo aquel concilio, no para guardarle justicia, ni para soltarle, mas para entregarle al magistrado supremo del emperador Romano. Porque ellos estonces no tenían libertad para hazer execucion de sangre. Y porque grauemẽte los arguya la centella bũa de la conciencia, buscauan medios injustos para mitigar las bozes del pueblo, y de lo interior que de parte de dentro los fatigaua.

No se puede significar cõ palabras el desseo que estonces tenían de darle presto la muerte. Y por otra parte, fatigarle y affigirle con injurias, trabajos y penas. Y quien podra dezir la priessa, bozes y escandalo, con que lo traxeron desde el huerto, hasta la presencia de Annas, por el deudo que tenia cõ

Zach. 13 C.

Gen. 49 A.

1. Ioan. 3 B.

Pro. 8. D. Mar. 14. E.

Quien fue aq̄l mancebo que huyo quando prendieron a Christo

el pontifice, que aquel año era, y por ser el vno de los principales, que entendiéron en aquella prision.

Que cosa sería ver aquel cordero sin macula de culpa, que auia tomado sobre si la satisfaciõ de los peccados de todos, que cansado y sin resuello venia; quando lleuado ala presencia de su cruel enemigo. Que desfigurado el rostro de las bofetadas, y saltuas (de que mucho sauana aquella gente en su tiempo) que arrancados y rebueltos de vna parte a otra, venian ya aquellos hermosos cabellos; con que se ataua en los dias de solenidad las nobles hijas del alcaçar de Syon. Quales venian, aquellas sus muy sanctas barbas, maltratadas, del delmedido furor de aquellos crueles canes. Que hermana. dasy sumidas venian ya con la muy sancta carne del Saluador, las fuertes ataduras con que le ataron las manos atras, cercando el sancto cuerpo por todas partes con asperos cordeles, y gruessa foga ala garganta. Bier se curplio en esta hora; lo que el propheta auia dicho en persona del Saluador, hablando con todos los que auian de ser presentes a su muerte. Vean todos los que passan por el camino, si ay dolor que yguale con el, que veys que yo padezco por los peccados de todos.

Y no sin mysterio, refiere tãtas vezes el euangelista, el nombre y officio, de ſtos dos principales autores, de la muerte de Iesu Chño, Annas y Cayphas. Y tambien el deudo que auian entre ambos, por razon de estar el vno casado con la hija del otro. Y por esta causa dize otra vez el euangelista en este lugar, que Annas era suegro de aquel hombre perdido Cayphas, que administraua el pontificado aquel año. Y que este mesmo era el que dio su parecer, como supremo Presidente de aquel dañado consejo, en que declaro que deuia morir vn hombre, porq̄ todo el pueblo no pereciẽse.

Todo esto fue (segun fant Chriſtomo dize) para mayor firmeza y declaracion de la verdad, que el Spiritu

sancto pronuncio, por la boca de los enemigos de toda justicia, como aquella obra de la passion y muerte del Saluador, se auia ordenado en el consejo diuino para salud del mundo, en aquellos que se quisiesſen aprovechar de ella, sin escandalizarse de las araduras de las afrentas, y de los golpes, que con tanta paciencia, y con tan poderosa fortaleza, sufrio aquel glorioso príncipe de la gloria. Para enseñar a sus escogidos, el modo y la forma que han de tener, si quierẽ salir con victoria contra el príncipe deſte mundo. Y poseer aquellas mansiones, y sillales celestiales; que Dios tiene guardadas para los que ligitimamente pelearen. Escripto estaua, el modo deſte vencimiento; que Christo auia de hazer de sus enẽmigos por el propheta Esaias. Muy diferente del que acostumbra a hazer los tyrãnos, derramando con estraña crueldad, sangre humana, y despedaçando copias de hombres, sus semejantes. Caso horrible, y de que mucho se abstienẽ aun los animales brutos, que carecen de razon, como la experiencia, hasta oy ha enseñado. Cosa facil, es de enentender la crueldad, de los que con tanta sed, tan imperuosamente derramauan la sangre del cordero inocente, y derramaron la de muchos escogidos. Porque cõ mayor impetu y ligereza, heria lamano del perseguidor, a sus semejantes, que tardaua la tierra en abrir la boca, para embeuer en si la sangre humana, que los crueles perseguidores de los justos, con estraña crueldad, sacauan a fuera de los cuerpos de los sanctos, como parescẽ en estos hombres tan inhumanos, que tan sin piedad herian a aquel hombre Dios, q̄ por la salud del mundo, y por el testimonio de la verdad, y por exẽplo de sus escogidos, fue puesto en manos de los peccadores.

Con que sentimieto arguyo la magestad diuina, en los tiempos passados, a aquel cruel mayorazgo de guerra Cayn, hijo dmadre de guerra, despues que cõ sangre humana del justo, Abel

Math. 11 A.
Ioan. 14 A.
2. Tim. 2 A.
Esa. 53. B
Forma de la vistoria de Christo
Mat. 23 D.
Mayo 2 razgo de guerra fue Cain.

Vna a quella nacion escopir en el rostro.
2. Reg. 14. F. colosca bellos d Christo se atauian sus espofas
Thren. 1 E.
Ioan. 18. E.
Porq̄ el euange lista nõ bra a eſtos dos principales.
S. Chriſt. sup cap. 17. Ioan.

Gen. 4. B. Heb. 11. A. Augul. B. Ab. I. e. traca y de b. x. o. de Chri. sto.

bel su hermano, rego la tierra. No en vano esta scripto el largo discurso q̄ paf so entre el juez soberano q̄ pedía cuē taal primer hōbre, de rramador de san gre humana, y de que metaphoras y semejanzas vsaua el estrecho juez, en aquella hora que le pedía cuenta de su hermano, a quien el auia quitado in justamente la vida. Lo vno por ser su semejante, lo segundo, por ser su pro prio hermano, y lo tercero porque era varon justo, y la primera piedra de la yglesia militante. Y tal, que segū sant Augustin dize, fue traça y debuxo de la magestad del hijo de Dios, en aque llos dos grandes dones, que de estan escriptos. El vno de virginitad, por que no se le auer tenido el casto Abel, estado contrario a esta soberana vir tud, de virginitad. Y lo segundo, auer sido e levaron sancto, martyr su friendo muerte p̄ el culto y p̄ el ho nor de la justicia, cuyas obras mide la scriptura sancta, con esta regla, dan do le nombre de varon justo.

Y tractar aqui de la diferencia, y de las calidades de la culpa, que se hallan entre los que derramarō la sangre de Christo, y los q̄ siguiēro a aquel cruel homicida, que mato a su proprio her mano, parece claro por la soberana ventaja que Iesu Christo Dios y hom bre verdadero, lleua a todos los hijos de Adam, y a todos los angeles, q̄ como a señor le adoran y se humillan a el, segun el propheta David, y el apo st. I. sant Pablo, enseñan, hablando de sta materia.

Psal. 96. B. Hebre. 1. B. Prouer. 24. A.

El fin deste discurso que el apostol como queda dicho, nos representa, es dar a entender al mūdo el genero de victoria, con que el Saluador reparo la cayda de Adam, triumphando de sus enemigos, sin derramar sangre a gena, como ellos acostumbra, mas su friendo cō soberana paciēcia, y gran fortaleza el derramamiento de su pro pria sangre. Porque la fuerza de la vir tud, como Salomon dize, no consiste en hazer a nadie fuerza, e injuria a su pximo, mas en desuiar lexs de si, e

stos y otros semejantes generos de vi s. Am. cios, y sufrir con gran fortaleza las, in bro. lib. jurias y flaquezas de los torpes y duz de offi. ros viciosos. Proprio es de animo ge cap. 36. nero ser gran sufridor de trauajos, como el apostol dize (dando la defini cion de la charidad) que haze bien a todos, y no solo no haze agrauio a nin guno, pero ni sufre que se haga inju ria al proximo.

1. Cor. 13. B. Ephes. 5. D. Luc. 24. B. Gen. 14. D. Esa. 53. B. Psal. 38. A.

Y estas grandeas que se vierō en Christo, en grado heroyco, como en cabeza y excelente persona de toda la yglesia (que con su sangre edifico) cō uenia se hallassen en el, segun que su diuina magestad lo dio a entender en aquella graue reprehension, que dio a los dos discipulos, que con flaco animo trauauan en el camino del casti llo de Emahus de las calidades y grā dezias de su persona, escandalizados de su muerte. Y deste genero nobilisimo con que triumpho de las fuerzas de sus enemigos, del autor de la muer te y de los peccados que le traxeron al mundo. Allí los llamo (dize el euan gelista) hombres locos y de poco sa ber. Porque no auian aun soltado de las manos las cosas del mundo, q̄ de stierra la fortaleza del coraçon en los hijos del reyno, sino se saben regir en tre ellas, con gran prouidencia, como hazia aquel gran varon Abrahā quā do salia de la batalla.

Dos cosas estauan escriptas deste genero de victoria y de la excelencia de Iesu Christo nuestro señor, glorio so triumphador de la muerte, y de todo el reyno del principe del mundo. Hablando en presençia de todos los siglos presentes y por venir, dize el propheta, en nombre del ynocentisimo cordero, atado y maltratado, y pue sto ante la presençia de Anas, princi pe de la antigua Synagoga. Seratray do ante el carnicero, como oueja, que es llevada ala muerte. La qual ella su fre sin abrir su boca, para testimonio de mayor fortaleza, como parece en el principio del psalmo treyenta y ocho. Argumento es de mayor fortaleza, (quan

1. Petri. 2. D. Genero de victoria grande, en que confite Pia. 7. A. La sum ma de la perficiō q̄ Chri. sto en se ño.

(quanto alo segūdo) sufrir sin arguyr al enemigo, que amenazarle, o que xarse, del agrauio que lehes hecho, como Christo nuestro señor hizo, en el discurso de su passion, segun que di ze el apostol sant Pedro, tratando de su ynocencia, verdad y gran sufrimiē to. Como fuesse mal dicho, no malde zia a nadie, y como padesciēse affaz copia de tormentos, no amenazaua a ninguno, mas permitia, que le fues sen hechos estos agrauios y otros, d̄ aque llos que injustamente le condenaron a muerte. Persiga ami alma, y pise la a todo su querer, mi enemigo (dize el propheta, en persona de Christo) y embuelua los testimonios de mi vida en el polvo de la tierra, y estienda su mano contra mi a toda su voluntad. Y si yo, por todas o por qualquiera de stas injurias, di mal por mal a alguno de mis enemigos, carezca yo (dize Christo, hablado con su padre) de los merecimientos y premio que mere sen, todos mis trabajos.

Cierto es, que ni la pobreza, ni el desconoscimiento de los hombres, ni los trabajos que tomo por conuertir los a Dios, ni todo lo que sufrió el hi jo d̄ Dios, desde que nascio hasta que espiro en la cruz, no solo no pudo to do esto junto, enseñar en el señal, de fla queza, viciosa, pero con la fortaleza de su animo (como adelante veremos) canso el glorioso principe, y puso por tierra la espantosa furia y las fuerças de los que con extraño estudio y des se, le injuriaron y le hirieron, con las palabras, con las saliuas, y con los o tros instrumētos, ataduras, açores cla uos, y cruz, ni menos pudieron con la corona de espinas, que tan cruelmen te, rompió la ternura de aquella muy sancta y venerable cabeza.

Mat. 26. F. Joana. 18. C.

Y para mayor declaraciō desta for taleza (dize el euangelista sant Ma theo, y sant Iuan) que seguian en esta prision, y en este camino, el bien auen turado sant Pedro, a Christo. Y que venian muy desuados por su flaque za, y p̄ el temor, que los señoreaua,

por estonces, hasta que despues fuerō hechos vasos capaces y los mas prin cipales y mitadores de la paciēcia de Iesu Christo, como parece en su hy storia. Y si en los varones de mayor san ctidad, de aquel tiempo, se vio tanta flaqueza de entendimiento, para en tender los mysterios de las scripturas, y ser tan pocas las fuerças, para sufrir prision y muerte, p̄ el testimonio de la verdad, que tales serian los demas. Pues que estos despues de tan larga conuersacion, y de tanta esperiēcia de obras miraculosas, y despues de tan gran copia de amonestaciones, y de testimonios de verdad, no solo huye ron (desamparado a Christo en su pri sion) pero como hombres, que estauā escandalizados y fuera de si, venian lexs, estos dos tan amados discipu los, forçados de aquella soberana effi cacia y fuerças de las obras de justicia y de gran sanctidad, que vieron y ex perimentaron en Christo su pastor y maestro.

Cosa digna es de notar, la razon por que el euangelista sant Iuan, callan do su nombre, prefiere y declara en la letra del euangelio, el del principe de los apostoles, diziendo: Que seguian a Christo sant Pedro y el otro disci pulo, auiendo todos los demas huy do, a diuersas partes. Y que este discipu lo era conocido en la casa del pontifi ce, y que por su intercession dexaron entrar al apostol sant Pedro. Tambiē se nota en esta letra (segun sant Chri stostomo) la templança, con que por in tercession del discipulo, conocido en aquella casa, la serua del pontifice, pre gunto al apostol sant Pedro, si era el discipulo de aquel hombre que auia traydo preso, ala casa de su señor.

Nota. 3. cosas. Solos dos discipulos seguian a Chri. sto. Can. 2. A.

Tres cosas se deuen notar en esta le tra, del sagrado euangelio. La prime ra, la grandeza del amor que estos dos discipulos tenian a Christo. Porque de los demas apostoles, no se halla es crito, que siguiessen al Saluador, de spues de su prision en este camino. Lo segundo, el orden de la justicia distri buti.

De que virtud y fuerças eran los hōbres, antes q̄ Christo viniēse al mun do.

S. Chri. stostomo.

Nota. 3. cosas.

Solos dos discipulos seguian a Chri. sto.

Can. 2. A.

butiua, y de la charidad, bien horde-
nada cō que siēpre es preferido el ma-
yor, segun parece en este lugar, y en
otro su semejante, quando el euangē-
lista sant Iuan lleo al sepulchro, an-
tes q̄ llegasse sant Pedro, mas no en-
tro hasta que lleo el bienauentura-
do príncipe de los apóstolēs, y entro
primero, que el discípulo que corria,
con mayor velocidad.

Estas son las reglas que traxo del
cielo, aquel summo maestro, con las
quales fundo su yglesia, esto es, ordē,
humildad, y comedimiento, mandan-
do a sus escogidos, que se preferā los
vnos a los otros en las cosas de honor,
y que el que fuere mayor se tenga por
menor y administre y sirua al que fue-
re menor, y que tambien los subditos
y los que son menores, se humillen al
que fuere mayor, posponiendose a el
en todas las cosas. Particular ordena-
cion fue del espíritu sancto, dize este
sagrado doctor, hallar se presentes a
estas cosas el amado discípulo, porque
las auia de escreuir, como testigo de vi-
sta. Y nosin prouidencia diuina (dize
sant Augustin) fue ordenado que el
primero y vltimo euangelista, fuesen
testigos de vista, de todas las obras q̄
Christo hizo, Y sant Marcos y sant
Lucas, fuesen hystoriadores del sa-
grado euangelio, no como testigos de
vista, mas como discípulos que oyerō
de los apóstoles lo que escriuieron, a-
breuiando la hystoria de estos hechos
de Christo.

No se ponen en la hystoria del san-
cto euangelio, las faltas y las flaque-
zas en que cayeron los sanctos apo-
stoles, y en especial sant Pedro prin-
cipe de todos ellos, para otro fin, mas
que para declaracion de la verdad y de
lo que Christo les auia dicho, estando
con ellos en la cena, y endo con ellos al
lugar del huerto de Gethsemani. Dō
de les declaro las pocas fuerças de la
flaqueza humana, de que estauan ve-
stidos, y el estado en que hallo la gen-
te mas escogida y dispuesta (para res-
cebir el euangelio) que auia en el mūf

do, como fueron los apóstoles. Todo
lo qual con maravilloso artificio com-
paro despues el príncipe de los aposto-
les, a la lumbr de vna pequeña cande-
la puesta en medio de la profundidad
de las obscuras y pesadas tinieblas de
la noche. Y mas claramente enseño e-
statā graue ignorancia en que estaua
el mundo antes que Christo naciesse,
el propheta Esaias diziendo. El pue-
blo que andaua embuelto en grandes
tinieblas, y en la region de la sombra
de la muerte, vīo a deshora vna gran
luz, esto es aquel sol de justicia Iesu
Christo nuestro señor.

Seguian de lexos sant Pedro y el
discípulo amado, a Christo, rodeados
de temor, algo forçados de la amor que
tenian al piadoso maestro. Lo vno y
lo otro enseña el euangelista en las
sobredichas palabras, sintiendo ya en
silo q̄ Christo les auia dicho, estando
en la cena. Que no le podían seguir en
aql camino oculto a ellos, por el qual
auia de yr presto el Saluador del mū-
do. El temor los desuñaua y el amor
les hazia fuerça, puesto que no auia
llegado el tiempo, en que auia de pre-
ualecer al temor humano, el amor y
las fuerças de la charidad de Christo.
Entre todos los apóstoles solos estos
dos siguieron a Christo, nosin orde-
nacion de la prouidencia diuina, pa-
ra declaracion de tantos mysterios, co-
mo a delante se vera.

El euangelista sancto Iuan auia de se-
llar el euangelio, como testigo de vi-
sta, con los testimonios de la verdad,
que passaron ante el, sin oyr de otros
testigos, como hizieron sant Marcos
discípulo de sant Pedro y sant Lucas
discípulo y compañero del apóstol.
Y por esto cierra la hystoria del euan-
gelio, diziendo. Da testimonio de
estas cosas, el que las vio con sus pro-
prios ojos. Y porque no creyesse algu-
no que por ser el de mayor fortaleza
auia osado entrar en la casa del ponti-
phice, donde estaua preso su pastor y
maestro, no callo en la hystoria la cau-
a desta entrada diziendo auer sido,

2. Petri. 1.
D.

Esa. 9. A

Rom. 8.
G.

Ioannis
vlti.

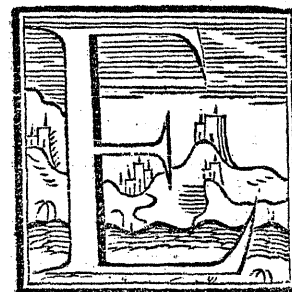
Humil-
dad y
verdad
del eua-
gelista
S. Iuan.

porque era conocido en aquella casa.
Y no por auer sido de mayor esfuer-
ço que los otros, porque no tenia cō-
stancia, ni entro a defender ni a escu-
sar a Christo delante del pontiphice,
mas por sola la causa que a dicho, por
que no pareciesse, querer se preferir
en fortaleza de animo, al apóstol sant
Pedro, que venia en su compañía.

El qual de temor se quedo fuera, ha-
sta que por intercesion del discípulo,
conocido en aquella casa, la sierua
del pōtífice, dio lugar, a que entra-
se donde nego, al Saluador. Porque
se auia de cumplir lo que el poco an-
tes auia dicho, q̄ lo auia de negar tres
veces en aquella noche. Entro sant
Pedro en la casa del pontífice, don-
de no auia rastro, ni se que la de verdad
ni justicia.

Costum-
bres de
la casa
de Annas
y Cay-
phas.

CAPITVL. XIII. DE
la interogacion que fue hecha a
Christo, en la casa de Annas, y de
aquella summa ofensa de la bofe-
tada que le fue dada, en el rostro,
por el sieruo malo, ante el princi-
pe de la Synagoga.



Annas
y Cay-
phas hō-
bres de
mala fa-
ma.

N pocas pala-
bras enseñalos
euāgelistas, las
calidades de los
principes q̄ tra-
xerō al hijo de
Dias a la muer-
te, despues que
deklarzō la fla-
queza de los apóstoles. Y la grandeza
de la paciencia de Christo, con todo
lo demas que se ha visto en los capítu-
los del segundo libro, desta hysto-
ria. Eraneitos dos principales Annas,
y Cayphas, hōbres de fama siniestra,
publica y manifiesta, en todo el pue-
blo. Porque como erā soberuios y am-
biciosos, comprauā por dinero, la di-
gnidad facertotal, del summo pōtifi-
phicado. Y por esto dize el euangeli-

sta que aquel año era pontífice el yer-
no de Annas, que lo auia sido el año an-
tes. Esta dignidad, comprauan estos
dos hombres corrompidos, y de ma-
las costumbres, por gran cantidad de
dinero que dauan al rey Herodes, y a
los Romanos. Y esto contra lo que en
este caso disponia la ley, que Dios auia
dado a su pueblo por mano de Moy-
sen, donde esta escripto, que la elec-
cion del summo sacerdote, auia de du-
rar todo el tiempo de la vida del nue-
uamente electo, cō las otras calidades
que se presuponen, en el que auia de re-
ner estado de tan grādignidad.

Y de zir el euangelista que entre e-
stos dos andaua la dignidad deste ma-
gistrado supremo, y que no siendo pō-
tífice Annas, aquel año, lleuaron los
ministros a Christo preso, ante su pre-
sencia, primero que a otro lugar, fácil-
mente da a entender el vicio de la am-
bicion y de la arrogancia que engen-
draron en ellos, aquella tan grāde im-
piedad e injusticia, con que trataron
la causa de la muerte del Saluador. La
ociosidad y la destēplāça del vfo de
las cosas necessarias a la vida humana,
son los principales fundamentos de
todos los otros vicios, hasta venir a
perder casi del todo la lumbr de la ju-
sticia, y el conocimiento de Dios, co-
mo se vio en estos hombres, corrom-
pidos, y en los torpesherejes, y subuer-
sores de la verdad. Estos dos vicios,
son las rayzes y fundamētos de la am-
bicion, y de la crueldad, y de todos a-
quellos q̄ el apóstol llama obras fru-
ctos naturales de la sensualidad, cōtra-
rios a los frutos y obras excelētes del
espíritu del señor. Y con ardientes la-
grimas pronunciaua el apóstol, el nō
bre de los hombres a quien tienē pue-
stos por tierra estos vicios, llamando
los adoradores de las cosas que sin me-
dida siuen al vientre. Y declarādo ser
los tales enemigos de la cruz de Iesu
Christo, da a entender quien fueron
estos dos principes de aquel tiempo.
Y la diferencia que auia entre ellos,
y los desu opinion, contra los que si-
guie-

Numer.
35. C.

Conque
artificio
enseña
el euan-
gelista
el está-
do vicio-
so, des-
tos dos
princi-
pales.

Gala. 5.
C.

Philip. 3
D.

Ioan. 20
A.

Philip. 2
A.
Luc. 22.
C.

S. Aug.
lib. con-
cord.
euange-
listariū.

Porque
escriu e-
ron los
euange-
listas las
flaque-
zas de
los apo-
stoles.

Adoran los Chri- stianos a Chri- sto en la cruz.

Hiere. 2 C. Chri- stof. aduer- sus iu- deos.

La cau- sa porq̄ traxerõ a Chri- sto a ca- sate An- nas. Mat. 27. B.

Sap. 8. A

Mat. 26. Ioan. 21. E.

guieron a Christo, porque ellos le pu-
sieron en la cruz y en el madero de tan-
tas afrentas, quitandole la vida cõ pre-
gonas de infamia. Y nosotros los chri-
stianos adoramos en la cruz, a Iesu
Christo crucificado, a quien ellos ne-
garon y lo mataron con tanta inhu-
manidad. Y de la diferencia que ay en
tre el estado destes dos tan viciosos
principes, junramente con los de su
parcialidad, y el estado de los verdade-
ros seguidores de Christo, trara larga-
mente el prophetay, sancto Chri-
stosmo en la oracion que hizo contra las
supersticiones de los judios. Y esto ba-
ste al presente, para que se entienda la
causa porque traxeron a Christo pre-
so ala presencia de Annas, antes que
yuiessen con el a otra parte alguna
despues que entraron en la ciudad.
Porque es cierto, que fue para autori-
zar su hecho, con la concordia de tan-
tos principales, y para poner silencio
y temor a los naturales, que tenian no-
ticia de la verdad, de la vida y doctrina
de Iesu Christo. Pero poco les aproue-
cho, porque aun al hombre gentil que
adoraua las piedras, no se abscondio
el vicio de la inuidia de los principes
por el qual traxeron ala muerte al ju-
sto y alungido del señor. Ansi lo dize
el euangelista, tractando del conosci-
miento, que desto tuuo. Poncio Pila-
to, gouernador de Iudea. Otras razo-
nes ponen algunos doctores, que por
causa de breuedad, no se refieren aqui.
Y no falto en esta presentacion y
multiplicidad de examen de la vida y
doctrina de Christo, la prouidencia
diuina, que derecha y suauemente di-
spones todas las cosas. Porque siendo
Christo llevado ante muchos juezes,
y examinada su causa, pareciessse mas
claramente la verdad. Y todos y cada
vno de los fuessen testigos y professo-
res de su inocencia, como claramente
parece en las congregaciones y dili-
gencias que para estefin se juntaron.
Y ansi dize el euangelista sancto Iuan
y sancto Matheo, que antes que Chri-
sto llegasse ala presencia de los vnos y

de los otros, se ayuntaron muchas ve-
zes en cõsejo los principales de la ciu-
dad. Donde sin diferencia dezian su
parecer, los que eran mas o menos vi-
ciosos.
Y como admirado el euangelista
del desseo que tenia el pontifice sum-
mo, del derramamiento de la sangre
de Christo, dize, que dudando aun
de dar esta muerte, los que se hallaron
en aquel consejo, este pontifice Cay-
phas cõ clamorosas bozes, lo conden-
no a muerte, antes que del todo se di-
finiesse y determinasse la causa.
Y no sin admiracion dize el euangeli-
sta sancto Iuan, como por la boca
de hombre tan malo, quiso el spiritu
sancto fuesse pronunciada, aquella di-
uina y tan verdadera sentencia, que
Christo muriesse por todo el pueblo,
para salud y consolacion, para esfuer-
ço y premio de los hijos del reyno. Es-
te fue el primero que pronuncio aque-
lla sentençia, contraria a su intencion.
Porque fue ansi ordenado por dispo-
sicion del spiritu sancto, que fuesse vna
la intencion del summo sacerdote,
y otra cosa el efecto de la obra. Y en
esto ha enseñado el autor de la natura-
leza, la grandeza de la magestad de su
soberana virtud, que para salir al ca-
bo, con las obras en que vna vez pu-
so los ojos, toma por instrumetos, las
diligencias, y las obras con que sus e-
nemigos pretendieron (desde el prin-
cipio del mundo) obscurecer y desbar-
atar las obras de Dios.
Parece claro esto, en los medios de
que vsaron los enemigos, para affligir
y diminuir el pueblo de Dios, como
fueron las aguas del rio Nilo, donde
mãdo el rey tyrano, que fuessen muer-
tos los infantes y niños tiernos de los
Hebreos. Lo mesmo canta la yglesia,
en loor de la cruz del Salvador, que
fue el instrumeto, con que en el arbol
vedado, cauõ la muerte la inuidia del
demonio, padre de los dos principes
de la Sinagoga, puesto que el euange-
lista sancto Iuan, declara la razon de a-
uer el Spiritu sancto pronunciado,

Ioan. 11. G.

Ordena- cion del spiritu sancto, en los hechos ocultos y de magestad.

Exod. 1. D.

Hoc o- pus no- stre salu- tis, or- do de- poposce- rat.

por

S. Greg.

En que lugar fue la prime- ra nega- cion, q̄ hizo sãt Pedro.

Injurias que fue- ron he- chas a Christo en casa de An- nas:

Porque causa fu- eron tã breues los euã- gelistas.

Pfal. no A. Pfal. 11. B. Pfal. 57. B.

por la boca deste, la muerte de Chri-
sto, por la dignidad del summo sacer-
docio, en que estaua. Doctrina es de
sant Gregorio, la que auemos dicho
en este caso y de otros doctores.
Visto auemos en el capitulo passa-
do, con quantos clamores, impulsio-
nes, e injurias, traxeron a Chro des-
de el huerto, por el valle de Iosaphat,
con el hasta llegar ala casa de Annas,
por ordenacion (segun dize sant Au-
gustin) de Cayphas su yerno, por
honrarle en casos semejantes. Y por
dar color a su determinacion, en que
declaro, que Christo muriesse. Y tam-
bien, porq̄ estaua a la casa de Annas, en
el camino, antes de la casa del Pontifice.
En esta casa, nego sant Pedro la
primeravez a Christo, respondiend-
do ala criada, que tenia cargo de la
puerta.
En esta casa le fueron hechas mu-
chas mas injurias que hasta alli. Por-
que, el aspecto furioso, con que el pō-
tifice rescibió a Christo, y el meno-
sprecio y forma de palabras, con que
le preguntaua, de su vida y doctrina,
y de sus discipulos, incitaua a los mi-
nistros, y sacaua nueuas fuerças y nue-
uas inuenciones, para affligir y ator-
mentar de nueuo, al q̄ grauementedesde
el huerto alli, traxerõ muy fatigado.
No escriuieron los euangelistas,
(como queda dicho) todas las cosas
que Christo nuestro señor sufrió, por
que su principal intento, mas fue dar
en breue testimonio de la verdad, que
incitar a los fieles a compasion de lo
que Iesu Christo sufrió. Y esto no
fue sin especial ordenacion de la sabi-
duria diuina. Porque no pareciessse,
que mas pretendian persuadir con la
historia del euangelio, que ser testi-
gos de la verdad que en el se contiene.
Porque este es el artificio de aquella
sabiduria incomprehensible, que con
testimonios de breue compendio, ex-
aminados y aprouados con firme-
za de la verdad, quebranta (segun di-
ze el propheta) los dientes de los leo-
nes, que con tanta pertinacia con-

tradixeron el euangelio. Y en esse
mesmo breue compendio de hysto-
ria, incluyo la grandeza y la esten-
sion, de los misterios diuinos, que
Dios saca a luz desde el principio del
mundo, en especial por la mano de
su hijo Iesu Chro nro señor, en todo lo
q̄ enseñõ por palabra y por exemplo.
Y esta es la razon, porque los hys-
toriadores de las escripturas sanctas,
y en especial los euangelistas, fueron
breues en escreuir los mysterios sa-
grados. Desuando lexos de si la ma-
gnificencia del estilo, del arte orato-
ria y de la composicion de palabras cõ-
puestas y assaz limadas por artificio
humano. Y ansi lo dize sant Grego-
rio, escriuiendo a sant Leãdro arçobi-
spo de Seuilla en el phemio de los li-
bros de los Morales sobre Iob. Quã po-
co cuydado tuuierõ los hystoriadores
de las escripturas sanctas del estilo re-
torico, que este sancto doctor llama
hojarascas, impertinentes ala mage-
stad de tan altos mysterios.
Y esto no fue, sin prouidencia del muy
alto señor, q̄ todas las cosas modera y
gouierna poderosa y suauemente. El
orden desta disposicion fue, ayu-
dar a los flacos y comunes del pueblo,
para que mejor entiendan las cosas sobera-
nas, que exceden los limites de la capa-
cidad humana. Y cõ vn moderado esty-
lo, les den gusto, en las cosas spiritu-
ales. dexando en su estado las fuerças
de la verdad. Que al modo de lo que es
de forma, de grã hermosura, no tiene
necesidad de cõposicio accidental, ni
aduenediza, porq̄ en si contiene lo q̄ ha
menester para salir en publico. Desta
cõdicion son todas las cosas diuinas,
q̄ no tienen necesidad de cõpostura de
las palabras, de q̄ suelen vsar los ami-
gos de vanos cõtentamientos, en las
materias, q̄ tractan sin administraciõ,
de otro rastro de fructo spiritual. Por
esta razon, descõtento tãto a los ami-
gos de vanidades, la doctrina de Chro,
llamandola por menosprecio, nueua
doctrina.
Es pues la conclusion deste dis-
curso

S. Greg. improl. mor. ca pit. 3.

Sap. 1. A

Angel. Policia- nus, in quadã e- pist. Ad sum. Põ- ti.

Mat. 1. C.

K curso

curso, que la breuedad con que los euangelistas escriuieron los mysterios dela vida y dela muerte de Christo, no fue sin ordenacion diuina, por que la verdad fuesse manifesta al mundo, sin sospecha de infamia. Y los enemigos de Christo y de su euangelio, quedassen puestos por tierra. Y los seguidores delas pisadas del Salvador del mundo, tuuiesse la ocasion a la mano, para desechar la negligencia, y encender las affecciones delas almas, que con diligencia buscan en todo lugar a su esposo Iesu Christo, cuya vida y passion escripta con tanta breuedad de palabras, con razon es dicha en la escriptura sancta, piedra y fuentebiua. Donde la diligencia de las almas de los fieles, saca recreacion, y centellas, que encienden abrafan y alumbran, todas las vezes que derechamente llaman, ala puerta de la casa donde Dios mora, segun la medida del feruor, y dela capacidad de cada vno.

Ansi lo enseña sanct Gregorio, esponiendo al propheta Ezechiel. Busquense (dize este sancto doctor) con diligencia, con trabajo, con deuotas lagrimas y affectuosa oracion, las cosas que los euangelistas dixerõ, por especial artificio y ordenacion del Spiritu sancto. Para que se estienda la capacidad dela inteligencia humana, y con mayor fuerza quede en la memoria la grandeza destos sacramos mysterios.

Esta fue aquella muy alta gracia, que el Spiritu sancto encerro en la breuedad dela hystoria del sancto euangelio, que tanto con mayor dulcedumbre, satisfaze a los deuotos de la passion de Christo, quanto con mayor trabajo se fatigan, buscando la medida y las entrañas desta letra.

Y porque, desta materia se tracto con mayor estension en el prohemio desta hystoria, solo proseguiremos aqui, el proposito que en este lugar lleua el euangelista.

Pues como Christo nuestro señor

fuesse puesto ante la presencia de Annas, despues de tantas injurias, comencaron de nueuo y con tanto impetu, que con razon pierde las fuerças el entendimiento humano. Y en alguna manera parece, que abraçando estos mysterios, huye del excessiuo peso dela offensa, con que la magestad diuina particularmente fue offendida en esta casa. Porque gran sentimiento y gran estruendo de tristes bozes, fuenan en la casa y en el reyno, de los principes temporales del mundo, quando en su propia persona, es offendida la magestad Real, por mano de algun atreuido e infiel a su rey.

Exemplo assaz se halla desto, que auemos dicho, en las escripturas sanctas, y en las hystorias prophanas. Por espacio de cien años, desuio deslido todo genero de alegría el primer hombre Adam, y se abstiuo (segun se dize) del culto y fin vltimado del matrimonio, despues que vino a su noticia la offensa que el hijo mayor hizo a su hermano Abel, hiriendolo con algũ palo, huesso o piedra, como hizo Sanson.

Y el sentimiento y las palabras, que dixo el Patriarcha Jacob, despues que supo la perdida de su hijo, parece en la escriptura, donde dize. Que hasta que baxasse al Lymbo, no se podia alegrar. El estruendo, la confusio, las palabras, y el sentimiento que sonoadeshora, en el real de los Assirios, por la muerte de vn hombre gentil, que venia por capitán del exercito, rompiendo los capitanes y tribunos, las vestiduras, rompía el cielo la confusio que este hecho puso en aquellas innumerables copias de gentes, de guerra.

Y viendo los fortissimos dela casa de Israel, las palabras que vn atreuido seruo dixo a aquel nobilissimo rey Dauid (que yua huyendo por la ladera de vn monte, dela persecucion de su hijo Absalon) no se pudo abstenner el capitán general, ni los q̄ allí se hallarõ, de grande derramamiento de

Que sentimiento hazen los fieles vassallos, por la offensa de sus señores.

Gene. 4 B. Iudicu. 15. D.

Genes. 37. F.

Iudich. 54. D.

2. Reg. 16. D.

lagrimas y de palabras clamorosas, que significauan, la grauedad dela offensa real, que aquel mal seruo hizo, contra su señor y rey natural.

Quien podra significar con palabras humanas, y que coraçon puede abstennerse, de no salir en copiosos rios de lagrimas, las vezes que passa por la memoria, la offensa de incomprehensible grandeza, que fue hecha a Iesu Christo nuestro señor, en la presencia del pontifice, por mano de aquel atreuido seruo, a quien la piadosa mano de Iesu Christo, poco antes auia dado salud, y libradole dela muerte, que sin duda le diera el apostol sant Pedro, como hombre que andaua mas cerca y mas diligente, en la prision y comprehensio, que se hizo de la diuina persona, en el huerto de Gethsemani, como ya queda visto.

De tales criados se preciauan los pontifices de aquel tiempo en q̄ Iesu Christo fue preso y muerto.

Y estas eran las reglas que depredieron de sus señores, hiriendo, maldiziendo, y escupiendo en la cara a los inocentes, que eran traydos ante ellos para oyr de su derecho; antes que fuesen sentenciados.

Pues como Christo nuestro señor, fuesse puesto ante la presencia de aquel iniquo juez, atadas las manos a tras, y muy fatigado del cansancio de los golpes y priessa; con que le traxeron hasta allí, leuantose Annas, y cõ grande impetu de yra y menoscprecio; preguntaua a Christo de su doctrina y de sus discipulos, diziendole con gran desden, palabras de menoscprecio. Y como aquel poderoso testigo de toda verdad, esperasse con summa paciencia, el fin delas palabras que le dezia el pontifice Annas, preguntandole de sus discipulos y de su doctrina. Respondio con gran mansedumbre, y con aquel moderado sonido de palabras, que acostumbraua, puesto que callo a todas las injurias y afrontas, que en especial le fueron hechas, despues que entro en la casa de An-

nas. Y callando ala primera question impertinente, que de sus discipulos le auia puesto (porque ni estauan presentes, ni quiso infamarlos, ni quejarse dellos) solo respondio ala segunda question, que Annas le puso dela verdad de su doctrina diziendo. Yo publicamente manifeste al mundo mi doctrina, en el templo, y en los otros lugares dispuestos, donde se suelen ayuntar para este fin, de oyr la palabra de Dios los pueblos y concurso de gentes. E yo hasta oy, no enseñe ni hable cosa alguna, en lugares ocultos. Que es lo que me preguntas? Delos que me oyeron te puedes informar, y saber esta question que me has puesto, de mi doctrina, porque ellos saben lo que yo les he enseñado, y las palabras que han oydo de mi.

Y como acabasse el Salvador de dezir estas palabras, vn ministro del pontifice (que se hallo mas cerca) alçando con furia la mano, dio vna bofetada al Salvador en el rostro, diziendo. Como, y assi respondes tu al pontifice?

Si la mano del Criador, no sustentasse en la vida presente a los que tienen capacidad y se exercitan cumplidamente, en la consideracion destos mysterios, cierto es, que subitamente partirian desta vida, por la grandeza del dolor, como se ha visto en muchos acaescimientos, de graues casos humanos. Y prouidencia diuina es la cõdecendencia de que Dios vsa, con muchas personas de buenos deseos, templando en ellos el rigor de lo que se deue sentir en este caso, tan especial. Porque la flaqueza humana, es incapaz de sufrir mucho tiempo excesso de dolor y de alegría, en los quales casos se han visto muchos, no solo perder el sentido comun, mas aun acabarse del todo la vida.

No ay palabras, ni capacidad de entendimiento, para comprehender el peso desta injuria, que fue hecha, a Iesu Christo nuestro señor,

La respuesta que Christo dio al pontifice

Fue Christo nuestro señor herido en el rostro.

Condesciende Dios cõ la flaqueza humana, por que no perezca en cosas graues.

Pfal. 37. A. Esai. 12. A. Psal. 17. C. Mat. 7. D. Grego. homilia. 6.

Criados del pontifice de q̄ costumbres.

Pregunta que fue hecha a Christo Apo. 1. B.

Casa de Annas.

con el golpe de aquella espanrosa bofetada, que el ministro de maldad, le dio en el rostro, delante de tanta gente, y con tan gran violencia. La qual por ser tal, con especial diligencia, la escriue el euangelista sant Iuan, pasando en silencio otras muchas injurias y golpes, semejantes que Christo sufrio, en la casa detestable de este obscuro principe de la Synagoga, y de los demas. Y por ser tan graue esta offensa, que en este caso se hizo a la magestad del hijo de Dios, con particular prouidencia del spiritu del señor, fue años antes escrita por el propheta Hieremias, para declaracion de aquella infinita bondad de la charidad y paciencia de Iesu Christo nuestro señor. Y para demostracion de la ceguedad y crueldad de aquel su pueblo escogido. Dio libremente, dize el propheta, su rostro al que lo quisiese herir. Y sera herido el rostro del juez de la casa de Israel, dize por el propheta Micheas.

Deue pues el deuoto Christiano, considerar este caso, con grande atencion, porque a los que con diligencia se desuelen en la inquisicion de los sagrados mysterios, da el spiritu del señor, copiosos dones de sanctidad, y consolacion spiritual. Porque segun dize el apostol Sant Pablo, los que fueren participantes en los trabajos, tambien lo seran, en la consolacion, spiritual, que a los tales se deue.

Y viendo la magestad del que es herido en el rostro, y la vileza del que dio la bofetada al Salvador del mundo, claramente parece, ser poco estremerse, los esclarecidos entendimientos de los Angeles, que con summa reuerencia asisten, adoran, y se ponen por tierra, ante aquella sanctissima humanidad, que fue herida en el rostro por hombre tan vil y mortal. Y no es cosa imposible, dezir que se estremecieron los entendimientos de aquellos poderosos exercitos, de spiritus celestiales, siendo incapazes de tristeza, pues que por ser tan grande

el exceso de lo que Christo sufrio, en este camino de la ynuandacion del arroyo de sus trabajos, dize sant Augustin (tratando del sentimiento que la gloriosa virgen tuuo, de lo que Iesu Christo su hijo sufrio en el dia de su passion) que sobrepujauan y anegauan estas afrentas aquel nobilissimo entendimiento de la escogida virgen, que fue por sus merecimientos enfalçada sobre todos los choros de los angeles. Y asi la espon e esta sentencia de sant Augustin, el claro y excelente doctor Alexandro de Ales.

Y si los angeles se entristecen mucho por las offensas de menos quillates (segun la parabola y lenguaje del sancto euangelio) en que grado se deue entender la grandeza de la offensa que al padre de nuestro señor Iesu Christo se hizo en la cruel bofetada, que fue dada a su hijo en la presencia de Annas, por mano del seruo atreuido y de tan vil condicion?

Particular sentimiento, se haze de la offensa que es hecha en la tierra al gouernador de alguna ciudad, por algun subdito y muy mayor quando es herido el emperador o monarcha del mundo, por algun vassallo rustico. Y mayor sentimiento se haze, si el pontifice fuere ofendido de alguna baxa persona.

Y bien enseno Dauid la grauedad de la offensa que se haze a la persona de alguno que esta puesto en dignidad, quando estando abscondido en la cueua de Odola, hirio con graue reprehension a si mesmo, por auer se atreuido a cortar parte de la fimbria de la vestidura que el rey Saul lleuaua vestida. Las offensas de todos estos, segun la condicion natural, hombres mortales son y iguales en nacer y en morir. Mas en la grauedad desta offensa (que a Christo se hizo en la casa de Annas) tanto es mayor, quanto excede el maestro a los vasos de barro, el que es grãde al pequeno, y el señor al esclauo, y el criador a la criatura, y Dios al peccador.

Este

Rom.ii. Este fue el honor, que la parte incredula de la casa de Israel, hizo a su proprio rey, redemptor y saluador de las almas. Cuya autoridad estan grãde, entre todas las criaturas, y tan executiua la obediencia general que le tienẽ, que antes perderã el ser natural, que rescibieron del, que exceder, vn punto en la obediencia del curso natural, que puso en todas ellas. Claro parece todo esto, en el continuo discurso del cielo, y en la estabilidad de la tierra, y en la continua repugnancia de los elementos, supliendo los vnos las faltas de los otros. En quando breue espacio de tiempo, tragara la tierra en vengança de su criador, a este hombre tan vil, si el señor de la magestad, no vedara a cada vna de las criaturas esta vengança. Aquellos rebeldes Datan y a Biron, trago la tierra, en vengança de la offensa que hizieron a Moyses. Y el abyssmo del agua sumio al rey Pharaon, con todo su exercito. Y el aire corrompido, destruyo tantos millares de hombres, en tiempo del rey Dauid. Y el fuego abraço a Chore, con todos los que le siguieron en aquella culpa. Y el cielo con la tempestad, hizo grande estrago, como parece en la scriptura. Y el angel del señor mato todos los primogenitos del reyno de Egypto. Y en el real de Senacherib, (rey de los Assirios) donde mato ciento y ochenta mil hombres de guerra, por la blasphemia que dixo contra Dios.

Graves fueron las injurias que Christo sufrio en aquella su muy sancta persona. Mas esta herida de su sagrado rostro, mucho excede a las demas, como adelante veremos. Porque no se ha de tener cuenta en este caso, tanto con el dolor sensible, con que fue affligido aquel sancto cuerpo, quanto fue la afrenta de ser herido en el rostro, a aquel hombre Dios. Y puesto que es impasible en la naturaleza diuina, que en el adoramos, cierto es que por la comunicacion de los atributos y propiedades, que le conuenẽ por razon del supuesto, las offensas y afrentas que

se hizieron a la humanidad que el ayunto a aquella diuina persona, son puestas a cuenta de Dios, asi como a adoramos en la persona del hijo a la humanidad que ayunto a si, y le damos honor de summa reuerencia, que en la griega se dize adoracion latrina, la qual a solo Dios pertenece. Y cierto es, que no solo causo señal de mudança, con sensible dolor, el golpe de la bofetada que le fue dada a Christo en la casa de Annas, pero tambien se cree que salto la sangre, por los lugares comunes del rostro. Por ser de excelente complexion, aquella humanidad sanctissima.

Y por estar fatigada de otros muchos golpes y de la priessa, con que le traxeron, donde suelen naturalmente alterarse los humores en el cuerpo humano. Y tambien porque se desuelaua mucho, y era muy templado en el mantenimiento comun. En especial (segun se cree) que en el dia y la noche antes, en que auia de obrar tan grandes mysterios, como con mayor templeta el mantenimiento comun, como suele acaescer a los varones fuertes, que se disponen, para la execucion de alguna obra señalada y particular. El pan de mi mantenimiento (dize Dauid) eran las lagrimas que yo derramaua de dia y de noche.

Dela grauedad de la offensa menor y mas pequena, que fue hecha en la naturaleza humana, a aquella summa bondad de Iesu Christo (dize sant Anselmo) que no ay comparacion entre ella y la inmensidad de todas las otras offensas que se cometieron, fuera de auer tocado en la persona de Christo. Y libremente aprueba sant Augustin, la sentencia del discipulo que dize. Por mejor se deue tener que se permitiesen mundos sin cuento, con todo lo que ay en ellos, que offender a Dios, señor y autor de todas las cosas. Y que deua permitir, que la pena de todos los peccados cayessen sobre el, antes que matar a Iesu Christo, ni offender en algo a aquella sanctissima humanidad.

K 3 Tan

Thren.3 D.

Miche.5 A.

Pro.8.C

2.Cor.1. B.

Math.4 B.

Psal.109 B. Augus. lib. de questio. ni. no. ui Testa menti. cap. 73.

Item Gabriel Biel, in. 3. sen. d. 3. q. 1.

1.Reg. 22. A. 14 C.

Adoracion latrina y summa, se deue a la humanidad de Christo.

Psal. 47. A.

S. Ansel.

S. Augu.

Que cosas deue permitir el hombre, antes que offender a Christo

Tanta es la eficacia y la virtud de las penas, q̄ Christo sufrió, en el día de su pasión, q̄ sola la consideraciō de la menor de todas ellas, despierta a grā deuociō, el pueblo Christiano, antes q̄ de hecho ponga los ojos intellectuales en las mayores y mas graues penas. Vna delas quales (q̄ de pocos enteramente se alcança,) fue esta herida tan sensible y tan afretosa, q̄ por mano del seruo vil, le fue dada en el rostro, cōsiderando en ella y en todas las demas, fer D̄os y hōbre, el que las sufre por mano dela criatura, embuelta en tantos peccados.

CAP. XV. EN QUE SE trata de la inteligēcia de la respue- sta que Christo nuestro señor dio sobre la herida que le fue dada en el rostro, por mano de aquel seruo tā vil, y de la negaciō y flaqueza que el principe de los apóstoles, sant Pedro, enseñó quādo fue preguntado, si era discipulo de Christo.



Por ser graue la ofensa de la bofetada que a Christo fue hecha en la casa de Annas, cosa justa fue hazer capitulo particular, de culpa, q̄ puso en especial admiraciō a lo mas y mejor escogido de la casa de D̄os, como que da dicho. Y porque mejor se alcance la inteligēcia de la respuesta q̄ Christo dio a aquel tyrano principe de la Sinagoga, y el deshordē de proceder en la causa deste juez y de sus ministros, tractarse ha aqui mas en particular. Por q̄ con mayor facilidad se alcance la verdadera inteligēcia, cō la distinciō de estos misterios. Y sea manifiesto al mūdo, la paciēcia y la fortaleza, la verdad y la prudēcia, de la vida

de Iesu Christo. Ansi en aquel summo orden de las palabras q̄ respondió ala questiō q̄ le fue puesta, de la verdad y autoridad de su doctrina, como en la respuesta q̄ dio al atreuido ministro, q̄ tan grauemēte le hirio en el rostro. Y tābien se entiēda por si, quā pocas fuerças tienē los escogidos, sin el auxilio y fauor particular de la gracia de Iesu Christo. El qual acatādo con el aspecto de los ojos de su misericordia a aq̄l varō elegido entre todos los del mūdo, para q̄ fuesse vicario y presidente general de su yglesia, le tuuo cō la mano de su misericordia, para q̄ no le gassse del todo en esta cayda, ala dureza del suelo del abyssmo de la infidelidad, y de la pertinacia, en q̄ estā los hijos de perdicō. Notarse deue la medida de las palabras q̄ Christo hablo, y mas en especial, despues q̄ Christo fue preso, callādo a muchas cosas q̄ por palabra y por obra, le fuerō representadas en aquellos lugares. Y como, a aq̄llas questiones respōdió, dōde fue necesario dar firmeza aladoctrina de su euāgelio, y como en otras partes no dio respuesta alguna. Por q̄ a tiēpos fue necesario respōder callando, en el discurso de su sagrada pasiō. En la qual declarādo algunos lugares, para firmeza de la verdad, en los demas que passo en silencio, enseñaua a sus escogidos, la grādeza d̄ animo y de especial paciēcia, con q̄ se hā de poner por tierra las fuerças de la ceguedad, y de la dureza de los perseguidores de la virtud, segū q̄ mas largamēte respōde a esto el apóstol sant Pedro en su canonica, diziēdo. Que cō las obras de la virtud y de la paciēcia se han de v̄cer las persecuciones de los enemigos, y traerlos a conoscimēto d̄ D̄os. Que a quiē bufcuā, pregūto Ch̄o, a los q̄ le prendierō, y la razō por q̄ auia venido al huerto en cōpañia de los cōtrarios, pregūto Christo al mal discipulo. Reprimio la violencia de la resistēcia de las armas que pretendieron hazer los apóstoles en aquella hora. Y en el mesmo lugar reprehendiō grauemēte a algunos

En que grado tuuo Christo a sant Pedro q̄ no cayesse.

El callar de Christo en estos lugares que fue

1. Petra B.

Numero de las bozes q̄ Christo hablo en el huerto, y en la casa de Annas.

unos de los principes de los sacerdotes, que se hallaron en su prisiō. Y en este lugar, ante Annas dio dos señaladas respuestas, para mayor estabildad y firmeza de la doctrina del sagrado euāgelio, que dexaua en su yglesia. En la primera respuesta que dio, respondiēdo al pontifice Annas, declaro el estado y propiedad de la esencia diuina verdadera en todas sus palabras y hechos abscondida en la humanidad que tomo por la salud de todos. Porque como D̄os es luz y claridad inaccesible, y no ay en el rostro de tiniebla alguna, predico como estaua escripto del, y fago en publico la doctrina y los testimonios del sancto euāgelio.

1. Tim. 6 D. Porna (dize el propheta) en publico, ante el rostro de la claridad del sol, el lugar de su morada. Esto es, predicar los testimonios de su doctrina y del nombre de su padre, en la presencia de todo el mūdo. Para que sus propios enemigos y los hijos del reyno, examinen a todo su querer, la verdad contenida en las palabras y en los hechos de Christo, incluydos en el sancto euāgelio. Y la concordancia que con su venida se halla en las escripturas sanctas de la ley escripta, y de los psalmos, y de los prophetas. Y por esta causa, respondiēdo ala question de mas importancia que el Pontifice Annas, le puso, dio por testigos de su doctrina a los innumerables pueblos de la gente que le oyeron predicar en lugares solennes y publicos, por espacio de tantos dias. Solamente dixo de si mismo en aquella testificaciō que el no auia predicado en lugares ocultos, remitiendo lo demas a copia tan innumerable de amigos y enemigos, que fueron testigos.

1. Tim. 6 D. Esta fue la causa porque tan grauemēte fue herido en el rostro, en demostraciō de la ceguedad de los juezes y ministros que le trayan ala muerte, por el testimonio de la verdad que les predico, con tanta gloria de obras de virtud personal, y con el respaldor

1. Tim. 6 D. 1. Ioan. 1 B.

Psal. 18 A.

Respuesta que Christo dio a este gran myste- rio.

Ioan. 10 G. Idem. 5. F.

Con la respuesta que Christo dio a este ministro, cōfirmos euāgelio.

de los milagros, que en confirmaciō de las obras y palabras de Christo hizo la mano del padre que lo embio.

Ni se ha de tener, que procedió de flaqueza, ni de señal de impaciēcia, la respuesta que dio al obscuro ministro, que tan grauemēte le hirio en el rostro en presencia de tantos. Porque no fue sino graue reprehēsiō, que dio con sus palabras al pontifice Annas, de quan peruertida estaua en el (que vsaua en esta hora de juez) el rigor de las reglas de justicia. La qual no puede executar el Ministro antes que se pronuncie la sentēcia del que tiene culpa en alguna cosa.

Y atreuerse ministro de tan vil estado a hazer tan graue injuria en la presencia del q̄ vsaua en parte de la administraciō del summo pontificado, clara demostraciō fue, de la inteligēcia que ahora se tiene, de la cayda de la justicia, que en semejantes casos se vee ala clara. Donde el ministro es juez, y el juez antes que pronuncie la sentēcia, esta sujeto al ministro por el estrago que la cudiēcia de mandar y poseer los bienes temporales y agenos, auia hecho en este juez, y haze en todos sus semejantes.

Y por esta causa puso Christo por testigo (de la respuesta que auia dado ante los q̄ allí se hallarō) al mismo ministro de maldad q̄ lo hirio, y a los que presentes estauan. Por q̄ las fuerças de la verdad, como esta escripto, no las pueden cōprehender, ni ausentar las tinieblas, ni la centella de la conciencia, jamas cessa de dar bozes en lo interior del alma, en testimonio de lo q̄ es la verdad de D̄os, q̄ Iesu Christo predico. Por esta razō haziedo Ch̄o testigo de su respuesta, al ciego ministro q̄ lo hirio, cō la maledicōbre y suauidad q̄ acostumbraua, predico en esta hora a los vnos y a los otros, q̄ presentes estauan, segū dize el euāgelista en esta manera. Si yo (segū ati te ha parescido) hablo mal, y fuera d̄lo q̄ cōuiente ala q̄stio, q̄ por el pontifice me ha sido puesta, primero deuias tu declarar

Ioan. 12 B. Pro. 12 C. 3. Esdre. 3. C. Psal. 4. A. Declaraciō de aquella palabra q̄ Christo respōdió al q̄ le dio la bofetada.

la falta que parece auer auído en la respuesta que yo dí, y no atreuerse tu en la presencia del q̄ como juez se ha auído conmigo. Y quitarle tu su autoridad, y dar la pena antes que el pronunciasse por sentencia lo que merecían mis palabras si tenían culpa. Cosa ha sido a tí de grande atreuímento, porque si fueras buen ministro de la justicia, por mandado del juez, y no por tu autoridad, deuias executar lo que te auía sido mandado. Y si yo hablo bien en lo que respondí, al q̄ aquí preside, injustamente me asherido, como mal seruo del señor, de quien te precias guardar su autoridad.

Considerar se deue con atención, la maldad y la serenidad de las dulces palabras con que respondió a la injuria que este mal seruo hizo, en tanto grado, no a la veneración que se deue a aquel su sagrado rostro, quanto ofendió a la verdad de las palabras q̄ Christo dixo en respuesta de la pregunta que el pontífice Annas le auía puesto. Y claro esta que con la mano atreuida, dándole aquel afrēto de golpe, contradixo este ministro de maldad, a la sabia respuesta, y aquellas palabras de magestad, que Christo dixo, en testimonio y confirmacion de lo que hasta entonces auía predicado en la presencia de toda aquella prouincia de Galilea, y de la prouincia de Iudea, dicha de Palestina. Mucho mayor culpa es la que ofende in mediātamente, y de directo a la verdad de Dios, como hazen los herejes deste tiempo, q̄ los q̄ hirieron la humanidad de Christo. El qual por ser tal ni passo en silencio las cosas que era necesario, las declarasse como testigo fiel del padre q̄ lo embio, ni dio en sus respuestas señal de impaciencia, ni de amargura de ánimo, como parece en la forma de palabras, de que uso respondiendo a este y a los demas que fuerō en su prision, llamandolos amigos, o preguntandoles con gran serenidad y autoridad de palabras, que buscauan o que querian a tal hora. Y desta mesma for-

ma fueron aquellas dos graues reprehensiones, q̄ dio a los que pretendian defender su prision. Y a los que con tanta desuerguença por modo infame, como si fuera hombre facinoroso, o ladrón astuto, le venian a prender a tal hora, y con tal aparato de gente y de armas y lumbres, auiendo les predicado y dado graues reprehensiones, en lugares publicos, por espacio de tres años y medio, sin que hombre dellos vuisse sido poderoso, de ofenderle en la simbra de la vestidura, ni tocarle en alguno de sus discípulos, con grande autoridad y serenidad de palabras, respondió a este mal seruo, llamandole amigo, con suctando y deshaziendo la resistencia que con el golpe que le dio en el rostro, hizo a su sanctadoctrina, auiendo pasado en silencio y con mucha paciencia las otras offensas y golpes que le dieron, desde q̄ lo prendieron en el huerto de Hethsemani.

Cosa es que mucho se deue notar, la recopilacion que Christo hizo en estas pocas palabras de la firme estabilidad de la doctrina que predico, desde que se manifesto al mundo, hasta esta hora, poniendo de nuevo por testigos de la verdad, contenida en sus palabras, a los enemigos de la luz, cuya conciencia daua bozes, en lo interior de sus almas, de la inocencia del que trayan a la muerte. Y esto que se ha dicho, se contiene en las palabras, que Christo dixo al pontífice Annas y al ministro que tan grauemente hirio a Christo, en su presencia, sin tomar satisfacion el iniquo juez, de la afrenta que a su persona y officio se auía hecho por el seruo atreuido, que a su parecer, en aquel caso honraua a su señor.

Pues como Annas viese, q̄ en breue espacio de tiempo, no podia conseguir la prosecucion de su mal proposito, mando luego a todos aquellos ministros, que traxeron al saluador desde el huerto a su casa, que luego lo lleuassen a la presencia de su yerno Cayphas, pontífice y juez en aquel año,

Consideracion acomodada.

Lleuaron a Christo a casa de Cayphas.

Porque causa en Pedro en la casa del pontífice.

con el qual estauan ayuntados todos los principales de los judios, que fueron en la muerte de Christo, donde lo esperauan ver con gran desseo preso, y mal tractado, como lo trayan.

Sant Pedro, q̄ en todo este seguía a Christo (vécido del temor de la muerte, puesto que algo forçado del amor, y del conocimiento de la perfeccion, que entendía auer en Iesu Christo su pastor y maestro) no podia acabar consigo, dexar de seguir a aquel su buen pastor, ni se hallaua con fuerças espirituales, para manifestar y sufrir la muerte por la verdad si necesario fuesse, como despues (que fue vestido de la virtud de lo alto, perfectamente el día de Penthecostes) cumplió todas estas cosas. Y como siguiesse a Christo entro con los demas en la casa de Cayphas Pontífice. Disimulando el temor q̄ interiormente tenia de ser preso o muerto de aquellos enemigos de la verdad. Por esta causa lleugo entre aquellos ministros, con disimulada cautela a calentarse a vn brafero de fuego, que estava en la casa del Pontífice, por ver el fin (como escostumbre) de estas cosas.

Estando pues al fuego con los demas, dize el euangelista, que algunos de los que estauan presentes acatarō en el. Y mas en especial vnō, que era deudo del ministro, que en la prision de Christo hirio en el huerto. Y preguntandole si era discípulo de aquel hombre que auian traydo preso, respondió, que no. Y como mas en particular aq̄l deudo de Malcho, a quiē auía cortado la oreja, fatigasse al apóstol, con estas preguntas, diziendo, q̄ el lo auia visto en el huerto, afirmando otros que hera Galileo en el lenguaje, lleugo la hora en que Christo nuestro señor le auía dicho que lo auía de negar de hecho tres vezes, antes que la segunda vez el gallo cantasse. Y véciose el sancto apóstol tan fatigado del temor natural, como queda dicho, y de la inquisicion de tantos, que tan affectuosamente le preguntauan, si

era discípulo, o no, de Iesu Christo, no solo nego con juramento, que no era discípulo del Saluador, pero afir-
Nego con graues execraciones y maldiciones contra si mismo, que ni le conocía, ni auía tractado con el, ni tenia su compañía. Y a esta tercera negacion, canto segunda vez el gallo. Y por razon de breuedad, no se ponen en este lugar las palabras que los euangelistas escriuieron desta negacion de sant Pedro, donde vnō se alargaron mas que otros, declarando el tiempo y lugar, donde fueron hechas estas tres negaciones. Sant Augustin largamente tracta de esto en el libro de concordancia euangelistarū, y otros doctores. Y puesto ya Christo nuestro Redēptor en la casa de Cayphas pontífice en aquel año, como adelante veremos, en medio del concilio, donde fue grauemente injuriado y affligido, sintió en grado que no se puede dezir, con palabras humanas esta negacion y cayda espiritual del apóstol, que poco antes auía prometido de poner la vida por el.

Compadecióse mucho la fuente de piedad, viendo que tanto auía preuallecido la tēraciō y el temor de la muerte temporal, contra el que como mas fuerte y de mayor feruor, le auía puesto por cabeza de todos los otros apóstoles. Y agrauaua este dolor en Christo, que se vuisse dexado vécir el discípulo escogido, de tan leue tēraciō, pues que sin ser atormentado de penas sensibles, ni de otras afflicciones, y sin auer puesto alguno su mano violenta en el, cayo en tierra su coraçon, a la boz de vna flaca siruienta segun sant Gregorio (donde dize) que fue el apóstol tentado de la boz de vna flaca muger. Porque no fuesse mas espantado si oyera la boz terrible de algun varō furioso y poderoso enemigo. Y porque mas claramente se viesse la flaqueza humana en el apóstol sant Pedro, dize el euangelista, la baxeza del officio que tenia la serua, que pregunto a sant Pedro si era discípulo de Christo.

Nego con juramento.

S. Aug. Gabriel Biel de passiōe domini Nicol. Lira. super Math.

Grego. lib. 17. Morali. cap. 65.

Acato Christo a sant Pedro con ojos intelectuales y diuinos. El qual acatando con los ojos de su piedad, al apostol sant Pedro, pue- sto que estaua cercado de aquellos sus enemigos, que por todas partes le as- fligian con calunias, injurias, palma- das, y torpes saluvas, mirole con aque- llos ojos, con los quales auia visto, q se auia de turbar en esta tentacion, en que lo nego, jurando y maldiziendo a si mesmo, que no lo conocia, ni auia sido su discipulo.

Y ansi lo dize sant Augustin en el lu- gar sobredicho. Porque no fue otra cosa, auer puesto Iesu Christo los o- jos en el apostol sant Pedro, sino el co- noscimientto efficacissimo, dela ver- dad que puso en su coracon, donde auia de corregirse aquella culpa, co la boz dela gracia diuina, que en aquel punto le reprehendio y lo llamo, re- duziendolo al conosciemto de su pri- mero estado. Donde dize vn sagrado doctor en persona de Christo. Que tienes amado discipulo, o porque te apartas en la conciencia dela verdad. Buelue a mi confiadamete, y sigueme de mas cerca en esta hora de mi pasio, no temas, porq no ha llegado la ho- ra del tormento que has de padecer despues por mi. Que temas lo q has de vencer. Note confunda la enferme- dad dela naturaleza, que yo tome por la salud de todos. Yo me enristeci, y temi de tu enfermedad, y dela de todos tus hermanos, seguro pues deues tu estar dela mia.

S. Leon Papa. Fue pues tan poderosa la boz dela piedad diuina, que sono en las entra- ñas del apostol sant Pedro, que luego que Christo le acato, con los ojos de su bondad, luego boluio en si. Y cono- ciendo el yerro en que auia caydo, por temor dela muerte temporal, salio de aquella casa del pontifice, donde no auia piedad, verdad ni justicia, y bus- cando vn lugar solitario, lloro affe- ctuosamente, la graue culpa que auia cometido.

Lloro sant Pe- dro la culpa de la nega- cion. Bienaueturadas fueron (dize sant Leon Papa) las lagrimas del apostol, que para quitar la culpa dela negacio

tuieron virtud de sagrado baptis- mo. Allí le preuino la diestra de Chri- sto, la qual antes que cayesse de todo, piadosamente le tuuo, rescibiendo fir- meza, de boluer al primero estado, en medio del peligro de su cayda.

Escriue el bienaueturado sant Cle- mente, en el libro de su Y tenerario, q desde estonces, hasta passados treyn- ta y seys años (que biuio despues de la muerte de Christo, el bienauentura- do sant Pedro) siempre se levantaua a la hora que cato la primera vez el ga- llo, y estaua puesto en oracion, co mu- chas lagrimas, hasta la hora que, que- braua el alua. Poga pues cada vno los ojos intelectuales, en estos sagrados mysterios, y haga continuamete gra- cias a aquel muy alto señor, que con tanta piedad tiene de su mano a sus es- cogidos, que no caygan de la verdad, dela fe, y costumbres de Iesu Christo nuestro señor, que con tanta piedad reuoco a este sagrado apostol, dela gar- gata de la muerte, y de las puertas del infierno.

In ser- mone qui inci- pit sa- cramen- tum. A Sant Cle- mente lib. del Y tenera- rio.

Que es lo q de- uen los fieles a Dios en semejan- tes ca- sos. P sal. 123. A. Pro. 1. A

CAPI TV. XVI. DE LO que Christo sufrio, y de los my- sterios que passaron desde que en- tro en la casa de Cayphas, hasta que fue lleuado ante la presencia de Poncio Pilato.



Isto auemos ya como fue traydo Chri- sto nuestro señor a la casa de Cay- phas, atado y maltrata- do, con gran nu- mero de ge- te y con bozes de mucha confusion, q sonauan de vna parte a otra. Y que es- tauan ayuntados en esta casa del po- tfice, los magistrados y los principa- les dela ciudad de Hierusalem. Lue- go que

go que fue presentado, en la presen- cia de todos, deu se mucho notar las cosas que en este lugar passaron, des- de el punto que entro fatigado, como queda dicho, hasta que fue de dia, de donde salio, para que le fuessen dobla- dos los trabajos.

Co que injurias y feal- dad de rostro ay rado le rescibieron estos coltores de mal- dad. Cosa larga seria de contar, la defor- midad de rostro, con que los de aquel concilio de los malignantes rescibie- ron al benignissimo Iesu. La confu- sion de palabras de diuersas injurias, con que cada vno le rescibio, las pal- madas y saluvas, y la violencia, co que lo traya de vna parte a otra, aquellos hambrientos canes, siendo el vno so- lo, y tan fatigado dela distacia y priel- sa del camino, con que vino hasta allí, atado y herido de muchos golpes. Y mas en especial, el de aquella terrible bofetada, que le fue dada en casa de Annas. Traya ya Christo nuestro se- ñor demudado y enfla que scido el ro- stro, rubricado de sangre, y de los car- denales de los golpes que le dieron. Porque cierto es, que allí en la casa de testable, donde estauan ayuntados los mas principales enemigos del Salua- dor, le fueron hechas mayores inju- rias de palabras, y mas offensas de gol- pes sensibles, que hasta allí le fueron da- dos.

Hebre. 12. A. Rom. 5. b. Grande fue cierto la charidad de a- quel summo bien, que tales cosas su- frio, de mano de los peccadores, por la salud de los enemigos, que a costa- dor tanta sangre redimio el autor de la vida, y de la salud de todos. No se puede dezir la furia, el desden, el escarnio, y menosprecio, las injurias, y las heri- das, que en esta casa y en medio de estos canes raiosos, rescibio, aquel inocen- tissimo cordero, despues que fue pue- sto ante todos ellos.

Y como los fatigasse tanto, el des- seo que tenian de quitarle la vida, di- ze el euangelista sant Matheo, q to- dos juntos conferian en tresi mesmos por dar color a su hecho, como en breue criassen falsos testigos, para sen- tenciarlo a muerte, y entregarlo al

juez que tenia la execuciõ de sangre, Criarõ por autoridad del emperador Roma- no. falsoste- stigos, pa dar color a su inju- sto des- seõ.

Y como no cupiesse en el pecho de- stos el incendio de la yra, y la ferozi- dad que ya su padre el demonio auia sembrado en sus coracones, no satisfe- chos delas injurias que en esta casa le hizierõ, por todas las vias a ellos pos- sibles, juntando copia de testigos fal- sos, començaron con diligencia a to- mar el dicho de cada vno, en forma ju- dicial. Mas, era muy grandela descon- uenencia que vuo entre los que como testigos, acusauan al Redemptor. Y despues de todos estos, vinieron dos testigos falsos, mas desconuenientes entre si que los primeros, afirmando que le auian oydo dezir que derriba- ria el templo material, y que en tres

Ioan. 2. C. Dos gra- des des- conue- niencias se coli- gen, en estos dos te- stigos falsos. Inteligē- cia de e- stas pa- labras, q Chri- stodixõ yo lenã tare e- ste tem- plo, en 3. dias. 4. Do- tes y do- nes de los cuer- pos glo- riosos.

dias leuantaria otro que no fuesse he- cho co manos de hombres. En las qua- les palabras, vuo dos cosas. La vna fue, mudar falsamente las palabras, q el Salvador dixo. Y lo segundo fue, la insuficiencia de aquel testimonio, pues que, aunque Christo viera dicho, yo destruyre este templo, no era suficien- te culpa, para condennar lo a muerte, por solo aquello. Christo nuestro Se- ñor, quando trato dela ereccion del tē- plo spiritual, de su sagrado cuerpo, no fue su intencion la que estos falsos te- stigos tuieron, no entendiẽdo el fin ni la similitud, que en aquellas pala- bras les quiso significar, q fue la muer- te que le auia de dar la casa de Israel, resuscitando el por la virtud de su di- uinidad, aquel sagrado templo de su sancta humanidad. Dandole vida in- mortal, con los otros dones de la glo- ria, dela Resurreccion de impasibili- dad, subtilidad, claridad y ligereza.

Y esta fue la respuesta que les dio el dia que con aspereza de palabras y con duro açote, lanço del templo los negociadores, que profanauan la ca- sa de Dios. Porque preguntadole los principes de los sacerdotes, y los pha- riseos, que declarasse con que autori- dad hazia el aquello, en presencia de todos

todos ellos, respondió. Por la virtud (de la diuinidad) con que yo tengo de levantar despues de tres días este templo de mi cuerpo, que vos otros auéis de destruyr y desatar, con esta mesma (plenaria virtud potestatiua que tengo de mi padre) he hecho esto que auéis visto, echando fuera del templo material, los que con sus negocios prophanan la casa de mi padre.

Pero estos ciegos calunniadores, no entendiendo la semejança que con estas palabras les dio a entender, significandoles en ellas, el desuario, y aquella gran culpa que auían de cometer, procurándole la muerte. Y no solo, no lo entendieron, mas mudando el sentido de las palabras, que Christo les auía dicho, pusieron le por acusacion, que el auía afirmado, que destruiría el templo material, que despues de la captiuidad de Babylonia, fue rehedificado, por mano de Zorobabel, y por espacio de treynta y seys años, segun que ellos allí afirmaron. Mas como no conuenian en vno, los dichos de los falsos testigos, que acusauan a Christo, ni eran suficientes las razones que dauan para dar color a la muerte que se auian de darle, y sobre todos, el summo sacerdote Cayphas, leuanto se de en medio de todos ellos, queriendo sacar de la propia boca del Redemptor, alguna palabra de acusacion, que no lo pudiesse excusar de la muerte.

Cumpliendo en este caso, lo que esta escrito por el propheta Hieremias. Venid (dixeron los malos entre si mesmos) y pensemos muy bien las cosas que auemos menester, para salir al cabo con nuestro proposito. En pie esta nuestro estado, la ley, el consejo, y la propheta. Venid y lastimemos le, haciéndole grauemente con la lengua, y no oygamos palabra que el nos dixere. Parecíales a estos hombres de, sin nuestra intencion, que en ningun tiempo auía de tener fin aquel estado figuratiuo, y que ellos estauán en gracia del muy alto señor, como quíera que todo fuesse al reues. Porque en la pro-

pheta de sant Iuan Baptista, pararon los prophetas del testamento viejo. Y en estos que gouernauán el pueblo, ni auía verdad ni justicia, ni otra cosa que agradasse a Dios. Saluo la fe, que tenian (sin obras meritorias) que poco vale sin ellas, para conseguir la vida eterna. A la qual llama el apostol Sancti-fago, fe, muerta. Ansi lo significo el propheta Abacchuc, tractando de la disposicion en que Dios halló el mundo antes que Christo naciesse. Rogauale, que tuuiesse por bien, que no dilatasse la venida de su hijo, acordandose de aquella la citud incomprehensible, de su misericordia, puesto que veía tantos males como auía en el mundo. Y en especial los peccados graues en que estauau embultos los ministros del templo.

Y como con esta cautela, se leuanta se en pie el pontifice Cayphas, indignandose mas (porque Christo nuestro señor callaua a todas estas cosas) con aspecto y palabras furiosas, no guardando el autoridat de su officio, dixo al Salvador (que estaua ante el, puestos los ojos en tierra, fatigado de los malos tratamientos que de nuevo se le auian hecho en aquella casa.) No respondes a estas cosas que se han propuesto ahora contra tí? Y como Christo nuestro señor supiesse como verdadero Dios, la intencion deste y de todos los que allí estauan ayuntados, y que de qualquiera cosa que respondiesse, no solo no se auian de aprouechar, pero que auían de torcer y calumniar qualquiera palabra que dixesse (por que en aquel ayuntamiento, no auía mas que apariencia o figura de justicia, todo aquel concurso, a la verdad, era junta de cruels ladrones) no respondió cosa alguna, segun estaua escrito. Que se auía de auer ante estos malignantes, como cordero que suele estar sin abrir su boca, ante la presencia del carnice-ro.

Indignado se pues, el summo sacerdote mucho mas, viendo que Christo no respondía cosa alguna, pregunto

Math. 11 B. Hasta 7. Sant Iuá Baptista duro la propheta. Iacob. 2. D. Habac. 3. A. Psal. 32. A. Esai. 63. B. Ephes. 2. A. Con astutacautela, y con furia pregunta Cayphas a Christo ante todo aqñ concilio. Porque no responde Christo a Cayphas. Esai. 53. C.

le otra vez, con mas aquexosas palabras (segun sant Matheo dize.) Conjurote, por el acatamiento que se deue a Dios biuo, que nos digas, si eres tu Christo hijo de Dios, prometido en la ley.

Luego que Christo nuestro señor, oyo la inuocacion del nombre diuino de su padre, que le embio, por el acatamiento y reuerencia que se le deue, respondió, templando las palabras que dixo por tal forma, y admirable artificio, que enseñando la verdad, auiso a aquellos homicidas, con el terror y espanto de la pena que se ha de dar a los malos, en el día del iuzio. Y esto hizo por apartarlos de la malicia y mala intencion de que estauan vestidos, y del agrauio que hazian en aquel hecho; ala justicia de Dios, condenando al inocente y sin culpa, por que la propria conciencia, les dictaua y declaraua, con los estímulos de la verdad, la culpa que cometian, y la execucion de la pena que se deue a los tales, segun que a ellos era manifesto por la escriptura sancta.

Por esta causa lestraxo a la memoria la execucion del vltimo día de la cuenta general de todos. Y quien es el que la ha de tomar con tanta magestad, de gloria, segun que en las escripturas sanctas estauan escriptas estas tres cosas: Respondio pues el Redemptor al pontifice Cayphas, en esta manera: Tu lo dixiste, que yo soy. Y mas hos digo; que el hijo de la virgen que ahora vos otros juzgays en este estado de humildad, vereys venir a juzgar el mundo con grande aparato de gloria, sentado en la silla de la magestad; de la diestra de Dios padre, donde parescera con gran resplandor, sobre las nuues del cielo. Y allí juzgara los biuos y los muertos, dando el premio de pena; o gloria, que cada vno mereció. Luego que aquel obscuro juez y pontifice Cayphas, oyo esta respuesta que Christo dio (por la reuerencia y acatamiento del nombre diuino de su padre, por quien le conjuro que hablasse) con gran furia y demostracion sin,

Mat. 26. F. Que reuerencia se deue al nombre diuino. Sabia respuesta de Christo, a todo aqñ concilio. Levitic. 19. C. Non facies quodini quí est, me iniuste, iudicabis. Esa. 1. D. Ecclesia sti. 7. A. Mat. 26. F. Sap. 16. D. 1. Thef. 4. D. Rom. 14. B.

gida de zelo de la honra de Dios, ropio las vestiduras (como vsauan los de aquel tiempo) diciendo, que Christo auía blasphemado. Y voluendo se a los que estauan ayuntados en aquel consejo, dixoles, enseñando especial contento y grande indignacion. Que necesidad tenemos de buscar testigos, para condenar justamente a este hombre? No auéis oydo la blasfemia que ha dicho? Que os parece de que pena es digno el que tales cosas ha hablado? Y luego todos los que estauan presentes dixeron. Este hombre digno es de muerte.

El furor e inuidia que hizo leuantar al pontifice de su silla, esta mesma le hizo romper la vestidura. Y lo que enseñó con el hecho, pronuncio por las palabras; llamando a Iesu Christo (que es Dios y hombre verdadero) blasphemo y contrario a Dios. Y al que hizo tan gran demostracion en el mundo de la gracia y verdad sin medida, que rescibió como hijo vnigenito del autor de la naturaleza, a este summo bien, condēna a muerte, el summo sacerdote Cayphas, y los que se ayuntaron con él, siendo ellos ciegos homicidas, y aquellos malos obreros, que desconocieron y mataron a su señor. O miserable consejo, y letras desaprouechadas, no fue blasphemia contra Dios lo que Christo responde a nuestra pregunta, porque ya auía enseñado por las obras miraculosas y soberanas (que hizo en el discurso de su predicacion) lo que significo en estas palabras, que hara quando aparezca como juez soberano en el día de la cuenta general, que ha de tomar a los hombres, con aparato de gran magestad? Mas como ciegos, ni saben lo que hazen; ni lo que dicen, ni guardan la decencia que demandaua el officio del summo sacerdocio, ni de lo que deuián hazer los principales de tan gran republica, que se ordenaron años antes en estos estados, no para la destrucion general de todo el pueblo, mas para sustentat la virtud que demandaua el consejo diuino; que

Determinacion del concilio de los malignantes. 1. Ioan. 8. B. Mt. 26. D. Mat. 27. C. 1. Thefal. 4. D.

que para esta generacion tenian escripro. Donde los buenos juezes y consiliarios, son dichos dioses, por la participacion que tienen de hazer cumplir a todos la voluntad de Dios. Luzgando y declarando derechamente, las cosas que la estrecha justicia demanda. Vosotros soys los blasphemos, y los corruptores del estado de la perfeccion. Vosotros prophanastes las cosas sagradas, y corrompistes los animos de derecha intencion, impidiendo a muchos la noticia de la verdad.

Cerrastes la puerta del cielo, y pusistes en perpetua dñacion a vosotros mesmos, y a todos los que (al modo de la cayda de los angeles) siguieron vuestra opinion.

Maldixo el patriarca Jacob, los vasos dañados de vuestra conciencia, declarando el nombre que os pertenecce, de hombres sujetos al vicio de la yra, dados a derramar cruelmente sangre de inocentes. Inquieros y amigos de toda diffension. Porque os desuistastes del príncipe de paz, que con tantos trabajos se desuelo, por reduziros al verdadero conosciendo de la voluntad de Dios. Mas como generacion de yra, hechos inútiles en todas las cosas, subistes por medios ilícitos, al estado mas alto de la gouernacion espiritual y temporal, limitada de vuestro tiempo. Para mayor cayda de perpetua pena, y de mayor infamia de vosotros, y de los que os siguieron, q̄ ha auído en el mundo.

Rompio Cayphas por su mano, las vestiduras del summo Sacerdote, de q̄ estaua vestido, sin saber lo que hazia, porque con la muerte de Christo, se acabo aquella dignidad y el sacerdocio de aquel estado, segun estaua escrito por el propheta Hieremias, y lo expone el apostol fant Pablo, escriuiendo ala yglesia de Hierusalem. Sentencia a muerte este Pontífice en este concilio, al que fue fin de la ley ceremonial y escrita, puesto q̄ como ciegos no lo entendieron. Por q̄ no guardaron dentro del coraçon, lo que de

fuera significauan las vestiduras sacerdotales, que con particular prouidencia, auian sido ordenadas para la administracion, de lo que duro por todo el discurso de su tiempo.

A donde esta pues (o Cayphas pontífice) aquel atauio exterior del pecho sacerdotal, que sedezia racional? Adõ de esta el cingulo de la cõrincencia? A donde esta el atauio pontifical, q̄ caya sobre los hombros, dicho superhumeral, en que se significaua la execucion de todas las virtudes, que auian de resplandecer en el summo sacerdote? Tu proprio le despojas, y cõ tus propias manos, hazes pedaços los miembros pontificales figuratiuos. Cierito oluidado estauas de aquel precepto antiguo de la ley que dize. No quitara de su cabeza el atauio pontifical de la tñra o mitra, que le es señalada. Ni rõpe ra las vestiduras del habito de su profesion de que estuuiere vestido. Tu fuiste el executor de tu propio deshonor, para manifestaciõ del fin de aquel instituto antiguo.

Y rompiendo las proprias vestiduras, por salir cõ essa tu perversa obra, al cabo, viste con tus proprios ojos, en el rompimiento del velo del tẽplo, de arriba abaxo, la manifestaciõ figuratiua, del nuevo estado q̄ Iesu Christo con su propria muerte, saca a luz, en la congregaciõ de su yglesia. Y como estos injustos consultores, no pu diessen hallar otra acusacion, con que ellos como ciegos, diessen color a su intento (por no auer querido leer con atencion las escripturas, en que estaua escrito, que el vngido del señor, q̄ ellos esperauan, auia de ser Dios y hombre verdadero) luego que todos dixeron ser Christo digno de muerte, comenzaron en el vna execucion, no vista, de nuevas injurias, en que suelen exercitarse los animos, enteramente poseydos del demonio. Y cargando de nuevo todos avna, sobre aq̄l piado sissimo Iesu, q̄ estaua muy fatigado de las ataduras y golpes, y del cansancio con que le auian traydo hasta alli, comen-

S. Leon Papa. Exo. 18. C.

Luuit. 21 B.

Todo aquel aparato antiguo figura y traça fue, del estado de la yglesia.

Psa. 109 A. Esa. 9. B Causa principal, de la cayda de aquellos ciegos con faltos

Nueuo genero de escarnio y tortura, q̄ Christo sufrio en esta casa de Cayphas.

Sapient. 7. D. Hebre. 1. A.

mençaron de nuevo (dize el euang elista) a escupirle en el rostro, y herirle de nuevo con diuersos golpes, y dando con el en tierra, le auian de atado, como estaua, hiriendole sin piedad, arrancauan de vna parte y de otra, aquellos sanctos cabellos y las baruas de sumo venerable rostro. No se puede dezir con suficiencia de palabras, el desfacato, la crueldad, y la diuersidad de injurias y golpes, que en este lugar rescibió aquel summo bien y resplandor addequado de la magestad diuina. Cierito es, q̄ ni las palabras pueden declarar, ni sufrir el coraçon humano de los escogidos hijos del reyno las cosas que Iesu Christo sufrio, desde esta hora hasta que (siendo ya de dia, ya querompia el alua,) todos juntos con gran tropel y estruendo, de armas, y bozes confusas, lo presentarõ, asistado, ante el pretorio del summo juez de aquella prouincia, que se dezia Poncio Pilato, como a delante veremos.

Con atencion se deuen considerar las angustias, que en esta hora cercaua el coraçon de Iesu Christo, no tanto, de parte de las saliuas con que afearõ su sanctissimo rostro, ni de las bofetadas y diuersos golpes con q̄ lo affligieron (como queda dicho) quanto fue lo que de nuevo sintio oyrlle llamar blasphemo y contrario a Dios, en presencia de tan gran numero de gente. Suele los mortales, posponer la vida por la honra temporal, porque como Salomon dize, mejor es buen nombre, que abundante copia de vnguentos preciosos. Y mucho mas vale, que abundancia de riquezas. Porque la hora cerca esta de la virtud. Y esta singular piedra preciosa, premio es del que la posee. Y como la virtud de la fortaleza naturalmente ama el honor que se le deue, por el contrario entristece mucho el hombre por el deshonor y mala opinion que tienen del sus semejantes. Pues como en Christo nuestro señor estaua el cumplimiento de toda virtud, y era digno del honor q̄

en este grado se le deuia, no ay duda, sino que quanto mayor deshonor le fue hecho, naturalmete, lo sintio mucho. Puesto que con la virtud de la fortaleza, (con que preferia la hora de Dios, su padre, a todo lo inferior) lleuaua el todas estas cosas, con facilidad de poderoso triumphador de la muerte, y de toda la dependencia que en este caso se le ofrecio, en contrario de esta obra maravillosa, de la reparacion de todo el mudo. Y presupuesto, como queda dicho, que la diuersidad de las injurias, y la inclinacion natural, de la claridad del proprio nombre le entristecieron mucho (juntamente cõ la ofensa que en todas estas cosas se hizo a su padre) acreceto assaz esta tristeza en Christo nuestro señor, la dureza de los consultores, deste concilio de los malignantes, y el infaciable desseo q̄ tenian de ofender al inocente, cõ que acrecentauan en mayor grado las culpas y la pena, que por este hecho despues rescibieron, en grado que con dificultad se puede dezir.

Que ofensas fueron a Christo, de mayor sentimiento.

CAPIT. XVII. DE COMO Christo nuestro señor, desde este concilio y junta de los principes de los Iudios, fue lleuado a la presencia del juez, Poncio Pilato, que gouernaua aquella prouincia de Iudea, por el Emperador Tiberio Cesar.

Grandes fuerõ las aflicciones, y afrentas que fuerõ hechas en esta casa de Cayphas a Christo nuestro señor. Porque si bien se mira la letra, con que los euangelistas las notaron, con breues palabras, fuerõ graues y muchas, en numero y en calidad. Porque como eran muchos aquellos descreydos, cada vno le affigia con estudio particular,

S. Chri. soft.

Diferencias de injurias q̄ hizieron a Christo en casa de Cayphas.

Luc. 11. G. Esa. 14. C. Gen. 49 A. Rom. 1. D. Esa. 9. B. Hier. 7. F. Psa. 13. A. Significacion del rompimiento desta vestidura sacerdotal. Hier. 31. F. Hebr. 10. A.

Que fue lo q̄ mas sintio en este caso Christo. 4. Ethico. Ecclesiasti. 7. A. Pro. 22. A. 4. Ethico. cap. 8. Ama el hombre su honor naturalmete.



cular, gloriándose el que mas injurias y con mas estudio se exercitaua en dar le nuevo tormento, por todo el espacio de tiempo que vuo en aquella noche, hasta que fue de día. Sant Matheo dize, que escarnecian del, con palabras injuriosas, todos los q le guardauan. Sant Lucas dize, que le escupian en el rostro con torpes saliuas. Como parece significarlo sant Matheo con el vocablo latino con que esto refiere y parece en el texto. Y que eran muchos los que en esto se exercitaron aquella noche. Y quan afrentosa injuria sea escupir en el rostro al varon (y especialmente quando el que le offendio es persona vil, y el offendido persona de cuenta) parece claro, segun que la experiencia hasta oy, ha enseñado.

Grande injuria es escupir a alguno en el rostro

El propheta Esaias (muchos años antes escriuio, la grandeza desta horrible offensa, que a Christo se hizo, y la paciencia con que la lleuo) dize en persona del Redemptor. No aparte yo mi rostro, de los que me escupian en el, diciendo contra mi palabras, de duras afeetas. Otros, dize sant Lucas, que le ponian velo delante el rostro, que mucho dessearon ver los padres y varones escogidos del tiempo pasado, pidiendo esta merced a Dios con affectuosos clamores, y deuotas y continuas oraciones. Y dando le estos descreydos muchas vezes, feas y sensibles palmadas, escarneciēdo del, como si fuera loco, herianle diziēdo. Pueste gloriouas de propheta, declara quien de nosotros te da. Cumpliose en todo esto lo que el euangelista sant Lucas dize, que fue entregado Iesu Christo, ala voluntad de los que le herian. Porque cada vno de los que se hallaron en esta traycion, exercitaua en ella su voluntad, la furia del aborrecimiento que le tenian, sin q otro alguno le impidiēse lo que queria hazer. Vnos pues, de los que alli se hallaron, le herian en las espaldas, otros en el rostro, y otros en el cuello, sin otras muchas offensas, que callaron los euā

Esa. 50. C.

Luc. 22. G. Mat. 13. B.

Luc. 23. D.

Cofano vista en el mundo dē tanta crueldad.

gelistas, segun sant Lucas dize. El numero de las quales, no callarō los prophetas, como parece en el psalmo, dō de esta escripto en persona del saluador. Excedia el numero, de los que sin razon me aborrecieron, al quentode los cabellos de mi cabeza. Y en otra parte esta escripto, que dō lugar a los q sin piedad le herian, y a los que querian arrancarle las venas de la sangre de su cuerpo. Y no ay para que alargar la hystoria, en escruir por entero, las afliciones y la inhumanidad, cō que exercitaron sus fuerças, en la casa de Cayphas, aquellos crueles ministros.

Psal. 39. C.

Esa. 50. C.

Esto solo se deue considerar, fuera de lo que se ha visto en el capitulo pasado, quanto se deuen desuelar los amigos del Saluador, mas en especial en esta hora, para hallarse dignos de la compañía del benignissimo Iesu, que tuuo por bien sufrir tales cosas, por la salud de sus escogidos.

Y como (segun sant Matheo dize) Mat. 27. A. fue ya de día, entraron otra vez en consejo los principes de los sacerdotes con los phariseos, y los principales del pueblo. Y esto hizieron por hallar algū color, con que pudiesen persuadir al juez Romano, para que diesse la muerte a Iesu Christo. Toda aquella noche se exercitaron en este homicidio. Y como desfalleciesse la verdad en aquel obscuro scrutinio, y en la diligente inquisicion que hizierō de la vida y doctrina de Iesu Christo, como estaua escripto en el psalmo, no hallando suficiente razon, para acusarle ante el Presidente, ser Christo digno de muerte, ordenarō entre si mesmos de hazerle otra cautelosa pregunta, haziēdo le venir al lugar dōde estauan ayuntados. Y puesto el Saluador en presencia de todos ellos, dixerōnle cō affectuosas palabras. Si tu eres Christo, dilo aqui libremente, ante todos nosotros.

Mat. 27. A.

Beda. Psal. 63. B. Defecerunt scrutantes scrutatio.

Cautela de los malignantes.

Y no le preguntaron si era hijo de Dios, como hizierō en el concilio primero, que tuuierō para acusarle, segun el li

el rigor de la ley, q veda la pluralidad y muchedumbre de los Dioses, amenaza con penas de muerte eterna y temporal, a qualquiera q vsurpare la honra de Dios. Mas solo le preguntaron en este segundo concilio, si era el Christo prometido en la ley. Porq si afirmasse ser el Christo, tuuiesen ocasion de acusarle ante el juez gentil, el qual sabian ellos, que adoraua y dolos. Y que se le daua poco por la ley de Moysen. Y esta fue la razon, porq le preguntarō en este segundo concilio, q se tuuo en la casa de Cayphas, q dixesse si era Christo, porq si confesasse q lo era, tuuiesen ocasion de acusarlo, como vsurpador de la potestad real, y contrario alas ordenaciones imperiales. Y por esta causa, fuesse castigado cō pena de muerte. Porq este nōbre Christo (q quiere dezir vngido) significa, dignidad y potestad de reyno de Israel. Donde los reyes de aquel pueblo erā vngidos, y se llamauan Christos del señor. Como dixo David, hablando de Saul rey de Israel. Y el vngido del señor q ellos esperauan, era el proprio rey de la casa de Israel, puestoque ellos como ciegos, no entendian el reyno espiritual, q auia de tener el rey Christo prometido en la ley, a los padres del viejo testamento. Y como el Saluador oyesse esta pregunta, respōdio con aquella su muy alta sabiduria diuina, tēplando las palabras de tal manera, q ni le pudiesen calūniar por ellas, segun rectitud de justicia. Mas como erā ciegos, y tenian de prauada la lumbr del entendimiento, y los affectos de la voluntad, qualquiera cosa q oyan de su boca, la torciā y entēdian, en de prauado y contrario sentido. La respuesta q Christo les dio, fue no tractar de la potestad del reyno temporal (segun q por su mala intencio pretēdian para acusarle de vsurpador de la dignidad real tēporal) mas solo les represento el plenario poderio, q el despues de aquellos trabajos auia de tener en el reyno durable del padre q lo embio. Como se cumplio en el día de su admirable

Exo. 20. A. Note se esto cō atencio

1. Reg. 9. C. 1. Reg. 24. C. Dan. 9. F. Zach. 9. B.

q signi ca este nōbre Christo

La sabia respuesta, que Christo dio a estos.

A scēsiō. Pues como cō esta cautelosa malicia, le preguntassen, disimulādo al gūto el impetu de la furiosa ira, dō su coraçō q les dixesse si era Chro prometido en la ley, y q esto solo queria saber del. Respōdio el Saluador, cō aquella su acostūbrada mansedumbre y serenidad de palabras (puesto q estaua muy fatigada aqlla su sancta humanidad.) Si yo os dixesse, esto q me preguntays, si soy Christo o no, no dareys credito a mis palabras, como otras muchas vezes auays hecho, teniendo tãbien en poco mis obras. Y si yo os preguntare alguna cosa, no me respondereys (como tenays de costūbre) y otras muchas vezes auays hecho alas questiones que os puse. Ni menos me soltareys, ni dexareys yr libre, segun q yo entēdo de la dureza obstinada, de vuestros coraçones. Esto deueys entēder q de aqui a poco tiempo, estara el hijo de la virgē, asentado ala diestra de Dios. Y queriēdo tener ocasiō para concluir la muerte q le desseauan, esplicarō estas palabras q oyeron al Saluador, y dixerōle. Sigue se desto, q as dicho, q tu eres hijo de Dios natural. Lo qual no se seguia de las palabras q Chro les dixo, mas como era verdad, lo q le preguntarō, ni lo nego, ni lo afirmo, por quitarles la ocasiō de la falsa calūnia y engaño q pretēdian. Y respōdiēdo a sus palabras dixo. Vosotros dezis q yo soy Chro. Queriēdo (segun dize vn graue doctor, prouar ser el Chro hijo de Dios, antes q pñnciarlo por su boca. Y como aqll dañado consejo, no pudiesse cō verdad inferir palabra en q le pudiesen acusar, ofacar de alli la calūnia q auemos visto (tãta era la malicia y ceguedad de q estauā posseydos) cō grāde impetu todos juntos, dixerō vnos a otros, auer dicho el Saluador por palabra espessa, q el era Chro. De esta manera, cōfundido aqll lugar dōde estauā juntos, cō grā sonido de bozes, y demostraciō de tener color su intencio, dezia. Que necesidad tenemos de testigos, para darle la muerte? Pues q el proprio confiesa, y de su boca auemos

Luc. 22. G.

Mat. 22. D.

Replica que hizieron al Christo los confesores de aque llajunta

Nota.

oydo la culpa que cometio, como vsurpador del reyno, y dela dignidad real, que merece grave castigo de muerte:

O gente perdida, a quien la malicia obstinada, quito ya los ojos intelectuales. En ningun tiempo oytes vosotros de su boca palabras de blasphemia, por lasquales mereciessse ser puesto en tormeto de cruz. En todo lugar oytes de su boca en q grado auia dfer Dios reuerenciado y obedecido en sus santos mandamientos. Siempre amo la pobreza, y esta enseño, a los q le siguieron, para q mejor pudiesen levantar los ojos del entendimiento, a las cosas celestiales, y loar a su criador. Las vezes q le quiso honrar el pueblo, no solo huyo, mas desuio de si, toda sospecha de alteracion popular, enseñadoles como auian de obedecer a sus mayores. Y leuantado con esta doctrina el entendimiento de los vnos y de los otros ala obseruancia de la perfeccion de la ley q el vino a cumplir. Considerar se deuen aqui ultimadamente, tres cosas. La primera es, la flaqueza de los discipulos, y de los amigos q en tan breue espacio desampararon a Christo, sin esperar palabra de alguno. Y lo segundo es, la diligencia y larga perseverancia, q estos y sus semejantes (amigos de ambicion) rruieron en buscar cautelosamente, como dicesen color ala execucion desta obra del homicidio y muerte, que pretendian dar al hijo de Dios. Y lo tercero y ultimo es, conque fortaleza de paciencia sufrio las injurias, y respondió alas questiones, q le pusieron contra la estabilidad y firmeza d su doctrina. Por mas que lo fatigassen las manias de tantos y tan crueles enemigos

Doctrina y obras de Christo enseñaron lo contrario q estos falsamente dezian.

De q sirve la pobreza q Christo enseñó. Ioá. 6. B

Tres cosas q se deuen a qui considerar.

Salieron con el Salvador de tropel, con el Salvador (fatigado y atado como hasta allí,) le traxeron, y vinieron con el hasta el Pretorio y audiencia judicial, donde el juez Romano oya las causas criminales. Con atencion se deuen considerar, la union y el estudio que vno entre aquellas dos naciones, de Iudios y Gentes, que concurrieron, para prender y dar la

Pretorio q significa.

muerte, al inocente.

Porque despues que se tuuo aquel dañado consejo, que se celebró con bozes confusas, de tan cautelosas calumnias, y con aduocacion, de copia de testigos falsos, como ellos no tenían por entonces execucion de sangre, traxeron al Redemptor a la casa de Poncio Pilato, para que ultimadamente examinasse la causa, y le dicesse la pena de muerte, que ellos tanto desseauan.

Y por causa de breuedad, no se pone aqui cierta variedad que ay entre algunos doctores, que esponen y declaran esta letra, diziendo, que tenía Pocio Pilato tribunal audiencia, de de terminacion d causas, en la casa d l pontifice Cayphas. Por q parece significarlo así, la letra del euangelista sant Iuan. Y q Poncio Pilato vino sobre esta causa, a este lugar. Pero lo mas cierto es, lo q Nicolao de Lira dize, que el texto de la letra, no a de dezir q Christo fue lleuado en esta hora al Pretorio, a la casa de Cayphas. Sino q fue lleuado de la casa deste pontifice, al Pretorio y audiencia publica, q estava en la casa de Poncio Pilato, juez y gouernador supremo de aquella prouincia, de Iudea, y así lo dize el texto de la lengua Griega, en la qual escriuio el euangelista sant Iuan, su sagrado euangelio.

Y lleuaua atado al Redemptor, por q era costumbre traer así a la presencia del juez, los q ya ellos tenían por hombres dignos de muerte. Y cierto es, q no ataron a Chro en la casa del pontifice por este fin, por q desde el huerto vino hasta el pretorio, ligado como Sant Iuan euangelista dize. Deue se empre notat, que le apretaron mas fuertemente las cuerdas y las prisiones, antes que saliesse con el, para traer lo al pretorio ante el juez, que lo auia de sentenciar a muerte.

Ni con tan particular vigilancia hiziera memoria el spiritu Santo, por los euangelistas tres vezes, y en tres lugares solemnes, de las ataduras de Christo, sino fuera porque se notasse la grandeza de la injuria, y la dureza de la

Porque no tenía los pontifices, e execucion de sangre, traxeron a Christo ante el juez Romano.

Nicolao de Lira,

Gabriel Biel trata de esta passion. d.

Beda. sup Mar.

Porque causalle uaron atado a Christo

En que forma presentaron a Christo ante Pocio Pilato.

De donde fue Poncio Pilato.

Magr. hyto. Josepho netustif. Hytador.

S. Leon pap.

Indic. 16

de la pena que en esto Christo rescibio. Apretaron le pues de nueuo, y sin humanidad, las ataduras de las manos, del cuello, y las demas, temiendo no se les soltasse el benignissimo Iesu, q sin ellas yua muy fatigado. Y por esta forma le presentaron ante el juez Pocio Pilato.

Poncio era el nombre proprio de este juez (segun dize Nicolas de Lira) y Pilato era el sobrenombre. Y pone se primero que el sobrenombre, como es costumbre en la region que es llamada Burgundia, de donde el era natural, de la ciudad de Ludugno, que ahora se dize Leon de Francia, y así lo dize el maestro d las hystorias, y Ioseph, en el libro de sus antiguedades. Y como llegassen con el ala presencia del supremo juez, del emperador Romano, Tiberio Cesar, por tal forma de palabras, y obras le presentaron, que se admiró viendole el juez, como lo trayan, tan atado y tan mal tratado, de los golpes que le auian dado en el rostro, y en el cuello, Y tan afeado de los cardenales y saliuas. Y dandolos con todo esto grandes clamores, y declarando todos ser su voluntad, y ser justicia, que muriesse, y que por sus delitos, facilmente Poncio Pilato se conformasse con ellos, y que no lo osasse soltar dandole por libre.

En este lugar se cumplió aquella similitud, y el oraculo deste hecho tan compasiuo, donde aquel fortissimo Sason fue (por engaño de la muger, q romo) puesto y mal tratado, en las manos de los Philisteos, donde entre otras afrentas que le hizieron, se dize que le sacaron los ojos. Desta manera (segun dize sant Hieronymo) y con mayor crueldad, fue presentado el vngido del señor. Y aquel tan poderoso príncipe, atado y mal tratado, ante el juez gentil, que reuerenciaba las piedras por dioses. Y todo esto fue hecho por mano de la Synagoga, a qui el tanto quiso y honro, con la magestad de su presencia, y de doctrina. Y de todas aquellas obras miraculosas,

segun que el propheta Aggeo auia dicho, con tanta solennidad y magestad de palabras.

Y porque mas claramente se vea la ceguedad, de aquellas corrompidas cabeças, q entonces regian la casa de Israel, dize el euangelista que (estando ya muchos de los sacerdotes, encerrados en el templo) por razón de la obseruancia, y ceremonias de la fiesta, q comenzaua. Otra principal parte dellos vinieron personalmente en esta demanda, de la muerte de Christo. Y q siendo tan graues perseguidores de los inocentes, y tan crueles carniceros y homicidas, derramadores de sangre humana, tuuieron grande escrupulo, de no poner el pie, dentro de la casa del hombre gentil. Por razon de la obseruancia de la ley que se lo vedaua, por q no cayessen en culpa de la irregularidad, de las ceremonias de aquel tiempo. Escrito estava, años antes, de la perversidad de estos ciegos homicidas, q temieron las ofensas, de leue culpa, cometiendo y dexando passar otras, con q espantaron a los moradores de todos los siglos. Y condescendiendo Poncio Pilato, ala obseruancia q entendió, guardauan los Iudios en aquellas grandes festiuidades, usando de las reglas de la ley natural, en q los hombres usan de buene dimiento, salio a ellos para saber la causa de la prision, y de la querrela q trayan, con tanto estruendo de bozes, y tan maltratado trayan a su presencia. q trayan preso a Christo

CAP. XVIII. DEL FIN espantoso que tuuo la vida de aquel infelicissimo discipulo, que vendio a Christo su maestro, y le puso en las manos de sus enemigos.



O quiso el Spiritu Santo q passasse el euangelista sin dar cuenta de la muerte y fin espantoso que tuuo aquel hombre de pecado, para consolacion

delos justos, segun que esta scripro en el psalmo, que se alegran los justos en los castigos que haze Dios, en grande honor del concierto y acabada hermosura de su casa.

Memor fui, iudiciorum tuorum a seculo domine

Acordeme señor de la determinacion de vuestros juyzios y del castigo que aueys hecho, desde el principio del mundo, y alegrose y consolose mucho mi alma. Cosa justa es que el malo y el bueno rescibian, de la mano del hazedor, el justo premio que se due a los justos, y la ygualdad de estipendio, que merecen los otros.

Quiso pues el spiritu del señor (guia dor y dicitador del euangelista) que escriuiesse el tiempo y la forma de la muerte de aquel hombre corrompido, que uso de tanta inhumanidad, contra la bondad infinita del cordero inocentissimo que a nadie jamas ofendió.

Psa. 108 A.

Y justa cosa fue, q se acabassen en breue los dias de aquel gra peccador, y antes q Christo espirasse en la cruz segun que estaua escripto en el psalmo. Porque quien no se quiso aprovechar de tantos remedios, como Iesu Christo puso a su alma, menos se esparaua de su conuersion, y su propria culpa le fue ocasion que el mesmo en breue espacio se diesse la muerte, y tal y tan espantoso, como adelante veremos.

Psa. 4. A S. Aug. in Psa. 57

Puso la magestad soberana en el rendimiento del hombre, vna centella de lumbré, como vn riguroso juez de su casa, para que presidiesse a todas las obras buenas y malas, en que se determina el entendimiento de todo hombre mortal. Y esta luz y este juez que reside en el sobredicho lugar, rigurosa mente aprueba las obras que son buenas, y reprehende y reclama, contra lo que se haze desconfirme a la rectitud de la voluntad de Dios.

Luz y fuerza de la razón en el hombre.

Doctrina comun es esta en el pueblo, y con vocablo comun se llama por todos sinderesis, o consciencia, de la criatura racional. Esto presupuesto (por no dtenernos en esta hystoria) despues q aquel hombre aduirtio ala grauedad de la culpa, que auia cometido

incitado por las bozes y estímulos de la consciencia, puesto que entendió y confesso la grauedad de la culpa (sin temor de la autoridad de los principes) restituyo con grande indignación aquel infame e miserable estipendio de monedas de plata q lo despeno en abysmo de tanta miseria. Y no solo no se supo aprovechar, en pena de su peccado, de la penitencia y de aquel gran pesar, a q los estímulos de la consciencia le traxerō, pero cometiō otra mayor culpa, segun sant Hieronymo dize. Por q en esta desconfianza, ofendió de directo ala bōdad de Iesu Christo, q fue peccar, cōtra el spiritu sancto. Y en la primera culpa, a su muy sancta humanidad. Y rescibiendo este en breue espacio (despues q cometiō obra tan obscura) la pena esencial deste peccado, la puerta de la muerte, por donde entro al abysmo del infierno, fue portal forma que espanto al mundo. Y en seño en ella como en vna breue traça y debuxo, el lugar que alla tiene para siempre, con los dañados. Y con los angeles de Sathanas, que el siempre en esta vida traxo a su diestra. Cumpliendo en todo la voluntad de aquel grande contrario, y enemigo de las obras de luz. El qual como el acostumbra, le cego los ojos, porque no viesse la culpa al tiempo que la cometia. Y despues en la grauedad del peccado, le hizo desconfiar de Dios, y el mesmo darse la muerte. Pocas horas antes que Christo fuesse sentenciado a muerte, por el juez Romano, Poncio Pilato, boluiendo Iudas Iscarioth los ojos intelectuales, a las circunstancias que concurrieron en la culpa, que contra su maestro cometiō, y viendo con ojos corporales, quan mal tratado y con quanta priessa lleuaron a Christo, para que el juez Romano confirmasse la sentencia, que los principes de los sacerdotes, auian dado en la casa de Cayphas. Y que de los que llegauan a tales terminos, pocos escapauan con la vida. Y acordando se de la Sanctidad e inocencia de Christo,

Gabriel Biel. In tractu d' passi.

Psal. 108 A.

Costumbre y astucia, del demonio, con los que le siguen. Principio de la contricion infructuosa de Iudas.

Cōsideracion de Iudas Iscarioth

su maestro, de la qual el tenia larga experiencia, y que era cosa injusta darle la muerte, y los otros malos tratamientos y deshonor, que vio exercitar en el. Y sabiendo la dureza y la crueldad, del pecho de los principes de los sacerdotes. Y que el principio y origen de aquel escandalo de su pueblo procedia de bestial vicio de inuidia. Y tambien que hombre de tanta sanctidad y prouecho comun, auia el quitado del pueblo, y la infamia que deste hecho a el le quedaua. Viendo se tambien privado de su primer estado apostolico, de tanto honor. Y juto con esto, como ya el entendia, ser condenado a penas graues del infierno, por la certificacion de las palabras, que Christo dixó, estando en la mesa.

El qual, el tenia por gran propheta y muy verdadero, en todo lo que dezia. De estas y de otras consideraciones, en que la consciencia le agrauio, despues q boluio los ojos intelectuales ala grauedad de la culpa, sin mas tardar, vino luego al templo, donde estauan ya muchos de los principes de los sacerdotes, por razon de la fiesta que començaua. Y con clamorosa boz, (q demostraua estraña tristeza y grande indignacion) confesso su culpa de late de todos, y la inocencia de Iesu Christo, diziendo. Grauemēte peque, trayendo yo ala muerte varon tan justo, y siendo yo ocasion del derramamiento de la sangre del inocēte. Y diziendo estas palabras con impectuosa indignacion, arrojó los dineros en tierra, dandoles con ellos en los ojos, y agrauado la culpa de los que le fueron compañeros en la traycion. La respuesta que los principes de los sacerdotes, dieron a este desauenturado cōplice y cōpañero de su graue delito, fue conforme a lo que esta escripto de

Afrēto Iudas a los principes de los sacerdotes.

Esa. 48. D. Rom. 1. D.

los que dexan el camino de la justicia. No tienen paz entre si, ni guardā cōfederacion, ni la palabra que dā. Son ignorantes y duros, de coraçon, porque de nadie se compadescen, ni la piedad natural, los mueue a vsar de miseria

ricordia con los affigidos.

Y que senos da a nosotros de tu peccado (dixeron ellos) y de tu tristeza? Miraras tu primero lo que hazias. O ciegos y guadores de ciegos, y donde estan las palabras de las scripturas sanctas, donde se os mada tener como passion de los affigidos, y reuocar del camino de la perdicion, a los que van errados? Bien os dixo el buen pastor, Christo, en los dias passados (que vosotros ahora lleuays ala muerte, con tan desmedida aceleracion de yra) El mal pastor, poco cuydado tiene de las ouejas, q con facilidad podria librar de la muerte. Antes huye quando ve el lobo que esta cerca, para matar las y destruir las, como hizieron estos. Y oyda la dura respuesta que le dieron, como se vera en el capitulo siguiente, y no pudiendo sufrir la aspereza del açote de su consciencia, ni los estímulos de la gran tristeza, que ocupo su coraçon, en aquella hora, saliose del templo. Y poniendo con sus proprias manos a su gargata, y n lazo de muerte, se ahorco desconfiado de la bondad de Dios, como hombre que desamparó a su verdadero guador, por la forma que esta escripta en el psalmo. Se can sus dias pocos. &c.

Mat. 23. B.

Ioan. 10. A.

Fin de la vida del infelicissimo Iudas Iscarioth.

Penitencia infructuosa.

Penitencia de muchos semejante a esta.

Fue la penitencia deste, sin fruto, tardia y vana, segun dize sant Ambrosio y sant Hieronymo. Porque declarando Origenes el dolor que tuuo el discipulo aposthata, dize, que fue ageno de ciencia y prudencia saludable. Porque en el, no se dolio de la offensa que hizo a Dios, sino de la pena temporal spiritual que della se le siguió. Semjante fue a esta, la penitencia y dolor que tuuo Cayn y Esau, Saul y el Rey Achab, y otros malos y duros peccadores. Los cuales si se pudieran librar del estrecho de las penas temporales, tuuieran en poco auer offendido ala magestad, de cuya mano rescibieron en este tiempo graue castigo. Falto a esta penitencia de Iudas Iscarioth, la confianza que deuia tener, en la bondad Diuina, Porque si esperara en

la misericordia de Dios, no le faltara, como no falto a otros muchos peccadores, q̄ le llamaron de todo su coraçõ

Esta es la penitencia de los malos, que ven el peccado que cometieron, y no v̄e por justo juyzio de Dios, la virtud dela doctrina del euangelio, q̄ recibe a todos los que con verdadera penitencia, se conuerten a Dios. Porq̄ esta es la costumbre, del demonio que ciega a los que posee, y despues que los tiene ya conformes a su voluntad, enseña les la grauedad de las culpas, q̄ cometieron, por tal forma, que en vn punto da con ellos en el abyfmo del infierno. En memoria que no vfo de misericordia, con aquel cordero sin manzilla, quando le vio cercado de aquellos lobos hambrientos, (antes el mesmo lo puso en sus manos) succedio este caso espantoso, y no acostũbrado en el genero de muerte, q̄ con sus propias manos tomo. Porq̄ de solo Arrio, gran herege y perseguidor de la yglesia (por las grandes personas que tuuieron su horror) se lee en la hytoria scolastica, que lanço las entrañas, por justo juyzio de Dios, y por las partes dela puridad, q̄ la naturaleza dio, para otros fines. Luego q̄ aquel cuerpo desauenturado, cayo en el ayre, p̄ diēte del lazo que tenia al cuello, mudandose impeccuofamēte de vna parte a otra, con los mouimētos que suelen hazer los semejantes, y luchando la virtud natural, con las fuerças dela muerte, que ya preualectian. Y así mesmo, por secreta ordenacion soberana, rompiendose aquel cuerpo miserable por medio, salierõ aquellas entrañas crueles. Y derramandose por el ayre, dieron en tierra, en señal dela grauedad, de tan enorme delito. Porque no vfo de misericordia, segun estaua escripto del fin miserable en que auia de acabar aquel hombre infelicissimo e infame, para todo el tiempo que el mūdo durare. Y esto en mayor grado q̄ lo son Architophel, Absalon y otros que fueron semejātes a este en la muerte y en la traycion.

Psa. 108.

Muerte de Arrio herege. Hytoria Ecclasiastica.

Actu. 1. C.

2. Regu. 18. G.

Es la virtud dela piedad, vn don sobrenatural, dado por la mano de Dios al hombre para que sea semejante a su criador. Y en tan rigurosa condicion que el que no vfare della con sus proximos, no espere jamas auerla de Dios, y por la medida que cada vno mide a sus hermanos, han de ser medidas sus obras en el estrecho juyzio del soberano juez. A grandes estados, han subido graues y horribles peccadores, por la virtud dela misericordia cõ que rescibierõ a sus hermanos. Y no ay fuerças que tan poderosamente tē las manos de Dios, como es la piedad que se vfa con los proximos. Y el castigo q̄ Dios a hecho, en contrario desto, paresce en muchos lugares dela escriptura, y en el miserable fin q̄ vuo este hombre de peccado, del qual esta escripto en el psalmo, el fin de la execucion de las penas que merecio por esta forma de palabras. Todo esto rescibio, porque no vfo de misericordia, con aquel (que sobre todos los hijos de los hombres) la merecian, la innocencia y la sanctidad de sus obras. Y sobre todos los bienes q̄ rescibierõ de su mano buenos y malos, con estraña liberalidad.

Grandes crueldades se hallā en las escripturas sanctas, y en las profanas, de que hombres duros vsaron contra sus padres, hermanos y amigos. Pero ninguna crueldad, ni todas juntas, tienen que ver con la que este hõbre maldito vfo contra la persona de Christo, en especial en la hora que por su mano lo prendieron, aquellos canes insaciabiles. Cayn mato a su hermano Abel. Esau pretendio quitar la vida al patriarca Iacob. Con quien anduuo en el vientre de su madre. Los hijos deste varon sancto, vendieron al hijo q̄ el mas amaua. Por el qual el padre anciano derramo lagrimas sin cuento. Y por cudicia de reynar degollo Abimelech, setenta hermanos hijos de su propio padre. Cruelles fuerõ todos estos y graues culpas cometieron, contra la virtud dela piedad, inserta en el coraçõ del hõbre, para ser semejāte a Dios y para

La virtud de la piedad que es:

Luc. 6. F.

La piedad mide las obras de todos en el juyzio.

Psa. 108

Gen. 4. A. Item. 23. A.

Iudic. 9. A.

subir

subira grande estado. Pero la impiedad y crueldad, con que aquel infelicissimo discipulo, trato a su maestro, ni tiene y igualdad, ni cabe en entendimiento criado. Porque la bondad y la innocencia, de aquel summo bien, excede ala capacidad de los angeles y de los hombres. La qual en breues palabras dixo la scriptura sancta, en el sobredicho lugar. Venga señor sobre el el rigor de vuestra justicia, y apartad vuestros ojos de aquel, a quien vos dauades los dulces bocados de vuestra boca, pues que el boluendo los ojos atras, de tantos y tan soberanos beneficios, se oluido de vsar de misericordia con vuestro hijo, en aquella hora de su muy estrecha, amarga, y dolorosa prision. Dela qual corrió ala muerte, con que vos señor reparastes la cayda de todo el mundo.

Psa. 108. A. psal. 54. B.

CAPIT. XIX. DE LOS mysterios, que obro la prouidencia diuina, con el consejo en que los principes de los sacerdotes, se determinaron de lo que auian de hazer, de los dineros que Iudas arrojo, en presencia de todos ellos.



Isto queda en el capitulo pasado, el fin del vicio dela auaricia, que tuuo en el discipulo, desconfiado de Dios, y las palabras que le respondieron los principes de los sacerdotes, no como ministros spirituales de las almas, mas como suelen auerse los grandes peccadores, con los que les fueron cõpañeros en la culpa. Quien no es bueno para si, no lo sera para otro (dize Salomon.) Y el q̄ mata su alma, y que da sin fuerças para tomar consejo y esfuerço, para boluerse a Dios, no es poderoso para ayudar a otro, que tuuere la mesma enfermedad.

Ecclesi. alt. 14. A. psal. 10. D.

Quando Iudas Iscarioth, lleuo a los principes de los sacerdotes, con dolor y tristeza, que no se puede dezir, con fesso su peccado, y la innocencia, y la justicia dela persona de Christo. Y desuiando con grande indignacion lexos de si, el precio que tomo en pago de la trayciõ, deuia estos ministros del tēplo, por razõ de su officio, no solo cõ solarlarle cõ palabras dulces y paternales, pero deuia tãbien animarle, reprehendiẽdole su peccado, y traerlo a confiaça de Dios. Ya q̄ hiziesse, verdadera penitēcia, trayẽdole ala memoria los testimonios dela escripturas sc̄tas, q̄ para este fin ellos rescibierõ. Como paresce por las palabras q̄ dize Dios por el ppheta Malachias, q̄ los labios de los sacerdotes, son el arca de las escripturas sc̄tas. Y de su boca sacara el pueblo la inteligencia, y las palabras dela ley del señor. Porq̄ el sacerdote, angel y mensagero es del señor de las caualerias celestiales. Estos vancos ministros del tēplo, ni eran buenos para si, ni para los otros (cuyas almas puso Dios a su cargo) como lo dixo el Salvador reprehendiendolos en este caso. Porq̄ teniendo las llaves de las escripturas sanctas, ni se aprouecharõ ellos, ni dierõ lugar q̄ se apuechassen otros. Copiosas fuerõ las lagrimas, q̄ los justos varones derramarõ por la cayda de los q̄ vierõ desuiarse de Dios. Y mucho trabajarõ, por apartarlos dela puerta de la muerte spiritural del alma, poniẽdo ellos la vida tēporal, por la salud de sus proximos. Como paresce en el ppheta Samuel, y en el rey Dauid, q̄ corrigio las rodillas puestas en t̄ra al rey Saul q̄ lo venia a matar. Y mucho sentimiento hizo este varõ sc̄to por su muerte y por la de su hijo Absalõ, por la culpa en q̄ acabo la vida. Llegado pues, aq̄ discipulo desconfiado de Christo, ala presencia de estos summos sacerdotes, la respuesta q̄ ledierõ fue de animarlo, del dolor q̄ traya, aunq̄ fue imperfecto, y traerlo a mayor desesperacion. Que se nos da a nosotros (dize el euangeliſta) q̄ le dixerõ, Mirarastu primẽ

Ezech. 34. A. Malac. 2. B. Officio del sacerdote

Luc. 11. G.

1. Reg. 15. 16. G. A. 2. Reg. 18. G. Esa. 24. D.

ro, que hazia en este caso. Oyendo pues de la boca del traydor, auer comprado la sangre del justo, y creyendo estar libres de aquel peccado, atribuyendo enteramente la culpa al que les vendio la sangre del justo, y diziendo. Que se nos da a nosotros de esto? no es a nuestra cuenta, sino a la tuya. Si peccaste o no, tu daras cuenta dello, a ti solo perteneciese este hecho, con estas palabras y otras aceleraron la muerte que aquel desuaturado se dio con sus proprias manos.

Y confessando como ciegos el delito de que auian sido participantes, dize el euangelista, que dixerõ. No es lícito poner este dinero con el thesoro del templo de donde salio, por que precio es de sangre. A la clara manifiestan estos su ceguedad, pareciendoles ser les cosa lícita, la muerte de Iesu Christo, y que en ello seruia a Dios. Mas el precio que dieron por esta sangre, al que lo vendio, tenian por cosa digna de culpa, y por cosa indigna juntar aquel dinero con el thesoro del templo. Y entrado en consejo sobre este caso, y considerando en que podria mejor emplear aquel dinero para mayor infamia de Christo, y mas aparente justificacion desta su graue culpa, la determinacion que tuvieron fue, que se comprasse dellos un capõ de un hombre que hazia vasos de barro, para que fuesse sepultura de los peregrinos pobres, que viniessen a las festiuidades de la pascua, que muriesen en Hierusalẽ. El fin deste consejo fue inuencion de nueva pueruicidad y de gran malicia, que de nuevo los traya para extender la infamia y el deshonor, contra Iesu Christo su verdadero rey y seõor. La determinacion deste segundo consejo fue, que se comprasse aquel capõ, para que fuese color de aquella obra de piedad, fuesen tenidos ellos por hombres de singular religion en auer procurado sepultura, para los estrãgeros pobres, con el precio de la sangre del que ellos procuraron la muerte, lo color de zelo de justicia, con todas las circunstancias de infamia a ellos posibles. Y desta manera se supiese y extendiese en lugares remo-

tos, la pena e infamia del tormẽto de la cruz, en que pusieron a Christo, y ellos con este hecho quedassen en reputacion de varones justos, y dados a las obras de piedad. Pero mintiõles, su astucia, y engañolos su venenosa pueruicidad, por que en el alto consistorio diuino se ordeno otra cosa de la determinacion deste segundo parecer que tomaron estos hombres malos entre si. Por que con la sangre de Iesu Christo nuestro seõor, hallaron descãso y reparo espiritual, los peregrinos que buscã a Dios, mortificados al mundo. Ordenaron estos, sin haber lo que hazian en destruycion de su pueblo, y en mayor y mas cuplida estãsiõ y publicacion de su impiedad y estrãna malicia. Y de aquel tan gran peccado que cometieron contra el sancto de los sanctos, y vngido del seõor, prometido a sus padres, para salud y gloria del pueblo de Israel. Y no sin gran mysterio, se alargõ el euangelista en este lugar, declarando lo que se compro con los dineros del precio de la sangre, diziendo el nombre del officio del que antes lo poseya, y el nombre que de nuevo le fue impuesto. Lamãdole en lengua de Siria, (y el interprete en lengua latina) capõ de sangre, por que ambos daban bozes hasta oy. Esto es, el capõ que costo, lo que dieron por la sangre de Christo, y el precio con que fue comprado y dado por el capõ, y la sangre que se vendio por el, y se dio por el capõ para sepulturar a los peregrinos. Sepultura o cimenterio, holganza es de los cuerpos. Y del fin y significacion de la sepultura doblada que compro el patriarcha Abraham, trata sant Hieronymo en la epistola que escriuio a las hijas de Genucio. Salio el fin desta determinacion, muy al contrario de su mal intento, y mintiõles su propria maldad. La qual residia, en sus consejos y consultas, por que tenia entera posesion en sus animos ya corripidos de toda injusticia. Este es el artificio de los hombres obstinados en vicios, cometer cosas que les parece que saldã mejor al cabo, con su sinistra opinion. Ansi lo hizieron los hermanos de Ioseph, pareciendõ

La respuesta que dieron a Indas los principales de los sacerdotes, le aceleraron la muerte

Consejo, en que emplearon el precio de la sangre de que dieron a Indas Iscariot.

Dos cosas pretendieron los principales de los sacerdotes, en este hecho, de grande astucia.

Pf. 26. D

Ordẽ del consejo diuino, en el reparo espiritual de los que mueren en Christo.

Da. 9. F. Lucã. 2. E.

S. Aug.

S. Hier.

Gen. 37. F.

Pf. 26. D

Gen. 42. B. Exo. 14. B.

Fue destruydo Pharaõ por el medio que tomo para destruyr la casa de Israel. Mat. 27. A.

Corbona que significa.

escrupulosos de los phariseos.

les atajar la priuacion y las veltajas, que tenian con su padre, matandolo o vendiendolo a los mercaderes Ismaelitas, que acafo passarõ por alli. y falsos muy al contrario. Por que a si su prauado consejo fue el instrumento y principal medio, por donde vinieron a sujetarse a el, puestas las rodillas en tierra, pidiendole misericordia con grande angustia de su coraçõ, quando su hermano Ioseph los mandõ poner en la carcel. Creyo Pharaõ hazer vengança al pueblo de Dios, quando salio tras ellos, si les tomasse los caminos, cercados por todas partes, con instrumentos de muerte, en quien el tanto conuina. Los altos montes (que la casa de Israel, puesta en el campo) tenian a los lados, las ondas del mar que tenian ante sus ojos, y aquel tan excessiuo numero de gente y aparato de guerra, con que los cerco, instrumentos fueron, de muerte, con que el tyrano creyo salir al cabo con su intento.

Salio le muy al contrario su opinion y deseo. Porque las aguas del mar en quien el rey Pharaon esperaba, que los auia de espantar y detener hasta que el llegasse con tan copioso exercito, las mesmas aguas del mar, fueron destruycion del tyrano, y salud del pueblo en quien Dios tenia puestos los ojos. Lo mesmo acaescio a estos ciegos ministros del templo pareciendoles que bastaua la determinacion de su consejo, para detener las obras en quien Dios principalmẽte tenia puestos los ojos. No es lícito (dixeron los principes de los sacerdotes) poner estos dineros, en el lugar donde se recoge las otras oblaciones que son ofrecidas al templo (que se dezia Corbona) por que es precio de la sangre Corbona, en la lengua Hebrã, significa el lugar donde se guardan las oblaciones y las offrendas pecuniarias ofrecidas al culto diuino. Deste lugar sagrado, dixeron los principes de los sacerdotes y phariseos, ser cosa illicita que fuesen puestos en el, los dineros del precio que se dio por la sangre de Christo. Pareciendoles, ser graue culpa juntar lo vno con lo otro. O ge

te ciega y agena del temor de Dios, (dize sant Augustin) que estimulo, o que escrupulo de consciencia; es este que os afflige? Pareceos graue culpa, y desuays, de poner con el dinero de las oblaciones del templo, el que vosotros distes por la sangre del justo, y cabe, libre y estendidamente, dentro de vuestras consciencias, la sangre del inocente, que pretendes derramar? Que exceso de culpas ha cegado vuestro entendimiento? En vuestra consciencia cabe, lo que no se admite en el arca del templo? Dize el glorioso sant Leon Papa. Si era cosa no lícita consumir en el reparo del templo, los dineros que se diessen por precio de sangre, (como mando Dios; que Dauid no edificasse el templo material, por la copia de sangre Humana, que auia derramado en las batallas, y recuentros de los enemigos) mucho mas illicito es a vosotros, y con mayor instancia, esta vedada la inhumanidad de todo injusto y cruel homicidio, y de el derramamiento de sangre humana. Y mas en especial a los ministros de las cosas sagradas, el vicio del derramamiento de sangre humana, y toda propria vengança. Porque Angel y mensagero del seõor de los exercitos, es dicho el sacerdote, en la scriptura sancta.

Cuyo officio perpetuo, es rogar por los peccados del pueblo, y hazer gracias continuas al muy alto Seõor, por los beneficios que del resciben todos sus escogidos.

Y escrito esta, que los sabios del sacerdote, son el arca de las scripturas Sanctas. Y que de su boca entienda el pueblo, la voluntad diuina, contenida, en la scriptura de ambos testamentos.

Y que tal deue ser la vida, de los sacerdotes, de la ley de gracia, en breues palabras lo enseña el apostol, escriuiendo a su discipulo Tito.

Mira que seas (como estas puesto por mano de Dios) a todo el pueblo exemplo en toda virtud, en doctrina, en grauedad y sequela de buenas.

S. Leon Pap. In quodã sermone. 2. Reg. 7. A.

Exo. 20. B.

Malac. 3. B. 2. Tim. 2. A.

Tit. 2. B.

costumbres, y en toda integridad, de las cosas que pertenescen a tu officio y al nombre de christiano escogido q̄ tienes.

Obligado esta tambien todo christiano, segun las reglas desta sancta doctrina, no solo a tener firmeza de fe y testimonio de buena consciencia (porque no padezca naufragio, y especial cayda, segun el mesmo apostol dize,) mas a dar buen exemplo, en lo exterior, a los otros proximos, en integridad y cumplida profecucion, de las sanctas y loables costumbres, q̄ Christo y los apostoles enseñaron y guardaron por todo el tiempo de su vida. Porque segun dize aquel claro y deuotissimo doctor sant Buenauentura en vano trabaja el que pretēde la luz de las buenas obras interiores, si no guarda la compostura de fuera, q̄ mucho edifica a los otros fieles. Y la razō y causa de la estraña cayda de muchos estado, (que en otro tiempo tuuierō la cumbre exemplar de la ymitacion de la vida de los sanctos,) no fue otra cosa la causa sino el descuydo, que Sa-

lomon dize, auer tenido los tales, en las buenas costumbres. Y en la otra obseruancia de las reglas honestas de su estado. El que tiene en poco (dize) las cosas pequenas, poco a poco cayra. Exemplo manifesto, han sido estos ciegos ministros del templo figuratiuo, y otro infinito numero de gentes, que en poco tiempo, afrentosamente, cayeron de aquel alto estado, en q̄ los dexaron sus antiguos progenitores. Obras spirituales y corporales q̄ mucha virtud se requieren para la consecucion del nombre de christianos, y de seguidores de la cruz de Christo. En estas y otras obras sanctas acabaron sus dias los varones escogidos, y los legitimos hijos de la esposa. A estos acato Dios siempre y preuino con los copiosos dones de gracia y gloria, que tiene para los que le temen. Y este es el capo y aquella noble sepultura de paz, que aqui se dio a los justos, por quien se dio el precio incomparable de la sangre de Iesu Christo, esperanza y salud entera a todos los creyentes.

Pfal. 20. A.
Pfal. 58. B.
Gene. 49. B.

1. Tim. 1. C.

Lib. de spec. dif. ciplinæ.

Ecclesia sti. 19. A.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO, DE la primera parte, de la Excelencia del Sancto Euangelio, que Christo predico, y dio por su mano.

LIBRO TERCERO, DE LOS MYSTERIOS QUE PASSARON, DESDE QUE CHRISTO FVE PRESENTADO ANTE EL GOVERNADOR Y IVEZ GENERAL, DE LA prouincia de Iudea, que se dezia, Poncio Pilato.

Tractanse en este libro, los mysterios que passaron, desde que fue presentado Christo nuestro Señor, ante el Iuez Romano Hasta que fue leuantado en la Cruz.

CAPITULO PRIMERO, DE los mysterios que passaron, en la hora que Christo fue puesto, ante el Tribunal de Poncio Pilato. Y como el mesmo, justifico la causa del Salvador ante todo el pueblo, diciendo, no ser digno de muerte.



FINIERON pues con el Redemptor a la casa de Poncio Pilato, por la forma que se habiō en el capitulo sexto decimo, del

libro pasado, para que el Iuez Romano luego lo condenasse a muerte, haciendo de su parte los principes de los sacerdotes y los phariseos, toda la demostracion, y aparato exterior a ellos posible. El fin de todo esto, fue para poder reducir con mayor facilidad la voluntad del juez, a que descendiesse en este caso, con la suya dellos.

Tres cosas pretendieron los principes de los sacerdotes, en esta acusacion y querrela, q̄ dieron por sus proprias personas, al juez Romano, contra el Salvador, que alli traxeron.

La primera fue, que lo sentenciasse a muerte, la segunda, que luego se e-

xecutasse esta pena, con grande aceleracion, como de hecho se hizo, y lo tercero, en que mucho se desuelaron, fue, que este genero de muerte fuesse con circunstancias de mayor afrenta y de mas graues penas corporales, sensibles, que ellos pudieron y maginar. Y para conseguir el efecto detestable, q̄ los principes de esta su tan peruersa intencion, no pudiesen tassa a la falsedad de las acusaciones y calumnias que contra el dixerō, ante los dos juēzes, que vieron su causa, ni cerraron la mano a las dadas y promessas, q̄ hizieron a los ministros de la justicia. Porque con mayor estudio le affigiessen, en todo lo a ellos posible, con golpes sensibles, y con afrentosas palabras, abreuando con todo esto la muerte que le habiā de dar. Porque, como le aborrecian en tanto grado, todo su principal estudio fue, quitarle presto la vida con medios de mucho deshonor y con sensibles dolores. Todo esto hizieron, creyendo ser ellos poderosos, (con el artificio de estos medios infames) para apartar para siempre, de la

Las armas, como para conseguir el efecto detestable, q̄ los principes de esta su tan peruersa intencion, no pudiesen tassa a la falsedad de las acusaciones y calumnias que contra el dixerō, ante los dos juēzes, que vieron su causa, ni cerraron la mano a las dadas y promessas, q̄ hizieron a los ministros de la justicia. Porque con mayor estudio le affigiessen, en todo lo a ellos posible, con golpes sensibles, y con afrentosas palabras, abreuando con todo esto la muerte que le habiā de dar. Porque, como le aborrecian en tanto grado, todo su principal estudio fue, quitarle presto la vida con medios de mucho deshonor y con sensibles dolores. Todo esto hizieron, creyendo ser ellos poderosos, (con el artificio de estos medios infames) para apartar para siempre, de la

Tres cosas pretendieron los principes de los sacerdotes, en esta acusacion y querrela, q̄ dieron por sus proprias personas, al juez Romano, contra el Salvador, que alli traxeron.

tes pre- sentarõ a Christo, ante Põcio Pilato, tã maltratado. memoria de los hombres, el nombre tan especial de gloria, que el hijo de Dios hauia adquirido, en la prouincia de Iudea, por la grandeza de su doctrina, vida y obras miraculosas, con que hauia sembrado en los coraçones dispuestos, tan copiosa erudiccion de las cosas celestiales y tan altos desseos de la vida spiritual, dispuesta para los bienes de la gloria.

Exo. 12. C. Leui. 23. A. Poresta causa, no solo presentaron estos a Christo ante el juez Romano tan mal tratado y con tanto estruendo de gente, y de bozes, y palabras de mucha afrenta, pero comenzando ya la solemnidad de la pascua (que obligaua a los principes de los sacerdotes, a particular recogimiento, y a la administracion y asistencia personal del templo) muchos dellos, contra la instruccion antigua de su officio, se hallarõ presentes en este cõcurso, y a toda esta presentacion. Con este desseo vinieron acusandole ellos por sus propias personas, ante el juez Romano, que los rescibio, sobre esta causa, en el Pretorio y lugar de su audiencia, segun que dize el euangelista.

Ioan. 18. E. Las calidades de Poncio Pilato gouernador de la prouincia de Iudea. Pretorio q̄ cosa era. Era Poncio Pilato en aquel tiempo, hombre poderoso, y cali principe de aquella prouincia que gouernaua, por el emperador Tiberio Cesar. El qual le dio la supremagouernacion y execucion de sangre, en toda la prouincia de Iudea. Tenia este juez puesta la silla de su audiencia en Hierusalem, como en ciudad poderosa y cabeza de toda aquella comarca. Y llamaua se Pretorio el lugar donde oya y juzgaua las causas, segun la costumbre de los Romanos, como cosa de Pretorio juez. Como quiera q̄ tuuiesse muy mayor potestad, que suelen tener los Pretores o Corregidores, que los Romanos ponian en los lugares de jurisdiccion.

Y no ay duda, sino que Poncio Pilato era varon de singular prudencia, y doneo y dispuesto para tal officio, y hombre de mucha autoridad, segun parece por la hystoria presente. Tam-

bien fue hombre de mayor justicia q̄ los põtifices, y letrados de los Iudios, siendo este gentil, y dado de muchos años atras, al culto y ala adoracion de la vanidad de los ydolos.

Por dos causas principales vinieron los principes de los sacerdotes, y phariseos, ala presencia de Poncio Pilato, para que por su propia persona hiziesse la execucion de justicia, de muerte, que ellos con tanta instancia le pidieron. La primera fue, por dar color al zelo de la justicia que mostrauan tener. Viendo el pueblo q̄ el juez Romano y supremo de aquella prouincia examinaua la causa y pronuciaua la sentencia de muerte que le pedian, debaxo de velo de zelo de la justicia. Y con este color encubririan (a su parecer) de los ojos del pueblo, el aborrescimiento que tenian a aquel tan gran predicador y propheta, no visto hasta entonces en la tierra.

Lo segundo fue, por dar ellos color al caso con que pretendian salir, persuadiendo al pueblo con su presencia y palabras, que pidiesse con ellos la muerte, que pretendian dar a Christo. Y tambien inclinarian y porrian en espãtoso terror el animo del juez, como de hecho acaescio, por ser inconstante, Poncio Pilato, y faltarle fe, y verdadero temor de Dios, (q̄ pospone lo temporal a lo que es diuino, sancto y justo). El fin desta pretension de la muerte de Christo, que estos procuraron fue, vengança, y por conseruarse en el officio de la ley antigua, q̄ administrauan, pontifical, y sacerdotal, de aquel Reyno. Contentos, solo en el honor y copioso mantenimiento temporal, que les daua el pueblo, sin tener cuydado de la verdadera inteligencia y dispensacion de las scripturas sanctas, que determinauan el tiempo de la mudança legal, y sacerdotal. Y del fin de los sacrificios, legales, y de la venida del sancto de los sanctos, segun que estaua scripto en las prophecias de tanta magestad, y en otros muchos lugares de las scripturas

Porque causa vinieron a ver el oficio de Pilato.

Math. 6. B. Deut. 18. D.

Dos intentos de ellos por q̄ lleuaron a Christo ante Põcio Pilato. i. Ioan. 4. C.

Fin del estado antiguo de ley scripta. Baruch 2. G. Dan. 9. G. Heb. 7. C.

sanctas.

Principio de este aborrescimiento. Ioan. 6. B.

Este odio que le tenia, nascio de inuidia de aquel nõbre que Christo hauia adquirido, con la grandeza de sus obras, sobre todos quantos fuerõ hasta el, (segun que muchas vezes lo hauian oydo, en publico y en secreto, de la boz de todos los que le seguian, afirmando que hauia Dios visitado su pueblo, con la presencia de tan gran propheta y varon, de tantas señales, en vida, doctrina, y poderosos milagros. Y lo segundo, porque tanto le aborrescian fue, por las graues reprehensiones que dio muchas vezes a los magistrados del templo, y por la demonstracion que en lugares publicos y particulares, hauia hecho de sus vicios, y de la deformidad de su mal bũuir. Y como ellos viesse que (al modo que estaua scripto del sol de justicia) descubria con las reglas de sus sanctas costumbres, aquel tan vicioso modo de bũuir, en que ellos estauan sumidos, y que esta vida del Redẽptor les demandaua mayor justicia de obras, de honestidad, y templança. Segun lo requeria el nombre y el officio, el habito exterior del sacerdocio, y la administracion de las cosas sagradas del templo, y sobre todo esto, la declaracion y la doctrina comun de las scripturas sanctas, que dauan al pueblo.

Mal. 4. A.

Rom. 3. A.

Actu. 15. B.

Por esta causa le aborrescieron en grado, que no se puede dezir, por palabras comunes, y por vèrgarse del Salvador, a quien tenian por tan contrario de la forma de bũuir de todos ellos. Pues por conseruar se estos en aquel officio del pesado yugo de ley antigua, y que el pueblo no tuuiesse de ellos su niestra opinion, q̄ ellos daua la muerte a aquel su tan gran propheta. Ordenaron que el Gouernador Romano, hiziesse esta execucion de sangre, que ellos pedian, viniendo personalmente, y persuadiendo a los simples, so color de justicia, y de zelo del bien comũ de su republica.

Y esto parece en las acusaciones q̄ le pusieron, justificando su causa. Pe-

ro con todo esto agrauaua sus coraçones el vicio de la inuidia, y aborrescimiento que le tenian, porque no solo le procuraron la muerte, pero ciertos es, que tambien se la dieran los mesmos, si tuuieran la execucion de sangre, que por dispensacion diuina, les fue quitada, esta jurisdiccion, y en este tiempo, como adelante se dira, en esta hystoria. Esta pena executaua, solo el Gouernador, que era puesto en aquella prouincia por el Emperador Romano.

Poresta dos razones y adichas, traxeron a Christo ante Poncio Pilato, viniendo con el personalmente, muchos de los principes, y señaladas personas, para que con mejor color inclinassen la voluntad del juez, a la suya. Y que por razon de su estado no hauian ellos por si, derramado sangre humana, en aquel hombre que tanto amaua el pueblo en comun, y ellos de secreto tanto le aborrescian.

Yuan en esta hora, muchos juntos, por dar color a este su engañoso hecho, y tambien por atraer y espantar al juez, que como hombre, se podria inclinar a ynã parte y a otra, como acaescio en el successo del caso. Però nõ callo el euangelista, la prudencia del juez, y quan desapassionado estaua, diciendo. Sabia Poncio Pilato que hauian traydo a Christo ante el, y que le acusauan y desseauan la muerte, por el vicio de la inuidia q̄ en ellos reynaua. El qual fue en ellos tan grande, que nõ se pudo absconder a los ojos del pueblo, ni al hombre gentil, y de otra profesion estraña, por masque disimularon este vicio los principes y magistrados del templo.

Y como los ministros de la justicia de los Romanos, que fueron los principales llamados para su prision, entrassen sin escrupulo en la casa de Poncio Pilato, y presentassen ante el a Christo nuestro seõor, tan mal tratado, y tan ligado, como hauemos dicho, no entraron con el los principes de los sacerdotes, en la casa del hombre gentil, segun el

S. Aug. Qui aliu in corpore psequitur prius ipse in corpore de persecutio-nem sustinere cognoscitur.

Astutã cautela de los principes de los sacerdotes. Mat. 27. B.

Entẽdio Põcio Pilato, la inuidia de los principes, de los sacerdotes.

gun el euangelista dize, por no con-
 traer alguna de las irregularidades
 de la ley scriptura, de aquel tiempo, por
 que pudiessen celebrar la festiuidad
 de la pascua, con la limpieza corporal
 establecida en las ceremonias de la ley.
 Costumbre es, de los que son posey-
 dos del vicio de la hypocresia, ser su-
 perficiosos, y escrupulosos, en cosas
 de poca importancia, dexado passar sin
 hazer caso del estímulos interior de la
 consciencia, las graues y señaladas cul-
 pas, como parece en el psalmo, don-
 de estan notadas al bivo, las costum-
 bres de los semejantes, a estos disimu-
 lados varones de justicia, que por es-
 crupulo de lo exterior, no osaron en-
 trar en la casa del hombre gentil, co-
 mo si tuuieran sana la consciencia de
 la perpetracion y comission, de las ir-
 regularidades, y culpas graues, veda-
 das por ley natural, y scriptas en la se-
 gunda tabla del Decalogo. Parecia
 les a estos, que sola la entrada de la ca-
 sa del hombre gentil, los podia contra-
 minar, y hazer irregulares, para q̄ no
 pudiessen celebrar la pascua, cō aque-
 lla limpieza exterior, que les deman-
 daua el establecimiento de la ley.
 Tenian el animo corrompido, de
 homicidas, sangriento de la sed, y del
 derramamiento de la sangre del justo,
 que dentro de sus coraçones tantas ve-
 zes hauian derramado cō furioso des-
 seño de impectu, de yra de canes ham-
 brientos. Hauian lo muerto muchas
 vezes, ya con el desseo, y con las len-
 guas, condenando al innocente, cor-
 rompiendo con palabras y dineros, al
 proprio discipulo, que cometio esta
 tan gran traycion. Y despues de hauer
 traydo al tribuno, y la gēte de los Ro-
 manos, con promessas y dineros, pa-
 ra que lo prendiessen, y ayuntado co-
 pia de testigos falsos, que le acusassen,
 juntaron tambien falsamente, crimi-
 nosas culpas, contra el manso corde-
 ro, que nunca pecco. Y sobre todo esto
 incitaron al juez, con tãta diuersidad
 de cosas, calificando y aseando la cau-
 sa, cercando de fogas, palabras, afren-

tas, y de viles ministros de la justicia,
 al señor de la magestad, para que con
 la presteza que ellos desleauan, le qui-
 tasse la vida. No por el modo comū cō
 que se suele dar la muerte a los que co-
 metieron graues culpas, pero por o-
 tro modo, y forma no visto en la tier-
 ra. Porque es, cierto que buscaron to-
 das las inuenciones posibles con que
 le pudiessen afrentar, y affligir, y lasti-
 mar, la fama, el nombre y el cuerpo,
 con mayor exceso de impiedad, que
 se ha visto en el mundo. Estos eran los
 escrupulos y los lugares, dōde no tro-
 peçauan, a su parecer, las cōsciencias
 de aquellos falsos ministros del tem-
 plo, que por temor de quebrantar las
 ceremonias publicas de la ley, no osa-
 ron entrar en la casa del hombre gen-
 til, para que sin peccado pudiessen ce-
 lebrar, la festiuidad de la pascua.

CAPITULO II. DE LA
 respuesta que dio el juez Poncio
 Pilato, despues q̄ les pidio la cau-
 sa criminal, que trayan contra Je-
 su Christo, y de la graue reprehē-
 sion que dio el hombre gentil a
 los doctores, de la ley de aquel
 tiempo.



Como entendiēse Salio Pō-
 esto Poncio Pilato, cio Pila-
 que era varon come to avna
 tido, y criado entre vêtana,
 gentes de costūbres de la au-
 morales de buena re diencia.
 publica, salio a ellos
 a vn lugar publico, guardada la ma-
 dureza y autoridad de su officio supre-
 mo. Esto hizo el cognosciendo que
 erã los moradores de aquella prouin-
 cia, gente de dura opinion, en lo que
 vnavez se determinauan, como pare-
 ce, segun dize Iosepho, que condescē
 dio con ellos, quando le fue mandado
 que pusiesse en el templo de Hierusa-
 lem, la estatua del emperador Cesar su
 señor

Quiso señor, lo qual el cumpliēra por fuerza
 Poncio de armas, por mano de la gēte de guer-
 Pilato, ra, que el emperador tenia, puesta en
 poner e guarda de aquella prouincia. Mas no
 statua lo quiso hazer, condescendiendo, co-
 del em- mo buen gouernador, con la volūtat
 pera - delos que el bien sabia, que antes mu-
 dor, en rierã todos, que permitir prophanar
 el tēplo el templo, con el asiento de la estatua
 del emperador gentil.

Y viendo la persona de Christo an-
 te si, tan mal tratada, y la multitud del
 pueblo, que estaua aguardando fuera
 de su casa, la determinacion de aquel
 hecho, y guiado por la centella de la
 rectitud y ley natural (que no condē-
 na a ninguno sin que primero proce-
 da justa y manifiesta informaciō) pue-
 sto en vn lugar alto de su audiēcia q̄
 salia ala plaça; donde estaua aquella
 multitud, demando les la causa crimi-
 nal, que trayan contra aquel hombre
 preso, que ya hauian puesto en sus ma-
 nos, para que hiziesse justicia del.

Respondieron al juez Poncio Pi-
 lato, los principes de los sacerdotes,
 con los otros magistrados del pueblo
 de los judios, que alli se hallaron, por
 modo contrario a los testimonios, q̄
 en semejantes casos se huuo Dios y los
 varones justos de su casa, que zelaron
 esta virtud. Como se vee, en la infor-
 macion que tomo a los primeros pa-
 dres, antes que pronunciaſse contra
 ellos aquella rigurosa sentēcia. Y lo
 mesmo parece en las palabras que di-
 xo al patriarcha Abraham, quando qui-
 so destruir los moradores de las cinco
 ciudades, que estauan embueltoſ en a-
 quellos torpes vicios. Voy a ver (dize
 la scriptura sancta, que dixo Dios,) a
 estas ciudades, si es así o no, lo q̄ me
 dizen, cierta fama, y que xofas bozes
 de vicios, que hã venido a mis oydos.
 Y que fuerças tan grandes tiene elim-
 perio de la justicia, parece claramen-
 te en la respuesta que en este lugar dio
 ala magestad diuina, el patriarcha A-
 braham, enseñando la rectitud de la
 justicia en quien tenia el varon sancto
 puestos los ojos y los fundamētos de

su consciencia. No permitirã, señor vue-
 stra bondad, a cuya cuenta esta la de-
 terminacion de la justicia del cielo, y
 de la tierra; que emboluays vos, sin o-
 tro examen, los merescimientos de los
 justos, con los meritos de los peccado-
 res. Pareſciendo le a este varon sancto
 ser cosa difficultosa, q̄ en aquellas ciu-
 dades no huuiesse varones justos, y q̄
 no se permitia que por los peccados de
 los vnos, padesciessen los otros; que
 no tenian que ver con las culpas age-
 nas.

Y como los principes de los sacer-
 dotes desconfiassen de la razon y justifi-
 cacion de la causa que trayan contra
 Iesu Christo, respondieron, no como
 varones de luz, que jamas perturba la
 justicia, mas como hōbres soberuios,
 furiosos, y vanos, pareſciendo les que
 bastaua la aparencia exterior de su ha-
 bito y autoridad, para que sin otro e-
 xamen, prosiguiesse el juez Romano
 lo que en la causa de la prisiō de Chri-
 sto pretendian, y por esta causa veniã
 juntos tantos, y tan señalados hom-
 bres del pueblo con los phariseos, do-
 ctores, y pontifices de los judios.

Por esta forma de palabras (dize
 el euangelista) que respondieron, si-
 no fuesse malhechor, y digno de muer-
 te este hombre, por quien venimōs a
 te vuestra presencia, no lo traxeramos
 aca, ni lo hizieramos prender; con la
 costa, peligro, y aparato que aueys en-
 tendido, ni le vueramos presentado
 en vuestra presencia, en la forma que
 veys de prisiones, y con tãta copia de
 gente de armas. Y la euidencia de los
 delictos de esse hombre poca neces-
 sidad tiene de nuevas palabras de accu-
 sacion. Proſseguid la sentēcia, porq̄
 no ay necesidad de otro examen, dō
 de no deueys dudar de nuestra justifi-
 cacion, y de la rectitud de nuestra conciē-
 cia, pues que sabeys quien somos, y el
 estado y officio que tenemos de la ad-
 ministracion del summo sacerdocio y
 ministros del templo. Como parece
 en la catamien to y reuerēcia que ha-
 zeys a los sacerdotes del summo Dios

Gen. 18.
 C.
 Que pa-
 labras
 dixo el
 patriar-
 cha A-
 braham
 a Dios;
 en def-
 fension
 y zelo de
 la justi-
 cia.

Ioan. 18.
 F.
 Respuē-
 sta de los
 pharise-
 os, a Pō-
 cio Pila-
 to.

Pōcio Pi-
 lato, te-
 nia aca-
 tamien to
 a los mi-
 nistros
 del tem-
 plo.

Exo. 31.
D.

Ioan. 18.
C.

Exo. 12.
C.

Leui. 23.
A.

Numer.
29. B.

Psal. 13.
B.

Psal. 52.
B.

Ioan. 28.
E.

Rom. 2.
C.

Gen. 3. B

Gen. 18.
C.

Libr. de
bello Ju-
dayco.
lib. 2. ca-
pit. 8.

Parece en esto que nos pedis, que hazeys poca diferencia entre los comunes del pueblo, y nosotros. Ni dueys entender, q̄ sino fuera digno de muerte, mandaramos nosotros traer esse hombre a vuestra casa, y ante vuestra presencia, porque antes que acaviniessemos se ha examinado y visto, entre nosotros la causa, por donde merecete le deys la muerte.

Luc. II. G. O Hypocritas y hombres de corro
Exo. 18. pidas entrañas, ciegos, para vosotros
D. y para el pueblo, que indigna y enga
Nu. 1. C. ñosamente tomastes a cargo. Donde
It. 16. D. estan las reglas q̄ leyistes, en las scriptu
Esa. 1. F. ras sanctas, dadas por mano de Moyses, y tan encargadas de aquel juez soberano? Cierro vosotros mismos confessays la corrupcion de vuestra voluntad, y la ceguedad de vuestro entendimiento? Vosotros mismos soys pregoneros de la obscuridad de vuestros delictos, y de la luz, y de la innocencia, de la vida del justo. Deshechastes ya
Pl. 2. A. lexos de vosotros, el yugo de la razón,
Rom. 9. y hechos vasos de yra, distes a entender la cayda de vuestras almas, pues q̄
E. el hombre gentil sin erudicion de las scripturas sanctas, os enseña lo que se
Aug. in deue hazer en los casos de la justicia.
Ioan. Pregunten (dize sant Augustin en este caso,) quien es la persona de Christo? A quien estos llamã publico peccado, y respondan a esta question, si es
Testi- monios ansi o no, los spiritus immundos que
monios dela per lanço, de los cuerpos, y aquel copioso
son de numero de enfermos, leprosos, sordos, mudos, y ciegos, que sano, y los
Christo muertos que resuscito. Y sobre todo,
que son den testimonio de la persona de Christo, si es hombre facinoroso, o no, los
Psa. 140. sabios deste mundo.
B. Esta, pues fue la respuesta, que dieron aquellos miserables ciegos, mae
Vida, y stros de la ley, puesto que duramente
costum bres de reclamaua contra ellos la centella, vi
los que ua de la consciencia. La qual los con
pedian den naua, declarando en lo interior de
q̄ Chris- su coraçon, la grauedad de sus pec
to mu- cados, la torpedad de su hypocresia,
rielle. la crueldad de la vengança, que pedia

contra el innocente, y la justificacion de las obras de Christo que duramente reclamaua y arguya las consciencias, y las entrañas, corrompidas de todos ellos.

Y lo que mas es, que lo que les demandaua el hombre gentil, dado a los errores de la ydolatria, confundia los magistrados de la casa de Israel. Siendo ellos engendrados y criados a los dulces pechos de las escripturas sanctas. Y por el contrario, el hombre gentil, criado en los errores de sus padres, y en aquella obscura vileza del culto diuino (deuida a solo lo criado) q̄ dieron ellos y sus antecessores, a las piedras, y a los animales viles, como parece por el propheta Esaías.

Estos caminos son los q̄ prosiguieron los ciegos antiguos, que perseguieron a los justos, y esta fue la forma por donde aquella torpe hembra, hizo poner en duras prisiones, al patriarca Ioseph, quando fue puesto en la carcel, por persuasion della, y por la criminosa querella, siendo el varon sancto sin culpa, y tan gran zelador de la obseruancia de los mandamientos de Dios. Semejantes a estos fueron los torpes juezes de Babylonia, que por su dicho condennauan a muerte a Sufanna, por no auerse ella conformado con la voluntad viciosa de los que gouernauan el pueblo. Callando pues, dize (sant Ambrosio) esta sancta muger y todos sus semejantes, obligaua a Dios con clamores de mayor fortaleza, a que pudiesse Dios los ojos de su justicia, en el agrauio que se les hazia, de parte de aquellos falsos contrarios. Y el muy alto señor que tanto ama la justicia, saca a luz la verdad de estos hechos, por tã marauilloso artificio, que ha puesto en admiracion los moradores del cielo y de la tierra. Declarando en ellos el secreto de sus altos consejos, y la profundidad del cuydado que tiene de la gouernacion, y dispensacion de su casa, como veremos en el capitulo siguiente.

Esa. 2. D Rom. 1. Actu. 7. E. Gen. 39. D. Dan. 13. A. S. Ambrosio. Las causas de los innocentes, toma dios a su cargo. Psa. 118. G. Rom. 11. D. Ephe. 1. D.

CAPITVL. III. DE LA respuesta que Poncio Pilato dio a los principes de los sacerdotes, notandolos de hombres injustos, y defendiendo de nueuo la innocencia de la vida de Iesu Christo, justificando su causa en gran menosprecio de los doctores de la ley.



Ves, como Poncio Pilato oyesse la respuesta, que los principes de los sacerdotes, le dieron, tan injusta y con tanta soberuia, (moderando por la grauedad del officio, el impetu de la yra con que le mouieron estas palabras) respondió (no sin señales de alteracion) a los principes de los sacerdotes, y magistrados, reprobando la respuesta de tanta injusticia, que le auian dado, en caso de tanta importancia, donde le pedian, q̄ derramasse sangre humana, y en especial de hombre que sabia el que tenia grã fama en toda aquella prouincia. Y con desden, y notando los de hombres de poco saber (dize el euangelista, que les dixo otra vez). Dezis me que sentencie yo a muerte este hombre, y no me days bastante causa, para q̄ muera, ni days otra razón, mas que dezirme vosotros, que es digno de muerte. Por la mesma forma respondo yo a vuestra petición, que lo lleueys alla vosotros y lo juzgueys, segun vuestra ley, pues que no prouays lo que dezis. A mi la ley natural y las leyes de los emperadores de que la republica Romana vsa, me vedan que no condene a ninguno sin oyr causa bastante para darle el castigo que merecete.

Responde segun lo que dize Poncio Pilato, en reprobacion de los principes de los sacerdotes.

Esta pues, fue la erudicion de los ministros del templo, de aquellos dias, en que Christo predico, que el hombre gentil les enseño, lo que deuen ha

zer los doctores y ministros del templo de Dios, y que venga por causa de ellos (segun esta scripto) a ser blasphemado tacitamente el nombre y las leyes del muy alto señor, prefiriendo el juez las leyes Romanas a la magestad de las scripturas sanctas, que estos ciegos ministros trayan en sus manos.

Lo mesmo que disponian las leyes Romanas en este caso, se contenia en la ley que Dios hauiã dado a su pueblo, con mayores ventajas que se contenia en las leyes (que por instinto de lumbre natural) establecieron los principes del mundo, para gouernar y regir sus republicas, por solo interes humano, como parece en muchos lugares de las scripturas sanctas. Y no solo disponian las leyes de la republica Romana, que ninguno fuesse condenado sin entera informacion de la causa criminal que leera impuesta al acusado, mas antes que executasse el juez la pena de su delicto, le dauan tiempo y personas que defendiesse y justificassen su causa. Segun que parece en los actos de los apóstoles, donde el presidente Romano, que de nueuo venia oyo al apostol sant Pablo, despues q̄ le acusaron sus contrarios, pidiendo contra el que le diese pena de muerte, como hombre facinoroso.

Nombre de publico mal hechor, dieron a Christo los principes de los sacerdotes, acusando le, ser digno de muerte, ante el juez Poncio Pilato, donde dieron a entender la grandeza del aborrescimiento que le tenian, con palabra, y nombre de tan gran blasphemia, contra la innocencia del que nunca pecco, y del que en medio de ellos, enseño obras que pertenescen a solo el hijo vnigenito del muy alto señor.

Mal hechor propriamente, quiere dezir hombre escandaloso, y publico peccador, de los que mando Dios que no les dexassen biuir en el pueblo dando les la muerte. Y como desseaun tãto estos hombres perdidos, que Poncio Pilato diese la muerte a Iesu Christo, y no muerte comuti, pero la mas

El. 52. B. Ro. 2. D. Exo. 23. A. Deut. 19. D. Actu. 25. A. Que no bre dieron a Christo los principes de los sacerdotes. Ioã. 1. B. Mal hechor q̄ si significa Exo. 22. C. M afren

afreñosa, y penosa que se pudiesse dar. No pararon en la infamia que podía pronunciar contra el, un acatamiento de la verdad que tan poderosamente reclamaua y affligia las consciencias de todos ellos. Y estos por salir al cabo con su principal intento (a Iesu Christo vngido del señor, y fin vltimado de la ley.) llaman los príncipes de los sacerdotes, y los doctores de la ley, hombre facinoroso, y publico peccador. Contra los quales, dixo muchos años antes, el propheta en el Psalmo. Los diétes de los hijos de los hombres son, armasy ligeras saetas, y la lengua de estos cuchillo es, agudo de ambas partes. Y al apostol sant Pablo, accusando le ante el presidente Romano, en la ciudad de Cesarea, le llamaron hombre pestifero y afaz perjudicial a la paz comun de la republica, siendo vaso de sanctificación en que andaua el nombre de Christo. Porque se cumpliesse aquello que estaua scripto desta gente perdida, que hauian de adelgazar y affilar sus lenguas como furiosas serpiétes, y que tenian dentro de sus labios, copia de veneno y ponçoña de serpiéte aspide y mortal. Como luego veremos mas largamente, en el discurso de las accusaciones, y blasphemias que de esta hora pronunciaron, contra la magestad del hijo de Dios, hasta el punto en que espiró. Dádole aun despues de muerto nombre y título de hombre perdido, y de grã subuertor y engañador de la republica.

Mat. 27. G. Zelodel hombre géttil en la obseruancia de las leyes imperiales de su republica.

A estas palabras que Poncio Pilato les dixo, (con particular sentimiento, y desdeñ, por el desacato que hauia hecho a la autoridad de las leyes Romanas, pidiéndole cosa tan contraria a ellas) que llevassen ellos a Iesu Christo, y lo juzgassen segun su ley, respondieron con astuta cautela. Enseñando la obediencia que deuan al emperador Romano, y que el pueblo que estaua presente, tuuiesse de los buena opinion, como ya queda dicho, en el principio deste libro. Y por esto dixeron que Christo quebrantaua la ley

de los Iudios, haziéndose hijo de Dios. Astuta y que yua contra las leyes imperiales, vsurpando para si mismo, nombre de Rey, y desuando el pueblo de la contribucion del censo y derecho, que se deuia al imperio Romano. Con la vna destas accusaciones justificauan su causa entre los naturales presentes, y absentes, y con la segunda dauan a entender el acatamiento que tenian al emperador, zelando la dignidad real y el derecho que por ambas vias le pertenescia, como a supremo señor.

Cierto es, que ellos mataron a sant Esteuan, y matauan a Christo, pues que ellos hauian sido los principales autores de su prision, y los que lo hauian presentado ante el juez, con tantas insignias y señales de hombre digno de muerte, y le accusauan, pidiendo contra el graue execucion de sangre, y reclamaron contra las palabras que Poncio Pilato hauia dicho, en defension y justificacion del varon justo, en quien el no hallaua culpa, y causa digna de muerte.

Todas estas cosas estauan escritas, y el Redemptor las hauia confirmado de nueuo, diziendo las obras de los enemigos de luz, que escandalizan y destruyen el edificio espiritual de la republica, persiguiendo con palabras y obras, a ellos posibles, a los que siguen la alteza de la virtud, porque de la determinacion de los malos deseos, no pueden dexar de seguirse grãdes culpas y escandalos exteriores. Y Christo nuestro Redemptor vino del cielo, a enseñar como maestro de los electos, con que paciencia, y en quanto poco se deuen tener las ofensas que pueden hazer los peccadores, a los hijos del reyno, con palabras, y execucion de obras penosas. Puesto que sobre el testimonio de la verdad, se pierda la vida temporal, y se estienda alguna siniestra opinion contra ellos, impuesta, de parte de los enemigos de luz, entre tanto que dura el discurso de la prouacion en las tentaciones de la vida presente.

Y este

Astuta respue-lla de- tos quã to a dos fines q̄ pretendieron.

Actu. 7 G.

Mat. 18 A.

Mat. 10 E.

S. Aug. Roma. 2. A.

Pfal. 44. A.

Ambro. homil. de cruce.

Ioã. 3. B. Num. 21 C.

Fue castigado el autor de la culpa. Gen. 3. A.

Theso-ros de la paciēcia y fortaleza de Christo 1. Cor. 15 F.

S. Christo.

Y este era el mysterio de la demonstracion de los thesoros que Christo mas particularmente enseñó, desde que fue preso, hasta que espiró en la cruz. Porque como dize sant Augustin desde estahora, enseñaua los thesoros de la paciēcia el señor, de la magestad, que hasta entonces hauia hecho soberana y general demonstracion, de la omnipotēcia de hijo de Dios, que traxo del cielo, para salir al cabo con nombre de tanta gloria, con la copiosa obra de la reparacion, que hizo con su sagrada muerte. Satisfaziendo en la naturaleza humana, que tomó por la salud de todos, la culpa, que los primeros padres cometieron, despues que la diuina justicia tomó publica satisfacion del autor del peccado general.

Por esta causa auia dicho el Redemptor, que conuenia que el hijo de la virgen, fuesse leuantado en alto, por la forma que Moysen se huuo, quando en la presencia del pueblo, tã mal tratado de las mordeduras de las serpiétes, mando leuantar en alto sobre vna piertega affaz eminente y alta, la figura de vna serpiente de alambre. Que fue la forma que el demonio tomó para engañar a los primeros padres, que Dios hauia puesto en el paraíso de los deleytes. Para que con fortaleza del zelo de la honra diuina, lo guardassen y se exercitassen en la contemplacion del señor, que con tanta prosperidad y ventajas, los auia criado y preferido a todas las cosas corporales visibiles.

Y esta fortaleza y paciēcia que Christo mas particularmente enseñó en el discurso de su pasiō, por el testimonio de la verdad, y por el zelo de la honra diuina es, el magisterio y las ventajas que el apostol Sant Pablo dize, que pertenescen al segundo Adam, poderoso para reducir las almas a otro mejor estado, en todo contrario, a las calidades del primero hombre, Adam.

Y a la defectuosa cuenta que dio de si, al soberano señor, que lo puso en aquel lugar, y en aquel estado de tan

ta gloria temporal, para que el y toda su posteridad, subiesse a otro mayor que les tenia dispuesto el hazedor de la naturaleza.

Esta mala cuenta, que el primero hombre dió de si, y de las cosas que fueron a su cargo, puso a Christo nuestro señor, en tantos trabajos, como parecen en la hystoria presente. Porque sobre los hombros de Christo puso el padre que le embio, no solo los peccados de todos, mas aun las reglas, que como maestro de los electos, hauia de dexar a los escogidos. Para que ellos a su tiempo diessen buena cuenta de si, en el discurso de la prouacion de la vida presente, como Iesu Christo nuestro señor la dió, en aquel aspero y tã dificultoso camino, de su sagrada predicacion, y pasiō. El qual en breues palabras significo el propheta, en el psalmo, donde dize, la grandeza de su pasiō, y del soberano nombre, que por esto le dió su padre.

Y así hauia dicho Christo, en el discurso de su predicacion, que si el fuesse leuantado en alto (esto es en el tormento de la cruz, que comenzó desde su prision) que el trayria todas las cosas a su obediencia. Que fue el numero, innumerable de los buenos, y malos, enriqueciendo y dando estado perfecto, a los vnos, y confundiendo y espantando a los duros y a los rebeldes, contrarios de su doctrina. Y que hauia de ser puesto en las manos de los príncipes de los sacerdotes, y de los letrados de la ley, y condenado a muerte. Y por ellos hauia de ser entregado a los gentiles, para que burlassen del, y lo açoitassen, y vltimadamente, le diessen aquella espantosa muerte, rodeada de tantos tormentos y afrentas, como sufrió la magestad del hijo de Dios.

Y todo esto fue (segun la doctrina de sant Ambrosio,) para que Christo con la eficacia de aquella su admirable paciēcia, y de la primera gracia que nos gano de su padre, mediante su scã muerte, comunicasse a los hombres

Ezech.

Pfal. 109 B. Philip. 2 B.

Ioã. 3. B.

Pfal. 98. A.

Mat. 10 C.

Ambro. lib. de dignitate nature humane.

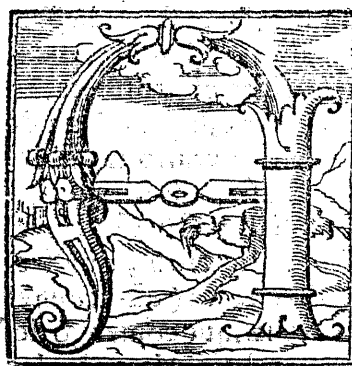
dispuestos para la gloria, la fortaleza de Dios, de que se auian de vestir todos los escogidos. Conformandose en esto y en todo lo demas, con lo que a Dios agrada, segun parece en el psalmo, que trata de esta materia.

Psal. 92. A. Dominus reg.

CAPITULO, IIII.

Del numero delas acusaciones, que los principes de los sacerdotes presentaron ante el Iuez Romano, Pocio Pilato, para que condennasse a muerte a Christo nuestro Señor.

La causa porq̄ hōbre gētil go uerna. ua en este tiempo aquella promincia.



Ntes que comencemos, a tratar en este capitulo, del numero y de la falsedad de las acusaciones, que presentaron a Poncio Pilato,

los principes de los sacerdotes, para que facilmente pronunciasse sentencia de muerte, contra Iesu Christo, que estava atado, como manso cordero, cosa justa sera, ver en este lugar el mysterio particular de la dispensaciō, y del orden que en este caso de la muerte de su hijo, dio el diuino consejo. La sabiduria diuina (dize la escriptura sancta) todo lo que quiere puede, por que sus fuerça alcançan, de fin a fin, y suauemente dispone todas las cosas.

Ordenando pues Dios nuestro señor, la obra de la reparacion, que en la scriptura sancta, es dicha dispensacion de su gracia.

Y sacramento abscondido a los ojos del mundo, en la qual dio a los escogidos, las reglas de justicia, y abrió los caminos del nueuo estado, en que hauiade venir aquel poderoso, y a-

gradable numero de los electos, viendo con sus ojos diuinos, las cosas que demandaua este hecho, y la contradiccion que hauiade tener, de sus propios naturales, la predicacion de su hijo nuestro señor, la puerilidad, y dureza de los principales del pueblo escogido.

Y quanto se hauiade desfuejar, el príncipe deste mundo, por destruir el nombre y el fructo de la doctrina de Christo, corrompiendo el pecho de los príncipes, y magistrados del templo. Y que con summo aborrescimiento, hauiade procurar la muerte al predicador de la verdad, porque jamas viniessen los hombres de buenos deseos, en conosciēto del verdadero Dios, y de las condiciones de su voluntad.

Ordeno, y declaro, para muchos fines, años antes, por el Patriarcha Iacob, que el ceptro y corona del reyno de Iudea, estuuiesse en persona de rey extranjero, en el tiempo en que hauiade manifestarse al mundo, y padecer en la cruz Christo, el deseado, y la esperanza de todas las gentes.

Porque por modo no visto, ni entendido en la tierra (como dize el apostol) se hauiade acabar la obra de la reparacion, y la manifestacion, de las riquezas, inuestigables, de los thesoros de Dios.

Permitiendo, que Christo fuesse preso y acusado falsamente, de crimen, digno de muerte, sufriendo, y callingo el Salvador, como vn manso cordero, y como si fuera digno de muerte

Y viendo Dios nuestro Señor, el deprauado y obstinado intento, con que de hecho hauiade procurar la muerte a su hijo, y la destruycion de su nombre y doctrina, ordeno la magestad soberana, que rey extranjero, y hombre gentil, tuuiesse en estos dias el ceptro, y corona de la casa de Israel. Para que dicesse testimonio de la vida de Christo, confundiendo el vicio de la ceguedad de los naturales, de aquel reyno, y enfrenasse el impetu de

Intento del demonio.

Gen. 49 B.

Aggei. 2 B.

Eph. 3. A. Eph. 3. B.

tu dela yra, sacando tambien la magestad soberana, por mano del hombre gentil, y adorador de ydolos, (que presidia en aquel reyno, mysterios de grande importancia, quitandolos de las manos de los ministros del templo, que fueron indignos del verdadero conosciēto, de su Rey, y señor natural. Y del estado de aquella muy alta dispensacion de los copiosos dones de su gracia.

Mat. 22. A. Actu. 13. G. Ephes. 2 B.

Cierto es, que si Poncio Pilato, como superior, no les fuera a la mano en muchas cosas, a los príncipes y magistrados del templo, que ninguno otro, fuera del supremo juez Romano, fuera poderoso, para detener el intento que lleuauan, como hombres que estauan lexos del temor de Dios, y de la verguença de las gentes.

La defension y declaracion, que Poncio Pilato hizo de la innocencia, y de la justicia, de la vida de Iesu Christo, ordenacion diuina fue, que el hōbre gentil poderoso, por razon de la dignidad del cargo que administraua, fuesse testigo publico, que defendiesse muchas vezes ante el rostro de los presentes y ausentes, de todo el mundo, porque causa pedian, se dicesse la muerte al vngido y natural señor, de la casa de Israel, y q̄ el mesmo hōbre gentil, declarasse las calidades de los que traxeron a Iesu Christo, a la muerte. Y por su persona, contra la instancia de los magistrados, pusiesse en publico y en lugar eminente, los titulos, que de derecho pertenescian a Christo, por razon de su naturaleza. Y por las obras que con mucho trabajo (como verdadero Rey) saco a luz, puesto en medio de tã excessiuo numero de poderosos, contrarios a el, en todas las cosas.

La razón porq̄ a solos los justos es manifestado el reyno de Christo

Ordeno pues Dios nuestro señor, por maravilloso artificio, que Poncio Pilato, pusiesse titulo de Rey, sobre la cabeça del hombre, que afrentosamente fue muerto en medio de dos ladrones. Porque el reyno de Christo de los justos es conosciado, puesto

que el nombre de Iesus, que traxo al mundo indiferentemente le conosciaron buenos y malos.

Ordeno tambien la magestad diuina, entre otras muchas cosas, que los ministros del Rey extranjero, que en aquellos dias tenia el ceptro de la casa de Israel, fuesen (en copioso numero) testigos del modo, con que el hijo de Dios, puesto en la cruz, salia del cuerpo mortal. Acabada su obra, con señales sobrenaturales, llamandole, verdadero hijo de Dios, y varon justo los hombres dados a idolatria.

Mat. 27 F.

Estos mesmos fueron guardas de la sepultura del muerto, (que dio vida a los muertos) y euidentes testigos de aquella triumphante, y gloriosa resurreccion, de aquel hombre Dios poderoso, que con su estraña paciēcia, sobrepujo la malicia, las afrentas, y los tormentos que le dieron tan innumerable copia de enemigos. Los cuales el príncipe deste mundo incito contra el, creyendo apartar de la memoria de los hombres, la doctrina del euangelio, que Iesu Christo hauiade predicado, hasta esta hora en que estaua atado y tan mal tractado; en medio de sus enemigos, pidiendo ellos al juez, que le quitasse la vida, como adelante se vera.

Pf. 67. C Pf. 87. A

Porque causa incito el demonio a los Indios, q̄ mataf sen a Christo

Con breuedad de palabras, hauiadescripto el propheta Dauid, la hystoria deste largo discurso, incluyendo en el todo lo sobredicho. Confundid señor (dize) las bestias fieras de vuestra casa (que allí llama caña) y la congregaciō de los toros de dura cerniz, desobediētes; al yugo de vuestros mandamientos. Los cuales allegaron a si otro gran numero de sus semejantes, (q̄ la escriptura llama allí, vacas de los pueblos.) Y el intento de los vnos y de los otros, fue destruir el numero, de los que auian ya recebido la doctrina sancta de vuestro hijo, que en la scriptura se dize plata examinada, en la fortaleza del fuego de la verdad de Dios. Contra la intencion del príncipe deste mundo, que pretendio por

Pf. 67. D

S. Aug. libr. de Pastori- bus.

Pf. 67. E

La scriptura sancta se dize plata examinada, esta es dicha plata examinada

sta via, obscurecer la doctrina de Iesu Christo, ordeno la magestad diuina, estuuiesse en estos dias el supremo grado de la gouernacion del Reyno, en hombre estrangero, para que diese testimonio de la persona de Iesu Christo. Y hiziesse por ordenacion diuina, todas las otras cosas que se han visto, en el discurso deste breue compendio. Porque no se pudiera ver la grandeza de la paciencia, y de la fortaleza de Christo, sin contrariedad de tan gra numero de enemigos, ta poderosos, tan duros, y ta cruels sobre todos quantos, antes y despues aca se han visto en el mundo.

Ordenacion soberana, q̄ Christo topadesse.

Considerar se deue tambien en este lugar, en que disposicion estaua el mundo, quando Christo començo su predicacion, pues que los principales que administrauan los medios, con que se ordena la vida spirital, eran tales, y de tan peruersa intencion, segun que antes lo hauia dicho el propheta, en aquel oraculo, donde suplicaua a la magestad diuina, acelerasse la venida de su hijo.

Abac. 3. A.

Oy, señor (dize el propheta) las palabras de vna promessa grande, que hizistes al mundo, y viendo la grandeza de este mysterio, y de este beneficio, y de los medios y fines, por donde haueys de sacar en publico esta obra, temi.

Vna cosa señor os ruego es, q̄ pongays los ojos en la grandeza de vuestra misericordia, y no mireys a la indisposicion en que esta el mundo, en este tiempo que tanta necesidad tiene de la venida de vuestro hijo.

Psa. 147 A.

Y puesto que no es poderosa la criatura, para impedir la velocidad del paso de las obras de Dios. No ay duda, sino que quitaran la vida temporal a Christo, los mesmos que le accusaua, si ellos solos tuuieran la execucion de sangre, que tenia el supremo juez de aquella prouincia, Poncio Pilato. El qual fue medio singular, dispuesto por la mano de Dios, para sacar a luz obras particulares, diuinas, puesto q̄

no las entendio (como despues se vio) en la pronunciacion de la muerte que faco por la boca del summo sacerdote, que Christo hauia de morir, porque el pueblo no peresciesse. Y lo mesmo parece en las cosas que prophetizo el propheta Balan, de lo que hauia de acaescer en aquel pueblo escogido de Dios.

Ioan. 11. G.

Num. 23 A.

Cierto es, que Poncio Pilato, guardo al principio las reglas de buen juez sino se dexara vencer, por temor de perder aquella dignidad temporal, como adelante veremos.

Pues como los principes de los sacerdotes deseassen mucho, el derramamiento de la sangre de Christo, y viesse que el juez Poncio Pilato, no pronunciaua sentencia contra el, sin que primero le diesse bastante accusacion de culpas, que mereciesse muerte, començaron a accusarle, con tan grande impetu, que rompian el cielo con las bozes que dauan. Porque eran muchos en numero, y grande la yra y aborrescimiento, con que accusauan a Iesu Christo. Y para salir al cabo con su intento, impusieronle tres graues accusaciones, cada vna de las quales era digna de muerte, si fueran verdad.

Accusaron achristo, los principes de los sacerdotes, en tres cosas.

La primera, fue dezir que auia sido transgressor de la ley diuina. La segunda, de la ley natural. Y la tercera, que auia quebrantado la ley humana, esta blecida por los Emperadores, para el bien comun, y estabilidad de la Republica.

Primera calumnia.

Ex. 19. C Ma. 5. C

La primera pues, fue que auia aparrado el pueblo, de la obseruancia de la ley que fue dada de Dios, por mano de Moyses, en lo qual no dezian verdad. Porque publicamente auia dicho, que no venia a quebrantar la ley, sino a cumplirla, y asi la guardo hasta la muerte.

Segunda calumnia.

La segunda calumnia, que le impusieron fue dezir, que auia prohibido en su doctrina, que no sediesse el tributo al Emperador Romano. Lo qual era contra la ley natural, que concede al que gouerna, y defiende la re-

Mat. 22. C. Roma. 13. B.

publica, todo lo que es necesario, para la sustentacion del estado real, segun aquello que el apostol dize, escrito a la yglesia de los de Corinthio. Y en esto no dezian verdad. Porque quando vinieron a el, con cautelosa astucia, para que absoluiesse la questio que le pusieron deste caso, respondio, que diessen lo que conuenia de derecho a Dios, y al Cesar que los gouernaua. Y tambien el mesmo por si, y por sant Pedro, pago el tributo que le fue pedido por el oficial del emperador, Romano.

1. Cor. 9 C.

Mat. 22. C. Mat. 17. D.

La tercera calumnia y accusacion, que le pusieron, fue dezir, que auia intentado muchas vezes vsurpar el reyno de los Iudios, contra las leyes imperiales, que señoreauan la prouincia de Iudea, y hauian diuidido aquellas prouincias en quatro Tetrarchias. Lo qual fue falso, porque muchas vezes le quiso el pueblo instituyr en rey, y el desuio lexos de si esta voluntad del comun.

Luc. 3. D

Ioã. 6. C

Y en el discurso de su vida, siempre se hauia enseñado gran zelador de la pobreza, que comunmente se dize llaua del cielo, en los varones perfectos.

Esa. 48. B. Tren. 3. A. 2. Cor. 8. A.

Oyendo pues, Poncio Pilato estas tres accusaciones que le impusieron, de las tres falsas accusaciones, que le impusieron, que entendio que la primera y segunda, hazian poco a su proposito. Lo vnó, porque como era hombre gentil, y dado al culto de la ydolatria, no hizo caso de la primera, que tocaua al quebrantamiento de la ley de Moyses. Ni menos tuuo cuenta con la segunda, porque claramente sabia el, que no era verdad, por auer tenido noticia del contrario (como queda dicho.)

En qual de las tres falsas accusaciones, que le impusieron, que entendio que la primera y segunda, hazian poco a su proposito. Lo vnó, porque como era hombre gentil, y dado al culto de la ydolatria, no hizo caso de la primera, que tocaua al quebrantamiento de la ley de Moyses. Ni menos tuuo cuenta con la segunda, porque claramente sabia el, que no era verdad, por auer tenido noticia del contrario (como queda dicho.)

Y quanto a la tercera accusacion, que parecia militar, de directo contra el imperio Romano. En que dezian, q̄ pretendia la dignidad real del pueblo de los Hebreos, començo a inquirir desto, si era verdad, o no. Esto hizo

por temor de no caer, como negligente, en la indignacion del Emperador su señor, sino castigasse la culpa, que comunmente se dize de lese, o ofensa en la magestad Real.

Culpa y offensa q̄ se dize de Lese magestatis.

Oyendo pues, esta tercera accusacion Poncio Pilato (segun el Euan gelista sant Iuan dize) guardando las reglas de buen juez, sin perturbarle la multitud, ni la mucha autoridad de los principes de los sacerdotes, y doctores de la ley. Y porque con menos perturbacion e impedimento, pudiese inquirir la verdad, dexo los que asi si accusauan a Christo, y entro solo en el Pretorio, donde estava Christo atado, para informarse del, si tenia culpa en esta accusacion, que sus contrarios le imponian.

Ioan. 18 F.

Entro Pon. Pilato solo en el preto rio con Christo como buen juez.

CAPITULO QVIN to, de la informacion que Poncio Pilato tomo, por su propria persona, en el caso de la persona de Christo, y de la respuesta que aquella summa bondad dio, al su premo juez Romano.



Inco condiciones de buen juez enseñó en este lugar Poncio Pilato; y cierto lo fuera, sino le faltara la fe, y el temor de Dios. Sin las q̄les dos

Cinco condiciones del buen juez; que deseaba zerlavo lúdad de Dios.

principales cosas, no puede permanecer alguno mucho tiempo, en el estado de la justicia, como adelante veremos.

La primera regla que guardo, fue entrar solo a informarse de Christo, puesto que fuesse innumerable la cantidad

idad de gente de los Judios que le acusauan, los quales se ayuntaron en vno, con intencion de alcançar por esta via mas facilmente, lo que dessea- uan.

Ecclesia No perturbo a Poncio Pilato (se- stic. 7. A gun dize Salomon) la multitud, por- que ninguno deue dessear, tener offi- cio de juez, sino tuuiere animo, para resistir a los peruersos, puesto caso que sean poderosos. Porque de otra manera no puede dexar de fal- tar en la rectitud que se deue ala justia.

Regla 3 Lo segundo fue, que aunque accu- sauan a Christo los principes de los sacerdotes, en cosas tan graues, no les dio luego credito, puesto que fueren (en la apariencia exterior, por raziõ del habito y del officio) hombres de gran de autoridad. Y por esta razon quiso examinar primero, la causa, informan- dose de Christo, a quien ellos tan gra- uemente accusauan.

Regla 4 Lo tercero que hizo Poncio Pila- to, d buẽ juez, fue informar se de Chri- sto en secreto, porque sus aduersarios que eran poderosos no le impidiessen o perturbassen, segun su parecer. Ha- ziendo esta informacion por si mes- mo y de si, ala persona de Christo, co- mo queda dicho. No con palabras du- ras ni amenazas, mas con señales, y pa- labras de mucha serenidad, y autori- dad, de juez desapasionado, se infor- mo del Salvador, en esta questio que le puso delante.

Regla 5 Necesario es al juez, la virtud de la mansedumbre, como esta escripto en el libro de la sabiduria. Lo quinto fue, que de todas las acusaciones que le impusieron a Christo, aquellos sus contrarios, de sola vna se quiso infor- mar Poncio Pilato, passando todas las demas en silencio, como cosas que en- tendio ser impertinentes a el, en quã- to su profesion y officio de goberna- dor de aquella prouincia.

Veamos ahora, que cosas son estas de que Poncio Pilato se quiere infor-

mar de Christo nuestro señor, y para que fin se huuo en este caso con el, con las condiciones que pertenescen a buẽ juez, como queda dicho.

La primera palabra que Poncio Pilato en esta hora dixo a Christo, fue preguntarle si el era rey de los judios, pareciendole que aquella dignidad a sola la magestad del emperador Ro- mano pertenesca. Y que seria cosa in- justa, que otro pretendiesse tal nom- bre, ansi por la indicencia de la ofensa del emperador Romano, como por la pacificacion, y bien comun de la repu- blica. Y que si el, hauiendo culpa, no ca- stigasse semejante atreuimiento, que de alli le podria venir daño, espe- cial a su persona, y al nombre que tenia del officio que el Emperador le hauiã dado en aquella prouin- cia.

Tuuo Poncio Pilato alguna sospe- cha de esta tercera acusacion que im- pusieron a Christo, por hauer haui- do en el tiempo, q el gouernaua cier- tas dissensiones y parcialidades, como parece en el libro de los actos, de los apostoles, y en el de las antigüedades de Iosepho, graue y antiguo hystoria- dor, de aquel tiempo. El qual dize, q se leuanto en aquellos dias vno que se dezia Iudas Galileo. A este siguiõ mu- cha gente leuantando su opinion y ver- dera, contra el Emperador Romano, sobre la libertad del pueblo escogido de aquel tiempo.

En Egipto, se leuanto otro pro- pheta, y otro que se dezia Theuda, y otro que se llamaua, Caphedone, co- mo parece en el sobredicho lugar. Y viendo Poncio Pilato como era gen- til, que Christo enseñaua cosas no vi- stas en la tierra, y que traya tras si grã- des companias de gentes que oyan su doctrina, con tanta deuocion y calor, en la sequela de sus pisadas, que por muchos dias dexauan sus proprias ca- sas y pueblos, oluidandose del manre- nimiento corporal. Como parece en muchos lugares del sancto euan- gelio

La cau- sa porq Poncio Pi- lato en tro solo en el pre- torio, a infor- marse d Christo

Sospe- cha de Poncio Pi- lato en esta acu- sacion. Ad. 5. G. Libr. de antiqui- tatib.

Parciali- dades d famo- soshom- bres.

Mat. 5. A. Ioã. 6. A. gelio

gello.

Y en el pueblo hauiã ya opiniones y parcialidades, en aquellos que ha- uian bien considerado las señales, que hauiã de proceder y acompañar a la venida y predicacion del Redemptor prometido en la ley, segun que en la propheta del Patriarcha Iacob estã- ua escripto, la certidumbre del tiem- po, en que el vngido del Señor, auia de dar fin a todo aquellõ ceremonial, y començar el nueuo estado Apo- stolico, que el mesmo Christo enseñõ, por su propria persona.

Y que estas diligẽtes, y escogidas per- sonas de aquel pueblo, veyan ha- uerse cumplido gran numero de co- sas en aquel singular predicador de la verdad, en cuyo tiempo entendian tã- bien hauerse ya cumplido el numero de los años de las Hebdomadas de Da- niel, y sabian muy bien la execucion de la verdad contenida en las scrip- turas sanctas.

Por la noticia desta opñion, que an- daua en el pueblo, oyendo Poncio Pi- lato que le accusauan a Christo, los põ- tifices, y phariseos de esto, en que po- dia hauer alguna sospecha de dissen- sion, y parcialidad en el pueblo, q per- tenesca al honor imperial, y a la exe- cucion de su officio. Dexadas las dos primeras acusaciones que impusierõ a Christo aquellos falsos testigos, pre- guntole desta tercera, si era ansi como sus contrarios dezian, porque ya el hauiã oydo dezir en el tiempo que vi- nieron los tres reyes de Oriente, que hauiã nascido vno que era natural rey de los Judios.

Y en el día que entro en Hierusalẽ, con tanto triũpho sobre la asonilla, en- tre otros titulos de mucha gloria que aquel día le dieron, las companias de gente de que yua rodeado le llamarõ, rey de Israel.

Entrando pues Poncio Pilato, y di- ziendo a Christo, que le dixesse si era Rey, con tanta prudencia moderõ el Salvador su respuesta, que ni de todo

en todo nego, ni afirmo, lo que el juez le preguntaua.

Porque si luego dixera yo rey soy, antes que hiziesse distincion entre su proprio reyno soberano, y el reyno temporal, de los hombres, no podia dexar de dar ocasion a Poncio Pila- to, para que ymaginasse alguna sospe- chosa calumnia. Mas a las palabras q Poncio Pilato le dixo respõdiõ, que lla- sabiduria diuina diziendo.

Esto que me pregũtas, sale de ti mes- mo, o dixerontelo otros algunos de mi: Esto es, si tu por sospecha alguna que tengas de mi, me preguntas esto, no hazes como buen juez. Porque el juez, no ha de juzgar segun la sospe- cha que tiene, sino segun la causa. Y si otros te han dicho esto de mi, a ellos pertenesce prouar lo que dizen, y en- señar ellos con testimonios firmes, las señales de esta parcialidad y albo- roto popular que dizen.

El intento de esta respuesta q Chri- sto diõ, segun dize vn graue doctor, fue por dar ocasion a Poncio Pila- to, para que dixesse lo que luego re- spõdiõ. Soy yo por ventura (dize) Judio de nacion, para que pueda dezir esto, y desatar esta question? Siendo yo de otra profesion, no ami, mas a los que traçan los libros, y son en- señados en vuestra ley, pertenesce sa- ber, quien deue ser Rey de los Ju- dios.

Tu gente y los Pontifices de tu na- cion, te han traydo delante de mi, y te accusan desta culpa. Di lo que has he- cho si es ansi, porque al parecer en al- go eres culpable, pues que los ponti- fices, y los que vienen con ellos (que son hombres de tanta autoridad) con tanta instancia te accusan, deste cri- men, que milita, y es contra la mage- stad del Emperador Romano, que me tiene puesto en este lugar, para el biẽ comun, y pacificacion desta vuestra republica. Y si no eres rey, como estos te imponen, que es lo que has hecho? Pues que tantos hombres y de tan-

Respu- sta q dio Christo a Poncio Pilato.

Ioan. Fe- rus, lib. de pas. d.

Gabriel Biel.

Que cosas son las que turban la execucion de la justicia. ra, autoridad en el habito y en las costumbres de fuera, te han traydo ante mí, en forma y disposicion de tantas insignias de muerte. La qual con instancia me piden que yo execute en tu persona.

Respuesta que Christo dio a Poncio Pilato de su verdadera y propio reyno. Aquel summo bien, Iesu Christo nuestro señor, abysmo de los inuestigables thesoros de la piedad, y paciencia de Dios, puesto que estaua tan fatigado, y tan ligado, como ya queda dicho, queriendo excluir esta falsa opinion, que sus contrarios le hauian impuesto, diziendo, que pretendia usurpar el ceptro real del reyno de Iudea, acusandole de cosa illicita e impertinente a su persona, y por instruyr como buen doctor al juez Poncio Pilato, que le tomaba esta informacion. Y para que este entendiese qual era su reyno, y no ser el contrario en este caso, a los Romanos, respondió.

2. Cor. 4. D. Mi Reyno, no es deste mundo, ni yo, en todo el discurso de mi vida, he pretendido señorío temporal, que pasa con el tiempo. Y prouado esta premissa, añadió otra palabra, diziendo. Si mi reyno fuera deste mundo, mis subditos, y vassallos me defendieran, y no dieran lugar a que los sacerdotes y principales de los Iudios, me traxeran (en la forma que ves) a tu presencia. Pues que bien sabes tu, que todo Rey temporal, tiene copia de gente, con que defiende su persona. Y añ fuele con ellos subjectar otros poderosos Reynos y principados.

Iudich. 1. A. 1. Mach. 10. A. Y no negando Christo ser verdadero rey, concluyo a la pregunta que el juez le hizo, diziendo. Mi Reyno no es de aquí. Esto es, yo no busco en esta vida cosas temporales.

Y como Poncio Pilato, oyese este nombre de rey, y no hauia costumbre que alguno tomase este nombre, en todo el principado del imperio Romano, sin licencia y consentimiento del Emperador, respondió Poncio Pilato a estas ultimas palabras, que Christo hauia dicho de su reyno. Desto

que has dicho bien sigue que tu eres rey, puesto que tu Reyno sea en otra parte del orbe, que no pertenece a la jurisdiccion de los Romanos. Respondió Christo nuestro señor, con aquella su autoridad, y fortaleza acostumbrada.

Tu lo dizes, que yo soy rey, y ansí es la verdad y no ay necesidad, que yo lo diga, pues que tu lo has dicho. Y tanto valió esta respuesta, como la que dio antes que llegasen a prenderle, quando dixo. Yo soy.

No abscondió aquí Christo, la posesion del reyno de su padre, antes quiso que fuese manifesto al hombre gentil, y al Emperador su señor, y a todos los hombres del mundo.

Porque sea cognoscida la verdad y acatada, y puesta, en el lugar que merece. Y este fue acto, de estrecha justicia.

Y prosiguiendo el Salvador, según dize Nicolao de Lira, la condicion de su reyno perdurable, añadió lo sobredicho en esta forma. Para este fin nascí (temporalmente) y a esto vine al mundo, (tomando esta naturaleza humana para dar testimonio de la verdad). Esto es, enseñando y plantando de fundamento, la verdad de las cosas diuinas y espirituales en los corazones de los fieles.

Y todo hombre, que esta fundado en la verdad primera, (que es, Dios) no solo por creación, mas por ymitacion y subjecion, este tal cierto es, que oye mi voz, recibiendo la fe en el corazón, y obedesciendo con las obras. En estos tales tengo yo asentado mi reyno.

Y este tal reyno de Christo, no impedía en cosa alguna el señorío temporal del Emperador Romano. A esto respondió Poncio Pilato, (viendo que tanto se detenía en loar la verdad, como cosa no acostumbrada de oyr al Hombre Gentil). Preguntandole a Christo que le dixese, que cosa era verdad. Lo qual fuera en el caso loable

Respuesta segunda, que Christo dio a Poncio Pilato.

Porque Christo quiso que entendiesen los hombres, que era rey.

Nicolao de Lira.

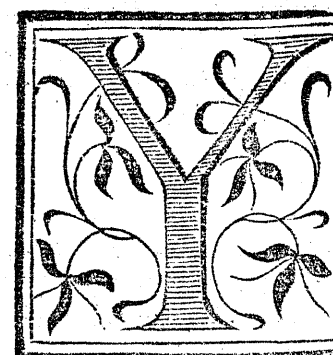
Respuesta 3.ª que Christo dio a Poncio Pilato.

Nicolao de Lira. Pregunto Poncio Pilato a Christo que cosa era verdad.

ble, si lo preguntara con afectuoso y entrañable desseo, de saber que cosa era la verdad, como cosa tan vtil, y de tanta hermosura. Toda la tierra, según esta scripto, pide y llama a la verdad. Y aun los malos hombres, la desfean, y la demandan de aquellos con quien tratā, y no ay hombre que quiera ser engañado en las cosas temporales. Y muy mas hermosa es la verdad y de mayor importancia en las cosas espirituales.

Y como Poncio Pilato, no era digno de oyr la declaracion de la question que a Christo hauia puesto (preguntandole que cosa era verdad, y dando el Salvador lugar a la malicia de los vnos, y a la ceguedad de los otros, por estar indispuestos) no respondió por entonces otra palabra, ni Poncio Pilato espero respuesta, por la eminencia e instancia del caso.

CAPITULO VI. DE la segunda vez que Poncio Pilato, dio testimonio, ante todo el pueblo, de la innocencia de Iesu Christo, confundiendo de nuevo a los contrarios, que le acusauan, y de la causa porque en tan breue espacio, salio a ellos.



Salio Poncio Pilato a los principios de los sacerdotas.

Dexando a Christo en el lugar sobredicho, salio Poncio Pilato, a los Iudios, que estauan esperando el sucesso de esta informacion, para resciendole ser impertinente la respuesta y la definicion de la verdad, para el caso que entonces trataua, pareci-

ciendole tambien (lo primero) que le bastaua a el, saber las leyes Romanas, para concluir la causa, que tenia presente.

Lo segundo, porque los Iudios dauan gran priessa de fuera, temiendolos, que Christo no inclinasse con sus palabras el animo del Iuez, por la grande eficacia que sabian ellos, que Christo tenia en su doctrina. Y tambien, que viendo Poncio Pilato, por experiencia, que si diese la muerte a Iesu Christo, y el por esta causa fuesse acusado ante su señor el Emperador Romano, que no tenia bastante informacion, para defenderse, y justificar su causa, ante aquel su Señor supremo, comitiendo esta injusticia.

Y esta fue la razon, porque Poncio Pilato salio la primera vez, a pedir la causa, porque trayan estos presos a Christo nuestro Señor, en forma que merecia luego el juez le diese la muerte.

Ahora sin mas esperar otra respuesta de Christo, salio al lugar publico, donde estauan aquellas copias innumerables de gente, para escusar el de muerte a Christo, justificando su causa por esta forma de palabras.

Yo he examinado, la causa de este hombre, cuya effusion de sangre vosotros, con tanta instancia, me demandays. Yo no hallo en el causa bastante por donde le de la muerte, como vosotros me pedis.

Dio a entender Poncio Pilato en esta respuesta documento de Iuez, que haze lo que deue en las causas criminales, y ciuiles en dos cosas. La primera que tubo en poco la parte que le acusaua, siendo tan poderosa en bienes temporales, de donde podra succeder al juez prouecho, o daño, como parece en comun.

Lo segundo, que siendo Christo pobre, y solo, y desamparado de todos, sin tener Poncio Pilato esperanza de su parte, de algũ prouecho, o daño temporal, libremente respondió a los principes de los

La causa por que Poncio Pilato temia dar a Christo la muerte.

Enseño Poncio Pilato la libertad, del buen juez, en dos cosas.

delos sacerdotes y phariseos, lo que deuia al officio de buen juez. Bien al contrario, delo que vsauan los magistrados del templo, segun que graue- mente los auia Dios reprehendido en semejantes casos, como parece en el primero capitulo del ppheta Esaias, poniendoles ante los ojos, las injusti- cias que hazia a los huerfanos, y alas biudas.

En esta respuesta que dio Poncio Pi- lato, a los principes delos sacerdotes, y magistrados del templo, no solo de fendia en publico la causa justa, y la innocencia que hallo en la persona de Christo, pero con autoridad, y graue- dad de palabras, encendido por el ze- lo dela justicia, confundio en publico y manifestamente, en buen sonido de boz, a los que con instancia, injusta- mente le pidian, condenasse a muer- te, al que sin merecerlo, le haviã tray- do a su presencia, tan atado, y tan mal tractado, y en forma de hombre escã- daloso.

Y arguyendo a todos ellos de men- tirofos y falsarios, siendo sus natura- les, y personas q̄ en lo exterior trayan habito de religion (dixo) como que- da dicho en presencia de todo el pue- blo. Yo no hallo en este hombre cau- sa suficiente, para darle la muerte co- mo vosotros me pedis.

Cumplioffe en esto lo que el Redē- ptor hauiã dicho, que el principe de- ste mundo hauiã de examinar su vi- da y su doctrina, y que no hallaria co- sa sinestra, en que el honor diuino del hijo de Dios, fuesse ofeado en la opinion del pueblo.

Notar se deuen aqui dos cosas. La primera, en quan breues palabras pro- nuncio Poncio Pilato, el resplandor y la claridad dela vida del Salvador, absoluiendo con vna palabra la per- sona de Christo, del crimen que sus contrarios le auian impuesto. Y diziē- do, con esta mesma en general, que el no hallaua culpa en el.

Porque cierto es, que ni jamas pec- co, ni se hallo engaño en su boca. Se-

ñal fue de grande innocencia, el testi- monio, que el supremo juez Poncio Pilato dio en publico, en fauor de Chri- sto, (al qual el despues sentencio a muerte de cruz, por temor de perder la dignidad temporal,) .Y este testi- monio que dio el hombre gentil, en aquel caso, suficiente es, para la justifi- cacion dela persona de Christo, con- tra las calumnias, y perversidad delos Iudios, y delos otros infieles.

Cosa admirable fue esta, que Chri- sto fuesse tan graueamente, y con tan- ta dureza, acusado de sus naturales, y que los estraños escusassen las ca- lumnias que le impusieron, declaran- do, y defendiendo la causa del Rey, y señor natural, dela casa de Israel.

Este fue pues, el principio del suc- cesso, de la predicacion, y muerte de Christo, que los Iudios con tanta du- reza le blasphemassen, y deshechaf- sen de si, y los gentiles, con summo e- studio le defendiessen y glorificassen como despues parecio, en la execuciō del hecho.

Dicho hauiã el Propheta Esaias, A muchos dias, antes en reprobacion de los incredulos de aquel pueblo. Por fer tu ceruiz de hierro, y tu frente de duro metal, no quisiste hauer vergue- za, delos que en publico confundian tu consciencia, y tu presencia.

Veamos ahora, conforme a estas calidades, que el Propheta dixo, de e- stos rebeldes y duros, que fue lo que hizieron luego, que oyeron de la bo- ca de Poncio Pilato, no condenara Christo, mas escusarle y loarle, de va- ron justo, ageno de culpa, e indigno de muerte.

CAP. VII. DE LATER

cera acusacion, que impusieron a Chro, los principes delos sacer- dotes, despues q̄ Pocio Pilato ju- stifico, por su propria persona, la inno

innocencia y la justicia, dela vi- da de Christo.



Vego que los princi- pes delos sacerdotes, oyeron las palabras que Poncio Pilato, hauiã dicho en alta boz, en presencia de aquel innumerable, concurso de gente, justificando la cau- sa y la persona de Christo, confundi- dos de verse ansi afrentar en presen- cia de tantos, no enmendaron la vi- da, ni se retraxeron del primer inten- to que lleuauan, quando llegaron a la presencia de Poncio Pilato, mas hechos peores en sus postrimerias, vi- nieron en comisiō de mayores pecca- dos, y en abyssmo de vltima ceguedad.

2. Pet. 2. D. Segunda acusacion q̄ im- pusieron a Chri- sto.

Y encendidos con mayor imperu de yra, viendo que el pueblo entendia la corrupcion, y la injusticia de sus en- trañas, faltandoles en esta hora color de alguna razon, con que pudiessen salir al cabo con su primer intento, (y boluer por su honor, en la presen- cia de tantos, e inclinar el animo del juez, a su deprauada intencion,) co- mençaron a acusar a Christo por o- tra forma de palabras, en que se con- tenian las calumnias, y falsas acusa- ciones, que ya le haviã opuesto. Por que, por ser grande el estimulo de la inuidia que los incitaua, a derramar la sangre del justo, y como les faltaua re- situd de razon, en lo que pedian, di- ze sant Lucas, que levantaron todos juntos la boz con impectu de gran- des clamores, y començaron la segun- da acusacion, en esta forma de pala- bras.

Luc. 23. A.

Esse a quien tu justificas, cierto es, que merece la muerte, porque ha cō- mouido el pueblo, enseñando por todo el reyno de Iudea, nueuas do- ctrinas, començando desde Galilea, hasta llegar a esta ciudad.

Cautela de los q̄ intencion, lo que principalmente pre-

tendieron en estas palabras, fue indi- gnar contra Christo, el animo de Pocio Pilato, diziendo, hauer Christo, començado su predicacion, desde la prouincia de Galilea, por la razon que aqui se vera.

acusacion a Christo

Y no sabiendo lo que dezian, en estas palabras, justificaron la causa del Salvador, condenando a si mesmos. Trayan le a la memoria el nombre, y las obras de Judas Galileo, el qual poco antes hauiã levantado el pueblo, contra el Emperador Romano, en el tiempo que Christo nascio. Este fue muerto, con todos los que le seguian, segun parece en el libro de los actos delos apóstoles.

Judas Galileo

Este Judas Galileo atraxo a su opi- nion gran parte del pueblo, afirman- do ser illicito, que el pueblo escogido de Dios, reconociesse señor tempo- ral y estrangero. y parte delos que se- guian a este, fueron muertos, segun dize sant Cirilo, por orden y diligen- cia de Pocio Pilato, y esto parece por sant Lucas.

Act. 5. G

Sant Ci- rilus. Luc. 13. A.

No se acordaron estos ciegos ho- micidas, que Christo nuestro señor, no solo hauiã dicho lo contrario, que diessen al Cesar lo que era de Cesar, pero que auia pagado el por si y por el apostol sant Pedro el derecho y pe- cho que les pidio el official que co- gia las rētas del emperador Romano.

Mat. 17. D.

Enseño Christo en estas dos cosas, afirmando, y dando lo que se deue al Cesar, que podía estar sujeto el pue- blo a Dios, en las cosas spirituales, que le pertenescen, y en el derecho y seruicio temporal que se deue al prin- cipe que gouierna la republica.

Y no sabiendo estos lo que dezian, declarauan en estas palabras, la bon- dad de Christo, y la perversidad y du- reza de sus coraçones. Porque no era culpa mouer el pueblo, y apartarle de la ygnorancia de las cosas spiritua- les. Antes fue obra propria de hi- jo de Dios, y del officio que le perte- nescia al vngido del Señor, segun parece, por los testimonios de las escri-

Esa. 1. B. F. Exo. 23.

Cōfun- dio el ju- ez a los princi- pes de los sacer- dotes.

Ioan. 14. D.

Breue- dad de pa- labras, con que Pocio Pi- lato en- seño la innocen- cia de Christo

1. Pet. 2. D.

las scripturas sanctas.

Pfal. 96. B. Que haúa de florecer el pueblo, en copiosa lumbre de sciencia spiritual, y de aquel claro resplandor de costumbres, que pertenescen a los hijos del reyno.

Esaí. 35. C. Resplandescera (dize Esaías) aquel nuevo estado, que ha de ser enseñado, por el vngido del Señor, en la frescura de la caña y del junco. Esto es, aura copia de sciencia, y de verdadera humildad en el nuevo estado de la yglesia. Cierto es, que estas dos cosas son, el principal fundamento de todas las otras virtudes, de quien, comunmente andá acompañados los sabios y humildes, porque sin sciencia, y sin humildad ninguno puede aprovechar en la virtud. Como parece por la petición de la esposa en el primero capítulo de los cantares de Salomon, que pedía noticia de la voluntad de Dios, en el punto del medio día, donde la luz, y el calor estan en su punto.

S. Aug. Toma el propheta, en el lugar sobredicho, el instrumento por el efecto, que haze, porque la letra de la scriptura sancta, con caña o pluma dispuesta se escriue, y el junco no haze resistencia a la creciente, ni a los golpes de los trabajos. Antes facilmente se humilla, y luego que passa la tempestad, se buelue a su primera rectitud. Contrario a esto hazen otros arboles de mayor fortaleza, resistiendo, al ímpetu de las inundaciones de las aguas, los quales suelen ser arrancados de rayz, por la fuerza y golpes de las olas, a quien, los tales resisten. Los sabios y los humildes, tienen su fundamento en la hermosura, y en la frescura de las aguas de las scripturas sanctas, como estan las rayzes de la caña, y del junco, significadas en la scriptura, por los sabios y humildes, que dan lugar a los trabajos, y tienen puesta su confianza, y los ojos intelectuales en Iesu Christo, que predico la verdad en el mundo.

Esto fue lo que Christo enseñó, y lo

que principalmente agrado a todos aquellos que siguieron sus pisadas.

Notarse deuen mucho en este lugar, qual estaua el Redemptor en esta hora ante el presidente (siendo señor del cielo y de la tierra) con que humildad y paciència, con que mansedumbre y serenidad de rostro, puestos los ojos en tierra en aquella forma de su acostumbrada autoridad, y grauedad de costumbres. Este pues es, el camino que enseñó a la gente que recibió su doctrina, estar con esotra paciència atadas las manos atras ante el juez temporal, el autor de la naturaleza, sin responder palabra, ni amenazar, ni maldezir a estos, que con tantos y tan cofusos clamores de bozes, le infaman y piden sea muerto, como hombre alborotador y subuersor de pueblos.

Mucho mas sentía dentro de su corazón la fuente de piedad, la dureza, la peruersidad, y la ceguedad de estos, que el trabajo que sufría. Parte por la afición corporal, porque estaua muy fatigado, y mas principalmēte, como acostumbra los de fuerte corazón, por las infamias, que contra su persona sembrauan de nuevo, en los corazones de los simples, que presentes estauā. Y no sin lagrimas de mucha autoridad, sintió en este lugar, la pena, la infamia, y la damnacion que desta dureza se les siguió, a estos infelicitísimos ministros del templo.

Porque si como dize sant Lucas, **Luc. 19. F.** tanto lloró sobre la ciudad de Hierusalē, mucho mas sintió la peruersidad de dureza, en que de nuevo se yuan despenando los príncipes de aquella gran parte de la casa de Israel, a quien el en los tiempos passados dio la ley scripta, y tantos varones prophetas, que los alumbrassen, y de quien principalmente tuuo por bien manifestarse Dios en publico, tomando carne, para buscar en aquella forma de hombre mortal, las ouejas que perescierō de la casa de Israel.

Mucho affligió en esta hora el corazón de Chro, ver que el hombre gentil, con tantas

en que forma corporal estaua Christo en esta hora y para que fin.

1. Pet. 2. D.

Luc. 19. F.

Exo. 19.

Mat. 15. C.

tas, ventajas defendiēse en publico y por su persona la malicia, la dureza y la crueldad de aquellos que eran principales gouernadores de su pueblo escogido. El hombre gentil confiesia publicamente la verdad y la innocencia de Christo, y compadesciēdose del les pide que usen de misericordia con el que tan affligido estaua, y este mesmo los confundió enseñando quiē son. En cuya confirmacion salen de nuevo en mayores culpas, pidiendo a bozes que el juez gentil ponga por tierra la rectitud de la justicia.

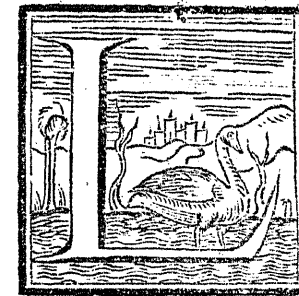
Dureza de los le trados la ley. Tanta era la ferocidad, y la dureza, y ceguedad de sus corazones, y la injusticia de sus peticiones. Y por ninguna via con todo esto podian ellos ablandar el corazón de aquel juez baruario, siendo hasta entonces criado en la ceguedad de la ydolatria. Y ellos enseñados por tanta distancia de años en las scripturas sanctas. Cumplio se en esto aquello que esta scripto en gran confusión, de los que en casos semejantes dieron tan mala cuenta de si, como parece por la scriptura del propheta

Esaí. 23. A. Esaías: El abyfino del mar (que siempre anda confuso con sus acostumbrados mouimientos, y confundiendo a los moradores de la casa de Israel, y hiriendo los con vara de la rectitud de la justicia,) les dixo. Que huuiessen verguença, y se confundiesen de si mesmos, pues que no respondían a su habito, y profesión. Bien parece el íntento que tuuo el propheta en estas palabras, viēdo en espíritu la mala cuenta, que estos ministros del templo, y otros sus semejantes dieron de si, escandalizando el pueblo, y apartando de la rectitud de las pisadas de la justicia que Christo enseñó.

S. Greg. ca. 28. li. Job. Mar en la scriptura sancta, significa los hombres embueltos en graues pecados. Y deste numero fueron los hombres dados a la idolatria. Vno de los quales era Poncio Pilato. Y la cuenta que dieron de si, los que estōces teniā esta administración de la verdad, y la justicia, dada por Dios, parece en el dif

curso de lo passado, y quan a la letra se entienden dellos, las sobredichas palabras del propheta Esaías. Viēdo que el hombre gentil, boluía por la justicia, y por la innocencia y verdad, contra aquellos, que como hombres desesperados, pedían se derramasse la sangre del justo.

CAPITULO VIII. de como Christo nuestro Señor, fue remitido al rey Herodes, para que conosciēse de aquella causa, como cosa que pertenescia a su jurisdiccion.



Vego que Poncio Pilato oyo dezir, que Christo era natural de la prouincia de Galilea, deseando mucho desuiar de si la causa desta efu-

sion de sangre, que injustamente le pedían, determino de remitir esta causa al rey Herodes, que estaua aquellos dias en la ciudad de Hierusalem, como cosa que le pertenescia a su jurisdiccion.

Parecióle a Poncio Pilato, cosa graue y peligrosa para su residēcia, si pronunciasse sentencia de muerte, contra el que no la merecía, porque los Romanos estrechamente castigauan, sin respecto de persona, qualquier agrauio que fuesse hecho, a la justicia, (de que ellos mucho se preciauan,) como parece en los actos de los Apóstoles. Donde el Tribuno, mando quitar a sant Pablo, del tormento de los años.

Por otra parte, temía mucho, la indignacion, y calumnia, de tantos y tan principales, de aquel pueblo, que le pedían pronunciasse sentencia de muerte, contra Iesu Christo, declarando la

La causa por que Poncio Pilato, remitió a que el Rey Herodes viesse esta acusación. Actiu. 22. F.

cius

Caña y junco que significa en la scriptura.

ciudad, donde haúa nascido, como q̄-
da dicho en esta hystoria, q̄ por auer se
criado y estado mucho tiempo, y he-
cho muchos milagros en Galilea, en
la ciudad de Nazareth, lo llamauan
Galileo, puesto caso q̄ nascio en Beth-
lem, pueblo dela jurisdiccion de Naza-
reth. Seguía en esto tambien, Poncio
Pilato la costumbre delas leyes de los
Romanos, que remitían los casos de
execucion de justicia, a quien perte-
necían, y Herodes era príncipe de a-
quella tetrarchía, instituydo por el
emperador Romano, puesto caso que
de parte dela madre era Iudío de nas-
cion, y tambien quanto ala obseruan-
cia dela religión y culto diuino.

El intento que tuuo Poncio Pilato
en esta aduocacion que hizo, remítien-
do la causa, y la persona de Christo,
al rey Herodes, fue por las razones q̄
hauemos dicho. Y tambien mouido a
piedad, creyo que se inclinaria el rey
Herodes a librar cō mayor facilidad,
el que sabia que era natural desu jurif-
diccion, en especial, viendo la innocen-
cia que justificaua la causa d̄ aquel pre-
fo que le embiaua.

Por dispensac̄o diuina fue, q̄ Pon-
cio Pilato remitiesse la causa al Rey
Herodes, porque el vno y el otro fue
sen testigos de la innocencia de Iesu
Christo, y dela perversidad d̄ los prin-
cipes de los sacerdotes, que le acusa-
uan. Puesto que dos tan principales
juezes, no osaron pronunciar senten-
cia de muerte contra persona tan po-
bre, y tan desamparada de fauor hu-
mano. Siendo la parte contraria tan
poderosa en lo temporal, y en la demō-
stracion del habito de fuera, y en la v-
nidad de tantos juntos, que con instā-
cia pedían vna mesma cosa.

Tambiē se deue notar, la impiēdad
delagente de ambas prouincias, pues
que tan poco curaron, Poncio Pilato
y el rey Herodes, de afloxar las priso-
nes, y amparar al inocente que venía
tan maltratado, como parece en esta
hystoria, donde no se lee cosa alguna de
estas, antes en la casa d̄ Herodes fue mal-

tratada, la persona de Christo, como
adelante veremos, y no se tuuo cuenta
con otra cosa en este caso, mas que en
querer saber cosas de curiosidad im-
pertinentes. Ni lo hizierō así aque-
llos que zelaron la honra diuina, co-
mo parece en muchos lugares de la
scriptura, donde los varones justos ni
quitaron la justicia a ninguno, ni des-
uiaron de si la compasion natural y
el amparo que se deue dar de parte de
los juezes, a los desamparados, y que
poco pueden. Así lo hizo Abraham
con los de aquellas cinco ciudades, y
Dauid, en la muerte de aquel noble
capitan del rey Saul. Y el rey Acab, siē-
do gran peccador, con el rey de Siria,
compadesciendose, del que estaua affi-
gido, y le pedía misericordia.

Luego que Poncio Pilato mando
alos ministros, que lleuassen a Chri-
sto (affigido y ligado como estaua) a
la presencia del rey Herodes. De uese
mucho notar, con que desacato y pries-
sa, lo sacaron del pretorio, y lo lleua-
ron por aquellas calles, añadiendo a-
fficcion al affigido. Y uan con el aque-
llos canes hambrientos, que le acusa-
uan y desseauan t̄to derramar la san-
gre inocente, de quien tantos bie-
nes, y tan incomparable honor hauiā
recibido ellos y su nacion, en toda a-
quella prouincia. Grandes fuerō las
injurias que le fueron hechas en este
camino, y en la buelta que boluio al
pretorio de Poncio Pilato. Porque co-
mo el vulgo comunmente, es dado a
cosas de lūfandad, facilmente se viste
dela op̄nion de los mayores. Y siem-
pre el vicio, desde el principio del mū-
do, tuuo muchos q̄ le fauoreciesen.
Y uan el Redēptor fatigado, rodeado
de prisiones, atadas las manos atras, y
vna soga al cuello, y el tropel dela gē-
te (amiga de ver nouedades) era gran-
de. Y los ministros dela justicia, trata-
uanle de palabra y de obra, con desco-
medimiento de gente baruara, dada a
la ydolarria, y a los intereses de lo tē-
poral, que passan con el tiempo.

Con este sonido, y por esta forma
fue

vanidad
de Hero-
des.

Gen. 18.
B.

2. Reg. 2.
E.

4. Reg.

S. buena
uētura.

Condi-
cion de
los gen-
tiles, q̄
executa-
uā la ju-
sticia.

fue en breue espacio puesto, ante la
presencia del rey Herodes. Enseñaua
Christo en esta hora, como queda di-
cho, aquellos incomprehensibles the-
foros de su paciencia, y cūplía se en el
lo que estaua escripto. Que haúa de
ser traydo ala muerte, y en medio de
estos trabajos no abría su boca almo-
do que se suele hauer el cordero en la
presencia del q̄ le ha de quitar la piel.
Luego que fue puesto Christo ante la
presencia del rey Herodes, no dize el
euāgelista que se compadescio del, ni
que vso de aquella autoritaua seue-
ridad de fuera, que suelen los juezes,
y poderosos enseñar quando veē a sus
femejātes, puestos en afficcion de muer-
te. Mas dize, que se holgo mucho de
vera Ch̄ro en su presencia, y q̄ detiēpo
atras haúa desseado verlo, y q̄ espe-
raua que hiziesse el Salvador alguna
señal en presencia de todos, por la fa-
ma que haúa venido asu noticia, des-
de el tiempo q̄ fue degollado sant Iuā
Baptista.

Y hauiendose en este caso el rey He-
rodes, como hombre duro, curioso, y
vano, al modo que en estos tiempos se
han, los que vanamente leen, y oyen
las scripturas sanctas, sin desseo de a-
prouecharse dellas. Despues q̄ a Chri-
sto le fueron hechas muchas preguntas
para este fin que hiziesse, o dixesse al-
gunas cosas curiosas, nuevas, o vanas,
visto que no correspondía el Salua-
dor cō la intencio del y desus criados,
dize la hystoria, q̄ lo tuuo en poco.

No merecio el rey Herodes por su
estraña crueldad, aprouechar se desta
tan buena ocasion, en que Christo
fue traydo a su casa. Ni era cosa justa,
fuesen presentadas aquellas piedras
preciosas, delas palabras diuinas en la
presencia de los torpes animales, pue-
sto que en lo temporal tenia ceptro, y
corona de gouernacion de muchas gē-
tes, y tambien, porque el rey Hero-
des y Poncio Pilato, tenían poca cuē-
ta con las cosas espirituales. Y puesto
que Christo nuestro señor, respondio
a Poncio Pilato, a Herodes no dio re-

spuesta alguna a las preguntas que le
fueron hechas, en su presencia, y por
su persona. Declaraciones, de la di-
sposicion interior de la consciēcia del
vn juez y del otro. Aunque Pōcio Pi-
lato era infiel (sin otros mysterios li-
terales, y místicos, que en este lugar di-
zen los sagrados doctores) cierto de-
monstraciō fue de la gente de la nas-
cion de los gentiles, que con facilidad
y en mayor numero, haúa de rescebir
la doctrina de Christo, por la predica-
cion de sus apóstoles.

No, porque ay en Dios accēpcion
de personas, mas porque menos resi-
stencia hizieron estos gentiles en lo
interior dela consciēcia, ala predica-
ciō del euangelio, q̄ a aquella grā par-
te dela casa de Israel, q̄ por la dureza
desu coraçon, y por la mala cuēta que
dio de los dones de gracia q̄ haúa res-
cebido, le fue quitada la libre pot̄ ju-
sto juyzio de Dios. Como acaescio al
rey Pharaō, dōde dize la scriptura san-
cta, q̄ Dios haúa de endurecer el co-
raçon de este tyrano. La intelligēcia de
lo vno y delo otro es, q̄ de rigor de ju-
sticia quita Dios su gracia, y no la da
respectiuamēte, mas o menos, al que
aparta los ojos de lo q̄ Dios (como se
ñor soberano) tiene dispuesto en su
ley. Y en tal caso el hōbre que resiste a
Dios, el mesmo se inhabilita y desuía
de rescebir los dones d̄ gracia, q̄ Dios
nuestro señor, no niega a los q̄ dessea
hazer su volūdad. Desta materia apun-
ta en breues palabras, sant Augustin
sobre vn verso del psalmo, q̄ comieça.
El q̄ denūcia sus palabras a Iacob, y
sus justicias y juyzios a Israel. Allí se
puede ver la razō desta questiō, por q̄
aparta Dios su mano, de muchos, pue-
sto q̄ sean de los q̄ ya rescibieron la fe,
y se bueluen a Dios. Y como no respō-
diess el Salvador cosa alguna, alas pa-
labras y preguntas q̄ le hizo el rey He-
rodes, y en este tiēpo, dize el euāgelis-
ta, q̄ le accusauan los príncipes de los
sacerdotes, y los doctores dela ley, cō
afaz instancia y pertinacia. No hizo
caso el Rey Herodes de las accusacio-
nes

dio chri-
sto al rey
Hero-
des.

Nota.

Ephē. 6.
B.
Col. 3. B

Ro. 9. A.
Exo. 7.
A.

Que co-
sticia quita Dios su gracia, y no la da
sa es en
durecer
aparta los ojos de lo q̄ Dios (como se-
ñor soberano) tiene dispuesto en su
coraçō
del pec-
cador.
Magi. se-
ten.

Psa. 137.

S. Augu.

Esā. 53. B

Autori-
dad que
deuē te-
ner los
reyes en
casos
graues.

Linian-
dad del
rey He-
rodes.

Mat. 7.
A.

Por q̄ ra-
zon no
respon-

Hero-
des desde q̄
nacion
fue.

Intento
de Pon-
cio Pila-
to, en e-
sta aduo-
cacion.

Por dis-
pensac̄o
diuina,
fueremi-
tido chri-
sto al
rey He-
rodes

Be da.
Notas
fuerças
dela vi-
dad chri-
sto.

nes de estos, ni de la persona de Christo, antes dize el texto, q̄ teniēdo lo en po- co el y los de su corte, q̄ presentes esta- uā burlando del Saluador, le hizo po- nerna vestidura blāca, como si fuera loco, y remitiōle al juez Pōcio Pilato. Y q̄ acusaciones le pusierō los princi- pes de los sacerdo tes, no lo explico el euangelista. Mas por cosa cierta se tie- ne q̄ fueron las mēsmas objeciones, y calumnias, q̄ le pusierō ante el juez Poncio Pilato. No respōdio Christo a Herodes, ni a los principales de la ca- sa de Israel, por q̄ cōtra la estrecha de- terminacion de la ley diuina, conden- nauan al innocēte. Por esta razō, fue- ron estos indignos de oyr palabra al- guna de la boca de Christo, y respon- dio a Pōcio Pilato, puesto q̄ era hōbre gētil, por q̄ cōtra su volūntad era cōpel- lido a pronūciar cōtra el justo, senten- cia d̄ muerte. Callaua el Redēptor en estos caminos de su pasiōn, como cor- dero q̄ hauia de ser sacrificado por los peccados del pueblo. Y quādo respon- dia hablaua como pastor a las ouejas, q̄ le fueron cometidas, oponiēdo se a los cōtrarios, por detener la crueldad de los lobos. Y las assechanças de los la- drones q̄ en grā numero, presentese- stauan, puesto q̄ yua fatigado. Y vien- do el rey Herodes, q̄ Christo callaua a todas las cosas, y q̄ no respondia por si defendiēdo se de las acusaciones de sus cōtrarios, tuuolo por hōbre igno- rāte y loco. Y como tal, dize el euāge- lista, q̄ lo menosprecio, el y todos los de su casa. Por q̄ qual es el q̄ rige, tales son los domesticos y vassallos. Y por q̄ los graues peccados engendran nue- uas culpas, no solo tuuo en poco el rey Herodes al Redēptor, y toda su casa, pero dize el euangelista q̄ hizo escar- nio del, con las palabras y obras q̄ fue- len ser tratados los hōbres q̄ son teni- dos en poco. Pero hizo q̄ le vistiessen en su casa, vna vestidura blanca, ya ga- stada y pobre, por q̄ con tal señal le tu- uieffen por loco, todos los q̄ le vieffen por los lugares, donde passaua. Sant Ambrosio dize, q̄ esta vestidura blan-

ca q̄ a Christo pusierō en la casa de He- rodes, sin saber lo q̄ hazia, fue indicio manifesto de la innocencia del corde- ro que con su sangre hauia de redimir los peccados del mundo.

Pero no quedo Herodes sin graue culpa deste hecho, porque Poncio Pi- lato no embio a Christo (como a per- sona de su jurisdiccion) para que burla- se del, ni selo tornasse a embiar, mas para que lo condēnasse, si tuuiesse cul- pa, o le diessse libertad si fuesse innocē- te, de lo que sus contrarios le accusauā.

Y desde este dia se assento en tre e- llos, confederaciō de amistad, porque hasta estonces hauia hauido entre e- llos graue discordia, por cierta pretē- sion que Poncio Pilato, quiso adjudic- ar para si, en el reyno de Herodes, el dia que hizo justicia de mucha gente, que seguia la opiniōn de Judas Galileo, como quedadicho, estando en la solemnidad de los sacrificios, y pare- ce en el euangelio de sant Lucas.

Y esta confederacion fue hecha en- tre estos ambos juezes, por reueren- cia de la presençia de Christo, (segun dize vn graue doct̄or), porque hasta estonces, ni la virtud moral, ni la justi- cia, los pudo confederar, puesto q̄ am- bos fueron endar la muerte corporal a Iesu Christo, no contradiziendo el vno al otro, ni defendiendo la causa del innocēte.

La confederacion de estos dos jue- zes, y de sus semejantes aborrescieron la mucho los que zelaron la honra de Dios, viendo la paz que ay entre los que offendē la justicia.

Pusistes por tierra señor (dize Da- uid) los que se confederaron contra el de recho de la justicia, y por sus pecca- dos desaparecieron del mundo, co- mo suelen fenecer las visiones de los que duermen, quando recuerdan. De- sechaste lexos de la congregacion de los tuyos conuirtiēdo en sombra la ymagen, de estos que no guardaron justicia a los innocētes. Confede- rādo se entre si, por gozar de los bienes del siglo presente, sin boluer los ojos

S. Am- bro. Vocaci- on d̄ los gētiles.

Causa d̄ la ene- midad, que an- tes vno, entre e- stos dos princi- pales.

Luc. 13. A

Gabriel Biel, in libr. de passi. d.

Psal. 71. C.

Castigo del cie- lo, con- tra los que no guardā justicia.

intellec̄tuales, alas cosas inuisibles de la gloria.

CAPT. IX. DE VNA breue recopilacion, de lo que Christo sufrio, desde que fue pre- so, hasta que boluio a la casa de Poncio Pilato.



On atenciō se deuede cō- siderarla me- dida de las pa- labras q̄ Chri- sto dixo, des- de el punto que fue pre- so, hasta esta hora, q̄ bol- uio a la casa

de Poncio Pilato, callando (como pa- rese) a muchas questiones que le fue- ron puestas, acompaņadas de graues y malos tratamientos que en estos ca- minos sufrio. Respōdia como pastor, la vez que fue necessario, guiando sus ouejas, y dando graues reprehen- siones, a aquellos hōbres duros y per- tinaces, en su propia opiniōn. Otras vezes respondia ala s̄nto y grauedad de la verdad de su doctrina, que hauia de ser estendida por el mundo, por tan- ta distancia de años, entre numero sin cuento de gentes que la rescibieron, como de mano del vnigenito hijo de Dios, q̄ como tal aparecio en las tier- ras cumplido de gracia y de verdad. Esto parece claro en la doctrina que dio a sus discipulos enseņandolos, y re- trayendolos de la defension y resisten- cia que pretendieron en la hora q̄ fue preso, y en la graue reprehension q̄ en aquel lugar dio a los principes de los sacerdotes, y magistrados del pueblo, autorizādo su doctrina, y su modo de biuir, y aggrauādo mucho la fealdad de aquella culpa q̄ cometian en venir a el cōmano armada, como si fuera la- dron. Y lo mesmo parece en la respue- sta q̄ dio ala question q̄ le fue puesta en la casa de Annas, por el pōtifice, y por

Psal. 18. Ps. 29. B

Joā. 1. B.

Nume- ro d̄ las vezes q̄ respon- dio Chri- sto en e- ste cami- no de su prision.

el atreuido siervo en la bofetada q̄ el fue dada en el rostro, con los demas lu- gares q̄ sehan visto en esta hystoria, re- spondiendo al pontifice Cayphas, en los cōcilios q̄ sobre la muerte de Chri- sto se tuuierō en su casa. Y en la respue- sta q̄ dio al juez Poncio Pilato, decla- rando las calidades de su reyno, y el fin de su venida al mundo, q̄ fue dar testi- monio de la verdad, por el acatamiēto q̄ se deue al nombre de su padre, autor de la naturaleza, y por la salud de los q̄ se hauia de aprouechar desta su gloriō- sa venida en carne passible y mortal. Y las vezes q̄ en este estrecho camino del arroyo de sus trabajos, no respōdio alas questiones q̄ le fueron puestas, ni ala copia de injurias q̄ le fuerō hechas, demonstracion, fue de la grādeza de su coraçon, como del estava propheti- zado, q̄ no abriria su boca, como haze el cordero manso, en la presençia del carnicero q̄ lo quiere matar. Y quā mal tratadas y con quanta aspereza suelen ser traydas las ouejas que han de ser muertas por mano del carnicero, la ex- periençia comun lo enseña. Y quā mas adelante passaron los trabajos, las in- jurias, y los otros tormentos q̄ Chri- sto sufrio, no se puede medir con pala- bras, ni con intellec̄tual sentimiento de los principales escogidos de la casa de Dios. Porque a muchos ha faltado la vida puestas en medio del abyssmo de la meditacion de las penas q̄ el Sal- uador del mūdo sufrio, desde q̄ fue pre- so, hasta esta hora, en q̄ boluio al pre- torio de Pōcio Pilato. Lee se en los tiē- pos pessados, hauerse Christo fatiga- do del cāfancio del camino, el dia que (segū dize sant Iuan) se assento sobre la haz de vn pozo. Mas en q̄ grado fue affigido y fatigado en este cami- no, y en los demas (donde no podia an- dar libremente, mas era lleuado de aquellos ministros de maldad, ligado en duras prisiones) parece claro. Poco descanso le dieron la noche passada, y lo q̄ hauia passado del dia, desde que le traxeron por esta forma, desde el huerto, a la casa de Annas,

Esa. 109. Esa. 53.

Psal. 43. D.

Murte- ron mu- chos en la medt- cacion d̄ estos my- sterios.

Joā. 4. A

Fue Christo vestido de vestidura blanca.

Gabriel Biel Beda su p̄ Lucā.

Porque Christo callo a tiēpos, en su pasiōn y a tiēpos hablo.

Ecclesia sti. 10. Esa. 5. D

Signifi- caciō de la vesti- durablā ca.

Recopi
lació de
los cami
nos que
Christo
anduu
en este
dia.

y desta casa, a la del summo sacerdote Cayphas, donde toda la noche fue herido de muchas palmadas, y bofetadas, aquejando lo con diuersidad de injurias de palabras, y torpes saluas; hasta q̄ fue de día, q̄ lo traxeron al concilio, donde lo condēnaron a muerte, renouando todos sobre el otros generos de injurias. Desde la casa y concilio de Cayphas, fue lleuado al pretorio de Poncio Pilato, y desde allí a la presencia del rey Herodes. Y desta casa fue traydo con gran confusio y menoscupio, a la presencia de Poncio Pilato sin afloxarle las prisiones: Le uan en esta hora al hijo vnigenito de Dios, cō gran priessa en cada vno de estos caminos, por ser grande el desseo q̄ tenían de derramar su sangre. Vnos le impellian hazia vna parte, otros hazia otra. Nies cosa increyble q̄ en estos caminos no cayesse muchas vezes el Redēptor en tierra, por yr tan ligado y atadas las manos. Y no pudiendo se ayudar, lo leuanauan del suelo cō mucha violēcia de palabras y heridas. Y uo el Redēptor, los pies descalços, tropezando en lugares asperos. Por q̄ ansí se cree, q̄ cō estudio particular lo lleuauan aquellos hōbres bestiales, por darle mayor pasiō, y por lleuarlo por los lugares donde más gente se viesse.

Ezec. 24
C.
Ro. 2. A.
Fin de la
pacien-
cia de
Christo
en este
dia de su
pasiō

No es pues de marauillar q̄ el Redemptor llegasse mas fatigado q̄ se puede dezir, ala casa de Poncio Pilato. Y en mayor admiración pone a los creyentes, la grandeza de la paciēcia de aq̄l animo nobilissimo del Salvador, donde en este tiēpo de su pasiō, fue tan fatigada la virtud de Dios en su sancta humanidad. Hazia demonstraciō de los thesoros de su paciēcia, para q̄ en los tiēpos aduenideros se recreassen en ella, los q̄ hauian de ser fatigados por la sequela, y por la defensiō desta muerte y cruz de su Redēptor. Yua en esta hora fatigado y rodeado de muchos trabajos el criador del cielo, y de la tierra, y el q̄ recrea, y sustenta todo lo q̄ en ellos ay.

Considerar se deve, con quantos clamores, y opprobrios, con quantas blasphemias, e yrrisiones, yafrētas, golpes y saluas, bofetadas, y otros generos de malos tratamiētos, fue traydo desde que fue preso ala casa de Anas, ala de Cayphas. De Poncio Pilato, ala del Rey Herodes, y al pretorio adonde buelue el cordero de estraña mansedūbre en las manos, y a todo su querer de aq̄llos canes raiosos. Cier to es, q̄ los euangelistas no escriuierō mas, q̄ lo q̄ fue necesario para cūplir con el testimo nio de la hystoria. Mas de aquello poco q̄ escriuieron, se pueden colegir otras assaz graues cosas, dignas de ser notadas, que passarō en el hecho desta obra de la reparaciō q̄ Chro hizo. Sufriēdo tan innumerable copia de trabajos, de afrentas, y aflicciones, para q̄ conosciēse el mūdo, en q̄ grado tuuo la honra de su padre y las reglas q̄ daua estonces a los q̄ le hauian de seguir, para ser semejantes a el. En cuyas manos dexaua la honra de Dios, su vida, y su doctrina, para que la manifestassen al mundo en, virtud de la eficacia destas obras que faco a luz; en medio de tan graues, y tã duros trabajos, y de tan gran numero de perseguidores.

Ro. 5. F.
Luc. 24.
G.
Act. 1. A.

Los quales tuuieron en poco infamarle, con mentiras y falsos testimo nios. Y si en la presencia del juez enseñaron tan grande impiedad, tã grã de suerguença, y tan poca cuenta con el habito y profesiō que enseñauan de fuera, que se puede entender de las injurias, y las sensibles aflicciones, que exercitaron en el Redemptor en ausencia del juez Poncio Pilato, antes y despues que vino a su presencia.

Que se
due pre
sumir d
los que
pierden
la vergu
ença en
publico

Y esto mucho mas en especial, por la grandeza del furor y de la yra que hauian concebido de nueuo, viendo que Poncio Pilato, y el Rey Herodes, no condescendian con la voluntad q̄ tenían de derramar presto, y cruelmente, la sangre de aquel justo y cordero sin manzilla, que nunca pecco.

1. Petri.
2. D.

Que nuevas inuēciones de agrauios in-

La cau-
sa del nu-
euo ge-
nero de
injurias

inuētarō luego q̄ vierō q̄ el rey Herodes hauia hecho escarnio de Iesu Christo nro señor, embiãdole como si fuera loco, cō vna vestidura de escarnio, entregãdole de nueuo en sus manos, para q̄ le boluiesse por el camino, y al juez dōde le hauia traydo. No ay duda sino q̄ cō mayor calor e impetuosa yra le affigiã, como hōbres desesperados, y apartados de Dios. Y entre todas estas cosas, tã penosas tã sensibles, y rodeadas de tantas afrētas, y uades vos benignissimo cordero, inclinada la cabeza hazia la tierra, con aq̄lla autoridad y grauedad de rostro q̄ siēpre acostumbastes sin abrir la boca para q̄ xaros, ni maldezir, ni amenazar a ninguno de los q̄ ofendia a essa v̄ra soberana magestad. No se hallo en v̄ra boca (segū esta scripto) redarguciones, quejas, ni conriēdas, cōtra los q̄ por la forma ya dicha, tã cruel y defacatada mente os trauan. En esta hora fuystes escarnescido, maltratado, y hecho opprobrio, y el vltimo y defechado del pueblo vos, q̄ soys la verdadera sabiduria d̄l padre y la figura de la sustancia essencial, q̄ dispone todas las cosas de fin, a fin, con fortaleza y suauidad, rodeado de toda parte de la claridad incōprehensible de v̄ra gloria, como de vestidura propria. Tã bien se deve cōsiderar, las lagrimas q̄ derramaua las personas de buena intencio, y los amigos de secreto, viēdo tratar tã mal y cō tãta ferocidad y aspereza, al q̄ ellos conosciã de mucho tiēpo atras, cōsiderado en el dos cosas principales. Lo vno, la justificaciō de su vida, y costūbres. Lo segundo, la benignidad con q̄ rescibio a todos, los q̄ venia a el, en el discurso de su predicaciō. Fue Christo nro señor de estraña autoridad y grauedad de costūbres, y familiaridad y benignidad con q̄ rescibio y trato cō todos los de su tiēpo, en grado que no fue vista, ni se espera ver cosa semejante en la tierra. Y los q̄ destas dos cosas principales tenia noticia dolianse del, viēdole tan fatigado, y puesto en las manos de aq̄lla gente bestial (q̄ a todo su querer exercita-

1. Petri. 2
D.

Pfal. 35.
C.

Pfal. 25. A.
Hebr. 4
A.

Sapiē. 8.
A.

psal. 92.
A.

Que sen-
timien-
to hizie-
ron los
varōes
de dere-
cha intē-
cion.

Autori-
dad, y
benigni-
dad de
Christo

ua en el los impetus furiosos de la yra) acordado se de la gloria del nōbre, q̄ antes de aquella hora tenia, por su doctrina y obras miraculosas. Gemian dētro de su coraçon, las personas de mucha autoridad, y los singultos y sospiros; sin cuēto, sacauan a fuera copiosas lagrimas de grã deuociō y cōpasiō. Y leuantando los ojos al cielo, deziã entre si, vnos a otros, palabras de grã deuociō, pidiēdo remedio en aquel caso (q̄ muchos de aq̄l tiēpo no entendieron) al autor de la naturaleza, a cuyo cargo estan todos los affligidos. Y los q̄ no tenían tanta noticia del Redēptor, ni d̄sus obras miraculosas, cō padescian se naturalmente de ver le tã affligido, y derramando lagrimas, de zian (muchos dellos) lo q̄ suele el vulgo comū. Lamauan leuaron de sãmpãrãdo, y ser d̄ siniestra fortuna la madre q̄ lo pario, y los deudos y amigos de hōbre q̄ hauia venido a tan gran menoscupio y deshonor, y a afflicio sensible de tantos tormentos. No estaua fuera desta cuēta la gloriosa virgē su madre, encō padescer mucho, puesto q̄ fue tan grande el concurso de la gente, y la priessa con q̄ aquellos canes lleuaua y trayã a Chro, puesto q̄ no se pudo hallar con ojos corporales a todo lo q̄ en este camino padescio, aquel su tan amado hijo, esposo y señor de su alma. Ni se puede significar cō palabras humanas la conformidad q̄ la gloriosa virgen tenia en este caso presente, con la volūtat de Dios (como ya queda dicho en el capitulo octauo, del libro primero desta hystoria) ni el sentimiento que tuuo en tres grados, o diferencias. Dolia se como madre, en quien Dios puso natural inclinacion de verdadera madre. Y acrescentaua en estas angustias, ser madre de hijo tan bueno, y hauer lo criado tantos años cō el trabajo de sus manos; (segū se lee). Y hauer sufrido por el, y cō el aspereza de duros, y largos años d̄ de fierro, y de otras graues persecuciones, que los euāgelistas en breues palabras refierē. Y esto padescio, en espe-

psal. 101.
A.

Esa. 53.
A.

Confor-
midad d̄
la virgē
nuestra
Señora,
cō la vo-
lūtat de
Dios.

Tres cō-
sideraci-
ones qu-
anto al
sentimi-
ento, q̄
la virgē
tuuo a-
qui.

cial d'fde q subio a Nazareth a pagar el tributo impuesto por el emperador Romano, hasta q antes de sus ojos les vio espirar en la cruz, y poner en el sepulchro tan descoyuntado, y tan mal tratado, de las roturas de los aqotes, de los clavos, y lanca, con que despues de muerto le abrieron el costado. Sintio aquella gloriosa Virgen las angustias, y los malos tratamientos q en este dia sufrió el hijo de Dios, cõpadesciendo se como persona q zelaua la justicia, viẽdo el agrauio q se hazia al justo, puesto en manos de aqillos torpes y ciegos ministros. Sintio lo tercero mucho las affliciones, golpes y heridas, q dauan en este camino al hijo de Dios, cõformãdo se en esto cõ la rectitud de la naturaleza, q comũmente se inclina y se cõpadesce de sus semejãtes qndo los ve affligidos, puesto q padezca los tales pena por culpas pprias q cometierõ. Y mayor dolor se cõcibe en el animo piadoso d' los varones justos, quando vñ padecer al innocẽte. Ni se puedẽ dezir las lagrimas q la gloriosa virgẽ en esta hora derramo, ni las palabras de cõpasiõ q dezia los amigos y conõscidos. Porq la materia d' dolor era tã grãde, y el amor, q como madre tenia al Salvador, excedia estas dos cosas las fuerças en la gloria virgen, puesto q particularmẽte fue esforçado a quel su sanctisimo coraçõ, cõ los dones de gracia q de nueuo rescibia. Y tã biẽ mitigaua mucho este dolor, la auctoridad y grauedad de las costumbres, d' q la sancta virgẽ vso desde la tierna edad, por todo el tiẽpo de su vida. Que cosa seria ver en aqilla hora la hermosura del rostro del hijo, y el d' la madre, tã fatigados? El vno tã ageno de su color antiguo, cõ el cãfancio y cõ los golpes q rescibio en el, de los canes que le trayan y lleuauã: todo rubricado de sangre, y tan mudado en color azul, por razõ de tãtos dolores. Y el rostro de la gloriosa virgẽ su madre, yua demudado por otra forma de tormẽtos q interiory poderosamẽte heria aqil sanctisimo pecho virginal, despues

sto para sufrir semejãtes trabajos, q otro coraçõ humano, despues d' coraçõ d' su hijo, q fue cõbatido, segũ el apõstol Hebr. 4. D. dize, en todo genero d' cõtradicones

CAP. X. DE COMO CHRISTO fue presentado, la segũda vez ante el Iuez, Poncio Pilato, y de tres consideraciones, que este supremo Iuez tuuo, por librar a Christo de la muerte.



Vego q llegarõ a casa de Põcio Pilato los ministros d' la justicia cõ el Salvador, atado por la forma q fue presentado ante el Rey Herodes, y cõ la priesa y tropel q hauemos visto, venia cõ el al mesmo passo, los principes de los sacerdotes, y los doctores de la ley. Y como careciesse de iusticia en lo q pedia al juez Põcio Pilato, alçaron de nuevo las bozes para mejor poder inclinar a sus peticiones el animo d' el Iuez Romano, cãfandolo y poniẽdole terror y espãto cõ el impetu y cõfuso sonido de las bozes con q todõs juntos pedia, cõndẽnasse a muerte al innocẽte. Refiriẽdo de nuevo las mesmas acusaciones q antes desta hora le presentãron, puesto q no las expresse el euãgelista, porq condicion es de los q falsamẽte accusan afirmar hasta el fin, cõ dura pertinacia, en lo q vna vez se determinã. Y como Põcio Pilato oyese las acusaciones en q insistia los principes de los sacerdotes y los magistrados del tẽplo, q pedia injustamẽte de se la muerte a Iesu Chõ, salio a ellos, y dãdo otra vez tẽstimonio de la dureza e infidelidad de estos, justificãdo la psona de Chõ habloles por esta forma de palabras. Traxistes a mi presentia este hombre, como si fuera subuersor y reboluedor del pueblo, para q yo le castigasse cõforme a la causa de su delicto. Y yo no hallo en el causa, digna d' muerte, ni vosotros me days razõ para que yo haga lo que me pedis en estas

Astucia de los Iudios q pedia la muerte de Christo. Dan. 13. A.

Salio Põcio Pilato, otra vez a los Iudios y principes de los sacerdotes.

estas cosas en que le accusays. Ni el rey Herodes, a quien yo lo remití, hallo en el causa para darle la muerte, estando vosotros presentes, con la instancia que sabays. Y pareciẽndole a Poncio Pilato ser cosa dura, condenar a muerte a quien no la merecia, y tambien, porque tenia entendido que los principes y magistrados del templo, hauian traydo a Christo a su presencia, incitados por aquel bestial y cruel vicio de la inuidia, por esta causa, Poncio Pilato, deseando dar libertad a Christo que estaua ante el, tan maltratado y ligado, y tambien permittir la yra, y la furia de los principes de los sacerdotes, habloles otra vez en esta manera. Que pues quando hallaua causa de muerte en aquel hombre, que el Põcio Pilato a tenia, y lo dexaria yr libremente, pues desfaller en el rigor de la justicia. A estas palabras que oyeron de Põcio Pilato, en que daua a entender q queria soltar de las prisiones a Christo, incitados con mayor indignaciõ, los magistrados del templo, accusauãle de nuevo con mayor instancia. Y como el Salvador no respondiẽse cosa alguna a las acusaciones, y palabras, que contra el dezian sus cõtrarios, admirandose mucho el juez Poncio Pilato, dize el euãgelista q dixo Christo nuestro señor (con señales y semblante de indignacion). No respondes por ti alguna cosa, contra las acusaciones que te son impuestas de los q te accusan?

Gen. 37 G. 10ã. 6. C Mat. 27. B.

Aqui començo sa de muerte en aquel hombre, que el Põcio Pilato a tenia, y lo dexaria yr libremente, pues desfaller en el rigor de la justicia.

Luc. 23. A.

Mat. 27. B.

La razõ porq no respondo Christo a estas acusaciones.

No respondió Christo en este lugar, (puesto que Põcio Pilato mucho se admira y se indigno alguntãto, por esta causa), porque no eran dignas de respuesta las acusaciones, que falsamente, le imponian aquellos peruersos, y dañados ministros del tẽplo de Dios. Ya todo callo, porque la verdad de los testimonios de su vida, y doctrina, (que son los fundamentos de la yglesia catholica, y d' la verdad de Dios) no tenían necesidad de defension de respuesta. Quanto mas que el hombre

ciego y dado al vano culto de la ydolatría, era euidente testigo, que justificaua en esta hora la causa del innocẽte. Y daua firme testimonio cõtra el impetu de tantos y tan poderosos enemigos de la justicia, de la innocẽcia, y del claro resplandor de la vida de Iesu Christo.

El callar es la respuesta que los sabios suelen dar a los que no tratan verdad en sus palabras; y desta regla vso sant Hieronymo, escriuiendo contra aquel gran subuersor de la verdad Eluidio. Callando Christo nuestro señor en esta hora, no confirmaua las acusaciones que le ponian sus contrarios, antes las destruyã, cõ el silencio de sus palabras. Porque segun sant Ambrosio dize, mucho dessean defenderse, los q temen ser vencidos.

Admírase mucho Põcio Pilato, de ver como Christo callaua en la presencia del pueblo, auiedo le dado respuesta a las cosas q el le hauia propuesto, estando con el en el pretorio. Lo vno por el exesse de paciẽcia, q veyã en el Salvador, la qual el no hauia experimentado en persona, q estuuiesse apũto de ser cõdẽnado a muerte. Admírase tambien Poncio Pilato, viẽdo q Christo no pedia remission, ni libertad, sabiendo q estaua sin culpa, como lo fue len hazer los semejantes, ayundando se a lo menos de palabras, o señales exteriores q prouocan a piedad. Y admírase sobre todo, porque no sabia el fin ni la causa por dõde Christo no temia la muerte. No sabia el juez de aquella prouincia la causa deste silencio, pareciẽdo le ser necessario boluer por si, porque a los que son conuencidos en graues culpas pertenesce callar, y no a los innocẽtes y agenos de culpa, como era el Salvador.

Hauia se de cumplir en esta hora, lo que estaua scripto del Salvador en el psalmo. Como si yo fuera sordo, y mudo, ni oya palabra, ni abrí mi boca para dar respuesta y huue me yo en este caso como hombre que no tiene palabra en su boca que responder.

De q siruio Põ. Pilato al consejo diuino, en este hecho. S. Hieronymo, cõtra Eluidio hereje. S. Ambrosio. Contra los falsos accusadores. Porq cosas se admira Põcio Pilato, en el callar d' Christo en esta hora.

Psal 37

Reglas de fortaleza y otras, dio christo.

Esa. 30.

Medios de q se quiso aprobechar pōcio pilato, para librar a Christo dela muerte. Exo. 12. D.

Ioan. Fe rus libr. d. pass. d.

Costum bre inju sta es, li brar de la pena, al que la merefce

La insti tucio di nina dio q guar dallen e stos dos cosas.

Daua el Redemptor en esta hora reglas de gran fortaleza, a todos aquellos que le hauian de seguir con las armas de la paciēcia. Y daua tambien la medida de las palabras, que se han de dezir en el tiempo de los mayores trabajos, callando en este lugar, segun aquello que auia scripto el propheta hablādo de la grandeza delos justos. En el silencio, y en la esperanca estara la firmeza, y la consistencia de vuestra fortaleza.

Estando pues en esta disposicion el caso presente, y como viēse Poncio Pilato que ninguna cosa aprouechara por via de razon natural, para detener el impetu con que pedia la muerte del justo, quiso en este hecho aprouecharse de otros medios, por dar libertad a Christo, que no merecia la muerte.

Y lo primero de que Poncio Pilato quiso aprouecharse, para dar libertad a Christo fue, presentarles la costumbre que antiguamente guardaua aquella nacion y prouincia de Iudea, de soltar cada año vn preso, qual ellos quisiessen, en memoria que los hijos de la casa de Israel, fueron libres, el dia que el angel mato todos los primogenitos del reyno de Egipto. Y puesto que era costumbre entre ellos soltar a vno que fuesse digno de muerte. Ciertos es, que era cosa injusta, dar libertad al mal hechor, cōtra el rigor de la justicia que da a cada vno lo que merefce, segun sus obras. Ni fue necesario que en la solemnidad de la pasqua los hijos de Israel, diessen por su autoridad libertad a los que merecian pena por sus delictos, por hauer sido ellos libres de la muerte. Porque la señal que Dios les hauia dado, en memoria de aquel tan gran beneficio, no fue soltar preso digno de graue pena, mas sola obseruancia de la ceremonia de la cena del cordero pasqual, y el mismo dia de fiesta en que se celebraua la memoria desta libertad. Mas ellos y sus antepassados, como supersticiosos, no contentos con la institucion

destas ambas cosas que Dios les hauia dado en memoria deste beneficio, auian ellos instituydo otra cosa de directo contraria a la ley de Dios, que estrechamente mada castigara los publicos peccadores. Y esto hazia ellos como fingidos ministros de la vida espiritual, los quales siempre suelen preferir sus proprias instituciones, alas ordenaciones diuinas, segun que Christo grauemente los hauia reprehendido deste vicio.

Considerar se deue en este lugar, la buena justicia y loable prudencia, de Poncio Pilato, que cōtan particular estudio pretendia dar libertad a Christo, viendo que no lo podia acabar cō ellos por via de potestatiua de su officio, ni por razon natural, cōtenida en las leyes imperiales. Y por ser grande el tumulto del pueblo, y la instancia e importunidad delos pontifices que le molestauan. Vfo en este caso de su acostunbrada prudencia, y auisado consejo, presentando les la costumbre que tenian de soltar vn preso ante sus ojos. Y esto hizo por atraherlos, preuiniendo a su peticion, antes que ellos se la presentassen. Y dandoles a entender quanto fauor daua a sus costumbres y leyes, siendo de otra profesion. Y para salir al cabo con esta libertad, que deseaua dar a Christo, vfo en el caso de vna cautela y singular auiso de mucha prudencia. Porque presentando al pueblo, la persona de Christo, como mal hechor, no señalo muchos juros que merecian muerte, ni los menos culpados. Mas solamente presento con la persona de Christo, a vn hombre que hauia cometido tan graues culpas, y que era tenido en el pueblo en tanto aborrescimiento, por sus grandes delictos, que no creyo, q los principes delos sacerdotes, ni el pueblo podian dexar de elegir a Iesu Christo, para que por honor de la pasqua, segun su costumbre, fuesse libre, y por el contrario fuesse grauemente castigado a aquel famoso peccador q se dezia Barrabas,

1. Tim. 5 C.

Es. 29. D Ma. 15. A

Prudencia q pōcio pilato.

Offreccio pō. pilato al la drō q se dezia Barrabas.

por

Costumbres y otras, dio christo.

Nota la prudencia y cautela, q otra vez vfo pōcio pilato.

Ioan. Fe rus, in libr. de pass. d.

por q ca usa los euangelistas el hombre escandaloso Barrabas, diciuen, ziendo, que hauia sido puesto en la carcel, por reboluedor de pueblos, y por matador de hombres, y por hauer cometido grandes hurtos. Y esto escriuieron para que mas claramente pareciesse. la malicia y dureza de los principes delos sacerdotes, que pedia la muerte de Christo prefiriendo hom-

bre digno de tantas muertes, al q nunca pecco. Segun el apostol sant Pedro en vn solenne sermōn que vn dia les predico, selo dixo, con gran sentimiento; Pedistes libertad para vn hombre homicida, e hizistes dar la muerte al autor de la vida. Notar se deue en este lugar la grandeza de la charidad de Christo, q por la salud de todos, fue en esta hora presentado al pueblo tan maltratado, y en compania de vn tan famoso ladrō, para que el pueblo eligiesse qual de los dos merecia ser libre, por reuenencia de la solemnidad de la pasqua. Y tambien como fue preferido en su eleccion, a aquel tan famoso homicida, y fue desechado. Iesu Christo nuestro seņor, de mandando al juez con impetuosa yra lo apartasse de su presencia, y que breuemente le diēse la muerte.

Y puesto que no sabian lo que en esta hora hizieron; cierto es que no se podia aplacar el rigor de la justicia diuina, sin la muerte y derramamiento de sangre del que no tenia culpa, por hauer tomado sobre si la satisfacion de los peccados de todos. Luego que Poncio Pilato presento ante los principes de los sacerdotes y phariseos, a Christo y a Barrabas, creyendo como queda dicho, que no podrian dexar de pedir la muerte de aquel tan gran peccador, persuadieron al pueblo que presente estaua, que todos juntos pidiesen que fuesse libre Barrabas, por razon de la solemnidad de la pasqua. Y que demadassen al juez diēse a Chro torpe y afrentoso muerte. No ay duda en la multitud de peccados que en esta hora cometieron de nuevo los principes delos sacerdotes persuadiendo a tantos y haziendolos participantes de su delicto. Por q cierto es que la multitud del pueblo, (que pocos dias antes comunmente seguia la doctrina del Salvador, loando mucho sus obras y palabras,) en esta hora, y por muchos antes despues traxerō al pueblo en error y participacion del derramamiento de la sangre de Iesu Chro

bre digno de tantas muertes, al q nunca pecco. Segun el apostol sant Pedro en vn solenne sermōn que vn dia les predico, selo dixo, con gran sentimiento; Pedistes libertad para vn hombre homicida, e hizistes dar la muerte al autor de la vida. Notar se deue en este lugar la grandeza de la charidad de Christo, q por la salud de todos, fue en esta hora presentado al pueblo tan maltratado, y en compania de vn tan famoso ladrō, para que el pueblo eligiesse qual de los dos merecia ser libre, por reuenencia de la solemnidad de la pasqua. Y tambien como fue preferido en su eleccion, a aquel tan famoso homicida, y fue desechado. Iesu Christo nuestro seņor, de mandando al juez con impetuosa yra lo apartasse de su presencia, y que breuemente le diēse la muerte.

Actum. 3. C.

Esa. 53. B.

Pidieron los Iudios q fuesse libre, el famoso ladrō Barrabas. Multiplicidad de culpas, de los principes de los sacerdotes.

N 5 por

Lamuer te de cruz fue de gran deshonra en aq̄tiempo.

Esa. 5. E. Malos juezes:

Esa. 53. A.

Psa. 8. A. Abac. 3. A.

Hebr. 2. B.

i. Pet. 2. D.

Ioã. 2. D.

Regla d̄ la venida de Christo almudo

Ecclesia stes. 7. B.

trueq̄in feliscissimo y re cambio que hizo la casa de Israel

llamandolo con titulo de gran des honor. Y pidiendole con instancia a quexosa, le de muerte de cruz: Que fue el tormeto mas torpe, y de mayor deshonor, que se daua en aquel tiempo.

Esta fue siẽpre la condiciõ del pueblo rudo, y de los que tienen en poco la justicia, que eligen lo malo, reprobuan lo bueno. Y siempre desfavorecen a los que estan sin culpa, y defienden y ayudan a los que merecen graue castigo.

Ordenacion del consejo diuino fue, p ermitir esta tan gran ceguedad. Porque e scripto estaua, que auia de venir Iesu Christu nuestro seõor, a ser tenido por el vltimo y mas deshechado de todos los hombres, para que enseñan do en este caso la grandeza de su virtud, recibiese nombre y glorificacion de supremo vencedor de trabajos.

No pudo ser mayor menosprecio, que biuir Barrabas (ladron publico, escandaloso, y homicida, a borrescido por sus peccados de todo el pueblo) y ser preferido ala magestad del hijo de Dios, que jamas pecco, ni en su vida, doctrina, y conuersacion, jamas se hallo obscuridad o rastro, de cosa siniestra:

Exemplo fue esto que Christo padescio, para que entiendan los hombres como han de sufrir en esta vida, por la defensiõ de la verdad, qualquier menosprecio y agrauio, por vil q̄ sea: Porque deste lugar leuanta Dios a los que zelan y defienden su honra, a estado y participacion del asiento, y gloria que Iesu Christo tiene en el cielo. No se puede pues dexar de admirar el mundo, quando es puesto en tierra, y en tormeto el inocente, y es hõrado, y acatado el publico peccador, porque asitacaescio a Christo, en la presencia de Põcio Pilato, y en el juyzio y presencia de Dios, quanto al hecho de la reparacion. Este pues fue el recambio y la eleccion, que en este dia hizo la casa de Israel, dando libertad con clamorosas peticiones, al famoso ladro,

Esta pues fue, la razon y la execucion de aquel estrecho juyzio diuino, que el pueblo que quiso mas la libertad del famoso ladron, que la presencia y compania del autor de la vida, incurrio justamete, en las graues penas que el Emperador Tito hijo de Vespasiano executo, en vengança desta muerte, en el sitio y cerco q̄ puso a los moradores de aquella ciudad, con todas las demas calamidades e infortunios, que hasta oy se hã visto en ellos. Ay del pueblo y gente (dize Esaías) que cometio tan grandes peccados. Generacion peruerfa, que como hõbres tan facinorosos y ciegos, dexarõ a su Dios, y blasphemaron al sancto de Israel. Y por esta causa hechos agenos de el que los puso en tan gran dignidad, dieron tan gran cayda, y boluieron tan atras de aquel su primero estado en que los auia puesto el Salvador del mundo. Esto fue nasciẽdo de su generacion, y predicado en su pueblo, las grandezas del reyno de Dios, con todos los otros preuilegios, que el apostol, con especial sentimiento dize, deste pueblo, escriuiendo a los Romanos.

De aqui parece claro, la condiciõ de los que aman las cosas que pasan con el tiempo, quã facilmente posponen la hõra de Dios, por salir con los intereses humanos por mas viles y pequeños que sean. Pocos dias antes recibio el pueblo a Christo, con señales y aparato de gran solemnidad, llamado Rey, y Salvador de las almas, y demandandole con altas bozes, les diessse la salud spirital, y la possessiõ de lo alto del cielo. Y hasta oy parece la liuidad y poco asiento del vulgo, que con tanta instancia deshecho a Iesu Christo, y pide que den libertad (en su gran deshonor) a vn tan gran peccador, demandando, den la muerte, al que pocos dias antes llamaron Rey y Salvador del mundo. Y no solo piden le sea dada la muerte, sin auerles offendido. Mas piden a Poncio Pilato, lo aparte de la presencia de sus ojos,

Estrecho castigo diuino. Cercod̄ el reyno Iudea hecho por Tito.

Esa. 1. B.

Es. 36. A. Hie. 5. F.

Ro. 9. A.

2. Cor. 4. D.

Poca estabibilidad del pueblo comun.

Psa. 117. D.

Mat. 21. A.

Que puede la boz de los vicios, entre los flacos, en la virtud. Hie. 2. C.

Pro. 24. A.

Que tales laculpa d̄ los q̄ destruye el camino de la justicia.

Que daños contiene si estain justa peticion del pueblo.

la importunacion de estos, lo sentenciõ a muerte.

Dos grandes daños hizo este pueblo a si mismo, segun parece por las palabras de el propheta Hieremias, hablando en persona de Dios. Desecharon la fuente biva, y eligieron para si cisternas esteriles e incapazes de agua. Lo vno fue que eligieron al q̄ destruya su pueblo, dandole libertad, y conennaron a muerte a aquel su tan gran bien hechor. Rogar algun tanto por el que pecco (segun dize la scriptura) no es cosa digna de reprobacion. Mas puestos en eleccion, rogar y dar libertad al malo, desecharo y destruyendo lo que es bueno, cosa digna es de perpetua infamia, y de justa y estrecha damnacion.

A qui enseñõ el pueblo de Israel, de aquel tiempo, aquel su tan grande exceso de desconoscimẽto de Dios, desecharo de si al que en tanta honra los hauia puesto, eligiendo por su bondad aquel su pueblo y nacion, sobre todos los del mundo. Lo segundo enseñaron la corrupcion de sus malos desseos, pidiendo que de todo en todo peresciessse la justicia, antes q̄ cesase su mal biuir, y la malicia de que estauan vestidos. Lo tercero enseñarõ en este caso su gran ceguedad, pidiendo con importunacion, por todas las vias a ellos posibles, de lo que cõ estudio y particular diligencia, se deuian guardar y pedir a Dios y a sus mayores.

Esto es, que no les fuesse quitada la presencia de su Redemptor, ni fuesse dada libertad, a aquel tan insigneladron, y reboluedor de pueblos. Mas aquello que eligieron, vino sobre todos ellos. Quedaron en compania de Barrabas, y reprobaron al Redẽptor quedando en pena desto, en poder de ladrones y dignos de muerte, sin que quedasse entre ellos persona que los pudiesse librar de tantos males, como ha sufrido aquella nacion, que hasta oy permanece, en la dureza de su infidelidad.

Esta

Porque luego que oyeron las palabras que Poncio Pilato les dixo, que a qual de los dos elegian, respondio todo el pueblo, que presente estaua con los principes de los sacerdotes: Quitada de nuestra presencia a esse hombre, y dexa yr libre a barrabas.

O ceguedad y furia de hombres, nõ ca vista en la tierra. Piden con los principes de su pueblo, que muera el q̄ reuolue a los muertos, y que den vida al que cruelmente mata a los viuos. Demandan que les sea quitada, delante sus ojos, la verdadera luz, y que dexen, cõ ellos las obscuras tinieblas.

Desechan al hombre pacifico, y mandan que biva el sedicioso y graue ofensor de la republica. No queren la vida, y buscan la muerte.

Y tanta era la indignacion, la ceguedad, la dureza y la soberuia de sus corazones, que se desdenaron llamar por su nombre proprio a Christo en esta hora, diziendo solamente, aparta a esse de nuestra presencia, y por su proprio nombre nombraron a Barrabas. Pidiendo al juez, le diessse libertad, con el qual libremente querian ellos celebrar la solemnidad de la pasqua, por mas malo que era, antes que con Iesu Christo. Porque, como no arguya los vicios en que publicamente biuiã, eligieron a este y desecharõ a Christo, que aspera y publicamente reprehendia la forma de su mal biuir.

Años antes escriuierõ los prophe-tas la forma desta eleccion, en õ Christo fue desechado con clamorosas peticiones, y elegido el famoso ladron. Esperaua yo (dize el propheta, en persona de Dios) que hiziesse justicia, y succedio por el contrario, excessiuo clamor. Mi heredad se huuo conmigo como brauo leon en la selua leuantado contra mi sus furiosos bramidos.

Y al modo que el bramido del leon temen todos los otros animales, por esta forma, la boz del pueblo traxo a Christo ala cruz espantando al juez, que por temor humano y cansado de

Exposicion de la peticion de aquellos egos homicidas

Psa. 119. B. Ioan. 14. A.

La principal razon por que los principes de los sacerdotes,

matarõ a Christo Esa. 5. B. Hier. 12. B.

Amos. 3. B.

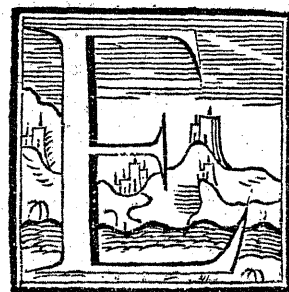
ladron, y desechado la hermosura del padre y autor de la naturaleza, y la gloria y honorificencia de los angeles, y de todos los bienaventurados.

Gen. 3 B Presente estaua aquel famoso ladrō dela honra de Dios, el primero padre Adam, con toda su posteridad, el qual cō todos ellos merecía pena de muerte perdurable. Y de la otra parte estaua aquel inocētissimo hijo de Dios. El vno dellos hauía de ser muerto, por que ansí lo demandaua el rigor de la justicia diuina. Mas por la grandeza dela misericordia de Dios, fue perdonado aquel gran peccador, y traydo a la muerte el inocētissimo hijo de Dios. Por las razones que se vieron en el segundo capítulo del primero libro desta hystoria.

En que forma de uetener el hombre fiel christo en el alma.

Abracen pues los Christianos esta misericordia, y hagan gracias a Dios, poniendo toda diligencia que no este Iesu Christo atado en nuestra compañía. Esto es que los vicios no posean el imperio de la razon, posponiēdo las bozes dela vida de Christo, mas preferā siempre las reglas dela razón, a los apetitos sensuales, si quierē gozar, desta tan alta gracia.

CAPITVLII. DE LO que Poncio Pilato respondió al pueblo, viēdo que los principes delos sacerdotes y los de mas hauía eligido a Barrabas ladrō famoso, y pedido con tãta instacia que diese la muerte a Iesu Christo.



En grande admiracion, puso al juez, Poncio Pilato, la respuesta que los principes, y magistrados, con todo el pueblo dieron, alo que les

hauía propuesto con intēto de librar a Christo dela muerte, con la oposicion que les puso ante sus ojos de aquel famoso ladron Barrabas, siendo tan perjudicial al pueblo, y tan aborrecido de todos. Porque ni creyo, ni cupo en su entendimiento (siendo dado ala adoracion delos ydolos,) q̄ hōbre del mundo hiziera semejante eleccion, como queda visto. Pareciendole que los concluyera e inclinara al intento que en este caso tuuo, de poner en libertad al q̄ no merecía muerte.

Y como oyesse que con tan grande impetu hauían trocado la justicia, perdiendo libertad, para el que merecía muerte. Y demandado se diese muerte al que estaua sin culpa, respondió, (no sin ordenacion diuina,) a la peticion tan injusta, que le hauían propuesto, sacando della nueva doctrina, cō que condenaua a todos ellos, y ponía en libertad a Iesu Christo, por el orden dela palabras, con que hauían eligido la libertad de aquel famoso ladron.

Y sabiendo Poncio Pilato, la inocencia de Iesu Christo, y que por la instigacion del vicio dela inuidia, lo hauían traydo a su presencia (tan maltratado, para que le diese la muerte,) no sin assaz indignacion respondió a todo el pueblo, reprehendiendo su estrañalocura, y la ceguedad de su entendimiento.

Pues que vosotros me pedis q̄ ponga en libertad a vn tan famoso ladrō, y hombre tan perjudicial a vuestra república, que os parece que deuo yo hazer de Iesu, que es dicho Christo? Vosotros mismos haueys dado la sentencia y el parecer, que en este caso yo deuo temer, pues que dezis que por la honra de vuestra fiesta merecse, y que reys que biva el que tanto pecco. Y en quiē yo no hallo causa digna de muerte, que deuo hazer del?

Pues con que derecho de justicia, os parece, que deuo yo hazer lo que como hōbres sin juyzio me pedis en este

Respuesta que dio Poncio Pilato a este tan grauisuario y error

Razō de distinto y direcció de libre natural.

este caso, que suelte al hombre homicida, reboluedor de pueblos, y ladrō? Los que quieren que no muera el mal hechor, por algun respecto que tenga color de razon, en esto dan a entender, que han de querer mucho mas que biva en libertad, el que no tiene culpa. Esta sin duda es la ley delos que tienē juyzio desapasionado, y libre de vicio, de voluntad peruersa.

Y como los principes delos sacerdotes y el pueblo, oyessen las palabras que Poncio Pilato les auía dicho, conociendo quā inclinado estaua a poner en libertad a Iesu Christo nuestro señor (hechos peores en sus postri merias) levantaron de nuevo las bozes, con aquexosa indignacion. Y sin otra replica de palabras, dixeron reduplicando y repitiendo muchas vezes, lo que no sin mysterio escribe el euangelista que dezian. Crucificalo, crucificalo. Esto es, dale muerte, dale muerte de cruz, sin alegar otra razon ni prouanza justa, que diese color alo que pedian.

A esto respondió Poncio Pilato, condenando de nuevo aquella su estrañalocura, y la peruersidad de sus corrompidos deseos, dando también testimonio ante todo el pueblo, de la vida y dela innocēcia de Iesu Christo. Y por esta razon les dixo otra vez; q̄ le dixessen, que culpa, o que mal auía hecho, aquel cuya sangre pedian. Y oyo Pilato. no hallo en el causa (dize) digna de muerte.

Comen go aqui Pō. Pilato a defenderse de la rectitud dela justicia. Mas por satisfacer en algo a vuestra importunacion, yo le castigare y hare enmienda en el, si alguna culpa tiene. Y darle he libertad, que se vaya adonde quisiere. Porque esto es lo que me parece, que deuo hazer, segun que las leyes Romanas disponen en mi officio.

Luc. 23. C. Luego que los principes delos sacerdotes oyeron, que Poncio Pilato queria dar libertad a Christo, dize el euangelista, que reclamaron de nuevo, con estruendo de bozes, pidiendo al juez, que lo crucificasse, y le diese

aquel tan afrentoso y penoso genero de muerte, que ellos pedían, replicando y fatigando en esto al juez Romano, con impetuosa furia, y gran sonido de palabras.

Notarse deue aquí la justicia, y prudencia de que vsaua Poncio Pilato, de spues que vio aquella insaciable yra con que pedían la muerte del justo. Y vista la eleccion que hauían hecho de aquel famoso ladron, no le dio luego libertad, mas disimulando algun tanto la peticion injusta del pueblo, detuouelos vn poco, esperando si por vñtura se determinassen en lo cōtrario. Y esto todo hazía el, por dar libertad a Christo, puesto que el euangelista fant Lucas, no declaro del todo la forma de palabras, con que Poncio Pilato hablo a los principes delos sacerdotes de nuevo. A las quales con grande yra respondieron los principes de los sacerdotes, y el pueblo que lo quitasse de delante sus ojos, dandole muerte de cruz.

Y nose contentaron con pedir, le diese la muerte, mas aun declararon que genero de tormento desseauan le fuesse dado, crucificandolo. El qual genero de tormento se daua en aquel tiempo, clauando los culpados en el madero dela cruz, para que mas de espacio muriessen, y se estendiesen en ellos, los dolores de muerte, por mas distancia de tiempo.

Este fue el orden de que vsó Poncio Pilato, antes que en este lugar diese testimonio dela innocēcia de Christo, afirmando que no hallaua causa de muerte. La primera vez que salí a los principes de los sacerdotes, dixo estas mesmas palabras. Y despues que boluio dela casa del rey Herodes, dio el mesmo testimonio, diziendo. Traxistesme este hombre en el qual yo no hallo causa de muerte, ni el rey Herodes, a quien yo le embie, y en este lugar refiere el euangelista recapitulando estas tres vezes, que en publico Poncio Pilato dio testimonio dela verdad diziendo. Que el no hallaua causa de muerte.

Prudencia de q̄ vsaua Poncio Pilato.

Crueldad de los principes de los sacerdotes.

Beda clarodetor antiguo.

muerte contra el, que le diessen ellos noticia de alguna otra graue culpa. Mas poco aproueche la diligencia de Poncio Pilato, porque con mayor instancia pedian de nuevo la muerte de Christo.

Mar. 12. A. Luc. 20. C. Psa. 139. A.

Esto fue, lo que Christo les auia dicho, en la parabola de la viña, como los malos obreros hauian de matar al hijo del rey, en quien hauia puesto a su cargo la heredad, para que le diessen el fructo que le conuenia a su tiempo. Mas afilando en esta hora las ieguas, como serpientes, pediã la muerte del señor de la heredad, creyendo quedar seguros cõ ella, y gozar muchos años de aquel singular honor, de la administracion del summo pontificado, y de los otros magistrados del templo. Pero no les acaescio ansi, como parece en el successo del caso, y como mas largamente parece en el libro que escriuio Iosepho antiguo scriptor, y natural de su mesma nacion, en el libro que compuso de Bello Iudayco.

Iosepho libr. dan tiquita - tib. Heb. 9. B.

Porque presupuesto que en virtud de la sangre que Iesu Christo derramó (por la general satisfacciõ de las culpas de todos los q̄antes y despues rescibie rō ñ hechola fey doctrina de Iesu Christo) son llamados sin differencia de personas, cierto es, q̄ quiẽ leyere en el libro sobredicho ñ bello Iudayco, la destruccion y el castigo que Dios embio sobre aquel pueblo, entendera dos cosas. La vna es, la mayor calamidad que hasta estonces se vio, desde el principio del mundo, de estrechura de sitio, de hambre, de muertes, y captiuerio. Y fuera desto quedo puesta la ciudad por tierra, con estrago de vltimo estremo, en tanto grado, que dize la hystoria, que parecia no hauer hauido en aquel lugar vestigio, ni señal de edificio, en que huuiesse hauido moradores.

Estrago del castigo de peccado.

Hie. 7. F.

Lo segundo que se deve notar es, conforme a aquello que esta escrito en el libro de la propheta de Hieremias. Donde dize, Dios al propheta, que acatando el castigo que Dios ha-

uia de hazer a aquel pueblo, que se cõpadezca desta su tan gran calamidad, consentimien to indirecto. Esto es, q̄ ponga los ojos en el castigo, y que cõpadesciendose, no se compadezca, como deue de sus semejantes, acatando la grauedad de la culpa y la grandeza de la malicia, con que prouocaron cõtra si, y contra su ciudad el orbe y el estrecho rigor de la justicia diuina, que con tan duro açote los castigo. Y esto hallara el que con diligencia leyere la hystoria sobredicha, que Iosepho hõbre de autoridad, escriuio en el libro de bello Iudayco.

Que cõpasion se deve tener ñ la destruiciõ de los. Sap. 5. D.

Y para que mejor se vea el desuorio y la ceguedad (que este Iosepho antiguo hystoriador de aquel tiempo, y Iudio de nacion escriuio) de aquella gran parte incredula de la casa de Israel, deuese mucho notar quan defatigados estauan en esta hora, los que pedian esta muerte, pues que ellos vsurpauan el officio del juez, señalando y declarando en publico el genero de muerte que Põcio Pilato hauia de dar a Iesu Christo. Y no sin causa notarõ esto los euangelistas, porque fue inuencion del demonio, que los incitaua, para que por esta via tan afrentosa apartasse el pueblo de todo en todo, los ojos corporales e intellectuales de la buena opinion que hasta estõces tenia, por razon de la vida, doctrina y milagros de Iesu Christo. Scrip to estaua en la ley, ser maldito el hombre, que era puesto por sus peccados en el palo de la justicia, de aquel tiempo. Y que viendo el pueblo que Iesu Christo era puesto por justicia en aquel genero de tormento, de tanto deshonor, por esta via se tuuiesse el pueblo por engañado, en hauer seguido la doctrina de Christo. Y desta manera no solo pereciessse la persona de Christo en aquel genero de muerte, tan sin honor, mas tambien pereciessse la fama, la opinion, la claridad de las obras miraculosas, y todo lo bueno que en el hauian visto, con el nombre de gloria que su padre le hauia dado, como a v-

Rom. 11. Grance guedad de los incredulos, que pedia esta muerte.

Deut. 21. D. Gal. 3. C.

Intento de el demonio en prouocar esta muerte a Christo

Psa. 8. A. Heb. 2. B.

nige

Ioã. 1. B. nigenito, y verdadero hijo suyo, rodeado por toda parte, de gracia y verdad. Este pues fue, el intento principal de aquellos hombres desesperados, hijos del demonio su semejante en este vicio, segun que sant Augustin, hermosamente lo expone. Mas de otra manera succedio en el caso, por ordenacion diuina, que con tantas ventajas mudo la grãdeza de la charidad, de Dios, el deshonor y el tormento de la cruz, en que Iesu Christo murio.

S. Augu.

Colof. 2. A.

Ioã. 12. E.

Gal. 6. D.

Honra de los Christianos, es la cruz de Iesu Christo

Collof. 1. C.

Porque no solo, no se disminuyo en cosa alguna el nombre de gloria, y la fama de Iesu Christo, puesto en la cruz, antes fue en muy mayor crecimiento aquel poderoso resplãdor de este su sanctissimo nõbre, de nuestra salud. Pues que desde lo alto de la cruz descubrio el valor de su grãdeza, y las inuestigables riquezas de la charidad de Dios. Y desde allí traxo tras si con fuerzas maravillosas, todas las cosas, segun que el lo hauia dicho, significando el genero de muerte, en que (por la salud de todos) hauia de passar desta vida.

Notienen los Christianos por deshonor la cruz de Iesu Christo, antes en ella se glorian, con abundancia de lumbr e y de inflamados desseos. Porque en ella estan depositados (como a delante se vera) el honor diuino, y el testimonio de las mayores, y mas copiosas riquezas del ser esencial, y del valor de Dios. Porque en la cruz de Iesu Christo adoran los Christianos las personas diuinas, que ordenaron esta obra, de admirable celsitud. Y en esta cruz se ve, en breue compendio el admirable artificio, y el fin vltimado de todas las obras de Dios.

En la virtud de la cruz, se restauro la cayda vniuersal, y gran firmeza de paz, entre lo que ay en el cielo y en la tierra, despues que Iesu Christo nuestro señor (como nobilissimo triumphador de la muerte) subio en el madeiro, por estõces, de tanto deshonor que antes de su muerte espantaua a los hõbres. Pedian pues los Iudios, que Põ-

cio Pilato lo pusiesse en la cruz, para q̄ se olvidasse el nombre de gloria, que su padre le hauia dado en el mundo. Y para que el pueblo, cõ este deshonor olvidasse las obras de tanta claridad, de aquel su grã propheta, con q̄ Dios hauia visitado su pueblo. Y ordeno la diuina magestad, que los Christianos y los principes de la tierra, traxessen sobre si con gran desseo, con fiança, y honor, la señal visible de la cruz, en q̄ Christo murio: para traerla siempre en la memoria, y gloriar se de las afrentas, que los puso a ellos, en estado de tã soberana magestad. Hechos ya por la cruz participantes de su diuinidad, amigos, hijos y vniuersales herederos de los bienes de la gloria.

Luc. 7. C.

Ordena cion diuina en cosas difi cultas.

Ioan. 15. C.

Este pues fue, el fin que tuuo aquel deprauado consejo, en que estos, y su padre el demonio pretendieron salir con su intẽto, y salioles muy al reues. Y como no tenian fundamento de razon, en lo que pedian, de lo que principalmente en esta hora se aprouecharuan todos ellos, fue fatigar a Poncio Pilato, con clamorosas bozes, que cõtenian solo el genero de tormento q̄ le desseauan.

De que medio se aprouecharuan, los que pedia esta muerte

Y no es de maravillar, que los martyres padesciessen despues el mesmo genero de persecucion, sin ser oydos de los que por el testimonio de la verdad los pusierõ en graues tormẽtos, pues que el señor de la magestad, y la cabeza excelente de la yglesia militante, passo por semejante genero de falsos calumniadores, tã duros y pertinaces, y tan agenos de piedad y de misericordia, con sus semejantes.

Con q̄ cegue dades hi zo el demonio guerra ala ygle sia de Christo

¶ CAPITV. XII. DE COMO Christo nuestro Señor, fue grauemente açotado, por mandamiento de Põcio Pilato, y del exceso de los açotes que rescibio y del fructo, y consolacion que el padre de las misericordias incluyo

chuyo en los açotes de su hijo, para los justos.



Anto pudo el príncipe deste mundo, con el vicio de la imperiosa yra, en que hauiya ya puesto a los príncipes y magistrados de la casa de Israel, que atraxo por estos medios, a q̄ el juez Pōcio Pilato (varon tan estuudio en la obseruancia de la justicia política) pusiesselas manos en Christo, cuyainnocencia y persona, elya tantas vezes hauiya defendido, escusandole delante de todo el pueblo. Mas hauian se de cumplir las scripturas que traçtan deste hecho.

Viendo pues Poncio Pilato, q̄ no podia satisfazer al pueblo, por los medios que hasta estōces hauiya vsado cō ellos, permitio que los de su casa açotassen a Christo, siendo libre de culpa. Y esto hizo por no caer en desgracia de los príncipes de los sacerdotes, y de los demas de aquella nacion, q̄ presentes estauan. Mando pues luego iutar los ministros de la justicia de su casa, paresciendole, que como hauiya dicho satisfaria al pueblo, con este genero de castigo penoso. Y que templa da la yra, daria el pueblo lugar a que el juez lo soltasse, viendo ante sus ojos, tan maltratado a Christo, como ante ellos parecio.

Por esta causa, cumplio en esta hora lo que antes les hauiya dicho. Corregirlos e y darles libertad, para que se vaya a donde quisiere, y con esto se hara satisfacion a la querella que del medays, si en algo erro contra vuestras ceremonias y ley.

Color de piedad tuuo Poncio Pilato en esta su intencion, por escusar a su parecer otro mayor daño, que era darle la muerte. Mas de todo en todo fue cosa contraria a la rectitud de la justicia, y determinacion fue esta de mucha crueldad. Por q̄ ilícito es al juez,

affligir al que no tiene culpa, y cierto es, que en ello grauemente pecco Pōcio Pilato. Por q̄ obligado estaua por razon de su officio, a dar libertad sin offender ala justicia, y retraer con duro castigo, a los que falsamente insitiã, contra la verdad. No quieras ser juez (dize la scriptura sancta), sino hallares entã bastante virtud de fortaleza, para resistir y destruir a los contrarios de la justicia. Y en otra parte dize. Mucho desagrada a Dios, y cosa aborrecible es ala magestad diuina, el varon que justifica al malo, y condenna al q̄ es bueno.

Biẽ sabia aq̄ l impio y mal juez (dize sant Anselmo, hablando cō Christo) que te trayã, señor, tus enemigos por causa de inuidia, mas el no retraxo la mano de tus afflicciones, antes rodeo de amargura, tu sanctissima alma, sin causa ni razon de justicia alguna.

Y esta fue la primera sentēcia, que Pōcio Pilato pronuncio, contra Iesu Christo, mandãdo a los ministros de su casa (que el tenia para semejantes negocios,) que açotassen a Christo. En lo qual mucho agrauaron estaculpa, dos cosas. La vna permitir se diessē pena al que no tenia culpa, segun que en lugares publicos, resistiẽdo al pueblo, el muchas vezes lo hauiya afirmado. Y esto hizo por agradar al pueblo, haziendo agrauio ala justicia. Porque bien sabia q̄ los contrarios de Christo, lo hauian traydo a sus manos por inuidia, que del tenian. Lo qual no ca llo el euangelista, para que mejor se viesse la justificaciõ de la causa, y la peruersidad de los que le accusauan, y la del juez, que por condescender con ellos, sin razon de justicia, mãdaua dar pena corporal a Christo, en caso de tanto deshonor.

Lo segundo, que mucho agrauio la culpa de Poncio Pilato, fue auer permitido diessē a Christo tormēto de açotes, tan sin medida. Porque si el ha sta el fin de la causa, fuera buen juez, cierto es que hauiya de poner tasa a lo que mãdaua hazer a los ministros de

Eccle. 7. A.

Pro. 17. D.

S. Ansel.

Mat. 27. B.

Prime ra sentēcia q̄ Pōcio Pila to pronuncio, en gran desho nor de Christo

Segūda graue dad de sta cul pade Pōcio Pila to. Psal. 57. A.

la justicia, o hallarse presente, para no exceder puto, en cosa que el autor de la naturaleza, tiene tan encargada a todos los que tienen administracion de republica. Tanto pesa la vara de la justicia que trae en las manos, el q̄ go uerna republica, que incluye y repre senta en si la volūdad y el ser de Dios, porque con ella (dize el propheta) su stenta su casa y dispone la hermosura de la silla real, del asiento de su magestad diuina.

Esa. 1. D

Pf. 47. B

Pf. 88. C. Pla. 2. C.

erudimi ni qui iu dicatis terram.

3. Circū stancia, q̄ agrauio la culpa.

Actu. 22. G.

Y por esta razon, dize el propheta, hablando con los ministros de la justicia, que miren bien lo que hazen, poniendo siempre ante sus ojos, el temordela magestad del muy alto señor que representan con la vara de la justicia, que traen en las manos. Mucho agrauaron en Poncio pilato, estas circunstançias, la culpa que cometio, pronunciando sentēcia, açotassen a Christo. Y en el exceso de tan graues açotes, que sin tasa le dieron los ministros de su casa, affligiẽdo mucho el cuerpo y el alma sanctissima del Redemptor. Pero mas agrauio la culpa, la primera calidad, en hauer tocado en la honra, (que es de mayor dignidad que la vida presente) al que no tenia culpa, condennando lo a pena de mal hechor, y pena de açotes, que comunmente, se acostumbra dar, a hombres conuencidos en torpes delictos, y de baxo estado. Esto parece en la scriptura sancta, donde el Tribuno (que presidia ala gente de guerra, que los Romanos tenia en guarda de aquella prouincia,) mando açotar a sant Pablo, creyendo ser hombre de baxa suerte.

Y luego que supo que era varon noble, y ciudadano Romano, le mando quitar del tormento.

Cosa fue de gran compassiõ, ver en esta hora dar libertad, para que se fuesse donde quisiessē, aquel famoso ladrõ y cruel homicida. Y poner en las manos de los crueles ministros, al Salvador, y al que daua vida a los

muertos.

Y con que ligereza arrebataron a quel cordero sin manzilla, los ministros de Poncio Pilato. Y quitandole la vestidura blanca, que por causa de escarnio le pusieron en la casa del Rey Herodes, y luego començaron con gran priessa, a quitarle las prisiones, y las vestiduras proprias, que traya antes que le prendiessē. Y discuriendo de vna parte a otra, traxeron alli los duros açotes, con que le auian de affligir.

Aug. sũ per. 10ã.

Desnu daron a Iesu chris to.

Considerarse deue, lo que sintio el hijo de Dios en esta hora, quando en breue espacio, y con assaz defacato le desnudaron, aquellos crueles ministros, quedando el cuerpo sanctissimo, y aquella carne virginal, manifestay sin amparo de ropa, en la presençia de tantos.

Mucho sintio esta desnudez el rey de gloria, por auer querido el tanto la hermosura de la honestidad, y el claro resplandor de la castidad. Pues que aun los publicos peccadores, suelen padecer, y sienten mucha verguença en semejantes casos. Y esta fue vna de las singulares afflicciones, que mucho sintieron los sanctos martyres, y las virgines, quando los tyranos torpes, y sin verguença, los mandauan publicamente desnudar, en presençia de muchos. Que fue vna de las cosas que con mayor instancia pedian a Dios (por el amor que tenian ala honestidad) que misericordiosamente, cubriessē sus cuerpos, antes que pedir, los libras se de los tormentos de la muerte. Y an si se lee de muchos sanctos y sanctas virgines, que fueron oydos en esta pe ticion, y no fueron libres de los gra ues generos y penas de muerte, que exercitauan en ellos, los crueles tyra nos, como se lee de la bien auenturada honesti

Sentimi ẽto gra ue fue, desnu dar en publico a Chri sto, y a los sanctos.

En que grado a man los justos el resplan dor cla ro de la honesti dad.

Y presupuesto, q̄ la naturaleza humana, que Christo tomo por especial dif policiõ y por obra d spũ sancto, de las

entra

Aristot. Psal. 34. C. Esa. 53. A Mar. 15. B.

Luc. 23. C. Nicolao de Lira.

Grande cruel dad e in justicia, comen tio Pon cio Pila to.

No vuo en Christo tyrania, ni rayz de culpa. entrañas de la gloriosa virgen su madre, toda fue agena de la rayz de la culpa que inficiono la naturaleza de los hijos de Adam (de donde se siguió la tyrania de la carne, y la pena de confusión, que se siente en la desnudez del cuerpo Humano, quando se haze en publico, como se vio en las palabras que el primer hombre dixo, quando se abscondió de la presencia de Dios, diziendo. Señor abscondime y temi por haüermehallado desnudo.) Ciertos es, q̄ no huuo en Christo vestigio ni señal de peccado, ni rastro de la tyrania de la carne, de donde de necesidad huuiesse de padecer (interiormente) pena de verguença, en el caso sobredicho, ni en otros.

Mas el benignissimo señor, que quiso tomar sobre si todas las otras enfermedades de los hijos de Adam (que los Theologos llaman sequelas, o lo que se siguió, del peccado, tambien rescibió esta pena en si, sin rayz de peccado, anfi como verdaderamente sintió hambre, y sed, cansancio y tristeza dolor y afflicion, con todo lo demas, segun el apostol dize, escriuiendo a los Hebreos. Que fue tentado en todas las cosas.

Y por la mesma forma huuo, y padesció verguença, en tanto mayor grado, quanto fue mayor el amor que tuvo ala limpieça virginal, sobre todos los que fueron dotados desta soberana virtud. Y mucho mas amo Christo nuestro señor, la pureza y resplandor de la castidad, que todos los angeles y moradores del cielo.

Porque la honestidad de fuera, testigo y guarda es, de la integridad de las otras virtudes del alma.

Por esta causa dize el glorioso, y claro doctor san Buenaventura, que en vano trabaja el que desea subir a la cumbre de la virtud espiritual, sino guarda, y primero se vistió, de resplandor de la compostura de fuera, q̄ Christo enseñó a sus escogidos, en este caso.

Pues como ya los ministros de Poncio Pilato, prosiguiesse la voluntad de su señor, que con aquella pena que sería satisfazer al pueblo, desnudaron luego al rey de la gloria, y araron lo fuertemente a vna columna, de aquella casa. Y comenzando a ceçar lo de vna parte y de otra, fue tan grande el imperu de los açotes, el numero y las roturas, que en breue espacio de tiempo hizierõ en aquel santissimo cuerpo, que ni se puede significar con palabras humanas, ni el entendimiento de los amigos de la cruz, puede parar mucho tiempo, en esta tan profunda consideración.

Corría la sangre por todas partes, hasta llegar a la tierra, en copiosa abundancia. Porque los crueles ministros no perdonauã lugar que ya muchas vezes no estuuiesse herido, haciendo graues roturas, con los açotes, estos y los ministros que de nuevo succedian vnos a otros. Y dauan tanta priessa, no solo por cumplir la voluntad de su señor, Poncio Pilato, mas porque tenían a Christo por hombre encantador, y de vanos desseos.

Buscauan (dize vn graue doctor) todas las inuenciones posibles, para emplear en aquel cordero sin manzilla, las fuerças y los desseos bestiales, que tenían en romper la ternura de la carne virginal del rey de la gloria. Y en tanto grado creció el numero de los açotes, que en breue espacio no quedo lugar en aquel santissimo cuerpo por donde no saliesse la sangre en abundancia, con la violencia de los golpes, que en el mesmo lugar succedian vnos a otros. Y ya no se veya en el cuerpo del Redemptor, mas que profundas llagas, y copiosa efusion de sangre, que rodeauan, aquella forma de especial hermosura, sobre todos los hijos de los hombres.

Algunos, afirman que en breue espacio le desatarõ de la columna, donde tenía arrimado el pecho para llagar y herir de nuevo las partes del cuerpo

fue christo desnudado de sus vestiduras.

fue christo açotado con mucha crueldad.

Nota la diligencia de los q̄ açotan a Christo en q̄ se desnuda uan.

Psal. 44 A. Note el Christia no lector con especial atención estos lugarespe nosos.

po, que con la piedra se hauian amparado. Y atandole de nuevo de espaldas, ala columna, ligando le las manos en alto comenzaron de nuevo a herir le con mas estraña crueldad que se puede alcançar con la consideración de los ojos intelectuales. Por esta forma comenzaron los dolores de nuevo. Desta manera se cumplió la scriptura que dize. No hauia cosa sana en el, desde la planta del pie, hasta lo alto de la cabeza. Suficientes eran los trabajos, que Christo hauia padescido, antes desta hora, en que tan duramente fue açotado, para que por ellos fuesse hecha entera satisfacion de la culpa general. Mas no se contento su infinita bondad, con lo passado, porque quiso padecer muchas y mayores cosas, por que fuesse copiosa la redempcion de las culpas a todos. Lo segundo fue, por que ninguno tuuiesse ocasion de desconfiar de la bondad de Dios. Y la tercera razon es, porque con mayor calor espiritual amassen los hombres a Dios, por rason de tan grandes beneficios. Porque cosa natural es ser atraydos los hombres, por beneficios, y a mucho se obliga el que mucho rescibe, de quien no le tenia obligación.

Esa. 1. B.

Psal. 129 A. Tres causas por q̄ Christo tanto sufrió.

S. Gregorio.

Osse. 11. A.

Có que cosas quiso dios traer a sí los hombres.

Rom. 8. F.

Cumpliose en esta hora lo q̄ el propheta Osseas hauia dicho en persona del autor de la naturaleza. Con vn as cuerdas, y lazadicadas de Adam, trahyere y acercare ami a los hombres. Esto es, con los beneficios que los hombres fueren fer traydos a conoseimiento y agradescimiento de Dios. Por q̄ quise dios a su hijo y le puso en tantos trabajos, por la salud de todos, cierto es, q̄ dios dio todo lo que posee, segun el apostol dize.

Y como ya queda dicho, en el segundo capítulo del primero libro, q̄ Christo vino del cielo, a manifestar la gloria del nombre de su padre, enseñó en este lugar, la fortaleza, y la virtud de la paciencia, en tanto grado, que pone en admiracion el cielo y la tierra. Y esto hizo el, por dos causas. Lo vno

por enseñar, como fiel maestro, a los hombres, las reglas que han de guardar en la defension de la verdad. Y lo segundo, la virtud de la paciencia y fortaleza, que han de enseñar, quando se ofrescieren casos semejantes, porquie Christo sufrió tantos y tan duros trabajos. Enseño tambien en esto, con que medios han de ganar los justos el premio de la gloria. Porque solos los que legitíamente pelearon, han de ser coronados en el cielo. Y porque no temiesse, los amigos de la cruz, en los trabajos que se les hauian de ofrescer en el discurso de la vida, quiso el padre de las misericordias, poner tanta dulcedumbre, en los trabajos de sus escogidos, con los tormentos de su hijo.

Esto hizo, ordenando lo anfi, por maravilloso artificio, que passando primero Iesu Christo por ello, diessse suficiente esfuerço, y fuerças para sufrir. Y que hallassen los justos, tanta copia de consolacion espiritual, en las affliciones que se padescen por la defension de la honra de Dios, que no solo suffriesse estos electos, graues affliciones con animo de incomparable virtud, mas que tambien se gloriasse, como dize el apostol, en las tribulaciones, por acatamiento de aquel vltimado fin, que el apostol llama preda de los justos, que andan en la batalla de la vida presente.

Exemplo tenemos desto, en los apóstoles que con grande alegría, yuã a los lugares donde hauian de ser afrerados y affligidos, porque fueron hallados ser dignos de rescibir injurias por el testimonio, y honor del nombre de Iesu Christo. Y lo mesmo fue, de otros muchos varones y mugeres, apostólicas, que tuieron en poco los grandes estados, de bienes temporales, y de mucho honor, que ellos poseyan, y les eran ofrescidos de nuevo, porque dexassen, y renunciassen la cruz, y el firme testimonio de los açotes de Iesu Christo. Deste numero fue el glorioso príncipe here

Dos reglas por quien Christo tanto sufrió.

Có que medios se alcança el estado de la gloria. 2. Tim. 2. A.

Es fuerço de los justos los trabajos de Christo.

Rom. 5. A. Prenda de la gloria es Christo.

Act. 5. G.

Dexaron muchos los estados temporales, por la cruz, y por los trabajos de Christo.

dero de los reynos de España, san Ermenegildo, hermano del glorioso príncipe Recaredo (que destruyo la heregia Arriana, de estos reynos) cuya hystoria saldra presto a luz, cumplida con las de los gloriosos arçobispos, patrones de la ciudad de Seuilla, para que en el discurso de la vida de este glorioso príncipe sant Ermenegildo, se vea el fructo, y la eficacia de los açotes de Christo.

Destte numero fuerõ, scã Catherina, scã Ursula, y otras mugeres de estado, y de mucho lustre. Y materia de gran consolacion, dezian ser para ellos los tormentos espantosos en que estauan puestos, por mandado de los tyranos. Esto parece en la fortaleza de sant Laurencio, y en el feruor admirable de sant Estuan, y de otros infinitos sanctos y sanctas mugeres, que padecieron tormentos, e injurias, por reuerencia del nombre de Iesu Christo nuestro señor.

Paciencia engendra la tribulacion (dize el apostol) que por Dios se sufre, y la paciencia descubre la prouacion del que es sufficente sufridor de trabajos. La aprouacion firme, esperanza posee, y esta no confunde el animo del que por Christo padesce alguna cosa, porq̃ la charidad de Dios se ha infundido en el coraçon de los justos, por el espíritu sancto, que les es dado, mediante los trabajos y açotes de Iesu Christo nuestro señor.

Por estas cosas sobredichas, padescio Christo tantos y tan duros trabajos, porque supiesen sus escogidos, zelar la honra de Dios su padre, y en señar fortaleza, en testimonio desta verdad. Y que por su exemplo incitasen a sufrir lo mesmo a los fieles, si uiesen de menos virtud para resistir a los vicios, y viciosos, abriendoles el camino, donde se da la consolacion espiritual. Esto parece en la hystoria del glorioso martyr sant Sebastian.

Y don de estan abscondidas las poderosas fuerças de gracia, que de nuevo se hallan en los duros açotes, y gra

ues afrentas, que Iesu Christo sufrio como cabeça y verdadero señor de todos los escogidos.

Por los beneficios que Christo hizo a toda aquella prouincia, rescibe graues açotes en este día. Y tanto le affigen por satisfacer a los que le traxerõ ala muerte, que si la mano de Dios con particular auxilio, no esforçara de nuevo la humanidad sanctissima de Iesu Christo, su hijo, allí acabara la vida presente, por hauer sido grande la estrechura en que le pusieron, y por la mucha sangre que en este lugar salio a fuera, por la fuerça de los açotes.

Cumplioffe en esta hora lo que esta uascripto del peso desta batalla. Sobre mis espaldas fabricaron los peccadores, y sobre mis hombros pusierõ dureza de peso de carga, sin medida. Todo esto sufrio Christo nuestro señor, por los peccados ajenos, como parece por el propheta, donde dize, que el castigo, y la disciplina que ha uia de componer la paz entre Dios y los hombres, se executo sobre la humanidad de Christo, y que en las señas de sus heridas, esta u puesta nuestra salud.

Cierto es, q̃ los peccadores dignos son de duros açotes, y las culpas de todos fueron puestas sobre los hombros de Christo. Considerar se deue quanta fue la afficcion que Christo sufrio en aquella hora, por ser tan tierna y de tan buena complexion, aquella sancta humanidad, que tomo del generoso y venerable vientre de la gloriosa virgen su madre.

Offende el malo, y es castigado el justo. La culpa del siervo, paga el señor. Y la fealdad, que el hombre comete, la toma Dios sobre si, y a su cuenta. Que benignidad fue esta, ya q̃ terminos señor muy dulce, lleuõ vuestra humildad?

Que calor tan excessiuo fue este de vuestra infinita charidad? Que piedad señor fue, la q̃ precedio a los efectos de esta obra tan penosa, y a q̃ cosas de tanta dificultad os traxo la cõpasion

Cõ q̃ respõdio a Christo la naciõ y pñinçia d̃ ludea por los bienes que del rescibio.

Psal. 128 A.

Esa. 53 B.

Cõplexiõ, y disposiciõ d̃ la sanctissima humanidad de Christo Psal. 68. A. Psal. 21.

Gen. 6. B. que

que tuistes de nuestra perdicion? Yo señor soy el que peque, y el que tẽgo d̃ ser castigado, y vos señor padescays la pena de mi delicto.

Hier. 31. E. Eze. 18. A.

Pf. 68. A.

Que cosas se deuen considerar ante las insignias de la passion de Christo. 1. Pet. 1. C. Esa. 1. A. Hebr. 6. A.

Eccedieron los ministros, en los açotes al maldamien to del juez. 1. Cor. 2. D.

Yo me ensoberuescí, y vos por mí soystan humillado, y yo me aparte de la obediencia de vuestro padre, que me crió, y vos señor le obedescistes en todo, satisfaziendo por mí lo que vos no deuíades al rigor de vuestra estrecha justicia. Yo señor soyaquel hombre perdido, que fuy causa de estos vuestros trabajos, y de la confusion, y afrentas que vos padecistes en el día de vuestra prision.

Vuestro excessiuo amor, y la grauedad de mis peccados, os traxeron a tanta flaqueza de fuerças corporales. Estas, y otras cosas semejantes, se deuen considerar en el aspecto de la cruz, en la columna, y en los açotes de Iesu Christo, todas las vezes que se representaren ante los ojos de cada vno. Y reducir con diligencia a la memoria el precio que se dió, por la redempcion de todos, que no fue oro, ni plata (como dize el príncipe de los apostoles) mas fue la sangre preciosa del cordero sin manzilla. Y ay, de aquellos que no se saben aprouechar de cosas de tanto precio.

Y puesto que Poncio Pilato, por complazer a los príncipes de los sacerdotes, hauía mandado açotar a Christo, cumplian tan por entero en esto su voluntad con la furia de los açotes con que los ministros de la justicia abrian sin piedad las carnes sanctissimas de Iesu Christo nuestro Señor, que eccedian el mādamiẽto del juez, y lo que puede sufrir hombre mortal. Pareciendo a los vnos y a los otros, que Christo era hombre, que merecia aquella pena, y mucho mas deshonor. Obraua en esta hora la magestad diuina, en los açotes de su hijo, aquel soberano hecho tan occulto a los ojos humanos, quanto fue marauilloso, y de gran fructo para gloria del nombre del criador. Porque en lo interior de las afrentas y açotes de Christo, y

ua abscondida la virtud de la mano de Dios, que con las afficiones q̃ Christo sufrio, por mano de aquellos ciegos ministros, renouo por marauilloso artificio, y con titulos de estendida gloria, dió nuevo estado a todas las cosas.

Por esta mesma forma se huuo, el autor de la naturaleza, en la obra que faco a luz, quando el patriarca Joseph, fue vendido de sus hermanos, y puesto en duro captiuero, en el Reyno de Egipto. Donde el medio de q̃ Dios uso, para plantar su yglesia en aquel Reyno, y sacarla con tanta gloria (como queda visto en el segundo capitulo del primero libro desta hystoria) fueron las graues afrentas y afficciones, en que sus propios hermanos pusieron a aquel varon justo, por quien Dios hizo obras de tanta magestad. Por esta forma rescibierõ los hombres en los açotes de Christo la bendicion vniuersal, y aquel poderoso nombre de amigos que Iesu Christo dió a los que siguieron sus pisadas. Y tanta consolacion espiritual, y tanto esfuerço encerro Dios en lo interior de los açotes de Iesu Christo, que son soberana consolacion, y ayuda, para passar esta vida con triumpho de gloriosa victoria, a los que desean cumplir en todas las cosas, la voluntad de Dios. Fueron de tanta virtud, estos açotes que Iesu Christo sufrio, que por ellos saborese el padre de las misericordias, a todos los que padescen trabajos en esta vida, esperãdo los a penitencia.

Declaro pues Dios al mundo, en los crueles açotes que Christo su hijo sufrio la condiccion, y el camino, por donde quiere que vayan en esta vida los escogidos. Porq̃ si el hijo de Dios padescio tantas y tan graues afficciones, que es lo que deuen sufrir los que de enemigos subieron a dignidad de hijos y herederos de tantos bienes: Corrige Dios y afflige a los que mucho ama (dize la scriptura) y açota a todo hombre q̃ recibe en adopcioẽ d̃ hijo. Abrã

Apoc. 21 B.

Gen. 37. D. Psa. 104 C.

Gen. 12. A. Ioã. 15. B.

Fructo de los açotes de Christo y que efecto es

Pro. 3. B. Heb. 12. B. Apo. 3. D.

Actu. 6. C.

Rom. 5. A. La paciencia, ensena a quienes cada vno.

en q̃ lugares se hallan las cosas, y las fuerças espirituales.

pues los ojos en este lugar, los que bien en deleytes, en cuya alma se halla poca tristeza, por el estudio que ponen en desuair lexos de si las cosas que desftierran los vanos contentamientos, queriendo mas edificar para si parayso de cosas vanas, en la tierra, que ser participantes de los dolores y afrentas que Christo sufrio.

Rom. 14 B. Y que respuesta daran al soberano juez, quando esten ante el tribunal de Christo, los que huyen de padecer algo en esta vida, por amor de la cruz del Saluador?

Hie. 45 A. Oigan las palabras que dize Dios por el propheta Hieremias, contra los varones desta condicion, (hablando con el propheta, Baruch). Los que yo edifi que, pongo por tierra, y destruygo, y los que yo plante, los faco a fuera de rayz, y tu buscas para ti, cosas grandes? Y aquellos que no estauan obligados a beuer caliz de trabajos, le beuieron, y crees tu que has de quedar libre de las cosas penosas, y contrarias que ay en esta vida?

Pf. 107 A. Dispuesta esta mi alma, para sufrir los azotes, y trabajos, que vos señor embiaredes sobre nosotros. Dezian aquellos dos varones escogidos de la casa de Dios, Dauid y sant Pablo.

Coluna de Christo bñe en Roma.

S. Buenaventura, del numero de las llagas de Christo

Parte desta columna, en que Christo fue atado, parece hasta oy, en Roma, en la yglesia de sancta Praxedia.

Fue el numero de los azotes, y heridas, que Christo rescibio, en tan breue espacio ligado, a esta columna (segun sant Buenaventura dize,) sobre cinco mil, hasta tanto que lo dexaron de cansados, los que le azotauan, y los que se hallaron presentes a este triste espectáculo. Estonces fue desatado, para comenzar otro nuevo genero de tormento, como se vera en el capitulo siguiente.

CAPI TV LO. XIII. DE como Christo nuestro señor, fue graueamente injuriado, y corona

nado de espinas, con grande escarnio, despues de hauer suffrido tan gran numero de azotes.



Vcho agrauio la culpa, que Poncio Pilato cometio, en mandar azotar a Christo, y no hauer puesto tassa a los ministros de su casa, en los

Pecco graueamente Poncio Pilato, en dos cosas.

azotes, que mando, le diessen por satisfazer al pueblo, como queda dicho, en el capitulo pasado. Porque aun no satisfechos con las afflictiones, y graues roturas que hizieron en aquella muy sancta humanidad de Iesu Christo, començaron de nuevo a exercitar en el otro genero de tormento de graues injurias, opprobrios, y menosprecios. En estos, y semejantes exercicios, ganauan sueldo de los Romanos, los ministros que Poncio Pilato traya consigo, por razon de su officio.

Oficiales de la justicia, de los Romanos.

Y juntando se numero de estos, començaron de nuevo con grandefuer guençay deshonor, de la naturaleza humana, a exercitar de nuevo, cosas que ni se hallan scriptas, ni se han visto, desde el principio del mundo. Ni parecen creybles, si los sanctos euangelistas no las escriuieran con tanta diligencia, ni se lee que hizieron esto los ministros de la justicia, por mandado de Poncio Pilato, mas por solo agradar en esto a los principes de los sacerdotes, de quien esperauan cumplida merced, temporal. Mas con todo esto permitia esto Poncio Pilato, dexando a los ministros proseguir el intento que lleuauan. Verdad es, que Poncio Pilato, justifico muchas vezes, y en publico, la innocencia de Iesu Christo, mas como carecia del verdadero conocimiento, y del temor de Dios, (como

Poco animo, y graue culpa de Poncio Pilato.

es cor

es costumbre a los hombres que aman las cosas de la vida presente) facilmente condescendio contra el rigor de la justicia, por no perder el amistad, o por temor que tuuo alas calumnias de los principes de los sacerdotes.

S. Augustin.

No escusa a Poncio Pilato desta culpa.

Ioan. 19 B.

Por esta causa se descuydo tanto en las cosas que no deuio permitir, contra las quales sin duda graueamente reclamaua su consciencia. Porque cierto es, que los ministros de su casa, no pudieron executar en la persona de Iesu Christo, tanta crueldad, y tan gran numero de agrauios y afrentas, sin su noticia. Lo vno, por hazer se esta execucion de injusticia, dentro de los limites de su casa, y tan cerca del Pretorio. Y lo segundo, por ser el tiempo tan estrecho, en que se hazia el castigo injusto, que hauemos dicho. Y la instancia de los principes de los sacerdotes, y las bozes y estruendo del pueblo, que rompian el cielo, no dieron lugar a que Poncio Pilato se descuydasse mucho tiempo en el castigo que hauia mandado hazer a los ministros de su casa, por satisfazer con los azotes al pueblo, que mucho le fatigaua. No ay duda, sino que le hallo presente a todo, o en parte de lo que se ha visto en el capitulo pasado, y se vera en este lugar.

Mas como era hombre, dado al amor de las cosas deste siglo, y pretendia conseruarse en el officio de tanta honra, que en aquella prouincia administraua, vino acometer tan graues culpas de injusticia, y crueldad, que han puesto en admiracion los siglos presentes y por venir. Puesto que el principal fundamento de estos peccados fueron los que entregaron a Christo, en sus manos, segun que Christo nuestro señor lo declaro, hablando con el, en el Pretorio.

Ni menos tiene escusacion Poncio Pilato de la culpa desta crueldad, si se pudiesse presumir, que Poncio Pilato no supo la grandeza deste exceso, la qual no hauia de dexar sin castigo al menos con palabras de dura reprehension. Mas, como queda dicho, cego la

audicia de lo temporal, a los vnos, y a los otros.

Hauian se de cumplir las scripturas que habiau de estos excessos, que facaron en publico a fuera la grandeza de la paciencia de Iesu Christo, y la celsitud de la charidad de Dios, que tales cosas permitio en su vnigenito hijo, por la salud de los hijos de Adam, que en tantos trabajos le pusieron.

Diez differencias de escarnios exercitaron en este lugar los ministros de Poncio Pilato. Porque como era gentel y sin honra, puesto que la costumbre antigua de los Romanos, los llama caualleros (como en otra parte de este libro se vera,) cierto es, que desde el principio del mundo, todos los que exercitaron este officio de atormentar y matar hombres, por mandado de la justicia, siempre fueron los desechados del pueblo, hombres viciosos de poco honor, y affaz dados a la audicia de la merced temporal, que por esta administracion se les de. Y este nombre militar, antiguo de que vsauan los Romanos, significacion tiene en la lengua latina, de administracion de muchas cosas, que significan seruir en la guerra o fuera della.

Y no ay duda, sino que por la merced que estos esperauan rescibir, de los principes de los sacerdotes, cometieron excessos de tanta crueldad, por que costumbre es entre los hombres, que carecen de piedad, no poner tassa a las injurias, donde la merced temporal que se espera, es mayor. Y dexado por causa de breuedad, la materia de estos y de sus semejantes, que han que dado en el mundo, vengamos a tratar del numero, y de las circunstancias de las injurias, que de nuevo exercitaron en aquel innocentissimo cordero tan lastimado.

La primera fue, juntarse todos los de aquella compania posseya del demonio, conuocandose vnos a otros, para que fuesse mayor el escarnio, y burla que pretendian hazer al rey de la gloria.

psal. 21. psal. 38. psal. 68 Ro. 5. B

Numero de los escarnios, que Christo sufrio en este lugar.

Nombre antiguo de los ministros, de la justicia de los Romanos.

primera injuria.

La segunda fue, estando todos juntos rodeados del Redemptor, para el fin que se ha visto, le pusieron vna vestidura de purpura vieja, de las que antiguamente solian usar los cavalleros señalados y capitanes Romanos, que gozauan de aquel preuilegio particular. Y esto hizieron por escarnio, dando a entender que era rey. Los ministros de la casa de Herodes, le pusieron vna vestidura blanca, para que burlassen del, como queda dicho. Y en esta casa de Poncio Pilato, le vistieron de ropa, de purpura, por afrentar lo de nuevo.

El tercero escarnio que exercitaron en la persona de Christo, fue poner sobre su sancta cabeza, vna corona de espinas, que mucho affligio aquella sancta humanidad. Quien sera suficiente para reducir a la memoria, y de clarar con palabras humanas, la grandeza del dolor que sufrio en aquella su muy sancta cabeza, con las profundas roturas que hizieron aquellas agudas espinas de juncos Marinos? Por ser tantas en numero, tan luengas en cantidad, y tan fuertes, para traspasar aquella sancta cabeza. Considerar se pueden, parte de estos sensibles dolores, por la experiencia que ay, quando vna pequena espina entra en alguna parte del cuerpo humano, quanto dolor, y quanto peligro, y fealdad administra, hasta que es lançada fuera, y quan estragado dexa aquel lugar que por poco tiempo poseyo. Destas espinas dize vn graue doctor, que eran tan fuertes, que con facilidad passauan la suela del calçado de camino, que comunmente lleuauan los cavalleros, que passaron en la tierra sancta, con el rey sant Luys de Francia, de los quales se informó este graue doctor, en este caso, de la fortaleza de aquellas espinas.

En el conuento de sant Francisco, de Sevilla, estan cinco espinas dentro de vn relicario, las quales, segun se dize, puso en aq̄l monasterio, con otras reliquias, vno de los reyes de Castilla. Y puesto que las quatro destas espi-

nas, estan quebradas, (por la indiscreta deuocion de personas que quitã cosas semejantes, del lugar y doneo, donde con mayor reuerencia se guardan estas reliquias) alomẽos, vna destas cinco espinas, que traspasaron la sancta cabeza del Redemptor, esta entera en el sobredicho conuento. Y otra semejante, esta en el monasterio de sancta Clara, de Montilla, que es junto a la ciudad de Cordoua. La forma y color destas sagradas espinas, semejante es ala de los espinos Syluestres, que se dizen cambrones, que nascen en el campo, saluo, que son mas luẽgas que las mayores de esta especie de espinas casi en doblada cantidad.

Por los peccados de los hombres, fue, la tierra maldita, y dio fructo de cardos y espinas, para que fuessen instrumento de tan graue affliccion al hijo de Dios, que en esta hora causaron tanto dolor en aquella su muy sancta cabeza. Nuestros fueron los peccados y Jesu Christo sufrio la pena de todos ellos. Y no solo fue causa esta corona de gran dolor, y de copioso deramamiento de sangre, que por muchas partes salia, mas fue genero de graue afrenta y escarnio, que en este lugar sufrio.

Cosa es, que mucho lastima, las almas piadosas, considerar con quanta furia fixauan aquella corona en la cabeza de Christo, con palos que trayan en las manos, los ministros de maldad.

Que profundas y que sensibles heridas hazian en aquella sancta cabeza. Quebrauanse vnas espinas, y otras con violencia, entrauã de nuevo, por los mismos lugares. Corria la sangre por todas partes, tanto que cubria el rostro, y las partes del cuello, en tanta cantidad, que ya no parecia de fuera aquella hermosura y forma de hombre tan escogido, entre muchos millares. Estaua el Redemptor, en medio de estos dolores, y de los que le atormentauan, sentado en tierra, sin abrir su boca, como manso cordero, cumpliendo en esto la scriptura, que traçia de su

Vestidura de que usaron los nobles. 2. Tim. 4 E.

Grades dolores que Christo sufrio en este lugar.

Nicola o d'lyra graue doctor.

En sant Francisco de Sevilla, estan cinco espinas, de la corona de Christo.

Gene. 3. C.

Hebr. 6. B.

Esai. 53. B.

Psa. 21. A.

1. Cor. 15. A.

1. Pet. 2. D.

En que forma, y como que dolores pusieron a Christo la corona de espinas.

Psa. 4. A.

Cat. 5. C.

Esai. 53. B.

su

su estraña paciencia.

Cumpliasse en esta hora la verdad de la vision, que Abraham vio en el monte, donde por mandado de Dios, subio a sacrificar su hijo. Allí vio vn cordero que estaua entre vnasepinas que fuertemente (dize la scriptura,) le tenian atado por los cornezicos.

Esto es, la traça de el grande amor, que Dios tuuo a los peccadores. En grande admiracion pone este genero de tormento, que Christo sufrio, considerando quien es aquel manso cordero que en esta hora estaua puesto en tierra, rodeado de tantas afrentas, de tantos y tan sensibles dolores, que exercitaua en el copia assaz numerosa de tan obscuros peccadores. Todo lo qual sufrio el por la salud de todos, estando en esta hora (como dize el propheta) dentro del manso cordero, Dios abscondido, y dissimulado, puesto en medio de peccadores.

Y todo esto fue, para que se cumpliera aquella propheta, que trata de la eficacia y fortaleza de estas obras de Dios, aqui el propheta llama caminos del señor. Cantaran y alegrarse han (dize el propheta) en los caminos del señor, porque grande es la gloria de la magestad, que a tales cosas se puso, por la grandeza de su charidad.

El fructo de estos intensos dolores, que Christo sufrio en este lugar de su coronacion, significacion fue, de los trabajos en que le pusieron los peccadores, que son corona de Christo. Los quales, en casos semejantes, penosos, hauian de cantar suauemente al señor loando mucho estas obras de Christo.

Porque en ellas hallan los justos tanta fuerza, tanta suauidad, y consolacion espiritual, que por reuerencia de estas espinas, que fueron puestas sobre la cabeza de Christo, sufrieron graues tormetos en esta vida. Y mucho mayor fue el desseo que tuvieron de conformarse con su Redemptor, en sufrir mayores dolores que fueron los trabajos que se les ofrescieron, y en que acabaron la vida presente.

Gen. 22. C.

Traça antigua deste lugar tan penoso. Ephel. 2 A.

Esai. 45. C.

Psa. 137. A.

Caminos de Dios pordon de van los justos, son los trabajos de Christo Philip. 4 A. Frutos de las espinas de la corona de Christo

Sant Anselmo dize, que fueron mis, Nume las roturas que hizieron las espinas, en la cabeza de Christo. Y vn graue doctor, afirma en este lugar, hauer sido la corona de espinas, de tanta extension que occupaua gran parte de la cabeza del Salvador.

El quarto genero, e diferencia de escarnio que aquellos canes exercitaron en Christo, fue ponerle vna caña en la mano en lugar de ceptro real; despues que le buuieron puesto la vestidura de purpura, hecha pedaços, y la corona de espinas, dando en esto a entender, que hauia sido Christo hombre vano y de tan pocas fuerças, que aquellas, y no otras eran las insignias reales, que le pertenescian.

El quinto escarnio fue, que poniendo muchas vezes las rodillas en tierra, burlando del, y cercandolo por todas partes, le dezian con gran menosprecio. Dios te salue rey de los Judios.

En admiracion pone la malicia de estas gentes, que en tanta affliccion pusieron a Christo, y las nueuas inuenciones que con estudio hallaron para hazer burla del. Muy mas graues son y de mayor peso, al varon fuerte las injurias de las palabras, que los duros golpes, y mas que las heridas que se dan en la batalla, por mano de los contrarios. Y grande fue la demonstracion que Christo hizo en este lugar de aquella su grande fortaleza. Y grande animo pone de nuevo, la leccion de estos sagrados mysterios. Mas considerar se deue el fin que tuuieron estos escarnios, en que pusieron estas las rodillas en tierra, dezian a Christo, aquellos ciegos ministros el nombre que le pertenecia, como a proprio y natural señor, de la casa de Israel. Y bueluan los ojos intelectuales, los que tratan estos diuinos mysterios, y vean el lugar que tiene ahora el rey poderoso, y fuerte, en las batallas, que corona de espinas fue llamado aqui por escarnio, rey de los Judios. Sentado esta ala diestra del padre, y los que ansi le afrentaron y prouocaron la grandeza de su virtud en esta hora, ardiendo

ro de las roturas que hizieron las espinas, en la cabeza de Christo

S. Ansel.

Gabriel Biel, lib. de pass. d.

Porque causaron a Christo

caña en la mano

Aristo.

Siente mucho

el varo fuerte,

las palabras indecetes

en su honor.

Psa. 13. B Philip. 2. B.

Que lugar tiene Christo, y que los que le affligieron:

están para siempre en las penas del infierno. Según la tasa de la malicia, y culpas, que cometieron, estando tan desuadados de Dios, por el vicio de la ydolatría.

El sexto genero de afrentas, que estos ministros de maldad hicieron a Christo fue, darle muchas bofetadas en el rostro, y en el cuello. Tanta era la embriaguez de la yra, y de la codicia que tenían de contentar a los príncipes de los sacerdotes, (por la merced temporal, que de ellos esperauan) que desuaron de si en esta hora, de todo en todo las nobles condiciones de la naturaleza humana, usando de tanta crueldad con hombre tan affligido. Por esta causa son comparados (en la scriptura sancta) estos que perseguiéron a Christo, a los leones, a los toros, a los canes, y a los brauos novillos, por la crueldad y costumbre que estos animales tienen en acometer y en derramar sangre.

Condición de la naturaleza humana. psal. 16. psal. 21.

Añadian estos canes, graues peccados a otros mayores. Costumbre es de los hombres de mala intencion, hazer escarnio de los que aborrescen, y despues herirlos sin piedad, y mas en especial a los que poco pueden,

Consecradas están en las bofetadas de Christo, las que por el sufren los amigos de la cruz, segun que ya se vio, en las llagas de sus açotes.

Fue el septimo genero de escarnio que exercitauan en Christo, aquellos ministros del demonio, caso de tanta afrenta que a penas se puede significar con palabras humanas. Porque, escupir en el rostro es genero de gran menoscupio. Despues que le dieron muchas bofetadas, tantos, y tan crueles ministros, dize el euangelista, que escupian en el rostro del rey de la gloria, a prieta, y en forma de estraña torpedad, como lo significa aquel verbo de la lengua latina (expuere) con que el euangelista dio a entender este tan graue genero de afrenta, en que gente tan vil escupiese a Dios en el rostro. Caso es en que tiembla el cielo y la tierra, en solo oyrlo mentar. Grande fue la pa-

Es gran menoscupio, escupir al varón en el rostro.

ciencia de Christo, y en admiración por ne tan extraño sufrimiento, y el silencio que tuuo a todo esto que sufrió en la casa de Poncio Pilato. Cō este son y a este passo, se daua la ley nueva de gracia, dicha euangelio de Christo; para que los hombres entiendan, que costo platar la virtud que Christo enseñó al mundo.

El octauo genero de escarnio, con que burlauan del Salvador, sentado en tierra, por la forma que se ha visto fue, que le herian en la cabeza, dando le muchos golpes con vna caña.

Herian le con instrumento vano, dandole con caña en la cabeza, por affligirle, y que entendiessse, quā vanos hauian sido sus pensamientos en hauer pretendido vsurpar el reyno temporal, siendo hombre tan pobre, y sin fuerças de fauor humano. Y teniēdo le por persona abatida, dauan le cō caña en la cabeza, diziendo. Y tu siendo tan pobre, querías ser rey y señor, de toda esta tierra. Cumplióse en esta hora lo que Christo hauia dicho que hauia de ser puesto en las manos de los gentiles, para ser açotado, y escupido, y para que exercitassen otras afrentas y escarnios. Y esto fue para dar forma de doctrina a los martyres, que hauian de sufrir por el semejantes cosas de los crueles perseguidores. Y desta manera enseñaua el valor de la paciencia que hauian de ymitar los justos, abscondiendo el Salvador, en aquel breue espacio de tiempo, aquella su admirable omnipotencia, delante de la qual tiemblan los montes, y temen todas las cauallerias celestiales. Por esta forma, hauia de crecer el grano de trigo, que se sembró en aquellas espantosas afrentas, en grande extension de gloria. Y por estos medios se hauia de dar el reyno de Christo, que no era deste mundo, con grande humildad y paciencia, no derramando sangre humana, ni despendando millares de gentes, como suelen hazer los crueles tyranos, y los señores temporales deste mundo. Y esta fue la vltima diferencia de deshonra

Cō que dificultad le dio la ley de gracia.

porque causa le herian con caña segun su parecer.

Luc. 18. F.

Abac. 3. C. S. Augustin. Ioan. 12. D.

Grano de trigo que sembró fue Christo.

con que dieron fin al castigo, que por satisfacer al pueblo ordeno que diesse a Christo Poncio Pilato, los ministros de su casa. Con estos diez generos de tormento, desde el primero en que le desnudaron, hasta el vltimo en que herian con vara de gran menoscupio, aquella venerable cabeza, (que reuerencian los angeles, y los sanctos, y temen los demonios en el abyssmo del infierno) le affligieron, hasta que quedaron cansados.

Cumplieronse en esta hora las cosas que en esta batalla hauia de sufrir, el verdadero rey de la casa de Israel. Y el deseado de todas las gentes, y la forma en que hauia de salir de aquella espantosa batalla, el fuerte vencedor de todas las virtudes, como estaua scripto.

Vimosle, dize el propheta, y no hauia en el hermosura, ni aspecto de hombre. En tanto grado, que los varones, que se hallaron presentes, boluian el rostro sin poderle acatar por la grandeza de la deformidad que hauia contraydo de los tormentos, açotes, sangre, y saliuas, que tenia sobre si. Y desfeamos (dize el propheta,) al menospreciado, y vltimo de todos los varones.

La forma de tanta hermosura, y el aspecto de su rostro, fue casi abscondido a los ojos de los hombres. Esto es, tanta fue la fealdad de las alteraciones, que los golpes sacaron a fuera, en aquella sanctissima humanidad. Tanta fue la fealdad, el numero de los açotes, y la torpedad de las saliuas, que se mezcló con la copia de sangre, que por todas partes corria, de su sagrado cuerpo, que no tuuo el propheta Esaias otro vocablo mas a la mano, y que con mas propiedad pudiesse declarar las penas que Christo sufrió en este lugar, puesto en las manos de estos ministros sin piedad, que compararlo a hombre leproso, como si de hecho fuera leproso, y excessiuamente herido y humillado, por particular dispensacion diuina.

Esa. 53. A.

Psal. 27.

En que forma pusieron a Christo, los ministros de Poncio Pilato.

Comparación al propheta Esai. hablando del Salvador.

Todas estas cosas, exercitaron en Christo, los ministros de Poncio Pilato, por hauer sido informado de los príncipes de los sacerdotes, que Christo pretendia el reyno temporal de los Iudios. Y por esta razón, despues de tan graueamente açotado, exercitaron en el Salvador, espectáculo, y obras sin piedad, novistas, ni oydas, desde el principio del mundo. En tanto grado, que sino las escriuieran, los euangelistas, como queda dicho, con dificultad fueran creydas, y predicadas. Por cuyo testimonio, muchos millares de martyres padescieron despues, con gran feruor, graues tormentos, escarnios, e irrisiones, por largo espacio de años.

Escriuieron las los euangelistas, por dispensacion, y disposición diuina, para que todos las creamos, y prediquemos, y que gloríandonos de las afrentas de Christo, nos compadezcamos, y entendamos la grandeza de la charidad de Dios, y la fortaleza, y el zelo de aquel testigo de verdad, que embió al mundo, para manifestar la gloria de su nombre.

Compadezcanse pues, del hijo de Dios, los que ya rescibieron en su muerte aquel alto Sacramento del sancto bautismo, si gustaron de la dulcedumbre y suauidad de las entrañas de Iesu Christo. Porque cierto es, que los que no se compadescen de lo que Christo sufrió en este día, semejantes, y aun peores son que los duros y obstinados Iudios, y ciegos ministros de Poncio Pilato, que tan cruelmente affligieron y affrentaron al vnigenito hijo de Dios. El qual siendo aun en la forma humana, mas hermoso que todos los hijos de los hombres, segun estaua scripto, y tambien la esposa lo dize en los cantares. Que su amado era claro, hermoso, y rubicundo, y el mas principal de infinitos millares de hombres. Por ordenacion diuina, fue herido con tantos generos de tormentos, que en esta hora no hauia en el rastro de hermosura, ni de aquella gracia corporal, en que por excelencia y dispensacion diuina

Apoca. 1. B.

1. Petr. 2. A.

Psal. 44. A.

Cant. 5.

uina apareció en carne visible, y por la salud de todos. Y para esforçar a los escogidos, ala corona de alto premio sufrió estas afrentas, no oydas, y tan indignas de su persona.

Esa. 53 A Y acatando el propheta Esaiás estos tan grandes excessos, pronuncio muchos años antes, con palabras tristes y lamentables, lo que Christo sufrió en esta hora, diziendo. No hauía en el (que tanto todos hauemos deseado) hermosura, ni gracia corporal, de varon. Vimos le, y no tenía aspecto, ni podían los ojos humanos acatar en el, tanta era la deformidad que hauía contraydo de los tormentos q̄ con admirable paciencia sufrió. Esta pues fue la forma en que Poncio Pilato, presento a Christo, ante los ojos del pueblo, como se vera en el siguiente capítulo.

CAPITVL. XIII. DE como Poncio Pilato presento à Christo, al pueblo, tan lastimado y en forma de tanto menosprecio, y de la dureza de los príncipes de los sacerdotes, y como de nuevo Poncio Pilato, justifico otra vez en lugar publico, la causa, y la innocencia del Salvador.



Admiración jamas oyda en el mundo, ha puesto la obstinacion en que, los príncipes de los sacerdotes, permanescierō hasta el fin. Y grande fue el estudio, y la instancia importuna, en que el vicio de la inuidia los desuelo, a buscar todos los medios posibles, como pu-

diessen salir al cabo cō la puerfidad de sus desseos, cuyo intento fue hazer poner a Christo en la cruz. Y para mayor claridad desta tan gran dureza, la materia de lo contenido en este capítulo, enseña las calidades de aquella mortifera ponçoña que la serpiente antigua, príncipe deste mundo, como desesperado, hauía puesto en el coraçon de estos, que en todo fueron tā sus semejantes.

El juez de suaria en el caso, queriendo complazer a los príncipes de los sacerdotes, sujetando se mas al parecer de los inferiores a su officio, que al rigor de la rectitud de la justicia, que le obligaua por razon del officio, que hauía tomado a su cargo. Y los contrarios de Christo, poseydos ya del demonio, piden de nuevo con mayor instancia incendio de yra, que el juez ponga por tierra el derecho de la justicia, como parece en la petición, y en las inuenciones humanas, que de nuevo hallaron, para que Christo murriese.

Pues como ya los ministros d̄ Poncio Pilato huuiessen satisfecho las fuerças y los bestiales desseos, en el exceso de los tormentos que dierō a Christo, y por ser el tiempo estrecho, por razon de la instancia del pueblo, que sin dar lugar de fuera clamaua, sacó en publico y junto así el juez Poncio Pilato, por lo alto de vna ventana grande, a Christo nuestro señor, presentandolo ante el rostro del pueblo, en la forma que queda dicho. Y desseando en esto satisfacer al pueblo, dize el euangelista, que les hablo en esta breue forma de palabras, demostrando algũ tanto señales de indignacion.

Veys aquí traygo ante vuestra presencia, al hombre que me pedis que castigue, para que conozcays que yo no hallo en el causa d̄ muerte. Sin causa, y por complazeros, se ha hecho en el este tan gran castigo, que veys. Y cierto es, que deueys estar satisfechos, sin pedirme de nuevo contra el sentencia de muerte, pues que el castigo que yo

S. Augu-
stin.

Desua-
rio del
juez.

Presen-
to pon-
cio pila-
to ante
el pue-
blo à
Christo
tan mal
tratado

Forma-
de pala-
bras, q̄
el juez
dixo al
pueblo.

le he dado es mayor que la culpa que yo hallo en el, si alguna tiene. Y segũ las leyes ciuiles de nuestra republica disponen, justo es que yo le de libertad, pues que ya se han satisfecho, si al gun derecho tienen contra el.

Mucho trabajo Põcio Pilato, por dar libertad a Christo, y de varios, y muchos consejos vso, para salir al cabo con este su intento. Mas ni pudo consigo, ni deuia hazer al fin lo que hizo, puesto que otra cosa hauía ordenado la dispensacion diuina, permitiendo el caso, en la forma ya dicha.

Porque el juez que tiene las vezes de Dios, ni ha de rogar, ni complazer al pueblo, sino hazer lo que deue de justicia. Y por esta causa la dispensacion diuina, ha ordenado entre todas las naciones, que los jueces vsen de señorio y potestad suprema, en la execuciõ de justicia, sobre el cuerpo de la republica, a quien presiden.

Ni las leyes jamas dispusieron, que vna culpa se castigue dos vezes, como acaescio en el caso presente, y a otros de muchos martyres que passarõ por semejantes agrauios.

Luego que los príncipes de los sacerdotes, y el pueblo, vieron a Iesu Christo nuestro señor vestido de purpura, maltratado, coronado de espinas, rodeado de tantos opprobrios, y dolores, vna soga a la garganta, atadas las manos, y puesta en ellas vna caña por ceptro, en forma de escarnio desnudo en carnes, y todo vañado en sangre, no se compadescieron aquellos canes furiosos. Mas en el punto que le vieron, le uantarõ de nuevo las bozes, que rompian el cielo, pidiendo que Põcio Pilato, lo quitasse de late de sus ojos, y que luego le diese la muerte, y muerte de gran deshonor. Manifestando de fuera el vicio de la yra, q̄ tenían dentro de su coraçon, pedian esta muerte con reduplicacion de palabras, prannunciando la muchas vezes, y diziendo. Quitalo, y apartalo delante de nuestros ojos, y crucificalo, porque no mereçe bñuir.

O canes raiosos, o hombres bestiales, y desesperados, semejantes a vuestro padre, el demonio, que teneys en el coraçon, cuya voluntad, tan por entero manifestays.

Con justa razon se admiro el cielo y la tierra, desta vuestra tan grande ceguedad, desta dureza y puerfidad, jamas oyda, ni vista en el mundo. Considerar se deue en este lugar, la tristeza, que en esta hora affligia el coraçon de aquel benignissimo, vnigenito hijo de Dios, ansi de parte del nuevo genero de afrenta que en esta hora se le hazia, en presencia de tantos millares de hombres, como de parte del alegría y gozo que enseñaron sus enemigos, por verle en habito y forma de tā grã menosprecio. Y mucho mas se dolia de la perdicion de todos, aquellos tan perdidos, tan obstinados, y tan contrarios ala voluntad de Dios.

Costumbre es de la flaqueza humana, sentir mucho la noticia, que sus contrarios tienen de las afrentas o faltas que conoçen ellos. Y mucho se desuelan los hombres, en encubrir las de sus enemigos.

Vso Poncio Pilato desta cautela, presentando ante los ojos de aquella gente perdida, hombre tan lastimado, creyendo que con este espectáculo de tanta compasión, pudiera prouocar a misericordia, la ferocidad bestial, y la indignacion que contra el tenían. Y esto hizo, por la experiencia q̄ Poncio Pilato tenía, en que cada vno ama y se compadesce de su semejante, y que la execucion desta inclinacion natural, se halla aun entre los animales brutos. Y porque no ay quien no se compadezca de su semejante, por la fuerza de la inclinacion natural, que por mano del criador esta inserta en todo hombre, especifico, es presfando con particular estudio en este lugar Poncio Pilato, el nombre de la especie racional, para mouer al menos con el nombre a misericordia al pueblo, diziendo. Veys aquí este hombre. Dandoles en esto a entender, y reduziendo les a la

Interior
aflicion
de Chri-
sto, por
tres cau-
sas.

Ecclesia
sti. 19. B.
Ephes. 5
F.

Ecclesia
stici. 13 C

Porque
causa
Põc. Pil.
expres-
so aqui
el nom-
bre d̄ la
especie,
y no el
proprio
nõbre d̄
Christo
me

Iuez, q̄
deue ha-
zer.

Ordena-
cion di-
uina.

Nahum
1. C.

August.
sup Ioã.

Que re-
spondie-
ron los
princi-
pes y el
pueblo.

memoria la inclinaciõ natural sobre dicha. No es bruto, ni can, ni otro animal, este que yo presento ante vosotros, hombre es semejante a cada vno de vosotros. Y propinquo vuestro es, de vuestra nacion, y de vuestra gente. Compadesceos del, y considerad que si en algo excedio, llamando se Rey, ved quan castigado esta enculto y for made tanto menosprecio. Y en dolor de pena tan sensible, comoveys rodeado de tantos açotes, coronado de espinas, vestido de gran menosprecio, escarnescido, y herido con muchas bofetadas, y cercado de tanta amargura. Y donde tan crecido esta en el deshonor, y el menosprecio, templese el vicio y furor de vuestra inuidia, y satisfagase ya la indignacion que contra el haueys tenido. A estas palabras aquellos infaciabes ministros de maldad, luego que oyeron y vieron las cosas que Poncio Pilato presentaua ante sus ojos, por librar a Christo con nueua indignacion, y sonido de bozes confusas, començaron a dezir, en esta forma de palabras. Crucificalo, crucificalo. Y esto hizieron los principes de los sacerdotes, viendo como no tenia efecto su peticion, y la sollicitud con que hauian procurado hasta alli, la muerte al hijo de Dios. Cumpliose en este caso lo que dellos estaua scripto en el libro de la sabiduria. Graue cosas es, ver ante nuestros ojos la presencia del justo (dizen los malos). Y por esta razon se conuirtieron a los clamores tan importunos, viendose tan agenos de justicia en sus peticiones, ayudandose en este caso de las bozes del pueblo, que con instancia incitauan a pedir lo mesmo. En esta respuesta dieron a entender la vehemencia de su desseo, que ni estauan satisfechos, ni era suficiente la execuciõ de la pena, que veyan en el Redemptor, y por esta causa duplicando las mesmas palabras, pedian, le diese muerte de cruz. Y porque la muerte de cruz era pena de gran deshonor, no pidieron simplemente, que Poncio Pilato

lo matasse, mas que le diese muerte de cruz. Esto hizieron, por quitar de toda aquella comarca, la memoria de su nombre, siendo puesto en el tormento, donde por leyera maldito, todo hombre que era condẽnado a este genero de muerte.

Y viendo Poncio Pilato, la innocencia de Christo, y la malicia, y la furia con que los principes de los sacerdotes le demandauan cosa tan illicita, y contraria, alas fuerças de la razõ, salio otra vez a ellos (dize sant Iuan euangelista) y con indignacion y desdẽ haciendo escarnio de su ceguedad, dixoles en esta manera. Vosotros pedis que yo ponga en tormento de cruz a este hombre. Tomalde alla vosotros, y crucificaldo. Esto es, segun dize Nicola de Lira. Bien se yo que si tuuierades jurisdiccion, para sentenciarlo a muerte, que cõ facilidad, y sin otra causa mas dela que se ha visto, hizierades esta execucion de sangre. Mas yo no lo hare asì, porque no hallo causa en el digna de muerte, para que yo pronuncie sentencia, como vosotros pedis.

Y no sin causa dize el Euangelista en este lugar, que los pontifices, y sus ministros, eran los que clamauan pidiendo a Poncio Pilato, que crucificalse a Christo, con reduplicacion de palabras, de vna mesma cosa. Porque en alguna manera se presume, q la multitud del pueblo no pidio esto por estõces, mouiendose a natural piedad. Y acordandose de las obras miraculosas, q en su pueblo, y en presencia de muchos dellos hauia hecho, començaron a confundirse y tener verguença, pesandoles de la pena, que tan injustamente hauian executado en Christo. Clamauan en esta hora, segun parece, solos los pontifices y los ministros de su casa, que eran semejantes a sus señores, en la impiedad. Porque quales son las costumbres del señor, tales son las de su familia.

Cumpliafe en esta hora, lo que esta uascripto, de los malos pastores. No bus-

Gal.3.C

Salio a ellos otra vez Põc.pil.

Nicola. de Lira.

Queles dixo el juez, en aqllas breues palabras. Accipite eum vos

Quiẽ de los presentes a este tan triste espectaculo, pidierõ d nu euo, q Christo muriesse. Lugar digno d notar.

Ecclesiastic.10 A.

En que forma enseñõ ante el pueblo Põh.Pilato a Christo

Que respuesta dio el pueblo de los ju dios a esta dmo straciõ, q Ponc. Pil.hizo

Sap.2.C

Cõ que medios pretendia alcanzar el efecto de su peticion, los principes de los sacerdotes.

S. Christoffo. Dent.21 D.

Hier.10 D. buscaron al señor Dios en sus hechos, y por esta causa no entendio la vniuersidad de su grey. Por lo qual, todos perecieron. Y porque la grey, que fue el pueblo de la casa de Israel, no fue guiada por sus mayores al verdadero conocimiento de Christo, su Redemptor, (antes fue incitada por ellos, para que todos juntos le procurassen la muerte) por esta causa perecieron, y baxaron al abysmo del infierno, como infieles, y desconocidos a su señor puesto q la principal causa desta cayda, fuerõ los principes de los sacerdotes, q enganaron al pueblo simple, segun q Christo solo auia dicho, en vna graue reprehension que les dio, por la mala cuera q daua de las llaves de la sciencia de las scripturas scãs, q auian tomado

Alas palabras que Poncio Pilato les dixo, respondieron los principes de los sacerdotes, y los magistrados, como hombres ciegos, que no sabian lo q dezian. Nosotros ley tenemos, la qual nos fue dada en el mote de Sinay, y segun nuestra ley deue morir. Ley Exo.19. C. pturas leyan, y no las entendierõ, por que los cego la propria malicia, y la cecicia, que sin medida tuuierõ a los bienes temporales, y iactauan se dela ley los principales trasgressores della. Y esta respuesta dieron, dexando la acusacion primera que contra el pusieron ante el juez Poncio Pilato, diziendo, que hauia pretendido vsurpar el reyno temporal. Porque como entendieron que Põcio Pilato no hauia hallado ser verdad esto, como ya queda dicho, y que por ser hombre gentil, hazia poco caso de las questiones de la ley, aproucharon se desta acusacion que le imponian, diziendo, que se hauia hecho hijo de Dios. Y siendo ya conuencidos y notados, de hõbres mêtirofos en la primera acusaciõ, innouaron y aproucharon se desta segunda, reclamando cõtra ellos su propria consciencia. Porque Christo les hauia dicho muchas vezes, q sino ha-

Mala-chi.2.B. Luc. 11. G.

Respuesta que dieron los principes de los sacerdotes. Exo.19. C. Sap.2.D

Vieron de estrañia cautela los principes de los sacerdotes.

Ioã.8.G

zia obras del padre, que le embio, que no diessen credito a sus palabras. Mas callando estos falsarios ministros, las obras miraculosas, que hauia hecho en presencia de todos ellos, solamente refirieron las palabras que Christo ha uia dicho, mintiendo ellos en esto. Por que Christo, no se dixo entonces, el ser hijo de Dios, sino que glorificaua al padre que lo embio, cuya gloria el buscava en el discurso de su predicacion. Y que el padre que lo embio, lo glorificaua a el con testimonios de tanta magestad.

Disparauan en lo que dezian estos fingidos ministros de Dios, aprouchando se como falsarios de solo aquello, en q les parecia poder proseguir su intento. Porque bien se acordauan de estas sobredichas palabras q Christo les hauia dicho, y dela confusion en que los puso, quando les preguntõ la inteligencia de las calidades que hauia de tener el vngido de señor prometido en la ley, como el propheta hauia dicho, en el psalmo. No aplico jamas para ti, Christo nuestro señor, cosa que no le pertenesciese, teniendo por naturaleza y igualdad de Dios; se hpmillo, como dize el apostol. Mas el padre que lo embio, dio firmes testimonios en las scripturas sanctas, de quien era, como parece en el psalmo, donde el propheta dize en persona de Dios. Dixo el señor, a mi señor, asientate a mi diestra. &c. En el baptismo, que tomo, en el rio Jordan, y en el monte Tabor, dio testimonio la boz del padre, dela deydad de Iesu Christo su hijo, diziendo. Este es, mi hijo. Y confirmando este nombre de gloria con otros testimonios visibles de tanta magestad, enseñõ quien era.

Poco antes hauian dicho a Poncio Pilato, que ellos no podian matar a nadie, ahora dizen que Christo deue morir, segun su ley, porque costumbre es de los hombres apasionados, y poseydos del vicio de la inuidia, con fraudezirse a cada passo, sin saber lo que dize

Caluniã de aqlla gente ciega

Intelligenciã de ambas cosas.

Math.23 D. Psal.190 A. Philip.2 A.

Psa.190

Math.3. D.

Itẽ.17.A

Ioã.13.F

Lenid. 24.C.

Leui. 24 dizen. Y el mandamiento de la ley, que estos alegauan, tracta del que es blasphemo, y del falso propheta, que por esta culpa merece muerte, escandalizando o engañando al pueblo. Y Christo tractando con ellos, los conuencio por los testimonios de las scripturas, como el no era del numero de estos. Y que declarassen ellos auer en el obra alguna, que mereciesse la pena rassa da, en el sobredicho lugar de blasphemio, o falso propheta.

Razō evidente contra la calūnia y ceguedad de estos. Deut. 13 A. No deuan estos alegar la ley, donde de esta rassa da, la pena sobredicha, mas deuan prouar primero la culpa y luego enseñar el lugar donde la ley enseña la pena que se deve dar al que blasphema de Dios, o engaña el pueblo como falso propheta.

Mas como hombres ciegos, creyeron que Poncio Pilato cumpliria su petición, pronunciando contra Iesu Christo sentencia de muerte, luego que oyese qualquiera dōtos dos delictos, mas de otra manera acaescio en el caso.

C A P I T V L O XV. DE las palabras que Poncio Pilato dixo à Christo, preguntando le si era hijo de Dios, y de la respuesta que Christo le dio, y de las razones, porque Christo no respondió en muchos lugares, despues que fue preso.

En q̄ re puración tenían los gentiles, las cosas sagradas de su estado.



Vues como Poncio Pilato oyese de la boca de tantos, q̄ Christo era hijo de Dios, (dize el euāgelista) que temio mucho, dando si era hijo de Dios, o no. Porq̄ le parecia cosa graue e illicita, condenar a muerte a hombre que fuesse de tanta dignidad. Y para mejor saber la verdad desto, en-

tro otra vez solo en el Pretorio, lleuado consigo a Christo. Y en esto dio a entender el hombre gentil, en quantamayor reuerencia tenia el nombre de Dios, que los principes de los sacerdotes, que desto se gloriauan.

Alomenos, Poncio Pilato guarda ua mejor en esto las costumbres politicas, y de buena republica, de su nacion y gente, (como varon amigo de honestidad y justicia,) puesto que carecia de verdadero conocimiento de fe, de vn verdadero Dios. Temio Poncio Pilato hauer incurrido en graue culpa, en hauer hecho açotar a Christo, si fuesse hijo de Dios. Porque costumbre era de los gentiles, segun la sequela de su vanidad, creer que los dioses, muchas vezes subian, y baxauan del cielo, como parece en los libros de los poetas. Y por esta razon le pregunto a Christo de donde era, estando solo con el en el pretorio.

En muchos lugares no respondió Christo, despues que fue preso a ciertas preguntas que le fueron hechas, de notables personas, por ciertas causas y razones. Como parece que no respondió estando en el concilio, ante el summo sacerdote Cayphas, ni en la presencia de Herodes, ni respondió a Poncio Pilato en este lugar, y en otros, en tanto grado que puso en admiracion al supremo juez, que gouernaua aquella prouincia. Indignos fueron todos estos de respuesta por las razones que se han visto en sus propios lugares. Y en este donde fue preguntado si era hijo de Dios, porq̄ como era hombre gentil, ni pertenescia a el ni al emperador su señor, saber si era hijo de Dios, o no.

Lo segundo, porq̄ ya se hauia absuelto la question, que falsamente le hauian impuesto de sedicioso y alborotador. Tambien por no ser aquel ya tiempo oportuno, quando poncio Pilato le hizo esta pregunta. Y conuenia que Christo callasse, porque poncio Pilato se hauia hecho indigno de oyr

Entro otra vez, Pōciolilato, en el Pretorio con el Redemptor.

Deut. 6 A.

Vanasopiniones de la gentilidad.

No respondió Christo a muchas q̄stiones, que le fue ron propuestas, y a otras fi.

Causa y razón segunda.

oyr respuesta desto, por hauer tã mal tratado con tantos açotes al cordero que no tenia culpa. Con cuya sangre el hauia ya contraydo graue infamia contra su officio de supremo juez. Y tambien, porque ya Christo le hauia satisfecho, quando le dio a entender, que su Reyno no era deste mundo. Y que solos aquellos que amauan y seguian la verdad, eran capaces de oyr su boz.

Ioã. 1. B. Sabia Christo que poncio Pilato, no era del numero de estos nueuoshijos, que son engendrados de la verdad diuina, ni queria saber esto, por amor que el tuuiesse a esta virtud, mas solo por euitar daño temporal, que le pudiesse venir.

Y esta fue la causa del temor, que dize el euangelista, que tuuo. La sexta razon porque Christo calló, fue porque no pareciesse que trabajaua, por librarle de sus manos. Y que los enemigos de la verdad, tuuiesse despues color para afirmar, que su passion hauia sido forçosa y no voluntaria, como dize el propheta.

Esa. 53 B. No queria Christo en esta hora im pedir su passion, dexando al juez, y a los que le accusauan en la libertad, q̄ el autor de la naturaleza, puso en la mano del hombre, al principio de la creación, que fue don, de gran dignidad este, que rescibió de la mano del muy alto señor.

Esa. 53 B. Y la septima razon fue, porque se hauia de cumplir en el, aquel silencio de quien hauia dicho Esaías. No abri ra su boca, hauiendo se en este caso al modo que suele callar la oveja, en la presencia del que la ha de matar. Y en mudescera, como cordero, puesto en las manos, del que le ha de quitar la piel.

En mudesci y fuy humillado, y no di respuesta a los agrauios que me fueron hechos, (dize el propheta en el psalmo, en persona del Salvador.) Este documento, y esta regla, enseñó Christo, a los que despues le hauian de seguir, ser vana la respuesta que se

Psa. 38 A.

Ecclesia stic. 32 A.

da a los que ponen questions a los justos, fuera del amor que se deve a la piedad Christiana. O quando se pone, por alguna pretension, de vanidad, o perdida de cosas temporales.

Esta doctrina mesma enseña el apostol, escriuiendo a sus discipulos, Timotheo y Tito. Diciendoles, que euiten las palabras y questions inu tiles, porque no edifican, antes dañan e impiden la quietud spiritual del alma.

Por esta causa, ni respondió al deprauado concilio del summo sacerdote, ni al intento vano del Rey Herodes, ni menos a la interrogacion, que Poncio Pilato le hizo, por temor de perder las cosas temporales. Y tambien para que los justos, no sean semejantes a los hombres de poco ser, que sin necesidad multiplican muchas palabras, conforme a aquello que Santiago dize. Vana es la religion del que no refrena su lengua.

Y como Poncio Pilato viesse que Christo nuestro señor, no le respondi a palabra a esto que quiso saber del, pareciendole le que Christo lo tenia en poco, hablóle como hombre soberuio, con aspereza de palabras, en esta manera.

Como, y no me respondes tu a mi. Esto es, siendo tu hombre de la calidad que vees, tan tenido en poco, y de tan baxa condicion, no me das respuesta, presidiendo yo en estado supremo, en toda esta tierra. Si Poncio Pilato, en esta hora conociera la persona de Christo, con mas templança, y por otra forma de palabras le hablara.

Mas costumbre común es, al mundo, tener en poco los que en lo exterior carecen del aparato seglar. Pareciendo a los soberuios, que la bienauenturança consiste en el atauño y abundancia de bienes temporales.

Profsiguiendo pues, poncio Pilato, las palabras, con que hablaua Christo, dize el euangelista, que le di

Iacobi. 1 D. Ecclesia stic. 4 D. Noli esse inutilis, in lingua tua.

Hablo Pōc. pil. à Christo, como hombre soberuio.

Vana costumbre del mundo, tener en poco a los q̄ andan en forma humilde.

xo, y no sabes tu, que tengo yo poder para poner te en el deshonor de la cruz, o soltar te? Boz fue esta de lo que suelen hazer y dezir, los que injustamente administran justicia de algun magistrado, pareciendo les que todas las cosas son a ellos licitas. Y que los dones, que particularmente han rescebido de la mano de Dios, son propios a la naturaleza, y como tales se glorian dellos. Y que es cosa licita, vsar dellos a su voluntad. Mas la doctrina del sancto euangelio, otra cosa ensena, donde Christo (maestro de toda verdad) ensena a los que le siguen como el que es mayor ha de ser seruo y ministro del que es menor en la casa de Dios. Y que tanto mas se deue de humillar cada vno, y seruir a todos, quanto entiende que ha rescebido mayores dones de Dios. Por esta causa hablando con sus discipulos, les dezia, de las costumbres de los principes del mundo.

Y quan injustamente vsan, de la dignidad, en que Dios los ha puesto, donde les parece que hazen gran beneficio a sus inferiores, quando se llaman señores de todos ellos. Y boluuiendo a los discipulos en breue summa, ensena las reglas de la grandeza de los ministros, y magistrados de la casa de Dios. Vosotros mis amigos no hareys assi. Mas el que fuere mayor entre vosotros, sera seruo y ministro del que fuere menor.

Cierto es, que todo magistrado, y potestad, que alguno tiene a cargo, sea fiel, o gentilidad, particular es, de la mano de Dios, dize el aposto, concedida y ordenada, assi, segun dize Nicolao de Lira, y parece en el capitulo del libro de la sabiduria. Donde Salomou da las reglas que deuen guardar los que administran gouernacion de republica, trayendoles a la memoria la cuenta que el muy alto señor ha de tomar a cada vno dellos, sino administraren justicia en aquel estado, donde estan puestos, para este fin.

Por esta causa poncio pilato respõ

dio con tanta soberuia a Christo, por que carecia del conosciemto que deuia tener de aquel dõ, en la alteza de la administracion, y gouernacion de aquella prouincia. Y el fue juez de si, condeñando a si mismo en la presencia de Dios, y de los hombres, con estas palabras que dixo a Christo. Y por esta causa, fue condeñado este mal seruo, porque injustamente mando poner en la cruz al que libremente podia dar liberrad, conforme a las obras de justicia, que en el hauiá conofcido.

Antes de mucho tiempo entenderas tu poncio pilato, peruerso juez, quien es, y de donde es, el señor de la magestad, que ahora esta puesto debajo de tu maño, tan mal tratado en carne mortal, (en forma de seruo) y pasible. Y despues que salga, como fuer te leõ oyras tu aquella su terrible boz, con q ha de poner por tierra, con gran de espanto, todos sus enemigos. Y seran reducidos a la vida espiritual de la alma, sus propios hijos, que ahora estan como muertos, en la vida presente.

Presto veras tu, mal juez, cumplida aquella boz del propheta, que dize. Por ventura callare yo para siempre? Presto oyras la boz de aquel que ahora aménazas, quando diga. Yo soy Rey de la casa de Syon, establecido por el que me embio a hazer esta obra.

A estas palabras, que con tanta soberuia dixo a Christo poncio pilato, respondió el señor, para declaracion de particulares mysterios, y que no pareciesse que Christo ygnoraua la verdad del hecho, hauiendo dicho poncio pilato en sus palabras, que estaua en su mano, y serle cosa licita, dar libertad, o la muerte, a quien el quisiesse.

No suffre Christo nuestro Señor, blasphemias, ni obras de impiedad, viendo que Poncio Pilato atribuya a si, lo q pertenesce a Dios. Porq Dios su padre, era el principal autor del orden

La razón porque Põc. pil. fue condeñado a las penas del infierno

Philip. 2 A. Gen. 49 B.

Amos. 3 B. Esai. 5. G. Esai. 42. C.

Psal. 2. B

orden y dela secreta permisión, de aquella muerte de Christo, como ya se vio en el segundo capitulo del primero libro desta hystoria.

Mas engañando se Poncio Pilato, atribuya a li esta potestad, pareciendole que a caso y sin ordenacion diuina, hauiá venido Christo a sus manos y ser le licito dar le libertad, o muerte.

Por esta causa respondió Christo nuestro señor, contra esta tan grã blasphemia e injusticia. A lo que dizes, q esta en tu mano, darme la libertad, o la muerte, no tuieras tu, ni menos otro hombre alguno, poderio contra mí, sino te fuera dado de arriba. Ni tu ni la gente de guerra, que esta enguarda desta prouincia, con todos los moradores deste reyno, fuerades poderosos para doblar vn cabello de mi cabeza, fuera dela ordenacion, y del consejo que la voluntad diuina dispone en el caso desta mi passion.

Entiende pues tu, que ni por la autoridad que tienes del emperador Romano, ni por la instancia de las bozes de estos que dan fuerças a tu brazo judicial, pudieras algo contra mí. Mas solo, de aquel que es sobre todas las cosas, tienes tu potestad para hazer esto que dizes.

Scripto estaua en breues palabras, todo esto que hauiá de padecer el hijo de Dios, por Zacharias, en el tercio decimo capitulo de su propheta. Yo permitire sobre mi pastor, y sobre el varõ allegado a mí, graues angustias, affliciones, y muerte. Este varon fue Christo nuestro señor, que sufrió en la carne mortal, todas estas affliciones, cuya alma y cuerpo, fueron vnidas a la persona diuina del hijo de Dios, en las entrañas de la gloriosa virgẽ su madre.

Y por esto dize el señor. No te deues ensoberuescer desta potestad que executas contra mí, porque no es verdadera potestad, mas de tyrano y de hombre que no haze lo que deue. La autoridad potestatiua, (dize el apo-

Grande ignorancia de Põcio pil.

Ioã. 19 B

Respuesta que Christo dio a Põcio pila. q vana mète se gloria de su officio.

Zacha. 13. C.

Rom. 13 A.

stol) del verdadero juez, no se da, sino para loor y defension de los buenos, y para que grauemente castigue, a los que no hazen lo que deuen. Y tyrano es, y no vsa de legitima potestad; el q mata a los innocentes, y da libertad a los ladrones.

No se deuen pues gloriar los juezes, ni vsar mal de su autoridad, porque no dexara Dios mucho tiempo que lavara de los peccadores, se estienda, sobre la gloriosa suerte de los justos.

Con estas palabras dio a entender Christo, y reprimió la soltura de Poncio Pilato, que se gloriaua en la jurisdiccion potestatiua, vsando mal della.

Lo segundo ensena, como no padescia contra su voluntad aquella muerte, ni por sola violencia de fuerza humana, hauiá de ser clauado, y puesto en la cruz. Mas por la voluntad de su padre, y por la grandeza de su charidad.

Lo tercero dio regla general a los juezes, para que ni se glorien, ni sean tyranos en la administracion de su officio, y que entiendan que no rescibiran el cuchillo de su autoridad, para destruccion de los buenos. Mas para reprimir los vicios, y los viciosos. Y tambien para que se consuelen los justos, en los trabajos, entendiendo quã poco puede el reyno deste mundo contra ellos, fuera de lo que permite la mano de Dios. Para que tengan experiencia de su diuina presencia, en todo lugar, y se confirme su fe.

Y por esto esta escripto por el propheta. Yo sere de los proteccion de muro de fuego.

Y porque entiendas tu Poncio Pilato (dize Christo) que no tienes en mí potestad alguna, como queda dicho, mas que cometes gran peccado en ponerme en la cruz, entiende tu, que mucho mas peccaron los que me traxeron atí (que fueron Iudas mi discipulo, y los principes de los sacerdotas con los demas)

Ellos sin tener yo culpa me prãdierõ y

Verdadera autoridad potestatiua, q es?

Psal. 114 A.

Cõdiciõ seguda, de la respuesta de Christo S. Augustin.

Cõdiciõ tercera.

Cõdiciõ 4. desta respuesta. Mathe. 10. C.

Zacha. 2. B. Psal. 90 A.

Declaracion de Christo, la grandeza de la culpa del juez, y de los q le acularõ

S. Aug. Costum breñma los juezes.

Mathe. 20. D.

Costum breñlos principes deste mundo.

Lucr. 22 C.

Reglas, q Christo dio, a los escogidos

Rom. 13 A.

Sap. 6. A.

Iacob. 1. C.

Nicolao de Lyra.

falsamente me accusan.

Ellos por codicia e inuidia, hazen lo que tu ves que hazen, y tu por temor de perder la dignidad temporal, lo qual no carece de culpa particular entí. Por vna parte fauoresces la innocencia de mi persona, mas la maldad de los Iudios, y el amor desto temporal te inclina, y te lleva a que no hasgas lo que deues.

Ellos tienē ley scripta q̄ les veda esto que hazen, y maliciofamēte vfan mal delo que Dios permite, y tu no rescibiste esta ley. Por tanto, no es tan graue la maldad, y la culpa que cometes, como la de los que me traxeron a ti.

Porque graue culpa es, aborrecer la claridad dela sciencia, y no querer saber la dispensacion de los mysterios de Dios.

Tu derramas la sangre del q̄ no conoces, y cometes homicidio. Esto tra en ala muerte a su Rey, y a su proprio señor, cometiendo conel homicidio grã sacrilegio. Claro parece en esta respuesta que Christo dío, y en otros lugares dela scriptura, la differēcia que ay entre los que peccan por ygnorancia, por flaqueza, o por malicia, y quã mas graue culpa es, la del mal consejero, que la del príncipe, o juez q̄ no sabe tanto.

Diferēcia d̄ culpas entre hombres de todo estado.

Mayor es la culpa del Christiano, que la culpa del infiel, quando ambos peccan enel mesmo genero, o especie de peccado, por razón del conoscimēto, y estado que tienē.

Oyēdo Poncio Pilato estas palabras que Christo le hauia dicho, trabajaua, con mayor diligēcia, de dar libertad a Christo, puesto que era hombre infiel y dado ala ydolatria, porque temia mucho cometer tal peccado. Ni queria facilmente offender a Dios, puesto que nolo conocia, mas que lo que le podia conocer, como hombre gentil, por el distincto natural, y por el rastro y successo dela criatura, segū el apostol enseña, escriuiendo a los Romanos.

Psal. 48 Rom. 1. C.

CAPITVL. XVI. DE la nueua instancia, con que los principes de los sacerdotes, pidieron la muerte de Christo, y delas inuenciones y medios, que para esto vsaron, poniendo en espantoso temor, al juez Poncio Pilato.



Como viessen, los principes de los sacerdotes y el pueblo que Poncio Pilato tãto temia offender a Dios, y que todavia pretendia dar liber-

tad a Christo, boluieron a la primera accusacion, que ya falsamente le hauian puesto, antes desta hora, diziendo, que Christo hauia pretendido el ceptro temporal del reyno de Iudea. Y que viesse quan illicito y contrario era, que el gouernador, que el emperador Romano tenia, puesto en aquella prouincia, dexasse de castigar semejan teculpa.

Ioan. 19. C.

Accusacion cō que los principes de los sacerdotes pusieron en gran temor, al juez p̄c. pil. y salieron al cabo cō su intento.

En tanto temor pusieron poresta via, los principes de los sacerdotes, al juez temporal Poncio Pilato, que al fin salieron al cabo, con su principal intento. Y con nueuo impetu de yra, y bozes, que rompian el cielo, sin otra señal de piedad, dixeron todos juntos al juez poncio pilato: Si tu dieres libertad a este hombre, no eres amigo del emperador Cesar. Ni en esto procuras tu, tener en pie el nombre, la gloria, y la honra de tu señor el emperador, que te puso en esta prouincia, para conseruacion y augmēto de la dignidad real.

Este, pues se ha opuesto en contrario y pretende el señorío del emperador Romano, por toda esta prouincia de Syria, y mas en especial, en esta ciudad dōdē tu presides, y tienē la silla de esta suprema dignidad. Si das libertad a este hombre, y nõ castigas este tã grã atreui-

Tiberio Cesar Emperador de Roma.

Joseph. lib. 8. del lo iudai co.

Desfallecio el animo de Põc. pil. cō la representacion destas palabras.

Fin de aquella tan graue contienda, que puso por tierra, tan grãdes copias gentes.

ni otro lo puede castigar, sino tu, y en esto das a entender que eres enemigo de tu señor el emperador Tiberio Cesar, pues que al enemigo publico de tu señor, no le das el castigo que merece, y todo hombre que se haze rey, cierto es, que contradize al emperador Romano, cuyos vassallos no somos.

Todas estas cosas dezian los principes de los sacerdotes, no porque amauan al emperador Tiberio Cesar, antes por el contrario le aborrecian en todo estremo, como parece en la frecuencia de las sediciones, y alborotos que entre ellos y por su causa se hauian levantado. Vsauan deste color, como fingidos vassallos, por el grande aborrecimiento que tenian al predicador dela verdad, y por cumplir su desseo, q̄ poncio pilato le diese la muerte, adquirida por qualquier via a ellos posible.

Con estas armas, y por estos medios fue vencido el juez p̄cio pilato, y fue quebrantado el animo, que hasta entonces hauia enseñado, ala instancia importuna d̄ estas peticiones. Porestas causas conuirtio luego en injusticia, el derecho natural, que ala justicia se deue y dando en tierra con el don, de la lumbrē intelectual, q̄ tenia del conoscimēto dela verdad, cayo del primero estado, el nombre, y la grauedad, deste hombre tan principal en officio y costumbres de buena gouernaciõ. Y este fue el fin que tuuo aquella tã porfiada altercaciõ y contienda, y la question de tiempo de tantas horas, que passo entre el juez poncio pilato, y los principes de los sacerdotes, sobre la muerte o libertad que se hauia de dar a Christo nuestro señor. Pues como poncio pilato oyesse estas palabras, en q̄ los principes de los sacerdotes dauã a entender, que hazia mal su officio, y que se enseñaua contrario a su señor Tiberio Cesar, mando que luego sacassen fuera del Pretorio a Christo, y sentoselo en la silla de su audiēcia (que en la lengua Griega se dize Lithostratos,

en lengua Hebrea Gabbatha). Y alargandose el euan gelista sant Iuan d̄claro, no sin mysterio, en dos lenguas, como queda dicho, el nombre que tenia el lugar, donde publicamente juzgaua Põcio Pilato. Lo vno por la veracidad dela hystoria, y lo segundo, para dar a entender que la eminencia y alteza de aquel lugar publico, declaraua la rectitud que deuia guardar el juez en la execucion dela justicia. Y poreste fin escriuió tambien el día, y la hora en que este tan graue caso, passo en aquella ciudad, diziendo, que el día en que se pronuncio esta sentencia, fue el que precedia ala gran solēnidad de la pascua, de los panes Azimos. El qual se dezia Parasceue, que era el día, en que se aparejauan las cosas que hauian de comer el día siguiente dela pascua, como a delante se vera. Y tambien escriuió sant Iuan, que era casi hora de sexta.

Iuã. 19. C.

En que, y porq̄, se alargó sant Iuan.

para se ue, q̄ significa en lēngua comun.

Pues como Poncio Pilato, estuuiese ya sentado en la silla de su tribunal, en aquel lugar publico, que estaua junto de su casa, y estuuiese ya presente el Salvador, rodeado de los ministros dela justicia de su officio, dixo en alto voz a los principes de los sacerdotes, y al pueblo, que mucho le fatigauan con clamorosas bozes. Veys aqui a vuestro Rey.

Hábloles otra vez p̄o. pila.

Deuese aqui considerar, la victoria que el príncipe deste mundo hauia ya alcanzado (y con los medios que fuele) contra la innocencia de Iesu Christo. Ya hauia triumphado de aquel infelicissimo discípulo, que lo vendio, y ya tenia de mucho tiempo atrás poseydo el coraçon de los principes de los sacerdotes, y magistrados del templo. Y por su industria estaua ya tambien persuadido el pueblo, para que juntamente con ellos, pidiesen la muerte del justo. Con estos medios, con el yo lo ultimo que le restaua, para alcanzar esta victoria, que fue inclinar a su querer, la voluntad del supremo gouernador de aquella prouincia. Y esto procuro aquel obscuro príncipe deste

mundo, por medio e instancia de sus ministros, no sabiendo en ello lo que hazia. Puesto q se arrepintio de lo hecho, hasta ali, como adelante se vera.

Actu.10 G.

Sentose pues poncio pilato en el tribunal desu officio, para juzgar y condennar al que de derecho es instituydo (porel padre que lo embio) juez de los bños, y de los muertos. Y puesto q

Pfal.2.B

Poncio Pilato entendia la vanidad, y poco asiento de verdad de las peticiones y amenazas, de los principes de los sacerdotes, y de lo que intentaua en el hecho, dexose vencer por las cau-

Que cosas con sidero P3c.pil. para ce garseen el ent3 dimi3to

sas que se siguen. Consideraua el grã de aborrescimiento que tenian a Iesu Christo, la voluntad y la boz de todo el pueblo, que juntamente pedian cõ ellos la muerte de aquel hombre (puesto que sabia que era varon justo). Cõ sideraua su estado humilde, pobre, y ageno de favor humano. Y q el mes-

Mat.27. B.

mo Poncio Pilato, leuantaua contra si mesmo las volutades de todos aquellos, que le podrian poner en grande ligro y cayda temporal, con su señor el emperador Tiberio Cesar, acusandole de algun falso crimen. Y q todos juntos (que eran innumerables) esta-

Desuio pon.pil. los ojos intelec.tuales, delas fuerças dela razón, y de la lum.bre diuina.

uan conjurados contra aquel hombre justo, que por inuidia, le procurauan la muerte. Y porel mismo vicio, le por nian a el en algun gran trabajo. Por estas y otras causas, se determino de condescender con sus peticiones, y cõ formar se con su voluntad. Estos pues fueron los medios que pusieron por tierra, el zelo, y el derecho de la justicia. Y estrecharon el coraçon del juez Poncio Pilato, que con tanta instan-

cia hasta esta hora, y por tantas vias, pretendio dar libertad a Iesu Christo, como a persona en quien no hallaua culpa digna de muerte. Pues el fauor y el consentimieto del pueblo, el estado pobre y humilde de la vida de Chri-

sto, y el temor de caer en desgracia cõ el emperador Tiberio Cesar, acabaron el juez P3cio Pilato, para q subiesse al lugar publico desu audiencia, y desde alli pronunciaresse senten-

tra el derecho natural, y contra el impetu poderoso delas bozes, que su cõciencia le daua, reclamando en contra rio de lo que hizo. Y no es de marau-

fuerças dñ vicio dela cupidia t3poral.

illar que el coraçon del juez, que tãto tiempo hauia defendido la claridad y la hermosura dela justicia, (contra la dureza e instancia infatigable de tantos y tan poderosos contrarios) diesse en tierra con juez y ceptro, que se dexaua v3cer del vicio dela auaricia, del temor humano, y del aborrescimieto en que podia venir de aquellos hombres tan viciosos. Porque la auaricia (segun dize el ap3stol) es fundamento de todos los males. Y cõtinuò obsequio y seruidumbre dela ydolatria, q poderosamente y de fundamento, tur-

Ephes.5

ba los estados y desuio siempre a muchos del conoscimiento de Dios.

prouer. 15.D.

Cierto es, como queda dicho, q p3cio pilato temio no le accusassen ante el emperador su señor, de hombre cõtrario desu seruicio, y ala conseruaci3 de su estado real, y q por esta causa le priuaria el emperador Tiberio Cesar, del officio de gouernador, de aquella prouincia de Iudea. Mas no ent3dio este desu venturado y supremo juez, de aquella prouincia, lo q hazia en este caso, dexandose llevar con tanta facilidad del amor desto t3poral, q peresce, como qda dicho. Por q, por los medios, en q ciegamente entendio, cõseruarse en su officio, y en la amistad del pueblo, sentenciado a muerte al innocente, ellos mismos fuer3n los justos medios dela destruycion de su alma, y desu cuerpo. Y en especial del interes temporal, porquie cayo en tan graue culpa, y adquirio para si n3bre dñ singular infamia, para perpetua memoria.

1.Cor.4 D.

No lo hizieron aquellos varones de tanto lustre, de quien el Ap3stol fant Pablo tracta, en la Epistola que escriuio a la yglesia Hierosolomita-

por los medios q ponc. pil. ent3 dio con seruar se, per dio el estado al ma y cuerpo.

na, (puesto que fueron muchos años antes, de la muerte de Christo.) Porque tenian puestos (dize) los ojos en las cosas celestiales, y debaxo de los pies, todo lo temporal q fue de mayor im-

Heb. 11. A.

Varones escogidos dela casa dñdios en q tienen, las cosas t3porales

Varones escogidos dela casa dñdios en q tienen, las cosas t3porales

Varones escogidos dela casa dñdios en q tienen, las cosas t3porales

Varones escogidos dela casa dñdios en q tienen, las cosas t3porales

Varones escogidos dela casa dñdios en q tienen, las cosas t3porales

Varones escogidos dela casa de Dios en q tienen las cosas t3porales

importancia, que la gouernacion de la prouincia de Iudea, que Poncio Pilato administraua. Y bien parece la poca estabilidad de la confederacion, y de fiel amistad, que se halla entre los h3bres viciosos.

Ioseph. lib.18.c. 7.

Porque por la graue culpa desta tã grande injusticia, que Poncio Pilato hizo (por razon de las cosas sobredichas) fue priuado dela prefectura y gouernaci3 suprema de aquel reyno, de Iudea. Y fue lleuado despues en duro destierro, segun que parece en el libro. 18. de las antigüedades de Iosepho (antiguo y graue hystoriador,)

Desuio turado fin dñ P3cio Pil.

donde viendo se affligido de tantos trabajos, y desu3tura, el mismo se mató con sus proprias manos. Y ansi acabó aquel hombre infame, de q el principe deste mundo (al fin desta questio sobredicha) v3 para cometer tan estrana injusticia, y tan criminoso culpa.

Eusebio. hystor. scholastic. lib. 7. cap. 8. Rom. 2. A.

Lo mismo afirma Eusebio, en la hystoria scholastica. Para que se ent3diessse la execucion del estrecho y rìguroso examen de la justicia diuina, puesto que se dilata, por algun espacio de tiempo, el castigo que Dios haze, de semejantes culpas.

Por q. S. Iuan se alargó en este lugar señalado el dia, y la hora.

Y no sin causa, como queda dicho, el glorioso euangelista fant Iuan, se alargó tan particularmente en declarar en este lugar, las quatro cosas que quedan dichas de la disposici3 del tribunal, donde tuuo fin la determinacion dela causa. Y que quiere dezir lugar de audiencia, bien adereçado y labrado de cãteria, y adornado de otras cosas que pertenescian al lugar de tanta magestad. Por esta raz3, como queda visto, puso tambien el euangelista en su hystoria y en lengua Hebrea, el nombre desta audiencia publica, donde se determinauan las causas, por la propia persona del supremo juez de aquella prouincia. Por q Gabbatha, en lengua Hebrea, significa lugar publico, y eminente. Y esto por la alteza en que estaua dispuesto el asiento del juez, o por la significacion del lugar, donde la cumbre dela justicia ha de estar

Significaci3 dñstos dos n3bres, Lichof. trat. 5. Gabbatha.

siempre en pie, en el animo, y en las obras del que ha de juzgar, teniendole a Dios ante sus ojos, para pronunciar siempre sentencia en aquel grado y equidad de justicia, en q el juez querria y espera ser juzgado de Dios.

star siempre en pie, en el animo, y en las obras del que ha de juzgar, teniendole a Dios ante sus ojos, para pronunciar siempre sentencia en aquel grado y equidad de justicia, en q el juez querria y espera ser juzgado de Dios.

Que de ue ha zer el bu3 juria y espera ser juzgado de Dios. Este n3bre parasceue q significa en lengua vulgar.

Y quanto ala significacion deste vocablo Parasceue, que en la l3gua Griega, significa preparacion, puesto que la grauedad dela materia, y la angustia del tiempo, no dan lugar a est3der el intento del euangelista, y lo q quiso significar este vocablo; Parasceue, toda via se vera aqui alguna cosa. Y lo demas, ya se vio en el libro primero, donde Christo celebró la pascua, cõ los discipulos, por raz3 de aquella tã solenne ceremonia; q allí tuuo fin.

Pfal.2.C Mat. 7. B.

Es pues la significacion deste vocablo Parasceue, que es lenguaje Griego, dia de preparacion, que precedia ala fiesta del sabado. La qual era de tã estrecha obseruancia, que no se podia hazer en ella obra seruil, aunque fuesse de administracion de mantenimiento necesario. Y por esto estaua ordenado aquel dia que se dezia, Parasceue, para que se dispusiesen y aparejasen todas las cosas que pertenescian al mantenimiento comun, del dia del sabado. Y entre todos los sabados del discurso del año (q significa dia de holgança) el de mayor solemnidad, y de mayor obligacion, era el que caya en vno de los siete dias, que duraua la sol6nidad dela pascua, del cordero, q se dezia, fiesta de los panes Azimos, Pascua Ophese, q quiere dezir trãnsito del señor: Porque en tal dia passo el angel matando a los primogenitos del reyno de Egypto, y perdonando los moradores delas casas que tenian puesta la sangre dñ cordero sobre los umbrales dela puerta (que segun fant Christo fanto dize) significaua la cruz, en q se hauia de derramar la sangre del esu Chro. Y el numero destes dias de tã sol6nidad, com3çaua otro dia despues dñ dia en q aparejaua las cosas q era menester, el q se dezia parasceue, como queda dicho. Y el año en q Christo mu-

Exod.2. Exo.16.

Exod.2. Exo.16.

Exod.2. Exo.16.

Exod.2. Exo.16.

Exod.2. Exo.16.

Exod.2. Exo.16.

Exod.2. Exo.16.

Exod.2. Exo.16.

Gen.2.A

Qual fue la mayor festiuidad de aqñ tiempo.

Exo. 12. B.

S. Christo.

En q dia cayo esta festiuidad, en el año en q Christo murió.

rio, cayo el día en que se comía el cordero figuratiuo, en luenes, a quien los latinos llaman feria quinta. Y luego el viernes era el día de la preparacion delo necesario, para el día de la gran solemnidad, del sabado de los panes Azimos.

Esto se ha dicho por los mysterios que en breues palabras el euangelista dio a entender en estos nombres, de que vsa, y haze especial memoria, en tiempo y lugar, tan estrecho de su hystoria, donde Christo fue sentenciado a muerte. Porque en el mismo día en q̄ fue acabada la obra de la creaciō general, se hizo la obra de la reparaciō de la vida eterna por la muerte de Iesu Christo. Y en el mismo día q̄ Adā quebrantó el mandamieto de Dios, y fue sentenciado, y lançado del parayso, en esse mismo día (que fue vigilia del sabado, y de la holganza de Dios, a quien representaua esta fiesta,) murió Iesu Christo nuestro señor, por la salud de todos. Con otras graues significaciones y mysterios, que se tractarā si el tiempo nos diere lugar de componerlo, en el quarto libro, o en el fin de esta hystoria.

Y la computacion y cuenta destas horas en que el vno de los euangelistas haze ser, hora q̄ terciā, quando Christo fue crucificado, y sant Iuan dize ser, casi hora de sexta, ha se de entender segun la computacion y cuenta de los Hebreos, que ponian al día doze horas. Y dezir que Christo fue puesto en la cruz, casi hora de sexta, es dezir que era casi en el punto de medio día. Y lo que dize el otro euangelista, que era hora de terciā, deuese entender que lo crucificaron los principes de los sacerdotes, en su voluntad en aquella hora en q̄ inclinaron el animo del juez Pōcio Pilato, para que pronunciasse sentenciā de muerte, de cruz, contra Iesu Christo nuestro señor.

Por manera que se començo en la hora de terciā, y se acabo a la hora de sexta, poniendo sant Marcos el principio de esta obra en la hora de terciā, y

sant Iuan el fin del hecho, en la hora de sexta.

Porque desde entonces començarō las tinieblas, que duraron hasta la hora de nona, en que Christo espiro. Y esta mesma cuenta se puede collegir por el texto de sant Matheo, distribuyendo todo el día, en la hora de prima, terciā, sexta, nona, y en la hora de septina.

Matheo 27.E.

CAPITV L. XVII. DE la abnegaciō publica, en que los principes de los sacerdotes y pueblo, confessaron, no conescer a Iesu Christo. Y de las palabras que la muger de Pōcio Pilato, le embio a dezir en esta hora, antes que pronunciasse sentenciā de muerte, contra el Salvador.



Stando pues Pōcio Pilato ya sentado, en el lugar sobredicho, de su audiēcia publica, que en lengua hebrea se dezia Gabbatha, y teniēdo a Christo cerca de si, respondió a las palabras que los principes de los sacerdotes le hauian dicho (en que con gran furia le pedian que lo crucificasse). Como y a vuestro rey, quereys vosotros, que yo le ponga en la cruz? Y puesto q̄ les dezia esto con yronia, y desdeñando a entender su desuarío, en que tenían a hombre de tan pocas fuerças, tan lastimado, tan abatido, y deamparado de todos) por ordenacion diuina les dio a entender en estas palabras, la infamia perpetua en que les ponía, aquella su peticiō, pidiendo muerte, de tan grande deshonor para su propio rey. Todo esto hazia Pōcio Pilato por mitigar la yra de estos, deteniendolos y dilatando, lo que le pedian, porque se era cosa muy graue

Respon dio Pō. Pil. otra vez, a las importunaciones, de los principes de los sacerdotes.

Significaciō de las palabras

Firme testimonio, q̄ la vida de Christo

pronunciar sentenciā de muerte, contra, varon que no merecía.

Y como y a aquellos hombres, poseydos del demonio, no diessen lugar a qualquiera razon contraria, con la sed que tenían de la sangre del justo, respondieron a Pōcio Pilato. Nosotros no tenemos otro Rey, sino es al emperador Cesar, por quien tu presides en esta prouincia. Para que nos pones delante, tantas cosas de nuestro rey a quien nosotros no conoscemos por tal? Y como si nosotros quisiessemos tener rey natural, y de nuestra gente, no nos deues tu imponer infamia de semejante sospecha. Porque nosotros ni conoscemos, ni queremos otro rey sino es al emperador Tiberio Cesar.

Ultima cayda de los incredulos de la casa de Israel.

Sapi. 14. C.

Actu. 22. B.

Desconociamiento de la casa de Israel.

A este tenemos por señor, y le damos, como tu sabes, el derecho que le pertenesce de nuestras proprias haciendas. Y esto dezian ellos aquexado mucho al juez, cō grande impetu y confusion de bozes, no dexando le hablar mas palabra. Porque costumbre es de los que son notados del vicio de la inuidia (que tambien carecen de justicia, en lo que piden) turbar cō confusion de muchas bozes, lo q̄ en contrario les es propuesto, y lo q̄ les desagrada.

Esto mesmo le acaescio al apostol sant Pablo, quando les demandaua, dentro de la ciudad de Hierusalem, le diessen lugar, para dar razon de su persona.

Esta pues fue la remuneracion y el reconocimiento, que hizieron a aquel soberano rey de gloria, por las obras de magestad, y de tanta piedad, que en medio de su pueblo, y en presencia de muchos dellos, hizo, por espacio del tiempo en que aparecio en publico, para la salud de todos. Porq̄ no contentos en pedir a Pōcio Pilato que lo quitasse de ante sus ojos, dándole la muerte, pidieron esto cō reduccion de palabras, la forma de el deshonor en que le desseauan ver puesto.

Y como en publico, y con tan affe

ctuosas palabras, negaron a Christo, (su proprio rey, y el vngido del señor subjectandose de todo coraçō, al principe temporal deste mundo) desde esta hora vino sobre ellos, la execucion delo que demandaron. Porque justamente les fue quitado de en medio de su pueblo, el Salvador del mundo en esta vida, y en la otra.

Ellos con instancia, pidieron, como hombres desatinados, que les fuese quitado de delante sus ojos, el rey, el principe, y el gran sacerdote; q̄ les fue dado para salud del pueblo. Y cumplierose lo que deste su infelicissimo caso, y desta tan gran cayda, hauia dicho el propheta Oseas. Estaran los hijos de Israel muchos dias sin rey, sin principe, y sin sacerdote, como hasta oy parece. Y en otro lugar, dize el mesmo propheta. Buscaran al señor cō copia de oblaçiones y ofrendas, y no le hallaran. Porque les fue quitado, de en medio dellos, y justamente estā apartados de Dios. Porque ellos dixerōn, con gran menoscipio, les fuese quitado delante sus ojos, el Salvador, y que fuese puesto en aquel gran deshonor de la cruz, el que los hauia de poner en liberrad y estado de hijos de Dios. Y esto, cō titulos de singular gloria, como acaescio a los apostoles, y a los demas que le rescibieron y conocieron, como a señor y verdadero esposo de la yglesia militāte, los quales fueron hechos principes de gran claridad, y de magestad soberana.

Esta es la causa, porq̄ estos perdieron la salud espiritual, y hasta oy carecen de defensor, como ya se vio en el capitulo primero, del primero libro, desta hystoria.

Desde esta hora, quedarō aquellos infelicissimos principales, y pueblo, subjectos al emperador Romano (desuiando de si a Iesu Christo nuestro señor, y al padre que lo embio) diziendo. No conoscemos, ni queremos otro rey, sino a Tiberio Cesar. Porque el padre y el hijo, son dichos reyes, en las scripturas sanctas. Y quien niega y

Zachar. 9. B. Dani. 9. F. Penade este desconociamiento Esa. 62. D

Psal. 109. A. Hebre. 1. B. Ose. 3. B

Ose. 5. B Hier. 23. D.

Dabo vos in oprobriu sepiternu, & in ignominia que nunqua obliuio ne delebitur.

Hier. 31. A. 2. Cor. 6. D. Ioā. 1. B.

Zacha. 9. B. Math. 21. A. Esa. 33. D. Zacha. 9. B. He. 23. A.

deshecha de si al hijo, niega y deshecha de si al padre que lo embio. Reyes son dichos, el padre y el hijo, y aniparece en el trigésimo tercio capitulo, de Esaias. Y en el capitulo nono del profeta Zacharias, y en la propheta del profeta Hieremias, y en otros lugares de las scripturas. Y justamente les fue notificada aquella propheta que dize. Dexastes me principes de la casa de Israel, y yo tambien bolui mi rostro y os dexé a vosotros. Y porque, segun dize la scriptura, es maldito el hombre que pone su confianza en hombre mortal, firieron malditos estos infieles ministros del templo, y de las scripturas sanctas, que Dios puso y fizo de sus manos. Porque pusieron su confianza en el emperador Cesar, y en lo temporal.

Y estando las cosas en esta disposicion, deteniendo se algun tanto Poncio Pilato, en pronunciar la sentençia de muerte, que el daua tanto contra su voluntad, dize el euangelista, que en esta hora embio a Pocio pilato su propia muger vn mensajero, por el qual con instancia le pedia que no tuuiesse que ver con aquel varon justo, y que luego le diessé libertad. A firmando a su marido, que ella auia visto en visio cosas graues, por las quales le preuenia y amonestaua, no cometiesse tan grand delito.

Fue el caso (segun dize Nicolaode Lira, y otros graues doctores) q̄ vienddo el demonio, que por intercession, y medio bastante de los principes de los sacerdotes, hauia procurado y faldido alcabo, con la persecucion y prision de Christo, sospecho por ciertas señales, y por muchos lugares de las escrituras, que ya se hauian cumplido, fer Iesu Christo el verdadero vngido, y el reparador vniuersal de la casa de Israel.

Y esto entendio el, por aquella inestimable paciencia, que vio en el Salvador. La qual el considero con grande atencion. Y tambien por la concordancia de las scripturas, que ya se ha-

uian cumplido en el. Y segun algunos dizen, alcanço la intelligencia desto, por el nuevo gozo que sintio, que tenian las almas de los sanctos padres q̄ estauan detenidas en el Limbo (como adelante se vera.)

Por estas y otras razones pessando leya mucho de lo hecho pretendio librar a Christo de la muerte, por impedir la obra de la salud de todos. Y para este fin aparecio en sueños ala muger de poncio pilato, creyendo ser bastantes sus ruegos, tan eficaces por ser su muger, y persona que facilmente podria inclinar la voluntad de su marido. Ansi como por intercession de la primera muger, persuadio al primer hombre, para q̄ cometiesse aquella culpa general, que puso en tantos trabajos al vnigenito hijo de Dios.

Nicolao de Lira dize, que aparecio el demonio en sueños, segun el tenor que la letra del euangelista, claramente o quiere significar. Y que, como a Christo lo presentaron en el Pretorio, por la mañana, esta muger como noble, se quedo durmiendo, segun que escostumbre, de las personas de su calidad, leuantarse del sueño comun, ya bien alto el dia. Y por esta razon, por ventura ordenado el demonio, poco antes desta hora, le acaescio a esta muger, la vision sobredicha.

Mas fue tan grande el temor, que poncio pilato tuuo a la indignacion de los principes de los sacerdotes, y pueblo (que no concediendoles esto incitaua contra si, la calumnia que ante el emperador su señor le podia ser impuesta) que hizo poco caso de la petición y auiso que su propia muger le embio en esta hora, vienddo que podia perder la dignidad de su officio, de gouernador, por persuasion de sus contrarios. Y también por el abatimiento corporal, y poco fauor humano, que veyea en la persona de Christo.

Otros doctores quieren dezir, que este auiso, que la muger de poncio pilato dio a su marido, con tanta instancia en esta hora (llamando a Christo varon

à Christo ene sta hora

1. Cor. 2. B.

Gen. 3. A. Gab. Bi el. 2. sen. d. 22. q. 1.

Seneca.

Fuerça en los flacos, del amor de las cosas deste siglo

Opiniõ seguda de graues doctores.

varon justo y que no tuuiesse que ver con el) no fue por persuasion del demonio, mas por ordenacion diuina y nueva conuersion. Dando lumbré a esta noble dueña, para que en presencia de tantos y tan poderosos enemigos, diessé testimonio de la verdad, siendo muger y de flacas fuerzas, puesto que ninguno de aquella ciudad la podia offender en su persona, por la dignidad de su marido, Poncio Pilato. Y que quando el faltaua en la rectitud de la justicia, (que hasta entonces hauia defendido contra la instancia tan importuna de tantos,) fuesse esta muger testigo publico desta verdad soberana, para confundir a aquel tan grande y ciego ayuntamiento de pueblo. Y de sola esta muger se lee, en la scriptura sc̄ta, y de vno de los ladrones, q̄ ofusaron defender en publico la innocencia de Christo nuestro señor, desde su prision, hasta que espiró en la cruz.

Porque en todo tiempo tuuo testigos la grandeza de las obras de Christo.

A la contradicion de toda la casa de Israel se opuso el hombre gentil Poncio Pilato. Y en el punto que desfallecieron las fuerzas de la justicia, en este varon, que gouernaua la prouincia, reclamo de nuevo la justicia, de parte de Dios, por mano de instrumento flaco, declarando en esta hora el desuario que los vnos y los otros querian cometer, como de hecho lo hizieron.

Mysterio es este, q̄ excede a las fuerzas del entendimiento, ver que en esta hora, donde faltaua todo el mundo, en la defension de la persona de Christo, sale en publico la voz de vna flaca muger, que llama a Christo varon justo. Y con instancia auisa al juez, que mire bien lo que haze, y que se guarde de cometer tan graue culpa. Que no fue otra cosa, sino vna graue reprehension, que dio a Poncio Pilato, en que se dexaua vencer de temor humano, reduziendolo a la memoria lo que ha sta entonces hauia defendido, pues q̄ tantas vezes hauia subiecrado su causa en presencia de todos ellos.

De dos testigos estraños vfo la magestad de Dios, en tiempo que los magistrados dauan en tierra con la magestad de la justicia diuina. El vno es la muger del juez, Poncio Pilato, y el otro es, vno de los ladrones que Christo tenia a su lado, fixado en vna cruz. Estos testigos toma la verdad soberana, por su parte. El vno es, la flaca muger, y el otro el hombre, que no tenia ya que perder, ni le quedaua mas que la lengua, y tampoco espacio de tiempo de vida mortal, con que puesto en alto en presencia de tantos, declaro la dignidad de Iesu Christo. Y reclamaua aquella estraña injusticia, y graue culpa, que la casa de Israel, (con el supremo juez de la prouincia de Palestina) cometian en aquel hecho, tan contrario ala voluntad de Dios.

CAPITVL. XVIII. De como Poncio Pilato pronuncio sentençia de muerte de cruz, contra el vnigenito hijo de Dios, por complazer à los principes de los sacerdotes, y magistrados del templo.



Veriendo pues Poncio Pilato, poner remedio a aquella tan grande sedicion y alboroto de pueblo, q̄ con instancia tan importuna le pedia, pronunciasse sentençia de muerte, contra Iesu Christo nuestro señor, vencido, como queda dicho, por temor humano, concluyo con el caso. Y desseando satisfazer al pueblo, por no carecer del fauor comun, dize el euangelista que mando luego soltar a aquel famoso ladrón, que se dezia Barrabas, y q̄ se hiziesse de Iesu Christo, lo que fuessé la voluntad de todos.

Porq̄ le parecia fer cosa de menos peli

La muger de Póc. pil. y el ladrón, fue ron firmes testigos de la bondad de Christo

Note se bié esto

Aspera, y clara voz de la justicia diuina, contra Póc. pil.

Hier. 17. A. Mala-chi. 3. C. Rom. 3. A.

La muger de Póc. Pil. le embio auiso, q̄ soltasse à Christo

S. Bernardo Nicolao de Lyra.

Psal. 44. A. Esa. 53. A. Da. 9. F.

Conofcio el demonio

Luca. 23. D.

peligro, remediarcō la muerte de vno el peligro de tantos, que podrian venir en algun grande escandalo, y rompimiento. Y que Iesu Christo nuestro señor, puesto que no tenia culpa, era hombre pobre, y que nadie contra dezia esta su muerte.

Mas aquexandole mucho la centella de la consciencia, que interiormente defendia la vida del justo. Vso en este caso de vna ceremonia, de aquella gente y prouincia, pareciendole que con esto satisfacia al pueblo, y a las bozes de su consciencia. Y pidiendo vn vaso de agua, lauose las manos en presencia de todo el pueblo, diziendo.

Hago lo que me pedis contra mi consciencia, y mas, por la instancia de vuestra importunacion, que de rectitud de la justicia que deuo. En presencia de todos vosotros digo, que yo lauom mis manos, en testimonio que yo que do sin culpa, del derramamiento de la sangre deste varon justo. Ved vosotros lo que hazeys, porque la culpa deste caso es a vuestra cuenta, y no a la mia, porque esto no sale de mi voluntad. Y despues que dixo estas palabras, aquel ynico juez pronuncio. Que aquel hombre que presente estaua, que se dezia Iesus, natural de la ciudad de Nazareth, fuesse puesto en el tormento de la cruz, y que alli lo mataffen los ministros de la justicia de su casa, en clauado le los pies y las manos, como a mal hechor, en el lugar publico (donde comunmente se hacia la execucion de justicia, contra los malhechores.) Y que esto pronunciaua, y asi lo mandaua, por la autoridad, y en nombre del emperador Romano, Tiberio Cesar su señor, por quien el presidia en aquella prouincia.

Estremescierōse en esta hora, el cielo y la tierra, y todo aquello que se cōtiene de baxo del imperio de la razō. Y cierto es, que desfallece el entendimiento criado en la consideracion deste hecho. Y solo las fuerzas de la firmeza de fe, y de la verdad, pueden asistir en el caso. Porque la flaqueza hu-

mana, no tiene fuerzas para leuantar los ojos del entendimiento, en el acatamiento de culpa tan graue.

El pueblo, que en tiempos passados fue escogido de Dios, pide cō estraña diligencia, la muerte del vnido del señor. Y el resplandor adēquado de la substancia de Dios, esta puesto en las manos de vn hombre gentil, y dado al culto de la ydolatria, para disponer del a rodo su querer.

El temor humano pone por tierra la justicia, y el vicio de la inuidia ciega los ojos de los principes de los sacerdotes, y magistrados del tēplo. El largo estudio, y la noticia de las scripturas sc̄ras en los doctores de la ley, se cōuerten en falsas, e injustas inuenciones, para desuiar lexos de si el resplandor del autor de la naturaleza. Cōtra quiē en esta hora todos juntos procuran, y ayuntados en vnidad de voluntad pronuncian sentencia de muerte, del mayor deshonor que se ha visto en el mūdo.

O injusticia, o temeridad, oblasphemia no vista en la tierra, desde el principio de la creacion. Dan libertad al famoso ladron, y sentencian a muerte al inocente. Prefieren los pontifices y magistrados en esta hora, a Barrabas hombre sedicioso, y deshechan lexos de si al mediador de la paz entre Dios y los hombres. El esposo de las almas y el restaurador del Reyno de gr̄a, es condenado a tan desigual deshonor por complazer al pueblo, que pide, se derrame la sangre del justo.

En el punto que el juez Pōcio Pilato pronuncio esta sentencia de muerte, contra Iesu Christo nuestro señor, como era innumerable el concurso de la gente que esperaua el fin desta famosa contienda, fue tan grande el alboroto y la confusion de bozes, que por el ayre corria, de vna parte a otra, que ni se puede dezir, ni el entendimiento puede esperar mucho tiempo las cosas que acaescieron, de parte de los amigos y enemigos del Salvador.

Alegrarōse en grado supremo, los

pon

Costum
bre de
los jue-
zes.

ceremo
nia anti
gua de
la casa
de
Israel,
fue la
uar las
manos
Pōc. pil.

Sētēcia,
q̄ Pōcio
pila dio
contra
Christo
para q̄
fuesse
puesto
en la
cruz.

Deut. 28
D.
Iob. 17 B
Esa. 21 A

Dani. 9
F.
Heb. 1 A

En q̄ dif
posicio
estaua
la casa
de Israel,
y el mun-
do, quā
do Chri-
sto co-
meço el
mysterio
de su
predica-
cion.

1. Tim. 2.
B.
Psa. 8 A
Esa. 61 B
Ioā. 1. B

Sētēmiē
to q̄ en
esta ho-
ra se hi-
zo.

pontifices y magistrados, con aquella gran parte del vulgo, infiel, comun, y grossero. Y con señales exteriores, sin poder quietarse en vn mesmo lugar, mouian de vna parte a otra, los cuerpos, las manos, y el rostro hablando vnos con otros.

Fue tan grande el alarido que en aquel punto sono, que no se puede dezir, con palabras humanas. Lorauan los amigos, y el gemido de los varones justos, que se hallaron presentes, rompian las piedras. Y leuantado los ojos al cielo, pedian remedio al autor de la naturaleza, de aquella tan grande injusticia. Vnos loauan las obras de piedad y grandeza, que entre ellos hauia hecho.

Otros con palabras de gran cōpassion, se dolian de Christo, y de la gloriosa virgē su madre. Porque era muy conosciado de todos. Y puestos a vezes los ojos en tierra, y juntas las manos al rostro, lamentauan obra de tanta impiēdad. Lo que la virgen gloriosa, nuestra señora sintio, las lagrimas y palabras, que salian a fuera, bendiziendo a Dios, y pidiendo le particular amparo en aquella hora de su tan desmedido dolor, (luego que vino a su noticia esta sentencia de muerte) ni tienen medida, ni se puede alcanzar el obysmo de la contienda, que passaua dentro de su coraçon.

Lloraualo como madre, cō padesciendo se t̄bien del agrauio del justo, y cō formandose en todo, con la voluntad de Dios. Y esto porque permitia semejante negocio de dolor tan excessiuo en su vnigenito hijo, y en los amigos que tanto le amauan, para sacar a luz tantas y tan admirables cosas, como hasta oy se han visto en los frutos de la cruz.

A todo esto estuuu aquel manso cordero, sin abrir su boca, enseñando en esta hora fortaleza y paciencia de vnigenito hijo de Dios, en cuyas manos hauia puesto su padre todas las cosas. Y puesto que estaua muy lastimado, fuffriendo de nueuo aquella tan gra-

ue afrenta, de ser sentenciado a muerte de tanto deshonor, y en presencia de tan gran concurso de pueblos, no se oluido de los amigos.

Y mucho mas se dolia de la tristeza y lagrimas que por el derramaua, que del gozo que sus enemigos mostraua en esta hora, con palabras y señales de tanta furia, y de tanta ciega indignaciō. Estraña ceguedad fue la que ocupo el coraçon de aquel supremo juez, donde el temor humano, acabo con el que concluyesse obra de tanta injusticia. Pues que en el vltimo acto de la sentēcia, condenando a muerte al hōbre, Iesus, el mismo que le condena le llama justo. Dando a entender en esto la virtud inuisible que estaua en el alma de aquel varon que el mandaua poner en la cruz.

Y claro parece quan poco valē los dones gratuitos, que Dios reparte en los hombres, que no se saben aprovechar de ellos. Porque donde falta la verdadera fe, y el perfecto temor de Dios mas dañan que aprovechan. Y asi como la sciencia sin fe ensoberuesce, por el mesmo modo, la autoridad potestatiua que carece de lo sobredicho, administra tambien estendida licēcia, para cometer qualesquier famosos e infames peccados. Poco aprovecha a la salud del alma, tener copia de sciencia y fuerzas de autoridad potestatiua, dōde faltan los principales dones de la justificacion que son, la verdadera fe, esperanza, y charidad.

Y poco puede el temor humano, dōde tiene su asiento el temor de Dios, principio de todos los bienes. Los cōsultores deste tan grande agrauio, q̄ se hizo a la vida de Christo, fueron aquellos dos famosos vicios q̄ destruyen el reyno de gracia, que son ambicion y auaricia. Temieron perder los principes de los sacerdotes, y el juez Pōcio Pilato, el interes y la gloria de aquello temporal, que passa presto.

Y por esta causa incurrieron en la mayor culpa, impiēdad, e infamia que se ha cometido en el mūdo. Deste numero

Rom. 11.
C.

Que sen-
timiento
hizierō
en esta
horas los
varōes
de buenos
des-
fesos.

Que sin-
tiolaglo-
riosa vir-
gē quā-
do oyo
la sentē-
cia.

Esa. 53 B

Ioā. 13 A

Culpay
cegue-
dad de
Pōc. pil.

Esa. 45.
A.

Cosa di-
gna de
notar.

1. Cor. 8
A.

Que pu-
ede el ju-
ez, q̄ no
teme a
Dios
Ecclesia-
stici. 1. B

1. Ioā. 4.
D.

2. Cor. 4
D.

Num.16 mero de ambiciosos fue cō Coree, Da
A. thā, y Abyron, Abfalon, y Nabucho
2.Regu. denofor, el rey Cyro con aquel seña
15.B. lado infiel discipulo que por auaricia
Dani. 3. vendio a Christo su bien hechor, y
A. maestro, cō otro numero de infinitos
tyranos, que no supierō aprouechar
se de los dones naturales y gratuytos,
que la liberalidad de Dios puso en
ellos.

Del numero d'istos sobredichos son
los que piden que muera el justo, y el
que pronuncia sentencia condescen
diendo a su voluntad. Y el que es con
denado a muerte penosa y de tanto
deshonor, no es hombre solo. Porque
cierto es, que esta en el, el summo bien
en su proprio genero, y en el vltimo
punto del proprio ser de ambas natu
rales, diuina y humana. En esta
la esencia de la naturaleza diuina, q̄
sin comparacio es superior a todas las
cosas, y en la naturaleza humana de
este varon justo, se halla no solo vnio
con la naturaleza diuina, mas todo a
quello que puede diuiflar entendimie
to criado en estado de perfeccio. Por
que la naturaleza humana que por in
justa sentencia hauia de ser en aque
lla hora puesta en la cruz, es preferi
da a todos los choros de los angeles,
Porque en aquel hombre Dios hizo
habitacion el espiritu sancto, dando
le dones de gracia sin medida. Y quan
to ala forma exterior y visible, excede
aquel hombre Dios (que fue senten
ciado a muerte de cruz) y es preferido
a todos los hombres por las ventajas
que tiene en su concepcion, y natiui
dad. Fue concebido por obra de espī
ritu sancto, en aquel genero y venera
ble gremio de la gloriosa virgē su ma
dre, sin que entendiēse en esta conce
pcion otro medio comun y natural.
Fue milagroso en la natiuidad quedā
do firme y en su integridad primera el
sello virginal de su sanctissima ma
dre. Fue tambien, segun la forma cor
poral en proporcion de miēbros, her
moso sobre todos los hijos de los hom
bres. Piadoso como pertenecia a hi
jo de Dios, puesto en carne visible. Be
nigno a todos, manso, y affable sobre
toda consideracion intelectual.

Y enseñando mas en esta hora los
thesoros de la paciencia y humildad, su
frio por la salud de todos la sentencia
de muerte, que sin tardança y con esta
ña crueldad se dieron aquellos ciegos
ministros de la justicia.

Dos graues culpas cometio el juez
Poncio Pilato en la execucion desta
sentencia. La vna fue dar libertad (cō
tra derecho natural y diuino) a hom
bre tan perjudicial ala republica, y cō
uencido de tantas culpas, como fue a
quel famoso ladrón Barrabas.

La segunda culpa fue, sentenciar a
muerte al varon justo, de quien el por
su propria persona daua testimonio,
pronunciando lo por tal en la mesma
sentencia de muerte que dio cōtra el.
Y así lo hauia declarado el Redem
ptor al mesmo juez, quando le dixo,
que grauemente peccaua en la comis
sion de aquel caso.

Puesto que era mayor peccado el de
los que le hauia traydo a aquel lugar
de su jurisdiccion potestatiua tēporal.
Y no deuia el juez Poncio Pilato, ni de
uen sus semejantes admitir officio de
tan estrecha cuenta, segun aquello q̄
el espíritu sancto dize, hablando con
los que tienen cargo de gouernar re
publicas. No quieras ser juez, sino co
noscieres en ti bastāte virtud para po
der reprimir las culpas de los trasgres
sores de la ley diuina. Porque no te fal
te al mejor tiempo la virtud de la for
taleza que pertenesce al juez, para re
sistir al poderoso, y no caygas delante
del poniendo escandalo con la ligere
za de lo que puede executar la vara de
la justicia, que traes en tus manos.

O desuenterado juez, quien te pu
so en tanto temor? Porque dexaste la
verdad por la instancia de los hōbres
mentirosos, que te importunārō? Por
que vsaste mal del don de la lengua y
del coraçon, con la qual tantas vezes
escufaste, en publico al varon justo, q̄
ahora condennas a muerte?

Tu

Dos gra
ues cul
pas d'Pō
cio pila.

Ioā.19 B

Ecclesia
stici. 7 A

Cōdicio
q̄ deue
tener el
juez

Psal. 4 A

Gal. 3. A

Tres da
ños no
tables q̄
Pōc. pil.
come
tio, con
tra la re
stitud d
la justī
cia.

Ioā. 19 B

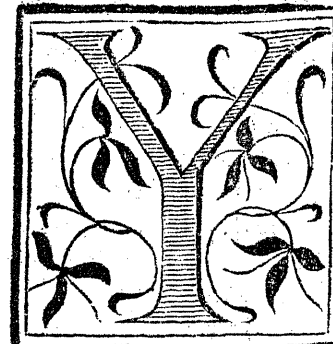
Tu mesmo eres juez de tu perpetua
damnacion, pronunciando el nom
bre de justicia que hallas, en el innocē
te que ahora condennas a muerte.

Quien o miserable te encanto, quien
inficiono la piedad de tu animo? Por
que peruiertes la celsitud del iuzio?
Porque como ciego impones nōbre
de infamia a las leyes y al emperador
Romano, que te embio para que guar
dasses justicia a todos los moradores
de esta prouincia?

Tres daños notables cometio Pon
cio Pilato en la auersion de la justicia,
de que en este caso vso. Contraxo pa
ra si mesmo infamia y pena perpetua.
Gran deshonor para la republica Ro
mana. Y abrió camino para que otros
juezes fuesen semejantes a el. Pospu
so en este lugar Poncio Pilato la fide
lidad del juramento y palabra que dio,
(como es costumbre de guardar justī
cia) quando le dierō el cargo de la pro
uincia. Pospuso el temor de Dios que
le instigaua ala consciencia, y justamē
te se armaron cōtra el el cielo y la tier
ra, haziēdo graue injuria al derecho
natural. Y offendiendo quando fue
en si al autor de la naturaleza.

Poca necesidad tenia Poncio Pila
to de imponer ala cuenta de los prin
cipes de los sacerdotes, la culpa q̄ co
metia en derramar la sangre de aquel
justo. Porque bien sabia el que lo ha
uian traydo a sus manos, por inuidia
que tenian de la gloria de su nombre.
Y el mesmo Poncio Pilato hauia di
cho poco antes al Redemptor, q̄ esta
ua en su mano librarle o darle la muer
te. Mas aquel muy alto señor porquē
te fue dada la potestad y la virtud, pa
ra gouernar, esse mesmo te tomara
cuenta estrecha en el iuzio general.
Porque como tu fnesses supremo mi
nistro de aquel reyno, no juzgaste co
mo deuias, no guardaste la ley de justī
cia, ni procediste, segun la voluntad
de Dios, que clamaua dentro de tu cōf
ciencia.

C A P I T V L . X I X . D E
la miserable y vltima cayda, que
dieron los principes de los sacer
dotes y el pueblo, tomando so
bre si y sobre sus descendientes,
deuda de tanto peso, y del fru
cto del derramamiento de esta
preciosa sangre que ellos pusie
ron sobre sus hombros.



Porq̄ mas cla
ramente fue
semanifiesto
a todos los si
glos presen
tes y por ve
nir, la peruer
sidad y aque
lla grāce que
dad a los prin
cipes de los sacer
dotes, y magistra
dos del templo, pa
resece por la res
puesta q̄ dieron
luego que Poncio
Pilato (pronun
ciando sentencia
de muerte contra
Iesu Christo) af
firmo ser el libre
del derramamien
to de la sangre de
aquel justo. Por
que luego respon
dieron todos jun
tos, destruyendo
del todo a si mis
mos, y a todos
sus descendien
tes. Su sangre (d
izen) sea sobre
nosotros y sobre
nuestros hijos.
Paresciēdoles
ser cosa leue es
ta nua culpa y
deuda, que pon
ian sobre si y
sobre sus descen
dientes. Y esto
respondieron, pa
ra que quedasse
sin temor el juez
poncio pilato, que
ya hauia pronun
ciado la sentēcia
de muerte contra
Iesu Christo nue
stro señor.

No te parezca cosa graue (dixerō)
ni causa de impedi
mento, esta execu
cion de la justicia
que hazes, ahora
sea justa o injusta.
Este hombre mu
era de todo en to
do, y la culpa de
su muerte, y la
deuda de su san
gre, cayga sobre
nosotros. Porque
así queremos que
se haga, lo vno y
lo otro. Pronun
cia tu sin temor
esta sentencia que
nosotros tomamos
a nuestra cuēra,
y sobre nua
stra

Respu
sta vlti
ma, que
dieron
los prin
cipes de
los sa
cerdot.
para su
perpe
tua dan
nacion.

Decla
racion
de las
pala
bras, q̄
estos
dix
eron.

stra cabeça, la cuenta que se ha de dar del derramamiento de essa sangre. La qual sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos, y descendientes.

O peruersos ciegos y crueles progenitores, que con vna palabra destruytes a vosotros mesmos, y a toda vuestra posteridad. Iustamente soys dichos en la scriptura sancta, generaciõ de biuoras, anõ sea y se cumpla en vosotros y en vuestros hijos, como lo pedis. Porque de vncorazõ y de vna voluntad pusistes sobre vosotros carga de tanto peso.

Permanezca para siempre sobre vosotros la sangre de los justos, que fue derramada desde el principio del mundo, y sea vana vuestra oracion por estar vuestras manos infames y cubiertas de sangre, y que de para siempre la casa de vuestra habitacion, y de vuestros hijos, desierte y sin morador.

Andareys sobre la tierra vagos, y fugitiuos, semejantes a Cayn, cruel derramador de la sangre del justo Abel su hermano.

No ay duda, sino que estendidamente han sentido los peruersos de la casa de Israel, que hasta oy bien, el peso y la grauedad desta maldiciõ, que heredaron de sus padres, como parece, quan reprimidos y con quanta infelicidad, biuen entre las naciones de los infieles, contrarios al nombre de Iesu Christo.

Por espacio de mil y quinientos años, y mas. Y esto sin esperança de mas quietud de alma y cuerpo, que hasta aqui. Hasta que la misericordia diuina ponga los ojos de su piedad sin medida, para que vengan en conocimiento de aquella tan graue culpa, de la infidelidad dellos y de sus progenitores. Y apartado el velo desta tan gran yncognorancia, conozcan al verdadero vngido del señor, en quien tropezaron. Al desseo de todas las gentes, al reparador de la culpa general, al esposo de la yglesia, y a aquel glorioso principe de paz, que en la efusion de su preciosa sangre, pacifico el cielo y la tier-

ra, y tomo asiento ala diestra de Dios su padre, con titulos de magestad y nombre, a quien reconocen por señor vniuersal, tiemblan y tremen, puestas las rodillas en tierra, las cauallarias celestiales, todo lo q ay en el mundo, y el abyfmo del infierno, cõ estrano temblor, temeroso, y seruff.

Y entonces entenderã aquellos gloriosos fines, del mysterio de su predicacion, y la principal razon que lo traxo al mundo, para enseñar a los hombres, la grãdeza del nombre de Dios su padre. Y en quan poco deuen tener la perdida de todo lo temporal, y visible, hasta derramar la sangre, por la defension de la verdad diuina. Por la qual Iesu Christo murio, dando a los justos reglas de estraña paciencia, segun que hasta aqui se ha visto, en el discurso desta hystoria. Y en lo q queda por ver, hasta que con tanto dolor espiró en la cruz, aquel summo Christo nuestro señor.

Esta pues fue, la vltima resoluciõ de aquella tan graue contienda, donde salieron con su primer intento, los principes de los sacerdotes, en procurar a Iesu Christo la muerte, por qualquier via que ellos pudiesen, fundando su parte (como esta scripto) en palabras de gran falsedad.

CAPITULO XX. DE como los ministros de Poncio Pilato, executaron luego el rigor de la sentẽcia de muerte, que pronuncio contra la innocẽcia de Iesu Christo. Y de como salio rodeado de gente de guerra, de estandartes y pregones, puesta sobre sus hombros, aquella pesada cruz, en que acabo la vida presente.

Esa. 45. D. Philip. 2 B. Rom. 14 B. S. Aug. lib. 3. triplici tabernaculo.

Hebre. 12. B. Ioan. 18 G.

Psa. 65 A

Gran



1. Cor. 2. A.

Can. 1. A.

Hebr. 12. A.

1. Cor. 9. D.

2. Cor. 5. D.

Que quiere Christo, de sus amigos. Hie. 9. A.

Rande es el desseo q tienẽ los amigos de Dios, de transformarse en la muerte de Iesu Christo, fixando para siempre en su memoria, aquellos altos mysterios de su muy amarga passion. Lo vno, para mayor firmeza de fe, con que puedan con ligereza, correr tras los suaues olores de los vnguentos de su esposo Iesu.

Lo segundõ, para mejor exercitarse en la virtud de la paciencia, y de la piedad, a exemplo de Iesu Christo, quando la necesidad lo demandare. Y todo Christiano, deue en esta hora inuocar la misericordia de Dios, y orar con gran feruor, tenga por bien la magestad diuina, conuertir los peccadores, para que con el fauor de su gracia, vengan todos en conocimiento de estos tan altos mysterios de la pasiõ y afrentas que el hijo de Dios padescio, para mitigar el rigor de la justicia que merecian los peccados de los hombres.

Esto se ha dicho, para que con mayor atencion se vea el discurso q queda de la leccion desta hystoria. Porque los que ya han visto lo que Christo padescio hasta esta hora, y la sentẽcia de muerte final que se pronuncio contra el, vean tambien la rigurosa execucion desta sentẽcia, en que Poncio Pilato mando q fuesse fixado en la cruz. No hallaua suficiencia de lagrimas, sus ojos el propheta, para poder llorar y llorar, la tribulacion que hauiã venido sobre los naturales de su pueblo, y con affectuosos desseos, y estendidas palabras, pedia le fuesse dada copia de agua y fuentes de lagrimas, para sus ojos. Y esto que demandaua, fue para llorar de dia y de noche, los naturales, que la mano del tyrano hauiã muerto en su ciudad. Con que continuacion, de copiosas y affectuosas lagrimas, se deue siempre llorar la muerte del hijo de Dios, que murio rodeado de tantos dolores, opprobrios, y

afrentas, no vistas en la tierra) por los peccados de los hombres.

Claro parece, por las palabras que aqui dize el propheta. Porq allı veya ante sus ojos copia de hombres muertos, por los peccados de sus padres, y suyos. Y aqui se trata de la muerte de aquel innocentissimo cordero, q quito los peccados del mundo, que a nadie ofendio, y que tãto sufrio, y jamas se hallo en su boca quexa, ni amenaza, ni engaño. Disponerse y darse deuen en este lugar y hora, con grãde atencion, no solamente las orejas corporales, mas tambien las intellectuales, para ver en quan breue espacio de tiempo se han de abrir del todo, y han de salir copiosamente las venas de la fuente de aguas viuas.

Esto es, aquella preciosa sangre, y aquella suauidad de Balsamo de tanto precio, que en liquefice, penetra, y transforma las almas de los justos, en las incomparables affecciones de su amado esposo, Iesu Christo nuestro señor.

Luego que fue pronunciada aquella sentencia de muerte, y de tanto deshonor, cercado (dize sanct Iuan euangelista) los ministros de Poncio Pilato, a Iesu Christo nuestro señor, al modo que se suelen hauer los lobos, que mucho dessean la presa, comenzaron luego a poner en orden la execucion de la pena.

Y lo primero que hizieron fue desnudarle la vestidura de purpura, que por escarnio tenia vestida, cubriendo le de sus vestiduras proprias, para que mejor fuesse conocido de la gente. Por que tenia tan alterado el rostro, y tan fuera de su primera forma, por razon de los golpes, y de las saliuas, y sangre que sobre tenia, que no le conocia, ya nadie, por la forma exterior, que antes tenia, de tanta honestidad, grauedad, y hermosura. Y esto fue vn genero de afrenta que pretendieron hazerle sobre todos sus dolores.

Y al tiempo que le desnudaron la vna vestidura, y le pusieron la otra,

Ioã. 1. D. 1. Petr. 2. D.

Ge. 2. A. Ps. 35. A. Ioã. 4. B.

Ioã. 19. C.

Ps. 44. A.

Afrenta que le hizierõ a Christo por

Q por

por ser de angosto cuello. Necesario fue quitarle de la cabeza, con grande honor y arrebatamiento, la corona de espinas que tenía fixada por todas partes, quebrandose de nuevo muchas espinas que le quedaron en la cabeza. Cosa es denotar la hambre que tenía, no solo de darle presto la muerte, antes que Poncio Pilato reuocasse la sentencia; mas cō estudio particular buscarō de nuevo los ministros de Poncio Pilato, nuevas inuenciones de afrentas, y de intensos dolores, por modo q̄ mas le pudiessen affligir.

Y esto hazían aquellos viles ministros de la justicia por complazer a los príncipes de los sacerdotes, con esperanza de premio temporal. Porque en este caso, como quedavisto, no hauía tassa en las promessas que se dieron a los que prendieron, açotaron, y mataron a Christo.

Costumbre era de los Romanos fatigar con açotes sensibles, a los que eran condenados a muerte. Por esta causa vn graue doctor, y también sant Augustin, son de opinion, que açotaron otra vez a Christo, segun disponían las leyes del imperio Romano, luego que fue pronunciada sentencia de muerte contra el. Y esto pareceria significar lo sant Matheo y sant Marcos, por aquellas palabras que ambos dizen, estonces.

Esto es, luego que fue pronunciada sentencia de muerte, contra Iesu Christo, los ministros de Poncio Pilato le cercaron. Y lleuandolo a vn palacio que estava dentro del Pretorio, juntaron se todos los ministros de la justicia, y desnudaronlo. &c. A alguna altercacion ay entre los doctores, sobre este passo, mas lo comun es, lo que la letra suena, y que aquello que allí se dize, es casi como vna recapitulacion de todo lo passado, en este modo de dize.

Fue Iesu Christo puesto en las manos de los ministros de la justicia, açotado. Esto es, despues fue cōtra el pronunciada sentencia de muerte.

Y lo primero que hizieron, fue atarle las manos, como es costumbre, en señal e indicio de final condenacion. Porque si le ataron las manos en el huerto, antes que se viesse su causa cierto es, que en este lugar hizieron lo mesmo, como es costumbre antigua, de los que ya son condenados a muerte.

Y poniendole de nuevo por escarnio la corona de espinas, (que antes tenía) para mas affligirle, y vna pesada cruz de quinze pies en largo, sobre sus hombros, (que le hazia inclinar el cuerpo ala tierra, y temblar las piernas, porque ni fue de robusta complexion, ni estava poco fatigada aquella su sancta humanidad), y puesta vna foga ala garganta, con increyble paciencia, inclinado el rostro hazia la tierra, salio en presencia de tan innumerable copia de pueblos, aquel manso cordero que nunca pecco. Y en viendolo tomaron en medio de la gente de guerra (que para este caso estava bien apercebida) precediendo los estandartes y los tribunos, començaron luego a sonar en alta boz los pregones, que declarauan, fuesse aquel hombre, que se dezia Iesus Nazareno, puesto en el deshonor de la cruz.

Yua Iesu Christo nuestro señor, en medio de dos ladrones, rodeado de aquellos crueles y viles ministros de la justicia, que le fatigauan, por razon de la priessa con que le lleuauan. Y el manso cordero, cansado y fatigado de los trabajos de la noche passada, de las llagas y golpes, de los açotes y sangre, no podía andar tanto, como ellos querian. Hazíanle temblar de nuevo, aquel sanctissimo cuerpo, dandole golpes sensibles. Arrastrado el pie de la cruz, que por ser larga, y venia por tierra, y la desigualdad del camino, quedaua en nuevos mouimientos en aquel madero pesado, fatigaua de nuevo, a aquel tan lastimado cuerpo, y el precio de nuestra salud.

No se ha visto en el mundo semejante in-

Medida de la cruz en que Christo murio.

Començó a caminar Christo al monte Caluario.

Yua Christo entre dos ladrones.

Fatiga na el peso de la cruz a Christo

S. Buenaura. in 3. d. 16.

Deut. 21 D. Gal. 3. C

Significaciō de stenombretiolgotha.

Pf. 68. B.

Heb. 1. A

Sentimiento de amigos y enemigos de Christo

te inhumanidad. Y es cierto, que si la bondad diuina, no sustentara de nuevo aquella flaqueza humana, de quiē estava vestido su vnigenito hijo, muchas vezes acabara la vida en lo que suffrio hasta esta hora. Y por no darle punto de descanso, y rodearle de todo deshonor, le pusieron aquella pesada cruz sobre sus lastimados hombros.

Porque fue en aquel tiempo tormento de tanta deshonor, que aun los propios ministros de la justicia, siendo hombres de tan baxa suerte, (como adelante se vera) se desdeñaron de tocar en el madero, q̄ por establecimiento de ley, era maldito.

Fue tan grande el concurso de la gente que tenía las calles, y todos los lugares comunes, de donde se podía ver este tan triste espectáculo, que con gran dificultad podía la gente de armas, que yua delante, dar lugar por donde passasse el Saluador del mundo, que caminaua para el monte Caluario. Lugar comū de los que hauian de ser muertos por justicia, que en lengua Hebraea es dicho Golgotha, q̄ significa, lugar donde hauia copia de cabeças y huesos de muertos.

Quien podra dar a entender, por entero el alarido, y el confuso sonido de bozes, que en este punto sono por el ayre, luego que vieron salir a Iesu Christo nuestro señor, por la forma que se ha dicho?

Alegraronse de nuevo los enemigos, con aspecto encendido de nuevo impetu de yra, lançando por los ojos centellas de diuersas mudanças, que contrayan horrible fealdad. Y dezian contra el palabras de deshonor, maldiziendo, y blasphemando a aquel que es adecuado, e ygal resplandor de la gloria de Dios.

Lo auia estos al juez Pōcio Pilato, porque hauia condenado a muerte a aquel su tan grande enemigo. Y luego sería de contar, lo que en este caso passo de parte de los enemigos de Ie-

su Christo. Y lo que sintieron los amigos y los varones justos.

La angostura de los singultos, y las lagrimas que de nuevo se derramarō, fueron en tanta copia, que no se podían pronunciar enteras palabras. Porque el llanto y el dolor, no dauan lugar, solos los coraçones, eran los que habluauan con Dios. Y apenas podian estar, en sus propios lugares, porque parecia, querer saltar de las carnes, rompiendo el velo que tienē delante, de la propria naturaleza.

Quien podra con palabras humanas, significar, lo que en esta hora passo por el coraçon de Iesu Christo, acatando con aquellos sus ojos diuinos, la disposicion en que estava los amigos y enemigos? Y quanto se dolia de la perdicion de los vnos, y de las angustias y desconsolacion de los otros?

Crecian de nuevo en el Redemptor, las afrentas y la grandeza de los dolores, acabauan las fuerças humanas. Mas, crecía el desseo que tenía de acabar aquella obra tan penosa, y de pefo de tanto deshonor, por cumplir en esto la voluntad de su padre, y hazer de todo punto, copiosa la redempcion general.

No ay duda, sino que Poncio Pilato, no solo derramo lagrimas, en esta hora, viendo llorar a tantos varones y mugeres (puesto que era hombre baruario y gentil) sino que también se estremeció y entristeció mucho, compadefciendose de Iesu Christo, tan affligido. Porque sabía que era inocente y sin culpa, y a aquella sentencia de muerte que pronuncio contra el, fue forçado, de la importunacion de aquellos miembros del demonio, y del temor natural, en que también le pusieron, con la astucia de sus amenazas e inuenciones. Porque hasta el vltimo trance, en que se concluyo esta famosa contienda, siempre le llamo a Iesu Christo varon justo, este injusto juez. Y declaro, que no merecia las penas D.

Note se este tan gran sentimiento.

Pf. 129. A.

Cosa digna de notar.

Pf. 27. B

Pf. 30. C

i. Pet. 2. D.

en que el mesmo le condenno tan cōtra su voluntad.

Por esta causa dauan priessa los ministros dela justicia, incitados por los principes de los sacerdotes, para que en breue diessen la muerte a Iesu Christo. Porque temian mucho no reuocasse el juez la sentençia, viendo en que forma de palabras, y quan contra su voluntad pronuncio la sentençia de muerte.

Cumpliose en esta hora, lo q̄ Christo hauia dicho a los ministros del templo, q̄ les sería quitada la administracion del Reyno, por la mala cuenta que hauian dado de si, matando a los prophetas, y alo vltimo al proprio hijo natural heredero, que el señor de la viña les embio, sacandolo con grã deshonor, y matando lo fuera dela heredad.

Lleuauãlo en esta hora, no como a predicador de la verdad, mas como si fuera algun gran peccador, o ladron, engañador, o encantador, y blasphemio. Lleuauanlo rodeado de grandes clamores haziendo escarnio del, y silbando en señal de gran menosprecio, como estaua scripto.

Burlauan de mí, todos los que me veyã, abrieron su boca contra mí, mo uiendo la cabeça en gran menosprecio. Hablauan contra mí los varones ociosos, que suelen estar sentados a las puertas, y los que beuiã vino, se alegraron contra mí. Desta manera salio Christo en este día, de la confusion dela ciudad de Babylonia, donde siempre el demonio preside, y entro en la ciudad de Hierusalem. Esto es, en la congregacion sancta, que es dicha yglesia, y su muy chara y amada esposa. Los vnospor su desconoscimiento son lançados afrentosamente de la heredad que Dios hauia puesto en sus manos. Otros le resciben subiendola ella por la virtud dela sangre de Iesu Christo.

Por esta razon dize el euangelista que vino Christo a su propria here-

dad, y que no le rescibierõ sus naturales. Antes al que hauia librado a muchos de poder del demonio, lo sacan en esta hora, fuera de su ciudad en compaña de ladrones. Y el que haze triuphar a sus escogidos, es lleuado a la muerte, al modo que el maldito Cayn saco a su hermano al campo, aquitarle la vida.

Dessemejante fue esta compaña, (con que Christo sale de la ciudad) a aquella magestad, con que saco a los padres destos, del Reyno de Egipto. Saco los con grande alegría, y ellos sacan a Iesu Christo de su ciudad, con grande angustia y tristeza. Saco los Dios del Reyno de Egipto, con grã des riquezas de oro y plata, y sacan estosa Christo en summa miseria.

Pocos días antes lo rescibieron en su ciudad, como cordero deseado, oy le sacan a matar. Aquel día entro sobre vna asniã, en compaña de vn pollino, segun estaua escripto del, y ahora sale con vna pesada cruz acuestas que le haze temblar todo el cuerpo, y muchas vezes doblar las piernas por el peso excessiuo que le heria sobre los hombros. Aquel día venia rodeado de sus sanctos discipulos sembrado el campo de muchas flores, y ramos de palmas, y de oliuas, tendidas muchas vestiduras por el suelo, ahora sale acompañado de ladrones, lleuandolo a priessa, por lugares asperros, y humidos, lodosos, sin darle y pũto de descanso.

En aquel día sonaron las bozes de muchas alabanças, por el ayre, diziendo. Gloria, honra, y honor sea a ti rey Christo, Redemptor delas gentes. Y bendito es el que viene en el nombre del señor. Danos salud, y libertad en las alturas del cielo. Oyle cercande injurias, de burlas, y maldiciones, pidiendo cõ importuna instancia, que le quiten presto la vida, y que no conocen ya otro Rey, sino es el Emperador Romano, Tiberio Cesar. Y por dar le mayor pena, y acrescentarle el desho-

deshonor acabaron cõ los ministros dela justicia cosa jamas oyda en el mudo.

Inuació de aq̄lla gēte per dida. Esto es, que desde la casa de Poncio Pilato, le hizieron lleuar la cruz a cuestras dando en esto a entender al pueblo ser mas graue su delicto, que las culpas de los ladrones que lleuaua a su lado. De los quales, ni de otros no se lee cosa semejante. Mas los miserables no entendieron el mysterio, porque el Reyno de Christo no era deste mundo, ni se hauia de adquirir aquel admirable nombre, sin semejantes trabajos. Sera su imperio, y su principado, hauia dicho Esaias, sobre su hombro.

El imperio, y principado, de Iesu Christo, fue la cruz, y la muerte que en ella sufrio, por la qual lo ensalço el padre, y le dio nombre sobre todo nombre. A qui se cumplio la traça antigua, donde el justo Abel, que represento a Christo en la vida, fue sacado al campo, para cruelmente ser muerto de su hermano Cayn.

A qui se vio la subida de Isaac, con la leña sobre sus hombros, donde aparecio aquel tierno cordero, que fue alli sacrificado, que estaua trauado por los cuernos de vnas fuertes ligaduras de espinas. Esto es de las fuerzas de la charidad de Dios, que dessearon mucho librar dela muerte a los peccadores, con la satisfacion que se hizo con la sangre deste cordero, sin manzilla.

A qui se cumplio aquella similitud, que muchos años antes aparecio entre los hijos del patriarcha Iacob, quando a su proprio hermano le desnudaron la tunica Talaría de muchos colores, y la mancharon, y afearon con la sangre de vn animal. A qui aparecio oy la semejança que se vio, quando Moysen puso en alto la serpiente de alambre sobre la piertega que leuanto en alto, para salud del pueblo, como Christo hauia dicho, significando el genero de muerte, en que hauia de

salir desta vida. Y este fue aquel hermoso, y excessiuo razimo de vvas, que traxeron a los Reales, los que entraron a explorar la tierra de promission. Cosa de gran deshonor, perdida, y amarga, fue para ellos, sacar a Christo de su ciudad, la qual el en tãto grado hauia estimado y honrado, con tantas riquezas, con tan poderosas fuerças, dandole titulo de Reyno, y casi y gualando aquel lugar con el cielo, en la religion, y culto diuino. Porque en solo aquel Reyno, fue conofcido Dios antiguamente, como parece en el psalmo septuagesimo quinto. Despues que Christo salio desta famosa ciudad, quedo en tanto deshonor, como hasta oy parece, para que fuesse, parte enderiso y escarnio de todo el mundo, por los peccados de sus moradores, puestos en duro, y largo destierro, parte en demonstraciõ del riguroso castigo, que en los hizo la justicia diuina. E que viniessse aquella heredad, y la viña que hauia plantado la mano del hazedor, a ser destruyda, y puesta en poder de aquella fiera y torpe animal, que en la escriptura es dicha Apro siluestre. Esta pues fue la vltima salida, que Christo hizo dela ciudad, desamparando aquella grã parte incredula de la casa de Israel, pues que hasta oy, jamas ha buuelto a ellos, ni boluera, hasta que se conuertã de su infidelidad, por particular direcciõ de la misericordia diuina. Esto se deue notar vltimadamente en esta postrera salida que Christo hizo, dela ciudad de Hierusalem, por la forma que se ha visto, que ni angel, ni hombre hasta oy se vio, de tã cumplida voluntad dispuesto, para seruir a Dios, quanto fue la voluntad con que Christo caminaua, hazia el Monte Caluario, con aquella pesada cruz, sobre sus hombros, donde hauia de ser muerto.

Num. 13 D.

Psa. 75 A

Hiere. in Thre. 1. A.

Pf. 79. B C. Esa. 1. C.

Roma. 11 C.

Grados grã des dela vltima dcõ q̄ Christo murio.

Q 3 Va

La causa porq̄ dauan en este camino priessa al Redēptor.

Math. 21 D. Actū. 7. E.

Pfal. 21 A. Thre. 1. E.

Pfal. 68 B.

S. Aug. lib. de ciuita. d.

Can. 3. C. Ephel. 5. E.

Ioã. 1. B.

2. Cor. 1. D. Gen. 4. B.

Psa. 104. D.

S. Bernardo

Pfal. 117. D.

Impio d̄ Christo es la cruz. Phil. 2

S. Augustin. lib. de mirabili. sacre scriptu. Gen. 22. A. S. Hiero nym.

Gen. 37. E.

Num. 21. C.

Ioã. 3. B.

Vayan pues con el sus verdaderos amigos, tomando sobre si (alomenos en la continua meditacion,) los opprobrios, y aquel su tan gran deshonor, segun el apostol dize, escribiendo a los mesmos fieles de la yglesia de Hierusalem.

Hebr. 13

Cruz de viciosos pesada. Philip. 3 D.

Muchos lleuan hasta oy, pesada cruz sobre sus hombros, en el discurso desta vida. Estos son los queueltan las riendas de la templança, los hypocritas, y los de peruerfa intencion, inuectores de nuevos errores.

Rom. 1. D.

Los primeros lleuan esta cruz, forçados contra su voluntad. Los segundos dexan la propria cruz, y lleuan la cruz agena. Los terceros, dexan la cruz de Christo, y lleuan la del demonio.

Mas todos estos, ni agradan, ni sirven a Iesu Christo, con estos duros trabajos. Solos los varones fieles, piadosos, y de buena intencion, son del numero que dize el apostol, en el sobredicho lugar. Contentos con solo Dios, y con las afrentas de Iesu Christo crucificado.

Philip. 3. A.

CA PITV LO . XXI . DE como Christo nuestro señor cayo con la cruz en tierra, y como en este lugar se vieron el y la gloriosa virgen su madre,



On estudio particular se han referido en muchos lugares desta hystoria, vnos mesmos mysterios de la passion de Christo, y de los vltimados fines desta obra soberana.

Siguiendo en esto, la doctrina de los sanctos doctores, que en muchos lugares de sus scriptos, vsaron desta frequente repeticion, porque mejor se entendiese el mysterio, con la frecuencia de la leccion, de vna mesma cosa, quando es grande. Y mas en especial, quando es profundo el abysmo del mysterio, que trata la letra de aquel lugar. Y esto parece en muchos lugares de las scripturas, de los prophetas, en los euangelistas, y en las epistolas canonicas, que los apostoles embiaron a diuersos lugares.

Philip. 3. A.

Tanto excede a la capacidad de todo entendimiento criado, el mysterio de la predicacion, y muerte de Iesu Christo, que por mucho que de cada dia se frequente en los animos de los creyentes, es mayor el abysmo de los mysterios, incluydos en esta obra de la reparacion, que lo que alcançan a entender los mas diligentes, por mas continua frecuencia de lecciones, y meditaciones sagradas, en que siempre se ocupan los amigos de la cruz.

Querer pues en este lugar estender la materia de los mysterios, que por dispensacion diuina en tã breue espacio aqui acaescieron, ni el tiempo da lugar, ni la deuotissima profecucion de la hystoria, lo permite. Puesto que seria cosa indidete tratar aqui estos sagrados mysterios, en el sentido mystico, y literal.

Myfte-

Profundo mysterio fue, caer Christo con la pesada cruz, que lleuaua sobre sus hombros, y que tanto se ayalargado el euangelista en declarar, el nombre, la naturaleza, y officio de vn hombre que se hallo en aquel camino para que desde allí lleuasse la cruz de Christo, hasta el proprio puesto, donde hauia de ser en ella crucificado el Saluador del mundo.

Luc. 23 D.

En este mesmo lugar nos dize el euangelista, que cae Christo en tierra, faltãdole ya las fuerzas naturales, dõ de se pudieron ver tan de cerca la madre

dre y el hijo, en forma y habito de excelsiuo tormento, y de tan gran deshonor. Y que puesto en medio de tan gran numero de angustias, y dolores, y de tantos, y tan crueles atormentadores, sus contrarios, allí vsa de su acostumbrada autoridad potestatiua, sin que ninguno de ellos fuesse poderoso para impedirle, que no hablasse, o que no estendiesse hasta el fin, todo lo que quiso dar a entender, en aquella platica que hizo a las piadosas dueñas de Hierusalem, que con tan deudas lagrimas, lamentauan aquella su tan dura passion.

Math. 7 D. Marc. 1. C. Luc. 4 E.

Toda la vida de Iesu Christo, instrucion fue de los fieles catholicos, (dize sant Gregorio). Y en esta cayda, y prouision en que Symon Cyreneo le ayudo a llevar la cruz, faltando las fuerzas naturales en Christo, dio a entender la fidelidad con q̄ Dios mide las fuerzas de sus amigos, puestos en necesidad. Fiel es Dios (dize el apostol) que no solo no permitirã, que seays tentados de vuestros enemigos, en mayor cantidad, de lo que pudieren llevar vuestras proprias fuerzas naturales, mas aun dara orden como salgays, de las contiendas espirituales, con titulos de singular honor, y de copiosos fructos.

S. Gre-go.

1. Cor. 10. C.

La causa, porq̄ cayo Christo con la cruz.

Y puesto que es verdad, que en este lugar, o saltaron las fuerzas a Christo, o fue dispensacion del mysterio, que vamos tractando, no ay duda, sino que para consolacion de sus escogidos, y tambien para significacion del copioso fructo que hauia de salir a luz de estos trabajos de Christo, no passo en silencio el euangelista, como fue necesario, que otro lleuasse la cruz, que el hasta allí hauia traydo, sobre sus hombros.

No oluido Dios padre, vniversal proveedor de todas las necesidades, en que los contrarios pusieron a sus escogidos, en tiempo que ya por via humana no podian escapar. Esto parece en el fauor que dio al patriarcha la

cob, en la casa del hombre gentil, quãdo huya de la persecucion de su hermano Esau. Y en el fauor especial que Dio al patriarcha Ioseph, quando fue puesto en la carcel por razõ de aquel graue delicto, de que sin otro examen falsamente, fue acusado, por aquella deshonestã muger del principe su señor.

Gen 23 Gen. 40

Porque segun se dize, sino fuera so corrido por la mano de Dios, (con el fauor temporal, que le dio con el cayde general de la carcel del Rey, y con la sciencia de la interpretaciõ de los sueños de Pharaõ) pereciera, por la desmedida tristeza, y la affliccion sensible, que vino sobre el. Lo mesmo se lee de otros muchos varones escogidos, q̄ puestos en peligro de muerte, fueron libres por mano de Dios, y por auxilio particular, visible, quando ya les faltauan las fuerzas naturales.

Iosepho lib. 5. quit. Nicola-o de ly-ra.

Daniel puesto en medio de los leones, fue visitado, y le embio Dios mantenimiento de partes tã remotas por el propheta Abbacuch, que fue traydo por el Angel, en testimonio de lo que Dios tiene de sus escogidos. Muchas vezes fue libre el propheta Dauid, por virtud sobrenatural de aquella graue persecucion que le hazia aquel su tã grãde enemigo, el rey Saul y otros muchos, que por la breuedad de la hystoria, no se ponen aqui.

Daniel 6. E.

Daniel 14. G.

Y alargar se el euangelista en este lugar, en dezir el nombre del varon que lleuo la cruz de Christo, sobre sus hombros, declarando, que se dezia Symon, natural de Cyrene, que cae en las partes de Libia, y que venia del campo, y que era padre de dos discipulos de Christo, y q̄ los ministros de la justicia le constringieron a que tomasse la cruz de Iesu Christo, sobre sus hombros (siendo de linaje gentil, y no Iudío, puesto que conuertido al Iudayfmo, que se dezia Profelito) para el fin que queda dicho. Algunos

Symon Cyrene-o, lleua la cruz de Christo

son de opinion que no lleuo del todo este Symon Cyrineo la cruz de Christo, mas que de vna parte se la ayudo a lleuar.

Grá numero d mysterios en este lugar

Gran numero de mysterios está incluydos en la breuedad de estas palabras.

El primero fue, para mayor claridad de la hystoria, porque los euangelistas abreuaron la letra, alargando se en algunos lugares para mayor estabilidad y testimonio de la verdad, como parece en el capítulo pasado.

Ioã. 7. C.

Hauer puesto sant Iuan el día, la hora, y el lugar en que fue Christo sentenciado a muerte, y sant Lucas el tiempo en que començo la predicacion de sant Iuan Baptista, y el tiempo y lugar en que Christo nascio, y otros semejantes lugares, profundos mysterios contienen.

Lucas. 3. A.

Lucas. 2. A.

El segundo mysterio de este lugar, fue, como en tiempo que los principes de los sacerdotes, y todo aquel pueblo con los ministros de la justicia, desuian tanto del madero de la cruz, que Christo lleuaua sobre sus hombros por el gran deshonor, y maldicion legal que hasta entonces tuuo. Ni salto en esta hora quien lleuasse la cruz, puesto que fue forçado, porque si Christo no lleuara primero la cruz, ninguno tuuiera fuerças, para tomar la sobre sus hombros, (por ser tan grande las fuerças de la tyrania de la carne,) sin el fauor de la gracia de Iesu Christo. Y ser tan pesada, quanto al deshonor, y nombre infame que tuuo hasta que Iesu Christo nuestro señor la consagro y la hizo tan dulce, tan leue, y tan rica, despues que la tomó sobre sus hombros, y fue vngida con el precio y nestimable de aquella preciosa sangre.

Mysterio, por q tomo Christo la cruz sobre si.

Rom. 7. D.

Num. 17. C.

Offic. 14. C.

Num. 18. B.

Ya començauan a brotar, y quebrar las flores de la cruz, antes que Christo llegasse con ella al monte de las afrentas, dicho Caluario, y en lengua Hebrea Golgotha. Ya començaua la cruz a subir sobre los hombros de los

obedientes a la boz de la predicacion del euangelio, en medio de pueblos innumerables que affigian a Christo con palabras, y obras, de mucho deshonor. Ya yua Christo rodeado de nueua compañia, en significacion de las primeras flores de su yglesia, y quã grande haúa de ser el numero de los contrarios de la cruz, y quã pocos los escogidos, puesto que segun esta scripto en el psalmo, infinito es el numero de los electos.

Cant. 7. D. Iob. 38. A. Prouer. 3. C. Math. 9. D. Mat. 22. B. Psal. 39. B.

Pues como el Saluador del mundo prosiguiesse su camino con la pesada cruz que lleuaua sobre sus hombros, faltaronle las fuerças naturales, por que haúan luchado con el tierno, y lastimado cordero, desde que fue preso, hasta esta hora, gran numero de ratos, y tan crueles perseguidores, dichos con justa razon, en la scriptura, canes, lobos, y leones hambrientos, que puestos en medio de la selua esperan sin piedad la priessa, con que suelen satisfazer aquella su tan sangrienta hambre.

Psal. 22. B.

Y llegando a vn lugar (donde oy parece vna piedra de cantidad, en memoria deste mysterio,) y falleciendo las fuerças corporales a aquel summo bien, como de vna parte y de otra, le fatigassen los ministros, con heridas de nuevos golpes, por affigirle y afrentarle de nuevo, y por llegar con el en mas breue espacio, al lugar del Monte Caluario, cayo el Redemptor del mundo, en tierra, y sobre el la cruz que traya encima de sus hombros.

Cayda de Christo con la cruz.

El tropel, y la onda de la gente era grande, y la impaciencia y desesperacion de los ministros, tanto se encendió, viendo que se impedía su proposito, que dieron sobre el todos juntos, tantos y tan nuevos golpes, que nose puede significar, lo que de nuevo padeció Christo nuestro señor en este lugar. Vnos le tirauan de la foga, que lleuaua al garganta, otros le leuantauan de los cabellos, otros le herian

q padecio aqui Christo nuestro señor

con

Cosa digna de notar.

con los pies, otros con las manos, y con los cueros de las lanças. Y en este espacio de tiempo, muchas vezes fue sumido parte de aquel sanctissimo rostro en la tierra, donde las piedras y los lugares inferiores de aquel suelo participauan de la sangre de que yua cubierto su rostro, y salía de nuevo con el impetuoso movimiento que los ministros hazian, trayendolo de vna parte a otra, como si fuera hombre muerto.

En q forma vio a Christo la gloriosa virgen su madre.

Dezianle en esta hora palabras de tanto deshonor, y esfirauan le de la ropa que estaua con el calor y la sangre, vnida con las roturas que en la carne haúan hecho las heridas de los agotes. Y en esta forma personal y de nuevos tormentos le vio cerca de si aquella tan affigida virgen, y madre, que lo pario, y lo crio con tantos trabajos para este fin ansi ordenado por el abismo de la sabiduria diuina.

Causa para q la gloriosa virgen viesse a Christo en este lugar

Fue el caso, para que la gloriosa virgen su madre, de tan cerca lo viesse, que como cayo Christo, segun que ya queda dicho, el concurso de la gente era innumerable, desfallcieron las fuerças humanas en el Saluador. Y uã le affigiendo de nuevo los ministros de la justicia y lleuauanlo a priessa por el temor que tenian, no reuocasse Põcio Pilato la sentencia. Y luego que le vieron cayo en tierra, y que no lo podian leuantar, y por la deshora de la cruz, aun la gente mas vil, se desdeñaua y se desuaua de tocar en ella; viendo el tribuno y la gente de armas; de q yua cercado, como no se proseguía el efecto de su intento, rompieron con gran violencia por en medio de aquellas copias innumerables de gente, bufandolos, y pidiendo con gran ruydo de bozes vn hombre que lleuasse aquella cruz. En este rompimiento y lugar que hizieron, para el fin sobredicho, se ofreció lugar dispuesto, como se viesse el hijo y la madre, que acaso se hallo cerca de aquel lugar, donde cayo con la cruz. Y la fuerza del amor

administroua fuerças, a aquella affigida Virgen, para poder sufrir sobre sus hombros tan pesado concurso de gente.

Probanca d los justos, son los grades trabajos.

Estos pues fueron los regalos que Iesu Christo tenia guardados, para su madre, despues de tantas afflictiones, que vio y oyo, desde la hora que fue preso hasta este lugar, donde con sus propios ojos vio la gloriosa virgen la forma en que estaua el cordero, en medio de aquellos canes, que no le dexauan vn punto, hiriendolo, blasphemandolo, y trayendolo de los cabellos de vna parte a otra.

Acatarose en este lugar Christo, y la gloriosa virgen.

Que entendimiento criado podra comprehender, lo que sintio el coracon de la gloriosa Virgen en esta hora, y el pecho de Iesu Christo su hijo, quando se acataron ambos en tiempo tan estrecho, y de tanta miseria humana.

Gene. 2. D.

No ay lengua que pueda significar esto, y las lagrimas acompañadas de tristes clamores, que sonauan de vna parte a otra, compadesciendo se de la madre; y del hijo, las personas piadosas, hombres y mugeres, que se hallaron cerca deste tan compasiuo espectáculo.

fuerças de la virtud vne y ata

En este lugar se le daua confirmacion a la gloriosa virgen de aquel nuevo nombre de varonil, por la grandeza con que sufrio, ante sus ojos espectáculos de tanto dolor, conformandose con la voluntad de Dios, y reprimiendo la inclinacion natural de madre, con que amaua a su hijo. En especial sabiendo quien era, quanto a la naturaleza diuina, y humana, que conocia en el; y por la experiencia intuitiua que tenía, de la rectitud, y perfeccion de su vida. Porque la virtud mucho mas obliga, y con mayores fuerças vne los coracones de foccupados de vicios, que la correspondencia del parentesco; y deudo natural.

Que cosa seria ver en este lugar la correspondencia y postura exterior de aquella

gloriosa virgen, la autoridad de su persona, que reprimia gran parte de los dolores, puesto que no se podia encubrir en la mudança del color del rostro virginal, la tempestad que combatia en lo interior, aquel su sanctissimo pecho. Las lagrimas de sus ojos, si algunas hauian quedado hasta allí, salian sin violencia a fuera, con la fuerza del dolor. Y cierto es muy poco lo que se puede sentir, en respecto de lo que allí particularmente passo, entre aquellos dos principes del cielo, y de la tierra. La fuerza de la inclinacion natural, poderosamente heria aquellos dos pechos de madre e hijo. Mas la fuerza de la razon de ambas partes, que se conformaua con la voluntad de Dios, ponía término a este tan grande sentimiento. Ni el esfuerço del patriarcha Abraham, que por mandamiento de Dios, degollaua a su hijo por su propia mano, ni las obras de fortaleza, de otros muchos escogidos varones, tienen comparacion con la grandeza del dolor que la gloriosa virgen sufrió en esta hora, ni la fortaleza de tantos, tiene y igualdad con la fuerza de la razon desta gloriosa virgen, en todo conforme con la voluntad de Dios.

De gran deshonor, y dolor fue quando Christo entro atado, y tan mal tratado en la casa de Annas, y en la de Cayphas. Quando fue traydo al Pretorio, y remitido ala presencia del rey Herodes. Mas de mayor tristeza, dolor, y deshonor fue esta en que su gloriosa madre le vio despues que de la casa de Poncio Pilato, salió condenado a muerte, por la forma que se ha visto. Porque en aquellos lugares fue traydo de vna parte a otra, para examinar la causa de su prision, mas en este, fue para ser puesto en la cruz, con deshonor temporal, no vista en la tierra.

Allí fue desamparado de sus discipulos, y aquí fue acompañado de dos ladrones que yuan a morir con el. En aquellos lugares fue escarnescido, como si fuera loco, y en este lugar, como

condennado a muerte, lleuando sobre sus hombros aquel tan pesado tormento de la cruz. Este es el numero de las afrentas que la magestad del hijo de Dios, recibió en aquella Real ciudad de sus propios naturales. En cuyas manos hauia puesto el padre, que lo embio, su heredad, y la administracion del Reyno, que les fue quitada por sus graues peccados.

CAPITULO. XXII.

De vna breue recopilacion, de las vezes que Christo fue traydo de vna parte a otra, con gran deshonor, y affliccion temporal.



El texto de todos quatro euangelistas se collige, que fue Christo lleuado de vna parte a otra en nueue lugares, como si fuera ladron, y hombre facinoroso. Y el decimo lugar fue este de que vamos tratando.

El primero lugar donde fue traydo, como mal hechor, fue desde el lugar donde fue preso, hasta la casa de Annas. El segundo, desde allí hasta la casa de Cayphas. El tercero fue, quando le traxeron por la mañana al concilio donde todos estauan ayuntados. El quarto lugar fue, desde este concilio al Prethorio de Poncio Pilato. El quinto lugar fue, desde la casa deste juez, ala presencia de Herodes. El sexto, desde la casa de Herodes fue reduzido con la vestidura blanca, al juez Poncio Pilato. El septimo lugar fue quando le lleuaron los ministros de la justicia de la presencia de Poncio Pilato, al Atrio, o palacio, donde fue

fue açoitado. El octauo lugar, fue desde este palacio al Prethorio, vestido de purpura, coronado de espinas con vna caña en la mano, quando Poncio Pilato le enseñó tan lastimado al pueblo.

El nono lugar fue deste lugar publico al Prethorio, y del Prethorio, al lugar de su audiencia, donde fue pronunciada sentencia de muerte contra el. Y el decimo, y vltimo fue, este camino que hizo con la cruz, puesta sobre sus hombros, desde casa de Poncio Pilato, hasta el Monte Caluario, segun que lo dizen todos quatro euangelistas.

En memoria de estos diez caminos, y de las afflicciones, y afrentas, que en ellos Christo sufrió, acostumbra los fieles visitar aquel día diez yglesias, como parece en Roma, y en otros muchos lugares. En cada vno de estos lugares, recibió especial affliccion y afrentas.

En el primer lugar, fue herido sus sanctissimo rostro, con la bofetada que le dio aquel infelicissimo ministro de maldad, a quien Christo respondió, confirmando la verdad de su doctrina quando le dixo, si yo hablo mal, da testimonio dello, como ya queda visto.

En el segundo lugar fue affligido, por espacio de lo que quedaua de la noche de muchos, que le escupieron en el rostro, y le hirieron con feas palabras, y obras de afflicciones sensibles.

En el tercero lugar fue infamado de blasphemo y juzgado por digno de muerte.

En el quarto lugar, fue condennado de todos a muerte, como si fuera publico mal hechor, sin dar lugar, ni pedirle, defendiessse su causa.

En el quinto lugar, fue escarnescido y rodeado de vestidura blanca, y vil como si fuera loco.

En el sexto lugar, fue preferido a Christo, aquel famoso ladron Bar

rabas, y rescibió libertad, por que Christo fuesse muerto, siendo propuesto a hombre tan infame, y perjudicial.

En el septimo lugar, fue oçotado con grande inhumanidad de los ministros del juez Poncio Pilato.

En el octauo lugar, fue escarnescido, y tenido en gran menosprecio, con peticiones, que rompian el cielo, en que pedian sus contrarios, fuesse puesto en aquel gran deshonor de muerte de cruz.

En el nono lugar, fue condennado publicamente en presencia de tan innumerables pueblos, a muerte de tanta infamia y dolor.

Y en el decimo lugar, salió con aquella tan pesada cruz, puesta sobre sus hombros.

Por esta forma yua el Rey de todos los siglos, y aquel alto propiciatorio de todos los peccados del mundo Dios y hombre, y nuestra verdadera paz, que excede a todo sentido, y entendimiento criado.

Yua pues doblado el cuerpo, el rostro inclinado a la tierra, cercado de sogas al cuello, el cuerpo, y las manos. Y con tanto dolor, que segun quieren dezir algunos graues doctores, no lleuana en sus espaldas lugar, que no fuesse haga sobre quien yua puesto aquel graue peso de la cruz, que renouaua de nueuo las roturas de los açotes. Por que como era de quinze pies en largo, y grueso, affligía el sanctissimo cuerpo con el peso, y con los golpes que yua dando por tierra, como queda dicho.

Y con el aspecto de fuera, que aparecia a los que le mirauan, en estado de gran deshonor, segun que el mismo señor lo hauia dicho, que conuenia, fuesse leuantado en alto el hijo de la virgen, en aquel aspero tormento de la cruz, para reconciliar los hombres con Dios, y traer todas las cosas al señorío de su imperio.

Esta pues fue la causa, porque fal

Autoridad de la gloriosa virgen.

Estado perfecto de los escogidos.

Gen. 22. A. Hebr. 11. A.

7

8

9

10

Ephe. 2. C. Phil. 4. B.

Ioan. 3. B.

tando las fuerzas naturales, cayo en tierra el hijo de Dios, como queda visto en el capitulo pasado, por la flaqueza, y por la grauedad de los intentos, que atrauerraron su alma. Puesto que era mayor el peso de los peccados de todo el mundo, que en esta hora lleuaua sobre si, por dispensacion diuina, incluydos en la cruz material. Y de tanto peso era esta cruz (segun san cto Thomas dize,) quanto fue la medida de la satisfacion que la justicia diuina tomo de la humanidad de Christo, por los peccados de todo el mundo, que Dios su padre puso a su cuenta.

1. Pet. 2. D.
Esa. 9. A
S. Thomas

CAPITULO. XXIII.

Delos mysterios incluydos en las palabras que Christo dixo, a las personas, y dueñas que yuan acompañandole con muchas lagrimas, y lamentaciones de piedada.



Vatro diferencias de gente innumerables seguian a Christo en esta hora. La primera fue la compañía de gente de armas, q

Que diferencias de gente seguian a Christo al mote Caluarrio.

lo guardauan con el tribuno, y los centuriones de que yua rodeado, juntamente con los ministros de la justicia que le fatigauan por las razones que ya se han visto, en los capitulos passados.

La segunda diferencia de gente, fue de aquellos q deffamauan a Christo, que por el vicio de la inuidia, con tanta instancia le hauian procurado la muerte. E incitauan a los ministros de la justicia, para que lo fatigassen, y

llegassen presto al lugar, donde hauia de ser muerto.

Otra cantidad innumerable de gente neutra, como es costumbre, en semejantes casos, yua a ver aquel tan triste espectáculo. Y la quarta diferencia fue aquella gran copia de gente, que con biuas lagrimas, y palabras lamentables, llorauan la muerte del justo, acompañando le hasta subir con el a lo alto del monte Caluarrio. Y esto hazian las personas piadosas, ofreciendo lagrimas y palabras de mucha compassiõ, en testimonio del desseo que tenian, que Iesu Christo viuiesse, y llorando al que yua a morir, como a persona que ya no podia escapar de aquel tormento, de la cruz.

Y esta copiosa compañía de gente no fue de solas mugeres, mas yuan con ellas otros muchos varones de los creyentes, y personas piadosas de derecha intencion. Y señalauan se mucho mas las mugeres, como es costumbre en este lamentable dolor, sin temor alguno de la presencia de los principes de los sacerdotes, y magistrados del templo, que yuan en aquel proceso de gente. Porque al estado de las mugeres comunmente les es permitido, por la condicion de su flaqueza, lo que no se suele permitir, al estado de los varones.

Acópañaua a Christo gran numero de mugeres.

Y porque conofce el señor, los que son suyos, quiso en esta hora enseñar semejante indicio, de aquella su omnipotencia, que mostro antes que le prendiesse, quando dio en tierra con toda aquella multitud de gente, que confiaua en sus propias fuerzas. Y puesto en este camino, en medio de tan innumerable numero de contrarios, tantos, y tan poderosos y donde faltauan ya en el las fuerzas naturales, ni salto el animo, ni se oluido de los amigos, que en aquel camino de sus trabajos le seguian.

Por esta causa, y en significacion de otros muchos mysterios, dize el euangelista, que boluio el rostro a aquellos

Demonstraciõ, de la omnipotencia y piedad de Christo.

los que llorauan su muerte. Y usando en este caso de su acostumbrada prudencia endereço sus palabras a solas las dueñas y mugeres de Hierusalem, y de la prouincia de Galilea.

Esto hizo, por desuair la ocasion que pudieran tener contra los varones piadosos (que tambien llorauan) aquellos dañados coraçones, de los principes de los sacerdotes, sospechando algun mal contra ellos, como hizieron contra los que dieron sepultura a Christo despues que espiro.

Hijas de Hierusalem (dize Christo) no llorays sobre mi, mas llorad sobre vosotras mismas, y sobre vuestros hijos. Tened por cierto que en breue, sobreuernan sobre vosotros, dias de tantos trabajos, en los quales diran los moradores desta ciudad, vnos a otros.

Bienaventuradas las mugeres estériles, que no rruieron hijos ni hijas. Porque sera tan grande la calamidad de aquellos dias, que diran a los montes que caygan sobre los moradores, deste pueblo. Y a los collados, y altos riscos, rogaran que los cubran en las espantosas, y horribles cavernas, de la tierra. Porque si este castigo que veys, con tanta rigurosidad, se executa en el arbol verde, que lleua fructo, que os parece que trabajo, y que execucion de aspero castigo se espera, q ha de venir sobre el arbol seco e infructuoso?

Lo que Christo quiere significar en estas palabras, fue leuantar el entendimiento de los que, con intencion piadosa llorauan su muerte, sin acatamiento del abysmo de los mysterios que Dios facua en publico, con aquel tormento y deshonor de la cruz, que lleuaua sobre sus hombros.

No llorays sobre mi (dize Christo) porque no se ha de rescebir con lagrimas y con aspecto de animo triste, el glorioso triumpho de la victoria que se alcança con grandes trabajos. Ni deueys llorar, como ygnorantes, la fa

Esa. 2. D
Osee. 10. D.
Apoc. 6. D.

Significaciõ de las palabras, q Christo dixo a las dueñas de Hierusalem.

Iud de los creyentes, que en breue espacio ha de rescebir todo el mundo, del triumpho desta cruz, en que tengo de ser puesto.

Mas llorad la impiedad, y durezza de los que se pierden, por su propia culpa. Entended que esta cruz que va sobre mis hombros, y la muerte que en ella tengo de admitir, no es forçosa, mas de mi propia voluntad. No llorays pues, por el que muere, por la redempcion de todo el mundo, al qual despues vereys juzgar a todos en la magestad, y jurisdiccion potestatiua del padre, que le mando hazer esta obra, que ahora el mundo no entien

de. Ni llorays la muerte del que en tan breue ha de resuscitar a si mesmo, y con esta su muerte matar, y desuair la muerte de todos los creyentes, llorad hijas de Hierusalem, sobre vosotras proprias, y sobre vuestra gente, porque no seays participantes del castigo, q ha de venir sobre los perfidos, y duros, que han procurado mi muerte en vengança deste su tan gran delicto.

Porque vernan dias sobre vuestra ciudad, de gran calamidad, y miseria.

Esto se cumplio, segun Iosepho refiere, en el cerco que pusieron a la ciudad de Hierusalem, Tito, y Vespasiano, donde fue tan grande la persecucion, y el estrecho de hambres y muertes, en que el exercito de los Romanos pusieron a aquella ciudad, que salto a estos dos hystoriadores, lenguaje humano, para significar tan gran miseria, y tantos trabajos, que en vengança de la muerte de Iesu Christo, rescibieron los moradores de aquella ciudad Real. En la qual, segun dize Iosepho, se hallauan en aquel tiempo ciento y cinquenta mil vezinos, sin el otro innumerable concurso de gente que de nuevo sobreuenia en la solenidad de la Pascua del cordero. Que segun se lee en el libro de Bello Iudayco, se hallarõ por cuenta vn millon y noue cientos mil sacrificios q se ofrecierõ en la

S. Leon Papa.

Esa. 53. Ioan. 10. C.

Beda su per Lucam.

Iosepho lib. d. be lo iudai co.

Egesippos pusieron a aquella ciudad, que salto a estos dos hystoriadores.

Iosepho lib. d. bel lo iudai co.

en la

en la solemnidad de vna Pascua, y se contaron por los principes de los sacerdotes, a instancia de vn gouernador Romano, que se dezia Floro, (que succedió despues en la gouernacion de aquella prouincia de Iudea) treynta vezes cien mil personas, de los que concurrían ala solemnidad de la pascua.

Numero de la gente q̄ concurría a esta festiuidad. Mysterio de estas palabras. Pf. 15. C. Ma. 7. B

El vltimo mysterio, que Christo nuestro Señor, quiso dar a entender en estas palabras, que dixo a las hijas de Hierusalēm, y en ellas a todo el mundo, compadesciendose de los que llorauan, fue dar auiso del castigo q̄ esperan los hombres viciosos, y dados ala ociosidad. Pues que por camino tan aspero, lleua Dios a los varones justos, para dar les la puerta del cielo.

Si yo (dize Christo) que no cometi peccado, y soy aquel arbol que justamente se dize arbol de vida, que da cada mes doze diferencias de frutos, de gracia, no salgo del mundo, sin passar por medio de la aspereza del fuego de los trabajos, que tormētos de fuego os parece que esperan los arboles que no dan fruto de obras, de justicia, pues que han de ser lançados en el fuego de las penas del infierno.

Apo. 22. A.

Math. 3. C.

1. Pet. 4. D.

2. Timo. 3. C.

Necessario es, (dize la scriptura) q̄ comience la execucion del juyzio diuino, de los primeros de la casa de Dios. Y cosa es que conuiene (dize el apostol) que padezcan graues persecuciones los que dessean bñuir piadosamente en Christo Iesu.

Deuse aqui mucho notar, con que magestad, y jurisdiccion soberana potestatiua hablo, y obro el Redemptor en los tiempos y lugares, que conuenia al mysterio de su predicacion. Porque callando; a tiempos respondió, como queda dicho; en los lugares, y donde fue necesario.

Y en este lugar, yendo tan fatigado; y tan rodeado de ministros crueles que no le dauan descanso; no fue

ron poderosos para impedir q̄ Christo no hablasse a las personas que llorauan su muerte, ni bastaron sus fuerças para impedir que no dixesse todo lo que quiso, donde dio a entender a quella su grandeza, y la voluntad cō que padescia esta muerte, para su vltimo, y declaracion de tantos y tan profundos mysterios.

En este camino pidio (segun se dize) el paño a aquella deuota muger, donde dexó impresso su rostro, segun parece en los tres dobleces del paño que le fue ofrecido, vno de los quales esta en Roma, y el otro con tanta solemnidad y deuocion, se muestra cada año en la ciudad de Iaen, de la prouincia del Andaluzia. Y esto segun algunos afirman, fue por ser tanta la sangre que le salía de las roturas de la cabeza que le cubria los ojos. Y tambien, por otros particulares mysterios, que despues aca se han visto en el concurso de pueblos, que vienen a ver aquella sancta Transfiguracion de su rostro, que en esta hora yua tan fatigado.

El paño de la muger que se dixo, Verónica.

Despues que Christo, dio fin a estas razones, en que vltimadamente corregia aquella tan graue culpa, que comeria la casa de Israel, y auisando a los de piadosa intencion, dize el euangelista, que prosiguieron su camino, los crueles ministros de la justicia, lleuando a Christo en medio de dos ladrones. Diciendole graues blasphemias, dando bozes, y con grande estruendo de armas, llegaron con el al lugar que se dezia Monte Caluario, y en lengua Hebrea Golgotha, que quiere dezir cosa redonda, o calaueira.

CAPITULO XXIII.

De como Christo nuestro Señor fue despojado de sus vestiduras, para ser puesto en la Cruz, y de o-

Y de otros mysterios, que acaecieron en este lugar.



On notable breuedad de palabras refieren los euangelistas, cosas tan grandes que pasaron en este lugar, dōde se hazia justicia publica,

de los hombres condenados a muerte. En aquel tiempo, y en aquel lugar dicho en lengua Hebrea Golgoeth, y en lengua Caldea Golgotha, segun que los modernos deste tiempo escriuen estos vocablos, que quieren dezir cosa redonda, o calaueira. Porque hauia en aquel lugar, gran copia de cuerpos muertos, de horrible aspecto, y de mal olor.

Y no fue hecha esta breuedad, de que aqui usaron los euangelistas, sin especial dispensacion, y por orden de la prouidencia diuina. Porque las calidades, y la intencion de los duros tormentos, sensibles, y los terribles dolores que allí padescio, con las afrentas que de nuevo le hizieron los incredulos, y contrarios de Christo, fueron tantas en numero, tan grandes, y tan terribles de sufrir, en la parte sensitiva de aquella sanctissima humanidad que no cupieran en volumen de libro escrito, segun dize el euangelista sant Iuan, en el fin de la hystoria de su sagrado euangelio, tratando las obras de Christo.

Ioā. 21. D

Prouerbi. 12. C.

Mas passando en silencio, cosas particulares, de aquel mysterio en que Christo fue puesto en la cruz, solo aquello escriuieron que fue necesario para dar testimonio de la verdad de la hystoria. Y en esta breuedad de palabras (de como Christo fue esforcado de parte de los ministros, con vaso de grande amargura, fue despojado de

sus vestiduras, y fixado en la cruz, en lugar tan horrible a la conuersacion humana, en medio de dos ladrones); reseruo el espíritu del señor, la grandeza de estos mysterios, y la intencion de estos dolores, para solos los diligentes y deuotos discipulos de Iesu Christo crucificado. Porque a ellos es dado, conoser claramente el mysterio del reyno de Dios, y a los otros en parabolas.

Math. 13. B.

Tanto es mas fuerte y mas poderosa la verdad, dize Sant Hieronymo, quanto es mas rodeada de las razones de justicia, que le conuenen. Por esta causa escriuieron los Euangelistas en breue, cosas tan grandes, para q̄ la verdad en pocas palabras de testimonio se simiesma entre los contrarios, y en ella hallen los amigos, lo que contiene, abscondida a los ojos de los indignos.

S. Hieron. ny.

En que disposicion, y quan fatigado lleugo el hijo de Dios a este lugar del monte Caluario, bien se dexa entender por el discurso de lo que ya se ha visto hasta aqui. Y la aspereza de los tormentos, que de nuevo succeden, son tantos, que ponen de nuevo en admiracion a los deuotos de la cruz. Porque parece cosa dura, entender, que pudiesse sufrir tan graues tormentos, cuerpo mortal, desde el punto que fue preso, hasta que espiró en la cruz, como aqui se vera.

Como lleugo Christo nuestro señor al monte Caluario.

S. Buenauent. 3. d. 16.

Llegaron pues con el Salvador al lugar sobredicho del monte Caluario, con grande imperu y estruendo de armas, pregones y bozes confusas, que corrian de vna parte a otra, exercitando en el, aquellos crueles ministros, todo lo a ellos posible de afliccion y tormento. Y por ser tan grande el concurso de las gentes, que por todas partes venian a ver este tan triste espectaculo, hizieron lugar con gran violencia la gente de armas, para tomar el sitio, donde auia de ser fixado el madero de la cruz.

Y cosa fue de grande admiracion, el ruydo y son de las bozes, y la priessa

com

con que los ministros de la justicia comenzaron la execucion de muerte, q̄ Poncio Pilato mandaua dar a Christo por su sentencia, en este lugar.

Fue puesta la cruz en tierra, para q̄ Christo fuese puesto en ella.

Porq̄ en vn punto pusieron la cruz en tierra, y comenzaron con instrumentos comunes de hierro a romper y disponer aquellos lugares, donde hauián de ser enclauadas las manos, y los pies de aquel tan lastimado y santísimo cuerpo de Iesu Christo. La primera cosa que hizieron, segun dize el euangelista, fue darle a beuer vn vaso terrible de hiel y vinagre, mezclado en gran amargura de Mirra.

Y fue el caso, que como muchas personas piadosas se compadesciessen de los que hazian justicia, costumbre era comun (conforme a lo que esta scripto en el libro de los Prouerbios, de Salomon, donde trata del remedio, q̄ se ha de dar a los tristes, y affligidos,) traer vino escogido y de fuerza, con otras mezclas dispuestas, para aquel fin. Porque los que hauián de ser puestos en cruz, no sintiessen tanto el rigor del tormento con la fuerza de aquello que les dauan a beuer, como hasta oy en muchos lugares se vsa.

Fueron incitados de muchos piadosos y justos en esta hora, los ministros de la justicia, para que hiziesen lo mesmo, viendo tan fatigado a Iesu Christo, y puesto ya al punto del ultimo trance de muerte, que auia de padecer, creyendo que era hombre puro, y que con aquello acabaua ya el discurso desta vida.

Gabriel Biel, lib. de passio. d. Ioã. Ferrus, lib. de passio. d.

Dizen graues doctores, que los ministros de la justicia (por ser ellos de la condicion, que de nuevo se vera en el capitulo siguiente) como es costumbre de los semejantes, que se aprouercharon de aquel vino escogido, q̄ las personas de piadosa intencion ofrescian para el fin sobredicho. Y que ellos a menos costa, y con deprauada intencion, traxeron allí cantidad de vinagre, mezclado con amargura de myrra, y de destemplada hiel, para dar a beuer al Redemptor, antes que lo fi-

xassen en la cruz.

Cumplieronse en este caso (sin entender ellos lo que hazian) las escripturas sanctas, que tratan deste mystico y figuratiuo licor tan amargo, que dieron a beuer a Christo. Puesto en medio de tantas angustias. Como parece en el psalmo, y en aquellas palabras que dize el propheta en persona de Christo. *Vina mia escogida, como te has conuertido para mí en grande amargura.*

Y rescibiendo el Redemptor este vino que le dieron, gustolo, mas no lo beuio. En esto daua a entender a sus escogidos, quan dulce es la muerte, q̄ se toma por el testimonio de la verdad, puesto que ella por si es tan penosa y sensible, y que gustando, y passando Christo primer por todas las dificultades q̄ ay en lo q̄ el mudo, da a entender a sus amigos, no solo no deuen temer los casos penosos (aunque sean de muerte) mas desfiarlos, abraçandolos, por amor de aquel señor, que por ellos se puso en la cruz. Gloriamonos (dize el apostol) en las tribulaciones, y en la cruz de Iesu Christo, porque gustando la muerte por la salud de todos, fue coronado de gloria, y de honor incomparable.

Y matando con su muerte, la muerte (que fue hasta allí tan penosa, y sensible) incluyo en los trabajos penosos, que el padescio de su muerte, el esfuerzo de incomparable dulcedumbre. En tanto grado, que en sola la cruz, y en ellos se glorian de veras, los amigos del dulce esposo Iesu.

CAPITULO XXV. DE como Iesu Christo fue despojado de sus vestiduras, y de la significacion deste hecho.

Lo



O segundo: que el euangelista refiere es dezir, que Christo fue despojado de sus vestiduras, desnudando lo de todo en

todo, a gran priessa, y con gran desacato, e inhumanidad, affligiendolo en esto, porque venia fatigado, y herido, de dentro y de fuera, como queda visto. Esto hazian aquellos impudētisimos y desuergonzados ministros executores del aborrecimiento, q̄ los principes de los sacerdotes tenian al predicador de la verdad, y al camino de toda justicia.

Rom. 3. C.

Ioan. 14. A.

Ambro. super Luc.

Gene. 2. D.

1. Cor. 1. F.

Esa. 6. A.

Psal. 92. A.

Ambro. lib. 4. dig. nitat. natura hu mane

Y como todo su estudio, era affligir, y deshonnar, con summa diligencia a aquel innocentissimo cordero, quitaronle todas sus vestiduras. Y segun sant Ambrosio dize, la causa deste exceso, fue demonstracion del nuevo estado, que el primer hombre perdio.

El primer Adam vencido, buscava vestidura con que cubrirse. Y el segundo Adam celestial, vencedor de la muerte, dexo sus vestiduras, y en aquella forma subio en la cruz, quales estauan los primeros hombres dentro del Parayso Terrenal, en el estado de la innocencia. En aquel vestido q̄ entro Adam en el Parayso Terrenal, en el mesmo, el segundo Adam Celestial, ageno de toda mancha de culpa, subio en la silla Real de la cruz.

Desnudaron pues, al Señor de la magestad que viste todas las cosas, y cubre las faltas, y fealdades dellas, y aquel principe que se viste de hermosura, y de incomparable claridad, como de vestidura propria. Es ahora despojada su Real persona (en aumento de aquel alto estado de la pobreza) para doblar las penas, y para sufrir de nuevo horrible confusion.

Porque puesto que nuestro señor, (como dize el apostol, siendo rico, fue hecho por nosotros muy pobre, dexando en el cielo las riquezas, que aca no se pueden estimar), quiso tener poca cuenta, con lo que ay en el mundo, mas con todo esto, no deshecho la prouision, que con sus manos le administro la gloriosa Virgen, su madre, juntamente con el santissimo varon Ioseph su esposo.

2. Co. 8. B.

Los quales le mantuieron, y le vistieron con la industria, y trabajo de sus manos. Aunque assi templo el señor de las cauallerias celestiales, essto necesario, con que se sustentá la vida humana, que no tuuo en vida, y muerte, sobre que reclinar se su santa cabeza. Y si admitio el uso del pedregal, en que la gloriosa Virgen su madre, le puso quando nacio, no menosprecio el hospedaje, y la recepcion deuota de aquellas sus venerables huespedas, Martha, y Maria Magdalena.

Luca. 9. G.

Luc. 10. G.

En el día de su muy sancta passion en tan estrecha pobreza, lo ponen en las manos de los ministros de la justicia, que ni dexan hilo de ropa sobre su santissimo cuerpo, ni permiten que la gloriosa Virgen su madre lleue cerca del, para que le administre alguna cosa en su desnudez. Y en tan estrecha fatiga de hambre, y sed, le ponen, en que estaua en esta hora, que en lugar desto, le dan hiel a comer y a beuer azedo vinagre, mezclado con destemplada Myrra.

Desuian de su santissima cabeza, todo lugar, donde pueda reclinar se, y sacando lo fuera de todo lugar, de habitacion humana, casa, ciudad, o otro qualquier amparo, en lugar despojado, horrible, y de tan mal olor, lo ponen en la cruz. Y no solo, no le cobijan con algun vestido, mas despojanlo de sus proprias ropas con desmedida crueldad.

De la estrecha pobreza en q̄ Christo salio de esta vida

Allí lo cerca toda estraña pobreza, donde aun lo muy necesario le es

R. nega

negado, salvo, sino queremos contar por riquezas la cruz de muerte, que le es asignada. La qual no sin mysterio llama el euangelista, cruz de Iesu Christo.

No se lee hauer hauido en el mundo, otro tan estremado pobre, porque si de Lazaro pobre trata la scriptura, quan necesitado fue en el discurso de su vida, a lo menos leese, que los carnes en su modo exprimian, y relleuanan la affliccion de sus llagas. Y sino le socorrieron con otros vestidos, a lo menos no le fueron quitados los suyos propios, por viles que fueron.

Por ser tan graue el tormento que Christo sufrio, quando le fueron quitadas sus vestiduras, no callo el propheta este genero de affliccion, y enfrenta tan penosa, diciendo. A cuerdate de mi pobreza, y de aquel excessiuo quebrantamiento de amargura, de Absynthio, y de hiel, que sufrí.

Fue esta expoliacion assaz dolorosa, y de mucha tristeza, por el grandolor que sintio en el cuerpo, y por la nueua affrenta que en este caso se le hazia desnudandolo otra vez, en presencia de tanta diuersidad de gentes. Y para que mejor se entiendan las circunstancias que aggrauaron en este lugar, aquella humanidad sanctissima, deue ser mucho notar, con particular atencion. Las seys consideraciones que se siguen.

Lo primero, con que impetu, y desfacato le desnudaron las vestiduras, los ministros de la justicia, sin demonstracion de alguna señal de piedad, mas con desden de gran menosprecio, le desnudaron la vestidura propia, que le vistieron en la casa de Poncio Pilato, por razon de mayor affrenta, siendo conosciado de todos, en la forma que le traxeron, hasta este lugar.

Lo segundo, como por ser la tunica que tenia vestida, de angosto cuello, le quitaron primero la corona de espinas, que traxo hasta allí, puesta en su sancta cabeza, para boluerla apo-

ner luego en señal de menosprecio. Y esto hizieron con la mesma furia, con que executaron todo lo demas, quebrandose, y quedando de nuevo muchas espinas en aquel sancto cerebro, y haziendo de nuevo roturas, no sin graue dolor.

Manifiesto es ser mas sensible el dolor que la naturaleza humana sufre, quando sacan el hierro de lo interior de la carne, que quando impetuofamente rompe el lugar, donde profundamente esta fixado en el cuerpo miserable del que fue herido.

Tres vezes, segun parece, le fue puesta a Christo sobre su cabeza, la corona de espinas. La primera antes que fuese sentenciado a muerte. La segunda fue, quando salio de casa de Poncio Pilato, quitandole la vestidura de purpura, y vistiendo le la suya propia. La tercera vez fue en este lugar antes que fuese fixado en la cruz.

Verdaderamente piadosissimo Iesu, estonces estaua vuestra sanctissima cabeza (segun lo que estaua scripto) llena de rocío de sangre, y vuestros cabellos estauan mojados copiosamente, con las gotas de las gotas de agua de la noche. (Esto es) de abundancia de afflicciones que causaron nuestros peccados, cuya penosa satisfacion tomastes vos muy alto señor, a vuestra cuenta, siendo nosotros esclauos vendidos por precio tan vil, segun dize Esaias. Donde pues muy piadoso señor estaua en esta hora, aquella vuestra corona de magestad, que en todo lugar reuerencian los angeles, con profundo temor, y temblor, de singular acatamiento.

Lo tercero fue, que como ya la tunica, que lleuaua a rayz de las carnes, estaua vnida con el cuerpo, porque el calor, hauia enxugado gran parte de las roturas, y llagas, de los açotes, al tiempo que le desnudaron en este lugar, fue el dolor sin medida, porque la ropa lleuaua tras sí los pedaços de la carne de aquellos lugares, por donde la sangre hauia parado

Tres vezes le fue puesta a Christo la corona de espinas.

Cat. r. A

Esai. 52. A. Psal. 103. D. Esai. 66. D.

con el

Vno de los mayores dolores que Christo sintio. Fue este vno de los mayores, y mas graues dolores, que Christo sintio hasta este lugar. Porque la experiencia enseña, quan sensible, y quan mayor es el dolor del lugar, de donde se arranca la venda, que fue el dolor que se sintio, quando se dio la herida. Corria la sangre con ligereza por todas las partes del cuerpo, hasta caer en tierra, en copiosa abundancia, porque se hauian abierto de nuevo las fuentes que hizieron en la cabeza, los sensibles estímulos de las espinas, y los duros golpes de los açotes.

Abrióse las heridas de Christo en este lugar.

4

Lo quarto, fue la verguença que Christo sufrio, por ser tan gran zela dor del velo de la honestidad, viendo se desnudar en presencia de tan innumerable concurso de gente, de diuersos estados, y condicion. Mucho sintio, como queda dicho, quando fue desnudado del todo, en la casa de Poncio Pilato, donde se hallaron presentes, muchos de los ministros, y familiares, de aquel juez.

Honestidad del Salvador.

Mas sin comparacion fue, lo que Christo sintio en este lugar, por ser casi sin numero el concurso, de los que se hallaron presentes a este tan triste espectáculo. Y no se puede dexar de sentir la grauedad desta circunstancia, donde se hallaron juntos tantos contrarios, y tan especial numero de amigos, y de personas de piedad, que se compadescian deste tan singular genero de affrenta que se hazia al predicador de toda honestidad, en quien siempre resplandescio aquel esclarecido candor de virginidad, y de tanta hermosura, de admirables costumbres.

Esai. 53 B

Alegraronse los enemigos con demonstracion de vengança, diciendo palabras de gran deshonor, contra el príncipe de la gloria, que en todos estos excessos jamas abrió su boca contra ninguno de los que le affligian, y deshonorauan con palabras y obras.

5

Lo quinto, que se deue notar es, en que forma estaua en esta hora, aquel

sanctissimo cuerpo tan roto, y tan affeado, por tantas partes, siendo el de mayor hermosura entre todos los hombres que Dios ha criado. Porque si segun se dize, fueron los primeros padres de tan singular proporcion, por ser la primera cosa de aquella especie, en que Dios inmediatamente puso su mano. De quanta mayor perfeccion fue en este caso aquella sanctissima humanidad, en quien sin otro medio natural puso la mano el spiritu sancto, quando instantaneamente, formo aquel cuerpo sancto, en el generoso, y venerable gremio de la gloriosa siempre virgen su madre.

Psal. 44. A. Libr. 2. Senten.

Luc. 1. D

Y tanta fue la fealdad que contraxo aquel sanctissimo cuerpo, por la alteracion de los golpes, açotes, saliuas, y cansancio que sufrio, desde el huerto de Gethsemani, hasta este lugar del Monte Caluario, que con dificultad lo pudiera conocer, amigo ni enemigo, sino fuera por la vestidura por la noticia que tenian, ser el, y por las bozes de los pregones, que de clarauan su nombre, y por no hauerlo perdido de vista, en poco, ni en mucho, en medio de aquel tan gran tropel, y concurso de gente armada, que lo rodeaua por vna parte, y por otra.

En que forma o señal, pudo Christo aqui ser conosci do.

Y la sexta circunstancia, y dolor sensible, que en supremo grado affligio, en este trance aquella sanctissima humanidad de Christo, fue ponerlo al ayre, sin amparo de ropa alguna, estando tan herido, por tantas partes, y en tiempo que los varones con suficiente vestido, y calçado, sentian el rigor del frio de aquellos días, segun que dize sant Iuan Euangelista, que se lleuauan los hombres al fuego en la casa del Pontífice.

Ioan. 18. C.

Considerar se deue, quan poca cuenta se hazia en este lugar de los ladrones, que fueron crucificados con el Salvador, siendo personas infames, y tan perjudiciales a la republica, en el delicto.

Todos los amigos y enemigos, tenían puestos los ojos en el cordero sin

manzilla, que con estraña paciencia lleuaua todos estos trabajos. Fue grande el estruendo de las bozes, y de gran confusio que sono por todo aquel lugar, y la priessa con que dierõ con el de espaldas en tierra, estando tan herido, y tan enuarado por todas partes. Ni se puede explicar con palabras, ni puede parar mucho en este lugar, el entendimiento de los amigos de la cruz, siendo aun lo que queda por ver, de tan grande excessõ de nueuo dolor.

Quando, y en qual lugar dierõ en tierra con el Saluador.

En presencia de Iesu Christo, se adereçaua la cruz, en la qual, segun dice el claro doctor, Nicolao de Lira, (sobre el psalmo, vigesimo primo,) tomada primero la medida del cuerpo de Christo, fueron abiertos los lugares, donde hauiã de ser enclauados los pies, y las manos, del Saluador. Esta dimension, y medida, no se puedo hazer sin descomedida violencia en sus santissimos brazos, descomulgandolos con assaz deshonor, en la persona del Saluador.

Cumpliose en esta hora, lo que la yglesia su esposa canta, en persona del Saluador, en el dia que celebra la memoria de estos sagrados mysterios. Pueblo mio que te hize yo? O en que te agrauie? Es, por que yo te saque de la tierra de Egipto, y te traxe, y te mantue, por el desierto, por tiempo de quarenta años, y puse en tus manos, la abũdosa tierra de promissio, que yo prometia a tus padres? Que otra cosa deuia yo de hazer contigo, y no la hize?

Yo te plante viña mia hermosa, y tu fu yste para mi muy amarga. Disteme a beuer vinagre de templado, con amargura de hiel, y a tu Saluador aparejaste cruz de graues tormentos.

CAPI TV L. XXVI. DE como Christo nuestro señor, fue fixado en la cruz, con fuertes cla

uos de hierro, en presencia de aquel tan gran concurso de pueblos.



Esta puesta ya la cruz, segun Sant Hieronymo, e Innocencio Papa tercio, dicen, y desnudo el Señor, fue derribado de espaldas en tierra, por mano de los ministros de la justicia, impetuosamente, y con gran violencia. Y segun el mismo sant Hieronymo, fue enclauada primero la santissima mano siniestra por medio de lomas sensible de los nervios, con vn grueso clauo de hierro. Y traspassada en breue espacio, fixaron la en la cruz, con muchos golpes que dieron con vn martillo, sobre el clauo, hasta que entro todo en el madero. Y así fue la mano santissima maltratada, parte por los golpes del martillo, parte con la violencia del clauo, que passo por aquellos lugares sensibles, lleuando tras si hazia dentro, parte de carne de la mano del Saluador.

S. Hieronymo. Innocencio Papa.

Lleno tras si el clauo parte de la carne del Saluador

Y como ya viniessen a enclauar la mano derecha, no pudo llegar al lugar donde hauiã de fixarse el otro clauo, por haerse encogido ya mucho los nervios con la fuerza del dolor. Y estando distante para poder llegar al lugar donde estava dado el otro barrenõ, ataron cuerdas aquellos ministros de maldad en la vna mano, y en la otra, de Iesu Christo, para que la mano derecha llegasse al lugar sobre dicho, y la otra que ya estava enclauada, no rompiesse la carne, con la fuerza que estendian, el vn brazo y el otro.

Desencasando se pues, y sonando los

Descoyunta ron a qual sanctissimo cuerpo mio de los huesos del sagrado cuerpo, que causaron terrible dolor, hizieron llegar la mano derecha al lugar donde hauiã de ser enclauada, con muchos, y apresurados golpes, como fue la primera. Esto hizieron aquellos caneshã brientos, por ganar tiempo, y que no se dilatasse la muerte, por el intento que ya se ha visto.

Esta manera fuerõ enclauadas las manos poderosas, que formarõ el cielo, e incluyen la tierra, en si mesmas. Y atando fuertemente con vna foga, aquellos santissimos pies, tiraron por la mesma forma, hasta que llegaron al lugar dispuesto, para que sobre ellos entrasse, en el madero, otro clauo de mayor cantidad, segun sant Augustin dice. Y puesta la punta sobre lo alto de aquellos lugares tan sensibles, con mayores golpes traspasso aquellos santissimos pies, puesto el vno sobre el otro, por ser mayor la distancia de ambos pies, hasta que el inferior dellos llegasse al madero. Y como estauã en vago las plantas de los santissimos pies, y no ruiesse en que estribar, hasta hauer salido la punta del clauo fuera de la planta del pie, que estaua en la parte inferior, passaua el clauo mas de espacio, con mayor dolor, y con mayor frequencia de continuos golpes del martillo o martillos, hasta que las plantas de los santissimos pies, y gualaron con lo llano de la cruz.

Esta manera el maestro de la honestidad, puesto de espaldas sobre la cruz, en breue espacio de tiempo fue enclauado con esta tan triste solenidad. Esta inhumana fixura de los clauos, con que Christo fue atado tan dolorosamente en la cruz, hecha por este modo de estraña crueldad, fue de tanto dolor, que excedio a todos los tormentos passados. Porque mayor es el dolor que se causa por la fuerza del de fatamiento de los encaxes, y nervios que ay en la compostura del cuerpo humano, que el dolor que procede de las heridas, y roturas de otros golpes.

Psal. 76. D. Abac. 3. C.

S. Augustin.

Grave dolor que Christo sufrio en esta fixion de la cruz.

Cumpliose en esta hora lo que esta en el psalmo. Rompieron mis manos y mis pies, y contaron todos mis huesos. Esto es, hizieron que pudiesen ser contados. Donde segun sant Augustin dice, a la letra se entiende en este lugar de el psalmo sobre bredicho, la extension dolorosa, que se hizo del cuerpo de Christo, puesto sobre la aspereza de la cruz, aunque muy amada del principe de Gloria, por nuestra salud.

Leese de vna persona muy deuota, de la passion del Saluador, que preguntando a Christo (en vna reuelacion que le aparecio) qual auia sido el mayor dolor que en esta vida sufrio, respondió el Saluador: El mayor tormento que yo senti en mi passio fue, quando me estendieron sobre la cruz, donde se pudierõ contar todos mis huesos, y cosa es muy agradable a mi hazer me gracias por el dolor tan intenso que esto nces senti.

Por esta causa compadesciendo se la sancta yglesia de su muy amado esposo, canta en aquel dia estos versos que se siguen. O arbol de la cruz, en grande altura ensalcado, inclina tus ramos, y afloxa essa fortaleza tan tiesa y dura, de tus entrañas, y mitiguete en ti aquel rigor que naturaleza te dio. Para que puedas recebir en ti los miembros del rey soberano, estendiendo los sobre madero, no duro, mas de suauo y templado rigor.

Aquí se puede considerar la harpa estendida sobre la cruz, en que Dauid tan dulcemente cantaua aquellos altos mysterios del tiempo de la ley de gracia, conformando se con los dichos de los otros prophetas que hablaron de estos excessiuos dolores, que el hijo de Dios padescio, por reconciliar con su padre el mundo.

Y esto segun que el glorioso apostol sant Pedro declaro en publico, el fruto deste mysterio, el dolor tan sensible de Christo. El señor Dios cuplio (dice) todo lo que pronuncio por la boca de los prophetas, como Christo su hijo ha

Psal. 31. C.

S. Aug.

Exemplo de la passion del Saluador, que preguntando a Christo (en vna reuelacion que le aparecio) qual auia sido el mayor dolor que en esta vida sufrio, respondió el Saluador: El mayor tormento que yo senti en mi passio fue, quando me estendieron sobre la cruz, donde se pudierõ contar todos mis huesos, y cosa es muy agradable a mi hazer me gracias por el dolor tan intenso que esto nces senti.

Cantala yglesia de su muy amado esposo, canta en aquel dia estos versos que se siguen. O arbol de la cruz, en grande altura ensalcado, inclina tus ramos, y afloxa essa fortaleza tan tiesa y dura, de tus entrañas, y mitiguete en ti aquel rigor que naturaleza te dio. Para que puedas recebir en ti los miembros del rey soberano, estendiendo los sobre madero, no duro, mas de suauo y templado rigor.

1 Regu. 16. C.

Psal. 70. D.

Esa. 16. D.

Actu. 3. C.

Mathas. A.

uía de padecer tantos trabajos. Mas nuestro verdadero David, conforme a la significacion de su nombre, que quiere dezir, mano fuerte, el qual fue estendido en la cruz, no passo en silencio a aquel lugar. Antes allí formo saludables y dulces cantares, con que se desafierra el spiritu maligno, y se recrea las almas, que estauan en la estrecha enfermedad de la muerte incurable.

Significacion desto fue, quando el demonio se apartaua, y huya del rey Saul, no pudiendo sufrir la dulce armonia de la Harpa, que David tañia, en su presencia, para mitigar la enfermedad, en que aquel rey desobediente y tyrano estaua.

No se puede significar con palabras humanas, la dulcedumbre, y la suauidad, que engendra en los oydos del alma, el instrumento Real de la cruz, del Salvador. La qual, al modo de Harpa, puesta en las manos del diestro músico, espiritual, de la tierra del coracon humano, todas las affecciones de la tierra, que el demonio sembro en el coracon del hombre primero. Ni puede aquel horrible spiritu maligno, sufrir, ni esperar el dulce son de la Harpa de la cruz de Iesu Christo. Donde cada mysterio, y cada vno de los dolores, que en su sagrado cuerpo sufrio, es vn dulce, y distinto sonido de gra suauidad, para las almas de los amigos del esposo, que por gozar deste suaua son de las cuerdas de sus dolores (que menean los altos mysterios, incluydos en esta obra de su sancta passion) trabajan de yr al passo del esposo, sueltos, de las cosas presentes, y como ya muy enfermos deste amor dize con el apostol.

Ninguna cosa de aqui adelante me sea enojosa, porque ya yo traygo sobre mi, las sobresañales de tanta gloria, que son las llagas, y las afrentas, de mi señor Iesu Christo. Por el qual el mundo es para mi gran tormeto de cruz, y yo a el soy aborrecible. Mas hago gracias a Dios, por esta merced que me hizo, despues del conosci-

to de la qual, entendi ser el mundo, y todo lo que ay en el (fuera de la cruz de mi señor Iesu Christo) todo vileza y cosa semejante al polvo, que se le uanta y corre ante el rostro del viento.

Deuese aqui contemplar, qual estaua aquel mansuetissimo Iesus, ageno de quexa, al modo de innocete cordeiro, quando es lleuado al lugar donde sin piedad le ha de matar, ligado de pies, y manos, que no abre su boca. Porque en esto pareció la grandeza de su virtud, lo vno en sufrir tantos y tan excessiuos dolores, y lo segundo, en el silencio con que passo por esta tempestad tan rigurosa. No se puede dezir, mandar que calle (dize vno de los sabios deste mundo,) a quien padece dolor, porque el quexarse de los trabajos, y dolores, particular aliuio es, en que proueyo el autor de la naturaleza vsen los enfermos.

En muchos lugares, fue Christo nuestro señor, atado, como parece en la estrechura del vientre virginal, de la gloriosa virgen su madre. En el pesebre, donde segun canta la yglesia le rodeo de paños, y vendas decentes a aquella tierna edad. En el huerto, quando fue preso, le ligaron sus enemigos, con estraña inhumanidad. Y fue atado en la columna, para ser tan fuertemente acochado, y tambien quando fue herido, y cercado, aquella su sanctissima cabeza, con la corona de espinas, que con mucha violencia le pusieron, donde fue rubricada de la sangre que salta por los lugares, donde las espinas entrauan. Tambien fue atado el cuello, y las manos, quando salio de la casa del juez, para venir a este lugar como queda visto.

Graues fueron todas estas ligaduras, en que el hijo de Dios fue atado, siendo el solo poderoso, para desatar. Mas estas ataduras, de los clauos, como fue fixado su sanctissimo cuerpo en la cruz, cosa horrible, y espantosa es de oyr, y mucho mas dificultosa de significar, por palabras. Porque en la consideracion deste mysterio del

Passo mucho de notar

Seneca.

Fue Christo atado en muchos lugares.

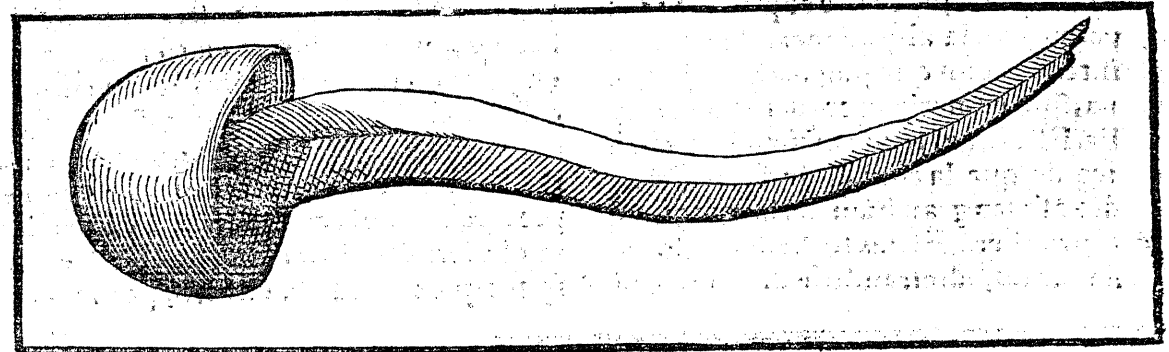
fallecen los esclarescidos entendimientos criados, y desmaya el coracon de los amigos de la cruz del Salvador, si el no da fuerzas de particular gracia, para ver, como por vn pequeño resquicio, alguna parte zilla desta profunda y altissima consideracion. Boluendo pues a nuestro proposito muy mas fuerte, y cruelmente, y con mayor ferocidad fue ligado en este lugar en la cruz redida en tierra, que en los otros lugares que haueamos dicho. Donde no solamente se diuidieron y apartaron los entaxes, y coyunturas, despidiendo se vnos huesos de otros; con mucho dolor; mas fue forçada aquella alma sanctissima, a desamparar el hospicio, y morada de su cuerpo, apartandose con mucho dolor, de ambas partes, que mucho se deue considerar. Lee se, que en los tiempos passados dize aquel reyezillo de la tierra deste mundo, Alexandro, que como por estar herido de vna saeta cruel, le rogassen sus amigos que permitiesse ser atado entre tanto que le sacauan el hierro; porque no incurriessse en muerte, con algun mouimiento leue, segun afirmauan los medicos, que presentes estauan, dize se que respondio: Illicito es atar al rey; porque el poderio real siempre es saluo, y libre de superior. O rey de los reyes, y señor de los señores, dulcissimo Iesu, quanto ha sido disminuyda en este lugar, la potencia, y

la libertad de tu magestad altissima; pues que ha sido ligada tu real persona, por manos, y cuerdas tan diuersas, viles, y ajenas de tu honorifica omnipotencia. Que siendo tu solo libre, y poderoso, para ligar, y desatar todas las cosas, mas tu señor por tu infinita misericordia, tuuiste por bien ser ligado, para desatarnos de nuestras miserias y miserable captiuidad de culpas. Honra perpetua, y gloria immortal sea a tus ataduras; buen Iesu, que tan poderosamente rompieron las carceres de nuestra passion.

Y para que la deuocion del pladolector se incite, y encienda con mayor feruor en la consideracion de estos altos mysterios; en especial en este lugar donde fue aquella humanidad sanctissima, tan cercada, y fatigada de innumerables dolores, por nemos aqui la propria forma, y figura de vno de aquellos clauos, con que fue affixado en la cruz, aquel sanctissimo, y soberano señor, y reparador de todas las cosas.

Este clauo, y admirable reliquia, tiene el Rey don Philippe, segundo de este nombre, Rey de las Españas, entre otras reliquias de grande estimacion. Esta al pie de vna flor de Lis de oro, debaxo de vn viril, con que esta cubierto, la qual en oro, y piedras es de gran valor.

Esta es la forma del Clauo, que traspasso vna de las manos sanctissimas, de aquel Señor, que formo el Cielo y la Tierra. Ni es mayor, ni menor, porque esta sacado ala medida del proprio, que esta en el sobredicho lugar. Esta roblado por dos partes, y faltale la parte de la punta, porque salio con dificultad (segun parece) por auerlo fixado aquellos crueles ministros, sobre la mano del Salvador, con gran violencia. Y lo segundo, por ser la maderá de la Cruz de calidad muy espessa y fuerte, como parece en la cruz, engastada en oro, que esta en la mesma Recamara del sobredicho Rey, que sera de casi vn xeme en longura.



Apoc. 3. B.

La reliquia que esta dentro del gran flor de oro de Borgoña, que fue empenada en Francia.

CAPITVL. XXVII. DE como fue leuantada la cruz en alto con el cuerpo de Iesu Christo, enclauado en ella, muy lastimado.



Enclauado pues, aquel principe de paz en la cruz, que estaua tendida en tierra, fue leuantado en alto, porque fuese visto de todos los que estauan presentes el cordero muy lastimado. Lo qual fue hecho no sin gran declamacion, y escarnio de sus contrarios. Porque la causa por que fue leuantada en alto la cruz, con el cuerpo santissimo, colgado della, fue para añadir mayor affliccion al affligido. Y de esta manera, puesto el pie de la cruz en el hueco de una peña, que para esto estava aparejado, fue con tanta inhumanidad, e impetu, puesta la cruz en aquella rotura (que en la piedra hauiá hecho para este fin,) que se estremecieron no solo todos los huesos de su santissimo cuerpo, descoyuntado, pero aun las entrañas del Rey pacifico, se mouieron, abriendo se mas las roturas que los gruesos clauos hauián hecho, en las sanctas manos, y en los pies. Las quales con la sangre que hauiá salido por aquellas llagas estauan ya cerradas, y hermanadas con los clauos, y así fueron por el golpe que dió la cruz en el encaxe de la peña, con el peso del cuerpo del Salvador, que hechas muy mayores como la sangre a correr entera, y los dolores de nuevo renouarse, para que fuese copiosa la redencion con la abundancia de dolores intensos, con que pagaua la culpa agena, que no cometió el cordero sin manzila. Este fue el razonamiento, y el obsequio que la ciudad de Hierusalem dió a su tan gran bien hechor, segun que el propheta Esaias lo hauiá dicho años antes, admirando se desta tan gran

ceguedad, que los moradores de aquella ciudad leuantassen en el deshonor incōparable de la cruz, ya vista, de todos, fixado con clauos crueles: el vngido de la casa de Israel su proprio rey, su obispo, y pontifice summo, su doctor, y su pastor, y padre. Mas conuenia que se cumpliesse lo que estava dicho por el propheta, que hauiá de ser puesto entre hombres infames, el verdadero señor de la casa de Israel. Y esto para que los peccadores estuuesen en compañía del justo, para ser justificados por la virtud de la sangre que de su cuerpo sancto corria en tierra, lo qual no entendieron aquellos miserables, y desagradescidos moradores, de la ciudad de Hierusalem, de donde este hecho passo. Salia la fuente del Parayso, que regaua la superficie de la tierra de aquel lugar, donde fueron puestos los primeros padres. Y la sangre de Christo corria del Parayso de los deleytes, que es, el cuerpo del señor, diuidida por quatro partes, como rios caudalosos. Esto es, de ambos pies, y manos, enclauados en la cruz, y corriendo en copiosa redundancia, regando toda la redondez de la tierra, lauando con ella los peccados de todos. Así lo hauiá dicho el Redemptor que hauiá de traer todas las cosas a sí, quando fue leuantado en alto, al modo de la serpiente de alambre, que Moyses por mandado de Dios puso sobre la pierregá. Y lo mesmo canta su esposa la sancta yglesia, en aquella su auer cancion de verso Eligiaco. Fue el cuerpo benigno, y tierno, con clauos crueles, grauemente herido, de donde salio aquel rio de sangre preciosa, con que fue lauada la tierra, el mar, el mundo, y las estrellas. Y esta prostracion, de la cruz, puesta primero en tierra, y la eleuacion en alto de Christo crucificado en ella, significo la sancta yglesia, segun la costumbre de algunas tierras. Donde los fieles adoran al Redemptor puesto en la cruz, tendida en tierra, el viernes de la semana Sancta, despues que es eleuada en alto, por ma-

Da. 9. F.

Esai. 53. D.

Gen. 2 A

Ioá. 3 B

Nam. 21 A.

antiphona, que canta la yglesia.

ceremonia solemne de que la yglesia usa.

no

Porque causa, fue la cruz leuantada en alto.

Entre meceró las entrañas del Salvador.

Pfal. 129 A.

Esai. 53

no a los sacerdotes, y enseñada al pueblo (descubriendo poco a poco, vn velo negro) da a entender el sentimiento que su esposa tiene de los trabajos que Christo sufrio en la cruz. Del modo, y sitio, y de la significacion que el sacratissimo y Real cuerpo de Christo estuuó en la cruz, trata Sedulio en los versos que en el día de pasqua se cantan en algunas yglesias, que comienzan. *Neue quis ignoret, speciem crucis esse colendam, &c.* De los quales versos se collige, que Christo nuestro señor puesto en la cruz, tenia el rostro hacia Oriente, y las espaldas, y las plantas de los pies, hacia el Occidente, donde el Sol se pone. Y la diestra tenia, hacia el medio día, y la siniestra al septentrion. De donde quedo la costumbre de enterrar los cuerpos muertos de los Catholicos en la yglesia, el rostro, y pies, hacia donde nasce el sol. En significacion que esperan los que durmieron en el señor, leuatarse el día de la resurreccion general, para estado de gloria, por la virtud de la cruz, a la qual aun en el sitio se conforman en los sepulchros, a donde estan. Y en aquel mesmo lugar del Caluario, no solamente crucificaron a Christo, segun dize sant Lucas, mas a dos ladrones con el, poniendo vno ala mano diestra y otro ala siniestra, quedando Christo en medio, segun la scriptura que dize. Y fue reputado entre los syniquos, y puerfos.

Sedulio poeta

Disposicion de la postura de Christo en la cruz.

Diuus August.

Lucas. 23 E. Esai. 53 D. Marc. 15 C.

CAPITVL. XXVIII. EN que se trata de la fealdad de la muerte que dieron al señor.



Ve la muerte que dieron al señor, los de aquel pueblo ciego, de gran deshonor, por muchas circunstancias que concurrieron de parte de la pena, del lugar, y de la compañía, como quise fue muerto. Lo primero por el horror del lugar en que le dieron la muerte. Por que fue fuera de la ciudad, y en el lugar

fealdad de la muerte que dieron a Christo

donde ponian los mal hechores, entre los huesos y los cuerpos horribles de los condenados. Lo segundo por hauerlo puesto desnudo en la cruz, a vista de todos. Lo tercero por la solemnidad de la fiesta de la pasqua, en el qual tiempo no dauan la muerte, sino a hombres conuencidos en graues delictos, cuya muerte no conuenia dilatarse. Lo quarto por el genero de la muerte que le dieron. Porque la muerte que Christo sufrio, no solo fue de lososissima, pero muy afrentosa, y de gran menoscabio, por la maldicion que estava scripta en la ley, contra los que eran puestos en palo de justicia. Lo quinto por la compañía de tan viles mal hechores, (que fue de ladrones, hombres facinorosos, y odiosos a la república) en medio de los quales lo pusieron, porque fuese tenido de los estrangeros, por principe de aquellos ladrones malditos, por decreto y ley diuina, como queda dicho. Crucificaron estos ladrones, con el señor, los principes de los sacerdotes, no porque ellos fuesen enemigos de ladrones, por que participantes eran en los delictos de aquellos mal hechores. Y parece esto en lo que respondieron a Poncio Pilato, quando puso en su mano la eleccion del que hauián de soltar, por la solemnidad de la pasqua, donde los ladrones eligieron al homicida y ladrón famoso, que se dezia Barrabas. Y al señor de la gloria, pusieron en el tormento de la cruz. Y por esta causa pusieron con Christo a los ladrones en la cruz, por infamar la muerte del señor, y su muy sancta vida, y conuersacion, dando a entender a los que le viesen, que no sin causa le hauián puesto en aquel penoso, y afrentoso lugar, como a mas principal de todos.

CAPITVL. XXIX. DEL titulo, y de la causa, que Poncio Pilato mando poner, sobre lo alto de la cruz, en que ya Christo

R 5 esta-

2
3

4

Deut. 21 D.

5

Intento de prauado, de los principes de los sacerdotes.

estaua leuantado en alto.



Ve pues Christo nuestro señor, leuantado en alto, fixado en la cruz, en presencia de tantos millares de gentes, en aquella hora que reynaua la impiedad y la injusticia, despues de haber pasado el impetu de aquel arroyo de tantas tribulaciones.

Ya, las manos de los enemigos, no alcançauan a tocar en el cuerpo Santo de Christo, porque no les era permitido, en el qual (por dispensacion diuina) se hauian empleado las fuerzas de tantos hombres crueldes, para affligir aquel benignissimo padre y pastor. Ya començauan a salir en publico los frutos de estos trabajos, con la manifestacion del nombre de tanta gloria, con los titulos que pertenescen a solo Christo. Porque en esta hora obro occultamente la virtud diuina en el pecho del hombre gentil, para que escriuiesse la causa de su muerte, sin saber lo que hazia, y sin ser en su mano, mudar palabra de lo que escriuio, puesto que con instancia fue importunado de los principes de los sacerdotes, y de los mas ancianos del pueblo.

Psal. 109

Psal. 58.

Costumbre de los Romanos, poner encima del palo de la justicia, la causa de la pena de los que condenauan a muerte, y esto hazian en los que cometian grandes delictos. Y como Poncio Pilato pretendia librar se de la culpa que cometiese, condenando a muerte a Christo, que no la merecia, quiso cumplir en este caso con la diuersidad de gentes absentes y presentes, que entendiesen la sentecia de muerte, que habia pronunciado contra aquel varon justo, en especial, que por razon de la solemnidad de la pascua, hauia gran concurso de gentes de todas naciones.

Actum. 2. A.

Accusauanle interiormentelose,

stimulos dela consciencia, y de fuera temia la indignacion, y el castigo, del emperador Tiberio Cesar, su señor, por hauer el condenado a muerte varon de tanta virtud y justicia. Y que si no pudiesse en publico la causa de su muerte, daua lugar ala inuidia de sus contrarios, y que el pueblo, ternia del opinion, que auia hecho aquella injusticia, por cudicia, o auaricia de algũ interes temporal de importancia.

Inducido pues Poncio Pilato, por esta causa considero, lo vno y lo otro, con la atencion a el posible, pareciendole, que justificaua su causa, a cerca del pueblo y de su señor, el Emperador quando supiesse que no auia dado la muerte a aquel hombre tan señalado, por ser hijo de Dios, o por ser propheta de la gente de los hebreos, mas por auer sido acusado de sedicio so, en aquella republica, y de enemigo de su señor el emperador. Y que con esto pretendia el Reyno de Judea, que pacificamente poseya el Emperador Romano.

Este fue el intento, y el principal motiuo, por donde Poncio Pilato se determino, y mando, que pudiesen sobre lo alto dela cruz de Christo, el titulo en que se contenia la causa desta su muerte, con la breuedad posible, porque en solas quatro palabras abreuio este caso, declarando el nombre y el sobrenombre, la pretension, y la gente, de que Christo se llamaua rey. Y Poncio Pilato saliendo en publico con este su intento, no entendio lo que hazia, porque la virtud dela omnipotencia diuina, vto deste instrumento, (y siendo este hombre gentil, que gouernaba aquella prouincia) por sacar en publico aquellos breues reglones donde se contenia tantos y tan grandes mysterios. Porque costumbre es de la magestad de aquel muy alto señor, acabar la grandeza de sus obras, con mucha gloria, por la propria mano de sus enemigos, y con aquellos instrumentos y medios, que sus contrarios, desde el principio del mundo pre-

Consideraciones q̄ tuno Pon. Pi. para poner el titulo q̄ puso sobre lo alto de la cruz.

Consideraciones q̄ tuno Pon. Pi. para poner el titulo q̄ puso sobre lo alto de la cruz.

Consideraciones q̄ tuno Pon. Pi. para poner el titulo q̄ puso sobre lo alto de la cruz.

Consideraciones q̄ tuno Pon. Pi. para poner el titulo q̄ puso sobre lo alto de la cruz.

Saco la sabiduria diuina en publico grades mysterios, por mano de sus contrarios.

Consideraciones q̄ tuno Pon. Pi. para poner el titulo q̄ puso sobre lo alto de la cruz.

tendieron turbar y destruyr las obras en que su bondad diuina auia puesto sus ojos.

El reyno de Christo, ni fue deste mundo, ni se auia de alcãçar del estenore de tanta gloria, sin gustar del agua, del arroyo de graues y muchos trabajos, como esta scripto en el psalmo cetero.

Psal. 109 B. Gebr. 2. C. Titulo de la cruz de Christo nuestro señor.

Lo que contenia el titulo, que Poncio Pilato mando poner sobre lo alto dela cruz, donde Christo, estaua crucificado fue. Este es Iesus, Nazareno, Rey de los Iudios. Y este titulo se scriuio en aquellas tres lenguas generales, q̄ estonces mas corria por el mundo, que fue la lengua Hebrea, la lengua Griega, y la lengua Latina. Y esto hizo Poncio Pilato, por justificar su causa, como queda dicho, y por satisfacer a los que se hallaron presentes (a aquel espectaculo) de todas tres naciones, Iudios, Griegos, y Latinos.

Este titulo se scriuio en vna pequena tabla, que hasta oy parece en Roma, en la yglesia de santa Cruz. Y antes q̄ veamos en este lugar, la significacion destas quatro palabras, en q̄ esta incluido el mysterio dela reparacion general, y la recomendacion de la charidad de Dios, y el fruto de los trabajos de Christo, sera bien notar en este lugar, en que nueva atencion puso a todo aquel innumerable concurso de gente, de amigos y enemigos, quando vieron subir a los ministros, por las espaldas dela cruz, para fixar este titulo en lo alto, en forma que se pudiese leer, por estar en lugar mas eminente y alto, que la cabeza de Christo, y en letra crescida, como hasta oy parece, en el mesmo titulo.

Rom. 5. B.

Vuogran moui- miento quando fixaron el titulo

Ioã. 19 D

dos, mas corriendo de vna parte a otra, la fama de lo que se contenia en la sobredicha letra, sola la virgen nuestra señora entendio alli, segun se cree, el mysterio, la dignidad y la grandeza, de aquel titulo de tanta magestad. Por que sabia muy bien las escripturas, y en especial el mysterio del fruto y fin dela predicacion, y desta muerte de su hijo, padre, señor, y dulce esposo, de su alma. Y como los principes de los sacerdotes (que con tanta instancia procuraron esta muerte) leyessen con otros muchos la letra de aquel titulo, (permanesciendo aun en la dureza de su infidelidad, y en el aborrescimiento que tenian a Iesu Christo) pesoles mucho del orden que vieron en aquella letra, donde se contenia. Este es Rey de los Iudios. Pareciendoles que esta palabra significaua honra, que no pertenescia a Christo crucificado. Y que a todos ellos se les seguia infamia de este titulo, por auer muerto a su Rey, y que por ser tal le auian puesto en tan gran deshonor.

Sabia la virgen las escripturas

Dureza de los principales del pueblo dela casa de Israel de aq̄ tiempo.

Por esta causa vinieron luego a la presencia del juez Poncio Pilato, y con la mesma instancia que hasta alli le importunaron, mataste a Christo, pidieronle, que mudasse la letra de aquel titulo, desseando que Poncion Pilato se conformasse en esto, con la perversidad dela voluntad de todos ellos. Por que pretendian destruyr, de todo en todo, el nombre de Christo, e imponerle toda la obscuridad de infamia, a ellos posible.

Peticion q̄ dieron los principes de los sacerdotes a Poncio Pilato

Estando pues, estos ante el juez Poncio Pilato, dixeron. Señor mandad mudar aquel titulo, y no querays screuir en el, que aquel hombre que esta crucificado, es rey de los Iudios. Mas que como sedicioso y alborotador de pueblos, pretendia hazerse rey de los Iudios, y que el vanamente ansilo auia dicho, que era Rey de aquella nacion.

Poco les aprouecho su diligencia, porque ya se auia cumplido el termino, en que la magestad diuina, permitio, que los vnos y los otros pudiesen las

las manos en su vnigenito hijo, dādo le todo el deshonor a ellos posible. Pro. 21. D. Por q̄ poco puede la prudencia humana contra el cōsejo diuino, dize la scriptura sancta.

Cāt. 7 D Ya començauan a romperse las flores del fructo de los trabajos, q̄ Christo sufrió, hasta esta hora. Y leuando Christo en alto, y puesto en aquel trono Real, donde lo vio sentado, el propheta Esaias, necessario fue, tuuiesse sobre su cabeça el titulo real, q̄ le pertenescia, para que todo el mūdo le conociesse y se prostrasse ante el, como a señor vniuersal, y Rey de todos los siglos.

Psa. 144 A. Vuestro reyno señor (dize el propheta) reyno es de todos los siglos, y vuestro señorío se estiende sobre todas las generaciones, que fueron, son y seran, para siempre.

Gozo spiritu- al, q̄ la virgen nuestra señora tuuo en la publicació del titulo de la cruz. No se puede dezir el gozo espiritual, que ocupó el coraçon de la gloriosa virgen, en aquella hora, quando se estendió por toda aquella gente, q̄ estaua en el lugar del Monte Caluarío, donde vnosa otros referian lo q̄ se contenia en el titulo, que pusieron en lo alto de la cruz (sin entēder el mysterio) Este es, Iesus Nazareno, Rey de los Iudios, puesto que estaua la gloriosa virgē, tan rodeada de dolores, y angustias, quanto hera mayor la noticia, y la obligacion que tenia a compadescer se de tantos dolores, y afrentas en que estaua su hijo. Ambas naturalezas, spirital y corporal, hazian su officio, en la gloriosa virgē nuestra señora. La ternura de madre, y el zelo de la justicia angustiauan mucho su coraçon, compadesciendose de aquel tan grande agrauio, que se hazia en la tierra, al justo, y al sancto de los sanctos, en remuneracion y correspondēcia de tantos beneficios, como el auia hecho en aquel su pueblo, de especial resplandor de obras miraculosas, en la doctrina, y en la salud que dió a muchos.

Dan. 9 F Mas la parte superior, y la razón de la gloriosa virgen (que en todo esta-

ua conforme con la voluntad de Dios) gozauase en grado de alto punto, en ver ante sus ojos, como se cumplia en todo, las escrituras sanctas. Y que la redempcion començaua ya, al modo que fue en las flores romper los lugares que produze naturaleza, donde estan incluydas, quando quieren salir en publico la hermosura de los matices del color, y la suavidad del olor, y del gusto que se espera. Y necessario fue, que la gloriosa virgen tuuiesse tan cumplida noticia de las escrituras sanctas, y lumbre tan particular en la verdadera inteligencia dellas, pues que auia de ser tan participante de la tempestad de los trabajos, en que (como persona excelente de ambos estados militante y triumphante) auia de ser singular persona, en lo vno y en lo otro. En la possession de aquel grande estado, que agora tiene en la gloria, donde esta en salçada sobre todos los choros de los angeles, y en la prouacion de la vida presente. Y no sin mysterio, es llamada la virgen nuestra señora, en la scriptura sancta, la abscondida y la oculta, segun otra traslació, que sant Hieronymo refiere, sobre el vndecimo capítulo de Esaias. Porque la grandeza de los dones que rescibio no se puede dezir con lengua criada. Y claro parece esto, por el nombre q̄ tiene en la scriptura, donde es dicha fuente sellada, los manantiales y effusiones, de la qual, que salen a fuera, se dizen en el sobredicho lugar, ser parayso de grandes deleytes.

No oluida Dios jamas a los amigos, que por su mano pone en lugares estrechos y trances dificultosos, para darles despues mayor corona. Ansi lo dize aquella muger de tanto valor, q̄ Dios da a sus escogidos en esta vida.

Erudicion y fortaleza de la virgen nuestra señora.

Esai. 11 A

S. Hieronymo. ene- stelugar

Cāt. 4 D

1 Reg. 2 B

fuerças q̄ Dios da a sus escogidos en esta vida.

ne guardo desde el principio del mūdo.

Psal. 117 C. No entendierō aquellos ciegos ministros del templo, la gloria que auia de tener el deseado de las gentes, ni el gran fructo de sus trabajos, e incitados y ciegos de la torpedad del vicio de la inuidia, no estauan aun satisfechos con el deshonor incomparable q̄ procuraron a la gloria singular, del templo de la magestad diuina. La qual faltando ellos en su officio, sacaua sus obras a luz, por mano de aquel instrumento vil, dado al culto de la ydolatria. Y esto hizo para confundir la sabiduria humana, con todas sus vanas inuenciones.

Rom. 1. B. Y como Poncio Pilato oyese la petición que le dierō los principales de la ciudad, dize el euangelista, que respondió con palabras de mucha indignacion, contra ellos. Lo que escreui, permanescerá sin mudarle yo letra alguna. Y esta respuesta que dió Poncio Pilato, puesto que no sabia lo que dezia, fue dispuesta por ordenacion diuina.

Psal. 2 B Por la qual rescibio Christo, en quanto hombre, titulo de rey vniuersal, y señor de todas las cosas, en vida y en muerte. Y por esta causa, conuenia q̄ permanesciese, para siempre, firme la letra de aquel titulo que dize. Este es Iesus Nazareno, Rey de los Iudios, como a delante veremos, y que todas las naciones le conociesse por tal.

La causa desta petición fue, ver se confundidos los principales de aquella ciudad, viēdo que los estrangeros leyan la letra sobredicha, de donde se les seguia grande infamia en que las naciones de los estrangeros, dixesen que auia muerto a su proprio rey, y con tanto deshonor, los principales y moradores de la ciudad de Hierusalem. Porque costumbre es de los que permanescē en los vicios, encubrir las malas obras, como pueden sin tener el cuydado de enmendar la vida. Y la respuesta que Poncio Pilato dió a estos endurecidos, escripita estaua añosan-

tes, en el titulo del psalmo quinquagesimo sexto, donde dize el spiritu sancto. Mira que no corrompas la letra del titulo.

S. Angu. Si lo que Poncio Pilato dixo sin saber lo q̄ hazia (dize sant. Augustin) no se puede mudar, ni corromper, podra mudarse, corromperse, o boluer a tras (en algun tiempo) lo que dixo la boca de la verdad? Firmado pues Poncio Pilato, y confirmando lo que dixo, se cumplió lo que se hauiá dicho, en la scriptura. *Ne corumpas tituli inscriptionem.*

Esto es, mira que no mudes, ni quites vna letra, ni punto del titulo de la causa.

Psal. 56.

S. Angu.

CAPITVL. XXX. DE la significacion, y del valor de los mysterios, que se contienen en el titulo de la cruz de Iesu Christo nuestro señor.



En la hora de la muerte ponen sobre la cabeça de Christo el titulo de su dignidad, (porque su Reyno no es deste mundo, y sus trabajos le dierō nombre de rey perdurable, y de rey no y gente de infinito valor,) porque semejante estēcion y calidad demanda, aquel nobilissimo triumpho, con q̄ saltó al cabo el vencedor de la muerte. En sus manos puso el padre que lo embio, la execucion de la justicia general; que se ha de hazer en el vltimo día de la cuenta. Y en sus mismas manos puso la medida del premio de los vencedores y seguidores de la cruz.

No fue el reyno de Christo aquel estrecho termino de la tierra, y prouincias de Palestina; ni aquella parte incredula de la Synagoga; que le puso en la cruz, sin jamas boluer los ojos a la grauedad de tan gran culpa.

Que calidades y fortaleza de mada el titulo de la cruz.

Ioã. 13 A

Iosue. 1 B

Psal. 75 D

El ti-

El título que le es puesto a Christo, mayor declaración demanda que lo que la letra suena, quanto a cada vna de las partes, de lo que Poncio Pilato escriuio, en el.

Quatro nombres, que se contienen en el título de la cruz. Por ser el título de la cruz, obra que incluye en si, tantos y tan profundos mysterios, cosa justa es, hazer capitulo particular de la significacion de aquellos quatro nombres, que se contienen en el título, de la causa porque Iesu Christo fue puesto en la cruz.

Estan en este título incluydos todos los mysterios que se contienen en la ley, y en los prophetas. Por q̄ el fin de todos ellos es Christo, segun dize el apostol. Y en este título esta la demostracion de aquella admirable obra, que Christo vino a cumplir, quando salio en publico, vestido de carne mortal, que fue para acabar la obra de la redempcion. Donde se halla la verdadera recomendacion, que merece la charidad de Dios, en auer obligado tanto a los hombres. En este título se declara la grandeza de las victorias que acabo el hijo de Dios, por fixar el de su mano en la cruz, aquel duro y aspero Chyroglypho, y cedula de la sentencia general de muerte, que fue pronunciada, contra los primeros padres, y contra toda su posteridad, y descendencia de hijos.

En este título, que se puso sobre lo alto de la cruz, donde Christo estaua en tan gran deshonor, tiene puesta la yglesia, la firmeza de sus fundamentos, y de los bienes que espera de auer en la gloria. Y en lo que da a entender aquella letra, se gloria mucho esta su esposa contenta con solo el Salvador y con las injurias que le fueron hechas en el discurso desta tan penosa contienda, por quien le fue dado a su esposo, título de magestad, que a el solo pertenece, puesto que entonces pocos entendieron este tan alto mysterio. Porque el hombre animal y grosso (segun dize el apostol) no entiende las cosas que son de Dios. Gloríase pues la yglesia en las injurias de Christo,

siendo tan grandes afrentas, y castigados los executores de las confusiones semejantes y otras, y esto porque tienen dos grandes fundamentos.

Lo vno es, porque estas de Christo se sufrieron por el testimonio de la verdad, de Dios. Y lo segundo, porque ellas y las heridas, son testigos evidentes de la fortaleza de Iesu Christo. Y la grandeza del sufrimiento de estas injurias, enseñan en quel lugar tenia el Rey de la gloria, la honra de su padre, y la alteza de la virtud. Por cuyo testimonio sacó en publico, en el día de su passion, tantos y tan altos thesoros de paciencia diuina, para execucion del fin sobredicho, y para enseñar a sus escogidos, y subditos, que hagan lo mesmo, quando se ofriere semejante caso. Y esto hizo y ordeno así, la sabiduria diuina, para que fueren del numero, y participantes del título de tanta gloria, que Poncio Pilato puso sobre la cabeza del vencedor de la muerte, sin entender el mysterio, diciendo. Este es vn hombre que se dize Iesus, natural de Nazareth, que es Rey, y de vna gente poderosa, muy semejante a el, en las costumbres, y en el zelo de la justicia, en la fortaleza, y en la destreza de las armas espirituales, porque ellos y su Rey han sido bien prouados, para quanto son.

Es gente poderosa, porque tienen Rey jamas vencido, y siempre vencedor en las batallas. Ellos se precian de su rey, y su rey se precia mucho de ellos. Porque cada vno de ellos, despues que se sujeto a el, rescibiendo, y dando la fe de ser suyo, es rey y señor de grandes principados. Porque grande es el reyno de gracia, que Christo gano a sus escogidos, donde se contiene, y se posee el coraçon de Dios.

Para consecucion de lo sobredicho, dize Esaias, que vio a Christo puesto en throno de gran magestad, declarando la causa de la cruz, que fue aquella silla Real; sobre quien lo vio asentado y puesto en lo alto della, y Seraphines que declarauan la grandeza de

este poderoso Rey de gloria. Y esto hazia a q̄llos sus tan familiares ministros con la eminencia tan familiar del lugar que tenían, y en la forma en que aparecieron, y en la reduplicacion de vnas mismas palabras que dezian, y vnos a otros, sin enteralo de tiempo. Y porque la breuedad del tiempo, y la materia deste libro, no dan lugar, para declarar todos estos mysterios, q̄ dize el propheta, solo vno se deue aquí mucho notar, para entender la distancia que auia entre el título q̄ Poncio Pilato puso, sobre lo alto de la cruz, y la forma de tanto deshonor y tormento en que estaua el Rey, contenido en aquella letra, vn poco más baxo, puesto en el tormeto de la cruz.

Seraphines, dize Esaias, que estaua en lo alto, y mas eminente de la silla, donde vio a Christo, puesto en cruz, dando a entender en esto, que estaua aquel hombre Dios, crucificado, debajo de fuerzas de amor, porque la grandeza de la charidad de Dios, le hizo hombre, y subir a tantos, tan desyguales, y tan duros trabajos. Seraphin, cū plimiento de amor, significa, y la cancion que dezian, era llamarle, Sancto, Sancto. &c.

Y puesto que el propheta Esaias, y otros, enseñaron largamente este mysterio, en el sobredicho lugar, y en otras partes de sus prophecias el bienaueturado sant Iuan (que entre todos los euangelistas, el solo haze memoria del título de la cruz de Christo) de clara con mayor estension, lo que se contiene en el título de la cruz, que se puso sobre la cabeza de Iesu Christo.

Vi (dize sant Iuan) el cielo abierto, y que salia vn cauallo blanco, y que el nombre del que venia sobre el, se dezia, fiel y verdadero. Y que la execucion de todas sus obras, la hazia con rectitud de justicia, y con la mesma comiença y concluye todas las batallas, que son a su cuenta. Y que este principe tenia los ojos como llamas de fuego. Y que sobre su cabeza tenia muchas coronas, y que el nombre (que le

pertenece) que sobre si traya scripto, ninguno lo comprehende, sino el solo. Y que este principe venia vestido de vna vestidura rubricada, y salpicada de sangre, y que su nombre era llamarle Verbo, o palabra de Dios. Y q̄ el exercito de gente, de todo el cielo, que lo seguia, venian en cauallos blancos, todos vestidos de vn lienço assaz delgado, que comunmente es dicho, en lengua Latina, Byfso, que es muy blanco, y de gran pureza.

Y dizemas, que salia de la boca de aq̄l Rey, vna espada de dos filos muy agudos, y que en sus vestiduras, y en el muslo, traya scripto vn título, que dezia así. Este es Rey de los reyes, y señor de los q̄ señorean grandes principados. Esto es, el estado de la virtud, en forma, que vio sant Iuan a Christo, en el lugar sobredicho, apareció, en todo y por todo, el hijo de Dios, en el mundo. Y donde dize, que vio salir del cielo vn cauallo blanco, (color, q̄ significa el resplandor de su vida, agena de culpa) dize el propheta Zacharias, que vio a Christo yr sobre vn cauallo bermejo, a quien seguian otros muchos cauallos bermejos, otros blancos, y otros de diuersas colores. Vio el propheta a Christo, rubricado de sangre, como queda visto, en los capitulos deste libro. El euangelista trata en el sobredicho lugar, del resplandor de su vida, con que entro en el mundo. Y el propheta dize, que le vio despierto de sangre, acompañado de gran gente, que le seguia, en el estado del martyrio, y de otras virtudes de magestad, que el en seño, y dexo en guarda y en heredad perpetua a su yglesia y esposa.

En esta vision que sant Iuan vio, con el propheta, se contiene todo lo que a Christo pertenece, y lo que segun las escripturas y la euidencia, y experiencia de la verdad de su vida, nos enseñan a todos. Allí vemos las dos naturallezas, diuina y humana, en vna persona, y los nombres, que a cada vna de

Vio el propheta Esaias a Christo en la silla Real de la cruz.

Ephes. 2.A

Ioã 19.D

Apoc. 19.B. Declaración de esta letra

Propria declaración del título de la cruz de Christo.

Ioan. 19.D.

2. Cor. 6.B.

2. Cor. 10.A.

Psal. 23.B.

Apoc. 19.C.

Esai. 6.A

clite

Esai. 63.A.

1. Tim. 6.C.

Psal. 44.D.

Zachar. 13.B.

Ephes. 5.F.

de

dellias le pertenesc̄. Porque es incomprehensible en quanto Dios, y fiel, y verdadero, en quanto hombre. Blāco en la pureza de la vida, y ataviada y adornada tiene su cabeza, con muchas coronas, que gano por si, y en sus escogidos, como el ap̄stol dize, de si mismo, y o fros soys mi corona.

En señal desto, tuuo Christo coronada de esp̄nas en la cabeza, porque le costaron mucho sus vassallos y subditos. Sus armas son, aquella espada tan tajante de dos filos, que diuide donde hiere, y penetra las medulas del alma. Veloz y ligera es, dize el propheta, la palabra del sēnor, y ninguno es poderoso para detener el curso de su carrera, al modo que fuele herir la espada, puesta en las manos del varon fuerte.

Allinos dize sant Iuan, los titulos de gloria, que trae sobre su vestidura, y con que trabajos los gano, pues la vestidura yua llena de sangre. Allí dize que gente es la q̄ te sigue, y de quiē es Rey Iesu Nazareno. Todos sus vassallos son semejātes a el, en la pureza de las vestiduras. Y en el nombre que tienen, todos reyes y todos sēnores. Reyno y heredad de Christo son los varones justos, no campos, ni tierras, no oro, ni plata, (puesto que todo es suyo) no tienen necesidad de nada. Por sola la salud de las almas, de los que se aproucharon de su muerte, vino del cielo a hazer aquesta obra, de la reparacion.

Que por ser tal, y tā dificultosa, fue menester que fuesse Dios y hombre, el que la acabo y salio al cabo con ella. Por esta causa fue tan grande la diuersidad de nombres distintos, que le dio su padre, en las escripturas sanctas. Y todos ellos se incluyen en aquel poderoso nombre de Iesus, Nazareno. Y tambien en la obra que perfectamēte acabo en esta hora.

Doze nombres principales, tiene Christo, en las escripturas sanctas, para declaracion de la naturaleza diuina y humana, y para que se entendies-

sen todas las otras condiciones, que de necesidad se auian de hallar en el reparador del mundo.

Llama se Christo poderoso Rey, flor de gran hermosura, fuerte, y tambien, leon, del tribu de Iuda. Llama se sacerdote summo, segun la ordē de Melchisedech, como parece en el psalmo centesimo nono. Dize se piedra angular, y el deseado de todos, por la obra que hizo. Dize se vngido del sēnor, y esperanza de todas las gentes. Cordero y tambien fuente de vida, arbol q̄ da doze frutos, distintos por los meses del año, y sus hojas son para dar salud a las gentes. Vida son del alma las costumbres de Christo, y entre ellas esta aq̄l precioso fruto dulce al gusto, y a la salud interior de las medulas de la consciencia, donde Dios esta, si le dan la puerta.

Necessario fue (dize el ap̄stol) q̄ fuesse nuestro mediador y pontifice Christo, sancto, innocente y sin culpa, fuera del numero de los peccadores, y mas alto que el cielo. Que no tuuiesse necesidad en la obra que vino a hazer, de ofrecer cada dia sacrificio (como dizen los sacerdotes) primero por sus peccados, y despues por el pueblo. Por que vna vez ofrecio a si mismo, con que acabo esta obra de la reparacion. Fue pues Christo nuestro sēnor Rey piadoso, y digno del reyno que su padre le dio, como parece en muchos lugares de la scriptura.

Fue Christo flor de gran hermosura, y de suave olor, que subio de la vara de la rayz de Iesse, que fue la gloriosa virgen su madre, campo lleno que bendixo el sēnor. Fue leon fortissimo del tribu de Iuda, que con la fortaleza de los bramidos de su predicacion y reprehension, espanto al mundo, y leuanto de la muerte los hijos que ella poseya, desde el principio del mundo; hasta que el hijo de Dios aparecio en carne visible.

Fue sacerdote summo de aquel nuevo estado, segun la orden de Melchisedech, a quien se sujetaron todos

Hebr. 7. B.

Psal. 2. B.

Esai. 11. B. Cant. 2. A.

Gen. 27. D.

Gen. 49. C.

Pro. 30. D.

Rom. 5. C.

Psal. 109. A.

Los

los fuertes y nobles vencedores de la tierra. En señal desto, ofrecio Abraham a Melchisedech, Rey de Salen, la decima parte de todo el despojo, q̄ auia auido en la batalla.

Dize se tambien Christo, vngido del sēnor, y sancto de los sanctos, por las fuerzas de la vnion espiritual, de tantas gracias y dones, sin medida, cō que salio del generoso, y venerable vientre de la gloriosa Virgen su madre.

Y como tal fue dicho esperanza de todas las gentes, porque fuera de la proteccion y amparo de Iesu Christo, ninguno se puede salvar, ni escapar, del cuchillo de la muerte perdurable, del alma.

Es dicho Christo en la escriptura, fuente de vida, cuyas aguas alumbran el entendimiento, y dan con los hombres en la vida eterna. Y por esta razō es dicho en la escriptura, el deseado de todos, porque antes de su venida todo fue obscuridad y materia de continuas y tristes lamentaciones.

Es dicho piedra Angular, que abraço ambas paredes del templo.

Esto es, los escogidos que fueron vnidos en su yglesia, con las ataduras, y fuerzas de su charidad, que traxo a si al verdadero conocimiento de Dios, dos pueblos tan diferentes, de diuersas naciones, de diuersas costumbres, ritos y ceremonias.

Para hazer esta obra, fue dicho en la escriptura, cordero sin mancha de culpa, por la singular paciencia con q̄ este animal sufre la muerte, y los otros trabajos en que le ponen los carniceros.

Fue pues Christo cordero que mato al lobo quitando le el reyno, q̄ como tyrano poseya, desde el principio del mundo.

Para este fin traxo aquellas poderosas fuerzas del cielo de gracia, sin medida. Para este fin se ayuntaron aquellas dos naturales en vnidad de persona. Esta fue la causa, porque apare-

cio en carne mortal, en mansedumbre y benignidad, semejante a la del cordero, para que tratando con los hombres con tanta familiaridad, y mansedumbre, se llegassen a el, con mayor confianza, y el principe de gloria les pudiesse por esta via inuestir con mayor facilidad aquellos dones de gracia sin medida, que para ello traxo del cielo.

Y con esta mansedumbre, de tierro cordero, traxesse a los hombres en confianza de Dios, como testigo de aquella su benignidad incomprehensible, que para este fin, y en esta forma embio a su hijo al mundo. Y esto para que conuersando con los hombres en carne visible, traxesse en pos de si al cielo, las entrañas y los deseos de todos los hijos de Dios.

Y con esta mansedumbre dio fin a aquella tan dificultosa contienda, y contradiccion que tuuo de todos sus enemigos, haciendo la guerra contra ellos, con solas las armas de la paciencia. Con la qual quebranto las fuerzas de los que le hirieron, desde que fue preso, hasta este punto, que por rigor de la justicia diuina le fue puesto sobre la cabeza, el titulo de la magestad de gloria, que merecieron sus irabajos, y la perseverancia de tan nobilissimo y soberano triumphador.

Este pues es, aquel gran principe Iesus Nazareno, poderoso Rey perdurable de los Iudios, en la significacion, que son los escogidos semejantes a el, grandes cultores y zeladores, de la honra de Dios, fuertes en los trabajos, y en todo vencedores, en virtud de la gracia de Iesu Christo, que por ellos murio en la cruz.

CAPITULO XXXI.

De como fueron partidas las vestiduras de Christo, y echada fuerte sobre la Tunica, sin co-

stura

Hebr. 11. A. Apoc. 1. A.

Philip. 4. A. malech. 2. D.

Hebr. 4. C.

Psal. 147. A.

Psal. 2. B. Agei. 2. B. Esai. 1. F.

Doze nombres q̄ tiene Christo en la escriptura sc̄ta.

Hebr. 7. A. Gen. 14. D.

Da. 9. F. Ioā. 3. D.

Gen. 49.

Ps. 35. A.

Agge. 2.

Offe. 11. B. Hic. 2. G.

Esai. 53. S. Augu.

Ioā. 3. D.

Ioā. 3. D.

Ioan. 11. D. Hier. 15. D.

Ro. 7. D.

stura, y dela significacion de todo esto.



Es pues los ministros de la justicia de Poncio Pilato, leuataron la cruz en alto, como quedado dicho, dize el euangelista

que tomaron las vestiduras del Salvador, y partieron las entre si, como es costumbre. Y quando llegaron a la tunica sin costura, que Christo traya a rayz de la carne, dixerón. No la hagamos partes, como auemos hecho, esta otra vestidura, mas echemos fuertes, y seá de quien le cupiere.

Muchas cosas ay que notar en estas breues palabras, en que el euangelista refiere el modo, como se viuieron con la ropa de Christo, los ministros de la justicia. Porque en esto se declara la calidad destes quatro ministros. Lo segundo el nuevo genero de deshonra que fue hecho a Christo, cumplido en el todo lo que se puede executar en los publicos mal hechos, con denados a muerte. Lo tercero el sentimiento que Christo tuuo deste hecho, viendo sus vestiduras en las manos de hombres de tan baxa suerte, y officio. Lo quarto que se ha de notar es, la grandeza de la verdad, de las obras de Dios. Lo quinto fue la significacion desta permision. Lo sexto el officio que la yglesia tiene. Lo septimo la Sanctidad que conuiene a tan alta dignidad de officio. Y lo vltimo es, quan grandes son las fuerzas de la virtud de la paciencia, con que se conserva aquel tan notable estado de la paz y vnidad, que Christo encomendo a su yglesia.

Y quanto a la primera, cosa cierta es que los ministros de Poncio Pilato, que exercitaron la execucion de la

justicia, hombres fueron de baxa fuerte. Porque aquel officio de despedazar y matar hombres, por mandado de la justicia, siempre lo exercitaron personas infames, y de baxa fuerte, como parece hasta oy.

Y este nombre Militar, que los euangelistas refieren, llamandolos en la lengua Latina, Milites, o Caualleros, no se ha de entender, segun el proprio significado, en que muchos escriptores no se han osado alargar, dando a estos carniceros y verdugos nombre de soldados, que en estos tiempos comunmente se dize, gente de infanteria, ordenada para la conseruacion de la tierra de los principes, que la rigen. Y han se engañado mucho, en el rigor del vocablo, porque asi como se llaman subditos siervos, o ministros, todos los que estan debaxo de la administracion de la casa de los principes, no por esso todos son yguales, en la calidad de los officios, que estan repartidos entre ellos.

Como no son yguales, la calidad de las personas, ni la disposicion del juyzio, para gouernar todo officio, ni son yguales en el partido. Por cada vno tiene señalado salario, conforme a la dignidad del officio, que administra, y cada vno tiene a su cargo, (segun recitud de buena gouernacion,) lo que pertenece a la abilidad y claridad de ingenio, de que le doto naturaleza.

Y la razon, porque los euangelistas llaman a estos Milites, es (no por que ellos fueren soldados, administrado officio tan baxo en la republica, como era açotar, y despedazar hombres) porque este vocablo Latino, en este caso tanto significa, como en nuestro vulgar este, con que se dizen ministros, siervos, o vassallos de algun gran principe, o de alguna singular republica. Mas dezian se, Milites, segun la costumbre antigua, todos los hombres de a pie, que rescebian sueldo y se contenian en el cuerpo del

Que fuerte de hombres fueron estos ministros de la justicia.

Gabriel exercito, y esto parece en los hechos de Iulio Cesar, donde eran distintos por el nombre, los hombres de guerra, del otro comun bagaje, por este nombre Equites. Y esto mismo parece en el libro de los actos de los apostoles, donde se dize que sant Pablo fue lleuado preso, desde la ciudad de Hierusalem, a la ciudad de Cesarea, acompañado de dozientos Milites, y con setenta Equites, que significa lo que queda dicho.

Es pues la conclusion deste caso, que estos hombres que açotaron, y crucificaron a Christo nuestro señor, eran hombres viles, eslipedarios, carniceros, que agora se llaman verdugos, y tales que no dexaron de exercitar, vileza ni baxeza de obras infames, en que suelen los tales emplearse los dias en que les cabe esta administracion de justicia, que a solos ellos pertenecia. Porque como dize vn graue Doctor, estos no eran dichos, Milites y soldados, por la nobleza que siempre se hallo en aquel estado Militar, que ahora se dize Infanteria, mas eran dichos estos carniceros Milites, por las fuerzas naturales, que tenian, escogidos para este officio. Eran hombres robustos y faciles para exercitar qualquiera obra por estupenda ya frente, que fuesse, como ahora lo usan los ministros de la justicia, que antiguamente son dichos Carniceros, y en nuestros tiempos se llaman verdugos, gente vil y la mas deshechada del pueblo.

En manos destes fue puesto el vnigenito hijo de Dios. A estos fue entregado, para que tan crudamente le açotasen, y le coronassen de espinas. Ellos le cercaron de sogas, y le traxeron hasta el monte Caluario. Estos verdugos le enclauaron en la cruz, y le leuaron en alto con golpe de tanta inhumanidad. Estos le dieron a beber, hiel y vinagre, aprouechandose de la confeccion del vino que ofrecieron, las piadosas personas, para que le diesesen, porque no sintiesse tanto la dureza de los dolores. Estos viles ministros

de la justicia, son aquellos de quien dize el euangelista que repartieron entre si las pobres vestiduras de Iesu Christo nuestro señor.

Quatro dize el euangelista que fueron estos, y que hizieron quatro partes de la vestidura superior, que Christo traya, tomando cada vno la parte que le cupo. Y quando llegaro a repartir entre si la tunica del señor que traya a rayz de la carne, viendo que era vestidura texida y sin costura, dixerón los vnos a los otros entre si. No la diuidamos ni hagamos pedaços, mas hechemos fuertes y lleuela entera a quien le cupiere. Era las vestiduras de Christo segun parece, y comun opinion vna tunica larga que le cubria los pies, hecha de punto sin costura. Esta segun se dize, hizo con sus manos aquella gloriosa virgen su madre, siendo Christo de pequena edad. Y algunos quieren dezir, que crecia el vestido con la estatura corporal que Christo nuestro señor rescebía de nuevo, segun discurso natural de la vida humana. Y los que en este caso no admiten esta obra miraculosa, no incurrer en culpa mortal, porque no ay texto en la escriptura que esto diga, fuera de lo que el euangelista declara, quanto a la forma, y a la calidad desta vestidura.

La segunda vestidura, que comunmente se dize, que Iesu Christo traya, era vna ropa, con que se cobijaua todo el cuerpo, que casi llegaua hasta abajo, al modo del manto que traen de fuera los ecclesiasticos y sacerdotes, tafado el cuello en forma de abito monacal. Y desta aspereza, y estrecha tassa de vestiduras, y so siempre el Salvador y los apostoles, que enseñaron este modo de vestir aspero, tassado y pobre, a los varones de su tiempo, que les succedieron. Y esta forma y estrecha tassa de vestidura, tomaron para si, y para sus monjes, los padres del hiermo, que establecieron la vida monastica que hasta oy se guarda en los monasterios, que permanescen en aquella antigua y sancta costumbre de a

Forma de las vestiduras de Christo.

Pf. 21. C. Ioan. 19. D.

Cosas dignas de notaren la fuerte que echaron de sus vestiduras

Calidad de los ministros, que pusieron a Christo en la cruz.

Rom. 1. A. **A.** **Philon. antiguo hystoriador.** **Sapi. 8. B.** **2. Tim. 4. A.** **1. Pet. 1. C.** aspereza evangelica y moderada, con las reglas de la razon. Porque el principal fundamento de la vida apostolica, y el principio de la obseruancia de la vida de Iesu Christo y de aquella su esclarescida limpieza, cierto es que consiste gran parte della en la aspereza del vestir, y del mantenimiento. Porque ni el demonio se atreue tanto a los que bien en aspereza, ni es justo, aya deformidad entre la vida y el nombre de la profesion apostolica, a que se obligaron los santos varones, por amor de la aspereza de la cruz en que Christo murio, siguiendo la templança que el apostol enseña.

Eran pues estas vestiduras de Christo pobres, mas muy honestas y conformes ala decencia y autoridad de la persona del Salvador, q̄ como perfecto maestro en todas las cosas guardo el medio.

Lo segundo que se ha de notar es, lo que Christo sintio, el deshonor que se le hizo, echando fuertes sobre sus vestiduras ante sus ojos, (porque no se le abscordia cosa en aquel lugar, como a verdadero Dios, y hombre que tenia ala mano la ciencia que los doctores llaman sciencia visionis,) como se acostumbraua hazer esto a los hombres condenados a muerte, por graues delitos. Y que sentimiento tuuo, ver sus vestiduras sanctas, puestas en manos de hombres tan viles, y deshechados del pueblo.

Lo vno por auer sido hechas por industria, y por la mano de la gloriosa virgen su madre. Y por la significacion deste deshonor de sus sanctas vestiduras, que repartieron entre si haziendo pedaços parte dellas, como lo hazen los ciegos herejes de nuestro tiempo, y el otro numero de gente perdida, que con gran deshonor tratan y defacatan aquellos altos mysterios que la magestad del autor de la naturaleza puso por mano de su hijo, en el gremio de su yglesia, para que fuesen tenidos en la reuerencia y acatamiento que se les deue, como a cosas diuinas.

El quarto mysterio que se ha de notar es la grandeza, y estabilidad de la verdad de Dios, que tantas señales dio (al mundo) tantos años antes confirmadas con obras de magestad, y por manos de varones tan escogidos. Y esto hizo, para que todos conociesen a Christo su hijo, por la concordancia de todas las scripturas que en el se cumplieron.

Y por solo el se escriuieron, como fin vltimado de todas ellas. Es scripto esta en el psalmo que auian de partir sus vestiduras, y hechar fuertes sobre ellas. Como se escriuieron todas las cosas grandes y menores, que concurren en la venida de Christo. Y esto dixo el propheta David, tan claramente en el sobredicho lugar, como en el hecho passo, segun dize el evangelista. El quinto mysterio es la significacion desta permissio, como ya que da dicho, que los herejes y los hombres atreuidos auian de despedaçar las scripturas sanctas, entendidas por las vestiduras de Christo. Porque ansi como cercauan por toda parte aquellas sagradas vestiduras, la sancta humanidad, que el verbo diuino se vistio, ansi esta vestido el mesmo verbo diuino, con los libros de las scripturas sanctas, donde se contiene el verdadero conocimiento de Dios. Mas vna parte destas vestiduras que fue la tunica, sin costura, no permitio la magestad diuina que fuese diuidida en partes. Dando en esto a entender (como se ha visto hasta oy, y durara hasta el fin del siglo) que la fe y la vnidad de la yglesia catholica, siempre permanece en aquella integridad, en que Christo la dexo en manos del colegio apostolico, quando subio al cielo. Ni los ministros de la justicia pudieron diuidir la vestidura de Christo, que era sin costura. Ni los herejes son poderosos para turbar la magestad de la vnidad de la fe, y conocimiento del verdadero Dios, contenido en el Sacrosancto gremio de su esposa la yglesia.

Rom. 10. A. Psal. 21. C.

La scriptura sancta, es vestidura de Christo

La tunica sin costura, significa la yglesia.

El sex

De otro genero de tormeto que el principe deste mundo inueto contra Christo.

El sexto mysterio es el officio que tiene la yglesia catholica. Aquel Christo su amado esposo puso en guarda, como en sagrario de sobera aueneracion, aquellos altos mysterios del verdadero conocimiento, y culto soberano, que se da ala magestad de todas las diuinas personas, y la sanctidad que demanda la leccion de estos sagrados mysterios. Y que sanctidad y pureza interior demandan la guarda de estos sagrados mysterios, claramente parece, por la eficacia de tan soberana virtud que en si contienen, y por la merced que sobre todas las naciones del mundo recibio el pueblo Christiano, despues que Christo encargo y dexo en sus manos los testimonios de la verdad, que traxo del cielo.

Luc. 22. C. Psal. 117

Grande estabilidad de firmeza tienen señor (dize el propheta) los testimonios que dan noticia de vos en las tierras. Y de singular sanctidad, deue estar atauada esta vuestra casa, donde vos tenays depositados los tesoros de vuestras scripturas Sanctas, quedan testimonio de quẽ vos soys.

Y quanta fidelidad deue a Dios, los fieles, que han sido participantes desta merced, la grandeza del don lo da a entender, y la eficacia de la virtud soberana, que en el se halla.

El vltimo mysterio de la materia deste capitulo es, quan grandes son las fuerzas de la virtud de la paciencia contra que se conserua el reyno de Dios, dentro de las almas, la qual Christo enseña en esta hora, sobre todos sus trabajos, y la magestad diuina la enseña en el sufrimiento general que tiene de tantas gentes que le ofenden.

La paciencia (dize el apostol santo Pablo) enseña la aprouacion del fuerte. Y la prouacion trae consigo firme esperança. Y esta no puede ser confundida por la preda que tiene de la gra diuina

¶ CAPITULO .XXXII. Delas injurias, y escarnio, que Christo padescio, despues que

fue leuantado en la cruz en alto, y de las peticiones que en esta hora le pedian los incredulos de la casa de Israel.



De graues heridas y dolores, fue ha esta aqui rodeado aq̄l cordero sin maza, Iesu Christo nuestro señor. Mas aũ

no estaua satisfechos los coraçones de aquellos canes, porque donde ya no alcançaua las manos, ni las saliuas de los perseguidores affigian le, con palabras injuriosas. Y este fue vn genero de nuevo tormento, inuentado por el demonio, en grado que no se podia hallar otro mayor, por ser tan grande el numero de la gente que blasphemaua de Christo, escarnesciendo del. Estos fueron los principes de los sacerdotes, los letrados de la ley, con los principales del pueblo, los ministros de la justicia y los ladrones, que estauan puestos a los lados, con el otro numero sin cuento de pueblos, que se hallaron presentes, e yvan y venian a ver aquel espectáculo de tanto dolor. Toda la ciudad de Hierusalem. (Sacando los electos y los creyentes) se exercitaron en este vltimo genero de tormento de yrriõ y escarnio.

Numero de la gente que blasphemaua al Salvador.

Y cierto, cosa fue de grand dolor tratar assi al affigido, todo estado de gente de grandes y pequeños, que con tanta inhumanidad, aborrescimiento, y menosprecio, hazian escarnio, del que jamas hizo ni dixo, cosa digna de deshonor, siendo por el contrario, todo lo que hizo y dixo, digno de singular alabança.

Graves secucio q̄ Christo sufrio de nuevo, estando en la cruz

Mas hazian su officio en esta hora las potestades de las tinieblas.

Veamos pues las causas, porque Christo fue escarnescido, estando rodeado de tantos y tan graues dolores. Porque en ellas se referian todas las cosas de que fue acusado en la presencia de Cayphas, y delante de Poncio Pilato, y en la presencia del Rey Herodes.

De quatro cosas hazian escarnio de Christo, maldiziendo le y haziendo burla del. La primera fue, trayendolo a la memoria, que el auia dicho que destruyria el templo de Dios, y que lo rehedificaria, lo qual el nunca dixo, segun la inteligencia que ellos le dauan del templo material. Mas con todo esto herian aquellas orejas diuinas con estas maldiciones, sin compadescer se del que estaua en aquella tan estrecha angustia de muerte.

Christo auia dicho de la destruccion de su cuerpo, que ellos auian de hazer como ciegos, y no de la destruccion del templo material, que despues fue hecha por Tito y Vespasiano, como parece en el libro de Bello Iudayo, donde fue destruido el templo y la ciudad, hasta los cimientos, en forma que no parecia auer auido en aquel lugar edificio alguno. Y esto en venganza de la destruccion, que los incredulos hizieron, en aquel templo, y cuerpo santissimo, de Iesu Christo nuestro señor, que el como verdadero Dios leuanto despues de tres dias, en estado inmortal de tanta gloria.

Lo segundo, de que hazian escarnio del fue, diziendo que se auia gloriado ser hijo de Dios, no siendo asi. Pues que estaua puesto en la cruz, y en tormento de tan gran deshonor. Mas como ciegos, no reduzian ala memoria la prouanga que auia hecho Christo, ser verdadero hijo de Dios, en su doctrina, y costumbres, y en muchos millares de hombres, a quien miraculosamente dio salud en el alma, y en el cuerpo. Lo qual solo Dios puede hazer, de cuya mano depende el discurso natural de todas las cosas. Y todas las vezes que cessa este curso na-

tural, señal es de alguna obra miraculosa, de quien Dios quiere dar testimonio, para algun fin que a su honra pertenesce.

Y como Dios no sea testigo de falsedad, ni criatura alguna tiene poder fuera de Dios para hazer obra miraculosa, que es obrar fuera de discurso natural, sigue se, que las obras de Christo enseñan hasta oy ser hijo de Dios verdadero.

Y esto es, lo que muchas vezes les dixo, desseando traerlos al verdadero conocimiento de Dios. Si no quereys dar crédito a mis palabras, al menos creed a mis obras. Y entended, que nadie puede hazer sin mí, lo que yo hago en presencia de todos vosotros. Y esta es aquella piedra firme, sobre que esta fundada la sancta yglesia catholica, ser Iesu Christo nuestro señor el mejor de todos quantos ay en el cielo, y en la tierra, como el dixo, que auia venido al mundo, en nombre del padre que lo embio. Y el juntamente con el padre en publico hizo obras de tanta magestad, porque vna es la voluntad de todas las diuinas personas. Mas estos hazian en todo la voluntad de su padre el demonio, como ciegos e indignos de acatar la magestad de aquella luz inaccesible, que aparecio en las tierras vestida de carne mortal, para dar luz a los escogidos, y quitar los ojos a los indignos.

Lo tercero, porque hazian escarnio de Christo, fue por el nombre de Rey de Israel, que ellos dezian auer usurpado como persona indigna de aquel nombre.

Como quiera que Christo fue y es el verdadero Rey de la casa de Israel, sin auer perdido punto, del estado Real de su dignidad, por las detracciones, burlas y deshonor, que le hizo aquel agente incredulo de la casa de Israel. Y viendo el demonio en Christo tantas señales, en quedaua a entender mas que hombre puro, por la grandeza de la paciencia, y fortaleza, con que hasta esta hora auia sufrido

De quatro cosas hazian escarnio de Christo

Iosepho lib. de bello Iudai.

Mar. 13. A. Dan. 9.F

de tener el discurso natural, nadie puede fino Dios.

Ioan. 10. G.

Ioan. 15. D.

Ioá. 5. G.

Ioan. 14. D.

Ioá. 8. E.

Esa. 9. A.

Ioá. 9. G.

Rom. 11. D.

Conocimiento que tuuo el demonio, de Christo

Astucia del demonio en esta hora.

Ioá. 11. E. Mar. 1. C. Luca. 8. D.

S. Augu. 11.

Porque Christo no baxo de la cruz.

Ioá. 5. F.

sufrido tantos oprobrios, tantos tormentos, y tantos dolores moui a los corazones, de estos Blasphemos, que pedian, baxasse Christo de la Cruz, y que creerian en el. Bien sabia el Demonio, por experiencia, con que facilidad podia Christo sacar las manos, y los pies, de las ataduras de los clauos, con que allí estaua fixado a quel su Santissimo cuerpo. Porque a su palabra, obedescian los elementos, la muerte y la vida, y las carceles de los infernos, quando restituyeron en vn punto, el alma de Sant Lazaro, y de los otros que resuscito, mas estos ciegos, ni sabian lo que hazian, ni lo que pedian. Y ano era tiempo de enseñar las obras de la omnipotencia, sino los thesoros de la paciencia.

Y los que no dieron crédito a los testimonios de la vida de Christo, me nos dieran crédito a esto que pedian, haziendo escarnio. Ni conuenia a bajar de la cruz, de la qual dependia la salud, y la redempcion general de todos.

O incredulos y viles ministros del officio que tomastes, para mayor damnacion de vuestras almas. Si quereys ser certificados, si este señor que esta puesto en la cruz, es verdadero Rey de Israel, o no considerad las obras miraculosas que hizo, en el discurso de su predicacion, y ved la concordancia de las escripturas sanctas, y los tiempos que respondieron, a lo vno y a lo otro, y esperad la resurreccion, y el fructo, que hasta oy se ha visto, de la eficacia y virtud, de aquella persona diuina, que vosotros en lugar de darle algun aliuio, viendo le tan cerca no ala muerte, le escarnescays y deshonrays, como hombres blasphemos y contrarios a Dios, y a toda piedad natural.

Mayor milagro sera, quando sin alteracion del sepulchro, rodeado de tanta gente y armas, saliere en cuerpo glorioso, por via sobrenatural, al modo que salio del Gremio gene-

roso de aquella venerable, y gloriosa Virgen su madre, con integridad del glorioso sello virginal, que siempre permanescio en su Sancto cuerpo.

Lo quarto, blasphemauan del Saluador, haziendo escarnio del, porque se auia dicho ser el el vngido y prometido en la ley, lo qual Christo prouo ser tal, segun la prophecía de Daniel, especialmente en la region del Rey, no de Iudea, y en todo el mundo, haziendo obras que nunca otro hizo, ni hara antes ni despues del.

Mandando como señor soberano, todo lo que entendió, que pertenescia a la honra de su padre, y a la salud vniuersal de todos.

No solo fue Christo, el vngido del señor, prometido en la ley, con aparato de tanta magestad, y por testigos y medios solemnes, mas aun por su piedad comunico esta vncion a todos los que de hecho rescibieron su doctrina, dando les nombre de vngidos en lo exterior, y comunicandoles parte de los dones de gracia, que el rescibio sin medida, en quanto hombre, desde el instante de su admirable concepcion, que por obra particular del spiritu sancto, fue hecha en el generoso, y venerable gremio de la gloriosa Virgen su madre.

Christo en lengua Griega, quiere dezir Vngido, y todos los que rescibieron la fe de Christo, por la significacion que tiene este admirable nombre, se dicen Christianos. Porque con el nombre rescibieron en lo interior del alma, la vncion de la gracia del spiritu sancto, para abilitar los en los exercicios de las batallas espirituales.

Y esto se dize al modo de los luchadores antiguos, que se vngian con olio para entrar en las luchas, de suando primero de si todo lo que les podia ser, impedimento para conseguir la victoria, que esperauan. Estos entrauan desnudos en los exercicios de la lucha, en tal forma que su contrario no se pudiese aprouechar dellos.

Da. 9. F.

Ioan. 1. Ioan. 3.

Este nombre christo, que significa.

Costumbre antigua de los luchadores.

Da.9.F
Ioan.3.
D.
Gen.49
B.
Aggei.2
B.
Pro.21.
D.
Esa.43C
Abac.3.
A.
1.Timo.
6.B.
S.Tibur
cio mar
tyr.

Y dezir la scriptura sancta q̄ Chri-
sto fue el vngido del señor, con adita-
mento, y con el titulo que el propheta
le añadé en el mesmo lugar, llamando
le, sancto de los sanctos. Es dezirnos
la gracia sin medida, que aquel hom-
bre Dios, (esperança, y deseado de to-
das las gētes, rescibió en el instãte de su
concepcion) para hazer esta obra de
la reparacion, saliendo con victoria
de tanta magestad, de esta dificultosa cõ-
tienda. Donde lucharon cõtra el fuer-
ças de tãtos y tã poderosos cõtrarios,
como se ha visto en el discurso de esta
hystoria, desde el punto que se maní-
festo al mundo, hasta esta hora, en que
los príncipes de los sacerdotes, los le-
trados, y principales del pueblo, con
todos los demas, tanto trabajãrõ por
dar con el en tierra, por alguna vía a
ello's posible.

Mas poco pueden, como esta scri-
pto, las fuerças humanas, cõtra la for-
taleza diuina, abscondida en aquel
hombre Dios, puesto en la cruz, en
medio de tantos tormentos, y desho-
nõr.

De todos triumpho, y en todo lu-
gar alcanço entera victoria el vngido
del señor. Porque tuuo en poco todo
lo que ay en la vida presente, conten-
to con solo lo necesario, para profe-
guir en todo la honra de Dios su pa-
dre. Y esto mesmo es lo que enseño a
todos aquellos que rescibieron su do-
ctrina, dando les nombre a cada vno
de las obras que han de tener. Porque
Christiano quiere dezir cosa que per-
tenesce a Christo, que significa vngi-
do, fuerte, y sabio, para poner cada co-
sa en el lugar que le pertenesce, segun
las reglas de la justicia distributua.

Y por esto, dezia aquel varon San-
cto, Tyburcio, despues que dexo el es-
tado de la caualleria, y se vistio del nõ-
bre Christiano (hablando con el juez
que luego le mandõ cortar la cabeça.)
Varon illustre, el nombre Christia-
no, vocablo es que contiene en si vir-
tud diuina, y a solos los que siguen a
Christo, les pertenesce. Porque estos

tales despues que alcançaron la verda-
dera Philisophia tuuieron en poco to-
do lo que ay en el mundo, y con singu-
lar fortaleza pelearon hasta poner en
tierra lexos de si todas las affecciones
y las feas cudicias de la carne. Estos
son aquella gente dispuesta digna de
rescebir injurias, por reuerencia y aca-
tamiento del nombre de Iesu Chri-
sto.

Estaua pues (dize el euangelista)
el pueblo acatando este espectáculo,
y esta contienda, donde los sobredi-
chos escarnesciã del Salvador, cõmo
uimiẽtos de la cabeça, en señal de grã-
menosprecio, diziendo.

O tu que te jactauas de destruyr el
templo de Dios, y de reedificarlo en
tres días, guardate y ampara ahora a
tí mesmo, si puedes. Otros dezian, si
es hijo de Dios, baxe de la cruz. Y los
príncipes de los sacerdotes, dezian v-
nos a otros entre si, juntamente con
los doctores de la ley, y con los princi-
pales del pueblo. A otros diõ libertad
y salud, y ahõra no es poderoso, para
guardar y amparar a si mesmo. Si este
es Christo, el prometido en la ley, el
Rey de Israel, y aquel tan amado de
Dios, de quien hablan las scripturas,
guarde y ampare ahora a si mesmo, ba-
xe de la cruz, y veamos este milagro, y
creeremos en el. Y con gran desden de-
zian esto aquellos ciegos miserables
ministros. Pues que confio en Dios,
librelõ ahora si quisiere. Pues que es-
te dixo y afirmo de si mesmo ser hijo
de Dios.

Esta fue la mayor persecucion que
estos ciegos ministros hizierõ a Chri-
sto, porque el fin de su intento princi-
pal fue infamar el nombre y las obras
de Christo, por tal forma, que para siẽ-
pre no quedasse memoria del en la tier-
ra. Mayor es la herida, que afea la fa-
ma, que las heridas que se dãn en la car-
ne. Y como estos entendian, que segun
curso natural le quedaua ya poco tiẽ-
po de vida a Christo, dezian todas es-
tas cosas, para que el pueblo partien-
dose de aquel lugar pospusiesse desde
esta

Actu. 5.
G.
Obras
de pue-
blo in-
credulo
Mat. 27.
E.
Dan. 9.F
Psal. 28.
B.
Item. 67
C.
Can. 1.C
Esa. 5.A.
Gen. 49
B.
La mas
graue
persecu-
ciõ que
Christo
sufrio.
Nota cõ
atencion.
esta

esta hora la fama y el nombre de las o-
bras de Christo, viendolo acabar la vi-
da en forma y lugar, de tanto deshõ-
nor. Y esta fue la causa por que tanto
se desuelaron aquellos miembros del
demonio, en buscar todos los gene-
ros de afretas a ellos posibles, porq̄
el pueblo jamas boluiesse los ojos, ni
tratasse de Iesu Christo, ni de sus o-
bras maravillosas. Este orden, fue la
causa, porque le hizieron salir con la
propria cruz acuestas, en medio de
dos ladrones. Lo tercero, fue hazer
le poner sus proprias vestiduras, por
que mejor fuesse conosciado de todos.
Lo quarto hizieron poner lo desnudo
en la cruz, que no se vsaua, sino con
los que eran famosos, y grandes pec-
cadores.

Y la vltima inuencion que hallarõ
fue infamarlo en presencia de todo el
pueblo, con palabras y señaes de grã-
menosprecio. Porque viendolo mo-
rir (al parecer) tã miserablemente, tã
desamparado, y en tãto deshonor, tã
herido, por mano de la justicia, y pue-
sto en palo de maldicion legal, en ten-
diessse el pueblo, que como maldito y
desamparado de Dios, era enemigo
suyo, y que como a tal lo deuia tener
el pueblo, rayendolo para siempre de
su memoria, con temor de jamas acor-
darse del.

Mas como eran ciegos en la exp̄-
riencia de las cosas espirituales, para
si y para el pueblo, que tomaron a car-
go, ni los vnos ni los otros, entendie-
ron como los maestros y ministros del
templo, ellos mesmos cõ las palabras
sobredichas, cõdennaron a si mesmos,
y declararõ la magestad de las obras de
Iesu Christo. Porque si como dezian,
y ellos y el pueblo vieron, que diõ sa-
lud y libro de grandes trabajos esp̄-
rituales, a otros muchos, ellos mes-
mos confiesan la magestad de las o-
bras, que a solo Dios pertenescen, y
son testigos cõtra si mesmos, de aque-
lla culpa incomparable, que cometie-
ron. Lo vno, en buscar la muerte al ju-
sto y señor de la casa de Israel, y muer

te de tanta crueldad, y lo segundo, cõ
circunstancias de tanto deshonor.

Y esto hizieron por no auer quẽ-
rido poner con atencion, los ojos in-
tellectuales, en las scripturas sanctas,
como ya queda dicho en esta hystoria.

Ni leyeron la mansedumbre y la po-
ca cuenta que auia de tener con las co-
sas desta vida, el vngido del señor. Por
que poco pudiera toda la casa de Is-
rael, puesta en armas contra el que en
medio de ellos se en señõ ser señor de
la vida y de la muerte, y de todo lo que
ay en el cielo y en la tierra, segun que
el poco antes auia dicho a los apõito-
les, que pretendieron defenderlo con
fuerças humanas. E scripto estaua de
Iesu Christo, Salvador prometido en
la ley, que auia de aparecer en medio
de los hombres, en carne visible, en
tanta mansedumbre, que no haria vio-
lencia, ni quebrataria vna caña caxca-
da: Donde el propheta dize. Saldrã
mi seruo en publico, que yo en parti-
cular elegi, y aquel tan amado, en el
qual tuuo mi alma singular cõplacen-
cia. Porne yo mi spiritu sobre el, y ha-
ra el officio a que yo le embie. Esto
es que denuncie a las gentes, el rigor
de mi justicia, y el iuyzio que tengo
de executar, segun las obras de cada
vno.

No sera varon contencioso, ni darã
bozes en vano, no sera oyda de algu-
no su boz en las plaças y lugares pu-
blicos, por vía de vengança, ni de im-
paciencia. No quebrantara, ni aun v-
na caña caxcada, ni matara vn peque-
ño rizon del fuego, no bien encen-
dido acõpañado aun d humo. Y esto ha-
ra todo el tiempo que durare el discor-
so de la obra que vino a hazer, hasta q̄
enseñe el derecho que tiene a la victo-
ria. Y en el nombre deste pornan su
firme esperança todas las gentes.

Engañaronse estos miserables do-
ctores de la ley, y no entendierõ estas
palabras sobredichas, que el prophe-
ta Esaias publico en persona del pa-
dre d nuestro señor Iesu Christo, por
que quanto mas trabajaron en obscu-
r

Capit. 1
lib. 1.
Mat. 26.
E.
Tã uch.
3 D
Esa. 42.
A.
Mat. 12.
A.
Actu. 17
G.
S 5 ref

rescer la fama de Christo, tanto mas se estendió, y en mas breue tiempo.

Por su gran crueldad, y por la diligencia que pusieron, en que en breue espacio saliese por toda la tierra, aq̃l hecho de su parte tan facinoroso, y de tan estraña crueldad. Y ellos fueron los instrumentos con que la magestad diuina, sacó en publico las grãdezas de las fuerças espirituales de Christo, que rescibió con la vncion de la gracia sin medida, que le fue dada, y puso en admiracion a los presentes y ausentes, aq̃lla su singular paciencia, yaquel silencio con que sufrió tormentos corporales, injurias, y deshonor, desyguales ala virtud de cuerpo mortal, d̃ hombre comun, por mas sancto que fuesse.

Deut. 32. D.

Pf. 75. B

Gen. 1. A

Fueron locos y sin iuyzio los principes de los sacerdotes, en este su intento. Porque no ay suficiencia en las fuerças humanas, que pueda oponer se ala presencia del espíritu del señor, de cuya mano rescibieron todas las criaturas el ser essencial, y la vida que tienen, desde el principio del mundo. Poco pudieron disminuir, de la honra de Christo, desde el concilio que tuuieron en la casa del principe de los sacerdotes, Cayphas, hasta el Prethorio de Poncio Pilato, y hasta llegar a este lugar, donde passeandose de vna parte a otra los vnos, y los otros estando assentados en tierra, y otros puestos en pie, soltaron las lenguas contra el.

Quã poco pudo serõ las manos de los cõtrarios contra Christo

Ni pudieron quitarle la gloria del nombre en auerlo preso y atado, como a ladrõ, ni auerlo condenado a muerte, como mal hechor, ni en auerle escupido en el rostro, como si fuera animal venenoso, y de ponçoña perjudicial, ni auerlo puesto en publico iuyzio, a aquel tan famoso ladrõ, derramador de sangre humana, Barabab. Ni obscurecieron la gloria de su fama, en auerle hecho lleuar la cruz a cuestas en medio de ladrones, condenados a la mesma pena. Ni en auer lo traydo para darle la muerte a el lu-

gar de tanto deshonor, y en tiempo sagrado, vigilia de tan gran solemnidad.

Ni en auerlo puesto en la cruz, en presencia de tã innumerables copias de gentes, naturales, estrangeras, y de todas las naciones que biuen en el m̃do. Despues de la execucion de todas estas vuestras inuenciones de tanta crueldad, fuystes grauemente heridos del vicio de la inuidia, por el titulo de tanto honor que le fue puesto sobre la cabeza. Con todo esto quedo confusa vuestra maldad, y poco pudistes, en cosa q̃ tanto trabajastes, para perpetua infamia de vuestros nombres, cayda y dannaciõ perdurable de vuestras almas. Porque quanto mas trabajastes en ponerlo en mayor menosprecio, tanto mas lo glorifico, y lo ensalço, su padre celestial. Y por vn jarro de agua que le negastes estando tan fatigado en la cruz, consiguio para siẽpre la heredad de todas las gentes del mundo, que ponen la rodilla en tierra ante el. Y por auerle vosotros leuãtado de tierra en alto, en la cruz atraxo a si todas las cosas. Y por lo que trabajastes en quitarle la honra, tiene ahora la diestra de su padre, con soberana potestad judiciaria sobre el cielo y la tierra. Iuez cõstituydo de los viuos y de muertos.

Ni es de la presente especulaciõ tratar en este lugar el numero y las calidades de otros cinco estados de personas, que en estos tiempos grauemente offenden a Dios, sumidos en diuerfos vicios. Y al modo de los que con escarnio referian las palabras q̃ Christo auia dicho, con tanta grauedad y magestad de milagros. Biuen en tanta soltura, q̃ con razon el apostol sant Pablo afirma, que estos tales y sus semejantes, crucifican en si mesmos, cõ gran deshonor, otra y muchas vezes al hijo de Dios.

La conclusion deste capitulo es, q̃ escriuieron los principes de los sacerdotes phariseos, a Roma, por con-graciarse con el emperador, los princi-

A. 2. A.

Pf. 16. D.

Philip. 2. A.

Ioan. 12. F.

Ioã. 5. E

Gétedel cuyda - da deste tiempo.

Philip. 3. D.

y cõ los principales de aq̃lla republica, diziendo q̃ por ser leales auia muerto a vn hõbre sedicioso, q̃ pretendia el centro Real de aquel reyno. Y con gran diligencia escriuieron a los de estana cion (que estauan derramados en muchas partes de la tierra, biẽ desuadados de Hierusalem) como auia dado muerte de tanto deshonor, a Christo, como a enemigo de su republica y de su gente y estado. Y esto hizierõ para quitar le toda la vida, porque oyendola forma de muerte y tormentos que le auia dado, para se y se ausentasse la fama, de su vida, doctrina y milagros, que se auia estendido mas en especial, por lugares donde morauan los de aquella su nacion, como gente que tenia noticia de lo que passaua en la ciudad real de Hierusalem. Y esto fue hecho en breue espacio de tiempo, de donde se siguió lo que el apostol dize. Que fue Christo escarnio a los gentiles q̃ morauan con los Hebreos, donde lle-

1. Cor. 1. D.

esta fama, y que fue escandalo a los naturales de la casa de Israel. Y los naturales, con este auiso hizieron grandes fiestas y ofrecieron sacrificios particulares a Dios, por aquel escandalo que auia quitado entre ellos, y de en medio de su nacion con tanta victoria, como del auian auido, dandole tal genero de muerte, que todos pudieffen conocer sin otra informacion, quien auia sido aquel varon, Jesus de Nazareth, que ellos como a enemigo de todos, auian puesto en la cruz.

Este fue pues el nombre que pusieron a Christo, y la opinion que tuuieron del los enemigos de la luz, y de la verdad que Dios embio, visitando aquel pueblo, para cõplir su palabra, quanto a la verdad de las escripturas, y promesas que en los tiempos passados hizo a los padres antiguos de embiarles a su proprio hijo en carne visible, para ponerlos en libertad, y esperança de hijos de Dios

Sap. 2. A. Rom. 15. B. Rom. 5. A. Itã. 8. D.

Fin del libro tercero.

LIBRO QVARTO

DE LA SEGVNDA PAR-
TE, DE LOS MYSTERIOS DE LA EX-Apoc. 21
B.

CELENCIA DEL SANCTO EVANGELIO.

Donde se tracta, de los altos mysterios, que CHRISTO nuestro Señor faco en publico, después que subio en la Cruz, para dar fin à esta su obra, con que dio nuevo estado à todas las cosas.



¶ CAPIT. PRIMERO, DE LA ORACION que Christo hizo, estando puesto en la Cruz, y de la atencion, con que se han de cõsiderar de nuevo, estos tã profundos mysterios.

Cát. 3. C



TIEMPOS,

ya que salgan las hijas de Syon, y pongã los ojos intellectuales, con particular atencion, en el verdadero Rey Salomõ

le fue Christo crucificado, y vean en que estado le puso en este día su madre la Synagoga, y aquella grã parte de los incredulos de la casa de Israel, y q̃ corona le puso sobre la cabeça, en el día q̃ tomo por esposa ala yglesia, y ayũto en vno la nueva cõgregaciõ de sus escogidos. Esto fue en el día q̃ faco en publico las señales de aquel inestimable gozo y alegría de su coraçon, segun que el poco antes lo auia dicho a sus discipulos, que auia deseado mucho este día, que en otro lugar del euangelio llama Christo, hora suya propria. Esta coronacion que se dio a Christo, en el día de su desposorio, y en el día de su gozo interior, (de que en este tercero capitulo de los cantares trata el spiritu sancto) fue el cumplimẽto de aquella obra, que Christo hizo

puesto en la cruz, coronado de espinas de nuestros peccados, que le pusieron en mucho trabajo.

Este fue aquel día de su desposorio quando se ayun to con la yglesia su esposa, que el mesmo engendro en su estado, y la purifico con el derramamiento de su preciosa sangre, aquiẽ el apostol sant Pablo llama cumplido lauacro y purificacion, de donde la yglesia salio, sin ruga, sin rastro de fealdad, y en aquella hermosura, y tãto arauio de gloria, quãto lo demãdaua la dignidad de aq̃l soberano señor su esposo. Y porque desta materia se tratara en el vigesimo tercio capitulo deste libro quarto, vengamos al intẽto principal deste capitulo, en que Christo nuestro Señor oro, y rogo a su padre, porque no peresciessen los que cõ tanta inhumanidad se gloriauã, auer puesto en el deshonor de la cruz, al vnigenito hijo de Dios, el deseado y el prometido en la ley y en los prophetas, para salud de todos.

Grandes cosas hizo Christo, en el discurso de su predicacion, y muchas pala-

Rom. 11.
C.Ioan. 11.
G.Luc. 22.
B.

Ioã. 13. A

Can. 3.
C.

Eph. 5. E

En q̃ lugar y tiẽpo, fue engendrada la esposa de Christo

Ef. 5. D

Gen. 46 B.

Agge. 2. B.

Dan. 9. F.

pala-

palabras de verdadero padre, dixo alas copias de gentes, que seguian su doctrina. Y mucho se desuelo, y en muchos trabajos se puso, por traer en verdadero conocimiento de Dios, los moradores de aquella region y comarca del reyno de Iudea.

Que nueros mysterioso brochri sto, despues q subio en la cruz.

Deut. 32 A.

Rom. 1. A.

S. Augustin. lib. de ferm. d. in mote.

Esa. 1. B.

Cosas dignas de especial atencion

Luc. 9 G.

turas de los pies y las manos, con el peso del cuerpo, que para descansar vn poco en alguna destas dos partes, e sribaua en la otra, donde estendida mente se doblaua el dolor. Para mitigar el dolor de las manos afirmaua todo el cuerpo sobre el clauo q atrauessaua por medio aqillos sacrosantos pies. Y quando ya las fuerzas de la naturaleza faltauan sustentando con ellas todo el peso del cuerpo. leuantaua vn poco los pies, para que el clauo no le fatigasse tanto aquellos lugares, tan sensibles y tiernos. En este descanso q en el puso su madre cruel la Synagoga, estuu en la cruz, despues que fue leuantado en alto tres horas biao, y otras tres despues que espiró, como a delite veremos. A estos terminos traxeró las fuerzas de la charidad a Dios hecho hombre, que por ser ella tã grã de llamo el propheta Oseas a estos dolores lazadicas de Adam, con que auia de atar y traer a si, todas las cosas, siendo estos dolores y trabajos en tan excepsiuo grado.

Sola la muy sancta virgen su madre, y el amado discipulo sant Iuan, estauan cerca de la cruz, y vnidos al coraçon de Christo en esta hora, en q todos sus amigos se desuieron del, y lo dexaron solo en tan estraña affliction. Viendo pues Christo nuestro señor, que ya se llegaua el tiempo que auia de salir desta vida mortal, y quando poco espacio le quedaua, despues de auer sido tan prouada aquella soberana firmeza, y el zelo que tuuo ala honra de su padre; dize el euangelista que leuanto el manso cordero la boz, y en señando de nuevo en esta hora quien era, començo a hazer su proprio officio, de summo sacerdote, abogado, y mediador, entre Dios y los hombres, para poner paz entre ambas partes, segun dize el apostol, escriuiendo ala yglesia de los Colosenses.

Rompiendo pues el Redemptor aquel tã largo silencio, que auia incluydo dentro de si dolores y afrentas (q no cupieron en el mundo, en cuerpo huma

En q lu gares de la cruz, tomaua Christo de scãlo

Estuu Christo tres horas biao èla cruz y tres horas muerto.

Ephes. 2. A. Ose. 11. B.

Sola la virgẽ. n. S. y sant Iuã estauan con Christo en esta hora.

Psal. 68. B.

Esa. 42. A.

Luc. 23. E.

Colosi. C.

El mayor de los dolores de Christo, fue la dureza de los miembros.

Palabra primera q Christo hablo en la cruz. Heb. 5. B.

De que fudamẽto se oia esta bre ue oracion.

Psal. 44. B.

humano, antes ni despues de Christo) enseñó con dulce, y con terrible clamor, qual de todos sus dolores, fue en aquella hora el que mas le aquexaua, y el que su bõdad no podia sufrir, por ser mayor que todos los otros corporales que tenia sobre si, la dureza y la infidelidad de los coraçones de aquellos que le pusieron en la cruz.

La primera palabra que dixo, con terrible clamor, y con muchas lagrimas, segundize el apostol, fue esta. Padre perdonad a estos que no saben lo que se hazen. Oro el señor puesto en la cruz, por la forma que queda visto, en tan breues palabras, llenas de grandes mysterios, como a delante se vera.

Ya Christo auia hecho gracias al padre, en lo interior de su coraçõ, por la libertad que por este medio daua a su pueblo en esta hora, tã estrecha para el. Fue tan grande el gozo espirital de Christo, y la conformidad de su voluntad, con la de su padre, que estando, como queda visto, en medio de aquella tempestad de heridas y dolores, de blasphemias y deshonor tan desyqual, no pudo dexar de salir en publico aquel eccesso, del incẽdio de tãto amor, que abrasaua su alma, por ver cumplida en este caso la voluntad de su padre que lo embio. Y ayuntandose este gozo con el dolor que tenia grande por la dureza e ignorancia de todos aquellos, cõpadesco se mucho de su perdicion, y cõ affectuosas lagrimas y terrible boz, oraua a su padre, q perdonase la culpa de aquellos, y q les diese luz para entender el estado y el peligro de perpetua dannacion en que eston cestodos ellos estauan.

Padre perdonad a estos, porque no saben lo que se hazen. Y esto hizo conociendo la grandeza de la culpa, y de la offensa hecha ala magestad diuina. La qual el aborrescio, sobre todas las cosas. Y esta fue la cosa, que mas le affligio, sobre todos los dolores corporales, que vinieron sobre el desde que nascio, hasta este lugar.

Y puesto que tuuo gran displicencia de todos, y qualẽsquier peccados, (como se vio en el discurso de el libro primero) mucho mas se dobló de aquella culpa, que cometieron los que pusieron en la cruz aquella su sanctissima humanidad, q tomo por la salud de todos. Porque segun sant Anselmo dize, la menor lesion y offensa q se hizo a la persona de Christo, fue mas graue culpa, que todos los peccados juntos, que se cometieron en el mundo, desde el principio de la creacion. Ni ay comparacion, ni medida cantitatua, racional, entre la violencia cõ que quitaron la vida corporal a Iesu Christo, y la multitud de los otros peccados que cometieron, los hijos de los hombres.

Mucho sintio Christo nuestro Señor esta culpa que cometieron, los q le pusieron en la cruz, por auer sido tã graue offensa, hecha contra la magestad diuina. Y no podia Christo nuestro señor olvidar aquella su infinita y natural bondad, de verdadero padre y pastor. Porque como copiosa fuente de vida, lançaua fuera de si, aquellas copiosas aguas, de la dulcedumbre diuina, de que estaua tan herido, su coraçon. En el tiempo y lugar, que los contrarios lo maldezian y blasphemauã, Christo nuestro señor se pone de por medio, entre Dios y los hombres, tã peccadores. Y con copiosas lagrimas y effectuosas palabras, ruega por ellos, porque no se pierdan aquellos q le pusieron en la cruz, siendo todos ellos tan indignos desta muy alta gracia, y que de rigor de justicia merecã que se abriera la tierra con ellos, y los tragara el fuego del infierno en aquella hora. Padre perdonadlos, yo os ruego mucho, porque no saben lo que se hazen. Pocas palabras se contienen en esta oracion que Christo hizo, por los peccadores, mas virtud de grande eficacia contiene en si, y mucho comprehendẽ. Y en virtud desta oracion vinieron muchos millares de hõb (que con instancia pidierõ en e

Anselmo. lib. 2. Cur de us homo cap. 14. Vide. D. Bernar. in quoda ser. ite. Ioa. Dried:

Psal. 35. C.

Esa. 53. D.

Fructo desta oracione Christi.

Hebre.2 B. Esai. 43. C. Apoc.21 B. Psal.84. B. stigables de vuestra grandeza, y que vea el mundo la confederacion, y la paz que se han dado, la misericordia y la verdad, la justicia y la paz. Vea el mundo en mi los thesoros de vuestra paciencia, y sufrimiento, mas en particular, siendo la offensa que aqui contra vos se ha cometido de incomparable grandeza. Y no se pierdan del todo estos, que han sido engañados de sus mayores, q̄ aun permanescē en su antigua y comū pertinacia y dureza

Psal. 83. A. Sapiē. 12. A. Gen. 49. B. Agge. 2. B. Ofse. 6. A. Conuenia a los nombres que Christo traxo del cielo, que enseñasse semejantes obras, como enseñó hasta aquí, el que en las escripturas sanctas, tiene títulos de tanta piedad, y a quiē pertenesce la reparacion, como apríncipe de paz, esperança, y deseado de todas las gētes, q̄ vino a sanar lo que estaua quebrantado, y conseruar las cosas que de todo punto yuan a dar al profundo del Abyfmo.

Psal. 44. A. Psal. 45. A. 1. Ioan. 2. A. No tuuo reparo la cayda de los angeles. Ni fuerō participātes desta oracion, los principales desta gēte. A enseñar vino Christo, ciencia soberana, gran sufrimiento y paciencia, perdonando a sus offensores, y rogando a su padre, por aquellos que estauan dispuestos, para participar de la eficacia de su oracion, conforme al nombre que le dio su padre, de tan singular amador de justicia, y tan piadoso reparador de los miserables, de los quales se llama justo, y poderoso abogado. No tuuo reparador, ni reparo alguno la cayda de los angeles, ni fueron capaces desta oracion, los principales de los sacerdotes y phariseos, por su tan estraña dureza y malicia. Mas tuuo reparador el hombre, por la benignidad del criador, y por auer sido engañado.

Y esta oracion que Christo hizo, puesto en la cruz, fue tambien por los que fueron engañados despues, y se dispusieron para participar de la eficacia, y fuerza desta oracion de Christo, como parece, en el effecto que sucedió, conuirtiendo a Christo muchos millares de los que procurarō su muerte, y quedando otros muchos, sin participar ni aprouecharles la excelē

cia desta tan alta gracia de la oracion q̄ Christo hizo por todos, en esta hora. La inteligencia y summa, de todo lo sobredicho es, que solo aproueche esta oracion a los que fuerō engañados de los principes de los sacerdotas, creyendo que acertauan en aquel hecho, de tanta injusticia, fiandose en este caso, de los ministros del templo, y de los doctores y administradores de las escripturas Sanctas. Todas las palabras que Christo dixo en la cruz, fueron de mayor compasion, que tuuo de los peccadores, sobre todas quantas dixo, hasta allí, por la razon que uuo, de ocurrir a aquel tan gran peligro de dannacion, en que estaua la gente de aquel pueblo, por auer cometido tan graue culga, sobre todas las passadas, y tambien por la ygnorancia en que estauan, permanesciendo en este horror. Compadesciendo se Christo de estos, antes que viniēse sobre ellos, el rigor de la execucion de la pena que merecía este tan gran desacato, ruega por ellos, antes que vengan a caer en las manos de Dios, de quien con tanta admiracion, dize el apostol sant Pablo, que escosa horrible, y espantosa, caer en las manos de la justicia diuina, por el rigor de la execucion de su estrecha justicia, que en aquella vltima hora de la cuenta, guarda con todos.

De dos cosas se compadesció Christo de sus enemigos, rogādo affectuamente por ellos en esta hora, q̄ sean perdonados. Lo vno es, de la pena en que incurrieron por la culpa, y lo segundo fue de la ygnorancia en que estauan, alegandola en fauor de ellos, como fiel procurador de los que auia sido infieles a su vida, y admirable doctrina. Suelen comunmente ser castigados los que yerran por ygnorancia q̄ no escusa de culpa, y deue se notar aqui, que Christo nuestro señor, pone ante su padre, por medio y doneo, para que sean perdonados, la ygnorancia que tienen de la culpa que cometieron. Y obligado esta cada vno a exami-

La inteligencia de toda esta queftion, a quien aproueche de directo la oracion de Christo en esta hora.

Hebr. 10. F.

Principales causas, de esta oracion. 1. Ioan. 2. A.

A q̄ cosas esta cada vno obligado para no estar en estado de dannacion. 1. Cor. 14. G. amínar las cosas de importacia, si son cōformes, o no, a la voluntad de Dios. Y la ygnoracia, no escusa de culpa, en las cosas a q̄ cada vno esta obligado a saber, conforme ala doctrina del apostol, escriuiendo a la yglesia de los de Corinthio. Y quan obligados estauā a saber los moradores de aquella ciudad, si era justo, o no, poner en el tormento y deshonor de la cruz, al varo justo, y cō esto boluer los ojos a la justia y testimonio de la vida de Christo, quan excelētes fueron, ante el rostro de todos los presentes y ausentes, si guese que aquella ygnorancia, no les escusaua de culpa, por ser tan manifiestos los testimonios que estauan en contrario dellos. Ninguno de los mortales pudo licitamente ygnorar la sanctidad de la vida de Iesu Christo, como hasta oy, menos se pudo absconder de los ojos de todo el mundo.

Sepamos ahora pues, la razon por que no solamente Christo nuestro señor, ruega a su padre cō affecto las lagrimas, por los q̄ pidieron su muerte, mas aun por la ygnorancia de estos, poniendo la por medio y doneo, para q̄ Dios su padre los perdone y trayga a verdadero conocimiento de sus peccados. Quatro maneras ay de ygnorancia; vna que se dize Crassa, otra que llama Supina, la tercera se dize Affectata, y la vltima, se dize Ygnorancia inuencible. La primera es ygnorancia grossera, e ynabil. La segunda, es petzosa y pesada. La tercera, es malicia, que no quiere saber ni leuantar los ojos a las cosas, a que den necesidad, esta cada vno obligado. La quarta es inuencible, que haze todo su deuer cō buena intencion, y no alcaga mas, creyendo que cūple la voluntad de Dios en las cosas q̄ haze. Dos generos de peccadores de la casa de Israel, se hallaron presentes a la muerte de Christo, vnos fuerō los principes de los sacerdotes y phariseos, que tenian por officio enseñar y guiar al pueblo, y otros fueron los que sefiaron de estos ministros de las cosas espirituales.

Pro. 13. A

Dos diferencias de peccadores se hallaron en la muerte de Christo.

Los primeros de estos offendieron, por ygnorancia de gran malicia, estando actualmente duros y pertinazes, contra el conocimiento de la verdad que reclamaua en lo interior de sus cōciencias, y defendia el estado de la justicia de la vida de Christo. Y la ygnorancia de estos, jamas merecē misericordia, porque como dize la escriptura Iob. 9. D. Dios al peccador, que esta duro e impenitente, y actualmente en el proposito del peccado.

El vulgo y gente popular, que pidió con instancia, la muerte de Iesu Christo, y se halló en ella, blasphemo, y hizo escarnio de Christo, antes y despues, que fue puesto en la cruz, este tal pecco por ygnorancia, ~~por ignorancia~~ ~~por ignorancia~~. Porque como estauan obligados a creer y seguir a los principes de los sacerdotes y doctores de la ley, en las cosas que les enseñassen, y determinassen, segun la administracion de su officio, dieron les en este caso credito, como a guaidores del pueblo. Y siguiēron su opinion, creyendo q̄ en ello no solo, no ofendia a Dios, mas q̄ le seruia, y q̄ guardauā sus mandamientos en poner en el tormento y deshonor de la cruz, a aquel varon q̄ sus mayores, y los principales del templo, cōdennauan a muerte, y pronunciauā en contra el palabras dignas de hōbre puesto en aquel lugar, donde se castigauan los escandalos, y los peccados publicos. Viēdo pues Christo nuestro señor, como auia sido engañados tātos millares de gentes, por la persuasion, por la malicia, y pertinacia, de los principes de los sacerdotes, doliose mucho de la perdicion de todos estos, q̄ no viessen en mayores peccados, ni rescibiesen aquel miserable y espantoso castigo, que esperā los q̄ han de ser cōdennados a penas eternas, como el apostol dize, scriuiēdo a los Romanos. D. La oracion general q̄ Christo hizo por todos sus enemigos, no fue sin por los a q̄ ellos q̄ sin malicia le persiguierō. Y por q̄ cō mayor facilidad salgamos

Especie de peccado, q̄ en la escriptura se dize, peccado contra el spiritu sancto.

Math. 23. A.

Rom. 6. D.

Respon de al pũ to de la questio propue sta.

desta question, si la oracion que Christo hizo, fue por todos sus enemigos, presentes y ausentes, o por solos los que auemos dicho. Deuese notar, que pedie perdon para el que no tiene, ni quere disposicion, para rescibirlo, no es compasion, ni misericordia, ni obra que se deue hazer. Porque mejores, disponer primero el coraçõ de los tales, por qualquier via que sea, q̄ buscar perdõ a quiẽ no lo quiere rescibir. Y esto seria causa de mayor daño, y q̄ el horror postremo fuesse peor q̄ el primero. Iamas Dios pdono culpa, aquiẽ no tuuo primero conosciẽto de su peccado. Christo nuestro señor, no hizo oraciõ por los phariseos, endurecidos, por no auer en ellos dispusiciõ de rescibir perdõ. Porq̄ como dize la scriptura sancta, Dios no perdona al q̄ pecca, esto es al q̄ a ctualmẽte permanece en la dureza de su peccado. Mas perdona Dios al q̄ pecco y no al que pecca. Porq̄ el primero, ya se aparto del peccado, y el segũdo toda via se esta en el. Los phariseos permanecian en su peccado, y por ellos, no hizo Christo oraciõ, porq̄ Dios no perdona a los q̄ a ctualmente peccan. Y puesto q̄ los otros simples (por quiẽ Christo oro) estauan en su peccado, segũ se cree, blasphemado del q̄ oraua por ellos, ~~esta oracion que Christo hizo, fue por todos sus enemigos, presentes y ausentes, o por solos los que auemos dicho.~~ Por esta causa alega Christo la ignorancia destes (y no la de los phariseos) rogãdo por ellos a su padre, q̄ les perdone la culpa, porq̄ no saben lo q̄ se hazen, siẽdo engaõados de sus mayores. Y por esto eran capaces del perdon q̄ para ellos pedia, no siendo este peccado imputado a ellos, sino a los principes de los sacerdotes, que estauan pertinaces y duros en sus peccados. Mas porq̄ los principales de aq̄l delicto, no fuesen agenos del fructo de su pasiõ, usõ Christo de tal forma de palabras en su oracion, q̄ aprouechando, y alcançando perdon a los v-

2. Pet. 2. D.

Christo no oro por los phariseos. &c.

Iob. 9. D

Intelligencia ditas palabras cap. 9. d. Iob.

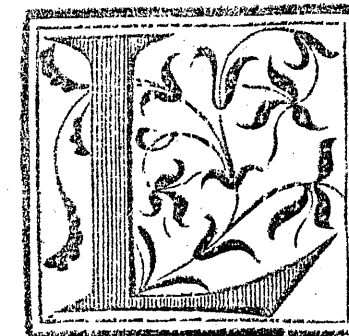
S. Augu.

En que modo fueron participantes

nos, pudiessen venir los otros en conosciẽto de sus peccados, y cõ esta preparacion fuesen perdonados, como fueron los q̄ con simpleza de coraçõ offendieron en la muerte q̄ dierõ a Christo. Porq̄ viendo los phariseos quan rodeado estaua Christo de heridas, dolores y afrentas, y q̄ no abria su boca para que se seden ninguno, y queran afe ctuosamente y cõ tantas lagrimas hazia oraciõ por los que le auian traydo a aquel lugar y estado tã penoso y de tanto deshonor, boluiesse en si y entendiẽdo el valor de aquel hombre Dios, viniessen en conosciẽto del agrauio q̄ auian hecho a la justicia diuina, condemnando al justo. Y por esta via fuesse capaces del perdõ que Christo alcanço a los que cõ ignorancia ~~incomunicabile~~ fueron participantes de su muerte, pues q̄ la ignorancia de aq̄llos pueblos, procedia de la malicia de los principes de los sacerdotes y phariseos. Por esta razon, leuãto Christo laboz, rogando a su padre por los simples, que fueron participantes de esta culpa, porq̄ tornassen en si los maestros q̄ auian enseñado al pueblo, lo que hizierõ, no sabiendo lo q̄ en ello hazia. Y q̄ esta ignorancia y culpa del pueblo, e itaua a cuenta de los doctores de la ley, y de los principes de los sacerdotes, q̄ procedio de duro y de tan malicioso principio. Esta es pues, la ignorancia ~~incomunicabile~~, que Christo alego orando a su padre, para q̄ los vnos fuesse perdonados, y los otros fuesse heridos y tocados en lo interior de su coraçõ, para q̄ se doliesse de sus peccados, y q̄ la cõpasiõ que Christo tuuo de la perdiõ destes por este camino de justicia, alcançasse a los vnos y a los otros.

¶ C A P I . I I I . D E L A S E gũda plabra que Christo dixo en la cruz, por la confesion que vno de los ladrones, hizo de sus peccados, y de la deydad de Iesu Christo nuestro señor.

desta oracion los phariseos y los semejantes.



As obras de Iesu Christo nuestro Señor, son las que le dãnõ bre, y sobre quiẽ tiene la sancta yglesia su esposa, puestas aq̄-

Ioã. 5. F. Pf. 86. A. Ef. 28. D. Mic. 6. A. Plal. 13. Aba. 3. A.

llos sus firmes y perdurables fundamentos, allí esta puesta la silla de magestad que pertenescia al señor poderoso en las batallas, y al fuerte vencedor de la muerte.

Pf. 27. B. Itẽ. 8. C. Ioã. 1. B.

Mucho se desuelaron los cõtrarios de Christo, en todo lo que fue a ellos posible, por obscurecer la fama y el nombre q̄ a Christo dieron sus obras, vsando ellos desta inuencion le pusieron entre dos ladrones, para que de toda parte fuesse en cõfusiõ su honor. Mas poco pudieron las tinieblas que pretẽdieron ausentar la luz.

Luc. 23. E.

Porque vno de los que pusieron a su lado, para proseguir su dañado intento, hizo la magestad diuina, vno de los mas nobles predicadores y testigos de la justicia, de las obras de el Salvador, y de la omnipotencia que estaua abscondida en Christo crucificado, en tiempo y lugar, dõde ya todos los amigos se auian desuiado del saluador, por temor de la muerte temporal.

Mat. 13. B. Ioã. 12. C. 1. Cor. 15. F.

Luego parecio en publico, la eficacia de la oracion que Christo hizo, por la conversion de los peccadores. Porque en el punto que Christo acabo aquella breue oracion, y antes que soltasse de la mano aquel sembrador celestial, la doctrina de su padre, florescio y fue visto en publico ante todos, los presentes y ausentes, el fructo de aquella noble generacion que fallo del grano de trigo, que fue mortificado en la cruz, en lugar del apostol que se perdiõ por su estraña dureza.

Visto queda en el capitulo pasado, las diferencias de gentes que blasphemauan y escarnescian de Christo, entre los quales, dize el euangelista, que

blasphemo de Christo, vno de los ladrones, que estaua puesto a su lado en el palo de la justicia. Y que entre otras palabras dezia al Saluador. Si tu eres Christo, prometido en la ley, libra a ti mismo, deste tormento en que estas, y a nosotros tambien. Y puesto q̄ ay duda si el ladron que se conuertio blasphemo tambien de Christo, por las palabras de sant Matheo, y sant Marcos, la comun opinion, es que no.

Opiniõ, si el ladron q̄ se cõuertio blasphemo antes de Christo o no.

Porque, lenguaje de la escriptura sancta es, vsar muchas vezes del numero plural por el singular, y al cõtrario, el singular por el plural. Sant Hieronymo dize, que ambos blasphemaron de Christo. Mas viendo el vno de estos, la paciencia de Christo, y las señas tan grandes, en los elementos y en las cosas insensibles, creyo, enmendando en si mismo, lo que antes auia dicho, y reprehendiendo grauemente al otro ladron, que blasphemaua y dezia palabras de deshonor, contra el Redemptor, segun que sant Lucas refiere, que dixo. Tu no temes a Dios, estando en la mesma damnaciõ de muerte? Y añadiendo a esto, dixo con especial sentimiento.

Exo. 8. E. Beda. sup. Lucam. S. Hieronymo. Nicolao de Lyra. sup. Matheum. Luc. 23. F.

No nosotros justamente somos condenados, y renemos la pena q̄ merecierõ nuestros peccados, mas este señor q̄ esta cerca de nosotros, ningũ mal hizo, ninguna culpa cometio, y aõ justo es, y aõ si lo pronuicio el juez, en la sentençia q̄ dio contra el. No desecho Christo nuestro señor la confesiõ y la escusacion q̄ este ladron hizo, en presencia de tan innumerable cõcurso de pueblos, donde no se hallo otro semejante, entre todos los q̄ oyeron su predicaciõ, ni entre los q̄ rescibieron entera salud de sus enfermedades, ni de otros q̄ fuerõ reuocados de la muerte a la vida. Ninguno se hallo entre todos estos, q̄ ofese responder por la innocencia de Christo, q̄ estaua puesto en la cruz, ningunõ ofo cõfessar en publico la verdad. Porq̄ como esta scripto en el psal. todos boluierõ atras, todos fuerõ y nũtiles, y no ay quien haga bien, ni faborezca

Confesion del buen ladron, q̄ estaua al lado de Christo.

Plal. 13. A.

ala virtud, sino fue vno. Este es, vn ladrō reprobado, quāto al mundo, mas muy accepto a Dios. Por cosa infame, y debaxa fuerte, se tiene quando es loado algun grā príncipe de alguna vil y baxa persona. Porque los testigos dela virtud, en grado semejante deuen ser con la persona que defienden en publico, o en secreto.

Mas el señor de todas las cosas criadas, que con sus ojos diuinos penetra lo interior del coraçon, y es poderoso para eleuantar del poluo de la tierra hijos y doneos del reyno, para estado de magestad, con especial accetacion admitió la confesion publica, y la excusaciō que este hombre tenido en poco, hizo, de la deydad y de la justicia, delas obras de Christo. Porque cierto es, que fue este ladron mas fuerte que el principal discípulo, que a las amenazas de vna tan vil moçuela, no pudo esperar. Porque como sant Christo tomo dize, no temio este ladron confesar a Christo, teniendo en poco el tormento en que estaua puesto, y el q̄ de nueuo esperaua, ni tan gran cōcurso de pueblo, que estaua presente, dando bozes, y blasphemando del Saluador, con tan grande impetu de yra, ni paro en la infamia de aquel tan gran deshonor dela cruz, en q̄ Christo estubo puesto. Mas passando con gran ligereza, por todo esto, con los ojos encendidos dela fe, y pospuestos todos los pensamientos, que le representauan aquella humildad, en que Christo estaua tan maltratado, ante los ojos del mundo, conosció con pureza de alma, aquel alto señor, y allí en la cruz, donde estaua, le demando el auxilio particular de su misericordia, diziendo. Señor acordaos de mí, quando estuierdes en vuestro reyno, dōde los vuestros conoscen quen soys, y donde beatificas a los vuestros. Admiran se los sanctos doctores de esta tan no esperada y repentina mudança, y de tan feruiente confesion y oracion, q̄ este hombre peccador hizo, no sin lagrimas, y en presencia de tantos. Que e-

xortacion persuadió, y engendro tan gran fe en este hombre peccador? Que doctrina, o que predicador encendió este fuego y esta caridad, en el pecho deste hombre?

No estauan presentes las obras miraculosas, que Christo antes auia hecho, cessado auia ya la cura momentanea, que con el imperu de su palabra auia hecho sobre los enfermos, en los ciegos, y en los muertos, que boluio a la vida. No estauan aun presentes las obras miraculosas, que en breue auia de succeder, a aquel tormento de la cruz.

Con todo esto confiesa este por señor y Rey, al que ve puesto en el mesmo tormento dela cruz, en que el tambien estaua. El principio desta confesion, parece auer sido la consideracion que con mucha atencion tuuo a las cosas, que Christo nuestro señor hizo, y dixo en la cruz. Considero la palabra que poco antes Christo auia dicho, con gran clamor y affectuosas lagrimas, orando por los que le auia puesto en la cruz, y pidiendo a su padre la salud de todos, aquellos, que actualmente, con gran furia le maldezian, y con tanta inhumanidad, dauan bozes contra el. En lo qual manifestaua, ecceder la condicion de la ley, y la costumbre comun de los hombres. Porque dicho fue a los antiguos (ni sabian mas los de aquel tiempo.) Amaras a tu proximo, y aborreceras a tu enemigo.

Y como este ladron viesse en Christo, que la primera cosa que hizo en la cruz, fue dar muestra tan affectuosa de amor de sus mesmos enemigos, entendió que Christo nuestro señor era mas que hombre, pues que tan poderosamente vencía en sí, y conuertía en bien la verguença que merecía todos sus enemigos.

Viendo pues todo esto, entēdio cōfiadamente, que cō facilidad podia el tambien alcançar perdon de sus peccados, del q̄ aquí vsaua de tanta misericordia, con los que no la pedían, mas actual-

S. Leon papa, in sermo. Exigit si des.

Gabriel Biel, in tractat. de passi one. d.

Cōsideraciones, q̄ prece dieron esta cōfesion.

Deut. 15 C. Leuit. 19 D. Math. 5 G.

almente, (con furia de ayrado coraçon) dezian contra el palabras de afrenta, y de gran deshonor.

No fue sin fructo la consideracion, que este ladron, atentamente, tuuo en lo interior de su alma. Porque luego oyo aquella segunda palabra digna dela alteza, y magestad de Christo, puesto en la cruz, con la qual ayunto en su yglesia, innumerables copias de gentes que estauan embueltas en grādes peccados.

En uerdad te digo, que oy seras cōmigo en el parayso. Esto es, no en aquel lugar deleytoso de la tierra, de donde con gran confusion fueron lançados los primeros padres, mas en otro estado mejor. Ni se enriende esta entrada, que Christo promete, del cielo Empireo, (donde ninguno entro antes dela acension de Christo) porque el fue el primero que abrió aquel camino, como del estaua scripto. Mas esta promessa que Christo hizo, solo se enriende, de la fruycion e vision diuina, que es dicha, bienauenturança. Porque estar con Christo, es tener vida bienauenturada, y donde Christo esta, allí esta su reyno, y el parayso de los deleytes espirituales, diuinos.

Esta bienauenturança, que Christo prometió a este hombre, gozaron los sc̄tos padres, en el Lymbo, luego Christo espiró, y baxo aquella su alma sanctissima, a aquellas partes inferiores de la tierra. De la qual fruycion bienauenturada fue participante el alma deste ladrō, en el mesmo dia que baxo Christo a aquel seno, dōde estauan detenidas las almas de los justos.

Cierto es, que donde Christo quiere y donde Christo esta, dize sant Anselmo, allí esta el parayso, y estar con el es estar en el parayso. Allí estubo señor, dize este sancto doctor, aquel venerable confessor y glorioso martyr, con vos, por todo aquel día, y despues para siempre.

Eccede a la condicion humana esta promessa, que no tanto salio del made-

ro de la cruz, quanto de la magestad del throno dela omnipotēcia diuina. De aquella alteza sale el premio dela fe Christiana, en la qual esta reuocado aquel Chyographo, y cedula antigua, donde se contenía la transgresion del mandamiento diuino, y la pena que merecía.

Notar se deue la grādeza desta palabra, que Christo pronuncio, estando puesto en la cruz, quan cumplida fue de toda consolaciō y alegría, quā poderosa fue para librar del abyssmo dela desesperacion a los hombres enuegescidos en peccados. Cierito es, que ninguna cosa de aspereza, ninguna cosa de amargura, se contenía en aquella palabra, que procedió de summa bondad, de summa libertad y misericordia.

Y pues que esto es así, como queda dicho, no fue esta palabra que Christo pronuncio de la compañada de sospiros y tristeza de su coraçon, como fue la primera que salio con clamorosa boz, y copia de effectuosas lagrimas, compadesciendo se de la perdicion de tantos que no se querían aprovechar dela salud general, por quien Christo nuestro señor auia sufrido tantos trabajos, tantos tormentos, y tan grande eccesso de deshonor.

Auia perdido el hombre, por la ofensa, que cometió, el parayso dela tierra, y el soberano del cielo, para q̄ fue criado, y con aquella graue culpa adquirió para sí, miseria sin medida de muerte, en lugar de la vida perdurable, que auia de ganax, en aquel pequeño espacio de tiempo, que le fue dado de su aprouacion.

Ya auia venido el autor de la vida, para restaurar esta cayda con muchos trabajos y muerte penosa, y d̄ mucha afrenta. Y notar se deue, ver quan pocos se aprouecharū en esta hora desta tan alta gracia, y que los amigos callauan la verdad, por temor dela muerte y los demas reclamauan como freneticos, y hombres que carecían del vso de la razon, contra el autor dela vida. Y q̄

Colof. 2 C.

Grande za de la pala bra segūda q̄ Christo dixo

Hebre. 5 C.

Gene. 3 C.

Luc. 10 E.

Rom. 7 D.

Ezec. 24 B.

Esa. 53 D.

Pro. 15. A. Math. 3. B.

Fortaleza deste ladron.

S. Christof. ho meli. 10.

Recondiciō deste ladrō, q̄ Christo tenia a su lado.

Rom. 9. C.

vn hombre enuegecido en peccados, y de vida publica, de tanta infamia, en medio de todos ellos, el solo reprehēdiēse a los que blasphemauan de Christo. El solo reconosciēse al reparador dela naturaleza, y defendiendo la innocencia de Christo, confiesa su deydad, y cōfessando este nueuo doctor sus propios peccados, pide misericordia, y pone toda su confiança, en el vni genito hijo de Dios, que estaua assentado en el throno Real dela cauz, como le vīo Esaias. Y desde allí, oye de su boca, la merced cumplida que esperan todos los semejantes a este sancto varō, que mereció primero que hombre mortal, oyr, y ver la execucion de sta promessa. Oy seras con migo, en el Parayso.

Esa. 6. A

Asi como Christo en la primerapalabra, rogo a su padre perdonasse la offensa diuina, que auia cometido a quel pueblo, y se dolio mucho dela offensa q̄ fue hecha a su padre, asi en esta segunda palabra, en que prometio al ladron la heredad dela gloria, q̄ perdio el primer hombre, se dolio mucho dela perdida, quanto al inmemorable cuento del genero humano, que perdio esta soberana heredad. Por q̄ quiē hizo tan gran sentimiento de clamor y lagrimas, resuscitando a sant Lazaro, no es fuerade razō afirmar, lo mesmo en la nueua execuciō que hizo de stehombre, que estaua muerto en peccados.

Ioā. 11. D

Nies de creer, que pudo Christo dezir a sus discipulos, sin muchas lagrimas, la calamidad temporal que auia de venir sobre los moradores de la ciudad de Hierusalem. Y no carecia de tristeza, ver quan pocos eran capaces dela heredad, q̄ prometio a este, como a peregrino y aduenedizo, despues de auerle costado la vida, ponerlo en este estado de la gloria. La qual auia de gozar todo el genero humano sin trabajo de Christo, sino la vuerā perdido los primeros padres, en el estado dela innocencia.

Luc. 19. F.

Y notar se deue, ver como el fructo

de su passion, siendo tan grāde se manifestaua en solo vno, auiendo poco antes perdido vn discipulo de su casa. Gano vn ladron y perdio vn discipulo traydor, dize sant Augustin, por que Christo vino a dar en tierra, con los confiados en si mesmos, y leuatar los confiados en Dios.

S. Augu.

Augmento tambien esta tristeza, en el coraçon de Christo, ver con sus ojos diuinos, como el perdon, que con tanta facilidad, misericordiosamente concedio a este, (estado en la cruz, para ocasion que con mayor ligereza y calor espirital, se conuirtiesen los peccadores, haziendo gracias a Dios) quāta ingratitud auia de auer en muchos, tomando ocasion desta facilidad, para dilatar la enmienda dela mala vida.

Y que muchos locamente dilatando la penitencia de sus peccados, para el fin de su vida, auia de ser incapazes del fructo de su passion. Y esto por el fin de su vida, auia de ser incapazes del fructo de su passion. Y esto por el fin de su vida, auia de ser incapazes del fructo de su passion. Y esto por el fin de su vida, auia de ser incapazes del fructo de su passion.

Penade los q̄ se descuydā en satisfazer a Dios, Aristotil.

Deuese cōsiderar en este lugar, el mysterio dela cruz, que no solo fue lugar de tormento, a donde Christo fue juzgado, mas como, tambie fue tribunal del juez vniuersal, de todas las cosas. Porque al vn ladron, misericordiosamente referuo para si, y al otro justamente lo desamparo, al modo que ahora vemos, como la cruz de Christo a vnos es (por la culpa de su negligēcia, segun dize el apolto) para mayor cayda, y a otros, para copiosa salud de las almas.

La cruz de Christo, es tribunal de justicia y misericordia.

Exemplo tuuimos al principio, desta misericordia, y deste rigor de justicia, en la bienaventurada Maria Magdalena, y en el discipulo Judas Iscarioth, para que en este y en aquel pareciese, como la passion de Christo, siēdo suficiente y tan copiosa la redem-

1. Cor. 2. C.
2. Cor. 2. D.

pcion

pcion, quantos no se auian de aprouechar della, por la razon que ya se vio al principio del primero capitulo, del primero libro desta hystoria.

Vnos como insieles, se perdieron del todo, por no auer oydo con atencion la boz del sancto euangelio, y otros confia los vanamente, no merecieron participar del fructo de la muerte de Christo. El qual (segun sant Augustin dize) vino al mundo, para redimir y leuantar los cōfiados en Dios y para dar en tierra con los hijos de la desconfiança, y con los dados ala ociosidad y al torpe vicio de la sensualidad.

S. Augu.

Psal. 124. A.

Colof. 3. A.

Ephes. 5. B.

Esa. 8. C.

Luc. 2. E

S. Augu.

Porque cosa justa fue absconder Dios el rostro, segun dize Esaias, a vna de aquellas dos casas de Israel. Esto es, al cuento delos incredulos a quiē la piedra Angular fue graue lazo y cayda, porque no quisieron leuatar los ojos ala gloria dela casa de Israel. Y esta diuision que el propheta en seña en el sobredicho lugar, (siendo vna la casa de Israel, quanto a la descendēcia de la carne,) cierto es, que el vicio y la virtud la hizieron, entre los incredulos, (que persiguieron y matarō a los prophetas) y los varones justos, q̄ siguieron la virtud, y trabajaron por cōplir en todas las cosas la volūta de Dios, desde el principio del mundo. Y estas son las gentes de aquellas dos ciudades, que sant Augustin tracta, en todo el discurso de los veynte y dos libros, q̄ escriuio, dela ciudad de Dios, donde declara, los nombres y los fundamentos delas ciudades de Hierusalem, y la de Babilonia, con los nombres y costumbres de sus moradores, y que premio esperan, los vnos y los otros.



On soberano, y breue artificio, en seña el euangelista, el valor de la virgen nuestra señor, madre del Saluador, quiē fue, que dones rescibio, y paraque fin. Y que cuenta dio de todos ellos, y que premio gano, y en q̄ dia, lugar, y hora, se en seño, y salierō en publico las fuerças de aquella tā fuerte muger, en quien puso todo su coraçon, el varon que la escogio, por madre, y especial esposa.

Pro. 31. B

Ose. 2. D

Ioā. 3. D

Visto queda en los capitulos passados, desta hystoria, como se vueron los amigos y enemigos, con Christo nuestro señor, despues que fue preso, Los vnos, dize el euangelista, le dieron heridas de muerte, con palabras de gran deshonor, y los otros se apartaron, y le acatauan de lexos. Porque esto solo es lo que pueden, y a donde llegā las fuerças humanas (aun en los varones que aman la virtud) sin la eficacia delas fuerças dela gracia de Iesu Christo. Cinco diferencias de enemigos, le escarnefcian y haziā burla del, teniendole por contrario, al modo de su biuit. Pontifices, letrados dela ley, y pueblo, y ladrones, y tambien la gente de guerra, que los Romanos tenian en guarda de aquella prouincia.

Luc. 23. G.

Rom. 7. D.

Cinco diferencias de enemigos de Christo escarnefcian del

Los amigos, que se dolian mucho del, no osauan llegar se cerca, por temor dela muerte y de otros daños temporales que se les podian recrecer, como despues se vio, en la persecucion que hizieron al varon sancto, q̄ dio sepultura al cuerpo de Christo. Mas la gloriosa virgen Maria nuestra Señora, que con razon es dicha (segun otra traslacion) en la scriptura, la abscondida, la oculta, puesto que fue agēna de hallarse en lugares publicos, de concursos de gentes, la fuerza del amor la traxo a poner se en medio del mayor concurso de gente (segun dize Iosepho) que ha auido en el mundo, en execucion de Iusticia, por dos grandes circunstançias, que concur-

Esa. 45. A

S. Hiero nymi.

Iosepho lib. 5. del iudai.

¶ CAPITULO. III. DE la tercera palabra que Christo dixo, estando en la cruz.

Exo. 12. rieron en el caso. Lo vno la obligaci^o
B. dela solemnidad dela pascua, q̄ traya
Leui. 23. gētes de todas las partes del mundo.
A. Y la segunda causa fue, por ser día en
Num. 28. que se dió la muerte a varō y prophe-
C. ta de tanta fama, nombre y auctoridad.
Psal. 59. De cuya venida al mundo, predica-
A. cion y muerte, estaua scripto, que se
Age. 2. A mouería y conturbaría toda la tierra,
el mar, y la gente de todo estado.

Entre tan innumerables copias de
gentes, se manifestaron dos cosas de
summa importancia. La vna es, q̄ ge-
nero de gente ha de entrar en la glo-
ria. Y la segunda, quien y de que vir-
tud fue aquella gloriosa virgen, ma-
dre del Salvador. A qui se descubrió,
que sin la cruz de Christo, ninguno
puede entrar en la gloria, ni es verda-
dero amigo de Christo crucificado, el
que pospuesto el temor del mundo,
no se allega y abraça con la cruz. Por
que a ninguno de los demas, (que esta-
uan presentes,) no se lee que Christo
les hablasse estādo puesto en la cruz,
como hablo a los que cerca del estauā,
en compañía de sus trabajos.

Enseño pues la gloriosa virgen en
esta hora, en que grado tenia dentro
de su alma, el amor de aquel tan alto
señor. Y el mesmo que la crió, y nasció
del venerable gremio d sus entrañas,
respōdió a estos seruicios, como fun-
dador y tan caro hijo de tan dulce ma-
dre. Y en este tan estrecho lugar, don-
de el amor puso a la preciosa virgen,
proueyo de consolacion y amparo a
quel su verdadero señor, padre y espo-
so. Y como guíador de su alma, dispo-
nia en esta hora el lugar que la glorio-
sa Virgen tiene ahora en lo mas alto
del cielo, por razon del vencimiento
de tan poderosos, y dificultosos tra-
bajos.

Veamos pues ahora por si, la hysto-
ria deste tan crecido numero de pro-
fundos mysterios, que el euangelista
con tanta breuedad de palabras, pre-
ros d los. sento al mundo. Y que quiere dar a en
angeles tender en dezir, que estaua la virgen
nuestra señora, cerca dela cruz del esu

Christo, acompañada de cierto nume-
ro de mugeres deuotas, y de mucha
honestidad, que seguían la doctrina
de Christo.

Despues que aquel tan gran cōcur-
so de gente (como es costumbre co-
mun) començo a dar lugar, boluien-
dose ala ciudad de Hierusalem, traba-
jo mucho la gloriosa virgē por tomar
el lugar, y abraçarse con la possessiō
que ella mucho desseaua, tener en la
tierra con el hijo. Esto fue, el peso de
la cruz de sus trabajos, en que siempre
le acompañó, desde su nascimiento. Y
puesto que con mucho trabajo subió
al monte Caluario (entre tan gran cō-
curso de gente, despues vino a tener
aquel lugar que le pertenescia, mas q̄
a otra persona de los presentes y ausen-
tes de todos los siglos, passados y por
venir.) Al fin dize el euangelista, que
llego al lugar desseado. Porque a solo
Christo, y a la virgen nuestra señora,
pertenescce el lugar donde estaua fixa
da la cruz, como a ecelentes personas
y las mas principales en los trabajos,
en las victorias, y en el premio y nom-
bre, que por ellos tienen ahora y pa-
ra siempre, en el Reyno soberano del
cielo.

No boluieron jamas el rostro, (co-
mo hasta aquí parece) a los trabajos y
al impetu de los enemigos, aquellas
dos tan principales personas del defa-
ño, de quien la scriptura sancta haze
tan particular y tan distinta memo-
ria, para salir al cabo con la obra del
fructo dela cruz, diziēdo. Que la mu-
ger en virtud de aquel admirable fru-
cto de su generoso, y venerable gre-
mio, auia de poner el pie sobre la ca-
beça de aquella serpiente antigua q̄
con su veneno engēdro la muerte ge-
neral, que Christo destruyo por la vir-
tud dela cruz.

Allí (dize el propheta en el psal-
mo septuagesimo quinto) quebran-
to las fuerças dela muerte. Allí que-
branto las armas, del príncipe deste
mundo, el arco, el escudo, el cuchillo
tajante, y el arte con que a todo hizo
la guer-

Ioan. 19.
E.

En q̄ te-
nia la
glorio-
sa virgē
n. S. pue-
stos sus
deseos.

Que lu-
gar y pre-
das per-
tenece
a estos
dos prin-
cipes so-
beranos

Gene. 3.
C.

Esai. 7. C

Rom. 5.
B.

1. Cor. 15.
G.

Psal. 75.
A.

la guerra el enemigo antiguo.

Ni fueron poderosas las afrentas,
sin numero y sin cantidad de graue-
dad y aspereza, a donde subieron, por
sacara luz el testimonio dela verdad,
y el resplandor de el nombre de glo-
ria del criador. Porque siendo Chri-
sto verdadero Dios, y en quanto hō-
bre supremo y soberano señor de to-
das las cosas, no paro, ni boluio atras
el rostro, al copioso numero de rātas
y tan graues afrentas, y a tā duros tra-
bajos.

Y esto hizo como valiente capitan
dela casa de Israel, poniendo por tier-
rael reyno del príncipe deste mundo,
y leuantādo del polvo de la tierra los
hijos del Reyno, en el día del impetu
de su batalla, con el mesmo instrumen-
to de deshonor, con que el demonio
dió en tierra con el príncipe, y con el
primer hombre, que Dios auia pue-
sto en su casa.

Esta cruz, (que quiere dezir tor-
mento, y lugar de maldiciō, y de ma-
yor afrenta que ha auído en el mūdo)
toma Christo por possessiō propria,
y con el la gloriosa virgen su madre,
porque mediante esta cruz, pormodo
marauilloso venció, y en ella trium-
pho de todo lo que ay en el mundo, y
no quiso tomar cosa alguna, ni que se
dixesse propria suya, de lo que ay en
este siglo, sino fue la cruz, y el lugar de
las afrentas. Porque en ella sola se en-
seño la virtud de Dios con mayor de-
monstracion de gloria sobre todas las
obras, en que la magestad diuina pu-
so la mano. Y en este lugar conuenia
que se hallasse la gloriosa virgen mas
cerca de Christo, y de su cruz, que otro
alguno de los mortales.

Y por esta cruz y tormento, tiene
Christo el nombre que para siempre
le dió su padre. Y por este mesmo lu-
gar, donde ocurrio al hijo la gloriosa
virgen tiene en la escriptura el nom-
bre que le dió su varon, quando la ha-
llo junto a si, llamandola varonil, en
las cosas dela virtud, fuerte y espanto
sa ala compañía de los enemigos. Por

que en virtud desta cruz de su hijo, hi-
zo la virgen nuestra señora, demon-
stracion de quien fue en la sequela de
las pisadas de Christo. Porque entre
todos los escogidos fue, la que siem-
pre mas cerca del se hallo, para cum-
plir la voluntad de Dios, y es la per-
sona que en esto lleua ventaja a los an-
geles y a los hombres. Y por esto no
sin gran mysterio, el euangelista di-
ze, que estaua puesta junto a la cruz
del hijo, en el día del peso de toda la ba-
talla, y del triumpho, que sobre todas
las criaturas corporales y celestiales,
faco de sus enemigos. Tentado fue
Christo en todas las cosas, dize el apo-
stol, y despues de Christo, quien por
mas tentaciones y tribulaciones pas-
so, fue la gloriosa virgen su madre.

Cosa es que mucho se deue consi-
derar, sobre el tenor dela letra comun
de este passo, donde muchos de los que
escriuen estos mysterios, passan leue-
mente por otros que estā encubiertos
de mayor peso, contentos con dezir,
que sola la inclinacion de madre, y la
compasiō natural, llevaron ala glo-
riosa virgen nuestra señora, al lugar
tan ageno de su antigua conuersaciō
y de las calidades y claridad de su esta-
do, de virgen escogida, sobre quantas
nacieron. Porque era aquel lugar tan
horrible y tan infame, por razon del
castigo publico, y de los cuerpos muer-
tos, que allí estauan, y tā inquieto en
aquel día, por el gran concurso de gē-
te de todo estado, q̄ vino a ver aquel
tan triste y tan cruel espectáculo. A
genos son del estado virginal, los lu-
gares publicos. Y en especial donde
se haze execucion de justicia. Y no sin
mysterio dize el euangelista, q̄ se ha-
llo la virgen junto ala cruz, despues
que Christo estaua fixado en ella, y ya
tan cerca dela muerte, y no hazer me-
moría, si se hallo, o no, en la prisiō del
hijo, y en los caminos que anduuo de
vna parte a otra, hasta que fue senten-
ciado a muerte. Mucho mas que affe-
ctos de natural indinacion de madre,
quiere dar a entender el euangelista,

en la

fuemuy
exerci-
tada la
glorio-
sa virgē
en mu-
chos tra-
bajos, y
casos pe-
nosos.
Hebr. 4.
D.

Aymon
Episco.
super e-
postol.
ad Hebr.

Estado
de virgi-
nes, age-
no es de
salir en
lugares
publi-
cos.

otromā
yor my-
sterio q̄
la opi-
niō cō-
mū tra-
xo ala
gloriosa
virgen a
este lu-
gar.

en la relació que haze deste mysterio, en que la gloriosa virgen nuestra señora, quando pudo, y en tiempo tan estrecho con pequeña compañía se halló junto a la cruz de Iesu Christo su hijo, callando el nombre proprio de la virgen, y espresando los nombres de aquellas dos, tan deuotas mugeres que la acompañauan en este hecho. Y tambien se deue notar, que esto acaescio en tiempo, que todos los amigos y conocidos se auian apartado lexos, y en distancia del lugar, donde estaua la cruz de Christo.

Ioã. 19. E

Lib. 1. ca. pit. 22.

Para intelligencia desto, deuen se notar con mucha atención las palabras que el angel dixo, a Christo nuestro señor, estando en el huerto, en medio de aquesta tan penosa batalla, dicha por el euangelista, con assaz propiedad agonía y trance de muerte, y hora estrecha, donde se entienden las fuerzas de los nobles y fuertes batalladores, y de los que son de flacas fuerzas, y para poco. Y no se niega en este lugar, que la gloriosa virgen se compadesció, como ya queda dicho. Allí se vio ya la razón, que el Angel dixo a Christo, en lo que le auia de acaescer quando estuuiese junto a la cruz, la gloriosa virgen su madre, que auia de ser para aumento de nuevo dolor, al contrario de lo que suele acaescer, quando los amigos se hallan presentes, como los que estan puestos en affliction. Mas esta aproximación y aspecto, fue para grande acrescentamiento de los merecimientos de la gloriosa virgen, y para aprouación del exceso de amor y conformidad que tenia, con la voluntad de Dios.

Serimie to que

Prouado auian ya el valor de Iesu Christo, la contradición que tuuo en el discurso de su vida, las afrentas de su prisión y ataduras, las heridas de los golpes, açores y bofetadas, con todo el otro innumerable cuento de penas dolores, blasphemias, y el deshonor de otras graues injurias. Y bien enseñaron todas estas cosas, el zelo y la compasión que tuuo al estrago que auia he-

cho la ceguedad de la culpa, en tantos millares de gentes. Mas lo que Christo sintió, en las angustias que passaron por el coraçon de la gloriosa virgen, tanto mas doblaron su pasión, y tanto mayor affliction engendraron de nuevo en el coraçon de Iesu Christo, quanto fue mayor la consideración que aquella tan excelente persona, de la virgen su madre, tuuo en las cosas que Iesu Christo nuestro señor, su tan amado hijo, sufrió, y las sintió sobre todos los hijos de los hombres. Y tanto era el dolor, quanto era el exceso de amor, que la madre tenia al hijo, como a Dios y hombre, en vnidad de persona, y el hijo a la gloriosa virgen su madre, por su tan singular excellencia, y dignidad manernal.

Christo tuuo a la cõpafion de su gloriosa madre.

Cõpafion que tuuo el glorioso virgen, a su tan amado hijo.

No ay duda, sino que fue mayor el dolor de compasión que Christo tuuo a su madre, puesto en la cruz, que la pasión que sufrió, siendo en grado tan excelso, por tantas vias de tormentos. Y esta fue vna de las principales partes de consolación, que el angel le presento, estando en el agonía del huerto de Gethsemani, como avaron tan poderoso, y capaz de prouación tan estrecha, en cosas tan dificultosas y tan duras al estado y condición comun de los otros hombres, por mas escogidos y fuertes que sean.

Mayor la cõpafion que Christo tuuo a su madre, que la pasión corporal que padescio.

Y a todo esto se puso Christo nuestro señor, por dar libertad a su pueblo. Viendo pues Christo a su madre tan cerca de sí, tanto se compadesció de ella, y tanto sintió, de lo que sentía aquella gloriosa virgen, que no se puede decir con lengua criada, la grandeza deste nuevo genero de tormento, viendo padescer tanto, a aquel nobilissimo coraçon de la gloriosa virgen su madre.

Estaua cerca de la cruz, en significación de la vnion que abraçaua los coraçones de los dos príncipes del cielo, y de la tierra, de donde quedauan muy atras los affectos de la inclinación natural que se hallan entre la madre y el hijo natural, que mucho se aman.

Notabié esto.

Esai. 49. D

Cosa

Cosa fue de incomparable dolor la tempestad que en esta hora quebraua sus olas, sobre aquellos dos tan fuertes y lastimados coraçones.

Porque vna dize el euangelista que la gloriosa virgen estaua junto a la cruz, en silencio.

Psal. 44

Cãt. 3. C

Ioã. 2. B.

Y no tuuo el euangelista otras palabras, con que encarecer este exceso, de amor y dolor, que hirieron el coraçon de Christo, viendo a su gloriosa madre, y el coraçon de la virgen, quando se acercó tanto a la cruz, sino dezir que estaua la gloriosa virgen su madre con otras mugeres, junto a la cruz del Salvador, callando el proprio nombre desta señora: Porque en estas palabras tacitamente, declara el euangelista, el successo que auia de auer entre las dos personas, mas excellentes en todo genero de virtud, que ha auido en lo criado, de madre e hijo, sobre grandes fundamentos de virtud, y de zelo de la honra de Dios.

Y porque en aquel lugar (que antiguamente fue de tanto deshonor, y tan aborrescido de los hombres) auia de succeder estado de tanta gloria, abscondida a los ojos del mundo, cosa justa fue, que para dar nombre de parayso y del noble príncipe de la yglesia su esposa, allí se hallasse la gloriosa virgen, madre del Salvador donde el hijo recibia el nombre la corona, y las insignias reales, con la nueva esposa, que ayuntaua así, en el día que salió en publico la grandeza del alegría y gozo, de su coraçon, segun que todo esto estaua scripto, en el libro de los cántares de Salomon. En las bodas, donde Christo hizo la primera señal de su deydad, se halló la virgen presente, por dispensación del consejo diuino, para que autorizasse aquel lugar donde se celebraba el sacramento del matrimonio. Porque de otra manera, ni acostumbraua la gloriosa virgen, ni conuenia hallarse en combites publicos, por ser el discurso de su vida, gran magisterio y disciplina de templança, recogimiento, y honestidad. Y la presencia que la gloriosa virgen hizo en lugares de publica solemnidad, grandes mysterios contienen en sí.

En este lugar de tanta solemnidad, donde Christo sufrió el mayor peso de la batalla de su vida, se dió la satisfacción general, por los peccados del mundo. En este lugar se afixo y se puso en la cruz el Chirographo y cedula antigua, donde se contenía la sentencia general de muerte, que se executó por espacio de cinco mil y dozientos, y treynta y dos años, y quatro meses.

Collof. 1. C.

En este lugar salió en publico la eficacia de la oración que Christo hizo, por los que offendieron a la bondad diuina. En este lugar se dió la primera promessa de la gloria, al ladrón que pidió misericordia, en virtud de la eficacia de la oración de Iesu Christo.

Monte caluario hecho parayso Gen. 1. D

Y en este lugar conuenia se hallasse aquella venerable y gloriosa virgen para autorizar aquel lugar que ya començaua a ser parayso de mayor dignidad, sin comparación alguna, que fue el parayso de los deleytes, donde el primer hombre puesto en el estado de la innocencia, fue instruydo por la mano de Dios, príncipe vniuersal de todo lo que se contenía en el mundo visible.

Psal. 8. B

Estas y otras, fueron las causas por que la gloriosa virgen, segun dize el euangelista, se halló aquí, espresando mas este lugar, que otro alguno, donde se celebraron grandes sacramentos. Y por razón de estos y otros grandes mysterios, dize el euangelista que estaua vn huerto en el lugar, donde Christo fue puesto en la cruz, que segun sant Ambrosio dize, fue traça y significación de la yglesia. La qual, desde la cruz començo a gozar del huerto y jardín, de los nuevos deleytes de Dios, que Christo sacó a luz, en lugar, hasta entonces, tan aborrescido de todo estado de pueblo.

Ioan. 19. G. S. Amb.

Y bien se entiende en este lugar, la compasión que la gloriosa virgen tuuo a su hijo, con inclinación natural de madre, y tal qual fue la que se halla en la escelsa rescida hembra, rodeada de tantas circunstancias de mucha gloria. Mas lo que interiormente passaua en la execucion de tan altos mysterios

Cãt. 5. A

Itẽ. 8. D.

Pro. 8. D

rios

rios, no tiene comparacion con las cosas naturales, ni se niega el discurso que el autor de la naturaleza puso por medio desta incomparable obra de la reparacion, que auia de sacar a luz, por nuevo medio de su hijo, puesto en carne visible, y en compania de la gloriosa virgen su madre, que en todo le siguió y le fue semejante, sobre todos los hijos de Adam.

CAPITULO V. EN que se prosiguen los mysterios que se contienen, en esta tercera palabra, que Christo dixo, estando en la cruz, y la gloriosa virgen su madre, tan cerca de aquel lugar.



Esto queda en el capítulo pasado, que fuerón las causas mas especiales por que la gloriosa virgen nuestra Señora, se acerco en este día a la Cruz, de Iesu Christo su hijo, que fueron tres principales.

Tres causas La primera, fue la prouacion y corona del hijo, en aquel tan incomparable y nuevo dolor. Y lo mesmo de parte de la gloriosa virgen, con el tercero mysterio, que fue autorizar con la presencia de su persona, aquel tan solenne lugar, donde se celebraron nuevas bodas, entre Christo y su yglesia, y nueva vnion (como parece en el libro de los Cantares, de Salomon) que profudamente habla deste tan alto mysterio, en el tercero capítulo. Y segun la profecia que se contiene en el cántico del propheta Abacuch, y en el psalmo quadragesimo quarto.

Y porque de la nueva ereccion de esta yglesia y esposa de Christo, se trata estendidamente, en la segunda parte de la excelencia del sancto Euangelio, en que

tiempo començó, y en que numero de gentes estuuó en estos días, que Christo murió, hasta que resuscitó de los muertos, solo veremos en el capítulo presente, los mysterios, que dependē del título, y de la materia del capítulo pasado.

Trabajo pues la virgen nuestra Señora (segun dize el euangelista sant Iuan) despues de tantos trabajos, llegar y estar siempre, junto a la cruz de su tan amado hijo, donde nota el euangelista, en la virgen nuestra Señora, tres grandes calidades. La primera es, el grãde incēdio de amor, y la rectitud de su coraçon, que la traxeron a este lugar, con calor y deuocion incomparable. Lo segundo, la honestidad grande, y grauedad especial de costumbres, que la gloriosa virgen guardó, desde su tierna infancia; y en este lugar. Y lo tercero, fue la constancia que la fortaleza de su coraçon tenia en pie, en aquel lugar, ala gloriosa virgen, despues de auer atrauessado su alma tantas vezes, aquel tan pesado cuchillo de dolor, que el sancto Symeō le prophetizó, estando en el templo.

Fue la virgen nuestra Señora docta de singular integridad de fe, y de gran perficcion de charidad, con todo el otro culmen y alteza, de virtudes, de las quales, jamas baxo ni afloxo la rienda de la justicia. En significacion de lo qual, tiene en la escriptura Sancta, puesta la luna debaxo de sus pies, que significa mudança y defecto. Porque excede la virgen nuestra Señora, a todas las criaturas, por la excelencia de la alteza, donde subió, desde su concepcion, sin auer en esta preciosa reyna rastro de corrupcion, ni defecto de culpa, de qualquier especie o genero, que se halla en los otros hijos de Adam.

Sobrepujo a todos, con la excelencia de cierto donde alteza de particular. Con el qual tanto resplandesció en todas sus obras, que no solo no se halla señal de obscuridad, de alguna fealdad, mas ni cosa que no sea en ella todo

Ioã. 19. E

Tres calidades en la virgen. n. S. dimpor tancia

Luce. 2. E.

Apoc. 12. A.

S. Bernardo, inférmo ne signú magna appa. in celo.

do luz, todo claridad de singular hermosura. No fioxedad ni sospecha de negligencia alguna, mas todas sus obras fueron acompañadas de diuino calor y feruor, segun que aquel glorioso y claro doctor sant Bernardo, mas estendidamente prosigue esta materia diuina, en el lugar sobredicho. Fue pues la virgen nuestra Señora de singular integridad de fe, y doctada de feruentissima charidad, no solo para su precioso hijo, padre, señor, y esposo, mas fue tambien muy diligente e inclinada en el desseo y profecucion, del bien comun, sobre todas quantas nacieron, no excluyendo esta su charidad a aquellos cruels enemigos que procuraron y executaron aquella tan dura muerte, que dieron a su precioso hijo y señor de su alma. Ni fueron poderosas las fuerças de sus enemigos, para disminuir o ausentar el feruentissimo amor, que esta nobilissima Virgen, entre todas las criaturas, tuuo a su Dios y al proximo, como esta escripto, que la tempestad de las aguas impetuofas (de los que pretendierõ obfcurescer la claridad del hijo de Dios, y destruyr la del todo) no pudierõ mudar de su proprio lugar, aquella casa, y morada de tan alta sanctificacion, y preferuacion de todo genero de culpa.

S. Bernardo.

Cant. 8. C.

Psal. 45. A.

Ioã. 19. E

Luc. 23. G.

La rectitud, y el calor sin medida, con que la gloriosa Virgen amaua a Dios su hijo, administrarõ fuerças en tanta suficiencia, que pudo la gloriosa virgen, vencer las cosas que oyo, y vio, ante sus ojos, y tomar con grã fortaleza aquel dificultoso lugar, donde el euangelista dize, que estaua puesta en pie, junto ala cruz de su hijo, antes que espirasse.

Estuuó pues la gloriosa virgen nuestra Señora, en aquel sitio, junto ala cruz personalmente y en el tiempo que todos los amigos y conosció, se auian apartado de Christo su hijo, por larga distancia de lugar. No auia discipulo, ni amigo, ni persona, de los que auia curado, de graues enfermedades,

ni alguno de los que en vida sustentó de pã material, y de copiosa y alta doctrina. Y puesto Iesu Christo su hijo, en medio de tan innumerables copias de gentes, que lo deshonrauan, y mal deziã como a euemigo, en este lugar estaua la gloriosa virgen, sin temor alguno. No huyo, ni defamparo al hijo y señor de su alma, mas pospuesto el temor de la muerte temporal, estuuó en medio de todos ellos, como columna inmouible, asistiendo fielmente, junto ala cruz de aquel que tanto amaua su alma.

Cumplíase en esta hora, lo que auia dicho el propheta, que en aquellos sus grandes trabajos de Christo, sin compania de varõ, auia de exprimir y caer sobre aquel noble y preciado razimo de su sagrado cuerpo, la pesada piedra, y aquel duro madero del lugar de la cruz. Sola, la preciosa virgen le tuuo en este lugar compania de madre, y de fiel amigo, que no defampara en las tribulaciones.

La compostura de fuera, que guardó desde su tierna edad enseñaua la hermosura del orden interior de su alma. Porque no se alcançã las virtudes del alma (dize el glorioso Doctor Sant Buena Ventura) sin la compostura de fuera, que es firme testigo de lo interior del coraçon, como la escriptura dize. Y la grandeza de la firme esperanza que tenia, de la Resurreccion de su hijo y señor, templaua el dolor de incõparable grandeza, que por todas partes rompía su alma.

De todas estas cosas, da testimonio el euangelista, que se hallo presente, en compendio de tan breues palabras. Estaua en pie (dize) la madre de Iesu, junto ala cruz de su hijo. No estaua cayda en tierra, no sentada en el suelo, ni reclinada sobre cosa alguna.

Estando en pie, daua a entender la fortalezadel cumplimiento de gracia que auia recebido, y descubría la firmeza y la estabilidad de su coraçon, que en aquel lugar no admitia descafo, ni se a-

Psal. 74. A.

Ecclesia sti. 24. A

Apoc. 3. C.

Esa. 63. A

Numer. 13. E.

Prouer. 17. C.

Buena uet. lib. de profect. reli gioru

Ecclesia sti. 19. D

Ioã. 19. E

Estaua aqui en pie, la gloriosa virgen Maria.

se acordaua de si mesma, estando su entendimiento sin perturbacion, que cō traxesse en ello fealdad de culpa.

Y puesto que Christo nuestro Señor, no tuuo necesidad de ayuda de otro, para salir al cabo con la obra, de la reparacion general, y estuuu en este caso sin fauor de nadie, con fuerças bastantes, para acabar este hecho (como parece en el psalmo, octagesimo septimo, en todo libre, y señor entre todos los muertos,) estaua la gloriosa reyna, junto ala cruz, por las razones ya dichas, en disposicion y forma, de mucha honestidad, y en aspecto de grande autoridad, rodeada de aquella ferénidad, y de especial madurez, vergō cosa de honestissima virgen.

Herido estaua su coraçon de tã duro dolor, por la muerte de tal hijo, mas no se lee, en la scriptura sancta, que vno en su aspecto de fuera, cosa sin disciplina, de graue compostura y de grande autoridad. Allí tuuo en pie al gloriosa virgen, la poderosa integridad de la fe, y consigo tenia el atauio de virgen, de tãto precio, llena de gracia diuina. Estar en pie, es estado de fuertes vencedores, y esta postura tienen los bienauenturados en la gloria. Por ser la mejor y mas hermosa forma de estar. Porque alla en el cielo, no se cansaran jamas los cuerpos de los bienauenturados. Y los fuertes y miran aqui todo lo posible, a aquellos que estan en el cielo.

A todas las cosas se hallo presente, y las vio con sus proprios ojos, o alomenos las oyo dezir entre aquel tan gran concurso de gente, desde que fue preso, hasta que oyo los golpes de los martillos, quando con tanta inhumanidad fixauan en la cruz a su amado hijo y señor, como si viera de estar puesto en aquel madero de justicia, hasta que se cayera a pedaços, el cuerpo de tanto precio, entre los otros cuerpos muertos, que estauan ya caydos en lo profundo de aquel lugar, ordenado para este fin de recoger los huesos, de los que allí eran, por rigor de justia,

muertos.

Presente se hallo, al leuantar de la cruz en alto, a los escarnios, blasphemias y maldiciones, que contra el dixeron. Y con sus proprios ojos vio, o alomenos oyo, la suerte y particion que hizieron, los mas viles ministros de la justicia, de las vestiduras que esta preciosa reyna hizo con sus manos, o alomenos del precio de su labor. Presente estuuu, quando le sentenciaron a muerte, prefiriendo los incredulos a Christo, aquel tan famoso ladrón. Y con sus ojos vio la sangre, que regaua la tierra de aquellas heridas de los pies y de las manos, de su precioso hijo, en copiosa abundancia. Y todo lo corporal, tan penoso y duro, que su amado sufrio, padescio esta preciosa virgen, en lo interior de su alma. En admiracion puso, el discurso de todos los siglos, el modo y la grandeza de coraçon, con que esta señora tanto sufrio, y como no espiró muchas vezes (segun se ha visto, en otras personas) y como no rindió el alma, por la grandeza y numero de tantas ocasiones, de muerte. De creer es, con firmeza de fe que fue sustentificada miraculosamente, por la piedad y omnipotencia del hijo de Dios. Porque buiéndolo moria y padescia dolores, que con su dureza excedian al dolor de la muerte, y a la fortaleza comun de los escogidos.

Que tiene pues que ver, la gloriosa virgen con la cruz, siendo señora del mundo, y singular gloria de los angeles? En que conuiene lugar de tanto menor precio, con el templo de Dios? Y que participacion tiene el alcanzar de la maldicion (que fue aquel mote) con el sagrario de la confederacion, y bendiciones diuinas? Que compañia puede auer, entre el madero de la justicia, con las entrañas de la madre de misericordia? Y el lugar del tormeto de los publicos malhechores, en que con cierta, con el espejo de toda pureza y corona de todas las virgines? Ni se oyo ni se vio, desde el principio del mundo semejante caso, que se hallasse la precia

Penosas fueron las cosas que vio, y oyo la gloriosa virgen en este lugar.

Lugar que mucho se deue notar.

2. Cor. 6 C.

ciosa virgen, (erario y lugar de los thesoros de autoridad, piedad, e inocencia, y la alta reyna del cielo) puesta en el lugar de los codennados a muerte, siendo espantoso, y horrible, a los proprios ministros, que executaua la justicia, y a los que despedaçauan a los hombres, que merecian pena de publica muerte. Mas, no esta sin prouidencia diuina, tan de espacio, en el lugar sobredicho, la preciosa virgen, que no se pudo detener en el camino apazible y fresco de la montaña de

Lu. 1. D. Judea, quando yua a visitar a sancta Ysabel, por raziõ de otros grandes mysterios. No estaua pues sin causa la gloriosa virgen en lugar de tanta indecencia, por que allí tenia todo su thesoro, y allí sacaua en publico la magestad soberana, las grandezas de altos mysterios. Y luego declaro el euangelista, la causa, diziendo, pertenecer le aquel lugar, donde estaua su hijo y el señor, y todo el bien de su alma, y los bienes, que desta vida saco Christo su hijo, que fuerõ, sola la cruz, como el euangelista la llama, cruz de Iesu Christo. Y puesto que las manos de Iesu Christo no hizierõ esta cruz, alomenos lleuola sobre sus hombros, desde la ciudad, hasta aq̃l lugar publico, como estaua escrito, por el propheta Esaias, deste glorioso imperio y singular señorío, que le costo la vida. En ella subio y en ella estuuu, no para descanso y puecho corporal, mas para tormeto y grande honor. Por esta causa esta la gloriosa virgen nra señora, junto a la cruz de Iesu Christo, como en propria y sola heredad de su hijo y suya.

Tres cruces estauan puestas en aq̃l lugar, cerca vnas de otras, y junto a la de Iesu Christo, estaua la gloriosa virgen de su vida de las cruces de los ladrones, para enseñar la propiedad que tenia con sola la heredad de su hijo, y padre, esposo y señor, fruto de su venerable gremio, y Dios de su alma, en que tenia puestos todos sus bienes. Y por esta raziõ no se podía desuiar de aq̃l lugar, ni buscar lo entre los parientes, y conocidos, por que todos estaua desuiados del. Y este fue el vltimo seruiçio que en esta vida hi

Luc. 2. F

zo a su amado hijo Iesu. Y esta consideracion tuuo, desde que entendiõ ser ya preso, y maltratado, diziendo dentro de su coraçon. Esperare la sentençia de muerte que se ha de pronunciar contra el, seguirlo he desde la ciudad hasta el mote, acatarlo he mis ojos, hasta ver el lugar donde le ponẽ, y que hazẽ del. Y quando yo viere que todos se apartã de aq̃l lugar y tormeto de maldicion legal, estõces yo me allegare a la cruz de mi hijo, abraçarla he con mis braços, y reuerenciarla he con el tacto de mi boca, y regarla he con muchas lagrimas. Y porque no es licito morir yo en aquel lugar, por ne los ojos en mi amado hijo, y esperar y vere como sale desta vida. Y yo que particularmente entendí, como vino a este mundo, no desamparare en la muerte, al que buiéndolo yo siẽpre seguí en esta vida mortal, en todos sus trabajos. Estas y otras consideraciones de mucho peso, hazia la virgen nuestra Señora, segun que algunos doctores enseñan. Y mas es por condescender con la flaqueza humana, las cosas que algunos escriuẽ en este passo, harto contrarias a la verdad, de lo que de hecho passo. Y muchos con poca erudicion enseñan aq̃ cosas indignas de la autoridad y grauedad de la gloriosa virgen nra señora. Por que pretendẽ mas hazer llorar con algunas inuenciones, no bien consideradas, que enseñar a amar al Salvador, descubriendo la grandeza de la charidad de Dios, que a tales cosas traxo, a aquellos dos soberanos principes de la gloria, madre e hijo, Christo y la virgen nuestra señora. Esto exorta el apostol en muchos lugares de la scriptura, y el varõ sabio, tracta dentro y fuera de si las cosas de Dios, segun dize el propheta.

Que con sideraciones tuuo la gloriosa virgen antes de esta hora. Deu. 21 D. Gala. 3. B.

Falta de prudencia, en algunos escritores.

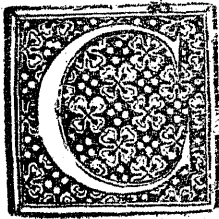
Heb. 12. A.

Philip. 2 B. Ec. 3. C. Pro. 15. B.

CAPITULO VI. EN que se profigue la materia de los dos capitulos passados, porque causa hablo Christo a la gloriosa virgen su madre, y que mysterio se contiene en aquella tercera palabra

V bra

bra, que dixo antes de su muerte.



On estudio particular, se profigue la materia desta tercera palabra, que Christo dixo a su gloriosa madre, estado puesto en la cruz, por ser tantos

Y tan profundos los mysterios que en ella se contienen. Y porque los varones de buenos deseos, se detengan en este lugar, (acompañando a la gloriosa virgen y a las otras deuotas mugeres, q̄ no desampararon a Christo, b̄ uo y muerto, hasta q̄ por ordenación diuina, dexaron el cuerpo puesto en el sepulcho), se ponen aquí estas tan altas consideraciones, de los mysterios encerrados en esta letra, que el euangelista refiere, de las palabras q̄ Christo dixo a la gloriosa virgen su madre.

Porque poco es entender con el vulgo comun, solo el sentido de las palabras materiales (segun el apostol dize) sin penetrar lo interior, de lo que (cōparandose Christo de su gloriosa madre) dixo encomendado la a sant Iuan, viendola tan cerca de si, que con affection natural a madre se lleugo a la cruz como queda dicho. Mucho se duele el apostol sant Pablo, por la indisposicion q̄ hallaua en los de su tiempo, para hablar con ellos, cosas spirituales, y mysterios abscondidos a los ojos del pueblo comun. Y no abscondia las cosas altas de los mysterios de las scripturas, como el dize, a los varones sabios que hallaua, y doneos para entender tantos y tan profundos mysterios

A largar se Christo nuestro señor tanto, en tiempo que la extension de los dolores constreñian, q̄ saliesse de esta vida aquella alma sanctissima, no se deue esto, considerar de passo, mas cō mucha atención, y cō singular cōpasiō de aquellos dos príncipes tan lastimados. Callando acataua la gloriosa virgen en el lugar sobredicho, a su hijo, q̄ mucho amaua. No podía quitar los ojos del, puesto que los aquexosos singultos, los intensos dolores, y las co-

piofas lagrimas hazia grã violencia a aquellos sus sanctissimos ojos, para q̄ hiziesse intervalos, en el acatamiento, donde los tenia fixados. Mas la fuerza del amor, cōpelia, y desuiaua muy a priessa las lagrimas, apartando las muchas vezes, con las extremidades, de aquellas sus sanctissimas manos, sin hazer intervalo. Porque no podía b̄ uir, sin el q̄ vey a puesto en aq̄ horrible madero de justicia, tan cerca de la muerte, rodeado de tantos dolores.

Que cosa sería ver, esta tã porfiada cōtienda, dōde la flaqueza natural daua lugar a la poderosa e importuna instancia del dolor, y la fuerza del amor, cō la virtud eficaz de la gracia, tenían a la gloriosa virgen puesta en pie, con increíble constancia, leuantado el rostro alo alto de la cruz, y fixados en aquel su tan precioso thesoro.

Grãdes, y no acostūbrados dones auia recebido esta sanctissima virgen, sobre todos quantos nacieron. Y preuilegios le concedio la liberalidad diuina, como a singular y tan excelēte persona. Llena fue de gracia, y muy agradable adios, desde el instante de su concepcion, y como a persona escogida, para tan alta obra, vino el spiritu sancto sobre su alma sanctissima, dando le titulo de preuilegio no visto, de perpetua virginidad, haziendola tambie madre de infinito honor, la propria mano y virtud de el spiritu sancto, en tendiendo el solo en esta obra de tã alta gracia. Y sin medida fue el don q̄ alcanço en la compañía y conuersacion, q̄ tuuo, por tantos años de aquel q̄ la crió y tomo del venerable grēmio de sus entrañas, aquel cuerpo sanctissimo, y el glorioso e incomparable premio de nuestra reparacion. Destos y de otros innumerables dones celestiales gozo aquella sanctissima virgē, como vaso y doneo y capaz del soberano titulo q̄ tiene, de ser madre del autor de la naturaleza. Mas cō todo esto no podía b̄ uir, ni estar por breue intervalo d̄ t̄po, sin aq̄ su tã amado thesoro padre, y esposo, hijo y señor fuyo. En

Cōtien da en trelas lagrimas, y la fuerça del amor e el pecho de la gloriosa virgē nuestra señora.

Esai. 11. A.

Luc. 1. C

Esai. 7. C

Grãdes dones q̄ recibio la gloriosa virgen.

Psal. 86. B.

1. Cor. 2. D.

1. Cor. 3. A.

Hebr. 5. D.

1. Cor. 2. B.

Significaciō de la gloriosa virgen.

quien tenia puesta toda su confianza, todo su amor, y todos sus sanctos deseos, como en vltimado fin de los bienes spirituales de la gloria. En mucho tuuo esta gloriosa Reyna, todos estos dones de gracia, y con especial prudēcia se vuo con ellos, despues que los rescibio, sin apartar de si punto de tiempo, la inespunable fuerza de la humanidad, de que se vistio. Mas no pudo estar instante de tiempo, sin la presencia executiua de la voluntad de Dios, muy al contrario del primer angel q̄ se contento con solos los dones q̄ rescibio, sin acordarse de aquel summo bien, que los auia de sustentar en el vltimo fin y confirmacion que esperaua con aquel nueuo estado de gloria. Y puesto que la gloriosa virgen vey a su hijo y señor, en aquella espantosa forma, en que lo auia puesto la parte adultera de la casa de Israel, en tanto deshonor, q̄ todos boluan el rostro del, y los amigos y conocidos, se desuiauan, cō otros ojos, acataua la piadosa madre y virgen, a Dios abscondido, debaxo de aquel velo que auia mudado la forma de su natural hermosura, en especie, que puso en admiraciō

Esai. 14. C.

Esai. 57. A.

Rom. 11. C.

Esai. 55. A.

Esai. 53. A.

Ioã. 14. B.

Ioã. 4. D.

Aña, de tu grã veneraciō

al propheta Esaias, q̄ la vio y la escriuio en spiritu de prophēcia. Vimos le (dize) en gran deshonor, y como al vltimo de los varones que el mūdo deshecha, y su rostro y aspecto estaua casi abscondido, sin especie o hermosura de hombre. Acataua la gloriosa virgen, en el cuerpo de su hijo tã lastimado, la innocēcia, y la rectitud de las obras, en que se represento al mūdo, el ser esencial de Dios, como el maestro de la verdad, poco antes auia dicho, respondiēdo a la question y demanda, que vno de sus apostoles le auia puesto, estando en la cena, diziendo, q̄ en sus obras, y en sus deseos, podía cada vno ver a Dios su padre. Por q̄ de otra manera, no puede Dios ser visto por ser incorporeo y puro spiritu.

Título de virgen de gran prudēcia, canta la yglesia, a la madre del Sal

uador. Porque acatando gozaua de la deydad abscondida en aquel precio so vaso tan quebrantado. Y llorando sentia mucho el agrauio de la sinjusticia, que se auia hecho al manso corde ro, que nunca pecco. Con ojos corporales acataua la cruz (admirándose mucho, como madre, y gran zeladora de la justicia diuina,) donde el hijo auia dexado la forma de la hermosura que antes tenia, y con los ojos intellectuales de la fe, penetraua, como alta princesa, los thesoros que se contenian, de tro del glorioso cuerpo del príncipe de la gloria.

Y esta fue la traça de los hijos del rey no, que auia de seguir la cruz de Christo, gloríandose en ella y en las afrentas del que en ella murió, considerando los thesoros abscondidos en aquella forma humana, tan lastimada y ofendida, de los enemigos de la verdad.

Pues como Christo nuestro señor, acatasse a su gloriosa madre, compadesciosse en grado, q̄ no se puede descriuir. Porque segun vn graue doctor afirma este dolor, hizo olvidar (casi) el sentido corporal, donde tantos y tan intensos dolores, mucho le aquexaua y le tenian ya puesto, tan cerca de la muerte.

Pues como Christo viesse estar, a su sancta madre, y junto cō ella al discipulo que mucho amaua, dize el euangelista, que dixo a su madre. Muger bolued los ojos, y acatad a esse vuestro nueuo hijo; que esta cerca de vos. Y boluendo el Saluador, los ojos al amado discipulo, dixo. Tened cuydado, de aquí a delante, de la que os doy por madre, desde esta hora. Y esto hizo, porque no quedasse sola la gloriosa virgen, encomendando se la a sant Iuan, para q̄ la acatasse y la acompañasse, y siruiesse, como el auia hecho mētras b̄ uio. Y antes, y despues, que nascio, estuuo a cargo del bienauenturado sant Ioseph, su esposo. Porque segun se tiene por opinion cierta, de muchos, en este tiempo, y a este glorio

cãta la yglesia a la gloriosa virgen. Esai. 53. C. Hiero. 13. D. 1. Petri. 2. D. Colo. 2. A.

Philip. 3. A. Gala. 6. C.

Gabriel Biel, tra ta de Pass. d.

Ioã. 19. E

Encomendado Christo su gloriosa madre, al discipulo.

S. Amb. lo sancto auia passado desta vida, pue-
sto que sant Ambrosio, parece sentir
al contrario.

La breuedad de la hystoria, no da
lugar a tratar mas cumplidamēte nue-
uas questiones, que eneste lugar se of-
frescen. Puesto que breuemente se de-
ue notar el principal intento, q̄ Chri-
sto nuestro señor tuuo enestarecomē-
dacion que hizo, encomendando al
discipulo, que mucho amaua, acompa-
ñasse y siruiesse a su piadosa madre, y
ala gloriosa virgen que aceptasse esta
administracion y guarda, que de nue-
uo le daua, como obra de especial di-
spensacion soberana, y alto mysterio.

Gene. 3. Lo vno, fue orden de gouernaciō,
C. lo segundo, obra de piedad, y lo terce-
Exo. 20. ro fue, de singular veneracion. Guar-
D. dando eneste caso la ley que dio antes
Mathe. y despues, que apareciesse en carne
15. A. visible. Lo vno de honrar y acatar a
Psal. 145. los padres y progenitores, y lo segun-
B. do de consolar y amparar a los descon-
Psal. 9 G. solados y solos.

Porque el nombre que su padre le
dio, fue este, como esta escripto en el
psalmo. A vuestro cargo señor estan
los pobres, y vos soys el amparo y de-
fension de los huérfanos y affligidos.
Y de su diuina magestad esta escripto,
que vino a guardar la ley, y que fue
subdito y obediēte a su gloriosa madre
y que subio con ella a Nazareth.

Dio pues cōpañia a la gloriosa vir-
gen, por razon de su dignidad, y tam-
bien para renouacion de aquella alta
gracia, que el autor de la naturaleza se
auia hecho y dicho hermano de los hō-
bres, que primero fueron hijos de yra.
Y acasando el bienauenturado sant Au-
gustin, esta dignidad, en auer se hecho
Dios hombre y hermano nuestro, di-
ze que no quiere tener en el cielo lu-
gar de angel, si puede tener el lugar q̄
el hōbre Dios ha de dar a sus miēbros
y escogidos. Porque desfalla el en-
tendimiento criado en esta obra de ta-
ta charidad, de parte de Dios y de tan-
ta utilidad de parte nuestra. Estando
pues Christo fixado en la cruz, como

no pudiesse vsar de miēbro alguno,
mas q̄ de la lengua y de los ojos, cō am-
bas cosas siruio a su gloriosa madre, e-
stando en tā estrecho lugar, (esto es)
respondiendo y hablando cō ella. Por
que los ojos y la lengua son eficaces
y poderosos mensageros del coraçō.
Y con estos testigos declaraua en q̄ lu-
gar la tenia dentro de su alma, en la vi-
tima hora que salio deste mundo. Y q̄
no la desamparaua ni olvidaua, poniē-
do sobre ella su spiritu, segū dize por
el propheta, q̄ su morada son los po-
bres q̄ verdaderamēte temen a Dios.
Muy pobre fue la gloriosa virgen su
madre, q̄ no tuuo eneste mundo otros
bienes, sino a solo su hijo, Iesu Christo
nuestro señor, con el qual poseya to-
das las cosas. Y en esta hora lo perdia
para no verlo, hasta que boluiesse a e-
lla en cuerpo glorioso, como se vio
en el día de la resurrepciō. Y q̄ palabras
respondio la virgen nuestra señora, a
esta recomendaciō y memoria, q̄ Chri-
sto nuestro señor tuuo en esta hora de
ella, no se halla escripto. Mas bien se
puede entender la alteza de los pensa-
mientos y lagrimas, q̄ de nuevo admi-
nistrauan sus ojos, despues q̄ oyo, aq̄-
lla cōmutacion y la sucesion del nue-
uo hijo y administrador, q̄ dexaua en
su lugar, despidiendose de ella. Con-
forme estuuos siempre la gloriosa vir-
gen ala voluntad de Dios, y en espe-
cial cō la eficacia desta palabra que su
proprio hijo y señor le dixo, dādole a
entender q̄ así cōuenia, para la obra
de la reparaciō. Y mucho amaua la glo-
riosa virgē al q̄ conosciā ser tā priua-
do discipulo del maestro de la verdad.
Mas mucho sintio esta nueva cōmuta-
cion, donde quedaua el seruo, en lu-
gar del señor, el discipulo, succedia al
maestro y el hōbre puro, quedaua en
lugar del criador y de Dios verdade-
ro, y hombre supremo a todo lo cria-
do, y a lo que esta por nacer.

Dura fue la diuisiō q̄ el cuchillo de
dolor hizo de nuevo en esta hora en-
trādo por medio de las entrañas de la
gloriosa virgen, pues que tāta impres-
sion

Esai. 66.
A. Itē 42
A.

Fue la
glorio-
ta virgē
muy po-
bre, por
tener a
Iesu Chri-
sto.

Nota di-
gna cō-
sidera-
ciō.

Luce. 1.

Profun- sion haze en el coraçon de los fieles la
da con cōtinua memoria destas palabras, cō
spera q̄ Christo nuestro Señor se despidio
cion. de su madre, en esta hora tan estrecha y
de tanta affliccion. Este es pues el ca-

Psal. 17. mino por donde Dios lleva a sus ami-
E. gos. Y por esta forma leuanto el esta-
Pro. 3. B. do de soberana celsitud, que la glorio-
sa virgen tiene en el cielo, poniendo
la en lugares y trances difficultosos,
todo el tiempo que biuio en carne pas-
sible y mortal. Escripto esta en el psal-
mo, la diligencia, con que la mano de

Psal. 103. Dios rodeo el flaco elemēto de la tier-
A. ra, con continuas examinaciones, pa-
Psal. 96. ra que estuuiesse firme y sin perder su
A. primer estado. Fue prouada la virtud
en esta virgen nuestra señora, para dos
grandes fines. Lo vno fue, para que la
forma de su vida fuesse vara y general
disciplina, con que auia de corregir el
mundo, como esta escripto en el libro
de la sabiduria. La virtud aprouada,
vara y correcciones de los viciosos, e
ygnorantes. Lo segundo fue, porque
tal conuenia que fuesse aquella sober-
rana princesa, por cuyas manos auia
de dar el muy alto señor, tantos y tā cō-
piofos dones de gracia, como perso-
na q̄ mediante la gracia de Iesu Chri-
sto su hijo, merecio subir atan alto e-
stado de gloria, con títulos (como le
cāta la yglesia) de Reyna de misericor-
dia, dulcedumbre de vida, y esperança
firme de los hijos del reyno. No desfa-
llescio pues, ni boluio el pie atras, esta
preciosa virgen en los duros recuen-
tros de la batalla, en que Dios la puso
puesto que fueron grandes, como pa-
recesce en el psalmo. Porque al atar dan-
lo que hizo el lloro y sentimiento, de
tanto peso, en la tarde succedio la ma-
ñana del gozo y alegría spiritual, en
el día q̄ su amado hijo y señor en cuer-
po glorioso, mudo las lagrimas de
tristeza, en jubilo y estado de alegría,
sin medida. Breue fue esta palabra, q̄
Christo dixo a su gloriosa madre, de-
spues de tantos trabajos, y grauemen-
te hirio los coraçones de aquellos dos
principes que estauan atados en no.

Proba- cion
ciō de la
virtud
de la glo-
ria de vir-
gen.
Sapien.
1. A.

Cāta la
yglesia.
Ana. Sal-
ue regi-
na.
Pro. 5. C

Psal. 29.
B.

Mas cosa fue de incomparable dolor,
y de nueua confederacion, la determi-
nacion diuina, en que ya se despedia
de su gloriosa madre, como queda di-
cho. Poderosa fue esta palabra para sa-
car desta vida ala gloriosa virgen, co-
mo se ha visto en muchas personas, Por q̄ ra-
zones,
puestas en semejantes casos. Mas pro-
ueyo la prouidencia diuina, para que
fuesse amparo de los apóstoles, en el
espacio tan duro de aquellos tres días
q̄ auia de estar ausente de todos ellos. quedo
la glori-
osa vir-
gen por
estōces
aca en-
latierra

No saltaron consideraciones, a la
gloriosa virgen nuestra señora, con-
formandose con la voluntad de Dios,
que no queria que por entonces salies-
se desta vida. Y por otra parte dessea-
ua mucho morir con el, viendo que el
ladron le auia de acompañar en aquel
bienauenturado camino despues que
oyo, auerle dado palabra, que seria cō
el antes de muchas horas, en el parayso. No di-
minu-
yo lape-
na algo
zo inte-
rior en
ambos,
madre,
y hijo

Ni la esperança de la resurrepciō,
impedia el crecimēto de aquellas do-
lorosas penas, porque, cierto es, que
las sintio en grado q̄ no se puede de-
zir, como sabemos que el estado de la
bienauenturança (que Christo su hi-
jo tenia, desde el instante de su conce-
pciō) no disminuyo las penas, ni las
mitigo en la parte superior del alma,
que en esta batalla se le ofrescieron.

CAP. VII. DE AQUEL
grāde estado que Christo dio al
euangelista sant Iuan, desde esta
hora, que se despidio de su glorio-
sa madre, estando en la cruz, para
passar desta vida.



Manifiesto es a todos,
los q̄ tratā los libros
sagrados, quiē fue el
glorioso sant Iuan
euangelista, y q̄ pre-
rogatiuas, y dones
rescibio del maestro
de la verdad, despues que le llamo al
estado de su compania apostolica.

Ni el tiempo da lugar a proseguir
esta hystoria, que estendidamente se

tracta en la segunda parte de la excelēcia del sancto Euangelio, con las de todos los apóstoles, y las de los setenta y dos discípulos que Christo tuuo. Solo veremos aquí, que cosas son las que Christo da a los que de hecho dexan el mundo, y se abraçan con la vida spirital, q̄ es la cruz de Iesu Ch̄o

Comun opinion es de graues Doctores, que sant Iuan euangelista fue aquel varon, en cuyas bodas se hallaron presentes, Christo y nuestra Señora. Y desde allí lo traxo consigo, desuiandolo, de aquel estado perfecto, para darle otro de mayor perfeccion, y en lugar de lo que por seguir a Christo dexó en el mudo, (el padre y la madre, el barco y las redes, la muger, y así mismo) junto ala cruz, le da su maestro en posesiō, el cuydado de su gloriosa madre, con otros grandes preuilegios, que antes desta hora auia recebido. Por los quales tenia titulo entre todos los Apóstoles de discipulo, que mucho amaua el Salvador. Y que entre todos ellos subió a tanta priuanga, que se halló presente, en particulares negocios de mucha importacia, y que estando en la cena, se recostó sobre el pecho del Salvador. Y en este lugar le dio titulo de hijo de la gloriosa virgē, y el officio y cuydado q̄ Christo tenia de ella, hasta que fue preso y puesto en la cruz.

Desde esta hora tuuo cuydado de la gloriosa virgen, el fiel discipulo, que por el don de la pureza de la virginitad, y por el feruor, con que amaua a Christo, mereció subir atan alto estado, que la virgen nuestra señora, le obedesciese y estuiesse a todo lo que el sancto discipulo ordenasse, desde esta hora, hasta que la madre de piedad passo desta vida al cielo.

Y que nuevos dones celestiales alcanço en la compañía de esta señora, parece claro en la preeminencia que tiene sobre todos los hijos de los hombres, en quanto fue guarda y administrador de aquel incomparable thesoro, y en quanto discipulo q̄ mucho a-

maua a Iesu Christo. y en quanto euangelista, fue el principal, por la alteza de la materia q̄ trato en su euangelio, sobre todos los euangelistas, como aguilala que sube en alto, dōde trato de la diuinidad de Iesu Christo, y de la emanaciō de las diuinas personas. Y entre todos los euangelistas puso el sello ala scriptura sancta, del nueuo testamento, officio que a tal persona como a el solo pertenesca. En este lugar donde se halló con la virgen nuestra señora, junto a la cruz de su hijo, se prouo aquel singular amor que este soberano apóstol y euangelista, tuuo a Christo y a su gloriosa madre, pues que abscondidos todos los otros apóstoles, el solo no lo dexó, hasta este lugar. Y myste-rio particular fue, y disposiciō diuina, que donde todos los presentes auian dado señal de quien heran, solo sant Iuan euangelista, se halló en lugar donde pudo oyr aquella palabra, que tanto lastimo el coraçon deste escogido apóstol. Y no ay que dudar en la copia de lagrimas, que en este lugar derramo, ni del graue dolor, que tantas vezes traspassó su alma. Y no menos sintio todo esto, en especial en la hora, quedandole cargo de la gloriosa virgen, se despedia de ambos aq̄llos dos sus tã amados y particulares participantes de sus trabajos, y de la execucion de su voluntad. Entre los moradores de Hierusalē, vnos le desampararon y se desuairō del, otros se cōpadescieron, y con lagrimas hizierō grã sentimiento del agrauio q̄ se hazia a la innocēcia y a la justicia, de las obras de Christo, otros se vuieron con el como cō mortal enemigo, vsando de inhumanidad, nūca oyda, desde el principio del mundo. Resta ahora q̄ veamos el sentimiento q̄ hizo el cielo y la tierra, en testimonio de la grandeza y de la sanctidad del señor, de todas las criaturas, abscondida en aquel vaso de summa sanctificaciō, tan quebratado y tã maltractado, por el testimonio de la verdad, y por la satisfaciō general, de la culpa de los primeros padres.

Ezech. 1.C.

Ioan. 21. D.

Cōstancia del Euangelista san Iuan.

Ioan.

Ioan. 18. G.

CAPITULO

CAPITULO .VIII. DE las señales que aparecieron en el cielo y en la tierra, antes que Christo espirasse.



Despues que salto la razón en los moradores de aquella ciudad de Hierusalē, en aquel tangran desuairio, y graue culpa, q̄ cometieron, no pudieron ya dissimular los elementos que carecē de sentido, la graue injuria que en aquella ciudad se auia hecho a su criador.

Seys horas auia pasado ya del día, sin las de la noche pasada, y no estaua aun satisfechos aquellos canes, de las injurias y peñas, que auian executado en la persona de Christo. Porque toda vía lo guardauan los ministros de la justicia, cō otro gran numero de gente que aguardaua en aquel lugar, el fin destetan cruel, y compasiuo espectáculo.

Señal primera

Téblo la tierra

Rotura de la peña donde esta la cruz.

S. Hierony.

Llegada ya pues la hora sexta del día, fue cubierta toda la tierra, de obscuras tinieblas, por espacio de tres horas, en señal del sentimiento que hazia todo el orbe por su criador, que estaua puesto en el deshonor de la cruz.

Temblo la tierra, con gran movimiento, rompieron se de alto a baxo, cumbres de altos montes, rīscos y peñas, como hasta oy parecē en muchos lugares, estas señales, y en el mismo lugar casi junto, donde estaua fixada la cruz, parece haça oy la rotura del mōte, q̄ llega hasta lo profundo del fundamento. Manifestaron se los Abyssos, y con la con tensidad, y espessura de las obscuras tinieblas, retraxo el sol los rayos de su claridad, y abscondiō se la luz del día. Parecía en esta hora querer perecer y acabarse todo el estado de la naturaleza. Y cumplió se en esta hora, segun sant Hieronymo dize, aquello que estaua scripto por el propheta Amos. Ponerse ha el sol a

medio día, yo quitaré la luz en el día, con obscuras tinieblas. Y esto hizo la diuinidad abscondida en Christo, proueyendo con paternal sollicitud, a todos los estados de aquella ciudad. Por que casi, como olvidado de si, por su infinita charidad, ya auia rogado a su padre por los q̄ le auia puesto en la cruz, ya auia prometido el parayso al ladrō que confesso sus culpas, pidiēdo le misericordia, ya auia encomendado al discipulo el cuydado de la gloriosa virgē su madre, y sin murmuraciō, ni amenaza, ni queixa, auia sufrido aquel inumerable discurso de tan graues penas, prouee ahora, de nueuo castigo, para sanar tanta ceguedad, y recordar los de tã profundo sueño. Proueyo pues ahora con esto de nueuo castigo de pa dre vniuersal, a los incredulos, desfeando mucho su conuersiō. Porq̄ Dios no quiere la muerte del peccador, sino que se conuertan, y que bīua. Por esta razon y por las que ya quedã dichas, hizo estos tã grãdes milagros de nueuo, porque con estas obras miraculosas, boluiesse en si y conosciessen aquel su tan graue error. Y numerables fueron las obras q̄ Christo hizo por la conuersiō de estos, en el discurso de su predicaciō, justificãdo en todo su causa, y la verdad de las palabras de las scripturas. Y no ay par ni cuento en las oraciones y lagrimas, q̄ derramo, por q̄ no se perdiessen. Y no pudo dexar de hazer esto, porq̄ Dios naturalmente es bueno, y en todo lugar no se puede absconder su bondad diuina. En el cielo, comunicãdo se del todo a sus amigos, q̄ ya estan puestos en término, y en la tierra dando medios bastantes y copiosos, de gracia, para conseguir el estado de la bienauenturança. Esto haze, preueniendo, y prosiguiendo con estos sus altos dones, segun la disposiciō, que haça en cada vno de los mortales. Y en el Abyssos del Infierno, tambien, resplandescē la gloria de su bondad, porque pone los vasos viles de yra, en el lugar que les pertenesce. Y quanto es, piadoso

Amos. 8. C. Hier. 15.

1. Petr. 2. D.

Ezech. 18. G. Sapi. 11.

Psal. 50. A. Luc. 6. D.

Forma de como se comunica dios, en el cielo, y en la tierra

Psal. 68. C.

Rom. 9. D.

Opiniō quē fue fant Iuã euãgelista.

Mathe. 13. B.

Mathe. 19. B. 1. Cor. 7. D.

Preuilegios de san Iuã Euãgelista.

con los peccadores en el termino y distancia desta vida, tanto es riguroso con los rebeldes, que no quisieron aprovecharse, de los medios, para conseguir el estado inmortal de gloria. No se oluido el benigno maestro de hostigar con aspereza de vara, como a hombres duros que posponian las reglas de la razon, quando en el huerto hizo aquel estupendo milagro, poniendo los arados por tierra, con el imperio de vna breue palabra, que contenia la magestad de su omnipotencia, diciendo. Yo soy, al que buscays. Y despues que alli dio lugar a las fuerzas de las tinieblas, visto queda la grave reprehension que dio a los principes de los sacerdotes, notando en ella la ceguedad de su entendimiento, y el desuario que venian a cometer.

Y despues de auer enseñado aquella paciencia sobrenatural, y aquel callar, como estaua escripto del, por el propheta Esaias, que no abriria su boca, y que la primera palabra que hablo en medio de tantos tormetos, fue orar por los peccadores, que le auian puesto en aquel lugar, y la dureza de la vara de hierro (segun doctrina del apostol,) con que en esta vltima hora los quiere reducir, para que bueluan en si, es con vna nouedad de estupendos milagros, en tal forma, que gran numero de gente de los que se hallaron presentes, boluian ala ciudad, hiriendo los pechos y confessando ser varo justo, e hijo de Dios, aquel que veyan morir, como hombre en la cruz, y entre ellos personas de los gentiles. En especial, el Centurio y capitan de la gente de armas, de los Romanos, que auia venido alli, y estauan en guarda del Salvador, hasta que espirasse, para testimonio de la execucion de la justicia.

Con todo esto, los espero la bondad de Dios, a que hiziesen penitencia quarenta y dos años, despues que Christo subio al cielo. Mas como eran incredulos y de dura ceruiz, no se aprovecharon destas y otras internas vo-

caciones, y permanesciendo en su infidelidad, baxaron a lo profundo de el Abyssmo del infierno, donde estan puestos como vasos de yra, y de la desgracia e indignacion diuina. Y esto fue en aquella similitud de deshonor, que el propheta Esaias pone, hablando de la cayda de Lucifer, de quien el apostol sant Pablo, tratando del castigo que vieron los incredulos de la casa de Israel, dize que quedaron los cuerpos de tantos millares de gentes, que salieron de Egipto, prostrados y tendidos en el desierto, a modo y forma de sepulturas de bestias.

Y no es de la presente especulacion proseguir por entero en este lugar, la causa del mouimiento que vuo en esta hora, en los elementos, en el sol, y en la luna. Porque cierto es que fue esta nouedad contra la costumbre y discurso natural del cielo. Porque en aquel tiempo, y mes, no suele auer eclipsi, e interposicion del sol y la luna, segun que Theophilato graue doctor Griego, dize, siguiendo en este caso a sant Hieronymo.

Y lo mesmo afirma Dionisio Areopagita, en la epistola que embio a Apolophano, donde afirma que se halla presente al sobredicho Eclipse, y mouimiento del sol, estando en la ciudad de Elihopoli, siendo el vno y el otro gentiles. Y tambien trae en consecuencia de esto, a Origenes doctor en el libro que compuso, contra Celso, con otras questiones.

Estas tinieblas no acostumbadas, dauan testimonio de la diuinidad de Jesu Christo, a quien obedescieron los elementos en todas las cosas. Lo segun enseñauan la innocencia de aquel señor, que padescio tan grande honor, en cuya muerte se turbauan los elementos, dando testimonio las criaturas de la magestad del criador.

Lo tercero dio en esto a entender el padre celestial, quan indigna cosa era ver la forma, en que auian puesto los peccadores a su guaiador y maestro, que el embio del cielo, para la salud general de

Esai. 13. A.
Esai. 14. C.
Hebr. 3. D.
Theophilato
S. Hieronymo.
Dionisio.
Origenes.
Larazo porque Dios ordeno a qllas tinieblas y mouimiento de la tierra.

ral de todos.

Lo quarto fue esto, en señal y en significacion que se apartaua ya la luz de la verdad de aquella ciudad, y prouincia, donde morauan los incredulos, embueltos en tinieblas, despues que negaron a Christo. Muchas vezes auian pedido con importacion a Christo, que hiziesse señales del cielo como incredulos, y ahora parecieron parecieron estas, para su dano. Duraron estas tinieblas por espacio de tres horas, y fueron generales en toda la tierra, puesto que algunos tienen que no se estendieron fuera de la prouincia de Iudea. Mas la hystoria de los Athenienses dize, como se estendieron hasta su ciudad. Y que viendolas dixeron, que o se destruya todo el mundo, o que padescia el autor de la naturaleza. Y desde aquella hora edificaron Ara, y altar, con vn titulo que dezia. Este altar esta dedicada, al Dios no conocido. Este titulo leyo sant Pablo, despues, dispuntado contra ellos, como parece en los Actos de los apostoles.

Y auer se estendido estas tinieblas, hasta la ciudad de Roma, parece en la hystoria de Paulo Orosio. Dionisio Areopagita, da testimonio que se halla presente, en la ciudad de Eliopoli, que es en el reyno de Egipto, como queda dicho. Y Eusebio scriue en la hystoria de los Longobardos, en el martyrio de Dionisio, que se estendieron estas tinieblas, hasta la ciudad de Bithinia, que es en la Asia.

Diueras opiniones ay en el modo, como acaescieren estas tinieblas. Origenes dize, auer sido por interposicion de nueues condensas, y de grande espessura. Sant Hieronymo afirma auer retraydo el sol sus rayos. Dionisio dize auer sido por interposicion de la luna, entre el sol y la tierra, como acaesce en los eclipsis del sol. Y que estando en el reyno de Egipto, en la ciudad de Eliopoli, el proprio vio venir la luna, desde Oriente, e interponerse entre el sol y la tierra.

Luc. 11. B.
Responde q dixerō los Athenienses, quando vierō estas tinieblas.
Act. 17. E.
Paulo Orosio hystoriador Dionisio Areopagita. Eusebio.
Origenes.
S. Hieronymo.
Notese bien estos qua

Y segun esto, acaescierō quatro milagros. El primero fue, que estando la luna distante del sol, por yguales metros, se ayunto al sol contra su curso y mouimiento natural. El segundo milagro fue, que acabado aquel Eclipse y su oposicion, se boluio la luna a oriente, estando el sol en occidente. Desta manera fueron restituydos aquellos orbes celestiales, a su primer estado. El tercero milagro es, que primero fue escurecida la parte oriental, y ella fue la postrera que boluio a su primera claridad, contrario a lo que acaesce en el Eclipse natural del sol. El quarto milagro fue, que la luna estuuu sin mouerse por espacio de tres horas, desde la hora de sexta, hasta la hora de nona. Lo contrario desto parece en la interposicion y Eclipse natural, donde la luna vemos que no para. Todo esto afirma el claro doctor, Nicolao de Lyra, en las anotaciones que hizo, sobre la letra del euangelio de sant Matheo.

tro milagros.
1
2
3
4
Nicolao de Lyra, sup Matheo.

CAPITULO . IX . DE la quarta palabra que Christo dixo, estando puesto en la cruz.



A quarta palabra, que Christo dixo, estando en la cruz, fue de gran compasion, y de persona que en aquella hora, fue la mas affligida dentro y fuera, que ha auido en el mundo. Porque no solo fue delapado de los amigos y cognoscidos, de los que mucho le deuia, y de los discipulos, mas fue puesto en manos de enemigos, sin cuento, en numero y en crueldad. Fue affligido de tantos dolores, especialmete despues que le descuytarō, para enclauarlo en la cruz, que en cada vna de estas consideraciones, teme, rehuye, y se anega el entendimiento criado, como cosa que demanda mayor capacidad, que es el entendimiento humano. Y no puede esperar mucho tiempo en la consideracion de ca-

da vna destas partes, porqueno alcan-
can las fuerzas intelectuales de la fla-
queza humana, ni pueden llevar car-
ga de tanto peso.

Para hazer la obra de la redempció
necesario fue que criasse Dios vn hõ
bre nuevo, y en todo miraculoso, mas,
Christo verdadero hombre, ayuntado a Dios,
en vnidad de persona, concebido por
mano y obra particular, del espíritu
santo. Esto auia de ser, fuera de la ví-
a comun, y primer principio de los
hombres. De madre y virgen, bienauē-
turado, desde el instante de su concep-
cion, con entera aceleracion de la mes-
ma inteligēcia de todas las cosas, que
ahora tiene en el cielo. Y que este mes-
mo hombre que fue desde aquel insta-
te de su concepcion bienauenturado,
fuesse por otra parte mortal, y pasí-
ble, capaz de las sequelas, que se sigue
ron del peccado, y por perdida de la ju-
sticia original. Y que este hõbre Dios
fuesse tan disciplinado en su persona
y tan pobre, que en caso de pobreza,
no tuuiesse mas bienes que las viti-
mas bestias del campo, y que las aues
del cielo. Y tal auia de ser su vida, en
todas las cosas, su doctrina, sus pala-
bras, su conuersaciõ, la benignidad, su
autoridad y grauedad de costumbres,
que con justo titulo auia de ser su nõ-
bre el deseado y la esperāça de todas
las gentes.

Age. 2 B

Genē.

49. B.

Pfal. 4.

Hebr. 2.

B.

Luce. 23

Ephe. 3.

B.

Colo. 1.

D.

Pfal. 10

A.

Y que este varon justo, marauilloso
en todas las cosas, y señor vniversal,
en ambas naturalezas, lo auia de po-
ner su padre en las manos de sus ene-
migos, a todo su querer. Y de ampa-
rarlo y dar lugar en este día el mesmo
padre, que lo engendro, y lo embio al
mundo, para que hiziesse esta obra de
la reparacion, mysterio es (como el a-
postol dize) abscondido al mundo, y
que excedio a los entendimientos de
los hombres y de los angeles.

Y este vai on de tanta perfecciõ, vi-
no a terminos de ser el vltimo de to-
todos los hombres, y en estimaciõ de
vil gusanillo, que anda de pechos so-
bre la tierra, segun que muchos años

antes estaua escripto, en el psalmo, q̄
el mesmo en esta hora, con los otros
diez psalmos, que se siguen, dixo estã
do puesto en la cruz, con boz clamo-
rosa y ronca, de tanta eficacia de com-
pasion, que con ella rompe hasta oy,
las entrañas de los mas holuidados de
si mesmos, y duros peccadores.

Estando pues ya el Redemptor, tã
cercano ala muerte, donde los dolo-
res de incomparable estension, dauan
ya priessa, para que saliesse del cuerpo
aquella alma sanctissima, con boz rõ-
ca, (porque ya los humores comunes,
que sustentan el cuerpo humano, des-
fallecian, apartãdo se de sus propios
lugares) con muchas lagrimas, comē-
ço el principio de aquel psalmo, vige-
simo primo, con grãdissimo dolor de
su coraçon, diziendo en lengua He-
brea. Ely, Ely, lamazabathani, que
en lēgua vulgar, quiere d̄zir. A Dios
mío, Dios mío, y porque me auays de
samparado? Si fueran los cielos capa-
zes de impressiõ (por ser ellos ã quin-
ta essencia), y los angeles estuueran
subjectos a la flaqueza de sentimien-
to humano, los vnos dieran en tier-
ra, haziendo se todos pedaços, al mo-
do que acaescio a los elementos, como
ya queda dicho, y hasta oy parecē las
señales, y las inteligēcias soberanas,
acabaran en esta hora la vida, al soni-
do y representacion desta palabra, q̄
cõ boz clamorosa y ronca, dixo Chri-
sto. Dios mío, Dios mío, que xandose
a su padre.

Declaro pues en esto la de smedida in-
tension, y extension, de los dolores, q̄
en esta hora cercauan su coraçon, fue-
ra de lo que los ojos humanos podian
acatar, en aquel su sanctissimo cuer-
po, tan lastimado y tan atado con cla-
uos y heridas de tan cruel muerte.

De muchas personas se lee, que han
acabado la vida, estando en medio de
la meditacion, de lo que Christo suf-
rrio. Y cierto es, que condesciende la
bondad diuina, con la flaqueza huma-
na, en las reglas de la temperançia, con
que mide las fuerzas de cada vno. Esto

haze

haze la bondad diuina, anli en los tra-
bajos penosos, como en los de leyto-
sospirituales. Porque si la mano de
Dios no templasse, condesciendiendo
con nuestra flaqueza humana, no ay
duda, sino que muchas personas lige-
ramēte passaria de esta vida, puestos en
medio de las meditaciones de la muer-
te de Iesu Christo, y de las consolacio-
nes espirituales, que della proceden.
Porque son tan grandes las fuerzas,
y tan poderosa la eficacia de las co-
sas espirituales, y mas en especial don-
de se contienen las obras de Iesu Chri-
sto, que facilmente darian en tierra, y
se acabaria presto las vidas de muchos
varones deuotissimos de la cruz. Mas
la bondad diuina que penetra los co-
raçones, como sabe, da lo que conuie-
ne, segun la medida de las fuerzas in-
tellectuales y corporales, de cada v-
no. Peregrinos ha auido, en nuestros
tiempos (segun se dize) de los que de
partes remotas visita la tierra sancta,
que puestas las rodillas en tierra, y el
rostro y la cabeza dentro de el encaxe
de la peña, donde fue fixada la cruz de
Iesu Christo nuestro señor, allí han
redido y dado el alma a su criador, por
el exceso de las fuerzas q̄ tiene aquel
lugar insensible, donde estuuu el ma-
dero que sustentaua todo el peso de la
salud del mundo.

templa
Dios las
penas d̄
los efco
gidos.

Pfal. 7 C
Hier. 17
B.

Peregrinos,
q̄ visita la
tierra sã
cta.

fuerças
de gra-
cia, que
puedē.

Sẽtیمیة
to spiri-
ritual d̄
los ami-
gos d̄ la
cruz.

1. Cori.
10.

nido, las entrañas, y lo interior de a-
quello altos y espantosos riscos.

Y si se hallan pocos de los mortales
que puedan acatar (ni aun por espa-
cio de breue tiempo) la rotura de algũ
lugar de profundo abysmo, no ay du-
da, sino que nõ osa el entendimiento
humano soltar la vista de los ojos in-
tellectuales, ante el acatamiento del
profundo abysmo de los dolores y tra-
bajos de Christo. Y mas en especial,
en esta hora de este tã sensible clamor,
que hizo a su padre, que xando se, se-
gun la flaqueza humana, y dando a en-
tender aquel exceso incomprehen-
sible de su charidad, en que terminos auia
puesto al varon miraculoso, por sa-
car a los hombres del cienõ de los pec-
cados, y ponerlos en estado de hijos
de Dios.

Ephe. 2.
A.

Ioã. 1. B

Ezechi.
24. B.

Pfal. 76.
A.

Pfal. 62.
A.

1. Timo.
6. B.

Bien dize el propheta, hablãdo de
los trabajos, en que Dios auia puesto
a aquel fortissimo y poderoso princi-
pe, siendo quien es, que auian salido
a fuera los sudores de Christo, a fuer-
ça de grandes trabajos. Todas las ve-
zes que el propheta reduzia ala me-
morã las obras de Dios, dize que pre-
uenia esta meditaciõ, puesto en lugar
solitario, y que no queria admitir su
alma, consolacion alguna, de las q̄ ay
en esta vida. Porque esto es proprio a
las cosas espirituales, y en especial a
los mysterios de la muerte de Chro, a q̄
apartã a los hombres de las consolacio-
nes temporales, estrechando les aun-
lo que es necesario, para la sustenta-
cion de la vida humana, como el apo-
stol (hablando de si mesmo) dize escri-
uiendo a su discipulo Timoteo. Teniẽ-
do tafado vestido y mantenimiento,
no queremos mas, desto temporal, y
con solo esto estamos contentos.

Luego que Christo acabo de d̄zir
esta tan cõpalsible palabra, reduplicã
do muchas vezes, y llamãdo a Dios,
Dios suyo, desde lo profundo de su
coraçon, no ay duda, sino que salieron
afuera lagrimas y gemidos, sin cuen-
to, de los ojos y del coraçon, de la glo-
riosa Virgen, y del bienauenturado
fant

sant Iuan y de las otras mugeres, que presentes estauan. Mas en esta relacion, dize el euangelista, la disposicio de la gente que lo guardaua. A Elias llama este (dize que respondiero) dexemoslo, veamos si viene Elias a librarlo del tormento de la cruz, en q̄ esta puesto.

Mathe. 27.B.

CAPITVLX. DE LA verdadera inteligencia destas palabras que Christo dixo a su padre, enseñando la flaqueza humana, de verdadero hōbre, que tomo para acabar esta obra de la reparacion.



DAra mas cumplida, inteligencia de todo lo sobredicho, se deuen notar tres cosas principales. La primera, que quiere decir Christo, en estas palabras, que exandose a su padre, y diciendo, Dios mio, Dios mio, porque me auays desamparado. Lo segundo, que son las razones que le mueuen a hazer esta tan grande demonstracion de flaqueza humana, siendo principe tan poderoso, y de tan grandes fuerzas, y estando ya al fin desta tan dura batalla.

Lo tercero es (con la breue anotacion de aquellas palabras) notar la dureza de aquel pueblo, que no se supo aprouechar de bienes espirituales, tan copiosos, despues de auer visto, la consecucion de tantas obras miraculosas. Quanto alo primero, en dificultad pone al piadoso Lector, la inteligencia destas palabras, que Christo dixo, que exandose a su padre, enseñando alguna apponencia de flaqueza, y expresando que Dios su padre lo auia desamparado. O fue querer reducir a los que estauan presentes y ausentes, que con ojos corporales acataffen las cosas ocultas de tanto peso que sentia,

Questi- on de mucha utilidad

dentro de su alma. O fue por el contrario incitar de nuevo ala consideracion de los dolores, q̄ podia sentir, donde sufficientemente manifestauan su grandeza, por la forma exterior, en que estaua puesto en la cruz, desnudo, herido, y enclauado con mucha crueldad. Cierro es, que su padre estuuo siempre con el, y no ay que dudar en la grandeza de la omnipotencia y valor de Christo; aun en quanto hombre, como a delante se vera.

Ni menos la vista (que es mas cierta y mas ligera que el oydo, segun dize Aristotil.) puede penetrar en su cãtidad y medida, el dolor interior, que alguno padesce. Y justa cosa sera entender en este lugar, que fue la causa que Christo con tan compasible clamor, heria las orejas de los que estauan presentes y ausentes, pidiendo atencion, y declarando lo que sufria, pues q̄ las señales de fuera de clarauan como restigos y doneos, lo que podia auer de dolor y tristeza, en lo interior del alma y del cuerpo santissimo, que estaua puesto en la cruz.

Testigos fueron de sus grandes dolores, las cosas que Christo sufrio, desde que fue preso en el huerto, hasta el punto en que dixo esta quarta palabra, estando en la cruz, Dios mio, Dios mio. &c.

Y por grandes que fueron todas aquellas cosas que con ojos corporales vieron los que se hallaron presentes, mayores y mas en numero (sin comparacion alguna) fueron las penas y dolores, que en esta hora padescia la salud del mundo. Las cuales no se podian medir con ojos humanos, ni cesaron de crescer de nuevo de dentro y de fuera, estas tan graues penas y dolores. Porque si con diligencia se considerare la passion que Christo sufrio entenderse ha, que por memetos crescian en el los dolores sin remission alguna, de los que auia ya rescebido.

Tres diferencias, dignas de singular consideracion de graues dolores, cerca

Ioan. 14 B.

Esai. 9 B. Ioã. 1. 1. Methaphis.

Recapitulacio de los lugares e injurias q̄ acrecetarõ los dolores a Christo

ercaron su alma en la parte superior e inferior, como ya se vio en el primero libro desta hystoria. Y otros rodearon aquel santissimo coracon, estẽdiendose sobre las potencias corporales, interiores e intellectuas. Otros ocuparon de dentro y de fuera, todos los lugares sensibles, como ya queda visto en el discurso passado.

Grãde fue el dolor que Christo sufrio, desde que entro en el huerto, hasta que recordo a los discipulos, donde ya se vieron aquellas quatro señales, que dieron testimonio deste tan grande exceso, que sacaua a fuera copia de sangre, que regaua la tierra. Y grande fue el dolor que atrauesso de nuevo su alma, viendose priuado de la compania de sus discipulos, que lo dexaron solo con todos los demas dolores. De la perdida y desventurado fin del discipulo que lo vendio, y de la dureza de aquellos, que le prendieron. Del modo de su prision, como si fuera hombre facinoroso y ladrõ, en lugar y tiempo que fue en los tales ser detenido por la justicia.

Esto tambien se vio en las burlas, y escarnio que del hizieron, en este lugar, y en las casas de aquellos quatro principes que estauã en la ciudad, Annas y Cayphas, Põcio Pilato, y el rey Herodes. Y en especial, viendo la eeguedad y el deshonor que se hizo, a la magestad diuina, quando el ladron y el emperador Cesar, y Dolatra, fueron preferidos al que fue embiado en el nombre del señor.

Mathe. 21. A. Psal. 17. D.

Y gran dolor sintio en la deshonra que le fue hecha con las vestiduras de purpura, con la cruz, y compania que le fue puesta, vistiẽdole de nuevo sus vestiduras, para que fuesse conocido de todos, y desconocido de quien era, en quanto a su deydad, en muchos pueblos, y por larga distancia de años. Graue dolor interior sintio, quando vio antesi partir y jugar, sus vestiduras, y quan pocos se conuirtieron al aspecto de su gran sufrimiento, y de la eficacia de su oracion. Esta dureza sin

tio sobre todos sus trabajos, como parece, auer sido este el mayor dolor, por ser la primera palabra que pronuncio en la cruz, que exandole mucho la dureza de los peccadores.

Viniendo pues a la impresion de los dolores corporales, no ay que parar, dõde vemos que no ay cuerpo humano, que pudiera lleuar sobre si los dolores, que las manos de sus contrarios pusieron en aquel cuerpo santissimo. Desde el punto que fue preso, (atado, derribado en tierra, arrancados los cabellos y las barbas, y hirriendole el rostro con las vnãs, con gran deshonor, le affigieron, hasta esta vltima forma, en que estaua en la cruz. Las heridas y dolores, succediã vnõs a otros, en cuerpo humano, tan delicado y tan templado, fuera de los continuos ayunos, y otros exercicios de uirtury doctrina, en que se ocupo todo el discurso de su vida.

Las heridas sensibles, y tantas, que hizieron en su santissima cabeza, las espinas de la corona, que le fue puesta tantas vezes, fueron muchas. El sensible y terrible dolor de los clauos, que atrauessaron sus santissimas manos y pies. La diuision que hizierõ de sus huesos, quando con tanta inhumanidad lo descoyuntaron, (estãdo cubierto de sangre que corria de nuevo, por la violencia con que le quitaron la vestidura) con otros innumerables dolores de dentro y de fuera, que cercaban su coracon, no se puede medir con palabras, de lengua criada.

Por esta forma crescian y succediã, vnõs dolores a otros, permanesciendo y renouandose de nuevo, con especial intension, y el descanso que Christo nuestro señor tomava en la cruz, tres horas que estuuo en ella, antes que muriessse, fue, affoxar el dolor de los pies y de las manos, en esta forma. Todo el peso del cuerpo estaua pendiente de los clauos de los pies y de las manos.

Y como fuesse grande el dolor que en aquellas roturas sentia, afirmaua todo el cuerpo sobre el clauo que atrauessa

Grande atencion demanda el descanso q̄ Christo tomava en la cruz.

ueffaua los sanctiffimos pies, para afloxar y dar algun breue defcáfo à los braços y roturas delas manos. Y por el contrario, quãdo los fagradospies no podían ya fufrír sobre fi el peso de todo el cuerpo, encogíalos braços para que con nueuo dolor delas roturas delas manos, defcansaffen algun tanto los muy sanctos pies.

Aqui fe puede considerar, quanto fe eftendierõ de nueuo, las roturas de los pies y delas manos, con la violencia desta nueua ponderaciõ y peso, del fagrado cuerpo, con que mitigaua aquellos tan intenfos dolores.

Y para declaraciõ de esto, y de otro infinito numero de cosas penofas, leuanto la boz ya ronca con terrible fonido, diziendo, Dios mio, Dios mio, porque me aueys defamparado.

Callo Christo en este lugar, la grandeza del dolor, y delas penas que rodeauan fu alma. Y solo declaro auerlo dexado fu padre en manos de fus enemigos y perseguidores, a quien el tantos beneficios auía hecho. Mucho mas sintio Christo nuestro señor, auerlo todos defamparado, como si fuera estrangero, y desconofcido, que todos los tormentos que fufrío, antes y en este lugar, tan estrecho dela cruz.

CAPITULO .X I. DE como se ha de entender, que Dios, padre de nuestro señor Iesu Christo, defamparò à fu hijo, en el dia defu paffion.



Ara inteligencia de esta palabra, Dios mio, Dios mio, por que me defamparastes, deuse considerar, que lo que Sant Ambrosio dize, que llama el hombre que estaua y cerca

no ala muerte, defamparado dela diuinidad, no se ha de entender, quanto alo primero, que la diuinidad (que es incapaz de muerte) dexò y defamparò en tiempo alguno, la humanidad de Christo, que ayunto a si para siempre, en vnidad de persona. Ni jamas se apartò de Christo (segun dize sant Iuan Damasceno) la vida principal y soberana, que es la diuinidad.

Dezir Christo nuestro señor, en esta hora, que lo auía defamparado fu padre, es auer dado Dios lugar à los enemigos, tan cruelmente y sin defenderlo, vniessen puestos las manos en el, como parece en el tercero libro, de las sentencias, donde se dize esto mesmo, que Dios fu padre, y la diuinidad que estauan en Christo, no defendió a aquella sanctissima humanidad, para que no muriesse. A parte se la diuinidad dela humanidad de Christo en quanto adar lugar a los enemigos, que lo hiriesen, mas no vuo diuision jamas, ni la puede auer, entre la humanidad y la diuinidad. A parte se y defamparò le en lo exterior, no defendió el cuerpo, y el alma, de los dolores, heridas y afrentas, que rescibió, mas no salto, ni se ausento de dentro, la vnion personal, que ay entre la naturaleza diuina y humana. Y esto, es lo que entiende sant Ambrosio, en las palabras sobredichas.

Dexar pues y defamparar, la diuinidad a la humanidad de Christo, es dar lugar a los dolores y ala tristeza, que ocuparon en tanto grado, aquella alma y cuerpo sanctissimo, sin mitigar el exceso de estos dolores, con especial consolacion soberana, y con particular auxilio, sobrenatural. Ni releuo en poco ni en mucho, todos aquellos trabajos, que vinieron sobre el, y fueron poderosos para acrecentar y estender tanto la tristeza y dolor, y no impedir esto en parte o en todo, es dezir Christo que Dios lo auía defamparado. Porque a los otros martyres, y a los que padescieron, por el testimonio dela verdad, asistía la mano diuina,

S. Iuan Damasceno.

Magist. lib. 3. d. 21.

En que forma, se entiede, que el padre nuestro señor le fu Christo, lo defamparò en este caso penoso

Intelligencia de sant Ambrosio

Sustenta Dios à los que padescen por la verdad con

1. Cori. 10. C Daniel. 3. E. con especial auxilio de consolaciõ comun, o sobrenatural, suspendiendo tambien a tiempos, los efectos de las causas naturales. Esto parece en el hor no defuego, donde fueron puestos aquellos tres moços, en la ciudad de Babilonia, por mandado del Rey Nabucho de Donofor. Y tanta dulcedumbre y alegría spiritual, suele Dios poner en el alma de los que padescen por el testimonio dela verdad, que o no se sienten, o son remissos aquellos dolores y penas, y se lleuan con grande alegría.

Sant Bernardo en el sermon, que haze, del martyrio del bienauenturado sant Andres apostol, dize, que esta dulcedumbre spiritual, con que Dios visita a los sanctos, haze que no solo no sea molesto lo que sufren en el martyrio, mas cosa delectable, y muy deseada, en tanto grado, que haze ser la muerte, que padescen los sanctos, dulce y facil de passar por ella. Y en otra parte dize, que la cruz tiene dentro de si, vnion poderosa, y de tanta eficacia, que si no fueffe por esta virtud, no podía la flaqueza humana passar por los tormentos desta vida.

Todo este genero de consolacion, apartado la diuinidad de la naturaleza humana de Christo, quanto a mitigar los dolores delas penas que le dierõ, permitiendole fuera de esto, que obrassen poderosamente las causas naturales, hasta lo vltimo de potencia, en el cuerpo Sanctissimo de Iesu Christo, defuando del, todo lo que podía disminuir, qualquier dolor, o tristeza, que el tormento cautasse en la parte intellectual, o en la sensitua, de fuera y de dentro.

Antes dió especial ordẽ la deydad, como mucho mas intensuamente, sintiesse Christo nuestro señor, los dolores y las penas, de los tormentos. Porque, como dize el doctor Subtil, en la distincion quinta decima, del tercero delas sentencias, proprio es y de ley comun, acaesce, que el dolor, quando es grande, impide y ausenta el vfo de

Scoto. 3. sent. di. 15. fuerças del dolor

la razon. Y esto haze el dolor en mucho mayor grado, que el deleyte dela cosa, que es apazible a la criatura racional.

Dela grandeza del dolor, dize Aristotil, que hurta y ausenta el entendimiento del varon sabio. Y lo mesmo afirma sant Augustin, en el capitulo sexto decimo, del quarto decimo libro, dela ciudad de Dios.

Pues quando la parte intellectual esta absorta y como ausente, y por causa del dolor, que el cuerpo padece, no se siente con gran parte, la fuerza de su intension. Y muchas vezes de todo en todo, carece la parte intellectual del sentimiento del dolor que se sigue, de la pena corporal, que es executada en alguno. En Christo nuestro señor, por especial dispensacion diuina, fueron sustentadas y conseruadas, las potencias dela razon, y de la voluntad, distinta cada vna dellas, en su perfecto punto y distincion. Ni fueron jamas absortas o disminuydas en algo, por razon del dolor en la parte sensitua, o en lo interior, por la tristeza grande que vino sobre el. Por esta causa, clara y distintamente, entendió la parte intellectual, todos los dolores en su proprio grado, y con la comun discoueniencia, los presentò ala voluntad. Por esta razon se entristesció tanto la parte racional sensitua de su alma, segun las condiciones y modos, ya dichos, en el primero libro desta hystoria. Y por esta causa era mayor el dolor quanto era mayor la disposicion del entendimiento de Christo, en la vna parte y en la otra.

Porque las potencias naturales en Christo, fueron conseruadas y sustentificadas, por modo sobrenatural, para que mucho mas sintiesse los dolores, en la parte sensitua, y aquella summa tristeza en la potencia intellectual. Y por la amistad dela coligacion y vnion, que ay entre las potencias naturales dela criatura racional, en lo que agrada o defagrada, ala vna, redundan en la otra.

Señales de la charidad de Dios en Christo y de su fortaleza.

Por

Abriero de nuevo las roturas de los pies y de las manos de Christo

Porque Christo leuanto la boz. Psal. 68. A.

S. Ambrosio super Lucam

7. Ethico. S. Augustin. Lib. 14. de ciuitate. Dei cap. 16

Entediendome de Christo fue sustentado en las penas.

Causa de la grandeza de los dolores de Christo

Porq se gozaua los santos en el martyrio. Por esta causa los Santos martyres se alegrauan mucho en los martyrios y en los casos penosos, en la parte intellectiua, por la grãdeza del amor con que desseauan agradar a Dios sobre todas las cosas, y esto, por la noticia que tenian dela complacencia y acceptacion diuina, en aquellas penas que sufrieron, por el testimonio de la verdad.

Adum. 5. G. Y esto parece en lo q dize sant Lucas, en los actos de los apòstòles, que despues de auer sufrido afrentas y açoitès, los discipulos del Salvador, salian alegres y gozofos, por auer sido capaces desta merced soberana, de sufrir injurias por el nombre de aquel muy alto señor. Y del bien auenturado sant Vincente martyr, y de la virgen sancta Agatha, se lee, que puestas en medio de los tormentos, dezian a los tyranos. Esto es, lo q siempre desseuamos, y ahora me hallo yo, dezia sant Vincencio, en lugar de grã dignidad y de ricos thesoros. Y la esperiècia en seña quando se padesce algo por alguna cosa que mucho se ama, y se dessea, sufren los hombres con facilidad, cosas penosas y graues, segun dize Aristotil, que las cosas q deleytan, escluyen y desuian lexos la tristeza, no solo la que en el caso se offresce, mas tambien todo lo contrario que en el hecho dificultoso se pueda ofrecer. Y esto se entiendo, quando es fuerte y eficaz el deleyte dela cosa q mucho se ama. Y segun dize el doctor Subtil, tan grande puede ser algunacosa deleytosa en vna parte del alma, que excluye el vso de otra parte dela mesma alma.

Esta manera muchas vezes emitega y diminuyela tristeza interior de el alma, en algunas personas, por la consideracion dela rectitud dela razõ y participacion, y redundancia de las fuerças superiores, que se comunica alas fuerças inferiores, segun parece esto, por la doctrina de sancto Thomas, graue doctor dela yglesia.

Pues como Christo nuestro señor fuesse en todo tiempo bien auentura-

do en la porcion y parte superior, de el alma, (porque desde el instante de su concepcion fue verdadero comprehensor, y tuuo summo gozo en la parte superior dela voluntad), fue hecho, por virtud de nuevo milagro, que la gloria que estaua en la parte superior dela voluntad no redundasse, ni se comunicasse al cuerpo, ni alas fuerças inferiores, porque fuesse verdaderamente pasible y capaz de dolor y tristeza. Y por el mesmo modo fue ordenado, por dispensaciõ diuina, que aquel gozo beatifico que estaua en la parte superior dela mesma alma sanctissima, no excluyesse el dolor en el apèto sensitiuo, ni la tristeza en la porciõ inferior, ni en la mesma porcion, ni parte superior, en quanto se llama inferior, por la atencion que tiene a otro fin, y a otro blanco objectiuo. Y esta fue vna de las grandes obras miraculosas, q las diuinas personas, ordenaron en la Sancta humanidad de Christo, auer sido juntamente bien auenturado, que los Theologos dize comprehensor, y auer sido tambièn viador y pasible, que es comunmète el estado del hõbre mortal, en la vida presente, que camina para el cielo.

Y puesto que Christo, en quanto hombre, y viador amaua a Dios sobre todas las cosas, y se ofrecio promptissimo ala execucion del cumplimiento dela voluntad de Dios, no por esso se siguió de aqui, que aquel summo deleyte, spirital y fruycion diuina, que por esta causa estaua en su entendimèto, impidièsse el summo dolor y tristeza que tuuo, por la suspension de las causas naturales, que en este caso no las dexo obrar, como queda dicho, en los exemplos passados. Y lo mesmo se ha de entender del acto del alegria q tuuo, no beatifico, mas como viador, por razon dela charidad de Dios, y del bien general, que con su pasiõ adquiria. Por que miraculosamente se suspendiã todas estas fuerças de el alma, para que tuuèssen cumplido lugar en ella, las penas y dolores, que su

Scoto v
bisupra

Mila -
gros
particu
lares en
la huma
nidad d
Christo
Cõpre
hèfor y
viador,
que son

S. Iuan Damasceno. S. Thomas. Psa. 109. C. Pl. 39. A S. Aug. frio en aquella su sancta pasiõ, segun que estendidamente tracta desta materia sant Iuan Damasceno, citado por sancto Thomas, en el lugar sobre dicho. Siguese destas y de otras consideraciones, que el impectu de aquel arroyo de incomparables trabajos se estendio en grado supremo, sobre todas las fuerças de el alma de Christo. Y ansi la inebriõ, y cubrió de tristeza y de dolor sin medida, que verdaderamente se cumplió en el aquello que esta scripto en el psalmo. Mi alma fue enseñoreada, y llena de muchos males, no de culpas, mas de penas, trabajos y dolores, en grado que no se puede dezir.

De todo lo sobredicho, parece quã intenso y libre fue el dolor que occupo el coraçon de Christo sin admisiõ ò mezcla de consolacion alguna. Y claro parece, que la tristeza y dolor, que padescieron los sanctos, no son yguales, con gran distacia, alo q Christo sufrió. Y esto no solo por las causas sobredichas, mas aun por la excelente disposicion de su cuerpo, y por la biva y subtil aprehension delos sentidos, y por la inclinacion natural del apèto que queria lo contrario.

Era pues el dolor purissimo y abso luto, sin contradicion de consolacion agena, puesta en otra potencia. Y sobre todo esto, se estendia mucho mas el dolor, por razon dela conseruaciõ miraculosa delos sentidos, que para este effecto se ordeno, diuinalmente. Excedió tambien este dolor a todos los que padescieron en esta vida, justos o peccadores. Porque ninguno de ellos fue desamparado, en el modo sobredicho, como fue aquel alma, y aq̃l cuerpo sanctissimo de Christo nuestro señor, en esta su sancta pasiõ.

Mucho y en muchas maneras, ha consolado Dios a los justos, sin poner impedimento al gozo y alegria spirital de el alma delos sanctos, acrescèrando de nuevo en ellos esta consolacion spirital. Y a los peccadores, puesto q no les ha dado cõsolaciõ especial

Razões
dela in-
tension
destdo
lor.

Como
se hà a-
uidolos
varões
sanctos
y los pe-
ccado-
res, en
los tor-
mentos

alomenos no puso impedimèto, para q el intèso dolor no ausentasse en ellos, en parte o en todo, la parte sensitua racional y desta manera sintieron los dolores en menor grado, en la parte intellectiua. Mas el dolor que atrauesaua el coraçon de Christo nuestro señor, fue conforme a aquello que esta scripto, en el libro delas lamentaciones de Hieremias, donde en perfo Thren. 1. na del Salvador llama a todos los que C. pasan por esta vida, para que vean y cotejen los dolores de todos los hõbres, quan desiguales son a los que Christo padescio en la cruz. Y esto es lo segundo, y la causa porque Christo Causase guda de la. 4. pá labra. dixo aquellas palabras, como parece ra en el capitulo siguiente.

CAPITULO X. II. DE la causa porque Christo nuestro señor, estando puesto en la cruz, dize que lo auia desamparado su padre, y en que lugar de la scriptura esta la entera exposicion desta oracion.



Esto queda, en el capitulo pasado, el modo en q Dios se vuo con su hijo, en el dia que por todos hizo la satisfaciõ de la culpa general, apartando del todo aquello que no nego a los otros hombres mortales, con que se suelen disminuir las penas y pasiões sensibles. Y esto hizo Dios, para que los hombres de tanta peruersidad executassen en el tantas y tan graues penas, en el fuego delas quales se auian decõsumir los peccados de todos los hombres. Porque scripto esta, que Christo nuestro señor es fuego, que consume las fealdades y purifica y transforma en bivas centellas de fuego, las almas de sus escogidos.

Thren. 1. C. Causase guda de la. 4. pá labra.

Deut. 4. D. Sap. 3. B

Resta ahora que veamos el fin, para q̄ Christo dixo aquellas palabras, con circunstancias de tan gran fermiēto, y al modo que las podía dezir, hombre muy olvidado y deshechado dela presencia diuina. Porque nunca

heristes (dize) (esto es permitiendolo vos, apartando del todo lo que podía diminuir tristeza y dolor) grauemente persiguieron y añadierō graue e innumerable numero de heridas, vnas sobre otras.

Y porq̄ al fin deste capitulo, se pone el numero destas queexas, y de las penas que Christo, como juez pronūcia contra los malos, solo veremos aquí la razon, porque Christo dize estas palabras, por la forma sobredicha. Para intelligencia desto que Christo dize, Dios mío, Dios mío, porq̄ me desamparastes, se deuen notar tres cosas.

La primera es, q̄ jamas Christo nuestro señor perdió punto de aquella fortaleza que pertenecía, a persona q̄ traxo a su cuenta, la execucion de las obras de Dios, tan dificultosas, y tan penosas. Y esto es así, puesto que defallecieron en el, las fuerças corporales, en muchos casos penosos, quando cayó con la cruz, quando se canso y vno hambre, y en el lugar presente, dō de ya estaua para salir desta vida. Esto sobredicho parece en la scriptura, dō de hablado deste mysterio de la muerte de Iesu Christo nuestro señor, dize el Patriarcha Iacob, que se vno en esta obra dela cruz, como leō en hedad q̄ esta en la integridad de sus fuerças. Y dela fortaleza del leon, esta scripto, q̄ no teme jamas recuento de ninguna cosa delas que ay en esta vida. Porque es rey y superior, a todos los animales. Christo nuestro señor es Rey de soberranas fuerças, y señor vniversal de todas las cosas.

Lo segundo, que se ha de notar, es el modo, como se vno en esta obra por dispensacion diuina, tomando a su cuenta la satisfacion, que se auia de hazer en su propia persona, por los peccados de todos, y esto tuuo respecto a tres cosas, q̄ mucho se deuen notar.

La primera, satisfazer ala integridad dela justiciadiuina, que jamas perdió punto, de su derecho. Y lo segundo a que tuuo respecto esta tan aspe-

Luce. 22 F.

Christo juez en la cruz.

Ioan. 13 A.

Ioā. 4. A Math. 4 A.

Genef. 49. B. Pro. 30. D.

Pfal. 2 B

Hebr. 9. D.

Tres cosas por q̄ ordeno dios q̄ Christo muriessse.

ra

ra muerte de Christo, fue enseñar Dios el orden, que con esta virtud de justicia, tiene puesto en su casa, sin perdonar al hijo que engendro de su propia sustancia y ser natural.

El tercero respecto que tuuo esta muerte de Christo fue, poner nuevo y poderoso animo con los trabajos de su hijo, en la flaqueza humana, para que los hombres fuesen semejantes a Dios, y saliesen al cabo con victorias de nobilissimos triumphos, y abilitando y disponiendo los hermosos pies, y las manos de los seguidores dela cruz, fuesen varones dispuestos para la guerra delas batallas spirituales.

Lo tercero que se ha de considerar en esta sancta muerte de Christo, fue como aquel bramido espantoso (que auia de alcanzar con el sonido de boz de tanta eficacia, el tiempo de todos los siglos que estan por venir,) inluyo, y encerro en si en vna palabra, la grandeza delas mas principales y excessiuas obras de Dios, contenidas en esta obra dela reparacion.

La primera fue, aquella obra excessiua dela vnion de naturaleza diuina y humana, en vnidad de persona, en la qual hizo demostracion el padre de nuestro señor Iesu Christo, de aquella su infinita bondad.

La segunda, fue el modo dela vnion destas dos naturalezas, incomprehensible a todo entendimiento criado, y con circunstancias de infinito valor, y de nueva demonstracion dela sabiduria diuina.

La tercera obra excessiua fue, auer venido Dios al mundo hecho hombre, para venir a este lugar dela cruz, y en esta forma que le vemos, rodeado de los mayores trabajos y deshonor, y en el mayor estrecho, que ha estado hombre en el mundo. Y esta obra fue, la que saco en publico, aquella extension incomprehensible, dela charidad de Dios.

Porque por ser tal, dize sant Lucas, ser obra excessiua esto a que Chri-

sto se puso por la libertad del mundo. Y que desta obra tractauan con Iesu Christo nuestro señor, Moysen y He-

Mat. 17. A. Mas en el monte Tabor, el día que se trāsfiguro en presencia de los tres discipulos, sant Pedro, y Santiago, y sant Iuan. Excessiua, y la mas alta obra, en que Dios ha puesto la mano, fue auer puesto a su hijo en semejança de peccador, en abito de hombre mortal, cō obligacion de satisfazer, con muerte de su propia persona, ala integridad dela justicia diuina, la culpa general, y los peccados de todos los hombres.

Y esto, no con trabajos comunes, mas con estrechura de tantas heridas, dolores y angustias, como esta escripto por Esaias, que el hijo de Dios vino a estar en forma de tanta fealdad, y a execucion de tan graues castigos, como si fuera hombre de quien Dios ya auia alçado su mano, para jamas tener cuenta con el.

Vimosle (dize Esaias) y desseamosle, y no tenía hermosura ni figura d̄ hōbre varon de dolores, rodeado de enfermedad, como si fuera el vltimo y mas abatido de los peccadores. Pues dezir Christo nuestro señor, que su padre lo auia desamparado fue, declarar al mundo aquel excessiuo trabajo, en q̄ le auia puesto la charidad de Dios, q̄ por redimir al seruo, traxo al hijo ala muerte, rodeado de tantos dolores, q̄ no podian caber en otra persona, fuera de la fortaleza de Christo nuestro señor. En esta palabra, descubrio todos los mysterios sobredichos en este capitulo. Descubrio la inocencia de su persona, declaro la justicia de sus obras passadas, que no merecen muerte, mas nombre y premio, de infinito valor.

Descubrio al mundo, q̄ los peccados que aqui llama suyos (por satisfacion de los quales, estaua puesto en aquel riguroso tormento de justicia publica) no fueron suyos, quanto ala transgression del mandamiento diuino y justo, mas fueron suyos, quanto ala satisfacion q̄ hizo por todos ellos, t̄ncūplida (segū el apostol dize escriuiendo

Plā. 21 A. los

Sapi. 11. D.

Apoc. 1. A.

Pfal. 68. A.

Hebr. 9. D.

Esai. 9 B

Ioā. 3. D

Rom. 8. F.

Rom. 8. F.

Rom. 10. C.

Pfal. 17. C.

Pfal. 143. A.

Bramido de Christo puesto en la cruz q̄ declaro.

Ioā. 4. A Math. 4 A.

Genef. 49. B. Pro. 30. D.

Pfal. 2 B

Hebr. 9. D.

Tres cosas por q̄ ordeno dios q̄ Christo muriessse.

Gala. 4. A.

Luc. 9 D

Rom. 8. A.

Phili. 2. A.

Es. 53. A

Intelligencia de la quarta palabra

Plā. 21 A

Rom. 8. A. a los Romanos, que con la carne que tomo en semejanza de peccador, condeno y destruyo los peccados de los hijos de Adá. Dado en este caso lugar su padre a que lo cercassen tantos dolores y tanto deshonor, y esto fue dezir, que su padre lo auia desamparado, porque en lo demas, ni lo dexo, ni Christo perdio jamas punto de fortaleza, puesto que faltaron las fuerzas naturales ala instancia de tantos tormetos y dolores. Con esto obligo a los hombres a que se compadescessen de estos trabajos, que por la salud de todos tomo, y que no olvidassen esta obra, mediante la qual fueron redemidos, y por ella han de conseguir el estado perpetuo de gloria inmortal.

En que como obligo Christo a los hombres con su sancta muerte

CAPITULO XIII.
De la quinta palabra que Christo nuestro señor dixo, estando puesto en la cruz.



Quedaua ya parte en aquella sanctissima humanidad, que careciesse de dolor, y sensible pena particular, sino fue aquella su sanctissima boca

y el gusto, porque todo lo demas estaua ya cercado de angustias y dolores. Quedaua por cumplir este mysterio, en que auia de sufrir particular tormeto en el gusto, y en aquella sanctissima lengua, que en todo lugar, con tanta instancia y suauidad, declaro la verdad de las alabanzas diuinas, y del conosciendo de Dios.

Pf. 17. A. D. Escripito estaua, que le auia de dar refrigerio de hiel y vinagre, en aquella tan affectuosa y ansiosa sed, que le administran sus trabajos.

Pf. 68. C. A. Esto fue en significacion de el peccado de Adam, que se acabo en el ultimo punto de tiempo, que ambos gustaró la fruta del arbol vedado, por la ordenacion diuina. Del fructo de

este arbol, que puso a Iesu Christo en tantos trabajos, se dize en la escriptura sancta, que era hermoso, y deleytoso al aspecto de la vista corporal. Y lo que Christo tomo, para acabar cumplidamente, la reparacion de la transgression del mandamiento diuino, fue por el contrario, la cosa mas amarga y dura para el gusto, que ay en todas las cosas criadas. Y porque con esta medicina contraria, se auia de curar la rotura que hizo aquella mano atreuida con la transgression del precepto diuino, estaua escripto, que le auian de dar a Christo a beuer hiel y vinagre, en el tiempo que por el exceso del gran calor, y de la sangre que auia derramado, le auia de fatigar mucho la sed, como acaesce a los que ya mucho instan, y fatiga, el ultimo trance penoso de la muerte en que estan puestos.

Pues como Christo nuestro señor, supiesse que estauan ya cumplidas todas las cosas que del estaua escriptas, en la ley y en los prophetas, y que ya quedauan pocas por cumplir (esto es aquel tormento del gusto) porque se acabassen de cumplir las escripturas, dixo. Mucho me fatiga la sed. La qual en el Redemptor y en esta hora, no podia dexar de ser excessiua, por muchas circunstancias que se han visto en el discurso desta hystoria.

Esto procedia, del movimiento y cansancio, tan continuo y tan ligero, tan violento y de tantas horas. Lo segundo, por el derramamiento de tanta sangre, y por el movimiento de los humores naturales, que con violencia discurrían de vna parte a otra, por las venas y caminos comunes, de lo interior de aquel su sanctissimo cuerpo. Y mas en especial por el exceso de la tristeza, y por la instancia de los dolores de muerte, que ya mucho le aquejaua. Por que como queda dicho, todo esto sintio en punto de mas alto grado de tristeza y dolor, que ningun otro hombre desta vida mortal. Comprehenfor fue, y summa alegría, de fruycion beatifica tuuo, desde el instante de su

Co que calidad de gusto terrible securo, la transgression de la culpa. Pf. 68. C.

Luc. 24. D. Ef. 3. A. Pf. 21. A.

Fue grado de la sed que Christo tuuo en la cruz

Pf. 109. B. de su concepcion, mas el mayor arroyo de summa tristeza, y de summo dolor violento, (que jamas se oyo,) imperuosamente passo por aquella su sanctissima alma, y rodeo por entero todas las partes y miembros de aquel su sanctissimo cuerpo. Y tormento grande y particular fue, este que sufrio en el gusto, de hiel, destemplada en fuerte vinagre, puesto que tambien fue este hecho euidente significacion de aquella tan acerrima sed, que sentia en el alma por la perdida y floxedad de ratos, que se perdian, por no querer boluer en si mismos, alas reglas de la razon.

Significacion de la sed que Christo tuuo en la cruz.

Mucho mas fatigauan al Salvador los daños espirituales, que los corporales, que aquellos ministros de maldad exercitauan en el. Y tanto quiso dezir en esto, como si reduziendolos, a los mysterios de las escripturas, les dixera. Dadme lo que resta, porque ya no queda por cumplir en la escriptura otra cosa, y con esto acabareys de cumplir, lo que yo dixi en aquellos escriptos. Y no se ha de entender aqui, que porque estaua escripto, de necesidad tuuo Christo sed, mas porque le auia de acaescer, como causa natural, fue pronuciado muchos años antes, en las escripturas sanctas, este mysterio.

Grande pues fue esta, sed, en el alma y en el cuerpo de Christo, pues que todos los tormentos que le aquejauan, de corona

Lugar profundo de espaldas y cruces, clavos, y heridas, passaua en silencio, y solo declaro aquella tan grande angustia, que en general draua la sed, como tormento de singular passion. Estando pues ya atado su sanctissimo cuerpo, tan adulto y seco,

Pfal. 21. B.

no passo en silencio el propheta, este tan graue tormento, diziendo años antes, en persona de Christo. Derramado soy, como agua, y todos mis huesos fueron diuididos, y sueltos de sus lugares, y junturas, que la naturaleza les dio, atando los vnos con otros. Mi coracon fue derretido (dize) como hazela cera, en la presencia de el sol, y toda la virtud natural se seco en

mi, y por la gran sequedad se arrimo, y se pego mi lengua al paladar. Fue el sanctissimo cuerpo de Christo nuestro Señor, todo defecado y enxuto, por esta causa, y otras ya dichas (fuera de la significacion del mysterio,) salio sangre y agua, quando le abricron aquel su Sanctissimo costado, como a delante se vera.

Y esto fue en significacion, (segun dize aquel claro Doctor, Nicolao de Lyra,) de la sequedad, del cuerpo de Christo, el qual auia quedado ya sin sangre. Y como esta sed atormentasse tanto a Christo, (como suele hazer en los otros hombres, por su naturaleza, y por ser grande este dolor que preualecia a todos los otros, que sentia en su cuerpo, luego que con ansia, digna de gran compasion, pronuncio esta palabra, sed tengo,) vease el ultimo refrigerio que administro a su rey aquella cruel parte incredula, de la casa de Israel. Luego que oyeron aquella palabra, incitados de nuevo, los que estauan presentes, del vicio de la crueldad, ocurrieron a vn vaso deste tan amargo licor, que tenian a la mano, dispuesto para semejantes casos, y poniendo vna esponja en vna caña, dentro de la qual, yua cantidad desta hiel y vinagre, con la expresion de la fuerza, con que se la pusieron en aquel lugar, rescibio parte deste absintio, que le dieron de tanta amargura.

Nicolao de Lyra, in pf. 21. B.

Roma. 11. E.

Nicolao de Lyra super Mathe.

Origen de la costumbre que se da a beber vino mezclado con muchas confeciones, porque no sintiesen tanto el tormento de la muerte, que les auian de dar. Y esta costumbre tuuo principio de las palabras, que Salomon dize, en el libro de los Prouerbios; donde persuade, que den a beuer cosa que embriague, a los que estan tristes, y fatigados. Y que den vino a los

que estan puestas en alguna amargura y dolor, para que cō este licor, oluiden el trabajo, y no se acuerdē mas del dolor, de terrible tormēto y pena, q̄ esperarā. Auia en Hierusalē mugeres nobles, que compadesciendo se mucho delos que auian de morir, dauan por su deuocion copia de vino, escogido, con mezclas de especies de valor, para que diessen a los que auian de poner en el tormento, de muerte. Mas los Iudios, y los ministros de la justicia, guardaron (segun dize vn graue doctor) para si aquel vino, que las señoras deuotas offrescieron, para que diessen a Christo, y a los dos ladrones que auia de ser puestos con el, en el tormento de la cruz tan penosa.

Y traxeron por su crueldad y cudiçia, copia de vinagre, mezclado con hiel, y deste vaso dieron a Christo, cō vna esponja a beuer, deste licor, de tanta amargura. Y en esto se cumplio lo que estaua escrito, por el propheta, Amos, q̄ dize en persona de Dios. Beuian el vino, delos condemnados a muerte como a la letra se vio.

Este fue el vltimo seruicio de infinita crueldad, con que el pueblo incredulo de la casa de Israel, despidio a su Rey, quando salio desta vida mortal despues de tanto dolor y tormēto.

Sant Christo, tracta de la inhumanidad, nunca vista, destos tan crueles carniceros, porque quanto mas se encrudelescian, contra el, tanto con mayor estudio buscauan de nuevo inuenciones para darle nuevos tormētos como hōbres agenos de si mismos. Offrescīā, al Rey de la gloria, que ya se despedia de ellos, hiel y vinagre, en lugar de la cena, que le auian de dar en aquella hora de la tarde, que se despedia de todos, pidiendo vn jarro de agua, despues de tantos trabajos. Y los hijos de el demonio, le dieron en lugar de mantenimiento, hiel, y en lugar, de algun suauē licor, con que mitigasse la sed, le dieron vinagre.

Considerar se deue, con atencion, qual estaua el Rey de la gloria en esta

hora, donde pocos se compadescian del, y tantos le perseguian, de los que estauan presentes, fatigandole de dentro y de fuera, tan gran tempestad de tristeza, en la parte intellectuua, y tan intensos, y tantos dolores, en la parte sensitua, de todo el cuerpo sancto, y la affliction de tanta sed, en el gusto, y en aquella lengua sanctissima, que en otros tiempos administro tan copiosas aguas, de consolacion, a tantos hombres y pueblos.

Si alguno quisiere agua biva, venga a mi, dezia en el dia de la gran festiuidad. Porque como estaua escrito, el es la fuente de vida spirital y temporal de las almas.

Sant Augustin, tractando desta sed y desta hiel, y vinagre, que dieron a Christo (aquellos descreydos, para doblarle el tormento) dize. Al que da las fuentes de las aguas bivas, le da a beuer vinagre, al que da los dulces panales de miel, para mantenimiento de los mortales, le dan a comer amargura de hiel, y a beuer vinagre.

La remission de las culpas es açotada, y condenada a muerte, la justicia, escarnescida la magestad, deshonorada la virtud, y rodeado de saluras, aquel liberalissimo dador de las influencias spirituales y corporales.

Bien sabia Christo, lo que auian de administrar aquellos crueles enemigos, a esta manifestacion de tanta necesidad. Ni declaro esta sed, de su medida, que sufría para que con agua fuesse mitigado aquel excessiuo calor, porque entendido tenia, que lo que le auian de dar, auia de ser para doblarle el tormēto. Mas declaro aqui a quel nuevo genero de affliction, el fortissimo príncipe, en las batallas, para que le doblassen el tormento, tã grande era la fuerza de la charidad, con que hazia la obra de la reparacion. Y por esta causa, no para quietar la sed, declaro quã grãde era la q̄ en aquella hora tenia, mas fue declarar la disposicion, en q̄ estauā, para q̄ doblasen ellos de nuevo la affliction, haziedo

Ioā. 7. E
Itē. 4. B
Psal. 35.
C.
Psal. 41.
A.

S. Augu.
in ser. d̄
palsi. d.

Psal. 23.
B.

Porque
causade
claro
Christo
la sed q̄
tenia ē
la cruz.
Chri

Christo de su parte, como quien era, y ellos de la suya descubrian de nuevo aquel aborrescimiento que tuieron de Christo, no visto ni oydo jamas en la tierra.

Y lo que dize el Euangelista sant Matheo, que como Christo nuestro señor gustasse el licor, tan amargo, q̄ le offrescieron, no lo quiso beuer, lo vno fue, por cierta y profunda significacion de otra sed, que mas le fatiguaua. Y lo segundo, porque no queria dar descontento a los miembros del cuerpo mortal, que el auia de dexar presto en la cruz, para que sus amigos le diessen sepultura.

Porque el vinagre por ser frio, cierto es, que mitigara parte de aquella fequedad tan grande, que sentia de dentro, puesto que auia de passar con la mezcla de la hiel, por aquel lugar tan delicado y tan sensible de cosas semejantes. Fue aquella esponja de licor tã amargo, que le dieron a beuer, cosa penosissima, porque la lengua, las arterias, y los paladares, de aquella boca sanctissima, rescibieron con gran facilidad, y incorporaron en si buena parte de aquella hiel tan amarga, por ser grande la sed, que padescia, aquel tan noble apetito y parte assaz, principal del cuerpo racional.

Y por ser tan particular este vltimo tormento, con que despedian desta vida a su Rey y señor natural, como infieles y duros homicidas, fue hecha tã particular memoria desta sed, y de esto que le dieron a beuer, en el psalmo sexagesimo octauo, y en otros lugares de la scriptura.

Dieronme (dize) en mantenimiento proprio, hiel, y en el tiempo que me fatigaua la sed, me dieron a beuer fuerte vinagre. Y en otra parte dize, encomendando esto ala memoria de los fieles amigos de la cruz. Acuerdate de mi pobreza y de mi transgresion y abstintio de hiel. Esto es de la satisfacion de la transgresion, que tome a mi cargo y amicuenta.

Considerar se deue con summa atē

cion, la concordancia que vuo entre las cosas que passaron en la muerte de Christo, y las scripturas sanctas, ordenadas y dispuestas ansí, por aquel alto consejo diuino. Y esto con tãto orden, en tiempo, y circunstancias, como si las bozes de todos los prophetas, juraran de cumplirse en vno, como de hecho lo juro: la magestad diuina. Y ansí se cumplio, y se ha visto hasta oy, en todas las cosas, q̄ de Christo y de su yglesia estauan escritas.

Aquel vaso de tanta amargura, que la casa de Israel offresceto a su rey, en el vltimo trance de la vida presente, demonstracion fue del veneno y amargura interior, en que estaua anegada la hermosura de la consciencia, de aquel su pueblo escogido, que por excelencia fue dicho vña y heredad del muy alto señor, que dexando de cultiuar se luego la destruyo aquella fiera, dicha torpe A per, syluestre. Y de vña tan amada de el señor, se conuertio en tanta amargura, que fue amarga para si, y para su Redemptor, desde el principio de su predicacion, hasta que salio desta vida, con grande amargura.

Esto parece por las palabras que dize del el propheta Esaias, en persona del Redemptor, puesto en el lugar de la cruz. Vña mia escogida (dize) como te as conuertido para mi, en tanta amargura? Y llamando Dios, a los moradores de aquella ciudad, y de todo aquel reyno de Iudea, pide que seā ellos juezes, de lo que Dios hizo con esta su vña y heredad, y que le digan, si pudo hazer alguna otra cosa, de las que conuenian a la magestad diuina, y no las hizo.

Y como ellos se viuieron con su verdadero Salvador, ansí Dios se vuo cō los rebeldes y duros de aquel pueblo, como parece hasta oy, el castigo que merecío, la amargura de coraçon tan peruerso y duro, de aquella gente.

CAPITULO: XIII.
De la sexta palabra que Christo dixo en la cruz.

Psa. 109
A.

Hebr. 6
C.
Hiel q̄
dierō a
Christo
q̄ signifi
ca en el
llos.

Psal. 79.
B.

Hiere. 2
D.
Esai. 5.
A.

Esai. 59.
A.
Ezech.
21. G

Dauan
vino las
dueñas
de Hie-
rusalem
para los
cōdem-
nados

Ioā. fer.
superlo
an. tra-
cta. de
pass. d.

Amos. 2
C.

S. Chri-
stoffo.

Que o-
peraciō
hizo e-
sta hiel
en la bo-
ca san-
ctissi-
ma de
Christo

Psal. 68.
Mat. 27
E.

Thren.
3. B.



Despues que Christo nuestro señor gusto aquel absyntio de tanta grande amargura (an si de la passion q̄ sufrió, desde q̄ fue preso, hasta esta hora, como de aquella mezcla de hiel y vinagre, que gusto; para doblar esta nueva pena) començo la sexta palabra, diciendo. Ya son acabadas todas las cosas, que mi padre puso sobre mis hombros, y así cuenta. Ya se acabo la obediencia que he tenido, sobre mí, hasta la muerte de cruz.

Acabados son ya todos los trabajos, penas, y dolores, y todo aquello, que convenia, que yo hiziesse, para la reparació general, y antes de mi muerte, esta ya perfectamente acabada, la obra de la redempció. Y ya mi muerte tan cerca esta, que parece no distar, de esta obra, casi vn punto, con la qual se ha de acabar este hecho tan dificultoso, y se ha de confirmar todo lo que yo de parte de mi padre he declarado, de pena y gloria, de prosperidad y castigo. Y mucho se deue notar a que tiempo, dixo Christo esta palabra, como estauan ya cumplidas las escripturas, luego que aquella su viña adultera, que se conuirtió, en exceso de tanta amargura, le dió a beber hiel y vinagre. No ay mas que esperar, (dize en esta palabra) la yra de el pueblo, que hasta aquí tanto se encruelesció, contra mí.

Acabados son ya los mysterios q̄ se auian de cumplir en la fermedad de la naturaleza, que yo tome, para hazer esta obra de la salud de todo el mundo. Y mucho se deue notar esta sexta palabra que Christo dixo, porque no fue palabra de alegría, como de persona que perfectamente auia salido al cabo con obra tan dificultosa y de tanto fructo, como acaesce, donde ya los dolores y trabajos se acabauan del todo, mas fue palabra que acrescento la tristeza de aquel begnínissimo cora-

zon, puesto que con boz clamorosa declaro, auerse ya acabado todas las cosas que eran de su parte, de inmenso trabajo, y de incomparable amargura. Mas conociendo con aquellos ojos diuinos, quā pocos se auian de aprouechar de fructo tan copioso, en respecto de los reprobados (segun que se representaua esto en los pocos que allí de su parte estauan presentes) cierto es, que con esta palabra de perfecció yuo crecimiento de nuevo dolor y de magnifestacion, de muchas lagrimas, por las causas sobredichas. Y mucho mas aumentaron este dolor, el desconoscimiento y la floxedad de muchos, que para mayor dannación rescibieron estado de nueva gracia, por la mala cuenta que dan de sí, en caso que tanto costo al hijo de Dios, como si no viera padescido por ellos; muerte tan penosa, como queda visto en el discurso de este libro, y mas principalmente en el texto de las escripturas sanctas. Y esto parece ser así, quanto ala tristeza, porque como queda dicho, en la materia de la primera palabra que dixo en la cruz, y lo proua también el doctor Subtil, por los electos, y no por otros algunos, offresció aquella oracion a su padre, de grande eficacia, sabiendo Christo en este caso el infinito numero de los que ni estauan dispuestos, para participar de la eficacia de su oracion, ni del copioso fructo de su muerte. Esto parece en el hecho y numero de tanta infidelidad de paganos, baruaros, y herejes, y también en la parabola que Christo dixo a este proposito, de los que fueron llamados a la cena y combite de aquel gran Rey, y se escusaron, sin querer venir de su voluntad, a aquella tan singular merced, que el Rey soberano les hizo, llamandolos y leuantandolos del polvo de la tierra. Y puesto que el numero de los electos, no se podría contar con entendimiento criado, segun Sant Augustin dize, hablando de el numero

Ezech. 24.

Scoto, 3. sent. dist. 19.

Luc. 14. D.

Psa. 102. C.

Mathe. 20. A

Mar. 16. C.

Hebr. 6. B.

Ioan. 11. F

Hebr. 5. B.

mero de los spiritus beatificos, que no cayeron, cierto es, que es tan crecido el numero de los reprobados, que no tiene comparacion, segun q̄ Christo lo dixo, tractado de los pocos que se auian de saluar, en respecto de los que se pierden por su propia voluntad.

Y esto se puede ver, en los que salen de esta vida, permanesciendo en la infidelidad de tantas sectas, tan extendidas por todo el mundo, por tantos millares de siglos, y tan contrarias al euangelio de Christo, que los condena, por el vltimo capitulo de sant Marcos. Y quiē podrá contar el crecido numero de los infieles, que ocupa casi toda la tierra que ay en el orbe. Ni ay que tractar de esto, ni del crecido numero de los viciosos, que cayeron de su primer estado, despues que tomaron el agua del Sancto baptismo. Porque soltando las riendas a los viciosos biuen en tanta floxedad y descuydo, que no les queda a muchos mas que solo el nombre de Christianos. Y estos son, los que segun el apostol dize, otra vez crucifican al hijo de Dios, con la soltura de su mal biuir. Y estos fueron causa que Christo en este lugar de nuevo se entristeciesse y derramasse copia de nuevas lagrimas. Porque si tantas derramo a compañadas de mucha tristeza, por la muerte corporal de vno solo, como parece en la resurrección de sant Lazaro, que tantas lagrimas derramo el hijo de Dios, en este vltimo trance, por la perdición, y muerte spiritual, de tantos millares sin numero.

Y puesto que los euangelistas no expressaron esto, el apostol sant Pablo haze especial memoria dello, y de la boz terrible, con que declaro el sentimiento que tuuo, de los pocos que se auian de aprouechar de aquel fructo copioso de su passion. A aquel sacerdote perdurable, (dize) segun el orden de Melchisedech, en los dias q̄ duro el tpo de la carne passible, offresció

ruegos y oraciones, a su padre que lo podia librar de la muerte, si el quisiera. Y esto hizo con terrible clamor, y con muchas lagrimas offresciendose a si mismo, estando en la cruz, como parece en las palabras q̄ dixo, Dios mio, Dios mio. &c. Y con el mesmo sonido, de terrible boz, espiró despues que auia encomendado a su padre, el numero de los que se auian de saluar, orando, como dize Scoto, con eficaz intercessión, por todos aquellos que se auian de saluar.

Y fue oydo, dize el apostol, por el acatamiento y reuerencia, que se le deu. Y fue a todos los electos que rescibieron su doctrina, causa principal del estado de la gloria, que esperan, que el apostol en este lugar, llama salud. Los electos obedescen al euangelio, y los reprobados le contradizen. Y estos fueron causa de nueva tristeza, que manifesto la copia de las lagrimas, que en este lugar derramo, con padesciendo se mucho de los que no se auian de aprouechar del fructo de su passion, deshechando con pertinacia, lexos de si esta tan eficaz y general causa de su salud spiritual.

Con esto, el apostol sant Pablo en carga mucho la memoria desta obra de la reparacion, que fue tan penosa a Christo, rogando a los fieles, que no sean causa de tristeza al spiritu sancto, en el qual rescibieron las insignias de estado de tanta gloria, confirmadas con el derramamiento de la sangre y muerte, de aquel principe y señor de las cauallerias celestiales, fuerte y poderoso en las batallas, que en esta vida se ofrescieron por la defension de la honra de Dios su padre, y por la verdad, que traxo del cielo al mundo.

CAPITULO XV. DE la septima y vltima palabra que Christo dixo, antes de su muerte.

Ioan. 19. F. Dan. 9. F. Phil. 2. B

Scotus.

Hebr. 5. B.

Romio C. Esai. 53.

Ephe. 4. G.

Hebr. 9. F.

Psal. 23. B.



Stando pues el hijo d Dios cercano de aqillos dolores, lagrimas y tristeza, que no se pueden dezir, y a tan cerca de la muerte, comen

çaron los ojos de la fuente de la vida, a enflaquecerse del todo, y perder el color del rostro, ocupando ya por tantas partes aquel cuerpo sanctissimo, señales y fuerças de la muerte.

Septima palabra.

Espiro Christo

Y con vna boz terrible de gran fonido, que fue oyda de todos los presentes, dize el euangelista, que dixo. Padre, en vuestras manos encomiendo mi spiritu. Y diziendo esto, e inclin

Ageo. 2 B. Gene. 49. B

ando la cabeza, salio de las carnes aquella alma sanctissima, dexando encomendado el cuerpo mortal, a la gloriosa virgen su madre, para que con nuevos dolores le diese sepultura.

Autoridad d la gloriosa virge

No ay lengua que pueda medir lo que la virgen nuestra señora sintio de nuevo, despues que acatando con ojos intensos, vio por señales manifestas, como ya llegaua el punto en que auia de salir desta vida, aquel tan deseado, y esperança de todas las gentes, y todo su bien.

Esa. 33. B.

Cosa digna es de gran compasion considerar lo que la gloriosa virge sintio la ausencia de aquel señor natural y hijo tan amado de todo su coraçon, que en todos sus trabajos le fue singular amparo y summa consolacion.

geres y el bienaventurado sant Iuan euangelista, derramaron en este breue espacio de tiempo, viendo espirar a aquel tan amado señor y maestro, y conuirtiendo muchas vezes sus ojos, ala gloriosa virgen, no ay que dezir en este caso. Porq en breues palabras muchos años antes declaro el spiritu sancto, la solemnidad y el alto punto de tanta tristeza, diziendo en el psalmo. Hara su asiento el imperio de la tristeza, en la tarde de el dia. Esto se cumplio en este tiempo que Christo fue puesto en la cruz, hasta que espiró, y se leuanto de los muertos.

Psal. 29. B.

Todas las perdidas y trabajos, que han acaescido en esta vida, a los hijos de los hombres, desde el principio de el mundo, hasta que se acabe, no tienen que ver en la instancia sin medida de la tristeza que sintieron en esta hora la sancta virgen, y las personas que estauan en su compañia. Porque perdian en esta hora y se absentaua de ellos, el Criador de todas las cosas, que dio sera todos los bienes desta vida.

Y no ay mas q dezir en esto, de lo q el spiritu sacro incluyo en aqllas breues palabras, q la tristeza haria su asiento ala hora de la tarde estediendo el imperio de todas sus fuerças naturales, hasta donde pudieron llegar, por razon de la materia de tanta tristeza y sentimiento corporal, que alli se ofrecio. Que perdida pudo auer en esta vida, q y guallesse con los thesoros, que se conrenia en aquel cuerpo sanctissimo de Iesu Christo, despues que salio aquella su sanctissima alma de el cuerpo, campo lleno de la suauidad y parayso de los deleytes de Dios.

Gen. 27 D. Math. 3 D.

Gen. 27 C.

Que seria ver aquellos ojos sanctissimos, quando yadesfallecian, boluiedo los a vna parte y a otra, en señal de la fuerça interior, que les hazia la inrension estendida de los bños dolores. Que cosa de tan gran compassiõ fue ver las señales que hazia el cuerpo sancto, con solo el mouimiento leue de la cabeza, que declarauan estar

cerca

Cõ que fructo salio Christo dsta vida mortal.

cerca ya la salida de aquella alma sanctissima, que con mucho dolor, se paria de la dulce compañia, de su sancto cuerpo. Soltando la virtud natural, en vn punto de tiempo, los labios, de spues que inclinó la cabeza, mudado el color y transpuestos los ojos, rindió el alma, aquel sanctissimo cuerpo mortal, con fruto de premio y nombre de infinita gloria, ganada por derecho de dificultosa contienda.

Psal. 7 B

Notar se deue, lo que sintieron los contrarios de el nombre de Christo, quando entendieron, que ya auia salido desta vida, aqll principe de la gloria, que ellos tuieron y tractaron, como a mortal enemigo. Porque en todas las cosas les dio copiosos bienes, por los crescidos males y deshonor, q de los rescibio, como esta escripto, en el psalmo, y en persona de el Redemptor, hablando con su padre, que lo embio. Si yo señor (dize) di algũ mal amis enemigos, por los agrauios que dellos rescibi, carezcan ante vos, todos mis trabajos, del premio que merecen, obras tan dificultosas.

S. Buenauetu. in lib. d medita. vite Christi. cap. 79.

Gen. 22. C. Itē. 39 C.

Heb. 9. C. Psa. 140 A.

Fue oyda esta vltima boz, q Christo dio (segun dize, el Seraphio doctor sant Buenauetura) y penetro hasta lo profundo de los abyssos, por modo miraculoso. Por esta forma fue muerto por su proprio hermano, el justo Abel, y aquel amado hijo Ysaac, fue sacrificado, y Ioseph fue despojado de aquel noble Palio, de su sancto cuerpo, por mano de la muger adultera, que fue la Synagoga.

Esta manera acabo aquel pontifice summo, el sacrificio Vespertino, q se auia de acabar en la tarde d el dia, quando subio en la cruz. Desta manera murio la vida del mundo, y el origen de la verdadera luz. A nsi acabo la fuente de la vida saludable, mediante la qual se sustenta el ser y la vida de todos los mortales. Poresta forma se desato aqllacelestial vnion, q se hizo entre el alma sanctissima y el cuerpo, rodeado de resplandor diuino. El cuchillo de la muerte los aparto, para reduzir a la

vida los hombres, justamente condenados a perpetuo destierro de la gloria. Y con aquel duro silencio de la muerte, callo el organo de la diuinidad, y la harpa del verdadero Dauid, diziendo: Padre en vuestras manos encomiendo mi spiritu.

Al fin destas palabras, se obscurecieron las lumbres de aquellos gratiosos ojos, que acataron con benignidad las miserias de los peccadores, y estõces quedo priuado de la vida, aquel pecho sanctissimo, erario, y donõ, y capaz de los thesoros de la sabiduria eterna, y de la gracia diuina. Desta manera hizo cumplida satisfacciõ a su padre, con obseruancia de perfecta obediencia, hasta la muerte, en recompensa de la deshobediencia de los primeros padres, y nuestra.

Coloza B.

O, y quanto dolor sintio, como adelante veremos, el alma sanctissima, quando salia de las carnes. Y que sentimiento hizieron aquellas partes sensitivas, quando la violencia de la muerte, desataua el vinculo natural, y de tã crescido amor, que auian traydo el alma y el cuerpo, en pacifica possessiõ, el vno cõ el otro, por espacio de treyn

Tiempo la vida de Christo nuestro S.

ta y tres años, y quatro meses, q Christo biuio en esta vida mortal. En ninguna persona desta vida tãto se sintio el terrible dolor de la muerte, como fue este, que se executo en la persona de Christo. Aqui se cumplio lo que esta escripto en el libro de Iob, que acato a Christo su enemigo, con ojos terribles. Ay de ti peruersa y ciega Synagoga, antigua y enuegescida en peccados, que quitaste la vida a Iesu Christo, que te fue dado del cielo, por padre y esposo, por ordenaciõ diuina y paternal. Y esto hiziste no como bestia fiera, que despedaga, por satisfacer su hambre, mas cõ mayor exceso, de crueldad, que ha visto en el mundo, entre todos los hombres, y entre los brutos y fieros animales.

Iob. 16 B

Gen. 37 G.

Terrible fue en su aspecto, la estatua de confusion, que en Babylonia pretẽdio ausentar el culto y el conosciẽto di

Dani. 2 G.

to diuino, mas aquella piedra peque-
ña, corrada sin manos de industria hu-
mana, que imperuofamente baxo del
cielo, dio con ella en tierra, y la cõuir-
tio en polvo, y en la confusion que me-
rescieron aquellos sus tan grãdes des-
uarios, fundados en cudicia de orde-
nada de amor, de las cosas temporales.

Pfal. 68.
E.
Philip. 3
D.

Sea señor (dize el propheta) la mesa
destos (esto es, la cudicia del vientre)
en su presencia en lazo, y en escanda-
lo y vltimo premio de sus obras. Sea
les quitada la vista de sus ojos, porque
no vean, y la luz del imperio de la ra-
zon ande siẽpre inclinada, a solas las
cosas de la tierra. Quan dura sera en el
día de la cuenta general, la acusacion
que ha de ser puesta a los que tan mal
tratarõ el cuerpo santissimo de Christo. Y
ay de ti incredula Synagoga, cuyo co-
raçon ha contraydo mayor dureza, q̃
las piedras, que carecen de sentido.

Esai. 53.
B.

Con que estrechura ha de ser deman-
dada la sangre que derramaste del in-
nocẽte cordero Iesu, que no abrió su
boca en el día de su prouacion, y de la
demonstracion que hizo, de los theso-
ros de su paciencia, y gran fortaleza.

Leuanten los ojos, los que rescibie-
ron a Christo, y vean el summo bien,
puesto en la cruz. Hieran el pecho cõ
duros golpes, de verdadera contriciõ
de las culpas passadas, y conozcan la
merced que les haze la sabiduria diuina,
en dexarse conõsceder de los hõbres
mas viles y peccadores, que es el pol-
uo de la tierra, y hazerlos participãtes
del fructo de tã altos mysterios, de tã
espantosos sacramentos, y de tantos
fructos de gracia soberana.

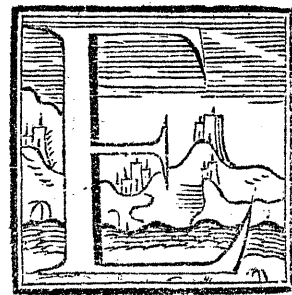
Cõfessi-
on dela
yglesia
catholi-
ca.

En la cruz esta el precio del mudo,
el Rey celestial, y puesto entre ladro-
nes, tiene los braços abiertos y rodea-
do de tanto deshonor, para que ven-
gan a el, y consideren la causa de esta
muerte, que fueron los peccados del
mundo. Desto se gloria la yglesia su
esposa, y esto trae siempre en la boca y
en lo interior, y en las medullas de su
coraçon, como fundamentos princi-
pales de su gloriosa crecciõ, y del nue-

uo estado de perpetuydad, diziendo.
Padescio Christo mi señor debaxo de
la jurisdicion de Põcio Pilato, fue pue-
sto en la cruz, murio, y fue sepultado.
Porque en estas palabras, se contienẽ
los mysterios que estan incluydos en
las scripturas sanctas, y el fin desto da
señas, que fue Christo crucificado, pa-
ra salud de los que rescibieron su do-
ctrina, rescibiendo por ella nombre y
estado de hijos de Dios.

Roma.
10. A.
Ioã. 1. B.

CAPITULO XVI. DE
la inteligencia desta vltima pala-
bra que Christo dixo, en el pun-
to que espiro.



En comẽdar Chri-
sto en este pun-
to su alma, al pa-
dre q̃ lo embio,
para q̃ hiziesse
esta obra, no fue
señal de flaque-
za, ni procedio
de ygnorancia.

Mas lo que quiso dezir en esta pala-
bra fue, encomendar a su padre, no tã-
to su alma, quanto las de todos los es-
cogidos, segun dize aquel claro y san-
cto doctor, Athanasio. Encomendo
a su padre todos los mortales q̃ veyan,
con los ojos de su deydad, ser verdade-
ras ouejas de la casa de Israel. Esto por
fer ya viuificados y abilitados, por la
virtud de su muerte, y hechos ya miẽ-
bros del cuerpo místico, que leuanto
de la muerte de la culpa, a la vida y re-
creacion spiritual, que rescibieron de
la influencia de la vncion, y de aquel
suave vnguento, que baxo de la cabe-
ça ala barua de Aaron. Y de allí se co-
municã a la estremidad de las simbrias
y faldas de su vestidura. Todos voso-
tros, dize el apostol, soys vna cosa en
Christo y en el, coneguisstes alto esta-
do de la gracia soberana. Y puesto que
segun se dize en vna glosa, sobre el li-
bro de Tobias, que estãdo Christo en
la cruz

Athana-
sio, cla-
ro do-
ctor.
S. Augu-
stin.
Pfal. 132.
A.
1. Cor. 2
A.
Ephes. 1
D.
Colo. 2.
B.
Ephes. 4
A.
Colo. 3.
C.
Glosa,
super
Tobiã.

S. Greg.
homilia
39.

la cruz vino el demonio, que procu-
ro su muerte, a examinar si hallaua al-
gun rastro de culpa en el, y parece con-
sentir en esto Sant Gregorio, dizi-
endo, que vino el demonio a inquiri-
r, si auia culpa en el que jamas se ha-
llo.

Ioã. 14.
D.

No se ha de entẽder, que dio Chri-
sto esta terrible boz, por temor que tu-
uiesse del demonio, porque bien sa-
bia el que no tenia que ver el princi-
pe deste mundo con su diuina perso-
na (por mucho que en esto se desuelo
aquella serpiente antigua, en especial
incitando a sus contrarios a tã cruel-
dad, por descubrir en el si pudiera al-
guna flaqueza de impaciencia.) Mas
el leon fuerte del tribu de Iuda, nõ
me el recuẽtro de animal alguno, por
brauo y fuerte que sea, segun parece
en los prouerbios de Salomon.

Gen. 49
B.

Pro. 30.
D.

Sabia Christo que estaua vnida su
alma al verbo diuino, y quan agrada-
ble era a Dios su padre. Por esto no
ruo necesidad de encomendar su al-
ma, en esta hora, puesto que pronuncio
aquella palabra, con gran dolor de la
muerte, siguiendo se luego que aca-
bo de pronunciar la, despues de tres
horas que auia ya que estaua fixado
en la cruz.

3. Ethic.
cap. 14.

No ha auido muerte de hombre al-
guno, que fuesse tan penosa, como fue
la de Christo. Y esto no solo en las des-
medidas tãssas de los dolores y penas
que precedieron a esta muerte (ni en
quanto ala inclinacion natural, que a
quella alma nobilissima, tenia cuer-
po tãbien circunstançionado, de don-
de de necesidad natural, se auia de se-
guir singular tristeza, ni fue por per-
der vida tan noble, como ya quedadi-
cho,) mas por otra causa singular, y
de particular resistencia. Porque pre-
supuesto, que entre todos los casos pe-
nosos, el mas terrible de sufrir, es la
muerte, mas comunmente en esta mes-
ma diuision, quando se aparta el alma
del cuerpo, no se siente. Porque pri-
mero desfallisce la disposicion en las
potencias y fuerças naturales que se

requieren, para sentir aquel caso tan
penoso, antes q̃ el alma se aparte del
cuerpo. Y cierto es que puede el alma
estar por algun espacio de breue tiẽ-
po, en sola la execucion de la potẽcia
vegetatiua,

Caso
mas ter-
rible q̃
la muer-
te.

De donde se sigue, que primero ces-
sa el vso de la parte sensitua, y luego
conscutiua, el vso de la parte
intelectiua, la qual no puede estar en
acto, y exercitar sus fuerças, sin cõpa-
ñia de la parte sensitua, como pare-
ce en la doctrina de Aristotil.

3. De a-
nima ca-
pi. 4. y 5.

Y cierto es, que el alma no entien-
de, sin el instrumento de la phantasia,
como parece en el quinto capitulo del
tercero libro de Anima. Y no sintiẽ-
do, no entiende, ni adquiere cosa de
nuevo. Mas quando nuestra alma va
prosiguiendo algun acto y obra de
expeculacion, necessario es (para que
se le represente lo que quiere) que la
fantasia le ayude en este caso. Ningun
hõbre de los mortales, q̃ segun curso na-
tural, sale desta vida, tiene en aq̃l pun-
to el vso de las potencias cogniti-
uas, y por consiguiente, no puede sen-
tir dolor. Y de aqui se sigue, que nin-
gun hombre mortal puede conõsceder,
intruytiua y claramente, la terrible a-
margura de la muerte. El alma de Chri-
sto nuestro señor, ansí como fue, en el
instante de su concepcion, dotada de

Forma
de la mu-
erte co-
mun.

En Chri-
sto estu-
uo la po-
tẽcia co-
gnitiua
clara-
mente,
en el pũ-
to q̃ sa-
lia el al-
ma del
cuerpo

entero y claro entendimiento, por la
mesma forma tuuo este don de perfe-
cta inteligencia, y estuuo en el, hasta
el vltimo instante, en que aquel alma
sanctissima salia de su cuerpo. Y por
esta causa, actual y claramente conõs-
cio, quãdo salia de el cuerpo, o alome-
nos, por especie infusa, todo lo qual
fue materia de singular dolor. Porque
si en los que comunmente mueren, es-
to acaesciesse, y no les saltasse esta di-
sposicion, por dispensacion particu-
lar, cierto es, que por el gran dolor de
este apartamiento de el alma, perde-
riã los sentidos y anegarseya el vso de
qualquier potencia cognitiua. Como
quiera que la perdida desta potencia,
templa mucho el dolor, que en este ca-
so se

fo se padesce, o en otro su semejante.

Mas el alma de nuestro señor Iesu Christo, fue libre desta privacion de sentidos, para que mejor sintiessse el dolor, quando saliesse el alma de el cuerpo. Y por esta causa entendio en si mismo el desatamiento de todas las partes corporales, que en el punto que sale el alma, se despiden y se sueltan, y unas de otras, y pierden el orden, q primero tenian, por la presencia de el alma, el qual fue terrible dolor, y jamas sentido, por hombre alguno, que passo desta vida, por las causas sobredichas. Y aquella boz terrible, que dio con tan gran clamor, declaracion fue de la terribilidad deste incomparable dolor. A lo menos fue declaracion aquella terrible boz, que no salia desta vida, por necesidad, mas por su propia voluntad, como persona q tenia poder para dexar y conseruar su alma como y quando el quisiessse. Demostrando en esto la omnipotencia de el verbo, a quien estaua ayuntada. Porque segun sant Hieronymo dize, manifestado es de la omnipotencia diuina, rendir el alma, quando el quiso, como lo auia dicho, que tenia poder para dexar salir su alma de el cuerpo, y reducir la, despues, en el dia de la resurreccion, quando el quisiessse. Y segun sant Chrysostomo dize, salir el alma de Christo con tan gran clamor corporal, omnipotencia en seño, declarado ser verdadero Dios. Porque todos los hombres que mueren por aquella forma de todo dolor, no solo no pueden dar bozes, mas ni aun pronunciar palabra.

Y no vuo mas interuallo, despues que dixo. Acabadas son ya todas las cosas, sino lo que duro aquella terrible boz, encomendando su spiritu, en las manos de el padre que lo embio. Porque todo fue junto, inclinar luego hacia la tierra, aquella su sanctissima cabeza, y salir el spiritu beatissimo, libre de el cuerpo mortal. Primero inclino la cabeza, como queda dicho, y luego salio aquella alma nobilissima, sobre todo quanto Dios ha criado. Desta manera murio aquella suaua fuente de vida, que viuifico, y dio nueuo ser a todas las cosas, que crío, de nada. Y por librarnos de la muerte se dio aqui tan alto precio sin medida. Esto es, q su alma tan preciosa, vnida al verbo diuino, la puso en las manos de su padre, hecho obediente, hasta la muerte de cruz.

nera murio aquella suaua fuente de vida, que viuifico, y dio nueuo ser a todas las cosas, que crío, de nada. Y por librarnos de la muerte se dio aqui tan alto precio sin medida. Esto es, q su alma tan preciosa, vnida al verbo diuino, la puso en las manos de su padre, hecho obediente, hasta la muerte de cruz.

CAPITULO XVII.

Delas señales que acaescieron en la muerte de Christo, de la causa de el modo, y significacion de todas, y de cada vna dellas.



Esto queda, en los capitulos passados, parte de las señales q acaescieron en el cielo y en la tierra, en la hora q Christo murio. Vuo gran temblor y movimiento de la tierra, abrieronse los montes, y hizierõse pedaços los riscos y peñas. Y succedio a todo esto gran obscuridad de tinieblas, y escureciose el sol, y la luna; hizo movimientos, contra el discurso natural. Y en el punto, que Christo espiró, vuo otras nueuas señales. Rompiose el velo de el templo por medio, de alto abajo. Mouio se la tierra, quebrantarõse las piedras, abrieronse los monumentos y sepulchras de muchos, y salierõ de ellas los cuerpos, y aparecieron a muchos moradores de aquella ciudad. Esto es en suma lo que el euangelista dize, que acaescio en la hora que Christo espiró. Mas esto que dize, que aparecieron estos, que resuscitaron a muchos, ha se de entender, segun sant Hieronymo dize, despues, quando Christo resuscito. Que muchos resuscitarõ con el, para testigos de su verdadera resurreccion. Porque Christo auia de ser el primero de los que se auian de leuantar de la muerte, como estaua scripto, en el psalmo. Yo preferire al primogenito

esto que el euangelista dize, que acaescio en la hora que Christo espiró. Mas esto que dize, que aparecieron estos, que resuscitaron a muchos, ha se de entender, segun sant Hieronymo dize, despues, quando Christo resuscito. Que muchos resuscitarõ con el, para testigos de su verdadera resurreccion. Porque Christo auia de ser el primero de los que se auian de leuantar de la muerte, como estaua scripto, en el psalmo. Yo preferire al primogenito

Causas, de aquella terrible boz de Christo

S. Hieronymo

Io. a. 10. C.

S. Chrysostomo

Luego espiro Christo acabada aquella boz.

Gen. 2. A. Psal. 35. A. Io. a. 4. B. Apoca. 21. B. Phil. 2. B.

Señales q acaescieron, quando Christo espiró.

Mat. 27. F.

S. Hieronymo

Psal. 38. E.

Rom. 8. F.

Colos. 1. C. Apoc. 1. B. Apoc. 19. C. 1. Cor. 15. C.

nito, y le antepone ante todos los reyes y principes de la tierra. Estos son los vassallos de quien dize el titulo de su dignidad, q es Rey de Reyes y señor de señores. Y el apostol dize, que Christo se leuanto de los muertos, y q el es las primicias, y el primero, que se leuanto de los que durmieron en el señor, el sueño de paz.

Hasta ahora vimos la enfermedad de la naturaleza, de que Christo se visitio, y desde estahora se començo a manifestar mas por entero, la magestad del hijo de Dios, quẽ es y quãto puede, el que pende de la cruz entre ladrones, y en lugar horrible y de gran deshonor. Las señales son testigos y sacã en publico la justicia y la inocencia de Christo, y estas señales arguyen la dureza de los coraçones de aquellos infieles. No se turbaron, ni quisieron turbarse los hombres, por la muerte de aquel hombre que pusieron y vierõ en el deshonor de la cruz, y turbarõse los elementos y las cosas insensibles, y ellas con las señales de el cielo, desuñaron de los presentes y ausentes, toda materia de alegria vana, e injusta. Y profupuesto que se gozo la tierra, cõ el fructo de la cruz, no se deue acatar Christo crucificado, sin gran sentimiento y mudança interior, y exterior, en el rostro de el alma, y en el que parece de fuera. No dio lugar esta hora, a que se riessen, o se alegrassen, los moradores de Hierusalem.

Antes, segun dize el euangelista, todos herian sus pechos, y los mas insensibles hombres, dados al culto de la ydolatria, confesaron la justicia, la inocencia, y la deydad, que estaua abscondida en aquel hombre crucificado, salud y bien vltimado, de los creyentes. Los hombres que carecen de juicio o de piedad Christiana, osan reyrse ante la ymagẽ de Iesu Chõ crucificado. Mas los que merecen nombre de varones escogidos, saben hazer diferencia, quando acatan a su rey, o puesto en la cruz, o ala diestra de el padre, como triũphante vencedor de la muer

te, pues q las cosas insensibles y los elementos, son maestros de estas reglas, que se deuen guardar. Señales de alegria aparecieron en la hora q Christo nascio, y gran mouimiento de plazer vuo en el cielo y en la tierra.

La claridad diuina abfento las tinieblas, y en todo lugar son auanzos de especial alegria. Y en el tiempo que Christo discurrio, por la tierra todos los elemetos estuuieron en sus lugares, sin hazer mouimiento, fuerade lo que Christo nuestro señor les mando que hiziesen a tiempos.

Mas en esta hora hizieron especial sentimiento al tiempo que su señor salia desta vida, dexando a sus amigos la preda de aquel grã thesoro de su muy sancto cuerpo, puesto en la cruz, inclinado el rostro hacia la tierra, en señal de el gran sentimiento que demandaua esta obra, donde la luz diuina murio. Terribles fueron estas señales que oy aparecierõ, dentro y fuera, de el templo, y cada vna por si manifesto el rigor de la justicia, q ha de venir sobre todos los desagradescidos, a tan grã beneficio. Y los elementos dixeron a los hombres presentes y ausentes, lo que deuan hazer. Cumpliose en esta hora lo que Christo auia dicho, que las piedras auian de hablar, quando los hombres faltassen. Y señal fue esta de la mudança q Dios auia de hazer en el mudo, desde q Chõ su hijo espiró en la cruz, y estos fuerõ los preãbulos y la prefacion, q manifestarõ todo esto, y la diferente disposicion en que estaua aquella grã parte incredula, de la casa de Israel, que Dios queria dexar de su mano, por su gran ceguedad, y passarse a la vocacion de los gentiles, como la experiencia en seño, y selo dixeron los apostoles, despidiendo de su ciudad, y passando se a los pueblos de los gentiles.

O incredulos y ciegos moradores, de la real ciudad de Hierusalem, quẽ os encanto, como dize el apostol, arguyendo a sus semejantes: Y quien aparto de vosotros la claridad de el enten-

Esai. 9. A

Esai. 30. F.

Math. 8. D.

Que ordẽ tuuo inclinar Christo la cabeza quando espiró.

Luce. 19. F.

Rom. 11. C.

Hebr. 3. D.

Actũ. 13. G.

Gal. 3. A

Cõ que disposicion se ha de acatar la ymagẽ de Christo crucificado.

Rom. 10. A.

tendimiento natural, que recibistes: Quien deserro de la presencia de vuestros ojos intelectuales, las fuerças dela verdad, contenida en las scripturas sanctas, que por particular dõ pu

so Dios en vuestras manos: Como caystes d aquella vuestra dignidad antigua, dando en tierra con vosotros mesmos, cõ nombre de tan grande infamia? Dõde estan las bozes del estrecho juez dela consciencia, que os enseña la conformidad y el cumplimiento de las scripturas, con la vida de el q con tanto deshonor y dolor, hizistes salir desta vida? Lustamente perdistes los dones dela lumbre de gracia, y como a hombres reprobados, os fue quita

La tinieblas desta tan grande calamidad, cubrió los ojos de vuestro entendimiento, porque soltastes las riendas dela razon, al amor de las cosas visibiles que pasan con el tiempo. Bien propheticizo de vosotros, aquel gran varõ y fiel ministro, dela casa de Dios, Moysen, despidiendose, donde contra vosotros llama por testigos, el cielo y la tierra. Y declarando la causa de este vuestro tan gran desuorio, declara tambien la pena que merecieron estos vuestros tan grandes peccados.

La abundancia y grossura de los bienes temporales, de que usaron mal, dize Moysen, fue la causa que se apartassen de Dios, y que Dios los desamparasse a ellos, por la desuergueça tan grande con que se viuieron, al modo que suelen auerse los brutos animales, cõ sus señores, que los gouernan, hirienolos con los pies, de heridas de muerte. O gente (dize) sin cõsejo y sin prudencia, y si supieran y entendieran lo que conuenia, proueyendo de remedio contra aquella tan dura calamidad de sus postrimerias. Porque ni el estado dela gloria, ni la gran cantidad, y calidad d las penas q Dios tiene guar

dadas para los que las merecieren, ni se puede dezir con lengua criada, ni caben, en entendimiento limitado. Alí, dize el propheta, los pacera la muerte, para siẽpre sin jamas acabarlos, por que las penas no ternan fin.

CAPITULO XVIII. En que se prosigue la exposiciõ de las señales, que sobre el discurso natural acaescieron en la hora que Christo espiró.



As cosas insensibiles, dierõ testimonio de la magestad de el hijo de Dios, en la hora que salio desta vida,

porque segun dize vn graue doctor, fue esta muerte el mayor expetaculo y el caso mas graue, y de mayor magestad que se ha visto en el mundo. Porque tenian puestos los ojos en el con singular atencion, todo lo que ay en el cielo y en la tierra, puesto que fue varia y diferente la intencion de los q acatauan esta muerte de Christo.

El padre y criador de todas las cosas, tenia puestos los ojos en esta obra desde lo alto de el cielo, y en la tierra, lo acataua su madre con grande atencion, interior y de fuera. Acatauanle los angeles, como a noble vencedor dela muerte. Mirauale los demonios espantados de tan gran fortaleza, sufrimiento y magestad, en cuerpo mortal. Tenian puestos los ojos en el los viuos y los muertos, los patriarchas y los prophetas, con sus oraculos y uaticinios, y mirauanle los amigos y los contrarios.

El padre desde el cielo acataua con que triumpho, de magestad de tanta gloria, salia de el mundo su hijo acabadamente todas las cosas que puso en sus manos y a su cuenta.

Ma. 8. B Zac. 5. C Pl. 33. D. Pl. 48. C

Symon de Cal. fia. libr. 13.

Acataua y esperaua, todo estado e sta muerte de Christo

Ioan. 13. A. Luc. 2. G.

La madre de piedad miraua a su hijo, como a vencedor dela muerte, y persona en quien se auian cumplido todas las scripturas, en quien estaua el cumplimiento y el alto culmen de gracia, verdad y virtud. Y cõ ojos intelectuales tenia grande assiẽto en su alma, viendõ cumplida la voluntad de Dios, expresada en las scripturas, y hecha la reparaciõ general, con q todas las cosas vinieron en estado de nueua dignidad.

Acataua le los angeles, como a noble vencedor y principe singular, de todos ellos, acatandole y conociendole por tal. Mirauanle los demonios, espantados de ver hõbre mortal d tanta virtud, especialmẽte, en el sufrimiento y paciencia q enseño en el discurso q passo la tẽpestad de aquel crescido arroyo de su pasiõ, ya auia conocido su virtud, de clarado el pesar q tenian de su uenida, puesto q la sabiduria diuina cõ admirable artificio encubriõ de sus ojos quẽ era, hasta esta hora q con terrible boz salio desta vida aq alma sanctissima, q biuendo en cuerpo mortal, señorea ua las fuerças infernales, mandãdoles a todos y obedeciẽdole como a señor. Gran pesar tuuo el demonio, desde el punto q entendio la alteza de aq artificio diuino, q la yglesia canta, viẽdo se despojado del señorio, q como tyrano posseyo, por distancia de tantos años, como adelante veremos. Por q en el punto q salio aquel alma sanctissima de el cuerpo mortal, en magestad de hijo de Dios, rodeada de infinitos millares de angeles, q le acõpañauan como a señor natural, se estremecierõ los abyssos, y se dolieron mucho las fuerças infernales en grado que nõ se puede dezir, viẽdose engañados de su peruersa inteciõ. Por q, como dize sant Augustin, pretediõ el demonio q haciendo matar a Iesu Christo, nuestro señor, desterraria su nõbre, con infamia de tan grã deshonor, q facilmente destruyria tambien los caminos de la uirtud q Christo auia enseñado, y que en possessiõ pacifica proseguiria el, la tyrania de la muerte con tanta copia de

La yglesia canta el artificio diuino.

S. Augustin.

vicios y viciosos, q tenia el desu parte para consecucion desto, sin auer quẽ osasse ni fuese poderoso para contradezir, ni oponerse a gente tan principal, como eran los principes de los sacerdotes, q cõ el vicio de la auaricia ya posseya el demonio, a todo su querer. Y cierto es, como queda dicho, en el segundo libro desta hystoria, q si Christo no se opusiera a la determinaciõ al principe de las tinieblas, el saliera cõ su intetõ y se lleuara los apostoles en la boca, como lobõ cruel y poderoso, contra los animales fiacos de aquel tiempo. Y si la eficacia dela oraciõ de Iesu Christo, no los tuuiera en pie, para q no cayessen del todo en el Abyssmo de la infidelidad, ellos se perdieran de todo punto.

Ma la obra de nuestra salud (como canta la yglesia) demãdaua este orden, que aquel engañoso artifice de infinitos lazos de falsedad, fuese con arte sutil celestial destruydo, y puesto por tierra con el mesmo instrumento, de el madero, con que engaño a los primeros padres, y puso en tan gran confusio la casa de Dios.

Acataua pues esta obra dela muerte de Christo, los patriarchas y prophetas, con todas las escripturas sanctas, porque se cumplieron en el, todos los testimonios de magestad y flaqueza humana, que estauan escriptos y se contenian en el gremio de las escripturas sanctas. Si yo no hago las obras de quien yo digo que soy, dezia Christo, no me creays. Y sino que reys creer a mis palabras, creed a mis obras, que ellas son las que dan testimonio de mi, con las escripturas sanctas, si con atencion las leyeredes. Y este es el mayor testimonio que Dios tiene puesto en los fundamentos de Syon, que es su yglesia, alto monte y vigilantissima atalaya, donde Dios haze para siempre, su gloriosa habitacion.

Mirauã la muerte de Chfo los hõbres viuos, y muertos, los vnos dãdo testimonio, h eria sus pechos, en señal dela

Arte de Sathanas, cõ q haze lo q quiere.

Lib. 2. ca. pi. 12.

Luce. 22. D.

Hoc opus nostrae salutis ordo, spo confecerat. &c.

Patriarchas, y Prophetas.

Ioan. 5. F.

Ioan. 10. E.

Ioã. 5. F.

Esperauan los hõbres esta muerte.

Y confes

confesion tacita q̄haziã dela deydad y dela innocẽcia, dela vida de el justo Y los muertos esperandolo en el seno de Abrahã, dieron despues q̄ resuscito a muchos dellos (vestidos de sus propios cuerpos) testimonio dela magestad de el hijo de Dios. Acatauãle los amigos y los cõtrarios, los vnos hazie do gracias a Dios, y los otros endurecidos, representauan de dẽtro y defuera, la ymagen de su padre el demonio, principe de tinieblas, duro y obstinado para siempre sin conoscimiento de Dios, ni de sus culpas. Fuerõ pues las señales q̄ acaescieron luego q̄ Christo nuestro señor espirõ, sin las q̄ ya se vieron en el discurso passado, estas que se siguen. La primera fue, q̄ se rompiõ el velo q̄ estaua dẽtro de el lugar d̄l sc̄ta sanctorũ, por medio, desde arriba, hasta abaxo. La segũda señal fue, vn grã mouimiento q̄ hizo la tierra. La tercera señal fue, que se quebrantaron las piedras y las peñas de gran cantidad. La quarta fue, que se abrieron los sepulchros. La quinta fue, que se leuaron muchos muertos. La sexta fue, q̄ se conuirtieron y confessaron la deydad de Iesu Christo, los gẽtiles endurecidos, en el culto de las piedras q̄ tenían por dioses. El velo del tẽplo, era vna cortina q̄ estaua pendiente de lo alto de quatro colũnas de madera, de Serin, que es incurrptible. Estas colũnas estauan doradas, tenían los capiteles de oro, y las basas de plata. Este velo era de vn lino muy blanco delgado y de hilo torcido dos vezes, y labrado de aguja, entre texido de muchos colores, de Iacinto, de color de purpura, y de grana fina, de hermosa variedad. Este velo estaua dentro del sancta sanctorum, donde solo el summo sacerdote podia entrar, y no otro alguno. Este velo encubria el arca del testamento que se dixo por otro nõbre arca de la confederacion y concierto diuino, hecho entre Dios y los hõbres. Esta arca era de madera de Setin, que es incorruptible, como hasta oy parece, segun se dize en Roma. Estaua esta arca

dela confederaciõ diuina, cubierta de oro fino, de dentro y de fuera. Y tenia quatro argollas de oro, en las quales estauan por los lados insertas dos varas gruesas de madera de mucho precio, cubiertas de oro, por las quales lleuauan el arca, quando la mudauan de vna parte a otra. Y los estremos de cada vna destas varas que salian de fuera, hazian por encima del velo dos señales altas, al modo y forma que suelen señalarse sobre la ropa los pechos dela muger con que da leche a sus hijos. Lo que se contenia en el arca, eran tres cosas. La primera las tablas de piedra, en que estauan escriptos los diez mandamientos, en lengua Hebrea, q̄ en lengua Griega son dichos Decalogo, que quiere dezir, palabra diuida en diez distinciones. Lo segundo era la vara de Aaron, con que se hizieron aquellas obras miraculosas, en el reyno de Egypto, antes y despues de las diez plagas, q̄ Dios embio sobre aquel Rey duro, y reyno obstinado y rebelde. Y lo tercero, que se contenia dentro desta arca, fue vn cantarillo, o vaso de oro, lleõ del Mana del cielo, con que Dios mantuuõ a los hijos de Israel quarenta años en el desierto.

¶ CAPIT. XIX. DELA verdadera significacion, y fin vltimado, de los mysterios que se descubrieron, rompiẽdose el velo del templo, en el tiempo que Christo espirõ, y del mantenimieto celestial de las almas, que se contiene en el sancto euangelio, y de sus excelencias, y gloriosa prosperidad.



A significaciõ de todo esto fue traça y debuxo del nueuo estado dela ley de gracia dicha Euangelio, por ser ella cosa tan cumplida y tan copiosa, de aquellos altos dones celestiales, q̄

Christo

Christo traxo de el cielo para estefin, de inuestirlos a los q̄ fielmente la rescibierõ y la guardarõ. El arca en figura y traça adecuada, fue el gremio d̄ la gloriosa virgẽ nuestra seõora, rodeada de gracia diuina, por todas partes, q̄ en la scriptura sancta se dize, oro fino. En la qual no se hallo jamas corrupcion. ni la pudo auer, despues q̄ Dios la escogio para si, desde el instante de su concepcion, como persona confirmada en gracia, cõ ventajas sin medida, puestas en pura criatura. En este sagrado vitre adornado de infinita pureza d̄ virginitad, se hizo la confederaciõ y cõcierto, entre Dios y los hombres, en el punto que fuerõ vnidas aquellas dos naturalezas, diuina y humana, en vni dad de persona, en la virtud de la qual se cõtentiã el Mana y pan celestial verdadero, con q̄ m̄tiene las almas de los escogidos. Y la verdadera vara con q̄ se hizieron mayores milagros fue la humanidad sanctissima de Iesu Christo nuestro señor, dicha en la escriptura sancta vara de la virtud de Dios q̄ auia de salir de Syon y seõorearse sobre el imperio de todos sus enemigos. Y el velo q̄ encubria de los ojos de el pueblo el arca de el testamento, cõ demostraciõ de los dulces pechos de piadosa madre, fue el velo y la superficie de la letra de las scripturas, donde se cõtentiã estos mysterios, y los abscondian de los ojos de todos aquellos, q̄ sin atencion y con pesado coraçon de vicios, como parece en el psalmo, leyan las scripturas sanctas, segun q̄ ya queda dicho, por todo el primero capitulo, de el primero libro desta hystoria. Y no sin particular prouidencia de sabiduria diuina, esta tambien notado, en la scriptura, que aquella señal y eminecia q̄ hazian las estremidades, dõde topauan hacia fuera las varas en el velo de el tẽplo, erã amenera y forma de pechos de muger y madre natural, dõde se cõtiente el dulce mantenimieto, cõ que las madres cria a sus hijos tiernos. Porq̄ todo esto fue traça y debuxo; factado albiuo, desta obra d̄ la reparaciõ.

dõde el spiritus sancto, muchos años antes enseño por palabras el suscesso, y estado dela yglesia, el pecho de Christo y de su esposa, con el suaue y dulce mantenimieto, q̄ hallã las almas tiernas dẽtro de la letra de el sancto euangelio. Esta copiosa redudãcia de suauidad, alaba y dessea mucho la esposa, como parece en el primero capitulo de el libro de los cãtares de Salomõ. Allí, dize las almas (q̄ corrẽ cõ ligereza tras los suaues olores de los vnguẽtos de la vida de Iesu Christo, q̄ por ser el mantenimieto q̄ hallã en su pecho tã tierno, tã nueuo, tã dulce, y tã copioso, y q̄ su nõbre penetra las medulas d̄l alma, al modo de olio derramado) q̄ le amarõ mucho aquellas dõzellas tiernas, y q̄ con instancia le pidierõ aquel honestissimo tacto de su boca, por el modo y forma, q̄ se suele auer las madres, quando dã y despues q̄ quitan el pecho a sus hijos. Esto pide las almas de los justos señal de estrecha confederaciõ, y del singular amor, con q̄ amaua a Christo, q̄ no conocia cosa propia, porq̄ todo es de sus caros amigos, y de los seguidores d̄ su muy sancta cruz, vida y doctrina. Mejores son seõor vros pechos, dize la esposa, q̄ el vino aspero y fuerte, de la ley antigua, y la ternura de el paladar d̄ los nuevos hijos, q̄ os aman no puede sufrir la aspereza de aquellas duras palabras de la ley de rigor, q̄ cõtentiã en los q̄ la rescibierõ, como ley d̄ temor rigurosa, y dura. Y de estos vuestros pechos seõor sale copiosa fragancia de escogidos y olorosos vnguẽtos, q̄ transformã en vos, las almas d̄ vros amigos. Es pues la inteligẽcia, de lo q̄ se vio de spues q̄ se rõpio el velo del tẽplo, que Chro nro seõor auia de manifestar en el mudo, lo q̄ se contiene en aqullas diez y seys propiedades, que ya se vieron en el primero capitulo d̄ el primero libro desta hystoria, con este additamento del derramamiento y fragancia general de la suauidad d̄ los pechos de Iesu Christo, con que se crian las almas terrenas, y donde se hallan y se alcan-

Es obtenido el demonio para siempre.

Seys señales e estahora.

Exo. 26. F.

Forma del velo del templo.

Exo. 20 B. Leuit. 16 A. Hebr. 9. B.

Exo. 25. A.

Deut. 5. A.

Forma, del arca del viejo testamento.

Decalogo q̄ significa.

Exo. 4. A.

Exo. 11. A.

Deut. 8. A.

Itẽ. 29. A.

Cã. 5. C. Gabriel Biel. 3. S. Hier.

Ioã. 6. D.

Ps. 109. A.

Cã. 1. A.

Ps. 4. A.

Libr. 1. cap. 1.

Ps. 140. B.

Cã. 1. A.

1. Cor. 13. B.

Exo. 19. C.

Hebr. 2. A.

Inteligẽcia de lo q̄ se manifesta en el rõpimieto del velo d̄l tẽplo.

ca los copiosos thesoros, y las suauaciones, que traxo del cielo, para los hombres que de hecho rescibiessen el euangelio, y aquella nueua ley de gracia, ley encendida, perfecta, y eterna, q̄ se contenia en las entrañas, y debaxo de el velo superficial d̄ la letra de la ley y de los prophetas. Porque los confesores de el euangelio y las verdaderas exposiciones de lo que se contenia en la lo q̄ se ley natural, scripta en dos tablas de piedra guardadas en el arca que estaua d̄ en la ley de los sanctos, declaracion natural fue y publica demonstracion de la voluntad de Dios, y de la obseruancia de las cosas que han de guardar los q̄ son llamados para poseer los bienes de la gloria, q̄ Dios tiene alla guardados, para los que le temen. Y esto todo se cumplio en aquel breue espacio, que Christo dixo, acabadas son y todas las cosas, y luego espiro. Y en testimonio desto serompio el velo del templo para que los hōbres conociesen los mysterios diuinos que hasta estahora estuieron ocultos por tantos millares de años. Allí se cumplio lo q̄ Chro auia dicho a sus amigos, q̄ les auia ya manifestado los secretos y altos mysterios, que auia oydo a su padre. En esta hora se descubrio, como aquel hōbre que espiro en la cruz, tenia en su naturaleza, diuina y humana, y que auia de enseñar los efectos y obras de cada vna dellas, sacando a tiempos en publico, obras de magestad d̄ Dios, y obras de flaqueza, como se vio en el discurso de su vida. A tiempos quiso ser adorado como Dios, y se enseñó ser señor de la vida y de la muerte, y de todo lo q̄ ay en el mundo. Y a tiempos quiso llorar, huyr, auer hambre, que xarse y ser capaz de los trabajos q̄ quedan vistos en el discurso de este libro. Porque en este primero aduenimiento apareció en carne mortal, pobre, humilde, y dispuesto para sufrir los trabajos con q̄ auia de hazer esta confederacion, entre Dios y los hombres, y reparar aquella cay la vniuersal. Por q̄ solo el y la justicia de sus obras fuerō suficientes

Deut. 33 A.
Conclu
sion de
lo q̄ se
cōtenia
en la ley
natural
y escrip
ta.
Ioā. 15 C.
Math. 2 B.
Math. 21 A.
Esa. 62 C.
Zach. 9 B.
Ioan. 12 B.

para hazer esta obra de la recōciliaciō
Estos mysterios de la cruz estauā en cubiertos a los ojos del mūdo. Y no solamente no los entendieron aquellos ciegos ministros y doctores de la ley, mas aun cerraron la puerta del cielo, a infinito numero de gente, que seguia su vana opinion. Y despues que se rompio este velo del templo en testimonio de lo que Christo hizo con su muerte, vinieron los hombres, que el leuanto de el polo de la tierra, a estado de ser maestros y juezes, de los angeles, en muchas cosas, que no entendieron, como el apostol dize.

Y porque era costūbre de los principales de los Iudios, romper las vestiduras, quando oyan alguna blasphemia contra la magestad diuina, el templo material de Dios, rompio su vestidura, como admirado y con grande indignacion, no pudiendo sufrir las injurias que los ministros de aquella casa de oracion auian hecho a Christo, su proprio señor.

La segunda señal fue, mouer se toda la tierra con grande impetu, dando en esto a entender, q̄ no podia sufrir sobre si ofensa de tanto peso, hecha contra su criador. Y asien señal aduenidera q̄ se auia de mouer toda la tierra, por virtud de la muerte de Christo, por mano y predicacion de los apostoles, como lo auian dicho, el propheta Ageo y Dauid, en sus prophecias, y q̄ se auia de hazer gran mudanca en la gentilidad. El tercero mouimieto fue, pocas vezes visto en la tierra, por el rompimieto tan grande q̄ hizo, abriendo las peñas y los altos mōtes. Y hasta oy parece la rotura q̄ este mouimieto de la tierra hizo, en el mōte Caluario, cinco palmos de dōde estaua fixada la cruz de Iesu Christo, hazia la parte dōde estaua el ladron blasphemo e incredulo.

Porque segun dize los modernos, que ahora escriuen, de la disposicion de la tierra sancta, tiene de ancho esta rotura que esta en la peña, dos palmos, y siete en largo, y esta rotura casual, hasta los fundamentos de aquel

Luce. 11 G.
1. Cor. 1. C.
Psal. 112. A.
Ephes. 3 B.

1. Cor. 6. A.

Ageo. 2 A.
Psal. 55. A.
Psal. 28. B.

F. Antonius de Aranda minister pro uincie Castellae. cap. 26.

No se le uatarō luego los muertos q̄ resuscitarō, hasta que Christo se leuanto.

Osse. 13 C.
Rom. 5 C.

Colo. 3 A.
En q̄ lugar está abscondidos los bienes spirituales d̄ los justos

que el montedonde Christo fue crucificado. Y esta obra que acaescio fue de curso natural, dio a entender, y grauemente arguya la dureza de los coraçones de los que estauā presentes. La quarta señal fue mayor que todas las passadas, resuscitandō muchos muertos, declarando se en esto la virtud de Dios y de la fortaleza abscondida de aquella boz terrible, con que su hijo salio desta vida.

Leuataron se los muertos de las sepulturas, no luego que sono aquella boz, quando Christo espiro, mas al tercero dia despues que Christo se leuanto de los muertos, como ya queda dicho. Estos aparecierō, a muchos, y dieron testimonio de la Resurreccion de Christo, como primicias segundas, de los que sin numero, se auian de leuantar de la muerte de los peccados, a estado de vida nueua spiritual, como despues fueron vistos, en el gremio de la sancta yglesia, exercitar obras de vida spiritual, mediante las quales otros muchos glorificaron a Dios, y se vio, en la yglesia copioso fructo q̄ engendro aquella gloriosa muerte, de Christo nuestro señor. Y fueron abiertas las sepulturas, en señal euidente que se cumplia aquello que estaua scripto, por el propheta Osseas, como la muerte de Christo auia de destruir la muerte q̄ entro en el mundo, por la inuidia que el demonio tuuo del estado de los primeros padres. Todas las criaturas se compadescen de la muerte de Christo, y salen cō nueuas señales fuera del curso natural, solo el pecho duro d̄ los Iudios, y de otros peccadores obstinados, que siguen sus pisadas, permanescen en dureza de espantosa infidelidad para señal euidente de su dannacion, y especial infamia. De la muerte de Iesu Christo, començo la glorificacion de los cuerpos, que esperan los justos, como dize el apostol, hablando con los seguidores de la cruz. Muertos estays (dize) al mundo y vuestra vida de gloria, esta abscondida cō la de Iesu Christo, en Dios, quando apareciere Chri

sto, vuestra vida, estōces aparescereys vos otros cō el en el estado de la gloria.

CAP. XX. DE LAS PALABRAS que el hombre gētil dixo al tiempo que acaescieron estas señales, y oyēdo aquella terrible boz con que Christo salio desta vida.



Tres cosas principales cuenta el euangelio, q̄ se lista que acaescieron, despues que Christo espiro, y despues que se siguierō aquellas señales, ordenadas por dispensacion diuina, para consecucion de el fructo que de todo esto se siguió. La primera es, dezir, como aquel capitano de los Romanos, con la gente de armas q̄ traxo cōsigo (para acompañar y guardar a Christo, viendo aquel terrible clamor cō q̄ Christo espiro, y el terremoto y las otras señales q̄ allí aparecieron) temieron mucho y glorificaron a Dios, diziendo. Verdaderamente este hombre, varon justo era, e hijo de Dios. Lo segundo que el euangelista aqui dize es, que las compañías q̄ auian venido a ver aquel espectáculo, viendo las cosas que allí acaescieron, fuera de curso natural, boluēdo ala ciudad, hiriendo sus pechos por la forma que ya queda visto, en los capitulos passados d̄ este libro. Lo tercero, cō q̄ el euangelista acaba esta hystoria es dezir que lugar tenia los conocidos y las personas que seguian a Christo, desde la prouincia de Galilea, q̄ tambien vinieron a ver este hecho, declarando los nombres de algunas mugeres que se hallarō presentes, como fueron la bienauenturada Maria Magdalena, y Maria madre de Sanctiago el menor, Maria Salome, madre de los hijos del Zebedeo.

Notarse deue, la diligencia cō que el euangelista escriue los lugares que tenia los amigos y conocidos, d̄ Christo, y el fructo de las obras miraculosas

fas, que en este día, en esta hora, y en este lugar, acaescieron.

Diligencia de los euangélistas

Y no sin causa pone el euangelista con tanta diligencia, el fin desta batalla, despues que Christo espiró. Porq̄ en el lugar que cada vno tenía daua a entender la disposición de lo interior de el alma. Los amigos y conosciados dize, que estauan desuados con otro numero de mugeres, q̄ seguía a Christo, desde Galilea, y le proueyan de lo necesario, al mantenimiento comun, y que la gloriosa virgen nuestra señora, como ya queda visto, estaua en el lugar que le pertenecía, como especial guadora, y capitan tan principal de los justos. Porque los que mas fuerças de gracia y mayores dones han recebido de la mano de Dios, obligación tienen a seruir a Dios, con mayor diligencia, y en casos mas dificultosos.

Galat. 6 A. S. Gregorio.

En el mayor peligro de la batalla se puso la gloriosa virgen en este día, junto a la cruz de Iesu Christo su hijo, porpuestas todas las cosas contrarias. Porq̄ el incendio de la charidad perfecta, desecha lexos de sí, el temor seruil e infame ala nobleza del corazón. Y la gloriosa virgen amaua perfectamēte a Christo sobre todas las cosas, porpuesto todo lo contrario, y el peso de aquella batalla q̄ tan de rezo hería el cuerpo y la honra de aquel poderoso príncipe soberano. La fuerça de el amor y de la obligación, traxeron a aquel lugar ala gloriosa virgen, como a excelente persona de la yglesia, que auía de ser exemplo a los otros, que seguían a Christo, y eran de menores fuerças de virtud. Y esto hizo la preciosa virgen conforme al nombre de varonil, q̄ en la scriptura le dio el sp̄s sc̄to. Y puesto q̄ el euangelista quiere dar a entender, como Christo auía de quedar solo en aquel penoso lugar, que dize Esaias, de la penosa expresión de su cuerpo, porque el solo hizo la obra de la redención general, tambien nos enseña la flaqueza interior, de aquellas personas deuotas que seguían al Salvador. Porque puesto que amauan a Christo

A q̄ cosas está obligados los escogidos Gene. 2 D. Esai. 63. A.

no tenían aun perfecta charidad, para deshechar el temor ser vil de perder las cosas temporales. Mas con esta im perfección, tanto amauan a Christo nuestro señor, y tanta fuerça les hazia la suauidad de su conuersación, q̄ auía gustado, q̄ no los podía apartar de su diuina presencia, el largo camino, ni la ausencia de sus cosas y deudos, ni las necesidades y asperezas, que comunmente se ofrecen en semejantes casos, ni menos los desuio la forma de tanto deshonor, en que le vieron. Porq̄ claramente entendieron la innocēcia de su vida, la justicia de sus obras, la verdad y fuerças de su doctrina, y la grandeza de los milagros. Esto parece, segun el nombre que ya muchas vezes le auían dado de el mayor propheta q̄ Dios auía embiado a su pueblo. Y mucho se deve notar la distinción que el euangelista haze, entre estos amigos y conosciados, y el otro gr̄n numero de gente, que boluían ala ciudad, hiriendo sus pechos.

Ioā. 6. B Deut. 18. C.

Porque estos eran de los que auían sido persuadidos, o engañados en la muerte de Christo, por los príncipes de los sacerdotes, como ya queda dicho. Y solo la grandeza y el espantoso terror de las obras miraculosas, que vieron en este lugar, los atraxo a q̄ conosciessen quien era aquel soberano Rey de la gloria, y la graue culpa q̄ auían cometido, todos los que fueron en la muerte del justo, por quiē Dios tan claramente hazia manifestación a los ausentes y presentes de su vida, y de su innocēcia admirable, que para este fin de salud se dio al mundo. Mas la fortaleza de el amor q̄ tenía a Christo, y las fuerças de la buena consciencia, hazian distinción en el lugar y en el temor que se recrecía de aquellas señales miraculosas. Devna manera vienen en mayor conosciamiento, los justos, y de otra manera se conuerten a Dios los grosseros y duros peccadores. Porque, doctrina es de el bienauenturado sant Chrysostomo, que los rudos se conuerten con obras miraculosas,

S. Chrysostomo.

Rudib9 & infide lib. exi bēda mi racula. Psal. 84 B. 1. Cor. 13 A.

losas, mas los varones sabios se allegā a la verdad con profunda consideración de las obras de Dios, como parece en el psalmo, donde dize. Oyre lo que me dixere mi señor Dios, porq̄ todo lo q̄ el dize, paz y salud es para todo su pueblo. Y la charidad diuina, ni esta jamas ociosa, ni tiene cosa propia, porque todo lo da, donde halla disposición bastante de obediencia, y de altos desseos.

Psal. 118 A.

Y bienauenturados son, los que escudriñan los testimonios, donde se contiene la voluntad de Dios, que las fuerças de la razón alcança, mediante la gr̄a de Iesu Christo. Porque, como queda dicho, los hombres rudos e infieles tienen necesidad de milagros, para ser traydos al conosciemto de Dios, por no estar exercitados en las cosas sp̄uales. Y esta fue la causa de la conuersion de aquel Centurio, y capitan de la gente de los Romanos y de todos los otros q̄ estauan en guarda de el cuerpo santo del Salvador, q̄ estaua puesto en la cruz. Viendo (dize el euangelista) Centurio y los q̄ con el estauan el modo, como Christo salía desta vida, con clamor de tan clara y terrible boz, y considerando ser cierto, que por causa del q̄ así salía de la vida, hazia Dios aquellas obras miraculosas, y de tanto terror y espanto, dixó publicamente, por razon de los milagros, ser Christo nuestro señor varon justo, y verdadero hijo de Dios. Y presupuesto q̄ era hombre (con los demas que aguardauan a Christo) dado ala vanidad de la ydolatria, ni resistió a las fuerças de la luz natural, que en aquella hora mouieron su entendimiento, ni fue hombre de dura ceruiz en resistir ni en abscōder los testimonios de la verdad. Porq̄ luego en presencia de todos, confesó lo que le dictaua su propia consciencia. Sabía bien el hombre gentil la forma comun, como suelen los hombres salir desta vida, que a penas pueden formar palabra, y sabía q̄ Christo nuestro señor auía pasado por tantos trabajos, que excedían con gran parte a

Principio de la conuersión de la gentilidad, en q̄ forma entro e el numero de los fieles.

las fuerças humanas. Mas oyendo la boz, que junto con ella salió el espíritu de las carnes, entendió ser aquella obra miraculosa, y luego confesó en publico lo que queda dicho.

Cant. 7. D.

Ya començauan a romper las flores de los frutos de la muerte de Christo, donde el Centurio con los de su compañía, se conuertieron ala fe, y glorificaron a Dios, y confesaron, Christo crucificado, ser varon justo, y ser hijo de Dios. Y que le auían dado la muerte cōtra el rigor de la rectitud de la justicia. Y q̄ pudiera hazer Christo en esta hora, cōtra los q̄ le pusieron en la cruz, pues q̄ tanto pudo en su muerte, con los elementos? Quiē del pueblo de los Judios puede negar la manifestación q̄ Christo hizo en esta hora, de la diuinidad q̄ en el estaua encubierta? Grandes fueron los milagros q̄ Dios hizo en los tiempos antiguos, en el reyno de Egipto, en el mar Eritreo, que dize mar Rubrio, en el monte Synay, y en el desierto. Mas si con diligencia se quisieren comparar a los q̄ Christo hizo antes, en su predicación, en su muerte, en su Resurrección, y en aquellos quarenta días, q̄ estubo, antes q̄ subiese al cielo, hallaremos ser sin comparación de mayor ventaja y de mayor gloria, las obras miraculosas con que començó a manifestarse y salir en publico la boz de el sancto euangélio, q̄ todas las otras obras sobrenaturales, q̄ Dios hizo en los tiempos passados, y por venir de tanta magestad y señorío supremo El Centurio y capitan de los Romanos, escusa la innocēcia de Christo, y afirma en publico ser varon justo, y auer errado grauemēte los q̄ le acusaron, y el juez q̄ le condēno a muerte. Y por las señales q̄ vio, confesó ser verdadero hijo de Dios. Y los gentiles q̄ ni oyeron la ley, ni los prophetas recibieron la fe, y el pueblo q̄ boluía a la ciudad de Hierusalē, hiriendo se en el pecho, conosciéron a Chro en el lugar q̄ el les auía dicho. Quando leuantes en alto al hijo de la virgen, estōces conosciereys q̄ yo soy, esto es, el que os

Esai. 45. C.

Exo. 8. A Exo. 14. B.

Exo. 19. C.

Milagro del tiempo de la muerte de Christo.

Ioā. 8. C.

En q̄ lu fue prometido en la ley , para salud de garauia de todos.

Considerar se deue, que como Christo muriendo, por el testimonio de la verdad, hizo mayores milagros en la muerte, que en la vida, por la mesma forma conuirtio mayor numero de gente, que en todo el discurso de su predicacion. Y los amigos y las mugeres, q̄ auian venido de Galilea, considerauan con diligencia las cosas que veyan. Apartados estauan de la cruz, quanto al sitio corporal, mas con atencio veyan y considerauan aquellas maravillas, a las quales concurrirato todo el mundo por ser tales, si ser pudiera.

Y dignas son de mucho loor, estas sanctas mugeres, que seguian a Christo, desde la prouincia de Galilea, sin temor de los contrarios de Christo, siguiendo en vida y en muerte, al que tanto amauan, dentro de su coracon. Notar se deue tambien en este lugar, los dones de la largueza diuina, q̄ dio fuerças alas mugeres, para estar presentes, hasta el fin, en esta penosa contienda. Y que vuisse huydo, por temor humano, los discipulos, y que se desuiasen lexos de la cruz, los otros varones. Y esto hizo el muy alto Señor, queriendo reparar la infamia y el mal, que de su parte hizo la muger, a todo el genero humano. Y porque las mugeres permanescieron en la pasiõ de el señor, hasta ver el fin, fueron dignas de ser las primeras de ver a Christo resuscitado, y los mensageros que trayeron estas nuevas a los sanctos apostoles.

¶ CAPITULO XXI. DE como los principes de los sacerdotes pidieron a Poncio Pilato nuevo genero de deshonor, contra el cuerpo de Christo, que estava muerto en la cruz.



On affaz extesion de palabras se han visto y por los euangelistas las primeras obsequias que las deuotas mugeres y otras personas, celebraron de la muerte de Christo, con tanta copia de lagrimas y gemidos de gran compasion, haziendo tambien de su parte los elementos y las cosas insensibles, gran sentimiento. Y este tan copioso dolor, y la representacion del, quedo a la yglesia, por derecho hereditario, en esta vida mortal. Y bien parece la eficacia de la innocencia de Christo, la qual con tan singular sentimiento celebran en ella cada año, tan gran numero de personas de todo estado, y en ella recogen el nuevo mantenimiento espiritual, con que las almas biuen vida de justicia, para consecucion del reyno de Dios, que esperan despues de la vida presente, con mucha gloria.

No estauan satisfechos los principes de los sacerdotes, con lo que ya se ha visto, que hizieron de su parte, en la muerte de el Salvador. Ni dexaron de intentar, todo lo a ellos posible, para salir al cabo con su dañada intencion, sin poner termino a las obras de crueldad, por mas feas e infames que fuesen. Todo peccador, dize la scriptura, quando del todo pierde la verguença a Dios y alas gentes, no resiste a peccado ni culpa, que se le offrezca, por graue e infame que sea. Porq̄ como estos entendieron por la grandeza de los nuevos milagros, la mudança que el pueblo auia hecho con señales de fuera, esto es, con la tristeza del rostro, y con espresion de affaz deoxtas palabras, con que confessaron en publico la innocencia, la justicia, y la diuinidad, que auia en Christo, y que aun los Romanos, hombres dados a la ydolatria, se auian conuertido, y q̄ viendo aquel gran concurso de pueblo de estrangeros y naturales, tan cerca de la ciudad, el cuerpo puesto en la cruz, por quien Dios auia hecho tan-

Legiti- may glo- riosa he- redad d̄ la ygle- sia, es la muerte de Chri- sto.

Pro. 18. A.

Intento peruer- so de los pharise- os con- tra chri- sto ya muerto en la Cruz.

tos milagros en su muerte le haria particular reuerencia, reduziendo a la memoria la injusticia, y la crueldad de el caso, contra los principes de ambas cortes, de aquel pueblo, y que por esta causa se podria seguir algun mouimie to y parcialidad, contra ellos, pareciendoles q̄ auia peligro, estar el cuerpo sancto, de Christo nuestro señor, puesto en aquel lugar publico, ordenaron de poner remedio, y la determinacion de su consejo fue, que debaxo de titulo de obseruancia de religion, segun estaua escripto en la ley, quitasen de la cruz, y de la presencia de el pueblo, aquellos cuerpos, por acatamiento de la solemnidad de la pascua. Y desta manera dauan a entender al pueblo quanto zelauan la entera obseruancia de la ley, y que procurauan el bien comun, y la quietud de la republica. Y tambien que quitando el cuerpo sancto, de ante sus ojos, con el tracto de la festiuidad, olvidarian aquel caso, que por la mayor parte ya todo el pueblo condenaua en ellos por cosa injusta y mala. Pues que Dios tambien, en contrario desta crueldad, auia enseñado tantas y tan grandes obras, fuera de curso natural.

Con esta determinacion, pospuesto el velo de la verguença, como hombres tan corrompidos en la consciencia, ni dexaron de executar qualquier genero de crueldad, por feo que fuese, ni dexaron de intentar todo lo a ellos posible, para hazer su hecho.

Y como viesen, segun dize el euangelista, que tenia este su hecho, color de religion, por ser vigilia de la solemnidad de la pascua, fueron ala presencia de el juez Poncio Pilato, y rogaronle con instancia, que se quitassen los cuerpos de las cruces, quebrando les las piernas. Porque ansí lo disponia el mandamiento de su ley, que quitassen los cuerpos de los palos de la justicia, en los dias de la gran festiuidad, si acaesciese auer hecho justicia de algunos. Y el juez Poncio Pilato, dio licencia para que ansí se hiziese. No

consideraron estos ciegos ministros el nuevo genero de crueldad, que cometian en este caso, como a delante se vera. Mas Dios nuestro señor sacaua en publico la grandeza de sus obras, y de aquellos grandes Sacramentos, con que la mano de su dispensacion diuina auia determinado de enriquecer el mundo, y cubrir con altos y estendidos grados de gloria, toda la sobrehaz de la tierra. Porque como esta escripto, por todos los fines de el mundo se estendio la fama y el dulce sonido de la magestad de estos tan altos sacramentos. Cosas particulares ay que notar en estas breues palabras, con que el Euangelista enseña el intento que tuuieron aquellos ciegos ministros de el templo, para dar nuevo color a aquel su tan gran desuario, en la opinio de el pueblo, con zelo fingido de religion.

Y lo segundo, procurando se diese a Christo sepultura de persona infame, como se acostumbraua dar a los hombres castigados en publico, por graues delitos. Mas la bondad diuina, tenia ordenada otra cosa, y dar a su vnigenito hijo sepultura de grande honor y magestad soberana, como lo auia dicho Esaias, y que esta obra de tanta piedad, tan singular entre todas las que ha auido en el mundo, la guardo para varones señalados, en toda virtud, como parecio en el hecho.

Y lo que el euangelista dize, que era vigilia de la gran festiuidad, llamada entre ellos Sabbado, que quiere decir, holgança del señor, ha se de entender, que el dia de el Sabbado de cada semana era dia de estrecha obseruancia. Porque en tal dia no era lícito poner la mano, ni aun en las cosas de el mantenimiento comun. Y quando la festiuidad de el cordero que se dezia, de los panes Azimos, caya en dia de Sabbado, llamauase gran Sabbado, y dia de holgança, como el euangelista dize en este lugar.

Y el dia antes, de este gran Sabbado de la pascua, dezíase, Parasceue, porque en el se aparejauan todas

Psal. 18. A.

Dos in- tertos q̄ tuuierõ aquellos corropidos animos de los phariseos.

Esai. 11. C.

Gen. 22. A.

Porq̄ se dezia el dia sigui- ente en q̄ Christo mu- rio, grã Sabba- do, y festiuidad.

las cosas que eran menester para el mantenimiento comun de aquellos dias, Y este vocablo de la lengua Griega, Parascue, lo mesmo quiere dezir, que preparacion en nuestro vulgar, como ya queda visto.

Lo quarto que se ha de notar, es la grandeza de la prouidencia diuina, que por solo acatamiento de Christo que auia de ser puesto en la cruz, y sepultado, aquella mesma tarde, estableció Dios aquella ley general, en que mando que los hombres que fuesen puestos en el tormento de la cruz, por delito, fuesen quitados de el palo, en el mesmo dia, que se hazia justicia de ellos. No incluyendo en esto la ley general, ni haciendo memoria, de los que eran muertos a caso, o en otra manera.

Y cosa es que mucho se deue notar esto, que por la sepultura que se auia de dar a Christo, en el mesmo dia, gozaron de este preuilegio, por tanta distancia de años, tantos millares de hombres, que fueron puestos por sus pecados en cruz. Y cierto es, que si el cuerpo de Christo nuestro señor, estuuiera sin sepultura, como estos pretendian, infinitos millares de años, no tuuiera lugar en el, alteracion alguna de corrupcion. Porque el balfamo de la diuinidad, que lo abraço, desde el instante de su concepcion, no diera lugar a rastro de corrupcion alguna, como esta escripto, en el psalmo. Mas, auia de ser puesto en el Sepulchro, el sancto cuerpo, porque se auian de cumplir en esto grandes mysterios. Y como fue necesario que el alma baxasse al Lymbo, para consolacion y libertad de las almas de los sanctos padres, fue tambien dispensacion diuina, que con el tacto de aquel sanctissimo cuerpo, rescibiessen los sepulchros, y los cuerpos de los que duermen en el señor. Señal fue poderosa y euidente de la esperanza de la resurreccion, que han de conseguir, todos los que esperan esta tan alta gracia. Por esta mesma forma, dió nueva regeneracion a

las aguas con aquel tacto de su sanctissimo cuerpo, el dia que entro en el rio Jordan, y fue baptizado por mano de sant Iuan Baptista.

Mas poco pudieron contra la ordenacion diuina, aquellos falsos ministros de el templo, puesto que fingian piedad, en la obseruancia de las ceremonias, siendo en lo interior tan por entero, hombres corrompidos, y contrarios ala voluntad de Dios.

Y vltimadamente se deue notar, la causa y el mysterio, porque no permitió la sabiduria Diuina, fuesse hecha violencia al cuerpo de Christo, quebrantandole hueso alguno. Y el mysterio fue, dar a entender la significacion espiritual de los huesos humanos. Porque en la escriptura Sancta los huesos significan la virtud y la fortaleza. y en no permitir Dios, que quebrantassen a Christo las piernas, o hueso alguno, de su cuerpo, fue, dar a entender que la fortalez y virtud de Christo, su hijo, siempre estuuó en pie, y en aquel alto estado de perfeccion, que enseñó desde que se manifestó al mundo, como vnigenito, cumplido de gracia y verdad.

CAPITULO . XXII.

De como fue abierto con lanza cruel, el sanctissimo costado de Christo, estando presente la gloriosa virgen su madre, a este tan triste espetaculo.



Stando pues la Gloriosa virgen con aquel numero de personas, como ya se ha visto, y de otras que por deuoçion, o compassiõ, no auian dexado aquel lugar, vieron venir con assaz ligereza, copia de ministros de la justicia, con otros que les acom-

Math. 3. D.

Pro. 21. D.

Exo. 12. G. Ioan. 19. F.

Porque no permitio dios, que fuesse quebrantado hueso al fustocuerpo de Christo

Salio la gloriosa virgen a los que venian a abrir el costado de Christo

S. Buenauentura. libr. de medita. Pa. Christi.

En que forma rogolagloriosa virgen, no tocasse al hijo que estava en la cruz

compañauan. Y como, el bienauenturado sant Iuan diesse desto auiso a la gloriosa virgen, que estava con tanto dolor, cobrando la piadosa madre del Salvador, nuevas fuerças, y sospechando con la fuerza del amor a lo que venian aquellos cruels ministros de la justicia. Salto a ellos en forma y modo tan compasiuo, que rompía con aquel su acatamiento, las entrañas de las piedras insensibles.

Y luego que llegaron aquellos ministros de la justicia, al lugar donde estauan las cruces con vna ligereza de hombres atreuidos, y de gran crueldad, en breue espacio quebrantaron las piernas y los brazos, de los dos ladrones, que estauan a los lados de la cruz de Christo. La gloriosa virgen temiendo no hiziesse lo mesmo en el cuerpo del Redemptor, puesto que estava muerto, dize sant Buenauentura que ocurrió en esta hora, para hazer su hecho, a las armas virginales. Y puestas las rodillas en tierra, y atrauessados los brazos sobre los pechos, demudado el rostro, con vna boz ronca, y con acatamiento de grande honestidad; y de su autoridad acostumbra da, y los ojos cubiertos de muy deuotas lagrimas, que de nuevo salian a priesa, por la sospecha del dolor que esperaba, y por la mesma forma puestas de rodillas todas aquellas sanctas mugeres, se començo vn nuevo llanto y gemidos de dolor sin medida. Y como la gloriosa virgen fuesse la principal, a quien mas tocava este caso, habloles en esta manera.

Hermanos muy amados, ruego os por reuerencia de Dios, no toqueys en este hombre, que esta en esta cruz, que es mi hijo y señor, porque ya esta muerto, y no ay para que exerciteys en el, obras de crueldad. Compadeceros de mí, que soy muger sola, pobre y puesta en tierra agena. Nunca os ofendí, ni deueys apartar de vosotros, la compasion natural, que se deue a las personas tanto afligidas, como yo estoy en este lugar que veys. Mas aque-

llos ministros de maldad, como hombres duros, y corrompidos por el vicio de la codicia del dinero, que esperauan de los principes de los sacerdotes, desseando complazerles, en todo el discurso deste tan cruel espetaculo, ni esperaron, ni acataron alas palabras que la gloriosa virgen les dezia. Y sin tener para esto licencia del juez Poncio pilato; vno de aquellos ministros mas cruels; mas codicioso, y mas atreuido, llegando por encima de los hombros de la gloriosa virgen, y casi como en son de batalla; atropellando a aquellas sanctas mugeres de que estava rodeada la gloriosa virgen; hirio con vna lanza que tenia en las manos a Christo nuestro señor; en el costado derecho. Y el hierro desta lanza parece hasta oy en Roma dentro de vn veríl. No se puede significar con lengua criada; lo que la gloriosa virgen sintio con este nuevo desacato, y materia de tanto dolor, quando vio el hierro de la lanza (que segun se dize, es grande en latitud, y longitud) puesto por el costado de su hijo, con tanta inhumanidad. Porque aqui se renouarõ todos los dolores passados. Y en este lugar se prouo de nuevo, la virtud de la fortaleza; de aquella gloriosa madre de piedad.

Y puesto que esta estava conforme a la voluntad de Dios, que permitia semejantes cosas, de donde se auia de seguir profundos mysterios, de copiosos frutos spirituales, mas la piedad natural de madre, y el acatamiento que tenia a Christo, como a verdadero Dios y hombre, tanto fatigauan su coraçõ; las ofensas hechas contra la magestad de Christo crucificado, que no se puede dar a entender este nuevo dolor, con otras palabras que las que el propheta dixo en el psalmo, significando este tan grande exceso de tristeza, y de dolor.

En la tarde hara su asiento, la tristeza y el llanto, estendiendo los terminos de sus fuerças hasta donde pudieren llegar; sobre los mas fuertes de la casa

Fuechri sto herido en el costado con la lanza cruel

En que forma sintio la gloriosa virgen la rotura del costado de Christo su hijo

Pl. 29. B. Hic. 9. C

Deut. 21. D.

Cosa que mucho se deue notar.

Balfamo del cuerpo de Christo.

Psal. 15. C.

Porque fue christo sepultado

1. Cor. 15. B.

cafa de Dios.

Grandes sacramentos se manifiestan, y notables lugares de escriptura sancta, se cumplieron en el punto que fue abierto aquel sanctissimo costado de Iesu Christo nuestro señor. Mas este nueuo dolor que atraueſſo el coraçon de la gloriosa virgen, y de los q̄ se hallaron presentes, compadesciendose, de la piadosa madre tan lastimada y de la innocencia de aquel cuerpo sancto tan perseguido, y tan maltratado, no se puede medir. Y cierto es q̄ fue la madre de piedad sustentada interiormente de la mano de Dios, para que no acabasse la vida muchas vezes en este día de tantos trabajos. Porque la materia de tanto dolor estendio del todo sus fuerças, que por ser tal fue hecha especial memoria entre los otros mysterios de las escripturas sanctas, q̄ se cumplieron en la muerte de Christo. Y cosa es que se deue notar, quando al contrario acaescio en este lugar y sus semejantes, ya passados y por cūplir, de las cosas que muchos escriuen, sin fundamento de autoridad. Porque la gloriosa virgen fue varonil y dispuesta para passar por grandes trabajos, con sobresañales de virtud de grã fortaleza. Y cierto es, que no ay escriptura de autoridad, que diga que Christo se amortescio, ni su gloriosa madre. Ni el vno ni el otro, jamas enseñaron señales de menos autoridad, puestos en medio de los trabajos, segun que lo demandaua el lugar en que Dios auia puesto en las escripturas sanctas al hijo vnigenito, y a la gloriosa virgē su madre, que tales auian de ser los guadores y capitanes de todo su pueblo escogido. La vida y costumbre de los quales auian de ser las reglas que auia de guardar los justos en los graues trabajos y casos importantes de la hōra de Dios.

Y puesto, que como queda dicho, fue sin medida el sentimiento de la gloriosa virgen su madre, Dios la reseruo y guardo, para estos lugares de tã difficultosos trabajos. Porque en ellos

quiso que supiese el mundo la virtud que auia puesto en el pecho de la escogida virgē, como hizo con el patriarcha Abraham, quando lo tento, para que por su propria mano degollasse a su hijo. Y en este lugar gano la gloriosa virgen premio de singular gloria, para ser enſalçada sobre todos los otros de los angeles.

El officio y exercicio que la gloriosa virgē tuuo en este lugar penoso de el monte Caluario, fue sufrir con fortaleza sin medida el impetu de tantos dolores, sin demostraciō de las flaquezas humanas, que fue en ocupar los coraçones de las otras mugeres, diziendo, palabras de flaqueza, y perdiendo a tiempos del todo o en parte, el uso natural de los sentidos corporales.

En la gloriosa virgen nuestra señora, no vuo señal de indecencia en este caso, ala dignidad y al nombre que en las escripturas le dio el spiritu sancto, de fuerte y de muger de summa honestidad, en publico y en secreto. La grimas derramo sin cuento, dolores y gemidos sin medida atraueſſaron su coraçon, por tanto espacio de tiempo. Y bien enseñó en esto estar vestida de cuerpo mortal, mas tratar aquí de las cosas que muchos escriuē, ni tienen fundamento, ni pertenescen a la decencia y a aquella grã de autoridad de la gloriosa virgen nuestra señora. Porque la fortaleza y las otras virtudes sus semejantes, q̄ hallamos en las hystorias de los sanctos, con mejor titulo se deuen creer de la gloriosa virgen Maria, de quien esta escripto que fue mas fuerte que todos los justos, q̄ en esta vida padescieron por la honra de Dios.

La cama de el Rey Salomon, dize la escriptura, en persona de el esposo, fue muy florida y rodeada de gran numero de fuertes, que le dieron en su guarda. Esta fue la fortaleza de aquella summa gracia, que le dieron, como parece en la embaxada que el Angel le traxo de el cielo. Señora (dize el angel) llena estays de gracia, y el spiritu

Gen. 22. A.

Gen. 22. D.

Pro. 31. B.

S. Bernardo.

Cant. 3. C.

Luc. 1. C.

Para dos cosas fue escogida alagloriosavirgen. Hebre. 11. A.

Gene. 1. D. Cant. 7. B. Titulos de la madre del Saluador.

Pro. 30. C.

Gene. 3. A. Apoc. 12. A.

sancto, verna sobre vos, y el os gouernara en todas las obras, para q̄ Dios escogio vuestra persona.

Y las dos obras mas principales, para que fue escogida aquella virgen de tanto precio, fueron, para que fuese madre de el autor de la fe, y de la salud vniuersal. Y lo segundo fue para que se hallasse en los mayores trabajos, q̄ han passado por persona de pura criatura, conforme al nombre que le dió de Maria, que quiere dezir, mar de muchos trabajos.

Esta fue la razon, porque fue dicha la virgen nuestra Señora, varonil, compañia, exercito de gente de armas biẽ ordenada, y cuello de la yglesia, semejante a torre de Marfil, por las propiedades que tiene en fortaleza, en pureza, en el color rubicundo, que cōtrahe por su antigüedad, el Marfil.

Todas estas propiedades de pureza, fortaleza, y de gran charidad, se hallan en esta preciosa virgen, por los exemplos que de su vida tenemos en las escripturas sanctas.

Virgen escogida entre todos los siglos, mas fuerte que todos los hijos de los hombres, con mayor charidad y pureza que los angeles, la hizo firme testigo de la verdad, y en todo fiel compañia de Christo. Y su pureza excede a los altos Seraphines. Porque ni la serpiente hizo camino en parte alguna, sobre esta piedra de el discurso de su vida, ni se halló jamas la serpiente antigua, cerca de la casa de tan singular sanctidad. Mas debajo de los pies traxo siẽpre la cabeza de la serpiente astuta, y la mudança de la luna. Porq̄ no se halló jamas en el discurso de la vida de la gloriosa virgen, cosa q̄ pueda cōtraer infamia de culpa, por leue q̄ sea, ni de fealdad alguna, puesto que fue vestida de cuerpo mortal, y de flaqueza humana.

¶ CAPITULO. XXIII. De los mysterios que se contienen en el rompimiento del san-

ctissimo costado de Christo, y de el fin que tuuo el cauallero, que por su propria mano lo rompio.



ten parece la crueldad insaciabile de los principes de los sacerdotesy phariseos, y la cuedicia de los q̄ por mandado de Poncio Pilato, fueron a que-

bratar las piernas de los dos ladrones que fueron puestos a los lados de Christo. Porque cierto es, que ni los ministros de la justicia lleuauan licencia de Poncio Pilato, para herir al que estava muerto, ni ellos pusieran las manos en caso tan feo, sino fueran incitados a ello con esperança de interes temporal, siendo persuadidos de la parte de los principes de los sacerdotes.

Y así fue, que aquel duro y mas atreuido que todos, que se dezia Longinos, abrió el costado de Christo, sin compadeserse de el cuerpo muerto, tan lastimado, ni de la gloriosa virgen su madre, que con tantas lagrimas, segun sant Buenaventura dize, les pidió fuesen hombres humanos con ella, y cō el cuerpo difunto. Mas como los vnos eran hombres en la ygnorancia, semejantes a los brutos animales, y los otros crueles omicidas, hijos de padre mentiroso y cruel, todos juntos cometieron en aquel sanctissimo cuerpo muerto, hazaña y obra tan fea. Porque grã de inhumanidad e infamia es, poner cruelmente las manos, en los cuerpos de los difuntos.

Entro la laça por el costado de Christo, por ser grande el hierro y el impetu con que subió el costado arriba. Por que segun dizen graues doctores la lança entro por el costado de Christo por baxo de las costillas de el costado derecho, hasta llegar al coraçon. Y esto fue por estar Christo en alto, como ya queda visto, que la cruz tenia quinze pies, y el cauallero que le hi-

Lugar q̄ se deue notar cō atencion.

Nōbre del q̄ abrió el costado de Christo.

S. Buenaventura. Psal. 113.

Ioã. 8. F.

S. Remigio. S. Iuan Damasceno.

Impropriedades q̄ muchos escriuen.

Hebr. 2. C.

rio estaua en tierra. El qual, para que mejor se entienda la infinita charidad de Christo, despues que cruelmente hizo a aquel tan sancto costado, se conuirtio a el verdadero conocimiento de la doctrina q̄ Christo enseno, p̄sto que algunos quierē dezir auer acaescido alli con el nuevo milagro, y q̄ esto fue el principio de su conversion, a la fe. Este fue despues instruydo por mano de los apóstoles en los mysterios de la fe. Y en la ciudad de Cesarea de Ca

Longi- padocia, hizo estrecha vida monastí- nos se ca por espacio de treynta y ocho años. conuir- Y despues permanesciendo en toda- tioy fue sanctidad y obseruancia de el sancto Obispo Euangelio, conuirtio a muchos al co- y mar- noscimiento de Christo, por palabra tyr. y por exemplo. Despues, segun sant S. Ysidoro dize, fue Obispo, y alcanço la corona de el martyrio. Y este su martyrio celebra la yglesia, con mucho honor y solemnidad.

Y quanto a los mysterios, que Dios obro con summa sabiduria en este rompimiento de el costado de Christo, manifestos son a los que traen los libros sagrados, quanto al cumplimiento de las scripturas, y a los sacramentos que manaron de aquel sacrosancto costado, que fue el sello, y vltima mano de los mysterios de la reparacion. Aqui se cumplio la traza y similitud q̄ se dio en la ereccion y fundacion de la yglesia que auia de salir de el costado de Christo, quando Dios fizo del lado corporal

Traçad la ygle- fia. Gen. 2. D. Porque por esta misma forma acaescio, a Christo en la cruz, que durmí tres dias en el sepulchro, para q̄ la omnipotencia diuina, sacasse de su costado aquella preciosa virgen, y vnio de muchas gentes, en la fe del mediador, que el apóstol llama, esposa de Christo. Esto fue, aquel numero innumerable de los electos, vnidos en integridad de fe y charidad, y hechos vna mesa con la voluntad de Dios.

Leuantarse ha tus hijas, dize el profeta Esaias, de el lado, esto es, la congregacion de la yglesia, rescibira nueva regeneracion por la virtud de la sangre de tu costado. Y porq̄ en otra parte profeguimos estos mysterios mas estendidamente, el fin desta materia sera dezir, no solo el nuevo milagro q̄ vuo en salir deste costado, sangre y agua, distinto lo vno de lo otro. Mas segun sant Augustin dize, la sangre fue manifesta señal de el precio de la redencion, y el agua, significacion de aquel lauacro y la ondate el sc̄to baptismo.

Y de auer acaescido milagro, salir sangre de cuerpo ya muerto y elado, no ay duda en esto, ni en el segundo milagro auer salido el agua distinta de la sangre, en forma que el euangelista, como testigo de vista, pudo ver lo vno y lo otro. Porque si saliera todo junto mezclado, no pudiera el euangelista, que lo vio con sus propios ojos, dezir auer sido el testigo de vista. Mas como este hecho fue ordenado, para grandes fines, no solo fue obra miraculosa en lo q̄ se ha dicho hasta aqui, mas aun en preuenir con la muerte, el tiempo de este quebrantamiento que hizieron de las piernas de los otros ladrones, sin quebrantar hueso alguno de el cuerpo de Christo. Porque asi estaua escrito en significacion de la integridad de la virtud y fortaleza de Christo. Por lo que estaua scripto de el cordero figuratiuo, Christo nuestro Señor, assado de fuego de amor en la cruz, no le quebrantareys hueso alguno, dize la scriptura.

Cumplio se la scriptura en esto, que se auia de abrir el costado de Christo. Veran al que fue traspasado con lanza cruel. Esta fue la conclusion, de la vltima voluntad diuina, traer su hijo a la muerte, por la salud general de todos, que procedio de incendio de charidad infinita y de bondad sin medida.

Y aqui se vio vltimadamente la perpendicularidad sin medida, de aquellos ciegos ministros de el templo de Dios, como apartando de si todo camino de vir-

virtud espiritual y corporal, perdieron la verguença, a Dios y a las gentes. Y ellos mesmos fueron causa de su destruccion espiritual y temporal, y el instrumento con que Dios fizo a luz, obras de tanta magestad. Exemplo tenemos de esto en el rey Pharaon, quanto se desuoluo por destruir la casa de Israel. Y el mesmo fue causa de su muerte, y de la destruccion de aquel reyno. Con este instrumento duro y rebelde, fizo Dios a luz obras con que manifesto su nombre, en toda la tierra, quedando los moradores de ella, segun parece en la scriptura, aborritos, pasmados y fuera de si.

Exo. 14. A.

Exo. 15. C.

1. Reg. 31. A.

Ecclesi. 27. D.

Stipen. dio de malos

Lo mesmo parece, en la ceguedad y dureza del rey Saul, que persiguio hasta la muerte, a Dauid, varon justo. El mesmo Saul al fin, murio con sus hijos en el Monte de Gelboe; con otra gran parte de la casa de Israel. Este por fer tal perdió el reyno y el nombre, y lo que mas es, perdió el lugar de su amittad, en q̄ Dios le auia puesto. Por esta forma acaescio a aquellos ciegos ministros del templo, conforme a lo q̄ esta scripto, por el sabio, en el libro del ecclesiastico. El que tira la piedra en alto, assi mesmo daña, porque ella cayra sobre su cabeza, y la llaga que se haze con engaño, multiplicara las heridas del varon engañoso.

CAPITULO XXIII.

De como fue procurada sepultura al cuerpo sanctissimo de Christo nuestro señor.



Luc. 22. E.

A se auian acabado las fuerzas de la potencia de las tinieblas, como parece hasta aqui, en la crueldad que exercitaron en el cuerpo, y en la fama del Saluador, desde que fue preso en el huerto de Gethsemani, hasta q̄ espíro en la cruz, y le abrieron el costado con tanta crueldad, en presencia de

su piadosa madre. Ya començauan a parecer en publico las obras de magestad, en el triumphador de la muerte, desde la sepultura, segun que lo auia dicho Esaias años antes, con todos los otros nombres de magestad, que a Christo pertenescen, (admirable, de consiliario, Dios, fuerte, padre del siglo que esta por venir, y principe de paz,) para q̄ el mundo supiesse aquel nuevo modo de triumpho de tanta gloria. Sera, dize el propheta, el sepulchro glorioso, de aquel gran principe que Dios puso en señal, y por capitán de todos los pueblos.

2. Regu. 15. F.

Esa. 11. B

Esa. 9. B

Io. 19. F

Nombres y calidades, de los dos varones, q̄ dieron sepultura a christo.

Pues como ya fuese tarde, y por ser bispera de la gran festiuidad, como ya queda visto, mouio Dios el coracon de dos varones de singular autoridad en el pueblo, hombres ricos en los bienes temporales, y varones justos, en la sanctidad de la vida. El vno se dezia Ioseph, noble de linage, natural de la ciudad de Arimathia; y el otro se dezia Nicodemus, que era doctor de la ley, varon de grande autoridad entre los principes del pueblo. De Ioseph, dize el euangelista muchas cosas. Lo vno que era varon rico, lo segundo q̄ era de noble linage, y de los principales que gouernauan la republica. Lo tercero, que no fue participante en el injusto consejo, ni en las obras, de los principes de los sacerdotes. Lo quarto, que este varon sancto era discipulo de Iesu Christo, puesto que, oculto por el temor que tenia de sus naturales. Este varon sancto confiado en Dios, y puesto ya el temor que tuuo hasta aqui, de lo que le podia suceder en el caso, entro al juez Poncio Pilato, y de madole el cuerpo de Iesu Christo nuestro señor, para darle sepultura, haziedole cierto, como ya era muerto, y que por la solemnidad de la Pascua, que era el dia siguiente, deuia conceder esto. Oyendo Poncio Pilato, que Christo ya era muerto, admirose desto. Porq̄ comunmente no morian; a lo menos por espacio de vn dia o dos, los que eran puestos en la cruz, antes q̄ les quebras-

brassen las piernas. Y haziendo llamar al Centurio y capitan de la gente que lo guardaua, informose si era asi, que ya vuisse espirado.

Y luego que supo del Centurio y capitan que Christo era ya muerto, concediole a Ioseph la gracia que le pedia del cuerpo muerto de Christo, para darle sepultura. Este varon sancto con poca cantidad de lienço muy limpio, y casi cien libras, de Myrrha y de Aloes, todo misturado y traxo en su compañia, para baxar de la cruz, y enterrar el cuerpo muerto de Christo a Nicodemus, varon de grande autoridad, y letras. Y este fue el que vino a Christo de noche, a tratar con el las cosas de la salud de su alma.

Todo esto acaescio, por particular dispensacion y consejo diuino, por que ya era hora de dar sepultura, al cuerpo sancto, para que se cumpliesen las scripturas. Y la gloriosa virgen con los demas dexassen aqllugar, por ser ya tan tarde, puesto que ya quedaua hecho parayso de deleytes de Dios, y campo lleno de toda suauidad, con la presencia de tan gran thesoro, el lugar que hasta alli fue tan horrible y espantoso a todo estado de gente. Y auer ya puesto estos sanctos varones el temor temporal y daño que les podia venir, por este hecho, obra fue soberana, y fuerças de gracia diuina. Por esta causa, y por razon que se auia de cumplir la scriptura sancta, de la gloria desta sepultura, escriuen los Euangelistas con tanta diligencia, particularmente las calidades destos dos varones justos, declarando el nombre, y la tierra propia, de su naturaleza, la calidad de las personas, quanto a la riqueza de los bienes temporales, la nobleza de ellinage, la justificacion de la vida, la conuersacion de las costumbres, y la fortaleza y la obseruancia, en los mandamientos de Dios, contradiziendo o al menos desuandose de los consejos y de las obras de los que pretendierõ, y executarõ la muerte de Iesu Christo como parece en la letra.

Fuera de lo sobredicho se deuen notar dos cosas. Lo vno, que la nobleza de la sepultura que auian de dar a Christo, no solo consistia en el sitio, forma, y pureza, de aquel lugar, donde ninguno antes ni despues, fue sepultado, mas tambien en la nobleza y lustre de las personas, que procuraron, quitarle de la cruz, y sepultar lo por su propia mano, con aparato, ceremonias, y gasto, de mucha sumptuosidad, segun la costumbre de los nobles de la casa de Israel de aquel tiempo. Y para que se animasse la flaqueza de los creyentes de aquellos dias, y se abriessen los ojos de los incredulos, viendo que varones nobles de tantas qualidades, y letras, y de los principales que gouernauan la republica (de mayor magestad que en aquellos tiempos vno en el mundo,) se manifestaron por discipulos y seguidores de la doctrina y de la vida de Christo, dandole sepultura, por puesto todo temor temporal, en tiempo que todos los amigos y conocidos se auian ya desuado del Salvador, estos dos nobles, salieron, en publico, con esta obra de tanta piedad y fortaleza. Y esto fue, como queda dicho, por dispensacion diuina, para execucion de efectos vltimados de mucha gloria.

Y en este hecho enseño la omnipotencia diuina, la grandeza de sus altos consejos, que para plantar el Sancto euangelio en los coraçones de los creyentes, no solo, fueron elegidos varones pobres desechados, y olvidados del mundo, para que ensenassen a poner y tener en poco el temor, y los bienes temporales, que breuemente pasan con el tiempo, mas tambien llamo a tiempos, cierto numero de personas nobles y de estado. Porque, como dize el apostol sanct Pablo, ni todos los escogidos, y los que fuerõ llamados, a la recepcion del euangelio, fueron nobles, ni todos fuerõ de los desechados, y olvidados del mundo.

Esto hizo la bondad diuina, condescendiendo con la enfermedad humana, y

Nobleza de la sepultura de Christo

Porque usa fueron llamadas personas nobles al principio de la predica del euangelio.

Rom. 11 D. Psal. 118 A. 2. Cor. 4 D. 1. Cor. 1 D. Iacob. 4 D.

na, y para animar a los flacos, y a los pe queñuelos de su casa. Y principalmente para quebrantar los dientes dentro de sus propias bocas, a los brauos le ones, que cruelmente persiguen, y despedaçan la doctrina del sancto Euangelio, y en especial aquellos altos consejos, que dio el autor de la naturaleza, que estos tan malos, por sus peccados, no entendieron. Porque el amor de los bienes temporales, los cego y puso por tierra.

Y esta es la razon y las causas, porque desde la sepultura de Christo, particularmente ordeno la prouidencia diuina, que vuisse algunos nobles varones, y poderosos en el siglo, entre los que fueron llamados al nueuo estado de la perfeccion del sancto Euangelio, puesto que fueron pocos, en respecto de los apostoles, de los discipulos, y de los otros varones sin numero, que rescibieron la doctrina del sancto Euangelio.

Lo vno y lo otro hallara ser asi, el que con atencion, pone los ojos en el discurso de la vida de Christo, y en el estado de la yglesia, conosciere los fundamentos de las causas sobredichas. Y que los predicadores del euangelio, auian de ser libres de las cosas y cargas pesadas del siglo presente. Y que por quebrantar las bocas y los dientes, de los contrarios de la verdad, y por animar a los flacos y nuevos en las cosas espirituales, fueron tambien en publico escogidas personas nobles, como parece en el emperador Constantino el magno, y en otros muchos grandes del siglo, de todo estado, y se puede ver en el cathalogo de los sanctos, que escriuio vn escogido varon y obispo de Venecia.

Este bienauenturado Ioseph, natural de la ciudad que se dezia Arimathia (de donde fue natural Elchana como parece en el primero libro de los Reyes) fue varon honesto, justo y rico. Las quales cosas, puesto que se ha

llan en pocos, son de mucha decencia, en semejantes personas. Y porque en otra parte del euangelio se tracta muchas vezes de Nicodemus, callo el euangelista aqui las calidades deste segundo varon justo, diziendo solamente, que este fue el que vino a hablar a Christo de noche, y que el vno y el otro amauan a Christo, y que ambos fueron a abaxarle de la cruz y darle sepultura, poniendo sus personas a mucho peligro temporal, como despues se vio en la prision de Ioseph. Porque estas son las fuerças de la fe y de la charidad, que Christo concede a sus amigos, por poner todo lo temporal al amor y sequela de las cosas espirituales.

Considerarse deue como con tener estos tan sanctos varones en poco las cosas del mundo, con que deuocion y con quanta diligencia pusieron luego la mano en aquella obra de tanta piedad. Esto fue asi, para descanso y honor especial del cuerpo sancto de Christo nuestro señor, como para consolacion de la gloriosa virgen que estaua al pie de la cruz, rodeada de tanta tristeza, y de dolor sin medida. Descanso de los cuerpos es la sepultura, sin otras grandes significaciones que el glorioso doctor sanct Hieronymo pone, declarando el intento y mysterio que el patriarcha Abraham tuuo, en la sepultura doblada, que compro de los hijos de Her y de Ephron.

Saliendo pues de la ciudad estos dos sanctos varones, con todo lo que fue necesario, para a baxar de la cruz el cuerpo del Salvador, y llegando tan cerca del lugar donde la gloriosa virgen estaua, en distancia que pudierõ fer bien conocidos del bienauenturado sanct Iuan, y de las otras mugeres, vinieron con gran reuerencia ante la gloriosa virgen madre del Salvador. Y como heran varones de fe, y de gran piedad y comedimiento (como es propio a la charidad) haciendo especial

Nobleza y virtud, vale en las personas, que huyeron del siglo.

Ioan 19 G. Ité. 3. A.

Gen. 23 B.

S. Hieron. ny. episto. alas hijas de Gerunzio.

1. Cor. 3. A.

z teue;

Ioã. 3. A

Gen. 27 D. Esa. 51 A

Esa. 11 B.

Dñs Petrus à Natalibus Episcopus Venetorum

1. Regu. 1. A.

Llato y
especial
sentimi
ento, q
aqui a
caescio

reuerencia ala gloriosa virgen, y recibíendolos la madre de piedad, con señales de particular acatamiento, como se vio aqui vn nuevo y triste llanto, sin poderse hablar palabra los vnos a los otros. Llorauan los sanctos varones Ioseph y Nicodemus, con señales que mouían a gran dolor. Porq̄ cosa es que causa mucha tristeza, ver llorar a los varones de canas y autoridad. Y las lágrimas que de nuevo la gloriosa virgen derramo en este punto, entendiendo alo que venian aquellos sanctos varones, y haciendo muchas gracias a Dios, no ay duda sino q̄ fue caso que demanda particular atención. Porque como ya era noche, y todos los que se hallaron presentes estauan affigidos de mucho dolor y canfancio, derramado copiosas y muy de uoras lágrimas, leuantauan los ojos, y las manos al cielo, haziendo gracias a Dios, por aquella nueua gracia, en que varones de tanta reputacion, viniessen a consolar ala triste madre, y a todos los que allí estauan, dando tambien sepultura al cuerpo sancto, y descanfo a los que estaua affigidos con tanta justa razon.

Có que
acata-
miento
se deuē
cōside-
rar es-
tos my-
sterios.

Espectaculo fue este, que en tan breues palabras representan los euangelistas, que ni se puede medir con palabras humanas, ni puede dexar de herir mucho al coracon piadoso, que es capaz, y se dispone para acatar desde lexos, las compasiuas lágrimas, con que se celebrauan las obsequias del hijo de Dios, muerto por los peccados del mundo.

CAPITULO. XXV.

de como Christo nuestro señor, fue baxado dela cruz, y del sentimiento que la gloriosa Virgen, y las otras personas hizieron, en ambos lugares.



Despues que aquellos sanctos varones Ioseph y Nicodemus, vueron celebrado, con la gloriosa virgen, nueuas obsequias de lágrimas y gemidos de gran compasión, viendo, que era ya tarde, y tiempo que pudiesen por obra lo que venian a hazer, dixeron ala gloriosa Virgen, con gran de acatamiento (al menos por señales) que diese lugar para que el sanctissimo cuerpo, fuesse de puesto de la cruz. Començaron pues, a poner por obra el hecho, con los instrumentos necessarios para baxar a Christo dela cruz, que como queda dicho en muchos lugares, fue de quinze pies en largo. Y por esta causa estaua el sanctissimo cuerpo tan alto, que fueron menester poner escaleras, o cierto andamio de tablas, segun dizen algunos modernos que ahora escriuen. Y quien podra dezir el sentimiento y lágrimas, que estos varones sanctos derramaron, quando por sus proprias personas llegarō a desclauar la primera mano. Y que sintieron, quando a cataron tan de cerca aquel rostro diuino de Iesu Christo, tan mal tratado, tan demudado, y calcubierto de sangre, traspasados los ojos, abierta la boca, y arrancados los cabellos y barbas: Y en tal forma le vieron, qual auia declarado el propheta Esaias.

Libro d
la tierra
sancta.

No se pueden dezir los gemidos y el dolor, que atrauiesio el alma de estos sanctos varones, acordado de dela hermosura, con que vieron aquel rostro diuino, y aquella gracia y autoridad, con que piadosamente rescibia a todos, repartiendo con tanta largueza dones de incomparable gloria, de toda salud y consolacion, sin acepcion de personas.

Esai. 53 A

Rom. 2.
B.
Col. 3. D
2. Petr. 1

Cierto genero de martyrio de mucho dolor, fue lo que estos sanctos varones sintieron en este aspecto en que acataron tan de cerca a Christo su tan amado

Hebr. 12
A.

maestro y señor, pues que por el amor y reuerencia que le tenian, auian pospuesto todo lo que queda dicho, en el capitulo pasado, transformados ya en el amor del esposo de las almas, que por librarlas dela muerte baxo del cielo, pospuesto el gozo, y aparato Real de su gloria, como dize el apostol, escriuiendo a la yglesia Hierosolimitana.

Grades
reliqui-
as dela
madera
dela cruz
tiene el
Rey dō
Philip-
pe. 2. de
stenom-
bre.

Con dificultad sacaron los clauos, segun parece, en vno de estos, que el Rey don Philipe tiene en su poder. El qual yo, aunque indigno he visto y tenido en mis manos quatro vezes, con mucha atención. Este clauo, esta roblado por dos partes contrarias, y parece en vna esquinadel, la señal que hizo el instrumento comun de hierro con que lo sacaron. Y esto fue, segun parece, por ser la madera de la Cruz tan condensa y rezia, y aquellos ministros de maldad, auer fixado los clauos con tanta violencia, hasta que entrando todo lo posible por el madero adelante, la cabeza del clauo, que es ancha, profunda y redonda, como ya queda visto, se hermano el canto, y casi se sumio, parte en la palma de la mano del Salvador. Porque, segun esto, con mucho trabajo, se pudo asir, cada vno de los clauos con la tenaza, y no sin hazer alguna violencia, en las muy Sanctas palmas, de las manos de Christo. La madera de la cruz parece ser condensa, de su naturaleza y rezia, como se ve por la cruz, que dela mesma madera tiene el Rey don Philipe, segundo deste nombre, que sera casi de mano y medta en largo, y otra buena parte, diuidida entres pedacos, que tiene debaxo de viriles, dentro dela caixa de oro, que se dize, el gran Floron de Borgoña, que es de gran precio, en oro y perlas, y piedras de diuersa especie y color.

Por esta causa, salieron los clauos, como parece en el sobredicho clauo, con trabajo, y alla dentro del madero se quedo parte de la punta de este ya dicho, segun parece.

Sentimi
ento q̄
la glori
osa vir-
gē hizo
quando
tuuo à
Christo
en sus
braços.

Sustentado pues el sanctissimo cuerpo, con vnos paños de lino muy limpios, que para esto traxeron, con gran reuerencia y con mucho trabajo se baxarō dela cruz. Y segun se cree, la persona primera que rescibio en sus manos fue su gloriosa madre, puesta ya en tierra atrauessando el cuerpo sobre su Sancto gremio, y en sus flacos brazos. Y como siempre fue persona de grande autoridad, y de honestidad incomparable, el mayor sentimiento que en este lugar hizo, viendo a Christo su hijo tan de cerca y tan lastimado, mas fue interior, y de copiosas lágrimas, que de otros sentimientos de fuera, que fingien, los que poco saben, y los menos deuotos.

Porque basta, para quebrantar los coracones de piedra, considerar a la gloriosa virgen, madre de piedad, que podia sentir, viendo al hijo tan amado y tan innocente, tan maltratado, y en forma que quebraua las piedras, con aspecto de tan gran compasión. Sentimiento tuuo de madre, en el grado y forma, que se ha dicho, y la grandeza del dolor, y la autoridad, no dauan lugar ala lengua, que hablasse. Porque las deuotas mugeres que se hallaron presentes, con las otras personas, cierto es que dixeron palabras de gran compasión, ala madre tan lastimada, y al hijo que tenia muerto, tan cerca de si. Y quando vieron de cerca, el rostro sin color, rubricado de sangre, alterado de los golpes, que le auian dado con las manos cerradas, y a vezes abiertas para dar le a tiempos deshonor, y a tiempos tormento, mucho sintieron esto, todos los que se hallaron presentes. En especial viendo aquellos ojos sanctissimos, quebrados traspuestos, traspasado el sancto cerebro por todas partes, con la corona de espinas, rompido el cuerpo, desde alto abaxo, alterados los pies, y traspasados de vna parte a otra, rotas aquellas sanctissimas manos, y ya sin color, por no auer le quedado sangre en todo su cuerpo, todo esto les fue materia y espectáculo

y causa de incomparable dolor. Y mas en especial, a la bienaventurada Maria Magdalena, que lo amaua mas que todos. No ay duda, sino que leuataron la boz con grandes gemidos y copia de nuevas lagrimas, quando le acararon tan de cerca, y vieron el estrago que las manos de aquellos cruales enemigos dela verdad auia hecho en cuerpo de tanta hermosura, y de tanta inocencia. Arguyã entre las lagrimas y los gemidos, tanta crueldad, de donde se auia contraydo fealdad tan grande, en cuerpo y persona, de tanta sanctidad, y en pago de tan copiosos beneficios.

Pala- bras de cõpasi on q de zian a Christo muerto las sanctas mugeres.

Quien y porque, en tan breue espacio (dezia a aquellas deuotas personas) aparto señor de nosotros la hermosura del pueblo de Israel? Quien pudo afear a respecto de tanta gloria? Quien nos privo a todas del maestro piadoso de tanta verdad? Donde yremos a buscar remedio de nuestras necesidades? A todos te dauas, o buen maestro, con fidelidad, y a nadie negaste la fuente de piedad y misericordia, de los dones q traxiste del cielo. Con tus diuinas palabras leuantauas nuestros desseos, a las cosas celestiales; y cõsolauas siẽpre, a todos los affligidos q venia a ti; trayẽ dolos a conffiança de Dios. A quien nos dexas en tu lugar, tu que para cõfuelo de los miserables affligidos, veniste al mundo? O madre y muger affligida, sobre todas quantas nacierõ, que sera de ti, y de todos nosotros? Ay tienes el hijo, que en tantos trabajos te puso, de cuya mano todos rescibieron, tan copioso numero de beneficios, mira bien si le conoces, o si es el mesmo, si le han trocado, y conõce si es esta la tunica, de diuersos colores de dones sin medida, que dentro de tus entrañas le dio su padre. Mira que o no es el, o los açotes y golpes, le han quitado la hermosura, que saco del gremio venerable de tus entrañas.

Hie. 1. C

Gen. 37 A.

Ioã. 3. D

Dezidnos ahora señora, que males cometio, que anfi le han muerto con tanta crueldad? A ninguno jamas

ofendio, a todos hizo señalados y grandes bienes.

El vltimo remedio, deste tan triste espetaculo, fue leuantar muchas vezes los ojos al cielo, porque la fuerça del dolor queria sacar a fuera el coraçon de las carnes de los que estauã presentes. Que nueuo arroyo de tanto pesar, y que cuchillo de intrinseco dolor, pasaua muchas vezes en este trance, por el coraçon dela gloriosa virgen sumadre. No se pueden detener aqui mucho tiempo, las fuerças de la flaqueza humana, sin la virtud de lo alto, para mejor conõcer este eccesso, que eccede las fuerças de entendimiento criado.

Psa. 109. B. Luca. 2. E.

Celebraron se estas vltimas obsequias, treynta passos de la cruz, por que anfi lo ordenaron aquellos Sanctos varones, por desuiar ala gloriosa virgen; de tan horrible lugar. Y por acercarse mas al sepulchro, donde auia de ser sepultado, que estaua otros treynta passos, deste lugar, donde la gloriosa virgen, celebro las vltimas obsequias de su hijo y señor, tan amado. O bienaventurada madre de piedad, con quanta fortaleza fue combatido en este lugar, aquel tu sanctissimo coraçon, y quien podra declarar por palabras, las vezes que en este dia padesciste tan graues martyrios, de intensos dolores? De que tristeza sin medida, fuyste allí rodeada, que solo tu poderoso pecho los pudo entender, y llevar hasta el cabo? En que grado fueron estos trabajos, de tan profunda intension, en esta hora, quando tenias sobre tus faldas, y ante tus cansados ojos, de tan cerca el cuerpo, rodeado de açotes y heridas, que le dieron, los peccadores, por los peccados del mundo? Tu criaste a tus pechos, y con muchos trabajos el dulce y manso cordero, que fue puesto en las manos de los lobos, para que la sangre que deramaron aquellos duros carniceros, fuese reparo y mantenimiento general de los hijos. q regenero en la cruz.

Hyfto. ria y li. bro de la tierra scã.

El. 53. C.

Despues que los Sanctos varones

dieron algun breue espacio de lugar, para que la Virgen (mouidos de piedad) viesse a su amado hijo en sus brazos, tan lastimado, cobrando ellos tambien fuerças, para dar fin a aquel hecho, (a quien ya la noche, y el dia de la fiesta, no dauan mas lugar (rogaron ala gloriosa virgen, se desuiase algun tanto de allí. Y tendiendo en tierra vna sauana muy limpia, en que auia de ser embuelto, començaron a vngir aquellas sanctas mugeres el cuerpo sacro sancto del Salvador. Y quando llegaron a cubrir el rostro con los paños de lino que traxeron para esto, fue tan grande el sentimiento y llanto, y las palabras de mucha compasion que allí se dixeron, que se rompiã los coraçones vnos a otros. En especial, despues que la gloriosa Virgen, vio leuantarlo del suelo, en los brazos de aquellos sanctos varones, y de sant Iuan, para llevarlo al sepulchro.

Cosa q se deue mucho notar:

S. Bernardo, tracta tu, de plantu virginis

Quedo la gloriosa virgen, desuiada del sepulchro.

Sant Bernardo dize, que allí començò aquella nueua contienda, en que la gloriosa Virgen, trauando del cuerpo, estiraua hazia si, y los sanctos hazia el sepulchro, diziendo, Dõde lleuays señores a todo mi bien, donde auays de poner a mi señor? Y que hare yo sin vos estos dias mi muy amado hijo? Acordaos de mi, y de estos vuestros fieles amigos, y dadme vos vuestra bẽdicion, que bien sabeys quanta necesidad tengo yo de vuestra presencia.

Acabada la vncion, que se celebrò con tanta copia de lagrimas, y profundos gemidos, tomando el cuerpo sacro aquellos varones, quedo la gloriosa virgen en vn lugar desuiado del Sepulchro treynta pies en largo; y prosiguiendo ellos su camino, con el bienaventurado sant Iuan, lleuaronle al sepulchro, con gran reuerencia, y mucho dolor.

Hasta oy parece el lugar donde la gloriosa Virgen quedo, treynta pies desuiado del sepulchro, como queda dicho. Y en memoria desto, esta puesta vna piedra de cantidad y forma redonda y grande, porque con estas seña-

les, y ciertas escripturas que estan en la tierra Sancta, atinan los peregrinos a conõcer muchos lugares dela tierra sancta, porque los infieles que la poseen, no dan lugar a leuantar otro edificio mas sumptuoso, en memoria de tan grandes mysterios.

Señal, donde quedo la gloriosa virgen.

CAPITULO. XXVI. de como Christo fue puesto, en lo interior del sancto sepulchro, del sitio y forma deste sagrado lugar, y como se despidieron del hijo, la gloriosa Virgen, y las otras sanctas mugeres.



Entraron dentro del sancto sepulchro, los que lleuauan el cuerpo del Salvador, y por ser angosto el lugar, entraron pocos. Y para que mejor se entienda el modo y lugar en que lo pusieron, necessario es entender primero, la forma y cantidad del sancto Sepulchro, para que con la intelligẽcia desto, se alcancen mejor los mysterios, que acaescieron antes y despues que Christo resuscito.

El euangelista sant Iuan, dize que estaua vn huerto en el lugar, donde Christo fue crucificado, y q en el huerto estaua vn sepulchro nueuo, en el qual no auia sido puesto cuerpo de difuncto alguno, donde da a entender, singulares mysterios, como despues se vera.

Estaua este huerto desuiado hazia Occidente, en lo baxo del monte Caluario, sessenta passos, o alomenos cinquenta y siete, del lugar donde fue puesta la cruz, y como queda dicho, treynta passos del lugar, donde vngieron al Salvador

Libro de la relacion de la tierra sancta cap. 16.

Magister hystoriarū cap. 181. La forma del sepulchro, q̄ hasta oy biue, es vn peñasco de piedra tosca algo blanca, que tira a color algo bermejo. Esta, esta piedra por defuera en forma circular y redonda, y dentro de este peñasco, esta vna quadra o hueco d̄ diez palmos en ancho, y otros tantos en largo, tiene la puerta al Oriente, q̄ es hazia donde sale el sol.

Beda su p. Mar. Esta puerta es de cinco palmos en alto, y tres en ancho. A la mano derecha deste quadro, y hueco del sancto Sepulchro (que es hazia el Septentrion) estaua vn desuan, a manera de poyo, hecho d̄ la mesma piedra, hueco por dentro, en forma de vn arca sin cobertor.

Este poyo o desuan sobredicho, tiene siete pies, segū dize Beda, o diez palmos comunes, segū dize otro hystorador mas moderno, como testigo de vista. De manera, q̄ toda la lōgura d̄l hueco desta cueua (hecha por industria humana, con especial artificio) tomaua el poyo o arca de piedra, esta arca tiene quatro palmos en alto, y cinco en ancho.

Forma y canchidad del sancto Sepulchro. Todo este hueco mando cubrir sancta Elena, con tablas de marmol, en forma que no se puede tocar ni ver cō ojos corporales cosa alguna, ni se pueden ver las paredes delos quatro angulos desta cueua, ni el arca de piedra o sepulchro interior desta cueua, donde fue puesto el cuerpo sancto. Porque todo esta cubierto de tablas de marmol, saluo lo alto de la bobeda, donde estan puestas quasi quarenta lāparas, que ardē de día y de noche. Las doze delasquales, que estan en medio de todas, son delos frayles Menores, porque administran en este sancto lugar ellos solos; entre todas las naciones, y lo gouernan con continua asistenciade frayles escogidos, para esto.

El alto desta boueda es, segun dize Beda, poco mas en alto de lo q̄ puede alcançar la mano de vn hombre puesto en pie, leuantado el braço en alto. Este sepulchro nuevo, donde no se auia enterrado ninguna persona, cabado

en esta peña dentro de vn huerto (como el euāgelista dize) auia hecho para si este noble varon Ioseph, natural de Arimathia, y por diuinal inspiracion, pidió a Poncio Pilato, le diesse el cuerpo de Christo, para enterrarlo en el.

Este fue vno delos mayores dones, que Dios ha hecho en el mundo a hombre mortal. Porque le dio en ello la posesion de tan alto thesoro, para que en su propria sepultura tuuiesse aquella prenda, de incomparable magestad, que se dio en firmeza de la confederacion, que ay entre Dios y los hombres. Y porque el tiempo no da lugar para tractar del nombre perpetuo, y del estado de tanta gloria, que la magestad diuina dio a este sancto varo, (por esta obra de tanta piedad que hizo) solo diremos aqui, lo que resta del modo de la sepultura, que dieron a aquel sanctissimo cuerpo de Christo nuestro señor.

Entraron pues con el sancto cuerpo, aquellos dos nobles varones, y el bienauenturado sanct Iuan euangelista, y pusieronlo dentro del arca de piedra, que estaua a la mano derecha, como ya queda dicho.

Y saliendo fuera de aquella cueua, o quadra pequena, pusieron a la puerta del monumento vna piedra grande, de diez palmos en largo, y tan ancha, que cubria todo lo ancho y alto de la puerta. Era esta piedra hecha en tal forma, que el encaxe de la vna parte cerraua toda la puerta, sin quedar concauidad alguna. Y de la otra parte, subia la piedra por lo alto y por los lados, sin dexar lugar para que entrasse rayo de luz alguno, en lo interior de aquella quadra, del sancto Sepulchro.

Por esta forma se celebraron las vltimas obsequias de la sepultura d̄ Christo muerto, por nro amor. Y como fueron las mas solēnes q̄ se ha celebrado en el mūdo por las psonas q̄ en ellas se hallarō, fuerō las mas tristes, y de mayor dolor, q̄ cupo en pecho de hōbre mortal

Ioan. 19 G.

Dan. 9. F.

Grande y especial dō, q̄ alcanço Iosepho Arimathea.

Fr. Ant. de Aranda. lib. de la descriçion de la tierra sancta.

Solēnes obsequias. tal, fuera de las personas que allí se hallarō presentes. La sanctidad del cuerpo de Christo nuestro señor, la presençia de la gloriosa virgen, y la perfeccion de las personas, que los acompañaron, en esta hora, enseñan la magestad destas obsequias, donde la materia administraua gemidos, y lagrimas sin cuento, por ser el caso no visto jamas en la tierra.

Cosa digna de notar cō atencion.

Cosa es digna de singular consideracion, que palabras, y que gemidos, de gran compasion, fueron las que dixeron aquellas sanctas mugeres; despues que entraron los sanctos varones, con el cuerpo en la cueua, y le cerraron la puerta, para yrse ya a la Ciudad. Y caso es, que mucho se deue considerar, como se pudo acabar obra de tanta dureza, sobre todo entendimiento criado, y sobre los merecimientos de los angeles y de los hombres; posibles, donde pudieran subir, por otro camino, de gracia, a estado de gloria.

S. Ambrosio

Porque, segun sanct Ambrosio dize, la obra diuina que pone en mayor admiracion, es auer permitido la magestad de Dios, que fuesse enterrado aquel cuerpo sancto, que fue vnido a la magestad soberana. Porq̄ mucho fue vnirse la naturaleza humana a la persona diuina. Y obra fue de gran misericordia, entrar Iesu Christo en el mūdo, disimulado, rodeado de tanta pobreza, y de tantas persecuciones, menoscupio y trabajo. Y tanto creció el deshonor en que le pusieron los peccados de los hombres, que no solo dixo el propheta, en su nombre, ser gufante, y menoscupio d̄l pueblo, mas permitir que su hijo quedasse encerrado y encomendado a las piedras de vna sepultura, obra fue esta, que pone en grande admiracion, al glorioso doctor sanct Ambrosio, y a sus semejantes. Porque si desampararon al hijo de Dios, desde el pesebre, las cosas que le pertenescian, como a señor de ambos estados, y despues se apartaron del, los discipulos y los varones, amigos, y conocidos, todo esto fue poco, en

Psal. 21. B.

S. Ambrosio

respecto, de apartarse del en esta hora la gloriosa virgen su madre, dexandolo entre vnas piedras, solo, y encomendado a la tierra. Caso y negocio fue este, no visto en el mundo; y de tan profundo sacramento, q̄ eccede y sobrepasa con esta bondad, a todo entendimiento criado, y sube sobre los merecimientos posibles, donde pudieran subir los angeles y los hombres, como ya queda visto. Y puede entender el piadoso lector, el Abyssmo deste mysterio, quedar aquel cuerpo sanctissimo encomendado a la tierra, por espacio de tres dias.

Dos cosas se deuen considerar en este caso. La vna es, la grandeza de las fuerças de la charidad de Dios, que saca en publico obra de tanta bondad; segun el apostol dize, escriuendo a la yglesia de los de Epheso. Que siendo Dios rico en misericordia; tanto amo, por su infinita charidad, a los q̄ estauamos muertos, en peccados, que quiso darnos vida, en Iesu Christo su hijo, por modo no visto, ni oydo jamas en la tierra.

Lo segundo, que se ha de considerar en este caso es; en que obligacion ha puesto a los hombres, la sepultura de Iesu Christo. Porque esta obra de infinita bondad es, la que cerró la puerta a los hombres floxos, atreuidos, y tibios, en la execucion de la vida espiritual, para que, segun sanct Bernardo dize, ninguno se atreua a dezir ya cōtra su criador. En que obligacion me ha puesto a mí de nuevo, el criador, o que mas le coste yo, que le costaron las plantas y los brutos? Porque con vna palabra de imperial magestad sabemos que crió todas las cosas. Costaron pues los hombres a Dios, la vida de su vnigenito hijo. Crescio la dignidad de infinito valor, con la obligacion q̄ enseñan y declaran las bozes, de la sepultura d̄ Iesu Christo. Vosotros soys dize el apostol Sanct Pedro, generacion escogida, puesta en estado de real sacerdocio, gente Sancta, y pueblo adquirido; por precio, y medio; sin

Ephes. 2. A.

S. Bernardo

Psal. 148. A.

Gen. 1. A.

1. Petri. 2. A.

medida. Para que con la manifestaci6n de singular sanctidad den6cies al mudo, las obras, las virtudes, de aquel soberano se6or, que sacando os del Abyfmo de las t6nieblas, os leuanto, para estado de ran gran dignidad, de su admirable luz.

CAPITULO XXVII.

De como partio de aquel lugar, la gloriosa virgen, acompa6ada de aquellos sanctos varones, que la traxeron, hasta la ciudad, y de los mysterios que estaua incluidos, en el sitio, de la sepultura, que dieron a Christo nuestro se6or.



Es inconueniente, ni fuera de proposito repetir muchas vezes, los mysterios, y sacramentos que fallieron en publico, despues q̄ Christo nuestro se6or espir6 en la cruz.

Porque la magestad destas obras diuinas de tan alto peso, eccede y consume los entendimientos criados con abyfmo de tanta profundidad. La dignidad de estos mysterios, y la necesidad, que la naturaleza humana tiene, de los dones de gracia, que estan incluidos, y se hallan en estos sacramentos, ambas estas cosas demandan mucha, frecuencia, y continua meditacion. Por dispensacion, y expreso mandamiento diuino, fue mandado a Iosue, que frequentasse continuamente, los mysterios de la ley diuina, y la voluntad soberana.

Iosue. 1. B. Psal. 136 B. Psal. 33. D. Psal. 15. C. Galat. 6. D.

Ni pueden los varones spirituales olvidar se de los mysterios, de la Ciudad Sancta, de Hierusalem, ni apartar jamas de la memoria la bondad del criador. Ambas cosas parecen escritas en el psalmo, donde dize el propheta, que traya siempre a Dios ante sus ojos intellectuales, Y el ap6stol se

gloriatu mucho, de los mysterios de la muerte, y sepultura de Christo, a qui6 el llama cruz, y el lugar de las nobles victorias de tanta magestad.

Siendo pues ya noche, despues que se acabaron las obsequias de la sepultura del Salvador, con el sentimiento q̄ demandaua, caso tan importante, vinieron aquellos varones justos, al lugar donde la gloriosa virgen estaua, y con singular reuerencia, y piedad Christiana, le ofrecieron el seruiicio de sus personas, de sus casas, y bienes temporales. No ay duda, sino que fue cuchillo de particular dolor, quando la gloriosa virgen boluio el rostro, del Sepulchro, donde quedaua encerrado, todo su bien, luego que fue c6pelida por los ruegos de todos los que alli se hallaron, a dexar ya aquel lugar, puesto que la firme esperanza de la resurreccion, mitigaua aqui mucho este su gran dolor, sabiendo tambien claramente, que todo aquello penoso auia sido dispuesto por ordenacion diuina. Vino pues la madre de piedad a la ciudad ya noche, acompa6ada de aquellos deuotos varones, y piadosas mugeres. Entro en el Cenaculo, donde se cree, que estubo desde aquella noche, hasta que Christo nuestro se6or le aparecio. Y le mudo las lagrimas de aquel dolor sin medida, que hizo asfiento en la tarde de las tribulaciones, y puesto que toda la vida desta piadosa madre del Salvador, fue gobernada por las reglas estrechas de la razon, decreer es, que le hizieron comer alguna cosa, aquella sancta c6pania: como tambien se entiende. auer ayunado, todo el tiempo que duro la passion de su amado hijo y se6or, desde q̄ en Bethania se despidio de ella el dia antes, en la tarde, hasta que llego al Cenaculo con esta sancta compania. Toda aquella noche se ocupo la gloriosa virgen en vigiliias de alta contemplaci6n, acompa6adas de profundos gemidos y copiosas lagrimas, que salian de las entra6as, haciendo tambien por enterro, gracias a Dios, por la grandeza de su

Notaci6n at6cion

Psal. 29. B.

su bondad, quanto mas entedia estos sus tan altos thesoros, y profundos c6sejos diuinos, por donde auia sacado a luz, la obra de la reparacion general, con tan nueua mudan6a de todas las cosas y soberano artificio.

Esa. 43. C. 2. Cor. 5. D. Apo. 21. B.

Y puesto que, segun el imperio de la razon, tenia entera conformidad, con la voluntad diuina, y esta conformidad fue el principal reparo de todos sus trabajos, ansi estaua presente su alma en el lugar donde quedo su thesoro, que estando con el cuerpo en el lugar sobredicho del Cenaculo, donde la traxeron, mas estaua donde quedo Christo su hijo dentro y fuera del Sepulchro, quanto fueron en esta preciosa uirg6 mayores las fuerzas del amor con que le amaua, que las fuerzas corporales, que la tenian, personal y corporalmente, en aquel lugar del Cenaculo. Porque escripto esta, en el libro de los cantares de Salomon, hablando de las fuerzas del amor, que los justos tienen a su criador. Yo duermo, y mi coracon vela. Esto es, el mantenimiento del alma q̄ no se dexa, este es el amor del criador, que en todo lugar esta.

Cant. 5. A.

Nueuo parayso el Sepulchro de Christo.

S. Iuan Damasceno.

S. Augustin. Gene. 3. C.

En qu6n breue espacio se auia ya c6uertido aquel horrible lugar, del mote Caluario, en lugar ameno lleno de los deleytes del Parayso, despues que rescibio, prendas de inestimable valor, claro parece, pues que dentro de si tenia todo lo bueno que ay en el cielo y en la tierra. Allí estaua el cuerpo del Salvador, q̄ fue vnido para si6pre c6 la diuinidad. Allí estaua la sangre preciosa, q̄ se derramo por los peccados de todos. Allí estaua las lagrimas y gemidos del hijo, y los de la madre de piedad y el alma sanctissima de la preciosa uirg6, no se podia apartar de alli por pequeño espacio de tiempo. Allí se juntaron la sangre que salio del cuerpo sanctissimo, con la tierra maldita, y con el poluo antiguo de los hijos de Adam. En este dia pasado se cultiuo aquel campo esteril, que dio hasta alli fructo, de aspereza de muchas tribulaciones a aquel labrador celestial, que cultiuo e-

ste campo, con mucho trabajo, y lo rego c6 su propia sangre sanctissima, y c6 pia de muchas lagrimas. En este fin y en esto auia de parar (dize el propheta) aquella tan deseada salida del hazedor, que hizo parayso de soberanos deleytes y copiosos fructos, la tierra maldita y el campo, que por tanta distancia de a6os, estubo abra6ado c6 la muerte, y c6 aquella horrible fealdad, que contra xo la naturaleza humana, por la monstruosidad y deformidad, de la culpa general, de los primeros padres.

Hebr. 5. B. Psal. 67. C. Rom. 5. C.

Y las crecientes de las aguas, q̄ fallieron a fuera de aquella fuente del parayso, regaron aquella tierra, del monte Caluario, que estaua toda sembrada de cuerpos muertos, por graues delictos. A deshora aparecieron flores de su auer olor, que dieron con su fragancia, contento especial al padre de nuestro se6or Iesu Christo, que lo embio a hazer esta obra. Bien parece esto en el fructo, y en la copia de g6te sin cuento, que fuera del passo comun, corre tras los suaues olores del monte Caluario, trayendo siempre los brios de feos en aquel nueuo retrato y semejanza de gloria. A6os antes auia tractado el propheta, de la suauidad y del fructo deste lugar sancto del monte Caluario, y del Sepulchro, que tuuo en si tan incomparable thesoro de cuerpo sancto. Este fue el que aparto los peccados en execucion de justicia spiritual, y en fuego de spiritu sancto. Este es el lugar adonde corren los pueblos sin numero, a buscar al muerto, que da vida a los muertos en el spiritu, dando a entender en esto el spiritu sancto, aquella nueua vida de las plantas, que dieron hoja, flores, y fructos c6 las aguas de la fuente del parayso, que ella por si regaua, toda la haz superficial de aquel lugar de deleytes. Este fue aquel nueuo estado de la yglesia, que a desora floreccio por la virtud de las aguas regeneratiuas, que manaron del costado de Christo, despues que en la cruz dio fin a todas las cosas. No ay pa-

Gene. 2. A. Cat. 2. C. Gen. 8. D. 27. D.

Esa. 4. A. Esa. 55. B.

Gene. 2. A.

a q̄ detenernos en este lugar, escriuiē do los mysterios, y los altos thesoros que contraxo aquel monte, despues q̄ Christo entro en el, y guardo su cuerpo sancto por espacio de tres dias, y la gloriosa virgē estuuo en lo alto del tanto tiempo, en la disposición que se ha visto. Porque este es el primero asiento, de donde la yglesia rescibio, a quel alto y nueuo estado que tiene de esposa amada del muy alto señor que la fundo en la cumbre del monte sancto. El qual la gloriosa reyna Sancta Elena, con admirable deuocion, anssi loco cerco de costoso y precioso edificio, q̄ hasta oy parecen las señales de aquellas grandezas de la deuocion desta bñ auenturada Reyna, y de otros principes Christianos. Mas todo es poco esto corporal, en respecto d̄ la ereccion de infinitos coraçones de sanctos, que alli estan fixados, desde que Christo espiró en la cruz y fue sepultado en este mesmo día. Porque en este lugar se extendieron, y se acabaron aquellos profundos mysterios, de las escripturas sanctas, que antiguamētē no se entendierō de muchos, por ser indignos los mas de los de aquellos tiempos, y por la indisposicion de otros muchos, que no fuerō capaces, de gozar de aquellos altos mysterios, en el punto q̄ fue necessario. Por lo qual les cerro el camino la justicia diuina (como el apostol dize) a muchos de aquellos tiempos, para que como indignos, leyēdo no entiendan los mysterios abscondidos a los ojos de los moradores d̄ la tierra de los siglos passados y presentes. Y puesto q̄, por los peccados del pueblo, esta en poder de infieles aquel sancto lugar del monte Caluario, y sancto sepulchro, por la misericordia diuina, y por orden de doña Sācha, reyna de Napoles, que despues fue monja de sancta Clara, poseen y administrā frayles Menores, aquel sancto lugar del monte y sepulchro Sancto. Y alli se sustentan copia de religiosas, desta orden, cō las limosnas señaladas, que para esto dexaron los Reyes Ca-

tholicos, don Fernando quinto, y doña Ysabel, segūda d̄stenōbre, d̄ gloria memoria. Todo esto parece en el libro de la relacion d̄ la tierra Sācta, q̄ compuso el venerable padre, fray Antonio de Aranda, como testigo de vista, frayle de la mesma orden, y Prouincial de la prouincia de Castilla. Tambien parece, la primera ereccion deste lugar, de la sobredicha reyna, doña Sancha y de su marido el rey don Roberto de Napoles y Sicilia, en la segūda parte de las chronicas de los frayles Menores, que poco tiempo ha, salio aluz en vulgar castellano.

Es pues en breue summa, la conclusiō deste capitulo, que la yglesia començo en huerto, y en huerto quebrantaron los primeros padres, el mandamiento diuino. Y no sin soberana prouidēcia, dize el euangelista, sant Iuan, que eitaua vn huerto, en el lugar donde Christo fue puesto en la cruz. Porque alli se cumplió la reparacion con mayores ventajas que tuuieron, los primeros hombres del estado de la innocencia, anssi en la perfeccion de la vida, como en el premio, y en otros muchos y altos dones, segun que parecen en la exposicion de sant Chrysostomo, sobre el tercero capitulo del euangelio de sant Iuan. Y en otros lugares de la scriptura sancta.

¶ CAPIT. XXVIII. DE las guardas que mado poner Pōcio Pilato, al sepulchro sancto de Christo, à instancia de los principes de los sacerdotes y phariseos



Estos quedan en el discurso desta hystoria, los grados de la malicia y de la dureza d̄ los principes de los sacerdotes y phariseos, y q̄ la magestad diuina a vsado, de muchos de estos tan peruersos instrumentos, para sacar a luz, obras

Libro d̄ la tierra Sancta.

Ioā. 19. G.

S. Chrysost. ad capi. 3. Ioan. Ioā. 15. C.

bras de mucha gloria. Pareciendoles pues a los principes de los sacerdotes, que auian ya salido al cabo, con aquel su mal intento, y que no les quedaua ya mas, que quietar la buena opiniō, que parte del pueblo tenia de Christo nuestro señor, ellos mesmos fuerō poderoso instrumento, y testigos de la verdad, sin entender lo que hazian en este caso. Porque poco puede la prudencia humana, contra la prouidēcia diuina. Y como el apostol sant Pablo dize, no salierō estos y su parcialidad, con lo que pretendieron. El intento de estos ciegos mynistros del templo, fue destruyr la persona, la doctrina, la memoria, y la fama de Christo, como ya queda visto en muchos lugares desta hystoria. Mas segun dize sant Pablo, Israel no salio con lo que pretendio en este caso. Y la magestad diuina prosiguió su obra en la vocacion de la gentilidad, que entro en el gremio d̄ la yglesia. Pues como elestudio principal de los principes y doctores de la ley, fuese puesto, en lo que ya queda dicho, otro día siguiente, fueron a la presencia de Poncio Pilato, y dixerō le. Señor reduzido auemos a memoria, las palabras que aquel engañador dixo, biuiedo, al pueblo. Que auia de resuscitar a si mesmo, despues de tres dias. Mandad pues señor, que se guarde el sepulchro, donde esta puesto su cuerpo, con bastante copia de gente de armas, hasta que passe el día tercero (segun el dixo) porque, por ventura no vengā sus discipulos, y hurten el cuerpo, y digan al pueblo, q̄ su maestro resuscitō d̄ los muertos, por q̄ este sería mayor error que el primero. A esto respondió Pōcio Pilato, que pues tenian guardas a la mano, de gente bñ apercebida (como la tuuieron para su prision) que embiassen las guardas q̄ fueren menester, segun que ellos viesen que conuenia al caso, y ala peticiō que le demandauan.

Fueron pues los principes de los sacerdotes, y los phariseos, y embiaron copia de gente armada de los Roma-

nos, que estauan en guarda de la prouincia, y sellaron cō su propio sello el sepulchro ellos mesmos.

En estas cosas se ocupauan los principes de los sacerdotes, en el propio día, de la gran festiuidad, y en el tiempo, que el pueblo comun se ocupaua, en oracion, y eleuacion spiritual. Estos, ni tienen consigo quietud, ni dexā reposar al juez Pōcio Pilato. Y despues de tantos milagros, como acaescierō en la muerte de Christo, permanescen en su antigua obstinaciō. Esto hizieron al modo de los del reyno de Egipto, que despues de tantos milagros, quedaron mas duros y mas ciegos, cu diciosos, y mas pertinaces que antes estauan. Y si entendieran las palabras, que dixerō, en este día, y en este caso, a Poncio Pilato, no prophetizaran, ellos de si mesmos, lo que despues les acaescio. Mayor fue el vltimo error de estos, q̄ el primero, pues que en todo se apartarō de la lumbr de la razon, y de las reglas de la justicia q̄ es la vltima cayda de los malos quando ya del todo se hazen semejantes a su padre el demonio. Y porque la prouidēcia diuina, quiso que ellos mesmos fueren testigos de la gloria de la resurreccion de Christo, pusieron por su propia mano, suficiente guarda de gente de los Romanos a p̄to de guerra. Y los mesmos principes de los sacerdotes, no contentos con esto, sellaron de su mano la piedra, que estaua puesta a la puerta del sepulchro, quedando firme, con sello y cerradura.

Todo esto succedio por prouidēcia diuina, para q̄ ellos mesmos, y las guardas que pusierō, fueren testigos, de aquella obra de tanta magestad. El consejo de Cayphas, y la obra en que puso la mano fue, matar a Christo, y que peresciese su nombre, mas el consejo diuino ordeno, que esta muerte de Christo, fuese vida del mundo, y q̄ guardando el sepulchro tantos, y con tanta diligēcia, fuese firme y manifesta a todos, su admirable resurreccion. Porque sino pusieran guardas, no fue-

Pro. 27. D. Rom. 11. B.

Mat. 27. G.

Fueron puestas guardas allí

pulchro de Christo.

Exo. 14. D.

Eccl. 21. A.

Ioan. 11. G.

Psal. 86. A.

Esa. 2. A.

S. Elena edificio en la tierra sancta.

euchimi us, in p̄fatione Psalmo rum. 2. Cor. 4. A. Psal. 68. C. Esa. 6. C. Rom. 11. B.

ra la Resurreccion publicada, y tan estendida en tan breue espacio por tantos pueblos, con estos testimonios de verdad, que della dieron los mesmos contrarios.

En esto proueyo la magestad soberana dos cosas, dignas de su diuina bondad, que apartando de los ojos de estos infieles ministros del templo, y de sus semejantes, aquellas riquezas inuestigables, que se auian de comunicar a los justos, en los siglos que estauan por venir, ellos fueron testigos de la verdad, siendo enemigos, sin entender lo que hazian. Y esto fue asi ordenado, por que no destruyessen las escrituras sanctas (como queda dicho) porque esto no viniessen a noticia del pueblo, en especial si entendieran la vocacion de los gentiles, y el lugar que en la yglesia auian de tener. Por esta mesma forma tracta sant Bernardo, citado por vn graue doctor moderno, de la misericordia que Christo uso con estos ciegos doctores de la ley, encubriendo de sus ojos la magestad, y el conocimiento, de particulares mysterios. Esto hizo compadesciendose de ellos, y viendo la pertinacia y dureza de estos ministros del templo, porque no fuesen condenados, a mayores penas, si tuuiesen mayor conocimiento de las calidades de la persona de Christo, y de las cosas celestiales, de que ellos no se auian, de aprouechar, quedando inutil y tales, quales los enseña la scriptura sancta, y en especial el apostol, escriuiendo a los Romanos. En esto se ocuparon todo aquel dia, y noche siguiente despues de tantas obras miraculosas, que acaescieron desde la hora de sexta hasta la hora de nona en que Christo espiró. No sin particular prouidencia, dize el euangelista, el dia en que llegaron los principes de los sacerdotes a la presencia de Poncio Pilato, con esta peticion, tan contraria a su opinion y deseo, porque el mundo entienda, en que se ocupauan aquellos ciegos ministros, tan contrarios en todo, a la voluntad de Dios,

Ro. 9. F. Ephel. 3

S. Bern. Ioã. Dri edon.

Pf. 13. A. El. 59. B. Ro. 3. B.

Mat. 27. G.

CAPITULO. XXIX.

De las fuerzas de la excelencia, y de los altos loores de la cruz de Iesu Christo nuestro señor, y de su antigüedad, y del tiempo que duro aquel genero de tormento, castigando en ella hombres facinorosos y malhechores del pueblo.



Nadmiracion ha puesto a todo el mundo la grandeza de la cruz de Iesu Christo, que hasta que espiró en ella, fue lugar de gran temor, deshonor, y aborrecimiento. Porque en ella enseñó la magestad diuina, la alteza incóprehensible de los caminos de su eternidad, yaquellas nuevas inuenciones de Dios, que el propheta Esays tanto encarga, que se publiquen por todos en todo lugar. En la cruz de Iesu Christo cumplió el muy alto señor, la effusion de la palabra que dio, y de los juramentos solennes que hizo sobre este caso, al pueblo escogido, que embiaría aquel poderoso que allí llamara arco, con que se auian de enseñar los hijos del reyno de Christo, a poner por tierra los enemigos de la verdad en la casa de Israel. Porque con la cruz de Iesu Christo (segun parece) fueron los flacos y enfermos ceñidos de fortaleza incomparable, y con ella destruyeron el arco con que los fuertes principes de las tinieblas, auian hecho tan grande estrago desde el principio del mundo, en los nobles de la casa de Israel. Ansi parece todo esto en el cantico de Anna madre del propheta Samuel, que affectos auian de tener, y que triumphos, los escogidos, con la cruz de Iesu Christo puesta en las manos y en el coracon.

En la cruz, quebranto la magestad diuina todas las armas, y destruyo las astu-

astucias con que el principe deste mundo poseyo, como tyrano toda la tierra. Allí dize el propheta, quebranto las fuerzas deste cruel enemigo, el arco, el escudo, la espada, y las astucias, el ordẽ y la forma que suele guardar en sus batallas ocultas. Turbaronse los ignorantes, dize el propheta, en el dia que la magestad soberana alumbro la tierra, desde los montes de su eternidad, con la obra de la reparacion que hizo puesto en el throno de magestad de la cruz.

Esai. 6 A

1. Petr. 1 C.

Que fue la cruz, antes que Christo muriese en ella.

Deut. 21 D.

Gal. 3. B

Gen. 22. D.

Manifiesto es al mundo el nombre que tuuo la cruz, desde que començo este genero de tormento tan penoso, hasta que Christo nuestro señor subió en ella, y la consagro y le dio el estado que ahora tiene, con la effusion y vncion de su preciosa sangre, obra que tanto encarga, el principe de los apostoles, a todos los fieles.

La significacion deste nombre, cruz, que es vocablo latino, que quiere decir en lengua vulgar, tormento, por que en ella eran castigados con este genero de tormento, los hombres que por su mal biuir merecian pena de muerte publica, y de singular deshonor, como hombres escandalosos y perjudiciales, a la republica.

Este genero de tormento y esta forma de dos maderos atrauessados, ruuo principio de muchos años atras, y por discurso de tiempo; vino a ser tormento de tanta infamia, en la casa y en el reyno de Israel, que por institucion de ley diuina escrita, era maldito, qualquiera que fuese puesto en el tormento de la cruz.

Encareciendo el apostol, la grandeza de la charidad, de Iesu Christo nuestro señor, y a que cosas de tanta aspereza y deshonor temporal se puso, por la salud del mundo, trae a la memoria esta infamia penosa del tormento de la cruz, en que murió. Por que se auia de cumplir en Christo, aquella bendicion general, que en el tiempo pasado sedio, en figura, y se puso por entonces en cabeza del patriarcha Abraham, de quien

Christo auia de venir, segun la carne. Fue este piadoso señor, puesto en el tormento de la cruz, hecho maldito; segun el rigor de la ley, por librar a todos los hombres, de la maldicion de la sentencia general de muerte, que se dio contra los primeros padres, y contra todos sus descendientes.

Vistas quedan, en el discurso desta hystoria, las calidades de los ministros de la justicia executiva de muerte, que comunmente suelen ser hombres viciosos y de poco honor, en el pueblo, como hasta oy parecen sus semejantes. Y que yendo estos junto a la persona de Christo, para executar la muerte que Poncio Pilato pronuncio contra el, ninguno de los quiso tomar la Cruz sobre sus hombros, despues que Christo cayó con ella, antes buscaron vn hombre que la lleuasse, por no tardar en el camino, y por ser tormento de tanta infamia.

Y cierto es, que si viera otro genero de muerte mas penosa, y de mayor deshonor, que lo pidieran los principes de los sacerdotes, a Poncio Pilato, quando con tanta furia le importunaron, le quitasse la vida con el tormento de la cruz, repitiendo muchas vezes este genero de tormento, que pedian le fuese dado en significacion de su grande deshonor, que hasta entonces tuuo aquel penoso madero.

Y puesto, que segun parece en algunas hystorias antiguas, duro este genero de muerte, hasta el tiempo del Emperador Constantino, (que mandó segun se dize,) por reuerencia de Christo nuestro señor, que ningun malhechor fuese puesto en la cruz, señalandoles, desde entonces otro genero de muerte, que diessen a los tales hombres escandalosos, y anse ha guardado hasta oy) cierto es, que la dignidad y las excelencias de la cruz, començaron desde el punto que Christo nuestro señor la consagro, tomandola sobre sus hombros, y cubriendola con su preciosa sangre. Y esto fue en tanto mayor grado, quanto son mayores las v-

Deut. 21 D. Gen. 3. C.

Math. 27. D.

En que tiempo fue ordenado que no se diese muerte de cruz a los malhechores.

tafas que lleva la cruz a las aguas del rio Jordan, y a otros lugares q̄ Christo consagro con el tocamiento de su muy sancta humanidad, y con otros mysterios que saca a luz de gran magestad y grandeza.

Y no es cosa nueva, en todo tiempo, que la virtud de la cruz de Christo, no fuese entendida, en parte o en todo, por discurso de muchos años, pues q̄ la magestad del mesmo señor, y su preciosa sangre fue tenida en poco, y no conocida de muchos, por tiempo de muchos siglos, en muchas partes del mundo, y en grandes reynos y republicas de diuersas naciones.

S. Buenavent. lib. 3. de regula disciplina. Esto fue así, porque los escogidos y los dados a la virtud, siempre fueron menos en numero, que los muchos, q̄ siempre fauorecieron y se dieron a los vicios y a la sequela de las cosas torpes que obscurecen y destruyen el nombre y las fuerzas de la razon. En todo estado fueron mas los viciosos que los que se abrazaron, con las reglas de la justicia.

Tantas y tan poderosas son las fuerzas, el nombre y las excelencias, de la cruz, en que Iesu Christo murió, que no caben en entendimiento criado, auiendo sido ella quien fue, antes que Christo la consagraste con su preciosa sangre.

Tres cosas de gran magestad se hã de considerar, en la cruz de Iesu Christo nuestro señor. La primera es, el nombre posesiuo que tiene, porque ya no se llama tormento de ladrones, ni de hombres escandalosos, sino cruz de Iesu Christo, que quiere dezir, tormento, convertido ya en poderoso estado, y en grande suavidad de olores de preciosos vnguentos. Y ya no es cosa infame y esteril, mas propia y sola habiẽda y heredad del mesmo Salvador y de sus fieles amigos. Porque ni quiso, ni poseyo, ni salio con otra cosa de este mundo, sino fue con la possession de la cruz, dõde acabo todas las obras, que estauan escritas del, contenidas en ambos testamentos, y esto pare-

Galat. 6 B.

Luc. 24 D.

te, quando, desde lo alto de la silla real de la cruz, dixo con boz poderosa, q̄ penetro los cielos. Acabadas son ya todas las cosas.

Esa. 6A Hebr. 5. B.

Manifiesto fue al mundo, en quanto pobreza se vio, Christo nuestro señor, desde el punto que nascio en el parto, hasta que pronuncio esta palabra sobredicha, de magestad, en que se incluyeron, como en fin vltimado, todas las cosas contenidas en las scripturas sanctas, y en los oraculos de los prophetas. Por esta razon, dize el apostol fant Pablo, q̄ Christo es el fin de la ley escrita, el qual no tuuo en este mundo cosa propria, sino fue aq̄lla su muy sancta cruz, en que dio fin y se acabaron todas las cosas de magestad, que del estauan escritas.

Mat. 8C Rom. 9. D.

Desde esta cruz y throno real, traxo el Salvador todas las cosas a su obediencia, para que se conociesen los hombres, como a señor, de todas ellas. Desde este throno de magestad, salio aquel mouimiento de impetuosa ligereza, con que la sabiduria diuina, conurbó y mouio toda la tierra. En este lugar tan eminente, enseñó Dios la grandeza de la fortaleza y paciencia de su hijo, jamas vencida ni vista, otra semejante en la tierra. En esta cruz hizo tambien demonstración general de aquellos inuestigables bienes de su infinita charidad y bondad, sin medida.

Esa. 6A Ioã. 12C

Psal. 55. A. Aggei. 2. B.

En esta cruz, que le dio nombre sobre todo nombre, al hijo de Dios, dio fin, al concierto, y al orden y conveniencia, con que se abrió la puerta del cielo, y se hizo aquella insoluble unión entre Dios y los hombres, que es dicha ley de paz, y euangelio de gracia soberana. Porque en la cruz se acabaron las contiendas, y se puso el Chirographo antiguo, que fue la cedula, dõde se contenia la rigurosa sentençia de muerte general, que se dio contra los primeros padres y contra todos sus descendientes. Porque en la cruz se rompio esta cedula y se testó, la sentençia de muerte, fixando Christo en ella este tan antiguo decreto, de muerte spiri-

Ephes. 2 B. Philip. 2 B. Dani. 9. G.

Col. 2 G Cedula de muerte antigua rompida en la cruz.

tual, poniendo el Salvador en su lugar de nuestra parte, con tantas ventajas, el precio inestimable, de su gloriosa muerte y preciosa sangre. Porque mayores fueron los merecimientos de Iesu Christo, q̄ el peso y las calidades, de la culpa general que cometieron los primeros padres, segun que el apostol dize, escriuiendo a los Romanos.

Rom. 5. C.

En esta cruz, enseñó el padre de nuestro señor Iesu Christo, el valor de su hijo, y en q̄ estado tuuo Christo el noble glória, el honor, y la obediencia que tuuo a su padre, por puesto todo lo q̄ fue inferior a este acatamiento paternal, que siempre tuuo la magestad diuina del que lo embio.

Ioan. 17 A.

En la virtud de esta cruz, puso por tierra el reyno del príncipe deste mundo, quitandole las fuerças, y espantandole con esta señal, a el, y a todos los que le siguen.

Gen. 49 B. Esa. 5. F. Hier. 2. F. Osee. 11 D. Amos. 3 B. Esa. 6. B. Hier. 51 B. Psal. 138 C.

En la virtud de la cruz, y con aquellos estupēdos bramidos, de las obras que Christo acabo en ella, resuscito, y abrió los ojos de los hijos, que estaua dispersos, o presos, y mal tratados con la sombra de la muerte.

Estos fueron aquellos nobles vencedores, que en virtud de la cruz, hicieron tan grandes obras, que pusieron en admiracion el cielo y la tierra, y merecieron tener en las escrituras, nombre de soberanos príncipes, hijos, y legítimos herederos de Dios.

Lib. 3. de vit. infirmorum

En la cruz se representan, todas las diuinas personas, la determinación de los consejos diuinos, y el cumplimiento y effecucion de todos ellos, que con tanta gloria salieron al cabo, por la mano de Iesu Christo. Por esta causa enseñó sant Augustin, el modo como se hã de auer los fieles ministros de Christo, en la veneración q̄ se debe a la cruz, las vezes que se representará ante los ojos humanos, diziendo así. Ni es Dios ni hombre esta figura que veo, mas es Dios y hombre, lo que me representa, esta sagrada señal de salud. Al qual yo adoro, con el acatamiento

que se debe, al criador y reparador de todas las cosas. Lo vno, por razon de la creación, que procedió de su diuina mano. Y lo segundo, por la reparación general, que hizo en este sagrado madero. Cierto es, que todas las diuinas personas, entendieron en la obra de la creación, y en la obra de la reparación, mediante aquella sanctissima humanidad, que subió, murió y venció en la cruz, triumphando de todos sus enemigos. Con particular atención se debe considerar, quan poderosas fueron las fuerças de aquel hombre y Dios, que subió en la cruz. Que siendo antes tormento y lugar de tan gran deshonra, tan aborrecido, y tan temido de todos los hombres de aquel tiempo, vino Christo, por la virtud de su omnipotencia, a encerrar dentro de las entrañas de la cruz (que son dos maderos atravesados) tanta honra, tanto esfuerzo, tanta gloria, y eficacia de tanta virtud y fuerças, que no solo lleuó tras siesta cruz de Iesu Christo nuestro señor, los ojos de los nobles de la casa de Dios, mas con repentina ligereza, conuierte con su aspecto, los corazones y las entrañas de los creyentes, en biuas y calurosas lagrimas de especial deuoción. Y esto se haze en memoria de aquel summo biẽ y soberano señor, que siendo rico y bienauenturado en el estado de su gloria, quiso hazer se pobre, y sentir tan espantosa y sensible muerte. Porque los peccadores subiesen a la possession del reyno de su padre, con títulos de magestad de hijos y herederos, de aquellos bienes que no caben en entendimiento criado. Es pues la cruz de Christo nuestro señor, cumplido reparo y consolación, de los varones de buenos deseos. Es riguroso juez y graue reprehensor, de los que bien floxa y descuydadamente en la vida spiriual. Es ayo, y sabio maestro, que compone interiormente y de fuera, las costumbres que mucho agradan a Dios.

Col. 2. C

Abac. 1. C. fuerças de la cruz de Christo.

2. Cor. 8 B.

1. Cor. 2. C.

Los que son de Christo (dize el aposto-

po

postol) compusieron sus personas con la honestidad de la cruz de Iesu Christo, crucificandose en ella, y desuando lexos de todos los halagos del mundo, los vicios de obras, palabras y costumbres; que son contrarios a aquel dulce y graue aspecto de la cruz de Iesu Christo. Porque su acatamiento es terrible al principe deste mundo, y a todos los que le siguen. Y graue aote es la presencia de la cruz del saluador, a los viciosos y a los flojos, en la sequela de su vocacion. Mas a los amigos, es parayso de deleytes, y principio de aquel profundo abyssmo de los thesoros, que Dios tieneguardados para los justos.

Pl. 46. B
Psal. 81. A. B.
Ioan. 1. F.

La cruz de Iesu Christo, hizo a los hombres participantes de la diuinidad de Dios, en todo poderoso. Este sagrado madero, dio a los hombres nuevo nombre, llamandolos Dioses, y puso debaxo de sus pies todas las criaturas, y el dominio y reyno que Christo traxo del cielo, como parece en las palabras que dixo, hablando con los apóstoles. Yo dispongo, y encargo el reyno a vosotros, que me dio mi padre en la manera que el lo puso en mis manos, para que saqueys fruto, que permanezca en la gloria del cielo.

Ge. 2. C
Psa. 8. B
Corin. 15. B
Luc. 22. C.

En los cantares de Salomon, dize la yglesia, hablando con Christo su esposo (admirandose de la virtud de la cruz, y tractando de los que la tomaron sobre sus hombros.) Grande es señor la honra y el principado, que vuestros amigos han alcanzado, en virtud de la cruz de vuestro hijo. Firmes son Señor, los principados y los estados de vuestros tan caros amigos.

Cá. 1. A.
Psal. 138. B.
Pl. 81. A.

De las victorias y graues castigos, que se han visto sobre el honor, y deshonor, que ha dado la cruz de Christo, a los amigos y a los contrarios, segun los merecimientos de cada vno, no se pro-

siguē aquí, por causa de breuedad. Bastara en confirmacion, de lo que se ha dicho, la experiencia de muchos, que han sido seguidores, o contrarios de la cruz de Christo. Porque a los vnos es su auer de vida espiritual, para vida y a otros, que se descuydaron en la sequela de la vida del alma, es olor de muerte, para muerte y confusion de su mal biuir, como el apostol dize, escriuiendo a la yglesia, de los de Corintio. Tanto quiso Iesu Christo nuestro Señor la cruz, en que passo desta vida, que puso su nombre debaxo del nombre de esta gloriosa señal, dando le titulo de cosa suya propria, el que en esta vida no quiso (en virtud y loor de la sancta pobreza) ser y qual a las aues que de cosas tan pobres componen sus nidos, y las pequeñas casas de su morada.

2. Cor. 2. D.

Tanto se precio el apostol sant Pablo, del poderoso triumpho y señal, de la cruz, de Iesu Christo, que en vn punto deshecho lexos de si, todo lo que ay en el mundo, siendo varon doctado de muchas calidades, de importancia, como el confiesa, de si mismo, escriuiendo a la yglesia de los Philipenses. Y dize, que en pretensiones, y en cosas temporales, ninguno se podría gloriar tan bien como el. Y confiesa, despues desto, que se abraço, tan de hecho con esta cruz, que ni sabe, ni quiere, otra cosa, mas que transformarse y vnirse, con la cruz de Iesu Christo. Y esto mesmo hizieron, grandes varones, de gente escogida. Y no menos en especial, fue del numero de estos nobles del reyno de Dios, aquel gran seguidor desta señal, de tanta gloria, el padre sant Francisco, como parece, en los dones y prerogatiuas, que rescibió, por esta sequela, de las pisadas de la cruz, de Iesu Christo, el qual le dio nombre y estado, de tan claros y tantos merecimientos, en el reyno de su padre.

Luc. 9. C

1. Cor. 2. A.

Philip. 3. E.

Gal. 6. D.

Fin del libro Quarto, de la Primera parte, de la Historia de la Excelencia del sancto Euangelio.

DE VNA SUMMA DE LA RESURRECTION

DE CHRISTO NUESTRO SENNOR, EN QUE SE TRACTAN LOS MYSTERIOS CONTENIDOS EN ESTA FESTIUIDAD, ANSI DE PARTE DE LO QUE EL ALMA SANCTISSIMA DE CHRISTO HIZO, DESPUES QUE SALIO DE AQUEL SU MUY SANCTO CUERPO, HASTA QUE BOLUIO AL SEPULCHRO, COMO DE PARTE DE TODAS LAS OTRAS CONDICIONES Y CALIDADES, QUE A ESTA TAN GRAU FESTIUIDAD PERTENESCAN, QUANTO AL CUERPO GLORIOSO, QUE DE NUEVO SE LEUANTO EN ESTADO IMMORTAL, CON LAS OTRAS QUE AGORA TIENE EN LA GLORIA.

En esta festiuidad, así de parte de lo que el Alma sanctissima de Christo hizo, despues que salio de aquel su muy sancto cuerpo, hasta que boluió al Sepulchro, como de parte de todas las otras condiciones y calidades, que a esta tan grau festiuidad pertenescen, quanto al cuerpo glorioso, que de nuevo se leuanto en estado inmortal, con las otras que agora tiene en la gloria.

CAP. I. DE LAS COSAS EN QUE ENTENDIO EL ALMA SANCTISSIMA DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR, Y DE LAS COSAS QUE DIXERON LOS DEMONIOS, QUANDO LLEGO AL ABYSSMO, EL TRIUMPHADOR DE LA MUERTE.



Para consolacion de los amigos de la cruz se compone este breue tractado, por que sean participantes de aquel gozo inestimable que rescibieron en el dia de la Resurreccion, los que fielmente se dolieron de los trabajos y de la muerte, que Christo sufrio por la salud de todos. Reglas de justicia que los fieles obreros, y los nobles que se hallaron en el impetu de la batalla, gozaron del fruto de la heredad y del despojo y premio de la victoria que se alcanço con graues trabajos. Por esta causa puso el spiritu sancto la tristeza de la muerte de Christo. Junto con el gozo espiritual de la Resurreccion, declarado con breuedad de palabras, la grandeza excessiua de ambas obras. En la tarde, dize el propheta, hara su asiento la tristeza de la passio del Saluador, y por la mañana la alegria de la resurreccion. Y puesto que fue la tristeza, como queda visto en el discurso de los quatro libros passados en grado tan excessiua, muy mayor fue el gozo y la consolacion espiritual que trae consigo el dia de la resurreccion.

Mat. 10. B.

1. Reg. 30. F.
Esa. 9. A.

Pl. 107. B.

de Christo nuestro señor, por las razones y causas que adelante se verá. Esta festiuidad, dio a entender el propheta Esaias, por el gozo que suele tener los que cogieron el pan en el tiempo que estan dispuestas las mieses para dar fruto de los trabajos a los labradores, y por el gozo con que suelen diuidir el despojo los nobles vencedores, despues de la dureza y graue peso de la batalla. Da a entender el propheta, los trabajos que precedieron a esta festiuidad, y el gozo sin medida de la esclarescida victoria de Christo, que succedió al peso de tan dura batalla de trabajos inmensos. Luego que aquella alma sanctissima de Christo nuestro señor, se partió de las carnes con bontad poderosa, hauiendo ya dado fin y acabado todas las cosas, baxo en vn instante de tiempo al abyssmo del centro de la tierra, donde esta el infierno, con las otras partes que le pertenescen como adelante se verá. Baxo, como bué pastor, a buscar sus ouejas, segun estava escrito por Salomon, que auia de penetrar las partes inferiores de la tierra, y acatar con sus propios ojos los que dormian, y alumbrar con su claridad diuina. A a na to

Es. 9. A.

Ephes. 4. B.

Ezech. 34. C.

Ecclesi. 24. D.

Eccli. 24. D. na todos los que esperauā enel señor. Y esto hizo, paradar lumbre a los que estauan detenidos en la sombra dela muerte, y quitar las prisiones de tā largo tiempo de reclusiō de carcel, poniēdo ya los pies de aquellos captiuos, en el camino dela paz de Dios.

S. Augustin Y segun sant Augustin dize en vn sermon, baxo Christo al infierno, como Emperador y capitan de gran resplandor, donde en vn punto fueron quebrantadas las puertas de aquel lugar teterrimo, obscuro y espantoso. Y dize este sancto doctor, que començaron luego a hablar entre si, los moradores de aquella region tan tenebrosa en medio de aquel pesado silencio de obscuridad. Quien es este tan fuerte, tan terrible, tan claro, y de tan grande resplandor, q̄ viene al lugar de nuestra morada, con tanta libertad y ligereza? lamas ha abaxado aca persona semejante a este. Jamas embio el mundo (q̄ esta debaxo de nuestra jurisdiccion) semeiante muerto. Este mas parece persona que cō libertad acomete, que ser deudor de alguna culpa, quebrantando viene todas las cosas que halla delante, no viene como peccador q̄ suele venir a este lugar preso y triste. Parecenos que es juez, no persona subiecta y humilde, a mandar viene, y a librar a otros, no a estar subiecto, ni a permanecer aca con nosotros. Por q̄ no solo noteme nuestras fuerzas, mas antes suelta a los que aca teniamos en prisiones. No auemos visto hasta oy a nuestros presos estar tan soberbios, ni jamas seles ofrecio materia de que pudiessen enseñar tanta alegria, no se ha visto jamas semejante luz en este lugar tenebroso. O principe nuestro Lucifer, y para que nos traxiste aca a este hombre? Mal lo heziste con nosotros, y mucho te escuydaste en este caso. Porque si en este hombre uiera algunos delictos, no fuera poderoso para destruir con tan gran resplandor, las tinieblas deste nuestro lugar, caliginoso y obscuro. Luego q̄ (segū dize este sagrado doctor) fueron oydas estas a-

que xofas bozes, fuerō destruydas todas las puertas, y la cerraduras del infierno. Y luego q̄ aquella alma sanctissima entro en aq̄l lugar, absorta y rodeada dela essencia y claridad diuina, alūbro todo aquel seno, dōde estauan detenidas las almas delos sanctos padres. Las quales cercado al Redemptor todos, cayeron ante los pies del Rey perdurable de todos los siglos. Y con boz de inestimable alegria, acompañada de vna queixa de piedad spiritual amorosa, començarō a dezir todos juntos, y cada vno por si. Y aueniste dessea do de todos nosotros? O clementissimo y buen Iesu, y con quanto desseo te auemos esperado en esta carcel obscura, socorre pues ahora por tu propia mano, a los q̄ tanto ha fatigado la larga distancia de tantos años, y aparta de nosotros ya, los miserables gemidos, q̄ desde este lugar cō muchas lagrimas auemos embiado a ti, para q̄ nos socorrieses. Redemiste cō tu cruz a los que aun biuē en el mundo, libra ahora por tu muerte, a los miserables y antiguos captiuos. Toda criatura depēde de tu glorioso aduenimieto. Y nuestros gemidos te llamauan cō instancia que xosa, y las largas lamentaciones te buscauan muchos años ha. Tu solo fuiste poderoso para quebrantar la cabeza del cruel dragō. Tu solo veniste a quebrantar las puertas y las cerraduras delos infernos. No se ha de entender q̄ en el infierno ay puertas de hierro, y cerraduras de metal, mas en esto senos da clara noticia, dela dificultad grande q̄ vuo, en absolver y librar a los hōbres, dela culpa original. Y desuiar todos los otros impedimētos q̄ vedarō la salida del infierno, y la entrada del cielo, a las almas de los sanctos padres. Todo lo qual, en vn punto absoluió Christo nuestro señor, cōvertiendo tãbien en alegria inestimable, aquel prolixo y tan estēdido llanto, delos padres, q̄ esperauā el aduenimieto de Christo. Porque en el punto que baxo aquella alma sanctissima, a aquellas partes inferiores dela tierra, alumbro y ale-

Los padres del Lymbo rescibieron a Christo

Aggei. 2 B.

Psa. 106 B.

Psa. 73 C Esa. 51 B

Que significan cerraduras fuertes en la escrupulara

Estuuo con las almas de los sanctos en el limbo el tiempo q̄ vuo hasta q̄ resuscito.

Salio Christo deste lugar.

1. Cor. 15. A.

Apoc. 9 A.

Gabriel Biel. traeta. de pass. d.

Christo faco tã bien las almas del purgatorio

y alegre aquel lugar cō la presencia de aquella visiō beatifica de su diuinidad y cō la luz de su propia gloria, fue cōuertido en este breue tiempo, en parayso aquel seno de Abrahā, dōde estauā detenidas las almas delos justos. Y puesto q̄ no las saco luego de aquel lugar, q̄ ya auia hecho parayso, fuerō desde esta hora hechos bienauenturados, por q̄ gozaron luego de la fruycion diuina, q̄ haze bienauenturados a los q̄ la posseē. Y todo el tiempo q̄ estuuo el sanctissimo cuerpo de Christo en el sepulchro, por razon dela aprouacion dela verdad de su muerte, su alma sanctissima estuuo en aquel seno de Abrahā, cō cuya presencia fueron bienauenturadas aquellas almas, rodeadas de grande resplandor de luz y de gloria, q̄ no se puede medir con palabras humanas. Allegandose pues ya, la hora en que conuenia q̄ Christo nuestro señor tomasse del sepulchro, aquel su sanctissimo cuerpo, al tercero dia despues que murio (que ahora se llama el primero y octauo dia) segun las escripturas, cōcluyda ya la victoria del infierno, y puesto en cadenas perpetuas aq̄l horrible principe deste mundo, salio nuestro Rey poderoso, con la captiuidad q̄ estaua detenida en el seno de Abrahā, sin macula de culpa, mas q̄ sola la pena de daño (q̄ en escuelas es dicha carēcia o carecer dela visiō diuina, intuitiua.) De donde tambien saco las almas, que estauan en el purgatorio, segun la mas probable sentencia y opiniō delos doctores. Y esto hizo el Redemptor por particular preuilegio de su gracia, y por la dignidad de su diuina persona, por auer baxado por si mismo a los infernos, y satisfaziendo de la copiosa abundancia delos merecimientos de su muy sancta passion, la satisfacion delas penas, que las almas que estauan en purgatorio, deuiā a la justicia diuina.

ron a Christo, hasta que boluió del abyssmo, con las almas delos justos, y de quanto se alegraron en este dia por muchas causas.



Que numero de angeles y de espiritus beatificos, y con q̄ alegria celebraron este camino de tā glorioso triumpho, no se puede dar a entender

con palabras comunes. Y sino fueron todos quantos estauan en el cielo (q̄ son sin numero, segū sant Augustin dize) alomenos en cantidad sin medida baxaron cō el alma sanctissima de Christo nuestro señor, a las partes inferiores dela tierra. No ay duda, sino q̄ acompañaron a Christo en esta jornada, infinitos millares de espiritus beatificos, pues q̄ ala muerte delos sanctos segun se lee, se hallaron presentes muchos y en muchos lugares. Y ellos han de presentar las almas de todos nosotros, segun el apostol dize, saliendo a Christo al encuentro en las nuues, no por q̄ esto acaescera por negligencia delos cuerpos glorificados (que se moueran por donde, y adonde quisieren, con grande ligereza, segun sant Augustin dize) mas esto harā los angeles por la reuerencia y acatamiento delos que han de resuscitar. Y quanto mayor reuerencia hizieron a Christo los angeles, acompañandole hasta el abyssmo, y boluiendo con el hasta el sepulchro, parece claramente por el acatamiento y reuerencia, que se deve a tan grande principe y señor de todos ellos. Cierto es, q̄ si tan excessiuo numero de angeles acompañaron y aparecieron con Christo, quando entro en este mundo como el euangelista sant Lucas dize, y le administraron y siruieron estando en cuerpo mortal, con mas afectuosos deseos, y en mayor numero se cree q̄ hallarō presentes infinitos exercitos de angeles, con Christo, quando salio victorioso del cuerpo mortal, y

Psa. 146 A.

1. Tesal. 4. B.

S. Augustin.

Apo. 22. B.

Luce. 2. B.

Mat. 4. B.

CAP. II. COMO LOS choros delos angeles acompañan

Admini- stració, y gozo de los an- geles.

Apo. 12. B. Esai. 14. C.

S. Greg.

boluio a tomar aquella sancta huma- nidad, para reynar para siẽpre con su padre en el cielo. Y pues que los ange- les tractaron con tanta familiaridad cõ las mugeres incredulas, puesto q̄ ama- nuan a Ch̄ro no ay q̄ dudar en todo esto sobredicho. Por q̄ fue tã grande el go- zo con q̄ los angeles celebrã esta tã soberana festiuidad, q̄ no vuo para el- los día de mayor alegría, desde el prin- cipio del mũdo, (en el punto q̄ fuerõ cõfirmados en gr̄a, despues q̄ vencie- rõ aquella tã poderosa batalla contra los sp̄itus soberuios q̄ cayerõ del cie- lo) como fue el gozo y nuevo triũpho con q̄ celebrã este día. Y en especial se alegrã estos sp̄itus beatificos, quã do entẽdierõ se restauraua la cayda de los moradores de su ciudad soberana. Y esto con aquellos infinitos millares de nobles ciudadanos, q̄ Ch̄ro traya cõsigo desde las partes inferiores de la tierra. Grãde fue tãbien el gozo q̄ sin- tieron las almas q̄ acõpañarõ a Ch̄ro en estos días, viẽdo se libres y para siẽ- pre, de la obscuridad y subjeciõ, de aq̄l lugar tenebroso. Y viẽdo se ya puestos en cõpañia perpetua de los sp̄itus be- atificos. Por esta causa, dize sant Gre- gorio, q̄ estedia en q̄ Ch̄ro resuscito, no solo fue de grã festiuidad y alegría pa- ra los hombres, mas tambien para los angeles y ciudadanos del cielo.

CAPIT. III. COMO EL alma sanctissima de Christo nue- stro señor, salio de lymbo, y vino al sepulchro, y se vistio de aquel su sanctissimo cuerpo.



Or esta forma, salio de aq̄l lugar el prin- cipe de la gloria, ro- deado de aquella cõ- pañia de justos, segũ q̄ años antes lo auia dicho el ppheta Za- charias. Tu (dize) en virtud de la san- gre de tu testamẽto, sacaste el copioso numero de los captiuos, del obscuro

Zacha. 9. C.

lago, donde no auia agua de refrige- rio y de perfecta libertad. Desta mane- ra (como dize el apõstol) despojo los principados y potestades de los infer- nos, trayendo cõsigo a los patriarchas Abraham, Isach y Iacob, cõ todos los demas. Y facãdolos poderosamente, y triũphãdo de los principes de las tinie- blas, dio virtud por si mesmo, q̄ trium- phassen las almas de los sanctos padres y varones justos. Venia delante aq̄lla alma sanctissima, cõ todo el despojo so- bredicho, q̄ dando alla en el profundo de los obstinados demonios, y las almas de los cõdenados cõ augmẽto de su ju- sta pena, quedãdo tãbien todos confu- sos, y mas endurecidos. Que alegre p- queda viũto. No se oyo ni se vio desde el principio del mũdo, entre los ange- les y los hõbres, día de tanta suauidad y alegría como fue este en q̄ Ch̄ro pre- cediẽdo a todos, le seguia aquella no- ble y copiosa captiuidad de las almas de los justos, q̄ estauã en aquella carcel desde el principio del mundo, por sus tiẽpos y edades. En este día aq̄lla esco- gida piedra angular Ch̄ro nuestro se- ñor (la qual tres días antes auia repro- uado los edificadores de Syõ, en la san- gre q̄ derramo) fue puesta en lo alto del edificio sp̄ual de la yglesia sc̄ta su espo- sa, ayuntãdo aq̄llas dos murallas beati- ficas, de angeles y hõbres en perpetua amistad, q̄ cõfirmo el derramamẽto de su preciosa sangre. Acõpañada pues el alma sanctissima de Ch̄ro nro señor de estos dos exercitos de angeles y al- mas biẽaueturadas, llego al sepulchro y en aq̄l instante de tiẽpo, se vistio del cuerpo sanctissimo que desde que sa- lio del, hasta este tiempo, auia estado encerrado en este sancto lugar. Y co- mo de su propia voluntad, y quan- do quiso, libremente salio, dexando lo clauado en la cruz, de su propia voluntad, y quando fue tiempo dispue- sto, segun las escripturas, lo leuãto y se vistio del, reduziẽdo lo por virtud de su diuinidad, al primero estado de la vnion Hypostatica y personal, q̄ tu- uo

Col. 2. C

Ordẽ q̄ traya el alma de Christo en pro- ceder de el a- bysno.

Psal. 67. D. Ephe. 4. B.

Psal. 117. G. Math. 21. D.

Osse. 6. A. Roma. 1. A.

uo, quando por mano del spiritu san- cto, fue vnido ala persona diuina, con aquella alma sanctissima, en el instan- te de su concepcion, y en el mesmo in- stante, el cuerpo sanctissimo, (que ha- sta entonces auia estado apartado del alma, tan herido y tan afeado) fue re- duzido al estado de la inmortalidad, y fue rodeado de aquellos doctes, y do- nes de gloria, que han de tener los biẽ- afortunados cõ el, en el reyno de su pa- dre, quando rescibierẽ en sus cuerpos aquella nueva estola y vestido, de in- mortalidad, de claridad sin medida, de ligereza incomparable, y de subtili- dad, para que sin impedimento algu- no pueda penetrar y passar libremente, por qualquier lugar, y por medio de qualquiera cosa corporal, por mas du- ra, estendida y fuerte que sea.

Apo. 20. C. Psal. 145. B. Mat. 13. F. Sap. 3. B. Dan. 12. A.

S. Am- bro.

Aristot.

S. Iuan. Damaf. ce. lib. 3.

ceno afirma en su libro tercero, y lo cã- ta la yglesia en el simbolo y confessiõ general de los articulos de la fe, como adelante se vera.

A todo esto se hallaron presentes aquellas copias innumerables de ange- les y almas sanctas, que vinieron cõ el para ser testigos desta su gloriosa re- surreccion. Ordenandolo ansí el al- ma sanctissima de Christo nuestro se- ñor, y saliendo del sepulchro, vestida y de aquel cuerpo rodeado de tanta gloria, con ligereza incomparable co- menço a visitar a los amigos que le tu- uieron cõpañia en el día pasado de su tribulacion y graues angustias.

Mat. 27. F.

Psal. 21. B.

CAP. III. DE LA RA- zon porque Christo nuestro se- ñor resuscito en cuerpo glorio- so, despues de auer tomado en si la flaqueza humana, cõ las seque- las y condiciones que se siguiẽro ala naturaleza mortal, despues que los primeros padres perdie- ron la justicia original, y la ami- stad de Dios.



Os cosas principales se deue considerar an- tes q̄ comẽcemos a p- seguir la hystoria de la gloriosa Resurrec- cion de Ch̄ro nuestro señor. Lo vno es, en- tender el fundamẽto y la causa, por q̄ Ch̄ro nuestro señor sufriõ muerte, to- mando para esto cuerpo mortal y dis- puesto. Y por q̄ causa, y para q̄ fin resu- cito este su mesmo sanctissimo cuerpo, dãdole nuevo estado de gloria, y de estola inmortal, cõ dotes y prehemine- cias de incomparable magestad. Lo segũ do es, para saber las reglas de justicia, q̄ son de necesidad, para q̄ cada vno de los escogidos, acierte a cõplir la volun- tad de Dios, en la cõsideraciõ de estas dos obras de infinito valor, q̄ son la muer- te y la resurrecciõ de Ch̄ro nro señor.

Nota dos co- las desta gran fe- stiuidad

Porque causa murio Christo y resuscito.

1. Cor. 11 C. Las fuerzas de la razon enseñan, cō que disposicion se deue llegar qualquiera alma de deuoto Christiano, a considerar cada vna destas obras diuinas de tanto peso. La vna destas festiuidades, demanda compasiō sin medida, y la otra por el contrario, requiere gozo y disposicion de tanta alegría, que pospuestas todas las consolaciones temporales, se dispongan las almas, para la entera recepciō de jubilo de inmenso acatamiento y gozo spiritual.

Rom. 12 D. S. Augu. 8. lib. de cōsola. la. infir. Mandamiento tenemos en la escriptura sancta, para cumplir lo vno y lo otro, con aditamento; que ni del todo se pōga en oluido lo que Christo nuestro señor sufrio en su muerte, por la salud del mundo, quando el deuoto Christiano se alegrare en spiritu, ni se dexede la mano la memoria de la solennidad de tanta alegría, en que se representa el día en que Christo nuestro señor se leuanto de los muertos en cuerpo glorioso para vida inmortal. Porque segun dize el apōstol, llorar deue el varon justo con los que lloran, y alegrarse con los que se alegrā. Y cierto es; que todo diestro tañedor de instrumento Real, como no confunde el sonido de las cuerdas que toca, dando le a cada vna su valor; desta manera ha de ser, que ni el dolor de la pasiō de Christo impida en el alma del varō justo el gozo de la Resurrecciō a su tiempo, ni por el contrario; el gozo de la Resurrecciō pospone del todo lo que Christo sufrio antes q̄ viniēse al estado de su gloriosa Resurrecciō.

Rom. 12 C. Por esta causa esta escripto, q̄ Christo abraçaua siempre estas dos tā grandes solennidades, quando hablaua de su pasiō, y mucho antes en otros lugares de la escriptura. Porque jamas el Criador quiso, que sus escogidos careciesen aqui de exercicio de muchos trabajos, ni de especial consolacion espiritual, segun que Anna madre de Samuel largamēte lo espuso en aquel cantico, con que hizo gracias a Dios, por lo vno y por lo otro. El señor mor

Mat. 26 C. Esa. 53. A. Psal. 29. B. 1. Reg. 2 B. tifica y da nuevas fuerzas de vida, lleua hasta los infiernos, y reduce a los q̄ ansi corrige, como dulce padre de los que mucho ama. No se puede jamas poner en oluido, lo que Christo nuestro señor sufrio por las calidades que en el se hallan, y por ser el caso tan penoso, y el fin de tanto fructo que tuuo su sancta pasiō. Si auemos de reynar con el, no se deue dexar la compaña de los que se hallaron cerca de su cruz, porque tengan parte del despojo que alcançaron en la victoria, los que fueron participantes de los mayores trabajos del peso de la batalla. Ecesso demanda cada vna destas dos festiuidades de preparacion, y de singular sentimiento. An si lo enseña el spiritu sancto por el propheta en el psalmo que dize. En la tarde del día, en que Christo muriere, seran los gemidos y lagrimas sin medida, y en la hora de la mañana del día en q̄ Christo ha de resuscitar de los muertos, sera el jubilo espiritual, y el gozo y la solennidad deste día de incomparable estimacion, en las almas de los q̄ fueron participantes, de lo que en el día pasado Christo gusto, de tanta copia de aguas de tribulaciones y de dolor sin medida.

Mat. 25 C. Fueron pues los fundamentos desta su sagrada muerte, en enseñar Christo nuestro señor a los hombres, que no temiessen morir, por ser la muerte caso de mayor dolor y espanto, que se halla en el discurso del siglo presente. Mas despues que Christo nuestro señor la gusto por la salud de todos, tāta dulcedumbre dexo en la muerte de los justos, que no solo mudo el nombre de muerte en suauidad de sueño de estēdida paz, mas fue hecha cosa de grā precio, ante los ojos de la diuina magestad, y de singular cōsolacion, para los escogidos. Por q̄ la muerte de los varones justos, despues q̄ Chfo murio, es ya hecha puerta de la entrada de la gloria, para vida inmortal, y pacifica posesiō del reyno del padre de las misericordias ordeno desde el principio del mudo para sus

Psal. 29. B. si lo enseña el spiritu sancto por el propheta en el psalmo que dize. En la tarde del día, en que Christo muriere, seran los gemidos y lagrimas sin medida, y en la hora de la mañana del día en q̄ Christo ha de resuscitar de los muertos, sera el jubilo espiritual, y el gozo y la solennidad deste día de incomparable estimacion, en las almas de los q̄ fueron participantes, de lo que en el día pasado Christo gusto, de tanta copia de aguas de tribulaciones y de dolor sin medida.

Que fin tuuo la muerte de Christo.

Hebr. 2. C. Psal. 115. A. Mat. 25. C. rra sus

sus verdaderos hijos y herederos.

Y la razon porque Christo resuscito, tomando en su cuerpo glorioso, fue lo vno para fundar con singular firmeza, la esperança de las promessas que hizo a los hombres, desde el principio del mundo. Y las quemas en especial, hizo por su propia persona, despues que apareció entre los hombres vestido de carne pasible, todo vencido de amor, por nuestra causa, y para nuestra justificacion, segun el apōstol dize, q̄ fue hecho a nosotros este su sancto aduenimiento, en la presencia de su padre, sabiduria, justicia, sanctificacion y redempcion copiosa. Porque de otra manera, poca necesidad tenia Dios nuestro señor de morir y de resuscitar, siendo el tan libre destas dos cosas, y tan glorioso en la posesiō de su reyno de eterna y perpetua duracion.

Es pues la resoluciō de todo lo sobredicho, que ni se olviden los catholicos christianos, del mysterio de la cruz, considerando lo que Christo sufrio con animo compasiuo de singular tristeza, ni dexen jamas de la mano la memoria de la resurrecciō gloriosa de Christo, con circunstancias de alegría espiritual, ala medida, que fiesta de tanta solennidad demanda, en los que ya en el rescibieron aquella firme prenda de la estola de inmortalidad que cada vno ha de rescibir en su proprio cuerpo y ala medida de la gloria, con que Christo se leuanto de los muertos. Y que acatando cada vno la imagen de Christo puesto en la cruz, no ay que temer la muerte, que ya por la muerte de Christo fue hecha puerta de la vida, y fin de todos los trabajos de los varones justos.

Resuscito para que con la prenda y forma gloriosa de la Resurrecciō de Christo tuuiessen ya los escogidos ante sus ojos, la traça y debuxo de la gloria que han de tener en el reyno de su padre, y la claridad y la firmeza de la fee verdadera, tiene puesta en las manos de los amigos de la cruz, prenda de verdad insoluble, en todo lo sobre-

dicho.

Con esta firme esperança y consolacion espiritual, passaron desta vida los padres y patriarchas del testamento viejo, con todos los otros prophetas y varones fieles, del tiempo q̄ precedio ala venida de Christo, como el apōstol dize, puesto que no vieron cō sus propios ojos estos soberanos mysterios de la predicacion, muerte y resurrecciō de Christo nuestro señor. Y puesto que vieron desde tan lexos (puestos en medio de muchos trabajos) estos tā soberanos mysterios, cōfiadamente passaron desta vida, como parece en las palabras con que dierō testimonio desta tan gran solennidad de la resurrecciō general, de todos los hombres.

Quien me dara medios suficientes, para escreuir los conceptos, y palabras de mi coraçō (dize el bienauenturado patriarcha Iob?) Quien me dara suficiencia, para que se puedan escreuir estas cosas en libro, con instrumentos de hierro? O que se escriuan estas mis palabras en planchas de plomo o piedras firmes de perpetua duracion, con estilo, instrumento, y cinzel de azero? Cierro se yo, que mi Redemptor biue, y que me ha de resuscitar en el vltimo día.

Esto dixo tantos años antes el patriarcha Iob, declarando la venida de Christo en carne visible, su muerte, y su resurrecciō. Y segun sant Gregorio dize, lo que el bienauenturado Iob afirma en estas palabras, es que si los fieles conocieron a Christo solamente herido, afrētado, escupido, blasphemado y muerto, digo yo (dize el bienauenturado Iob) libremente, y con firme certitud de fe, creo y confieso, que aquel que murio en la cruz por los pecados del mundo, biue, y se leuanto de los muertos. Esto es, aquel mi Redemptor que murio entre las manos de los perseguidores. E yo creo que en mi propria carne y cuerpo mortal, tengo de resuscitar en el vltimo día de la cuenta general.

Y en esta mi propia carne, tengo de ver ami señor Dios y ami Salvador. Esto dixo este sancto Patriarcha, por la certitud y firmeza de la fe, y conofcimiento que tuuo de la resurreccion, la qual Dios prometio aqui a los justos, en premio de sus trabajos, para q̄ conociendo los escogidos a Christo resuscitado, esperen con firme confiãça, que han de rescebir, esta soberana merced en sus cuerpos, segun q̄ por todos, y en nombre de todos los escogidos, dize el bienauenturado patriarcha Iob. Esta esperança que yo tengo de resuscitar y de ver ami Redemptor, con mis propios ojos, en el vltimo dia, tengo la yo guardada en el secreto de mi pecho, con firmeza de bivaos, e las cosas pi rituales

Iob, vbi supra. Firmeza d los padres antiguos, e las cosas pi rituales

CAPITULO V. DE la cumplida declaracion destas palabras sobredichas del patriarcha Iacob, y de la razon, porque Christo quiso aparecer a los discipulos en Galilea resuscitado, estando ellos en la ciudad de Hierusalem.



En las palabras que esta escriptas del bienauenturado Iob, se declara la firme esperança que tienē los justos d resuscitar en la forma gloriosa q̄ Christo se leuanto de los muertos. Y en la medida y plenitud de la edad de Christo, segun que el apostol dize escriuiendo a la yglesia de los de Epheso. Porque la inmutabilidad e incorrupcion, y aquel estado de gloria, con q̄ Christo salio del sepulchro, es la similitud de la promessa que esperan los justos, en precio de los trabajos y tentaciones, que sufren en esta vida, por la sustentacion y defension de la vida de Christo nuestro señor.

Ephes. 4. C.

Y cō la eficacia y fortaleza de la promessa desta prenda de tanta gloria, fueron siempre ligeras y dulces al imperio de la razon, las tentaciones, y los duros trabajos, que sufrio el bienauenturado Iob, y todos los otros justos, q̄ fueron desde el principio del mundo, y seran hasta q̄ se acabe la penosa contienda de la vida presente. Y cō la posesion desta tan preciosa joya en verdadera fe, dezia el apostol que se alegraua mucho, y se gloriaua en las tribulaciones, y que corria con gran ligereza, con la espada de la palabra de Dios en las manos, hiriendo como buē caullero de Christo, a los enemigos, que en virtud de la fe de la resurreccion los ponía por tierra, haziendo en ellos estrago de mucha gloria. Porque su coraçon estaua confederado con sola la compania de la cruz de Iesu Christo, esperando con mucha paciencia a quella promessa inuisible, de gloria de infinito valor. Porque todo lo que se vee con los ojos corporales, passa con el tiempo, con la ligereza que suele desaparecer el vapor y humo de la tierra, segun dize el bienauenturado Sanctiago, en su canonica. De todo esto temporal, poco caudal hizierō los justos desde el principio del mundo, doliendose mucho de los que apartaron sus ojos de las cosas spirituales, semejantes al heno que nasce en los tejados, el qual por falta de firme fundamento, antes q̄ del se coxga fructo, se seca. Y auer Chfo nuestro señor dado palabra a los apostoles, que les apareceria en Galilea, no fue otra cosa, sino darles a entender con la significacion del vocablo de este nombre, Galilea, las reglas que auian de guardar los q̄ han de rescebir el nueuo estado glorioso e inmortal, con que Christo se leuanto de los muertos en aquella forma gloriosa de immortalidad.

Galilea significa pascua, y este nombre pascua, significa transito. Y por esta causa, Galilea significa trasmigracion y passo, porque la morada de los justos, no esta en la tierra, sino en aque

lla

Gal. 6. C. Ephes. 4. A. 2. Cor. 4. D. Iacob. 4. D. Gene. 17. A. Pl. 12. A.

Galilea que significa.

Pl. 80. A.

Galilea que significa.

Galilea que significa.

Galilea que significa.

Galilea que significa.

Galilea que significa.

Galilea que significa.

Galilea que significa.

Galilea que significa.

Con q̄ facilidad lleuā los justos los trabajos de esta vida mortal.

Ro. 5. A. 1. Cor. 9. D.

Gal. 6. C. Ephes. 4. A.

2. Cor. 4. D.

Iacob. 4. D.

Gene. 17. A.

Pl. 12. A.

Galilea que significa.

Pl. 80. A.

Heb. 13. C. Ilaciudad soberana, que el apostol dize, escriuiendo a la yglesia Hierosolimitana. Y dezir Christo a los apostoles, que les apareceria en Galilea, es enseñarles el camino del cielo. Porq̄ segun sant Gregorio dize, Christo nuestro señor, de la passion passo a la resurreccion, de la muerte a la vida, de la pena a la gloria, y de la corrupcion y pasibilidad, a la incorrupcion y estado inmortal de la gloria.

S. Greg. Todos los defectos penales, las enfermedades y dolores de nuestra naturaleza, tomo sobre si muriendo en la cruz, todo lo qual pospuso y dexo, leuantandose de los muertos, para gloria inmortal.

1. Cor. 15. A. De quatro principales enfermedades, estacercada nuestra naturaleza, q̄ mucho la affigen. La primera es, ser corruptible y pasible, como parece en el continuo discurso que lleua, perdiendo algo de su ser, y a las fuerças naturales, al modo de la flor, q̄ sale y defallece, ausentandose como la sombra que passa con ligereza, sin poder boluer a su primero estado, como la experiencia enseña, y parece en el libro del patriarcha Iob.

1. Cor. 15. A. De quatro principales enfermedades, estacercada nuestra naturaleza, q̄ mucho la affigen. La primera es, ser corruptible y pasible, como parece en el continuo discurso que lleua, perdiendo algo de su ser, y a las fuerças naturales, al modo de la flor, q̄ sale y defallece, ausentandose como la sombra que passa con ligereza, sin poder boluer a su primero estado, como la experiencia enseña, y parece en el libro del patriarcha Iob.

1. Cor. 15. A. De quatro principales enfermedades, estacercada nuestra naturaleza, q̄ mucho la affigen. La primera es, ser corruptible y pasible, como parece en el continuo discurso que lleua, perdiendo algo de su ser, y a las fuerças naturales, al modo de la flor, q̄ sale y defallece, ausentandose como la sombra que passa con ligereza, sin poder boluer a su primero estado, como la experiencia enseña, y parece en el libro del patriarcha Iob.

1. Cor. 15. A. De quatro principales enfermedades, estacercada nuestra naturaleza, q̄ mucho la affigen. La primera es, ser corruptible y pasible, como parece en el continuo discurso que lleua, perdiendo algo de su ser, y a las fuerças naturales, al modo de la flor, q̄ sale y defallece, ausentandose como la sombra que passa con ligereza, sin poder boluer a su primero estado, como la experiencia enseña, y parece en el libro del patriarcha Iob.

1. Cor. 15. A. De quatro principales enfermedades, estacercada nuestra naturaleza, q̄ mucho la affigen. La primera es, ser corruptible y pasible, como parece en el continuo discurso que lleua, perdiendo algo de su ser, y a las fuerças naturales, al modo de la flor, q̄ sale y defallece, ausentandose como la sombra que passa con ligereza, sin poder boluer a su primero estado, como la experiencia enseña, y parece en el libro del patriarcha Iob.

1. Cor. 15. A. De quatro principales enfermedades, estacercada nuestra naturaleza, q̄ mucho la affigen. La primera es, ser corruptible y pasible, como parece en el continuo discurso que lleua, perdiendo algo de su ser, y a las fuerças naturales, al modo de la flor, q̄ sale y defallece, ausentandose como la sombra que passa con ligereza, sin poder boluer a su primero estado, como la experiencia enseña, y parece en el libro del patriarcha Iob.

1. Cor. 15. A. De quatro principales enfermedades, estacercada nuestra naturaleza, q̄ mucho la affigen. La primera es, ser corruptible y pasible, como parece en el continuo discurso que lleua, perdiendo algo de su ser, y a las fuerças naturales, al modo de la flor, q̄ sale y defallece, ausentandose como la sombra que passa con ligereza, sin poder boluer a su primero estado, como la experiencia enseña, y parece en el libro del patriarcha Iob.

1. Cor. 15. A. De quatro principales enfermedades, estacercada nuestra naturaleza, q̄ mucho la affigen. La primera es, ser corruptible y pasible, como parece en el continuo discurso que lleua, perdiendo algo de su ser, y a las fuerças naturales, al modo de la flor, q̄ sale y defallece, ausentandose como la sombra que passa con ligereza, sin poder boluer a su primero estado, como la experiencia enseña, y parece en el libro del patriarcha Iob.

de vestido, no solo para defension del exceso del calor y del frio, mas aun tambien, para cubrir la torpedad del cuerpo, como parece en lo que esta escripto en el ecclesiastico, que el principio de la vida del hombre, es agua y pan, vestidura y casa, para cubrir la fealdad del cuerpo mortal.

Todos estos defectos de la naturaleza humana tomo Christo en la carne pasible q̄ se vistio y los sufrio, hasta el dia de su passion. Donde fue desnudado de sus vestiduras, offendido su rostro, cō golpes de muchas bofetadas y afeado con torpes falsuas. Fue fatigado con peso de graue cruz, fueron rompidas sus carnes con asperos estímulos de clavos, y corona de espinas, fue herido con caña y cō crueles y muchos oçotes, hasta gustar la dureza y amargura de la muerte. Mas en la resurreccion desecho todas estas cosas de si, no mudando, segun sant Gregorio dize, la naturaleza del cuerpo que tomo, mas vistiendo la mesma naturaleza de estado de nueva gloria, y permanesciendo en la mesma substancia de naturaleza humana, la rodeo d dotes y de grãdes dones de gloria, de impasibilidad, de sutileza, de ligereza y de claridad.

De impasibilidad, que escluye y desuia la diuision del alma y del cuerpo, y de todo aquello que le puede herir, o fatigar en alguna cosa. Porque segun dize el apostol, ya Christo no puede morir, ni en algũ tiempo senorearle la muerte.

Vistio lo segundo su sancto cuerpo, de el don de la subtilidad, mediante el qual, no puede ser impedido ni detenido de la condensidad y espessura de otro cuerpo alguno, porque todo cuerpo glorioso, puede penetrar facilmente, por qualquier condensidad y espessura, del cuerpo que quisiere.

Lo tercero, vistio aquel su sancto cuerpo del don de la ligereza, para que sin trabajo alguno y sin tardança de tiempo, pueda discurrir y ponerse en vn punto, donde fuere y se determinare la voluntad.

De impasibilidad, que escluye y desuia la diuision del alma y del cuerpo, y de todo aquello que le puede herir, o fatigar en alguna cosa. Porque segun dize el apostol, ya Christo no puede morir, ni en algũ tiempo senorearle la muerte.

Vistio lo segundo su sancto cuerpo, de el don de la subtilidad, mediante el qual, no puede ser impedido ni detenido de la condensidad y espessura de otro cuerpo alguno, porque todo cuerpo glorioso, puede penetrar facilmente, por qualquier condensidad y espessura, del cuerpo que quisiere.

Lo tercero, vistio aquel su sancto cuerpo del don de la ligereza, para que sin trabajo alguno y sin tardança de tiempo, pueda discurrir y ponerse en vn punto, donde fuere y se determinare la voluntad.

Lo tercero, vistio aquel su sancto cuerpo del don de la ligereza, para que sin trabajo alguno y sin tardança de tiempo, pueda discurrir y ponerse en vn punto, donde fuere y se determinare la voluntad.

Eccle. 29

D.

S. Greg.

1. Cor. 15. C.

Quatro dones d la gloria que dara Dios a los cuerpos.

Rom. 6. B.

Rom. 6. B.

2

3

S. Augu- luntad del spiritu, segun sant Augu-
stin. mas largamente dize, tractando
Esa. 30. desta materia.

F. El quarto docte que Christo nue-
stro señor dio a su sancto cuerpo, fue
el don de la claridad, que consiste en la
Mat. 13. hermosura del color perfecto, y en re-
F. splendor de mayor claridad, que la luz
Sap. 3. B del sol, en muchos grados.

Dan. 12.
B.

CAPITULO. VI. EN
que se prosigue esta materia so-
bredicha, y de la causa porque
Christo quiso que permanescies-
sen en su sancto cuerpo las seña-
les principales de su muerte.



Enseño Christo en su
sancto cuerpo, la im-
pasibilidad de la na-
turalza glorificada
en la integridad de su
sancto cuerpo, q̄ fue
tan maltratado y des-

coyuntado desde lo alto de la cabeza,
hasta la planta de los pies, demonstra-
dose despues a sus discipulos en esta-
do de perfecta salud, dispuesto y po-
deroso, para prosseguir qualesquier
obras naturales. Y esto patesce en las
obras que hizo en presencia de sus dis-
cipulos, despues que resuscito, puesto
en medio dellos, andando, hablando,
y comiendo con ellos, y dandoles lugar
para que sin molestia alguna tractas-
sen sus sanctas llagas. Tocad, dize, y
ved, porque el spiritu no tiene carne,
ni huesso. Y al bienauenturado san-
cto Thomas apostol, le mado que to-
casse con sus dedos y pusiesse su mano
en las roturas, que hizieron los clauos
y la lança, en aquel su muy sancto cuer-
po.

Y a la question que en este lugar tra-
tan los doctores, si fue cuerpo incurru-
ptible o no, despues de la resurrecció,
pues que aparescio a los apostoles, cō
las heridas de las manos, pies y costa-

do, q̄ no pertenesce a cuerpo glorio-
so, por ser señaes que significan defe-
cto en la naturaleza, responden, que
Christo nuestro señor, leuantandose
de los muertos, quiso que permanes-
ciesen en su cuerpo las sobredichas se-
ñaes, no por falta de omnipotencia,
que las pudiese sanar, mas quiso que
quedassen para siempre, en su sancto
cuerpo, para seña de singular gloria.
Y por ciertas y especiales razones q̄
daron en su sancto cuerpo estas seña-
les, no por razon de impotencia ni cō-
rastrro alguno de dolor, o afflicció sen-
sible, porque ya no puede morir ni pa-
descer aquel cuerpo sanctissimo.

Beda su
per Lu-
cam.

Ro. 6. B

CAPITULO. VII. DE
las causas principales, porque
Christo nuestro señor referuo en
su cuerpo glorioso, las señaes de
su passion.



Or tres causas prin-
cipales, segundizen
los doctores, apare-
scio Christo nuestro
señor con estas seña-
les de su passion. La

primera, para demō-
stracion de su gloriosa victoria, dando
en ellas a entender, segun dize el ve-
nerable Beda, el triumpho que alcan-
ço de sus enemigos. Y a este proposi-
to, dize sant Augustin, que por ven-
tura veremos en el reyno de la gloria,
laureados y señalados, los cuerpos glo-
riosos de los martyres, con las señaes
de las heridas, que padescieron por la
defension del nombre de Christo. Y q̄
esto no sera materia de diformidad en
aquellos cuerpos gloriosos, mas de mu-
cha dignidad y cierta hermosura, de
gran resplendor, en seña de las virtu-
des que aca prosiguieron, no de solo
el cuerpo, puesto que aparesceran en
el. Y sancto Thomas afirma, que apa-
resceran con especial hermosura, en
los

Beda v
bi supra

Auguf.
lib. 12. d
ciuitate
dei.

Porque causa quedarō en el cuerpo sc̄to las señaes de su passio.

Thom. los lugares donde fueron heridos los
parte. 3 cuerpos que padescieron por el testi-
9-54. monio de la verdad. Y el mesmo san-
cto doctor dize (en la tercera parte
en la distincio quinquagesima quar-
ta) que estas señaes de las heridas de
Christo y de sus sanctos, seran señaes
de la fortaleza, con q̄ padescieron por
defension de la justicia, y por la fe, pa-
ra que se acrecienten y crezca en ellos,
y en los que los vieren vn singular gra-
do de alegría.

La segunda causa porque Christo
nuestro señor, quiso q̄ permanescies-
sen estas señaes, en su sagrado cuerpo
fue para cōfirmar los coraçones de los
discipulos, en la fe de su resurreccion.
Y esto parece en la quinta vez que a-
parescio en este día, diziendoles. Paz
sea con vosotros, enseñandoles luego
que dixo estas palabras, las manos y
el costado.

La tercera causa fue, para conden-
nar el día del Iuyzio a los reprobados
con estas señaes de su sagrada passio.
Ansi lo afirma sant Augustin, diziē-
do. Bien supo Christo la razon, por q̄
referuo en su cuerpo glorioso las seña-
les de su passio. Porque asi como dio
lugar al apostol incredulo, para q̄ las
viessse y las tocasse, por esta mesma for-
ma arguyra a los incredulos, conuen-
ciendolos, por esta tan clara demon-
stracion de tan firme verdad. Veys a-
quí el hombre que crucificastes (dira.)
Veys aquí las heridas que hizistes, co-
nosced el costado que abristes con lan-
ça y para vuestra salud, detrás del qual,
no quisistes entrar.

Cosa decente y digna fue, que los
hombres vean y conozcan cō sus pro-
prios ojos, auer sido Iesu Christo nue-
stro señor, hijo de Dios. Al qual pre-
dicarō los apostoles, auer tomado car-
ne por la salud del mundo, y ser crucifi-
cado, y auer sido en si tan grauemente
herido, por la grandeza de su chari-
dad.

Y tambien acatando los justos, en
aquel día estas sanctas señaes, conoz-
can y digan, no auer ellos alcanzado

Mat. 25.
D.

el estado de gloria que tienen, por las
obras de su justicia, sino por solo la gra-
deza de la misericordia de Dios.

La quarta causa que se puede añ-
dir a estas tres, es para nuestra erudi-
cion y continua memoria, porque ansi
como el quiso que quedassen para siē-
pre aquellas señaes en su sancto cuer-
po glorioso, quedassen en nuestra me-
moria fixadas para siempre, las señaes
de donde se siguió tan gran beneficio.
Y esto es, lo que nos encarga mucho,
en el libro de las lamentaciones.

Acuerdate de mi pobreza, y de mi
transgression, y de la amargura y absin-
tío de la hiel. Por esta causa van mez-
cladas en la solemnidad de la pasqua, co-
sas que pertenescen a la passio, y a
aquel summo gozo de tan gran festiui-
dad. El don de la subtilidad, que Chri-
sto tomo en su sagrado cuerpo, decla-
ra como salio del Sepulchro, sin que-
brantar, o alterar los sellos, ni la pie-
dra que estaua a la puerta. Lo mesmo
es en las vezes que entro a visitar a sus
discipulos, estando cerradas las puer-
tas. Salio Christo, dize sant Bernardo,
de la estrechura del sepulchro en cuer-
po bino, como salio para vida mortal,
del claustro virginal de su gloriosa ma-
dre, sin alteracion ni corrupcion de a-
quel sancto y venerable gremio de ta-
ta gloria. Entro a los discipulos cerra-
das las puertas, mas otro lugar vuo,
donde no quiso entrar ni salir, estando
cerradas las puertas, como parece
quando entro y salio de la carcel del
infierno. Allí quebro las puertas y las
cerraduras infernales, para sacar libre-
mente los amigos que libro de la ma-
no del enemigo antiguo, y de aquel
cruel tyrano Lucifer.

El don de la ligereza, enseñó Chri-
sto en su sagrado cuerpo, porque subi-
tamente aparescio, y desaparecio a
sus discipulos, como parece en la letra
del sancto euangelio. Mas el don y el
dote de resplendor de gloria, con que
rodeó su cuerpo, siendo tanta su clari-
dad, ansi lo templo, que libremente lo
pudieron ver los discipulos con ojos
corpo-

4

Thré. 3.

Dones
del cuer-
po glo-
rioso.

S. Ber-
nardo

Don se-
gundo.

Don. 3.

S. Augu-
stin.

corporales. De esto dize sant Augustin, que leuantando se de la muerte el cuerpo de Christo nuestro señor, no quiso aparecer a sus discipulos, en aquella grandeza de claridad, que no lo pudierā ver, por razon de la flaqueza humana. Porque si antes q̄ muriese por nuestra salud, y antes que se leuantasse de los muertos, no lo pudiesen acatar los ojos de los discipulos, quando se transfiguró en el mōte Thabor, mucho menos pudierā poner los ojos en el, despues que fue glorificada aquella su sancta humanidad. A este proposito, dize vn sagrado doctor, hablando del doctō de la claridad de la humanidad de Christo, que esta grandeza de luz que abscondió a los ojos humanos, por cōdescender con su flaqueza, la enseñó, estando ya lexos, eleuado en el ayre, el día que subió a los cielos. De la qual, dize el euangelista, que vieron los que se hallaron presentes, que se atrauesó vna nuue de gran resplandor entre ellos, y la humanidad de Christo. La qual fue la grādeza de los rayos de su claridad, no de vapor de agua, que es la materia de que se cōpone la nuue, mas de resplandor propio de su cuerpo glorioso, que desde allí se demostró a los ojos de los discipulos, que ya quedauan remotos y lexos, y esto fue en forma de nuue de gran resplandor.

CAPIT. VIII. DE LAS cosas que los angeles hizierō en el punto que Christo nuestro señor se leuanto de los muertos, como primogenito de todos ellos



Ve la resurrecciō de Christo, hecha en instante de tiempo, como queda dicho, y en el principio del día tercero, en q̄ murio, contando estos tres días, segū vna figura, de que vñan los

Griegos, que llaman, Synedoche, que en nuestro vulgar quiere dezir la parte por el todo. Estuuo el sancto cuerpo de Christo nuestro señor, quarenta horas en el sepulchro. Y han se de contar estos días, tomando la parte que quedo del primero día, desde q̄ fue sepultado, hasta el principio del siguiente día, que fue el segundo, segun esta cuenta, y segun el estilo de la scriptura sancta. Y el tercero día en que Christo resuscito, cuenta se por tercero, puesto q̄ salio del sepulchro en cuerpo glorioso, quando començaua ya el día tercero, que fue despues de la media noche del día segundo. En este día que Christo resuscito, se mudaron la cuenta de los días y las festiuidades antiguas, cōtando los días de la semana, desde el día de la resurreccion, que se dize día dominical, y del señor, por la reuerencia y acatamiento desta obra soberana, q̄ hizo el señor en este día. Luego q̄ Christo salio deste sepulchro, sin alteraciō de aquel lugar, que quedo cerrado, fue hecho gran mouimiento en la tierra, por mano de los angeles, para los fines, que a delante se veran. Y la piedra del sepulchro fue quitada, por administracion y mano, de aquellos spiritus beatificos, para principio del testimonio, que con ciertas señales visibiles, se auia de dar a los testigos la resurrecciō de Christo. Y presupuestos ciertos mysterios y fines, que tuuo este mouimiento q̄ el angel hizo, vno de los mas principales fue, para que las guardas, siendo testigos de aquella obra miraculosa de la resurrecciō, estādo como muertos, viesse con los ojos corporales, el alto mysterio que se hazia, de parte del cuerpo que guardauan, y careciēdo de fuerças naturales esta multitud de tantos armados, diessen lugar a las tres mugeres, para que sin temor y sin ser offendidas, passassen por medio de ellos, para ser testigos de vista, de la obra de la resurreccion.

Hecho el terremoto, y estando las guardas, como el euangelista dize, como muertos, el angel del señor desuñdo la

Como se hāde entender los tres días q̄ Christo estuuo en el imbo

Mudauca dlas cosas q̄ Christo ordeno el nuevo estado.

Para q̄ fines quito el Angel la piedra y hizo mouimiento.

pedra con que estaua cerrado el sepulchro, sento se sobre ella apareciēdo allí, en forma y vestido de gran resplandencia, y de color blanco, segun lo de mandaua la festiuidad de la Resurreccion de vida inmortal, y del nuevo estado, que començo en Christo nuestro señor, para todos los fieles y amigos de su casa. Y como las mugeres, segun el euangelista dize, llegassen cerca del sepulchro (cō las confecciones que auian compuesto la tarde del día pasado, y gran parte de aquella noche) pudieron sin ser offendidas de las guardas, llegarō hasta el lugar donde el angel estaua sentado sobre la piedra del sepulchro.

Llegaron las mugeres al monumento.

Y puesto que partieron bien demañana, segun el euangelista dize, estas tres Marias, con intento de vngir el cuerpo del señor, llegaron ya de día, salido el sol, a este lugar, donde el angel estaua. Porque se auian detenido en los lugares, donde el día de su passion auia padescido Christo particular de honor, dolor y angustia.

Mar. 16. A.

Ni se puede dezir en breues palabras, la soledad que estas sanctas mugeres tuuieron, desde que Christo fue preso, hasta esta hora. Porque le amauan mucho, y no podian biuir sin el, aunq̄ eran tā flacas en la fe del Redemptor. La fuerça del amor, no daua lugar al sueño, ni a la quietud corporal. Y porque todo este tiempo auian gastado en componer aquellas confecciones, acompañandolas con muchas lagrimas y gemidos. Y la falta de fe y de entero conosciēto que tenia en el mysterio de la Incarnaciō, lastraya a vngir el cuerpo del señor, creyendo que toda via estaua en el sepulchro, y ser capaz de corrupcion, como lo auia sido de tātas penas, heridas, y dolores. La fuerça del amor auia puesto en oluido, y pospuesto todas las cosas difficultosas de aquel su camino. Porq̄ biē sabian quan grande era el numero de la gente de armas, que guardauan el sepulchro. Quan barbaros y descortes eran en este caso, sin vñar de razon,

Fuerças de la charidad, q̄ pueden

Notaciō de la gente de armas, que guardauan el sepulchro.

como se vio en ellos el día pasado. Y sabian, que el sepulchro de Christo estaua sellado, con el sello, y por mano de los principes de los Sacerdotes. Y quan grande era la piedra que estaua puesta a la puerta del monumento.

Todo esto pospusierō estas sanctas mugeres, porq̄ amauan mucho a Christo nuestro señor. Y sin hazer caso de la obscuridad de la noche, y de la dificultad del lugar a dōde yuā con otras circūstancias de imposibilidad, y peligro de sus vidas, cō todo esto tomarō su camino tā demañana, y llegādo ya cerca del monumento, comēçaron a dezir, vnas a otras. Quiē nos quitara la piedra del monumento, para q̄ podamos cumplir esto a que vamos? Y como leuantassen los ojos hazia el lugar, donde estaua el thesoro de su coraçon, vierō quitada la piedra, q̄ estaua a la puerta del monumento, y así acercandose en distancia que el angel les pudo hablar, dize el euangelista que les dixo, No temays, bien se que buscays a Iesu, Nazareno, crucificado; sabed que no esta ya aquí. Ya, ha resuscitado. Venid cōn migo, y vereys el lugar donde fue puesto. Y entrando delante el angel, por aquella puerta angosta del monumento, entraron las Marias tras el angel, y vieron que estaua dentro del monumento, otro angel, sentado a la parte diestra y vestido de blanco, como el primero. El qual, enseñando les el lugar donde fue puesto el cuerpo sancto, vierō la sauana, y los otros paños, en que fue embuelto y vngido, que estauan doblados y puestos en la cabecera, en lo profundo de aquel poyo o arca, de piedra, donde Christo fue puesto, despues que lo baxaron de la cruz. Y como los angeles dixessen estas sobredichas palabras a las mugeres, mandaronles de parte de Christo, que fuesse luego a denunciar esto a los apóstoles, y particularmente al biē auenturado sant Pedro. Y que se acordassen que les auia prometido, de aparecerles en Galilea, que fuesse allí, y que allí cumpliria su palabra:

Mar. 16. B.

Entro el angel delante de las sanctas mugeres en el monumento.

Mar. 14. C.

Mat. 17. A.

Gabriel Biel sermone. 3. de resurrect.

Actu. 1. B.

Cosa digna de notar.

Bpoc. 1. A. 1. Cor. 15. C.

Mayor eficacia fueron las palabras que dixerón los angeles a estas mugeres, y las mugeres a los apóstoles, reduziéndose a la memoria la promessa y palabras, que Christo les auia dicho, q̄ todo lo que vieron cō sus propios ojos dentro y fuera del sepulchro, puesto q̄ fueron señales, de grande estabilidad, y testimoni de singular firmeza, todo lo que allí vierō, por q̄ la fortaleza de la verdad de las palabras de Dios, es de mayor eficacia y mas fuerça, hazē en los coraçones, que todas las otras señas visibiles.

Gran temor y espāto tuuierō estas santas mugeres, al aspecto destas cosas ya dichas en tanto grado, que dize el euangelista sant Marcos, que saliendo del monumento, no dixerō palabra a ninguno de los que estauā fuera. Y tomando luego su camino cō grā de alegría, fuerō al lugar donde estauan los onze apóstoles y los otros discipulos, a darles cuēta de lo q̄ les auia acaescido en el caso, y dlas palabras q̄ auian oydo dezir al angel que les hablo en el sepulchro.

Y haziendo los apóstoles poco caso de las palabras que oyeron dezir a las mugeres, que Christo auia ya resuscitado, Maria Magdalena, que amaua con gran feruor a Christo, boluio se a los apóstoles que mas amauan al señor y maestro, esto es a sant Pedro, y a sant Iuan, y díxoles. Leuado han al señor, y nose donde lo pusierō. Los quales luego salieron del cenaculo, donde estauan ayuntados y corrieron al sepulchro, para certificarse d̄ estas cosas. Y como el bien auenturado sant Iuan, por ser mas moço y mas ligero, llegasse primero q̄ sant Pedro, al monumento, no entro dentro, hasta q̄ llego el bien auenturado príncipe de los apóstoles. Y llegado, entraron ambos y hallaron ser verdad, todo lo q̄ las santas mugeres les auian dicho.

CAPITULO. IX. DE la excelencia deste dia de la resur-

reccion y de la inteligencia de las palabras que sant Iuan Damasceno dize, quanto a la vnion que vuo entre la persona diuina y la humanidad, que tomo, para hazer esta obra, conforme a las palabras del articulo del Symbolo que dize, fue muerto, descendio a los infiernos, y resuscito al tercer dia.



Ntes que vengamos a tratar de las vezes q̄ Christo aparecio, y a que personas en el dia de su resurrecciō, sera bien ver en este capítulo, los mysterios que se contienen en aquella obra, de auerse apartado el alma del cuerpo por espacio de tres dias, y de la dignidad desta fiesta, de tanta solemnidad.

Tomo pues Christo nuestro señor del sepulchro, el cuerpo que aparto del alma, la muerte. Porque verdaderamente murió, como los otros hombres, q̄ estan sujetos a la pena de la muerte, puesto que la vnion que vuo entre la diuinidad, con el alma y con el cuerpo, jamás se desato, ni se aparto, desde el instante de su Concepciō. Por esta causa, dize la scriptura sc̄ta, q̄ Ch̄so estuuó en el sepulchro, y que baxo al infierno, a sacar las almas de los santos padres. Porque el alma y el cuerpo, cada vno por si, siēpre estuuieron vnidos a la persona diuina del verbo, puesto que en aquellos tres dias, por estar apartados el alma del cuerpo. Nose puede dezir que fue hombre, estando en el infierno.

el alma por si, ni estado en el sepulchro el cuerpo apartado del alma, porque de la vnio destas dos cosas esenciales, resulta llamarse hombre, el que tiene alma racional, vnida en su propio cuerpo, porque alma por si, y el cuerpo por si, no es hombre, ni puede ser dicho tal, el tiempo que estuuierē apartadas

estas dos cosas esenciales. Y la fe catholica cōfiesa, que Christo nuestro señor murió Real y verdaderamente. Para cumplimiento deste testimoni, estuuó su sancto cuerpo apartado del alma, y puesto en el sepulchro, por espacio de tres dias, como ya queda dicho en el discurso del libro quarto de la primera parte, de la excelencia del sancto Euangeliō.

Y lo que sant Iuan Damasceno dize, que jamás dexó Christo lo q̄ vna vez tomo, dentro del venerable gremio de la gloriosa Virgen su madre; de donde salio verdadero hombre y verdadero Dios, ha de entender quanto a las partes esenciales e integrales de la naturaleza humana, q̄ son alma y cuerpo, o segun el doctor subtil dize, no dexó la humanidad, que permanescio en los lugares sobredichos.

Mas tornando a vnir el alma con el cuerpo por virtud de la diuinidad, Resuscito, boluendo la vnion de ambas estas dos cosas integrales, a su primero estado, quanto al ser y llamarse verdadero hombre. Porque este nombre Christo, significa vnion destas dos naturalezas, Diuina y Humana, al qual nombre no repugna, auerse apartado el alma del cuerpo. Porque cada vna destas dos cosas por si, siempre estuuieron vnidas a la diuinidad, antes y despues que murió. Desde el instante, q̄ fue concebido el hijo de Dios en el venerable y generoso gremio, de la gloriosa Virgen Maria su madre. Y esto es lo que se contiene en el articulo del Symbolo que compusieron los apóstoles, que Christo fue muerto y sepultado, y que baxo a los infiernos, y que al tercero dia resuscito. Esto es, boluio a vnirse el alma con el sanctissimo cuerpo, por la virtud de su diuinidad, segun q̄ el apostol dize, escriuiendo a la yglefia de los Romanos,

Por esta forma se han de entender aquellas palabras, que dize el claro doctor sant Iuan Damasceno, que Christo nuestro señor jamás dexó la naturaleza humana de alma y cuerpo, que

una vez tomo y ayuto a si, para hazer esta obra de la reparacion. Puesto que el alma y el cuerpo estuuieron apartados tres dias, mas siempre estuuieron, y estan vnidas ambas estas dos partes esenciales, al verbo diuino.

Para mayor declaracion deste articulo y del lugar donde Christo baxo de el punto que se aparto el alma del cuerpo, deuese notar, que en el infierno ay quatro lugares distintos. El primero es, donde estan los condenados, que padescen dos generos de tormento perpetuo. El vno es pena, que llaman pena de daño, y el otro es la que dizen pena sensible. La pena de daño es perpetua carencia de la vision diuina, que por otro nombre se dize ser aquel lugar tenebroso, porque carece de resplandor de la vision del criador, y de la luz de los dones de la gracia soberana.

La segunda pena que estos padescen, es la que comunmente se dize pena de sentido, y esta se diuide en diez y ocho diferencias de penas corporales, que sant Augustin nota en el libro que compuso de Triplici tabernaculo, que en lengua vulgar significa libro de las tres moradas de los que biuen en el cielo, o en la tierra, o en el infierno. Esta declaracion da este sancto doctor, exponiendo las palabras que Christo dixo, de las penas de los dañados, que en este lugar auia de tener, de especial lamentacion de muchas lagrimas, y tēblor de dientes. Y vn graue doctor Parisiense, estendio estas penas en numero de quarenta y dos, distintas y vnas de otras.

El segundo lugar es, superior y más alto a este profundissimo, q̄ auemos dicho, y este se dize Lyombo o seno do de van las almas de los niños, q̄ sin pecado actual, salieron desta vida, sin recibir agua de baptismo, ni fueron del numero de los que rescibieron el sacramento de la circuncision, que ruuo fuerça, hasta la promulgacion del sancto euangeliō. Porque con el se perdona el peccado original, puesto que no abría

3. Esdr. 3. C.

Luc. 24. B.

S. Iuan Damasceno.

Scotus, lib. 3. d. 22.

Rom. 1. A.

Ephe. 4. B.

Rom. 1. A.

S. Buenauent. lib. 3. d. 22. q. 5. D. Thomas 3. parte. q. 52.

Lib. de triplici tabernaculo.

Luc. 15. E.

El Lymbo.

Magist. in. 4. d. 3. abría

abria la puerra del cielo. Y lo mesmo se ha de entender, del medio que la mano del criador dio en este caso, a los padres del tiempo, en q̄ corrio la ley natural, hasta que se dio la ley escripta, segun Alexandro de Ales dize, con otros Doctores: Porque jamas aparto Dios su mano del remedio necesario que fue menester para los d̄su casa, hasta que Christo nuestro señor viniese a hazer cumplidamente la obra de la reparacion general.

Alexandro de Ales. Gabriel Biel. in 4. d. 3. El sitio del purgatorio. 2. Maca. 12. C. Mathei. 22. C.

El tercero lugar, que esta en este cetro de la tierra, es el que se dize Purgatorio, donde satisfazen al rigor de la justicia de Dios, las almas de aquellos que salieron desta vida, sin hazer cumplida penitencia de sus peccados. La pena destas almas es sensible y grauissima. Tienen tambien carencia de la vision diuina, mas no carecen del resplandor de la gracia y de la firme esperanza que tienen.

Lugar. 4.

El quarto lugar, es superior a todos estos. En este estauan las almas de los sanctos padres. Estas almas de los justos, no tenian otra pena, mas que carecer de la lumbre de la gloria, puesto que poseyan la luz de la gracia, sin padecer otra pena alguna, de sentido. A este lugar baxo Christo nuestro señor quanto al alma, en el punto que salio del cuerpo. Y segun muchos doctores quieren, baxo al tercero lugar.

S. Buenaventura.

Y segun sant Buenaventura dize, gozaron de la lumbre de la bienaventurança, quanto al premio beatifico, puesto que quanto al lugar del cielo, donde Dios se demuestra, no la tuieron aquellas almas sanctas, hasta que Christo subió ala diestra de su padre, porque así estava ordenado.

Nota. S. Grego. ho. mill. 22.

Destos dos lugares, traxo consigo las almas de todos los que estauan en gracia, segun comunmente tienen los doctores, así las que estauan en purgatorio, como las de los justos, q̄ estauan en el seno de Abraham. Desde esta hora perdio el d̄monio las fuerças para poder lleuar el alma de algun justo, a aquel lugar, que es dicho, seno

de Abraham, que desde entonces quedo vazio.

De esta materia trata sant Gregorio como Christo no sacó las almas de los infieles, ni las de los otros peccadores que passaron desta vida, en desgracia de Dios. Y esto es lo que estava escripto, por el propheta, que auia de sacar Christo del infierno vn gran bocado, matando la muerte. Esto acaesció sacando las almas de los justos, y las de los q̄ estauan en el purgatorio, satisfaziendo la deuda de las penas, por gracia y don particular.

Offee. 13. D.

Y quanto ala solemnidad tan especial, del dia en que Christo resuscitó, por ser de tanta magestad, dize el propheta, ser dia, que particularmente hizo el señor, dandole medida sin cantidad, por el sobrenombre que tiene, en dezirse dia que hizo el señor, y el autor de la naturaleza.

Psa. 117. D.

La causa porque se dize auer hecho el señor este dia, en que Christo resuscitó, y ser de tan gran prehemencia, no es por la similitud que tiene con los otros dias del discurso del año, mas por la grandeza de la obra diuina, que en este dia se acabo, rodeado de tantas y tan importantes circunstançias. Similitud tiene este dia con los otros dias comunes del año, quanto a la reuoluçion del tiempo que passa, y viene de nuevo sobre el Orizonte, con que se miden todos los dias.

Porq̄ se dize dia del señor

Dize se dia que hizo el Señor, por la novedad de tanta magestad, que en el rescibio, la carne passible que Christo tomo, dandole aquellos quatro doctores de gloria, que han de rescibir todos sus escogidos, en el dia de la resurreccion general. En este dia se cumplió la magestad de las scripturas, en q̄ estava escripto. Ni dareys señor a v̄o sancto q̄ vea sobre si la corrupcion comun de la muerte. Porq̄ en este dia de la resurreccion puso su sancto cuerpo, en estado impassible, de donde se siguió aquel gozo sin medida, que estava escripto en el psalmo, para todos los presentes y ausentes, que aman a Christo.

4. Philicorum.

Psa. B. Act. 2. E.

Tie

Vctajas q̄ llena el dia de la resurreccion a todas las otras fiestas.

Tiene esta solemnidad de la Resurreccion de Christo, titulo de perpetua sanctidad, porq̄ todos los otros dias y los mysterios que se celebraron en ellos passarō, así como fue nacer Christo, predicar y morir. Mas el mysterio que en este dia obro la magestad soberana, permanece para siempre en la gloria de la humanidad, que Christo nuestro señor posee, desde la hora que se leuanto de los muertos. Donde espera con desseo sin medida, el dia en que ha de dar a sus escogidos, el mesmo estado de impassibilidad que tomo, para animarlos en las barallas, q̄ prosiguen en esta vida, por el honor y acatamiento del padre que lo embió. Tiene este dia, sancto nombre y de mayor prehemencia, sobre todas las otras fiestas, por las razones sobredichas, así como el lugar de donde estava el arca del testamento, se dezia Sancta sanctorum, que quiere dezir lugar de mayor dignidad, que todos los otros, que fueron dedicados al culto diuino. Y así como el libro de los cantares de Salomon, se dize cantar de cantares diuinos, por los mysterios de tan soberana dignidad, q̄ en el se contienen, desta obra de la reparacion, con todo lo que le pertenece. Por esta mesma forma se dize, dia que hizo el señor, la solemnidad en que se leuanto, como primogenito libre de los muertos. Porque en el se acabaron todas las cosas, en que Dios ha puesto la mano, y se dio a conocer al mundo, manifestando aquellas riquezas inuestigables de su gloria, y en este dia se declaro la posesion y el derecho que los escogidos tienen al reyno de Dios, con firmeza de inuariabile estabilidad. En este dia de la resurreccion, salio en publico y en el punto de su fortaleza, aquel sol de justicia que Christo nuestro señor, ocupando con los rayos de su claridad, el cielo y la tierra, y el abyssmo.

Exo. 26. D.

Cantica cantico. Porq̄ se dize.

Psa. 87. A. Apoca. 1. B. Col. 1. D.

Ephes. 3. B.

Mala. 4. A.

en la tierra y en el abyssmo, segun el apostol dize. Materia fue de singular admiracion, quando vieron los angelles aquel nueuo resplandor sin medida, con que Christo salio del sepulchro, sobre todo resplandor de claridad criada, antes y despues, que el mundo se acabe. Porque Christo nuestro señor, aun en quanto hombre, no tiene yguual entre las criaturas.

Philip. 2. B.

La conclusion de todo lo sobredicho es, que la dignidad deste dia no acata el tiempo, sino la obra de la salud general, y el fin vltimado con que se abrio la puerta del cielo, y se dispuso el estado de la bienauenturança, como obra perfecta, perpetua, y general, segun aquello que esta escripto por el propheta Offeeas.

Offee. 13. D.

De mismo ha de venir tu salud, Israel. No salud temporal, ni en lugar limitado, mas en aquel estado perfecto de la bienauenturança, donde ninguna cosa se dessea, porque ninguna cosa falta.

Boecio 3. de consol.

Alli estaran los cuerpos con integridad de salud, sin necesidad de medicina, ni de mantenimiento corporal, porque seran inmortales e impassibles, no los incluyra forçosamente, cantidad de lugar, porque ternan el don de la subtilidad. No aura necesidad de fuerças ajenas, porque ternan los cuerpos de los bienauenturados, el don de la ligereza. No ternan necesidad de buscar vestido, porque seran rodeados de claridad de gloria. Y q̄ grados de gloria, de tan crescidas ventajas, ternan las almas de los bienauenturados, cuyos cuerpos han de ser semejantes al cuerpo glorioso de Christo nuestro señor. Parece claro pues, que resuscitó, para que los que aquí trabajan viesse en la medida del premio que esperan, segun los grados de los merecimientos de cada vno.

Beatitude of status omnium bonorum aggregatione perfectus

Y ser verdad aquello que esta escripto de la remuneracion que antes rescibir los escogidos, en el estado de la gloria, parece claro, segun muchos años antes, lo auia dicho el propheta

Estado de la bienauenturança.

Bb Esaias

Ioan.14 A. Esaias, puestas los ojos intelectuales de su profecía, en la gloria incomparable, con que salió del sepulchro, el vencedor dela muerte.

1. A. Ternan las almas gloria singular, quanto a las fuerças de las potencias principales. Porque allí ternan entera paz, y todo lo necesario, pa la quietud dela voluntad. Terna luitre de singular pureza, de entendimiento, vienddo todas las cosas en que Dios ha puesto la mano, sin estímulo de duda, y sin error. Allí estará la memoria cumplida en todas las obras que Dios ha hecho, desde el principio de la creación. Y no aura, en aquel estado de cumplida bienauenturança, rastro de contradición entre las potencias, ni dela tyranía dela sensualidad, contra el imperio dela razon. Ni terna el alma de los justos necesidad de entendimiento, dela potencia corporal, q se dize Phantasma, o Phantasia, para especulación de lo que quisiere entonces la voluntad, porque allí vera intuitiua e inmediata, todas las cosas, que deue entender en el verbo diuino, y allí la terna presentes, en su propio genero.

No aura en la voluntad tergiberfacion o inclinacion, de cosas siniestras, o que desagraden, porque allí se cumplira lo que esta scripto por el propheta, que todos seran dociles y enseñados. Esto es, que querran todo lo que fuere conforme a las reglas dela voluntad de Dios, y sabran todo lo que fuere necesario, para estar vnidos con el querer diuino del muy alto señor. Allí estará la memoria sin olvidar de los beneficios que en esta vida recibieron, por los meritos de Iesu Christo nuestro señor, administrando a la voluntad y al entendimiento, continua memoria de loar a Dios, y para amarle en grado perfecto. En aquel estado resplandescera luitre de gloria sin medida, con fruicion y gozo de perfecta e invariable acto de charidad. Todo esto nos representa la solennidad de esta fiesta, porque en el punto que han de resuscitar los justos, recebiran el

estado de gloria que Christo les gano con su muerte, puestos en confiça firme con la Resurreccion de su Sancto cuerpo.

En este día que hizo el señor, fago esta obra de su admirable Resurrección por sí solo, porque en todas las otras obras que hizo, tuuo compañía de las personas que fueron menester para ellas, por ordenacion diuina.

En la obra dela natiuidad, tuuo a la gloriosa virgen Maria su madre. En la predicación a los discipulos, que embio acompañados, para que fuesen delante a los lugares, donde Christo auia de venir. En los milagros, tuuo en compañía la fe de los enfermos y flacos. En el perdõ, que hizo de los peccados, tuuo los mouimientos y los actos, de libre aluedrio, de los peccadores, q venian a el. En la obra dela pasión, tuuo a los q le atormentaron y le quitarõ la vida. Mas en esta obra de la triumphante Resurrección, el por sí solo la fago a luz, sin compañía de otro. Donde se cumplio aquella profecia, que tantos años antes publico, el patriarcha Jacob.

Quien recordara (dize) al leon, del tribu de Iuda, quando durmiere el sueño de su victoria?

CAPITULO X. DE cinco testimonios principales, que tiene la Resurrección de Christo.



Ntes que vengamos a tractar del número de los aparescimientos y a que personas, y en que lugares visito Christo nuestro Señor el día de su resurrección, a sus caros amigos, cosa justa sera, veamos primero la firmeza y testimonios de verdad, que tiene la Resurrección de Christo nuestro señor, porque con la inteligencia de estos mysterios

Psa.117. D.

Luc.2. A.

Luc.10. A. Ef.3. A. Mat.11. A.

Gen.49. B.

Numero dlos testimonios, y con q qui so Dios declarar almúdo esta fiesta.

sterios, con mas facilidad y con mayor calor se encienda la deuocion de los amigos de Christo crucificado.

Con cinco testimonios y diferencias de testigos, quiso la magestad soberana que se declarasse al mundo la resurrección de Christo nuestro señor. Con visiones y palabras de angeles. Lo segundo, con personas que de nueuo resuscitarõ en cuerpo y en alma. Lo tercero, fue de los discipulos, que vnos a otros testificarõ este mysterio, como testigos vsta. Lo quarto, con insolubles y firmes testimonios de las escripturas scias, y lo quinto, que es de mayor eficacia, fue el testimonio de la boca de la verdad, que como declaro antes q muriessse todas las cosas que auia de acaecer en su sancta passion, por esta mesma forma preuino a los sanctos discipulos, que auia de resuscitar en el tercero día, y aparecerles en Galilea.

Mat.16. D. Luc.18. F. Testigo primo.

Mat.28. A.

Aparecieron pues los angeles a las mugeres que buscaban a Christo, dentro y fuera del sancto Sepulchro, haciendo por su virtud y voluntad diuina, gran mouimiento en la tierra, antes que las mugeres llegassen. Porque como el euangelista dize, descendiendo del cielo, el angel del señor, fue hecho gran mouimiento en todo aquel lugar. Y boluendo la piedra, que esta uia puesta y sellada a la puerta del monumento, sento se sobre ella, hasta que llegaron las deuotas mugeres. Donde de todos quatro euangelistas dan testimonio, que aparecieron angeles en aquel lugar, en que Christo resucito. Y no ay duda que fueron muchos los que en este día aparecieron en aquel lugar, pues que aparecieron a los pastores, en numero eccessiuo, segun dize el euangelista sant Lucas. Y si segun la escriptura dize, esta firme qualquier testimonio, que afirmados o tres personas, quanto mayor se hazen los testimonios de los angeles, confirmados en gracia, q son mas verdaderos y mas poderosos que los hombres.

Luc.2. B. Deu.17. B. Mat.18. B.

Y bien parece, que fuerõ muchos los angeles, que allí aparecieron, do-

de el euangelista refiere muchas cosas, que allí acaescieron, quanto al mouimiento dela tierra, quanto al apartar dela piedra pesada, quanto a la claridad de su aspecto, quanto al resplandor y forma dela vestiduras, quanto a la ligereza, con que subitamente aparecieron, y quanto a la informacion de la verdad, que dieron a las sanctas mugeres. Y quanto al terror y espanto, en que pusieron a tan gran numero de gente armada, que estauan en guarda del sepulchro. Porque cierto es, que si fuera hombre y no angel, el que allí aparecio, que no pusiera en tanto temor, a tanto numero de gente, que guarda uel sepulchro, y las guardas que veian, vieron que el que quitaua la piedra del monumento, no era hombre, sino angel del cielo.

Y cierto es, que siendo tantos, y tan diligentes, no solo no les pudieran llevar el cuerpo, mas prender y matar, a los discipulos, y a otros que esto pretendieran. Mas en tanto terror y espanto, los puso el mouimiento dela tierra, y el resplandor dela presencia del angel, que estando todos ellos puestos por tierra, entraron las mugeres por medio de ellos, sin temor ni ser ofendidas de aquella compañía feroz y espantosa. Muchos de los quales vinieron a la ciudad de Hierusalem, y declararon a los principes de los sacerdotes, la verdad del hecho. Y entrando todos ellos en consejo, acordaron de dar consigo y con todo su pueblo en el vltimo abyssmo dela infidelidad.

Mat.28. B.

La resolución desta consulta fue, q se diese copia de dineros a las guardas, porque afirmassen al pueblo, que estando ellos durmiendo, vinieron sus discipulos, y hurtaron el cuerpo. Y este error dura hasta oy entre ellos, dando mayor crédito a los hombres, en especial dados a la ceguedad dela idolatria, que a los firmes testimonios de las escripturas sanctas tan fieles, dados y examinados por la mano de Dios. Deste testimonio de los angeles, hazen todos los euangelistas cla-

Vltimo error de los Iudios per tinazes. Pl.110. A.

ra y entera relacion.

Testigo segudo. El segundo testimonio de la Resurreccion de Christo nuestro señor, fue el que dieron los monumentos, que se abrieron, y los cuerpos de muchos q̄ resuscitaron y aparecieron en diuersos lugares enseñando claramente a uer Christo resuscitado, segun q̄ sant Gregorio copiosamente trata de esta materia. Y tanto mayor fue este testimonio, quanto fueron de mayor sanctidad, los que por ordenacion diuina resuscitaron para este fin. Tales fueron estos testigos de verdad, q̄ segun sant Hieronymo quiere y apunta, subieron en cuerpo y en alma con Christo nuestro señor, el día de aquella su triumpante y admirable Ascension, puesto q̄ Sant Augustin parece inclinarse mas, a que solas las almas de aquellos Santos varones subieron al cielo con Christo, en el sobredicho día. Ni lo vno ni lo otro, se halla expreso en las escripturas sanctas.

Segudo testimonio. Tuuo tambien el mysterio de la Resurreccion testimonio de aquellas sanctas mugeres, que fueron informadas de los angeles, que se hallaron presentes, y diero cuenta a los discipulos por mandado de los mismos angeles. Y este testimonio que las mugeres diero no va cōtra lo que dize el apostol que no permite, que la muger enseñe en la yglesia. Porque lo que el apostol dize y entiende es, que las mugeres no enseñen al pueblo, ni prediquen publicamente. Mas, segun sant Ambrosio dize, licito es a la muger, enseñar reglas de virtud a los domesticos de su casa. Y tratar aqui de la causa y razon, por que quiso la magestad soberana, q̄ las mugeres fuesen los primeros testigos de la Resurreccion de Christo, muchas ponen los doctores, alguna de las quales trata aquel claro, y angelico Doctor, sancto Thomas, en la tercera parte. Esto es, q̄ la muger q̄ fue principio de la muerte, a todos los hombres, fue la primera que denunciase la vida en la Resurreccion de Christo, por el qual don, fue el estado de las mugeres

doctado de particular estado de honra, porque por el primer peccado, que succedio por su causa, no fuesse ocasiō de deshonor y de particular desconfianza, la hēbra (dize sant Chrysostomo) que auia sido el primer administrador de la muerte, fue ahora el primero testigo, que declaro el mysterio de la venerable y muy sancta Resurreccion de Christo nuestro señor.

La segunda razon fue para demostracion, que quāto al estado de la gloria, no terna el estado de las mugeres, disminucion de honra, o subjecion alguna, como aca tuieron en esta vida. Porque alli ternacada vno tanto mayores grados de gloria, quanto fueron mas y mayores los grados de la charidad que tuieron en esta vida. Por esta causa las mugeres que con mayor feruor amaron a Christo, rescibierō particular don de perseverancia, porque apartandose, y huyendo los discipulos, ellas no desampararō el lugar donde el cuerpo sancto de Christo estaua sepultado, y por esto merecieron ser las primeras que vieron a Christo nuestro Señor, resuscitado de los muertos.

Esto parece en lo que el apostol dize, que no ay diferencia entre el varō y la muger, quanto al amor de Dios, mientras dura la vida presente, porque el q̄ mas ama a Dios, aquel sube a mayor estado de gloria.

El tercero testimonio, que tuuo la Resurreccion de Christo nuestro Señor, fue de los discipulos que dieron cuenta vnos a otros, de la verdad, que vieron con sus propios ojos. Esto parece, en los que yuan al castillo de Emmaus, que dieron cuenta a los apostoles, de lo que auian visto y oydo, en el camino, de la boca de Christo, que fue con ellos, y de otros muchos lugares, donde los vnos a los otros, dieron testimonio de este mysterio. Y todos juntos, al pueblo, y a particulares personas, como parece, quando sant Pedro fue a la casa de Cornelio, donde el y los otros apostoles dieron testimonio de la

S. Chrif.

Estado de las mugeres en el cielo

Gala. 3. D.

Testimonio tercero de la Resurreccion.

Ioā. 2. C.

Actū. 4. A. Actū. 10.

la Resurreccion de Christo, con fuerzas de gran virtud.

Y esto fue ansi, por los milagros y palabras de gran firmeza, con que confirmauan esta verdad. Y puesto que los apostoles fueron hombres sin erudicion de letras Humanas, pobres y de gente comun, y tenidos en el pueblo, por hōbres rudos, y de baxa fuerza, parece claro en esto, la virtud de Christo, porque ellos solos manifestaron a todo el mundo, y plantaron la fe deste artículo de la Resurreccion. De lo qual, hermosa y cumplidamente escriue sant Augustin, en el vltimo libro que compuso, de la Ciudad de Dios.

1. Cor. 1. D.

S. Aug. lib. 22. de ciuitate Dei. cap. 5.

Por esta forma sobredicha, dieron testimonio de la Resurreccion del Salvador, los hombres muertos, que se leuantaron de sus sepulchros, con el Salvador, las guardas que no se leuantaron con Christo, las mugeres sanctas que perseveraron, buscando al Señor, y otros discipulos, y sanctos apostoles, como parece en la escriptura.

El quarto testimonio de la Resurreccion de Christo, parece en las escripturas sanctas, que es de grande autoridad, como la yglesia canta, en el Symbolo que compuso el Concilio Niceno. Resuscito (dize) al tercer día, segun el testimonio de las escripturas, que desto hablaron muchos años antes. Y de la grandeza de la magestad, y autoridad de las escripturas sanctas, ya queda visto, en la segunda parte de la excelencia del Sancto Euangelio, que presto saldra a luz.

Christo nuestro Señor, hablando con los discipulos, dize el Euangelista sant Lucas, que les dixo. Necesario es, se cumplieren todas las cosas que estauan escriptas en la ley de Moyses, en los prophetas, y en los psalmos, de mi.

Y que les alumbro el entendimiento, y declaro las escripturas, que trauandese su muerte y Resurreccion. Y que lugares de la escriptura fueron estos, que Christo les declaro, no lo es-

pressa el Euangelista, mas vn graue doctor, dize, que alomenos fueron aquellos lugares de las escripturas, que los Apostoles y Euangelistas, alegaron en sus escriptos, de la letra del testamento viejo.

Los quales lugares, entendieron ellos, mas claramente, que todos sus antecessores, porque los oyeron de la boca de aquel señor, que tiene en sus manos la llau de Dauid.

Y esto hizo en quatro maneras. La primera, declarando las escripturas que del estauan escriptas. Porque obrando y obedesciendolo, facilmente aplicaua la traça y figura, a lo figurado.

Lo segundo, declarando por su propia persona a los discipulos, las escripturas sanctas, con palabras claras y dispuestas, segun la medida de su entendimiento. El tercero modo, fue embiado el spiritu Sancto sobre el entendimiento de los discipulos que les enseñó lo que fue necesario a la verdadera sentido de las escripturas sanctas.

El quarto modo, fue leuantado, y facendo en publico copioso numero de doctores enseñados, que vltimamente declarauan las escripturas sanctas, en el sentido hystorico, mystico, moral, y allegorico, y en todos los otros comunes de que vsa la yglesia.

Figurada fue la Resurreccion del Señor, en los hechos señalados de aquel fuerte varon Sanson, que leuantandose a media noche de entre los enemigos de la ciudad de Gaza, auiendo dormido hasta la media noche, se leuantó con grande animo y ligereza, y tomando las puertas de la ciudad en sus hombros, las puso sobre lo alto de vn monte que miraua hazia Ebron.

Y claramente parece en lo que acaescio a Ionas propheta, como el mismo señor lo declaro, diziendo, que ansi como Ionas estubo tres días y tres noches en el vientre de la ballena, en el profundo del mar, ansi estaria el hijo de la virgen en el coraçon de la tierra. Esto fue en el sepulchro que se entiende segun aquella figura comun, que

Henricus de Casia.

Es. 22. F.

Christo declaro las escripturas.

Actū. 13. A. Sētidos de la escriptura scā.

Iudi. 16. A.

Jonas. 2. A. Mat. 12. C.

en la lengua Griega se dize, Synedoché, donde se toma la parte por el todo.

Act. 2. E. Y el apostol sant Pedro enseñó en aquel solenne sermón que hizo a la casa de Israel, alegando la escriptura, que dize, mi cuerpo reposará, en la quietud de firme esperanza. Porque no dexaras mi alma en los infiernos, ni permitirás señor, que aquel tu escogido sancto, vea en sí mismo experiencia de corrupción. Y aquel lugar del psalmo vigésimo nono, donde dixo, sacastes

Pf. 15. B. señor mi alma del infierno, y aquel lugar que dize, en la tarde hara su asiento, la summa de la tristeza, y en la mañana, el estado del gozo sin medida. Y otros muchos testimonios de las escripturas, se podrían traer a este lugar que por evitar prolixidad, no se ponen aquí. Sant Gregorio tracta desta materia en el libro quarto decimo, de los Morales.

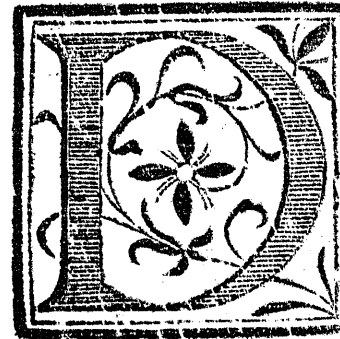
S. Gre. lib. Mora. 14. El quinto testimonio, que tiene la resurreccion de Christo, de mayor eficacia que todos los sobredichos, es, que la mesma persona del Salvador, la pronuncio antes que padesciese, declarando la muerte y la resurreccion y las otras cosas, que en estos dos casos auian de acaeser, y como les auia de aparecer en Galilea.

Quinto testimonio. Por esta causa, dixeron los angeles a las mugeres, que fueron al monumento, estas mesmas palabras que Christo les auia dicho. En las cuales hallaron las mugeres y los apóstoles, mayor eficacia, que en el testimonio, que los angeles les dieron en todas las otras cosas que les representaron. Porque trayendoles a la memoria, estas palabras que Christo les auia dicho, se acordaron de todo lo demas, que vieron cumplirse en su passion, segun que antes lo auian oydo de la boca de la verdad.

Mathei 16. C. Con estos y otros testimonios, de tanta firmeza, declaro Christo nuestro señor la verdad de su resurreccion. Por que siendo verdaderamente muerto, enseñó la evidencia deste mysterio, con

testimonios de los amigos, y enemigos de su nombre, y en todo lo demas que queda dicho, donde quedan incluidos otros muchos mysterios, que acaescieron despues, con gran numero de milagros que salieron a luz, en confirmacion, deste tan alto Mysterio.

CAPITULO. XI. DE como despues que Christo nuestro señor subió de aquellas partes inferiores de la tierra, apareció a la gloriosa Virgen su madre, en cuerpo glorioso, primero que a todos.



Despues que Christo nuestro señor subió de las partes inferiores de la tierra, con aquella noble y numerable compañía de almas

de los justos tomo, como queda dicho, su sancto cuerpo, y saliendo del sepulchro, sin alterar aquel lugar, comenzó a visitara los amigos, que con muchas lagrimas le esperauan.

La primera persona que visito, fue a la gloriosa virgen su madre. Y presu puesto (segun se dize) que el Archan gel sant Gabriel, poco antes lle go la embaxada, que la yglesia canta, de como Christo ya auia resuscitado, de los muertos, en tan breue espacio lle go Christo nuestro Señor a la presencia de la gloriosa virgen su madre, que casi no se puede dezir, que distancia de tiempo huuo, entre lo vno y lo otro.

Y presu puesto que los euangelistas, no escriuieron este aparescimiento por dexar de suiar de los contrarios de la verdad, toda sospecha, de la escriptura sancta, cierto

Regina celi letare.

La primera persona a quien apareció Christo.

cierto es, que la primera persona, a quien apareció, fue la gloriosa virgen su madre, y esto por autoridad de grandes doctores, y por muchas razones, que a delante se verán.

S. Amb. Ninguno de los presentes ni ausentes, fue de yguales merecimientos, con la gloriosa virgen, madre del Salvador. Ni en la escriptura sancta esta escripto, que Christo aya aparecido a su madre. Y la piedad Christiana, entendiende que la gloriosa virgen mereció esta consolacion, sobre todos los que sintieron y lamentaron la muerte de Christo.

Y los euangelistas callaron este aparescimiento, por la razon que se ha visto, y como cosa de tanta evidencia, que no tenia necesidad, que la escriptura sancta espresasse, que Christo auia aparecido a su gloriosa madre, en el dia que se leuanto de los muertos. Porque quien mas sintió su muerte, y se hallo mas cerca de los trabajos de la cruz, fue esta madre de misericordia. Y a quien por rigor de justicia, mas se le deuia, esta consolacion espiritual, fue a esta preciosa virgen. Y quien mas cumplidamente gozo del mysterio, fue esta esclarecida Reyna del cielo y de la tierra.

Y quan largas fueron, para la gloriosa virgen, aquellas quarenta horas que Christo estubo ausente, parece claro, por el testimonio que quedo deste exceso de amor, quando la preciosa virgen estubo tan cerca de la cruz, en medio de la tempestad, segun que ya se vio en los capitulos, del quarto libro, de la primera parte de la excelencia del sancto Evangelio.

Apareció pues Christo nuestro señor, a la gloriosa Virgen, que estava mas triste que todos, y esperando esta hora con gran confianza y desseo, que no se puede medir con palabras humanas.

Y honrando Christo a su madre, sobre todos los que sintieron su muerte, entro con maravillosa ligereza, rodeado de gloria y de claridad, sin me-

dida.

Y leuando a la gloriosa Virgen su madre, que estava las rodillas en tierra, con particulares comedimientos, en vn punto se mudaron las lagrimas, y la congoxa y dolor, en jubilo de alegría celestial, segun que ya se vio, en la declaracion del psalmo, que dize, Hara su asiento en la mañana el exceso del gozo el espiritual.

No se vio jamas en cuerpo mortal, ni con ojos corporales, el alegría espiritual y sensible, que la gloriosa Virgen tuuo en esta hora, con la presencia de Christo. Y notar se deuen en este lugar, las palabras que dezía el hijo a la madre. Y las que la gloriosa virgen en esta hora dixo al príncipe de la gloria.

No pueden los sanctos que gozan de la presencia diuina, declarar con palabras, el exceso del gozo espiritual, que sienten en el alma. Por esta razon llama la escriptura sancta a estas obras de gozo sin medida, jubilo y exultacion, que es vn genero de possession, de gozo espiritual, que no se puede dar a entender, sino es con señales, que declaren las cosas que se tratan en lo interior. Y por ser tan sin medida el gozo espiritual, que sintió el colegio Apostolico, en el dia que Christo subió al cielo, dixo el propheta, en el psalmo hablando con los justos. Mirad que subira el señor en jubilo, y en sonido de trompeta.

Y tratando el mesmo propheta la diferencia que ay entre el gozo que succede de la possession de los bienes temporales y espirituales, dize. Bien auenturado el pueblo, que tiene esperiencia, possessiua de la jubilation. Esto es del gozo espiritual, que no cabe en el alma, ni se puede significar con palabras, mas con solas señales, que significan su presencia.

Preparacion espiritual demanda la solemnidad desta hora, donde estauan sentados juntos los dos príncipes que poco tiempo antes, estuuieron en la Cruz, y en medio de aquella

Pf. 29. B.

Jubilo que significa en la escriptura.

Psa. 46. A.

Nota bien el lugar

tempestad, donde salio a luz nombre y estado de tanto júbilo espiritual, y gloria.

Breue fue el tiempo, que Christo estuu con su gloriosa madre en el principio deste dia, porque auia de yr a cōsolar a los amigos que le buscauan, al modo que suelen andar las ouejas sin pastor. Y la fuerça del amor de ambas partes, abreuiaua el tiempo, y no daua lugar, a que Christo nuestro señor se tardasse mucho, visitando a vnos, y dilatando la consolacion de los otros. Por esta causa, visitó breuemente en este dia, a todos los amigos, que fuerō participantes de sus trabajos.

Cosa es que mucho se deue notar, que palabras dixo en esta hora Christo nuestro señor a su gloriosa madre. Y con que acatamiento responderia la bienauenturada Virgē, al hijo, Dios y señor de su alma, y como le representaua las palabras, que antes le auia dicho en la casa de Martha y Maria, que presto se acabarían aquellos trabajos, y quan grande auia de ser el fructo general de todo el mundo, y del alegría espiritual, que la preciosa Reyna y todos los amigos dela cruz auian de recibir desde aquella hora en adelante. Allí declaraua Christo la grandeza de la piedad, y de los consejos diuinos, y el fructo que la magestad de Dios, sabe sacar de los trabajos en que pone a sus escogidos. Y la gloriosa Virgen toda conforme con la voluntad de Dios, derramaua su coraçon en la presencia del hijo, y loando la determinacion de los consejos diuinos, reduzia a la memoria el agrauio que se auia hecho en aquella ciudad, al autor dela naturaleza, y ala inocencia de su vida, y a los beneficios que de su mano auia recebido, sobre todos los pueblos y tiempos del discurso del mundo.

Reclinauase sobre el pecho del hijo aquella castissima virgen, por el grã de excessō de consolacion que de nueuo sentia en su alma.

Y despues de muchos, y especiales comedimientos y regalos, de mucha

autoridad, que passaron entre aquellos dos tan amados principes, leuanto se el Saluador del mundo, para yr a visitar a las Marias y a los otros discipulos, que estauan puestos en medio de gran tristeza, duda, y desconsolacion.

Quedo la gloriosa virgen en el sobredicho lugar, haziendo gracias a Dios, ansiporel beneficio particular que auia recebido de su parte, desde que la eligio por madre de su hijo, y participante de sus trabajos, como por el bien comun, que todo el mundo auia recebido, de la grandeza de su bondad.

Hazia gracias al muy alto Señor, puesta en alta contemplacion, y gozauase por ver cumplidas las scripturas, por la concordancia de las verdades diuinas contenidas en ellas. Y loaua vezes sin cuento aquella bondad diuina, por la demostracion que auia hecho, de su infinita charidad, la qual por redemir al seruo, auia traydo a su hijo ala muerte, y a tantos trabajos, agenos dela justicia de sus obras.

De doze preuilegios goza la magestad dela gloriosa virgē madre del Saluador, que rescibio dela mano de su hijo en el discurso de su vida. Por q̄ la crío para tan grã dignidad, como parece en el psalmo octogesimo sexto q̄ trata de estos dos tan altos mysterios. El vno es, que el principe que la crío, el mesmo nascio de su venerable gremio, como mas largamente parece esto, en el libro quinto dela segunda parte dela excelencia del sancto euangelio, donde se tracta de las grandezas que la mano de Dios puso, en esta gloriosa Virgen, estendiendo la largueza de su mano, sobre esta señora del cielo y dela tierra.

El primer preuilegio, que se halla en esta Reyna de tanta gloria, es auer tenido singular predestinacion.

El segundo es, el preuilegio de sanctificacion que tuuo, siendo preservada dela culpa original, para ser madre de Dios.

D. Iacobus de Valécia Episc. super cantu Magnificat

El

3 El tercero dō que tuuo, fue especial aceleracion del entredimiento en el vientre, antes y despues q̄ nascio, dela bien auenturada su madre; sancta Anna.
4 El quarto preuilegio fue, auer sido desposada, por razon de grandes mysterios, cō voto de virginidad. El quinto dō y particular preuilegio fue, en la cōcepcio y parto, cō integridad y resplandor de virginidad. El sexto preuilegio que la gloriosa virgē rescibio, fue ser hecha verdadera, y natural madre de Dios. El septimo don, fue la illustracion singular que tuuo dela gracia del spiritu sancto. Mediante la qual, alcanço spiritu prophético; y de euangelista, sobre todos los prophetas, e hystoradores del sancto Euangelio. El octauo don, que esta gloriosa virgen rescibio, fue ser tan familiar a los mysterios, y secretos de Christo. El nono preuilegio, fue la coronacion de martyrio q̄ alcanço por sus trabajos. El decimo dō fue, no auer gustado su sanctissimo cuerpo, la corrupcion comun de los hijos de Adam, ni auer se convertido en ceniza. Mas al tercero dia, despues de su muerte, auer recebido cuerpo glorioso, para subir con el al cielo, donde esta. El vndecimo preuilegio fue, auer recebido en aquel dia asiento de singular gloria, sobre todos los choros de los angeles y gerarchias celestiales. El duodecimo don y particular preuilegio, que la gloriosa virgen rescibio, fue ser instituyda por singular medio e intercessora entre Christo su hijo, y los hijos dela yglesia Catholica.
11 Estos y otros preuilegios, con grãdes v̄tajas rescibio de la mano de Dios esta poderosa y gloriosa virgen, que fue la primera persona que gozo con aspecto de ojos corporales, dela gloria dela Resurreccion, la esposicio de los quales, como queda dicho, estendidamente se trata, en el sobredicho lugar.

CAPITULO. XII. DEL numero de los lugares y perso-

nas, a quien Christo aparecio, en el dia de su Resurreccion.



Isto queda en los capitulos passados, como aquellas tres Sanctas mugeres fuerō al monumento, con intento de vngir el cuerpo del Saluador, porque

aunque amauan aquella diuina persona, dudauan en el mysterio dela Resurreccion. Y tambien se vieron las cosas que passaron, entre ellas y los Angeles, que estauan dentro y fuera del Sepulchro. Y quan sin temor salieron de la casa donde quedaua la gloriosa virgen, porque el amor es mas fuerte que la muerte. Despues que boluieron estas sanctas mugeres a dar cuenta e informar a los apololes de lo que auian visto, y de las palabras que auian oydo a los angeles, dize el euangelista, que la bienauenturada Maria Magdale-

Cant. 8. B.

Ioan. 20. C.

na, estaua junto al monumento, llorando con grande amargura de su coraçon. Porque como amaua a Christo, luego que dio cuenta a los apololes, boluio con las otras dos mugeres al monumento, porque no podia biuir sin la presencia del maestro, a quien auia dado todo su coraçon.
La distãcia del lugar, declaraua los grados del amor que tenian a Christo estas tres Sanctas mugeres, y los sagrados apololes. Y porque la bienauenturada Maria Magdalena amaua a Christo cō mayor feruor estaua puesta en medio desta tristeza, en el lugar mas cerca del sancto sepulchro, donde merecio ser la primera persona que vio con ojos corporales, a Iesu Christo Resuscitado, despues que aparecio a su gloriosa madre. Pues como llegassen las tres Marias al lugar, donde estaua el sepulchro, o por temor o por grande tristeza que tuuieron, de suã fõn se las dos en cierta distãcia, quedando se allí, junto al Sepulchro la bienauenturada Maria Magdalena, por que amaua mas y con mayor feruor a Christi

Tractado dela Resurrect. de Iesu Christo nuestro señor.

Pl.ii. B. Christo nro señor. Y estando en este lugar, esperando al que consuela a los tristes, y tiene a su cargo el gemido de los pobres, aparecióle en aquel lugar, mudando las lágrimas de tristeza en grados de incomparable alegría, puesto que algo dissimulado en la forma y abito exterior.

Estando pues, la bienauenturada Maria Magdalena, acatando lo interior del sepulchro, vio que se leuanta uan los angeles, al modo que suelen hazer reuerencia los menores, a alguna persona de dignidad, que sobreniene de nuevo. Y como la bienauenturada Maria Magdalena boluiesse el rostro hacia tras, por ver a quien se leuanta uā y acatauā los angeles, que estauan dentro del sepulchro, vio vn hombre jūto a si, pareciendole que era la persona que tenia cargo de aquel huerto dō de estaua el sepulchro, siendo Christo dissimulado. Y al tiempo que boluio el rostro, dize el euangelista que le dixo. Muger porq̄ lloras, que es la causa, y que hazes aqui? A esto respondió la bienauenturada Maria Magdalena. Porque me lleuaron a mi señor, y no se donde lo pusieron, si tu lo quitaste de aqui, dime donde te tienes, que yo lo lleuare en mis brazos, y lo terne conmigo, porque mi alma no puede bñuir sin el.

Notarse deuen las palabras y el feruor, y alas cosas a que se obligaua la muger de flacas fuerzas, tan fatigada del largo y estrecho camino del día pasado, donde se hallo en medio de aquella tempestad, que entonces quebraba las olas al pie de la cruz. Señor llama al cuerpo muerto, y señor de su alma. Y lo primero que representa, es lo que mas ama. Y la muger tan fatigada, sola y de tan flacas fuerzas, se arrebue con la fuerza del amor, que lleuara sobre sus hombros, el cuerpo pesado de vn hombre muerto de hedad perfecta, el qual los clavos de la cruz apenas podian tener, sin que se doblasse, e incuruasse, por causa del mucho peso.

A estas palabras, que la bienauenturada Maria Magdalena respondió a Christo nuestro señor, que le auia aparecido en habito de ortelano, replico la bondad diuina, llamando por su propio nombre ala que tanto amaua, entre todos los familiares de su sagrado colegio, obrando por la virtud de su omnipotencia, que por el sonido de las palabras le conociesse. Y luego que le dixo (Maria) boluio en si la bienauenturada Maria Magdalena, arrojandose a sus pies, como lo tenia de costumbre y diziēdo. O maestro? Mas el Salvador, deteniendola en palabras, y poniendole la estremidad de los dedos en la frente (cuya señal hasta oy parece en la cabeza desta sancta que esta en la ciudad de Marsella) dize el euangelista que le dixo. No toques a mi, porque no he venido aun al padre. Esto es por la duda e infidelidad, que tiene impedido tu coraçon, no conoces quien yo soy, puesto que me amas, ni entiendes la obra a que vine a hazer en el mundo. Ni entiendes la buelta que yo hago a mi padre (que me embio cumplidas todas las cosas que fueron a mi cargo, antes de las quales no conuenia que yo saliesse del mundo, ni se acabassen los trabajos de la carne passible, que tome para hazer perfectamente esta obra de la reparacion) que tanto importan ala honra de mi padre y mia, y ala salud vniuersal de todos. Leuantate y ve luego a mis hermanos y dezirles has. Yo subo adonde esta mi padre y vuestro, Dios mio y Dios vuestro. Y diziendo esto desaparecio.

Quedo la bienauenturada Maria Magdalena, como absorta e inflamada en el nuevo amor de Christo su maestro. Y leuantandose de aquel lugar, vino luego a los discipulos, y dixoles, como auia visto al señor, y las cosas que le auia dicho, que les dixesse de su parte. Visto queda en el capitulo nono, el discurso de las razones porq̄ ordeno la bondad diuina q̄ las mugeres fueron las primeras personas q̄ vieron a Christo re sus-

resuscitado, y los primeros testigos de su Resurreccion.

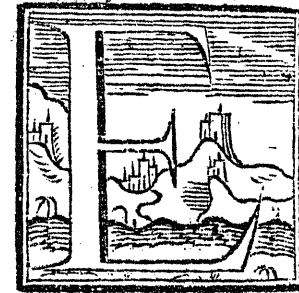
Aparecio Christo a las otras dos Marias, como auia visto a Christo resuscitado, dolieron se mucho desta perdida, por auerse desuiado de la compañia desta sancta muger. Y prosiguiendo su camino con ella atravesado su coraçon, con nuevo cuchillo deste dolor, aparecióles otra vez, a todas tres juntas en el camino, saludandolas con palabras de mucha familiaridad. Porque esta es la costumbre de la bondad diuina, darse facilmente a quiē le dessea hallar, y perder esta ocasion, los que se apartan de la compañia de los mas perfectos. Ellas arrojandose a los pies de Christo, adoraronle como a señor. Esto nces dixoles el Redemptor. No temays, y dezid a mis hermanos que vayan a Galilea, q̄ alli los vere.

En este mismo día aparecio al bienauenturado sant Pedro, y a los onze discipulos, que estauan congregados y cerradas las puertas, por temor de los Judios. Y puesto en medio de ellos, saludolos con aquellas palabras q̄ traxo del cielo, diziendoles muchas vezes. Paz sea con vosotros. En este mismo día aparecio a los dos discipulos, que yuan al castillo de Emaus, despues de auer tratado con ellos, los mysterios de la reparacion, como parece en la hystoria del euangelio de sant Lucas, q̄ fue el vno de estos dos, segun se tiene en opinion.

Y porque fue la platica que Christo tuuo con estos dos discipulos de mucha importancia y consolacion, y de mayor numero de palabras, que en las demas, en que se demostro, ponemos aqui sola la hystoria, y en otra parte mas largamente la exposicion.

CAPITULO XIII. DE la reprehension que Christo nuestro Señor dio a los discipulos,

que yuan al castillo de Emaus, el día de su Resurreccion, por la duda y falta de fe, que enseñaron en las palabras que dixeron a Christo, antes que le conociesen en el punto que en su presencia partio el pan.



Neste mismo día (dize el euangelista, que yuā dos discipulos de Christo al castillo de Emaus, que estaua apartado de la ciudad en quitancia, que se podía andar en día de fiesta, sin ofensa de la obseruancia de la ley. Vno de estos dos discipulos dize que se dezia Cleophas, y el otro no declaro el euangelista quien fuesse.

Ambos (segun parece) yuan tratando de aquel exceso de la passion que Christo padescio la sexta feria de la semana passada, y de aquella su tan sancta y dulce conuersacion, de que ellos eran testigos. Y tan herido estaua su coraçon, por verse priuados de la compañia de tan gran varon, y tanto sentian el agrauio que los principes de los sacerdotes auian hecho ala inocencia de su vida, que como hombres fueradesi, no tenian cuenta con otra cosa, mas que llorar mucho el agrauio, que se auia hecho ala gente escogida del pueblo por auerles quitado los principes de los sacerdotes de en medio de ellos magisterio, de tan gran propheta, vida y conuersacion de sanctidad no vista hasta entonces en la casa de Israel. Y como estos dos discipulos, eran varones de singular sanctidad y justicia, sentian tambien, no sin derramamiento de muchas lágrimas, la grande injusticia, que se auia hecho ala persona de Christo, matandolo con tanta impietad.

Luc. 24.

Ioā. 6. B.

Ioan. 20. C.

Mar. 15. C.
Luc. 24. B.

Tractado dela Resurrect. de Iesu Christo nuestro señor.

Por esta causa, dize sant Lucas, que yuan estos dos discipulos en el proceso deste camino, tratando del exceso destas dos cosas sobredichas, representauan el vno y el otro, cō piadosa porfia, la hermosura dela disposicion de Christo. Quan apuesto era en el color y proporcion de miembros, quan cōpuesto en las costumbres, que autoridad acompañada de benignidad y rigor de singular madurez, auía enseñado en el discurso del tiempo que se manifesto y salio en publico, que tem

plança auía tenido en el vestido y mantenimiento, desuando de si los extremos destas dos cosas. Tractauan eneste su camino, de aquel zelo no visto, que tenia en las cosas que pertenescē ala honra de Dios, y como executaua contra los duros. Estos fueron aquellos tā gloriosos fines, dela muerte de Christo, que el propheta con reduplicacion de palabras dize que tuuo, y así conuenia q̄ saliesse Christo nuestro señor desta vida, que por ser tal salio con tantos trabajos della.

EN SEVILLA

En casa de Iuan Gutierrez Impressor de libros, en la calle de Genoua, año de

1570.

TABLA DE LOS CAPITULOS, CONTENIDOS EN CADA

vno destos quatro libros de la hystoria, de la primera parte, de la Excelencia del sancto Euangelio, con los que se contienen en el tractado dela Resurreccion de Christo nuestro Señor, por los numeros y folios de cada libro.

Libro primero



Capitulo primero del horden por donde la summa bondad reparo la cayda del primer hombre por su mano propria, apareciēdo en las tierras en carne visible y mortal, primeramente de las condiciones que concurrierō en christo, segun la condicion que demanda ua esta obra dela reparacion, contenidas en las escripturas sanctas. fo. 1.

Capitulo segundo del horden por donde el consejo diuino, reparo el mundo por el mysterio dela cruz y dela vtilidad que se figuio dela muerte de Iesu Christo. fo. 3.

Capitulo tercero, de vna summa delas obras que christo en aquellos días hizo, antes de su muerte. fo. 4.

Capitulo quarto, de la causa porque christo nuestro señor quiso morir, en tiempo de tanta solemnidad y concurso de gente de todo el mundo, y dela significacion deste nombre Phasē, que quiere dezir tránsito del señor, y delas fiestas principales de aq̄l tiempo. fo. 6.

Capitulo quinto, de los mysterios que passaron estando christo en Bethania, en la casa de Symon leproso, donde la bienauenturada Maria Magdalena derramo sobre la cabeça de christo, aquel precioso liquor, y de sus propiedades y significacion. fo. 8.

Capitulo sexto, dela vltima cena que christo celebrou con sus discipulos, y de los altos mysterios que obro en ella dando fin a todo lo ceremonial y figuratiuo, contenido en el viejo testamento, y de la dignidad deste lu-

gar de Syon. fo. 10.

Capitulo septimo, de vna breue summa de las excelencias del sanctissimo Sacramento del cuerpo y sangre de nuestro señor Iesu christo, que fue el cumplimiento y el fin de todo aquello figuratiuo y ceremonial, q̄ años antes antecedio a esta tan alta gracia, y dela dignidad del lugar del monte Syon donde se instituyo. fo. 12.

Capitulo octauo, delas cosas que passaron, desde que christo salio con sus discipulos del lugar donde celebrou la vltima cena para el huerto llamado Gethsemani, donde fue preso. fo. 15.

Capitulo nono, dela disposicion y sentimiento que la virgē nuestra señora tuuo despues que christo se despidio della y de sus huéspedes Martha y Maria. fo. 17.

Capitulo decimo, de los mysterios que passaron, desde que el señor entro en el lugar de Gethsemani, hasta que se aparto con los tres discipulos, y dela verdad de su muy sancta humanidad, en que suffrio la muerte. fo. 17.

Capitulo xi. dela tristeza y temor, que Christo padescio en el huerto, y de las señales con q̄ declaro este exceso de sus angustias. fo. 18.

Capitulo xij. de la causa principal, de donde procedio esta su tristeza y dolor de Christo, tan grande en aquella hora. fo. 18.

Capitulo xij. dela quinta consideracion, de donde se figuio aquel mouimieto sensitiuo y corporal, que puso en estrecho la sancta humanidad, del Salvador. fo. 21.

Capitulo xiiij. dela orden por donde se figuio esta tristeza en la humanidad de Christo, en aquella hora de su estrecha agonía. fo. 23.

Capitulo xv. del excelsiuo dolor que Christo suffrio, en estas dos voluntades, racional y sensitua

Tabla.

fitua.fo. 25.
 ¶Capitul.xvj.del numero de las circunstancias que herian el coraçon de christo , y de cinco nobilissimas condiciones que se hallá en el saluador.fo. 26.
 ¶Capitul.xvij.de otra consideracion,que particularmente acrecento este dolor y tristeza que christo tuuo,y del numero delos beneficios que hizo asu pueblo.fo. 28.
 ¶Capitulo.xvij.de la inteligencia de las palabras que christo dixo a los tres defus discipulos,declarando la tristeza que en aquella hora el defu propria volútat tomo,por los pecados delos hombres.fo. 31.
 ¶Capitul.xix.de otras razones ,por donde se entiende mas claramente el exceso dela tristeza q christo nuestro señor tuuo en el huerto.fo. 32.
 ¶Capitul.xx.del sentimiento y dolor , q christo tuuo en esta hora , en las potencias exteriores.fo. 33.
 ¶Capitul.xxj.de la declaracion de las dos señales, en que christo enseñó exteriormente, la grandeza del dolor y tristeza que sufrió, en lo interior defu alma,estando en el huerto folio. 34.
 ¶Capit.xxij.de la tercera señal, con que el euangelista da a entender el estrecho en q fue puesto el coraçon de Iesu christo nuestro señor, en aquella hora.fo. 35.
 ¶Capitul.xxiiij del sudor dela sangre, que en esta hora salio del cuerpo de christo , estando en el huerto orando asu padre.fo. 36.

Libro segundo

Capitulo primero , de vna breue summa de las calidades , y de la grauedad de lo que christo sufrió , y delos titulos y nombre de gloria, que le pertenescen,por esta su muy sancta pasión.fo. 39.
 ¶Capitulo segundo,de la causa porque fue necesario que christo muriese en manos defus enemigos, y para confirmacion del euágelio que con afaz propiedad es dicho, testamento nuevo y ley de gracia.fo. 40.
 ¶Capitulo tercero de las cosas en que entendio Iudas aposthata, despues que salio del cenaculo para acabar la traycion.fo. 41.
 ¶Capit.iiij.de la vltima determinacion que se dio ala peticion de Iudas Iscariot, en aquel ayuntamiento e injusto consejo,y del officio que tomo,y del numero de gente cõ q Iudas

salio dela ciudad para prender a christo.fo.43
 ¶Cap.v.de como Iudas salio dela ciudad con los ministros delos põtifices y gête de Romanos,pa prèder a christo nuestro señor.fo.44.
 ¶Cap.vj.delos mysterios que se contienen en las palabras q christo dixo, antes de su prisiõ a los que venian a prenderle,y dela grandeza del animo fuerte y piadoso, que en esta hora enseñó, a aquellos sus enemigos.fo. 45.
 ¶Cap.vij.de como christo fue preso de sus enemigos,herido y maltratado,y delos mysterios que aqui passaron,antes que saliesen del lugar de Gethsemani.fo. 47.
 ¶Cap.vij. del segũdo milagro que en esta hora acaescio , por la efficacia del mandamiento,y dela palabra de christo.fo. 49.
 ¶Capit.ix.de como christo fue preso, y de la crueldad con que le ligaron y lleuaron, desde el huerto, hasta la casa de Anas.fo. 50.
 ¶Cap.x.delos mysterios que se contienen en las palabras que christo dixo,mandando a los apóstoles que dexassen las armas materiales en aquella hora defu prision.fo. 52.
 ¶Cap.xj. de como christo fue atado en el lugar defu prision,y traydo a la ciudad de Hierusalem.fo. 54.
 ¶Cap.xij.de la flaqueza que en esta hora enseñó los discipulos,y de como huyerõ, dexãdo asu maestro, en las manos defus enemigos folio. 56.
 ¶Cap.xiiij. de como christo nuestro señor fue lleuado preso, desde el huerto , hasta la casa de Anas,y de los mysterios que passaron en este primero camino.fo. 59.
 ¶Cap.xiiij dela interrogacion que fue hecha a christo, en la casa de Anas,y de aquella summa offensa de la bofetada que le fue dada en el rostro, por el sieruo malo, ante el principe dela Synagoga.fo. 62.
 ¶Cap.xv.en que se trata de la inteligencia, dela respuesta que christo nuestro señor dio, sobre la herida que le fue dada en el rostro, por mano de aquel sieruo tan vil , y dela negacion y flaqueza que el principe delos apóstoles sant Pedro enseñó, quando fue preguntado, si era discipulo de christo.fo. 65.
 ¶Capit.vj. delo que christo sufrió, y delos mysterios que passaron , desde que entro en la casa de Cayphas, hasta que fue lleuado ante la presencia de Poncio Pilato.fo. 67.
 ¶Cap.xvij.de como christo nuestro señor, desde este concilio y junta delos principes delos Iudios, fue lleuado ala presencia del Iuez Põncio Pilato,q gouernaua aquella prouincia de

Tabla.

Iudea, por el emperador Tiberio, cesar.fo. 69.
 ¶Capitulo .xviij. del fin espantoso que tuuo la vida de aquel infelicissimo discipulo q vendió a christo su maestro, y le puso en las manos defus enemigos.fo. 71.
 ¶Capitulo .xix. de los mysterios que obro la prouidencia diuina, con el consejo, en que los principes de los sacerdotes se determinaron, de lo que auian de hazer de los dineros , que Iudas arrojó en presencia de todos ellos. folio. 73.

Libro tercero

Capitulo primero, delos mysterios que passarõ en la hora que christo fue puesto ante el tribunal de Poncio Pilato, y como el mesmo justifico la causa del Salvador, ante todo el pueblo, diziendo no ser digno de muerte.fo. 75.
 ¶Capitulo segundo, dela respuesta que dio el Iuez Poncio Pilato , despues que les pidio la causa criminal que trayan contra Iesu christo y dela graue reprehension que dio el hombre gentil a los doctores de la ley de aquel tiempo.fo. 76.
 ¶Capitulo tercero, de la respuesta que Poncio Pilato dio a los principes de los sacerdotes, notandolos de hombres injustos , y defendiendo de nuevo. la ynocencia de la vida de Iesu christo, justificando su causa en gran menoscprecio, delos doctores dela ley.fo. 78.
 ¶Capitulo quarto, del numero de las acusaciones que los principes delos sacerdotes presentaron ante el Iuez Romano Põncio Pilato, para que cõdemnasse a muerte a Iesu christo nuestro señor.fo. 79.
 ¶Capitulo quinto, dela informacion que Poncio Pilato tomo por su propria persona, en el caso dela persona de Christo, y de la respuesta que aquella summa bondad dio al supremo Iuez Romano.fo. 81.
 ¶Capitulo sexto, dela segunda vez que Poncio pilato , dio testimonio ante todo el pueblo, de la ynocencia de Iesu christo , confundiendo de nuevo a los contrarios, que le acusauan, y dela causa porque en tan breue espacio salio a ellos.fo. 83.
 ¶Capitulo septimo , de la tercera acusacion, que impusieron a christo , los principes delos sacerdotes, despues que Poncio pilato justifico por su propria persona , la ynocencia y la justicia dela vida de christo.fo. 83.
 ¶Capitulo octauo , de como christo nuestro señor fue remitido al rey Herodes , para que

no nosciessse de aquella causa, como cosa que pertenescia a su jurisdiccion.fo. 85.
 ¶Capitul.ix.de vna breue recopilacion , de lo que christo sufrió, desde que fue preso, hasta que boluio ala casa de Poncio pilato.fo. 87.
 ¶Capitul. x. de como christo fue presentado la segunda vez, ante el Iuez Poncio pilato , y de tres cõsideraciones que este supremo juez tuuo, por librar a christo dela muerte.fo. 88.
 ¶Capitul.xj.delo que Poncio pilato respondió al pueblo, viendo que los principes de los sacerdotes y los demas auian eligido a Barrabas ladron famoso, y pedido con tanta instancia, que diese la muerte a Iesu christo.fo. 91.
 ¶Capitul. xij. de como christo nuestro señor fue grauemente açotado, por mandamiento de Poncio pilato, y del exceso de los açotes que rescibio, y del fructo y consolacion , que el padre delas misericordias, incluyo en los açotes defu hijo, para los justos.fo. 93.
 ¶Capitul.xiiij. de como christo nuestro señor fue grauemente injuriado y coronado de espinas con grande escarnio , despues de auer sufrido tan gran numero de açotes.fo. 96.
 ¶Capitul.xiiij. de como Poncio pilato presento a christo al pueblo tan lastimado, y en forma de tanto menoscprecio, y de la dureza de los principes delos sacerdotes, y como denuevo Poncio pilato justifico otra vez , en lugar publico, la causa y la ynocencia del Salvador folio. 99.
 ¶Capitul.xv. de las palabras que Poncio pilato dixo a christo, pregütando le si era hijo de Dios, y dela respuesta que christo le dio, y de las razones porque christo no respondió en muchos lugares , despues que fue preso . folio. 101.
 ¶Capitul.xvj.de la nueue instancia, cõ que los principes de los sacerdotes pidieron la muerte de christo, y delas inuenciones y medios q para esto usaron, poniendo en espantoso temor, al Iuez Poncio pilato.fo. 103.
 ¶Capitul.xvij.de la abnegacion en q los principes delos sacerdotes y pueblo, confesaron no conoscer a Iesu christo , y de las palabras que la muger de Poncio pilato le embio a dezir en esta hora , antes que pronunciasse sentencia de muerte , contra el Salvador . folio. 105.
 ¶Capitul. xvij. de como Poncio pilato pronuncio sentencia de muerte de cruz , contra el vnigenito hijo de Dios, por cõplazer a los principes delos sacerdotes y magistrados del templo.fo. 107.

Tabla.

¶Capitul. xix. dela miserable y vltima cayda, que dieron los principes de los facerdoes, y el pueblo, tomando sobre si y sobre sus descédientes, deudá de tanto peso, y del fructo del derramiento desta preciosa sangre, que ellos pusieron sobre sus hombros. fo. 109.

¶Capitul. xx. de como los ministros de Poncio Pilato executaron luego el rigor dela sentencia de muerte, que pronuncio, contra la ynocencia de Iesu christo, y de como salio rodeado de gente de guerra, de estandartes y pregones, puesta sobre sus hombros aquella pesada cruz, en que acabo la vida presente. folio. 109.

¶Capitul. xxj. de como christo nuestro señor Cayo con la cruz en tierra, y como eneste lugar se vieron el y la gloriosa virgen su madre folio. 112.

¶Capitul. xxij. de vna breue recopilacion de las vezes que christo fue traydo de vna parte a otra, con gran deshonor y affliccion temporal. fo. 114.

¶Cap. xxij. de los mysterios incluydos en las obras que Christo dixo a las personas y dueñas, que yvan acompañando le con muchas lagrimas y lamentaciones de piedad. fo. 115.

¶Capit. xxiiij. de como christo nuestro señor fue despojado de sus vestiduras, para ser puesto en la cruz. Y de otros mysterios que acaescieron eneste lugar. fo. 116.

¶Capit. xxv. de como Iesu christo fue despojado de sus vestiduras, y de la significacion de este hecho. fo. 117.

¶Capit. xxvj. de como christo nuestro señor fue fixado en la cruz, con fuertes clauos de hierro, en presencia de aquel gran concurso de pueblos. fo. 119.

¶Capit. xxvij. de como fue levantada la cruz en alto, con el cuerpo de Iesu christo enclauado en ella muy lastimado. fo. 121.

¶Capit. xxviiij. en que se trata dela fealdad de la muerte que dieron al señor. fo. 122.

¶Capit. xxix. del titulo y dela causa, que Poncio Pilato mando poner, sobre lo alto de la cruz, en que ya christo estava levantado en alto. fo. 122.

¶Capit. xxx. dela significacion, y del valor de los mysterios que se contienen en el titulo de la cruz, de Iesu christo nuestro señor. fo. 124.

¶Capit. xxxj. de como fueron partidas las vestiduras de christo, y echada fuerte sobre la tunica sin costura, y de la significacion de todo esto. fo. 126.

¶Capit. xxxij. delas injurias y escarnio, q̄ christo

sto padescio, despues que fue levantado en la cruz en alto, y delas peticiones que en esta hora le pedian los incredulos de la casa de Israel folio. 128.

Libro quarto

Capitulo primero dela oracion q̄ christo hizo, estando puesto en la cruz, y dela atencion con que se ha de considerar de nueuo estos tan profundos mysterios. fo. 131.

¶Capitulo segundo, de la inteligencia de las palabras, con que christo oro por los peccadores, puesto en la cruz. fo. 133.

¶Capitul. iij. dela segunda palabra que christo dixo en la cruz, por la confesion que vno de los ladrones hizo de sus peccados, y dela deydad de Iesu christo nuestro señor. fo. 135.

¶Capitul. iij. dela tercera palabra que christo dixo, estando en la cruz. fo. 138.

¶Capitul. v. en que se prosiguen los mysterios q̄ se cōtienē en esta tercera palabra q̄ christo dixo, estando en la cruz, y la gloriosa virgen su madre, tan cerca de aquel lugar. folio. 140.

¶Capitu. vj. en que se prosiguela materia de los dos capitulos passados, porque causa hablo christo ala gloriosa virgen su madre, y q̄ mysterio se contiene en aquella tercera palabra que dixo antes de su muerte. fo. 142.

¶Capitul. vij. de aquel grande estado q̄ christo dio al euangelista sant Iuan, desde esta hora que se despidio de su gloriosa madre, estando en la cruz, para passar desta vida. fo. 144.

¶Capitul. viij. de las señales que aparecieron en el cielo y en la tierra, antes que christo espirasse. fo. 145.

¶Capitul. ix. de la quarta palabra que christo dixo estando puesto en la cruz. fo. 146.

¶Capitul. x. de la verdadera inteligencia de estas palabras que christo dixo a su padre, enseñando la flaqueza humana de verdadero hombre que tomo para acabar esta obra de la reparacion. fo. 147.

¶Capitul. xj. de como se ha de entender que Dios padre de nuestro señor Iesu christo, desamparo a su hijo, en el dia de su pascion. folio. 148.

¶Capitul. xij. dela causa, porque christo nuestro señor, estando puesto en la cruz, dize que lo auia desamparado su padre. Y en que lu-

Tabla.

gar dela escriptura esta la entera exposicion desta oracion. fo. 150.

¶Capitul. xij. dela quinta palabra que christo nuestro señor dixo, estando puesto en la cruz folio. 151.

¶Capitul. xiiij. de la sexta palabra que christo dixo en la cruz. fo. 153.

¶Capitul. xv. de la septima y vltima palabra, que christo dixo antes de su muerte. fo. 154.

¶Capitul. xvj. de la inteligencia desta vltima palabra que christo dixo, en el punto que espiro. fo. 155.

¶Capitul. xvij. delas señales que acaesció en la muerte de christo, dela causa, de el modo y significacion de todas y de cada vna dellas. folio. 156.

¶Capitul. xviiij. en que se prosigue la exposicion delas señales que sobre el discurso natural acaescieron en la hora que christo espiro. folio. 157.

¶Capitul. xix. dela verdadera significacion, y fin vltimado, de los mysterios q̄ se descubrieron rompiendose el velo del templo, en el tiempo que christo espiro para mantenimiento celestial delas almas, que se contiene en el santo euangelio, y de sus excellencias y gloriosa prosperidad. fo. 158.

¶Capitul. xx. de las palabras que el hombre gentil dixo al tiempo que acaescieron estas señales, y oyendo aquella terrible boz, con q̄ christo salio desta vida. fo. 160.

¶Capitul. xxj. de como los principes de los sacerdotes pidieron a Poncio Pilato nueuo genero de deshonor, contra el cuerpo de christo que estava muerto en la cruz. fo. 161.

¶Capitul. xxij. de como fue abierto con lanza cruel el santissimo costado de christo, estando presente la gloriosa virgen su madre, a este tan triste espectáculo. fo. 162.

¶Capitul. xxiiij. de los mysterios que se contienen en el rompimiento del santissimo costado de christo, y del fin que tuuo el cauallero que por su propia mano lo rompio. fo. 163.

¶Capitu. xxiiij. de como fue procurada sepultura al cuerpo santissimo de christo nuestro señor. fo. 165.

¶Capitul. xxv. de como christo nuestro señor fue baxado dela cruz, y del sentimiento que la gloriosa virgen, y las otras personas hizieron, en ambos lugares. fo. 166.

¶Capitul. xxvj. de como christo fue puesto en lo interior del Santo Sepulchro, del sitio y forma deste sagrado lugar, y como se despidieron del hijo la gloriosa virgen y las otras

santas mugeres. fo. 168.

¶Capitul. xxvij. de como partio de aquel lugar la gloriosa virgen, acompañada de aquellos santos varones que la traxeron hasta la ciudad, y de los mysterios que estauan incluydos en el sitio dela sepultura, que dió a christo nuestro señor. fo. 169.

¶Capitul. xxviiij. de las guardas que mado poner Pocio Pilato al sepulchro santo de christo, a instancia de los principes de los sacerdotes y phariseos. fo. 170.

¶Capitul. xxix. delas fuerzas dela excelencia y de los altos loores dela cruz de Iesu christo nuestro señor, y de su antiguedad, y del tiempo que duro aquel general tormento, castigando en ella hombres facinorosos y malhechores del pueblo. fo. 171.

Tratado dela Resurreccion.

Capitulo primero, de las cosas que entendio el Alma Santissima, de Christo nuestro Señor, y de las cosas que dixeron los Demonios, quando lleugo al abyfmo el triumphador de la muerte. folio. 174.

¶Capitulo segundo, de como los choros de los angeles acompañarō a christo, hasta que boluio del abyfmo, con las almas de los iustos y de quanto se alegraron en este dia, por muchas causas. fo. 175.

¶Capitu. iij. como el alma santissima de christo nuestro señor, salio del limbo, y vino al sepulchro y se vistio de aquel su santissimo cuerpo. fo. 175.

¶Capitul. iij. de la razon porque christo nuestro señor resuscito en cuerpo glorioso, despues de auer tomado en si la flaqueza humana, con las sequelas y condiciones que se siguieron a la naturaleza mortal, despues que los primeros padres perdieron la justicia original y la amistad de Dios. fo. 176.

¶Capitul. v. de la cumplida declaracion destas palabras sobredichas del patriarcha Iob, y de la razon porque christo quiso aparecer a los discipulos en Galilea resuscitado, estando ellos en la ciudad de Hierusalem. fo. 177.

¶Capitul. vj. en que se prosigue esta materia sobredicha, y de la causa porque christo quiso que permanesciesen en su santo cuerpo, las señales principales de su muerte. fo. 178.

Tabla.

- ¶ Capitul.vij. de las causas principales porque christo nuestro señor, referuo en su cuerpo glorioso las señales de su pasión. fo. 178.
- ¶ Capitul.viii. de las cosas que los angeles hizieron, en el punto que christo nuestro señor se leuanto de los muertos, como primogenito de todos ellos fo. 179.
- ¶ Capitul.ix. de la excellencia deste dia de la resurreccion, y de la intelligencia de las palabras que sant Iuan Damasceno dize, quanto ala vnion que vuo entre la persona diuina, y la humanidad que tomo, para hazer esta obra, conforme a las palabras del articulo del Symbolo, que dize, fue muerto, descendio a los infernos, y resuscito al tercero dia. fo. 180.
- ¶ Capitul.x. de cinco testimonios principales

¶ Fin de la tabla, de los Capítulos.

- que tiene la resurreccion de christo. fo. 182.
- ¶ Capitulo .xj. de como despues que christo nuestro señor subio de aquellas partes inferiores de la tierra, aparecio a la gloriosa virgen su madre, en cuerpo glorioso, primero q̄ a todos. fo. 184.
- ¶ Capitul.xij. del numero de los lugares y personas, a quien christo aparecio en el dia de su Resurreccion. fo. 186.
- ¶ Capitul.xij. de la reprehension que christo nuestro señor dio a los discipulos, que yuan al castillo de Emaus, el dia de su Resurreccion, por la duda y falta de fe, que enseñaró en las palabras que dixerón a christo, antes que le conociesen, en el punto que en su presencia partio el pan. fo. 187.

T A B L A G E N E
R A L D E L A S C O S A S
M A S P R I N C I P A L E S Q U E V A N I N
fertas en esta parte primera, de la Excelencia del sancto Euange-
lio. Va notada la hoja y la columna, donde se puede hallar
cada cosa por si, donde el diligēte Lector deue prof
seguir la cuenta de las hojas que precedio, y se si
gue, en muchos lugares que van erradas.



- ¶ Bogaño y defensor de la Magdalena fue Christo. fol. 8. col. 4.
- ¶ Aborrecio Christo los peccados, como hijo natural de Dios, fol. 20. col. 3.
- ¶ Abcondia Christo cosas de los ojos de los incredulos. fol. 171. col. 3.
- ¶ Abraham porq̄ fue grande amigo y familiar de Dios. fol. 1. col. 4.
- ¶ Abreuiació que Christo hizo de los nouecientos mandamientos de la ley escripta, reduziéndolos a solo dos. fol. 41. col. 4.
- ¶ Abel fue traça de la vida de Christo. fo. 60. col. 3.
- ¶ Abo rresce naturalmente la volūtad en quatro modos. fol. 24. col. 4.
- ¶ Abundancia de los bienes tēporales destruyó a muchos. fol. 157. col. 3.
- ¶ Accidentes del sacramento del altar, estan en la hostia consagrada, por modo marauillo fo. 14. col. 4.
- ¶ Acatamiento que la virgen tuuo a Christo su hijo. fol. 17. col. 1.
- ¶ Acatan los justos a christo en el estado y forma que le veen. fol. 157. col. 1.
- ¶ Acato christo a sant Pedro, para que no se perdiessse, como se ha de entender. fol. 67. col. 3.
- ¶ Acataua a christo puesto en la cruz, todo lo que ay en el cielo y en la tierra, y en el abyssimo fol. 157. col. 4.
- ¶ Acatamiento de gran reuerencia, que la gloriosa virgen tenia a christo. fol. 17. col. 1.
- ¶ Acrecento la tristeza de christo el desconocimiento de los hombres de aquel tiempo. fol. 28. col. 3.
- ¶ Açote con que christo hirio la dureza de los

- que le venian a prender. fol. 47. col. 3.
- ¶ Acometieron a christo sus contrarios, con grande impetu. fol. 48. col. 2.
- ¶ Acometimiento que hizieron los que prendieron a christo. fol. 51. col. 1.
- ¶ Acusaciones falsas, que los phariseos impusieron a christo. fol. 68. col. 3.
- ¶ Acusaciones que impusieron contra christo fo. 80. col. 4.
- ¶ Acusacion segunda contra christo, ante el Iuez Poncio Pilato. fol. 83. col. 4.
- ¶ Açotar mando Poncio Pilato a christo, creyendo satisfazer con esto ala instācia del pueblo. fol. 93. col. 3.
- ¶ Açotes de christo contienen en si, y sacaron en publico grādes theforos, y profundos mysterios fol. 96. col. 2.
- ¶ Adam se engaño, creyendo que Dios no le castigaria con tan estrecho rigor de justicia. fol. 22. col. 3.
- ¶ Adam huya de la boz de Dios, como de boz de enemigo. fol. 1. col. 4.
- ¶ Adam primero busco vestido, despues que cayo de su estado, y Christo subio en la cruz desnudo, reparando la culpa general. fol. 118. col. 1.
- ¶ Adam fue engañado del demonio. fol. 34. col. 4.
- ¶ Adoracion Latria, que cosa es. fol. 65. col. 2.
- ¶ Aditamento y condicion, con que christo acepto la muerte. fol. 4. col. 1.
- ¶ Affligio el coraçon de christo la offensa hecha contra Dios, sobre todas las cosas. fol. 20. col. 2.
- ¶ Afflicion de los apóstoles grande. fol. 15. col. 3.
- ¶ Affectuosas palabras que dixo el patriarcha Iacob, declarando con spiritu de prophecias las obras de christo. fol. 50. col. 1.
- ¶ Affrentas que hizieron a christo, porque cau

Tabla.

fa las inuentaron los contrarios de Christo. 129.col.4.
 ¶ Ahorcose Judas con sus propias manos. 72.col.2.
 ¶ Agonia que significa. 19.col.1.
 ¶ Alexádro Rey respondió de la grandeza de la magestad real. 121.col.1.
 ¶ Alegrose la Virgé madre del Saluador quando püesto el titulo sobre lo alto de la cruz, entendiendo el misterio y el fructo de aquel hecho. 123.col.3.
 ¶ Almas de purgatorio que cosas poseen, y de que cosas carecen. 181.col.3.
 ¶ Alma sanctissima de Christo baxo al limbo. 174.col.3.
 ¶ Alma de Christo como salio del limbo y lle go al sepulchro, a tomar su cuerpo sanctissimo. 175.col.4.
 ¶ Alma herida con los estímulos de amor spí- ritual, no admite consolacion temporal. 14.col.4.
 ¶ Almas de los patriarchas y justos, de aquel tiempo, en que lugar estúuieron, y de que ca- récian estando en el. 181.col.3.
 ¶ Almas de purgatorio sacó christo cõ las de los justos, quando salio de aquel lugar. 181.col.3.
 ¶ Almas de los condenados, no sacó christo del infierno. 181.col.4.
 ¶ Alteza del estado del pueblo Christiano. 30.col.3.
 ¶ Alegraronse los pontífices con la venida de Judas Iscarioth. 8.col.1.
 ¶ Altar de mayor magestad y fructo, lucedio al altar del fuego que tuuo la antigua Syna- goga. 14.col.4.
 ¶ Ama el amigo en todo tiempo. 21.col.3.
 ¶ Amigos para mayores trabajos se guardan 21.col.3.
 ¶ Angel del cielo, confortaua a Christo en el huerto. 35.col.3.
 ¶ Angel, cõ que acatamiento hablaua a Chri- sto en el huerto. 36.col.2.
 ¶ Angeles en el cielo que exercicio, y que mã- tenimiento tienen. 51.col.2.
 ¶ Angeles rescibirán las almas de los justos en el vltimo día, como se entíende. 175.col.2.
 ¶ Angeles vierõ a las mugeres en el lugar del sancto sepulchro. 180.col.2.
 ¶ Angeles sin cuento, acompañauan el alma de Christo. 175.col.2.
 ¶ Ancora de nuestros trabajos, en que estãu- fixados. 37.col.4.
 ¶ Annas y Cayphas, erã hombres infames en

el vicio de la ambicion. 61.col.2.
 ¶ Antichristo de quien a de venir, y de que of- ficio principal a de vsar. 134.col.1.
 ¶ Años y tiempo que Dios espera a peniten- cia a los que mataron a Christo. 145.col.3.
 ¶ Aparato notable con que Dios sacó la casa de Israel, del reyno de Egypto. 145.col.3.
 ¶ Apostoles de Christo, no cayeron como los otros peccadores. 59.col.2.
 ¶ Apostoles, porque causa no fueron presos o muertos, quando Christo fue preso, en el huerto. 49.col.3.
 ¶ Apostoles, porque los lleuó Christo confi- go, para que viesen la batalla de su agonia. 15.col.3.
 ¶ Apostoles entendieron las escripturas san- ctas, sobre todos los passados, presentes y por venir, en lo que fue necesario. 184.col.2.
 ¶ Apareció Christo ala gloriosa virgen su ma- dre, en el día de la resurreccion, primero que a todos. 184.col.4.
 ¶ Apareció Christo a otras muchas personas el día que resuscitó. 186.col.2.
 ¶ Apareció el demonio ala muger de Poncio Pilato. 160.col.4.
 ¶ Arca de Noe, que fin y que orden tuuo. 33.col.3.
 ¶ Armas del demonio quebrantó Christo. 138.col.4.
 ¶ Armas virginales tomó la madre del Salua- dor. 163.col.4.
 ¶ Arte del demonio se destruyó con otro ar- te diuino. 158.col.2.
 ¶ Armas de nuestras victorias spirituales, es la oracion. 18.col.3.
 ¶ Arroyo se llama el camino de los trabajos. 17.col.1.
 ¶ Arrió hereje murio affrentosamente. 72.col.3.
 ¶ Arca del viejo testamento, que (cosas y que significan) contenia en en si. 158.col.4.
 ¶ Artículo de la confesion del Symbolo. Chri- sto baxo a los infernos, y fue sepultado, co- mo se entíende. 180.col.4.
 ¶ Asiento y nombre del huerto de Gethsema ni. 15.col.3.
 ¶ Aspereza del vestido es especial decécia de toda vida solitaria, en especial de los mones- terios. 127.col.3.
 ¶ Asiento primero y de gran magestad, que rescibió la yglesia catholica. 167.col.3.
 ¶ Astucias de que vsaron los principes de los sacerdotes, para inclinar el animo del Iuez, q̄ mataste a Christo. 75.col.3.

Tabla.

¶ Astucia de que vfo aquel mal discipulo Ju- das Iscarioth. 44.col.3.
 ¶ Ataron a christo sus contrarios, con diuer- las ataduras. 55.col.2.
 ¶ Ata la yglesia, con las ataduras de christo 55.col.2.
 ¶ Ataduras de las hijas de Syon, son los ca- bellos de christo. 60.col.1.
 ¶ Audiencia de Poncio Pilato, que se dezia Gabatha, que significa. 150.col.2.
 ¶ Autoridad potestatiua, de que vfo chri- sto en el discurso de su passion. 113.col.1.
 ¶ Autoridad y grauedad estraña, guardó christo en el discurso de su passion. 88.col.1.
 ¶ Autoridad de la gloriosa virgen, quando baxaron de la cruz, y le pusieron delante el cuerpo muerto de christo. 167.col.2.y.3.

B

¶ Bafimo de la diuinidad, preseruaua el cuerpo sanctissimo de Iesu christo, pa- ra q̄ jamas viesse corrupcion. 162.col.2.
 ¶ Beneficios que christo hizo a los dis- cipulos. 17.col.4.
 ¶ Beneficios que Dios hizo al pueblo de los Judios. 28.col.4.
 ¶ Beneficios que Judas Iscarioth rescibió de christo, estando en la cena. 10.col.4.
 ¶ Bestias de la caña, que cosa significã en la scriptura sancta. 80.col.2.
 ¶ Bienes de Magestad, que hizo Dios a su y- glesia, no fueron temporales, sino spíritua- les. 7.col.3.
 ¶ Bienes temporales, porque y quanto los defecho christo, desde que nació. 7.col.3.
 ¶ Bienes temporales, q̄ destruycion hã he- cho en muchos reynos y prouincias. 7.col.3.
 ¶ Bienes temporales, en que lugar los tuuo el apostol sant Pablo. 7.col.4.
 ¶ Bienes temporales, en q̄ cosas los gastaua Maria Magdalena, despues que se conuir- tió. 9.col.3.
 ¶ Bienes que christo traxo del cielo, para los escogidos, no los entendió, ni los rescí- bio, el pueblo rudo e incredulo. 7.col.3.
 ¶ Bienes temporales estemio el patriarcha A- braham. 44.col.2.
 ¶ Bienes temporales, hazen grande estrago en las almas de los que se descuydã. 44.col.3.
 ¶ Bofetada que dieron a christo, puesta en la scriptura años antes. 64.col.3.
 ¶ Bondad de christo, quando mandó a los apostoles, que no hiziesen mal a los que po- nian las manos en el. 35.col.1.

¶ Boluio sant Pedro en si despues que nego tres vezes. 67.col.3.
 ¶ Boz de christo, quando dixo, yo soy, dió en tierra con sus contrarios, que le venian a prender. 46.col.4.
 ¶ Boz de christo en la cruz, hasta donde se oyo. 27.col.2.
 ¶ Boz de hombres que injustamente admi- nistran justicia. 102.col.3.
 ¶ Boz de christo puesto en la cruz, fue oyda hasta el abyfmo. 155.col.1.
 ¶ Bramido y boz de Christo, puesto en la cruz, que grandezas y que cosas contiene en si. 151.col.1.
 ¶ Breuedad de que vsaron los euangelistas en su hystoria, porque causa no se alargó. 63.col.3.
 ¶ Buenas costumbres de fuera, quanto son menester, para alcãçar la vida spúal. 74.col.3.
 ¶ Burlauan los apostoles de las palabras que les dezian las mugeres que venian del se- pulchro, por mandado del angel. 180.col.3.

C

¶ Cabellos de christo q̄ cosa son. 51.col.3.
 ¶ Cabritos en la scriptura sancta, signi- fican los peccados. 5.col.3.
 ¶ Castigo graue, contra infieles, en la vida presente es, que ni oygan, ni vean, ni entiendan, cosas spirituales. 2.col.4.
 ¶ Calidades del vnguento con que la Mag- dalena vngió a Christo. 9.col.2.
 ¶ Castigo riguroso y justo contra los q̄ fue- ron en la muerte de Christo. 5.col.2.
 ¶ Cayo Christo con la cruz. 114.col.1.
 ¶ Cayda miserable de los hereges de estos tie- pos q̄ fundamentos ha tenido. Prologo. 2.
 ¶ Cayo aquella grã parte incredula de la ca- sa de Israel porq̄ no sujeto el entendimie- to alas palabras de Dios. 2.col.2.
 ¶ Caminos de Dios son las obras de christo 98.col.1.
 ¶ Camino de los justos es aspero y dificulto 16.col.4. 31.col.1.
 ¶ Cama de Salomon que. 163.col.4.
 ¶ Camino de los malos qual. 77.col.4.
 ¶ Caña en la scriptura sancta, que significa. 80.col.2. 84.col.3.
 ¶ Callar y silencio de christo, porque causã admiro a Poncio Pilato. 89.col.2.
 ¶ Calor spíritual, en los padres antiguos. 42.col.3.
 ¶ Calidades viciosas de los principes de los sacerdotes y phariseos, mediãte los quales

Tabla.

se perdieron. 6. col. 4.
 ¶ Calidad de la crueldad en los que mataron a christo. 60. col. 3.
 ¶ Calidades de la penitencia infructuosa de Iudas Iscarioth. 72. col. 3.
 ¶ Callo el euangelista la forma de las palabras que el angel dixo a christo en el huerto. 35. col. 4.
 ¶ Cayda de los incredulos de la casa de Israel en que admiracion puso a los padres del viejo testamento. 7. col. 4.
 ¶ Caminos por donde Dios lleva a los justos con inspiraciones de grandes fundamentos, y por el contrario a los indignos. fol. 1. column. 3.
 ¶ Capacidad de la gloriosa virgen, en quanto alto grado. 9. col. 4.
 ¶ Captiuidad de los hijos de Israel en Babilonia, que orden y que fin tuuo. 3. col. 3.
 ¶ Causa porque christo tanto se compadesco de los apóstoles. 21. col. 2.
 ¶ Causa eficaz, porque se dio la traça del euangelio de christo con señales obscuras a los del tiempo de ley escrita, segun parece en la epistola de cibus judaicis, que escriuio Tertuliano antiguo doctor. 42. col. 3.
 ¶ Casas de Israel que son. 138. col. 1.
 ¶ Castigo riguroso que merece el peccado. 7. column. 1.
 ¶ Causas de donde se siguió el agonia de christo. 22. col. 2.
 ¶ Cautelosa pregunta que hizieron a christo en casa de cayphas. 69. col. 4.
 ¶ Cayeron de espaldas los que venian a prender a christo. 47. col. 1.
 ¶ Causa porque christo murio. 41. col. 1.
 ¶ Calidades en christo. 31. col. 1.
 ¶ Caridad de Dios, que cosa es, y de que condición. 31. col. 1.
 ¶ Candor y lumbré de la castidad, en que la tuvieron los varones justos. 94. col. 2.
 ¶ Cánta la yglesia a christo puesto en la cruz. 122. column. 1.
 ¶ Causa o consideracion porque Poncio Pilato mando poner título sobre la cruz de christo. 122. col. 4.
 ¶ Cayda de los malos, que cosa es en la scriptura sacra. 134. col. 1.
 ¶ Capó cultuado por la sangre de Iesu christo que. 170. col. 1.
 ¶ Cantica canticorum, por que se dixo. 182. col. 1.
 ¶ Castigo extraño que vino sobre los que fueron en la muerte de christo. 92. col. 4.
 ¶ Causa principal de la desesperacion de Iu-

das Iscarioth. 72. col. 3.
 ¶ Casa de Symon, significacion fue de la yglesia. 9. col. 4.
 ¶ Causa principal y eficaz, porque la materia de este libro sale primero a luz, y con título de la primera parte de la excellencia del sancto euangelio. Pro. 2. pagin. 1.
 ¶ Calidades del vngido del señor. 22. col. 3.
 ¶ Cedula de la damnacion general fue reuocada por christo. 137. col. 2.
 ¶ Clauo con que fue fixada vna de las sanctissimas manos de Iesu christo, tiene el rey don Philippe, segundo de este nombre. Pro. 1. pag. 3.
 ¶ Cena que christo celebró. 10. col. 2.
 ¶ Ceguedad grande y miserable de los pontifices y phariseos. 10. col. 2.
 ¶ Cena de christo profetizada años antes. 13 column. 2.
 ¶ Ceguedad de los que prendieron a christo viendo tan gran milagro. 10bre si. 55. col. 3.
 ¶ Ceguedad y miserable cayda de la Gentilidad, de que fundamentos procedio, y a que terminos los traxo. 7. col. 4.
 ¶ Ceguedad en que y porque causas incurrio en ella el pueblo de los Iudios. 91. col. 1.
 ¶ Cerraduras de hierro, no las ay en el infierno, y de lo que se entiende por estas palabras, en la scriptura sancta. 164. col. 4.
 ¶ Ceremonias de la ley scripta por si nunca aplazieron a Dios. 6. col. 2.
 ¶ Ceremonias de la ley scripta, dada por mano de Moyses, al pueblo rudo y grossero, hasta que tiempo duraron en su fuerza. 6. col. 2.
 ¶ Ceremonias y ley scripta judicial acabaron quando se rompio el velo del téplo. 6. col. 2.
 ¶ Cesso sant Pedro de herir a los que venian a prender a Iesu Christo. Fojas. 33. columna. 1.
 ¶ Cinco nobilissimas condiciones en Christo. 20. col. 4.
 ¶ Circuncision tuuo lugar de baptismo en tiempo de ley escrita. Fojas. 181. col. 2.
 ¶ Cinco condiciones de buen juez que tuuo Poncio pilato. 81. col. 2.
 ¶ Cinco daños se incluyen en cada vno de los peccados que matan el anima. 26. col. 4.
 ¶ Cinco diferencias de enemigos perseguian a christo. 138. col. 2.
 ¶ Ciencia visionis, que cosa es entre Theologos. 26. col. 2.
 ¶ Cinco fundamentos de donde se siguió la tristeza, y la agonia de Christo. 29. columna. 4.
 ¶ Clauos en la escriptura sancta que son, y

Tabla.

que significan. 11. col. 3.
 ¶ Clauo con que Christo fue fixado en la cruz, que tiene el rey don PHILIPPE de Castilla, segundo de este nombre. fol. 171. col. 2.
 ¶ Condiciones de buen juez. Fol. 81. columna. 7.
 ¶ Composura de fuera en las costumbres es de grande necesidad para alcanzar la virtud. 24. col. 3.
 ¶ Consideracion de los acotes que dieron a Christo en casa de Poncio Pilato. fol. 95. columna. 1.
 ¶ Confutacion de la respuesta que Poncio pilato dio a Christo, porque no le respondió estando con el en el pretorio. fol. 102. col. 4.
 ¶ Confesso en publico Poncio pilato quando pronuncio sentencia de muerte, ser christo varon justo, y que aquello hazia forçado y contra su voluntad. Fol. 107. columna. 3.
 ¶ Confession que el apostol haze de su flaqueza, que frutos descubre de gracia y de bienes espirituales. 23. col. 3.
 ¶ Confession que hizo Iudas Iscarioth, de la culpa que cometio, y de la innocencia y justicia de Christo. 72. col. 1.
 ¶ Confession de los apóstoles antes que fuesen confirmados en gracia. Fol. 15. columna. 3.
 ¶ Confederacion diuina quando se comenzo. 6. col. 1.
 ¶ Confecciones que lleuaua el vnguento dicho Nardo, con que la Magdalena vngio a christo. 9. col. 1. 3.
 ¶ Conocer a Dios quien puede, y como en esta vida. 12. col. 2.
 ¶ Cohors, o batalla de gente de guerra que es, y que numero tiene. 34. col. 4.
 ¶ Confession de la yglesia que haze a Christo por el conocimiento que tiene. Fo. 13. col. 2.
 ¶ Concierto y conveniencia es dicho el euangelio de Christo, segun la propheta de Daniel. Prologo. 2. pag. 1.
 ¶ Conformidad que la gloriosa Virgen tenia con la voluntad de Dios. Fol. 13. columna. 1.
 ¶ Comunion sagrada del sacramento, que cosas engendra. 13. col. 4.
 ¶ Condiciones y calidades de los que se han de llegar a la mesa de christo. Fol. 13. columna. 3.

na. 3.
 ¶ Color de hipocresia con que pretendian dar la muerte a christo los principes de los sacerdotes. fo. 4. col. 4.
 ¶ Coraçon de Dios es dicho christo en la escriptura sancta. 13. col. 4.
 ¶ Comunicacion de los sacramentos de la yglesia que. fo. 56. col. 3.
 ¶ Conoscimiento de Dios no se halla sin el proprio de si mismo y por el contrario. fol. 41. column. 3.
 ¶ Conformidad y sentimiento que la gloriosa Virgen tuuo en la muerte de christo su hijo. 88. col. 3.
 ¶ Compadesco Poncio pilato (segun se cree) quando lo vio sacar para darle la muerte. 111. col. 2.
 ¶ Condescendencia de la bondad diuina con la enfermedad humana en la vocacion de los fieles. 166. col. 1.
 ¶ Condenados en que lugares estan, y que penas padescen. 181. col. 2.
 ¶ Cordero, porque causa se dize christo. 120 col. 4.
 ¶ Comparados a las bestias son los que mataron a christo. 55. col. 4.
 ¶ Conuenia hallarse la gloriosa Virgen junto a la cruz de christo, mas que otra persona alguna. 139r
 ¶ Composura con que la gloriosa Virgen enseñaua gran hermosura y fortaleza. 142. col. 2.
 ¶ Comprehenfor y viador fue christo, desde el instante de su concepcion. fol. 149. columna. 4.
 ¶ Consideraciones que tuuo Poncio Pilato, para escurecer la justicia, sentenciando a muerte al varon justo. fol. 104. columna. 3.
 ¶ Consideraciones que tuuo la virgen en el día que christo padescio. folio. 142. columna. 2.
 ¶ Consolacion y esfuerço que Dios embio a los martyres en el trance de su batalla. fo. 148. column. 4.
 ¶ Corona de espinas le fue puesta a christo tres vezes. fo. 118. column. 4.
 ¶ Consolaciones humanas, porque y con que medios se desechan. fo. 56. col. 3.
 ¶ Conuento de nuestra señora de Guadalupe, tiene vna de las monedas con que fue vendida la sangre de Iesu christo. fol. 8. column. 1.

Tabla.

¶ Corrieron al sepulchro, sant Pedro y sant Iuan, y de la significacion destos mysterios. 180. colum. 3.
 ¶ Corona de espinas de christo. 97. columna. 3.
 ¶ Corona de espinas hizo mil roturas en la cabeza de christo. 98. col. 2.
 ¶ Compasion que christo tuuo a la gloriosa virgen su madre. 20. col. 1.
 ¶ Costumbre del mundo es inclinar se có facilidad a la parte siniestra. 8. col. 4.
 ¶ Costumbre de los hypocritas, es ser escrupulosos en cosas vanas. 71. col. 2.
 ¶ Costumbre del vulgo, es condemnar los de vna especie y estado, quando vno dellos desfallece. 43. col. 3.
 ¶ Costumbre antigua de que vsauan có los que eran condenados a muerte. 152. colum. 2.
 ¶ Costumbre injusta que tenian los Hebreos en soltar los mal hechos. 89. col. 3.
 ¶ Costumbres que los discipulos referian entre si de christo su maestro, yendo al castillo de Emaus. 187. col. 2.
 ¶ Costumbre de los que tienen en poco la justicia. 91. col. 2.
 ¶ Costumbre de la magestad diuina, es sacar de nuevo cosas de mayor perfeccion. 12. col. 4.
 ¶ Christo es esposo de la yglesia, y el vngido del señor, segun la prophesia de Daniel. 6. colum. 4.
 ¶ Christo ser menor que los Angeles en la humanidad que tomo (segun esta escripto) como se entiende. 22. col. 1.
 ¶ Christo, que significa en la escriptura sancta. 70. col. 1.
 ¶ Christo en que lugar esta ahora, en el cielo. 39. col. 3.
 ¶ Christo crucificado y su vida enseñó Moy sen al pueblo, en forma de palabras claras y manifiestas. Prol. 2. pag. 7.
 ¶ Christo encargo el pasto y la diligencia có que há de ser recreadas las almas de los escogidos. Prol. 2. pag. 4.
 ¶ Christo para salir con su obra, auia de ser juzgado por los peccadores. 2. col. 3.
 ¶ Christo porque es dicho testigo fiel en la scriptura iancta. 3. col. 3.
 ¶ Christo porque no pudo ser vécido en trabajos. 35. col. 2.
 ¶ Crueldad de los malos executa la yra al modo de bestias fieras, que han sido impe-

didadas. 48. col. 1.
 ¶ Cultor especial de Iusticia, es Dios. 22. colum. 3.
 ¶ Cudicia desordenada destruye el imperio de la razon. 7. col. 2.
 ¶ Curso de la gracia de christo, que se comunico a los justos, es llamado licor que baxa de la cabeza y barua de Aaron. 56. columna. 2.
 ¶ Cruz de christo fue de quinze pies. 10. colum. 4.
 ¶ Cruz de christo que fue para los justos, y que para los malos. 137. col. 4.
 ¶ Cruces diuersas de justos, y peccadores. 112. col. 3.
 ¶ Cruz de christo quan excelente, y de sus loores. 171. col. 4.
 ¶ Cruz de christo como se deue adorar, segun sant Augustin dize. 173. col. 1.
 ¶ Cruz de christo, que fuerças y que consolacion contiene en si para los justos. 173. colum. 2.
 ¶ Cruz de christo, que cosa es para los justos, y que açote para los malos. 173. colum. 3.
 ¶ Cruz de christo, fue hallada por sancta Elena madre del emperador Constantino. Prologo. 1. pagina. 2.
 ¶ Cruz, es honra especial de los escogidos. 173. col. 4.
 ¶ Cruz de christo, possuyo el Apostol sant Pablo. 173. col. 4.
 ¶ Cruz de christo siguió sant Francisco. 173. colum. 4.
 ¶ Crueldad estraña de los principes de los sacerdotes. 164. col. 2.
 ¶ Cumplimiento de todo bien, tendran las almas de los justos en la gloria. 182. columna. 3.
 ¶ Culpa general de los primeros padres cóprendio a todos, sacando a dos personas. 2. colum. 2.
 ¶ Culpa graue en que cayo Poncio Pilato, por auer mandado açotar a christo, y esto en muchos modos. 93. columna. 49. columna. 4.
 ¶ Culpa no se castiga dos vezes ante Dios. 100. colum. 1.
 ¶ Culpa graue de los que traxeron a christo ala muerte, en que diñere de la que cometio Poncio Pilato. 103. col. 2.
 ¶ Culpa del christiano es mayor que la del infiel, en que. 103. col. 3.

Tabla.

¶ Culpas que Poncio Pilato cometio en la injusta sentencia que pronuocio contra Christo. 108. col. 4.
 ¶ Culpa que no es voluntaria no es peccado. 131. col. 3.
 ¶ Culpa de los que mataron a Christo, de que calidad. 133. col. 2.
 ¶ Cuerpos de los catholicos, se entierran los pies a Oriente, y por que causa. 122. col. 1.
 ¶ Cuello de la yglesia es la gloriosa Virgen madre del Salvador. 9. col. 4.
 ¶ Cuenta siniestra e infame han dado de si los que han dexado el estado de la profesiõ Christiana. Prologo. 2. pagina. 2.

D

D Años que haze el peccado en el alma. 26. col. 4.
 ¶ Dan septimo hijo del patriarcha Iacob que significo en las obras de sus descendientes. fol. 47. columna. 1. Item. 134. colum. 1.
 ¶ Daños cinco notables, que causa el peccado en el alma. 20. col. 2.
 ¶ Daños que cometio Poncio Pilato, sentenciando a Christo a muerte. 109. col. 1.
 ¶ Despierta los coraçones la bondad diuina, y da fuerças para poner en obra los buenos desseos. Prologo. 1. pagina. 4.
 ¶ Declaracion cumplida de todo lo que han menester los ingenios, y varones de buenos desseos, con dificultad se halla en los libros que andan en lengua vulgar. Prologo. 2. pagina. 1.
 ¶ Declaracion de la escriptura sancta, en los lugares, donde dize que Christo vino a morir por mandamiento de su padre. 4. col. 1.
 ¶ Declaracion de la scriptura sancta que dize, al proprio hijo, no perdono. 4. col. 1.
 ¶ Declaracion de aquellas palabras, de la scriptura, que dizen. En la mano de Christo, estubo morir quando quiso. 4. col. 1.
 ¶ Declaracion del duro captiuero de los incredulos de la casa de Israel, antes que acaescesse hecha, por mandado de Dios, hablando con el propheta Hieremias. 5. col. 1.
 ¶ Declaracion de lo q christo dixo a los discipulos, conuenia que Christo padesciesse, y ansí entrasse en su gloria. 23. col. 3.
 ¶ Declaracion de las palabras que Christo dixo al apostol sant Philippe, quien me ve ami ve ami padre. 22. col. 3.

¶ Declaracion del estado de la vida y de las obras que Christo enseñó, puesta en la escriptura sancta. 5. col. 2.
 ¶ Declaracion de las calidades que tienen las victorias de Christo, venciendo a sus enemigos con obras de grande largueza y bondad. 5. col. 2.
 ¶ Declaracion de la fortaleza de Christo sin culpa en la flaqueza humana quando oraua en el huerto. 21. col. 4.
 ¶ Declaracion de aquellas palabras del psalmo, que hablan de Christo, ala letra que dize Hizistes lo señor, vn poco menor que los angeles. 21. col. 4.
 ¶ Declaracion de las palabras, que de parte de la flaqueza humana dezia en la oracion y agonía que tuuo en el huerto. 22. col. 4.
 ¶ Declaracion de las palabras que Christo dixo a Iudas Iscarioth. Amigo a que venistes? 48. col. 4.
 ¶ Declaracion deste nombre Christo, que quiere dezir, vngido y sancto de los sanctos. 129. col. 3.
 ¶ Declaracion de la infinita charidad de Christo, en auer pedido estando puesto en la cruz le diessen a beber. 152. col. 4.
 ¶ Declara la gloriosa virgen madre del Salvador, mysterios abscondidos a los angeles. 16. col. 1.
 ¶ Declaracion de los trabajos de Christo en la escriptura sancta. 17. col. 2.
 ¶ Desagradescimiento de los hombres desconoscidos de la bondad de dios, entristecio mucho a Christo. 20. col. 1.
 ¶ Deformidad y fealdad de fuera, que el cuerpo de Christo contraxo por razon de los golpes y trabajos que sufrio. 129. col. 2.
 ¶ Decalogo que significa en lengua vulgar. 158. col. 4.
 ¶ Delitos del famoso ladrón Barrabas, que fue preferido y antepuesto a Christo. 90. col. 1.
 ¶ Deshonor antiguo de la cruz, tiené los Christianos, por estado de grande gloria. 93. col. 1.
 ¶ Descanso triste del espantoso dolor que Christo tomaba estando puesto en la Cruz. 132. col. 4.
 ¶ Desfallece el alma de los justos en los regalos espirituales de la comunión del altar. 14. col. 3.
 ¶ Demonio a que vino, y estubo cerca de la cruz de Christo, como se deue entender. 156. col. 1.

Tabla.

¶ Deseos de Christo que cosas sacaron en público de tanta bondad y magestad. 13. col. 2.
 ¶ Deseos altos de los justos, especialméte en la muerte de Christo. 110. col. 1.
 ¶ Deseos malos engendrán escándalos. 78. c. 4.
 ¶ Deseo de los justos, en padecer por Christo 56. col. 2.
 ¶ Determinacion de los Phariseos, en matar a Christo. 44. col. 2.
 ¶ Derecho pide Dios de sus obras, haziedo de las suezas a los moradores de la tierra. 13. col. 2.
 ¶ Demostracion del primero estado de la y-nocencia enseñó christo, quando le fuerō quitadas las vestiduras. 118. col. 1.
 ¶ Demostracion de la estension de la charidad de Dios. 2. col. 3.
 ¶ Descubre Dios la grandeza de los thesoros de su omnipotencia, por modo y a tiempo, q̄ conuiene. 3. col. 1.
 ¶ Derramaua la gloriosa virgen todo su coraçon, quando Christo la visito, despues que se leuanto de los muertos. 185. col. 4.
 ¶ Determinacion vltimada de los principes de los sacerdotes, en dar la muerte a Christo, y de que compasion se ha de vsar con los que cometieron graues delictos, segun parece por el propheta Hieremias. 5. col. 1.
 ¶ Dexo Christo los ocho de sus discipulos, a la entrada del huerto. 17. col. 4.
 ¶ Deuocion de la Magdalena, quando vngio a Christo. 9. col. 3.
 ¶ Derecho de los merecimientos de Christo 5. col. 2.
 ¶ Demostracion que hizo Christo de si mismo. 17. col. 1.
 ¶ Detestar y aborrecer los peccados, conuenia a Christo. 70. col. 3.
 ¶ Desuorios de los hombres, de donde tuuieron principio. 41. col. 3.
 ¶ Deseo que tiene Christo de la salud de todos. 182. col. 1.
 ¶ Displicencia que Christo tuuo de los peccados. 133. col. 2.
 ¶ Diferencia de la fortaleza de vno de los ladrones, con la de sant Pedro, en casa del pontifice. 136. col. 3.
 ¶ Diferencia de la cuenta que dio de los dones spirituales, la gloriosa virgen y el primer angel. 143. col. 1.
 ¶ Diferencia de conuersion a Dios entre los justos y los rudos. 160. col. 4.
 ¶ Dias de la Resurreccion, como se han de entender. 179. col. 4.
 ¶ Dia solenne de la Resurreccion, que digni-

dad tiene, y porque se dize dia que hizo el señor. 181. col. 4.
 ¶ Dignidad q̄ tuuo el pueblo Hebreo. 28. col. 4.
 ¶ Dia de holganza, que significa en la escriptura sancta. 150. col. 3.
 ¶ Diez diferencias de escarnios exercitarō en Christo los ministros de Pocio Pilato. 97. col. 2.
 ¶ Dispersion y duro captiuorio de los que fueron en la muerte de Christo. 5. col. 1.
 ¶ Disposicion en que estuuo la gloriosa virgen la noche que prendieron a Christo. 16. col. 1.
 ¶ Diuision en que va repartida esta hyistoria, Prologo. 2. pagina. 2.
 ¶ Dios en que forma y porque via puede ser visto en esta vida. 12. col. 2.
 ¶ Dispersion de los apostoles a que x̄o mucho a Christo. 19. col. 4.
 ¶ Discipulos de Christo, mas prudentes que los otros y de mayor capacidad, fueron sant Pedro y Sanctiago y sant Iuan. 17. col. 3.
 ¶ Dinero dieron alas guardas, porque dixesen la falsedad que hasta oy dura en los incredulos de aquella nacion. 183. col. 3.
 ¶ Distancia entre Christo y el famoso ladrone en que la casa de Israel prefirio a su Rey. 91. col. 3.
 ¶ Doctrina con que orden se ha de disponer y dar al pueblo. 5. col. 2.
 ¶ Doctrina de Christo, es comparada al sol, por los efectos que haze. 3. col. 4.
 ¶ Doctrina de sant Augustin, para permanecer en la firmeza de la fe. 1. col. 3.
 ¶ Doctores dio el spiritu sancto, en tiempo de los apostoles, y para que fin. c. 46. col. 2.
 ¶ Doctores que mejor escriuieron los mysterios de la venida de Christo. 19. col. 4.
 ¶ Doctores a quien sigue el autor desta obra. 19. col. 3.
 ¶ Dolióse mucho Christo de la dispersion y tentaciones que en aquellos tres dias padescieron los apostoles. 21. col. 2.
 ¶ Dolióse mucho Christo de lo que suffrio la gloriosa virgen su madre. 21. col. 2.
 ¶ Duelense mas los justos de la cayda de los peccadores, que de los trabajos de los santos, y porque causa. 21. col. 2.
 ¶ Dolores de Christo por los peccados de los hombres, en que grado fueron. 27. col. 1.
 ¶ Dolores de Christo en las potencias exteriores. 33. col. 1.
 ¶ Dolor deue tener de las culpas proprias, el que dessea aproucharse de los trabajos de Christo. 38. col. 4.

Tabla.

¶ Dolor grande sintio Christo, quando fue arrojada la cruz en el encaxe de la peña. ca. xxj. col. 3.
 ¶ Dolor auenta el sentido natural segun parece, por la doctrina de Aristotil. 49. col. 1.
 ¶ Dolor que la gloriosa virgen sintio, quando cayo Christo con la cruz. 114. col. 3.
 ¶ Dolor que cosa es. 24. col. 3.
 ¶ Dolor en las criaturas, declara la magestad de la vñidad del ser diuino. 24. col. 3.
 ¶ Dolores de Christo puesto en la cruz, que cosas, y quien los multiplico. 153. col. 4.
 ¶ Dones que Christo dio al pueblo de los catholicos. 3. col. 3.
 ¶ Dones gratuytos y especiales, quan poco valen en los que se descuydan en la rectitud de la conciencia. 108. col. 2.
 ¶ Dones de los cuerpos glorificados. 178. col. 2.
 ¶ Don especial fue dar a Ioseph, que diessse sepultura al cuerpo de Christo. 168. col. 4.
 ¶ Dones del alma de Christo. 26. col. 2.
 ¶ Dos cosas principales se ordenaron en la eleccion que la gloriosa Virgen fuesse madre de Dios. 164. col. 1.
 ¶ Doze nombres en especial tiene Christo. 125. col. 4.
 ¶ Dos misterios y causas porque se gloria la yglesia en los trabajos y afrentas de Christo. 124. col. 4.
 ¶ Domesticos y familiares enemigos, son los bienes temporales. 44. col. 3.
 ¶ Donzellas tiernas, son dichas las almas de los justos. 42. col. 2. Item. 47. col. 1.
 ¶ Dones de gracia, en que grado los rescibio la gloriosa virgen. 16. col. 1.
 ¶ Don especial que Christo dio a los hombres. 18. col. 1.
 ¶ Dones de los cuerpos gloriosos son quatro. 68. col. 2.
 ¶ Dos cosas dignas de notar en la salida que Christo hizo del cenaculo. 15. col. 3.
 ¶ Dos cosas de gran magestad se deuen notar en la institucion del sanctissimo Sacramento. 13. col. 1.
 ¶ Dos grandes cosas se siguieron de la muerte de Christo. 5. col. 1.
 ¶ Dureza de los peccadores, hazia armas contra la fortaleza de Christo. 59. col. 3.
 ¶ Dulcedumbre grande hallan los justos, en las injurias y trabajos de Christo. 95. col. 2.

E

¶ Evangelio de Christo, que cosas obra en el alma de los q̄ le oyen. 63. col. 3.
 ¶ Excesso de los tormentos y afrentas, que fueron hechas a Christo, en el lugar donde fue coronado de espinas. 96. col. 2.
 ¶ Excellencias de la gloriosa virgen. 141. col. 1.
 ¶ Excellencia y grandezas del dia de la Resurreccion de Christo. 180. col. 4.
 ¶ Eli, Eli, dixo ch̄o puesto en la cruz. 146. col. 4.
 ¶ En que lugares alcanço la gloriosa Virgen el estado y altos grados de gloria, que ahora tiene. 163. col. 4.
 ¶ Encomendar Christo su alma al padre que lo embio, que mysterio fue. 155. col. 4.
 ¶ Enfermedades de la naturaleza humana son quatro mas en especial. 178. col. 1.
 ¶ Entro el angel con las mugeres en el monumento. 180. col. 2.
 ¶ En que modo Herodes y Poncio Pilato, fueron culpados en la muerte de Christo. 86. col. 4.
 ¶ Estado de los bienauenturados, que forman ternan. 142. col. 3.
 ¶ Estar la gloriosa virgen en el monte Caluario, que fin tuuo. 142. col. 1.
 ¶ Estado de los bienauenturados, que cosa es. 182. col. 3.
 ¶ Estado virginal, ageno es de lugares publicos. 139. col. 2.
 ¶ Escandalo puso Iudas Galileo. 81. col. 4.
 ¶ Esperança, y deseado de todas las gentes, porque causa es dicho Christo, ansi en la escriptura sancta. 126. col. 3.
 ¶ Espinas de la corona de Christo fuertes y penosas. 97. col. 3.
 ¶ Espinas cinco de la corona de Christo, está en sant Francisco de Seuilla. 97. col. 3.
 ¶ Estuuo en pie, sin assentarse, ni arrimarse la gloriosa Virgen junto a la cruz. 142. col. 3.
 ¶ Espada de Christo que es, y que fuerças tiene. 125. col. 3.
 ¶ Exposicion de las palabras que los fariseos dixerō a Poncio pilato, quando presentaron ante a Christo atado. 77. col. 3.
 ¶ Euangelio de Christo que nombre tiene en la propheta de Daniel en el capitulo nono. Prologo. 2. pagina. 1.
 ¶ Euangelio de Christo, es la vltima ley, y la perfecta dada por la mano de Dios, prologo 2. pagina. 1.
 ¶ Euangelio que es vocablo Griego, que significa en lengua vulgar. Prologo. 2. pagina. 1.
 ¶ Euangelio, porque es dicho ley perfecta y vltima. 12. col. 1.

Tabla.

¶ Evangelio de Christo, es declaracion, y firme posesion de las promessas de Dios. 3. col. 1.
 ¶ Euangelistas, porque causa escriuieron las aficiones y afrentas de Christo. 23. col. 3.
 ¶ Esposicion de la palabra que Christo dixo a los que le venian a prender. A qui estoy, si a mi solo quereys. 47. col. 3.
 ¶ Elena madre del emperador Costantino le uanto grandes y sumptuosos edificios, en los lugares sanctos de Hierusalé, prologo. 1. pagina. 3.
 ¶ Efectos que produze en el alma el sanctissimo Sacramento. 15. col. 3.
 ¶ Eñcaz y de grã virtud es la palabra de Dios que penetra las medulas del alma, prologo. 1. pagina. 4.
 ¶ Encargo christo a los apóstoles, su honra y su justicia. 12. col. 2.
 ¶ Escogidos ministros, puso sancta Elena en los lugares sanctos, que edificio en la ciudad de Hierusalem, prologo. 1. pagina. 3.
 ¶ Encargo christo las obras de la charidad, en el lauar de los pies. 11. col. 2.
 ¶ Entran los justos en el secreto de los thesoros de Dios, prologo. 1. pagina. 1.
 ¶ En que lugar acecto christo la obra de la reparacion, cumpliendo en esto la voluntad diuina. 4. col. 1.
 ¶ Enseñaua christo, en el huerto a los justos. 45. col. 4.
 ¶ El edificio de la yglesia, que fundamentos tuuo. 50. col. 2.
 ¶ Elias lleo al monte de Horeb, don de vio grandes cosas, y fue participante de la consolacion diuina. 1. col. 3.
 ¶ Electos para la vida eterna, tienen grande ventaja en la yglesia de Dios. 3. col. 1.
 ¶ El panto se engendra en la representaciõ de casos penosos. 37. col. 2.
 ¶ Escandalo padescieron los apóstoles profetizado años antes. 15. col. 4.
 ¶ Escusacion no tienen los que rescibieron el sancto baptismo, alegando oscuridad de lo q̄ deuen creer y obrar. 6. col. 2.
 ¶ Encubre Dios la inteligencia de los misterios a gente atreuida. 3. col. 1.
 ¶ Escrituras sanctas entedio la gloriosa Virgen mas que hombre mortal alguno. 9. col. 4.
 ¶ Escritura en lengua vulgar, porque causa es tenuta en menos de los que poco sabén. Prologo. 2. pagina. 2.
 ¶ Escriuieron pocos de la agonía de Christo en lengua vulgar. 19. col. 2.

¶ Esaias trato clara y distintamente las calidades y propiedades de la persona, y predicacion y muerte de Christo. 2. col. 2.
 ¶ Esposo es dicho Christo, y porque causa. 27. col. 3.
 ¶ En que modo se entristecio Christo estando en el huerto. 26. col. 1.
 ¶ Estado de justos en que Christo los puso, quan alto. 39. col. 2.
 ¶ Estado de los pontifices y phariseos. 68. col. 4.
 ¶ Estado de la perfeccion, en que traça y forma se dio en el tiempo antiguo a los padres del testamento viejo. Prologo. 7. pagina. 2.
 ¶ Estilo fructuoso, que segun fant Hieronymo, deuen guardar los que escriten y enseñan las escrituras sanctas, prologo. 2. pagina. 4.
 ¶ Estrago que hizo en sus descendientes, la infidelidad de los que no rescibieron a Christo. 1. col. 3.

F

¶ Facilidad con que Christo se da a los q̄ le buscan. 56. col. 3.
 ¶ Falsarios fueron los fariseos, en las acusaciones que pusieron a Christo. 101. col. 2.
 ¶ Flaqueza en que Christo hallo los hombres, de su tiempo en que grado. 33. col. 1.
 ¶ Flaqueza de los apóstoles al tiempo de su conuerсион. 8. col. 4.
 ¶ Flaqueza humana atreuida en juzgar las obras de Dios. 3. col. 1.
 ¶ Festiuidades principales del pueblo de los Indios, quantas y porque causas se celebrauan. 7. col. 4.
 ¶ Festiuidades de los Indios, que nombre, y en que tiempo se celebrauan. 7. col. 4.
 ¶ Flaqueza humana en los justos, no disminu ye la honra ni la virtud. 23. col. 3.
 ¶ Flaqueza humana que puede en las cosas espirituales. 51. col. 4.
 ¶ Flaqueza de los hombres de aquel tiempo. 61. col. 2.
 ¶ Flaqueza humana en Christo que ordẽ tuuo, y que fines. 23. col. 3.
 ¶ Feruor del amor que la Magdalena tenia a Christo. 186. col. 2.
 ¶ Fe deuen dar los escogidos a las obras de Dios. 1. col. 3.
 ¶ Fealdad de la muerte que dieron a Christo. 122. col. 2.

Tabla.

¶ Fin ultimado, de los sacrificios de la ley escripta, q̄ se dio al pueblo por mano de Moysen. 11. col. 4.
 ¶ Fines y orden de la demonstracion q̄ Christo hizo en la flaqueza humana de que se vistio, que fueron. 23. col. 1.
 ¶ Fines de aquel aspero açote de la boz de Christo, con que puso por tierra los que le venian a prender. 47. col. 4.
 ¶ Fines y orden de la muerte de Christo, que. 22. col. 2.
 ¶ Fines que tuuo, lauar Christo los pies a los discipulos. 11. col. 1.
 ¶ Fin de copioso fructo tuuo la muerte de Christo. 13. col. 1.
 ¶ Fingida cosa no vuo en la humanidad de Christo. 18. col. 2.
 ¶ Firme y suaua consolacion embia Dios a los que sujetan el entendimiento a las palabras diuinas. 1. col. 3.
 ¶ Fiesta de grande alegria fue para los angeles, la Resurreccion de Christo. 175. col. 3.
 ¶ Fiesta de la muerte de Christo, y de la Resurreccion, que orden de sentimiento demanda en los fieles. 176.
 ¶ Firmas que dio de su mano la magestad diuina, incluydas en pocos renglones, en confirmacion de la venida y de las obras de Christo. 3. col. 3.
 ¶ Flores de la Gentilidad, fueron la confesiõ de Centurio. 160. col. 2.
 ¶ Fortaleza engendra la virtud de la prudencia. 16. col. 1.
 ¶ Fortaleza de la razon en Christo, boluio la sangre a sus primeros lugares, estando en el agonía. 37. col. 1.
 ¶ Fortaleza de Christo que cosas puso por tierra. 61. col. 1.
 ¶ Fortaleza de los justos que. 95. col. 3.
 ¶ Fortaleza de Christo que. 31. col. 2.
 ¶ Fortaleza de las mugeres que yuan a vngir el sancto cuerpo de Christo, y que cosas tan dificultosas se pusieron. 180. col. 2.
 ¶ Forma de la postura en que Christo oro estando en el huerto. 18. col. 3.
 ¶ Forma de gran crueldad, con que Christo fue acometido en el huerto. 55. col. 2.
 ¶ Forma de la venida de Christo en carne visible. 22. col. 4.
 ¶ Forma de la muerte de Christo en la escriptura sancta. 61. col. 1.
 ¶ Forma de la sentencia que Pocio Pilato pronuncio cõtra Christo, para que fuese muerto. 107. col. 4.

¶ Forma del sitio, en que Christo fue puesto en la cruz. 122. col. 1.
 ¶ Forma del clauo proprio, con que Christo fue fixado en la cruz, que el Rey de Castilla don Phelippe, segundo deste nombre tiene. 121. col. 2.
 ¶ Forma de gran tristeza, fue quando saluaron los varones sanctos, que yuan a dar sepultura a Christo, a la virgen y a las otras personas que estauan con ella. 166. col. 1.
 ¶ Forma del sancto sepulchro. 168. col. 2. 3.
 ¶ Forma en q̄ Christo entro a visitar a la gloriosa virgen su madre. 185. col. 1.
 ¶ Frequencia del sacramento del altar, porq̄ se ordeno. 13. col. 1.
 ¶ Fructo de la cruz, dixo el apóstol sant Pedro. 102. col. 2.
 ¶ Fructos del sanctissimo Sacramento. 14. col. 2.
 ¶ Fructo que Christo saco con la predicacion de los apóstoles, y de la traça y dibuxo desta tan alta obra en la escriptura sancta. 49. col. 4.
 ¶ Fuerças espirituales de la gloriosa Virgen, y para que se las dieron las diuinas personas. 21. col. 3.
 ¶ Fuerças y orden de la charidad de Dios. 22. col. 2.
 ¶ Fuerças de la gracia de Iesu Christo, que pueden en los justos. 23. col. 1.
 ¶ Fuerças de la yglesia es la verdad diuina. 23. col. 2.
 ¶ Fuerças de las palabras de Christo. 28. col. 1.
 ¶ Fuerças de la vnion de ambas naturalezas en Christo. 27. col. 4.
 ¶ Fuerças de la flaqueza humana, enq̄ cosas se repara. 48. col. 1.
 ¶ Fuerças con que Christo estendio y dilato su yglesia. 11. col. 3.
 ¶ Fuerças humanas no pudieran prender a Christo ni ofenderle, si el no diera lugar. 6. col. 4.
 ¶ Fuerças del amor casto en los discipulos. 17. col. 4.
 ¶ Fuerças que da el Sacramento del altar a los fieles. 14. col. 1.
 ¶ Fuerças que tiene la yglesia en el Sacramento del altar. 14. col. 1.
 ¶ Fuerças con que alcanço la gloriosa Virgẽ nombre de tanta magestad. 21. col. 3.
 ¶ Fuerça de la virtud en que consistie. 60. col. 3.
 ¶ Fuerças de Christo en quanto hombre. 34. col. 2.
 ¶ Fuerças del consejo diuino con que saca sus obras en publico. 3. col. 4.

Tabla.

¶ Fuerças dela virtud dela paciencia en Christo, y en sus escogidos. 128. col. 1.
 ¶ Fuerças dela oracion que Christo hizo. 133. col. 3.
 ¶ Fuerças naturales quando se pierden, q̄ tal queda el alma. 156. col. 2.
 ¶ Fuerças perdio el demonio desde la hora q̄ christo despojo aquel lugar. 181. col. 3.
 ¶ Fuerça dela verdad delas palabras de Dios es de mayor virtud que las otras señales visibiles. 180. col. 3.
 ¶ Fue muerto y sepultado, y baxo a los infernos christo, como se ha de entender. 181. col. 1.
 ¶ Fue christo fixado en la cruz. 119. col. 4.
 ¶ Fue gran familiar de christo la gloriosa Virgen su madre, en la inteligencia de los misterios. 16. col. 2.
 ¶ Fundamentos de los titulos de christo son sus trabajos. 26. col. 3.
 ¶ Fuente de toda virtud fue christo en su passion. 32. col. 1.
 ¶ Fundamentos dela tristeza y temor q̄ christo tuuo en el huerto que. 19. col. 3.
 ¶ Fundamento principal dela tristeza de christo. 20. col. 1.

G

¶ Alilea, que significacion tiene. 177. col. 4.
 ¶ Gasto Judas aquella noche dela prision de christo, en llegar gente de ambas cortes. 44. col. 4.
 ¶ Gracia diuina por solo Iesuchristo se dio a los hombres. 12. col. 1.
 ¶ Guarda de la casa de Israel espiritual christo no se descuyda en la gouernacion, Prologo. 1. pagina. 2.
 ¶ Genero de infidelidad que hasta oy permanece en los que contradixeron a christo. 1. col. 3.
 ¶ Generacion de yra que gente es. 5. col. 1.
 ¶ Generacion de yra en que lugar dela escriptura la pronúció la magestad diuina. 5. col. 1.
 ¶ Gentes que rescibieron el alto misterio de la fe, por la oracion de Iesu christo. 133. col. 4.
 ¶ Gethsemani, lugar donde christo oraua. 15. col. 2.
 ¶ Gente escogida de Christo quien es. 41. col. 1.
 ¶ Gente de lustre en entendimiento y deseos porque causa no aprouecha en la vocacion espiritual, Prologo. 1. pagina. 4.

¶ Golgotha que significa. 111. col. 1. ytem. 117. col. 1.
 ¶ Gozo y palabras de gran alegria, con q̄ las almas de los sanctos rescibieró a Christo. 174. col. 4.
 ¶ Gloria del templo de Salomou, fue la presencia de Iesu Christo, nola composició delas piedras y adereços materiales. 3. col. 3.
 ¶ Gloríase mucho la yglesia en las injurias de Christo, y porque causa. 124. col. 4.
 ¶ Gran dignidad y especial don, rescibio sant Iuan Euangelista, en darle Christo cargo de la gloriosa virgen su madre. 144. col. 4.
 ¶ Grauedad dela culpa. 28. col. 1.
 ¶ Grandeza de los peccados de los Iudios. 30. col. 2.
 ¶ Grandeza del estado de los justos, son las afrentas de christo. 99. col. 2.
 ¶ Grauedad de lo que Christo passó, con que breuedad de palabras lo escriue el euangelista. 40. col. 2.
 ¶ Grauedad de temor de suyo a los apóstoles quando prendieron a christo. 56. col. 4.
 ¶ Grauedad de la culpa, porque cometio el fieruo que hirio a christo en la casa de Anas. 63. col. 4.
 ¶ Grauedad de las offensas hechas a christo, encarese sant Anselmo. 65. col. 2.
 ¶ Grauedad delas culpas que se cometieron, desde el principio del mundo. 21. col. 1.
 ¶ Grande eficacia tiene la lecion de la vida de christo. 65. col. 1.
 ¶ Graue reprehension que christo dio a los discipulos, que yuan al castillo de Emaus. 187. col. 2.
 ¶ Guardas pusieron en el sepulchro de christo y en que paro este hecho. 171. col. 2.
 ¶ Gusano dela consciencia en los dañados, es gran pena. 25. col. 1.
 ¶ Gusto christo de tantos trabajos, para que fines. 23. col. 3.

H

¶ Arpa de dulce sonido, es la cruz de Christo. 120. col. 3.
 ¶ Hablo Christo donde fue menester, con autoridad potestatiua. 113. col. 1.
 ¶ Hallase Dios en las escripturas sanctas. 2. col. 1.
 ¶ Heredad soberana dela paz de Dios, en q̄ lugar se dio a los apóstoles, y que es. 12. col. 2.
 ¶ Hereges que hablaron contra la verdad. 18.

Tabla.

col. 1.
 ¶ Herejes deste tiempo, mas peruersos q̄ los Iudios que mataron a Christo. 2. col. 1.
 ¶ Herejes y herrores han declarado la firmeza dela verdad dela yglesia, triumphando de todos ellos, y puestos por tierra. 23. col. 2.
 ¶ Herejes destes tiempos, mas ignorantes que los antiguos, Prologo. 2. pagina. 5.
 ¶ Heridas del cuerpo de Christo, porque quedaron en el despues que resuscito. 178. col. 1.
 ¶ Heredad dela yglesia, es el dolor que tiene en el acatamiento y aspecto de Christo crucificado. 171. col. 4.
 ¶ Heridas dela honra en el varon justo mayores que las que se dan en la carne. 129. col. 4.
 ¶ Heridas que fueron dadas a Christo, que significan. 66. col. 1.
 ¶ Heredad cruel que Dios planto, como se vuo con su Redemptor. 90. col. 3.
 ¶ Hebdomas de Daniel propheta. 82. col. 1.
 ¶ Herodes que cosas hizo quando vio a Christo en su presencia. 85. col. 4. Item. 86. col. 3.
 ¶ Hermosura dela casa de Dios, es guardar las reglas dela justicia. 71. col. 3.
 ¶ Hermosura que Christo saco a luz, de en medio dela confusion que hallo en el mundo. 40. col. 4.
 ¶ Hermosura de Christo en quanto hombre. 108. col. 3.
 ¶ Herir se deuen los amigos dela cruz, con la espada dela palabra de Dios. 177. col. 4.
 ¶ Heuilla dela cinta que Christo da a sus escogidos, que significa en la escriptura sancta. 27. col. 4.
 ¶ Herian los pechos, los que se hallaron a la muerte de Christo despues que vieron las señales. 157. col. 1.
 ¶ Hijos fieles en que forma se han con las cosas paternales que hallan en los testamentos de su padre. 132. col. 3.
 ¶ Hijos de fe, y de altos pensamientos, son dichos catolicos. 13. col. 4.
 ¶ Hiel y vinagre dieron a Christo, estando en la cruz. 152. col. 2.
 ¶ Hijas de Syon son dichas las almas de los justos. 132. col. 1.
 ¶ Hijas que salieron del costado de Christo, q̄ fueron. 164. col. 4.
 ¶ Hirio el apóstol sant Pedro al fieruo del pontífice, y dela significació deste hecho. 52. col. 1.
 ¶ Hombre enemigo es dicho el Demonio, y porque causa. 59. col. 2.
 ¶ Hombre que seguia a Christo quando fue preso rodeado de vn lienço blanco, quié fue.

39. col. 4.
 ¶ Hombres regalados quanto deuen confiar los açotes. 96. col. 3.
 ¶ Hombres viles y de baxo estado, los ministros de Poncio pilato. 97. col. 2.
 ¶ Hombres escandalosos, que deseos y que obras hazen en el discurso de su vida. 3. col. 4.
 ¶ Hombres de aquel tiempo, que tales y tan fiacos fueron en las cosas dela defensa de la virtud. 17. col. 3.
 ¶ Hombre perfecto es alma y cuerpo juntos. 181. col. 1.
 ¶ Hora de Christo fue su passion. 17. col. 1.
 ¶ Horas del dia, en que modo las cuenta los Hebreos. 105. col. 3.
 ¶ Honra diuina se deue preferir a todas las cosas inferiores. 7. col. 2.
 ¶ Honestidad amo Christo mucho. 119. col. 1.
 ¶ Huerto estaua en el lugar dōde Christo fue puesto en la cruz. 140. col. 2.
 ¶ Huerto fue el lugar donde los primeros padres offendieron, y en huerto reparo Dios la cayda con la sepultura de su hijo. 170. col. 4.
 ¶ Huyeron los apóstoles, quando Christo fue preso. 170. col. 2.

I

¶ Magen que siempre han de traer ante sus ojos los escogidos, es Christo crucificado prologo. 2. pagina. 2.
 ¶ Ignorancia en quatro diferencias. 135. col. 1.
 ¶ Ignorancia en las cosas espirituales, es graue cayda. 134. col. 1.
 ¶ Ignorancia del pueblo que blasfemaua de Christo, procedio dela malicia de los fariseos. 135. col. 4.
 ¶ Iglesia sancta siempre triumpho de sus enemigos. 23. col. 1.
 ¶ Imitan los varones la forma y aspereza de la vida de Christo. 127. col. 3.
 ¶ Integridad dela tunica sin costura, que Christo tuuo y no se repartio alpie dela cruz, que significacion tuuo. 127. col. 4.
 ¶ Inteligencia delas palabras que sant Pablo dice, que Christo crucificado fue escandalo a los Iudios, los quales por su muerte escriuieron a sus naturales, en señal de victoria. 130. col. 1.
 ¶ Inteligencia dela oracion que Christo hizo estando en la cruz. 134. col. 3.

Tabla.

¶ Intelligencia de los dos cuchillos que Christo encomendo a sus discipulos, estando en la cena. 52. col. 4.
 ¶ Intelligencia de las palabras que el angel dixo a Christo, estando en el huerto. 36. col. 1.
 ¶ Intelligencia de la reprehension que Christo dio a los que le venian a prender. 53. col. 4.
 ¶ Indinacion de Cayphas y de Annas, dauan nueva ofadia a los de su casa, para que atormentassen a Christo. 63. col. 2.
 ¶ Indinaron los fariseos al pueblo simple y comun contra christo. 55. col. 1.
 ¶ Inclinacion natural, en que la virtud humana desuia de si los casos penosos, sin fealdad de culpa. 25. col. 1.
 ¶ Intento de los hystoriadores del euangelio, que es. 54. col. 3.
 ¶ Intento del autor, en la composicion y manifestacion deste libro, Prologo. 1. pagina. 4.
 ¶ Intento que tuvieron los fariseos, comprando por los dineros, que dieron, por la sangre de Christo, la sepultura de los peregrinos. 73. col. 4.
 ¶ Inuencion y falso color, con que los fariseos quebrantaron el coracon de Poncio Pilato, para inclinarlo y atraerlo asi. 103. col. 4.
 ¶ Intelligencia de aquellas palabras que Christo dixo, Dios mio, Dios mio, porque me aueys desamparado. 150. col. 3. y. 4.
 ¶ Instrumento de las obras de Dios son los contrarios de la cruz, quando la voluntad diuina lo ordena. 129. col. 3.
 ¶ Intento del autor de escreuir este libro. 19. col. 2.
 ¶ Inuenciones de Dios, quan maravillosos y profundos Sacramentos. 50. col. 4.
 ¶ Job, Patriarcha, que testimonio dio de la resurreccion de Christo, y de la general de todos los hombres. 177. col. 3.
 ¶ Joseph hijo del Patriarcha Iacob, fue traça y semejante a Christo. 3. col. 2.
 ¶ Joseph fue vendido por sus hermanos, y puesto en duro cautiuero. 3. col. 2.
 ¶ Joseph fue puesto en dura carcel, por falso testimonio, que fue opuesto contra el. 3. col. 2.
 ¶ Joseph fue mal tratado, por la obseruancia del mandamiento diuino, y del alto don de la castidad. 3. col. 2.
 ¶ Joseph fue de admirable aspecto y hermosura corporal. 3. col. 2.
 ¶ Joseph, quando salia por las calles, con aparato de gouernador del reyno de Egypto, salian a ver las dueñas, y las donzellas corri-

do a los muros, y a las ventanas de la ciudad. 3. col. 2.
 ¶ Joseph fue llamado en el reyno de Egypto, y el lenguaje de aquella tierra Redemptor. 3. col. 2.
 ¶ Joseph de Arimathia, que dio sepultura al cuerpo de Christo, fue varon especial en dones spirituales de piedad y justicia. 167. col. 2.
 ¶ Ira en los viciosos, que fuerças tiene. 4. col. 4.
 ¶ Israel, no salio (dize el apostol) con lo que pretendio. 171. col. 1.
 ¶ Iubilo que significa en la escriptura Sancta. 185. col. 2.
 ¶ Judas entro en el concilio de los principes de los sacerdotes y fariseos. 9. col. 2.
 ¶ Judas fue ladron, tiempo antes que vendiese a christo. 9. col. 2.
 ¶ Judas ponía diligencia en hallar oportunidad de tiempo, para que Christo fuese preso. 9. col. 2.
 ¶ Judas salio del Cenaculo, y donde fue. 43. col. 1.
 ¶ Judas vendio a Christo por modo de gran menoscupio. 43. col. 1.
 ¶ Judas injurio la magestad de la persona de Christo en la forma del vender. 9. col. 2.
 ¶ Judas sabia el lugar de Gethsemani. 15. col. 2.
 ¶ Judas Iscariot estaua puesto en tierra con los demas, que venian a prender a Christo. 47. col. 4.
 ¶ Judas Galileo se leuanto contra el Emperador Romano. 84. col. 2.
 ¶ Juez quien puede desear serlo, y que condiciones ha de tener. 81. col. 3.
 ¶ Juez no deue rogar ni complazer al pueblo en las cosas de su officio, que pertenesce ala execucion de la justicia. 100. col. 1.
 ¶ Juezes como deuen tractar alas personas que son traydas a su presencia. 85. col. 4.
 ¶ Junco en la escriptura sancta, que significa. 84. col. 4.
 ¶ Justicia estrecha guardauan los Romanos en la gouernacion de su republica. 85. col. 2.
 ¶ Justicia distributua que es. 23. col. 2.

L

¶ Adrones crucificados con Christo, porque. 122. col. 1.
 ¶ Ladron se conuirtio, y que hizo en esta hora. 136. col. 2.
 ¶ Lagrimas de Christo por la perdida de su-

Tabla.

das traydor. 10. col. 4.
 ¶ Lagrimas de gran deuocion, de la gloriosa virgen, madre del Salvador. 17. col. 1.
 ¶ Lagrimas de christo, en el discurso de su predicacion y muerte. 145. col. 2.
 ¶ Lagrimas de la gloriosa virgen, puesta junto ala cruz. 142. col. 3.
 ¶ Lagrimas del apostol sant Pedro, quãtas y porque espacio de tiempo. 67. col. 4.
 ¶ Lança cruel, abrio el costado de christo. 163. col. 1.
 ¶ La lança en que forma hirio el costado de Christo. 164. col. 2.
 ¶ Lamparas del sancto sepulchro de christo. 168. col. 3.
 ¶ Lagrimas intellectuales de christo, que. 21. col. 1.
 ¶ Lagrimas y acatamiento, con que los hijos legitimos tratan el testamento de su padre. 5. col. 3.
 ¶ Llanto indirecto, que mando Dios hiziese el propheta Hieremias, que cosa es, y sobre que gente se deue hazer. 5. col. 1.
 ¶ Llauo christo los pies a los discipulos, en el cenaculo. 11. col. 1.
 ¶ Llauar los pies a los peregrinos, costumbre antigua. 11. col. 2.
 ¶ Lecion deste libro, manifesta los mysterios de la cruz. Prologo. 1. pagina. 3.
 ¶ Lecion de especial doctrina, se deue dar a los subidos ingenios. 19. col. 1.
 ¶ Llego christo gran numero de gente, por mano de los apostoles. 58. col. 4.
 ¶ Ley diuina apositiua, porque causa es dicha testamento. 5. col. 3.
 ¶ Ley de gracia que nombre tiene en la escriptura sancta. 5. col. 3.
 ¶ Ley escripta no pudo dar gracia, ni abrir la puerta del cielo. 12. col. 1.
 ¶ Ley diuina es la confederacion y concierto, entre Dios y los hombres. 5. col. 4.
 ¶ Ley diuina, con que señales del cielo fue confirmada. 5. col. 4.
 ¶ Ley diuina fue dada a los hombres, para que examinen la verdad, que en ella se contiene, y resciban al Salvador en el lugar que conuiene. 5. col. 4.
 ¶ Ley escripta antigua, se escriuio por razõ de la ley de gracia. 14. col. 1.
 ¶ Ley nueva que contiene, y que nombres le pertenescen. 41. col. 4.
 ¶ Leyes Romanas morales justas. 78. col. 2.
 ¶ Leyes Romanas, guardo Poncio Pilato. 85. col. 3.

¶ Leon es dicho christo, en la escriptura sancta. 27. col. 2.
 ¶ Leon no teme a nadie. 46. col. 2. 54. col. 3.
 ¶ Lleuo consigo christo tres discipulos, al lugar de la oracion. 17. col. 1.
 ¶ Lleuo christo la cruz sobre sus hombros, y de la malicia de los que estos procuraron, 111. col. 4.
 ¶ Libros en vulgar, porque causa no enseñan lo que han menester los varones de altos ingenios. Prologo. 1. pagina. 4.
 ¶ Lienços en que fue el cuerpo sancto embuelto, vieron doblados las tres mugeres. 180. col. 3.
 ¶ Limosna que grandezas alcãça ante Dios y los hombres. 9. col. 1.
 ¶ Limosnas rescibia la gloriosa virgen. 43. col. 4.
 ¶ Los que mas rescibieron estan obligados a seruir mas a Dios. 160. col. 3.
 ¶ Loauan los Gentiles, al gran Patriarcha Abraham, por la sanctidad de la vida. 44. col. 4.
 ¶ Longinos que fue despues que se conuirtio. 164. col. 3.
 ¶ Loranan los discipulos que yuan al castillo, el agrauio que fue hecho a christo y al pueblo en quitar selo. 187. col. 3.
 ¶ Lucha espiritual de los apostoles, en la cena. 10. col. 3.
 ¶ Lugar dispuesto es la soledad, para hablar a solas con Dios. 15. col. 2.
 ¶ Luchadores antiguos se vngian, y para que fin. 129. col. 2.
 ¶ Lugar deseado de la gloriosa virgen, fue la cruz. 138. col. 4.
 ¶ Lugar proprio del cuchillo espiritual que christo dexo en su yglesia. 53. col. 2. 15. col. 3.
 ¶ Lugar dõde la gloriosa virgen quedo quando lleuaron a christo al sepulchro. 168. col. 1.
 ¶ Lugar de la oracion, que quieto deue ser. 15. col. 2.
 ¶ Lugares distintos en el infierno, quantos son. 181. col. 2.
 ¶ Lugares de la escriptura sancta, que christo interpreto a los discipulos que yuan al castillo de Emaus, quales fueron. 184. col. 2.
 ¶ Lugar de angel, no quiere tener sant Augustin, encareciendo el estado de la humanidad de christo. 143. col. 3.
 ¶ Lugar donde Dios da la entrada a sus amigos. Prologo. 1. pagina. 3.
 ¶ Lumbrer de gran resplandor, que apare-

Tabla.

cio el día que christo subio al cielo, en forma de nuue, fue la charidad de su cuerpo glorificado. 179. col. 3.

M

- ¶ **M**aria madre del Saluador, que excellencias tiene. 164. col. 1.
- ¶ Marias llegaron al monumento 180. col. 1.
- ¶ Maria magdalena lleo a vngir la estremidad dela cabeça de christo. 8. col. 2.
- ¶ Maria madre del Saluador fue maestra de los apostoles. 16. col. 1.
- ¶ Mal hechor, que significa. 78. col. 2.
- ¶ Magestad del autor de las escripturas sanctas. 1. col. 4.
- ¶ Martha seruia a christo cõ especial cuydado. 8. col. 2.
- ¶ Mandamiento y reglas del tiempo, de la ley escripta, para hallar a Dios. 2. col. 1.
- ¶ Mantenimiento de doctrina se deue dar, segun la capacidad de cada vno. 19. col. 1.
- ¶ Mataron a christo los phariseos, porq̃ les enseñó el camino dela justicia. 45. col. 3.
- ¶ Mayor fue la reparacion que la culpa de los primeros padres. 173. col. 1.
- ¶ Mayores milagros hizo christo en la muerte, que en la vida. 161. col. 2.
- ¶ Mansedumbre deue tener, el que rigé. 81. col. 3.
- ¶ Mar en la escriptura sancta, que significa. 85. col. 1.
- ¶ Martyres de christo, terná la señal de sus martyrios, en los cuerpos gloriosos, quando se los den el día de la general Resurreccion. 168. col. 4.
- ¶ Mansedumbre de christo, dio fin a la batalla que contra el se leuanto. 126. col. 2.
- ¶ Mantenimiento del alma, es el amor del criador. 170. col. 1.
- ¶ Medida del dolor que christo tuuo, que re spondencia le succedio. 20. col. 4.
- ¶ Meditacion dela vida de christo, para que sea fructuosa; necesario es cumplida y continua leccion delas escripturas sanctas. Pro logo. 2. pagina 1.
- ¶ Medios poderosos, y no entendidos, por donde Dios faco en publico obras de tanta magestad. 30. col. 2.
- ¶ Mediador es christo, entre Dios y los hombres. 12. col. 1.

- ¶ Medios de palabras y obras, de que vfo christo, la semana antes que le prendiesen. 4. col. 3.
- ¶ Medios dela salud del alma que. 38. columna. 2.
- ¶ Medios de los phariseos, con que pretendieron matar al Saluador. 76. col. 4.
- ¶ Medios de que se aprouecho Poncio Pilato, para dar libertad o christo. 89. col. 3.
- ¶ Meditacion soberana de los justos, en la prision de christo. 40. col. 3.
- ¶ Meditacion de la forma en que christo nuestro señor rindio aq̃lla alma sanctissima. 154. colum. 4.
- ¶ Meditacion de los mysterios diuinos, que tal deue ser a los justos. 169. col. 3.
- ¶ Medida dela cruz de Christo. 110. columna. 4.
- ¶ Medida delas palabras de christo, que fin tuuo. 65. col. 4.
- ¶ Merecimientos dela gloriosa virgen, madre del Saluador, sobre todos los coros de los angeles. 9. col. 4.
- ¶ Menosprecio que christo padescio de sus naturales, por razon de su vida y doctrina. 2. colum. 2.
- ¶ Medida y cantidad del dolor, que Christo tuuo de los peccados de Adam. 27. col. 1.
- ¶ Menosprecianse de los viciosos, las cosas grandes, quando las tienen a la mano. 45. colum. 2.
- ¶ Mysterios que ocurrieron en la venida de christo. 2. col. 3.
- ¶ Mysterios dela significacion de la vnion que hizo la Magdalena. 8. col. 2.
- ¶ Misterios grandes que se cumplieron en el rompimiento del costado de Christo. 164. col. 3.
- ¶ Ministros de la justicia de Poncio Pilato, q̃ estado tenían, declarando el nõbre antiguo que en lègua latina tiené de Milites. 126. colum. 4.
- ¶ Milites q̃ significaciõ, y que officio tienen en los libros antiguos. 127. col. 1.
- ¶ Misericordia, jamas merece rescebir el q̃ no quiere ser enmendado. 135. col. 2. 3.
- ¶ Mitigase el peso de los trabajos con des feo de alcançar lo que mucho se ama. 149. col. 3.
- ¶ Mysterio que Dios obro en el día dela resurreccion, y que ventajas lleua a los otros mysterios que christo obro en la tierra. 182. colum. 1.
- ¶ Mysterio de la encarnacion, prophetiza-

Tabla.

- do de baxo de similitud de palabras obscu- ras. 2. col. 2.
- ¶ Mide Dios las fuerzas de cada vno, para ponerlos en trances de honra. 14. col. 4.
- ¶ Mysterios dela cruz de christo fueron re- nouados por la inuencion, y diligencia de sancta Elena. Prologo. 1. pagina. 2.
- ¶ Monte delas diuisiones, es dicha la yglesia sancta y el lugar donde christo ha de juz- gar en el vltimado día. 2. col. 1.
- ¶ Modos en que puede descontentar la vo- luntad en casos contrarios a la salud. 25. colum. 4.
- ¶ Mouimiento de dolor sensitiuo, de donde procede. 21. col. 3.
- ¶ Muerte de christo, es el fin de la ley y de los prophetes. Prologo. 2. pagina. 1.
- ¶ Muerte de christo es el erario y lugar del deposito de los thesoros de gracia y gloria, que Dios tiene guardados, para los que lig- timamente pelearon en esta vida. Prologo. 2. pagina. 2.
- ¶ Muerte y predicacion de christo, que or- den tuuo y que declaro. 3. col. 4.
- ¶ Muerte de christo fue la satisfacion de los peccados ajenos. 2. col. 2.
- ¶ Muerte de christo voluntaria. folio. 2. co- lum. 2.
- ¶ Muerte espantosa de Iudas Iscarioth. 71. colum. 3.
- ¶ Muerte dieron a christo por ser justo. 76. colum. 1.
- ¶ Muerte y vida de christo, a que cosas obli- go a los hombres. 4. 2. col. 2.
- ¶ Muerte es solaz y refrigerio deseado de los affligidos. 18. col. 3.
- ¶ Muerte de christo, que fines tuuo. fol. 22. colum. 2.
- ¶ Muerte del hijo de Dios, a solos los crey- tes aprouecho. 2. col. 3.
- ¶ Muerte de christo, la mas penosa de to- dos los tormentos, y de donde se figuio es- to. 156. col. 1.
- ¶ Muerte y resurreccion de christo, para q̃ fin se ordenaron. 176. col. 2.
- ¶ Murio christo verdaderamente, donde se apartarõ el alma del cuerpo, por tres dias. 118. col. 4.
- ¶ Murio christo en tiempo de tanta soleni- dad y concurso de gente, por ciertas razo- nes. 8. col. 1.
- ¶ Mugeres. muchas que tuuieron en nume- ro los padres antiguos, que significacion. tuno. 42. col. 4.

- ¶ Mugeres llegaron al monumento, sin ser offendidas delas guardas. 180. col. 1.
- ¶ Mugeres fuerõ a dezir a los apostoles las cosas que auian oydo y visto en el monumẽ to. 180. col. 3.
- ¶ Mugeres fueron los primeros testigos de la Resurreccion, y porque causas. folio. 183. colum. 4.
- ¶ Mugeres no deuen predicar. folio. 183. co- lum. 3.
- ¶ Mugeres nõ ternan en el estado de la glo- ria, diminucion de fuerzas, ni de otras im- perfecciones que aca tuuieron en esta vida. 182. colum. 4.
- ¶ Muger de Poncio Pilato embio a dezir a su marido, que soltasse a christo dela prisiõ. 106. col. 4.
- ¶ Mũscade manodiestra, es dicha en tañer, la scriptura sancta. 56. col. 3.

N

- ¶ **N**Ego sant Pedro a christo. fol. 67. co- lum. 2.
- ¶ Ninguno jamas tuuo aborrescimi- ento a si mismo. 7. col. 3.
- ¶ Nicodemus varon sancto, quien fue. 165. colum. 3.
- ¶ Niños sin baptismo a donde van. 81. colu- na. 2.
- ¶ Nombre alcançan los reyes catholicos en la virtud de la cruz, y señaladamente el em- perador don Carlos, quinto deste nombre. Prologo. 1. pagina. 5.
- ¶ Nombre de incõparable gloria, lleuo chri- sto quando subio al cielo. 2. col. 1.
- ¶ Nombre porque le fue puestõ ala glorio- sa virgen. 16. col. 1.
- ¶ No es imperfecion, sentir los trabajos. fo. 16. colum. 2.
- ¶ No diminuye la virtud en el fuerte entri- stescerse. 16. col. 2.
- ¶ Nombre de vngido tiene christo, y por q̃ razones. 7. col. 2.
- ¶ Nobleza de la tierra sancta, de donde fue- cedio. 29. col. 4.
- ¶ Noticia tuuo la gloriosa virgen de los my- sterios dela escripturas sanctas, mas espe- cial que todos los angeles y hombres. fo. 10. colum. 1.
- ¶ Nombres dela ley de gracia. 40. colum. 2. item. 42. col. 2.

Tabla.

¶ Nombres de los que prendieron a Christo 54.col.3.
 ¶ Nombre de Nazareth q̄ significa, y porque causa se puso a christo. 46.col.3.
 ¶ Nombre bueno es mejor que copia de bienes temporales. 69.col.1.
 ¶ Nombre diuino reuerenciaua Poncio Pilato. 101.col.3.
 ¶ Nombre y significacion del tribunal, donde christo fue sentenciado a muerte. 104.col.2.
 ¶ Nombre de Iesu Nazareno, que significa. 124.col.4.
 ¶ No perdio christo vno ni mas de los suyos 59.colum.2.
 ¶ Nombres tiene christo doze. 127.col.4.
 ¶ Nombre christiano, que significa, y q̄ principio tuuo. 129.col.3.
 ¶ No admiten consolacion desta vida los amigos de la cruz de christo. 147.col.2.
 ¶ Nobleza de la sepultura de christo en muchas cosas. 165.col.4.
 ¶ Nobleza y virtud valen mucho en las nobles personas que huyen del siglo. 166.colum.2.
 ¶ No pudieron los hombres impedir las obras de Dios. 8.col.1.
 ¶ No entro sant Iuan en el sepulchro, hasta que entro sant pedro. 180.col.3.
 ¶ Noticia intuitiua que es. 26.col.2.
 ¶ Numero de la gente que se perdio, por no auer buuelto los ojos intelectuales a la doctrina del sancto euangelio. 1.col.2.
 ¶ Numero de la gente que salio del captiuero de Pharaon, sin las mugeres y muchachos. 3.col.2.
 ¶ Numero sin cuento de los escogidos. 2.colum.3.
 ¶ Numero de las heridas, que los peccados hazian en el coracon de christo, en aquella hora. 26.col.4.
 ¶ Numero de la gente de pie y de a cavallo, que murio en el mar Bermejo. folio. 29.colum.1.
 ¶ Numero de la gente que salio de la captiuidad de Egipto. 29.col.2.
 ¶ Numero de los que se ha de saluar sin cuento. 30.colum.3.
 ¶ Numero de los trabajos de christo, puesto en la scriptura sancta. 37.col.3.
 ¶ Numero de las injurias que hizieró a christo. 69.col.4.
 ¶ Numero de la gente que prendió a christo 54.colum.4.

¶ Numero de los lugares, donde christo fue injuriado y afrentado. 87.col.3.
 ¶ Numero de los acotes que christo sufrió en casa de Poncio Pilato. 96.col.4.
 ¶ Numero de los años que christo biuio en esta vida. 155.col.2.
 ¶ Nuevo y copioso parayso es el sepulchro de christo. 170.col.1.
 ¶ Nuue que aparecio debaxo de los pies de christo, el dia que subio al cielo, fueron los rayos de la claridad de su cuerpo glorioso, y porque los abscondio, hasta aquella hora. 179.col.3.



Obra de la encarnación, fue la mas alta y la mas oculta, en que Dios ha puesto la mano. 3.col.1.
 ¶ Obras en que se ocupó christo, en aquellos dias, antes que le prendiesen. fo. 4.colum.2.
 ¶ Obra de grande admiración, fue permitir q̄ el cuerpo sanctissimo de christo, quedasse encomendado a vnas piedras, por espacio de tres dias. 169.col.1.
 ¶ Obra de la reparacion, porque se dize propria y agena de Dios. 2.col.1.
 ¶ Obispos fueron hechos los apóstoles en el cenaculo. 12.col.2.
 ¶ Obsequias solemnes de la muerte de christo. 169.col.1.
 ¶ Obligación, en que puso Dios al mundo con la sepultura de su hijo. 169.col.2.
 ¶ Officio que Dios dio a cada vno es orden de su casa. Prologo. 1.página.1.
 ¶ Officio proprio de los sacerdotes, es reuocar los peccadores a penitencia. fo. 73.colum.2.
 ¶ Officio de Iuez quien lo deue admitir. fo. 108.col.4.
 ¶ Officia de la magestad real q̄ se dize de lesé que sea. 46.col.1.
 ¶ Offensa que fue hecha a christo, en casa de Anas, encarece sant Augustin. 64.colum.4.
 ¶ Olio derramado, es la vida de christo. 159.colum.2.
 ¶ Olor suave de christo, son los justos al padre que lo embio. 5.col.3.
 ¶ Opinión quien fue esta muger que vngió a christo. 9.col.1.

Tabla.

¶ Opinión vana de los grandes peccadores. 74.col.4.
 ¶ Opinión del pueblo en la venida de christo, tenían muchos. 82.co.1.
 ¶ Oración fueron las armas a que christo recurrio en el mayor peso de la batalla. 18.col.3.
 ¶ Oración, es al justo muro de gran fortaleza. 18.col.4.
 ¶ Oración, en que lugar se deue hazer, para q̄ sea fructuosa. 15.co.2.
 ¶ Oración, son las armas espirituales, con que los varones sanctos a exemplo de christo ponen por tierra los enemigos. 18.co.3.
 ¶ Oración del justo quando y porque no es oyda, y que fructo tiene. 23.co.3.
 ¶ Oración de christo libro a los apóstoles en la hora de su prisión, y despues del tráce. 57.co.3.
 ¶ Oración de christo puesto en la cruz, porque sentes fue. 134.co.3.
 ¶ Orar deuen los seguidores de la cruz. 34.c.4.
 ¶ Orden de la justicia diuina, pone hermosura en la casa de Dios. prologo. 1.página.1.
 ¶ Orden de biuir da christo a los justos. prologo. 1.página.1.
 ¶ Orden que Dios puso en las criaturas, desde el principio del mundo enseña lo que deue hazer la criatura racional. pro. 1.página.1.
 ¶ Orden de el spiritu sancto, para q̄ fuese llamada la cruz de christo, por estar abscondida en lugar dificultoso y profundo. pro. 1.página.3.
 ¶ Orden de la reparacion, hecha por la muerte de christo. 3.co.4.
 ¶ Orden de la predicacion y muerte de christo de parte del padre que lo embio. 3.co.4.
 ¶ Orden de la dispensacion diuina que haze, y que fructo saca en publico. 19.co.3.
 ¶ Orden de la muerte de christo, para aprouer charte della. 34.co.1.
 ¶ Orden y forma en que christo vino del limbo, hasta el sepulchro. 175.co.4.
 ¶ Ordenacion diuina fue q̄ juez estrágero presidiese en el reyno de Iudea, quando Christo fue muerto. 79.co.4.



¶ **P**aciencia de Christo quanta. 46.co.3.
 ¶ Padecer Christo, como se entiende en la scriptura sancta. 24.co.1.
 ¶ Padecio christo verdadera y no fingidamente. 18.co.1.
 ¶ Palabras de Dios en todo fieles y verdaderas. 1.co.4.
 ¶ Palabras de gran ygnorancia y atrenimiento, dixo Adam en el parayso. 15.co.4.

¶ Palabras de gran detención que dixo la gloriosa reyna sancta Elena, al Sacrosanto madero de la cruz de christo, quando lo halló. prologo. 1.página.3.
 ¶ Palabras que dixo el propheta Samuel, quando vngió a Saul, en rey y gouernador del pueblo escogido. 7.co.2.
 ¶ Palabras que christo dize a sant Pedro, estando en el lugar de su prisión. 52.co.4.
 ¶ Palabras q̄ dixo el propheta, enseñando la culpa de los que mataron a christo. 68.co.3.
 ¶ Palabras que christo dixo a las dueñas, que le llorauan. 116.co.1.
 ¶ Parte de los graues negocios a que personas se deuen dar. 17.co.3.
 ¶ Parte racional dio lugar a la sensitiua, para que se comunicasse aquel dolor. 21.co.4.
 ¶ Parábola de la viña, se cumplio en la muerte de christo. 72.co.3.
 ¶ Parascue, que significa. 105.co.2.
 ¶ Parayso fue hecha la tierra. 15.co.1.
 ¶ Pascua del cordero, porque causa fue establecida. 7.co.3.
 ¶ Pascua del cordero, contenia en el nombre que se dize phasse, el toberano mysterio de la venida de christo. 7.co.1.
 ¶ Pascua del cordero fue establecida por tres causas principales. 7.co.1.
 ¶ Pascua del cordero. se ordeno para q̄ grã eó curso de gēte viesse la muerte de chfo. 7.co.1.
 ¶ Palabra primera que christo dixo en la cruz. 133.co.1.
 ¶ Palabra segunda. 137.co.1.
 ¶ Palabra tercera. 143.co.2.
 ¶ Palabra quarta. 146.co.4.
 ¶ Palabra quinta. 151.co.4.
 ¶ Palabra sexta. 153.co.3.
 ¶ Palabra septima que christo dixo, en la cruz. 154.co.3.
 ¶ Palabras de especial compasión que dezian a christo muerto, aq̄llas ctas mugeres. 167.c.3.
 ¶ Palabras de christo que dixerón los angeles a las mugeres de mayor fuerça fuerón que las otras señales. 180.co.3.
 ¶ Palabras que christo dixo a la Magdalena, y de su significacion. 186.co.4.
 ¶ Palabras que dixerón los demonios, quando vieron el alma de christo quebrantar los infernos. 174.co.3.
 ¶ Palabras que dixo el Centurio. 160.co.2.
 ¶ Parayso que fue prometido a vno de los ladrones que lugar fue. 137.col.1.
 ¶ Parte donde mora el demonio. 41.col.4.
 ¶ Passion de christo començo desde que entro en el huerto. 17.col.4.

Tabla.

¶ Passado han desta vida peregrinos, puestos junto ala abertura dela Peña donde fue puesta la cruz de christo. 147. co. 1.
 ¶ Passera la muerte a los malos. 157. co. 4.
 ¶ Passar deuen los hombres dela vida vieja de los peccados, ala vida de gracia, conforme a la doctrina de christo. 7. co. 1.
 ¶ Patriarcha Iacob, mal dixo el concilio de los phariseos. 44. co. 2.
 ¶ Paz de los Christianos, esta en la muerte de christo. 17. co. 2.
 ¶ Phariseos se hallaron ala prision de Christo. 53. colum. 3.
 ¶ Rechos de christo que ventaja lleuan al rigor dela Synagoga antigua. 159. co. 2.
 ¶ Persecuciones del apostol, porque causa se manifestauan. 16. co. 2.
 ¶ Personas que han de ser admitidas a la compañía de los religiosos, que calidades han de tener. 11. col. 2.
 ¶ Peccados de los Christianos, en que grado son. 30. col. 3.
 ¶ Pedro Galatino frayle menor, graue Doctor, declara con singular erudicion. 16.
 ¶ Propiedades del mysterio, de la venida, y muerte de christo, en el libro que escriuio, contra Iudeos. 2. co. 4.
 ¶ Penas del infierno, para que genero de gente se ordenaron. 3. col. 4.
 ¶ Pena de daño en los condemnados, que cosa es. 175. col. 1. 181. col. 2.
 ¶ Penas de los dañados que pone sanct Augustin. 181. col. 2.
 ¶ Pena del peccado de los que hizieron matar a christo. 106. col. 2.
 ¶ Penas sensibles de los dañados, que son. 181. colum. 2.
 ¶ Penas del purgatorio, son grauissimas. 181. colum. 3.
 ¶ Pernersidad dela cruel Synagoga que mato a christo. 155. col. 2.
 ¶ Pesadumbre del cuerpo mortal, porque causa quedo en los escogidos, despues que Christo murio. 23. co. 3.
 ¶ Peticiones de christo en la oracion, que cosas enseñan. 23. co. 4.
 ¶ Perseguidores de christo, porque causa fueron comparados a bestias crueldas. 98. col. 3.
 ¶ Peticion de los phariseos hecha a Poncio pilato, que quitassen a Christo dela cruz. 162. c. 1.
 ¶ Pidieron los phariseos, que se mudasse el titulo dela cruz. 123. co. 3.
 ¶ Piadosas personas que seguian a Christo, que sintieron en el dia de su passion. folio. 88. col. 1.

na. 2.
 ¶ Piedad del criador, en que grado es. 31. co. 1.
 ¶ Piedad de christo, con los peccadores, en que grado. 48. col. 4.
 ¶ Piedra dela puerta del sepulchro de que forma y cantidad. 168. col. 4.
 ¶ Piedra del sepulchro, fue quitada por mano de vn angel, y para que fines. 179. col. 4.
 ¶ Pocos de los antiguos entendieron los ocultos caminos, por donde Dios traxo su yglesia. 3. col. 2.
 ¶ Pobre ni escaso no es Dios en sus dones. 12. col. 4.
 ¶ Posponerse deue la vida y los bienes temporales, por la salud del alma del proximo. fol. 22. colum. 2.
 ¶ Pobreza de christo quanta. 2. col. 2.
 ¶ Pobreza estraña de Christo, con que salio desta vida. 118. co. 2.
 ¶ Policia y costumbres de buen gouernador, tuuo Poncio pilato. 71. col. 2.
 ¶ Porque causa acepto christo en su muerte, cosas de especial honor. 8. col. 2.
 ¶ Poncio es el nombre del luez supremo que condeno a Christo. 71. co. 1.
 ¶ Poncio pilato saco a christo ante el pueblo muy lastimado. 99. co. 4.
 ¶ Poncio pilato, en que paro por la culpa que cometio sentenciando a Christo. 105. co. 1.
 ¶ Poco pueden los poderosos deste mundo, contra los justos. 103. co. 2.
 ¶ Ponçoña mortifera bestial, puso el demonio en los phariseos. 99. co. 3.
 ¶ Porque causa pedian los incredulos que Christo baxasse dela cruz. 128. co. 4.
 ¶ Por que causas blasphemauan de christo. 12. c. 1.
 ¶ Porque causa ordeno Dios que no fuesse quebrantado huesso alguno a christo. 162. co. 4.
 ¶ Porque dixo christo a sus discipulos que los veria en Galilea. 178. co. 1.
 ¶ Potestad suprema que tenia Poncio pilato, en el reyno de Iudea. 75. co. 3.
 ¶ Predestinacion que. 39. co. 1.
 ¶ Preferir se deue el mayor siempre. 61. co. 2.
 ¶ Premio beatifico tuuieron las almas de los sc̄tos en el lymbo, desde que Christo lleugo. 181. c. 3.
 ¶ Prenda que Dios dio a los justos. fol. 177. col. 1.
 ¶ Presentaron los phariseos a christo en el pretorio de Poncio pilato. 71. co. 1.
 ¶ Preuilegio fue la eleccion apostolica. 43. co. 4.
 ¶ Preuilegios y dozedones especiales, que tuuo la gloriosa virgen madre del Salvador. 185. c. 4.
 ¶ Preuino la oracion de christo a los que le blasphemauan. 135. co. 3.

Tabla.

¶ Principe de paz es dicho christo y porque. 27. co. 2.
 ¶ Principales fines de la muerte de Christo. 41. co. 1.
 ¶ Principio dela conuersion, de vno de los dos ladrones que estaua cerca de xpo. 136. co. 4.
 ¶ Principio dela desesperacion de Iudas Iscariot. 71. col. 4.
 ¶ Priuacion de lo que es mas perfecto, mas se siente. 32. co. 3.
 ¶ Promessa que Christo hizo a sus discipulos. 15. col. 2.
 ¶ Prophecia de Zacharias del estado de la yglesia. 50. co. 3.
 ¶ Prophecia de los trabajos de christo. 57. c. 2.
 ¶ Prophecia que declara la pena en que incurrieron los peruersos, que procuraron la muerte de Christo. 106. co. 3.
 ¶ Prophecia que enseña la crueldad de los que procuraron y executaron la muerte de christo. 111. co. 3.
 ¶ Prudencia de que uso Poncio pilato, quando la casa de Israel eligio al famoso ladron. 92. col. 2.
 ¶ Purgatorio donde esta. 181. co. 3.
 ¶ Puso Christo los ojos en la gloriosa virgen y en el discipulo. 143. co. 3.

Q
 Vatro señales con que Christo declaro su tristeza. 18. co. 3. 4.
 ¶ Quatro reglas y fines que tuuola muerte de christo. 22. co. 3.
 ¶ Quatro señales, que declaran la tristeza. 34. co. 2.
 ¶ Quatro milagros acaescieron en el eclipse que se vio, estando Christo en la cruz. 146. col. 2.
 ¶ Quatro maneras en que Christo enseñó a los apóstoles los mysterios de las escripturas. 184. co. 2.
 ¶ Quarta palabra que christo dixo. 146. co. 4.
 ¶ Qualleugo christo atado ala ciudad. 60. c. 1.
 ¶ Que cosas vino christo a enseñar de principio al intento, despues que apareció en cuerpo visible y mortal. Prol. 2. pag. 3.
 ¶ Que cosas se contienen, en los quatro libros de esta hystoria. Prol. 2. pag. 3.
 ¶ Que cosas trayá a seguir a Christo las personas de buenos deffeos. 160. co. 4.
 ¶ Que quebrantaron las piernas a los ladrones. 163. col. 1.
 ¶ Que obligacion tiené a enseñar a los que poco saben, los que recibieron dones de in-

telligencia dela doctrina de Christo. Prologo. 2. pagina. 3.
 ¶ Que fructo saco el antiguo Poluo de los hijos de Adam, con la vnion dela sangre de Iesu Christo. Pro. 2. pag. 3.
 ¶ Que perdieron los incredulos. 27. co. 3.
 ¶ Que palabras dixo la gloriosa Reyna, sancta Elena, despues que lleugo de aquel largo camino que traxo, desde Roma a Hierusalem, luego que lubio al monte Caluario, comenzando a inquirir del lugar donde estaua abscondida la cruz. Pro. 1. pag. 3.
 ¶ Querrela y queixa, que da el propheta, en el psalmo, por el agranio que se hizo ala justicia e innocencia dela vida de Iesu Christo y de todos los justos. Pro. 2. pag. 3.
 ¶ Que sacrificio es el que mas agrada a Dios. 6. col. 1.
 ¶ Que significa dezir Christo a su padre que lo auia desamparado. 148. col. 3.
 ¶ Que tanto, y para que fin se desuelan los enemigos dela cruz. Prologo. 2. pagina. 3.
 ¶ Quien son los que recibieron la ley de gracia, y que recibieron con ella. 11. col. 4.
 ¶ Quietud del alma donde se halla. 14. col. 3.
 ¶ Quien mata su alma con alguna culpa mortal, que fuerças le quedan. 73. col. 2.

R
 Razones, que declaran el intento del principe deste mundo. 57. co. 4.
 ¶ Razones porque Dios pedia cuenta tan estrecha a Cayn dela muerte de su hermano. 60. colum. 4.
 ¶ Razones porque Poncio pilato pregunto a christo si era hijo de Dios, y Christo no le respondió. 161. co. 4.
 ¶ Razon porque algunos escriptores dizem y predicán cosas de poco peso, y autoaidad. 142. col. 3.
 ¶ Razon porque los euangelistas, no escriuieron que Christo apareció a su gloriosa madre. 185. co. 1.
 ¶ Reconocimiento dela gloriosa Reyna sancta Elena, por los beneficios que auia recebido su hijo el Emperador Costantino Magno de Dios. Prologo. 1. pag. 2.
 ¶ Recopilacion breue de los trabajos de Christo. 40. col. 3.
 ¶ Recopilacion de las respuestas que Christo dio a los juezes, y en los lugares donde fue presentado. 87. 2.
 ¶ Recopilacion de los diez lugares donde Christo fue lleuado el dia de su passion. 114. col. 4.

Tabla.

¶ Recopilacion de las vanas inuenciones de los contrarios de christo, en la vltima columna del.3. libro.

¶ Redemptor fue dicho Ioseph. en el reyno y lenguaje del reyno de Egipto. 3. columna. 3.

¶ Refrena la lecion cumplida de buenos libros, los vanos contentamiéto de muchos Prologo. 2. pagina. 2.

¶ Regalos de estraños dolores, con q̄ christo enseñó la fortaleza de la gloriosa virgē 114. colum. 2.

¶ Regla que el apostol guardo en la distribucion de la doctrina, dando cada vno lo que conuenia. 19. col. 1.

¶ Reglas principales que christo dexó a sus escogidos. 22. col. 2.

¶ Reglas politicas, que significan. fol. 24. colum. 2.

¶ Reglas de los justos, dadas por la mano de christo. 102. col. 3.

¶ Reglas que christo dio a los justos, con su muerte y resurreccion. 177. col. 1.

¶ Regla es de justicia, que los fieles obreros y los caualleros, gozen del fructo de sus trabajos. 174. col. 1.

¶ Reliquias de gran precio tiene el rey don Philippe, en su recámara. 167. col. 1.

¶ Remitio Poncio pilato a Herodes la causa. 85. col. 3.

¶ Remedios necessarios que Dios dio, en el tiempo de la ley natural. 181. col. 3.

¶ Reprehendio Iudas la vnion que la Magdalena hizo sobre la cabeça de christo, y persuadio alo mesmo a los otros apostoles. 8. col. 4.

¶ Reprehendio christo la murmuracion de los apostoles, en la casa de Martha. 9. col. 1.

¶ Reprehension que christo dio a los que le venian a prender. 49. col. 1. item. 53. col. 2.

¶ Reprehension que se da a los que estauan en el concilio. 69. col. 3.

¶ Reprehension graue dio el ladron que se conuertio a todos los presentes. 136. col. 3.

¶ Representada estuuo la yglesia en casa de Cymon. 9. col. 4. item. 10. col. 1.

¶ Reputacion en que tuuieron los contrarios a christo. 134. col. 2.

¶ Recibieron a christo los enemigos de la verdad con rostro y palabras terribles. 68. col. 1.

¶ Respondio Christo a Poncio pilato, y no al rey Herodes, porque causa. folio. 86. colum. 2.

¶ Respuesta que christo dio a Anas, moderando las palabras. 64. col. 2.

¶ Respuesta que christo dio al pōtifice Cayphas. 69. col. 1.

¶ Respuesta que christo dio en casa de Cayphas. 70. col. 2.

¶ Respuesta q̄ dio Iudas Iscarioth a los principes de los sacerdotes, despues de su vana e infructuosa penitencia. 72. col. 1.

¶ Respuesta que Poncio pilato dio a los principes de los sacerdotes. 78. col. 1.

¶ Respuesta moderada que christo dio a Pōcio pilato. 82. col. 2.

¶ Respuesta de profundos mysterios q̄ Poncio pilato dio a la casa de Israel, quando eligieron al famoso ladron. 91. col. 4.

¶ Respuesta de estraña crueldad y locura, q̄ dieron los phariseos, quando vieron a christo tan lastimado de açotes. 100. col. 2.

¶ Respuesta q̄ xp̄o dio a Pōcio pilato, por q̄ se gloriaua de potestad injusta. 103. col. 3.

¶ Respuesta que Poncio pilato dio a los phariseos, que no mudaria la letra del titulo de la cruz. 124. col. 1.

¶ Rigor de justicia es amar a los buenos. 21. col. 2.

¶ Rigor de la sentencia de muerte general, que tiempo duro. 140. col. 2.

¶ Riquezas del pueblo Christiano, que cosas son. 185. col. 2.

¶ Resplandor de la vida e innocēcia de Christo. 2. col. 3.

¶ Reuerencia y acatamiento especial tienen los sanctos, a la visitacion y consolacion diuina. 1. col. 3.

¶ Reuerencia, que los angeles tienen a los sanctos. 175. col. 2.

¶ Reuelacion de qual fue el mayor dolor q̄ christo sufrio. 120. col. 2.

¶ Rogo la gloriosa virgen a los que venian a quebratar las piernas de los ladrones. 163. colum. 2.

¶ Rompimiento de la vestidura pōticial de que estaua vestido Cayphas, que significacion tuuo. 69. col. 4.

¶ Rostro de christo qual estaua, quando le baxaron de la cruz. 166. col. 4.

¶ Rotura de la peña, junto a la cruz de Christo parece hasta oy. 145. col. 1. item. 159. col. 4.

S

Abado grande, que fue. 162. col. 2.

¶ Sabia respuesta que Christo dio en el consejo de los malignantes. 69. col. 2.

¶ Sacaró a Christo los ministros de Pōcio pilato, para llevar lo donde auia de ser puesto en la cruz, dandole su vestidura. 110. colum. 3.

¶ Sacerdote summo de los Christianos, Christo, en que lugar se enseñó. 12. col. 3.

¶ Sacrificios de la ley escrita se dieron a los de aquel tiempo. 6. col. 2.

¶ Sacramentos dichos vnguentos y vnccion del summo sacerdote. 56. col. 3.

¶ Salio christo para el huerto de Gethsemani. 15. col. 2.

¶ Salio christo a sus contrarios. 46. col. 3.

¶ Salio Poncio pilato a los Indios, quando le presentaron a christo atado. 77. col. 1.

¶ Salio otra vez Poncio pilato a los que pedian la muerte de christo, burlando dellos. fo. 100. col. 4.

¶ Salio el alma sanctissima de christo, y que sentimiento vuo desto en los que alli se hallaron presentes. 154. col. 3.

¶ Salio el cuerpo sancto de christo en estado de gloria, del sepulchro. 176. col. 1.

¶ Salud corporal daña a muchos. fol. 14. colum. 4.

¶ Sangre de los animales que sacrificauan, q̄ significacion tuuo. 11. colum. 3. 4.

¶ Sangre de christo que salio a fuera quien la saco de sus propios lugares. 34. col. 4. itē. 35. col. 4.

¶ Sangre de christo tomaron sobre si los Iudios. 109. col. 2.

¶ Sant Augustin encarece auer se Dios hecho hombre. 143. col. 3.

¶ Sant Pedro nego a Christo. 67. col. 1.

¶ Sant Pablo fue libre de los açotes. fol. 94. colum. 1.

¶ Sancta sanctorum, y lo que alli estaua, que significacion tuuo. 159. col. 3.

¶ Sancta sanctorum, porque se dixo el lugar principal del templo antiguo. fo. 182. colum. 2.

¶ Satisfacion de las culpas, se auia de hazer con sola la effusion de la sangre de christo. 90. col. 2.

¶ Satisfizo christo quando baxo al infierno, por las penas de los que estauan en purgatorio. 175. col. 1.

¶ Scripturas sanctas tractaron de la vida y de las calidades y propiedades de christo 2. colum. 1.

¶ Seguramente puede leer las escripturas q̄ fueron dadas a los padres antiguos, si primero fuerē bien exercitado en la vida y doctrina de Iesu christo. Pról. 2. pag. 4.

Tabla.

¶ Sed excessiua que christo padescio, estando en la cruz. 151. col. 4.

¶ Semana vltima, en que christo acabo el mysterio de su predicacion, segun la propheta de Daniel. 5. colum. 3.

¶ Seys cientos mil varones que no baxauan de veynte años, salierō de la captiuidad del rey Pharaon, sin las mugeres y muchachos 3. colum. 2.

¶ Señal primera de la tristeza de christo. fol. 18. col. 4.

¶ Señal de victoria es la cruz de christo que el mundo grossero no entiende. Prologo. 1. pagina. 3.

¶ Señales miraculosas que acaescieron quando christo embio los discipulos a la casa de deo de cerebro la vltima cena. 10. col. 1.

¶ Señales quatro que declarauan el agonia y tristeza de christo. 18. col. 4.

¶ Señales que fueron vistas, estando christo en la cruz. 145. col. 1. 156. col. 4.

¶ Señales que acaescieron despues que christo espiró. 158. col. 3.

¶ Señales de las heridas, porque quedaron en christo, despues q̄ se levanto de los muertos, y ternan los sanctos que murieron por el. 178. col. 4.

¶ Sentencia que fue pronunciada por el Iuez Poncio pilato, contra christo. 107. col. 3.

¶ Sentidos mysticos de las scripturas, no profigue este libro mas que el hystorial. Prologo. 2. pagina. 2.

¶ Sentido de la vista, es mas cierto y ligero que los otros sentidos. 147. col. 4.

¶ Sentidos en Christo, estuieron en su primerō estado, quando padescio. 149. col. 2.

¶ Sentimō mystico y figuratiuō, de las varas con que lleuauan de vna parte a otra el arca del testamento viejo. 159. col. 1.

¶ Sentimiento grande que christo tuuo, de los peccados de todos los hijos de Adam. 21. col. 1.

¶ Sentimiento que christo tuuo de la perdicion de Iudas su discipulo. 73. col. 4.

¶ Sentimiento de grande autoridad que tuuo la gloriosa virgen; contrario a la opinion de muchos que saben poco. 167. col. 2.

¶ Sentir, en que modo se deuen la muerte y la resurreccion de christo. 176. col. 4.

¶ Sepultura de los peregrinos, que venian a Hierusalem, se compro con los dineros con que christo fue vendido. 73. col. 3.

¶ Sepulturas se abrieron, y de la significacion desto. 160. colum. 1.

Tabla.

¶ Sepultura, significa holganza y quietud. 73 colum. 4.
 ¶ Sepultura de Christo fue de mucha gloria 165. col. 2.
 ¶ Sepultura doblada compro Abraham, que significacion tuuo. 166. co. 2.
 ¶ Serpiente Ceraftes, que cosa es y que haze. 47. co. 2.
 ¶ Serpiente leuantada en alto que significo. 79. col. 1.
 ¶ Sequelas de peccados que son. 18. col. 1.
 ¶ Significacion del fin de lavar Christo los pies de los discipulos. 11. co. 1.
 ¶ Significacion eficaz de la herida que el apostol sant Pedro, dio al criado del pontifice 52. colum. 2.
 ¶ Significacion de la cruz, que christo lleuo sobre sus hombros. 112. co. 2.
 ¶ Significacion de las cosas que se contenian en el arca del testamento viejo. 159. co. 1.
 ¶ Significacion de la fuente del Parayso que fue la sangre de Christo. 121. co. 4.
 ¶ Seguian a Christo los discipulos que fue. 61. colum. 2.
 ¶ Similitud que tiene la publicacion deste libro, con la inuencion de la cruz de Christo, sancta Elena, descubrio despues de tantos años. Prol. 1. pag. 4.
 ¶ Similitud de lo que son los fieles de Christo, adecuada y sacada de la scriptura sancta. 13. col. 4.
 ¶ Symon Cyreneo que lleuo la cruz de christo, quien fue, y de su significacion. 113. co. 2.
 ¶ Synagoga y Region, donde Christo murio que dignidad tuuo, por su presencia. 71. co. 2.
 ¶ Sintio mucho Christo la perdida de Judas Iscariote. 10. col. 4.
 ¶ Sintio Christo mucho la cayda de los incredulos de la casa de Israel. 21. co. 1.
 ¶ Sintio mucho Christo la cayda de sus contrarios. 21. co. 1.
 ¶ Sintio mucho Christo desnudarle en publico, por el culto de la honestidad. 94. co. 3.
 ¶ Sonido spiritual, iuclydo en las bozes de las escripturas sanctas. 1. co. 3.
 ¶ Spiritu del señor, hiere lo interior de sus escogidos. 1. co. 3.
 ¶ Subjeccion deuen los menores a los mayores, segun doctrina de el principe de los apostoles. Prol. 1. pag. 2.
 ¶ Subio Christo al cielo para tres cosas, que mucho han menester los escogidos. 28. co. 2.
 ¶ Sudor de Christo que significa, en la scriptura sancta. 17. co. 2.

¶ Summa de las obras que Christo hizo en la vltima cena, y porque causa. 13. co. 2.
 ¶ Suspende la voluntad, los pensamientos. 75. co. 3.

T

¶ Alentos de dones spirituales da Dios para que aprouché con ellos los justos. Prol. 1. pag. 4.
 ¶ Tardança de las mugeres que yuan a vngir el cuerpo sancto de christo. 180. co. 1.
 ¶ Temerarios y hombres atreuidos de estos tiempos, que han escripto vanas y falsas doctrinas. Prol. 1. pag. 4.
 ¶ Temen los malos la perdida de bienes temporales. 44. col. 3.
 ¶ Temor fue dado en pena, a los primeros padres y afus descendientes. 21. co. 4.
 ¶ Temor que tuuo Poncio pilato. 104. co. 4.
 ¶ Temor, y de q tuuieron las mugeres quando vieron a los angeles, junto al sepulchro de Christo. 180. co. 3.
 ¶ Templança de palabras, deuen tener los justos, y porque, segun doctrina del Apostol. 102. co. 2.
 ¶ Testamento nuevo es dicho la ley de gracia, porque causa. 11. co. 4.
 ¶ Testamento, para que sea firme q le pertenece. 41. col. 4.
 ¶ Testigos de la vida y doctrina de Christo, son los varones escogidos. Prol. 1. pag. 4.
 ¶ Testigos que tomaron contra Christo en casa de Cayphas. 69. co. 2.
 ¶ Testigos que Christo tuuo de su darte en el dia de su passion; la muger de Poncio pilato y el ladron. 107. co. 1.
 ¶ Testigos de la virtud y fortaleza de Christo. 124. co. 4.
 ¶ Testimonio que Christo dio de su doctrina confirmando la de nuevo. 66. col. 3.
 ¶ Testimonio q dió los sanctos de la firmeza de la resurreccion. 177. co. 2.
 ¶ Testimonios y cinco generos de testigos, que christo dio de su resurreccion. 182. co. 4.
 ¶ Testimonio primero de la resurreccion. 183. colum. 1.
 ¶ Testimonio segundo. 183. col. 3.
 ¶ Testimonio tercero. 183. co. 4.
 ¶ Testimonio quarto de la resurreccion. 184. c. 1.
 ¶ Testimonio quinto de esta materia. 184. co. 3.
 ¶ Tibieza y floxedad de la ley escripta agena del calor y eficacia de la ley de gracia. 15. co. 1.
 ¶ Tiempo del temor humano, q fue. 61. co. 4.
 ¶ Tierra fue hecho Parayso. 15. co. 1.

Tabla.

¶ Tierra fue hecha ligera, segun el propheta Elayas. 15. co. 1.
 ¶ Tierra propria de Ioseph, que dio sepultura a christo. 166. co. 1.
 ¶ Tinieblas son dichas las fuerças de los malos 54. col. 2.
 ¶ Tinieblas que fueron hechas en el tiempo q estuu puesto en la cruz, hasta que lugar se estendieron. 145. co. 4.
 ¶ Titulos infames q el principe de los apostoles da a los q se apartaró de la fe. Prol. 2. pag. 2.
 ¶ Titulos que pertenescé al sanctissimo sacramento. 13. co. 3.
 ¶ Titulos principales en la magestad diuina en Christo, que son. 22. co. 3.
 ¶ Titulos de magestad que christo merecio. 40. co. 2. item. 51. co. 4.
 ¶ Titulo fue puesto sobre la cruz de Christo. 122. c. 3.
 ¶ Titulo de la cruz de christo esta en Roma hasta oy. 123. co. 1.
 ¶ Tocamiento de la humanidad sanctissima de christo, en las aguas, que fructo saco. 56. co. 1.
 ¶ Tormentos graues q christo sufrio, quando le desnudaró para ponerlo en la cruz. 118. co. 3.
 ¶ Tormento de los clauos excedio a los demas 120. col. 2.
 ¶ Tomo christo las quatro imperfecciones que tiene la naturaleza humana, despues que perdio el primero estado. 178. co. 1.
 ¶ Trabajos sobrenuenen a todos los que desean aprouchar a otros. Prol. 2. pag. 4.
 ¶ Trabajos de los sanctos, para que fin se escriuieron. 16. co. 2.
 ¶ Trabajos mayores de la gloria de la virgen, que fueron. 16. col. 1.
 ¶ Trabajos de los justos en Ioseph patriarcha. 15. col. 4.
 ¶ Trabajos mayores se guardaron para los apostoles. 15. co. 4.
 ¶ Tabajos de christo puestos al biuo en la scriptura. 17. col. co. 2.
 ¶ Trabajos tomados por Dios. 15. co. 4.
 ¶ Trabajos son los fundamentos de los titulos de christo. 26. co. 3.
 ¶ Trabajos han de padecer los escogidos, para entrar en el estado de la gloria. 116. co. 3.
 ¶ Transgression de christo que el propheta di ze, que fue. 153. co. 1.
 ¶ Tratamiento cruel y affrentoso que fue hecho a christo en casa de Cayphas. 69. co. 1.
 ¶ Traycion de Judas, años antes prophetizada, con peso de graues palabras. 10. co. 4.
 ¶ Tres razones porque precede esta primera parte a la segunda. Prol. 2. pag. 1.
 ¶ Tres principales entre los apostoles, sant Pe-

dro Sanctiago y sant Iuan. 17. co. 3.
 ¶ Tres acusaciones especiales pusieron a christo los phariseos. 80. co. 4.
 ¶ Tres cosas por q estaua júto a la cruz la gloriosa virgen. 140. col. 4.
 ¶ Tres consideraciones o respetos, por q christo murio. 150. co. 4.
 ¶ Tribulaciones de los justos poco duran. 54. col. 1.
 ¶ Tristeza de christo se ordeno para esfuerça de los escogidos. 7. co. 4.
 ¶ Tristeza de christo en que grado. 18. co. 3.
 ¶ Tristeza de christo en el huerto de Gethsemani, tuuo tres fines principales. 23. col. 1.
 ¶ Tristeza en los dañados, no se halla en cierto grado. 24. co. 1.
 ¶ Tristeza q cosa es, segun sant augustin. 24. c. 3.
 ¶ Tristeza voluntaria. 25. co. 2.
 ¶ Tristeza de Christo pcedio de gra caridad. 28. c. 3.
 ¶ Tristeza de Christo q cosas la estendieró. 30. c. 4.
 ¶ Tristeza del propheta Ionas. 32. co. 1.
 ¶ Tristeza de christo y la flaqueza que enseno como se deue de entender. 31. co. 2.
 ¶ Tristeza, hasta la muerte, o hasta que llega la muerte, que significa. 31. co. 3.
 ¶ Tristeza de christo fue voluntaria. 31. co. 3.
 ¶ Tristeza de christo, por los peccados de los hombres, fue mayor que la noticia de lo que auia de padecer. 31. co. 4.
 ¶ Tristeza en Christo no fue cosa sinestra. 32. c. 1.
 ¶ Tristeza q xpo tuuo de casa de Cayphas. 69. c. 2.
 ¶ Tristeza es ver llorar a los varones de canas y de authoridad. 166. col. 3.
 ¶ Triúpha Christo sin armas materiales. 4. co. 3.
 ¶ Trono y silla de Christo es la cruz de Christo. 172. c. 3.
 ¶ Tropel grade de gente acometio a Christo. 54. c. 4.
 ¶ Tunica de Christo q forma y que fue. 127. co. 2.
 ¶ Turuo y mouio toda la tierra, la benignidad de christo. 138. co. 3.

V

¶ Valor de la limosna quã grande. 9. co. 1.
 ¶ Valor de la gloriosa virgẽ, madre del Salvador. 138. co. 2.
 ¶ Vandos y parcialidades de aquel tiempo, contra el Emperador Romano. 81. co. 4.
 ¶ Varon, es dicha la gloriosa virgẽ por q. 16. c. 1.
 ¶ Varon fuerte, porque aspereza de camino ha de yr. 16. co. 2.
 ¶ Varon justo, como se entristece de la deformidad de casos penosos. 31. co. 4.
 ¶ Varon fuerte en que condicion biue entre los trabajos y sus calidades. 32. col. 2.
 ¶ Vaso de hiel y vinagre que dieron a Christo que principio y que orden tuuo. 117. col. 3.
 ¶ Velaua el Redemptor las noches, puesto en

Tabla.

oracion.6.col.1.
 ¶ Velo de ygnorancia, contraxeron por justó juyzio de la prouidécia diuina, los incredulos la casa de Israel.1.co.2.
 ¶ Velo del templo que contenia.158.co.3.
 ¶ Vela el coraçon del justo.170.co.1.
 ¶ Vendimia es dicha la muerte de christo, en la scriptura sancta.36.co.2.
 ¶ Vendio Judas a Christo.43.co.2.
 ¶ Venda q̄ significa en la scriptura sc̄ta.27.co.1.
 ¶ Vengãça q̄ hizo Dauid desus enemigos en similitud dela destruyció del demonio.58.co.2.
 ¶ Venida de christo, fue alenãtar los cõfiados en Dios, y dar en tierra con los que confiau en si mesmos.137.co.3.
 ¶ Venida de christo al mundo, para que fin, y que cosas fago en publico.3.co.4.
 ¶ Ventajas en dos cosas q̄ lleua este libro a los demas q̄ andan en lengua vulgar. pró.1.pág.4.
 ¶ Vétajas q̄ en la rectitud de la justicia lleuana Põ. pilato, a los principes d̄ los sacerdotes.85.c.1.
 ¶ Ventajas del bienauenturado sant Iuan euãgelista.147.co.3.
 ¶ Vétajas d̄ la cruz d̄ xp̄o y las fuerças.172.c.2.3.
 ¶ Vestidura y atauio delas almas.27.co.3.
 ¶ Viador y comprehensor fue christo, desde el instante desu concepcion.2.co.1.
 ¶ Vida y obras admirables d̄ sc̄ta Elena.p.1.p.2.
 ¶ Vida apostolica, es la verdadera sequela de la vida de Christo.
 ¶ Vida nueva demanda la muerte y la vida de Christo.6.co.2.
 ¶ Vida perfecta en si y en los otros, ama el varon justo.32.co.3.
 ¶ Vida de christo fue la mas perfecta.32.co.3.
 ¶ Vida de christo que tal fue.42.co.1.
 ¶ Vida de herejes pintada en breues palabras 59.colum.2.
 ¶ Vida de los sacerdotes q̄ tal deue ser.74.co.2.
 ¶ Victoria señalada alcãço el emperador Costantino, en virtud dela cruz de Iesuxp̄o p.1.p.3.
 ¶ Victoria y copioso despojo, consiguio la predicacion de Christo.2.co.3.
 ¶ Victoria de christo en la cruz, que personas de todo estado le acatauan.158.co.1.
 ¶ Viãa fue dicho el pueblo de Dios.3.co.2.
 ¶ Viãa de Dios, con que medios y en que lugar la planto poderosamente.3.co.2.
 ¶ Verdad quã poderosa y amada de todos.83.col.1.
 ¶ Verdad de Dios, quã poderosa es.89.col.2. Item.117.col.2.
 ¶ Vestidura de escarnio le fue puesta a Christo en casa de Herodes.86.col.3.
 ¶ Vestiduras de Christo que les acaescio, y que

significaciõ tuuo esta obra.126.col.2.
 ¶ Vnció espiritual, significo la corporal q̄ Christo rescibio.9.col.3.
 ¶ Vncion que la Magdalena hizo sobre la cabeza de Christo, q̄ significaciõ tuuo.8.col.3.
 ¶ Vncion que la yglesia rescibio en la muerte de christo, en que lugar de la scriptura sancta fue prophetizada.8.co.3.
 ¶ Vieron se christo y su madre, quando cayo con la cruz.114.co.2.
 ¶ Vino ofresciã las personas deuotas para que se diese a los que auian de matar por justicia.117.co.1.157.co.2.
 ¶ Vino la gloriosa virgen al cenaculo, y en q̄ se ocupo.169.co.4.
 ¶ Vio sant Iuã a christo en vestido blanco sobre vn cavallo blanco, con gran gente q̄ le seguia y con titulos que le pertenescen.125.co.2.
 ¶ Virgindad alco estado del tiempo de la ley de gracia.5.co.3.
 ¶ Virtud deue ser fauorecida de los principes para ser cõseruada y acresecrada. pró.1.pág.2.
 ¶ Virtud en christo en q̄ grado estauo.108.c.3.
 ¶ Virtud de Dios, se manifesto en la suerte de la gente que fue escogida para predicar el euangelio.184.co.1.
 ¶ Visito christo a su gloriosa madre, antes que otro alguno.184.co.4.
 ¶ Visito christo a otras personas, en el dia de su resurrecciõ.186.co.2.
 ¶ Visito christo a Maria Magdalena.186.col.3.
 ¶ Visito christo alas tres Marias.181.co.1.
 ¶ Visito christo a sant Pedro, y a otros.187.c.1.
 ¶ Visitose el alma del Saluador de su cuerpo, y que dones rescibio.176.co.1.
 ¶ Vnguentõ, con que la Magdalena ungiõ a christo, fue liquido.9.co.3.
 ¶ Vnion de ambas naturalezas, diuina y humana, en christo.2.co.2.
 ¶ Vnion de naturalezas en christo, diuina y humana, distintas sin confusion.23.co.4.
 ¶ Vniones que vuo entre el alma y el cuerpo, y diuinidad.176.co.1.
 ¶ Vniõ dela diuinidad cõ el cuerpo y el alma d̄ cl̄so, y la diuinidad jamas se deshizo.180.c.4.
 ¶ Vocacion de los creyentes, porque fue parte de nobles y parte de los comunes del pueblo.165.co.4.
 ¶ Volútaes en ch̄so en tres differencias.22.c.1.
 ¶ Voluntad racional en christo, es dicha superior e inferior.24.co.1.
 ¶ Vsurpauan el officio de Iuez, los que acusãtan a christo.92.co.4.
 ¶ Utilidad que christo fago de la cayda de los apóstoles.59.co.2.

Tabla.

Z

Zelo que Christo tuuo, de la honra de Dios.fo.19.col.4. item.fo.20.co.4.
 ¶ Zelo que Christo tuuo de la salud de las almas.fo.19.co.4.

¶ Zelo vano de los hypocritas. folio .76. columna.3.
 ¶ Zelo que los varones sanctos tuuieron a la justicia.77.col.2.
 ¶ Zelo que Poncio pilato tuuo a la obseruancia de las leyes Romanas. Folio .78. columna.3.

FIN DE LA TABLA.

D. D. I O A N N I S D E M E N -
 D O C A , M A N T V A E C A R P E N T A N O -
 rum, in colæ, Epigrama, his qui felici atq̄ magnifico cursu, salutifera Christi, iussa præclaraq̄ vestigia, integre imitare cupiunt, breui compendio traditum.



Iue tibi primum, siuis te viuere nobis,
 Vtq̄ tibi possis viuere, viue Deo.
 Nõ secus atq̄ cinis, scintillã nocte tuctur,
 Archetypũ lucis, suplex tacitusq̄, præ-
 Viuificum fidei, rite tuere Iubar, (care.
 Siuis ipsi D E O viuere, disce mori.

V A L E .

F f





Y O I V A N G A L L O D E A N D R A -
da, Secretario del Consejo de su Magestad, doy fe, que auiedo
se visto por los Señores del, vn libro intitulado, La primera
parte dela Excelencia del sancto Euangelio, que con licencia
suya hizo imprimir el Padre Fray Philippe de Sofa, Predica-
dor dela Orden de sant Francisco de Obseruancia, dela prouincia del Andalu-
zia. Los dichos Señores le dieron licencia y facultad, para que pueda vender
cada pligo del volumen del dicho libre, à cinco blancas, conque primero que
se vendan, imprima las Erratas dellos cõ este testimonio de Tassa. Y se lo mã-
daron dar por testimonio. Y para que dello conste, di la presente fe. Que es fe
cha en Seuilla, à diez y nueue de Mayo, de Mil y quinientos y setenta años.

Iuan Gallo de
Andrada.

L Os vicios y errores dela letra, y de los folios, que mucho confunden las
cosas que van notadas en la tabla general, son los que se figuen. Va señala-
do el folio, la coluna, la linea o renglon donde esta el vicio, y el mesmo er-
ror, y lo que se deue emendar, en esta forma.

Fol.	Col.	Linea.	Yerro.	Correccion.	Fol.	Col.	Linea.	Yerro.	Correccion.
10	1	41	acerfer	acaescer.	53	3	26	agrauiando	agrauando
16	1	5	quitefe	de.	53	3	38	auiendo	auian
16	2	36	corformo	conformo	56	4	37	acamiento	acatamiento
22	1	13	deuina	diuina.	60	3	18	sole	se lee
23		26	diga	en todas.	60		33	atados	a todos
24	1	6	fenitiua	diuina	63	2	20	morales	de los
25	3	43	boluntad	boluiendo.	65	1	40	restro	rostro
26	1	6	instutiua	intuitiua	68	3	1	generacion	gouernacion.
26	2	18	menorprecio	menosprecio	71	3	11	rescebian	resciban
27	2	13	espanto	espantose.	71	3	32	espantoso	espantosa
27	2	35	estrupédos	estupendos	72	2	35	el dolor	este dolor
29	4	11	buelue	boluamos	73	4	43	genuncio	geruncio
30	2		diga	gloria.	76	3	4	scriptura	scripta
32	3	38	passè	puse.	77	3	33	peccado	peccador
38	3	22	insignas	insignias	77	4	15	solo criado	solo el criador
38	4	42	del	de varon	81	4	12	indicencia	indecencia
38	4	51	impedimieto	impedimento	87	2	34	pesados	passados]
48	2	47	honor	horror.	88	3	3	les vio	le vio
49	3	8	virtu	virtud	88	3	25	padercer	padescer
49	3	8	da quien	a quien	88	3	32	gloria virgè	gloriosa virgè.
51	3	18	tiembien	tiembien	88	4	21	juesticia	justicia
52	2	17	añadase.	Porque jamas hará verdadera penitencia.	89	2	26	ecessè	excesso
					90	2	48	Christis	Christo
53	2	21	effensores	offensores.	91	2	17	antes	años

Fol.	Col.	linea.	Yerro.	Correccion.	Fol.	Col.	linea.	Yerro.	Correccion.
94	4	7	cecarlo	cercarlo	144	1	41	tardolo	tardança
95	3	31	caristad	caridad	144	2	43	refurrepcion	resurreccion
97	1	29	le hallo	se hallo	146	1	11	diga vna vez	parefcieron
97	2	25	se les de	se le da	146	1	23	dedicada	dedicado
97	4	39	cabece	cabeça.	146	1	25	dispuntando	disputando
104	3	25	deligro	peligro.	146	1	42	nueues	nuues
106	1	2	no merefcia	no la merefcia	147	1	27	detenido	detenidos
106	4	24	o quiere	lo quiere	147	3	42	apponencia	apparencia
109	1	28	quando	quanto	148	4	20	luga luna	(donofor
112	4	36	dar ley puto	darle punto	149	1	8	nabuchode donofor	nabucho
112	4	34	indicente	indecente	149	2	11	intellitua	intellectiua
115	3	5	intéfos	intensos dolores	155	1	29	feraphio	feraphico
118	3		enla cota iehen thien		155	2	46	que ha visto	que se ha visto
118	4	29	vna vez	gotas	156	2	17	aniama	anima
119	2	14y.15.	veneble.	venerable	161	2	25	amaua	aman
122	2	2	nn	en	167	1	40	medida	media
122	4	42	gouernaan	gouernaua	169	3	2	denuncies	denunciays
124	4	21	diuida	diuina	171	1		quietar	quitar
127	2	43	tassadado	tassado	171	4	21	Elais	Esaías
128	3	39	Dioe	Dios	173	1	14	padfie	padre
134	4	19	culga	culpa	175	2	47	q hallaron	que se hallaró
134	2	19	glorifa	gloriosa	177	3	23	Iacob	Iob
137	3	48	inmemorable	innumerable	178	4	11		
137	1		actalméte	actualmente	179	7	49	terremotu	terremoto
137		34	luego Xpo espiro.	luego q cri	180	1	15	llegaron	llegar
140	4	47	articular,particular	(sto espiro	180	3	10	teltimoni	testimonio
141	4	4	alcaçar	alcaçar	182	2	52	antes	ande
144	1	20	defuiada	de su vida					

Vi este libro de la primera parte de la Excelencia del sancto Euangelio, por mandado y ordé del señor don Antonio de Padilla y Meneses, del Consejo de su Magestad. Y viene fielmente el libro impreso con el original Saluo las faltas y errores que passaron en la impresion, que aqui van insertas. Hecha en sant Francisco de Seuilla, en treze dias de Mayo, de. 1570
F. Miguel Hieronymo Ceruian
Guardian de Mallorca

**Doctores de todo estado à quien el Autor sigue
en esta obra.**

sant Gregorio. sant Augustin. sant Ambrosio. sant Hieronymo.
S. Leon Papa. sant Anselmo. sant Cirilo sant Iuá Damasceno
S. Chrisostomo sant Bernardo Beda. Origenes.
s. Cleméte Pap. S. Buenauétura. sancto Thomas. Symon de Casia
Maest. delascet. Scoto. Gabriel Biel. Nicolao de Lira
Vbilhelf. Doctor Parisiése. Ioanes ferus. Maestro delas historias
Iuan Driedon. Vberti. de casal Boecio. Seneca. Aristotiles.
Iosepho hystoriador. Historia dela tierra Sancta.